



## ÁNFORAS HISPANAS EN LA GERMANIA INFERIOR ANTES DE LA FORMACIÓN DE LA PROVINCIA (20 A.C. - 69 D.C.)

Horacio González Cesteros

Dipòsit Legal: T 894-2015

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

**ÁNFORAS HISPANAS EN LA *GERMANIA INFERIOR***  
**ANTES DE LA FORMACIÓN DE LA PROVINCIA (20 A.C.**  
**- 69 D.C.).**

Horacio González Cesteros

TESIS DOCTORAL

Dirigida por el Dr. Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona

Codirigida por el Dr. Piero Berni Millet

Universitat Rovira i Virgili

Departament d'Història i Història de l'Art



Berlín/Tarragona 2014



*Yo meditaba absorto, devanando  
los hilos del hastío y la tristeza,  
cuando llegó a mi oído,  
por la ventana de mi estancia, abierta  
a una caliente noche de verano,  
el plañir de una copia soñolienta,  
quebrada por los trémulos sombríos  
de las músicas magas de mi tierra.*

Antonio Machado, *Cante hondo*.

# INDICE

## 1. PREFACIO

## 2. INTRODUCCIÓN

### 2.1. LOS FRUTOS DE HISPANIA Y SU TRANSPORTE EN ÁNFORAS

### 2.2. HISPANIA Y LA ECONOMÍA OCCIDENTAL ROMANA

#### 2.2.1 BREVE REPASO A LA EVOLUCIÓN DE LA EXPORTACIÓN DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS CAPACES DE SER ENVASADOS EN ÁNFORAS DESDE LAS PROVINCIAS HISPANAS

#### 2.2.2. LA CREACIÓN Y EVOLUCIÓN DE UN ÁMBITO ECONÓMICO OCCIDENTAL

#### 2.2.3. LA IMPORTANCIA DE LA *ANNONA* PARA LA ECONOMÍA DE HISPANIA. LA IMPORTANCIA DE HISPANIA PARA ROMA Y EL EJÉRCITO

## 3. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ÁREA GERMANA DESDE CÉSAR HASTA LA CREACIÓN DE LAS PROVINCIAS GERMANAS

### 3.1. EL ÁREA RENANA EN EL PERIODO ENTRE CÉSAR Y EL FIN DE LAS GUERRAS CÁNTABRAS

### 3.2. EL PERIODO DE LA CONQUISTA DE LA GERMANIA TRANSRENANA. DESDE EL SEGUNDO GOBIERNO DE AGRIPA EN GALIA HASTA LA BATALLA DEL BOSQUE DE TEOTOBURGO

### 3.3. LA POLÍTICA AUGUSTEA EN GERMANIA.

### 3.4. LOS PRIMEROS JULIO-CLAUDIOS Y EL CAMBIO DE PLANTEAMIENTO EN LAS CUESTIONES GERMANAS

### 3.5. LA POLÍTICA DE CLAUDIO COMO PRELUDIO DE LA DEFINITIVA CONSOLIDACIÓN DE LAS DOS GERMANIAS EN ÉPOCA FLAVIA

## 4. CUESTIONES METODOLÓGICAS

### 4.1. LA BASE BIBLIOGRÁFICA

### 4.2. ELECCIÓN DE LOS CONTEXTOS DE TRABAJO

### 4.3. EL MATERIAL OBJETO DE ESTUDIO

### 4.4. METODOLOGÍA DE CONTABILIZACIÓN DE LOS FRAGMENTOS

### 4.5. TRABAJO POSTERIOR DE LOS DATOS OBTENIDOS

### 4.6. OTROS ASPECTOS METODOLÓGICOS IMPORTANTES DE CARA A LA FINALIZACIÓN DEL ESTUDIO

## 5. DISTINTAS ÁREAS DE LA GERMANIA INFERIOR Y LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

### 5.1. EL ÁREA SUR Y CENTRAL DEL RIN INFERIOR

#### 5.1.1. COLONIA

#### 5.1.2 LOS CAMPAMENTOS DE NEUSS

##### 5.1.2.1. VALORACIÓN CONJUNTA DEL MATERIAL AUGUSTEO Y JULIO-CLAUDIO DE LOS CAMPAMENTOS DE NEUSS

#### 5.1.3. LOS ASENTAMIENTO ROMANOS EN TORNO A LA ACTUAL XANTEN

##### 5.1.3.1. VETERA

##### 5.1.3.2. ÁREA DE LA POSTERIOR *COLONIA ULPIA TRAJANA*

##### 5.1.3.3. VALORACIÓN CONJUNTA DEL MATERIAL AUGUSTEO Y JULIO-CLAUDIO DE LOS ASENTAMIENTOS EN TORNO A XANTEN

### 5.2. EL VALLE DEL LIPPE

#### 5.2.1. HOLSTERHAUSEN

#### 5.2.2. HALTERN

#### 5.2.3. OBERADEN

#### 5.2.4. ANREPPEN

### 5.3. EL ÁREA HOLANDESA, DE NIMEGA HASTA LA DESEMBOCADURA DEL WAAL Y RIN

#### 5.3.1. HUNERBERG:

##### 5.3.2. MATERIAL SIN ESTRATIGRAFÍA BIEN CERRADA DEL HUNERBERG Y DE LA COLECCIÓN DE J. VAN DEN WERFF A EXCEPCIÓN DEL PROVENIENTE DEL KOPS PLATEAU.

#### 5.3.3. KOPS PLATEAU

#### 5.3.4. HERTOOGSTRAAT.

##### 5.3.5. VALORACIÓN CONJUNTA DEL MATERIAL DE NIMEGA HASTA ÉPOCA FLAVIA:

#### 5.3.6. VECHTEN.

### 5.4. MÁS ALLÁ DE LA LÍNEA DEL "OUDE RIJN". ÁNFORAS ROMANAS EN TERRITORIO FRISIO

#### 5.4.1. VELSEN

#### 5.4.2. BENTUMERSIEL

#### 5.4.3. WINSUM

## **6. EVOLUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES HISPANAS EN GERMANIA INFERIOR**

### **6.1. EL PERIODO AUGUSTEO**

#### **6.1.1. LOS PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS. HORIZONTE PRE-OBERADEN (HUNERBERG Y NEUSS)**

#### **6.1.2. EL ÚLTIMO DECENIO A.C. EL HORIZONTE OBERADEN**

#### **6.1.3. EL HORIZONTE HALTERN**

#### **6.1.4. RESUMEN GENERAL DE LAS IMPORTACIONES HISPANAS EN GERMANIA INFERIOR DURANTE EL PRINCIPADO DE AUGUSTO**

### **6.2. ÉPOCA TIBERIANA Y JULIO-CLAUDIA INICIAL (HORIZONTE VELSEN)**

### **6.3. ÉPOCA JULIO-CLAUDIA FINAL**

## **7. PRINCIPALES TIPOS DE ÁNFORAS HISPANAS PRESENTES EN LOS YACIMIENTOS DE GERMANIA INFERIOR HASTA ÉPOCA FLAVIA**

### **7.1. ÁNFORAS SALAZONERAS SUDHISPANAS**

#### **7.1.1. DRESSEL 7**

#### **7.1.2. DRESSEL 9**

#### **7.1.3. DRESSEL 10**

#### **7.1.4. DRESSEL 8**

#### **7.1.5. DRESSEL 12**

#### **7.1.6. DRESSEL 7-11 GUADALQUIVIR**

#### **7.1.7. DRESSEL 7B/POMPEI VII**

#### **7.1.8. BELTRÁN IIA**

### **7.2. ÁNFORAS DE ACEITE DE OLIVA**

#### **7.2.1. OBERADEN 83**

#### **7.2.2. HALTERN 71**

#### **7.2.3. DRESSEL 20**

### **7.3. ÁNFORAS DE VINO Y DERIVADOS DE LA VID DE LA BÉTICA Y LA TARRACONENSE**

#### **7.3.1. ÁNFORAS TIPO URCEUS**

**7.3.2. DRESSEL 28**

**7.3.3. OBERADEN 74**

**7.3.4. PASCUAL 1**

**7.3.5. DRESSEL 2-4 TARRACONENSES**

**7.3.6. HALTERN 70**

**8. LOS PRODUCTOS HISPANOS EN EL RIN INFERIOR Y LAS RUTAS DE TRANSPORTE UTILIZADAS**

**8.1. PRODUCTOS BÉTICOS**

**8.2. PRODUCTOS TARRACONENSES**

**8.3. PRODUCTOS LUSITANOS**

**8.4. RUTAS PRINCIPALES DE LOS ENVASES HISPANOS. *PER TERRA ET PER MAREM***

**9. ZUSAMMENFASSUNG**

**10. *ADDENDUM* EPIGRÁFICO DE ÉPOCA AUGUSTEA-TIBERIANA**

**11. *ADDENDUM* ARQUEOMÉTRICO**

**12. BIBLIOGRAFÍA**

## 1. PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS.

La realización del proyecto de tesis doctoral, en el que he trabajado durante los últimos cuatro años, ha tenido como finalidad acometer un estudio de la interacción comercial en época romana entre las provincias hispanas y los territorios de *Germania Inferior*, dos regiones occidentales que en la Antigüedad mantuvieron estrechos vínculos económicos. El periodo en el que he centrado mi ámbito de estudio abarca un ámbito cronológico de algo menos de un siglo, desde que se instalan los primeros establecimientos militares a orillas del Rin, a inicios de época augustea, hasta que se produce la revuelta báltica en el 69 d.C., coincidiendo con la llegada al trono de Roma de Vespasiano. La fecha final ha sido elegida porque con la entrada de la dinastía Flavia van a acabar de cuajar transformaciones de gran calado en la organización territorial, administrativa y militar, que sin lugar a dudas van a transformar el vínculo comercial que existía entre ambas regiones.

La propia geografía de ambos territorios ha hecho que este trabajo tenga un carácter internacional, analizándose yacimientos de varios países europeos, aunque tiene por escenario principal a España y Alemania. Así, mientras que a lo largo de la mayor parte del periodo romano el territorio de la antigua Hispania se adapta bastante bien a lo que actualmente es el núcleo principal de los estados de Portugal y España, en el caso de las provincias germanas el área geográfica que ocuparon resulta más compleja de discernir, pues debido a su carácter fronterizo, estuvo sujeta a variaciones constantes, que llevaron a incluir temporalmente ciertas regiones que posteriormente fueron abandonadas o que pasaron a formar parte del territorio de otras provincias. En este trabajo, a pesar de correr el riesgo de incurrir en cierto anacronismo, se ha creído conveniente ceñirse al espacio geográfico que estuvo dentro de la provincia de *Germania Inferior* en época Flavia y durante el siglo II d.C., pues fue en este periodo cuando la civilización romana tuvo mayor incidencia en el área germana y el momento en el que alcanzó su más amplia extensión geográfica.

Para acometer este estudio desde un punto de vista arqueológico me he basado en el principal documento con el que actualmente cuentan los investigadores de la economía antigua; este no es otro que las ánforas y, en el caso que nos incumbe, aquellas que fabricadas en Hispania llegaron a Germania a lo largo del periodo objeto de análisis. Así, hoy en día puedo afirmar que se trata de un tema engañoso para aquel que quiera adentrarse en su estudio, pues aparentemente parece contarse con mucha información sobre el mismo, si bien no existe ningún trabajo que haya intentado hacer una valoración profunda de la presencia de estos envases hispanos en las tierras fronterizas del centro y norte de Europa, ni siquiera en las instalaciones militares del *limes* germano. Hasta estos momentos, para estudiar la presencia de objetos hispanos en Germania tan sólo contamos con el estudio de María Paz García y Bellido sobre las monedas hispanas encontradas en los campamentos del *limes* (García y Bellido 2004) o los estudios basados únicamente en la epigrafía sobre Dressel 20 del profesor José Remesal Rodríguez (1986; 1997). Sin embargo, no son precisamente las monedas las que provenientes de Hispania aparecen en mayor número en las regiones noroccidentales del imperio romano, sino que por el contrario su incidencia en el registro material en los yacimientos germanos únicamente se ciñe al periodo de la conquista e instalación de las primeras unidades

militares, muchas de las cuales provienen del norte de la Península Ibérica y cargan con dinero recibido durante su estancia en Hispania. Igualmente, la limitación al estudio de la epigrafía sobre un tipo concreto de ánforas del valle del Guadalquivir, limita enormemente poder sacar conclusiones acerca del comercio y vínculos económicos interprovinciales, sobre todo si pretende llevarse a cabo un estudio que profundice más allá de la constatación que las ánforas de una determinada zona de talleres llegaron en algún momento a unos determinados puntos de consumo.

Después del estudio de los contextos de consumo que he llevado a cabo en los últimos años, creo que puedo afirmar sin temor a posibles críticas, que las ánforas son el principal fósil director con el que se cuenta para poder observar la magnitud de las relaciones entre estos dos ámbitos, en el que uno que aparece como receptor de bienes mediterráneos mientras que el otro se muestra como una de las regiones que más productos aportó a todo el tráfico comercial del mundo antiguo, principalmente en los mercados occidentales. La cantidad de material anfórico que se encuentra en el área del Rin se muestra bastante elevada si se compara con la mayor parte de las regiones romanas. El gran número de tropas que, asentadas en la frontera del norte de Europa, demandaban productos de origen meridional, creó una corriente comercial que vinculó directamente ciertas regiones mediterráneas con Germania, entre las cuales destacó la Península Ibérica, especialmente gracias a las exportaciones destinadas a los campamentos y posteriormente a los núcleos civiles de mayor rango de los territorios germanos.

A pesar de esta realidad -constatada desde prácticamente el inicio de las excavaciones de yacimientos con fase de ocupación romana en el oeste de Alemania y Holanda en el caso de *Germania Inferior*, pero también en Suiza y el este de Francia para su provincia gemela la *Germania Superior*-, aún hoy en día sigue sin prestarse la suficiente atención a la presencia de ánforas en la región. Este hecho puede parecer normal a raíz de la evolución que han tenido los estudios anfóricos en el área renana, donde desde un primer momento las ánforas han sido clasificadas conjuntamente con el resto de las producciones cerámicas, e incluso aún pueden verse publicaciones recientes que continúan haciéndolo. Sin embargo, no deja de sorprender, tanto más cuando fue un alemán, Heinrich Dressel, considerado el padre de la anforología moderna, el primer estudioso que empezó a darse cuenta allá por el final del siglo XIX, de la necesidad de individualizar el material anfórico con respecto a otros tipos de utensilios de la vida cotidiana. Esta falta de atención ha motivado una grave pérdida de información, pues en muchas ocasiones ni siquiera se ha citado el contexto en que los restos anfóricos fueron hallados, o directamente no se dan las cantidades en que los distintos tipos de ánforas aparecen.

En contraste con esta situación, que desgraciadamente puede decirse que ha sido la tónica común, se tienen algunos de los mejores estudios sobre la presencia de ánforas en yacimientos de época romana. Destaca principalmente el excepcional trabajo publicado en tres tomos de S. Martin-Kilcher sobre el material del importante centro civil de Augst, situado en el Noroeste de Suiza a apenas 10 kilómetros de Basilea remontando el curso del Rin, en el territorio de *Germania Superior* (Martin Kilcher 1987; 1994). En dicho trabajo se da una excelente visión de la llegada de todo tipo de ánforas a lo largo de más de 400 años a *Augusta Raurica*, describiéndose perfectamente las áreas de procedencia que más material han proporcionado y analizando con cuidado todos los aspectos de los ejemplares aparecidos, tanto los epigráficos, como los relativos a la pasta y posibles

restos de material orgánico. Este trabajo parece haber servido de incentivo para un avance en el conocimiento de la realidad comercial de las provincias germanas a través del estudio de la evidencia anfórica, como demuestra la publicación de los más o menos recientes trabajos de U.Ehmig referidos a Maguncia y sus alrededores (Ehmig 2003; 2007), así como el inicio de un mayor interés en analizar el material de otros centros como Xanten, cuyos resultados empezarán a publicarse en fechas no muy lejanas<sup>1</sup>.

Sin embargo, estos estudios se centran en analizar la realidad de un lugar determinado y del total de ánforas que han aparecido en el mismo y, a pesar de que su aporte es indispensable para tener una mejor visión acerca de las importaciones hispanas, no se dedican en exclusiva a este tema, por lo cual puede afirmarse que aún faltan por cubrir bastantes lagunas en la investigación, pues no se cuenta con ningún estudio dedicado exclusivamente a evaluar la vinculación que entre estas dos provincias existió a nivel comercial. Por este motivo puede afirmarse que aún se está lejos de conseguir interpretar la realidad económica que unió a Germania e Hispania, cuyo conocimiento sería básico para poder avanzar en el estudio de las relaciones macroeconómicas en el mundo romano y en la interdependencia entre sus diferentes regiones.

Con este trabajo se intenta establecer un primer paso para paliar esta situación de desconocimiento y comenzar a sentar las bases para un mejor entendimiento de la realidad comercial que en época romana unía estrechamente a las provincias hispanas (principalmente la Bética), con las germanas. Para acometer este fin se ha utilizado como base el estudio directo de las ánforas de distintos yacimientos, destacando los situados en el valle del Lippe y otros en la misma línea del Rin como Neuss y los yacimientos del Hunerberg y Kops Plateau en Nimega. Junto con el estudio directo del material, también se ha utilizado la bibliografía más actualizada posible sobre ánforas y comercio en general a nivel del conjunto del mundo romano, centrándome especialmente en las referidas al material hispano y a Germania, aunque también se han tenido en cuenta estudios sobre otros ámbitos, destacando Gran Bretaña debido a su similitud con Germania al ser desde la conquista de época de Claudio, una provincia fronteriza con un gran número de consumidores militares.

No obstante, la mayor parte de la muestra bibliográfica analizada se centra en el estudio directo de los distintos yacimientos, a través de informes de las campañas arqueológicas que en ellos se han llevado a cabo y de estudios monográficos sobre distintos puntos de la frontera, o sobre el material aparecido en los yacimientos renanos. Debido a su carácter poco concluyente o a la escasa información relativa a las ánforas que se encuentra generalmente en este tipo de material bibliográfico, una buena parte de la muestra bibliográfica trabajada ha tenido que ser desestimada, pues apenas aportaba datos de valor para este estudio o en algunos casos, al estar mal publicados, podía incidir negativamente en el mismo.

---

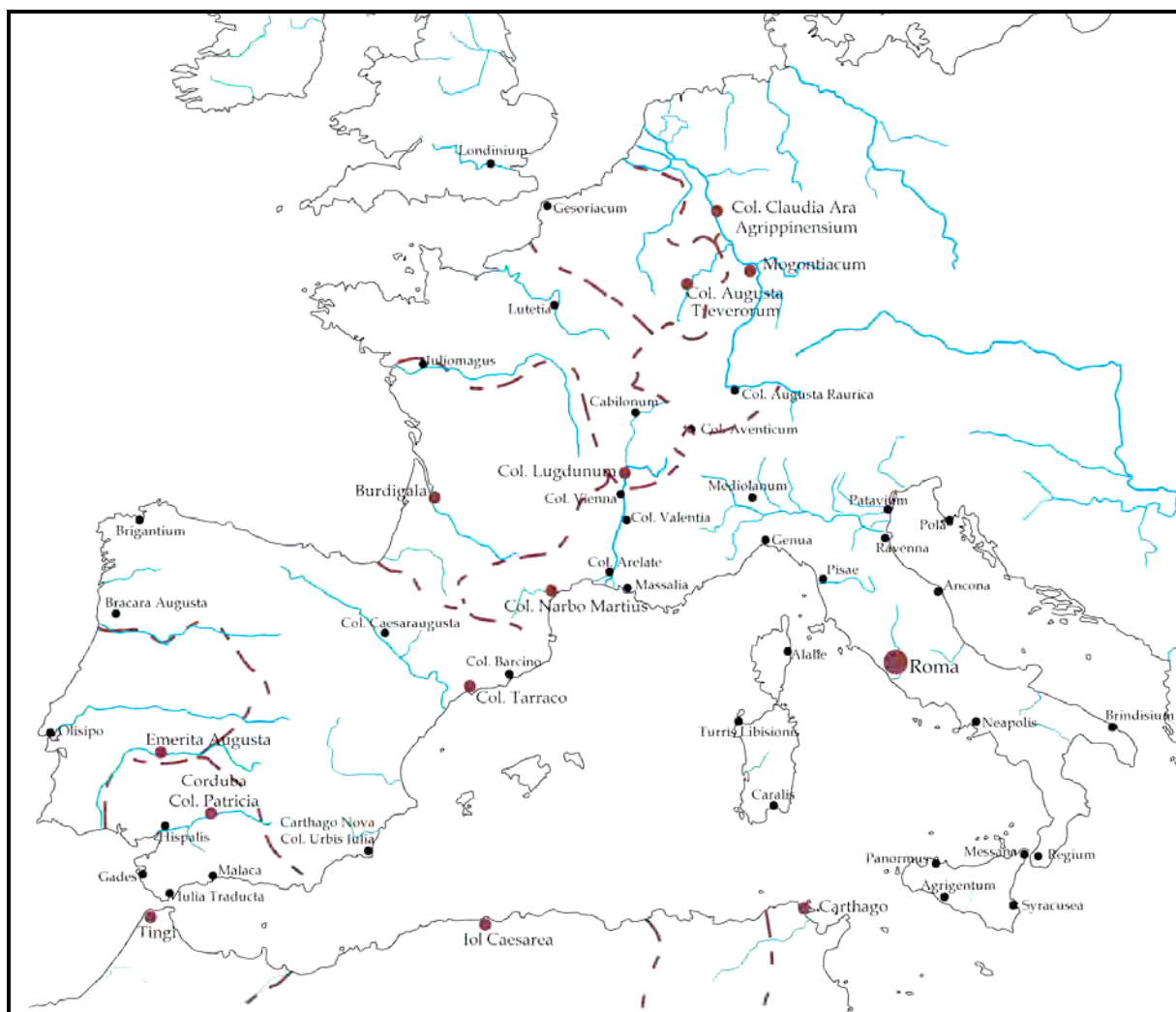
<sup>1</sup> Un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona, dirigidos por J. Remesal, se encuentran actualmente estudiando el material de Xanten, habiendo publicado algunos resultados preliminares, aunque en fechas futuras se espera la que salgan a la luz resultados más completos. Comunicación personal de J. Remesal.

Asimismo, la doctora U.Ehmig se encuentra en estos momentos analizando el material de un importante depósito excavado en Colonia a inicios del año 2007 y que ya ha deparado algunas sorpresas, como veremos en páginas posteriores. Comunicación personal de C. Hoepken y U.Ehmig.



El material anfórico se ha trabajado principalmente en los almacenas del Servicio de Arqueología de Westfalia (LWL) en la ciudad de Münster, así como en los almacenes del museo de historia del departamento alemán de Rheinland (Rheinisches Museum Bonn) con sede en Meckenheim, y en los almacenes del servicio de arqueología del estado holandés de Gelderland, con sede en Nimega. Por su parte, el material bibliográfico se ha obtenido y trabajado principalmente en distintas bibliotecas de España y Alemania, destacando las más importantes a nivel arqueológico de Berlín.

Todo ello no hubiese sido suficiente para efectuar una buena interpretación del tema de estudio, por lo que ha sido complementada con diversas visitas a museos y yacimientos tanto de los principales centros productores de ánforas en territorio español, como de los lugares de recepción renanos, repartidos por Alemania, Suiza, Francia y Holanda, pues como se ha mencionado, una parte de sus actuales territorios estuvieron englobados en lo que fueron las provincias germanas. Estas visitas han sido de gran importancia ya que he podido constatar *in situ* la presencia de ánforas hispanas en yacimientos diferentes pero con características similares a los analizados para este trabajo. Igualmente se ha podido contar con la ayuda y explicación de arqueólogos que actualmente se encuentran trabajando en excavaciones en estos lugares, o de grandes especialistas en el ámbito del estudio del material anfórico, lo que sin lugar a dudas ha enriquecido la visión global para llevar a cabo este trabajo.



EL MUNDO ROMANO OCCIDENTAL EN EL SIGLO I D.C.

## AGRADECIMIENTOS.

Cada trabajo conlleva detrás de sí una carga emocional, mental y logística que el autor no sería capaz de poder soportar por sí mismo sin el apoyo de otras personas. Desde luego esta tesis doctoral no es una excepción y una parte de la misma se ha fraguado e ido perfilando gracias a la amabilidad, consejos y apoyo de un gran número de personas, que han hecho posible que todo salga adelante y que los momentos más duros hayan podido ser sobrepasados.

Sin querer olvidarme de nadie, he de mostrar mi profundo agradecimiento a aquellos que me han dado su apoyo y el soporte de sus instituciones o de su experiencia a lo largo de todo el complicado proceso que ha culminado convirtiendo a este trabajo en una realidad palpable. En primer lugar cabe mencionar que gracias al Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC) ha sido posible llevar a buen término este proyecto, ya que desde mayo de 2011 se ha contado con un contrato predoctoral de tres años de duración en dicho centro. Estoy profundamente agradecido a todos los investigadores, personal administrativo y dirección del ICAC por el apoyo y cobertura que me han dado durante este periodo.

Igualmente, por su soporte y apoyo para poder optar tanto económica como materialmente a la visita y estudio de los diversos yacimientos quisiera agradecer muy especialmente a la doctora Bettina Tremmel del servicio de arqueología de Westfalia, a la doctora Isabel Rodà de Llanza como directora del Instituto Catalán de Arqueología y catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona, al doctor Joaquín Ruiz de Arbulo, catedrático de la Universidad Rovira i Virgili, al doctor Ángel Fuentes Domínguez, profesor del departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, al doctor Stefan Altekamp, profesor titular del Winckelmann Institut de la Humboldt Universität de Berlín, a Harry van Enkelvort, director del servicio de arqueología de la municipalidad de Nimega, al doctor Michael Gechter, profesor de la Universidad de Bonn, y a la doctora Susane Willer, responsable de la sección romana del Rheinisches Landesmuseum de Bonn. Igualmente, no podría olvidar a todo el equipo del *Corpus Inscriptionum Latinarum* de Berlín, empezando por su director el doctor Manfred Schmidt, así como al doctor Jaime Curbera de *Inscriptiones Graecae*, a quienes estoy profundamente agradecido por el apoyo constante que me han dado.

Por los continuos consejos y puntualizaciones metodológicas y científicas estoy enormemente agradecido a las siguientes personas: Ángel Fuentes Domínguez, Tamas Bezeczky, Bettina Tremmel, Joaquín Ruiz de Arbulo, Stefan Altekamp, Diana Gorostidi, Piero Berni Millet, Patrick Monsieur, Darío Bernal Casasola, Enrique García Vargas, Rui de Almeida, Carlos Fabião, Ramón Járrega Domínguez, Fanette Laubenheimer, Verónica Martínez Ferreras, Víctor Revilla Calvo, Elise Marlière, Antigone Marangou, Joost van den Berg, Josep Anton Remollà Vallverdú, Xavier Deru, Anna Gutiérrez, Jesús Carruesco, Henar Rivière Ríos, Ángel Morillo Cerdán, Antonio María Sáez Romero y Juan Moros. A todos aquellos que no aparecen en esta lista pero que también contribuyeron a llenar de buenas ideas la cabeza de quien escribe, mi franco agradecimiento por compartir su tiempo conmigo.

Por último, nunca podré compensar todo el apoyo moral y la comprensión que a lo largo de este tiempo ha mostrado toda mi familia y una buena parte de mis amigos. Soy

consciente del esfuerzo que ello ha conllevado y me llena de orgullo saber que están ahí para estas y otras aventuras.

El agradecimiento más especial es sin duda para mi chica y compañera, además de excelente investigadora, quien siempre ha compartido su tiempo y respetado mis sueños.

Horacio González Cesteros.

## 2. INTRODUCCIÓN.

### 2.1. LOS FRUTOS DE HISPANIA Y SU TRANSPORTE EN ÁNFORAS:

Desde tiempos inmemorables la Península Ibérica fue una tierra reputada por sus riquezas, que atrajo a los más diversos comerciantes venidos de cualquier lugar del mundo antiguo. Por encima de todo destacó la gran abundancia de metales que, yaciendo en sus suelos o escondidos en sus montañas, fueron ampliamente explotados. La prodigalidad en metales de todo tipo debió de ser tal que suscitó la creación de varios mitos en torno a la Iberia de Occidente, consiguiendo desarrollar en el imaginario antiguo la creencia de que estas tierras del oeste del Mediterráneo, donde para muchos se acababa el mundo conocido, eran una especie de “el dorado”, en el que oro y plata emanaban directamente del suelo.

Hay que buscar en la excepcional riqueza minera la causa principal por la que a partir de la Edad del Hierro los pueblos colonizadores más importantes del Mediterráneo llegaron a la Península Ibérica. Efectivamente, fenicios, griegos, cartagineses y por último Roma, comercializaron y en algunos casos pusieron en marcha una explotación sistemática y bien organizada de los recursos mineros del conjunto peninsular. Un ejemplo destacable de ello es el papel que las minas de Sierra Morena jugaron en el incremento de las riquezas del Cartago de los bárcidas, que contribuyó decisivamente al rearme de la potencia púnica y al estallido de la Segunda Guerra Púnica, momento en el que Roma pondrá sus pies por primera vez en territorio hispano.

Si bien es cierto que los metales supusieron la fuente primordial de riqueza, la antigua Iberia fue también un lugar de espectaculares producciones agropecuarias, donde los productos del mar, de los ríos y de la tierra se dieron en una cantidad tan alta que sorprendió a la mayor parte de los autores de la Antigüedad clásica. Explotada ya por los pueblos peninsulares autóctonos, los colonizadores griegos y fenicios supieron sacar partido de la productividad de la agricultura, pesca y ganadería peninsular, incidiendo en el incremento de su producción. Bien de forma indirecta, por medio de la creación de una demanda continua de productos que la Península Ibérica se encargaba de suministrar, o directamente a través de la introducción y adaptación de nuevas técnicas y métodos de producción que repercutieron en el aumento de las explotaciones y de su rendimiento. En ambos casos, puede asegurarse que el resultado final fue la inserción definitiva de las costas peninsulares en los grandes circuitos de navegación del mundo antiguo.

Sin embargo, al igual que en el caso de los metales, fue de nuevo la presencia de los bárcidas el factor que desencadenó una explotación masiva de la producción agropecuaria en las regiones mediterráneas y del mediodía hispano. El dominio territorial que creó Cartago en la Península Ibérica influyó de manera definitiva en la extensión de nuevas formas de propiedad de la tierra y de sus principales recursos, llevándose a cabo una explotación intensiva y extensiva de los mismos (López Castro 1995, 73-77). Es sin lugar a dudas en este momento histórico cuando quedaron puestas las bases que posibilitaron la posterior explotación económica que Roma llevó a cabo en tierras hispanas.

Tras el fin de la Segunda guerra Púnica y con el auge de Roma como potencia hegemónica, poco a poco, fue creándose un sistema comercial unitario que tenía como

centro al Mediterráneo. Ello incidió directamente en la estructuración de las diferentes áreas que conformaban el sistema y de las funciones asignadas a cada una de ellas. Así, las provincias del Mediterráneo occidental fueron inicialmente consideradas como una tierra de explotación dedicada a la producción de materias primas para satisfacer la demanda de otros territorios, principalmente de la creciente capital del naciente Imperio.

Dentro de este esquema, la Península Ibérica jugó un papel fundamental en la estructuración del mundo mediterráneo que acabó de forjarse en época de Augusto, destacando por ser la región occidental más dinámica a la hora de producir bienes de consumo ligados al sector agropecuario. Ello puede observarse en el registro arqueológico desde inicios del principado de Augusto, momento en el que comienzan a aparecer multitud de productos hispanos en todos los lugares del orbe romano, grandes áreas peninsulares como la Bética o las regiones levantinas se encontraban plenamente capacitadas para suministrar a Roma una buena parte de las materias primas que esta necesitaba para continuar con su prolongada expansión y su definitiva conversión en un verdadero Imperio.

El principado de Augusto es un momento vital para las exportaciones agropecuarias hispanas. Es entonces cuando se asiste a la puesta en marcha y al engranaje de una amplia administración pública, orientada con el fin de satisfacer las necesidades de lo que ya es un conjunto de territorios conformado como un único ente. Roma parece haber tomado conciencia de sí misma y ha dejado de pensar como una *polis* para ponerse a actuar como un conjunto de territorios integrados en un mismo Estado. A ello se le une la creación de un nuevo ejército permanente, ampliado en número y con obligaciones constantes aún en época de paz. Los límites de Roma van a ser ensanchados, llevándose a cabo varias campañas de expansión, entre las que destacan las Guerras Cántabras y posteriormente las germánicas, y en último momento conformando la creación de fronteras más o menos estables para proteger los territorios bajo control romano.

En este proceso de inserción y desarrollo de Hispania como exportadora “mundial” de materias primas tuvo mucho que ver la colonización itálica, de gran intensidad a partir de finales del siglo II a.C., y que afectó a amplias regiones peninsulares. Centrada en las áreas hispanas más ricas, es decir, el mediodía y costa mediterránea -aquellas que más tempranamente fueron conquistadas y en las que la integración en las economías desarrolladas del mundo antiguo ya se había dado con anterioridad a la llegada de Roma-, trajo consigo nuevas formas de ordenación territorial. En consecuencia, se activaron nuevas técnicas y métodos de trabajo, con la introducción de la mano de obra esclava a gran escala, cuyo resultado más palpable fue la orientación de las producciones del campo hispano hacia el mercado exterior. Esta visión histórica ha sido confirmada por la arqueología, que ha revelado parte del entresijo productivo sobre el que se asentaba la explotación de los recursos de la tierra y mar hispanos, y sobre el que posteriormente se fundamentaron algunas de las grandes fortunas del mundo romano. Muchas de estas nuevas fortunas tuvieron sus raíces en los momentos finales de la República e inicios del principado de Augusto.

Debido tanto a su extensión geográfica y diversidad de climas, como a la gran fertilidad de sus tierras y costas, la Península Ibérica aportó una gran gama de bienes a la economía del Mediterráneo Antiguo, entre los que destacaron los ya nombrados metales, el aceite de oliva, el vino y las salazones y salsas de pescado. Hoy en día, gracias a la labor de la Arqueología Submarina, sabemos sobre la existencia de numerosos pecios, cuya carga

estaba formada por estos productos hispanos, y se ha podido documentar la exportación conjunta de varios de ellos a lo largo del periodo de dominio romano. No obstante, también los yacimientos terrestres, especialmente aquellos con una datación bien precisa, como es el caso de una buena parte de los estudiados para este trabajo, muestran la presencia conjunta de varios de estos productos provenientes de regiones muy cercanas o incluso de las mismas áreas de producción.

Como bien puede observarse gracias a la evidencia anfórica, entre los principales productos de exportación, tres de ellos fueron líquidos o semilíquidos, por lo que precisaron de un recipiente en el que ser envasados. La arqueología nos ha demostrado que las ánforas son sin lugar a dudas el principal envase con el que se contó en la Antigüedad para transportar a larga distancia este tipo de productos, si bien es cierto que no fue el único<sup>2</sup>. Por este motivo, resulta lógico pensar que es a través del estudio de las ánforas como mejor puede llegar a comprenderse la importancia y desarrollo de la actividad productiva y comercial de un territorio, incidiendo en el conocimiento de otros factores de índole social, económico y político-administrativo. En el caso concreto de este estudio nos vamos a centrar en el comercio que tuvo como punto de partida la Península Ibérica, la antigua Hispania, y que llegó hasta los establecimientos, principalmente militares, de la frontera en la posterior provincia de *Germania Inferior*.

Al ser una producción cerámica, las ánforas demuestran ser un útil de gran valor arqueológico. Fabricadas a gran escala gracias a la facilidad para ser producidas y al bajo coste que conlleva (arcillas más o menos idóneas para su fabricación pueden encontrarse en la mayor parte de los lugares), pronto fueron demandadas en grandes cantidades para ser utilizadas en el transporte de mercancías a largas distancias y principalmente por vía marítima o fluvial. Su aparente resistencia al transcurrir de los siglos supone que, al igual que otros recipientes cerámicos, los fragmentos de ánforas suelen aparecer en cantidad apreciable en los estratos arqueológicos de época romana, mientras que sus principales competidores en el transporte de víveres y productos líquidos, el tonel y el odre, al ser materiales orgánicos únicamente pueden conservarse en unas condiciones muy determinadas<sup>3</sup>. Hoy en día se han documentado restos de ánforas en todas las regiones del Imperio Romano, e incluso aparecen en yacimientos allende las fronteras del mismo, dando buena muestra de un extenso intercambio comercial. Aún así, lo que nos queda en el registro arqueológico no es más que una parte pequeña del volumen de material que existió en su momento, que aún así sirve de referencia para hacernos una idea aproximada de lo que pudo haber sido el comercio antiguo de estos bienes de consumo.

---

<sup>2</sup> Para la exportación de aceite en grandes cantidades y a largas distancias, el ánfora fue el único medio eficaz. Sin embargo, para el vino y las salazones se usaron otros envases, destacando el tonel y el odre o pellejo, siendo este último frecuentemente empleado en el caso del vino para trayectos cortos. El uso del barril o tonel parece tener un momento de auge a partir del siglo III d.C., que coincide con una disminución del porcentaje de ánforas vinarias en ciertas regiones, como la *Galia Narbonense*. Para la utilización de estos dos envases en el mundo antiguo: Marlière 2002. Por último, también hay que referirse al uso ocasional de barcos cisterna cargados con *Dolia* como se ve en los pecios de Petit Conglué, Diano Marina o Ile-Rousse (Corsi-Sciliano y Liou 1985). El uso de *Dolia* parece documentarse únicamente durante un breve periodo de tiempo en época Julio-claudia, debido probablemente a que la estabilidad de los navíos cargados con estas grandes tinajas no debía de ser muy buena, por no mencionar que la pérdida por ruptura de uno solo de estos *dolium* de gran capacidad haría que el beneficio del viaje se fuera al traste.

<sup>3</sup> Destaca el gran número de toneles que han sido descubiertos en un estado de conservación excepcional en la frontera germana, siendo el ejemplo más notorio el campamento de "Oberaden", donde se han encontrado unos 40 (algunos conservando sellos del comerciante del vino. Fig 42), que fueron reutilizados para la realización de pozos de agua (Kühlborn 1992, 100-121; Marlière 2002, 70-78).

Las ánforas aparecen en la historia como un invento del área fenicio-cananea de los siglos XV-XIV a.C. (Leonard 1995; Bourriau, Smith y Serpico 2001; Zamora 2003), cuya tecnología y técnica de fabricación se difundió rápidamente desde los últimos momentos del segundo milenio. Sin embargo, fue desde finales del periodo clásico e inicios del helenismo cuando empiezan a presentarse un elemento indispensable del comercio a larga distancia, desarrollándose un gran número de nuevos prototipos, que en el mundo griego iban ligados a cada ciudad o región, mientras que en el ámbito fenicio-púnico podemos intuir una uniformidad tipológica mucho mayor, que nos habla en pro no sólo de cierta unidad cultural y política, sino por encima de ello de una unidad comercial. El que sea en época helenística cuando se generalice la producción y difusión de ánforas por todo el Mediterráneo fue debido, entre otros motivos, al auge del comercio entre las distintas regiones del mundo antiguo, potenciado posiblemente por la aparición de grandes estados imperialistas como pueden ser el propio imperio macedonio, los reinos de los diádocos creados tras el reparto del mismo entre los generales de Alejandro, o por supuesto el imperio cartaginés de los bárcidas y la propia Roma.

La ventaja principal que tuvieron las ánforas con respecto a otro tipo de contenedores utilizados en la Antigüedad, emanó directamente de sus características cerámicas, que hicieron de ellas un elemento eficaz para el transporte de mercancías vía marítima y fluvial, pues combinaban resistencia y capacidad de carga, pudiendo transportar grandes volúmenes de un modo más o menos seguro y con rapidez. No obstante, para llegar a explicar la mayor o menor difusión de un determinado tipo anfórico, hay que tener en consideración una serie de factores, que vienen marcados tanto por cuestiones de índole política, económica o psicológica, como por la propia funcionalidad y adaptabilidad del recipiente.

Dentro de las cuestiones políticas, en el caso del mundo romano y bizantino van a destacar las prerrogativas que desde el gobierno central, provincial o incluso local, fueron dispuestas a favor de una determinada producción, o en el caso contrario, aquellas efectuadas en su detrimento (lo que haría elevar la demanda de otra área productora). Esta circunstancia llevaría aparejado en un gran número de casos un aumento del volumen de demanda acorde con las necesidades estatales. Conviene recordar que el Estado fue durante todo el Mundo Antiguo el mayor y mejor cliente de las grandes empresas comerciales, incentivando directa o indirectamente la producción de un determinado bien de consumo. Para cubrir sus necesidades, los grandes estados de la Antigüedad necesitaban enormes cantidades de productos básicos como trigo, aceite o vino. En Roma, a partir de Augusto se estableció el servicio de la *Annona*, cuyos precedentes hay que buscarlos en el Egipto Ptolemaico y en época de Pompeyo (Herz 1988). La función de esta institución estaba encaminada a suplir las necesidades básicas de la población de la ciudad de Roma y, probablemente también, del ejército, si bien esto último sigue siendo objeto de controversia.

A las razones políticas o psicológicas, siempre se le sobrepusieron las cuestiones prácticas. Hoy en día, en el estudio de las ánforas no sólo hay que tener en cuenta las características tipológicas de los distintos envases, sino que es de vital importancia observar la estructura del mismo, poniendo especial énfasis en la relación que se establece entre el peso del recipiente y el del contenido que transporta, pues es aquí donde entran en juego cuestiones prácticas que se imponen por encima de las barreras psicológicas y políticas. En esta relación entre peso del envase y peso del contenido, se va



a procurar en todo momento que el segundo componente tome ventaja, para que de esta forma el envase, pesando cuanto menos posible, sea capaz de cargar la mayor cantidad del producto a transportar, pues ello incidirá directamente en la posibilidad de que pueda transportarse un mayor volumen total de mercancía con la menor cantidad posible de ánforas, y hacer de este modo que la operación comercial sea más rentable. En época romana parece que esta premisa estuvo generalmente clara, ya que con el transcurrir del tiempo fueron creándose tipos cada vez más ligeros y con mayor volumen de carga, mientras que se abandonaron aquellos que eran demasiado pesados en comparación con su capacidad de carga (Peacock y Williams 1988, tab.1).

A pesar del mayor o menor empeño que se pusiera en conseguir una mayor volatilidad para los recipientes, las ánforas no pueden en ningún momento dejar de ser clasificadas como cerámica basta, que necesitaba de cierto grosor y generalmente de inclusiones ajenas a la arcilla para poder resistir la presión de su contenido durante los viajes a los que estuvieran destinadas. La relación entre peso del envase y del contenido estuvo siempre marcada por el grosor que se buscaba para el envase y por las características petrológicas de las pastas, que derivaban del tipo de arcilla utilizada, pero también de la habilidad y tecnología con la que contaban los alfareros. Actualmente, la importancia de las pastas de las ánforas va más allá del estudio de la mayor o menor ligereza de los diferentes tipos anfóricos, ya que unido a un buen análisis y clasificación tipológica, su observación puede indicar la procedencia exacta de una pieza, o aún más importante, el lugar de origen de un simple fragmento que de otra forma no tendría más utilidad que su ordenación estadística. El análisis de pasta se ha revelado como un elemento imprescindible dentro del estudio del material anfórico, y en este trabajo se ha primado el estudio de las pastas con lupas y lente binocular, así como se ha intentado contar con el mayor número posible de muestras analizadas, dentro de una serie de limitaciones motivadas por cuestiones económicas, administrativas o incluso personales.

En última instancia, el poder asegurar la procedencia hispana de un gran número de piezas aparecidas en los yacimientos germanos es uno de los puntos que justifican la elaboración de este trabajo, pues en él se va a intentar observar la presencia de ánforas de origen hispano en las provincias fronterizas de Germania, tratando de ayudar a resolver ciertas preguntas consustanciales a la investigación actual y pretendiendo hacer gala en todo momento de cierto espíritu crítico.

## 2.2 HISPANIA Y LA ECONOMÍA OCCIDENTAL ROMANA.

Si tenemos en cuenta los parámetros numéricos y el volumen de intercambios del mundo actual, deberíamos pensar que salvo excepciones, el comercio en la Antigüedad no alcanzó nunca un aspecto masivo, sin que el volumen de mercancías ni la variación de las mismas llegasen nunca a ser excesivamente altas. La mayor parte de los estados intentaron llevar a cabo la premisa griega de que la autarquía era el fin al que debían de encaminarse todas sus medidas económicas. Ello fue motivado en gran parte por las propias deficiencias de la economía antigua, que dificultaba enormemente el desarrollo del comercio e impedía realizar las reformas necesarias para que se produjese un aumento significativo de la producción de bienes básicos, que a su vez permitiese liberar mano de obra del campo. Pues no hay que olvidar que la gran mayoría de la población se dedicaba a las tareas agrarias, o en su defecto a la ganadería, caza y pesca.

Uno de los grandes impedimentos con los que se encontraba el comercio antiguo era el enorme coste del transporte, tanto marítimo como fluvial y terrestre. A ello se unía la lentitud de las mejoras tecnológicas, que hacían que el único comercio rentable fuese el de las mercancías de lujo, a las que apenas podían acceder las élites más pudientes, que representaban un insignificante porcentaje del conjunto de la población. Sin embargo, la creación de los grandes estados de la Antigüedad Clásica supuso, en cierta medida, un cambio de modelo, ya que tenían unas necesidades muy concretas que se materializaban principalmente en la defensa de un territorio, la administración del mismo y el desarrollo de programas de obras públicas. Esto supuso que una gran masa de población no pudiera dedicarse a la función primordial de producir bienes de primera necesidad. Por este motivo, los estados se vieron en la necesidad de recurrir constantemente a la importación de bienes para solucionar sus déficits en los productos más básicos, principalmente cereales, aceite y sal, a los que también podría añadirse el vino, o mejor dicho ciertos tipos de vino.

Roma fue el más importante de todos los grandes estados antiguos, pero también el más complejo en cuanto a sus mecanismos de funcionamiento, que no cesaron de evolucionar conforme al desarrollo de la propia historia y al cambio de las coyunturas políticas, sociales y económicas. El proceso de anexión territorial, que integró bajo su dominio a la práctica totalidad del mundo occidental, con el mar Mediterráneo como centro neurálgico de las actividades comerciales, trajo consigo la creación de un mercado común que integraba distintas provincias del Imperio. Cada una de ellas contaba con un determinado papel dentro de este ordenamiento global, organizadas en torno a los dos ejes principales del comercio en la Antigüedad: el mercado de objetos de lujo, entre los que se engloba el tráfico con seres vivos de todo tipo, incluyendo seres humanos; y el comercio de productos de primera necesidad, principalmente metales y productos alimenticios básicos.

Dentro de este esquema, la mayor parte de las provincias occidentales fueron integradas como tierras de producción de bienes básicos, explotándose sus recursos de manera continua para satisfacer las demandas del estado romano. Este fue el destino de las provincias galas, de *Britannia*, pero sobre todo de *Hispania*, que, como ya se ha mencionado, fue una de las regiones más ricas de todo el Imperio, desde donde se exportaban gran cantidad de artículos al resto del mundo romano, e incluso más allá de sus fronteras.

### 2.2.1 EVOLUCIÓN DE LA EXPORTACIÓN DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS ENVASADOS EN ÁNFORAS DESDE LAS PROVINCIAS HISPANAS.

En este apartado se pretende hacer un breve repaso a la evolución de los distintos territorios peninsulares, productores y exportadores de los principales productos que fueron envasados en ánforas. Para ello hemos creído conveniente centrarnos en la descripción de dichos productos, y en la exportación en estos recipientes cerámicos. Debido a la propia dinámica histórica y comercial, nos limitaremos principalmente a la provincia de la Bética y parte de la Hispania Tarraconense, pues no todos los territorios de esta última participaron de igual modo en la exportación de bienes al Rin. En cuanto a Lusitania, la práctica ausencia de sus materiales en los yacimientos germanos analizados, hace que no sea conveniente detenernos en exceso en explicar la activación económica de la provincia con vistas a la exportación de sus productos agropecuarios, ya que, a tenor

de las pruebas arqueológicas, apenas fueron consumidos en *Germania Inferior*, por lo menos en el periodo inicial que es objeto de estudio.

Si durante la República, Hispania fue importadora de gran cantidad de productos desde otros ámbitos del Mediterráneo, principalmente de Italia (Molina Vidal 1997), a partir de la segunda mitad del siglo I a.C. la Península Ibérica comienza a producir a gran escala los principales bienes de consumo que estaban generalizados en el mundo romano. Así, en un primer momento parece que esta producción se centra tanto en suplir las necesidades de las poblaciones itálicas inmigrantes, o de las autóctonas romanizadas o en proceso de romanización, como de los ejércitos que aún están presentes en suelo hispano. Con el paso del tiempo, la enorme producción del campo y mares de la Bética y de ciertas regiones de la *Tarraconensis*, hará que progresivamente los productos hispanos copen los principales mercados del Occidente romano.

En el caso del periodo y del ámbito geográfico analizado, la importación de productos hispanos puede resumirse en una presencia masiva de envases de origen bético, acompañada de algunos productos importados desde el noreste de la Tarraconense. El producto principal de exportación de Hispania, y en particular de la Bética, fue el aceite de oliva, que en muchos casos sirve para personificar directamente a la provincia tanto en monedas como en mosaicos (Brun 2004, 281). Pero como ya hemos mencionado, desde la Península Ibérica también se exportaron otros frutos de sus tierras y de sus mares, principalmente vino y salazones o salsas de pescado, siendo estos últimos de gran relevancia para la población romana asentada en el Rin durante el primer siglo de presencia romana.

#### 2.2.1.1 Salazones y salsas de pescado:

En la Antigüedad el pescado formó parte básica de la dieta de todas las sociedades Mediterráneas, sin ser Roma ninguna excepción al respecto (Curtis 1991). El consumo de pescado fresco se limitaba a las áreas litorales, por lo que era necesario conservarlo de algún modo para que pudiera ser almacenado o enviado a otros lugares donde iba a ingerirse, en ocasiones, varios meses después de haber sido producido. El principal modo de conservación era el salazonado. Se utilizaban diversas cantidades de sal y de pescado, dependiendo del tipo de salsa que se quisiera producir o del tamaño del pez en el caso de las salazones (Arévalo, Bernal y Torremocha 2004, 62). El tipo de salsas y de salazones variaba enormemente, aprovechándose prácticamente todas las especies marítimas al alcance. Se conseguían muy diversos tipos de salsas de pescado, que mezclaban desde moluscos a cefalópodos o incluso cetáceos. Entre estos preparados destacaban las salazones y salsas fabricadas a partir de la familia de los escómbridos (García Vargas 2001), por encima de todos el atún y la caballa<sup>4</sup>. Para la captura de estas especies era necesario llevar a cabo una pesca bastante desarrollada que únicamente podía realizarse en alta mar, probablemente, en algo muy cercano a las actuales almadrabas (García Vargas y Florido del Corral 2011).

---

<sup>4</sup> Tanto en las fuentes literarias como en las inscripciones en tinta que aparecen sobre ánforas salazoneras indicando la naturaleza del producto, parece que los que más atención merecen son las salazones hechas a partir de distintas variedades de atún, así como las caballas, bien en salazón o formando parte de distintas salsas.

La fabricación de conservas y salsas de pescado en la Antigüedad respondía a un doble objetivo: satisfacer las necesidades nutricionales de una buena parte de la población; obtener los aportes necesarios de sal para el buen funcionamiento del organismo. Este segundo punto es de gran importancia, y sobre él se volverá a insistir al tratar sobre la alimentación de los soldados estacionados en Germania. Según R. I. Curtis (1991, 2), los *salsamenta* fueron usados para la alimentación, la medicina y también como objeto de intercambio o de comercio. Sin adentrarnos ahora en el uso medicinal y en veterinaria de las salazones y salsas de pescado, a través de las ánforas podemos percatarnos del intenso comercio que con ellos se llevó a cabo, en el cual los territorios hispanos participaron muy activamente.

La producción de salsas y salazones en las costas y lagunas de la Península Ibérica fue una actividad enormemente extendida durante toda la Antigüedad. En los últimos años la arqueología ha puesto de relieve la existencia de algunas piletas de salazones en la zona de Cádiz que se remontan por lo menos a inicios del siglo V a.C. (Sáez Romero y Bernal Casasola 2007, 465-468; Muñoz Vicente y De Frutos Reyes 2009, 83-98.). Ello evidencia la existencia de una industria muy temprana de producción de salsas y conservas de pescado, que va de la mano de la presencia de algunos alfares de este periodo, o incluso algo anterior (Muñoz Vicente y De Frutos Reyes 2009, 98-116).

Por otro lado las menciones a las salazones y salsas de pescados de *Gadir* en las fuentes literarias comienzan a dejarse notar justo a partir de estos momentos<sup>5</sup>. En autores griegos como Ateneo (PGC II) hacen loas a las excelencias de las salazones gaditanas, que llegaron al ámbito egeo desde épocas bien remotas, como se confirma por la presencia de ánforas Mañá-Pascual A-4 de producción gadirita o tingitana entre el material de la denominada casa de las ánforas de Corinto, que presenta una datación del siglo V a.C. (Maniatis et al. 1984; Curtis 1991, 115).

A medida que nos acercamos a la conquista romana del sur de Hispania, aumentan las evidencias arqueológicas relacionados con la industria de salazones y su exportación, bien sea por la presencia de factorías de época púnica y tardopúnica (Muñoz Vicente y De Frutos Reyes 2009, 83-98), o por la multiplicación de centros alfareros donde se fabricaron ánforas destinadas a envasar y difundir los productos piscícolas hispanos (Sáez Romero 2008; Sáez Romero 2010). Durante el periodo augusteo y julio-claudio es cuando mayor actividad parece observarse en relación a la producción de salazones y su exportación por todo el mundo romano y más allá de sus fronteras. Es durante este período histórico cuando los productos del mar hispano están participando plenamente en el abastecimiento de los mercados estatales romanos, principalmente en la frontera germana (ver capítulos 6 y 8).

Como hemos podido observar al referirnos al inicio de las exportaciones de salazones y salsas de pescado hispanas, tanto las muestras arqueológicas como las referencias literarias apuntan irremediabilmente a la zona del Estrecho de Gibraltar. De hecho, el sur Peninsular y el norte de la antigua *Tingitana* es donde actualmente mejor se conocen las industrias de salazones a nivel arqueológico, contándose con numerosas factorías

---

<sup>5</sup> En la Atenas del s. V: Eupolis Comicus (446?-412 a.C.), *Maricante* 199; Hippocrates Medicus (post 450 a.C.), *De internis affectionibus* 25; El cómico Antiphanes (407-333? a.C), también se refiere a la mojama de Cádiz en el fragmento 78 de los conservados de su obra que nos ha llegado a través de Atheneo: Athen. III p. 118 D = PCG II p. 353 fr. 78.

(Lagóstena Barrios 2001; Cheddad 2007), y con una gran cantidad de alfares que producían las ánforas de los afamados productos gaditanos (García Vargas 1998; Lagóstena Barrios y Bernal Casasola 2004). Igualmente los productos pesqueros del sur de Hispania y en especial los ligados a Gades, aparecen mencionados en un gran número de ocasiones por los autores antiguos, encontrándose referencias desde los ya nombrados escritores clásicos atenienses, hasta escritores griegos y latinos de la Antigüedad tardía<sup>6</sup>.



Fig. 1. Restos de las factorías de salazones de la ciudad romana de *Baelo Claudia* (Playa de Bolonia, Cádiz)

Ello no quiere decir que la única región hispana en la que se produjeron salsas y salazones de pescado fuera el área del Estrecho. La arqueología ha puesto al descubierto factorías de salazones o piletas sueltas destinadas a la producción de estos productos por todo el litoral peninsular a lo largo del periodo romano y tardoantiguo (Lagóstena Barrios 2001).

En las costas de Murcia y la Comunidad Valenciana se conocen varios viveros funcionando a la manera de piscifactorías similares a las que existieron en el litoral tirreno itálico (Olcina Domenech 2011). Igualmente tenemos constancia de factorías de salazones tanto en la fachada cantábrica de la Tarraconense (Fernández Ochoa y Martínez Maganto 1994; Lagóstena Barrios 2001), como desde el inicio de los límites geográficos de dicha provincia en la actual Almería, hasta la zona de Rosas ya cerca de la frontera con la *Gallia Narbonensis*. La cronología inicial de algunas de estas instalaciones piscícolas se dataría en el siglo I d.C., como es el caso de *Urci*, *Ilici*, e incluso puede que algo anterior para el caso de *Dianium* (Lagóstena Barrios 2001, 187). Pero una gran parte de las mismas

<sup>6</sup> Entre las fuentes literarias de época tardía destacan la *Expositio totius mundi et gentium*, que hace un repaso a todos los productos hispanos, o los escritos de Oribasio de Pérgamo, que vivió en el s. IV.

estarían en funcionamiento en época tardoantigua, siendo los casos más destacados las de Águilas y Mazarrón (Lagóstena Barrios 2001, 169-175) en las cercanías de Cartagena, así como la recientemente excavada de la ciudad de Valencia (Álvarez et al, 2007), y las de *Barcino* (Beltrán de Heredia 2007) y Rosas (Nolla Brufau y Nieto Prieto 1982).

Más allá de la existencia de estos viveros y factorías, que indudablemente nos aportan un testimonio directo de la pesca y producción de víveres piscícolas a gran escala en algunas regiones de la Tarraconense, también está documentada la producción de ánforas, a imitación de formas béticas ampliamente difundidas, en especial las Dressel 7-11. Estas ánforas fueron principalmente fabricadas en las comarcas del sur de Cataluña, donde destacan los talleres en la zona del Camp de Tarragona, como Darró, Els Antigons, la Buada o Mas de Gomandí (Járrega 2009, 107). También se tienen ánforas similares en talleres de la zona de Dertosa e incluso en el taller de L'Aumedina, que se encuentra bastante al interior y sin comunicación directa con el Ebro (Revilla 1993). Por otro lado, desde los trabajos de J.M Nolla en los años setenta, se conoce la existencia de lo que se ha venido a llamar "Dressel 8 ampuritana", que se fabricaría a lo largo del siglo I d.C. y puede que perdurara hasta inicios del II d.C. (Tremoleda 2000, 126-128)<sup>7</sup>. La falta de evidencias sobre factorías de salazones en la zona y la lejanía de algunos centros alfareros del sur de Cataluña con respecto a la costa, incitan a dudar del contenido exacto de estas ánforas, que se fabrican en una zona eminentemente vinícola (Járrega 2009, 107). Es cierto que la propia producción de estos envases sigue el rol de la producción mayoritaria de los talleres tarraconenses, centrada en las Dressel 2-4 para exportar el vino de la región, e incluso a nivel formal parece que los alfareros, acostumbrados a moldear Dressel 2-4, en ocasiones asimilaban en las Dressel 7-11 ciertos rasgos de los contenedores vinarios.

Sin descartar la posibilidad de que estos envases contuvieran otro tipo de productos distintos a las salsas y salazones de pescado, creemos que lo lógico sería pensar que se trata de un contenedor destinado a envasar productos pesqueros. A pesar de la práctica ausencia de factorías de salazones en la zona, existen ciertos indicios que parecen indicarnos en esta dirección, como el hallazgo en la villa de Tolegassos de un pivote de "Dressel 8 ampuritana" con restos de escamas en el interior y con un sello ANTH que se encuentra marcando ejemplares de este tipo junto a Dressel 2-4 (Tremoleda 2000, 126). Al margen de esta referencia, que bien pudiera ser anecdótica, creo que la producción de los diversos tipos de Dressel 7-11 en la Tarraconense se ha de encuadrar dentro de un proceso de imitación de los contenedores béticos desde finales de época augustea y durante el siglo I d.C. Este fenómeno de imitación no sólo se pone de manifiesto en la región noreste de la Tarraconense, también ocurre en otras áreas geográficas de antigua tradición alfarera. Por ejemplo en la isla de Ibiza con el denominado tipo Púnico Ebusitano 41 (Ramón Torres 2007, 257-259),.

Pero sobre todo es el sur de Galia donde las imitaciones de envases de salazones béticos adquieren mayor importancia. En los talleres narbonenses se ha documentado la producción de Dressel 7-11 y Beltrán 2A (Laubenheimer 1985, 318-319), a lo que habría que sumarle las de Dressel 7-11 con pastas micáceas de la zona de Marsella (Bertucchi

---

<sup>7</sup> Recientemente ha sido publicada una pequeña noticia sobre el descubrimiento de un pivote de ánfora ampuritana en el yacimiento holandés de Heerlen (van den Berg 2013). A tenor de la representación gráfica no podemos discernir si se trata de una Dressel 7-11 o por el contrario este pivote es más bien de una Dressel 2-4.

1992, 134-136), y sobre todo las producciones de las llamadas ánforas Lyon 3A y de las posteriores Lyonnaise 3B y 4 en el Ródano (Dangréaux, Desbat, Picon y Schmitt 1992; Desbat y Dangréaux 1997). Si nos fijamos en la ubicación de los talleres en los que estas ánforas son imitadas y en el momento cronológico en el que empiezan a fabricarse, nos percatamos que todos ellos se encuentran en zonas de paso de los productos béticos hacia sus principales mercados desde Augusto hasta los Flavios<sup>8</sup>. Es decir, hacia Roma a través del Estrecho de Bonifacio o del golfo de León, y hacia la frontera germana por la ruta del Ródano-Rin. La fabricación de estas ánforas iría ligada a la exportación de productos pesqueros locales siguiendo las rutas comerciales que con anterioridad habían abierto los productos y comerciantes béticos.

Dejando a un lado la difícil cuestión de la producción y exportación de salsas y salazones de pescado en la Tarraconense, hay que destacar que junto con las costas béticas del Estrecho, los más relevantes restos arqueológicos que documentan la fabricación masiva con vistas mercantiles se encuentran diseminados por la fachada atlántica peninsular. Desde el Algarve hasta las Rías Bajas se constatan restos arqueológicos de fábricas de salazones. En algunas de ellas con piletas de una capacidad enorme<sup>9</sup>, que prueban claramente la elevada producción de mercancías piscícolas en la fachada meridional atlántica. En el ámbito lusitano, la activación de la explotación de los recursos pesqueros con vistas a su exportación a gran escala, actualmente no se data con anterioridad al periodo romano. Los hallazgos de numerosas factorías de salazones en la mayor parte de las ocasiones van de la mano de la cercana presencia de centros alfareros de gran calado, siendo el caso más paradigmático el de las numerosas factorías de salazones de la Península de Troia en la desembocadura del Sado (Étienne, Makaroun y Mayet 1994), que parece tener una relación muy estrecha con las numerosas *figlinae* de la zona (Fabião 2004). Es precisamente en la región central del litoral portugués, en las desembocaduras del Tajo y del Sado, donde mayor número de factorías han sido documentadas, así como de alfares productores de ánforas para la exportación de estos productos, tanto en el periodo altoimperial como en época tardoantigua.

Para concluir este apartado hacemos una breve alusión a la exportación de los productos salazoneros hispanos, que se materializó principalmente en la difusión de los envases béticos. La exportación de ánforas tarraconenses que imitaron a las Dressel 7-11 es bastante difícil de seguir en el estado actual de la investigación. Realmente hay que reconocer que nos sabemos cuáles fueron sus mercados principales, ya que si bien en algunas ocasiones se ha señalado que llegaron a la frontera renana, en función del material que nosotros mismos hemos estudiado podemos señalar que están ausentes del área del bajo Rin<sup>10</sup>. Por otro lado la exportación de los productos lusitanos tuvo una gran

---

<sup>8</sup> Creemos que este hecho no es casual y se trata de una evidencia que refuerza el uso prioritario de ciertas rutas comerciales (ver apartado 8.4).

<sup>9</sup> En el mismo casco urbano de Vigo, junto a la zona de El Arenal, en excavaciones llevadas a cabo en el último decenio, se ha encontrado una serie de piletas de enorme capacidad, que en algunos casos superan los 17m<sup>3</sup> (Torres, Castro y Prieto, 2007, 483). Por otra parte, en el extremo opuesto de la fachada atlántica, en el mismo centro urbano de Lagos en el Algarve, también se han documentado piletas de un tamaño similar (Ramos, Almeida y Laço 2006). No nos podemos olvidar que entre medias de estos dos ámbitos geográficos, en la desembocadura del Sado, está la imponente factoría de salazones de Troia, una de las más grandes de toda la Antigüedad.

<sup>10</sup> Creemos bastante probable que los autores que han identificado ciertas Dressel 7-11 e incluso Dressel 12 como producciones de los talleres tarraconenses han cometido un error muy significativo, ya que en realidad es muy probable que se trate de producciones de la Bahía de Algeciras, donde parecen darse varios tipos de pastas (Bernal Casasola 1998, 191-194). Una de ellas sería de tonalidad rojiza y con inclusiones



relevancia en determinados momentos históricos, como en la segunda mitad del siglo I d.C., o principalmente en contextos tardíos de los siglos IV y V d.C., llegando a varios puntos del Mediterráneo central y oriental entre los que actualmente destaca Éfeso (Bezczky 2008 y 2013; González Cesteros y Yilmaz, *en prensa*), u ocasionalmente a las regiones norteñas de Europa (Monsieur, *en prensa*). Sin embargo, el carácter tan sumamente masivo que alcanzaron las exportaciones salazoneras béticas, con las de la Bahía de Cádiz en primer lugar, en época augustea y julio-claudia, hacen que los envases en los que fueron transportados estén entre los mejor conocidos de toda la Antigüedad, y no es casualidad que incluso llegaran a rincones remotos como Arikamedu en la costa oriental de la India (Will 1991, 153-154).

### 2.2.1.2 El aceite de oliva:

Sobre el aceite de oliva en la Antigüedad hay que hablar de Hispania y de la Bética, en especial del Valle del Guadalquivir, región riquísima en el cultivo del olivar, alabada por un buen número de escritores antiguos, sobre todo, desde el siglo I d.C. hasta la Antigüedad Tardía<sup>11</sup>.

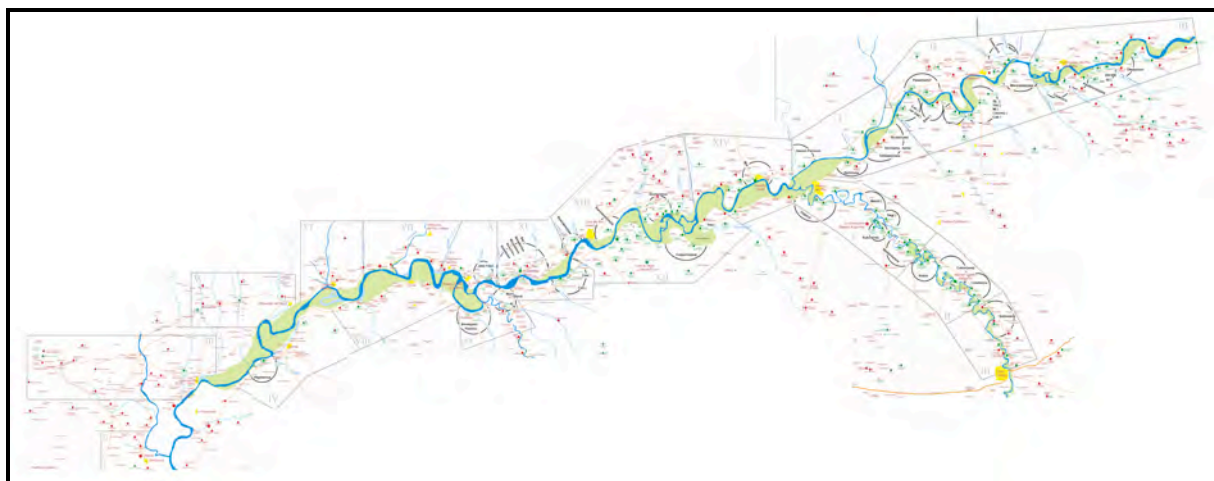


Fig. 2. Valle del Guadalquivir con alfares localizados en los distintos sectores (Berni 2008)

No obstante, la Bética no fue la única región que produjo aceite de oliva en la Península Ibérica. Pese a la escasez de restos arqueológicos que han mostrado de manera directa o indirecta la producción de este preciado líquido, y de la práctica inexistencia de textos escritos al respecto, ha de pensarse que, al igual que hoy en día, la producción de aceite

---

pequeñas de cuarzo eólico redondeado probablemente de la misma costa, lo que recuerda a las producciones tarraconenses del Maresme y el Valles. Sin embargo, hasta el momento en la región central catalana, entre los múltiples talleres excavados, no se ha documentado ninguno que haya producido ánforas de salazones, y entre los talleres del sur de Cataluña o en la zona de Ampurias, tampoco tenemos evidencias de la producción de algunos tipos como las Dressel 12.

El reciente hallazgo de un pivote macizo con el sello ANTH en Heerlen (Holanda) creemos que no puede asimilarse directamente con un ánfora de salazones ampuritana (van den Berg 2013).

<sup>11</sup> Las menciones al aceite de oliva de Hispania o directamente de la Bética son constantes en los escritores de la Antigüedad, destacando que en muchos casos aparece señalado como óptimo para fabricar recetas medicinales: Casio Felix, *De medicina*; Galeno, *De sanitate tuenda*, 3.6.4-6. *De método medendi*, 10.790 K. y 10.822 K. Marcelo de Burdeos, *De medicamentis liber* 22.4. Por otra parte, en caso de referirse a la calidad del mismo, los textos antiguos nos transmiten la imagen de que se trata de aceite de buena calidad y que se produce en gran cantidad: Luciano de Samosata, *Navigium* 23; Pausanias, *Graeciae descriptio*, 10.32.19. Marcial, *Epigrammata*, 7.28.1-4 este último se refiere al aceite tartésico.



se extendió por todos aquellos territorios en los que su cultivo fuera posible. La presencia de prensas en prácticamente toda las regiones de la Tarraconense es muy alta, si bien en la mayoría de las ocasiones se las asocia directamente con la producción de vino, desdeñándose una posible doble utilización de estos espacios en función de los diferentes ritmos de cosecha y prensado. Más evidente es la práctica ausencia de ánforas autóctonas que puedan ser asociadas con un contenido oleícola. Pero ello no quiere decir que no existiera una producción centrada en el autoconsumo y en la venta local-regional. Así se pone de manifiesto por la escasez de contenedores béticos de aceite en comparación con las importaciones de vino y salazones, que tan solo se acrecienta conforme nos acercamos al área catalana y en especial en el ámbito urbano de ciudades como *Tarraco*, *Barcino*, *Iluro* o Ampurias (Berni 1998). Igualmente, como bien señala Y. Peña (2010, 169), la presencia de estructuras para la producción de vino o aceite habría que ponerla en relación con grandes producciones ligadas a la exportación o venta en gran escala de la misma, y no a las necesidades de autoabastecimiento, que en el caso de la Tarraconense parecen más o menos resueltas con la propia producción local o regional.

La existencia de estructuras básicas como almazaras en la Tarraconense parece limitarse principalmente a la región de Murcia y Alicante (Peña 2010, 170). Curiosamente son las regiones litorales más cercanas a la Bética y en un área con varios núcleos urbanos de entidad, destacando *Carthago Nova*. Por su parte, en las fuentes escritas únicamente en el caso de Prudencio, escritor del siglo IV, parece hacerse mención al olivar dentro del territorio de la *Hispania Tarraconensis*<sup>12</sup>. Un caso paradigmático parece presentarse en el territorio perteneciente a la ciudad de *Tarraco*, donde recientes análisis polínicos nos muestran una alta concentración de pólenes relacionados con el olivo, si bien las estructuras vinculadas claramente con la producción de aceite de oliva son todavía muy escasas (Prevosti 2011, 405-408).

En cuanto a la producción de ánforas olearias, actualmente contamos con tres zonas en las que se constata la producción de envases similares a las ánforas Dressel 20 o tipos derivados de las mismas. La primera de ellas es la región central catalana en torno a los núcleos urbanos de *Barcino*, *Baetulo* e *Iluro*. Recientemente pudimos ayudar al doctor P. Berni en la caracterización de la pasta y fotografía con lente binocular de un fragmento de borde de Dressel 20 julio-claudia avanzada, encontrada entre el material del alfar del mercado antiguo de Sant Vicenç dels Horts (Barcelona), cuyas pastas coincidían con las de las producciones de Dressel 2-4 de este taller (Berni 2012). Sin embargo, esta no es la única pieza con pastas layetanas de Dressel 20, y como el propio P. Berni ha señalado en más de una ocasión (1998; 2012), existió durante el siglo I d.C., coincidiendo con el momento álgido de la fabricación de envases vinarios, una producción ocasional de contenedores olearios que copian los envases béticos y que probablemente irían destinados al envío de aceites locales hacia los grandes núcleos urbanos de la zona.

En el Hinterland de Tarraco también han sido encontradas algunas ánforas de pastas locales como bien señalan los análisis de pasta llevados a cabo por D. Williams (Carreté et al. 1995, 292 y 305), lo que estaría en concordancia con los datos indirectos que nos dan los análisis de paleopólenes. Pero es la zona de Denia la región de la Tarraconense donde mejor está documentada la producción de ánforas de aceite. En los talleres de Oliva (Enguix Alemany y Aranegui Gascó 1977), l'Almadrava (Gisbert Santonja 1987) y de Beniarjó (Casabán et al. 2013), las ánforas denominadas como Oliva 3 alcanzan

---

<sup>12</sup> Prudencio (*Perist.* IV, 54) nos habla de los olivares en los alrededores de *Caesaraugusta*.

cantidades nada despreciables. Estos envases únicamente pueden ser interpretados como imitaciones de las formas olearias del Guadalquivir del primer tercio del siglo I d.C., sin que haya continuidad en su producción más allá del principado de Tiberio.

La producción de aceite en la provincia de Lusitania parece estar fuera de toda duda para las regiones más meridionales y debió de hacer frente a una buena parte de las necesidades de los principales núcleos urbanos (Rodríguez Martín 2013; Rodríguez Martín y Gorges 1999). Aún así, en un buen número de asentamientos al sur de la desembocadura del Tajo se observa la presencia de ánforas ligadas a un contenido oleícola (Fabião 1993-94; 2000), como en la propia capital provincial (Almeida y Sánchez Hidalgo 2013) o en algunos contextos de Lisboa (Filipe 2008)<sup>13</sup>. En las fuentes literarias no hemos encontrado ninguna referencia a la producción de aceite en esta provincia, pero la documentación arqueológica ha demostrado la existencia de prensas y espacios productivos para elaborar el aceite de oliva (Peña 2010, 180-184 y 191-192). La más temprana se documenta en el Castello da Lousa, ya en la primera mitad del siglo I a.C. Este yacimiento cuenta con una sala destinada a la molienda y prensado de la aceituna, y otra de almacenamiento (Peña 2010, 181). La dificultad de poder distinguir bien ciertos espacios dedicados en exclusiva a la producción de aceite, de aquellos en los que el vino fue la actividad principal, supone que dispongamos de menos información de la deseada con respecto a la producción de aceite en Lusitania. No obstante, algunos restos arquitectónicos, relacionables claramente con el prensado y decantación de aceite, como es el caso de la villa de Milreu (Teichner 2013), nos indican que en determinados lugares de la Lusitania la producción de aceite fue cuantitativamente muy alta, principalmente en las inmediaciones de los núcleos urbanos más importantes. La ausencia de un tipo anfórico local dedicado a contener aceite dentro del repertorio formal de los talleres lusitanos, tanto en el Algarve como en la desembocadura del Tajo y Sado, así como de imitaciones de Dressel 20 con pastas lusitanas, nos lleva a pensar que la distribución del aceite fuera del ámbito regional/provincial fue muy escasa.

Volviendo al mediodía hispano, la región bañada por el Betis, río que daba nombre a toda la provincia, fue al igual que hoy en día una zona especialmente fértil a nivel agrícola, donde también el trigo, la vid o los frutales tuvieron una gran importancia. Aparte de la gran fecundidad de su tierra, uno de los factores que hizo de ella una de las áreas desde las que más aceite se exportó en la Antigüedad, fue indudablemente la posibilidad que ofrecía el Guadalquivir de llevar a cabo una continua navegación fluvial a lo largo de gran parte de su curso (Chic García 1990; Parodi Álvarez 2001). Los barcos de gran tonelaje penetraban sin dificultades hasta *Hispalis*, en las cercanías del *Lacus Ligustinus*, que ha de ser considerada como un puerto marítimo-fluvial y auténtico punto neurálgico del comercio olivarero. Hasta hace poco se pensaba que la mayor parte de los alfares y *fundi* en los que se produjo y envasó el preciado líquido se concentraban en el tramo que iba desde *Hispalis* hasta *Corduba*, lo que coincidía con el límite de la navegabilidad del río para barcos de calado medio, que cargarían las ánforas en los distintos puertos y dársenas para trasladarlas a *Hispalis*, desde donde serían introducidas en grandes barcos mercantes. Sin embargo, recientes estudios están poniendo de relieve que el Alto Guadalquivir también participaba en este comercio por lo menos desde la segunda mitad

---

<sup>13</sup> Estamos impacientes de que vean la luz las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años por Rui Roberto de Almeida con motivo de su tesis doctoral acerca de la difusión de la producción del valle del Guadalquivir en Lusitania, ya que estamos convencidos de que nos aportará una imagen mucho más nítida de la llegada de aceite bético a la parte occidental de la Península Ibérica.

del siglo I d.C. (Peña 2010; Serrano Peña 2013), probablemente como zona productora que enviaba su aceite en odres hasta algún punto de envasado en ánforas ya en el tramo de río posterior a Córdoba, donde se localizan la mayor parte de los alfares (Ponsich 1983).

El río Genil, principal afluente del Guadalquivir, también participaba en este negocio, con el más denso número de alfares productores de ánforas olearias en sus dos orillas. Al igual que en el caso del Alto Guadalquivir, en la zona en torno a la actual Antequera, cerca del nacimiento del río, la arqueología ha mostrado un panorama agrícola muy dinámico, con un gran número de *villae* centradas en el cultivo del olivar (Romero Pérez 2013). El propio nombre de una de las ciudades de la zona, *Singila Barba*, así como el que esté encuadrada dentro del *Conventus Astigitanus*, parece mostrarnos la pertenencia de esta región al área geográfica y administrativa del *Singilis* (Genil), con la que compartiría un clima similar y la misma ordenación económica, centrada en la producción y exportación del aceite de oliva. A semejanza de la zona de Jaén, desde la región de Antequera el aceite se transportaba en odres en dirección a *Astigi* para alcanzar las alfarerías del curso del Genil, donde el aceite se trasvasaba en las ánforas, y desde allí continuaban río abajo con destino a *Hispalis*.

Tanto la fertilidad de sus tierras como el disponer de una arteria fluvial lo suficientemente importante para poder transportar fácilmente el aceite hasta un puerto de mar, fueron claves para que los productos del Valle del Guadalquivir se exportasen por todo el mundo romano. La fabricación de ánforas y la creación de un repertorio formal propio no puede ser entendida sino como consecuencia de la evolución de la agricultura de exportación bética.

Desde época prerromana se constata el cultivo del olivar y el comercio del aceite en grandes áreas de la Península Ibérica. En contextos turdetanos de entre el s. V y el II a.C. encontramos algunos alfares produciendo las típicas ánforas cilíndricas sin cuello y con asas de perfil semicircular, conocidas como Pellicer B-C y principalmente Pellicer D (Pellicer Catalán 1978). Según los datos aportados por los análisis de residuos efectuados en algunas de ellas, parecen haber sido utilizadas como envases para aceite de oliva (García Fernández y García Vargas 2010; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 188). Sin embargo, la difusión de estos tipos en rara ocasión superaría el ámbito regional<sup>14</sup>, y realmente parece que el olivo no comenzó a ser cultivado de manera extensiva en el Valle del Guadalquivir con anterioridad a finales del siglo II a.C., adquiriendo realmente un carácter excedentario a partir de los años centrales del último siglo antes de nuestra era. En este sentido abogan los testimonios de las fuentes clásicas, como el relato anónimo de *De bellum hispaniarum* donde puede observarse la descripción del territorio central de Andalucía como un lugar lleno de olivares, lo que contrasta con un momento inmediatamente anterior, como son las Guerras Sertorianas, cuando el ejército de Pompeyo se ve con serios problemas para ser abastecido.

La arqueología parece confirmar esta visión a través de los hallazgos de ánforas apulas en el sur de Hispania<sup>15</sup>, así como por el hecho de que las primeras ánforas sudhispanas que

---

<sup>14</sup> Los hallazgos de algún fragmento de estos tipos de ánforas en el Castro de Montealegre en Pontevedra (González Ruibal *et al.* 2007), o al otro lado del estrecho de Gibraltar, en la ciudad mauritana de Lixus (Aranegui Gascó ed. 2005, 129), ha de ser tomado como algo excepcional y muy puntual.

<sup>15</sup> G. Chic García (1983, 166) habla de la importación de aceite en la Bética en el siglo I a.C., para hacer frente a las necesidades del consumo local y los ejércitos. Esto parece un poco exagerado a tenor de la

podrían haber cargado con aceite empiecen a aparecer en lo que fueron sus lugares de destino, principalmente la región lusitana, en los años centrales del siglo I a.C. (Fabião 1993-94; 2000; Almeida 2008; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011).

El desarrollo de una producción agropecuaria a gran escala en la Bética y en general en toda Hispania en época tardorrepublicana es de vital importancia para entender la evolución de su economía durante el periodo romano. Los más de doscientos años que duró el proceso bélico que acabó con la sumisión total de Hispania a Roma, supusieron la presencia continua de un alto número de contingentes militares en suelo hispano, acrecentada en los momentos de las Guerras Civiles que encontraron en la Península Ibérica un campo de operaciones constante. Estas unidades militares fueron variando sus posiciones al compás de cada guerra, lo que llevó a que, cuanto más se alejaban del área mediterránea, menos probabilidades existiesen de obtener *in situ* los principales productos de la dieta romana y más falta hiciese importarlos. Víveres procedentes del sur peninsular llegaron ya a los campamentos de Numancia (Sanmartí 1985), o al más tardío de las Guerras Sertorianas de Cáceres el Viejo (Ulbert 1984). Pero su número es aún limitado y parecen ser contenedores que transportaron vino y salazones, sin mucha huella del aceite a excepción de algunas ánforas tripolitanas y brindisinas. Con una cronología más amplia pero similar a Cáceres el Viejo, nos encontramos con las explotaciones mineras de La Loba en Fuenteovejuna en la provincia de Córdoba (Benquet y Olmer, 2002). La explotación de los recursos mineros, si bien debió de llevarse a cabo a través del arriendo de las minas a sociedades privadas, presenta unos problemas de abastecimiento que en cierta medida pueden ser comparados con los núcleos militares. Por lo que en un momento dado las soluciones que se pusieron en práctica debieron de ser similares. En el poblado minero de La Loba, la importación de ánforas olearias es muy reducida en comparación con las vinarias, que son mayoritariamente itálicas, aunque en este caso creo que por el propio lugar en el que se encuentra, en una zona de amplio olivar, el acceso al aceite de oliva no supondría ningún problema.

Dejando al margen la problemática acerca de la identificación en esta época de los envases olearios y las cantidades en las que fueron exportados, hay un punto que merece ser destacado. Este no es otro que la relación que desde un primer momento parece existir entre el aceite de oliva bético y las necesidades del ejército, del que volveremos a hablar al referirnos a la *Annona* y que encontrará su mejor reflejo en fechas posteriores en el área germana. Por otra parte, conviene señalar que si bien fue de gran importancia, el despegue de la economía olearia bética no se debe en exclusiva a las necesidades de los numerosos ejércitos que desde las Guerras Púnicas hasta la conquista del norte peninsular pasaron por estas tierras, o por lo menos una parte de sus causas no provienen directamente de ello.

La llegada de nuevos contingentes poblacionales desde Italia afectó directamente a las transformaciones del campo bético, que comenzaría poco a poco a introducirse en la economía "global" mediterránea, empezando a copar las necesidades de la propia provincia *Ulterior*, donde además de abastecer a los estacionamientos militares,

---

enorme producción bética que arrancarían a gran escala en estos momentos, pero es cierto que la presencia de ánforas de Brindisi habla a favor de la importación de aceite, probablemente ligada a altos cargos del ejército o de la administración civil que, junto con la élite local de las áreas más romanizadas, serían quienes también consumirían el vino itálico envasado en ánforas de la forma Dressel 1. E. Haley (2003, 26) alarga algo más el periodo de dependencia de la economía hispánica (en este caso la bética), con respecto a la itálica, que cree que llegaría hasta época de César.

comienzan a cubrirse las demandas de los incipientes núcleos urbanos y las de las explotaciones mineras, que están en pleno auge en momentos finales del siglo II e inicios del I a.C. (Pérez Macías y Delgado Domínguez 2011).

En el caso concreto del olivar andaluz, parece que su explotación a gran escala fue activándose progresivamente bajo patrones romanos a partir del inicio de la llegada de colonos itálicos a finales del siglo II a.C. Aunque, como se ha señalado anteriormente, fue desde las décadas centrales del siglo I a.C., cuando realmente empezó a mostrar su capacidad para abastecer a las numerosas tropas que combaten en suelo hispano y a los principales asentamientos civiles. Es en los momentos centrales de este siglo cuando la presencia de elementos romanos, bien sean civiles o militares, ya está fuertemente constatada. Un ejemplo de ello sería la alta presencia de ciudadanos romanos de la *Uterior* involucrados en los conflictos civiles de este periodo. Como ya hemos señalado, no es arriesgado pensar que una parte de la población itálica que llegó al compás de las guerras de conquista del siglo II a.C., ya había echado raíces en las ciudades y *conventus civum Romanorum* del valle del Guadalquivir (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 190)<sup>16</sup>, y por lo tanto habrían sido ellos los que dieron el impulso económico inicial para la transformación de las explotaciones agrícolas.

Este proceso de transformación en la orientación y explotación del campo y sus productos en época tardorrepública puede ser seguido excelentemente en el propio desarrollo formal de las ánforas béticas. En este sentido las producciones del Valle del Guadalquivir se diferencian claramente de las de la zona gaditana. En esta última área, a pesar de lo que podríamos denominar como un cierto coqueteo con las imitaciones de formas itálicas, la tradición alfarera púnica no dejará completamente paso a formas autóctonas mixtas o basadas directamente en la adopción de formas itálicas hasta la segunda mitad del siglo I a.C. (García Vargas 1998; Bernal, Arévalo, Lorenzo y Aguilera 2003; Sáez Romero 2008; 2010; *en prensa*). Sin embargo, en el Guadalquivir la creación de un repertorio propio seguirá prácticamente desde un primer momento patrones formales de la tradición greco-itálica, con especial atención a los tipos ovoides apulos (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011).

Tras el acelerado proceso de auge de los productos agropecuarios sudhispanos que tiene lugar a lo largo de los tres primeros cuartos del siglo I a.C., será durante los primeros años del gobierno de Augusto, cuando verdaderamente se empiecen a asentar las condiciones para surtir a mercados exteriores con productos béticos, centrándose tanto en los ejércitos de las recién abiertas fronteras septentrionales como en la ciudad de Roma. No es de extrañar que sea bajo la égida de Augusto cuando el aceite conquiste los más importantes mercados de Occidente, ya que a los factores de cercanía con respecto a los centros de destino y a la indudable capacidad productiva bética, se le unió el hecho de que en la Península Itálica parece constatarse un descenso productivo ligado al aceite, cuyo mejor ejemplo es la práctica desaparición del repertorio formal apulo de los mercados, tanto en Occidente como en el ámbito del Mediterráneo Oriental. El descenso en la producción olivarera de la Italia meridional, sería aprovechado tanto por el aceite

---

<sup>16</sup> Este proceso debió de ser similar en otras zonas de la Bética y en general de la Península Ibérica. En el caso de la Tarraconense, en la zona de *Tarraco* puede observarse la existencia de una serie de “casas-fuertes” que protegerían ciertas rutas importantes para la creciente población de origen itálico o romano. Uno de estos establecimientos debió de ser el *castellum* de Puigpelat (Alt Camp), que parece proteger una ruta desde el principal núcleo y puerto romano del momento, que estaría en donde se acabará asentando la ciudad romana de *Tarraco*, y el interior ilergeta (Díaz García 2010).

Hispano como por el de Istria<sup>17</sup>, que con la apertura del frente del Danubio y la cercanía a la frontera de las posteriores provincias de *Pannonia*, *Noricum* y en menor medida *Raetia*, encontraría su principal mercado en los contingentes militares allí estacionados.

Durante el transcurso del siglo I d.C., las exportaciones de aceite de oliva bético fueron incrementándose de manera continua, alcanzando su cenit durante los tres primeros cuartos del siglo II d.C., coincidiendo con la llegada al poder de Trajano y Adriano, dos emperadores nacidos en el Valle del Guadalquivir.

La evolución del campo bético parece que fue posible gracias a la comunión que se dio entre los intereses de los terratenientes hispanos (muchos de ellos colonos o descendientes de colonos itálicos), con los del estado romano. Se estableció un equilibrio económico del que ambos salieron beneficiados durante más de dos siglos. Será la ruptura de estas condiciones a finales del siglo II y sobre todo a raíz de las confiscaciones de Septimio Severo (Remesal Rodríguez 1997, 67-68), lo que desequilibre la balanza, iniciándose una nueva época en la que la economía hispana pierde parte de su importancia a favor de otras regiones, principalmente África.

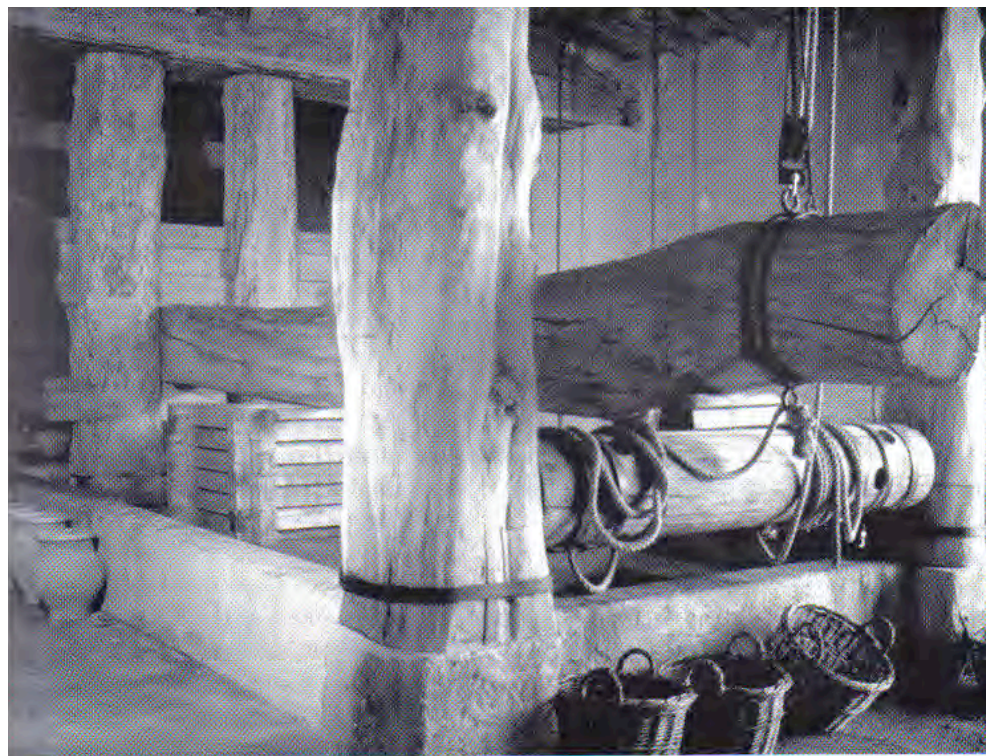


Fig. 3. Reconstrucción de una presa para obtener vino y/o aceite (Brun 2003)

A pesar de ello, la ruptura de este equilibrio no supuso la ruina del olivar del valle del Guadalquivir, que durante el periodo bajo imperial siguió manteniendo una importante

---

<sup>17</sup> Lo que es difícil de discernir es si la propia “decadencia” de las exportaciones del sur de Italia fue originada por el aumento de otras producciones en las provincias, como es el caso de Hispania y puede que de la Tripolitania, y en el norte de Italia, o por el contrario ello fue una consecuencia de un proceso más amplio de crisis productiva cuyas causas han de buscarse en el agotamiento de un modo de producción esclavista de altos costes. Tal vez el caso del vino presenta características similares, si bien ha de tenerse en cuenta que la exportación de vinos itálicos, tanto del Adriático como del Tirreno, a tenor de los datos arqueológicos fue mucho mayor que la del aceite, y que contamos con la producción de vinos de alta gama que continuarían llegando a las mesas más exigentes del imperio durante toda la Antigüedad.



posición como suministrador del extremo Occidente (Berni y Moros 2012; Moros y Berni 2013), más en concreto de lo que fue la *Praefectura* de las Galias, en las que destacaron las provincias germanas, donde está probada la llegada de ánforas olearias béticas durante todo el siglo IV e incluso inicios del V (González Cesteros 2010).

### 2.2.1.3 El vino:

El vino fue sin lugar a dudas el producto agrícola por excelencia, producido en mayor cantidad y en mayor número de regiones con vistas a ser exportado durante toda la Antigüedad. Ello no deja de ser curioso, ya que la elaboración de vino parece estar generalizada incluso en el propio ámbito doméstico urbano, como parecen poner de relieve tanto la prohibición de plantar vides dentro de la ciudad que realiza el emperador Domiciano en el año 92 d.C., como el hecho de que en distintos lugares de Pompeya y también en Burdeos, se haya documentado el cultivo de la vid a pequeña escala pero que en ocasiones debió de ser suficiente para cubrir una buena parte de las necesidades de sus propietarios (Tchernia 1986, 227-229; Berthault 1990, 26-27)<sup>18</sup>.



Fig. 4. Zona de prensado de la villa romana de Vallmora (Martín i Oliveras, Nieves Garcerán y Sierra Díaz 2009)

A pesar de ello, la evidencia arqueológica actual documenta un panorama en el que el intercambio y producción de vino aparece como algo constante, abarcando todas las épocas y todas las regiones, incluidas las más norteñas, al contrario de lo que ocurre con otros productos aquí tratados, principalmente con el aceite de oliva. Dentro de la Península Ibérica, más allá de las ánforas, hay sobradas evidencias para poder asegurar la

<sup>18</sup> En la actual Cataluña contamos con algunos ejemplos de explotaciones vinícolas intramuros tanto de época altoimperial como ya a partir del siglo IV (Beltrán de Heredia Bercero y Comas i Solà 2009). Sin embargo, el carácter de las mismas, principalmente en Badalona y Barcelona, nos incita a pensar que se trata de verdaderas instalaciones a gran escala, donde se prensaría y elaboraría el vino de vides cultivadas fuera de los límites del núcleo urbano.

producción a gran escala de distintos tipos de vinos en prácticamente todas las regiones peninsulares, destacando el mediodía y la costa mediterránea, tanto desde el punto de vista arqueológico (Peña 2010; Noguera y Antolinos eds. 2013) como por las fuentes literarias<sup>19</sup>.

Especial atención para este trabajo merece la producción vinaria del noreste hispano, principalmente el espacio geográfico que va desde las tierras bajas del Ebro hasta el sur de la actual provincia de Gerona. Desde este territorio fueron exportadas la totalidad de las ánforas tarraconenses que nos hemos encontrado en los distintos yacimientos estudiados en Germania. Ello no es de extrañar pues, dentro de la geografía hispana, son las regiones mediterráneas del centro y norte de la Tarraconense las que en mayor cantidad produjeron sus caldos para ser exportados a los distintos mercados de recepción dentro del universo romano. A tenor de los datos arqueológicos con los que contamos actualmente es en esta región donde han aparecido una mayor cantidad de hallazgos que pueden ser relacionados con la producción o exportación de vinos. De este modo, a fecha de 2007 J. Tremoleda i Trilla había podido contabilizar hasta un total de 94 alfares que fabricaron ánforas de vino en un espacio cronológico que abarca desde la segunda mitad del siglo I a.C. hasta finales del II d.C. en el territorio de la actual Cataluña<sup>20</sup> (figura 5). A esta lista a las que habría que añadirle la alfarería de Mas d' Aragó (Cervera del Maestre) en el norte de Castellón, ligada innegablemente a las producciones anfóricas de la zona del Ebro y del Hinterland de *Tarraco* (Aranegui Gascó 2007, 228-230; Járrega 2009). Por su parte, en el trabajo de Y. Peña (2010) referente a los espacios de producción de vino, aparecen más de una treintena de yacimientos ligados a la producción de vino desde el siglo I a.C. hasta época tardoantigua<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Las referencias a los vinos hispanos en general o a un tipo determinado de producción regional son más o menos numerosas durante el periodo augusteo y los dos primeros siglos de nuestra era. Una buena recopilación puede verse en: Mangas y Myro eds. 2003. Para el vino de la Tarraconense en particular, Miró 1985. Por encima de cualquier otro documento escrito, la obra del agrónomo gaditano del siglo I d.C. *Lucius Junius Moderatus*, más conocido como Columela, es de vital importancia para el conocimiento de la viticultura y de la elaboración de vino a nivel general, indicando distintos tipos de caldos de su época, entre ellos algunos de los hispanos. Mención aparte merece el cultivo de la vid en la isla de Ibiza, que ya es mencionado por Diodoro de Sicilia (*Bib. Hist. V*, 16) en el siglo I a.C., y cuyos vinos están bien documentados en época romana gracias a la presencia de distintos tipos de ánforas asociadas a un contenido vinario (Ramón Torres 2006).

<sup>20</sup> Este número se ha visto incrementado en los últimos años por la aparición de nuevas alfarerías, entre otras la espectacular *figlina* de Illa Fradera en Badalona (Padros et al. 2013), o la del Vilasec en el término municipal de Alcover en el interior del Hinterland de *Tarraco* (Roig Pérez, tesis doctoral inédita).

<sup>21</sup> Las nuevas excavaciones y estudios arqueológicos han puesto de manifiesto la presencia de algunas otras unidades de producción probablemente de vino en el territorio de la ciudad de *Tarraco* (Prevosti 2013, 408-421).



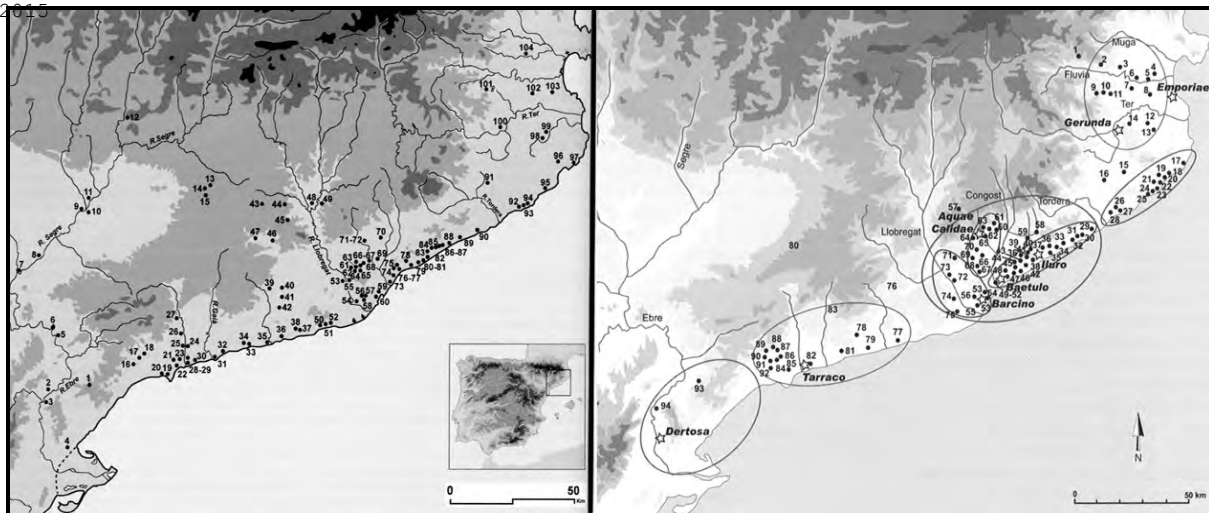


Fig. 5 Izq: Prensas e instalaciones de almacenamiento documentadas en el noroeste de la Península Ibérica (Revilla Calvo 2013). Drch: Alfares de ánforas documentados en Cataluña (Tremoleda 2007)

La preeminencia de las producciones tarraconenses también queda reflejada directamente en las propias fuentes escritas (Miró 1985, 105). La mención a los vinos de *Saguntum*, *Lauro*, *Tarraco* o a un nivel más amplio de la región Layetana, se encuentra en varios autores con distintas opiniones respecto a la calidad de los mismos<sup>22</sup>. Estas referencias parecen aún más marcadas si tenemos en cuenta los restos arqueológicos con los que contamos. Cabe destacar la gran cantidad de espacios productivos relacionados con la elaboración de vino en el ámbito litoral de la provincia (Peña 2010; Noguera y Valentinos eds. 2013), así como los numerosos alfares documentados y excavados en Cataluña y la Comunidad Valenciana (Tremoleda i Trilla 2007; Aranegui Gascó 2007).

La viticultura en el noreste hispano parece haber estado ya bastante extendida en época prerromana, tal vez debido al contacto fluido con poblaciones de origen griego. Sin embargo, las pruebas arqueológicas nos indican un auge enorme a partir de inicios del siglo I a.C., que alcanzará una dimensión extraordinaria desde época cesariana y sobre todo durante el principado de Augusto y buena parte del siglo I d.C., como bien nos muestran tanto las instalaciones agrarias como la producción de ánforas y la gran cantidad de complejos alfareros datados en estas fechas.

Este proceso de producción vinaria a gran escala parece que tiene su origen una vez más en la implantación de colonos originarios de Italia central y de Campania, que trae consigo la consiguiente creación de nuevos núcleos urbanos o la promoción y reestructuración de otros ya existentes, y junto a ello una nueva organización del territorio fundamentada en los esquemas lógicos de centuriación territorial y en la expansión del sistema de explotación del territorio basado en *villae*. La introducción de nuevas técnicas y métodos de cultivo, ligados generalmente a nuevas relaciones socioeconómicas y nuevas formas de propiedad acabaron transformando el paisaje preexistente e insertando por completo a estas tierras en una economía interregional. El papel jugado por el mundo indígena en todo este proceso, a pesar de ser objeto de

<sup>22</sup> En general los vinos de *Tarraco* son bien considerados por los autores latinos (Marcial XIII,118; Plinio *HN*. XIV, 71 ), que los sitúan entre aquellos de buena calidad, algo que no ocurre ni con los de Sagunto (Frontón *Ep*. I. 1, 4. Juvenal V, 30) ni con los layetanos (Marcial I, 26, 9-10; VII, 53, 4-6). Los vinos de *Lauro* en la única mención literaria son puestos al mismo nivel que los de *Tarraco* (Plinio *HN*. XIV, 71).

estudio por diversos autores (Miró 1988, 248-265; Revilla Calvo y Miret Maestre 1994; Olesti i Villa 1998) sigue sin estar del todo claro. Aún así, por lo menos desde el último cuarto del siglo I a.C., el panorama arqueológico y epigráfico del que disponemos, nos muestra una región fuertemente romanizada marcada por los intereses directos de las oligarquías romanas, que serán las principales exportadoras del vino tarraconense (Berni y Miró 2013).

La eclosión de este proceso parece producirse en época augustea y llevó a que en algunos decenios los campos del *conventus Tarraconensis* produjesen la suficiente cantidad de vino para poder suplantar las importaciones itálicas, no sólo en el noreste hispánico, sino también en la Narbonense occidental y en Aquitania (Brun 2004, 262).

Una de las peculiaridades de la producción y exportación vinaria tarraconense desde el siglo I a.C. hasta el III d.C., es que se organiza de distintas maneras. Es decir, presenta múltiples formas de funcionamiento e interrelación entre las distintas partes que participan en el largo proceso desde que el mosto es prensado hasta que es exportado como vino desde uno de los puertos de la provincia.

La primera de ellas sería la existencia de lo que se ha venido a denominar como un “*fundus* autónomo”, dentro del cual quedaban englobadas todas las actividades productivas, tanto primarias como secundarias, relacionadas con el campo y con el quehacer diario de sus gentes (Revilla 1995a, 325-331; 1995b, 157-159). Así, en gran parte de los alfares, se documenta la fabricación de una amplia gama de productos, desde cerámica fina de mesa, hasta distintos tipos de materiales de construcción, siendo muchas veces la fabricación de ánforas una actividad secundaria. Este parece ser el tipo de producción vinaria y cerámica relacionada con las necesidades de las *villae*, entre ellas el envasado para el transporte y exportación de vino, durante la segunda mitad del siglo I a.C., si bien en algunos casos parece perdurar hasta periodos más tardíos.

En momentos algo posteriores o en lugares donde tal vez se ha asistido a una mayor concentración de la propiedad rural, se podría haber dado el caso que en un *fundus* se produjese un excedente vinario con vistas a la exportación, y al mismo tiempo también se fabricaran masivamente envases para cubrir sus propias necesidades, junto con las de otras instalaciones rurales de la zona. Este podría ser el caso del alfar de L’Aumedina, que puede que esté fabricando ánforas para distintas *villae* productoras de vino (Revilla 1993, 163). La hipótesis de que ocurriera principalmente en la zona interior del Ebro, alejada del proceso de centuración que acontece al Hinterland de las principales ciudades costeras es tentadora. Sin embargo, la propuesta que planteaba V. Revilla para L’Aumedina se basaba principalmente en la difusión de los sellos que aparecen entre el material que él trabajó en este taller. A posteriori quedó demostrado que algunos de ellos, como SEX·DOMITI, también sellaron ánforas producidas en el alfar de La Canaleta, situado en las cercanías de Tarraco (Gebellí y Járrega 2011; Carreras Monfort y González Cesteros 2012), por lo que a día de hoy no puede asegurarse que la concentración de la producción anfórica en un *fundus* que surte a toda una región, fuese algo exclusivo de una determinada área tarraconense.

Una última forma de organización de las actividades productivas y las subsidiarias ligadas a la exportación del vino, se daría en un momento algo más avanzado y en determinados lugares de la geografía catalana. En este caso se supondría la existencia de grandes alfarerías desligadas, por lo menos geográficamente, de los lugares de producción del

vino, algo similar a lo que se documenta en el ámbito bético para las salazones y sobre todo para el aceite de oliva. Generalmente las *figlinae* estarían en las cercanías de los principales puertos de exportación. Caso de la gran cantidad de alfares de la cuenca baja del Llobregat, en el entorno de *Barcino*, o también en las zonas de *Baetulo* e *Iluro*, o en la zona del Camp de Tarragona. La producción de los mismos estaría muy especializada y estandarizada, siendo mayoritaria la de envases vinarios para suplir las necesidades derivadas de la gran producción vinaria de la propia región. Creemos que este tipo de alfarerías "industrializadas", coinciden con los momentos de mayor exportación de los vinos tarraconenses, que acontece durante los últimos decenios a.C. y primer tercio del siglo I d.C.

Junto con el noreste peninsular, también la Bética y la Lusitania exportaron sus productos vinícolas. Así, de la mano de las salazones y principalmente del aceite, la Bética consiguió exportar otros tipos de productos agropecuarios. Dentro de ellos debió destacar el vino, que durante el periodo romano sería exportado tanto en barriles como principalmente en ánforas y otros recipientes cerámicos.

Hay que resaltar que a día de hoy no conocemos muy bien la producción de vino en la Bética romana, pero es seguro que debió de producirse tanto en la costa como en el interior. El proceso de desarrollo de la viticultura iría de la mano de la oleicultura o de los procesados del pescado, existiendo claramente una importante producción ya en época prerromana (Jiménez y García 2006), pero incrementándose notablemente con la llegada de gentes itálicas y de otros puntos del Mediterráneo. En los autores clásicos se hace alusión en no demasiadas ocasiones a los caldos de la Bética o de alguna de sus regiones<sup>23</sup>. Sin embargo, hay que destacar que las pocas menciones sobre el vino del sur de Hispania se concentran en época de Augusto y el siglo I d.C., coincidiendo con la máxima exportación de ánforas asimilables con un contenido vinario.

La dificultad de discernir claramente las prensas e instalaciones que se utilizaban para la producción de vino y aceite, impide que podamos tener un panorama arqueológico bien determinado de los puntos de producción del vino en la Bética. Actualmente una única instalación puede vincularse claramente con la producción de vino (Peña 2010, 171-172), aunque muchas *villae* de la Vega de Granada y del litoral mediterráneo parecen presentar prensas cuya función también podrían ser interpretada en relación con la elaboración de vino (Orfilia Pons et al. 2013; Corrales Aguilar 2013). Se trata del *torcularium* de Loma de Ceres en Granada, que curiosamente está ligado a una *villa* en la que también se cuenta con un alfar que produjo ánforas de diversos tipos desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta el IV d.C., y en cuyas cercanías se encuentran otros alfares localizados en la desembocadura del Guadalfeo, donde también se fabricaron ánforas para vino y salazones (Bernal Casasola y Navas 1998). La ausencia de otro tipo de instalaciones

---

<sup>23</sup> El vino bético como tal no aparece mencionado en la obra de Columela, *De re Rustica*, pero esta obra está considerada como un manual de agricultura probablemente basado en la experiencia del agrónomo gaditano y de su tío Marco Columela en los dominios béticos de este último. Otros autores que mencionan directa o indirectamente los vinos béticos son: Estrabón. 3.2.6, que habla del consumo de vinos turdetanos en Roma y Puteoli; Marcial. 13, 124 que nos menciona los caldos de *Ceret*, asimilado por muchos autores con la actual Jerez. Silio Itálico, *Pun.* III, 393 de forma enrevesada y para que cuadre poéticamente, nos habla de la supuesta realización de festivales nocturnos en honor a Dionisio en *Nebrissa* (Lebrija). Parece bastante claro que la zona en las cercanías de Jerez habría sido productora de vino, pero creo que esta cita no es plenamente ilustrativa de ello (Mangas y Myro eds, 2003, 122-123). En Varrón, Ovidio o Plinio, se mencionan los vinos hispanos sin llegar a señalarse un determinado lugar de producción.

vinícolas, según Y. Peña (2010, 172), respondería al uso de estructuras en madera que apenas habrían dejado huella arqueológica.

Lo más lógico sería pensar que la producción de vino se realizaría en todo el territorio de la provincia, a excepción de las montañas u otros lugares poco indicados debido a su orografía. Cuanto menos, la producción bética podría resolver las propias necesidades de la provincia, que en principio sería en gran parte autosuficiente, si bien la llegada de otro tipo de vinos es constante a lo largo de toda la Antigüedad. Incluso la de algunos considerados de mesa, como los lusitanos que llegaron en gran número a *Munigua* (Fabião 2006) e *Hispalis* durante el siglo III d.C.<sup>24</sup>

Las principales muestras arqueológicas con las que contamos para acercarnos a la exportación de vinos béticos son, una vez más, las ánforas y sus hallazgos en diferentes puntos del mundo romano. Dejando de lado el aún escabroso tema del contenido ligado a ánforas tardorrepublicanas producidas en el valle del Guadalquivir, y sobre todo de las Haltern 70 (García Vargas 2004; Aguilera 2003), observamos que las diferentes tipologías que actualmente se asocian a contenedores de vino bético como las Dressel 28, las ánforas tipo urceus o en época tardoantigua las Beltrán 68, nunca presentan cantidades excesivamente altas en los lugares de importación, siendo casi siempre tipos con un impacto porcentual muy bajo. Ello, unido a que tampoco suelen ser los envases más comunes en los centros productores<sup>25</sup>, nos lleva a pensar que la exportación de vino de la provincia de Bética nunca fue primordial dentro del balance comercial de la provincia. Bien que esta afirmación puede ser matizada con respecto a determinadas regiones, como por ejemplo la zona de Jerez, donde desde antiguo se debió de cultivar la vid con gran intensidad y donde estarían las fértiles tierras de Columela y su tío.

En la ciudad de Roma, la presencia de mercaderes de productos béticos, que no sólo comerciaban con aceite y salazones sino también con vino, parece está corroborada por la inscripción dedicada por *Coelia Cnei filia Mascellina* a sus padres (AE 1973, 71; AE 2001, 518)<sup>26</sup>. La inscripción, que E. Rodríguez Almeida (1983, 154) opina que podría ser de época adrianea, nos muestra la dedicatoria de una hija a sus progenitores, cuya actividad comercial estaba ligada a la importación de aceite bético y es posible que de vino de esta provincia, aunque ello no puede asegurarse. La presencia de *diffusores* o *negotiatores oleari* de la Bética está muy bien documentada por las numerosas muestras epigráficas que han aparecido en la ciudad de Roma, sobre todo en la zona más cercana al puerto fluvial y al mercado del Testaccio (Rodríguez Almeida 1983; Berni 2008). La existencia de esta inscripción que cita también al vino como producto de comercio, aunque no

---

<sup>24</sup> Las excavaciones realizadas en los últimos años en el patio del Alcazar de Sevilla han sacado una gran cantidad de ánforas de la forma "Lusitana 3" en contextos del siglo II (comunicación personal del doctor E. García Vargas y un primer estudio presentado en el congreso de ánforas lusitanas de Troia de octubre de 2013). Estas ánforas están relacionadas con una evolución local a partir de las Gauloise 4, y al igual que los modelos galos, vinculadas a un contenido vinario (Fabião 1998; 2008, 735).

<sup>25</sup> Un ejemplo es la presencia de Dressel 28 en el alfar sevillano de Las Cinco Llagas, que siendo de las más altas documentadas hasta la fecha, se sitúa a niveles muy alejados de las Dressel 20 (Chic García y García Vargas 2004, 305).

<sup>26</sup> La transcripción que presenta E. Rodríguez Almeida (1983, 151) sería la siguiente:

[NEG]OTIATRIC.OLEAR.EX.PROVINC.BAETIC.ITEM.VINI/  
[...]ATE.INCOMPARABILI.CN.COELIO.MASCVLO.PATRI.PIIS/  
[...] COELIA MASCELLINA PARENTIBVS FECIT

Agradezco al doctor M. Schmidt su ayuda a la hora de interpretar esta inscripción, señalando que desgraciadamente no se encuentra entera y la parte que falta podría dar la clave a su completa lectura.

podemos asegurar que sea bético, junto con la presencia de ánforas béticas ligadas al vino en contextos de Roma y Ostia del siglo I y II (Panella 1973; Hesnard 1980; Ciotola et al. 1986; Rizzo 2003) y en algunos pecios en la zona del Estrecho de Bonifacio<sup>27</sup>, nos indican que el vino bético, beneficiándose de la corriente comercial establecida por otras mercancías béticas de mayor impacto, llegaba al mercado de Roma desde época de Augusto.

Evidentemente la producción vinaria continuaría en el siglo III y época tardoantigua, como bien señalan las fuentes antiguas, e incluso durante el periodo de dominio musulmán (Etiènne y Mayet 2000, 71-72; Martínez Lillo 2008). La exportación de ánforas vinarias, como las imitaciones béticas de Gauloise 4, las Beltrán 68 o los distintos tipos producidos en los alfares granadinos de la desembocadura del Guadalfeo (Bernal Casasola y Navas 1998), tampoco parece ser excesivamente amplia, y probablemente de nuevo la orientación principal de la producción vinaria fuera suplir las necesidades del sur peninsular.

En cuanto a la Lusitania, la elaboración de vino debió de ser constante durante toda la Antigüedad. Pero su producción a gran escala y su exportación parecen ser más tardías, con unas cotas menores que en la Bética, y por supuesto que en ciertas zonas de la Tarraconense, por lo menos durante el primer siglo del principado (Fabião 1998). No obstante, conviene señalar que esta imagen puede que cambie en un futuro no muy lejano, ya que la difusión de las llamadas “Lusitanas 3”, un tipo de ánfora de fondo plano asociada a un contenido vinario y producida desde finales del I d.C. hasta inicios del III d.C. (Fabião 1998, 184; 2008, 733-735) parece bastante mayor de lo que se venía proponiendo<sup>28</sup>.

Las pocas menciones a vinos lusitanos entre las fuentes literarias de época romana aparecen en momentos muy tempranos, algo que contrasta con la evidencia arqueológica<sup>29</sup>. Contamos con restos arqueológicos de estructuras relacionables con la elaboración de vino y aceite durante el siglo I a.C. (Peña 2010, 181). Sin embargo, será principalmente a partir de la segunda mitad del siglo I d.C., coincidiendo con lo que C. Fabiã (1998) denominó como el auge de las producciones agropecuarias regionales occidentales, cuando se empiecen a documentar la mayor parte de las instalaciones de prensado en Lusitania (Peña 2010, 181), ligadas a la generalización del sistema económico de las *villae* en esta provincia. Este proceso, que también se observa en regiones interiores de Galia o en la propia *Gallia Belgica* y provincias renanas, llevaría a que la misma región o ámbitos más cercanos, suplieran las necesidades básicas de la propia provincia en vino y otros productos.

---

<sup>27</sup> De época augustea y tiberiana se cuenta con el pecio de Sud Perduto 2 (Bernard 2008), el de Sud-Lavezzi 2 (Liou y Domergue 1990) o el de Lavezzi 1 (Liou 1990), por citar únicamente algunos de los más importantes.

<sup>28</sup> La difusión de este tipo sería sobre todo peninsular, destacando su presencia en contextos béticos, dentro de un comercio en ambas direcciones y cuyas rutas no siempre tendrían que ser marítimo-fluviales. El mejor conjunto de Lusitanas 3 fuera de la provincia es el ya mencionado de las excavaciones del Patio de Banderas en el Alcázar de Sevilla.

<sup>29</sup> Según Ateneo de Naucratis, VIII, 330, Polibio habla ya del bienestar de la Lusitania, y cita al autor griego del siglo II a.C. a la hora de nombrar las principales producciones de la provincia, así como el precio de algunas de ellas, entre las que destaca que el *Medimno* (51, 84 litros) de vino cuesta un solo óbolo. Estrabón III, 3, 1 se refiere al Tajo como vía de penetración de mercaderes y menciona que en su estuario se encuentra una isla en frente de la ciudad de *Moron*, llena de colinas y viñedos.

La producción de vino perdura en Lusitania durante la Antigüedad Tardía, momento en el que se dispone de un tipo de ánfora, la Lusitana 9, que también podría asociarse con el envasado y exportación de vino, si bien su producción en los alfares lusitanos y su presencia en contextos de consumo es muy minoritaria (Fabião 2008).

Desgraciadamente, dentro del conjunto de materiales analizados en *Germania Inferior*, los de procedencia lusitana se presentan como algo totalmente anecdótico. Por este motivo puede afirmarse que el poco vino hispano que consumía la población asentada en el bajo Rin, era vino de la Bética, y principalmente de las tierras litorales de la actual Cataluña. La calidad de estos caldos es algo que se nos escapa, aunque a tenor del contexto en el que se encuentran (generalmente campamentos militares), del lugar de producción mayoritario de las ánforas y de las menciones de los vinos tarraconenses en las fuentes escritas, creemos que, en general, debieron de ser caldos aptos para paladares no demasiado selectos.

### 2.2.2. LA CREACIÓN Y EVOLUCIÓN DE UN ÁMBITO ECONÓMICO OCCIDENTAL:

A lo largo de los más de cuatro siglos en los que la civilización romana estuvo presente en las regiones occidentales del Mediterráneo y de Europa septentrional, llegó a desarrollarse un complejo entramado económico diseñado para satisfacer las principales necesidades y dar solución a los problemas con los que se iban enfrentando las administraciones estatal y provinciales.

Las bases para la articulación de este espacio económico occidental hay que buscarlas en la propia evolución histórica de los dos siglos anteriores al cambio de era, consolidándose durante el reinado de Augusto. La constante expansión de Roma había traído consigo profundas transformaciones sociales y económicas de las sociedades autóctonas que, dejando aparte aquellas áreas donde la acción colonizadora de griegos y fenicios había sido más intensa, mostraban formas de organización social y política menos complejas que Roma. En dichas transformaciones habían tenido mucho que ver dos hechos concretos: la continua presencia militar en varias de estas regiones, cuyo mejor ejemplo es Hispania, donde se lleva a cabo un intenso proceso de colonización puesto en marcha desde el siglo II a.C., cuya máxima expansión tendrá lugar durante los siglos I a.C. y I d.C., sobrepasando incluso las propias fronteras del Imperio con la fundación de la colonia de *Tingi* sobre el suelo del reino de *Mauritania*. De igual trascendencia para la configuración de este nuevo espacio económico occidental, al igual que para el conjunto del Imperio, fue el continuo auge poblacional que la ciudad de Roma experimentó desde el final de la Segunda Guerra Púnica, que creó una masa inusualmente elevada de consumidores no productores a los que el resto del Imperio debía abastecer.

Estas bases cristalizaron definitivamente con la llegada de la *pax romana* traída por Augusto tras su victoria en Accio, que supuso un impulso innegable a nivel económico. Gracias a la misma se consiguió crear un clima de tranquilidad que se reforzó con la victoria sobre las tribus cántabras y astures tras la guerra de conquista desarrollada entre el 29 y el 19 a.C., en el norte de Hispania. Igualmente, las reformas introducidas en el ejército, llevaron a que progresivamente fueran creándose fronteras estables en torno a ciertos puntos naturales de fácil defensa, pensados para mantener la paz y tranquilidad en el interior del mundo romano. Esta sería una condición indispensable para el desarrollo del comercio a gran escala. Una de estas fronteras fue establecida ya a partir de los gobiernos de los sucesores de Augusto en Europa central y del norte, en torno al

rio Rin, desde donde se protegían las tierras del oeste del Imperio ante las amenazas de las belicosas tribus germánicas.

El proceso histórico intrínseco a la propia evolución temporal del mundo romano nos da una visión orgánica de la articulación económica del mundo occidental, que se irá adaptando a los diferentes cambios políticos y sociales conforme estos vayan llegando. Así, en época de Claudio se asistió a la inserción de *Britannia* y del antiguo reino de *Mauritania* como nuevas provincias romanas, lo que amplió enormemente el panorama productivo y comercial. Con la anexión de estos territorios se consolidó un proceso que de hecho ya se había iniciado en momentos anteriores a la conquista romana, ya que realmente tanto las regiones meridionales de la isla de *Britannia*, como la práctica totalidad del reino de *Mauritania* se encontraban en una situación de dependencia económica con respecto al mundo romano. Ello queda bien constatado a nivel arqueológico, donde se refleja una importación cada vez mayor de objetos romanos de toda índole conforme se acerca la fecha de la conquista. Pero también por el control de las producciones autóctonas, cada vez más orientadas hacia el consumidor romano (Villaverde Vega 2001; Carreras y Funari 1998). La creación de las nuevas provincias recién conquistadas supuso también la instauración de dos nuevas fronteras en las que se estableció un número importante de soldados, que al igual que en Germania o en *Raetia* y *Pannonia*, constituían una gran masa de consumidores.

Tras el fin de la dinastía Julio-Claudia, los emperadores flavios llevaron a cabo una política de integración de grandes regiones occidentales dentro del organigrama político y económico del mundo romano. Ello es perceptible a través de la política de promoción urbana, cuyo mejor reflejo está en la realización de grandes proyectos edilicios en muchas ciudades occidentales. En Hispania se dejó notar sobre todo en el norte, destacando la fachada cantábrica, que sufrió un empuje sin precedentes en el proceso de romanización y promoción urbana, observable en la fundación de núcleos como *Gigia*-Gijón, y *Flaviobriga*-Castro Urdiales, o en el desarrollo de *Brigantium*-La Coruña (Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 1994; López Pérez 2010).

Con la dinastía Flavia se llevó a cabo la reorganización de la frontera del Rin, lo que tuvo indirectamente un gran impacto en la economía de la parte occidental del mundo romano y, por supuesto, de Hispania, una de las regiones que más aportaba a las tropas establecidas en Germania. Así, una vez que se hubieron solucionado los problemas con los que Vespasiano se encontró en la frontera de Germania tras el estallido de la revuelta báltava, se procedió en algunas zonas a la edificación de verdaderas murallas defensivas con una serie de fuertes en los que se asentaban pequeñas unidades cada pocos kilómetros y que a su vez estaban conectados con campamentos legionarios situados en la retaguardia. Es decir, se había formado el verdadero *limes germanico*<sup>30</sup>.

Este hecho supuso una nueva ordenación de los territorios fronterizos, que en el caso del Rin llevó a la transformación de los territorios militares de Germania en dos nuevas provincias: *Germania Superior* con capital en *Mogontiacum*, hoy en día Mainz/Maguncia; y *Germania Inferior* con capital en *Colonia Augusta Ara Agrippinensis*, la actual Colonia.

Antes de seguir avanzando, conviene detenerse en el caso de estas dos provincias y más en concreto de los territorios englobados en la *Germania Inferior* que son objeto de este

---

<sup>30</sup> Para la definición de *limes* ver: RE. Para la evolución del *limes* en Germania: Baatz 2000.

estudio. Normalmente se ha pensado que la región renana únicamente tuvo importancia desde el punto de vista estratégico, al suponer el Rin y sus afluentes una línea defensiva de primer orden y de fácil navegabilidad. Si bien es bastante posible que las facilidades defensivas y la navegabilidad fueran una de las causas principales de que Roma decidiera plantear la estrategia defensiva en Europa central, hoy en día no puede obviarse el importante papel que tuvieron la explotación y comercio de bienes obtenidos y fabricados en los mismos territorios germanos. La propia expansión en época de Augusto hacia los territorios transrenanos ha de ser planteada no sólo en función de la fama y orgullo que podía reportar, sino también en relación con la obtención de nuevas fuentes de aprovisionamiento de materias primas como ciertos metales, madera, cueros, lanas, etc., pero también de esclavos<sup>31</sup>. Incluso de una buena parte de los cereales necesarios para cubrir las demandas de la población asentada en estos territorios, si bien esto último es bastante probable que no se desarrolle hasta bien entrado el periodo julio-claudio con el avance del sistema de explotación de la *villa* en varias zonas de la región renana.

El desarrollo institucional sentó las bases para que fuese en la primera mitad del siglo II d.C. cuando el entramado económico de Occidente llegase a sus cuotas más elevadas. Tradicionalmente se considera que bajo los reinados de Trajano y Adriano el Imperio romano alcanza su punto más álgido. Sin embargo, no parece ser en estos momentos cuando desde el punto de vista arqueológico se observe un mayor volumen de intercambios comerciales a nivel global en todo Occidente. La razón principal para este fenómeno creemos que deriva de un factor muy a tener en cuenta, que es la activación económica según los parámetros romanos de un número cada vez mayor de regiones, que supone la extensión de la producción de bienes básicos como la vid, el olivo y las salsas y conservas de pescado a regiones situadas más allá del ámbito mediterráneo. Esta tendencia autárquica ya fue señalada por C. Fabiaño (1998), con motivo del descenso de las importaciones anfóricas en el ámbito lusitano y la fabricación de envases de menor tamaño, más adecuados para transportes de poca distancia, tanto dentro de la propia Lusitania como en otros ámbitos del Imperio.

En el caso de las provincias germanas, no puede menos que afirmarse que las fuentes escritas y las evidencias arqueológicas indican claramente en esta dirección. Así, junto con la producción de ánforas que imitan los contenedores galos e incluso hispanos con mayor recepción en el Rin y *Gallia Belgica* (Baudoux 1992; Baudoux et al. 1998; Van der Werff, Thoen y van Dierendonck 1997; Ehmig 2003; 2007) contamos con una buena muestra de prensas y lugares de almacenaje distribuidos principalmente a lo largo de la cuenca del Mosela, pero también en el Rin (Brun 2005, 131-152), que principalmente vienen a ser datadas entre mediados del siglo II d.C. y finales del IV. El profesor J-P Brun cree que a pesar de que sea Ausonio (*Mosela*) el primero que alaba la producción vinícola del Mosela ya en el siglo IV, en torno a este río y en el bajo Rin debió de producirse vino desde época bien temprana. Esta producción estaría favorecida entre otras cosas por la navegabilidad

---

<sup>31</sup> El comercio de esclavos se presenta como una fuente económica bastante relevante en las provincias norteñas desde el mismo momento de las guerras de conquista, cuando se esclavizaría a una parte importante de las tribus vencidas. La primera referencia a este comercio la encontramos en la lápida de Gaius Aiadius un comerciante de esclavos de procedencia itálica que fue enterrado en Colonia entre el 20 y 30 d.C., por lo que habría que pensar que la mayor parte de su actividad profesional la llevó a cabo en época de Augusto (Rothenhöfer 2005, 210 y 223). Probablemente este tipo de comercio tendría su punto álgido de la mano de las distintas campañas contra los pueblos germanos, pero la llegada de esclavos capturados al otro lado del Rin, bien fuera por comerciantes romanos o por las propias disputas entre las distintas tribus germanas, debió de ser constante (Rothenhöfer 2005, 223).



del Rin y del propio Mosela (Brun 2005, 132), y no hay que olvidarse que la región continúa siendo hoy en día una de las mayores productoras de vino del centro de Europa.

### 2.2.3. LA IMPORTANCIA DE LA *ANNONA* PARA LA ECONOMÍA DE HISPANIA. LA IMPORTANCIA DE HISPANIA PARA EL EJÉRCITO Y ROMA.

En este apartado no se pretende entrar a fondo en el complicado debate que ha generado y sigue generando la existencia y el alcance que tuvo el sistema de la *Annona* imperial. Tampoco se intenta hacer una ordenación de los distintos elementos con los que se cuenta a la hora de ver la repercusión que tuvieron el comercio y administración imperial sobre la economía de la Península Ibérica. Sin embargo, en cualquier estudio acerca de las fuentes materiales de la economía agrícola hispana ha de tenerse en cuenta la estructura de la *Annona*, pues, como ya se ha mencionado anteriormente, los principales mercados de recepción de las mercancías hispanas fueron las fronteras noroccidentales y la ciudad de Roma, puntos de vital importancia para la existencia de la propia civilización romana, donde el control o influencia del estado sobre cualquier actuación de carácter económico parece estar fuera de toda duda.

Con el inicio de la que se ha venido a denominar “fase imperialista” de Roma<sup>32</sup> a partir de mediados del siglo IV a.C., pero especialmente una vez vencida Cartago por segunda vez tras la batalla de Zama, comienzan a fraguarse los dos pilares básicos de la política romana sobre los que posteriormente se asentará el régimen imperial. Estos dos pilares no son otros que el ejército y la creciente población de Roma, la *plebs*.

El primero de ellos se muestra como un arma indispensable para llevar a cabo la continua expansión territorial y económica, acabando por transformarse desde un ejército de ciudadanos y aliados, en gran parte parecido al de las antiguas ciudades-estado griegas<sup>33</sup>, hasta un ejército profesional y permanente. Este proceso sufrió un enorme impulso durante todo el sangriento siglo I a.C., cuando se asistió a la creación de ejércitos semi-privados en manos de los grandes generales que combatirían por alzarse en lo más alto del estado. El último de estos generales fue Augusto, quien acabó transformando el régimen republicano en un régimen dictatorial en cuya cúspide se encontraba él mismo. Es decir, acabó creando el imperio romano. Una de las primeras decisiones de Augusto, nada más llegar al poder, fue la transformación del ejército en un ente plenamente profesional y permanente, asentando las distintas unidades militares en los confines del imperio con el fin de proteger y ampliar los dominios de Roma, pero también para evitar que se volvieran en contra de sus gobernantes, como había acontecido constantemente al final de la República.

Esta transformación tuvo unas enormes repercusiones para la creación de un nuevo y muy importante mercado, personificado en las tropas establecidas en los límites del mundo romano, que desde un primer momento tuvieron que ser abastecidas con productos básicos traídos desde las provincias mediterráneas. Al igual que anteriormente

---

<sup>32</sup> La concepción imperialista de la civilización romana es un aspecto de la misma que ha motivado una atención permanente de los historiadores de este periodo, por lo que la bibliografía referida a este tema es demasiado abundante como para ser tratada en este trabajo. Una buena introducción actualizada acerca del imperialismo romano puede verse en: Champion eds. 2004.

<sup>33</sup> No hay que olvidar que Roma fue durante todo el periodo republicano una especie de gran ciudad-estado, que se administraba por medio de unas instituciones y unas leyes con similitud a las de las *Poleis* griegas. El propio ejército estaba constituido por ciudadanos que luchaban por y para su ciudad.

lo habían sido las tropas que participaron en la progresiva conquista de la Península Ibérica, o las que habían estado inmersas en la conquista de Galia. En todos estos casos, se trata de lo que puede ser definido como un “circuito institucional de abastecimiento”, en el que el estado pone mucho cuidado en que a sus ejércitos les lleguen los productos que demandan, bien sean vinos itálicos, como en Hispania o Galia en el periodo republicano, o productos hispanos, como en el caso de Germania en época imperial.

La demanda de las unidades militares provocó el incremento de la producción de muchas provincias mediterráneas, pero también potenció la activación económica de nuevas áreas según los patrones romanos, como en el caso de las regiones noroccidentales de Galia y el área al oeste del Rin, que tras ser conquistadas por César entre 58 y 51 a.C., asumieron progresivamente la presencia de grandes contingentes militares a los que tuvieron que abastecer de manera constante con los recursos de su campo. En el caso de Germania, a pesar de que una gran parte del abastecimiento de las unidades se llevaba a cabo con los propios recursos del área circundante al asentamiento militar, la nueva población que en estos primeros momentos llega a los territorios del norte y centro de Europa, estaba compuesta en su mayor parte por soldados de origen mediterráneo<sup>34</sup>, cuyos hábitos alimenticios eran distintos a los de la población autóctona y únicamente podían ser satisfechos a través de la importación en grandes cantidades de productos desde el área mediterránea. Entre los cultivos que fueron considerados como la base de la alimentación mediterránea, solamente algunos tipos de cereales formaban parte de la dieta cotidiana centro y nortueuropea con anterioridad a la llegada de Roma. En este sentido, cabe recordar que no se tienen noticias de un cultivo más o menos significativo de la vid en el área del Rin hasta bien avanzado el dominio romano, mientras que la elaboración de grandes cantidades de vino con vistas a suplir la demanda del mercado local no parece presentar evidencias anteriores al siglo II d.C. En el caso del aceite, debido a razones climatológicas, el cultivo del olivar es imposible a partir de una determinada latitud, por lo que quedaba excluida y aún queda hoy en día la práctica totalidad de la Europa no mediterránea.

Por otra parte, el abastecimiento regular del ejército romano tuvo una importancia destacada para la salud de sus soldados. Solamente en casos de extrema necesidad debió de ser suprimida la ingestión de los productos típicos del campo mediterráneo considerados, más allá de un símbolo de cultura frente a la barbarie de aquellos pueblos que estaban privados de su consumo, el único medio para gozar de una buena salud.

En paralelo a la expansión militar, se observa un progresivo y muy significativo aumento de la población de la ciudad de Roma, capital de un naciente imperio que atraía a un gran número de personas, si bien el atractivo económico no fue el único factor que incidió en el constante crecimiento de la ciudad del Tíber en los años finales de la República e inicios del Imperio. Existieron otros factores cuyas causas hay que buscarlas directamente en la crisis que sufrió el campesinado itálico durante el siglo I a.C., que obligó a masas de campesinos a vender sus tierras ante el avance de los grandes latifundios esclavistas (Carandini 1981; Tchernia 1986). Estas grandes fincas, especializaron su producción en unos determinados cultivos, especialmente la vid y el olivo, ya que fueron los productos más fáciles de exportar y que más beneficio produjeron. De esta manera, el cultivo cerealista pasó a un segundo plano y se creó una dependencia cada vez mayor con

---

<sup>34</sup> Para la presencia de contingentes hispánicos en el periodo augusteo y tiberiano en la frontera germánica: García y Bellido 2004.

respecto a las importaciones de otras áreas del Mediterráneo, destacando Cerdeña, Sicilia, África y sobre todo Egipto<sup>35</sup>, que llegaron a convertirse en suministradores imprescindibles para poder mantener a la masa poblacional de la gran urbe.

Esta situación de dependencia de la *plebs* con respecto al suministro de grano se observa claramente desde época de los Graco, pues la *lex frumentaria* de C. Sempronio Graco fue, entre otras cosas, un primer intento político serio de regular la llegada a Roma de grano a buen precio y de manera constante (Herz 1988a). Sin embargo, la instauración de la *Annona* se debió en sus orígenes a las medidas extraordinarias tomadas por Pompeyo con motivo de la gran carestía del año 57 a.C. Dicha carestía parece ser que fue motivada al encontrarse el Mediterráneo completamente infestado de piratas, por lo que el tránsito comercial se había reducido muchísimo. Pompeyo no sólo limpió el Mediterráneo de piratas, sino que estableció una serie de medidas destinadas a la potenciación de la navegación y a facilitar la llegada por mar de grandes cantidades de cereal a Roma. Para ello, contó con la administración estatal, que se guardaba el derecho a comprar grano a precios fijados por ella misma, efectuando las compras a través de legados o incluso de los propios recaudadores de impuestos, pero también tuvo que contar con la ayuda de comerciantes privados, cuanto menos para el transporte del grano.

Aún así las medidas de Pompeyo tuvieron un carácter temporal. La definitiva regularización de la *cura Annona*, se dio más tarde con la creación en el año 6/7 d.C. de la *Praefectura* de la *Annona*<sup>36</sup>. La solución de Augusto coincide con un nuevo periodo de carestía, aunque en este caso la causa parece estar directamente relacionada en los problemas de abastecimiento que tuvieron los ejércitos de Roma, que se encontraban sofocando las revueltas de *Pannonia* e *Iliricum*. Estas carestías forzaron a la administración romana a redistribuir una buena parte de las reservas de grano de la ciudad hacia el ejército, lo que acabó propiciando la hambruna de las capas urbanas más desfavorecidas.

Es curioso que el establecimiento de la *Praefectura* de la *Annona*, coincida con dificultades en la obtención de los bienes básicos por parte del ejército. Pensamos que ello debe ser tomado en cuenta antes de negar la existencia de una *Annona militaris* hasta época de los severos, o incluso hasta época de Diocleciano, que es cuando su existencia parece estar fuera de toda duda (Mitthof 2001, 130-142). Creemos que es bastante posible que hasta entrado el siglo III d.C. no existiera una institución estatal propia, que regulase el envío de los bienes básicos demandados por los contingentes militares establecidos permanentemente en las fronteras. Pero en ningún caso puede subestimarse la importancia del estado y el aprovechamiento que éste hizo de los mecanismos de captación, transporte y reparto de bienes con el fin de aprovisionar a los grandes contingentes poblacionales que no producían sus propios alimentos. Los mecanismos de avituallamiento estatal estaban ya plenamente formados, y probablemente estarían influidos no sólo por la organización de otros grandes estados helenísticos, sino por los propios sistemas de captación y administración de recursos que llevaba efectuando el ejército a lo largo de varios siglos de continua expansión romana.

---

<sup>35</sup> Según P. Herz (1988, 27), la dependencia de Roma con respecto al grano egipcio parece que se observa desde momentos tan tempranos como en el transcurso de la segunda Guerra Púnica.

<sup>36</sup> La fecha exacta de la creación de la *Praefectura* de la *Annona* no parece estar clara, si bien se tiende a situar en relación con los problemas del 6/7 d.C. Anteriormente, en el año 22 a.C., Augusto había establecido unos *curatores frumentari*, que al poco son elevados al rango de *praefecti frumentari* (Herz 1988, 68; Pavis d'Escurac 1976, 21-29).

Las unidades militares fueron profundamente deficitarias en la producción de sus propios bienes básicos, algunos de los cuales, como hemos visto en el caso del aceite, no podían siquiera llegar a ser producidos en los lugares donde estaban estacionadas. Luego, no es pertinente pensar que el gran engranaje administrativo romano, en continua evolución y adaptación a las necesidades de una sociedad en constante progreso, si se compara con otros pueblos de la Antigüedad, o incluso con otros periodos históricos, pudiera dejar al libre albedrío el funcionamiento de uno de sus pilares básicos, en este caso el ejército.

El tema de la *Annona militaris* sigue siendo excesivamente controvertido y escapa al ámbito de este estudio. Se puede afirmar que, existiese o no una regulación estatal, que la arqueología pone de manifiesto, sobre todo gracias al registro anfórico, la llegada regular de esos productos a los campamentos militares del norte y centro de Europa, derivó una clara relación de interdependencia entre las áreas fronterizas con las regiones productoras del Mediterráneo. En el caso de las fronteras noroccidentales, la vinculación comercial con Hispania está más que probada, y puede asegurarse que revirtió en la riqueza de la nobleza y de las ciudades de las distintas provincias, como bien pone de manifiesto la Bética.

No obstante, el auge de la economía de exportación agropecuaria de las distintas áreas hispanas también se explica desde el lado de la capital del Imperio. La creación de la *Praefectura annonae* en principio se relaciona con el suministro de grano para evitar la especulación y las crisis de subsistencia. El trigo siempre recibió una atención especial al ser un producto básico de la dieta de la mayor parte de la población de Roma, aunque tal vez no fue el único producto que la recibió. En menor medida, los otros dos cultivos que junto con el cereal formaban la llamada trilogía mediterránea eran también de vital relevancia para asegurar el funcionamiento de las grandes metrópolis mediterráneas, y formaban parte de la cotidianidad de sus gentes. Es imposible entender el día a día en ciudades como Roma, Cartago, Alejandría o Atenas, sin el aceite de oliva, por sus fines alimenticios, medicinales, de iluminación, de perfumería, etc. Igualmente, la civilización mediterránea no puede entenderse sin el vino, usado tanto con fines medicinales como para el disfrute y refresco del paladar. Vino de muy distintas calidades y aceite de olivas llegaron en grandes cantidades a Roma y Ostia, traídos desde distintos puntos del orbe con el fin de satisfacer las demandas de las diferentes capas sociales.

La llegada de estos productos desde tierras hispanas a los principales puertos y ciudades itálicas, preferentemente a Roma y Campania, está fuera de toda duda. Existió un tráfico continuo desde tiempos republicanos hasta época tardoantigua, que alcanzó especial relevancia durante los tres primeros siglos de nuestra era.

La importación de vino tarraconense sería muy importante en los mercados centroitálicos a lo largo del siglo I d.C., Pero indudablemente fue el aceite el principal producto exportado desde la Península Ibérica con dirección a Roma. Se cuenta con una serie de datos epigráficos que nos hablan de la inclusión del aceite entre los productos reglamentados por la *Annona* desde el reinado de Adriano, a más tardar el de Antonino Pío<sup>37</sup>, a lo que hay que sumarle el testimonio de la epigrafía anfórica, que durante el transcurso del siglo II d.C., alcanzó su mayor importancia con las Dressel 20 béticas (Berni

---

<sup>37</sup> En la Bética se cuenta con la inscripción CIL II, 1180, datada en tiempos del reinado de Marco Aurelio y Lucio Vero. En Roma CIL VI, 1620, probablemente de fines del reinado de Adriano, o puede que inicios del de Antonino Pío.

2008; Aguilera 1999; 2007). Esta fecha parece coincidir con un aumento porcentual en la importación de aceite bético en la ciudad de Roma y Ostia (Rizzo 2003; Panella 1973; Martin 2008) y tal vez en las fronteras noroccidentales, aunque en este caso es difícil poder comparar datos cuantitativos objetivos<sup>38</sup>. Aún más llamativa resulta la presencia de estos envases a partir de época de Adriano en zonas de centroeuropa al este de los Alpes (Bezeczky 2000), donde parecen adueñarse parcialmente del papel que durante el siglo I d.C., había ocupado el aceite de la península de Istria, cuya producción, a partir del segundo cuarto del s. II d.C., tan sólo parece suplir las necesidades locales (Bezeczky 1987; 1995).

La enorme demanda de aceite de importación, tanto por parte de la población, como por la propia administración municipal e imperial de una ciudad como Roma, tuvo como finalidad, desde épocas muy precoces, asegurar el suministro de la urbe. Distintos investigadores sostienen que fue a lo largo del siglo I d.C. cuando se incluyó al aceite junto con el grano como producto *annonario*. Incluso hay quien cree que fue desde el momento de la misma creación de la *Praefectura annonae* (Haley 2003, 43). Otra tendencia se inclina a pensar que fue en el siglo II cuando el aceite empezó a ser parte de los productos administrados por la *Annona* (Pavis d'Escurac 1977). Creemos que sería perfectamente lógico aceptar la introducción del aceite como producto *annonario* durante la primera mitad del siglo I d.C. Prueba de ello sería el inicio, ya en época de augustea, de las deposiciones anfóricas en el Monte Testaccio (Rodríguez Almeida 1984; Berni 2008, 44), así como la construcción de *Portus* frente a Ostia con Claudio en el 42 d.C. (Keay eds. 2013), si bien es cierto que con Trajano se procede a una ampliación del mismo, que también puede ser puesta en relación con el aumento del comercio, especialmente aquel en el que interviene el estado.

En cualquier caso, lo que está fuera de duda es que la mayor parte del aceite de importación que llegó a Roma durante los tres primeros siglos de nuestra era, llegó principalmente desde la Bética. El número de muestras arqueológicas que señalan en esta dirección resulta abrumadora. Se observa en contextos de Roma y Ostia, o en la propia Bética, donde a lo largo de los siglos I y II d.C., se incrementa progresivamente la superficie dedicada a la oleicultura. Igualmente, en las profundidades del Mediterráneo han sido encontrados un gran número de pecios con cargamentos béticos (Parker 1992; Liou 1990b; Colls et al. 1977).

A partir del último tercio del siglo III d.C., con el abandono del Monte Testaccio, la llegada de aceite bético a la ciudad de Roma disminuye, en teoría, debido al aumento de la competencia africana, cuyas provincias desde las reformas territoriales de Diocleciano se encuentran formando parte de la misma prefectura que Italia. Esta afirmación es seguida por la mayor parte de la investigación de los últimos cincuenta años, en base a los contextos cerámicos de Ostia con materiales del siglo III y IV (Panella 1977) y algunos en la propia ciudad de Roma ya de los siglos IV y V (Carignani *et al.* 1986; Saguì 1998). Sin

---

<sup>38</sup> A nivel porcentual desde el principado de Tiberio la incidencia de las ánforas olearias del Guadalquivir no deja de crecer, al igual que la del vino galo, alcanzando ambos productos una situación de monopolio ya en época de los flavios. Sin embargo, es extremadamente difícil y yo diría peligroso, intentar hacer comparaciones cuantitativas dentro de momentos con realidades históricas bien distintas, como son por ejemplo la etapa de conquista de época augustea y el periodo de paz y extensión plena de la romanidad durante finales del siglo I y a lo largo del II d.C. Por este motivo lo único medianamente aconsejable sería ver evoluciones porcentuales, que siempre han de ser calibradas por los factores derivados de la propia evolución histórica.

embargo, durante la primera mitad del siglo IV continúan llegando ánforas de aceite bético en grandes cantidades a Roma, como queda de manifiesto en el uso de las mismas en la construcción de bóvedas en los mausoleos de Majencio en Minerva Medica, de Tor de Schiavi y en las del Circo de Majencio (Lancaster 2005; Rasch 1984; 1993; Rodríguez Almeida 1984). No sabemos si ello se debió a un factor coyuntural, o realmente indican una continuidad en la llegada en masa de aceite bético tras el abandono de las deposiciones en el Testaccio<sup>39</sup>.

Para finalizar conviene señalar que el caso de Roma y el aceite bético es el ejemplo más claro de cómo en la Antigüedad llegaron a establecerse relaciones especiales entre áreas productoras y grandes centros consumidores. El vínculo económico entre la capital imperial y el valle del Guadalquivir se manifiesta todavía en la actualidad con el Monte Testaccio. Sin embargo, el vínculo con el ejército apostado en el norte de Europa fue también importantísimo (Remesal 1997), ya desde un momento muy temprano, como puede observarse en las páginas de este trabajo y como ya fue señalado por el profesor Chic García (1995). En ambos casos se trata de mercados controlados directamente por el estado, que se cuida muy bien de procurarse un abastecimiento directo y continuo en aquellos ámbitos que le son de primera necesidad, es decir, el ejército y la *plebs* de la capital imperial. Por su parte, si observamos a la evolución histórica y económica de la Bética, la existencia de un número enorme de consumidores, materializado en estos dos grandes clientes, repercutió decisivamente en su propia riqueza, y sobre todo en la de sus élites, que alcanzaron las más altas posiciones sociales a lo largo del siglo II d.C., controlando los destinos del mundo romano.

---

<sup>39</sup> En otra ocasión ya nos hemos pronunciado sobre la posible incidencia que la usurpación de Lucio Domicio Alejandro tuvo sobre las exportaciones africanas a Roma (González Cesteros 2010, nota 39) planteada por Lancaster (2005) y Peña (1999). Creemos que el corte del suministro africano es posible que tuviera lugar en este periodo, pero no por ello hay que descartar que el aceite bético continuara llegando en grandes cantidades al que había sido a lo largo de más de tres siglos su principal mercado.

### 3. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ÁREA RENANA DESDE CÉSAR HASTA LA CREACIÓN DE LAS PROVINCIAS GERMÁNICAS.

En la Antigüedad, como en el periodo actual, la evolución de los flujos comerciales ha de entenderse como un proceso económico estrechamente ligado a los devenires de la situación política y de las decisiones tomadas desde las instancias superiores. En el caso del tema objeto de este estudio, para poder entender bien la llegada y evolución de los productos hispanos envasados en ánforas a los territorios que a partir de época de Domiciano conformarán la provincia de *Germania Inferior*, es necesario conocer la evolución política y social desde el momento en el que los ejércitos romanos llegan por primera vez a ellos durante el principado de Augusto, hasta su definitiva configuración como provincia romana.

Este proceso duró cerca de 130 años. En él se distinguen varias fases en las que Roma cambió de directrices políticas, y en las que la forma de ver las tierras del Rin fue evolucionando desde el práctico desconocimiento hasta su asimilación como provincias fronterizas. Hay que resaltar que dentro de ello, especialmente en época de Augusto, los límites del territorio germano bajo dominio romano se extendieron más allá de la frontera del Rin, hasta el mismo curso del Elba, traspasando los territorios que luego estarán adscritos a la provincia formada en época de Domiciano. Las campañas augusteas estuvieron precedidas de unos años de exploración y dominio nominal pero no real del territorio, que empezaron con la primera presencia de César en el Rin, y se prolongaron hasta el inicio de lo que se ha creído conveniente llamar como “fase agresiva” de Roma en Germania (Wells 1972). Por otra parte, el dominio romano más allá del río se alargaría temporalmente hasta época de Claudio, cuando en principio se siguen controlando territorios como la actual Frisia, abandonada durante el principado de este emperador. La decisión de Claudio se interpreta hoy en día como un preludio de la dinámica a seguir en época flavia y antoniniana, cuando se presta más atención al área transrenana de *Germania Superior*, donde se crean nuevos campamentos en el transcurso del Main que indican que probablemente ya se está pensando en la conquista de la fértil y estratégica región de los *Agrii Decumatii*, ocupada definitivamente en época flavia con el fin, entre otros, de formar un corredor entre la zona del medio y alto Rin y la frontera danubiana.

Los años 69-70 d.C. suponen un punto de inflexión en la historia de Roma. Se asiste al final de la dinastía Julio-Claudia y a la toma de poder de Vespasiano tras las guerras civiles que en año y medio habían llevado al trono a cuatro generales distintos. En el caso de Germania esta ruptura se notó aún más. Aprovechando el caos imperante en Roma, los bátavos se sublevaron dejando un reguero de destrucción a lo largo de todo el Rin, pero especialmente en su curso inferior. La arqueología constata la destrucción y saqueo de varios asentamientos civiles y de fuertes militares consolidados como Neuss, Nimega, o la propia Vetera.

La llegada de la dinastía Flavia supondrá un gran cambio político y administrativo en todo el Rin que a pesar de tener sus antecedentes en la acción de los últimos príncipes de la dinastía Julio-Claudia, alteró los flujos comerciales de estos territorios fronterizos, afectando de lleno a los intercambios entre la Península Ibérica y Germania. Es por ello que se ha preferido cerrar cronológicamente este trabajo en el año de la revuelta bátava y de la subida al poder de Vespasiano, siendo tarea de futuras investigaciones analizar el desarrollo de los mismos a partir de esa fecha.

### 3.1. EL ÁREA RENANA EN EL PERIODO ENTRE CÉSAR Y EL FIN DE LAS GUERRAS CÁNTABRAS.

César llegó al Rin con su ejército en el año 55 a.C. y lo cruzó persiguiendo las tribus germánicas que estaban llevando a cabo razias en el interior de Galia. Esta incursión militar tuvo como fin demostrar que Roma podía reprimir las acciones de pillaje al otro lado del río (Johnes 2006, 57), pero la misión acabó siendo abortada ante la imposibilidad de que las unidades pudieran ser abastecidas directamente en territorio germano. No obstante, a partir de este momento, la percepción de Roma con respecto al área renana parece cambiar. Probablemente fue la primera vez que se pensó seriamente en establecer una frontera militar en el entorno del Rin, que partir de entonces pasó a ser nominalmente el límite de los dominios romanos en el norte de Europa. Unos límites que rápidamente se intentaron rebasar mediante la expansión hacia un nuevo territorio desconocido. Una nueva tierra de la que antes apenas se tenía noción más allá de las narraciones generalmente cargadas de hechos fantásticos, de los geógrafos de época clásica, helenística, e incluso, de los propios escritores de época romana, como es el caso de Tácito (*Germ.* 3), quien nos habla de la presencia de Hércules y Ulises en Germania.

En el imaginario romano, el territorio de Germania parece comenzar en un primer momento al este del Rin. De hecho, el propio César (*B Gall.* I, 1) hace la división entre el territorio poblado por gentes de origen galo y aquellas de origen germano, que se encuentran más allá del *Rhenus* y con los que estarían en continua disputa tanto belgas como helvetios. Si bien es cierto que él ya conocía que existían tribus germánicas que desde hacía no mucho se estaban trasladando a la margen izquierda del Rin (*B Gall.* I, 31, 33, 37, 43). Poco más de un siglo después de los escritos de César, Tácito (*Germ.* 1-2) sigue distinguiendo entre aquellos germanos que habitan al este del Rin y los que lo hacen desde hace tiempo en el banco occidental del río y que por contacto con los celtas y con Roma se han convertido en súbditos del Imperio.

La presencia de César en el Rin, río que cruza en dos ocasiones entre el 55 y 52 a.C., se debe entender dentro de los episodios bélicos relacionados con la conquista de Galia, cuyo objetivo era proteger los territorios galos de las continuas molestias que venían ocasionándoles las tribus germanas del otro lado del río. En ningún caso parece que César tuviera interés en lanzarse a la conquista de los territorios situados a la derecha de este río, y ni siquiera llegó a asentar contingentes romanos en torno al mismo. A pesar de las palabras del propio César y contradiciéndose a sí mismo, desde hacía tiempo el Rin no suponía una frontera étnica entre las poblaciones celtas de la Galia y las poblaciones germanas, como bien parecen corroborar las pruebas arqueológicas (Metzger 2002, 178-180). Sin embargo, es importante ver cómo la llegada de César al ámbito geográfico renano con el paso del río con su ejército hasta en dos ocasiones, marcará un punto de inflexión en la mentalidad geográfica romana, que será importante para los sucesos que acontecerán a partir del inicio del segundo decenio a.C.

El devenir histórico en las tierras del Rin va a estar ligado, durante todo el periodo romano y desde sus mismos inicios, al desarrollo de las provincias galas, y en el caso concreto de lo que posteriormente será *Germania Inferior*, a la denominada *Gallia Belgica*. Una provincia que, a tenor de los restos arqueológicos, parece funcionar a la manera de un Hinterland o “arriere pays” de la frontera fuertemente militarizada (Monsieur 2003). Incluso desde un momento anterior al dominio romano. Es en torno a la zona de Tréveris, en el oeste de la *Gallia Belgica*, donde más consistencia muestran las



importaciones de productos de origen mediterráneo durante el periodo que transcurre desde la muerte de César al fin de las Guerras Cántabras. Ello es debido a que en esta región se documentan en este periodo *oppida* de cierta importancia y con una alta presencia de militares y comerciantes romanos, como bien han demostrado los hallazgos arqueológicos de la colina del Titelberg (Laubenheimer y Hénon 1998; Metzger 2002), o directamente las bases militares estables como es el caso del Petrisberg en Trier (Löhr 2003; Löhr y Trunk 2008). La mayor presencia militar debió de estar en un primer momento ligada a la revuelta de los tréveros mencionada por Dión Casio (II, 20) y sofocada por *Nonius Gallus*<sup>40</sup> en el 29 a.C. Pero probablemente también lo estaría a la construcción de vías para unir el Rin con el interior de Galia y al establecimiento de una supuesta zona militarizada desde la que acometer definitivamente la ocupación del Rin.

A pesar de la acción militar que acontece en las cercanías del área renana, esta región apenas parece haber sido transitada por militares y civiles romanos en el lapsus cronológico que transcurre entre las guerras civiles de Pompeyo y César, y el momento en el que Augusto se erige como único dueño de los destinos de Roma. Sin embargo, en esta fase han de ser tenidos en cuenta dos importantes hechos históricos para la posterior articulación de la región.

El primero de ellos es la fundación de la *Colonia Raurica* hacia el 43 a.C., a orillas del Rin en las cercanías de Basilea (Suiza)<sup>41</sup>. Se trata de la primera colonia romana en lo que posteriormente serán las provincias germanas y viene precedida de la fundación de la *Colonia Iulia Equestris* (Nyon, Suiza) junto al lago Le Mans. La creación de estos dos núcleos urbanos parece encuadrarse dentro de un programa de fundaciones coloniales a lo largo de toda la cuenca del Ródano y de la ruta que unía a este río con los lagos suizos y finalmente con el Rin<sup>42</sup>. Probablemente se llevara a cabo con veteranos de las guerras galas o de las mismas contiendas civiles. A pesar de que no se tienen evidencias arqueológicas materiales romanas de la *Colonia Raurica* hasta el segundo decenio a.C. (Martin-Kilcher 1994; Wells 1972), su fundación es ya por sí misma una declaración de intenciones en pro de la inserción dentro de la administración y esquemas romanos de los territorios renanos.

El otro hecho a destacar es que, entre el 40 y el 37 a.C., tiene lugar la primera estancia de *M. Vipsanius Agrippa* como gobernador de Galia, durante la cual, supuestamente en el 38 a.C., cruzaría el Rin al mando de su ejército (John 2006, 313; Eck 2004, 47). Este hecho, que será repetido por *M. Vinicius* en el 25 a.C. con el fin de vengar el asesinato de comerciantes romanos, se presenta como un síntoma de que Roma comienza a ver con cierta cotidianeidad su presencia en estas latitudes y poco a poco irá concibiendo los territorios renanos como una zona donde instaurar de manera efectiva, no sólo nominalmente, su dominio territorial.

Sin embargo, al estar Agripa más pendiente de los devenires de la política interna de Roma, no se ocupará excesivamente de la administración y ordenación de las Galias (Eck 2004, 47). No obstante, fue durante su gobierno cuando se inició la construcción de las

---

<sup>40</sup> Se trata de un personaje que no aparece en ningún otro documento literario, pero sí en una inscripción votiva de su ciudad originaria, *Aesernia* en el Samnio (Löhr y Trunk 2008; CIL. IX, 02642).

<sup>41</sup> Según S. Martin-Kilcher (1989, 15), basándose en los datos aportados por H. Lieb (1974), la *Colonia Raurica* sería refundada hacia el 10 a.C., trasladándose el lugar de ocupación unos 10 km al oeste.

<sup>42</sup> En el 50 a.C. parece datarse la fundación de la *Colonia Iulia Viennensis* (Vienne), en el 44-43 a.C. la fundación de Lyon, y entre el 46 y 36 a.C. la *Colonia Valentia* en la actual Valence.

vías de comunicación e infraestructuras necesarias para el buen funcionamiento de los territorios galos. En el caso de la *Gallia Belgica* se empezaron a crear las primeras calzadas que unían los núcleos indígenas más importantes, y es posible que se comenzaran a construir las rutas que llevaban desde la zona del Canal de la Mancha hasta el interior de Galia. Esta tarea de construir las infraestructuras necesarias para una buena comunicación tanto terrestre como fluvial de las regiones galas, tuvo realmente su momento importante durante la década de los años treinta e inicios del siguiente decenio. Es ahora cuando Lyon se consolidó como el principal nudo de comunicaciones y un punto desde el que partieron las vías más importantes de las Galias<sup>43</sup>, destacando para el área del Rin la que, comenzando en esta ciudad, la unía con Metz, Tréveris y Colonia, construida entre el 30 y el 17 a.C. (Johnes 2006, 79).

### 3.2. EL PERIODO DE LA CONQUISTA DE LA GERMANIA TRANSRRENA. DESDE EL SEGUNDO GOBIERNO DE AGRIPPA EN GALIA HASTA LA BATALLA DEL BOSQUE DE TEOTOBURGO.

El tiempo transcurrido entre la segunda vez que Agrippa es enviado a las Galias y la derrota de las tropas romanas en el bosque de Teutoburgo, es uno de los episodios mejor conocidos de la historia de Germania. No sólo las fuentes escritas se hacen eco del momento, desde Suetonio hasta Floro o Dión Casio, sino que la arqueología se ha mostrado prolija en hallazgos de este periodo. Entre otras razones por los continuos cambios de estrategia y de condiciones políticas que se producen durante la conquista de los territorios al este del Rin. También por el abandono de muchos asentamientos que supone que no exista ocupación posterior, o esta sea muy limitada y de un carácter distinto, lo que facilita la distinción entre las diferentes fases arqueológicas.

Volviendo al ámbito meramente histórico, entre el 20 y el 19 a.C., justo al acabarse las operaciones militares de entidad en el norte de Hispania, Agrippa es trasladado a Galia para ejercer como gobernador por segunda vez. Según Estrabón (IV. 6. 11) Agrippa se establece en Lyon, desde donde podía tener rápido acceso a toda la Galia, entre la que incluye una vez más el territorio helvético y el Rin.

La misión de Agrippa en estos dos años parece haber estado orientada a reorganizar toda la zona del este de Galia y continuar ampliando tanto el sistema viario como el conocimiento geográfico de Galia y Germania. Es en este segundo gobierno cuando realmente parecen sentarse las bases para un buen funcionamiento y administración de los territorios galos hasta la frontera del Rin. Creemos acertada la idea de W. Eck (2004, 64) cuando dice que debió de ser en estos momentos cuando Agrippa actuó de manera directa en el Rin, entre otras cosas llevando a cabo el traslado de la tribu de los ubios, con los que Roma mantenía una relación amistosa, en la margen occidental del río, y posibilitando la fundación de su principal núcleo urbano, el denominado *Oppidum Ubiorum*, origen de la posterior *Colonia Claudia Agrippinensis*, actual Colonia.

---

<sup>43</sup> Una parte de la investigación sitúa la formación de las denominadas “tres Galias” con capital en Lyon hacia el 27 a.C. Esta idea parece fundamentarse en la temprana creación del núcleo de Lyon y de un sistema viario bien intercomunicado, así como en la supuesta redacción en estos momentos de la *Lex Provinciae* de las *Tres Galliae*. Si bien esta hipótesis es tentadora, creemos que la división en tres de los territorios galos conquistados por César, así como los de la Península Ibérica se llevarían a cabo en algún momento entre el 16 y el 13 a.C., cuando Augusto se encuentra personalmente en Lyon y al poco se levanta el altar dedicado a las *tres Galliae*. Por este motivo, creemos la elección de Lyon como capital provincial y la creación de la provincia de *Gallia Belgica* han de encuadrarse en este último momento.

En estos momentos, o inmediatamente después, se data la creación del primer campamento permanente documentado en tierras renanas en la colina del Hunerberg de Nimega (Holanda). El estudio monetario de F. Kemmers (2008; 2009), basado principalmente en la numismática de bronce romana, nos indica hacia una fecha que parece coincidir con la segunda estancia de Agripa en Galia y, por lo tanto, anterior a la fecha de la derrota de las tropas romanas comandadas por *Marcus Lollius* en el 17 ó 16 a.C. Si bien J.K Haalebos (1991) ya había planteado una datación temprana en función del material cerámico encontrado, a falta de dataciones dendrocronológicas, las nuevas investigaciones han permitido establecer definitivamente la ocupación del doble campamento del Hunerberg en un momento más temprano que los demás establecimientos militares del Rin.

Realmente la existencia en torno a la actual Nimega de un fuerte militar tan antiguo no debería de extrañarnos. Como bien señalan Willems y Van Enckevort (2009, 19-21), la misma posición geográfica del Hunerberg como punto elevado, con un excelente control del área al sur del Rin, y las buenas relaciones que Roma parece mantener con los bátavos, por lo menos desde la época de César, hacen que el lugar sea el más apropiado para organizar el territorio de los actuales Países Bajos y poder extenderse hacia la desembocadura del Rin y del Waal. La misma datación del campamento tampoco debería extrañarnos, como tampoco que sea inmediatamente al finalizar las Guerras Cántabras, cuando la política exterior romana en Occidente ponga su atención en Germania. Es en este momento cuando se liberan un gran número de tropas acostumbradas al combate y a llevar a cabo operaciones de conquista en un territorio que se presenta como hostil, tanto desde el punto de vista cultural como climático. De esta manera, puede asegurarse que el fin de las Guerras Cántabras supuso la disponibilidad de un gran número de tropas que parecen ser enviadas en los años sucesivos a Galia y Germania.

La segunda estancia de Agripa en las Galias parece marcar un punto de inflexión en la política romana en el centro y norte de Europa, que se verá acelerada por los acontecimientos bélicos de los años siguientes. Sin embargo, toda evidencia histórica y arqueológica nos indica que antes de avanzar más al este del Rin, durante los años iniciales del segundo decenio a.C., la presencia romana en la frontera renana tendió a consolidarse y se procedió a organizar *in situ* toda la campaña de conquista.

Las primeras evidencias arqueológicas sobre la presencia militar romana en Neuss se han de datar en torno al 16 a.C., poco después de levantarse la base del Hunerberg (Gechter 2010). El material de ambos contextos ha sido tratado para la realización de esta tesis doctoral, por lo que luego nos referiremos a ellos con mayor detenimiento. Ahora conviene recordar que son los primeros testimonios arqueológicos de una presencia continuada de tropas romanas en el Bajo Rin, a las que hay que sumar los hallazgos de Mainz en la zona del medio o alto Rin y de Dangstetten en la región prealpina.

A nivel funcional, puede decirse que entre el 20 y el 13 a.C. se está empezando a organizar todo el Hinterland renano. Sin embargo, la presencia romana aún parece adolecer de cierta debilidad, como deja entrever la derrota de un contingente formado por dos legiones al mando del legado *Marcus Lollius*, por parte de una coalición de Sugambros, Téncteros y Usípetes que habían cruzado el Rin y estaban saqueando parte del bajo Rin y de la *Gallia Belgica*, en algún momento entre el año 17 y 16 a.C. El alcance de esta derrota, denominada por sus contemporáneos como *clades Lolliana*, no parece estar del todo clara. Una parte de la investigación tiende a minimizarla, planteando que

no debió haber sido nada especial, ya que es bastante posible que grupos de germanos intentaran entrar constantemente en territorio romano durante todo este periodo (Wells 1972, 95). La enemistad de *Lollius* con Tiberio habría motivado que las fuentes escritas, principalmente Suetonio<sup>44</sup>, hubieran exagerado el alcance de la misma de cara a contrastarla con las triunfales acciones bélicas del futuro emperador (Southern 1998, 154-155). Por el contrario, hay quien ve en esta derrota la causa del inmediato traslado de Augusto a las Galias con el fin de controlar *in situ* los territorios fronterizos (Bleicken 1998, 570-573; Zanier 2010). A pesar de perder el estandarte de una de las legiones<sup>45</sup>, la derrota no debió de haber afectado excesivamente a la moral romana, ni haber causado los daños pertinentes para que pudiera ser calificada de gran desastre. Aunque sí que trajo consigo una aceleración de los planes de Augusto con respecto a Germania, priorizándose la política germana que, desde entonces, se ceñirá a unos planteamientos preconcebidos bien organizados. El traslado de la residencia del *princeps* a Lyon entre el año 16 y 13 a.C., ha de ser entendido en este sentido, ya que sería desde allí donde se prepararían los planes para la futura expansión transrenana.

Antes de acometer cualquier tipo de acción en el Rin y en paralelo a la organización de las posteriores campañas de conquista de Germania, en el 15 a.C. los ejércitos romanos comandados por los dos hijos de Livia, Tiberio y Druso, sometieron en una campaña relámpago a toda la región alpina y el espacio prealpino del norte de Suiza y sur de Alemania. Hoy en día se plantean los motivos principales de la conquista de los Alpes encaminados a copar el vacío de dominio territorial romano entre Galia e Iliria y a dominar todo el recorrido del Rin, así como para controlar a los pueblos de la zona y los pasos alpinos de cara a la inminente conquista de Germania. El desarrollo de la guerra alpina fue muy rápido y en ella actuaron tropas que provenían directamente del norte de la Península Ibérica, acostumbradas a llevar a cabo operaciones bélicas en montañas. Entre las unidades militares de las que se tiene conocimiento aparecen destacamentos de *funditores*, *sagittarii* y *scorpionarii*, que son cuerpos de lucha a distancia, que se adaptan muy bien a los enfrentamientos en montaña donde no hay mucho margen de maniobra y acercamiento (Nuber 2010, 62-63). Actualmente no contamos con establecimientos militares que puedan realmente ponerse en relación con las campañas alpinas, a excepción, tal vez, de la primera fase de Dangstteten (Baden-Württemberg, Alemania). Sin embargo, sí que se observa una rápida ocupación de todo el espacio prealpino, justo desde el momento en el que la conquista se ha consumado y se están llevando a cabo las primeras operaciones militares en Germania. De estos momentos son las fases más recientes documentadas en Dangstteten, o la refundación de Augst como *Colonia Augusta Raurica*, donde probablemente habría estado instalado algún contingente militar (Martin-Kilcher 1989). Más problemática, durante el mismo periodo, parece ser la primera ocupación de carácter romano del área donde después se levantará el campamento legionario de *Vindonissa* (Hagendorn eds. 2003).

La conquista de los Alpes, a pesar de la ausencia de enemigos serios más allá de la propia geografía, supuso una valiosa victoria para los hijos adoptivos de Augusto, que fue celebrada tanto en series monetales de oro y plata acuñadas en Lyon (RIC I<sup>2</sup> 6.28; Nuber 2010, 60-61), como en la erección del trofeo de los Alpes de Augusto en La Turbie (Alpes Marítimos, Francia) en el 7/6 a.C. Más allá de ello, el rápido triunfo en los Alpes permitió

---

<sup>44</sup> No obstante, el propio Suetonio *Aug.* 23,1 reconoce que la derrota causó más infamia que daño verdadero.

<sup>45</sup> En esta batalla se perdió el estandarte de la *Legio V*.

que Druso y Tiberio fueran elegidos como los principales generales al servicio de Augusto tras la muerte de Agrippa en el 12 a.C. Druso fue el elegido para trasladarse a las recién establecidas bases del Rin en torno al 13 a.C. y comenzar la verdadera conquista de Germania.

Como acabamos de ver, los planes y preparativos de estas campañas se iniciaron durante el segundo mandato de Agrippa en las Galias, una vez que las Guerras Cántabras se encontraban en su fase terminal. La llamada *Clades Lolliana* y el traslado de Augusto a Galia habrían acelerado este proceso. Entre otras cosas gracias a la finalización de la calzada que unía Tréveris con el Rin a la altura de Neuss, donde en un primer momento se instaura un posible campamento para tropas auxiliares (Gechter 2010)<sup>46</sup>.

Las operaciones militares comienzan a finales del verano del 12 a.C., penetrando por varios puntos hacia el interior de Germania. Justo antes del inicio, o ya durante el transcurso de las mismas, Druso establece una enorme cantidad de fuertes, tanto en el Rin como al este del río, donde se estacionan hasta siete legiones (Eck 2004, 67). El escritor de época antoniniana *L. Annaeus Florus (Epit. Hist. Rom. II, 30)* nos habla que, para proteger la provincia, se construyeron un gran número de campamentos y puestos de guardia, afirmando que incluso en el Elba y el Weser llegaron a construirse fuertes, y que a la derecha del Rin se levantaron hasta 50 bases militares. Evidentemente, esta cifra parece exagerada, pero la arqueología ha puesto de manifiesto la existencia de una gran cantidad de puestos militares a ambos lados del Rin. Destaca en su curso bajo el fuerte del Kops Plateau en Nimega, el de *Vetera* en Xanten, el de Moers-Asberg, el ya citado de Neuss, o el estacionamiento militar de Bonn<sup>47</sup>. También, ya en el interior de Germania remontando el Lippe, los campamentos temporales de Holsterhausen y el enorme establecimiento militar de Oberaden con su *castellum* ribereño de Beckinghausen. En el curso medio y alto del Rin, hasta el momento se han constatado fases de ocupación militar relacionadas con las campañas del 12 al 9 a.C. en Mainz, probablemente en Augst, donde al igual que Bonn los contingentes militares estarían dentro del núcleo civil, o en todo caso junto al mismo, en Dangstetten y puede que en Windisch. En el interior de Germania, remontando el curso del Main y su afluente el Nida, tenemos los campamentos de Höchst<sup>48</sup> y la base de abastecimiento de Rödgen. Igualmente, en los últimos años se ha asistido al hallazgo de un establecimiento militar en el Werra o alto Weser, a unos 200 kilómetros en línea recta del Rin. Se trata de la base de Hedemünden, cuyo primer campamento apenas tiene una superficie de algo más de 3 ha y debió de servir como punto de abastecimiento de las tropas de Druso, que a partir del 10 a.C. están operando en la zona entre el Weser y el Elba (Grote 2006; 2008). La totalidad de los puestos militares documentados están situados en el curso de los principales afluentes del Rin, o en la desembocadura de los mismos, y de los caminos de penetración hacia el

---

<sup>46</sup> La datación del doble campamento legionario del Hunerberg, anterior al primer horizonte cronológico documentado en Neuss plantea el problema del traslado de las tropas hasta Nimega. La única posibilidad viable es que existiese una vía prerromana que desembocase en territorio báltavo desde el interior de la *Gallia Belgica*.

<sup>47</sup> En Bonn, al igual que anteriormente en la zona trevir, las tropas romanas estarían asentadas dentro del núcleo indígena, documentándose ya en época de Tiberio un campamento de unas 5 hectáreas (Gechter 2007, 214).

<sup>48</sup> Al no haberse encontrado restos de madera en gran cantidad, la datación del momento de construcción de Höchst no es tan precisa como la de los campamentos del Lippe o de Rödgen. La moneda y la Terra Sigillata Itálica muestran un horizonte inicial similar al de Oberaden, Kops Plateau y Rödgen, pero no puede asegurarse al cien por cien que fuera levantado en época de las campañas de Druso.

interior de Germania, caso del denominado Hellweg que corre en paralelo al Ruhr (Gechter 2002).

Las campañas de Druso parecen centrarse en un primer momento en la zona del norte de Alemania y Holanda. El ejército romano penetró por el valle del Lippe y con su flota por el Mar del Norte a través de la desembocadura del Weser. A partir del 10 a.C. se utilizaría la vía de penetración siguiendo el valle del Main y del Nida, como parecen indicar los hallazgos de Rödgen y Hedemünden. Es en estos momentos, probablemente ya en el 9 a.C., cuando Druso llegaría hasta el Elba. A partir de este momento se establecerá nominalmente la frontera militar romana en este río. La repentina muerte de Druso, tras caerse del caballo y romperse una pierna en algún lugar entre el Saale y el Rin (Estrab. VII, 1, 3), supuso momentáneamente un paréntesis a la ofensiva hacia el Elba, que se manifiesta en el abandono de algunos puntos al este del Rin, como Dangstetten. No obstante, la rápida llegada de Tiberio a Germania parece que frenó la pérdida de un mayor número de establecimientos militares en la zona, tomando enseguida las riendas del ejército, y mostrándose como el continuador de la tarea emprendida por Druso en su avance militar.

Las acciones de Tiberio en Germania durante el 8 y el 6 a.C. parecen estar encaminadas a consolidar la presencia romana entre el Weser y el Rin. A excepción de la campaña militar efectuada en el 8 a.C. contra las tribus transrenanas, todos los historiadores coinciden en calificar este bienio como un momento de tranquilidad bélica, con el objetivo de firmar tratados y posibilitar el asentamiento de un alto contingente de Sugambros y Suevos al oeste del Rin (Johnes 2006, 118). No obstante, el desmantelamiento de las bases militares de Rödgen, Oberaden y, posiblemente también de Hedemünden, nos lleva a pensar que Roma optaría por dominar de manera indirecta todo este espacio geográfico transrenano, basándose en algún tipo de relación clientelar y tributaria con las tribus germanas más importantes de este territorio. Algo similar a como debió de funcionar con el territorio frisio y bátavo al otro lado del Rin hasta época de Claudio.

Tiberio celebró en Roma, en el inicio del 7 a.C., su triunfo sobre las distintas tribus germanas. Sin embargo, inmediatamente después fue enviado a Oriente y al poco acabó exiliándose de manera voluntaria a Rodas, probablemente disgustado por el nombramiento de Gaio y Lucio como sucesores directos de Augusto. A partir de este momento y hasta el estallido de la gran rebelión del 1 d.C., la situación en Germania parece estar más o menos controlada, a pesar de no contar con suficientes datos literarios y arqueológicos que puedan ser referidos a estos años. M. Gechter (2002, 153) opina que las tropas romanas estarían inmersas en la construcción de calzadas y acondicionamiento de estructuras de transporte, que llevarían a mejorar las vías ya creadas por Agripa y a unir toda la zona del Rin con su Hinterland en *Gallia Belgica* y con el interior de la *Lugdunensis*. La construcción de la calzada que unía *Gesoriacum* (Boulogne-sur-Mer, Pas de Calais, Francia), con el *Oppidum Ubiorum* a través de *Atuatuca Tungrorum* (Tongeren, Limburg, Bélgica) parece datar en esta época y, según nuestra opinión, sería una prueba de la importancia que para el ejército romano tenía la unión de la zona del Rin con el Canal de la Mancha<sup>49</sup>. Igualmente, en el territorio situado al este del Rin se llevaron a cabo una serie de infraestructuras viarias encaminadas a acondicionar caminos que permitieran la comunicación y la penetración hacia el interior de Germania (Johnes 2006, 126).

---

<sup>49</sup> Ver capítulo 8.

Las fuentes literarias cuentan que Tiberio fue sustituido, aunque no directamente, por *L. Domitius Ahenobarbus*<sup>50</sup>, quien parece haber cruzado el Elba probablemente al poco de llegar a Germania en el 3 a.C. Poco más podemos decir de este periodo, salvo que, en torno al cambio de era, le sustituye *Marcus Vinicius*, amigo personal de Augusto, quien en el año 1 d.C. se encuentra con el estallido de la revuelta de las tribus al este del Rin. Esta rebelión, probablemente motivada por el levantamiento de levas y el cobro de impuestos, así como por la reorganización de territorios por parte de Roma, tuvo unas consecuencias bastante amplias, no solamente porque *Velleius Paterculus* (II,104,2) la denomina *inmensum bellum*, sino porque duró por lo menos 5 años hasta que el propio Tiberio consiguió tenerla bajo control romano.

Basándonos en el pasaje de *Velleius Paterculus*, *Marcus Vinicius* habría sido un buen legado en Germania y habría conseguido algunos éxitos militares y ante todo no retroceder frente al empuje germano. Sin embargo, la llegada de Tiberio y la puesta en marcha de nuevas acciones bélicas, principalmente en el área entre el alto Lippe y el Weser -donde contamos con la ocupación de Haltern y la creación del campamento de Anreppen, un centro abastecedor que presenta varios *horrea* y cuyas ánforas han sido estudiadas para este trabajo- marcarían el punto final a toda la “sublevación germana”. El *inmensum bellum* mencionado por *Velleius Paterculus*, parece estar definitivamente controlado en el 5-6 d.C. Incluso parece bastante posible que desde la administración romana se hubiese planeado continuar con la conquista de la zona de Bohemia, así como con la ocupación definitiva del área entre el Weser y el Elba (Wells 1972, 160; Radman-Livaja y Dizdar 2010, 47-48). Sin embargo, en el 6 d.C. estalló la revuelta de las tribus de Iliria y Panonia, que requirió del envío de un gran número de efectivos militares con la presencia del propio Tiberio, hasta que fue definitivamente sofocada en el 9 d.C.

Hoy en día puede afirmarse que la relación entre los sucesos acontecidos entre el 6 y 9 d.C. en Panonia-Iliria y en Germania, incidió directamente en que la presencia romana efectiva al este del Rin y norte del Danubio no se consolidara plenamente de cara a los años venideros. Tras el traslado de Tiberio al área balcánica, llegó el célebre *Pluvius Quinctilius Varus* a Germania en calidad de legado. En la historiografía alemana se ha escrito mucho acerca de la vida y acciones de este personaje<sup>51</sup>, que había demostrado sobradamente su valía como administrador de provincias tan importantes como África y Siria, pero que apenas había participado en acciones de guerra. El envío de Varo a Germania en calidad de legado ha de ser entendido como una muestra inequívoca de que el área estaba perfectamente pacificada y más allá de ello, que el estado romano tenía la intención de empezar a crear de manera definitiva una verdadera provincia al este del Rin. Para llevar a cabo estas prerrogativas, no se necesitaba un general experto, sino más bien un hábil administrador capaz de empezar a gestionar los territorios “definitivamente” pacificados.

La arqueología confirma esta versión de la historia en la que las tierras entre el Rin y el Weser comienzan a ser gestionadas como una verdadera provincia. El hallazgo en 1990 de

---

<sup>50</sup> Las fuentes literarias no mencionan quién fue el legado que estuvo ocupando el puesto en Germania entre medias de ambos.

<sup>51</sup> La bibliografía y biografías sobre Varo y los sucesos del bosque de Teutoburgo es tan amplia que escapa a la intención de este trabajo entrar a comentarla. Únicamente cabe destacar la publicación de un monográfico en tres tomos con motivo de la exposición de conmemoración del 2000 aniversario de la batalla del bosque de Teutoburgo en el año 2009 (Aßkamp, Derks y Treude eds. 2009)

un asentamiento romano en Lahnu-Waldgirmes (Hessen, Alemania) y el inicio de las excavaciones en 1993, precedido por el descubrimiento del cercano campamento transitorio de Dorlar en 1986 (Johne 1986), pusieron de manifiesto que la cuenca del río Lahn también había funcionado como una ruta de penetración hacia el interior de Germania al norte del Main<sup>52</sup>. En un primer momento se pensó que Waldgirmes era uno más de los campamentos de penetración hacia el interior de Germania, pero a raíz de nuevas excavaciones ha podido discernirse que en realidad se trata de un verdadero núcleo civil de unas 7,7 ha de extensión (Eck 2004, 71). La presencia de elementos arquitectónicos en zócalo de piedra y de un edificio absidal interpretado como una basílica dentro de lo que sería el foro de Waldgirmes (Becker y Raschbach 2003), refuerzan esta visión, que se confirma aún más gracias al hallazgo de un pie de caballo en bronce de lo que debió de ser una estatua monumental (Becker y Raschbach 2003, 162-164). Por otro lado, también por la alta presencia de cerámica local dentro del yacimiento, mucho mayor que en cualquier establecimiento militar. Estos datos indicarían la existencia de civiles germanos dentro de este núcleo urbano. La cronología de Waldgirmes, basada principalmente en la evidencia numismática, se ciñe al periodo de servicio de Varo en Germania, aunque se ha llegado a plantear que pudiera haberse vuelto a ocupar en época de las campañas de Germánico.

Junto a Waldgirmes, también podría sumarse el establecimiento de Haltern como centro de carácter cuanto menos parcialmente civil. La última fase de Haltern tiene un carácter distinto al de mero establecimiento militar. Ello se confirma por la existencia de un verdadero puerto con hangares para barcos, por un número excesivo de casas de oficiales, por la existencia de una zona artesanal, inmediatamente al exterior del recinto amurallado, dedicada a la producción cerámica y de otros objetos de uso diario, o por el hecho de haberse encontrado numerosos restos óseos de mujeres y niños en la necrópolis asociada al yacimiento (Mattern 2008, 141-143). Es lógico pensar que después de varias fases de ocupación, y en el momento en el que la situación militar se encontraba bajo control, Haltern comenzase a tomar un carácter más civil y administrativo determinado por su destacada posición geográfica en el transcurso del Lippe, la principal vía de penetración hacia el interior de Germania.

A pesar de su carácter civil o semi-civil, tanto en el caso de Waldgirmes, como en el de Haltern, se constata la presencia de al menos dos fosas perimetrales, lo que nos indica que estos dos núcleos aún necesitaban de defensas ante el riesgo que comportaba su avanzado emplazamiento geográfico.

Aparte de la propia existencia de Waldgirmes y de Haltern en sus últimas fases de ocupación, hoy en día contamos con otra interesante evidencia arqueológica a favor del control romano de la zona entre el Rin y el Weser, como si de una verdadera provincia se tratase; por lo menos durante el corto periodo que va desde el fin del *inmensum bellum* de *Velleius Paterculus* hasta la batalla del bosque de Teotoburgo. Se trata de una serie de lingotes de plomo aparecidos en dos pecios distintos, uno en la desembocadura del

---

<sup>52</sup> El Lahn es un afluente del Rin que apenas desemboca unos kilómetros al sur de la actual Koblenz, la antigua *Confluentes* (Rheinland-Pfalz, Alemania), donde también desemboca el Mosela, en este caso proveniente del interior de Galia. La dificultad de la arqueología urbana de un núcleo tan continuamente ocupado y remodelado como Koblenz ha supuesto que hasta la fecha no pueda contarse con material claramente engobable dentro del periodo augustal, si bien creemos que es absurdo pensar que en el momento de conquista de Germania pudiera haberse pasado por alto un punto estratégico de tanta importancia como *Confluentes*.



Ródano (Long y Domergue 1995) y otro en el norte de Cerdeña (Riccardi y Genovesi 2002). A estos objetos cabe sumar la mitad de un lingote encontrado en 1910 en Soest (Westfalia, Alemania), y un objeto semicircular de plomo encontrado en el año 2001 en Brilon (Westfalia, Alemania). En el caso de ambos pecios, la datación parece encuadrarse en el periodo tardoaugusteo, según se desprende de las inscripciones de los lingotes. Un ejemplar proveniente del pecio de Rena Maggiore en Cerdeña, de forma tronco piramidal y con la parte inferior redondeada, presenta la inscripción *Pudentis germ*, así como la contramarca CHI (Riccardi y Genovesi 2002, 1327-1329). El nombre *Pudens* coincide con el encontrado sobre el objeto semicircular procedente de Brilon (Hanel y Röthenhofer 2005, 56). Más allá de ello, en un lingote del pecio sardo también nos aparece la marca *Augusti Caesaris Germanicum* (Riccardi y Genovesi 2002, 1319-1324), que según N. Hanel y P. Röthenhofer (2005) haría referencia al dominio imperial sobre las explotaciones de plomo de Germania en época augustea<sup>53</sup>. Este dato fue confirmado tras llevarse a cabo análisis arqueométricos que señalan la fuente del mineral en el norte del Sauerland, a más de 130 kilómetros al este del Rin, como la región de donde se extrajo el mineral de los lingotes (Trincherini *et al.* 2001; Hanel y Röthenhofer 2005, basándose en Rehren 1998).

El territorio de Germania situado al este del Rin debió de estar en pleno proceso de configuración como provincia entre el 5-6 d.C. y el 9 d.C. La presencia de núcleos, cuanto menos parcialmente civiles, y la explotación de los recursos naturales, son el mejor ejemplo de ello. Ahora bien, aparte de las pruebas arqueológicas, también contamos con el respaldo de la documentación literaria. En un interesante pasaje de la Historia Romana de Dión Casio (LVI, 18) se nos transmite una información bastante importante acerca de la presencia romana al este del Rin durante el legado de Varo. Lo primero que puede discernirse es que se refiere a Germania, efectivamente, como si de una provincia se tratara, aunque matiza que los romanos no controlaban toda la región, sino únicamente partes de la misma. A continuación nos habla de que los soldados pasan el invierno en esta zona y que en la misma se habían fundado ciudades. Como acabamos de ver, estos dos últimos puntos están plenamente confirmados por la evidencia arqueológica, siendo una buena muestra de la complicidad existente entre fuentes escritas y arqueología en la reconstrucción de la historia romana del norte de Europa. Por último, Dión Cassio nos habla de que fue el mal hacer de Varo lo que motivó el levantamiento de Arminio, caudillo de los Queruscos, y la consiguiente derrota de las tropas romanas en el bosque de Teutoburgo. En pro de recibir más tributos, Varo quiso acelerar el proceso de integración de los germanos en el mundo romano, lo que acabó en un levantamiento armado.

Si bien nunca se podrá llegar a conocer cuáles fueron las causas reales del levantamiento de los Queruscos en el 9 d.C., la derrota de tres legiones en la colina de Kalkriese (Niedersachsen, Alemania), puso de manera efectiva punto y final a la creación de una provincia romana más allá del Rin. Si bien, ciertos territorios en la orilla derecha del Rin, como Frisia, siguieron estando en teoría bajo el control de Roma, puede decirse que, a excepción de la acometida llevada a cabo por Germánico, hijo de Druso, entre el 13 y el 16 d.C., la catástrofe romana en el bosque de Teutoburgo significó un punto de ruptura con la política agresiva encaminada hacia la conquista y expansión de Germania que

---

<sup>53</sup> El uso del *nomen* y *cognomen* no parece ser muy común para referirse a Augusto, pero Hanel y Röthenhofer (2005, 58 nota 19) indican que sobre todo se encuentra en inscripciones de época tardoaugustea.

parece haber caracterizado el periodo augusteo. Así se desprende del abandono de yacimientos como Markbreit, Hedemünden, Waldgirmes<sup>54</sup>, el Kops Plateau de Nimega<sup>55</sup> o del propio Haltern, desde el que salieron una gran parte de las tropas derrotadas en la batalla.

### 3.3. LA POLÍTICA AUGUSTEA EN GERMANIA.

*"Gallias et Hispanias provincias, item Germaniam, qua includit Oceanus a Gadibus ad ostium Albis fluminis, pacavi". Res Gestae. 26, 2.*

Acercarnos a la política llevada a cabo por Augusto en todo el territorio germano y a las consecuencias de la misma para el devenir histórico de estos territorios norteños se presenta como un ejercicio obligatorio si queremos entender varios puntos de este trabajo. El principal de estos puntos sería la evolución de la llegada de mercancías hispanas a estos territorios y su influencia en el devenir de la producción agropecuaria en Hispania. Pero comprender la política augustea también es importante para entender la misma existencia de una gran parte de los yacimientos cuyo material ha sido estudiado en este trabajo.

Como muy bien señalaba C.M. Wells hace cuarenta años (Wells 1972), la política de Augusto parece haber seguido los típicos patrones de los generales de finales de la República, al haber continuado con los deseos de llevar a cabo una conquista universal, que era la que el destino tenía reservada a Roma. Dentro de esta mentalidad estarían las ansias de continuar con la expansión más allá del Rin y del Danubio, consolidando la línea fronteriza, siempre que fuera posible, en los accidentes geográficos más propicios para ello, sin que se tuviera previsto establecer una frontera en un lugar determinado más allá de lo necesario; es decir, una vez que se conquistaba y asimilaba un territorio se comenzaba con la conquista o simple asimilación del siguiente, ya que el destino de Roma era ser la dueña del mundo.

A esta forma de actuar se le uniría el deseo de Augusto, principalmente en los primeros años de mandato, de emular la obra de César y continuar la conquista de las Galias más allá del Rin, río al que César había sido el primero en llegar. Floro (II, 30) menciona que Augusto pretendía crear una provincia en honor a César, para lo cual Germania, bañada de todo un halo mitológico, debió de presentarse como el lugar más indicado. Por último, también en relación con el legado de su padre adoptivo, el *princeps* deseaba presentarse ante sus súbditos a la misma altura de César, quien en Occidente había conquistado toda la Galia desde los Pirineos hasta el Rin. Para ello era imprescindible cosechar éxitos militares de semejante importancia, y el mejor escenario parecía ser unas vez más Germania con sus belicosas tribus.

Sin embargo, Germania no era exactamente igual que Galia, pues no gozaba del mismo sistema de penetración fluvial y sus habitantes no eran celtas tolerantes a la presencia de comerciantes romanos en sus *oppida*, o a convivir con regiones romanizadas o en vía de

---

<sup>54</sup> Las fechas iniciales y finales de la ocupación de Waldgirmes presentan cierta controversia, ya que la datación dendrocronológica no parece ser del todo clara y el espectro monetar se asemeja más a Anreppen, desocupado en el 6 d.C., que a Haltern o Kalkriese (Wolters 2010).

<sup>55</sup> El área del Kops Plateau de Nimega sería reocupada con fines militares poco después, ya durante el principado de Tiberio (ver punto 5.3.1.2).

romanización como podía ser la Narbonense. Por el contrario, en torno al Rin y más allá de este río, Roma encontró la presencia de gentes “no celtas” que apenas habían oído hablar de Roma en las últimas generaciones y que permanecían en un estadio cultural aún más primigenio que sus vecinos. El mundo germano parece ser una verdadera incógnita para la civilización grecorromana antes de la llegada de César, pero de la misma manera Roma se presentaría como una gran desconocida para las tribus del interior de Germania que aún se encontraban en las últimas fases de la llamada cultura de La Tène.

La conquista de los territorios más allá del Rin y del Danubio, de lo que posteriormente será conocido como *Germania Magna* y que en esta época es la verdadera Germania, se planteó como una tarea complicada. El plan tuvo que ser abandonado en el 16/17 d.C.<sup>56</sup>, pues los réditos eran menores que los beneficios, ya que el gasto militar superaba a las supuestas ganancias que podían obtenerse, por lo menos del territorio entre el Rin y el Elba.

Dejando a un lado el ámbito mental e ideológico, en el plano militar tras el fin de su enfrentamiento con Marco Antonio, Augusto había conseguido someter todo el norte de la Península Ibérica, unificando bajo poder romano a toda Hispania. Como hemos señalado anteriormente, las Guerras Cántabras pueden ser calificadas en muchos sentidos como una preparación de lo que posteriormente será la conquista de Germania. A lo largo de las distintas campañas en el norte de Hispania se observa la aplicación de métodos, técnicas y una organización militar que después serán continuados en Germania, principalmente en la campaña de conquista de los Alpes del 15 a.C. Ello no quiere decir que las campañas de Druso y Tiberio, tanto en los Alpes como, sobre todo, en el avance hacia el Elba, fueran una simple copia y aplicación de las tácticas y métodos de guerra desarrollados en la cornisa cantábrica, ya que la propia geografía y organización social de los pueblos de más allá del Rin variaba enormemente.

Desde nuestro punto de vista, la presencia de Agrippa en dos ocasiones en el ámbito renano y la creación del campamento para dos legiones del Hunerberg, al que seguirían otros campamentos repartidos por toda la orilla occidental del Rin, fueron realizados antes de iniciarse la verdadera conquista de los territorios transrenanos con el fin de obtener progresivamente un mayor conocimiento de los territorios al otro lado del río, así como de ir asentando poco a poco la presencia romana en el ámbito cisrenano. Hay que tener en cuenta que, aparte de las escuetas menciones de César, Roma parece desconocer en una gran medida cuestiones que se plantearían como básicas antes de abordar una guerra de conquista. Entre estas estarían la geografía, la climatología, o la misma cultura y relaciones sociales que se daban entre las tribus del vasto territorio allende el Rin.

Prácticamente todo el segundo decenio a.C. ha de entenderse como una fase de acondicionamiento y preparación antes de dar el definitivo impulso hacia la expansión militar más allá del Rin. La derrota que en el 17/16 a.C. sufren las tropas romanas al

---

<sup>56</sup> Esta premisa no es del todo cierta, ya que durante el principado de Domiciano se extendió la frontera romana al este del Rin en la zona del sur de la actual Alemania, en los *Agrii Decumati*, una franja de terreno bastante fértil (por lo menos durante los siglos I y II d.C.) y que comunicaba directamente el *limes* germano y danubiano instaurado por los flavios (Baatz 2001; Schallmayer 2002). El dominio romano en esta región crecería en época de Antonino Pío con la instauración del denominado “Vorderlimes”, algo similar a lo que este emperador realizó en el *limes* de *Britannia*. No obstante, la zona sería abandonada tras el fin del denominado Imperio de las Galias ante el empuje de las tribus germánicas (Bakker 1994).

mando de *M. Lollius*, probablemente, se debiera a la falta de apoyo a los ejércitos de Roma en la margen izquierda del Rin, incapaces en estos momentos de poder sostener las continuas incursiones de pueblos germánicos provenientes del este.

La fase de conquista que se inicia con Druso, parece llevarse a cabo gracias a un buen conocimiento del territorio, de su clima y de las vías de penetración natural. A pesar de las distintas fases en las que ha de dividirse y de lo complicado de la tarea, el conjunto de los cerca de veinte años en los que la presencia romana se hizo efectiva y más o menos permanente en los territorios entre el Rin y el Elba, pueden calificarse como un éxito en la política expansionista de Roma, que no sólo había englobado dentro del marco geográfico bajo su dominio a nuevos pueblos y nuevas tierras, sino que había empezado a controlar y explotar tanto los recursos naturales como el comercio desarrollado en estas regiones, iniciando un proceso de romanización acelerado que empezaba a dar sus primeros frutos.

Augusto consiguió instaurar una verdadera provincia más allá del Rin, con una frontera nominal en el Elba, aunque el dominio romano no se ejercería de manera directa más allá del Weser. En este sentido, la arqueología ha vuelto a dar la razón a las fuentes escritas. Además de la existencia del núcleo urbano de Waldgirmes y de la evolución de Haltern hacia un centro de administración y producción en la última fase de ocupación, contamos con otras pruebas indirectas sobre la puesta en funcionamiento y regulación a la romana del área al este del Rin, como son los lingotes de plomo de los que se ha hablado en páginas precedentes.

La derrota de Varo puso un trágico e inesperado final a la ocupación romana entre el Rin y el Elba. Las fallidas campañas de Germánico sólo pueden ser consideradas como un intento por parte de Augusto por recuperar el territorio perdido tras la *clades variana*. De este modo, estas campañas, empezadas con el envío de Germánico a Galia en el 12 d.C., y continuadas por Tiberio en los dos primeros años de su principado, pueden considerarse como el último intento de expansión romana más allá del Rin hasta época Flavia.

### 3.4. LOS PRIMEROS JULIO-CLAUDIOS Y EL CAMBIO DE PLANTEAMIENTO EN LAS CUESTIONES GERMANAS.

En el principado de Tiberio, en lo relativo al enfoque dado a las cuestiones de Germania, hay que distinguir entre los primeros años de su gobierno, en los que podemos observar cómo aún hay cierta continuidad con los impulsos expansionistas de época de Augusto, materializados en las campañas llevadas a cabo por su sobrino Germánico, y el periodo posterior, marcado por el abandono de cualquier tipo de política ofensiva más allá del Rin. Esta última fase ha de considerarse clave para el devenir histórico de la posterior *Germania Inferior*, ya que se sentarán las bases de la política y pautas administrativas seguidas hasta el levantamiento de los bátavos en el 69-70 d.C.

No sabemos si ya en los años finales del principado de Augusto, o más bien justo al comienzo del de Tiberio a finales del 14 d.C., se procedió a un reajuste administrativo de los territorios renanos, dividiéndose los ejércitos del Rin en dos comandos distintos. Uno se ocuparía del territorio que iba desde el bajo Rin hasta algún punto al norte de la actual Koblenz. El otro abarcaría desde este último punto hasta las fuentes del Rin y la zona prealpina de Suiza. Tras la derrota de Teotoburgo, debido a las graves consecuencias del desastre y del fracaso de la ofensiva posterior dirigida por Germánico, la administración

militar romana parece tener más en cuenta la singularidad de las distintas regiones de Germania. A partir de ahora se empieza a actuar en pro de facilitar un mejor control militar de la frontera, dividiendo las tropas en dos comandos, que serán el *Exercitus Germanicus Superior* y el *Exercitus Germanicus Inferior*. Es evidente que en esta división del territorio militar renano se encuentra el origen de lo que en época de Domiciano pasarán a ser respectivamente las provincias de *Germania Inferior* y *Germania Superior*.

En líneas generales puede decirse que la política germana de Tiberio se caracterizó por mantener acuerdos y pactos políticos con las tribus del otro lado del Rin, así como por fortalecer militarmente los territorios bajo dominio romano. Entre estos aún se encuentra todo el territorio frisio, donde se crea el puesto militar de Velsen, que debió de funcionar como un puerto del ejército en la costa del Mar del Norte (Bosman 1999, 93; Bosman y De Weerd 2004). La primera fase del establecimiento militar de Velsen, a tenor de la cerámica aparecida, se fecha en los años iniciales del principado de Tiberio, siendo destruido probablemente durante el levantamiento frisio del 28 d.C., aunque la fecha exacta no es del todo segura (Bosman 1999, 92).

Es posible que otros establecimientos militares de pequeño tamaño, principalmente en el área holandesa, fueran construidos en estos momentos. Por ejemplo el pequeño fuerte del Traianus Plein de Nimega (Haalebos 1999, 382-383; Willems y van Enckewort 2009, 41), y la reconstrucción del campamento del Kops Plateau con posterioridad al desastre de Varo. Este campamento estará activo hasta época tiberiana final o ya bajo Calígula, cuando se reformará para asentar a una unidad de caballería báltava (Van Enckewort 2004). Es también posible que en Arnheim-Meinerswijk se hubiera construido un pequeño campamento militar, si bien no hay plena confirmación arqueológica (Schönberger 1985). Otro lugar en el que se constata la creación de un establecimiento militar durante el segundo decenio es en Colonia-Altenburg, donde a partir del principado de Claudio estará la sede de la *Classis Germanica*, a apenas 3 kilómetros del emplazamiento de la posterior *Colonia Claudia Ara Agrippinensis*. Igualmente, en la zona cercana a la divisoria entre ambos ejércitos, se ha hipotizado sobre una supuesta fundación en época de Tiberio de los puestos de Andernach y Koblenz, hipótesis que estaría fundamentada en el material numismático y cerámico de época tiberiana (Schönberger 1985)<sup>57</sup>.

Por otra parte, en lugares en los que ya se habían asentado tropas en un momento anterior, como Vetera, Neuss, o los *castra* de Moers-Asberg y Bonn<sup>58</sup>, siguen manteniéndose efectivos militares, aunque en algunas ocasiones se rehacen los campamentos, que pasan a erigirse como puntos de consolidación de la presencia romana en la zona, verdaderos núcleos a partir de los cuales poco a poco irá irradiando la influencia cultural romana y desde los cuales se irá extendiéndose lo que ha venido a ser llamado como romanización.

Durante el corto gobierno de Calígula, el hecho más destacable son los preparativos de la fallida expedición de conquista de *Britannia*, que conllevaría una serie de movimientos de tropas, que parecen difíciles de rastrear a nivel arqueológico, salvo tal vez por la creación

---

<sup>57</sup> Ya hemos expresado nuestra opinión acerca de la más que probable fundación augustea de Koblenz por su mera situación estratégica.

<sup>58</sup> En Bonn tras las campañas de Germánico en un primer momento se constata la creación de un campamento militar para una unidad auxiliar, mientras que hacia el 30 d.C. se construiría un verdadero fuerte legionario con una extensión de algo más de 27 hectáreas (Gechter 2007, 217).

del fuerte de Valkenburg en la desembocadura del Oude Rijn, el brazo más septentrional del Rin. El puesto de Valkenburg iría de la mano de la construcción de una calzada cuyo trazado estaría paralelo al Oude Rijn y que se levantaría en el 39/40 d.C. (De Weerd 1977; Van Dierendonck 1997, 547-548), aunque no hay que excluir que el establecimiento militar pudiera haber sido construido algo antes. Este fuerte, que en sus fases iniciales apenas cuenta con 1,4 ha, parece haber tenido una clara función como punto de abastecimiento junto a la desembocadura del brazo más septentrional del Rin. En este sentido nos indican la presencia de dos grandes edificios de almacenamiento, dos *horrea* de unos 30 x 9 metros a escasos metros del transcurso de la vía antes mencionada (Van Dierendonck 1997, 548-550; Salido Domínguez 2011, 495-499)<sup>59</sup>, y puede que también la posible *fabrica* o taller<sup>60</sup> que H. Schönberger señala para una primera fase del *castellum* (Schönberger 1979).

A modo de resumen, el periodo de gobierno de Tiberio en Germania y en consecuencia el de su sucesor Calígula, no son fáciles de rastrear, ya que la evidencia arqueológica no es demasiado esclarecedora y las fuentes escritas no parecen hacer muchas menciones tras la finalización de las campañas de Germánico, más allá de las referencias del levantamiento de Frisia en el 28 d.C. No obstante, tanto la reorganización de los territorios, como el fortalecimiento militar en torno al Rin, abandonando cualquier ansia expansionista más allá de esta línea, creemos que son hechos fundamentales sobre los que se va a basar la actuación de Roma a partir de ahora. Una consecuencia de los mismos sería reforzar el control y presencia romana, contribuyendo de esta manera a que en todo el área del Rin comiencen a asentarse las formas de vida y explotación del territorio típicos de esta cultura. Probablemente esto se notase más en los principales núcleos poblacionales ligados a las rutas de comunicación, como el *Oppidum Ubiorum* (Colonia) o el *Oppidum Batavorum* (Nimega), pero también en las cercanías de los principales centros militares, donde se empezarían a consolidar las *canabae* como núcleos poblacionales autónomos.

### 3.5. LA POLÍTICA DE CLAUDIO COMO PRELUDIO DE LA DEFINITIVA CONSOLIDACIÓN DE LAS DOS GERMANIAS EN ÉPOCA FLAVIA.

La política germana de Claudio, al igual que el gobierno de su sucesor Nerón, parecen haber traído un periodo de paz y estabilidad a las regiones renanas. No es que el nuevo *princeps* mostrara cierto desinterés por los asuntos germanos, más bien al contrario. La gestión de los asuntos de Germania parece haber sido más activa que en el caso de sus dos últimos predecesores, aunque sin lugar a dudas encuentra las bases necesarias en la acción anterior de Tiberio y Calígula.

Siguiendo con los planteamientos poco belicistas de Tiberio, el nuevo *princeps* rechaza desde un primer momento cualquier intento expansionista más allá del Rin, ahondando

---

<sup>59</sup> El material cerámico de Valkenburg no parece haber sido objeto de una publicación intensiva y tan sólo hemos podido encontrar referencias al mismo en una publicación centrada en las producciones del valle del Escaut (van der Werff, Thoen y van Dierendonck 1997), algo que sería de gran importancia para comprender su carácter como punto de abastecimiento en la desembocadura del Rin hasta la segunda mitad del siglo III que es cuando fue abandonado. No obstante, parece que la mayor parte de la información del fuerte proviene de los estratos de época antoniniana en adelante (van Dierendonck 1997).

<sup>60</sup> Bajo el nombre de *Fabrica* parece entenderse un lugar de producción o reparación, principalmente ligado al trabajo del metal o de materias primas y dentro del ámbito militar: *Paulys Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*.

en la consolidación de una verdadera línea defensiva que tiene en este río su principal valedor. Al mismo tiempo, Claudio va a fijar sus objetivos en el control del Mar del Norte y, sobre todo, del Canal de La Mancha. En este sentido lleva a cabo la conquista de *Britannia* a partir del 43 d.C., que supuso el punto de mayor expansión de Roma en el Atlántico, cerrando todo el arco que desde la desembocadura del Rin alcanzaba hasta el Estrecho de Gibraltar y las costas de la también recién anexionada *Mauritania Tingitana*.

Para poder acometer con éxito la conquista de *Britannia* se antojaba imprescindible mantener en calma toda la frontera del Rin. Conviene señalar la carga ideológica y simbólica que tenía el plan de control del Mar del Norte y del Canal de La Mancha. Claudio era el tercer hijo de Druso y hermano menor de Germánico, por lo que sus planes de conquista van a encontrar justificación en las hazañas de su padre, aunque no será en territorio germano, sino al otro lado del canal, rememorando también el paso a la isla del gran Julio César.

En el ámbito germano, Claudio comienza sellando alianzas con las tribus transrrenanas y haciendo concesiones, sobre todo en lo relativo a los impuestos, en Galia y Germania. Bajo su gobierno se asiste a la creación de nuevos fuertes y a la refundación de otros anteriores. Hay que entender que al ser Germania una zona densamente militarizada, la anexión del reino de *Mauritania* y, sobre todo, la conquista de la Bretaña insular tuvieron sus consecuencias en cuanto a movimientos de tropas. Sin embargo, para la configuración del territorio germano, parece haber tenido una mayor relevancia el saqueo y devastación de la costa del Mar del Norte que llevaron a cabo los Caucos y algunos grupos de Frisios, siendo finalmente vencidos por el legado Cn. Domitius Corbulus hacia el 47 d.C. Estos acontecimientos bélicos, así como la necesidad de mantener abiertas las vías de comunicación, tanto terrestres como fluviales, que unían a las guarniciones asentadas en Germania con la zona del Canal de la Mancha, llevaron a acelerar la puesta en marcha de una nueva concepción defensiva que asegurase la frontera del Rin y del Danubio. En el bajo Rin se construyen una nueva serie de estacionamientos militares, generalmente de pequeño tamaño, para albergar tropas auxiliares, como Leiden-Roomburg, Alphen, Alphen-Zwammerdam, Woerden, Vleuten-De Meern, Utrecht. Es posible que también Maurik-Rijswijk, y el campamento de la *classis Germanica*, la flota militar del Rin, en Colonia-Altenburg. Todos ellos, a excepción de Colonia-Altenburg, están situados en el tramo final del antiguo *Oudje Rijn* y su función sería asegurar el tránsito de mercancías y personas por el Rin y hacia *Britannia*.

Antes de seguir avanzando conviene detenerse un poco en la significación de la construcción del campamento de la *classis Germanica*. Si bien es cierto que en Altenburg, a tan sólo tres kilómetros río arriba del *Oppidum Ubiorum*, origen de la posterior Colonia, parece hallarse un primer establecimiento militar datado en el segundo decenio de nuestra era. La identificación del mismo como el campamento de la flota del Rin se muestra bastante improbable (Päffgen y Zanier 1998, 313-315). Su construcción tendría lugar más bien durante el gobierno de Claudio (Hanel 1998; 2003, 361), algo que desde nuestro punto de vista tendría mucha más lógica.

La elección de un punto fijo en el cual va a establecerse la base principal de la *classis Germanica* en estos momentos no parece ser ninguna casualidad. Este hecho, probablemente, nos está indicando un cambio en los principales cometidos que lleva a cabo la flota militar del Rin. No obstante, la existencia desde el momento inicial de la conquista augustea de una flota renana ha de quedar fuera de toda duda, ya que el

transporte fluvial se muestra como uno de los puntos básicos sobre los que se asentó la expansión romana y el posterior devenir histórico y social de la región. Los ríos fueron verdaderas arterias de comunicación en el interior de Galia y Germania, utilizándose el transporte fluvial como la ruta más económica y rápida para llegar a los lugares de destino, que, a su vez, solían estar situados en las orillas de los principales cauces, bien fueran los campamentos militares, o los núcleos urbanos más importantes. En el periodo de expansión augustea y durante los primeros años de Tiberio, la *classis Germanica* habría tenido la tarea de llevar los bienes de primera necesidad -principalmente trigo de *Gallia Belgica* y otras regiones del interior de Galia, así como salazones, vino y aceite de origen meridional- hasta las tropas, bien estuvieran éstas en campaña o en sus *hibernia* (Clemens 2000, 85). Ello es fácil de entender debido a la preocupación del estado en el abastecimiento de sus legiones. No convenía dejar en manos de privados el suministro de unas tropas que estaban conquistando o estabilizando las posiciones romanas por el peligro de desabastecimiento que ello podía traer consigo. El establecimiento definitivo del campamento de la flota del Rin río arriba de la *Colonia Claudia Ara Agrippinensis*, pensamos que ha de ser entendido en función de cambios en las tareas que tenía encomendadas y probablemente nos esté indicando en varios sentidos. El primero sería el de una normalización de las relaciones comerciales y un mayor clima de tranquilidad para el transporte de mercancías por vía fluvial, que no le obliga a estar constantemente en movimiento. Creemos que a partir de estos momentos la *classis* se dedicaría principalmente a tener un papel de policía que patrulla el Rin, controlando que todo vaya bien, dejando el de “transportista” de los suministros del ejército a agentes privados que estarían trabajando para el estado, para la *Annona*, de manera similar a como lo hacen los *navicularii* en el Mediterráneo. Ello iría de la mano de una menor movilidad de las tropas dentro del área germana, que lleva a que los transportistas privados puedan crear circuitos comerciales estables entre los principales campamentos y los lugares desde los que se despachan las mercancías.

Junto con la creación de nuevos *castella* en el noroeste del territorio del *Exercitus Germanicus Secundus*, en época de Claudio se asiste a la reorganización de otros puntos militares de mayor tamaño y más consolidados, como Vetera, Neuss, Colonia o Bonn, todos ellos fuertes legionarios. En Vetera y Neuss, durante los años iniciales del gobierno de Claudio y coincidiendo con el cambio de legión que acontece en relación con el inicio y avance de la conquista de *Britannia*, se acomete la construcción de nuevos campamentos debido a la llegada de nuevas legiones<sup>61</sup>. Estos campamentos siguen las directrices principales de la arquitectura militar del periodo altoimperial, con planta en forma de naipes y una superficie en torno a las 25 hectáreas, en caso de albergar a una legión y que puede llegar hasta las 60 si presentan espacio para dos legiones y tropas auxiliares<sup>62</sup>. En Vetera I se observa la construcción en piedra de los zócalos del *valetudinarium* (Johnson 257-258; Hanel 2008, 98). En Neuss hay que esperar a las reconstrucciones de época de Vespasiano para ver un establecimiento enteramente en piedra. En el caso de Bonn, la construcción de un campamento legionario ha de encuadrarse en los últimos años del

---

<sup>61</sup> En Vetera la Legio XXI Rapax se trasladaría a *Vindonissa* (Windisch, Suiza) llegando la *Legio XV Primigenia*, que acompañaría a la ya presente *Legio V Alaudae*. En Neuss el lugar de la *Legio XX Valeria Victrix* lo ocuparía la *Legio XVI Galica*.

<sup>62</sup> La nueva concepción de la arquitectura militar romana en Germania, donde se prima la representatividad del mismo campamento y sus edificaciones frente a las cuestiones defensivas (Johnson 1987, 257-260), es una buena muestra del clima de tranquilidad de la zona, donde los grandes campamentos legionarios pasarán a tener una función de establecimientos de las tropas dedicadas principalmente a tareas de control y administración.



reinado de Tiberio (Gechter 2007, 217), si bien se observan por lo menos dos reconstrucciones del mismo en época de Claudio, una de ellas puede ser datada entre el 52-54 d.C. El motivo de la creación de un campamento para acoger a la *Legio I Germanica* se debe, probablemente, al abandono de la base militar de Neuss en esos momentos, que era donde anteriormente se encontraba asentada (Gechter 2007, 217), aunque lo normal sería vincular la perduración de Bonn como un punto militar preeminente hasta el siglo IV d.C., con el abandono de Colonia como campamento legionario ya a finales del reinado de Tiberio.

Esta evolución ha de ser entendido en relación con el avance observado en el proceso de urbanización del área central de la Germania romana. Dentro del espacio geográfico objeto de nuestro estudio, Colonia fue el principal núcleo civil desde época augustea. El traslado de los Ubios desde la margen derecha del Rin hasta el interior del territorio romano tuvo lugar durante el segundo comando de Agrippa en Galia. Poco después debió de crearse el denominado *Oppidum Ubiorum* aún en época de Augusto, donde se dedicaría un ara o monumento de los Ubios a Roma y Augusto en algún momento entre el 5 y el 9 d.C., a semejanza del ara levantada en Lyon en el 12 a.C. Estos hechos prueban la importancia que el estado romano le dio a este núcleo urbano dentro del territorio renano y que quedaría definitivamente consolidado al ser promocionado en el año 50 d.C. al rango de colonia romana y adquirir el nuevo nombre de *Colonia Claudia Ara Agrippinensis* (Eck 2004). El último paso dentro de este proceso consistiría en ser elegida como capital de la provincia de *Germania Inferior* en época de Domiciano. Si bien puede decirse que realmente llevaba más de medio siglo ejerciendo como núcleo principal político y administrativo de la región.

Junto con Colonia, hacia la mitad del siglo I d.C., empiezan a surgir otros puntos donde la vida urbana comienza a consolidarse, como el *Oppidum Batavorum* en Nimega (Willems y Van Enckevort 2009), el núcleo civil de Bonn (Gechter 2009) y las *canabae* en el caso de Vetera (Hanel 2008) y de Neuss (Petrikovits 1957; Gechter 2010). Somos de la opinión que el tránsito de ciertas *canabae* a núcleos civiles consolidados únicamente puede llevarse a cabo cuando la política en la zona tiene cierta estabilidad o los establecimientos militares se han consolidado como puntos de defensa continuados, algo que en el Rin a grandes rasgos acontece en época Julio-Claudia. Igualmente, esta evolución ha de ser tomada como una muestra de que la región es lo suficientemente atractiva para que contingentes de población, probablemente multiétnica, se asienten de una manera estable y por cuenta propia, sin estar presionados por el propio estado.

Otro aspecto que merece ser destacado durante las décadas centrales del siglo I d.C. es la aparición en el registro arqueológico de lo que podemos denominar como las primeras explotaciones rurales de tipo romano, es decir, de las primeras *villae* (Heinz Lenz 1998, 50-55)<sup>63</sup>. Estos establecimientos parecen ser fundados por los primeros veteranos tras recibir tierras en Germania, dedicándose principalmente a explotar los recursos del campo, bosques y tierras. La mayor parte de las *villae* conocidas para estos momentos se sitúan en la zona sur de *Germania Inferior*, donde las tierras son más ricas y los recursos en madera y minerales más abundantes (Rothenhöfer 2004, 45). Sin embargo, la

---

<sup>63</sup> En este interesante artículo el autor plantea que el inicio de la totalidad de las explotaciones rurales tipo *villae* conocidas en el ámbito germano se circunscribe a la segunda mitad del siglo I d.C. No obstante, expone la discusión existente sobre la temprana cronología augustea que se ha asignado normalmente a la villa de Mayen, en las cercanías de Koblenz y por lo tanto en *Germania Superior* pero cerca de la línea divisoria entre ambos territorios (Heinz Lenz 1998, 51-52).

dependencia respecto a la proximidad de cursos de agua y las posibilidades de aislamiento en un territorio rural aún poco romanizado, hacen que los primeros establecimientos agrarios prácticamente sólo se encuentren en las cercanías de las principales vías de comunicación, bien sean éstas fluviales o terrestres.

En un primer momento las principales edificaciones de las *villae* se construyeron en adobe y madera (Rothenhöfer 2004, 47). Progresivamente, la arquitectura en piedra va haciendo su aparición, al mismo tiempo que en los establecimientos militares y los principales núcleos civiles, especialmente en la *Colonia Claudia Ara Agrippinensis*, donde la promoción colonial trae consigo un ambicioso programa constructivo en el que prima el uso de la piedra. No obstante conviene resaltar, que la escasez de este material en una gran parte de la región hizo que durante toda la Antigüedad las construcciones en madera estuvieran generalizadas.

Por otra parte, los núcleos poblacionales más alejados de las principales vías de comunicación con presencia militar, o de aquellos ligados a actividades económicas de importancia estatal, apenas debieron de asimilar las nuevas formas económicas y sociales romanas, no sólo durante época Julio-Claudia, sino a lo largo de todo el periodo de presencia romana en el Rin (González Cesteros 2010).

Una de las causas que normalmente se han señalado para entender el progreso de la romanización de *Germania Inferior*, es la comunión entre los intereses del estado romano y los de las clases altas germanas o galo-germanas, que están consiguiendo acceder al rango ecuestre, principalmente gracias a sus servicios en el ejército. En ocasiones estas clases dirigentes ostentan una posición importante como comandantes de las tropas auxiliares, pero también está constatada la existencia de mercaderes de origen galo o local que, además de llevar a cabo un rentable comercio entre ambos lados de la frontera, se enriquecieron gracias a las intensas relaciones que mantienen con la gran masa de consumidores militares de la zona. Estos mercaderes, que controlan las rutas fluviales de la Galia interior y de Germania (Schmidts 2011), aparecen nombrados en la epigrafía lapidaria comerciando con todo tipo de productos, y tejiendo una red comercial en la cual descansa una buena parte de la estabilidad de las futuras provincias germanas desde su creación hasta época severiana.

Durante el principado de Nerón continuaron las líneas maestras trazadas por Tiberio y Claudio, ahondándose en la evolución del área bajo patrones romanos. No parecen haber existido grandes conflictos políticos y militares en el Rin. A nivel arqueológico lo más destacable es la creación de un nuevo campamento en el Fürstenberg de Xanten, que será el mayor de los conocidos para estos momentos en el Rin (Hanel 1995, 306-314; 2008. Fig. 6). Este campamento fue construido hacia el 60 d.C., y contaba con una extensión entre 56 y 60 hectáreas. Se han documentado varias edificaciones con zócalos de piedra, aunque para la construcción del muro defensivo perimetral aún siguió usándose madera y tierra (Hanel 2008, 99). No se han constatado movimientos de tropa con respecto a la ocupación de *Vetera* por la *V Alaudae* y la *XV Primigenia* desde el momento de la conquista de *Britannia*. Cabe pensar que siguen siendo estas dos legiones y sus tropas auxiliares las que ocupan el doble campamento del Fürstenberg.

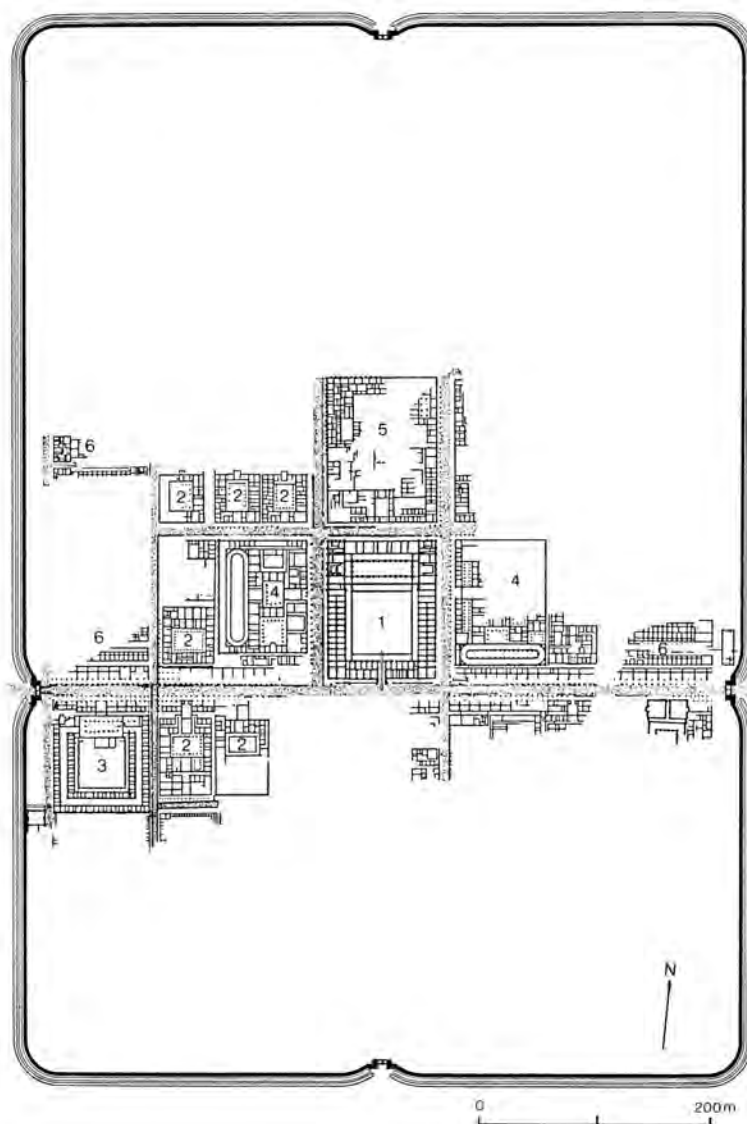


Fig. 6. Campamento neroniano del Fürstenberg de Xanten (Johnson 1983).

Al igual que muchos otros de los puestos militares de *Germania Inferior*, el fuerte de *Vetera* fue saqueado y destruido durante los violentos episodios que tuvieron lugar en los años 69 y 70 d.C. Como ya se ha dicho, este estudio cubre hasta el estallido de lo que se ha denominado como “revuelta báltava” del año 69-70 d.C., un levantamiento comandado por *Iulius Civilis* que tiene un componente social muy importante. A pesar de estar incorporados dentro de los límites del imperio romano, los báltavos parecen haber formado una especie de reino aparte dentro del mismo, estando exentos del pago de impuestos, pero proporcionando constantemente tropas auxiliares al ejército, e incluso una gran parte de los cuerpos de guardia principales de los emperadores, como los pretorianos, parece que tuvieron un origen báltavo (Elton 1996, 48-49; Willems y van Enkevort 2009, 21-23). No queda claro cuál fue el motivo que llevó al estallido de esta revuelta, salvo, tal vez, el mero hecho de aprovechar el vacío de poder creado por las luchas civiles y por el avance hacia Italia de las tropas del Rin comandadas por Vitelio, y de este modo intentar mejorar la posición y las riquezas de la nobleza báltava gracias al saqueo y destrucción.

Las consecuencias de la revuelta fueron devastadoras para toda Germania y una buena parte de Galia. Tal intensidad destructiva y el mero hecho de que hubiese partido de una

región aliada que gozaba de cierta autonomía, llevó a que, una vez sofocada, Vespasiano y sus sucesores se replanteasen tanto la reestructuración de la organización social y política de los territorios militares de Germania, como el llevar a cabo una reorganización del sistema defensivo. Es por este motivo que la llegada de la dinastía Flavia supuso un punto y aparte en el devenir histórico de estas regiones y en la forma de interrelacionarse con el resto de territorios bajo control romano. Si bien la acción política de los flavios encuentra sus bases en las políticas de Tiberio y de Claudio, va a traer una serie de transformaciones que afectaron de lleno al suministro de la frontera norteña desde otros puntos de la geografía romana, así como al comercio que se llevaba a cabo con ellos.

## 4. CUESTIONES METODOLÓGICAS.

Antes de entrar directamente en la presentación del material de los yacimientos estudiados, conviene explicar la forma en la que nos hemos acercado al estudio y confección de esta tesis doctoral, que presenta varios niveles de trabajo diferentes y en ocasiones el uso de distintos tipos de metodologías dentro de un mismo nivel.

### 4.1. LA BASE BIBLIOGRÁFICA.

El primero de estos niveles sería el estudio del abundante material bibliográfico, centrado principalmente en la lectura del mayor número posible de publicaciones relativas al material anfórico aparecido en yacimientos encuadrados en el marco geográfico objeto de este trabajo, es decir Hispania y el Bajo Rin, así como de las regiones más cercanas, especialmente *Germania Superior* y las tres Galias. No obstante, para la obtención de un mayor conocimiento y con el fin de llevar a cabo una comparación más adecuada de los contextos de *Germania Inferior*, no se ha renunciado a la lectura y análisis de conjuntos materiales aparecidos en otros ámbitos geográficos, por muy alejados de nuestras regiones que éstos puedan encontrarse.

Los estudios sobre los asentamientos romanos en el Bajo Rin, y con ellos de sus conjuntos materiales, se remontan a las décadas finales del siglo XIX. Es principalmente en las regiones del noroeste de la actual Alemania, donde se puede afirmar que se pusieron las primeras piedras de lo que posteriormente vino a llamarse como “Provinzial Römische Archäologie”, es decir, la arqueología provincial romana, que en un primer momento estaba centrada en el estudio de los asentamientos militares romanos a orillas del Rin, Danubio y sus principales afluentes.

Más allá de ello, para cualquier especialista en cerámica romana de época altoimperial, los estudios pioneros del material aparecido en algunos de estos yacimientos resultan de obligada referencia, y ello no sólo es debido a que fueron trabajos pioneros, sino también a la buena clasificación llevada a cabo para la mayor parte de los distintos tipos de cerámicas. Estos trabajos fueron realizados desde finales del siglo XIX y durante buena parte del XX, por estudiosos como H. Ritterling en Hoffheim, J. Stuart en Nimega, M. Vegas en Neuss o sobre todo S. Loeschke en Oberaden y Haltern. Loeschke fue el encargado de trabajar en dos de los yacimientos más importantes de la región renana, no sólo por la cantidad y variedad del material cerámico encontrado en los mismos, sino por su excelente datación cronológica, que convierte a ambos en auténticos pecios terrestres y nos aportan una excelente información para poder llevar a cabo estudios de tipo cronotipológico, algo que es de gran importancia para nuestra disciplina y que ayuda a sentar las bases para llegar a un mejor conocimiento de la evolución de la economía y del comercio en la Antigüedad.

Aparte de los trabajos pioneros de los investigadores anteriormente citados, quisieramos cuanto menos mencionar la relevancia que en su día tuvieron los estudios que el profesor J. Remesal realizó en Alemania. Son sin lugar a dudas un punto de partida indispensable para el estudio de las relaciones comerciales entre Germania e Hispania. El profesor Remesal centró su actividad investigadora principalmente en analizar los sellos de las ánforas Dressel 20 del valle del Guadalquivir aparecidos en algunos de los yacimientos y colecciones repartidos por la cuenca del Rin. El fin primordial de estos trabajos era

demostrar la existencia de un abastecimiento en aceite de oliva organizado directamente por el estado romano, que hacía que hasta los establecimientos militares renanos llegase aceite producido en el sur de Hispania. Igualmente, detectó una supuesta conexión entre ciertos talleres productores de ánforas y determinados yacimientos germanos.

Todos estos trabajos han sido obligada referencia a la hora de realizar el estudio de las importaciones hispanas en *Germania Inferior*, y no hay que olvidar que, cada uno en su materia y en su momento, fueron trabajos pioneros que sin duda abrieron nuevas puertas y trazaron nuevos caminos sobre los que ha de discurrir la investigación. Sin embargo, es necesario subrayar que todos adolecen de un problema que se presenta como fundamental al ser visto con la óptica de la investigación del siglo XXI. Este no es otro que su falta de cuantificación o la arbitrariedad de la misma, que supone la pérdida de datos elementales para poder considerar la importancia de las distintas regiones en el comercio y abastecimiento de la región renana, e impide llevar a cabo una evolución coherente de estos aspectos. Un buen ejemplo es que en los trabajos de Loeschke o de Ritterling, nos encontramos frases como: “Se renunció a la numeración de los fragmentos, pues como ya se ha mencionado, estas ánforas son las más comunes en Haltern” (Loeschke 1909, 256).

Al problema de la contabilidad hay que unirle el avance de la investigación relativa a las ánforas y al comercio romano en general en los últimos treinta años, junto con el incremento del material a disposición del investigador gracias a las nuevas excavaciones, que hace que en el caso de que en las publicaciones pioneras no se disponga de una buena documentación gráfica y descripción del material, no se pueda asegurar la adscripción de un fragmento a un tipo determinado de ánfora o a un lugar exacto de procedencia. Otro problema con el que nos encontramos a la hora de valorar el material publicado en los años anteriores a la segunda guerra mundial, es que durante la contienda un buen número de museos y almacenes en los que se encontraban los materiales arqueológicos fueron bombardeados por la aviación aliada, por lo que en el mejor de los casos este material únicamente pudo recuperarse parcialmente<sup>64</sup>.

Por estos motivos, se hacía imperativo llevar a cabo una revisión del material publicado en el caso de que se pudiera acceder al mismo, así como trabajar ciertos contextos cuyo material nunca había sido publicado, o lo había sido pero de manera insuficiente. El estudio de los mismos se ha intentado hacer con la mayor precisión y detenimiento posible, y utilizando una metodología lo más precisa posible, en la que las cuestiones de cuantificación, documentación y análisis del material han sido prioritarias.

La mayor parte del trabajo bibliográfico ha sido llevado a cabo en distintas bibliotecas, principalmente de Berlín y Madrid, como la biblioteca de la Academia de las Ciencias de Berlín y Brandemburgo (BBAW), la biblioteca estatal de Berlín (Stabi), o las bibliotecas del Instituto Arqueológico Alemán (DAI) de Berlín y Madrid.

#### 4.2. ELECCIÓN DE LOS CONTEXTOS DE TRABAJO.

En el mapa de la figura 3 pueden verse los yacimientos que se han elegido a la hora de realizar el estudio. La explicación del por qué de la elección de estos yacimientos y el descarte de otros con posibilidades de ser estudiados y aportar información a tener en

---

<sup>64</sup> El mejor ejemplo es el antiguo museo romano-germánico de Haltern, completamente arrasado al final de la guerra y donde se guardaba todo el material de las excavaciones de Haltern y Oberaden (fig. 20).

cuenta, reside en que el estudio de todos ellos, dejando al margen las posibles trabas administrativas o de los propios arqueólogos y servicios de arqueología locales, supondría trabajar con unas cantidades extremadamente elevadas, que se considera que están fuera del alcance de cualquier tesis doctoral. Por este motivo, en la elección de los yacimientos estudiados han primado dos criterios básicos: la facilidad de acceso al material y sobre todo la trascendencia de los contextos a trabajar. En este segundo sentido hay que destacar que al igual que en cualquier otra región, en el Bajo Rin existen yacimientos que merecen bastante más la pena estudiar que otros, bien sea por la importancia y cantidad de sus restos anfóricos, como pueda ser el caso de Nimega, o por su posición estratégica como es el caso de Xanten, o bien por tratarse de contextos cerrados y muy bien datados cronológicamente como es el los campamentos del valle del Lippe, que son prácticamente pecios terrestres.

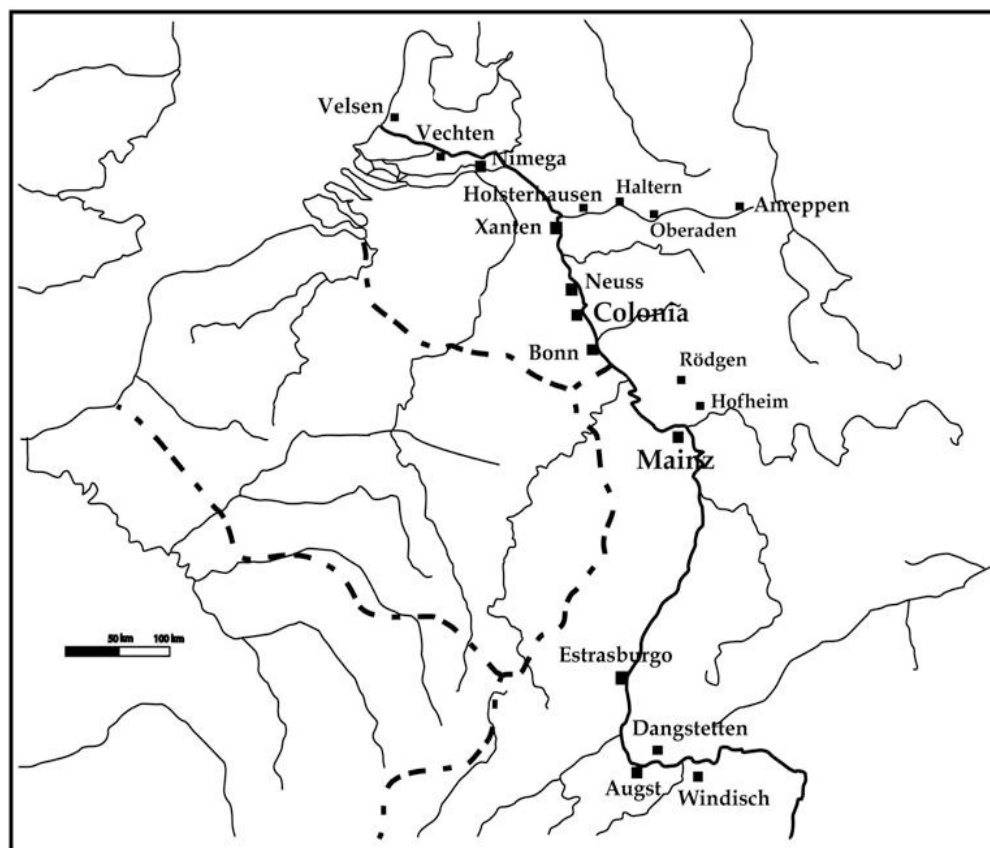


Fig. 7. Principales asentamientos renanos nombrados en este trabajo.

Al ceñirnos a los límites geográficos de *Germania Inferior*, se han dejado fuera algunos contextos que en principio podrían haber sido incluidos en este trabajo. El más importante de ellos es sin duda el caso de Tongeren o Tongres (Limburgo, Bélgica), que funcionaría como un asentamiento indígena con presencia militar romana en época augustea inicial, y que acabará convirtiéndose en un núcleo civil de gran relevancia al estar en un punto importante en la vía que desde Colonia iba a Boulogne-sur-mer. Creemos que el carácter y propia localización de Tongeren, muy similar a otros núcleos de la *Gallia Belgica* como el asentamiento del Titelberg (Luxemburgo) o incluso el de Velzeke (Flandes, Bélgica), así como el que no se tenga clara su pertenencia a los límites de

*Germania Inferior* son motivos suficientes para excluir este asentamiento<sup>65</sup>.

#### 4.2.1. BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS CONTEXTOS CUYO MATERIAL HA SIDO TRABAJADO DIRECTAMENTE.

Durante los últimos años se ha podido tener acceso al material de una serie de yacimientos de Holanda y Alemania, que han formado la base sobre la que se ha construido el núcleo de este trabajo. Junto a ellos hay que contar con las publicaciones y trabajos de otros arqueólogos en distintos puntos de la frontera septentrional del Rin.

A continuación se presentan aquellos contextos trabajados directamente, donde la constatación de las piezas se ha hecho in situ y las distintas metodologías han sido puestas en práctica.

##### 4.2.1.1 Nimega:

En Nimega hay varios establecimientos romanos tanto civiles como militares, desde el periodo augusteo inicial hasta por lo menos el siglo IV d.C. A lo largo de dos visitas a esta ciudad holandesa se ha estudiado parte del material de los dos campamentos más tempranos. El primero de ellos es el campamento del Hunerberg, cuyo material estudié en una gran parte junto con el arqueólogo local Joost van den Berg, siendo la mayor parte del mismo encuadrable dentro de los estratos del establecimiento militar de época flavia. El Hunerberg interesa especialmente por su temprana cronología, datada con ayuda de la numismática en el momento de la segunda presencia de Agripa en el Rin (Kemmers 2008; 2009). Por desgracia el material asociable a estratos de este momento o que tipológicamente pueda ser encuadrado dentro del periodo augusteo, es bastante escaso, aunque no por ello deja de ser interesante.

El segundo establecimiento militar trabajado en Nimega es el del Kops Plateau, cuyo ingente material aún sigue siendo objeto de estudio por otros investigadores. En este caso se trata de un campamento peculiar, de poca entidad y que presenta varias fases de ocupación y reconstrucción. El campamento más importante fue el de época augustea, cuyo inicio se tiende a fechar hacia el 12 a.C. (Van Enckevort 2004; Williams y Van Enckevort 2009) donde probablemente habitó la plana mayor del ejército de Druso, programándose desde el mismo las operaciones de conquista de la Germania transrrenana. Sin embargo la ocupación de este punto elevado en una terraza sobre el Waal se extiende en varias fases, desde el 12 a.C. hasta la revuelta báltava (*supra*), por lo que de nuevo como en el caso del Hunerberg el material se presenta mezclado sin que sea posible asignarlo a un periodo concreto. En el Kops Plateau, sí que es verdaderamente difícil poder establecer una asignación fiable al material con cada una de las fases de ocupación por lo que a raíz de las tipologías únicamente se han podido formar grandes grupos temporales que van desde época augustea hasta la revuelta báltava.

##### 4.2.1.2 Neuss:

Entre la actual Colonia y Düsseldorf, en la desembocadura del Erf en el Rin se sitúa desde más o menos el 16 a.C. un asentamiento militar que perdurará hasta el 43 d.C. momento

---

<sup>65</sup> El material anfórico de Tongeren ha sido trabajado en parte por la profesora F. Laubenheimer y por el doctor P. Monsieur. Desgraciadamente aún no ha visto la luz ninguna publicación que esperemos que no se demore excesivamente.



en que el campamento se trasladará a apenas unos metros de distancia, estando en pie por lo menos hasta la revuelta báltava del 69 d.C. De esta manera, en Neuss convergen varios campamentos de madera hasta que se levanta el campamento de época de Claudio, llamado campamento Koenen en honor a su excavador. El material de estos campamentos ha sido estudiado en su mayor parte, dentro de una campaña realizada conjuntamente con los doctores P. Berni y C. Carreras.

El material de Neuss ya fue objeto de algunas publicaciones en las décadas centrales del siglo XX, destacando especialmente la de M. Vegas del Limesforschungen (Vegas 1971). Al igual que en el caso del Kops Plateau de Nimega, la ocupación del terreno por distintas unidades militares es constante hasta época de Claudio, por lo que en la mayor parte de las ocasiones es difícil adscribir un tipo de material a un periodo de ocupación determinado. No obstante, al haber sido posible trabajar el material gracias al permiso concedido por M. Gechter, uno de sus investigadores principales, se ha creído conveniente estudiar el material conforme a la secuencia de ocupación del yacimiento determinada por éste investigador. A pesar de ello y debido también al alto número de fragmentos que no pudieron insertarse dentro de ningún contexto claramente definido, se ha realizado una valoración conjunta de todo el material, que nos aporta un espectro cronológico menos exacto pero al mismo tiempo una información menos distorsionada.

#### 4.2.1.3 Campamentos del valle del Lippe:

Especial atención merecen la serie de campamentos militares que se establecen en torno a este afluente del Rin en el preciso marco cronológico que se extiende entre las campañas de Druso en el 12 a.C. y la batalla del bosque de Teutoburgo en el 9 d.C.

Gracias a la buena disposición de la doctora Bettina Tremmel se ha conseguido trabajar el material de las excavaciones posteriores a la segunda guerra mundial. De los cuatro yacimientos más relevantes de esta importante vía de penetración fluvial hacia el interior de Germania, a los que en fechas recientes ha venido a unírsele el de Olfen (Tremmel 2012; *en prensa*)<sup>66</sup>, ha podido trabajarse íntegramente el material de los tres más importantes, es decir, Oberaden, Haltern y Anreppen, constatándose también que en Holsterhausen, debido a su carácter como estacionamiento militar de paso, apenas contamos con material anfórico.

Holsterhausen, o mejor dicho, la serie de campamentos transitorios de Holsterhausen, muestran una ocupación muy escueta desde el punto de vista temporal, ya que apenas fueron ocupados por unos días o a lo máximo unas semanas y donde los soldados estarían albergados en tiendas de campaña de cuero. En ninguno de los 7 campamentos constatados hasta la fecha ha podido documentarse un mínimo de estabilidad ocupacional y no puede hablarse en ningún caso de que fueran utilizados como *hibernia* (Ebel-Zепенzauer; Grünwald; Ilisch; Kühlborn; Tremmel 2009). Por este motivo, en Holsterhausen apenas han aparecido algunos fragmentos de ánforas, entre los que destacan una Haltern 71 completa, que como anécdota hay que decir que no fue excavada por arqueólogos sino que lo fue por un equipo de artificieros, ya que en un

---

<sup>66</sup> Tras numerosas sospechas respecto a la ubicación de un nuevo campamento de auxiliares, en el verano del 2011 se descubrió junto a Olfen (Westfalia) un establecimiento de 5,4 ha que ha de ser datado en el periodo de las campañas de Druso entre el 11 y 9 a.C. (Tremmel 2012). Aunque aún está en proceso de excavación se puede avanzar que ya contamos con ánforas procedentes de la Península Ibérica, en concreto con algunos bordes de Dressel 7-11 gaditanas.

primer momento pensaron que se trataba de una bomba sin explotar<sup>67</sup>.

Oberaden es el mayor de todos los establecimientos del Lippe, abarcando unas 56 ha. La excelente cronología del mismo nos da un punto de apoyo temporal que sirve como puente para evaluar tanto el material del Hunerberg como el más antiguo de Neuss. El material de este campamento fue el primero que se trabajó para esta tesis doctoral y ya ha sido objeto de una reciente publicación (González Cesteros y Tremmel 2013). Se ha de mencionar que Oberaden ha aportado menos material del que cabría esperar viendo su tamaño. Tal vez una de las causas de ello sea el patrón de deposición de residuos, aunque también cabría esperar que S. Loeschke ya hubiese trabajado una parte importante del material depositado en este yacimiento, algo que nunca podremos llegar a saber las carecer la publicación del mismo de datos cuantitativos (Loeschke 1942).

El siguiente yacimiento estudiado ha sido el de Haltern, con su secuencia de ocupación que marca la existencia de cuanto menos dos campamentos, si bien creemos que la mayor parte del material ha de corresponderse con el último de ellos, datado entre el cambio de era y la batalla del bosque de Teotoburgo. El acceso al material ha sido posible una vez más gracias a la amabilidad de la doctora B. Tremmel y se ha llevado a cabo dentro de un proyecto del servicio de investigación de Westfalia, formándose un equipo bajo la dirección de esta misma investigadora y del profesor de la universidad de Trier, T. Mattern, y con la ayuda del profesor Patrick Monsieuf de la universidad de Lovaina y Gante. Este campamento es el que mayor cantidad de material ha aportado dentro del valle del Lippe, probablemente ello sea debido tanto a que tuvo un periodo de ocupación mayor que los demás, pero también a la función especial que tuvo dentro de los territorios al este del Rin, a la cual nos referiremos con detenimiento posteriormente.

El último de los campamentos trabajados ha sido el de Anreppen, datado de nuevo gracias a la ayuda de la dendrocronología en las campañas que Tiberio lleva a cabo al este del Rin entre el 4 y el 6/7 d.C. Es el más oriental de todos los establecimientos militares del Lippe y tiene gran relevancia desde el punto de vista logístico, pues se sitúa en uno de los últimos puntos navegables del Lippe. El carácter de punto de aprovisionamiento de las tropas que se encuentran desarrollando sus labores militares en la región del Weser y del Elba en época augustea, queda resaltado por la presencia de una serie de grandes graneros en el lado norte del campamento (Kühlborn 1995; 2005; Tremmel 2008; Salido Domínguez 2012, 453-456).

Como ya ha sido mencionado, la importancia de estos asentamientos radica principalmente en su excelente cronología, que no sólo está atestiguada por las fuentes escritas, véase Dión Casio, Tácito o la misma historia augusta, sino que además están perfectamente contrastadas por los restos arqueológicos, gracias tanto a la aportación del material cerámico, como a la numismática y las dataciones dendrocronológicas. Así, la ocupación de toda la Germania libera y en particular del valle del Lippe, empezaría con las campañas llevadas a cabo por Druso entre el 12 y el 9 a.C. hasta la derrota de las tropas romanas en el bosque de Teotoburgo en el año 9 d.C.

En el caso del material revisado, una gran parte del mismo es completamente inédita, aunque como ya ha sido mencionado, en otros casos el trabajo ya fue realizado en su día por S. Loeschke, quien en 1909 publicó el material de Haltern y en 1942, en plena

---

<sup>67</sup> Comunicación personal de la doctora Bettina Tremmel.

segunda guerra mundial, publico el de Oberaden.

### 4.3. EL MATERIAL OBJETO DE ESTUDIO.

En la mayor parte de los yacimientos analizados, la cantidad de material con el que nos encontramos es bastante más baja que en los contextos de las grandes ciudades o puertos del Mediterráneo, aunque suficientemente significativa como para llevar a cabo estudios de importancia, pues suele sobrepasar los 500 ejemplares teniendo en cuenta el N.M.I.

Sin prestar demasiada atención a los aleatorios cálculos que varios investigadores han tendido a realizar acerca de las necesidades materializadas en litros y kilos de las tropas asentadas en los campamentos militares, creemos que desde luego, la evidencia con la que contamos es una minúscula proporción de lo que realmente llegó a los establecimientos del Rin. Como posibles causas de ello, en yacimientos que en muchos casos no tienen ningún tipo de ocupación posterior, creemos que ha señalarse la ausencia de contextos de basurero excavados hasta la fecha. Es decir, en el territorio de *Germania Inferior* por el momento no se ha descubierto ningún Monte Testaccio, o ningún Schutthügel como en Vindonissa. Tal vez ello se deba únicamente a que los ríos de la zona, principales vías de comunicación en torno a los cuales se asentaban los establecimientos militares, han cambiado su recorrido en los últimos 2000 años y se han llevado por delante o han enterrado entre metros de lodo los basureros que se encontraban en la falda de los asentamientos. Otra solución a la relativa escasez de material sería que el patrón de deposición fuera distinto al que nos encontramos en otros lugares. Una tercera respuesta sería que en estos territorios, donde la presencia de material cerámico es relativamente limitada hasta por lo menos el final del periodo augusteo, se estén reutilizando la mayor parte de las ánforas una vez vaciadas de su contenido, algo que sabemos que ocurre en el yacimiento civil holandés de De Horden (van den Werff 1987) o en otros lugares del norte de Galia (Laubenheimer y Marlière 2010), si bien por lo menos en el periodo inicial de la presencia romana esta solución se nos antoja un tanto inverosímil teniendo en cuenta que estamos tratando con un ejército en constante movimiento. Por último, también hay que tener en cuenta el carácter limitado de la ocupación de una gran parte de los yacimientos objeto de estudio, ya que la cronología de ocupación en ocasiones apenas abarca un par de años. A ello habría que sumarle que algunos campamento militares como en el caso de los primeros de Neuss y es posible que el más temprano del Fürstenberg de Xanten, simplemente sirvieran como bases en las que se alojaban estacionalmente las unidades militares, sin que llegaran a adquirir el carácter de *hibernia* donde una buena parte de las tropas permanecían estacionadas durante largos periodos.

En cuanto a la conservación del material, en líneas generales no está demasiado rodado ni fragmentado, aunque hay algunos casos, como parte del conjunto de Haltern o en Oberaden, cuya fragmentación es mayor, si bien no llega nunca a ser tan elevada como para que pueda incidir en una alta distorsión de los datos obtenidos del estudio cuantitativo o incluso tipológico de los fragmentos.

### 4.4. METODOLOGÍA DE CONTABILIZACIÓN DE LOS FRAGMENTOS:

Este es un punto que realmente a todos aquellos que creemos en la honestidad de la

arqueología nos martiriza, y en torno al cual se han dado numerosas vueltas a lo largo del trabajo de campo y posterior trabajo del material. Es cierto que a la hora de contar los fragmentos cerámicos y transformarlos en datos palpables, es imprescindible poner en práctica una buena metodología de contabilización, pero igual de importante resulta documentar los fragmentos, o por lo menos aquellos que mayor información nos puedan aportar, mediante fotos, dibujos y buenas descripciones, algo que está igualmente al alcance de todo el mundo y no lleva excesivo tiempo.

En su excelente obra dedicada al comercio de vino oriental en Galia durante la Antigüedad Tardía, D. Pieri (2005, 161) menciona que “la estimación del número absoluto de contenedores cerámicos que se obtiene de un material fragmentario e incompleto descubierto en las excavaciones, se muestra como una cuestión regularmente debatida entre los investigadores, y la heterogeneidad de métodos empleados supone la ausencia de una base común de comparaciones, pero también responde a los distintos objetivos que se esperan y a distintas problemáticas”. No se puede estar más de acuerdo con esta afirmación, ya que creemos que dependiendo del método utilizado se podrá llegar a unas determinadas conclusiones o se enfocarán de distintas formas los problemas que el propio material plantea. Igualmente, Pieri (2005, 161) señala que “sería nefasto tanto negar el interés de las cuantificaciones, como confiar ciegamente en el valor de las mismas”.

En Francia el protocolo de Bibracte (Arcelin eds. 1998) puso solución a los principales problemas ante los que se encontraban los investigadores de este país, aportando una base de trabajo bastante bien definida sobre la que se ha asentado la investigación cerámica mayoritaria en éste y otros países. Por desgracia no siempre se han cumplido las bases de este protocolo en todos los lugares y por parte de todos los arqueólogos, utilizándose otras metodologías en muchas ocasiones disparatadas, que creemos únicamente contribuyen a entorpecer las posibilidades de comparación entre los distintos yacimientos. A este problema se ha hecho frente directamente en esta tesis doctoral, ya que al trabajar con dos equipos distintos se ha optado por dos métodos distintos de cuantificación, dependiendo del yacimiento objeto del estudio. De esta manera, mientras que en Neuss y Nimega se recurrió en un primer momento a la contabilización del peso y del porcentaje de los labios de una tipología, en el resto de yacimientos se prima el N.M.I ponderado basado en las partes diagnosticables de un ánfora, y en los tipos de pasta que presentan.

Los problemas que podrían derivar del uso de dos metodologías distintas han sido corregidos al hacer caso omiso a los datos derivados del peso de los fragmentos y centrarnos, a partir de los inventarios realizados in situ en cada yacimiento, únicamente en aquellos fragmentos formes, es decir, bordes, asas y pivotes, y en función de su presencia en las distintas unidades estratigráficas documentadas por los arqueólogos que excavaron estos conjuntos<sup>68</sup>. No creemos que exista ningún método posterior de trabajo de datos que pueda llegar a darnos pesos medios de las ánforas o de los fragmentos, desde nuestro punto de vista esto es simplemente pasar por alto la gran multiplicidad de

---

<sup>68</sup> Únicamente en el caso de Neuss se presentan algunos datos en función de pesos relacionados con los supuestos distintos campamentos de época augustea y tiberiana (infra). Ello se ha creído oportuno ya que en otro trabajo presentamos los datos siguiendo este tipo de metodología y era complicado diferenciar por campamentos los fragmentos informes dentro de nuestra tabla de contabilidad. Aún así, en la valoración de conjunto de todo el material de Neuss, que es realmente la que interesa y presenta validez, se ha usado una metodología basada en el Número Mínimo de Individuos ponderado por las unidades estratigráficas.

factores que pueden afectar al registro arqueológico y por lo tanto no actuar con la profesionalidad que se exige a cualquier trabajo de cierta calidad.

Toda esta documentación que podríamos llamar “subjetiva”, ya que depende de la formación del investigador y del grado de diversidad del material a analizar, ha sido documentada tanto en páginas de Word, como en tablas de Excel que hemos intentado que sean lo más descriptivas posibles, y en una primera fase se ha visualizado en tablas que contabilizaban todos aquellos fragmentos diagnosticables. El uso de programas de bases de datos como el File Maker se descartó al no haber comenzado con ellos en los primeros yacimientos objeto de estudio, pero estamos convencidos de su utilidad para los estudios arqueológicos.

#### 4.4.1. FORMA DE CONTABILIZACIÓN UTILIZADOS Y PROBLEMAS ASOCIADOS.

A pesar de preferir la contabilización basada en el N.M.I al posibilitar que nos acerquemos de la mejor manera posible a la información y a los datos que nos aportan los fragmentos encontrados en una excavación, creemos que ningún tipo de metodología cuantitativa pueda ser exacto, es más, todos ellos distan mucho de dar respuesta a los problemas que plantean los datos que aportan. No obstante, en una ciencia tan inexacta y especulativa como la nuestra, creemos que resulta imprescindible intentar transformar la dispersión y fragmentación de los restos con los que nos encontramos en algo mínimamente palpable, y por lo tanto pensamos que trabajar con individuos es lo más óptimo.

##### 4.4.1.1 Número Mínimo de Individuos.

No es este el lugar para describir este tipo de metodología cuantitativa, que como ya ha sido mencionado, quedó perfectamente establecida a lo largo de las sesiones de debate del protocolo de Bibracte (Arcelin, eds. 1998). Sin embargo, resulta imprescindible detenerse brevemente en un punto en concreto. Desde nuestro punto de vista, el trabajo de cuantificación ha de llevar a realizar una contabilización ponderada de los datos, es decir, que cuente con correcciones relativas a la importancia de ciertos fragmentos que puedan ser bien caracterizados tipológicamente, a pesar de no ser inscritos en las tres principales categorías a tener en cuenta, es decir, dentro de los labios, asas y pivotes. Ello nos lleva igualmente a trabajar cuantitativamente teniendo en cuenta que dos asas distintas, por mucho que pertenezcan a la misma tipología, no se corresponden a un único individuo. Esta ha sido la forma en la que se han llevado a cabo las contabilizaciones en los campamentos del valle del Lippe o en el Hunerberg de Nimega, si bien en este último también se realizó un pesaje de los fragmentos que a la postre ha resultado inútil.

El estudio del material mediante el N.M.I siempre ha de poner en concordancia el material trabajado con la unidad estratigráfica de la que proviene y el contexto de la misma. Para la realización de este trabajo, centrado en el estudio de un material en concreto, en la evolución formal de unos determinados tipos de ánforas y en la evolución de la importación de las mismas en una determinada área geográfica, contar con ciertas referencias numéricas resulta bastante importante, sobre todo a nivel cronológico, y en menor medida para observar las pautas de distribución dentro de un yacimiento en concreto. Sin embargo, en este último punto no se han observado unos patrones determinados, por lo que no pueden asociarse unas determinadas ánforas hispanas a unos contextos habitacionales concretos, algo que probablemente sea debido a que la

forma de deshacerse de los desechos cerámicos debió de ser unitaria<sup>69</sup>.

La importancia de contar con un NMI de cada yacimiento reside en poder comparar los distintos contextos entre sí. De esta manera, puede incidirse en la presencia de una mayor cantidad de material en unos determinados yacimientos, y estudiando grandes conjuntos y llegando a la formación de porcentajes, sí que se han podido establecer diferenciaciones entre los distintos yacimientos, que en ocasiones han de ser puestos en relación con la función del mismo.

#### 4.4.1.2 Contabilización de pesos, E.V.E y cálculos de densidades.

Debido a que el trabajo del material de Neuss y de Nimega Kops Plateau se llevó a cabo con un equipo de investigadores diferente al resto de yacimientos, la forma de cuantificación ha sido distinta a la que se ha llevado a cabo en los demás lugares, contabilizándose el número de fragmentos asociados a cada tipología, el peso de los mismos y el E.V.E (Estimated Vessel Equivalent) basado en los porcentajes de los bordes, así como las asas, los pivotes y la supuesta densidad de todo el conjunto.

Una vez realizado el trabajo, se ha de reconocer que este método ha presentado numerosos fallos. El primero de ellos se refiere a la adscripción de los fragmentos informes a una determinada procedencia en función del tipo de pasta. La gran diversidad de proveniencias que presentan las ánforas de los yacimientos de Neuss y el Kops Plateau de Nimega, pronunciada por la larga ocupación temporal de los mismos, hace que sea muy difícil para cualquier experto llegar a clasificar todas las pastas cerámicas con las que uno se encuentra. A pesar de que la observación de las mismas fue llevada a cabo por varios ojos, hay que tener en cuenta que hay un margen de error que afecta a los porcentajes y que hay que reconocer que podría haberse evitado mediante la renuncia al pesado de los fragmentos informes.

Otro problema asociado es que los bordes de las ánforas no han sido tenidos en cuenta como el principal objeto de trabajo, y la realización del E.V.E que se basa en el porcentaje de labio de cada pieza, sumando los de todos aquellos de un mismo tipo, ha invalidado el poder acercarse a cualquier tipo de contabilidad del número de individuos, ya que por ejemplo, no se especifica si dos fragmentos pertenecen al mismo individuo o si por el contrario son dos piezas distintas. Al homogeneizar todas aquellas piezas que se insertan en una misma categoría, sin tener en cuenta las posibles diferencias evolutivas o la separación entre labios de un subtipo en relación con otro, se pierde una gran información que no puede volver a ser recuperada.

Por estos motivos, los datos que se presentan en este trabajo renuncian a ser basados en este tipo de metodología y como ya ha sido mencionado, se fundamentan en los fragmentos formes. Como ya se ha mencionado al tratar el método del N.M.I, no creemos que puedan realizarse comparaciones entre los dos métodos basadas en el peso de los fragmentos medios de ruptura de las piezas, y su realización nos parece una tremenda irresponsabilidad con el mundo científico.

---

<sup>69</sup> En el caso de Haltern o de Xanten, si que se observa que hay una mayor cantidad de ánforas descartadas en zonas cercanas al río, algo lógico al ser mercancías que llegaban por vía fluvial. Sin embargo, sacar conclusiones a partir de estos patrones de descarte resulta muy difícil, y en cierta medida pensamos que carece de importancia.

#### 4.5. TRABAJO POSTERIOR DE LOS DATOS OBTENIDOS:

Para poder suplir los problemas derivados del uso de dos metodologías distintas, se ha dado prioridad al posterior trabajo del material una vez realizada su contabilización y sobre todo su documentación gráfica. Igualmente, gracias al apoyo de las doctoras Verónica Martínez Ferreras y Anna Gutiérrez García, se han llevado a cabo análisis de petrografía y físico-químicos, con el fin de indagar un poco más en el origen geográfico y composición de las pastas.

##### 4.5.1. LA DOCUMENTACIÓN GRÁFICA:

En nuestra disciplina resulta fundamental contar con el apoyo de un buen material gráfico con el que sea posible documentar todo con mayor exactitud, y comparar las piezas sin tener que estar todo el tiempo en el almacén de algún museo o servicio territorial de arqueología. Al mismo tiempo una buena documentación gráfica es parte fundamental a la hora de transmitir nuestro trabajo e hipótesis al conjunto de la comunidad científica, ya que en muchas ocasiones mediante la observación de un dibujo o una foto ya se puede discernir qué tipo de pieza tenemos.

En el caso de las ánforas este último punto es bastante importante por dos razones. La primera de ellas es que desgraciadamente el propio nombre de la tipología puede variar dependiendo de la formación de quien haya trabajado la pieza. Así, en la bibliografía de Alemania u Holanda aún se siguen usando nombres como Pélichet 46 para referirse a las Beltrán II A, o Vindonissa 586 para el caso de las Dressel 7-11, o simplemente se utilizan los números dados por S. Loeschke en sus trabajos pioneros en Haltern y Oberaden. No todo el mundo tiene que estar familiarizado con los distintos nombres que aún sigue manteniendo la investigación actual, pero un tipo anfórico en muchas ocasiones es reconocible cuando se tiene un buen dibujo o una buena foto. Esto queda de manifiesto al observar los dibujos de los trabajos de M. Vegas en Neuss (Vegas 1975), donde a las Pascual 1 se las denominaba aún Dressel 1, si bien gracias a la calidad del material gráfico, que es muy similar a la de los dibujos que hemos hecho nosotros mismos, cualquier investigador puede actualmente reconocer la forma tarraconense.

En esta tesis doctoral, el punto más importante sobre el que se sustenta la documentación gráfica está constituido por los Dibujos, si bien no es el único. En algunos sitios estos dibujos han sido hechos por el autor de este trabajo, como en Neuss o Nimega donde también ayudó el doctor Berni o el arqueólogo local Joost van den Berg, y en otros, como los campamentos del Lippe, fueron realizados por estudiantes o personal contratado, por lo que a la hora de juntarlos también ha habido que unificar criterios gráficos.

No obstante, gracias al desarrollo de las cámaras fotográficas, hoy en día es muy sencillo y nada costoso realizar fotos del material a trabajar. Para la realización de este trabajo, la toma de fotos de una gran parte de los ejemplares, se ha mostrado como una herramienta fundamental para poder documentar bien el material de los distintos yacimiento. Las fotos no son únicamente importantes para la consiguiente publicación del material, sino que igualmente son pieza básica de lo que ha de ser el trabajo posterior, frente al ordenador, del material estudiado en el museo o almacén.

Hay que distinguir entre lo que se ha de considerar una foto para la publicación y lo que es una imagen de trabajo, que simplemente nos ayuda a comprobar ciertos matices de lo que anteriormente hemos descrito al trabajar la pieza. El archivo fotográfico con el que se cuenta para esta tesis se eleva a más de tres mil fotos sobre el material cerámico. Solamente una parte mínima de las mismas es apta para poder presentarla en este trabajo.

Además de las fotos realizadas en el mismo lugar de diagnóstico de la pieza, durante el análisis de los campamentos militares de Germania también se ha procedido a realizar un importante número de fotos de las pastas de las piezas hechas con ayuda de la lente binocular, y generalmente ampliadas a 10, 20 y 40 aumentos. Desde nuestro punto de vista, a día de hoy es imprescindible tener una buena descripción de las pastas, que en muchas ocasiones ha de ir más allá que el simple análisis visual a “ojo desnudo”, para pasar a utilizar el microscopio binocular con el fin de poder acceder a muchos más matices sobre el lugar de producción, características tecnológicas o del estado de conservación de la pieza. Por supuesto, este estudio visual no podrá nunca competir con la información dada por los análisis petrográficos y arqueométricos, pero es un buen complemento que, en el caso concreto objeto de estudio, ha ayudado enormemente a la hora de poder aumentar el conocimiento sobre ciertas pastas o ciertos lugares de producción.

Por último, dentro de la documentación gráfica no podemos olvidarnos de la parte epigráfica, en concreto de los pocos sellos que se han encontrado relativos a este periodo. Con el inestimable consejo del doctor Piero Berni y del doctorando de la universidad de Sevilla Juan Moros, se ha intentado documentar de la mejor manera los restos epigráficos ligados, no sólo a ánforas hispanas, sino a todo el conjunto de material sellado encontrado en nuestros yacimientos. Para ello, tanto en Neuss como en Nimega y Haltern, que han sido los yacimientos que mayor número de sellos han aportado para el periodo augusteo y julio claudio, se han realizado moldes de silicona que una vez retirados de las ánforas, nos mostraban un negativo de los sellos que generalmente ha mejorado la lectura de los mismos, pero que también ha hecho posible el manejo de los mismos con independencia de la pieza.

#### 4.5.2 EL APOYO DE LA ARQUEOMETRÍA:

Para completar el estudio de la tesis ha sido posible poder recurrir a la caracterización arqueométrica de una buena parte del material trabajado. De esta manera, de los principales yacimientos del valle del Lippe se han llevado a cabo más de 200 análisis físico-químicos y más de 300 láminas finas, que nos van a ayudar a complementar el conocimiento de las regiones hispanas insertas en el tráfico comercial con Germania Inferior, principalmente en época de Augusto. He de agradecer a la doctora Martínez Ferrero el que accediera con entusiasmo a colaborar con la doctora Bettina Tremmel y conmigo a la hora de trabajar este material, cuyos resultados pueden ver en el apartado número 11 de este trabajo.

En el caso de Neuss o Nimega, a pesar de haberse tomado muestras de unos pocos ejemplares para la realización de láminas finas, finalmente otros investigadores han negado el acceso a los mismos, por lo que únicamente se ha contado con la propia experiencia a la hora de describir las pastas cerámicas con ayuda de una lente binocular a 10, 20 y 40 aumentos.



## 4.6. OTROS ASPECTOS METODOLÓGICOS IMPORTANTES DE CARA A LA FINALIZACIÓN DEL ESTUDIO.

### 4.6.1. COMPARACIONES Y GRÁFICOS:

Una vez estudiado el material en su conjunto, hechas las precisiones y matizadas las características individualizadoras de ciertos ejemplares, otra parte importante del trabajo consiste en poder llevar a cabo un estudio de conjunto del material, para poder visualizar correctamente la incidencia del material hispano sobre el total de ánforas importadas y la relevancia de cada tipología y región productora dentro del cómputo general. Para ello, se han construido tablas porcentuales que, como ya se ha mencionado anteriormente, han tenido en cuenta principalmente el N.M.I o en el caso en el que no se cuente con él, el porcentaje de peso y de fragmentos asimilables a una determinada zona productora o a un tipo de ánfora.

También se han intentado evaluar y comparar entre sí los distintos yacimientos trabajados y otros conjuntos arqueológicos de importancia de las regiones cercanas. El fin de esta comparación ha sido poder observar las diferencias que pueden ser atribuibles a algún hecho relevante de cada yacimiento con respecto a los demás, como por ejemplo el carácter especial de centros como Haltern o Nimega Kops Plateau. Estas diferenciaciones pueden ser percibidas no sólo en la planificación arquitectónica de los diversos establecimientos, sino en el carácter distinto que presentan los objetos y cantidades de los mismos que encontramos en ellos, desde monedas hasta las propias ánforas. Igualmente, el estudio de estos “pequeños hallazgos”, nos puede estar indicando hacia ciertas peculiaridades de los campamentos que no han sido constatadas en función de sus restos arquitectónicos, por el propio hecho de carecer prácticamente de los mismos, como ocurre en algunos de los campamentos de Neuss, en Xanten o en el Hunerberg de Nimega.

Un último paso dentro de lo que podríamos denominar como “proceso de evaluación” del conjunto del material de todos los yacimientos, consiste en hacer gráficos sumando el conjunto de porcentajes obtenidos en cada uno de los yacimientos y dividiéndolos por el total de los mismos, para obtener de este modo una visión de conjunto. Por supuesto esta visión general no respeta las peculiaridades de cada lugar, que han de ser tenidas muy en cuenta, si bien se ha podido documentar que las diferencias en cuanto a los grandes grupos de ánforas y regiones no son excesivamente amplias en campamentos con cronologías parejas. Por otra parte, realizando estas gráficas es la única forma de poder hablar a nivel general de las importaciones en este territorio fronterizo del Noroeste del mundo romano.

En los gráficos de este trabajo puede observarse la incidencia de los productos y de las regiones dentro de las importaciones germanas. Además, se puede indagar en la manera en que la importación de distintas mercancías y zonas productoras va evolucionando a medida que avanza el tiempo. El objetivo que se ha buscado a la hora de hacer estos gráficos ha sido poder realizar varios de ellos con horizontes cronológicos estrechos, algo que se ha mostrado eficaz para el periodo augusteo, momento histórico que está más sujeto a cambios y que ha aportado mayor cantidad de material a este trabajo.

#### 4.6.2. ANÁLISIS METROLÓGICO DE LAS TIPOLOGÍAS:

El elenco de yacimientos y la gran cantidad de material objeto de estudio, no sólo permite poder ver la evolución de las importaciones a lo largo del tiempo, sino que además en ciertas tipologías hispanas puede llegar a observarse muy bien su proceso de evolución formal a lo largo de los casi cien años que abarca este estudio.

Para observar el desarrollo de los tipos anfóricos es fundamental hacer un buen estudio metrológico de las piezas, documentando no solo la altura y anchura total de la pieza, sino también de los labios, bocas, asas, pivotes, etc., y la proporción entre unas partes y otras.

Dentro de la evolución formal de los envases hispanos adquiere especial relevancia el periodo augusteo y tiberiano, cuando muchas de las formas de ánforas del mediodía y costas mediterráneas se encuentran en pleno desarrollo para llegar a alcanzar un punto de estandarización formal, que en muchos casos adquieren grosso modo a partir del segundo tercio del siglo I d.C., y que les hará evolucionar a un ritmo mucho más lento que con anterioridad.

Como veremos posteriormente, los tipos olearios del Guadalquivir son los que mejor han podido ser estudiados en función de su evolución en los yacimientos germanos, observándose su desarrollo desde tipos que entran dentro de la categoría de “ovoides” como las Oberaden 83 o las Haltern 71, hasta las Dressel 20 de época Julio-Claudia. En cuanto a los envases de la Tarraconense o de la propia bética costera la situación se presenta de manera distinta, ya que en los yacimientos renanos puede apreciarse nítidamente la sustitución de unos tipos por otros, destacando en el caso de los envases tarraconenses la mayor presencia de Oberaden 74 y Pascual 1 en los campamentos anteriores al cambio de era, mientras que en aquellos de fechas posteriores hay más Dressel 2-4. Ello se debe a que tanto en la zona costera bética como en el noroeste peninsular, los tipos anfóricos experimentan una menor evolución en época de Augusto y Tiberio, mientras que en el valle del Guadalquivir, sobre todo en relación a las ánforas olearias, aún se está buscando una forma que satisfaga los objetivos de los exportadores de aceite de oliva (Berni 2008).

Esperamos que este trabajo sea útil a la hora de establecer una especie de cronotipología de ciertos recipientes hispanos, que pueda servir de apoyo para posteriores estudios en todo el mundo romano, ya que no hay que olvidar que las ánforas hispanas llegan a todos los rincones del mismo e incluso allende sus fronteras.

También esperamos que mediante el uso de esta metodología variada, que precisa y que abarca varios niveles de estudio, pueda llegarse a esbozar una imagen más sincera, con más matices y que esté bien fundamentada, acerca de las importaciones hispanas en la frontera del septentrión germano desde la etapa de conquista hasta los cambios acontecidos con la revuelta báltava y la llegada de los emperadores Flavios.

## 5. DISTINTAS ÁREAS DE LA *GERMANIA INFERIOR* Y LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS.

### 5.1. EL ÁREA SUR Y CENTRAL DEL RIN INFERIOR.

En el apartado anterior acabamos de ver que la evolución histórica del primer siglo de dominación romana en el área del Rin se caracteriza por una constante reordenación militar, seguida de una ordenación administrativa que llevan a una gradual integración del territorio germano en los esquemas políticos, económicos y culturales del mundo clásico, en este caso del Imperio romano.

La evolución de este proceso puede observarse perfectamente en los continuos cambios de estrategia militar utilizada por Roma en Germania, que llevaron aparejadas una serie de remodelaciones de los asentamientos militares ya existentes, o directamente la construcción de otros nuevos en lugares más propicios para las nuevas exigencias militares y políticas. Desde el punto de vista arqueológico estas continuas transformaciones resultan enormemente valiosas, ya que en muchas ocasiones los márgenes temporales de ocupación pueden ser claramente definidos, contribuyendo a un mejor y más amplio conocimiento de la cultura material romana.

Para la realización de este trabajo se ha creído conveniente dividir en distintas áreas el ámbito geográfico objeto de estudio. De esta manera, comenzando por los límites meridionales de la posterior provincia de *Germania Inferior*, se van a presentar los principales yacimientos de los que se ha podido extraer información arqueológica que pueda aportar datos de interés a este trabajo. Hay que señalar que la mayor parte de los yacimientos estudiados fueron en algún momento núcleos militares o estuvieron caracterizados por la alta presencia de efectivos militares. La falta de núcleos civiles de interés, o por lo menos que hayan aportado material suficiente para ser tomados en consideración, se debe principalmente al mismo margen cronológico en el que nos estamos moviendo, ya que puede afirmarse que la vida civil en las provincias norteñas no llega a desarrollarse plenamente hasta mediados del siglo I d.C., momento de la fundación de la primera colonia en la zona y de la elevación al rango de *municipium* de algunos núcleos poblacionales. La ausencia de una vida urbana desarrollada entre las poblaciones germanas y galo-belgas<sup>70</sup> influyó en que el desarrollo de los núcleos civiles avanzara al ritmo de la conquista y consolidación romana que, tras el convulso periodo augusteo, acabó de asentarse a finales del periodo tiberiano o ya en época de Claudio.

#### 5.1.1. COLONIA:

(Segundo decenio s. I a.C - siglo IV d.C.)

El lugar en el que actualmente se alza la ciudad alemana de Colonia (Rheinland-Westfalen) estuvo densamente poblado en el periodo romano, conformándose como el núcleo principal de la futura provincia de *Germania Inferior*, siendo el comercio, tanto militar como civil, una de las principales fuentes de riqueza de la ciudad. Con anterioridad a la fundación de la colonia romana en el 50 d.C. ya se había desarrollado un asentamiento civil importante, que era el núcleo principal de la tribu de los ubios, un

---

<sup>70</sup> En el espacio geográfico de *Gallia Belgica* sí que se encuentran núcleos civiles más desarrollados, pero en latitudes algo más meridionales, ya que hay que adentrarse en el territorio de los *treveri* y los *tongerii* para observar asentamientos que puedan considerarse como verdaderos núcleos urbanos.

grupo germano afín a los intereses de Roma que había sido asentado por Roma al oeste del Rin durante alguno de los dos gobiernos galos de Agripa (Estr. IV, 3, 4). El momento exacto en el que este hecho acontece sigue sin estar del todo claro, pero lo normal sería pensar que ello tuvo lugar durante el segundo de los mandatos de Agripa, es decir, entre el 20-19 a.C. (Eck 2004, 47). El denominado *Oppidum Ubiorum* fue el epicentro de toda la estructuración del tejido administrativo y económico de la región, donde se debió comerciar con todos los recursos que provenían de Germania y con las mercancías que empezaban a llegar desde otros puntos del mundo romano, que en un principio estarían orientadas principalmente al consumo de los numerosos contingentes militares asentados en la zona.

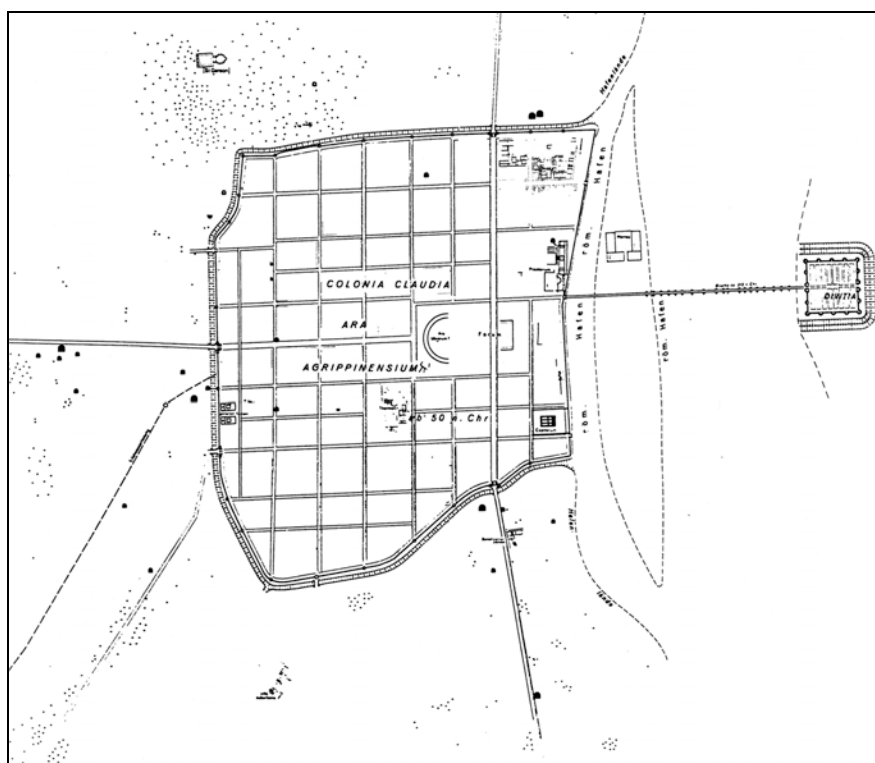


Fig. 8. Plano de la ciudad romana alto y bajo imperial de Colonia

El momento culminante en el desarrollo urbanístico y comercial de Colonia fue evidentemente la fundación de la *Colonia Claudia Ara Agrippinensium* en honor a Agripina, hija de Germánico y esposa de Claudio, nacida en el *Oppidum Ubiorum* durante el periodo de las campañas de su padre en el interior de Germania. Esta creación colonial es la primera que acontece en todo el Bajo Rin, demostrando la relevancia adquirida por Colonia, que será reconocida posteriormente al convertirse en la capital de la provincia de *Germania Inferior* creada por Domiciano. Es a partir de la segunda mitad del siglo I d.C. cuando la epigrafía monumental nos da los nombres de varios banqueros y de un mayor número de comerciantes que provenían o actuaban en Colonia (Röthenhoffer 2004, 208-211; Schmidts 2011), testimonio de la relevancia económica que el núcleo urbano adquiere en este periodo. Por otra parte, el hecho de que la propia familia de Germánico estuviera alojada en Colonia durante los años 13-16 d.C., nos indica que ya en esa temprana época el asentamiento de los ubios era el principal centro civil y comercial de toda la región.

Dentro del sur de *Germania Inferior*, y probablemente de toda la provincia, Colonia aparece como la única ciudad que realmente adquiere un papel económico relevante, según ponen de manifiesto tanto las pruebas epigráficas ya mencionadas como las arqueológicas. Entre estas últimas hay que resaltar la presencia de talleres cerámicos y de vidrio, que demuestran que no sólo era un importante núcleo de consumo, sino que también actuaba muy activamente como centro productor y exportador de estos y de muchos otros productos. La propia producción de cerámica y vidrio, además de indicarnos la importancia del mercado de Colonia para el resto de la provincia y territorios cercanos, nos pone de relieve la rapidez con la que podía disponerse de materias primas básicas como la madera y otros tipos de combustibles, la propia arcilla, o por supuesto el agua. Ello se debe no sólo a la cercanía de estos bienes, que en el caso de las arcillas está bien documentado por las vetas de la zona de Frechen, apenas a unos pocos kilómetros al oeste de Colonia<sup>71</sup>, sino también a que las principales vías de comunicación a uno y otro lado del Rin comunicaban este núcleo urbano con los lugares más importantes de la región, llegando a Colonia no sólo los productos agrícolas de su fértil Hinterland<sup>72</sup>, sino también una gran parte de los recursos mineros y forestales tanto del territorio bajo control romano como de aquél al este del Rin, donde la presencia romana puede darse por concluida tras las expediciones de Germánico del 14 al 16 d.C. (Rothenhöfer 2004; Eck 2007).

En los otros núcleos urbanos de importancia de la futura provincia, es decir, en Nimega y Xanten, no parece que se haya documentado una actividad económica similar. Es por este motivo que el consumo en Colonia ha de ser entendido de una forma distinta a los otros centros del territorio de *Germania Inferior*, ya que no sólo cuenta con la presencia de personal de la administración romana y de militares, que se manifiesta ya durante el periodo augusteo-tiberiano y posteriormente por la instalación del campamento de la *Classis Germanica* en Colonia-Altenburg, sino que funciona a la manera de una verdadera capital romana, donde las actividades artesanales y comerciales adquieren una gran relevancia.

#### 5.1.1.1. El material de Colonia.

Desgraciadamente, el material anfórico que puede adscribirse sin problemas al periodo de nuestro estudio escasea en Colonia. Ello se debe únicamente al devenir de una arqueología urbana bastante problemática, influenciada sin lugar a dudas por las necesidades de reconstruir una ciudad que había quedado profundamente arrasada con los bombardeos aliados de la Segunda Guerra Mundial. Así, mientras que en el Römisch-Germanisches Museum se pueden ver actualmente varios tipos de ánforas de época augustea y julio-claudia, conservadas en excelentes condiciones (Fig. 9), destacando la presencia de envases de origen bético, no parece existir ninguna publicación exhaustiva de las mismas y en muchos casos ni siquiera existe un breve informe acerca de la procedencia de estas piezas<sup>73</sup>. El estudio del material de Colonia se presenta a día de hoy como algo intangible debido a su dificultad y amplitud, que requeriría de un esfuerzo excesivo para los posibles resultados que de él podrían extraerse.

<sup>71</sup> En Frechen se dispone de una arcilla plástica y alcalina que ya fue explotada a lo largo del siglo I d.C. (Höpken 1999).

<sup>72</sup> Plinio *HN*. XVII, 47. califica como “ager fertilissimus” la tierra cultivada por los ubios.

<sup>73</sup> Un ejemplo es el ánfora olearia completa que J. Remesal presenta en su trabajo 1986, 226, fig. 17.1. Creemos bastante probable que sea una de las ánforas expuestas actualmente en el Römisch-Germanisches Museum, y que parece tratarse de una H. 71 (Fig. 10).



Fig. 9. Ánforas romanas expuestas en el Römisch-Germanisches Museum de Colonia.

No obstante, sí que se cuenta con algunas breves aportaciones que nos muestran la llegada de ánforas durante los primeros tres cuartos del siglo I d.C., como por ejemplo los trabajos de J. Remesal (1986 y 1997) centrados en los sellos de las ánforas de aceite y entre las que hay algunas de época augustea y julio-claudia procedentes de Colonia (fig. 10). Igualmente, en las excavaciones del edificio del *Praetorium* en torno al actual ayuntamiento, se encontraron un par de fragmentos de ánforas, uno de ellos una Beltrán IIA datada estratigráficamente en el segundo tercio del siglo I d.C. (Esschbaumer y Cahn 1999, 675). En el mismo volumen del *Kölner Jahrbuch* contamos con la publicación del material de las excavaciones de la iglesia de San Pantaleón (Stötzel 1999), donde a pesar de no existir una estratigrafía clara, y que una parte del material debió de haber sido seleccionado en las intervenciones arqueológicas anteriores a la Segunda Guerra Mundial, el autor menciona la presencia de algunas Dressel 20 del siglo I d.C., junto con una Dressel 28 y tal vez una Dressel 8 hispana.

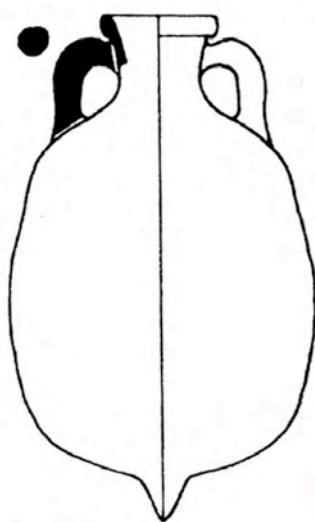


Fig. 10. Haltern 71 del Römisch-Germanischen Museums de Colonia. A pesar de que el dibujo a la izquierda publicado por J. Remesal (1986) no es muy fidedigno, creemos que es posible que se trate de la misma pieza.

El campamento de la *classis Germanica* en la zona de Alteburg (fig. 11) es otro punto dentro de la actual geografía de Colonia con materiales anfóricos. El campamento ha sido excavado en varios momentos y el material anfórico proveniente de las excavaciones de 1927/28 y de 1998 ha sido publicado en dos artículos por N. Hanel (1998; 2003).

El material de las excavaciones del periodo de entreguerras desgraciadamente parece haber sido seleccionado en función de la presencia de muestras epigráficas, ya que todas las 63 ánforas que presenta N. Hanel tienen algún tipo de epígrafe (Hanel 1998, 417). El material no fue trabajado directamente por el autor, sino que se basa en datos recogidos en los diarios de excavación, fotografías y dibujos de los excavadores anteriores. La mayor parte se circunscribe a ánforas del tipo Dressel 20, entre las que menciona dos de época julio-claudia tardía, en función de los sellos que presentan (*addendum* epigráfico, 32 a1; 39 e; Hanel 1998, 417 y 422), que ya fueron recogidos por J. Remesal en los años 80 (Remesal 1986). En este artículo también se menciona la presencia de un ánfora salazonera bética con pasta de color rojo, indicándose que tal vez se trate de una Dressel 7-11 (Hanel 1998, 420 y 425). Otras Dressel 20 se encuadran en un marco cronológico que va desde época flavia hasta la mitad del siglo II d.C.



Fig. 11. Plano del campamento de la *Classis Germanica* en Colonia-Alteburg (Pfäffgen y Zanier 1998)

En lo relativo a las excavaciones de 1998, parecen haber proporcionado un material más objetivo que proviene de estratigrafías fiables, relacionadas con alguno de los 11 periodos constructivos distintos que están documentados. Sin embargo, el carácter de publicación preliminar, que desgraciadamente no ha sido seguida de un artículo más detallado y trabajado, hace que sea difícil leer bien los datos anfóricos aportados por esta importante excavación.

Dentro de esta excavación aparecen especialmente bien datadas las fases del siglo I d.C. y de la primera mitad del II, abarcando los últimos periodos hasta finales del siglo III (Hanel 2003, 361). Desgraciadamente para nuestro trabajo, los estratos relacionables con las fases de la primera mitad del siglo II d.C. son las que mayor material han proporcionado, algo lógico dentro de un lugar expuesto a una ocupación continua con una gran cantidad de remodelaciones. Así, de los 250 individuos documentados por el autor, tan sólo 34 pueden ser relacionados con seguridad con contextos que van desde la creación en época augusteo-tiberiana de un campamento anterior al de la flota del Rin, hasta el principado de Nerón o inicios del de Vespasiano (Hanel 2003). Entre estas piezas destaca la presencia de ánforas olearias béticas en prácticamente todos los momentos, estando especialmente presentes en la primera mitad del II d.C. También se menciona la posible presencia de una Dressel 2-4 de origen tarraconense en alguna fase del periodo inicial, que ha sido individualizada en función de su pasta de color rojo ladrillo con inclusiones blancas (Hanel 2003, 362). Las ánforas de salazones béticas están bien presentes en las fases que van desde época augustea final o tiberiana hasta inicios del siglo II d.C. La mayor parte de ellas se corresponden formalmente con Dressel 7-11, pero en las estratigrafías de finales del siglo I d.C. e inicios del II ya contamos con alguna Beltrán IIA (Hanel 2003, 362).

Existe otra publicación anterior a los artículo de N. Hanel, que presenta algo de material anfórico proveniente de Alteburg. Se trata de un artículo bastante amplio dedicado a las excavaciones llevadas a cabo por el museo provincial de Bonn entre el 1 de mayo de 1903 y el 31 de julio de 1906. Aparece firmado por H. Lehner con aportaciones de C. Koenen y J. Hagen (Lehner 1906). Este último fue el encargado de trabajar el material hallado, y en el texto habla de la presencia de ánforas ligadas a distintos periodos constructivos y a distintos contextos dentro de Alteburg. Desgraciadamente la descripción no es muy precisa y en pocas ocasiones puede decirse algo relevante acerca del tipo de ánfora que se trata. Tampoco los dibujos que presenta nos dan demasiadas pistas sobre la forma en sí. Sin embargo, presenta cinco sellos que pueden ser adscritos a asas de Dressel 20 (Lehner 1906, 315 y Taf. XVII), algunos de ellos como MIM y PQF[-]<sup>74</sup> parecen ser de época julio-claudia o flavia (Berni 2008), aunque J. Remesal los presenta como flavio-trajanéos (Remesal 1997).

Dejando a un lado el complejo estudio del material de Colonia-Alteburg, hay que destacar que, hasta el momento, las mejores muestras de la llegada de ánforas a Colonia las tenemos en estudios que abarcan un periodo cronológico inmediatamente posterior al nuestro, y que a pesar de estar fuera del objetivo de este trabajo conviene aunque sólo sea hacer una pequeña referencia a las mismas. El principal contexto con el que actualmente se cuenta en la ciudad de Colonia es el estudiado por la doctora U. Ehmig procedente de las obras de ampliación del metro en la plaza Kurt-Hackenberg-Platz en pleno centro urbano, al que añadió algunos *tituli* procedentes de excavaciones anteriores llevadas a cabo en las inmediaciones de este lugar, en concreto en las obras de la Filarmónica de Colonia y en las del Museo Ludwig (Ehmig 2007b; 2009). Se trata de un estudio dedicado exclusivamente a aquellas piezas que conservan restos de inscripciones en tinta, cuyo objetivo no es llevar a cabo un estudio cuantitativo de un material que por otra parte es enorme, ya que parece contar con más de 40.000 fragmentos de ánforas (Ehmig 2007b, 215 nota 2).

---

<sup>74</sup> De tratarse de un sello PQFF, debería datarse a partir de los flavios por la inclusión del elemento p(ortus) en la primera letra. Agradezco al doctor P. Berni sus indicaciones al respecto.



Aún así, el conjunto de *tituli* es el más amplio entre los encontrados en las provincias norteñas hasta la fecha, documentándose en un primer momento 215, si bien 28 de ellos son sobre jarras o cántaros y únicamente 187 sobre ánforas (Ehmig 2007b), al que posteriormente se añadieron otros 121 provenientes de excavaciones llevadas a cabo en 2008 y 2009 (Ehmig 2009). Se trata de material de vertidos en un muelle o embarcadero en la antigua línea del Rin, que la autora viene a datar en época flavia o justo al inicio de los Antoninos bajo el reinado de Nerva y Trajano, ya que tipológicamente inserta la mayor parte de las piezas en este margen cronológico, si bien creemos que resulta claro que contamos con algunos tipos ligeramente más tempranos, algunos incluso de la primera mitad del siglo I d.C., como pone de manifiesto la presencia de una Oberaden 74. Tal vez, por cautela, convendría dar una datación fundamentada en la segunda mitad del siglo I d.C., aunque con una parte de material residual de momentos anteriores. A pesar de que las inscripciones en tinta se presentan en un estado de conservación muy bueno (Fig. 12), no se cuenta con piezas enteras, si bien la mayor parte de los casos se trata de la parte superior del ánfora, lo que ayuda innegablemente a su reconocimiento. Dentro de los tipos presentados por U. Ehmig encontramos una buena gama de los productos típicos del sur de Hispania para la segunda mitad del siglo I d.C., sin que la autora haya constatado la presencia de ánforas lusitanas y únicamente pueda asegurarse la presencia de una Oberaden 74 en principio tarraconense (Ehmig 2009, kat. 244). En las tablas 1 y 2 (Ehmig 2007b, 302-303), puede observarse que junto con Dressel 20 con características formales típicas de época flavia, o Haltern 70 ya bastante tardías, también están documentadas Dressel 28, Dressel 8 tardías y Beltrán IIA. Dentro de las béticas son las Dressel 20 y las ánforas de salazones las que en mayor cantidad aparecen representadas, aunque conviene ser precavidos con estos datos, pues se trata de un material seleccionado conforme a sus características epigráficas.



Fig. 12. *Tituli Picti* provenientes de las excavaciones del metro de Colonia y publicados por U. Ehmig (2007b y 2009)

Por último, a pesar de que se sale ampliamente de los márgenes temporales de este trabajo, queremos señalar que en época tardoantigua contamos en Colonia con una evidencia excepcional de la llegada de ánforas hispanas a la ciudad, que no es otra que la proporcionada por las cúpulas de la iglesia de San Gereón. Esta monumental iglesia presenta distintas fases constructivas desde la Antigüedad tardía hasta el siglo XIX y su posterior restauración en la segunda mitad del siglo XX. En un primer momento fue un mausoleo de un alto grado del ejército o de la administración romanos cuya construcción ha de datarse a inicios del tercer cuarto del siglo IV d.C. Ya durante la Antigüedad Tardía o en época medieval acabó derivando en una iglesia martirial (Verstegen 2006; González Cesteros 2010, 110). Los bombardeos que sufrió el edificio durante la segunda guerra mundial dejaron al descubierto el interior de varias de las bóvedas del primigenio mausoleo, poniendo de relieve la utilización de ánforas para la construcción de las mismas (Verstegen 2006; González Cesteros 2010), aunque ya en 1889 durante los trabajos de restauración de la decoración interior de la iglesia A. Schnütgen informaba del descubrimiento de siete ánforas en el interior de varias cúpulas (Verstegen 2006, 54). Actualmente en la propia cripta de la iglesia se exponen varios ejemplares completos de lo que sin lugar a dudas son Dressel 23 producidas en el valle del Guadalquivir. Independientemente de la absurda controversia creada alrededor del número de piezas utilizadas para la construcción de estas cúpulas, el propio uso de las mismas como material constructivo nos indica sin lugar a dudas que la llegada de este tipo de envases a Colonia no fue ni mucho menos extraño durante la primera mitad del siglo IV d.C. (González Cesteros 2010, 111).

La presencia de una gran cantidad de ánforas hispanas entre el material del depósito de la plaza Kurz-Schumacher, así como formando parte de las bóvedas de la cúpula del antiguo mausoleo convertido en iglesia de San Gereón, unido a las propias piezas que pueden verse en las vitrinas del Römisch-Germanisches Museum y a las pocas publicadas de otros contextos, son claros indicios para pensar que el volumen de importaciones de ánforas, tanto en el *Oppidum Ubiorum* como en los primeros momentos de la *Colonia Claudia Ara Agrippinensis* y en la posterior ciudad de época tardorromana, habría sido enorme, probablemente bastante mayor al de otros asentamientos de las regiones germanas.

Ahora bien, debido a las lagunas de la investigación, no podemos entrever qué tipo de patrón de importaciones tuvo lugar en Colonia, ya que si bien es bastante probable que en un primer momento, debido a la alta presencia de contingentes militares, fuese similar al de núcleos militares como Neuss, Nimega u Oberaden, posteriormente habría que pensar que guardaría una mayor similitud con el campamento de Haltern, un núcleo militar que como ya hemos mencionado avanza temporalmente hacia su transformación en un centro administrativo y probablemente futura capital de una provincia transrenana. Fuera del mero ámbito territorial de la *Germania Inferior*, tal vez los mejores ejemplos con los que podría asemejarse Colonia serían los núcleos civiles de Augst, Triveris y principalmente Mainz, la otra capital administrativa de *Germania Superior* que, al igual que Colonia, parece albergar contingentes militares durante la mayor parte de su historia romana. A pesar de contarse con la publicación de U.Ehmig (2003) sobre las ánforas de Mainz, la falta de buenas estratigrafías y de un intento de catalogación cronológica por parte de la autora, hacen de nuevo difícil poder discernir la tendencia en las importaciones en este otro importante núcleo poblacional renano.

#### 5.1.2 LOS CAMPAMENTOS DE NEUSS. (16/15 a.C.- 43 d.C./revuelta bátava del 69 d.C.)

El inicio de la presencia romana efectiva en el Rin se retrotrae a principios del segundo decenio antes de nuestra era, en relación con la segunda estancia de *Agripa* en Galia entre el 20 y 19 a.C., justo tras finalizar las Guerras Cántabras. De estos momentos parece datar el más antiguo asentamiento militar romano en el Rin, situado en la colina del Hunerberg (ver punto 5.3.1), en la actual Nimega (Willems y Van Enckevort 2009). Sin embargo, la arqueología constata una mayor presencia romana en el Rin a partir del 16-15 a.C., momento en el que, tras la *Clades Lolliana* y la conquista de los Alpes y del espacio prealpino suizo, Augusto parece demostrar un mayor interés por los asuntos de Galia y de Germania, cuyo reflejo puede verse tanto en la reorganización de la *Gallia Comata* y la creación de las denominadas *Tres Galliae* con capital en la colonia de *Lugdunum*, como en los preparativos de las campañas al este del Rin que a partir del 12 a.C. se llevarán a cabo bajo el comando de sus hijos adoptivos y recientes conquistadores de los Alpes, Druso y Tiberio.

La denominada *Clades Lolliana* y la última campaña de ocupación de los Alpes, respectivamente en el 17/16 y 15 a.C., hacen que Augusto se replantee la política a seguir en Germania. Los constantes problemas de seguridad que afectaban a las regiones galas más cercanas al Rin debían de ser solucionados mediante el sometimiento y castigo de los pueblos germanos más belicosos. Por otra parte, gracias tanto a la creación y mejora del sistema viario del interior de las Galias que estaba conectado con determinados puntos del Rin, como a la conquista de los Alpes, a partir de estos momentos se podían destinar tropas con mucha mayor facilidad hacia el ámbito renano, existiendo una línea directa entre Italia y el Rin a través de los pasos alpinos. Es en este preciso momento histórico cuando ha de ponerse en relación la creación de un primer asentamiento militar en la desembocadura del Erf en el Rin a la altura de la actual Neuss (Gechter 2000 y 2010).

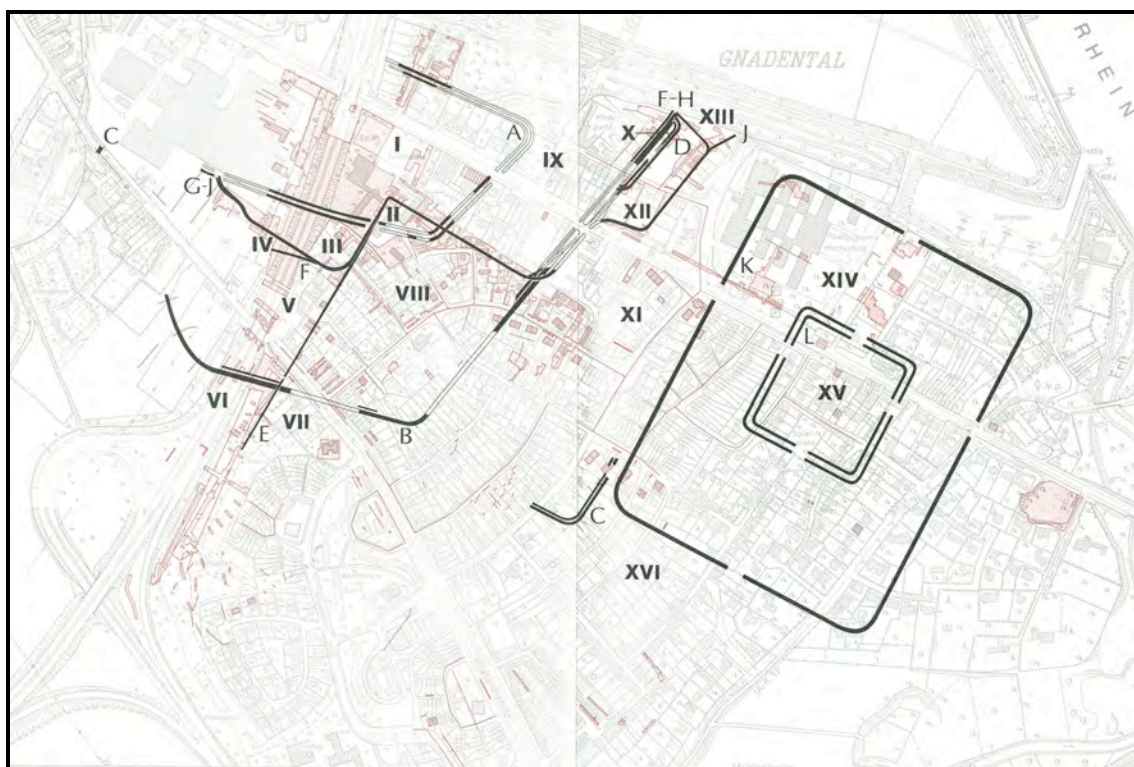


Fig. 13. Mapa con el recorrido de las fosas perimetrales de los principales campamentos romanos documentados en Neuss (Chantraine 1982).

La complejidad estratigráfica de Neuss, con la presencia de varios establecimientos militares de época altoimperial que se superponen, cuanto menos parcialmente, en un espacio de apenas un kilómetro de ancho, hace que sea muy difícil encuadrar estratigráficamente el material vinculado con cada periodo. La evolución cronológica de los distintos fuertes ha sido recientemente “reestablecida” por el doctor M. Gechter (Gechter, 2010), aunque sigue presentando una serie de problemas que se relacionan sobre todo con la constante remodelación y reutilización, tanto con fines militares como civiles, del espacio en la margen izquierda del Erf en su desembocadura en el Rin. La complicada secuencia estratigráfica hace que, en una gran parte de las ocasiones, materiales de distinta época aparezcan mezclados en un mismo estrato, y parece priorizar los hallazgos relacionados teóricamente con algunos campamentos en detrimento de otros, algo que no siempre ha de corresponderse con la lógica arqueológica. Por este motivo, si bien es cierto que puede establecerse una secuencia de ocupación en la que se distinguen distintas fases, en principio ligadas a los continuos cambios y reordenaciones que se efectúan durante el trepidante periodo augusteo y tiberiano en el área del Rin, hay que reconocer que la ausencia de dataciones dendrocronológicas y de estratos claramente sellados, hacen que el yacimiento de Neuss carezca de la precisión cronológica de otros yacimientos renanos augusteos, como pueden ser aquellos de la cuenca del Lippe o del Main<sup>75</sup>. Ello supone que la adscripción del material anfórico a las distintas fases de ocupación militar que vamos a presentar en un primer apartado tenga que ser tomada con precaución, ya que una gran parte del material muestra problemas debidos, bien a su carácter residual, o a contaminaciones de épocas posteriores. A ello hay que sumarle que en torno al 40% del material depositado en los almacenes de Meckenheim no presenta ninguna referencia estratigráfica.

Aún con los inconvenientes citados, creemos que el estudio de las ánforas de los campamentos de Neuss es de gran importancia para ayudar a ver la llegada de importaciones mediterráneas al bajo Rin en los primeros momentos de la ocupación romana, así como para poder contrastar los datos con los de otros establecimientos romanos de la zona y tratar de exponer una secuencia y pautas evolutivas de las importaciones anfóricas en el territorio de la futura *Germania Inferior*.

Dentro del espacio cronológico que se desarrolla entre el 16-15 a.C. y el 43 d.C., se superponen hasta diez estacionamientos militares romanos en Neuss, documentados principalmente gracias al hallazgo de las distintas fosas perimetrales. La secuencia cronológica de los diez campamentos restablecida por M. Gechter va a ser la base conforme a la que vamos a presentar los distintos campamentos y el material adscrito a cada uno de ellos. Si bien, al no creer que esta secuencia sea del todo verídica, y mucho menos que el material pueda asociarse tan fácilmente a cada una de las distintas fases, pensamos que la valoración conjunta de todo el material es la única manera realmente honesta de acercarse al mismo<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> A pesar que en un artículo anterior (Carreras y González Cesteros 2012, 749) se destacaban las ventajas de la cronología que nos aportan los campamentos de Neuss, hemos de reconocer que estas son limitadas si se observan bien las dificultades estratigráficas que ha presentado el yacimiento desde el principio de su excavación a finales del siglo XIX.

<sup>76</sup> Un ejemplo de la dificultad de llevar a cabo una correcta división cronológica de los distintos yacimientos, más allá de determinar cuál de ellos es más temprano y cuál más tardío, es la presencia de materiales de distintos momentos en teoría asociados a un mismo campamento, así como la existencia de piezas que indudablemente son de la segunda mitad del siglo I d.C. entre un material preclaudio (infra). Por otra parte, hay que señalar que la metodología de contabilización de las cantidades de ánforas presentada en este

Una característica a destacar en una gran parte de los campamentos de Neuss, es que carecen de restos de construcciones internas para el alojamiento de los soldados u otros tipos de estructuras que son típicas de los establecimientos militares romanos de carácter permanente. De hecho, las primeras construcciones internas identificables como meramente militares aparecen en el campamento número 5, supuestamente datado entre el 16 d.C. y el 28 d.C. y que presenta unas edificaciones de madera con patios porticados con postes también de madera (Petrikovits 1961; Gechter 2010). Ello nos lleva a admitir que la ocupación de la mayor parte de los establecimientos que tratamos en este trabajo sería a base de tiendas de cuero o tela, pero también a preguntarnos sobre la continuidad y forma de ocupación de los recintos militares, pues ello afecta directamente a valoración de las cantidades de material con las que se cuenta.

Según M.Gechter (2002, 150) el hecho de no haberse hallado edificios dentro de los primeros campamentos de Neuss, al igual que ocurre en otros asentamientos militares de época augustea en la margen occidental del bajo Rin, ha de responder a la tremenda flexibilidad del ejército romano, que en estos momentos se halla en plena expansión militar y reorganizando el área geográfica germana. Ello requeriría de constantes movimientos de tropas, que participan tanto en labores de reconocimiento y expediciones militares, como en la construcción de una serie de infraestructuras que permiten insertar y conectar el territorio con otras regiones bajo control de Roma. Por este motivo, lo más probable es que en los recintos augusteos de Neuss se diera cabida temporalmente a diferentes unidades que únicamente tenían que poner sus tiendas y recogerlas una vez que partían con motivo de una nueva misión.

En cierta medida, esta teoría quedaría confirmada por la presencia de un buen número de edificaciones de tipo productivo o artesanal, caracterizadas principalmente por la presencia de hornos cerámicos y talleres metalúrgicos, cuya función se supone que sería la de abastecer y arreglar la panoplia de los soldados romanos cuando regresaran de sus expediciones. Igualmente, en el conjunto de los campamentos militares de Neuss se ha encontrado una gran cantidad de material arqueológico, destacando la cerámica, algo que probablemente también nos esté indicando acerca de las constantes mudanzas y movimientos de tropas, que llevarían aparejadas una continua ruptura y abandono de objetos (Gechter 2010, 156).

Por último, señalar que el hecho de constatarse las primeras edificaciones internas ya en época de Tiberio, tiene que ver con el cambio de política que acontece bajo este emperador en Germania tras el fracaso de las campañas de Germánico en el 16 d.C. La renuncia a cualquier tipo de intento de expansión al este del Rin lleva a la consolidación de la mayor parte de los puestos militares en la orilla occidental del río, como parece observarse claramente en Neuss, y que se hará del todo palpable ya en época de Claudio cuando comienzan a verse los primeros fuertes construidos en piedra a lo largo de la frontera renana.

#### 5.1.2.1 El material de Neuss publicado con anterioridad a nuestro estudio:

---

trabajo en relación a Neuss, varía entre la llevada a cabo en función del material supuestamente asociado a cada campamento y la valoración general del mismo (infra).



Los estudios del asentamiento militar de Neuss recibieron un gran empuje con las publicaciones de *Novaesium* dentro de la serie de los Limesforschungen alemanes en la década de los 70 y 80 del siglo XX. En este marco de investigación la doctora M. Vegas publicó en el año 1975 un estudio dedicado a la cerámica común, ánforas y otros tipos cerámicos a excepción de la cerámica fina, asociables a las fases más tempranas de Neuss (Vegas 1975), que había sido precedido de un estudio de la cerámica posterior al principado de Augusto, realizado por P. Filtzinger en 1972 y en el que también se incluyen algunas ánforas.

Estos dos trabajos fueron realizados por investigadores que realmente no eran especialistas en ánforas romanas, por lo que la clasificación de las mismas que llevan a cabo es bastante dudosa, incluso teniendo en cuenta los parámetros de la época. Sin embargo, conviene destacar que el material gráfico que se expone en los Limesforschungen es de gran calidad y resulta hoy en día muy fácil de reconocer. Con posterioridad al trabajo de Vegas, M. Gechter publicó de nuevo algunas piezas augusteas y tiberianas de Neuss, dentro de un extenso trabajo dedicado a los inicios de la frontera romana en *Germania Inferior* (Gechter 1979). En este artículo M. Gechter también presenta materiales de otros yacimientos, principalmente de Xanten, siempre dentro de un marco cronológico augusteo-tiberiano. Por último, hay que destacar que recientemente ha sido presentado un trabajo de fin de carrera realizado por A. Wegert acerca del material de los campamentos augusteos de Neuss, un resumen del cual ha sido publicado hace apenas unos años (Wegert 2011).

La mayor parte de las piezas que fueron presentadas en estos trabajos han vuelto a ser trabajadas directamente por nosotros en el año 2010, por lo que a la hora de hablar de conclusiones al respecto, preferimos hacerlo directamente a través de nuestro estudio y de nuestra propia percepción en las páginas siguientes. No obstante, hay que indicar que algunas piezas publicadas con anterioridad no fueron encontradas durante nuestra estancia en los almacenes del Rheinisches Museum en Meckenheim (Nord Rhein-Westfalen, Alemania). Este sería el caso de uno de los dos sellos de M. Porcius, que aparece publicado tanto por Vegas (1975, 72, Taf. 29,4) como por Gechter (1979, 69, Fig. 30,1), o de EVT sobre Dr. 2-4 tarraconense, que no pudieron ser contrastados por nosotros al no encontrarlos en Meckenheim.

A pesar de estas vicisitudes puede asegurarse que hemos ampliado enormemente el material anfórico trabajado con respecto a la publicación de Vegas, ya que en 1975 la investigadora española únicamente presentaba 29 ánforas. Por el contrario, si comparamos el inventario presentado por A. Wegert en su trabajo de fin de carrera, el número de individuos que nosotros hemos contabilizado es ligeramente menor, aunque pensamos que ello es debido a haberse realizado utilizando una forma de contabilización distinta.

5.1.2.2. El material de los campamentos preclaudianos de Neuss trabajado en los almacenes del Rheinisches Museum en Meckenheim (Rheinland-Westfalen, Alemania):

Un buen estudio monográfico acerca de las ánforas de Neuss era un tema aún pendiente dentro de la fructífera investigación cerámica de este yacimiento, iniciada con la ya mencionada publicación del material cerámico augusteo por parte de la doctora Vegas en el tomo 14 de los Limesforschungen (Vegas 1975) y continuado con la cerámica fina por parte de la doctora E. Ettinger en el tomo 21 de los Limesforschungen (Ettingler 1983). En

Julio de 2010 tuvimos la oportunidad de estudiar las ánforas de las excavaciones de Neuss, gracias a las gestiones realizadas con ayuda del doctor S. Altekamp desde la Humboldt Universität zu Berlin, donde en esos momentos estaba inscrita mi tesis doctoral. Para este estudio se formó un equipo de investigación que contaba con los doctores P. Berni y C. Carreras, así como con el apoyo de J. van den Berg y A. Wegert.

Conviene destacar que el material de Neuss presenta una serie de problemas metodológicos bastante enrevesados y que en cierta medida habrían podido ser evitados. El primero de ellos vino propiciado por la elección del uso de una metodología cuantitativa basada en el peso de los fragmentos y en la determinación formal de los fragmentos informes, a lo que habría que añadir el uso del EVE que efectivamente distorsiona los datos en función de la tipología e impide acercarse al número mínimo de individuos (NMI). El segundo problema es la ya mencionada adscripción de un material a unos estratos relacionados con una fase de ocupación determinada, algo debatimos que como puede verse en las páginas posteriores realmente parece ser bastante artificial y creemos que escapa al uso de una metodología científica seria. Sin embargo, dado que el propio doctor M. Gechter y la doctora S. Willens fueron quienes nos abrieron las puertas para poder trabajar el material de este importante yacimiento, una vez que desde la Humboldt Universität zu Berlin nos pusimos en contacto con el Clemens-Sels Museum de Neuss y el Rheinland Museum de Bonn, lo normal es que a pesar de las dudas metodológicas que suscita el trabajo de Neuss nos ciñamos a la propia división y asociación del material llevada a cabo por estos investigadores locales. Ello no impide que a posteriori también hayamos intentado solucionar ambos problemas por medio de una valoración conjunta de todo el material y de la utilización de una metodología basada en el NMI<sup>77</sup>, ya que creemos que es la única forma en la que el material puede ser analizado cuantitativamente de una manera fiable y llegar a ser comparado con otros contextos, evitando los problemas de enmascaro y de fallos de determinación de tipos de ánfora.

No obstante, se ha creído conveniente que en un primer momento presentemos el material de Neuss en relación con cada uno de los establecimientos militares, tal y como nos fue entregado en Meckenheim, ya que, a pesar de nuestras dudas al respecto, tal vez en un futuro pueda precisarse con mayor nitidez la secuencia ocupacional de Neuss. Por otra parte, hay que mencionar que al acercarnos cuantitativamente a la secuencia de cada uno de los supuestos campamentos, este se expondrá en función de la metodología cuantitativa utilizada a petición del doctor C. Carreras durante el trabajo llevado a cabo en Meckenheim, y a pesar de nuestro profundo desacuerdo.

#### CAMPAMENTO 1 DE M. GECHTER:

Denominado anteriormente campamento "A" por G. Müller (1977) está delimitado por una doble fosa perimetral excavada únicamente en algunos puntos, pero cuyo recorrido en gran parte puede ser dibujado formando unas 13,5 hectáreas. El horizonte material, tanto numismático como cerámico estaría supuestamente dominado por piezas algo más antiguas que las que presentan campamentos como Oberaden (11-8/7 a.C.), Rödgen (12-8 a.C.) y el del Kops Plateau de Nimega (inicio hacia el 12 a.C.), y en cierto aspecto similar

---

<sup>77</sup> Al apuntarse los fragmentos trabajados en una libreta de estudio, se ha podido llevar a cabo una determinación del Número Mínimo de Individuos del conjunto del material de Neuss (infra), cuyo único fallo ha sido no poder realizar una ponderación de los mismos al no especificarse si un mismo labio, asa o pivote de un tipo de ánforas pertenece a un mismo individuo o a individuos distintos.

al del Hunerberg de Nimega (20/19-15/12 a.C.) y sobre todo al de Dangstetten (15-9 a.C.) ya en el alto Rin<sup>78</sup>.

Es un campamento del que no se tienen restos de madera, por lo que no ha sido posible obtener una datación dendrocronológica segura y hay que recurrir a la escasa documentación monetaria y cerámica en principio asociada, o directamente a la más antigua de la encontrada en Neuss que por lógica únicamente puede asociarse al primer momento de ocupación. Al observarse el material más arcaico, nos damos cuenta que estamos en un periodo bastante temprano y que probablemente haya que poner en relación con la remodelación de la política romana en las Galias y el Rin tras los sucesos de la *Clades Lolliana* y la conquista de los Alpes del 16-15 a.C.

Al igual que la mayoría de los campamentos posteriores de época augustea de Neuss, no presenta estructuras internas de habitación y los militares debieron de estar alojados en tiendas de cuero, si bien sí que se le asocia un taller cerámico con dos hornos (Gechter 2010, 97).

En función del material relacionado con este campamento y más antiguo de Neuss, así como de los restos paleobotánicos, M. Gechter propone que este recinto estuviera ocupado por tropas auxiliares que, o bien provienen de la *Gallia Belgica* o directamente de las tribus germanas recién asentadas por Roma al oeste del Rin. En este último caso habría que pensar en los Ubios, que se habrían trasladado a la región de Neuss y Colonia durante la primera estancia de *Agripa* en las Galias. Creemos que es difícil acercarse a una cuestión tan delicada como la etnicidad de las tropas albergadas en el campamento con el escueto material del que se dispone, pero pensamos que es una hipótesis a tener en cuenta entre otras cosas ante la escasa presencia de material anfórico supuestamente asociado al mismo.

En la tabla 1 se presentan los distintos tipos y cantidades de ánforas halladas en estratos supuestamente asociados al primer recinto militar de Neuss. Puede observarse cómo en función del peso las ánforas sudhispanas son dominantes, con cerca del 75% del total del conjunto, aunque encontramos una variedad más o menos amplia de lugares de producción dentro de las importaciones de este momento.

PROCEDENCIA	Fragmentos/peso	% En peso	EVE	Asas	Pivotes
ITALIA	7/ 1640	12%	18%		1
EGEO	9/ 800	5,9%		1	
GALLIA	8/ 660	4,8%	55%		
HISPANIA	82/ 10490	77,1%			
BAETICA	80/ 10070	73,8%			
V. GUADAL	61/ 6600	48,7%			
Haltern 70	13/ 2510	18,4%	32%		2
Olearias	9/ 890	6,5%		1	
COSTA BÉTICA	19/ 3470	25,5%		1	

<sup>78</sup> La primera fase de Neuss, al ser la más antigua, es tal vez la única a la que puede asociársele material, en este caso el más arcaico. No obstante, el momento final de ocupación de este primer campamento y su distinción del siguiente recinto militar se presenta como una tarea imposible.



Dr. 7	1/ 170	1,2%	18%		
TARRACON	2/ 420	3%			
Pascual. 1	1/ 100	0,7%	20%		
Oberaden 74	1/ 320	2,3%		1	
<b>TOTAL</b>	<b>111/ 13590</b>	<b>100%</b>	<b>143%</b>	<b>4</b>	<b>3</b>

Tabla 1: Cuantificación según peso y EVE de las ánforas documentadas en el campamento 1 de Neuss.

El predominio de los productos sudhispanos viene materializado principalmente por la presencia de envases del Valle del Guadalquivir, como son las Haltern 70 y las Oberaden 83, destacando que no se ha asociado a los supuestos estratos de esta fase ninguna otra tipología con pastas típicas de este área de producción.

La otra región sudhispana desde la que se exportaron productos envasados en ánforas al primer campamento de Neuss es la Bética costera, más en concreto la costa gaditana cercana a la propia *Gades*, de donde se han documentado una serie de fragmentos informes, contándose únicamente con un labio de Dressel 7 algo que cronológicamente concuerda con la datación tan temprana de este establecimiento, ya que las formas iniciales de Dressel 7 parecen estar entre las producciones más tempranas dentro de la familia de las Dressel 7-11 (García Vargas 1998, 77-82), aunque conviene señalar que las vamos a encontrar en casi todos los conjuntos de Neuss.

Desde la Península ibérica también llegaron mínimamente productos del *conventus Tarraconensis*, materializados en las ánforas vinarias Pascual 1 y Oberaden 74. En un primer momento se me encargó tomar una serie de muestras del material tarraconense de Neuss para que posteriormente pudieran realizarse láminas finas con las que poder indagar más en la región de origen dentro del área catalana. Desgraciadamente, debido a desavenencias con otros investigadores que participaron en el estudio de Neuss, no se ha podido contar con los resultados de los mismos. Esperemos que éstos sean publicados cuanto antes para poder discernir mejor el lugar exacto de producción de los recipientes de origen tarraconense encontrados en Neuss.

A pesar de su bajo número y de los problemas estratigráficos relativos a Neuss, el conjunto material de este campamento no parece diferir demasiado del de otros yacimientos germanos de temprana ocupación, como pueden ser Dangstetten (Ehmig 2010), Rödgen (Schönberger y Simon 1977; Ehmig 2007), u Oberaden (Loeschke 1942; González Cesteros y Tremmel 2012), demostrando que las pautas de importación son bastantes similares en los yacimientos renanos durante el último cuarto del siglo I a.C.<sup>79</sup>

#### CAMPAMENTO 2 DE M. GECHTER:

Este segundo recinto militar parece dibujar una planta bastante mayor que el anterior. A pesar de que no se conoce toda la traza de su recinto murario se piensa que debió de contar con cerca de unas 39 ha, espacio suficiente para acoger a dos legiones. Se sitúa en

<sup>79</sup> Tal vez la mayor diferencia pueda encontrarse en la comparación con Dangstetten, donde las importaciones adriáticas parecen tener una mayor importancia porcentual que en el resto de los campamentos renanos, aunque conviene señalar que a nivel global en Neuss hay un buen número de ánforas adriáticas.

el mismo lugar que el primer campamento y tiende a datarse entre el 12 y el 8 a.C. iniciándose su ocupación inmediatamente después del abandono del anterior. Este corto periodo de uso coincidiría con las campañas dirigidas por Druso al este del Rin y sería el momento en el que una gran masa de soldados llegaría al territorio renano, constatándose el inicio de la ocupación de otros lugares como el Kops Plateau en Nimega, Vetera-Xanten, Moers-Asburg, Bonn o un poco posterior en Rödgen, Holsterhausen y Oberaden al este del Rin.

De nuevo es un recinto en el que no se han hallado estructuras internas típicas de los campamentos romanos estables, por lo que una vez más estaríamos frente a un estacionamiento en el que la tropa residirían en tiendas de cuero. Igualmente, se han documentado dos edificaciones caracterizadas como talleres o relacionadas con la producción de bienes materiales para las tropas.

El material arqueológico, que en principio se adscribe a los estratos de esta segunda fase de ocupación, es mucho más cuantioso que en el caso anterior y uno de los más abundantes de entre todos los campamentos augusto-tiberianos de Neuss. Para M. Gechter (2010) la presencia de un gran número de materiales de importación mediterránea, destacando tanto los paleobotánicos como los cerámicos, entre los que por supuesto hay que contar con una buena muestra de ánforas, indicaría que, al contrario que en el caso anterior, los soldados que ocuparon el segundo recinto militar serían legionarios de origen itálico o cuanto menos mediterráneo.

En lo que se refiere al conjunto de ánforas, podemos observar que hay alguna novedad verdaderamente interesante en este supuesto conjunto, principalmente la presencia de la parte superior y el pivote de un ánfora de tipología cnidia pero con pastas típicamente vesubianas.

PROCEDENCIA	Fragmentos/peso	% En peso	EVE	Asas	Pivotes
INDETERM.	2/ 80	0,1%			
ITALIA	47/ 11770	19,3%	133%	10	3
MED. OR.	38/ 4070	9,2%	76%	4	1
GALLIA	45/ 5580	9,1%	15%	5	2
HISPANIA	82/ 10490	64,9%			
BAETICA	247/ 27950	56,3%			
V. GUADAL	98/ 11510	27,4%			
Haltern 70	82/ 8270	13,8%	89%	1	1
Olearias	14/ 3120	5,2%	95%	2	
Dr. 28	1/ 80	0,3%	18%		
COSTA BÉTICA	149/ 16440	28,9%		4	
Dr. 7-11	13/ 1490	4%	163%		
Dr. 12	2/ 360	0,6%	27%		
Dr. 2-4	1/ 80	0,1		1	
TARRACON	20/ 5200	8,6%		5	2
Pascual. 1	12/ 3680	6,1%	39%	5	1
<b>TOTAL</b>	<b>449/ 59890</b>	<b>100%</b>	<b>665%</b>	<b>32</b>	<b>10</b>

Tabla 2: Cuantificación según peso y EVE de las ánforas documentadas en el campamento 2 de Neuss.

A primera vista, al observar la tabla con las cuantificaciones de ánforas de este campamento podemos ver que aparecen un gran número de tipologías y lugares de producción, algo más o menos común a la mayor parte de los campamentos del Rin en época augustea. Sin embargo, llama la atención que los porcentajes de las distintas regiones hispanas estén relativamente equilibrados, ya que no parece que los productos de un determinado lugar, como por ejemplo la Bética costera, se impongan de una manera excesivamente monopolística, algo que sí acontece en el caso de Oberaden (González Cesteros y Tremmel 2013 e *infra*), Rödgen (Ehmig 2007), o incluso de Dangstetten (Ehmig 2010).

No obstante, hay que admitir que los productos béticos, tanto costeros como del valle del Guadalquivir, son los que en mayor número fueron importados, sumando en conjunto algo más de la mitad del peso de los fragmentos. Destaca la cantidad de fragmentos de ánforas producidas en la costa bética, de entre los que únicamente una pequeña parte han podido ser determinados tipológicamente. Entre ellos hay algunos bordes de Dressel 7, algo que concuerda con la temprana cronología del campamento 2 de Neuss, así como un par de fragmentos de Dressel 12, que formalmente encuadra muy bien con las producciones augusteas. Menos común se nos presenta la presencia de un asa de Dressel 2-4 con pastas típicas de la región de Cádiz, ya que se trata de una tipología que destaca por su escasez tanto en contextos de producción béticos como en los de importación. A esta pieza se le vendría a sumar otra Dressel 2-4 sudhispana, encontrada recientemente entre el material del yacimiento de Oberaden (González Cesteros y Tremmel 2013), aunque en este caso la pasta nos indica hacia su producción en la cuenca del Guadalquivir.

Después de la Bética costera, el valle del Guadalquivir constituye la segunda región de importación más importante. Se han podido constatar un buen número de fragmentos informes con pastas de esta zona y algunos de ellos, por su grosor y curvatura se decidió relacionar con una determinada tipología, principalmente las Haltern 70, algo que a posteriori ha demostrado ser bastante peligroso, ya que en el periodo augusteo la existencia de varios tipos de ánforas ovoides sudhispanas, entre ellas ánforas de aceite de oliva bien constatadas en *Germania*, impide poder diferenciar bien en función de los fragmentos informes. En este sentido hay que destacar que en lo relativo al número de fragmentos diagnosticables, las Oberaden 83 se encuentran al mismo nivel o ligeramente superior que las Haltern 70, por lo que siendo prudentes podríamos decir que ambas tipologías se encuentran cuanto menos parejas. Por último, dentro del material del Guadalquivir conviene resaltar la presencia de un fragmento de labio de Dressel 28 con pastas distintas a las de las producciones anfóricas comunes, ya que presenta una coloración blanquecina y al tacto es algo menos rugoso. Este tipo de pasta es frecuente en las producciones de cerámicas comunes y en algunas ánforas tardorrepublicanas y augusteas como son las ovoides 5<sup>80</sup>, las ánforas tipo urceus, o como varios ejemplares de Haltern 70 hallados en los yacimientos estudiados en *Germania Inferior*. La presencia de una Dressel 28 entre este material temprano augusteo extraña bastante desde el punto de vista cronológico, ya que creemos que esta tipología empezaría a ser producida a

---

<sup>80</sup> Comunicación personal del doctor E. García Vargas, a quien agradezco sus beneficiosos comentarios y su ayuda durante la realización de este trabajo.

partir del principado de Tiberio, o más bien del segundo cuarto del siglo I d.C., evolucionando desde las ánforas tipo urceus que serían sus predecesoras tanto en el valle del Guadalquivir como en la Bética costera (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2012).

La otra región hispana desde la que se importaron ánforas fue la costa de la actual Cataluña. Hemos podido constatar la presencia de algunos fragmentos de borde, asas y un pivote de Pascual 1, aunque poco más puede decirse al respecto.

Hay que destacar que tras las importaciones hispanas son las regiones itálicas las que más peso porcentual tienen entre el material de este recinto militar, llegando a suponer en conjunto cerca del 20% del total. Esta relativa alta representatividad del material itálico podría estar indicándonos hacia la aún temprana fecha del conjunto de Neuss, pues no hay que olvidar que la penetración del vino itálico antecede a la de los productos hispanos en Galia. Por otra parte, las importaciones galas tienen una representatividad cercana al 10%, destacando las producciones de Lyon, si bien también contamos con producciones del área de Marsella y de la Galia Narbonense. En principio, en campamentos de cronología similar como Rödgen, Oberaden o las últimas fases de Dangstetten, los productos galos, principalmente los de Lyon, aparecen en cantidades menores, probablemente debido a que las exportaciones anfóricas de esta zona se activan principalmente en torno al cambio de era, teniendo mayor repercusión en el primer tercio del siglo I d.C. En este caso, no habría que descartar que al segundo campamento de Neuss se le haya adscrito un material de fases algo posteriores, lo que parece confirmarse por la propia presencia de la Dressel 28 bética.

#### CAMPAMENTO 3 DE M. GECHTER:

Hasta hace bien poco la investigación alemana planteaba un hiato ocupacional en Neuss entre el 10 y el 7 a.C. (Rüger 1984), coincidiendo con la última fase de la política de “liberación” de Germania por Druso y Tiberio. Sin embargo, en los últimos años de nuevo el doctor M. Gechter ha propuesto la existencia de un gran campamento cuya silueta englobaría un espacio que podría llegar hasta las 78 ha, algo que nos parece un poco arriesgado aventurar a tenor de los datos con los que se cuenta. Si bien la amplitud del propio recinto no deja de ser controvertida, el material arqueológico de Neuss, mezclado estratigráficamente o no, parece demostrar la presencia de tropas romanas en el margen cronológico que va desde el fin de las campañas de Druso hasta el 4 a.C, momento en el que se construiría un nuevo establecimiento militar. No obstante, el propio Gechter (2010, 99) reconoce que el material de este establecimiento no puede distinguirse claramente del supuestamente asociado al campamento anterior. A pesar de estas dificultades, al igual que el caso de las demás fases cronológicas, en este trabajo hemos seguido la ordenación cronológica planteada por el doctor Gechter y por lo tanto se ha trabajado el material conforme a su adscripción a la estructuración planteada por este investigador.

A nivel de estructuras arquitectónicas, en este recinto militar tampoco se ha podido documentar ninguna construcción interna y no es seguro que algún taller cerámico o de trabajo del metal pueda asociarse al mismo. Según M. Gechter (2010, 99), la función de este supuesto campamento sería la de reunir y dar acogida a las tropas que en estos momentos estarían dispersas por el área renana realizando labores de control y trabajos de infraestructuras.

En la tabla 3 se presenta la clasificación realizada de los fragmentos anfóricos que fueron asociados a estratos de este campamento. En un primer vistazo destaca que su número es bastante reducido en comparación con otros recintos de Neuss. Igualmente, la variabilidad tipológica es algo menor que en otros conjuntos. Las razones de una llegada de ánforas más restringida, probablemente habría que buscarlas, en caso de distinguirse verdaderamente del establecimiento anterior y de los posteriores, en que efectivamente este campamento haya servido para albergar en periodos muy breves a las tropas que andaban dispersas realizando distintas labores por el Rin.

PROCEDENCIA	Fragmentos/peso	% En peso	EVE	Asas	Pivotes
INDETERM.	2/ 80	0,2%			
ITALIA	19/ 2170	5,5%		1	
MED. OR.	51/ 4950	12,5%	59%	6	3
GALLIA	22/ 2120	5,4%		3	
RENANIA	1/1000	2,5%	100%	2	
HISPANIA	256/ 29265	74,2%			
BAETICA	242/ 26235	66,5%			
V. GUADAL	117/ 11900	30,2%			
Haltern 70	49/ 6130	13,8%	119%	2	
Olearias	24/ 3150	5,2%	45%	2	
COSTA BÉTICA	125/ 14335	36,3%		5	1
Dr. 7-11	14/ 1240	4%	83%	1	
TARRACON	14/ 3030	7,7%			
Pascual. 1	3/ 1300	3,3%	130%	1	
Oberaden 74	3/980	2,5%	48%		
<b>TOTAL</b>	<b>351/ 39460</b>	<b>100%</b>	<b>584%</b>	<b>23</b>	<b>4</b>

Tabla 3: Cuantificación según peso y EVE de las ánforas documentadas en el campamento 3 de Neuss.

A pesar de sus limitaciones cuantitativas, el material en teoría asociable al tercer campamento presenta algunas peculiaridades que han de ser analizadas. De nuevo la Península Ibérica, y más en concreto la Bética, se muestra como la región importadora por excelencia en Neuss, y en este caso sí que los porcentajes parecen estar más de acorde con otros yacimientos germanos augusteos, sobrepasando el 60% del total.

La costa Bética vuelve a estar a la cabeza entre las importaciones recibidas. La mayor parte de estas importaciones se corresponderían con ánforas de la familia de las Dressel 7-11 o en su defecto alguna Dressel 12, si bien los únicos fragmentos de labios con los que se cuentan han de asociarse a variantes de Dressel 7. Al igual que en los demás campamentos la mayor parte de las piezas debieron de haber sido fabricadas en los talleres más cercanos a la propia *Gades*, situados principalmente en las actuales poblaciones de Puerto Real, San Fernando y Puerto de Santa María (Lagóstena y Bernal Casasola 2004), sin que se hayan constatado producciones de los talleres de la Bahía de Algeciras.

El valle del Guadalquivir participó en el suministro de las tropas que pasaban por Neuss con los productos envasados en Haltern 70 y el aceite de las ánforas olearias. De nuevo parece que las Haltern 70 están por encima de los contenedores olearios y en este caso sí que contamos con una mayor cantidad de fragmentos diagnosticables adscritos a esta tipología, aunque como ya ha sido mencionado, la cantidad de material es muy escasa y su adscripción a este controvertido campamento demasiado frágil como para poder sacar conclusiones.

En lo relativo al material tarraconense, observamos la presencia de algunos fragmentos de Oberaden 74 y de Pascual 1 que, sorprendentemente, a nivel de porcentajes sí que se corresponden con la tónica general de otros yacimientos de Germania (González Cesteros *en prensa*; ver también apartado 7.3.3), si bien se sitúa ligeramente inferior a la tónica total de Neuss.

#### CAMPAMENTO 4 DE M. GECHTER:

Tras la fase más dura de la política expansiva de Roma al este del Rin, que termina con el fin de las operaciones comandadas por Tiberio hacia el 7 a.C. (Dietz 2001), parece que la situación en Germania se mantiene relativamente tranquila durante algunos años. Sin embargo, ello no parece haber supuesto una mayor estabilidad y presencia de las tropas en sus campamentos, pues es más que probable que en estos momentos hayan estado dedicadas a la construcción de ciertas infraestructuras que permitirían conectar mejor la provincia con el Hinterland galo y facilitar en estas latitudes la germinación de una vida civil bajo parámetros propiamente romanos.

Conforme a la opinión de M. Gechter (2010), el cuarto campamento de Neuss tendría una datación entre el 4 a.C. y el 16 d.C. De nuevo estamos delante de un estacionamiento sin estructuras internas, pero que presenta doble fosa perimetral, restos de postes de hasta cinco torres, y también lo que debió de ser la muralla de protección que habría sido construida en tierra (Erdwall en la historiografía alemana). A tenor de las fosas perimetrales el recinto tendría una capacidad de unas 12 hectáreas y una vez más parecen haberse documentado restos de un taller, en este caso de nuevo un centro alfarero.

Creemos que probablemente a tenor de los distintos hechos que acontecieron en el relativamente “largo” periodo de uso del campamento, este haya sufrido varias remodelaciones, si bien no parecen estar constatadas arqueológicamente. No obstante, no hay que excluir que su carácter como lugar de tránsito y alojamiento temporal de las tropas haya incidido en su conservación sin grandes cambios, y simplemente se habrían añadido algunos refuerzos como construir una nueva fosa perimetral, o reforzar la muralla del campamento una vez que estallaron los problemas en la frontera germana a partir del 1 d.C.

El material anfórico que ha podido adscribirse a este recinto es el más escueto de todos los estacionamientos anteriores al campamento de piedra erigido en el 43 d.C., contándose únicamente con 34 fragmentos anfóricos, por lo que cualquier valoración del mismo, más allá de indicar las tipologías y los lugares de producción, carece de cualquier tipo de comparación posible. Realmente el bajo número de fragmentos es un dato llamativo, ya que el supuesto periodo de uso del recinto se extiende a lo largo de veinte años. Desde nuestro punto de vista este hecho es una muestra más de la fragilidad que a

nivel científico tienen las dataciones asignadas a los distintos recintos de Neuss y sus respectivos estratos arqueológicos.

PROCEDENCIA	Fragmentos/peso	% En peso	EVE	Asas	Pivotes
ITALIA	1/ 80	2,6%			
MED. OR.	3/ 190	6,1%	12%		
GALLIA	3/ 160	5,2%		1	
HISPANIA	27/ 2660	86%			
BAETICA	25/1880	60,9%			
V. GUADAL	17/1420	46%			
Haltern 70	12/920	29,8%	7%		
Olearias	5/500	16,2%	43%	2	
COSTA BÉTICA	8/ 460	14,9%			
TARRACON	2/ 780	25,1%		2	
Pascual. 1	1/ 200	6,4%		1	
Oberaden 74	1/ 580	18,7%		1	
<b>TOTAL</b>	<b>34/ 3090</b>	<b>100%</b>	<b>62%</b>	<b>5</b>	<b>0</b>

Tabla 4: Cuantificación según peso y EVE de las ánforas documentadas en el campamento 4 de Neuss.

Dentro de este escueto material, resulta significativo que la gran mayoría de los fragmentos provengan de la Bética, estando también representadas las producciones tarraconenses, del sur de Galia y valle del Ródano, así como de Italia y el Egeo.

Las formas béticas presentes se limitan a algunos fragmentos de galbos con pastas de la Bahía de Cádiz y a un fragmento de labio de Haltern 70 y otro de Ob. 83, una tipología que empezaría a ser sustituida por la Haltern 71 en torno al cambio de era. En cuanto a las producciones tarraconenses, tenemos un asa de Oberaden 74 y otra de Pascual 1, pero porcentualmente su peso es muy superior al de prácticamente el resto de los distintos tipos de ánforas, lo que viene a demostrar la fragilidad de sacar cualquier conclusión a partir del escaso material ligado a esta fase de Neuss, como lo inadecuado del método de contabilización basado en el peso de los fragmentos cerámicos.

#### CAMPAMENTO 5 DE M. GECHTER:

El quinto campamento documentado por M. Gechter en Neuss es el primero que presenta un carácter más estable, por lo que hay que presuponer que, al contrario que en el caso de los inmediatamente anteriores, no funcionaría únicamente como un punto de reunión y acogida ocasional de las unidades, sino que en el mismo estarían asentados de manera más o menos continuada ciertos efectivos militares. No es casualidad que la definitiva consolidación de Neuss como punto militar fijo acontezca tras el fin de las campañas de Germánico hacia el 16 d.C., ya que tras el cambio de política de Tiberio en Germania pasa a primar la estabilidad de la frontera, abandonándose cualquier intento de conquista territorial más allá del Rin. Las construcciones excavadas por Petrikovits y Müller (1961, 464-468), han de ponerse en relación con la fosa perimetral de este campamento, ya que concuerdan axialmente con la misma.

El recinto abarcaría un área estipulada de unas 39 hectáreas, por lo que amplía considerablemente su extensión con respecto al precedente y dibuja un espacio de nuevo suficiente para albergar a dos legiones. En el estado actual de la investigación no parece que en muchos casos puedan distinguirse con precisión los campamentos 5 y 6, tanto porque parecen coincidir en partes de su trazado, como porque el material arqueológico encontrado en los estratos asociados a cada uno parece ser muy similar. Por este motivo ambos se datan conjuntamente entre el abandono de la ofensiva de Germánico hacia el 16 d.C., y el año 28 d.C., estando estratigráficamente el 5 por debajo del 6, y dibujando el primero una superficie cuatro veces mayor que el segundo.

Si bien el material asociable con estratos de este campamento no es tan escueto como en el caso del anterior, tampoco se cuenta con una cantidad excesivamente importante de fragmentos de ánfora.

PROCEDENCIA	Fragmentos/peso	% En peso	EVE	Asas	Pivotes
ITALIA	5/ 595	3,9%		2	
MED. OR.	33/ 1960	13,3%		1	
GALLIA	25/ 2420	16,4%	24%		1
HISPANIA	66/ 9800	66,3%			
BAETICA	65/ 8300	56,2%			
V. GUADAL	23/ 1415	9,6%			
Haltern 70	2/ 60	0,4%			
Olearias	4/ 500	3,4%	20%	1	
COSTA BÉTICA	42/ 6885	46,6%			
Dr. 7-11	29/ 5875	39,8%	112%	3	
TARRACON	1/ 1500	10,1%			
<b>TOTAL</b>	<b>129/ 14775</b>	<b>100%</b>	<b>156%</b>	<b>7</b>	<b>1</b>

Tabla 5: Cuantificación de las ánforas según peso y EVE documentadas en el campamento 5 de Neuss.

A pesar de que no creemos que los 129 fragmentos con los que se cuenta (la mayoría de ellos informes), nos aporten una imagen verdadera de la importación de productos envasados en ánforas en el supuesto periodo en el que se encuadra este recinto, se ha realizado la consiguiente clasificación del material en función de las pastas y formas anfóricas.

La Bética costera aparece muy bien representada con cerca del 50% del total de importaciones, documentándose varios fragmentos de labios de Dressel 7-11, una gran parte de los cuales pueden ser vinculados con las formas más tempranas de esta familia de ánforas sudhispanas, como los prototipos más tempranos de Dressel 7. La alta presencia de tipos de labios asociados a las distintas variantes de Dressel 7 en Neuss comienza a ser algo extraño si pensamos que durante el periodo tiberiano las Dressel 7 han dejado de ser una de las producciones importantes de la Bética costera, dejando paso a otras formas como las Dressel 8, o algunos tipos tardíos de Dressel 10 (García Vargas 1998).



Sorprende igualmente la poca representatividad de los productos del valle del Guadalquivir, que tanto en fragmentos como en peso se encuentran por detrás de las importaciones galas. Este hecho sin duda escapa fuera de cualquier lógica, pues es cierto que en la región renana a partir del inicio del principado de Tiberio se observa un incremento de los productos galos, pero no por ello decaen porcentualmente las importaciones del Guadalquivir, sino que seguirán manteniéndose en valores muy altos, basándose principalmente en las importaciones de las Haltern 71 y primeras Dressel 20.

La relativamente alta presencia porcentual de las ánforas tarraconenses entre el peso total del material de este campamento choca frontalmente con su proporcionalidad dentro del conjunto total de fragmentos, ya que únicamente se cuenta con un fragmento entre el total de 129. Ello se debe una vez más al ya varias veces señalado problema metodológico a la hora de llevar a cabo la cuantificación del material. Por otra parte, el momento histórico al que en teoría se adscriben estos fragmentos de ánforas nos lleva a ser muy cautos en cuanto a la representatividad de las importaciones tarraconenses, ya que desde el cambio de era el mercado principal de los mismos estaría fijado en Roma y la Italia tirrénica, sin que el sur de Galia y sus penetraciones fluviales principales sean de gran interés para los productos tarraconenses (Laubenheimer *en prensa*).

#### CAMPAMENTO 6 DE M. GECHTER:

Ligado íntimamente al recinto anterior, del que supuestamente es imposible distinguirlo cronológicamente, en este campamento no han sido documentadas estructuras internas a excepción de una serie de talleres, si bien es posible que otras estructuras de momentos anteriores pudieran haber sido reutilizadas. Sin embargo, sí que se documentan restos de una torre de madera y el recinto parece haber contado con una muralla construida en tierra (Erdwall) y una sola fosa que dibujaría un espacio de unas 10 hectáreas, por lo que habría terreno suficiente para albergar a algunas cohortes o tropas auxiliares.

En cuanto al material perteneciente a estratos supuestamente asociables con este campamento y trabajado por nosotros mismos, llaman la atención varias cosas, destacando la excesiva dispersión porcentual, que hace que las importaciones se repartan de una manera bastante equilibrada entre las diferentes regiones, eso sí, con un predominio general de los productos de la Península Ibérica.

PROCEDENCIA	Fragmentos/peso	% En peso	EVE	Asas	Pivotes
INDETERM.	43/ 2700	2%			
ITALIA	47/ 16165	12,3%	122%	1	1
MED. OR.	221/ 17950	13,6%	135%	9	4
GALLIA	256/ 37690	28,6%	334%	6	7
ÁFRICA	31/1590	1,2%			
HISPANIA	234/ 55385	42%			
BAETICA	196/ 40860	31%			
V. GUADAL	144/ 15500	11,8%			
Haltern 70	12/ 1525	1,2%	54%	4	
Olearias	23/ 4110	3,1%	51%	3	1
Urceus	7/ 915	0,7%	55%	3	
Dr. 28	3/1100	0,8%		1	1
COSTA BÉTICA	152/ 25360	19,3%		2	2
Dr. 7-11	18/ 4600	3,5%	168%		
Dr. 12	1/ 240	0,2%	23%		
TARRACON	38/ 14525	11%			
Pascual. 1	5/ 510	0,3%	55%	1	
Dr. 2-4	32/ 14040	10,7%		2	1
<b>TOTAL</b>	<b>833/ 131580</b>	<b>100%</b>	<b>997%</b>	<b>32</b>	<b>17</b>

Tabla 6: Cuantificación según peso y EVE de las ánforas documentadas en el campamento 6 de Neuss.

Igualmente sorprende que los envases sudhispanos se encuentren en una proporción muy similar a la de los de la Galia, destacando los provenientes de la cuenca del Ródano. Ello es debido fundamentalmente a las importaciones de salazones en Lyonnaise 3A. Como ya se ha señalado con anterioridad, es cierto que la exportación de ánforas del valle del Ródano, y en general de todo el sureste galo, se encuentra desde el cambio de era en un continuo crecimiento (Dangréaux y Désbat, 1997; Desbat 2003; Laubenheimer 1985, 385-395), algo que en Neuss se percibe a partir de los primeros campamentos, aunque la peculiaridad estratigráfica del yacimiento impide una mejor valoración. Sin embargo, el alto porcentaje de los productos lioneses es algo que no deja de sorprender, más aún si tenemos en cuenta que la Galia Narbonense no participa de la misma manera, pues sus importaciones apenas sobrepasan el 4% del total<sup>81</sup>.

Las regiones sudhispanas son las que más importancia porcentual presentan entre el material asociable a este campamento, ya que juntando la costa Bética con el valle del Guadalquivir los porcentajes sobrepasarían aquellos de las regiones galas. Analizando cada región por separado son los productos de la zona costera los que mayor peso porcentual alcanzan, rozando el 20% del peso total de fragmentos. Los tipos de la familia de las Dressel 7-11 son los que se encuentran en mayor número, destacando que no se ha

<sup>81</sup> Esta baja incidencia de ánforas de vino del sur de Galia podría estar suplida por la llegada de los caldos galos en toneles, aunque en Neuss hasta la fecha solo tenemos constancia de la existencia de un tonel reutilizado como pozo (Marlière 2002, 78), lo cual no quiere decir que no llegaran muchos otros que no fueran reutilizados con ese fin.

podido documentar claramente ninguna pieza que encaje dentro de las Dressel 8, que en principio serían las tipologías típicas del segundo cuarto del siglo I d.C. (García Vargas 1998). Por el contrario, en el caso de las piezas que claramente han podido ser adscritas a alguno de los tipos que componen la familia de las Dressel 7-11, se trata de formas un tanto arcaicas, como Dressel 7 tempranas y en general la gran mayoría de los subtipos de Dressel 10. A ello hay que sumarle la presencia de un labio de Dressel 12 que tipológicamente está bastante separada de los subtipos más comunes del segundo y tercer cuarto del I d.C., como pueden ser los ejemplares aparecidos en Éfeso (González Cesteros 2012), en el pecio de Ardenza (Bargagliotti 2001), en el puerto galo de l'Estagnon (Marty y Zaaraoui, 2011, 402), o en otros contextos julio-claudios de *Germania Inferior* (ver punto 6.3).

En el caso de las importaciones del valle del Guadalquivir también se advierte de manera directa cierta residualidad o más bien se puede decir que se vuelven a constatar los problemas inherentes a la difícil y artificial asociación estratigráfica llevada a cabo en Neuss. Ello se pone de relieve mediante la presencia de la parte superior de un ánfora tipo urceus y principalmente de un asa, un pivote y un labio de una Oberaden 83, un prototipo oleario que no se fabricó más allá del cambio de era.

El hecho de hallar una ánfora tipo urceus en Neuss no es algo que deba sorprendernos, ya que uno de los principales ámbitos de expansión de estos recipientes béticos de fondo plano parece ser la frontera renana (García Vargas, Almeida y González Cesteros, 2011, 248-252). Sin embargo, el estar presente en unos estratos supuestamente tiberianos, sin descartar que pueda pertenecer a estos momentos, ya que en varios pecios datados en los años del principado de Tiberio se han encontrado ánforas de este tipo<sup>82</sup>, lo más normal sería pensar que de nuevo es un elemento arcaico para el supuesto periodo de ocupación del campamento 6 de Neuss. Más allá de ello, también hay que destacar que esta pieza presenta un tipo de pasta blanquecina y menos rugosa que las producciones anfóricas más comunes del Guadalquivir, similar a la de la Dressel 28 que hemos observado antes y que es común entre las ánforas de fondo plano del Guadalquivir, estando relacionada con la producción de cerámicas comunes y con algunas producciones anfóricas tardorrepublicanas como es el caso de las ovoides 5.

A pesar de la presencia de estos fragmentos de envases de fondo plano, los tipos mayoritarios del Guadalquivir en esta fase son las Haltern 70 y las ánforas olearias, probablemente ya asimilables a la forma Dressel 20. Conviene detenerse brevemente en los fragmentos de pared y de asas que se asocian con las Dressel 20. A pesar de que los fragmentos asignables a este tipo no tienen un peso porcentual muy elevado, y que algún asa podría corresponderse aún con las Haltern 71, la propia presencia de estas piezas llama la atención en un momento supuestamente tan temprano. Desde nuestro punto de vista y siguiendo entre otros a P. Berni (2008; 2011) o J.H. van den Werff (1984), creemos que la aparición de las Dressel 20 debió de acontecer en la década del 30-40 d.C., que es cuando de manera definitiva se fosilizan las características formales de un ánfora olearia y globular en el valle del Guadalquivir. Por este motivo, pensamos que estos fragmentos en realidad debieron de haber llegado a Neuss en un momento posterior al que se presupone para el campamento 6.

---

<sup>82</sup> Sud-Lavezzi 2 (Liou y Domergue 1990), Lavezzi 1 (Liou 1990), Sud Perduto 2 (Bernard 2008).

La presencia de apenas unos pocos fragmentos de Haltern 70, que verdaderamente no llegan a tener ningún tipo de importancia porcentual, parece ser algo normal en estos momentos, ya que hay que contar con un descenso generalizado de las importaciones de estas ánforas a partir del principado de Tiberio y Claudio (Berni 2011; García Vargas, Almeida, González Cesteros, 2011).

Siguiendo con los materiales hispanos observamos que los productos de la provincia tarraconense, al igual que en el caso del recinto anterior, cuentan con una alta representatividad. De hecho, es el campamento en el que mayor peso porcentual alcanzan, a excepción del controvertido campamento 4 que como ya hemos visto presenta muy poco material y por lo tanto su porcentaje es cuanto menos engañoso. Sin embargo, al contrario de lo que se ha podido observar en los campamentos anteriores, entre el material asociable a este establecimiento militar, no son las Oberaden 74 o las Pascual 1 las que dominan el panorama de exportación tarraconense, sino que por el contrario son las Dressel 2-4 las que mayor peso tienen, si bien únicamente contamos con dos asas y un pivote. Junto a ellas hay también algunos fragmentos de labio y asa de Pascual 1.

#### CAMPAMENTOS 7, 8 Y 9 DE M. GECHTER:

Como ya ha sido señalado anteriormente, estos recintos militares no pueden distinguirse claramente entre sí y muestran de manera conjunta una cronología de uso de apenas dos años, entre el 28 y el 30 d.C. Todos ellos están cubiertos por el campamento 10, que es el predecesor inmediato del campamento de piedra de época de Claudio denominado campamento de Koenen en honor a su excavador.

Parece que el primer recinto de esta serie tendría espacio para acoger a dos legiones, sobrepasando las 30 hectáreas, pero no llegaría a acabar de ser completamente construido, levantándose uno mayor que contaría con unas 40 hectáreas. Aún así, entre el material trabajado en el almacén de Meckenheim hemos podido constatar la presencia de un buen número de ánforas entre los estratos supuestamente asociados por M. Gechter al campamento número 7, algo que no deja de sorprender por lo limitado de su periodo de vida.

PROCEDENCIA	Fragmentos/peso	% En peso	EVE	Asas	Pivotes
INDETERM.	6/ 480	0,4%			
ITALIA	57/ 9670	8,9%	109%	4	3
MED. OR.	97/ 6900	6,3%	43%	7	1
GALLIA	191/ 14979	13,8%	87%	8	3
ÁFRICA	5/315	0,3%		1	
HISPANIA	249/ 76290	70,2%			
BAETICA	243/ 71090	65,4%			
V. GUADAL	157/ 36460	33,6%		12	4
Haltern 70	11/ 1230	1,1%		2	1
Olearias	88/ 28385	26%	159%	9	2
COSTA BÉTICA	86/ 34630	31,9%		4	
Dr. 7-11	4/ 17170	15,8%	28%		
TARRACON	6/ 5200	4,8%		5	2
Pascual. 1	1/ 390	0,3%		1	1
Dr. 2-4	4/ 500	0,4%		1	
<b>TOTAL</b>	<b>604/ 108634</b>	<b>100%</b>	<b>326%</b>	<b>41</b>	<b>13</b>

Tabla 7: Cuantificación según peso y EVE de las ánforas documentadas en los campamentos 7, 8 y 9 de Neuss.

Dentro del material anfórico son una vez más las importaciones sudhispanas las que dominan el conjunto. En este caso se alza el valle del Guadalquivir como la principal zona exportadora estando ligeramente por encima de un tercio del conjunto, debido principalmente a las ánforas olearias. No obstante, hay que mencionar que entre los envases olearios propios del periodo en el que se encuadran estos campamentos, como son las Dressel 20 de época julio-claudia, aparecen algunos fragmentos de prototipos anteriores tempranoaugusteos, en concreto de Oberaden 83. Aparte de las ánforas olearias, desde la cuenca del Guadalquivir llegaron a Neuss algunas Haltern 70, aunque, la importación de estos envases en estos momentos se muestra ya como algo prácticamente marginal.

El material de la Bética costera aparece de nuevo en cantidades elevadas y su incidencia porcentual es similar a la que presentan las importaciones del valle del Guadalquivir. Este hecho llama la atención si se compara con la tónica general observable en Germania, donde a partir de época augustea final o tiberiana, el consumo de salazones y productos salazoneros hispanos deja de ser tan masivo como se observaba en los primeros momentos de la presencia romana (ver capítulo 6 y punto 8.1). Tipológicamente, las ánforas continúan perteneciendo a la familia de las Dressel 7-11, destacando un fragmento de labio de Dressel 7 cuya presencia, una vez más, ha de ser tomada con cautela dentro del material asociado a este momento.

Observando la tabla general de las importaciones tanto hispanas como de otros lugares asociadas al campamento 7 y los momentos preclaudianos posteriores de Neuss, conviene mencionar que el espectro anfórico que supuestamente presenta este último campamento aparece bastante mezclado y en realidad, porcentualmente hablando, es

más propio de un contexto augusteo inicial, como puede ser Oberaden (González Cesteros y Tremmel 2013), Rödgen (Ehmig 2007) o Dangstetten (Ehmig 2010), que del segundo tercio del siglo I d.C. Este carácter supuestamente “anacrónico” del material, se manifiesta principalmente tanto en la alta presencia de ánforas de salazones béticas, como en la baja incidencia de las importaciones narbonenses, destacando la ausencia de ánforas Gauloise 4 asociables a estos estratos, algo que sorprende sobremanera, más aún cuando se tienen entre el material asociado a otras fases, ya que en líneas generales estos envases empiezan a ser exportadas masivamente en el Occidente romano desde el segundo cuarto del siglo I d.C.

### 5.1.2.3. Valoración conjunta del material de Neuss.

A lo largo de las últimas páginas no nos hemos cansado de repetir que el material de Neuss presenta graves problemas de adscripciones estratigráficas y temporales, o cuanto menos se observa la presencia de una altísima cantidad de piezas residuales o intrusivas que han de proceder de momentos de ocupación más antiguos y modernos. Estos problemas han sido señalados por otros investigadores que han tratado el material arqueológico de Neuss desde hace bastante tiempo (Ettinger 1983; Chantraine 1982; etc.), y recientemente han vuelto a ser señalados por F. Kemmers, quien dentro de un brillante estudio numismático dedicado al campamento holandés del Hunerberg (Nimega), no incluye las fases más tempranas de Neuss dentro de las comparaciones que se pudieran llevar a cabo con las monedas de Nimega, ya que indica que es muy difícil separar las fases iniciales de las más tardías de este yacimiento (Kemmers 2008, 169).

Estos problemas han influido en nuestra elección a la hora de no prestar excesiva atención al material en teoría adscrito a los distintos campamentos de Neuss, ya que desde nuestro punto de vista ello habría supuesto falsear la información que el material nos proporciona en pro de buscar una evolución de las importaciones hispanas ceñida a unos marcos cronológicos muy estrechos, que habrían incluido a Neuss dentro de los yacimientos con mejor datación estratigráfica de *Germania Inferior*, algo que desgraciadamente no se corresponde con la realidad.

En función de estas circunstancias, se ha optado por llevar a cabo una valoración conjunta del material anterior al campamento claudio de Koenen, ya que creemos que es la única manera verdaderamente honesta de abordar este material. Por otra parte, pensamos que únicamente llevando a cabo una valoración conjunta es como realmente podemos llegar a acercarnos a los momentos de importación de ánforas más importantes de Neuss, ya que sí que nos es posible llevar a cabo una comparación de los tipos de ánforas de los que disponemos con aquellos que aparecen en otros yacimientos de mejor delimitación cronológica, y de esta manera llegar a delimitar ciertas cuestiones acerca de la dinámica de abastecimiento militar en Neuss que a su vez contribuya al conjunto de *Germania Inferior*, alejándonos de la subjetividad y los problemas anteriormente mencionados. Igualmente, también conviene destacar que dentro del material trabajado existen un buen número de piezas que no están adscritas a ningún nivel estratigráfico, pero que provienen de las supuestas fases preclaudianas de Neuss. Al realizarse una valoración conjunta de todo el material se han incluido estas piezas, que contribuyen a aumentar la visión general acerca de la llegada de productos envasados en ánforas desde otras regiones del orbe romano.

Un último problema al que nos enfrentamos al trabajar las ánforas de los campamentos anteriores al de época de Claudio en Neuss, es que entre el material estudiado aparecen algunos tipos que son indiscutiblemente de momentos posteriores y que han de corresponderse con intrusiones ligadas a la fase del campamento de piedra de época de Claudio y Nerón. El caso más claro es la presencia de varios fragmentos de Dressel 20 de época Julio-Claudia avanzada, flavia o incluso antoniniana. Se ha decidido contar con aquel material que se inserta dentro de los límites cronológicos de este trabajo, es decir, que abarca desde el inicio de la ocupación del solar de Neuss hasta la revuelta báltava, y por lo tanto entre las ánforas olearias de la Bética hay que mencionar la presencia de varias piezas cuya producción se ha de inscribir en un margen temporal entre el 40-70 d.C., con sellos que nos revelan inequívocamente esta cronología. A ellas hay que sumarle algunas otras piezas cuya máxima producción se alcanzó en los dos cuartos centrales del siglo I d.C., caso de las Beltrán IIA, o ya a partir de la mitad del siglo I d.C., como las Gauloise 4, o las ánforas producidas en las regiones germanas y de *Gallia Belgica*. Por este motivo, realmente, al hablar del conjunto de ánforas de Neuss estudiado por nosotros, tendremos que referirnos a una cronología similar a la de yacimientos como el Kops Plateau de Nimega (punto 5.3.1.2), que abarcan desde el penúltimo decenio a.C., hasta el estallido de la revuelta báltava del 69 d.C.

Hay que señalar que al renunciar a dividir el material en función de las supuestas fases cronológicas de la ocupación militar augustea y julio-claudia de Neuss, observamos un conjunto de piezas amplio (tabla 8), en el que, junto con algunas ánforas que debieron de haber llegado en un momento muy temprano y que se encuentran entre las más arcaicas del Rin<sup>83</sup>, también se observa la presencia del ya mencionado material julio-claudio tardío. Tal vez desde el punto de vista cronológico, el material hispano y galo pudiera habernos aportado mayor información respecto a una evolución de las importaciones en Neuss. Sin embargo, a nivel general, poco más podemos decir aparte que, dentro de las ánforas sudhispanas, así como en las de la Narbonense y sobre todo en las de Lyon, observamos un ligero predominio de las piezas de época augustea final y tiberiana.

En lo que respecta a la metodología utilizada, como ya ha sido mencionado al inicio del apartado dedicado a Neuss, para la valoración conjunta del material se ha llevado a cabo una contabilización basada en el NMI en función de los fragmentos formes, que son los verdaderamente determinables. Si bien todos los métodos cuantitativos que actualmente se utilizan distan mucho de ser perfectos, al basarnos en el NMI ponemos de relieve los problemas a los que nos puede llevar la utilización de otras metodologías, más aún cuando se trata de un contexto en el que el material de distintos momentos históricos aparece mezclado, como es el caso de Neuss, donde por si fuera poco la adscripción de una estratigrafía a una determinada fase campamental parece bastante dudosa. Por este motivo creemos que proceder a tratar todos los fragmentos de manera conjunta y en función del Número Mínimo de Individuos es la única manera honesta de poder realizar una valoración objetiva del material de Neuss. Los resultados obtenidos a partir de la misma se muestran en la tabla siguiente.

---

<sup>83</sup> Un ejemplo son las producciones itálicas de Apani, la presencia de Dressel 1 con pastas campanas, o en el caso de las hispanas algunas piezas béticas que serán analizadas con mayor detenimiento.

PROCEDENCIA	N.M.I. 523.	%	TIPOLOGÍAS					
ITALIA	62.	11,8%						
M. ORIENT.	83	15,9%						
GALLIA	98.	18,7%						
RIN-GALL BEL.	17.	3,3%						
ÁFRICA	1	0,2%						
HISPANIA	262	50%						
BAETICA	217	41,3%						
V. GUADAL	130.	24,8%	Indeterm: 6.	Olearias: 79.	Haltern 70: 40.	Dr. 7-11: 2.	Dr. 28: 2.	Urceus: 1.
COSTA BÉTICA	87	16,4%	Dr. 7-11: 79.	Dr. 12: 3.	Beltrán IIA: 2.	Dr. 2-4: 3.		
TARRACON	46.	8,8%	Indeterm: 5	Pascual 1: 27	Ob. 74: 10.	Dr. 2-4: 4.		

Tabla 8: Cuantificación de las ánforas documentadas en el global del material trabajado de Neuss en función del Número Mínimo de Individuos.

Como ya se intuía al observar el material asociado a los distintos campamentos y trabajado porcentualmente según el peso de los fragmentos, las ánforas hispanas son mayoritarias entre el conjunto de Neuss. Sin embargo, al haberse llevado a cabo un estudio más riguroso en función del NMI, podemos matizar que la primacía de los contenedores hispanos no fue tan marcada, cediendo cierto terreno a los productos de Italia, las distintas regiones del Mediterráneo Oriental y sobre todo de Galia<sup>84</sup>, que llegaron a Neuss en un buen número.

Dentro de las regiones hispanas vuelve a destacar una vez más la presencia de ánforas béticas, ya que podemos decir que cuatro de cada diez envases encontrados en Neuss fueron fabricados en el sur de la Península Ibérica. Al igual que en la gran mayoría de los demás yacimientos estudiados en *Germania Inferior*, en Neuss están presentes productos del valle del Guadalquivir y de las costas béticas.

Desde el valle del Guadalquivir fueron importadas principalmente ánforas de aceite de oliva, tanto en prototipos ovoides anteriores a la forma globular Dressel 20 (Lámina 3), como en una buena cantidad de estas últimas, muchas de ellas con sellos bien conocidos para el periodo julio-claudio y que se exponen en el *addendum* epigráfico. En Neuss contamos con algunas formas muy tempranas de ánforas olearias, y si bien la mayor parte de las piezas que formalmente son anteriores a la aparición de las Dressel 20 se han de encuadrar dentro del tipo Haltern 71, también tenemos un nutrido grupo de ánforas que se corresponden con Oberaden 83, aunque conviene mencionar que cuando únicamente se dispone de labios o de pivotes, generalmente resulta bastante difícil poder distinguir entre ambos prototipos (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 237-242). Especialmente significativa es la presencia de algunos ejemplares que, siendo ya

<sup>84</sup> Este matiz se ha obtenido principalmente debido a que el peso de los fragmentos de ánforas hispanas en general, y de las formas olearias en particular, es bastante mayor que el de los productos de otras regiones, como pueden ser las ánforas de fondo plano galas o los tipos del Mediterráneo Oriental en general.



Oberaden 83, creemos que aún están bastante cercanas al prototipo ancestral oleario conocido como Ovoide 6 (Almeida 2008, 145-149; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 228-235), guardando bastante similitudes con ejemplares de contextos lioneses (Desbat y Lemaître 2000) bien datados en el decenio 30-20 a.C. La mayor parte de las piezas que trabajamos en Meckenheim ya fueron publicadas por M. Vegas (1975, Taf. 30. Lámina 1), y llama la atención que entre el material publicado por P. Filtzinger sobre el material supuestamente relacionado con el segundo cuarto del siglo I d.C., aparezca una Oberaden 83 muy temprana casi completa (Filtzinger 1972, Taf. 25. Lámina 2), lo que es una muestra más de las dificultades de distinguir estratigráficamente las distintas fases del campamento de Neuss<sup>85</sup>.

Más allá de las características formales, dentro del grupo de los prototipos anfórico de aceite de oliva tempranos de Neuss, hay que destacar una pieza excepcional (*addendum* epigráfico *Tituli* 3), que conserva restos muy pálidos de una inscripción con letras capitales en tinta roja (*rubrum*), y que ya fue publicada por Vegas en 1975, aunque no hace ninguna mención a dicha inscripción. La inscripción es excepcional porque es el testimonio con *tituli picti* más antiguo conocido hasta hoy sobre un ánforas olearia de la Bética. El *titulus* se presenta en dos partes del ánfora, una en posición horizontal sobre el cuello hacia la mitad o tres cuartos del mismo, y la otra en posición transversal en el cuello siguiendo la zona donde se asienta una de las asas<sup>86</sup>. Esta posición dentro del ánfora parece recordar a la de la del sistema de escritura en tinta sobre las Dressel 20, bien conocido gracias a los estudios de H. Dressel en Roma (CIL XV; 1879) y de E. Rodríguez Almeida en Monte Testaccio (Rodríguez Almeida 1984). Pero la tinta roja y la tipografía del texto no nos parecen a simple vista que sigan las fórmulas epigráficas de las ánforas del Testaccio. Cabe tener en cuenta que de las letras a penas se leen, quedan sombras muy pálidas, lo que hace muy difícil sugerir una lectura interpretativa. El texto horizontal parece estar redactado, como mínimo, a dos líneas, y se adivinan una serie trazos verticales que nos parecen numerales. Por otra parte, la inscripción transversal tampoco puede ser leída con claridad, pero creemos poder leer con ciertas dudas un nombre de una persona, aparentemente los *tria nomina*, ya que parecen documentarse dos puntos de separación entre letras.

Junto a esta temprana pieza, las muestras epigráficas sobre ánforas olearias béticas de Neuss se ciñen a una serie de sellos sobre Dressel 20 de época julio-claudia (*addendum* epigráfico). Estos sellos bien conocidos se datan en los años finales del principado de Tiberio o ya durante el gobierno de Claudio (Berni 2008), poniendo de manifiesto la presencia de ánforas posteriores a la construcción del campamento de Koenen entre el material supuestamente asociado a los primeros recintos de Neuss.

Dejando de lado el interesante aspecto que nos aporta esta muestra epigráfica y volviendo al estudio de los tipos de ánforas y cantidades que encontramos en Neuss, hay que señalar que junto con las ánforas de aceite de oliva, desde el valle del Guadalquivir también llegaron otros envases cargados con diversos productos. Especialmente importante es la cantidad de Haltern 70 con la que se cuenta, que se sitúa

---

<sup>85</sup> Durante nuestra estancia en Meckenheim no pudimos ver esta pieza, ya que en principio únicamente tuvimos acceso al material anterior al campamento de Koenen fundado en el 43 d.C.

<sup>86</sup> Como en toda la parte epigráfica de este trabajo, para la lectura de esta inscripción en tinta se ha contado con la ayuda inestimable del doctor P. Berni, a quien estamos profundamente agradecidos, ya que sin sus apreciaciones no hubiéramos podido acercarnos a una interpretación verdaderamente coherente de la muestra epigráfica de Neuss.

porcentualmente en un 7,8%. Sin embargo, la incidencia porcentual de las Haltern 70 béticas debió de ser aún más elevada en época augustea y tiberiana, que es cuando a nivel formal mejor se encuadran los envases presentes en Neuss (Lámina 5) y cuando su producción alcanzó los niveles más altos (Berni 2011; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 242-248), si bien es cierto que también se cuenta con piezas que formalmente se han de insertar en las décadas centrales del s. I d.C. (Lámina 6). Las pastas de la mayor parte de los ejemplares han de provenir del curso medio y bajo del Guadalquivir, destacando las de tonalidades marrón-rojizas o anaranjadas, duras y rugosas, con inclusiones de cuarzo semi-redondeado de distinta coloración y ocasionales piedras de hematita, cuyo lugar de producción debió de estar en el curso bajo del Guadalquivir o en los alrededores del *Lacus Ligustinus* (Carreras 2000; 2004, 78-80). No obstante, hay una pieza cuyas pastas son blanquecinas, más blandas y con inclusiones más numerosas de cuarzo semi-redondeado (Fotografías, Lámina 9), similar a la que presentan las ánforas del fondo plano del Guadalquivir encontradas en los yacimientos estudiados. Este tipo de pasta es bastante extraña entre las Haltern 70 estudiadas, pero también aparece en otros yacimientos germanos.

Junto con las principales producciones del Guadalquivir, también observamos la presencia de otros tipos de ánforas producidas en el interior de la Bética. Se trata principalmente de envases vinarios de fondo plano, es decir Dressel 28 y su predecesora el ánfora de tipo urceus (Lámina 4, 10; Lámina 93), que presentan todas ellas la típica pasta blanquecina y arenosa generalizada entre las producciones de cerámica común del bajo Guadalquivir. Igualmente, en Neuss se ha documentado la presencia de algunos fragmentos de Dressel 7-11 cuyo lugar de producción debió de estar en el curso bajo del Guadalquivir o ya en el entorno del antiguo *Lacus Ligustinus*.

La presencia en Neuss de envases de salazones y salsas de pescado producidas en las costas del *conventus Gaditanus*, está bien documentada (Láminas 7-9). De hecho hay que resaltar que en conjunto las ánforas pertenecientes a la familia de las Dressel 7-11 sudhispanas son las que mejor se encuentran representadas globalmente, situándose al mismo nivel que los envases de aceite de oliva. Observando las formas que hemos encontrado, volvemos a percibir la presencia de tipos muy tempranos, que prácticamente se asemejan a las ánforas ovoides de producción gaditana. En este sentido destacan la mayor parte de las piezas de las Láminas 7 y 8. Se trata de labios que bien podrían pertenecer a tipos aún ovoides anteriores a la aparición de las primeras formas de Dressel 7-11. La pieza de la Lámina 7, 1 tiene paralelos con la pieza hallada en el campamento de La Chausse-Tirancourt, datado en torno al 60-40 a.C., que ha sido publicada varias veces por S. Martin-Kilcher (1994; 2003) y recientemente por F. Laubenheimer y E. Marlière (2010). Igualmente, el resto de ánforas tienen bastantes similitudes con los últimos tipos ovoides, pero también con formas iniciales de Dressel 7-11, destacando las Dressel 10 más tempranas y las primeras Dressel 7, sobre todo las variantes 7A y 7C (García Vargas 1998; Sáez Romero en prensa).

Cuantitativamente las ánforas béticas de salazones y salsas de pescado son el envase que en mayor número se importó durante época augustea y tiberiana, ya que la gran mayoría de los tipos con los que contamos pueden adscribirse a este periodo, destacando una alta presencia de Dressel 7, que también va acompañada de algunas Dressel 9 y las típicas formas de Dressel 8 del primer cuarto del siglo I d.C.

Antes de cerrar el apartado sobre las Dressel 7-11 de Neuss, hay que señalar que entre ellas contamos igualmente con algunas muestras epigráficas. La primera que hemos documentado es un fragmento de panza y cuello, con un tipo de pasta de color anaranjado y con numerosas inclusiones angulosas de cuarzo y calcáreas, así como algunos restos de piedras redondeadas de hematita de tamaño medio-grande. Esta pieza presenta un sello de cartela cuadrangular justo debajo de la unión del cuerpo con el cuello (*addendum* epigráfico nº 18). Desgraciadamente su lectura no ha sido posible al estar demasiado erosionado, pero conviene señalar que se trata de la primera muestra epigráfica sobre este tipo de ánforas que hemos documentado entre el material estudiado para nuestra tesis doctoral.

Igualmente, contamos con cuatro fragmentos (uno de borde y tres de la parte superior del cuerpo) de un ánfora Dressel 7-11 de producción gaditana (*addendum* epigráfico Tituli nº 4) con restos de una inscripción en tinta. En la zona superior del cuerpo, cerca del arranque del cuello, se conservan algunas letras pálidas y desgastadas de un *titulus pictus* escrito en tinta negra (*atramentum*), que parece registrar el nombre del comerciante del producto envasado, siendo esta posición la normal entre las ánforas de productos piscícolas de la bética. En este caso se trata una vez más de los *tria nomina* en el que las distintas partes aparecen separadas por dos puntos apenas apreciables a simple vista. Contando con la interpretación del Doctor P. Berni creemos poder leer con ciertas dudas Q· CO[N]N[I] · FRO[NTINI]. La inscripción se recoge en el trabajo de J. Kütter sobre los grafitos en cerámica de Neuss (2008, nº 704, lam 46) con la lectura dudosa [---]CO[---]FM (?) y otorgándosele una datación de mediados s. I d.C. La fecha propuesta por Kütter creemos que no acaba de cuadrar del todo bien a nivel tipológico, ya que si bien no acertamos exactamente a saber qué tipo de ánfora pudiera ser dentro de la familia de las Dressel 7-11, si que creemos que las características formales del labio se asemejan a las producciones tempranas, encuadrándose probablemente en época augustea, tal vez dentro de alguno de los tipos iniciales de Dressel 7 o de Dressel 10. Por otra parte, la documentación epigráfica sobre ánforas que actualmente puede relacionarse con el gentilicio *Connius*, nos muestra que este aparece entre *mercatores* del aceite bético en ánforas Dressel 20 de época de Nerón y comienzos de época flavia, como ponen de manifiesto el ejemplar de Dressel 20 de Villa Ludovisia (Roma), con el sello LV TROPHIMI asociado al *titulus*  $\beta$  de Q. *Connius Verna* (CIL XV 3652 + 3228b), u otra Dressel 20 de Sainte-Colombe-Lès-Vienne (Rhône, Francia) cuya datación estaría entre el 50-70 d.C. (Liou 2003), por lo que temporalmente parece posterior a la generación de nuestro supuesto ejemplar augusteo.

En Neuss también se ha constatado la presencia de otros tipos de envases salazoneros béticos de época anterior a los flavios, como son las Dressel 12 (Lámina 8, 1-2) y fragmentos de labio de Beltrán IIA (Lámina 9, 7-8). Una vez más a nivel formal los fragmentos de Dressel 12 pueden ser clasificados dentro de los tipos de época augustea y tiberiana. Sin embargo, la presencia de Beltrán IIA creemos que probablemente nos esté indicando la importación del mismo en el segundo o tercer cuarto del siglo I d.C.

Por último, cabe destacar que se han encontrado tres piezas que son Dressel 2-4 cuyas pastas nos parecen indicar en la misma dirección que la mayor parte de las ánforas salazoneras, y que nos hemos decidido a incluir dentro de las producciones de la costa bética, aunque es cierto que para su plena confirmación necesitarían un análisis de tipo arqueométrico que desgraciadamente no hemos podido realizar. Si bien estas producciones de la provincia Bética no son muy comunes entre las importaciones del área

del Rin, sí que es cierto que están presentes en un buen número de campamentos, presentando pastas tanto de la costa gaditana como del tramo final del Guadalquivir o la región del *Lacus Ligustinus*.

Un hecho a destacar en Neuss es la relativamente alta representación de importaciones tarraconenses, que se sitúa por encima de la media de los demás campamentos estudiados. Esta alta representación de productos tarraconenses es aún más elevada para los momentos más tempranos, es decir para época augustea y tiberiana, ya que los dos tipos más importantes a nivel cuantitativo, las Pascual 1 y las Oberaden 74, fueron fabricadas principalmente en el intervalo que va desde el último cuarto antes del cambio de era hasta el final del primer cuarto del siglo I d.C. Igualmente, entre el material tarraconense de Neuss sobresale la alta cantidad de piezas que presentan marcas epigráficas, contándose con una colección de sellos superior a la que puede observarse en cualquier otro lugar de *Germania Inferior*.

La mayor parte de los sellos tarraconenses aquí presentados han sido publicados en repetidas ocasiones desde que M. Vegas los presentara entre el material de época augustea de Neuss (Vegas 1975; Gechter 1979; Remesal y Revilla 1991; etc.). No obstante, el avance de la investigación en el último decenio ha propiciado que, tanto a nivel de pastas como de la epigrafía tarraconense, a día de hoy podamos adscribir estas piezas a un área geográfica determinada, o incluso a un taller o serie de talleres en concreto. Por este motivo pensamos que la posibilidad que se nos presentó en Neuss de poder llevar a cabo el análisis de las pastas de unas piezas, que epigráficamente pueden ser relacionadas con unas áreas de producción muy concretas, es de gran importancia para poder determinar ciertas microrregiones o incluso talleres como el lugar de origen de las piezas encontradas en nuestro asentamiento militar del norte de Europa. Desgraciadamente no se nos ha brindado la oportunidad de llevar a cabo dicho estudio comparativo en este trabajo al denegarse desde la Universidad Autónoma de Barcelona la posibilidad de acceder a los resultados de los análisis petrográficos, por lo que simplemente nos hemos limitado a dar nuestra opinión sobre la procedencia de las pastas a nivel macroscópico, esperando que en un futuro no muy lejano la comunidad científica en general pueda contar con los resultados de estos análisis.

Como puede observarse en la tabla 8, en Neuss existe una buena colección de Pascual 1, destacando que algunas de estas piezas presentan una gran parte del ánfora y de ellas pueden extraerse datos objetivos a nivel tipológico. La mayor parte de los fragmentos muestran pastas de la región central catalana, en torno a los talleres del Maresme y de la zona de Badalona. Precisamente con estas dos áreas geográficas coinciden las tres Pascual 1 con sellos que tenemos en Neuss (*addendum* epigráfico nº 6, 7, 8). Las tres marcas se sitúan en la parte superior de las piezas, más en concreto en el labio y se corresponden únicamente con dos sellos, ya que uno está presente en dos ocasiones. El primero de los sellos es el ya bien conocido de M.PORCI, que aparece en dos ocasiones, uno como MPORC y otro MPORCI (*addendum* epigráfico nº 10), pero que durante nuestra estancia en Meckenheim únicamente pudimos ver uno de ellos, que es el que ya publicaron con el dibujo del ánfora tanto M. Vegas (1975, Tafel 29, 3 y 3a) como M. Gechter (1979, 69 fig. 1). Al igual que en la mayor parte de las marcas sobre Pascual 1 y Oberaden 74 de época de Augusto, en este caso se trata de un sello bien marcado, con bastante profundidad de la cartela y donde las letras pueden leerse claramente. Parece que estamos delante de los *duo nomina*, en el que el *nomen Porcius* haría referencia a un personaje libre (Berni y Miró 2013, 69), si bien creemos que es posible que pueda tratarse

de un liberto. El sello M.PORCI con sus distintas variantes está bien documentado en la zona de Badalona, donde debió de sellar ánforas Pascual 1 durante época de Augusto (Comas 1997, 28-45). A esta misma área geográfica apunta la pieza que hemos podido estudiar en Neuss, ya que la pasta de la misma, de color beige, suave al tacto y con inclusiones salteadas de cuarzo anguloso de tamaño medio, parece indicar en esta dirección. Igualmente, el tipo de cartela utilizado es muy similar a algunos de los ejemplares de Badalona.

El segundo sello sobre Pascual 1 de Neuss también es ampliamente conocido y ya fue publicado tanto por M. Vegas (1975, Tafel 29, 2 y 2a), como por M. Gechter (1979, 67 fig. 8). Se trata de IVLI·THEOPHIL, en el que la T la H y la E están en nexo, así como la P y la segunda H (*addendum* epigráfico nº 8). De nuevo presenta cartela rectangular, profundamente incisa y con las letras ligeramente alargadas que pueden ser muy bien leídas. En este caso se trata de un ejemplar de la amplia colección de sellos ligados a los *Iulii*, que aparecen tanto en los talleres del área del Llobregat, como en el Maresme, que es donde parece estar el lugar de producción de este sello en concreto (Berni y Miró 2013, 69-70; Berni y Carreras 2013, 197-199). En el caso concreto de esta marca, parece estar documentada en Calella y en Canet de Mar (Pera i Isern 1982-1983), y aunque ello no puede asegurarse al cien por cien, las pastas de nuestro ejemplar de Neuss parecen apuntar hacia esta dirección antes que a los talleres del curso bajo del Llobregat. De esta manera, el color que presenta nuestra pieza es rojo ladrillo, con una textura rugosa y con una gran cantidad de inclusiones de cuarzo anguloso de color blanco y grisáceo, de tamaño medio y grande, sin que se haya detectado la presencia de mica dorada. La datación más precisa de este sello proviene del cargamento del pecio de Cap del Vol (Port de la Selva, Gerona), que sus excavadores lo dataron entre el 10 a.C. y 5 d.C. (Nieto y Foerster 1980, 174).

En lo que respecta a las piezas de Oberaden 74 selladas, conviene mencionar que la ratio de ejemplares documentados y ejemplares sellados es la más alta entre todos los tipos de ánforas hispanas documentadas, estando incluso por encima de las ánforas olearias béticas. De hecho esto no es algo único de Neuss, donde es cierto que las Oberaden 74 se encuentran especialmente selladas, sino que en general este tipo de ánforas parecen mostrar una profusión epigráfica mucho mayor que el resto de envases de época augustea, encontrándose una gran muestra de estos sellos en las regiones renanas (González Cesteros *en prensa*), algo que puede extenderse con matices a la producción tarraconense en general, ya que es de las más prolíficas del periodo augusteo.

En las Oberaden 74 de Neuss, observamos que al igual que en el caso de las Pascual 1, los sellos se encuentran en la parte superior del ánfora, pero en este caso en el cuello. Todos ellos han de ser datados en época del principado de Augusto y tal vez de Tiberio, que realmente es el momento de exportación de este tipo de ánforas a los mercados militares de Europa central.

La primera de las marcas que pudimos documentar durante nuestra estancia en Meckenheim, es la sobradamente conocida de SEX·DOMITI (Lámina 11, 1 y 6; *addendum* epigráfico nº 1 a1 y a2), presente en otros campamentos renanos de época augustea (González Cesteros *en prensa*) y en diversos puntos de *Germania Inferior* (*addendum* epigráfico nº 1). Este sello está muy bien documentado a lo largo de todo el eje del Ródano y del Rin, y actualmente es conocido en al menos dos talleres, el de L'Aumédina en la zona del Ebro y el de La Canaleta en la región cercana a *Tarraco* (Carreras y González

Cesteros 2012). En el caso de los dos ejemplares de Neuss podemos afirmar que tanto a nivel formal como de las características de las pastas, como del sello en sí mismo, pueden observarse ciertas diferencias, aunque a falta de los mencionados análisis petrográficos realmente no podemos llegar a discernir si se trata de producciones de talleres distintos. En ambos casos estamos frente a formas robustas, con el labio bien desarrollado y moldurado, que presentan un sello bien inciso de forma rectangular, cuya definición ha sido realizada con cuidado y en el que pueden leerse perfectamente todas las letras. Ambos presentan un punto de separación en forma de triángulo isósceles entre el *praenomen* y el *nomen*, si bien en el caso del n° 1 a1 está orientado hacia arriba, mientras que en el otro ejemplar lo hace hacia abajo. Las pastas de ambas piezas son semiduras y poco rugosas, con algunas vacuolas e inclusiones de cuarzo de tamaño medio y angulosas o semiredondeadas. Uno de los ejemplares parece mostrar un tacto más rugoso y presenta un color beige, mientras que la otra pieza tiene una coloración asalmonada y su superficie presenta un tacto más suave.

El siguiente sello documentado en Oberaden 74 es el también bastante conocido de PHILODAMVS, en este caso con la M y la V en nexo (Lámina 11, 5; *addendum* epigráfico n° 2a). Es un sello que también se encuentra en el cuello dentro de una cartela rectangular y que parece estar haciendo alusión a un personaje de condición servil. En este caso el sello no está tan marcado como en el de los ejemplares de SEX·DOMITI, y las letras no pueden ser leídas con la misma facilidad, encontrándose algunas de ellas ligeramente erosionadas. Se trata de un sello ampliamente difundido en territorio hispano y en el sur de Francia (Carreras y González Cesteros 2012), pero que en Germania únicamente se conoce hasta la fecha en Neuss. La pasta de nuestro ejemplar parece responder bastante bien a las características generales de las producciones del taller tarraconense de La Canaleta<sup>87</sup>, siendo en cierta medida similar a las dos anteriores con el sello SEX·DOMITI pero presentando una serie de pequeñas inclusiones rojizas ferrosas, que a ojo desnudo son difíciles de discernir.

El último sello sobre Oberaden 74 es uno de los peor conocidos sobre este tipo de ánforas. Se trata de C·FOVRI (Lámina 11 4; *addendum* epigráfico n° 3a), que de nuevo se presenta en cartela rectangular y con letras perfectamente legibles. Se trata de los *duo nomina* de un personaje libre, habiéndose utilizado para separar el *praenomen* del *nomen* un punto triangular orientado hacia arriba. Este ejemplar presenta un engobe blanco que recubre una pasta bastante dura y con poco grano, de color marrón rosáceo y con algunas vacuolas e inclusiones pequeñas de color grisáceo u oscuras y de forma alargada o semi-redondeada. Actualmente no se conoce ningún centro productor donde esté localizada esta marca, si bien, desde nuestro punto de vista, el tipo de pasta parece indicarnos a una producción del *ager* de *Tarraco*.

Para finalizar con el material tarraconense de Neuss, hay que mencionar que entre las piezas estudiadas contamos con unos pocos fragmentos que pueden ser asociados a Dressel 2-4, aunque dos de ellos también podrían serlo a Pascual 1, cuyo lugar de producción debió de estar en los talleres de la actual Cataluña. Dentro de este material, cuya llegada a Neuss debió de realizarse dentro de la primera mitad del siglo I d.C., destacan dos pivotes que presentan sellos de reducidas dimensiones y con poco

---

<sup>87</sup> Agradezco enormemente a la doctora A. Gutiérrez haberme posibilitado el acceso a la colección de pastas de éste taller del laboratorio del Instituto Catalán de Arqueología, para poderlas comparar con las muestras tomadas en los yacimientos de *Germania Inferior*.

desarrollo epigráfico. La práctica epigráfica de sellar los pivotes parece ser algo más tardía que en el caso de los sellos en labios y en cuellos dentro de la producción tarraconense. De esta manera, si bien es cierto que depende del momento y de cada taller y de que se tiene constancia de sellos en pivotes de Pascual 1, la mayor parte de los mismos se encuentran en Dressel 2-4. Igualmente la disminución de las letras es algo que se documenta ya en momentos más tardíos, posteriores al cambio de era (Berni y Revilla 2008).

El primero de los sellos puede leerse como GE en cartela cuadrangular con letras anchas y bien legibles a pesar de que la G se encuentra bastante pegada a los bordes de la cartela (Lámina 11, 7; *addendum* epigráfico nº 7). Se trata de un sello que hasta la fecha es desconocido tanto en lugares de importación<sup>88</sup> como en un determinado alfar de fabricación, por lo que no puede decirse a ciencia cierta de dónde proviene. Al faltarnos los resultados del estudio petrográfico, no podemos asegurar ningún área de producción dentro de la actual Cataluña, si bien a nivel macroscópico presenta una pasta de color rojo intenso, suave al tacto probablemente al haber tenido algún tipo de engobe o baño de arcilla, y con algunas inclusiones calcáreas y sobre todo graníticas de tamaño medio. La forma del pivote, de tamaño medio y ligeramente alargado, nos lleva a relacionarlo con las Dressel 2-4 de finales de época de Augusto o ya del principado de Tiberio. A pesar de no contar con datos concluyentes, planteamos la posibilidad de poner en relación esta pieza con las producciones de la región del Maresme, asemejándose formalmente a las Dressel 2-4 de la fase II del taller de Malgrát (Járrega y Berni *en prensa*), donde sin embargo no está documentado este sello.

El segundo sello y el más difícil de asimilar con una Dressel 2-4 se presenta en cartela circular con una letra A en el medio de la misma que puede ser leída sin ningún tipo de problemas (Lámina 10, 8; *addendum* epigráfico nº 6). Este sello está documentado en ánforas Pascual 1 de Tarragona. El problema principal con el que nos enfrentamos es tanto el hecho de las dificultades que en ocasiones plantea la diferenciación entre pivotes de Pascual 1 y de Dressel 2-4, como el que en el caso de nuestro ejemplar ello se agudiza al tratarse de una pieza fragmentada. Desde nuestro punto de vista a nivel macroscópico el tipo de pasta de este pivote se encuentra más cercano a las producciones de la zona de Badalona, con una coloración marrón-beige y con inclusiones de cuarzo blanco y grisáceo de tamaño medio y en cantidades no demasiado elevadas. No obstante, de nuevo habría que esperar a los resultados de los análisis arqueométricos para discernir con mayor claridad el área de producción.

Por último, M. Gechter publica en 1979 un sello EVT sobre un pivote de probable Dressel 2-4 (Gechter 1979, 68-69, fig. 30, 4). Este sello se encuentra documentado en la zona de Mataró y se ha señalado que pudiera provenir del alfar de Can Portell (Aguilera Martín y Revilla Calvo 1994, 222). Durante nuestra estancia en Neuss no pudimos trabajar directamente esta pieza.

5.1.2.3.1 Evolución temporal de las importaciones en Neuss en función de las ánforas hispanas.

---

<sup>88</sup> En el pecio de Petit Congloué se ha encontrado un sello GE sobre Dr. 2-4 (Corsi-Scillano y Liou 1985, 31 fig. 19-20), aunque no puede asegurarse que la matriz sea la misma. Agradezco una vez más al doctor P. Berni por sus indicaciones.

Al observar el material de Neuss a nivel general y también centrándonos en exclusiva en el conjunto de piezas hispanas, creemos que, en función de las formas y tipos documentados, podemos dividir la llegada de ánforas en tres momentos cronológicos distintos, si bien hay que aceptar que en ocasiones no es sencillo poder marcar claramente la diferenciación entre las piezas que podrían pertenecer a un momento y al inmediatamente anterior o posterior.

De esta manera, una primera etapa abarcaría las producciones de época augustea temprana, entre las que se encuentran algunas de las ánforas más arcaicas documentadas en *Germania Inferior*. Esta primera fase se presenta a nivel formal como la más interesante de las tres, siendo inmediatamente anterior y a su vez coincidente con el llamado horizonte Oberaden (ver capítulo 6), planteándose que, grosso modo, abarcaría desde ca. 16 a.C. hasta el cambio de era.

Observando las piezas salazoneras, a falta de datos concluyentes, únicamente podemos plantear que probablemente se encuentran entre las más numerosas en estos momentos, ya que parece que una buena parte de ellas se encuadran en formas que lo más probable es que fuesen producidas con anterioridad al cambio de era. Dentro de este conjunto habría que destacar la presencia de tipos muy tempranos de Dressel 10 y Dressel 7, similares a los de los alfares de Cerro de Los Mártires y Gallineras en San Fernando, datados en los últimos decenios antes del cambio de era (García Vargas 1998, 164-167). Formalmente son piezas que aún muestran muchas similitudes con las ánforas ovoides gaditanas. Junto a ellas, encontramos varias Dressel 9 y alguna Dressel 12 que también debieron de hacer acto de presencia con anterioridad al cambio de era. Igualmente, las producciones de Dressel 7-11 del valle del Guadalquivir parecen mostrar características formales arcaicas, si bien ello no puede asegurar que sea motivo suficiente para clasificarlas dentro de las importaciones más tempranas de Neuss, ya que dentro de *Germania Inferior* también contamos con ánforas salazoneras del valle del Guadalquivir con formas un tanto arcaicas en varios yacimientos, destacando Haltern, donde la mayor parte del material ha de ser fechado en un momento posterior al cambio de era.

Las ánforas olearias de esta primera división cronológica que planteamos se encuadran todas ellas dentro del tipo Oberaden 83, si bien creemos que algunas probablemente sean más tempranas y hayan de ponerse en relación con las importaciones iniciales de Neuss, centradas aún en el penúltimo decenio a.C. y por lo tanto ligeramente anteriores al horizonte cronológico marcado por Oberaden (Lámina 1, 2 y 3, 1; Selección fotográfica 6). Dentro de este conjunto se incluyen aquellas piezas que hemos señalado anteriormente por su semejanza con ejemplares encontrados en contextos lioneses como el del horizonte 2 del santuario de Cibeles, datado entre el 40 y el 20 a.C. (Lemaître, Desbat y Maza 1998), o el de Montée de Loyasse que se ha datado entre el 30 y el 15 a.C.), y que somos de la opinión que aún se encuadran dentro del tipo Ovoide 6 (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 230), aunque algunas de Montée de Loyasse ya parecen ser Oberaden 83. En Neuss tenemos algunos ejemplares que presentan asas aún ovaladas, pero ya sin el característico surco dorsal de la mayor parte de las Ovoide 6, por lo que pensamos que al igual que en el caso de algunas de las piezas de Montée de Loyasse, podríamos estar ante las primeras producciones de Oberaden 83 que tenemos documentadas.



Siguiendo con el conjunto bético del valle del Guadalquivir, hay que señalar que tanto algunas formas de Haltern 70 como el ejemplar de ánfora tipo urceus con labio en escalón documentados en Neuss, debieron alcanzar nuestro establecimiento militar a orillas del Rin en un momento augusteo, si bien no puede precisarse si ello se ajusta al periodo anterior al cambio de era.

Dentro de esta fase habría que incluir buena parte de las producciones tarraconenses de Neuss, ya que la mayoría de ellas son ánforas Pascual 1 y Oberaden 74, dos tipos que alcanzan su momento de difusión más alto durante el principado de Augusto. La mayor parte de los sellos que se tienen sobre ánforas tarraconenses también parecen indicar en esta dirección, con la presencia de nombres bien desarrollados, que contrasta con la posterior encriptación de todo el mensaje onomástico en una o unas pocas letras (Berni y Revilla 2008; Berni y Miró 2013).

La segunda fase cronológica que nos atrevemos a plantear para el material de Neuss se extendería desde un horizonte cronológico similar al de Haltern y por lo tanto inmediatamente posterior al cambio de era, hasta el final del principado de Tiberio. Si bien de estos momentos hay bastantes ánforas salazoneras sudhispanas, en el caso de las tipologías de otras zonas, como el valle del Guadalquivir o las regiones tarraconenses, no es tan fácil discernir lo que se encuadra en esta fase y lo que ha de ser de momentos anteriores o posteriores.

En este periodo podemos insertar las Haltern 71 que hemos documentado durante nuestro trabajo de campo, así como una serie de Haltern 70 que a nivel formal generalmente se asocian con producciones de época tiberiana (Lámina 3, 5-8; Lámina 4, 1 y 5). Igualmente, no habría que descartar que los fragmentos de Dressel 28 con los que contamos pudieran haber llegado a Neuss bajo el principado de Tiberio, ya que creemos que este tipo de ánforas de fondo plano empiezan a sustituir poco a poco a las ánforas tipo urceus desde el segundo cuarto del siglo I d.C., adquiriendo mayor presencia en la segunda mitad del siglo.

En cuanto a las ánforas salazoneras, como ya hemos mencionado anteriormente, en Neuss contamos con algunas Dressel 8 producidas en los talleres de la costa gaditana, que se emparejan formalmente con el grupo mayoritario de ánforas del sur de la Bética presentes en yacimientos como Haltern o Anreppen, ambos con cronologías principalmente centradas en el primer decenio d.C. Creemos que las Dressel 8 son las ánforas de salazones más comunes durante la primera mitad del siglo I d.C. y que probablemente exista algún tipo de conexión formal entre ellas y las Beltrán IIA que dominarán desde las décadas centrales hasta finales del siglo I d.C.

Dentro de esta segunda fase cronológica también se han de incluir algunas piezas de origen tarraconense, sobre todo Dressel 2-4, que suelen hacer acto de presencia a partir del cambio de era, aunque no hay que descartar que algunas Pascual 1 y Oberaden 74 pudieran haber llegado todavía a Neuss en estos momentos. En este sentido parecen indicar los sellos sobre pivotes que tenemos, ya que si bien es posible que en algún caso pudiera tratarse de algún ejemplar de Pascual 1, el breve desarrollo onomástico de los mismos y su escaso tamaño hacen pensar que se trata de un momento ya tardío dentro del sellado de ánforas tarraconenses.

La última fase cronológica es aquella que abarcaría los decenios centrales del siglo I d.C., dentro del efímero principado de Calígula y de los de Claudio y Nerón. Como ya hemos mencionado, en teoría el material que hemos estudiado pertenecería a un momento ocupacional anterior al 43 d.C., que es cuando se data el inicio del campamento de piedra de Neuss, de hecho la mayor parte de los tipos y formas que tenemos son de momentos augusteos y tiberianos. Sin embargo, la excepción la encontramos en algunas piezas que formalmente se corresponden con periodos posteriores, destacando las ánforas olearias, donde hemos observado una alta presencia de Dressel 20 julio-claudias (Lámina 4, 6-9), con varios sellos que pueden ser encuadrados en este periodo (*addendum* epigráfico). A estas piezas se les vendrían a unir alguna Haltern 70 con características más modernas (Berni 2011), o una Beltrán IIA con pastas de la Bahía de Cádiz, que si bien es posible que pudiera asociarse a un momento inmediatamente anterior, creemos que la mayor parte de las mismas hacen acto de presencia a partir de los decenios centrales del siglo I d.C. (Martin-Kilcher 2003). Probablemente en este último periodo ya no estén llegando productos anfóricos tarraconenses a Neuss, si bien cabe decir que no se puede descartar que alguna de las Dressel 2-4 tarraconenses aún pudiera haber sido importada en momentos tardíos.

#### 5.1.2.4. Valoración final del material augusteo y julio-claudio de los campamentos de neuss.

Como ya ha sido mencionado al inicio del apartado dedicado a Neuss, el excepcional yacimiento alemán contó desde los años 60 con una buena lista de publicaciones de nivel científico, que principalmente se plasmaron en la serie de *Novaesium* publicada en varios volúmenes de los Limesforschungen. En lo que respecta a nuestro trabajo fueron especialmente importantes las varias veces nombradas publicaciones de M. Vegas (1975) y en menor medida de P. Filtzinger (1972), en las que se muestra una parte del material anfórico que ambos investigadores trabajaron en su día. A pesar de que la cantidad de piezas que presentan y el acercamiento a las mismas que ambos realizan, dista mucho de ser amplio e intensivo, el excelente material gráfico de los Limesforschungen permite al investigador familiarizado con el estudio de las ánforas sacar unas primeras conclusiones bastante válidas sobre lo que fue la importación de estos envases en Neuss. De este modo, junto con el predominio de las piezas hispanas, puede verse que formalmente una parte del material es bastante temprano, algo que ponen especialmente de relieve las tempranas Oberaden 83 que tanto Vegas como Filtzinger presentaron.

El trabajo llevado a cabo en los almacenes del Rheinisches Museum en Meckenheim en el año 2010, ha permitido ahondar en cuestiones que no se planteaban en las publicaciones de los años 70, principalmente de índole cuantitativo y de reparto porcentual, así como afinar otras que no habían sido tocadas y que gracias al avance de la investigación hoy en día pueden ser precisadas. Estas no son otras que la correcta sistematización de los tipos anfóricos, el lugar de origen de las piezas, el análisis en mayor profundidad de las muestras epigráficas, o la propia cronología de las formas presentes, análisis fundamentales para comprender y aclarar la muestra de Neuss.

Desde el punto de vista porcentual las cantidades obtenidas en Neuss están cercanas a lo que sería la tónica general de Germania en las décadas centrales del siglo I d.C., aunque presentan algunos matices que conviene destacar. La presencia de ánforas hispanas es mayoritaria, pero el conjunto de importaciones galas tienen un gran peso, situándose en niveles algo por debajo de las producciones del valle del Guadalquivir, pero por encima de

la Bética costera. Desde Galia se observan dos zonas productoras haciendo llegar sus envases a esta zona del Rin, como son la provincia Narbonense, con una buena colección de ánforas de fondo plano, y la región en torno a Lyon, desde donde llegaban principalmente ánforas que imitan a las formas béticas salazoneras, caso de las Lyon 3A y 7A (Dangréaux y Desbat 1997), pero también imitaciones más tempranas de ánforas vinarias itálicas como las Dressel 1 o las Dressel 2-4. Esta multiplicidad de envases, fruto del amplio marco cronológico en el que hay que insertar el material de Neuss, tiene igualmente su reflejo en la Bética. De esta manera, contamos con ánforas de la costa y del valle del Guadalquivir muy tempranas, que nos marcan un horizonte cronológico augusteo inicial, anterior al horizonte Oberaden, y que llegarían al mismo tiempo que ánforas orientales e itálicas muy precoces, pero igualmente contamos con una surtida representación de Haltern 71, de Dressel 20 Julio-claudias y con alguna Haltern 70 tardía y Beltrán IIA.

Como no nos hemos cansado de repetir, la falta de una estratigrafía sellada en Neuss nos ha privado de poder llevar a cabo una buena diferenciación secuencial del material asociado a este importante punto militar del Rin. Resulta evidente el carácter arcaico de una parte del mismo, repartido entre los estratos supuestamente asociados a distintos campamentos augusteos y julio-claudios. A nivel general puede decirse que en función de formas y tipos, este material se presenta como el más temprano de *Germania Inferior* con cierta entidad numérica, ya que la muestra obtenida de los niveles más antiguos del Hunerberg de Nimega es muy reducida (ver punto 6.1.1). Creemos que esta indicación cronológica es especialmente importante y la comparación del material más antiguo de Neuss ha de ser llevada a cabo con establecimientos germanos de cronología augustea inicial tales como Dangstetten, Rödgen y Oberaden. En este sentido, las muestras más tempranas de ánforas y Terra Sigillata Itálica (Ettinger 1983) parecen señalar que en Neuss existe un horizonte inicial más antiguo que en los yacimientos anteriormente nombrados, incluso más antiguo que en Dangstetten, un yacimiento que en teoría tiene una fase de ocupación entre el fin de las campañas alpinas en el 15 a.C. y el fin de la ofensiva drusiana al este del Rin en el 9 a.C. (Fingerlin 1998)<sup>89</sup>.

Por último, conviene detenerse en la excepcional muestra epigráfica encontrada en Neuss, la más importante dentro de los establecimientos militares germanos estudiados. Esta muestra se manifiesta en la presencia tanto de un buen número de sellos en ánforas tarraconenses y béticas, como de algunos *Tituli Picti*, lo cual es significativo pues apenas los tenemos en otros lugares como bien puede observarse en el *addendum* epigráfico de este trabajo.

---

<sup>89</sup> Las ánforas de Dangstetten han sido objeto de una publicación monográfica por parte de la doctora U. Ehmig (2010). Formalmente se corresponden bastante bien con el horizonte Oberaden y creemos que la datación del periodo de uso entre el 15 y el 13/12 a.C. propuesta por H. U. Nuber (2009, 108) para este campamento no es correcta, optando más bien por la que ya en su día propuso Fingerlin (1970/71; 1986; 1998). Sin embargo, sí que dejamos la puerta abierta a una posible remodelación del campamento hacia el 12 a.C., con el inicio de los preparativos para la invasión de los territorios transrrenanos por parte de Druso, lo que motivaría que la mayor parte del material trabajado por U. Ehmig pudiera pertenecer a esta segunda fase y por lo tanto insertarse dentro del horizonte cronológico de Oberaden (11-9/8 a.C.). Por otra parte, creemos que las pequeñas diferencias porcentuales entre ambos campamentos se han de deber principalmente a motivos geográficos, ya que a pesar de formar parte del conjunto de las regiones renanas, Dangstetten, al igual que *Vindonissa* o Augst se encuentra mucho más cercanos a los territorios itálicos y desde ellos a los productos del Adriático y oriente del Mediterráneo.

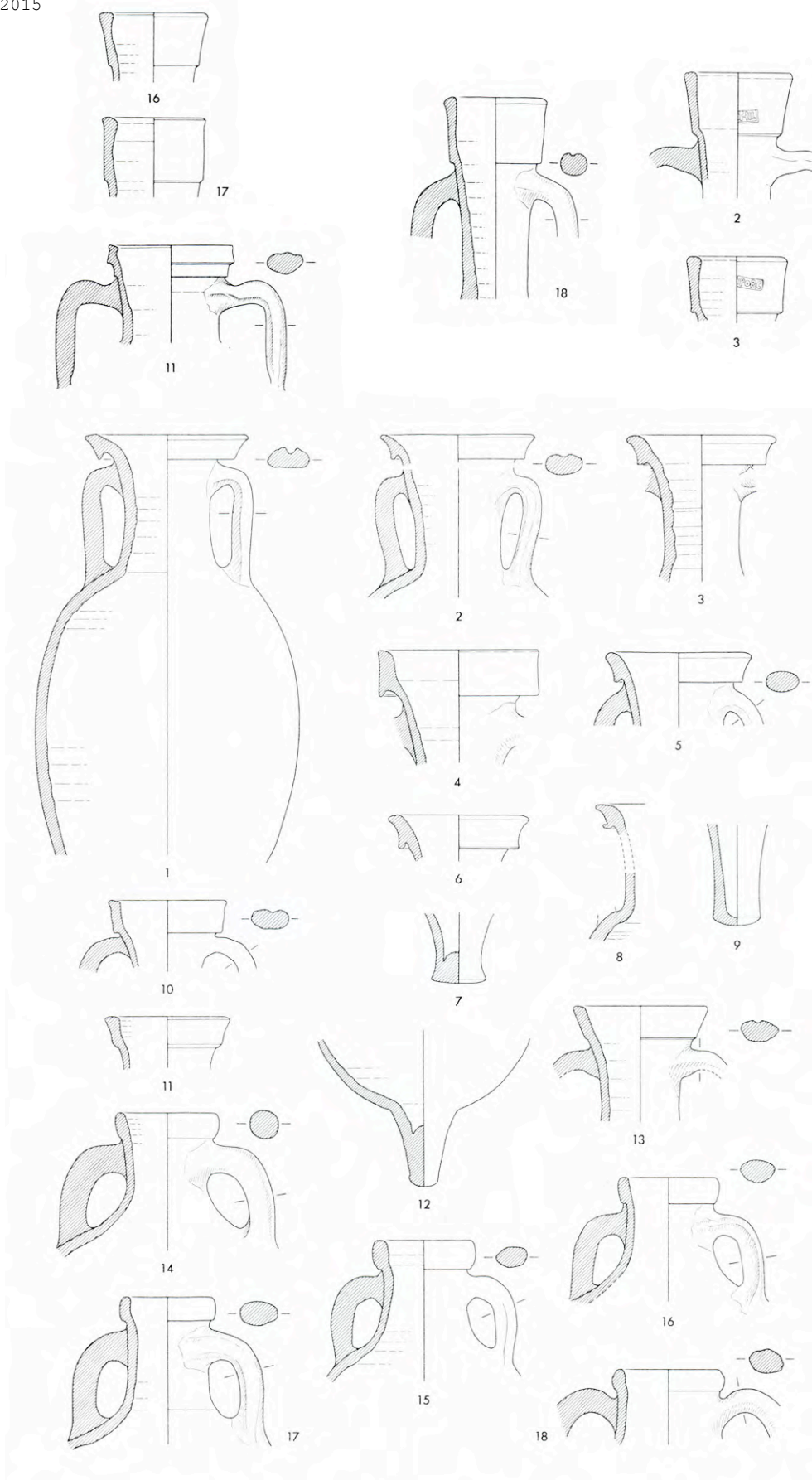


LÁMINA 1. Ánforas hispanas de Neuss de la publicación de Vegas (1975)

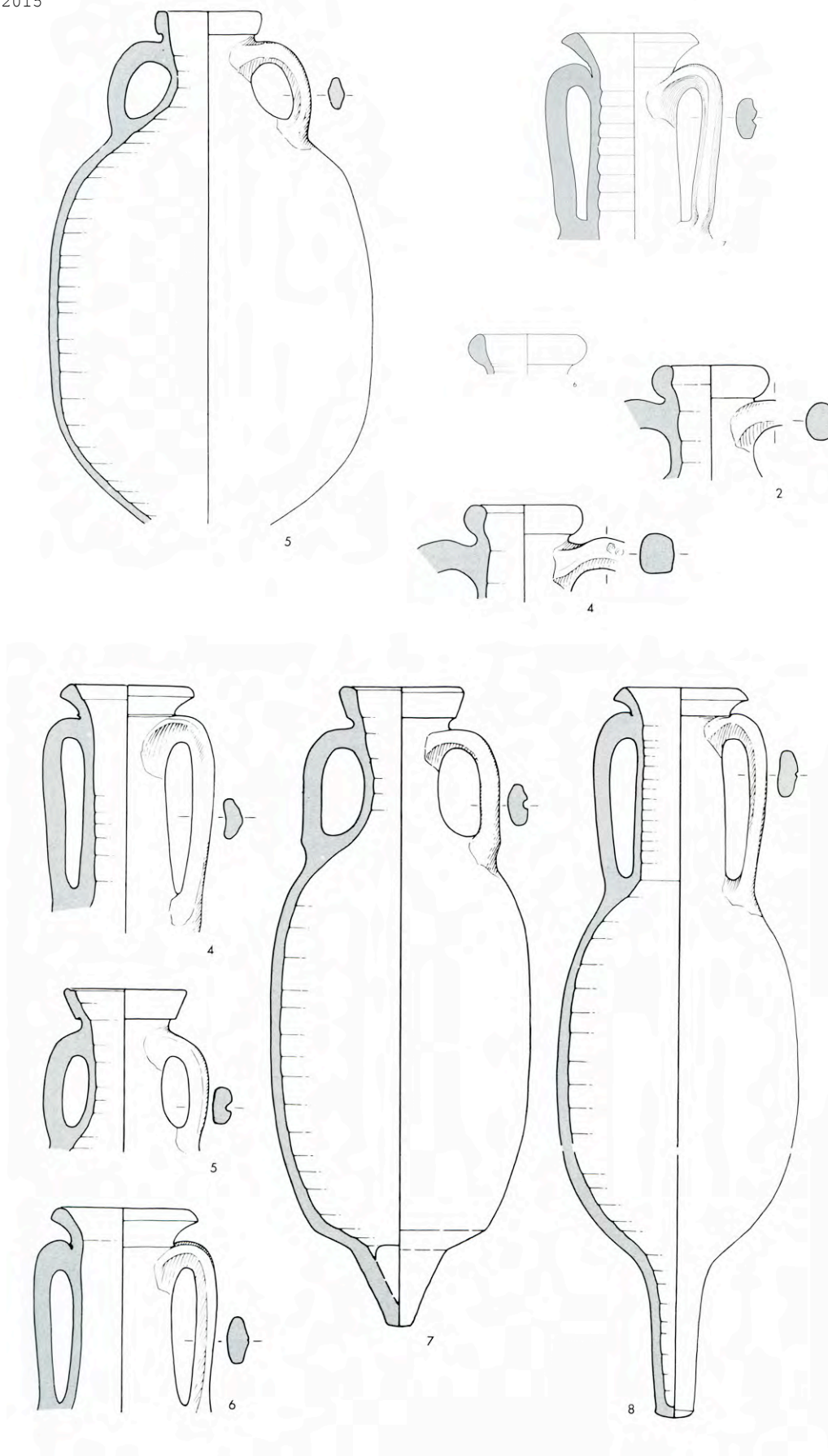


LÁMINA 2. Ánforas hispanas de Neuss de la publicación de Filtzinger (1972)

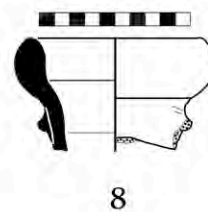
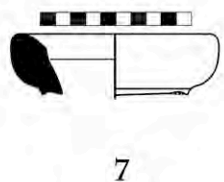
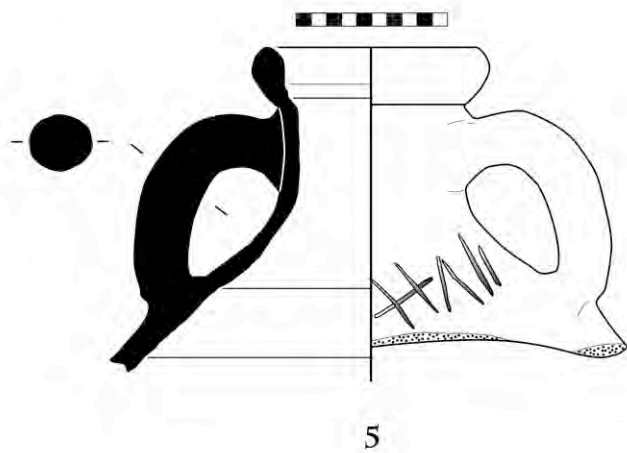
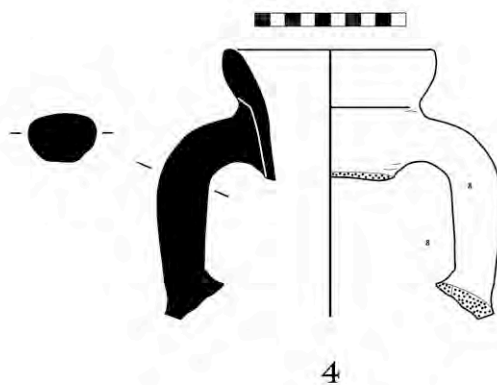
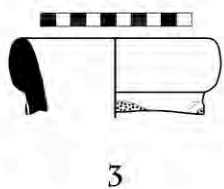
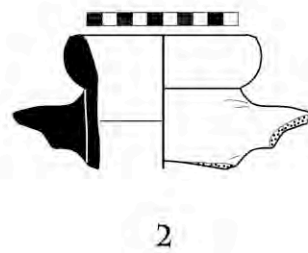
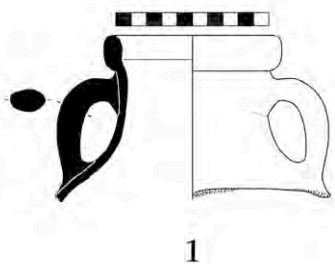


LÁMINA 3. Ánforas de aceite de oliva de la Bética dibujadas por nosotros en Neuss

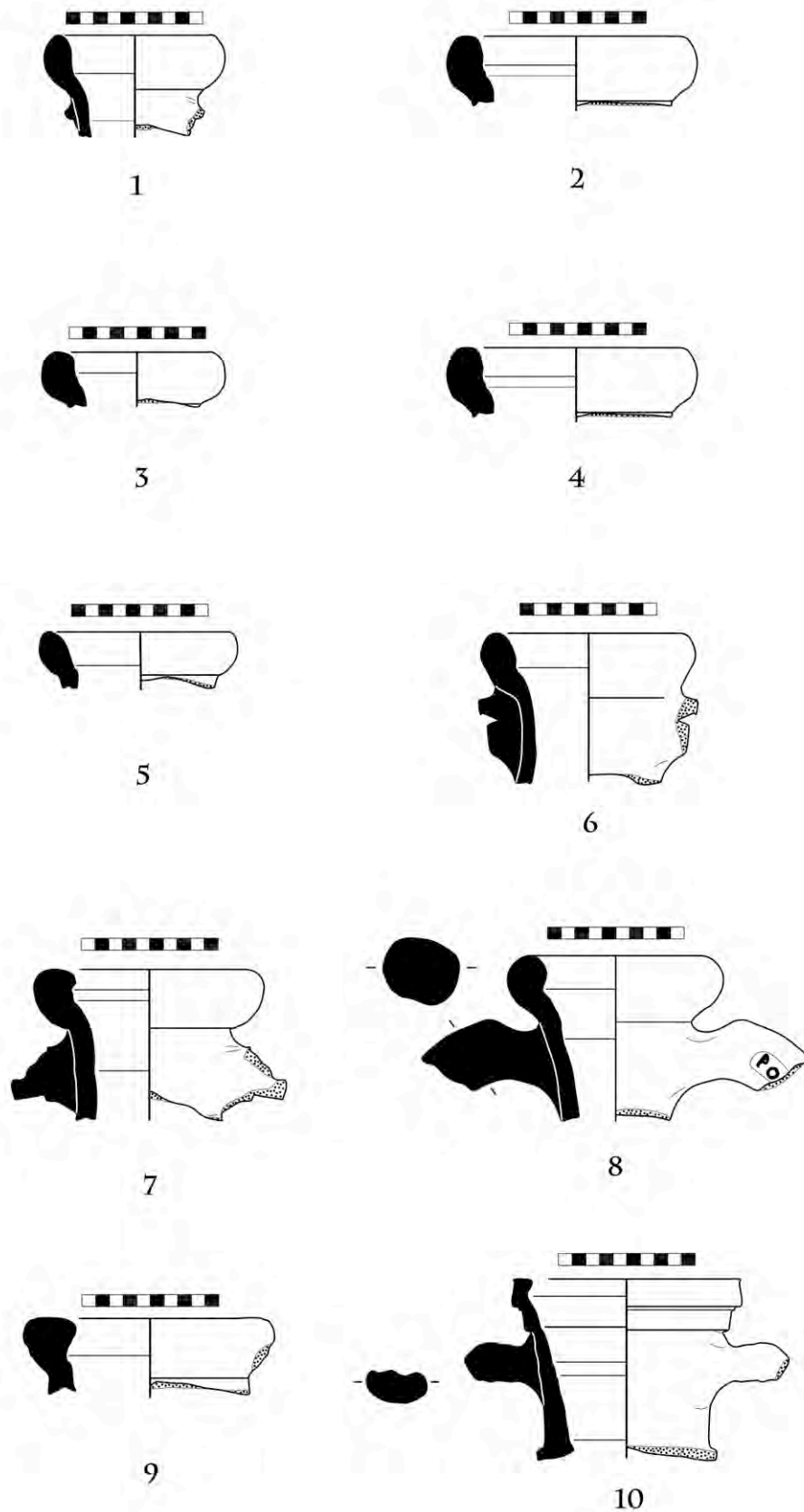


LÁMINA 4. Ánforas de aceite de oliva de la Bética y Urceus (10) dibujadas por nosotros en Neuss

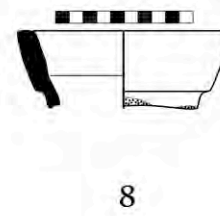
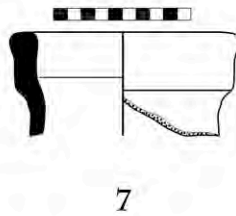
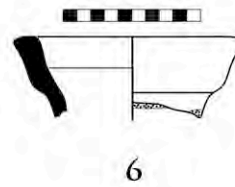
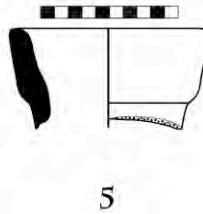
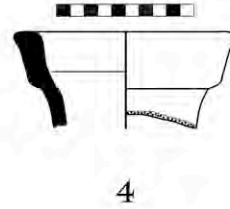
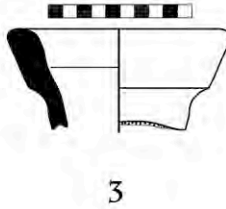
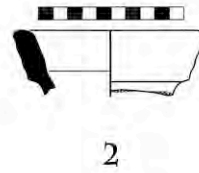
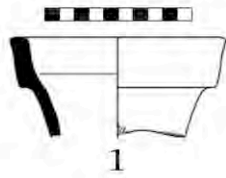


LÁMINA 5. Haltern 70 dibujadas por nosotros en Neuss



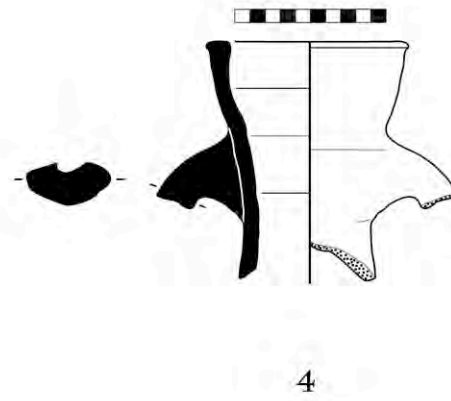
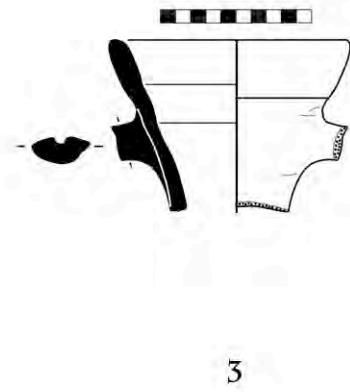
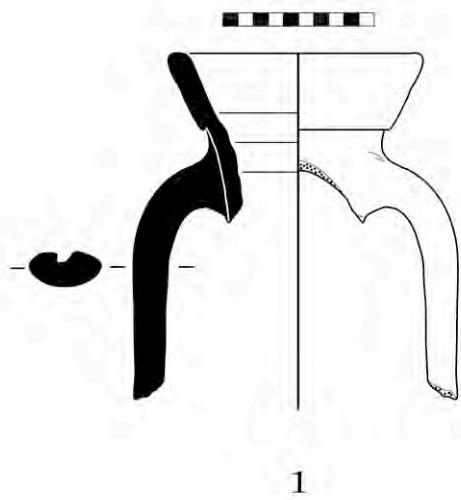


LÁMINA 6. Haltern 70 dibujadas por nosotros en Neuss

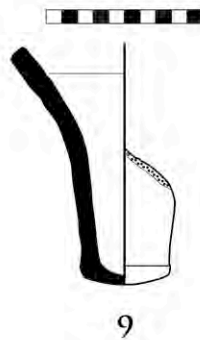
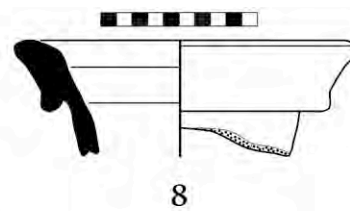
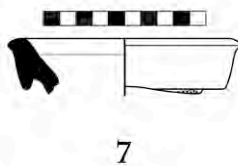
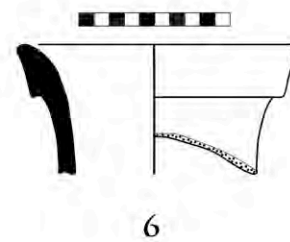
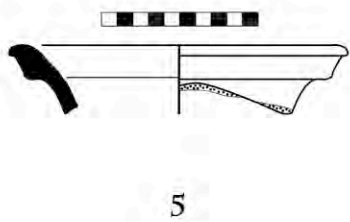
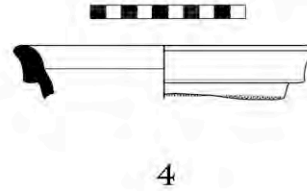
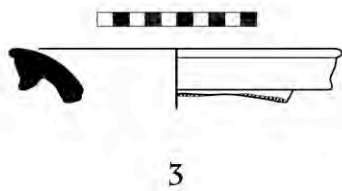
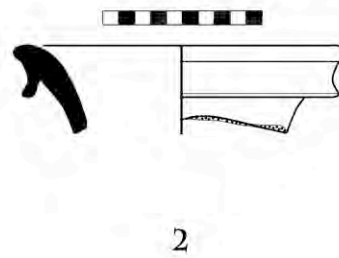
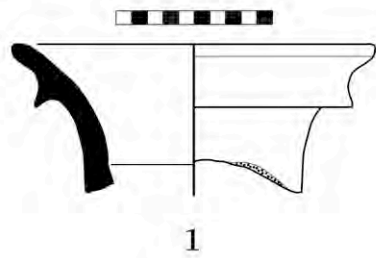
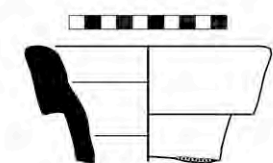
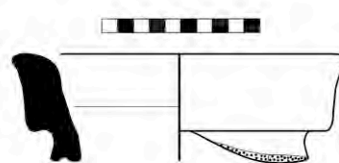


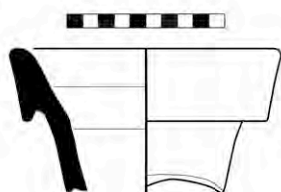
LÁMINA 7. Distintos tipos de ánforas de salazones béticas dibujadas por nosotros en Neuss



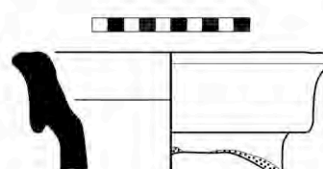
1



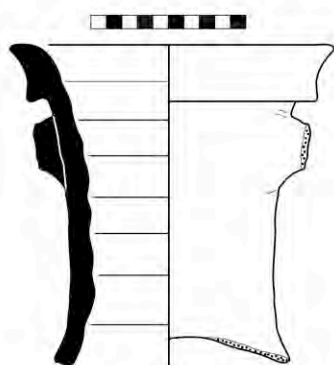
2



3



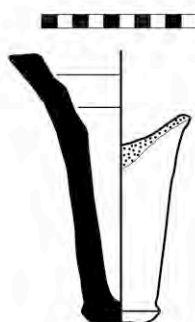
4



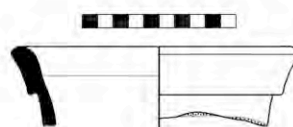
5



6

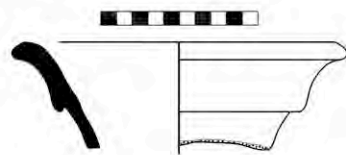


7

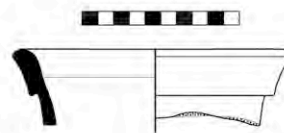


8

LÁMINA 8. Distintos tipos de ánforas de salazones béticas dibujadas por nosotros en Neuss



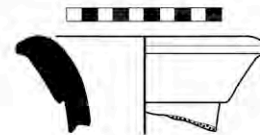
1



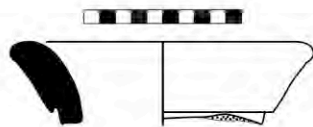
2



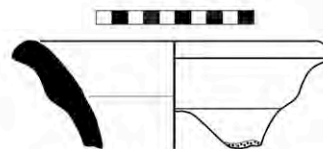
3



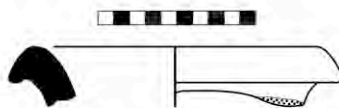
4



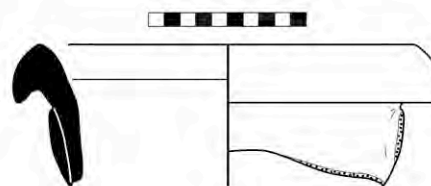
5



6



7



8



9



10

LÁMINA 9. Distintos tipos de ánforas de salazones béticas dibujadas por nosotros en Neuss

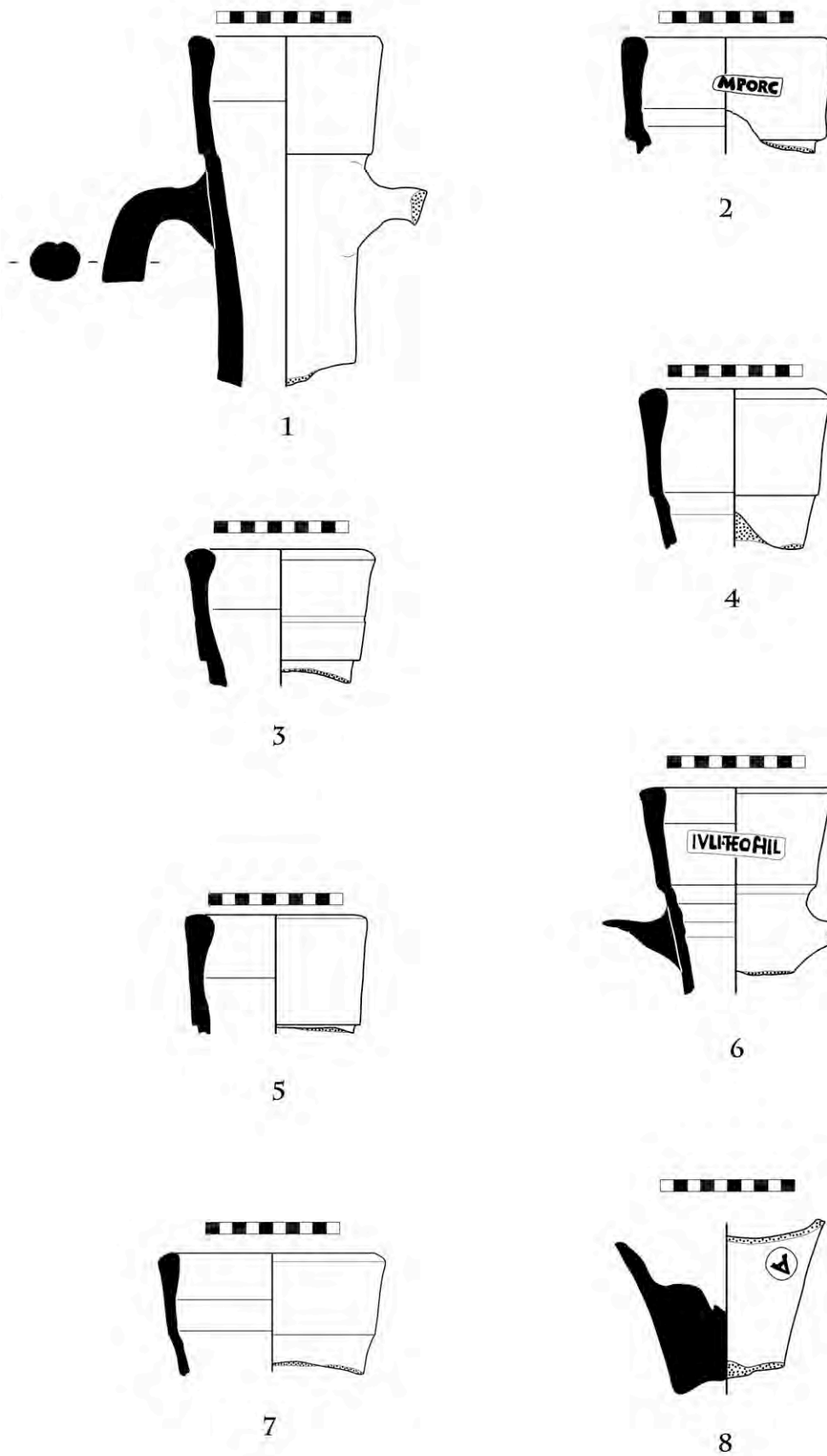


LÁMINA 10. Pascual 1 tarraconenses dibujadas por nosotros en Neuss

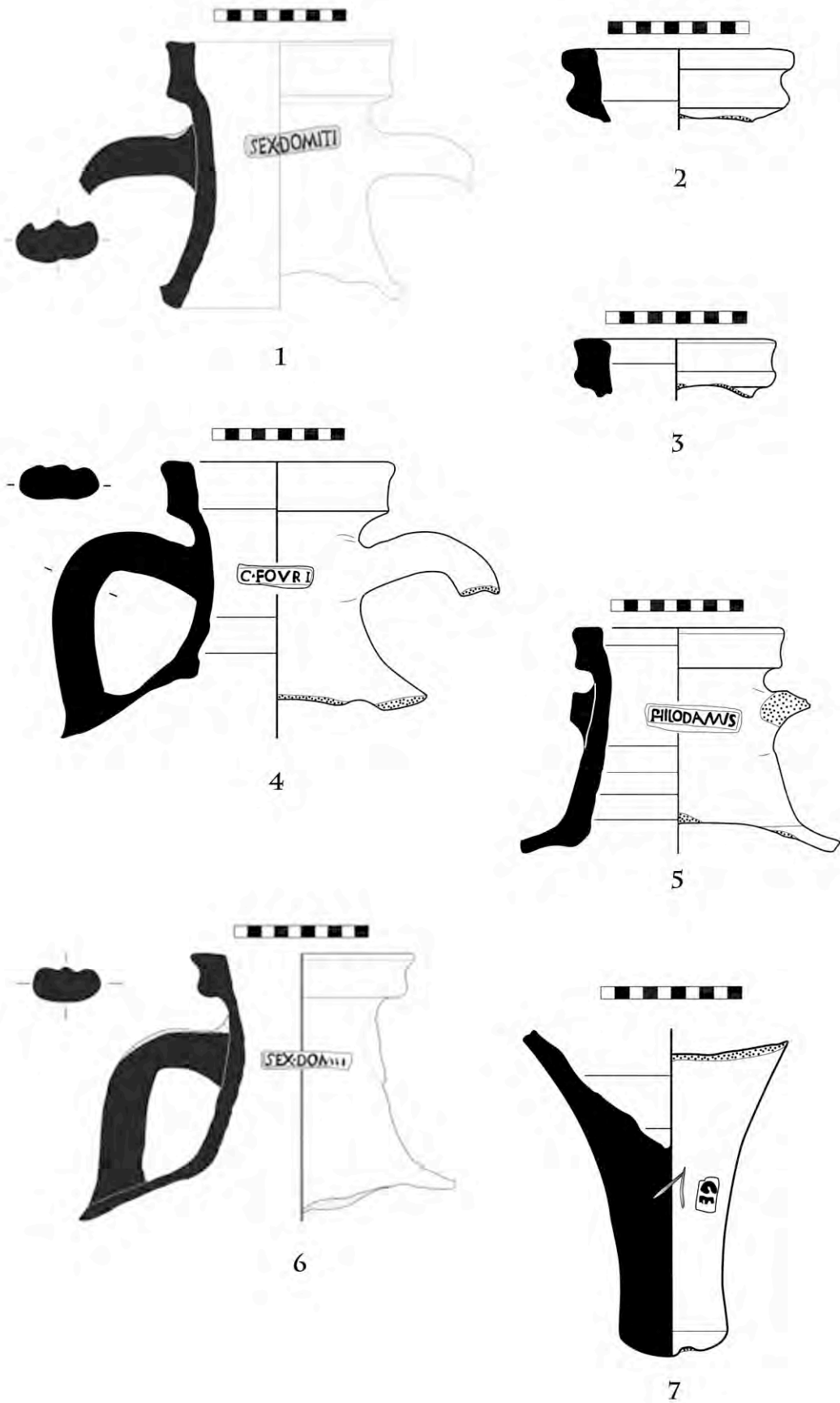


LÁMINA 11. Oberaden 74 y Dressel 2-4 tarraconenses dibujadas por nosotros en Neuss

### 5.1.3. LOS ASENTAMIENTO ROMANOS EN TORNO A LA ACTUAL XANTEN.

La ocupación del área alrededor de la actual población alemana de Xanten (Rheinland-Westfalen) parece haber sido constante durante la edad del hierro (Boelicke y Wegert 2008). Esta prolongada ocupación se tiende a poner en relación con la excelente situación geográfica del entorno, situado en un punto clave de comunicación fluvial, al desembocar el Lippe en sus cercanías y ser uno de los pocos lugares con una buena observación del terreno antes de que el Rin se divida formando el Waal y el Oude Rijn ya en territorio holandés.

Estas ventajas fueron evidentemente aprovechadas por las tropas romanas, que a inicios de la ofensiva germana crearon un campamento en la colina del Fürstenberg, un lugar elevado con una excelente vista del territorio circundante. La mayor parte de los investigadores plantean la instalación de un primer campamento hacia el 13/12 a.C, del que apenas se tienen restos de su fosa perimetral y del material a ella asociado. Ello nos llevaría a aceptar que este establecimiento militar se construiría en relación con las campañas de Druso, y por lo tanto presentaría una cronología ocupacional muy similar a Oberaden, si bien ligeramente anterior, ya que es probable que las tropas partiesen desde este campamento antes de fundar Oberaden ya en la cuenca del Lippe.

La ocupación militar de la colina del Fürstenberg parece haber sido continua desde el periodo augusteo hasta la revuelta báltica del 69/70 d.C. En esta elevación se establecieron varios campamentos legionarios, presentando una secuencia de ocupación que en gran parte nos recuerda a la que se tiene en Neuss, si bien el inicio de la misma parece ser ligeramente posterior. Tras la destrucción del último de los fuertes julio-claudios durante el desarrollo de la revuelta báltica, en el Fürstenberg no parece volverse a documentar una presencia militar constante. Por el contrario a finales del siglo I d.C. se construyó el campamento de la única unidad legionaria que estaba estacionada en Xanten, la *Legio XXII Primigenia*, cuyo recinto, que se ha venido a denominar "Vetera II", estaría situado a las faldas del Fürstenberg, en la actual isla de Bislicher, si bien hasta el momento no ha sido descubierto el lugar exacto y es posible que el Rin se haya llevado una buena parte del mismo (Schmidtz 2008).

La ocupación del territorio de Xanten durante el primer siglo de presencia romana está íntimamente ligada a la actividad militar, plasmada en la serie de campamentos legionarios de Vetera I en la colina del Fürstenberg. La huella e influencia de los militares parece impregnar todo el desarrollo de Xanten, pero conviene no olvidar que desde época prerromana la zona aparece ya densamente poblada (Boelicke y Wegert 2008). Por este motivo no resulta extraño observar que durante época augustea y julio-claudia el área donde posteriormente se instauró la *Colonia Ulpia Traiana*, a orillas del Fürstenberg y de otras elevaciones, también estuvo ocupada, tanto por civiles como por militares.

Una serie de excavaciones llevadas a cabo en los años 1968 y 2000 han constatado arqueológicamente la existencia de un pequeño fuerte auxiliar, que como mínimo se expande por el terreno ocupado por las *insulae* 15 y 22 de la ciudad trajanea (Leih 2008). Esta ocupación militar de la parte "baja" más cercana al puerto fluvial ha de ser puesta en relación con la calzada que comunicaría Vetera con los siguientes fuertes militares río abajo. Si bien la poca documentación existente no nos permite conocer la unidad allí asentada, lo más probable sería pensar que se trata de un cuerpo auxiliar con funciones de control territorial. La poca cerámica encontrada deja entrever una ocupación centrada

en época claudia (Leih 2008a, 115).

Al lado de la presencia de militares también se desarrolló una intensa ocupación civil. La documentación arqueológica de la zona donde más tarde se asentará la *Colonia Ulpia Traiana* parece poner de manifiesto el inicio de la ocupación habitacional romana en el segundo decenio d.C. A pesar de sufrir dos graves incendios, el segundo de ellos relacionado con la revuelta báltava, el área muestra una continuidad habitacional durante todo el siglo I d.C. (Precht 2008), probablemente ligada a la existencia de un puerto fluvial en el antiguo cauce del Rin, en el mismo lugar donde posteriormente estará el puerto de la colonia romana.

Junto a esta continua presencia de civiles en el área de la *Colonia Ulpia Traiana*, también parece intuirse otro tipo de ocupación civil, en este caso ligada directamente al establecimiento militar de Vetera. La existencia de *canabae* no está plenamente constatada hasta la época del gran campamento de Nerón, si bien lo más normal sería aceptar que esta se habría desarrollado prácticamente desde el inicio de la ocupación militar y al amparo de la misma.

#### 5.1.3.1. VETERA I.

(finales del penúltimo decenio a.C. - revuelta báltava del 69 d.C.)

La ocupación militar romana de la colina del Fürstenberg es bien conocida desde finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando se llevaron a cabo las primeras excavaciones siguiendo las indicaciones dejadas por Stephen Wynants Pigge, quien en 1587 indicaba que el primer campamento romano de la zona de Xanten debía encontrarse en esta colina. Como ya ha sido mencionado anteriormente, el lugar se presenta como un espacio ideal para asentar un campamento militar, debido al buen control visual de todo el territorio y de las principales vías de comunicación, tanto fluviales como terrestres. A lo largo de distintos momentos del siglo XX y en los primeros años del XXI se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas gracias a las cuales se han podido constatar hasta cinco campamentos distintos para todo el periodo augusteo y julio-claudio (Hanel 1995, 287-314; 2008), siendo el más espectacular de ellos el doble campamento legionario de época de Nerón, que presenta una buena parte de sus restos constructivos en zócalo de piedra.

La construcción del primero de estos campamentos estaría relacionado con las campañas que Druso lleva a cabo al este del Rin entre el 12 y el 9/8 a.C. Conviene señalar que es muy difícil poder documentar estructuras asociadas a los campamentos anteriores al de Nerón, pues las más de 50 hectáreas del mismo cubren prácticamente todo el terreno. A pesar de ello, una de las fosas perimetrales excavadas se correspondería con el que, hasta el momento, se presenta como más antiguo campamento de Vetera. Se han documentado unos 100 metros de fosa, que parece que pueden llegar a abarcar hasta 265 metros en línea recta en función de los indicios que hay en otra zona del yacimiento. Existe poco material, pero se han constatado dos hornos que indican que el interior del campamento estaría al oeste de la fosa perimetral. El material excavado se circunscribe a una cronología inicial centrada en el segundo y primer decenio a.C. y, por lo tanto, estaríamos hablando del mismo horizonte cronológico que Oberaden (Hanel 2008, 95).

El primer fuerte habría estado ocupado hasta inicios del primer decenio de nuestra era, cuando fue sustituido por otro que se mantuvo en pie hasta la década del 30-40 d.C. De



este segundo fuerte se ha documentado un mayor tramo de la fosa perimetral, que a pesar de no presentarse completa, nos da la imagen de que se trata de un campamento poligonal adaptado al terreno y que habría contado con espacio suficiente para poder albergar a dos legiones, tal vez la *V Alaudae* y la *XXI Rapax* (Hanel 2008, 97).

El tercer recinto documentado debió de funcionar a finales del principado de Tiberio y hasta inicios del de Claudio, probablemente hasta el año 43 d.C., momento en el que se produce la remodelación militar del área germana con motivo de los movimientos de tropas que propicia la conquista de *Britannia* en ese mismo año. Se ha podido excavar parte del sistema defensivo perimetral, contando con dos fosas en algunos de sus puntos y dibujando una esquina redondeada, que intuye una disposición en forma de naipe (Hanel 2008, fig. 77).

En relación con la conquista de *Britannia* o poco después se erige un nuevo fuerte del que se conocen tanto parte del trazado de las fosas perimetrales norte y sur, como un edificio de la zona central con los fundamentos realizados con guijarros del Rin y que ha sido interpretado como un *valetudinarium* u hospital militar (Hanel 2008, 98). La superficie que marcan las fosas documentadas nos indica que el recinto tenía espacio suficiente para albergar a dos legiones, probablemente a la *V Alaudae* que seguiría apostada en Xanten, junto con la *XV Primigenia*, que habría sustituido a la *XXI Rapax* trasladada en estos momentos a la base de *Vindonissa* (Windisch, Suiza).

El quinto y último campamento documentado dentro del periodo objeto de este trabajo fue levantado hacia el 60 d.C. Es el mayor del que se tiene constancia en el Fürstenberg y el mejor conservado entre todos los del área de Xanten (Fig. 14), mostrando una serie de edificaciones internas que presentan zócalos en piedra (Hanel 2008, 99; Johnson 1983, 268-269). En función de la doble fosa perimetral y del trazado de la muralla se ha podido documentar que el recinto tuvo una superficie entre 56 y 60 ha, espacio suficiente para acoger a dos legiones y tropas auxiliares<sup>90</sup>. Este fuerte habría sido destruido durante los acontecimientos del año 69/70 d.C. y hasta la fecha es el último asentamiento militar documentado en el Fürstenberg.

---

<sup>90</sup> Según N. Hanel (2008, 99) se hace imperativo llevar a cabo nuevas mediciones que nos indiquen exactamente la amplitud del campamento. Por otra parte, si bien los zócalos de una buena parte de los edificios de la zona central fueron hechos en piedra, este tipo de material no fue utilizado para la construcción del muro perimetral, que aún siguió siendo del tipo "Holz-Erde-Mauer" o "Rampar box", es decir, con una especie de caparazón de madera que era relleno con arena y guijarros (Johnson 1983, 70-81).

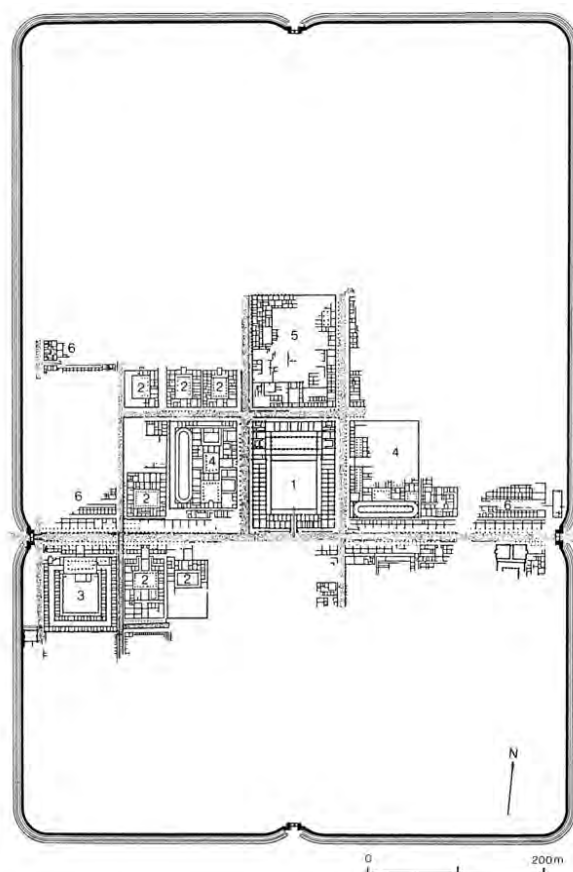


Fig. 14. Mapa de *Vetera I* (Johnson 1983)

Alrededor de los distintos fuertes militares es seguro que se desarrolló un asentamiento civil de tipo *canabae*, de las cuales realmente muy poco se conoce. N. Hanel (2008, 105) señala que cerca de las defensas del lado este del campamento neroniano podemos ver la existencia de un sistema de calles y una gran concentración edilicia, destacando que la edificación que mejor está conservada en relación con este asentamiento civil es el anfiteatro, que en función de la poca cerámica encontrada ha de ser datado, por lo menos su última fase, en época de Nerón.

#### 5.1.3.1.1. El material de *Vetera I*:

El material anfórico encontrado dentro del área de los distintos campamentos que ocuparon la colina del Fürstenberg desde época augustea hasta la revuelta báltava, fue incluido en la publicación de este establecimiento militar por parte de N. Hanel en 1995. Desgraciadamente, dentro de una publicación brillante en muchos aspectos, la atención prestada a los no muy abundantes fragmentos de ánforas parece no haber sido suficiente para poder ahondar en cuestiones básicas en torno a estos envases, y sería de agradecer un estudio más en profundidad de los mismos. No obstante, al no haber podido trabajar directamente el material, la publicación de N. Hanel es la base documental sobre la que se fundamenta la exposición de las ánforas de *Vetera I* en nuestro trabajo.

Uno de los principales problemas con los que se encontró N. Hanel para el estudio de las ánforas es que en la mayor parte de los casos no es posible vincular directamente el material con un campamento determinado. Si se hubiese ahondado un poco más en el estudio del material o se hubiesen presentado una mayor cantidad de dibujos y fotos del mismo, probablemente este problema podría haberse resuelto parcialmente al incidir en

## la datación de los distintos tipos y subtipos de ánforas.

Al margen de la publicación monográfica sobre Vetera de 1995, a inicios del siglo XX se publicó un trabajo de J. Hagen (1912), en el que entre otras muchas cosas se describían escuetamente los fragmentos de ánfora con algún resto epigráfico que habían sido encontradas en las campañas de excavación llevadas a cabo entre 1910 y 1912. En esta publicación se presentan varios sellos sobre ánforas hispanas, destacando un MON sobre lo que en función de la descripción de la pasta que hace Hagen, probablemente sea un pivote de ánfora tarraconense (Hagen 1912, 384; Miró 1988, 170; Hanel 1995, C 8181). A este sello habría que añadirle un QCR sobre una Dressel 20 de época julio-claudia<sup>91</sup>. Igualmente, por la descripción de ciertas formas, colores de las pastas y su ocasional asociación a un tipo de ánfora basándose en la clasificación de S. Loeschke en Haltern (1909), parece que entre el material con grafitos *ante cocturam* se encuentra algún ánfora Dressel 7-11 y alguna pieza del valle del Guadalquivir con pivote hueco “cerrado por una bola de arcilla” (Hagen 1912, 385). Por último destacar que con el Tipo número 56 y en la Tafel 53 con el número 4, se publica un borde de Pascual 1 de pasta de color marrón, que en una posterior publicación M. Gechter (1979, 66 y fig. 29,7) matizará como “ocre con una cantidad media de desgrasantes y de paredes bastas”.

Estas piezas, así como otras publicadas en su momento por M. Gechter (1979) y algunas más inéditas, fueron trabajadas por N. Hanel para la publicación de 1995 dedicada a Vetera. En la misma, el autor distingue entre cinco grandes grupos de ánforas. En primer lugar estarían las ánforas de fondo plano, entre las que no realiza ninguna precisión acerca del tipo más allá de decir que se trata de la forma genérica “Haltern 68” que asimila erróneamente con las Dressel 28. Sin embargo, acierta al indicar que la mayor parte de ellas provendrían de la Tarraconense y de la Narbonense (Hanel 1995, 212), ya que a tenor de los dibujos y descripciones que presentan tanto el propio Hanel, como Gechter (1979) y Lehner (1906, Taf. XX), parece que se cuenta con ejemplares de Gauloise 2, Gauloise 4, y lo que es más importante para nuestro trabajo, de Dressel 28 (Lehner 1906, Taf. XX, 8) y de Oberaden 74 (Lehner 1906, Taf. XX, 10 y 10a; Hanel 1995, Taf. 130, C 7614). Precisamente la Oberaden 74 publicada por Lehner y Hanel destaca por presentar un grafito *post cocturam* que parece hacer referencia a la cantidad de líquido que contiene, en este caso unos 11,8 litros (Hanel 1995, 212).

La segunda categoría en la que el autor presenta el material es la que engloba en un mismo conjunto a todas las ánforas vinarias. En ellas incluye ejemplares de todo el mundo romano, destacando los envases egeos, principalmente ánforas rodias, y la presencia de dos bordes de Pascual 1, uno de ellos ya presentado por Hagel (1912, 358, Taf. 53, 4) y por Gechter (1979, 66, Tafel 29, 7), pero otro inédito con el sello PMP, del que en principio no parece que se cuente con paralelos epigráficos sobre ánforas de la Tarraconense (Hanel 1995; addendum epigráfico nº 9). Hanel no distingue más importaciones que puedan asociarse con un lugar de producción tarraconense, aunque habría que añadirle el ya citado pivote con el sello MON que Remesal y Revilla (1991)

---

<sup>91</sup> A pesar de que en el dibujo de Hagel (1912, 312, fig. 2,3. *Addendum* epigráfico 27d1) parece más bien tratarse de un QCP., el autor lo interpreta como QCR. Este sello es conocido en varios lugares siempre en contextos de la segunda mitad del siglo I d.C. (Berni 2008) y se ha vinculado al alfar sevillano del Parlamento de Andalucía u Hospital de las Cinco Llagas en su primera fase centrada en la segunda mitad del siglo I d.C. (García Vargas 2000; Berni 2008, 226-228).

Incluyen dentro de la forma Dressel 2-4 de origen tarraconense<sup>92</sup>.

El tercer grupo de ánforas que Hanel nos muestra es el de las ánforas de salsas y salazones de pescado. Entre estas destacan las Dressel 7-11, que constituyen el grupo más amplio dentro del conjunto de *Vetera* I con 105 ejemplares, a los que, como veremos, habría que adjuntarle algunos pivotes más. En el texto no se precisa acerca de los subtipos de Dressel 7-11 con los que se cuenta, ni podemos conocer si en todos los casos se trata de material bético o por el contrario una parte de las ánforas de salazones vendrían del valle del Ródano. Sin embargo, los distintos dibujos nos muestran la presencia de varios tipos de Dressel 7-11 a todas luces béticas, destacando formas tempranas como el caso de un labio que puede ser asimilado con una Dressel 9 o tal vez a una Dressel 10 temprana (Láminan 12, 6; Hanel 1995 Taf. 130, C 7712), u otros cercanos a las Dressel 7 augusteas (Lámina 13, 4-5; Hanel 1995 Taf. 131, C 773). Junto a ellos también estarían presentes algunas formas más tardías como probablemente las Dressel 9 algo más evolucionada (Hanel 1995 Taf. 131 C 7729). El autor también presenta dibujos de dos piezas enteras que aparecen en el libro de inventario del antiguo museo provincial de Bonn (Hanel 1995, Taf. 130 C 7716 y C 7728)<sup>93</sup>, que se encontrarían perdidas en el momento de publicación del material, pero en los que pueden reconocerse ánforas del grupo de las Dressel 7-11. La pieza catalogada como C 7728 parece corresponderse con algún tipo temprano, tal vez una Dressel 7, mientras que en el caso de la C 7716 lo más probable es que se trate de una Dressel 8 o ya de una Dressel 11 de época julio claudia avanzada. No obstante, hay que admitir que esta identificación es muy frágil pues únicamente se basa en los dibujos realizados a vuela pluma para el diario de excavaciones.

Incomprensiblemente por tratarse de una publicación de 1995, el autor incluye dentro de la categoría de ánforas de salazones diecinueve Haltern 70. El autor dice que en principio la llegada de Haltern 70 a *Vetera* puede ser rastreada desde el periodo augusteo-tiberiano hasta época de Claudio-Nerón (Hanel 1995, 214). Lo que no se precisa es el tipo de pasta que presentan estos ejemplares, aunque en la descripción del catálogo parecen primar las pastas marrones y rojizas, que habrían de ponerse en relación con distintos tramos dentro del valle del Guadalquivir y las inmediaciones del *Lacus Ligustinus*.

Precisamente del valle del Guadalquivir provendrían la totalidad de los ejemplares catalogados dentro del siguiente grupo, el formado por las "ánforas de aceite". Entre este tipo de ánforas, a tenor de los dibujos y sellos (Hanel 1995, Taf. 132 y 133), pueden observarse ejemplares tempranos que pueden ser relacionados con Halter 71 (Lámina 12, 8), pero sobre todo destacan las producciones julio-claudias, e incluso parece haber algún ejemplar posterior.

Entre las Dressel 20 se cuenta con doce sellos que nos ayudan a precisar con más exactitud el lugar de procedencia y el momento de producción de la pieza. Entre los sellos destacan los cuatro ejemplares ligados con *C. Sempronius Polyclitus* (Hanel 1995, 214) .

---

<sup>92</sup> A pesar que estamos de acuerdo en dicha asignación geográfica en función de la descripción de la pasta y del lugar en el que se encuentra el sello, la ausencia de documentación gráfica nos lleva a ser cautos.

<sup>93</sup> Para la realización de su estudio monográfico acerca de *Vetera* I, N. Hanel habría contado con la ayuda de los diarios de excavación de J. Hagen de los años 1912 y 1913, así como otros documentos de interés de campañas y estudios de años anteriores y posteriores (Hanel 1995, 12-13). Entre ellos destacan los libros de inventario del museo, en los que se incluyen dibujos y bocetos de algunos objetos que hoy en día no han podido ser encontrados.

Por su parte el sello M·I·M está presente en dos ocasiones. Este sello ha sido encontrado en el alfar de La Catria y en función de una coincidencia de homonimia tiende a situarse tanto en época flavia y antoniniana (Berni 2008, 324), por lo que no hay que descartar que se trate de una intromisión de época posterior. El mismo origen se presenta para la marca SISEN, si bien en función de su presencia en el pecio de Port-Vendres 2 (Colls et al. 1977) en este caso parece que no hay ninguna duda respecto a su asociación con el periodo julio-claudio (Berni 2008, 328). Otros dos sellos publicados por N. Hanel sobre Dressel 20 son los de POLYCLITI y PSAVITI (*addendum* epigráfico n° 39 b2, 39g y 38a), y por último señala el ya citado sello QCR que presenta Hagel en su publicación de 1912 (*supra*). En conjunto, como corresponde al contexto estudiado, se trata de sellos tempranos sobre Dressel 20 de época julio-claudia.

En total, siguiendo la clasificación de Hanel, se contaría con un total de 175 piezas repartidas de la siguiente manera: 37 ejemplares, 13,45%, de ánforas de fondo plano; 22 piezas, 8% de ánforas vinarias; 124 piezas, 45,10% de ánforas de salazones y 92, 33,45 % de ánforas de aceite. A ello habría que añadirle las 174 asas que presenta, algunas de las cuales son de ánforas egeas, sobre todo de Rodas y Chios, así como 54 de ánforas olearias. Por último también cuenta con 74 pivotes, de los cuales 28 son huecos y probablemente pertenezcan a envases del grupo de las Dressel 7-11.

Centrándonos en el material hispano, del conjunto de piezas relacionadas con las distintas ocupaciones militares del Fürstenberg podemos decir que numéricamente destacan las ánforas de salazones, intuyendo que la gran mayoría de las mismas proviene de talleres situados en las costas béticas. En función de los dibujos presentados en las distintas publicaciones que abordan el material de Vetera I, podemos ver la presencia de todos los tipos de Dressel 7-11 en un margen temporal que abarcaría desde los momentos fundacionales del primer campamento, hasta la destrucción del campamento neroniano en el 69 d.C.

Igualmente, la presencia de envases del valle del Guadalquivir es bastante alta, incluyéndose algunos ejemplares de Haltern 70, pero principalmente ánforas olearias. Esto contrasta un poco con los datos aportados por C. Carreras (2006) acerca del material estudiado en la parte baja de Xanten, donde en principio parecen predominar las Haltern 70 frente a las Dressel 20. La metodología de contabilización utilizada, incluyendo el peso de fragmentos de paredes, asignados a un determinado tipo de ánfora, desde nuestro punto de vista, de forma poco rigurosa, nos llevan a ser precavidos respecto a los datos aportados por este estudio<sup>94</sup>. En el caso de las Haltern 70, la ausencia de dibujos nos impide hacer una valoración de la llegada de las mismas a lo largo del tiempo, siendo la única pieza publicada (Hanel 1995, Taf. 131, C 7817; Lámina 12, 7) un ejemplar de época augustea o tiberiana.

Con respecto a las ánforas de aceite, su número total está por debajo de las importaciones de salazones y salsas de pescado. Este hecho suele ser más o menos común en yacimientos de época augustea y tiberiana, pero a partir del segundo cuarto del siglo I d.C. se advierte un descenso generalizado en la llegada de ánforas de salazones béticas al Rin, que va de la mano de un aumento, cuanto menos porcentual de los

---

<sup>94</sup> Una vez más esperamos con impaciencia la publicación definitiva del material de Xanten trabajado por el grupo de especialistas dirigidos por el doctor Remesal, para a través de la observación de la documentación gráfica poder solucionar problemas de este estilo.

envases de aceite del Guadalquivir y progresivamente de las ánforas vinarias de fondo plano galas (ver punto 8.1). Como acaba de ser mencionado, los envases olearios presentados por Hanel se encuadran prácticamente a lo largo de todo el periodo de ocupación militar del Fürstenberg.

En cuanto a los productos de la *Hispania Tarraconensis*, si bien su número no debió de ser muy amplio, sí que contamos con ejemplares de las tres formas principales que se documentan tanto en el periodo augusteo y julio claudio, como en la mayoría de los demás yacimientos del Rin analizados. De esta forma, junto con algún individuo de fondo plano asimilable a las producciones de Oberaden 74 del sur de la actual Cataluña y norte del País Valenciano, también contamos con ejemplares de Pascual 1 y de Dressel 2-4 tarraconenses, cuyo lugar de producción ha de estar en las tierras centrales del litoral catalán.

Son varias las conclusiones que pueden sacarse del material publicado de Vetera I. El primero y más claro es que éste, por muy reducido que pueda ser en comparación con el largo periodo de ocupación del yacimiento, convendría que fuera revisado para poder matizar el origen, forma y datación de la mayor parte de los fragmentos y poder, entre otras cosas, llevar a cabo una valoración estadística que nos dé una imagen más fiable de las importaciones anfóricas en este importante yacimiento.

No obstante, del trabajo llevado a cabo por distintos investigadores, especialmente por N. Hanel, pueden extraerse ciertos apuntes relevantes. El primero es indudablemente que una vez más la provincia Bética parece gozar de una posición monopolística en cuanto a la exportación de sus productos a este lejano lugar del Rin inferior. Las ánforas de salazones y salsas de pescado, llegaron en gran número y desde un momento temprano, a tenor de ciertas precisiones tipológicas que pueden obtenerse de los escasos dibujos publicados. Lo mismo puede decirse para las producciones del valle del Guadalquivir.

Por último, desde la *Hispania Tarraconensis* se exportaron de manera ocasional algunos vinos que luego fueron consumidos en *Vetera*, algo que ya había sido constatado con anterioridad a la publicación de N. Hanel (Chausa 1987). A pesar de contarse con los tres tipos principales de ánforas tarraconenses del periodo, su incidencia es tan mínima que únicamente suponen una parte muy marginal del vino que debió de ser consumido por las tropas allí asentadas.

A modo de resumen, simplemente señalar que en lo respectivo a las importaciones de origen hispano, el material de *Vetera I* no difiere excesivamente de otros yacimientos estudiados, estando plenamente en la dinámica importadora de los establecimientos militares del Rin inferior. No obstante, creemos que la valoración definitiva del mismo ha de hacerse de manera conjunta con el material hallado en los niveles augusteos y julio-claudios de las excavaciones de la zona en la que se posteriormente se asentará la *Colonia Ulpia Traiana*.

#### 5.1.3.2. La zona de la *Colonia Ulpia Traiana (CUT)*. (época augustea/tiberiana – siglo IV/inicios V d.C.)

Como ha sido mencionado algunas páginas más arriba, el área donde después va a estar asentada la colonia fundada por Trajano parece gozar de bastante dinamismo en función de la ubicación de un puerto en sus inmediaciones, probablemente desde el mismo

período augusteo. Conviene destacar que la zona urbanizada de la posterior colonia se encuentra a unos 2 kilómetros del Fürstenberg, aprovechando un antiguo brazo del Rin, que evitaría problemas de corriente excesiva e inundaciones, pero al mismo tiempo seguiría posibilitando la llegada de mercancías por vía fluvial.

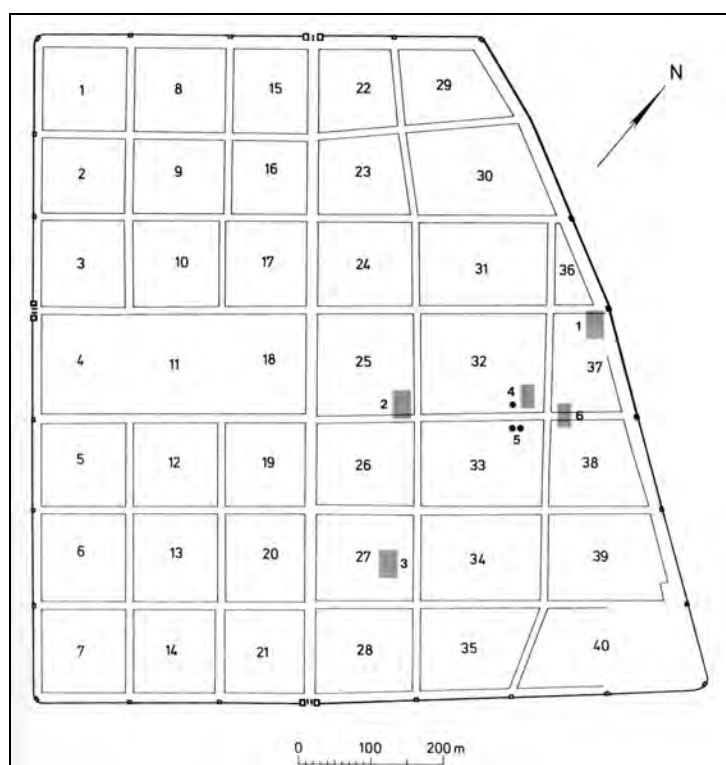


Fig. 15. Plano de la CUT en función de las distintas *insulae* (Heimberg 1987)

En función de la cerámica encontrada las primeras muestras de ocupación romana parecen llevarnos a un horizonte cronológico similar al de Haltern (Heimberg 1987), si bien a partir de la presencia de algún tipo anfórico, tal vez podría hablarse de un momento ligeramente anterior al cambio de era. Dentro del área ocupada posteriormente por la colonia romana, la zona donde se da una mayor concentración de Terra Sigillata Itálica, paredes finas y otros tipos de cerámica de época augustea se sitúa en torno a las *insulae* 36, 37, 38 (Fig. 15). Es justo en este lugar donde se han hallado restos del puerto fluvial de Xanten<sup>95</sup>, y donde se documentan las primeras estructuras de habitación construidas en madera y barro (Von Petrikovits 1952; Precht 2008), que se tienden a datar en torno al segundo decenio de nuestra era. El desarrollo de un núcleo civil en este área portuaria parece evolucionar durante las décadas centrales del siglo I d.C., estando activo hasta la revuelta báltava, que ocasionaría la destrucción del asentamiento como parecen indicar los niveles de ceniza con los que contamos en la mayor parte de las edificaciones documentadas (Precht 2008). Un hecho que hay que destacar es que las viviendas documentadas muestran unos patrones constructivos plenamente romanos, con patios interiores y una ordenación a la manera de las casas mediterráneas. Por otra parte, la alineación de las mismas y el trazado de las calles de

<sup>95</sup> Hay que señalar que la primera fase constructiva del puerto puede datarse actualmente gracias a la ayuda de la dendrocronología hacia el 45 d.C. (Leih 2008a, 109, basándose en la tesis doctoral inédita de J. Schmidt). A nuestro parecer ello no quiere decir, ni mucho menos, que el área no fuese utilizada como puerto en un momento anterior, sino simplemente que probablemente no se habían llevado a cabo trabajos de acondicionamiento importantes en el mismo, o estos no han dejado huella.

este asentamiento precolonial es bastante regular, y en líneas generales va a ser la misma que va a seguir la posterior *Colonia Ulpia Traiana* (Precht 2008, 125. Fig. 128).

La presencia de militares en el área está bien asegurada gracias al hallazgo de un gran número de objetos típicos de la panoplia militar romana (Lenz 2006), y probablemente se diera desde un primer momento ligado al control de la llegada y desembarco de mercancías destinadas a los legionarios de *Vetera* I. A finales de los años 60 se realizaron algunas excavaciones en la zona de las posteriores *insulae* 15 y 22 junto a la puerta de *Burginatum* (Kalkar, Rheinland Westfalen). En el transcurso de las mismas pudo documentarse parte del trazado de un pequeño fuerte militar, con una extensión que nos es desconocida pero que en función de la cerámica ha de datarse en época de Claudio (Leih 2008a, 115), aunque parece haber tenido un predecesor cuya datación exacta no puede ser precisada. En cualquier caso, hay muestras más que suficientes para poder hablar de una presencia militar directa en este área durante todo el siglo I d.C., que tuvo que estar relacionada con el control de la zona portuaria y de las vías de comunicación militares.

Junto con la ocupación civil y militar de este espacio, hay que destacar que ya desde el mismo periodo augusteo este espacio fue utilizado como lugar de enterramiento, documentándose las tumbas más tempranas en torno al cambio de era y observándose la presencia conjunta tanto de civiles como de militares (Bridger 2008)<sup>96</sup>. Este uso funerario del espacio cercano al puerto se acentúa entre época de Claudio y la fundación colonial que acontece hacia el 98-100 d.C., siendo especialmente intensa en el área más rezagada con respecto al antiguo cauce del Rin (Bridger 2008, 234-239).

#### 5.1.3.2. 1. El material del área de la *Colonia Ulpia Traiana*:

El material del asentamiento civil de Xanten está siendo trabajado desde hace años por un equipo de la universidad de Barcelona dirigido por el profesor J. Remesal y del cual entre otros formaban parte los doctores V. Revilla, P. Berni y C. Carreras. La falta de publicaciones y la metodología de cuantificación utilizada nos llevan a ser cautos con respecto a los resultados, ya que de nuevo, al igual que en el caso de Neuss o Nimega se optó por llevar a cabo una serie de cuantificaciones basadas en el peso de los fragmentos tanto formes como informes, y en el EVE, con la consiguiente pérdida de objetividad y de una serie de matices que habrían ayudado a entender mejor ciertas cuestiones tanto históricas como arqueológicas.

A tenor de los publicado hasta el momento, los fragmentos de ánforas trabajados por este equipo provienen de varios contextos, poniendo de manifiesto la más que probable utilización del espacio ribereño como puerto al que llegarían las mercancías que consumirían los soldados de *Vetera* I, o incluso que se enviarían a los establecimientos situados en el Lippe. Entre los contextos cerámicos anteriores a la fundación de la *Colonia Ulpia Traiana* destacan el del Ostmauer que abarca toda la primera mitad del siglo I d.C.

---

<sup>96</sup> Es curioso observar como en principio los ajuares de las sepulturas ocupadas por civiles muestran más semejanzas con las de la poblaciones célticas del norte de Galia, que con las germanas que habrían ocupado la zona antes de la ocupación romana (Bridger 2008, 241). Esto nos puede estar indicando tanto el desplazamiento de la población prerromana asentada en este espacio, como la llegada de gentes del interior galo siguiendo a los destacamentos militares del Fürstenberg, y tal vez en relación con actividades comerciales.



(Carreras 2006)<sup>97</sup>, y los materiales provenientes de los estratos más antiguos del área del posterior foro colonial (Heimberg 1987).

Aún estamos pendientes de la definitiva publicación monográfica del material del espacio de la *Colonia Ulpia Traiana*, ya que hace unos años tanto el doctor Carreras como el doctor Berni y el profesor Remesal publicaron unos artículos preliminares, en los que desgraciadamente el material gráfico en forma de dibujos y fotos es bastante escaso, lo que impide que pueda ser comparado con otros yacimientos. Creemos sinceramente que esta práctica, un tanto extendida entre ciertos investigadores, ha de eliminarse a la hora de publicar material cerámico inédito, pues impide a los demás investigadores poder realizar una mínima valoración individual de lo que allí se encuentra presente.

A pesar de estas deficiencias, lo lógico sería pensar que debido a su carácter como espacio portuario, la presencia de material anfórico en la zona baja de Xanten sea bastante alta, especialmente en los momentos anteriores a la creación de la colonia.

Al margen de los aún incompletos trabajos llevados a cabo por el equipo CEIPAC de la Universidad de Barcelona, también contamos con alguna que otra publicación sobre el material del entorno de la posterior colonia. Junto con una escueta publicación acerca del material cerámico del siglo II d.C. encontrado en las excavaciones de la *insula* 39 (Weiß 2006), U. Heimberg publicó en los *Bonner Jahrbücher* (1987) un artículo centrado en el material augusteo y tiberiano de las excavaciones del foro de la CUT. Dentro de un horizonte cronológico anterior a las primeras construcciones localizadas en esta zona, la autora remarca que la cantidad de ánforas encontradas es lo suficientemente amplia como para poder hacerse una idea de las importaciones de productos mediterráneos en Xanten (Heimberg 1987, 451), que en un principio estarían ligados al consumo militar de *Vetera I* y en menor medida de la población civil asentada en el entorno.

La metodología seguida por la autora parece no haber sido muy ortodoxa, contabilizando todos aquellos fragmentos que podían aportar algún tipo de información tipológica. De esta manera, las cantidades que ella presentan no están basadas en NMI, sino que se presenta en bruto todos los datos sacados del número de fragmentos de labios, bases y asas. Dentro del material que la autora clasifica como augusteo-tiberiano, se cuenta con 123 fragmentos, destacando las producciones del valle del Guadalquivir con 15 fragmentos de Haltern 70 y 35 de ánforas olearias, mientras que las Dressel 7-11 están presentes con 38 fragmentos, aunque tenemos nuestras reservas en que en todos los casos se trate de producciones de la costa bética, y en más de un caso podría tratarse de ánforas producidas en el valle del Ródano. En cualquier caso las producciones béticas destacan por encima del resto, sin duda sobrepasando el 50-60% del total anfórico, lo que concuerda muy bien con el horizonte cronológico presentado por la autora.

Entre las producciones del Guadalquivir, a tenor del material gráfico publicado, destaca la supuesta uniformidad de las pastas, generalmente marrón claro y arenosas (Heimberg 1987, 457-460), así como la diversidad formal de los labios de ánforas olearias con las que se cuenta (Heimberg 1987, fig. 18). De esta manera, junto con labios que pertenecen

---

<sup>97</sup> C. Carreras advierte que el material más antiguo del Ostmauer de Xanten presenta muchas similitudes con el de Oberaden (suponemos que lo compara con la publicación de Loeschke de 1942). Desgraciadamente la ausencia de cualquier tipo de documentación gráfica de las piezas en su artículo de 2006, así como la falta de una publicación conjunta de Xanten, nos impide poder llevar a cabo cualquier tipo de comparación entre este conjunto y los demás yacimientos.

claramente al tipo oleario Haltern 71, y que en principio se encuadran en los estratos más iniciales, centrados en el periodo augusteo final (Heimberg 1987, 460), también contamos con formas típicas de mediados del siglo I d.C. y con otros que han de encuadrarse en el tercer cuarto del mismo siglo. Por su parte, el único dibujo con el que contamos de una Haltern 70 nos indica una forma ya bastante avanzada, en la que el labio está bien exvasado y tiene una marcada tendencia triangular, con un cuello bastante estrecho y alargado y con asas paralelas al mismo. En principio creemos que a pesar de haberse encontrado en un estrato supuestamente temprano (Heimberg 1987, 458) no se trata de una forma augustea ni tiberiana, sino que ya ha de corresponderse con un ejemplar de época julio claudia.

En cuanto a las ánforas de salazones, a tenor del material gráfico y de las descripciones macroscópicas de la pasta que presenta Heimberg, creemos que la mayor parte de las mismas han de ser de producción bética, pero como acaba de ser señalado, existe una pequeña cantidad de fragmentos que han de corresponder con producciones del Ródano, como por ejemplo el labio presentado en la fig. 16,8, que formalmente se asemeja a una Lyonnaise 3B de época julio claudia (Desbat y Dangréaux 1998)<sup>98</sup>. Sin embargo, los dibujos presentados y la descripción de la mayor parte de las pastas de ánforas salazoneras, parecen indicarnos hacia la bahía de Cádiz como el área productora por excelencia, con el dominio de las pastas de color amarillento y verdoso (Heimberg 1987, 458). Entre los tipos que pueden intuirse gracias a los dibujos presentados, aparecen formas tempranas como un labio de Dressel 7 o de Dressel 10 inicial, que concuerda con uno de los estratos más tempranos del área del foro (Heimberg 1987, 458 y fig. 16, 5), junto con una Dressel 9 que tampoco ha de ser excesivamente tardía. En cuanto al material algo posterior, probablemente de algún momento cercano a la mitad del siglo I d.C., contamos con un labio de una Dressel 11 (Heimberg 1987, 453, fig. 7).

Por su parte las importaciones tarraconenses siguen la tendencia general en la mayor parte de los yacimientos renanos, y si bien encontramos de nuevo la presencia de las tres formas principales constatadas en el Rin, es decir, Oberaden 74, Pascual 1 y Dressel 2-4, el número total de fragmentos apenas superaría la decena, si bien es cierto que realmente no podemos conocer el número exacto de fragmentos pues la autora no distingue claramente los distintos lugares de producción de la forma Dressel 2-4, e incluye a todas las ánforas de fondo plano dentro de la forma Dressel 28. No obstante, gracias a la documentación gráfica puede observarse la presencia de un labio de Oberaden 74 (Heimberg 1987, fig. 18, 3), cuya descripción de pasta bien pudiera corresponderse con la de algunas producciones del sur de la *Tarraconensis*.

Por su parte, en el caso de las Dressel 2-4 no queda muy clara la cantidad de fragmentos totales con los que se cuenta, destacando únicamente un pivote prácticamente entero con dos sellos de cartela cuadrangular (*addendum* epigráfico 12a). El primero de los sellos puede ser leído como CIT, aunque al estar fragmentado no sabemos si pudiera llevar alguna otra letra complementaria. El segundo, que en principio constaría de dos o tres letras, de las que únicamente puede leerse con claridad la primera de ellas, que es una A, y que a tenor del dibujo parece estar seguida de una B ó una P. La descripción de la pasta que la autora hace para esta pieza, de color pardo con grandes inclusiones de cuarzo y copos de mica dorada (Heimberg 1987, 454) parece indicarnos que se trata de una

---

<sup>98</sup> En el caso de esta pieza la autora no nos da una descripción de la pasta, lo cual impide poder precisar algo más en cuanto a su supuesto origen.

producción de la zona del Maresme, puede que del valle de Cabrera.

Las ánforas Pascual 1 estarían representadas por 3 fragmentos, dos de ellos con pastas de coloración ocre (Heimberg 1987, 455). Sin embargo, a tenor de los dibujos presentados por la autora, no estamos de acuerdo en que el labio de la fig. 16, 12 de la publicación deba ser clasificado como una Pascual 1, ya que no conocemos tipos de esta forma que presenten un contorno similar. Por otra parte, la propia descripción de las pastas, de coloración rojiza con desgrasante de arena blanca y con un engobe de color blanco (Heimberg 1987, 455), puede que no se corresponda exactamente con una producción tarraconense, ya que la presencia de engobes blancos sobre ánforas tarraconenses no suele ser algo común en estos momentos.

En resumen, observando tanto el material publicado por U. Heimberg como las cronologías otorgadas para los principales contextos trabajados por el equipo de la Universidad de Barcelona (Carreras 2006), parece constatar que nos encontramos con un conjunto similar al que se presupone para *Vetera* I. Esto es algo lógico al tratarse de la zona junto al río, donde estaría el puerto desde el que llegarían las mercancías al campamento. Por lo tanto, cronológicamente, a pesar de que hasta la fecha se ha documentado una ocupación y una cerámica en principio algo más tardíos que en el caso de *Vetera* I<sup>99</sup>, lo normal sería pensar que entre el conjunto del material se cuente con ejemplares de formas béticas tempranas tales como Haltern 70 augusteas, Oberaden 83 y Haltern 71, Dressel 7 y Dressel 10 tempranas, así como Dressel 12 augusteas, y en el caso de las producciones tarraconenses con Oberaden 74 y Pascual 1, algo que en parte está corroborado por la publicación del material del área del posterior foro colonial (Heimberg 1987). A todo ello se le sumarían tipos más tardíos de Dressel 7-11, de Haltern 70, ánforas Dressel 20 de distintos momentos y Dressel 2-4 tarraconenses. Sin embargo, no hay que olvidarse que a tenor de los trabajos preliminares ya publicados por el equipo de Barcelona (Carreras 2006; Berni 2006), los principales contextos trabajados parecen ser algo más tardíos, centrándose en momentos inmediatamente anteriores o ya posteriores a la fundación de la *Colonia Ulpia Traiana*. Por lo tanto, cabría esperar que junto con formas de Dressel 20 de dicho periodo, encontráramos una gran cantidad de Gauloise 4 y en menor medida de ánforas salazoneras Beltrán IIA y IIB.

Simplemente queda repetir que esperamos poder contar en fechas no muy tempranas con un trabajo dedicado al interesante material de Xanten, que hasta el momento únicamente ha sido presentado de una forma muy parcial y presentando una documentación gráfica bastante limitada.

---

<sup>99</sup> Esta visión podría cambiar si efectivamente una parte de las ánforas que aparecen en el Ostmauer se encuadran dentro del mismo horizonte cronológico que Oberaden, algo que podría ser perfectamente factible pero que la ausencia de documentación gráfica nos impide contrastar.

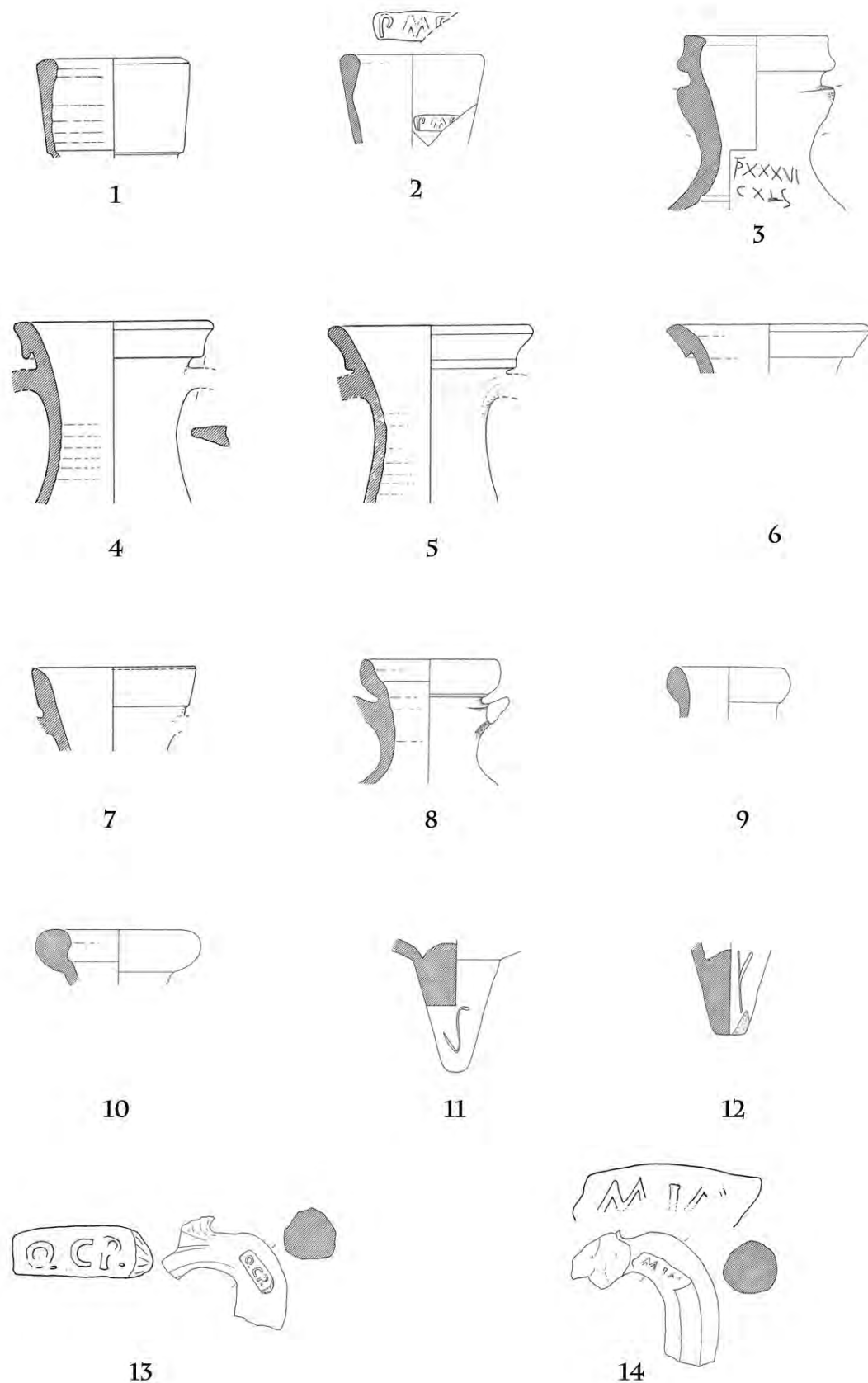


LÁMINA 12. Material hispano de *Vetera* I (Hanel 1995)

## 5.2. EL VALLE DEL LIPPE.

Al presentar la evolución histórica de la zona del Rin en el capítulo 3 hemos defendido que el periodo augusteo se caracterizó por llevar a cabo una política agresiva que incidía en la sumisión y control del territorio en torno al Rin y en la expansión de los dominios de Roma hasta establecer una nueva frontera en el Elba. El momento de inicio de las operaciones de expansión transrenana se data en el 12 a.C., cuando Druso comanda las primeras expediciones partiendo de algún punto en la retaguardia, probablemente Nimega o Xanten. En relación con este acontecimiento vienen a datarse un buen número de campamentos documentados al este del Rin, en territorio propiamente germano, que se establecieron siguiendo las principales vías de penetración interior, destacando el transcurso de los principales afluentes del Rin como el Main y su afluente el Nida en la zona norte de *Germania Superior*, y el Lippe en el territorio de *Germania Inferior*. Puede afirmarse que este último río fue la principal ruta de penetración fluvial hacia el interior del territorio germano, durante todo el periodo que abarca desde el inicio de la ofensiva transrenana por parte de Druso en el 12 a.C., hasta los sucesos del bosque de Teutoburgo en el 9 d.C. Esta afirmación puede ser constatada tanto gracias a las escuetas y vagas indicaciones geográficas de las fuentes literarias, como principalmente al registro arqueológico que ha sacado a la luz numerosos vestigios militares romanos del momento.

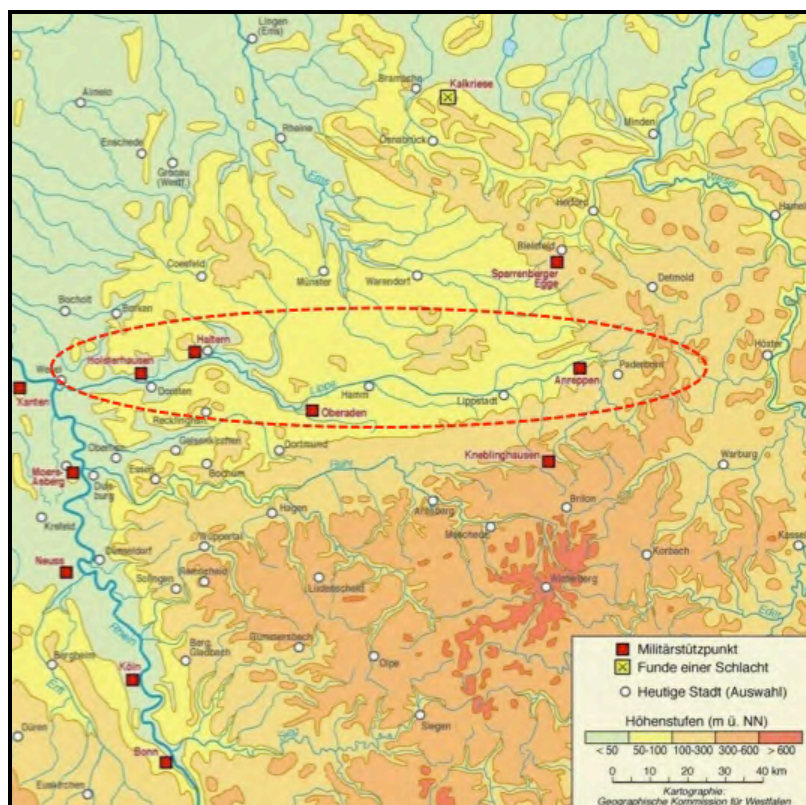


Fig. 16. Curso medio del Rin y Valle del Lippe con los principales yacimientos documentados hasta 2008 (Kühlborn 2008d).

En la misma orilla del Lippe se han documentado hasta la fecha cinco puntos de ocupación militar y en alguno de ellos también civil. Debido a la buena conservación de los restos arquitectónicos construidos en madera, que han permitido llevar a cabo excelentes dataciones dendrocronológicas, así como al hecho de tratarse de yacimientos con un periodo de ocupación muy limitados, actualmente se han podido individualizar

perfectamente los diferentes periodos de vida de cada campamento. Hay que destacar que debido a ello la investigación ha logrado circunscribir cada campamento dentro de diferentes fases u horizontes cronológicos, y en la mayor parte de los casos ponerlos en relación con un momento histórico determinado y bien documentado gracias al aporte de las fuentes escritas. A pesar de las diferencias en su función, ordenación interna y por supuesto en su cronología, una característica que todos los campamentos comparten es que se trata de ocupaciones temporales muy cortas y que estuvieron controlados por la misma administración militar (Kühlborn 2008, 71).

En el valle del Lippe se cuenta con dos tipos distintos de establecimientos militares en relación con la función que desempeñaron, el tipo de ocupación y la duración de la misma. Por un lado se documenta la existencia de una serie de campamentos con construcciones en madera, algunas de ellas de bastante amplitud, con unos sistemas defensivos realmente imponentes, erigidos con el fin de albergar a las tropas durante un periodo prolongado, sirviendo como *hibernia* en los que estarían alojadas durante los meses invernales y cuando no estuvieran llevando a cabo operaciones en la zona circundante. Dentro de esta primera categoría entrarían fuertes como los de Oberaden, Anreppen, o el campamento principal de Haltern. Por otro lado, en Haltern, Holsterhausen y recientemente en Olfen se han documentado restos de otro tipo de campamentos que únicamente presentan una ocupación esporádica. Son los llamados campamentos de marcha o "Marschlagern", lugares en los que las tropas apenas estaban asentadas durante un breve espacio de tiempo, que en ocasiones podía suponer simplemente pasar la noche, y que se construirían levantando una sencilla empalizada y mediante la excavación de una fosa perimetral (Junckelmann 1986, 224-225, Taf. 54). Como bien pueden imaginarse, este tipo de recintos militares son bastante difíciles de encontrar, pues apenas dejan huella arqueológica y en la mayor parte de ellos el material que encontramos es muy escaso. Por este motivo, en este trabajo nos hemos centrado principalmente en analizar el material de los fuertes con una ocupación más prolongada, como son Oberaden, el gran campamento de Haltern y el campamento de Anreppen.

El lugar más significativo en el que han sido hallados hasta seis estacionamientos de marcha diferentes en el valle del Lippe es el yacimiento de Holsterhausen, donde hasta la fecha ha llegado a documentarse una secuencia de ocupación discontinua que abarca desde las campañas de Druso, es decir, en el horizonte Oberaden, hasta la fecha de abandono de Haltern tras la batalla del bosque de Teutoburgo (Ebel-Zepezauer 2008).

En el año 2008 salieron a la luz restos de un recinto temporal junto al Lippe a la altura de Olfen (Rheinland-Westfalen, Alemania). Este campamento aún está siendo objeto de estudio, pero los restos materiales con los que se cuentan señalan una ocupación del mismo coincidiendo con Oberaden, del cual apenas se encuentra a poco más de 20 kilómetros, es decir, a un día de marcha. El material anfórico hasta el momento encontrado en este recinto militar es bastante escaso, y si bien es cierto que ya han aparecido algunos fragmentos de Dressel 7-11 gaditanas (Tremmel 2012, 86), al no aportarnos gran cosa se ha preferido no incluirlo en este estudio.

Centrándonos exclusivamente en el tema de este trabajo hay que señalar que, como bien resaltó C.M. Wells hace 40 años (1972, 260), el valor de los campamentos del valle del Lippe para el estudio de la cerámica en general es enorme, ya que en términos históricos

no pudieron haber sido erigidos antes del 12 a.C. y no van más allá del 9 d.C.<sup>100</sup>, dando una excelente limitación temporal que a posteriori ha podido ser fijada aún con mayor precisión para el caso individual de cada uno de ellos.

#### 5.2.1. HOLSTERHAUSEN. (12 a.C.- 9/14-15 d.C.)

En la actual población alemana de Dorsten (Nordrhein-Westfalen), junto al núcleo de Holsterhausen han sido hallados en la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI restos de hasta seis campamentos distintos, que se extienden en un marco cronológico que iría desde el inicio de la penetración de las tropas romanas hacia el territorio germano utilizando la vía del Lippe, hasta el fin de la política de expansión transrenana con el abandono de cualquier acción al este del gran río tras las campañas dirigidas por Germánico entre el 14 y 16 d.C.

La existencia de varios fuertes militares en Holsterhausen se explica por la propia posición geográfica en la que se encuentra, al tratarse de un espacio bastante llano, junto a la desembocadura del Hammbach en el Lippe, que posteriormente fue utilizado por un asentamiento germano. Igualmente, el área ocupada por esta serie de establecimientos militares se encuentra a unos 36 kilómetros de *Vetera* y a 18 de Haltern, es decir a una jornada de marcha de Haltern y a dos de Xanten. Esta ubicación llamó la atención de A. Stieren, el primer excavador de uno de los recintos militares de Holsterhausen, quien ya pensaba que entre el campamento que acababan de descubrir y el del Fürstenberg en Xanten, aún debía de encontrarse otro asentamiento militar en el Lippe que marcara un punto intermedio de descanso para las tropas tras recorrer los 18-20 kilómetros de marcha diaria (Stieren 1954, 170). Hasta el momento no se ha descubierto ningún nuevo recinto militar en el punto señalado, pero creemos que tiene bastante lógica pensar en la existencia de algún tipo de campamento, bien de tránsito o con un carácter ocupacional más continuado, a unos 18-20 kilómetros de Xanten y Holsterhausen.

---

<sup>100</sup>En la época en la que Wells escribió su trabajo, aún no estaba clara la fecha en la que Haltern, que es el campamento que una cronología más tardía ha aportado, fue abandonado, y pensaba que podía tener una fase ligada a las campañas de Germánico del 14-16 d.C. Actualmente, gracias a los descubrimientos de Kalkriese relacionados con la batalla del bosque de Teutoburgo, se ha podido constatar que Haltern fue abandonado tras ser aniquiladas una gran parte de las tropas que en él estaban asentadas durante dicho acontecimiento bélico.



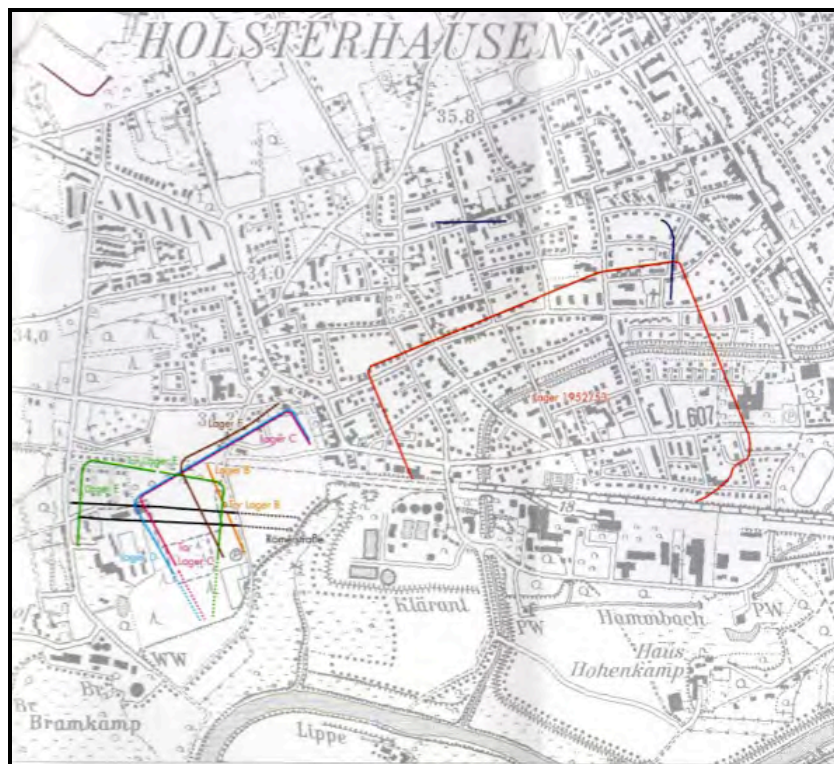


Fig. 17. Yacimiento de Holsterhausen con los diferentes recintos militares documentados actualmente (Ebel-Zepezauer 2008)

El material cerámico de Holsterhausen es muy escaso y fue trabajado tanto por A. Stieren como recientemente por la doctora B. Tremmel (2009), contándose con algunos fragmentos de diversos tipos cerámicos sin precisar. Los únicos restos anfóricos bien identificados de los que tenemos constancia son un asa de Dressel 2-4 campana, una Pascual 1 prácticamente entera que actualmente se encuentra en paradero desconocido, un fragmento de la parte superior de Haltern 71 bastante amplio y una Haltern 71 completa (Stieren 1954; Liou; Kühlbörn 1995, 80. Fig. 3; Berni 1998, 29. Fig. 5), que actualmente se encuentra expuesta en el castillo de Lembeck (Dorsten, Nordrhein-Westfalen), donde hace poco fue trasladada desde el Ayuntamiento de Dorsten (Lámina 13,2). La localización de esta última pieza fue algo excepcional, ya que se descubrió durante unos trabajos de construcción de un edificio en 1952, e inmediatamente se pensó que se trataba de una bomba sin explotar de la Segunda Guerra Mundial, por lo que fue excavada por los artificieros. Las ánforas olearias del Guadalquivir parecen ser los envases que en mayor cantidad se presentan en Holsterhausen, contándose por lo menos con otros cuatro ejemplares aparte de los ya mencionados (Tremmel 2009, 114-115), si bien los presentados por B.Tremmel parecen ser envases de la forma Oberaden 83 (Lámina 13, 3-5), es decir, el prototipo producido en el valle del Guadalquivir en un momento inmediatamente anterior a las Haltern 71 (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011) y por lo tanto se corresponderían con un horizonte de ocupación anterior al cambio de era, constatando el temprano uso de Holsterhausen como base militar en el Lippe. Por otra parte, junto con estos escasos restos anfóricos de época augustea, también se ha encontrado un borde de Dressel 20 ya de época flavia, que está en relación con el posterior asentamiento germano, si bien la forma en la que llegó hasta allí no puede ser precisada.



Por último señalar que además de las ánforas, principalmente hispanas, en Holsterhausen también se han documentado restos de barriles reutilizados para la construcción de dos pozos (Ebel-Zepezauer 2009, 23), lo que constata la llegada de grandes cantidades de vino o algún producto similar para el abastecimiento de las unidades aquí estacionadas.

Nada más podemos decir acerca del material de este lugar de paso utilizado por las tropas romanas en el momento de la ocupación augustea del valle del Lippe. El hecho de tratarse de campamentos de tránsito, que en ocasiones únicamente fueron utilizados pocos días, hace que la deposición de residuos sea mucho menor que en otros lugares. Por otra parte, el cambio en el cauce del río desde el periodo romano y el auge de la construcción en la zona con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, hacen difícil poder hallar el lugar principal utilizado para deshacerse de los residuos.

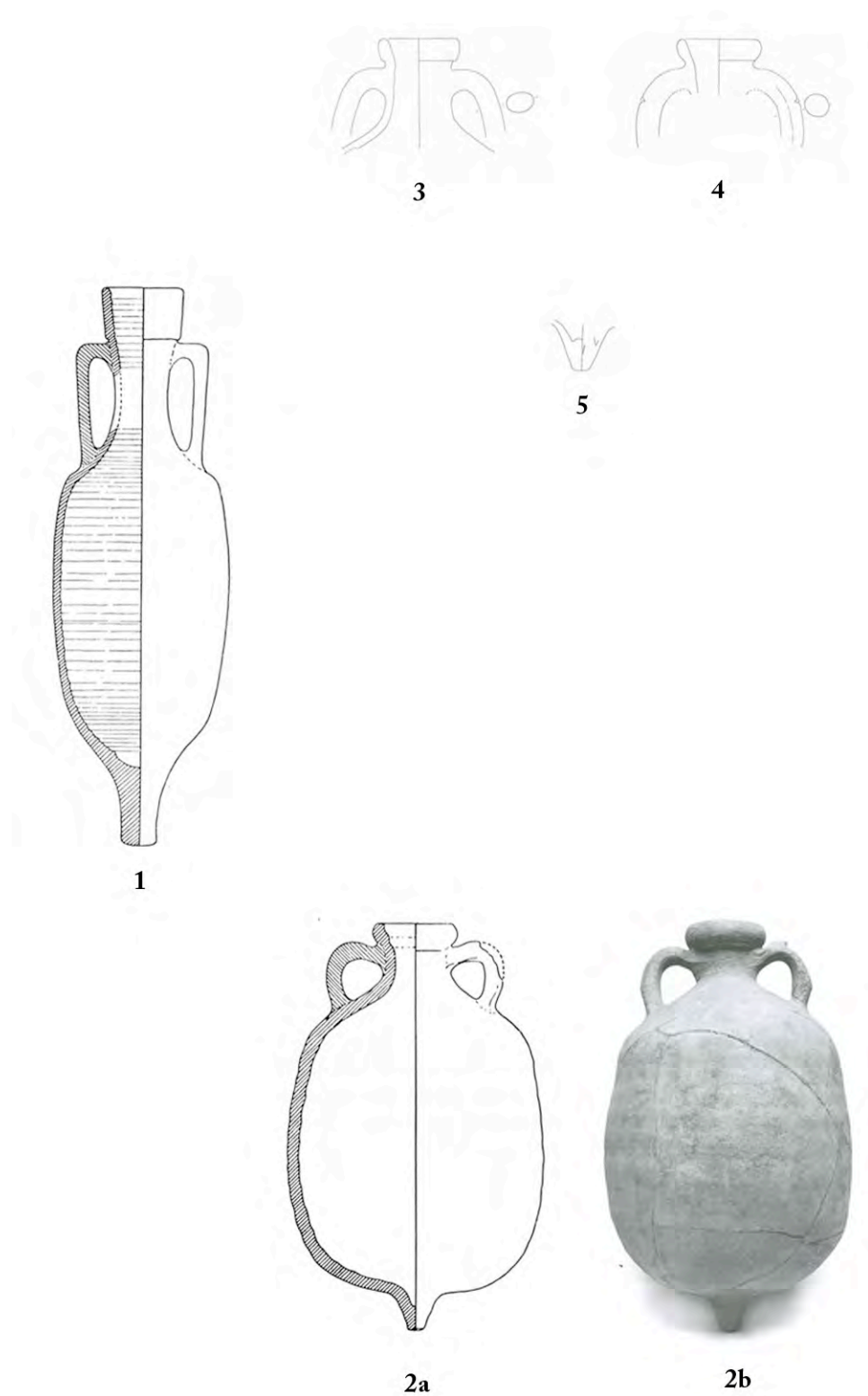


LÁMINA 13. Material hispano de Holsterhausen 1 y 2a (Stieren 1954) 2b (Kühlborn 1995) 3-5 (Tremmel 2009)

### 5.2.2. HALTERN.

(12 a.C.- 9 d.C. Campamento principal: cambio de era – 9 d.C.)

Sin lugar a dudas se trata de uno de los campamentos más importantes para la investigación militar y provincial romana del periodo altoimperial. Hay varios puntos que han hecho que Haltern sea uno de los establecimientos militares más reconocibles para los investigadores, destacando entre ellos la propia amplitud de los restos arqueológicos documentados, el hecho de ser uno de los campamentos modélicos de la investigación arqueológica en el área del Rin, o el buen encuadre cronológico que puede asignársele y que nos lleva a insertarlo como una de las piezas principales dentro del periodo en el que se desarrollan las operaciones militares y el control del territorio transrenano por parte de Roma. Todo ello ha repercutido en que desde el inicio de las excavaciones a finales del siglo XIX, Haltern se haya erigido como un referente "casi mítico" dentro de los estudios de arqueología romana en Europa central (Von Schnurbein 1981; Aßkamp 2010).

Al hablar de Haltern conviene mencionar que realmente no se está haciendo referencia a un campamento militar sin más, como podría ser el caso de otros de los aquí presentes. Por el contrario, se cuenta con un establecimiento militar que sobrepasa ampliamente el mero ámbito campamental y que se adivina mucho más complejo, denotando la amplitud que la vida y ocupación romana llegaron a adquirir en este punto intermedio del valle del Lippe.



Fig. 18. Yacimiento de Haltern con los distintos campamentos, zonas de habitación, áreas industriales y necrópolis documentadas (Aßkamp 2010)

En lo referente al ámbito meramente militar, junto con la presencia de varios campamentos de distintos momentos, entre los que destacan los grandes campamentos de marcha, denominados Feld y Ostlager (Fig. 18) y por encima de todo el campamento principal, también tenemos otros recintos de menor tamaño y de distinta función. Entre

ellos destacan los pequeños *castella* a orillas del Lippe en la zona del Hofestatt, cuya función principal fue la de servir como lugar de amarre para estacionar los barcos (Aßkamp 2010, 9-11)<sup>101</sup>. Los campamentos transitorios son los que documentan una ocupación anterior al cambio de era en Haltern, algo que ha podido ser corroborado a pesar de que no han aportado demasiado material<sup>102</sup>.

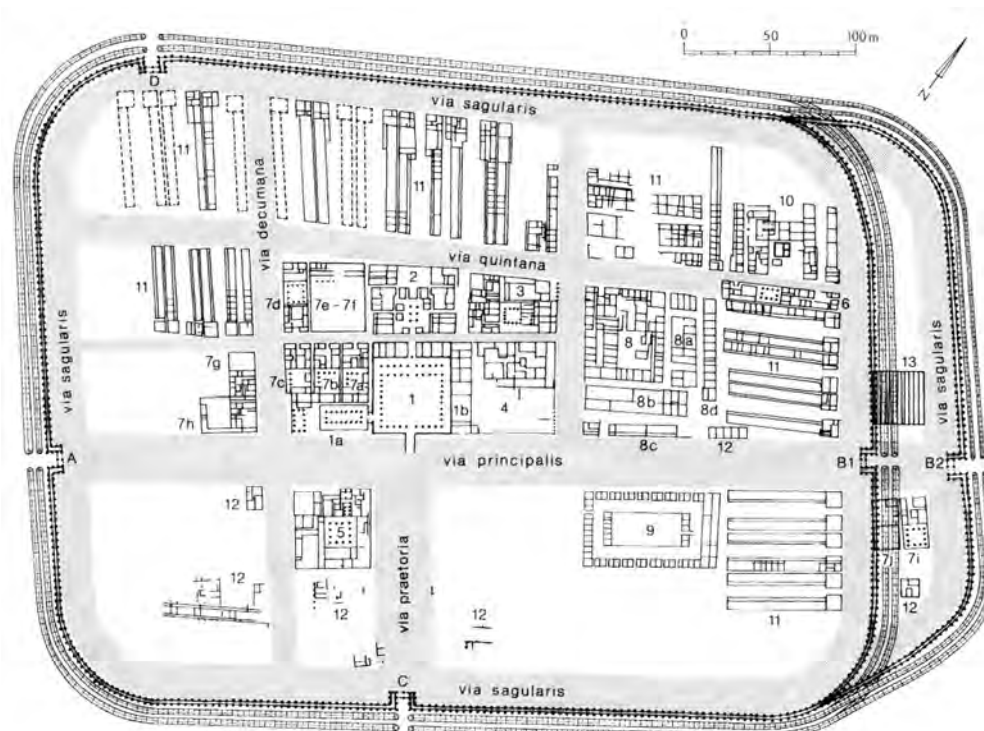


Fig. 19. Campamento principal de Haltern (Kühlborn 2008b)

El campamento principal abarca una superficie de 18,2 hectáreas, si bien hay que señalar que en un primer momento dibujaba un recinto más reducido, de 16,7 hectáreas, ya que se ha constatado que en algún momento de difícil precisión el campamento sufrió una ampliación en la parte este, desplazándose hacia fuera unos metros en paralelo tanto las defensas como la *porta principalis sinistra* (Kühlborn 2008b, 78. Fig. 19). La fecha inicial del conjunto se presenta algo escurridiza, pero en principio tiende a situarse en un momento ligeramente posterior al cambio de era, siendo abandonado tras la derrota de las tropas romanas al mando del prefecto *Publius Quinctilius Varus* en el 9 d.C. Dentro de la bien estudiada trama urbanística de Haltern destaca la gran cantidad de espacio dedicado al alojamiento, de los que suponemos han de ser para los altos cargos militares

<sup>101</sup> En el Hofestatt se han documentado varios fuertes y unos espacios que han sido interpretados como dársenas y que sirvieron para reparar y alojar a los barcos que surcaban el Lippe. A pesar que los primeros excavadores del Hofestatt interpretaron estos restos como dársenas, posteriormente se pensó que se trataba de algún tipo de granero. Finalmente esta idea fue abandonada en 1986 al demostrar A. W. Morel las similitudes con las edificaciones de Velsen (Aßkamp 2010, 10).

<sup>102</sup> La falta de una excavación en extensión en los diversos recintos anteriores al campamento principal de Haltern, debido a la construcción de viviendas en la zona y en el caso concreto del llamado Feldlager, a contar con la superposición de una gran parte del campamento principal ha privado a la investigación de un mayor conocimiento del trazado de los mismos, así como del material arqueológico que a ellos puede ser asociado. En el momento de redacción de este trabajo, el servicio de arqueología de Westfalia (LWL) estaba llevando a cabo excavaciones en la zona oeste del Feldlager, en un espacio sin urbanizar y que queda tanto al interior como al exterior del campamento principal, estando la mayor parte del material relacionado con el campamento principal (comunicación personal Bettina Tremmel).

de las tropas romanas en Germania. Junto con la existencia de un gran *praetorium* y de unos *principia* en el centro del campamento, también se han documentado varias viviendas en las que estarían alojados los tribunos militares y otros altos mandos, y que a todas luces parecen ser excesivas para una sola legión. Igualmente, dentro de Haltern se ha constatado la existencia de tres edificios bastante significativos. En el primer caso se trata de un gran complejo que ha sido caracterizado como una *fabrica*, en la que probablemente se elaboraría armamento y se daría cabida a las reparaciones metálicas necesarias. El segundo de ellos un *horreum* bastante amplio, que probablemente está en relación con las necesidades de abastecimiento de un asentamiento orientado a tener un periodo de vida largo, si bien también puede deberse a ser Haltern un centro de redistribución de alimentos y materias primas a otros emplazamientos subsidiarios. Por último ha salido a la luz la trama de un edificio de amplias dimensiones que se ha relacionado con un *valetudinarum* u hospital de gran tamaño. Si bien es cierto que junto a estas estructuras también se han documentado una serie de barracones legionarios, el espacio destinado a ellos no sería en ningún modo suficiente para albergar a una buena parte de los soldados que se presuponen para una legión durante el periodo augusteo, por lo que parece que la función de Haltern iba más allá de un mero centro de acogida de las tropas de Germania.

La existencia de un barrio alfarero al sur del campamento y de una zona funeraria de gran amplitud, donde además de enterramientos de soldados también están documentadas tumbas de mujeres y niños, vienen a reforzar la imagen de Haltern como un núcleo que va mucho más allá de ser un simple centro militar (Kühlborn 2008c, 83; Aßkamp 2010, 24-27).

En definitiva, puede afirmarse que tanto el número de tumbas y el tipo de las mismas, como la existencia de un barrio alfarero o de un enclave portuario en el Hofstatt junto al Lippe, nos muestran que Haltern no era un centro militar cualquiera, sino que en este lugar prácticamente existía una estructura urbana concebida a largo plazo (Aßkamp 2010, 32). Todo ello parece estar contrastado por ciertas particularidades del conjunto anfórico que se ha analizado en Haltern, principalmente por la existencia de envases relacionados con vinos de alta calidad importados desde Italia y el Mediterráneo oriental.

El material que se presenta en este trabajo se basa principalmente en aquel que ha sido estudiado directamente por nosotros dentro de un proyecto llevado a cabo por el servicio de arqueología de Westfalia. Se trata principalmente de las ánforas provenientes de las excavaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial y hasta el año 1997<sup>103</sup>, aunque también hay unas pocas piezas que son de momentos anteriores, incluso algunas ya publicadas por Loeschcke, Ritterling (1901) y Stieren (1932). Este material ha sido estudiado junto con los doctores Bettina Tremmel y Patrick Monsieur, y gracias al apoyo del profesor Torsten Mattern. Los datos obtenidos han sido de gran valor y verán la luz en breve en un forma de monográfico.

---

<sup>103</sup> En Haltern se han llevado a cabo nuevas excavaciones puntuales en la última década, que no han sacado a la luz demasiado material cerámico. No obstante, algunas piezas sí merecen la pena ser mencionadas, como una Dressel 2-4 itálica conservada en gran parte y reutilizada para proteger una urna funeraria, que apareció en las excavaciones del año 2004 en la zona funeraria al oeste del campamento principal (Aßkamp, Derks y Treude eds. 2009, 366, Fig. 7.24). Debido a la dificultad de acceder al mismo y al número limitado de fragmentos, se ha decidido no incluir estas piezas dentro de este trabajo.



Al margen de nuestro trabajo de campo, la gran labor realizada por el equipo de arqueólogos pioneros en la arqueología “provincial romana” a inicios del siglo XX y bajo la dirección de Friedrich Koepf, hace que haya que contar con publicaciones anteriores que aportan información acerca de las ánforas aparecidas en Haltern. La más importante entre ellas es el monográfico de S. Loeschke dedicado al material cerámico del campamento que vio la luz en 1909. Pero ya en 1901 E. Ritterling publicó parte del material de las excavaciones anteriores, destacando la gran abundancia de ánforas en los restos arqueológicos junto al Lippe en la altura de Haltern (principalmente en torno a los *castella* ribereños; Ritterling 1901, 164-165)<sup>104</sup>. Desgraciadamente, los bombardeos del 9 de marzo de 1945 destruyeron por completo el museo de Haltern, rescatándose muy poco material del desastre, lo que ha impedido una revisión de la mayor parte del material publicado por Loeschke, así como de otro que fue posteriormente excavado y que fue publicado únicamente de manera parcial por A. Stieren (1932)<sup>105</sup>.



Fig. 20. Vitrinas del Museo de Haltern am See anterior a los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial (Aßkamp 2010)

<sup>104</sup>Dentro del material gráfico de la publicación de Ritterling se encuentra una foto de una Haltern 70 completa que presenta un pie inusualmente largo (Lámina 14). Pensamos que se trata de una reconstrucción errónea en la que al cuerpo y parte superior de una Haltern 70 se le ha añadido un pivote de algún tipo de Dressel 7-11. Igualmente, en los dibujos de ánforas aparecen algunos ejemplares hispanos, como la parte superior de una Dressel 7-11 (probable Dressel 8), de una Oberaden 74 y el asa de una Haltern 71 (Ritterling 1901, 166. Fig. 27).

<sup>105</sup>En esta publicación, dedicada a los hornos cerámicos de Haltern, puede verse muy bien la reutilización de una Dressel 1 como material constructivo de un horno de pequeñas dimensiones, que debió de haber sido utilizado para fabricar cerámica común (Stieren 1932, 8, Fig. 3). La existencia de fragmentos de ánforas entre el material excavado bajo dirección de Stieren en 1931 y puede que posteriormente, es señalada por el propio S. Loeschke al comparar el material de Oberaden con el de Haltern (Loeschke 1942, 104). Por otra parte, la reutilización de ánforas para construir hornos también está constatada en Neuss, si bien en este caso se trata del cuerpo de un ánfora adriática (comunicación personal M. Gechter).

### 5.2.2.1. El material presentado en la publicación de 1909.

Coincidiendo con el enorme impulso investigador que los años de actividad del llamado “*Ordinari*” de arqueología de la universidad de Münster, y aprovechándose de las publicaciones de los *Mitteilungen der Altertumskommission für Westfalen*, S. Loeschcke publicó en 1909 el material cerámico encontrado en las excavaciones de los años finales del siglo XIX y de los primeros del XX en Haltern. El valor de esta publicación, así como de las de otros representantes de lo que podríamos denominar como “escuela de Münster”<sup>106</sup>, fue enorme para el estudio de la cerámica romana del primer siglo de nuestra era. Mediante la caracterización y clasificación seriada de los diferentes tipos de cerámicas comunes, finas y de mesa, así como de las ánforas y otros materiales de naturaleza cerámica, puede decirse que S. Loeschcke contribuyó enormemente a que se sentaran las bases de lo que posteriormente serán los estudios de cerámica del periodo romano en Europa occidental. Un buen ejemplo de ello es que algunos de los números dados a sus tipos siguen estando plenamente en vigor dentro del mundo de la investigación cerámica, como es el caso de la bien conocida Haltern 70 o más modestamente de la forma Haltern 71 (Berni 1998, 26-33; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 238-242).

Sin embargo, no conviene olvidar que estamos hablando de una publicación muy temprana, anterior a la Primera Guerra Mundial, que a pesar de su excepcionalidad, por sus propias características y orientación científica, adolece de ciertos fallos de la época que limitan la posibilidad de sacar conclusiones válidas desde el conocimiento actual. Los dos problemas principales que pueden achacársele son la falta de una descripción verdaderamente detallada de las pastas de los ejemplares encontrados (si bien en algunos casos nos dan las pistas principales para el reconocimiento de una zona de producción), así como la ausencia de un verdadero método de cuantificación de las formas, limitándose a presentar algunos números de inventario de las piezas encuadradas dentro de un determinado tipo, o simplemente a decir que un tipo es de los más numerosos, o por el contrario que está representado por unos pocos fragmentos entre el total del material.

Dentro de la seriación y descripción del conjunto llevada a cabo por S. Loeschcke, observamos que el autor se basa principalmente en la forma de las asas que cada uno de ellos presenta, aunque muestra gran atención a otros aspectos formales como son los labios, las panzas y los pivotes (Loeschcke 1909, 250). A pesar de registrar únicamente una variedad de 7 tipos<sup>107</sup>, S. Loeschcke parece ser más o menos consciente de la gran

---

<sup>106</sup> Dirigido por Friedrich Koepp, el llamado “*Ordinari* de arqueología” de la universidad de Münster contó entre sus filas con alumnos tan destacados como E. Ritterling, quien en 1913 publicaría el material cerámico del campamento de época de Claudio de Hofheim, H. Dragendorff, que con su publicación de 1895/96 en los *Bonner Jahrbücher* había sentado las bases para el estudio de la Terra Sigillata, sobre todo gálica, en el norte y centro de Europa continental, o el propio S. Loeschcke quien llevó a cabo un trabajo encomiable en varios yacimientos germanos, destacando Oberaden (infra).

<sup>107</sup> En realidad Loeschcke presenta 6 tipos pero uno de ellos, el 66, lo subdivide en dos, pudiéndose observar que se trata de Dressel 2-4 y Pascual 1, por lo tanto ánforas bien distintas que conviene tratarlas como tipos separados. Por otra parte, en esta publicación también se presenta un ejemplar prácticamente completo de las pequeñas ánforas monoansadas Agora F 65/66, que fue presentado dentro de las jarras y cántaros con el número de forma 90 (Loeschcke 1909, 293-294, fig. 47). Se trata de un pequeño envase producido en el Hinterland de Éfeso desde época augustea y que hasta el momento no se había documentado en *Germania Inferior* en este periodo. Su propia presencia nos ha de estar hablando de la importancia de Haltern como centro administrativo y militar, ya que generalmente se asocia a las mismas

diversidad de lugares de procedencia y de ciertas diferencias formales dentro de una misma tipología, como sería el caso de su tipo 66, que hoy identificamos con las Dressel 2-4.

Del trabajo de S. Loeschcke podemos extraer la presencia de varios tipos de ánforas de procedencia hispana, que en su conjunto parecen formar, una vez más, la amplia mayoría entre el total estudiado. Siguiendo la misma ordenación que lleva a cabo el autor, podemos deducir que entre las ánforas del tipo 66, es decir, las que presentan un asa geminada y por lo tanto se asocian con la forma Dressel 2-4, probablemente se encuentran algunos ejemplares de origen tarraconense, ya que nos habla de una gran variedad de pastas, algunas de las cuales podrían adecuarse a este origen. Mayor facilidad para su correcta identificación presentan las piezas que él incluye dentro del subtipo 66A y que, en función de sus asas y de sus pivotes dice que se trata de toscas imitaciones de la forma 66. No hay ninguna duda de que en realidad se trata de Pascual 1 de origen tarraconense (Loeschcke 1909, 251-252 y fig. 37, 2). En este caso S. Loeschcke menciona que las pastas suelen ser de color rojo y con una gran cantidad de inclusiones, destacando las “piedras pequeñas” y en algunos casos las incrustaciones “metálicas de color amarillo en forma de dado” (Loeschcke 1909, 252), que a todas luces han de ser copos de mica dorada, algo que nos lleva a intuir que el área de producción de estas piezas podría encontrarse en la región del Maresme.

El siguiente tipo de la clasificación Loeschcke que puede asociarse con un origen hispano adquiere el número 68 dentro de la clasificación cerámica. En este caso, en función de los dibujos y de la descripción presentados, está claro que se trata de ánforas de la forma Oberaden 74, y si bien no habría que descartar que en algún caso pudiera tratarse también de otras formas con labios engrosados y rectos y asas anchas que parten perpendicularmente desde el cuello (principalmente de Gauloise 2), parece que a tenor de la descripción de S. Loeschcke (1909, 253), existe cierta homogeneidad entre las mismas y se trataría mayoritariamente de Oberaden 74. Entre las piezas pertenecientes al tipo 68, destaca la existencia de un cuello con el sello C·MVSSIDI·NEP expuesto actualmente en el museo de Haltern am See (Lámina 15, 1), cuyo lugar de producción está documentado en el taller de Mas del Catxorro en el bajo Ebro (Izquierdo 1993), algo que en principio a nivel macroscópico parece corresponderse con la pasta que presenta la pieza.

El primer tipo de origen bético que se describe son las ánforas de la familia de las Dressel 7-11, a las que se les asigna el número 69. S. Loeschcke remarca que se trata del tipo más común dentro del material anfórico, mencionando que la pasta es siempre muy arenosa y que presenta coloraciones rojizas, amarillentas o verdosas (Loeschcke 1909, 253). Dentro de este amplio grupo al que el autor presta gran atención y que relaciona con una imitación del tipo 68<sup>108</sup>, conviene destacar que si bien la mayor parte de las mismas han de ser de origen bético, también han de estar presentes algunas ánforas de origen lionés,

---

un contenido vinario de alta calidad, aunque no todos los autores de la Antigüedad eran de la misma opinión (Bezeczky 2013, 25-28; González Cesteros y Yilmaz *en prensa*). Por último, en la publicación del material de Oberaden el mismo autor hace referencia a una Dressel 1B encontrada en Haltern, que incluye dentro del tipo Oberaden 77 (Loeschcke 1942, 85, fig. 19), y que ha de ser la pieza encontrada por S. Stieren reutilizada en uno de los hornos de Haltern (Stieren 1932).

<sup>108</sup> Hay que destacar que al no contar con ejemplares completos de Oberaden 74 (Haltern 68), el autor está convencido de que se trata de un ánfora con el fondo alargado, lo que le lleva a asemejarla con muchas de las Dressel 7-11 o producciones de Lyon presentes en Haltern.



cómo probablemente sea el caso del labio mostrado en la figura 37 con el número 8, que se asemeja enormemente a los típicos labios de la forma Lyonnaise 3A.

Con el número 70 de su clasificación, S. Loeschcke nombra por primera vez a una de las ánforas béticas más extendidas por el Occidente romano durante el último cuarto del siglo I a.C. y una buena parte del I d.C. Curiosamente, al ser una forma que no aparece en la tabla del CIL XV de Dressel y debido a la buena documentación gráfica presentada por S. Loeschcke, el número otorgado por el autor alemán ha sobrevivido al paso de los tiempos y a publicaciones posteriores que le han otorgado nombres distintos. Según el autor este tipo tiene ciertas características formales y técnicas similares al anterior, como por ejemplo la pasta, aunque destaca que en este caso suele ser más marrón (Loeschcke 1909, 256). Igualmente señala que se ha encontrado en Haltern en una menor cantidad que en el caso de las Dressel 7-11.

Dentro de las Haltern 70 el autor incluye el labio de un ejemplar que en función de la descripción de la pasta y del dibujo presentado (Loeschcke 1909, 257; Fig. 37, 10), se asemeja enormemente a las ánforas tipo urceus béticas. El propio autor tiene sus dudas al clasificar este labio dentro de su forma 70 e incluso señala que se trata de un ejemplar aislado entre el material de Haltern. La descripción del tipo de pasta nos muestra que es de color blanco verdoso y textura arenosa, algo que en principio creemos que podría corresponderse con una producción del valle del Guadalquivir similar a la que presentan otros ejemplares encontrados en el ámbito renano y que en principio habría que relacionar de nuevo con las pastas típicas de las cerámicas comunes del medio y bajo Guadalquivir y con la de algunos tipos de ánforas ovoides. Dentro de la clasificación realizada por nosotros mismos en una publicación anterior, la forma del labio nos lleva a incluir esta pieza dentro del subtipo 3 de urceus con borde en escalón, que es el más común en los campamentos germanos (García Vargas, Almeida y González 2011, 248-252), y al cual pertenecen la mayor parte de los ejemplares encontrados en *Germania Inferior* (cf. *infra*).

El siguiente número de la tabla, el 71, fue otorgado por S. Loeschcke a aquellas ánforas olearias del Guadalquivir que encontró dentro del material objeto de su estudio, y que hoy en día sabemos que han de enmarcarse en un momento inmediatamente anterior a la aparición de las Dressel 20. Si bien en un principio parece que entre la investigación alemana esta denominación se mantuvo vigente durante algún tiempo, la evidente similitud de esta última etapa evolutiva “pre-Dressel 20” con el principal envase oleario del mundo romano durante los tres primeros siglos de nuestra era, llevó a que diferentes autores, en pro de simplificar y unificar las producciones olearias sudhispanas, incluyeran esta forma y su predecesora, la Oberaden 83, dentro de los primeros estadios de las Dressel 20, algo que ha sido descartado para este trabajo. El autor destaca el parentesco existente entre esta forma y las Haltern 70, tanto en función de las características de su pasta, como de ciertos detalles formales, destacando la existencia de un fondo apuntado que al interior contiene la típica pella o bola de arcilla tan característica de ambas producciones del Guadalquivir (Loeschcke 1909, 257). S. Loeschcke señala que el total de ánforas de este tipo encontradas en Haltern no es muy elevado, y según él se encuentran principalmente entre los materiales procedentes de las excavaciones de contextos tempranos, anteriores a la instauración del campamento principal (Loeschcke 1909, 258). Ello, junto con que el autor ya debió de haber tenido acceso al material de las primeras

excavaciones de Oberaden<sup>109</sup>, hacen que plantee que en realidad estamos ante una forma temprana, que llega en cantidades más limitadas a partir del horizonte cronológico de Haltern.

En relación con los envases olearios, hay que remarcar que S. Loeschcke (1909, 258) parece conocer perfectamente la difusión de las ánforas olearias béticas tanto en Italia, suponemos que a través de los trabajos de H. Dressel, como principalmente en Galia y Germania, y está al corriente de la existencia de los sellos y marcas que se encuentran sobre las mismas, pues destaca que no ha encontrado ninguna muestra epigráfica más allá de algunos grafitos *ante cocturam* entre el material del Guadalquivir que él trabajó en Haltern (Loeschcke 1909, 258).

El tipo 71 es la última forma de ánfora que se presenta en la publicación de 1909. A modo de resumen, puede decirse que esta publicación pionera plantea una serie de datos interesantes que hemos podido corroborar, calibrar o descartar gracias al trabajo llevado a cabo en los últimos años. Conviene destacar que entre el material que S. Loeschcke tuvo en sus manos, ya se observa claramente la preeminencia de las importaciones de envases hispanos que suponen como mínimo 5 de los 7 tipos o subtipos identificados. De nuevo la gran mayoría de los fragmentos pertenecen a ánforas béticas, si bien priman los envases de salazones béticos por encima de los olearios. Podría pensarse que ello tal vez pudiera deberse a la parcialidad de la excavación, o estar matizado por la catalogación conjunta de envases béticos y del valle del Ródano, por lo que conviene que sea calibrado con los datos aportados por el material de excavaciones posteriores.

#### 5.2.2.2. El material trabajado desde 2010.

A raíz del trabajo realizado por nosotros y por la doctora Bettina Tremmel sobre los materiales de los campamentos de Oberaden y Anreppen, a lo largo del año 2010 se fraguó la propuesta de llevar a cabo un estudio pormenorizado del material del campamento de Haltern, que al igual que en el caso de los anteriormente citados se encontraba almacenado en las dependencias del LWL en Münster y en el museo arqueológico de Haltern am See. La gran cantidad de material que presentaba Haltern, mucho mayor que en el caso de los otros campamentos del valle del Lippe y, en el ámbito militar de *Germania Inferior*, únicamente comparable con un recinto de una ocupación temporal mucho más dilatada como es el del Kops Plateau de Nimega, hicieron necesaria la formación de un equipo de trabajo más amplio y la dedicación de una mayor cantidad de tiempo y dinero para el estudio del mismo. De este modo, a la doctora Tremmel y a mí mismo se unieron el doctor Patrick Monsieur, profesor en la universidad de Gante y Lovaina, así como el catedrático de la universidad de Trier, Torsten Mattern. Este último había comenzado a trabajar las ánforas de Haltern durante su etapa de doctorando en los años noventa, y había llevado a cabo una primera selección de material, que excluía una buena parte de los fragmentos informes no asociables estratigráficamente con ningún fragmento determinable.

---

<sup>109</sup> El material de Oberaden no fue publicado hasta 1942 (*infra*), pero probablemente S. Loeschcke ya pudo ver parte de las piezas encontradas en las excavaciones más tempranas de Oberaden. Por otra parte, a pesar de sus similitudes, es evidente que el tipo de envase oleario presente en Oberaden se presenta formalmente en un estadio evolutivo anterior al de Haltern.

Tras un primer acercamiento al material en el mes de octubre de 2010, donde se plantearon tanto metodología a seguir como plazos y momentos de estudio a cumplir, entre el año 2011 e inicios de 2013 se llevó a cabo un estudio bastante completo del material, que contó con el apoyo de la doctora Verónica Martínez Ferreras de la Universidad de Barcelona en la parte arqueométrica y de la doctora Cornelia Halm en la gráfica.

En la tabla 9 pueden verse el total de individuos determinados y la consiguiente división en las distintas tipologías y áreas de procedencia.

PROCEDENCIA	N.M.I.	%	TIPOLOGÍAS							
A	2121.									
INDETERM	9	0,4%								
ITALIA	183	8,6%								
M. ORIENT.	498	23,5%								
GALLIA	79	3,7%								
ÁFRICA	1	0,1%								
HISPANIA	1351	63,7%								
BAETICA	1269	59,8%								
V. GUADAL	663.	31,2%	Olearias: 347.	Halter n 70: 265.	Dr. 7-11: 30.	Dr. 12: 3.	Dr. 7B/Polmp VII: 1.	Urceus: 1.	Dr. 2-4: 7.	Ind.: 9.
COSTA BÉTICA	606	28,6%	Dr. 7-11: 586.	Dr. 12: 1.	Halter n 70: 19					
TARRACON	82.	3,8%	P. 1: 17	Ob. 74: 37.	Dr. 2-4: 26.	Ind.: 2.				

Tabla 9: Cuantificación de las ánforas documentadas en Haltern en función del Número Mínimo de Individuos.

El material estudiado alcanza una cantidad de fragmentos que por sí misma ha de ser tenida en cuenta, ya que si bien no puede compararse con la que presentan los grandes núcleos civiles de importación del mundo romano, sí que está entre las más altas dentro del conjunto de centros importadores del Rin, situándose únicamente un escalafón por debajo de puntos como Mainz (Ehmig 2004), Augst (Martin Kilcher 1994) y al mismo nivel que Nimega Kops Plateau, siendo el periodo de ocupación de estos tres yacimientos mucho más dilatado que el de Haltern. Nuestro conjunto presenta también cantidades más amplias que la mayor parte de campamentos renanos, incluyendo a algunos de época augustea bien estudiados como Oberaden (González Cesteros y Tremmel 2013) o Rödgen (Ehmig 2007), y hasta el momento tan solo le supera ligeramente el campamento de Dangstetten en el alto Rin (Ehmig 2010). La gran cantidad de fragmentos de ánfora trabajado por nosotros mismos, sorprende si pensamos que la ocupación romana del espacio en torno a Haltern apenas sobrepasa la quincena de años contabilizando todos los distintos estacionamientos y fases documentadas, si bien la gran mayoría del material ha de ponerse en relación con el momento de ocupación del campamento principal, que

grosso modo iría desde una fecha cercana al cambio de era hasta su abandono con motivo de los sucesos bélicos del bosque de Teotoburgo. No tenemos ninguna duda que el alto número de piezas ha de estar en relación con el mismo carácter de Haltern, que sobrepasa el mero ámbito militar para convertirse en el principal foco de romanidad en el territorio al este del Rin durante el periodo augusteo.

Dentro de los envases documentados en Haltern puede observarse una importancia cuantitativa ciertamente remarcable de ánforas de procedencia oriental, algunas de ellas ligadas a vinos de alta calidad como los envases de Chios y Cnidos, que vendrían a unirse al envase efesio documentado por S. Loeschcke (ver nota 107)<sup>110</sup>. Igualmente contamos con un buen número de envases itálicos, algunos de los cuales pudieron igualmente haber traído vinos de alta calidad hasta las mesas de los ocupantes de Haltern. Por su parte, la importancia cuantitativa de los productos galos es bastante reducida, situándose por debajo del 5% del total y basándose principalmente en las importaciones de ánforas de vino y salazones del valle del Ródano<sup>111</sup>.

Sin embargo, resulta claro que una vez más los envases hispanos, principalmente los béticos, copan el mayor volumen de importaciones en Haltern.

Tal como había remarcado S. Loeschcke (1909, 253) en su publicación sobre la cerámica de Haltern, las ánforas que en mayor número hemos podido documentar durante nuestro trabajo son los envases de salazones y salsas de pescado procedentes de las costas béticas. Con un porcentaje superior al 25% se alzan como los envases que en mayor número encontramos en Haltern, por encima de las ánforas olearias del valle del Guadalquivir. No obstante, contabilizando el alto número de Haltern 70 con pastas del Guadalquivir, así como la serie de Dressel 7-11 que presentan pastas de esta misma región, debemos admitir que al igual que en la mayor parte de los campamentos trabajados, el interior bético se alza como la principal región abastecedora de bienes que llegaron a Haltern envasados en ánforas.

Entre las producciones de la costa bética resaltan por encima de las demás las ánforas de salazones y salsas de pescado de la familia de las Dressel 7-11, destacando el amplio grupo de piezas que pueden ser ligadas a la forma Dressel 8. Por su parte, producciones más precoces como Dressel 7 y Dressel 10 tempranas o las mismas Dressel 9 también hacen acto de presencia, pero en cantidades bastante más limitadas que las Dressel 8.

---

<sup>110</sup> La alta calidad de los vinos de Chios, Cnidos y los grandes caldos del sur del Lacio y Campania están bien documentados en las fuentes escritas (Tchernia 1986; González Cesteros 2011). Igualmente el vino de la región en torno a Éfeso debió de ser de gran calidad a tenor de la escasa capacidad de los envases producidos en Éfeso y de las menciones en Ateneo (1, 31d-e) de la producción de un vino denominado *pramnius* en las cercanías de la capital asiática (Bezeczky 2013; González Cesteros y Yilmaz, *en prensa*).

<sup>111</sup> La mayor importación de envases galos en el Rin acontece durante la primera mitad del siglo I d.C., situándose las importaciones de Lyon y la Narbonense entre las más comunes, estando generalmente únicamente superadas por los productos hispanos. Ello puede verse reflejado en yacimientos con cronologías más amplias como Neuss y el Kops Plateau de Nimega, donde se encuentran en torno al 20% del total (tabla 8 y 13). Sin embargo en yacimientos anteriores al cambio de era como Dangstetten, Rödgen u Oberaden las importaciones galas son mínimas. En Anreppen, un yacimiento con una cronología más restringida pero que estuvo activo contemporáneamente a Haltern, las importaciones galas superan con creces a las de Haltern, aunque aún así no alcanzan el 10% del total. Al observar estos datos, creemos que si bien los productos galos, principalmente los de Lyon, incrementan su incidencia en el Rin desde el cambio de era, no será hasta época de Tiberio cuando comiencen a ser numerosos entre el conjunto de importaciones.

Gracias al avance de la investigación en la Bahía de Cádiz, hoy en día es bien sabido que las Dressel 8 comienzan a fabricarse y a exportarse en grandes cantidades en torno al cambio de era (García Vargas 1998, 84; López Rosendo 2010), siendo el centro y norte de Europa, así como la costa tirrénica, sus principales mercados extra hispanos. A estos envases salazoneros de producción gaditana hay que unirle la presencia de una Dressel 12 augustea que presenta el mismo tipo de pasta, así como un número de fragmentos, generalmente de pivotes y asas, que se han incluido dentro de las Dressel 7-11, si bien es posible que pertenecieran a otros tipos producidos en la misma área geográfica y que también sirvieron para el envase de productos piscícolas<sup>112</sup>.

Junto a las ánforas ligadas a un contenido salazonero, dentro de las piezas aparecidas en Haltern hemos podido documentar una pequeña serie de Haltern 70 que presentan pastas gaditanas. La producción de este tipo de envases está bien documentada en alfares de distintos puntos de la costa bética (García Vargas 1998, 95-96; 2000, 88; 2004; Bernal Casasola 1998), pero realmente en los lugares de consumo del norte y centro de Europa en pocas ocasiones se encuentran Haltern 70 que no presenten pastas del valle del Guadalquivir, bien en su curso medio o en el bajo Guadalquivir y alrededores del *Lacus Ligustinus*. Por este motivo, aún siendo bastante reducido en Haltern, la presencia de envases con pastas de la Bahía de Cádiz es un hecho a tener en cuenta y que nos muestra la complementariedad económica y productiva de las distintas zonas de la Bética.

Hay que señalar que la totalidad del material costero proviene de los alfares en torno a la Bahía de Cádiz, dejando una ventana abierta a que también haya productos de la zona entre Cádiz y el Estrecho, si bien no hemos podido constatar producciones de la Bahía de Algeciras ni de puntos de la Andalucía mediterránea.

Como acaba de ser mencionado, los productos del valle del Guadalquivir también fueron importados en grandes cantidades en Haltern, alzándose como la región exportadora más importante, por encima de la misma costa gaditana. Ello se debe a que el Guadalquivir presenta una gran diversidad de productos y formas, un hecho que ha de ser puesto en relación con que la región no se basa en la exportación anfórica de un único producto, sino que la gama de los mismos en época augustea es bastante variada<sup>113</sup>. De esta manera, junto con las ánforas olearias Oberaden 83 y Haltern 71 también ha sido documentado un alto número de Haltern 70, un asa que parece probable que se corresponda con un ánfora tipo urceus (Morais 2007; 2008; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 248-252), así como una cantidad nada desdeñable de ánforas salazoneras con pastas y características formales que pueden ser asociadas a las

---

<sup>112</sup> En función de las relaciones estratigráficas y del sistema de contabilización de los fragmentos, se han tenido en cuenta una serie de pivotes y asas a los que realmente es difícil asignarles un tipo de ánfora de salazones en concreto, ya que bien podrían pertenecer a distintos tipos de la familia de las Dressel 7-11, o a otras formas que se producen dentro del periodo de funcionamiento del yacimiento de Haltern, como son las Dressel 12, las Dressel 7B/Pompei VII etc. No obstante, la poca presencia de estos tipos entre las piezas de fácil caracterización y la amplia producción de Dressel 7-11 durante el periodo cronológico ligado a Haltern, nos han llevado a incluir estos individuos dentro del grupo de las Dressel 7-11.

<sup>113</sup> La variedad de tipos de ánforas producidas en el valle y desembocadura del Guadalquivir en el último tercio antes del cambio de era hasta el principado de Claudio es bastante amplia (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011). Ello se debe tanto a la dinámica evolutiva en la que se buscan nuevas formas y al mismo tiempo se están abriendo nuevos mercados, como al hecho de que el campo del interior bético es capaz de producir excedentes de varios productos para abastecer los diferentes mercados del mundo romano.

producciones de esta región. Generalmente las pastas de estas últimas ánforas están cercanas a las que presentan algunas Haltern 70, y tal vez haya que ponerlas en relación con un origen en el bajo Guadalquivir y los entornos del antiguo *Lacus Ligustinus* (Carreras 2000; 2004, 78-80).

Entre los envases asociados a las Dressel 7-11 del interior bético podemos decir que formalmente se advierten algunos tipos que presentan un cierto arcaísmo formal, con labios muy engrosados y con asas excesivamente largas (Lámina 28. Selección fotográfica 1, 2), que parecen tener ciertas reminiscencias de las Dressel 1 más que de las ánforas de tipo ovoide que se han producido en la Bahía de Cádiz y en el valle del Guadalquivir a lo largo de las décadas centrales del siglo I a.C. Una situación similar parece documentarse para algunas piezas presentes en el yacimiento conquense de *Valeria* y que en su día clasificamos como tipos ovoides con pastas del valle del Guadalquivir (González Cesteros 2013, fig. 8).

Por su parte, dentro del escaso número de piezas que hemos podido clasificar como Dressel 12, destaca que casi todas presentan pastas asociables con el valle del Guadalquivir. En este caso, al igual que con las Dressel 7-11, estaríamos hablando de algún lugar de producción en el curso bajo del río. En una reciente publicación hemos planteado la posibilidad de que las Dressel 12 sean un envase destinado a la exportación de salazones y sobre todo salsas de pescado de alta gama (González Cesteros 2012, 121-122). Hay que reconocer que en principio los datos que nos aporta Haltern están en contra de esta hipótesis, ya que el escaso número de Dressel 12 documentadas contrasta con el supuesto carácter de Haltern como un asentamiento donde se debió de encontrar una buena parte de la plana mayor del ejército y administración romana en Germania, algo que parece reforzado por la misma trama urbanística del campamento, con un buen número de casas de tribunus y un *praetorium* de amplias dimensiones. Igualmente, como ya ha sido mencionado anteriormente, en Haltern está documentada la llegada de una buena cantidad de ánforas de vino de alta calidad, que se manifiesta en la alta presencia de ánforas orientales, destacando la existencia de envases vinarios de Chios, de Dressel 2-4 con pastas campanas, de ánforas de Cnidos y de Agora F 65/66 de producción efesia. Este conjunto de piezas parece reforzar la idea de que Haltern contó con una población de alto nivel adquisitivo, que sin embargo, a tenor de la evidencia arqueológica actual, no importaría más que de manera esporádica salsas de pescado envasadas en Dressel 12 béticas.

Otra forma muy minoritaria pero cuya presencia es sin duda significativa en Haltern es lo que hasta la fecha se puede definir como Dressel 7B/Pompei VII (García Vargas 1998; García Vargas, Martín Arroyo y Lagóstena Barrios 2012). Se trata de un tipo de ánfora que evolutivamente parece encontrarse entre las últimas formas de Dressel 7 (en concreto las Dressel 7B de García Vargas 1998), y las Beltrán IIA, y que en Haltern únicamente se encuentra representada por un pivote (Lámina 26, 4), cuyas pastas nos remiten como zona productora al curso bajo del Guadalquivir o inmediaciones del *Lacus Ligustinus*. La ausencia de ejemplares más completos nos impide poder sacar datos morfológicos aparte de la descripción del mismo pivote como hueco y alargado, de algo menos de 20 cm de altura, con forma troncocónica invertida y con el fondo plano redondeado. Sin embargo, creemos que por sí misma, la propia presencia de este ejemplar es importante y hay que destacar que parece coincidir con lo documentado en otro yacimiento con una fase cronológica muy similar a Haltern, como es el de La Longarina en Ostia (Hesnard 1980, Plate IV. Fig. 1), siendo unos veinte años anterior a la cronología asignada al pecio de Sud-

Lavezzi 2 (Liou y Domergue 1991), donde encontramos prácticamente los mismos tipos de ánforas béticas que en Haltern, si bien en una gran cantidad de casos están en un estadio de desarrollo ligeramente más evolucionado.

Los tipos olearios del Guadalquivir son, después de las Dressel 7-11, las ánforas que en mayor número se encuentran en Haltern, aunque hay que reconocer que su porcentaje es sorprendentemente bajo, situándose en el 16,3%, siendo después de Neuss el segundo más bajo entre los documentados en *Germania Inferior*. La gran mayoría de las piezas se corresponden con ánforas Haltern 71, pero hay algunos labios que no pueden ser clasificadas como tal, y que se corresponden tanto con Oberaden 83, como con tipos transitorios entre éstas últimas y las Haltern 71 (Lámina 18, 1-5), y que son bastante difíciles de inscribir en uno u otro subtipo, demostrando la evolución formal que desde las Oberaden 83 se produce hasta las Haltern 71 en los años finales de la última década antes del cambio de era, o en los primeros años del siglo I d.C. La presencia de los ejemplares de Oberaden 83 y tipos intermedios es un testigo directo de la existencia de un material anterior al cambio de era en Haltern, que por lo tanto vendría a corresponderse con las primeras fases de ocupación del lugar, anteriores a la construcción del campamento principal.

Centrándonos en las Haltern 71, que son el grueso de las importaciones olearias del Guadalquivir en este yacimiento, como ya ha sido mencionado al hablar de la publicación de 1909, estamos ante un estadio inmediatamente anterior a la definitiva consolidación formal de las ánforas olearias del Guadalquivir, que acontecerá en época de Tiberio-Claudio de la mano de las primeras Dressel 20 (Berni 1998; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011). Después de las Dressel 7-11, las Haltern 71 son el grupo más amplio de ánforas documentado, si bien la capacidad de carga de estos envases en comparación con los salazoneros es mucho mayor. Entre las Haltern 71 destaca la homogeneidad de sus pastas, que comparten con los otros tipos de ánforas olearias documentadas, ya que en la práctica totalidad de los casos se trata de pastas del curso medio del Guadalquivir, duras y arenosas, de coloraciones marrones o pardas, en alguna ocasión un tanto grisáceas, que presentan las típicas inclusiones de cuarzo semi-redondeado blanco o transparente, junto con otras más pequeñas de tonalidades oscuras y ocasionalmente algunos copos de mica dorada y granos de hematita.

La gran mayoría de las Haltern 71 documentadas no presentan ningún tipo de resto epigráfico, salvo únicamente algún grafito *ante cocturam* en una pequeña cantidad de pivotes. Sin embargo, en las vitrinas del museo arqueológico de Haltern se exponen tres partes superiores de Haltern 71 con el mismo sello MR con las dos letras unidas e impresas en la parte inferior del labio (*addendum* epigráfico 19)<sup>114</sup>. Este sello está también documentado en otros contextos de época tardo-augustea como el *oppidum* de Castellás (Hérault, Francia; Rouquette 1994-1995, 117-118 y Fig. 1, 15)<sup>115</sup>, en Augst (Martin-Kilcher 1987, 81, St. 147) y en el depósito de La Longarina (Étienne y Mayet 2004, 236, fig. 23; Berni 2008, 82-83).

<sup>114</sup> Al estar expuestas en el museo, no ha sido posible realizar un molde de silicona de estas interesantes muestras epigráficas. No obstante, la buena conservación de dos de los sellos y su escaso tamaño hacen factible una perfecta lectura de los mismos.

<sup>115</sup> En esta publicación se indica que el sello se encuentra sobre una Dressel 12, algo que desde nuestro punto de vista ha de estar relacionado con la similitud de los labios de las supuestas Dressel 12 de los pecios de Titan (Benoit 1956) y Cap Bear 3 (Liou y Pomey 1985), con los labios almendrados de algunas Haltern 71.

Hasta hace relativamente poco tiempo los ejemplares que acabamos de nombrar con sellos MR eran tomados como las primeras evidencias epigráficas del sellado sobre ánforas de aceite de oliva de la Bética. La buena datación de Haltern contribuía a encuadrar el inicio del sellado en ánforas olearias béticas como tarde durante el primer decenio posterior al cambio de era, si bien estos sellos aparecían como un caso excepcional o una especie de prueba epigráfica fallida y el inicio de un sellado sistemático en los envases olearios no acontece realmente hasta con la aparición de la Dressel 20 en el segundo cuarto avanzado del siglo I d. C. El hallazgo de una serie de sellos L·HORATI en asas de pequeño tamaño y ovaladas en ocasiones con surcos dorsales, que presentan pastas del valle del Guadalquivir y que en muchos casos fueron encontrados en contextos augusteos iniciales, ha hecho que actualmente se plantee la posibilidad de adelantar las primeras marcas sobre este tipo de ánforas al último cuarto del siglo I a.C., y por lo tanto, de que ánforas del tipo Ovoide 6 y Oberaden 83 hubiesen sido las portadoras de los primeros sellos (Almeida 2008, 177-178; Fabião et al. *en prensa*)<sup>116</sup>.

Volviendo a la epigrafía anfórica de Haltern, tendríamos que añadir un galbo con pastas típicas del curso medio del Guadalquivir, que presenta un *titulus* en *rubrum* que ya debió de ser poco legible durante el periodo romano, pues fue literalmente calcado en forma de *grafito* (*addendum* epigráfico, *tituli*, 2). Este peculiar fragmento de ánfora se encuentra actualmente expuesto en las vitrinas del museo de Haltern am See y en él pueden verse varios numerales en tinta roja, si bien la parte inferior de lo que se conserva del *titulus* en realidad podría corresponderse con un nombre de persona. No obstante, la existencia de dos grafitos *post cocturam* numéricos, siendo el de la parte superior una copia exacta de la inscripción en tinta, que incluso imita la forma de cerrar la inscripción mediante un trazo ligeramente en diagonal y más alargado que los otros signos, nos invita a pensar que la parte inferior del *titulus* también debió de ser una inscripción numérica.

Dejando de lado las muestras epigráficas documentadas en las ánforas del valle del Guadalquivir de Haltern, conviene volver a centrarse en el resto de tipos con pastas de esta región. Cuantitativamente, el segundo envase del Guadalquivir que ha sido documentado son las bien conocidas Haltern 70. Su número dentro del total de piezas es bastante alto, siendo el tercer tipo en importancia dentro del conjunto y estando únicamente por detrás de las ánforas de salazones y de las ánforas olearias del Guadalquivir. Porcentualmente la cantidad de Haltern 70 se sitúa en el 12,4% si únicamente tenemos en cuenta las producciones del Guadalquivir, y en el 12,9% al adjuntarle las piezas que presentan pastas gaditanas. Este porcentaje es ligeramente superior al que nos encontramos en otros yacimientos del valle del Lippe como Oberaden y Anreppen, aunque entra dentro de lo normal en la mayor parte de los yacimientos renanos que se enmarcan en el margen cronológico de este trabajo, donde siempre suelen estar en torno al 10% del conjunto. Formalmente nos encontramos con piezas muy similares a las de otros campamentos algo más tempranos, como es el caso de Oberaden (*cf. infra*), y que tendríamos que adscribir a la forma típica de época augustea y tiberiana,

---

<sup>116</sup> Los ejemplos publicados de estos sellos aparecen siempre sobre asas ovaladas o más o menos planas, que pueden pertenecer a varios tipos de ánforas de la familia ovoide del Guadalquivir. Sin embargo, en conversación personal con R. Almeida nos ha confirmado el hallazgo de uno de estos sellos con cartela ovalada en el cuello de una Ovoide 6 en el yacimiento de Alto dos Cacos (Almerim, Portugal), donde ya se habían documentado otros sellos de esta serie (Fabião et al. *en prensa*; Pimenta, Henriques y Mendes 2012). Agradecemos enormemente a R. Almeida el haber compartido esta información con nosotros y esperamos la pronta publicación del hallazgo.



ya que parece que las Haltern 70 son un envase que está bien estandarizado desde época augustea inicial (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 242-248).

En cuanto a las características petrográficas, hay que resaltar que si bien para las ánforas de aceite las pastas son tremendamente homogéneas, en el caso de las Haltern 70 se advierte una mayor variedad, con algunas pastas idénticas a las de las producciones olearias, pero con otras que presentan tonalidades más anaranjadas y rosáceas, con inclusiones de hematita más comunes y generalmente con pastas más duras. Creemos que estas pastas han de relacionarse con un lugar de producción en el tramo final del Guadalquivir y en el entorno del *Lacus Ligustinus*<sup>117</sup>, similares a las que se observan en las ánforas de salazones del valle del Guadalquivir documentadas en Haltern. Aparte de este tipo de pastas, hay que señalar la presencia de unas piezas expuestas en el museo de Haltern am See, con pastas blandas, presentando una coloración blanquecina y un tacto arenoso, destacando a nivel petrográfico por las numerosas inclusiones de cuarzo semi-redondeado (Selección fotográfica nº 9)<sup>118</sup>. Al igual que en el caso de las Haltern 70 con este tipo de pasta encontradas en Neuss (*vide supra*), las características de la pasta parecen ser las corrientes entre las ánforas tipo urceus encontradas en *Germania Inferior*, como en el caso del probable urceus que presenta S. Loeschcke en 1909 (*supra*), del asa documentada por nosotros mismos y sobre la que hablaremos a continuación, o de los ejemplares de Neuss y Nimega (*vide supra*). Es bastante probable que de nuevo se trate de una producción del curso medio del Guadalquivir, similar a la pasta que presentan algunos tipos de ánforas ovoides tardorrepublicanas y una gran cantidad de cerámicas comunes producidas en esta zona durante el periodo romano.

Para cerrar el espacio dedicado a los tipos de ánforas de la Bética, simplemente hay que hacer referencia a la ya mencionada asa con pasta idéntica a la de las Haltern 70 que acaban de ser descritas, y que aún dejando espacio para la duda, creemos que se trata de fragmento de ánfora tipo urceus.

Además de los productos béticos a Haltern llegaron otras ánforas hispanas en cantidades bastante más reducidas. A tenor de los porcentajes que ocupan las importaciones tarraconenses, puede afirmarse que las regiones mediterráneas del norte de la *Hispania Tarraconensis* y las tierras del Ebro participaron modestamente en el abastecimiento de productos envasados en ánforas a la población aquí asentada. Esta parece ser la tónica general en los contextos estudiados en toda *Germania Inferior*, donde sin embargo se suele documentar la presencia de varios tipos de contenedores tarraconenses. En el caso de Haltern, el propio margen cronológico en el que se inserta el yacimiento es por sí mismo bastante interesante, ya que se trata de un momento en el que se asiste a la coetáneamente a la producción de los tres principales tipos de ánforas tarraconenses del periodo tardorrepublicano y altoimperial, es decir, las Pascual 1, las Dressel 2-4 y las Oberaden 74, algo que ya se intuía entre el material que presentó S. Loeschcke en 1909.

Dentro de la escasa relevancia porcentual que alcanzan las ánforas tarraconenses en el conjunto de Haltern, hay que señalar que se han encontrado tres sellos sobre este tipo de material, destacando el hecho que se presentan sobre Dressel 2-4 y Oberaden 74 de distintas zonas productoras (*addendum* epigráfico nº 1 a5, 15 y 17).

---

<sup>117</sup> C. Carreras (2004,78) las lleva también a la región de Huelva, algo que parece bastante posible.

<sup>118</sup> De nuevo, al tratarse de una pieza expuesta en el museo, no ha sido posible llevar a cabo ningún tipo de estudio petrográfico, ni poder realizar fotografías con la lente binocular.

El primero de estos sellos ha podido ser leído como TH en nexo y cartela rectangular en vertical (*addendum* epigráfico nº 17), sobre un pivote de Dressel 2-4 con pastas del valle del Llobregat, lo que coincide con el lugar de producción de esta marca, que está documentada en el alfar de Saint Boi del Llobregat (Berni y Carreras 2013, 255-257). El segundo sello también se presenta sobre un pivote de Dressel 2-4 tarraconense, y a pesar del mal estado de conservación en el que se encuentra ha podido ser leído como FVLPHIL con FVL en nexo, al igual que PHI, quedando la L final como la única letra plenamente individualizada (*addendum* epigráfico nº 15). Este sello se presenta sobre un pivote y tiene una cartela rectangular, si bien en este caso en posición horizontal. Creemos que ha de corresponder con la marca FVL·PHIL que se ha encontrado en Premià de Mar en la comarca del Maresme (Andreu 1994), sin que hasta el momento pueda ser asociado a ningún centro productor en concreto. No obstante, el tipo de pasta que presenta, con la típica coloración roja intensa y un gran número de inclusiones de cuarzo anguloso de gran tamaño y algo de mica dorada, parece indicarnos claramente a esta región central de la provincia de Barcelona como área productora.

La tercera pieza que presenta sellos de origen tarraconense es un fragmento informe, que probablemente se corresponda con el cuello de una Oberaden 74. En realidad se trata de dos marcas, presentándose la una debajo de la otra y ambas en amplias cartelas rectangulares (*addendum* epigráfico nº 1 a5), que han sido leídas como SEX·DOMITI en la marca superior y SATVRIO en la inferior. Esta combinación de sellos tiene un paralelo en Limoges (Loustaud 1984; Revilla 1993, 81). La presencia de dos sellos en una misma pieza es algo común en la epigrafía anfórica tarraconense y probablemente responda a asociaciones de distintos individuos que están trabajando dentro de un mismo taller (Berni y Revilla 2008, 98), o a asociaciones entre propietarios del taller y trabajadores, como pensamos que sería el caso de la combinación entre *Sextus Domitius* y *Saturio*, donde el segundo nombre se correspondería con un personaje de condición servil, que trabajaría para el primero, quien en este caso bien podría ser un gran propietario al cual pertenecería también el taller de producción de ánforas y puede que la misma producción del vino que en ellas iba envasado (Revilla 1995)<sup>119</sup>.

Para cerrar esta muestra epigráfica habría que sumarle el sello C·MVSSIDI·NEP que ya presentó S. Loeschcke (1909, 253 y fig. 37) y que aún se conserva expuesto en el museo de Haltern am See (Lámina 15; *addendum* epigráfico nº 4). En este caso conocemos el lugar de producción del sello, que se encuentra en el taller de Mas del Catxorro en el Bajo Ebro (Izquierdo 1993; Carreras y González Cesteros 2012, 218). El desarrollo del mismo, C. *Mussidius Nepos*, no deja ninguna duda de que estamos ante los *tria nomina* de un ciudadano de condición libre<sup>120</sup>.

Como puede observarse existe un gran contraste entre los tipos de sellos que encontramos en Dressel 2-4 y Oberaden 74 en Haltern, a pesar de que ambos tipos son producciones de ámbitos geográficos cercanos englobados dentro de una misma área geográfica, y para un mismo momento cronológico. La primera diferencia que llama la

---

<sup>119</sup> No obstante, no hay que descartar otro tipo de organización, pudiéndose dar el caso que el taller funcionara de manera independiente y produjese a un mismo tiempo ánforas para varios propietarios de toda la comarca.

<sup>120</sup> Este sello aparece también sobre Dressel 7-11 y Pascual 1. Al tratarse la pieza de Haltern de un fragmento de cuello es difícil discernir a qué tipo pertenece, si bien por el perfil que presenta parece tratarse de una Oberaden 74.

atención es el mismo lugar en el que se asientan los sellos dentro del ánfora, que en el caso de las Dressel 2-4 se encuentra en la parte superior del pivote, mientras que en las Oberaden 74 parecen hacerlo sobre el cuello. La siguiente diferenciación está en el propio cuidado con el que los sellos fueron incisos cuando la arcilla aún estaba húmeda, ya que en las Oberaden 74 de Haltern nos encontramos con sellos que pueden ser fácilmente leídos, con letras claras y amplias y que han sido insertados profundamente en las paredes del ánfora, mientras que en el caso de las Dressel 2-4 apenas se insertan lo justo para que el ánfora quede marcada, siendo sus letras bastante difíciles de leer. A estas diferencias hay que sumarle otra de mayor importancia, como es el tamaño y forma de las cartelas, pequeñas y alargadas verticalmente en el caso de las Dressel 2-4, y de mayor tamaño y forma rectangular en posición horizontal en las Oberaden 74. La diferencia de tamaño y forma lleva aparejada otra diferencia más, en este caso determinante para el contenido de los sellos, pues afecta directamente al trasfondo críptico y onomástico de los mismos. Al ser más pequeños, se podría pensar que los sellos sobre las Dressel 2-4 de Haltern nos están aportando menos información onomástica, pero parece que este no es el caso y que lo que acontece es una mayor encriptación en la formulación de los nombres, ya que al desarrollar todas las letras que se encuentran en nexos, obtenemos nombres completos, que probablemente sean de personas de condición libre o libertos, como en el caso de FVL-PHIL. Desde nuestro punto de vista, en las Dressel 2-4 lo que probablemente esté ocurriendo es que se está prestando una menor atención al contenido del sello, cuya propia plasmación en las ánforas únicamente respondería a necesidades internas de los talleres (Berni y Miró 2013) y que estaría en cierta medida motivada por un incremento notorio de la producción anfórica y ligada a ella de la práctica epigráfica<sup>121</sup>. Por su parte, los sellos de Oberaden 74 parecen estar plasmados en el ánfora con un mayor cuidado, presentando nombres más completos, compuestos por *duo* o *tria nomina* en los que se hace referencia a personas de condición libre o libertos, que en alguna ocasión, como en el caso de la pieza trabajada por nosotros en Haltern, se presenta asociado a un nombre de esclavo.

Cabe preguntarse a qué responde esta diferenciación en el sellado. Generalmente se ha tendido a pensar que la respuesta habría que buscarla en cuestiones de carácter cronológico (Berni y Revilla 2008, 107-108). Sin desechar la relevancia de la cuestión temporal, el material de Haltern ha puesto de manifiesto que no se trata únicamente de cambios en la forma del sellado conforme avanza el tiempo, sino que también se han de tener en cuenta cuestiones de ámbito geográfico, modelos de propiedad, y sistemas de gestión de la producción distintos en la *Tarraconensis*. De esta forma, en el momento en el que se documenta la existencia de Haltern, los talleres del Ebro y del *ager* de *Tarraco*, en los cuales se concentra la mayor parte de la producción de Oberaden 74, no han alcanzado el mismo ritmo de producción que las *figlinae* de la zona central catalana, concentradas en estos momentos principalmente en los territorios de *Barcino*, *Baetulo* e *Iluro* y en el tramo final del Llobregat, y donde la práctica epigráfica parece estar más extendida en el tiempo, desarrollando nuevas fórmulas que llevan a la concentración

---

<sup>121</sup> La generalización del sellado anfórico parece ir ligado generalmente al aumento de la producción de ánforas (Berni y Revilla 2008, 98), si bien no siempre tiene que llevar aparejado una disminución del tamaño de los sellos y una reducción de las letras que en ellos aparecen. Un caso en el que este proceso también puede observarse es el de los talleres etruscos de época tardorrepública, que produjeron principalmente Dressel 1, y donde en el momento en que la producción y exportación de las ánforas alcanza sus máximos, los sellos, generalmente de cartela rectangular, tienden a presentar una única o dos letras en cartelas de pequeño tamaño cuadrangulares o circulares y en ocasiones a asociarse a otros sellos (Olmer 2003; si bien la interpretación de esta autora parece ser distinta de la onomástica).

onomástica en sellos de reducido tamaño y pocas letras (Berni y Revilla 2008; Berni y Miró 2013).

Volviendo a cuestiones de carácter tipológico y cuantitativo de la muestra tarraconense de Haltern, observamos que las Oberaden 74 son las ánforas que en mayor número están presentes en Haltern con 37 ejemplares documentados, que sin embargo no suponen ni un 2% del total de ánforas. A partir del análisis formal de las piezas puede decirse que las Oberaden 74 de Haltern son bastante variadas y no pueden llegar a intuirse características formales propias que las diferencien con respecto a otros lugares estudiados. Igualmente, las pastas de los distintos ejemplares demuestran que provienen de diversos talleres localizados principalmente en dos regiones catalanas, las tierras del Ebro y el territorio de *Tarraco*, sin que tampoco podamos llegar a remarcar diferencias formales en función de las distintas áreas de producción a falta de estudio locales.

El siguiente tipo tarraconense en importancia cuantitativa son las Dressel 2-4, aunque conviene indicar que la fragmentación de una parte del material trabajado y la dificultad que en muchos casos presentan las Dressel 2-4 tarraconenses y las Pascual 1 a la hora de encontrar diferencias a nivel formal si no se cuenta con labios y asas, nos ha llevado a incluir dentro de una categoría mixta algunos fragmentos de pivotes con pastas tarraconenses. A pesar de ello, en Haltern contamos con algunos bordes y asas, que indudablemente pertenecen a Dressel 2-4 de origen tarraconense, así como una serie de pivotes que estamos convencidos que han de pertenecer a este tipo de envases. Entre las piezas documentadas, de nuevo volvemos a contar con ejemplos de varias regiones productivas dentro de la actual Cataluña. Así, las producciones de los alfares de la desembocadura del Llobregat están presentes con algunas piezas, destacando entre otros el pivote con la marca TH de Sant Boi anteriormente señalado (*Cf. Supra*). Igualmente, contamos con pastas que nos remiten a la costa central catalana desde el norte de la ciudad de Barcelona hasta el sur de la actual provincia de Gerona, como el pivote con sello FVL·PHIL.

Para la distinción de las distintas áreas de producción dentro de la *Tarraconensis*, aparte de la existencia de las marcas de Haltern en algunos talleres catalanes y de la propia determinación macroscópica, hemos podido contar con el apoyo de la arqueometría gracias a la ayuda de la doctora Verónica Martínez Ferreras, experta conocedora de las características químicas y petrográficas de las producciones tarraconenses altoimperiales. Basándonos en los datos obtenidos de su análisis y presentados conjuntamente en una comunicación del último "*European Congress on Ancient Ceramic*" celebrado en Pádova, se han podido relacionar la mayoría de los fragmentos de Dressel 2-4 con una determinada microrregión productora (ver *addendum* arqueométrico).

El último tipo tarraconense en importancia numérica documentado en Haltern son las Pascual 1, presentes con 17 ejemplares que serían algo menos del 1% del total de importaciones anfóricas. En este caso no ha podido documentarse ningún sello u otro tipo de muestra epigráfica sobre los ejemplares con los que contamos. Al igual que en el caso de las Oberaden 74, las Pascual 1 presentan cierta variedad de pastas, que en muchos casos nos está hablando directamente del envío de las mismas desde varias regiones distintas de la *Tarraconensis*. Realmente, no hemos podido hallar distinciones formales, ni tampoco se observa una gran diferenciación entre estas piezas y las de otros campamentos estudiados con cronologías algo anteriores, como pueden ser los de Nimega o Neuss. Probablemente en Haltern estamos ante una versión estandarizada de

las Pascual 1, aunque en el momento cronológico en el que se encuentra el campamento se trataría de un ánfora que gradualmente empezaría a ser sustituida por la producción de Dressel 2-4 en los talleres tarraconenses.

### 5.2.2.3. Valoración conjunta del material de Haltern.

Antes de adentrarnos en el análisis de las importaciones anfóricas de Haltern en función de las publicaciones de la primera mitad del siglo XX y el propio trabajo realizado por nosotros, conviene destacar que a nivel cronológico al comparar este yacimiento con otros puntos renanos, la muestra de Haltern presenta un carácter mixto, en el que hay similitudes tanto con algunos yacimientos de época augustea inicial, como pueden ser Oberaden, Rödgen y Dangstetten, como con otros más tardíos, como pueden ser Anreppen, Vechten o el propio Velsen ya de época de Tiberio y Claudio. Este carácter híbrido puede observarse tanto en los tipos de ánforas presentes, ya que en ocasiones hay formas asimilables a distintos periodos, como en los porcentajes de los tipos de ánforas y de las regiones productoras con los que se cuenta.

Una vez analizados los datos relativos al material hispano extraídos de nuestro estudio, estamos en posición de afirmar que se ha podido completar y matizar el panorama general que presenta la publicación de 1909. Esta publicación ha de ser tenida en cuenta para una buena valoración del conjunto material de Haltern, pero es evidente que la parcialidad de los datos que de la misma pueden extraerse y la ausencia de un verdadero método de cuantificación de los fragmentos, hacen que el conjunto de ánforas de Haltern tenga que ser valorado principalmente a partir de los datos obtenidos del estudio realizado por nosotros mismos. No obstante, hay que destacar que una buena parte de las conclusiones a las que podemos llegar en Haltern, ya pueden intuirse del trabajo de S. Loeschcke.

En el artículo de los *Mitteilungen der Altertumskommission für Westfalen*, S. Loeschcke planteaba la primacía de las ánforas salazoneras béticas, si bien es cierto que no sabía el lugar de producción de las mismas. Nuestro estudio ha podido reafirmar esa visión inicial, comprobando que en función del número de fragmentos y de individuos son las ánforas más comunes, si bien probablemente las salsas y salazones béticas no fueron el producto que en mayor volumen llegó hasta Haltern, pues como se ha mencionado unos párrafos más arriba, la capacidad de carga de los envases olearios es mucho mayor que la de las salazones.

Dentro de las ánforas de salazones béticas, la gran mayoría proviene de alfares del entorno de la bahía de Cádiz, algo que a tenor de la descripción de S. Loeschcke (1909, 253) también se intuye para el material publicado por este autor. No obstante, entre las piezas trabajadas por nosotros en Münster hemos observado la existencia de un pequeño número de fragmentos con pastas del Guadalquivir, principalmente de lo que pensamos que ha de corresponderse con el tramo final del río o su desembocadura en el antiguo *Lacus Ligustinus*. Esta documentación, que aún está pendiente de su definitiva afirmación arqueométrica, amplía el panorama de las zonas hispanas que abastecen de productos piscícolas al asentamiento de Haltern, y coincide con lo que se ha hallado en otros campamentos militares renanos con cronología augustea y tiberiana. A nivel tipológico, hay que decir que en las publicaciones de S. Loeschcke y E. Ritterling no se cuenta con un amplio repertorio de dibujos y fotografías referentes a ánforas salazoneras, pero aquellos que se presentan (Loeschcke 1909, Fig. 37, 5-8. Taf. XIII, 69. XXIII 7; Ritterling 1901, Fig.

27, 2), nos muestran alguna Dressel 7 tardía, y sobre todo Dressel 8 un tanto iniciales (García Vargas 1998, 82-85), lo que coincide con el material que nosotros hemos trabajado, pues entre las ánforas de salazones y salsas de pescado béticas se observa una notoria presencia de Dressel 8. Ello está de acuerdo con el momento cronológico en el que se encuadra Haltern, que es cuando creemos que este tipo de ánfora empieza progresivamente a alzarse como el tipo predominante entre las producciones asociadas a la familia de las Dressel 7-11.

Junto con las piezas que pueden ser adscritas dentro de las Dressel 7-11, también contamos con otros tipos anfóricos sudhispanos para salsas de pescado y salazones. Durante nuestro trabajo en Haltern conseguimos documentar algunas piezas que pueden ser clasificadas como Dressel 12, generalmente con pastas del tramo bajo del Guadalquivir. Igualmente, creemos que un pivote entero que hemos identificado como del tipo Dressel 7B/Pompei VII, presenta pastas de los entornos del *Lacus Ligustinus* o del curso final del Guadalquivir.

Las importaciones de salazones y salsas de pescado sudhispanos se complementarían con un pequeño número de piezas producidas en Lyon, las llamadas Lyon 3A, demostrando que en el primer decenio d.C. la llegada de estos productos, ricos en sal y proteínas, a *Germania Inferior* sigue siendo fundamental para el ejército y la administración romanos. La importancia de las salazones y salsas de pescado creemos que se ha de entender principalmente debido al aporte de sal que suponen, y estaría enfocada en paliar parcialmente el déficit con el que se encuentra un ejército que aún sigue en fase de conquista y pacificación en Germania (ver apartado 8.1).

A pesar de la existencia de ánforas de salazones con pastas del Guadalquivir, las principales producciones del interior bético documentadas en Haltern son, una vez más, las ánforas de aceite de oliva y otros productos relacionados con la vid. Los datos cuantitativos referidos tanto a las ánforas olearias como a las Haltern 70 son especialmente importantes, ya que a pesar de que las dos formas están bien definidas por S. Loeschcke, la falta de cualquier información referente a su número impedía poder precisar el papel que jugó el Guadalquivir en el abastecimiento de Haltern. Entre el material de las publicaciones de la primera mitad del siglo XX y el que se presenta inédito en estas páginas, puede observarse que en líneas generales existe una cierta uniformidad tipológica, ya que no se observan variaciones formales entre los dibujos presentados por estas publicaciones y los dibujos y fotografías documentados por nosotros, a excepción de la pieza que G. Ritterling presenta entera y que desde nuestro punto de vista ha de tratarse de una reconstrucción errónea de una Haltern 70 a la que se le ha añadido el pivote de un ánfora de salazones (Lámina 14<sup>122</sup>). En el caso de las ánforas de aceite de oliva, si bien la gran mayoría se corresponden con la forma número 71 de S. Loeschcke, hay que volver a destacar que también hemos podido documentar algunas formas más arcaicas, que han de ligarse tanto con el tipo Oberaden 83, como con evoluciones formales que parecen encontrarse a medio camino de ambas formas, y cuya presencia en Haltern creemos que ha de corresponderse con un momento de ocupación anterior a la instalación del campamento principal en torno al cambio de era. Por otra parte, puede

---

<sup>122</sup> Esta reconstrucción nos hace pensar que en realidad el tipo de pastas que presentarían la Haltern 70 y el pivote de algún tipo de Dressel 7-11 (probablemente una Dressel 8), podría haber sido similar, estando ante producciones o bien de la zona de Cádiz, o del curso bajo del Guadalquivir y alrededores del *Lacus Ligustinus*.

afirmarse que a pesar de ciertas variaciones de color y textura, las pastas de la práctica totalidad de los tipos olearios y de un buen porcentaje de las Haltern 70 son las típicas del valle del Guadalquivir, duras o semiduras en las que dominan las tonalidades pardas y en ocasiones algo grisáceas, y con una buena cantidad de inclusiones entre las que destacan las de cuarzo semi-redondeado de distinto tamaño y generalmente blanquecino, que hacen que tengan un tacto rugoso o en ocasiones arenoso.

En lo referente a las importaciones tarraconenses, hay que destacar que se ha confirmado la presencia tanto de Dressel 2-4 como de Pascual 1 y de Oberaden 74, que ya se podía adivinar a partir de una buena lectura de la publicación de 1909. No obstante, gracias a los datos cuantitativos que aquí presentamos, puede matizarse que la repercusión de las importaciones tarraconenses en Haltern no fue excesivamente alta, destacando que una vez más son las Oberaden 74 las que se dejan ver en mayor número. Por otra parte, a nivel tipológico poco puede compararse entre los datos de S. Loeschcke, G. Ritterling y los nuestros, pues en la publicación de 1901 únicamente tenemos un dibujo de la parte superior de una Oberaden 74 (Ritterling 1901, Fig. 27, 3) y en la de 1909 tan solo se presentan el dibujo de la parte superior de una Oberaden 74 y el de un perfil de un asa de Pascual 1 (Loeschcke 1909, Fig. 37, 2-3). A ello hay que añadir que en función del material trabajado por nosotros mismos, tampoco pueden sacarse demasiadas novedades formales con respecto a los tipos tarraconenses presentes.

Un último aspecto a destacar con respecto a otros establecimientos renanos con cronologías anteriores a Tiberio es la presencia de un mayor número de muestras epigráficas sobre el material hispano, tan solo comparable a la muestra augustea-tiberiana de Neuss<sup>123</sup>. Gracias al estudio que hemos llevado a cabo sobre el material excavado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, se ha podido ampliar considerablemente la muestra epigráfica ligada al campamento, compuesta casi en su totalidad por sellos y grafitos, ya que únicamente se cuenta con un *titulus* sobre un fragmento informe con pastas típicas del curso medio del Guadalquivir y que parece presentar una serie de numerales (*addendum* epigráfico *tituli*, nº 2). Desgraciadamente la ausencia de inscripciones en tinta nos priva una vez más de una información valiosísima acerca del comercio en el momento cronológico ligado a la ocupación de Haltern. Entre los sellos con los que contamos, destacan los tres de MR sobre Haltern 71. Dos de ellos ya habían sido publicados de forma indirecta por el doctor P. Berni (2008, 82-83), siendo el tercero inédito y de peor lectura (*addendum* epigráfico nº 19 a3). Entre el material tarraconense la práctica del sellado parece estar más extendida en estos momentos que sobre los envases béticos. En Haltern nos encontramos sellos sobre los tres tipos de ánforas con origen en esta región. De esta manera, junto con el sello C·MVSSIDI·NE[P] sobre Oberaden 74 ya conocido en la publicación de S. Loeschcke (1909, 255. Abb. 37, 3a), los nuevos sellos sobre material tarraconense se encuentran tanto en Oberaden 74, como en Pascual 1 y Dressel 2-4.

A modo de conclusión queda volver a resaltar que en Haltern se cuenta con un amplio dominio porcentual de las importaciones béticas, materializado principalmente en la llegada de un alto número de envases con productos pesqueros de la costa al que se le añaden el aceite de oliva y otros bienes del valle del Guadalquivir. Por su parte, las importaciones tarraconenses, a pesar de las muestras epigráficas que aportan, se

---

<sup>123</sup> Cabe mencionar que la ampliación de la nómina epigráfica de Haltern va más allá del material hispano aquí presentado al haber sido documentados otros sellos sobre dos ánforas de Cnidos y una de Lyon.

manifiestan de una manera muy minoritaria, similar a lo que acontece en la mayoría de los establecimientos militares y civiles de toda Germania.

La incidencia porcentual de los envases hispanos presenta unas características que sitúan a Haltern ligeramente alejado de la mayor parte de los yacimientos augusteos y que creemos que han de estar en relación con el propio carácter especial de este asentamiento. En este sentido sorprende las diferencias que encontramos con el fuerte de Anreppen ya que ambos campamentos se encuentran funcionando al mismo tiempo y en un mismo espacio geográfico<sup>124</sup>, y que únicamente pueden explicarse en relación con la distinta función que habrían tenido ambos centros.

---

<sup>124</sup> Cabría la posibilidad de que los productos que llegaban a Anreppen hicieran varias escalas en el Lippe, siendo una de las primeras Haltern, que se encuentra a unos 100 kilómetros de distancia.



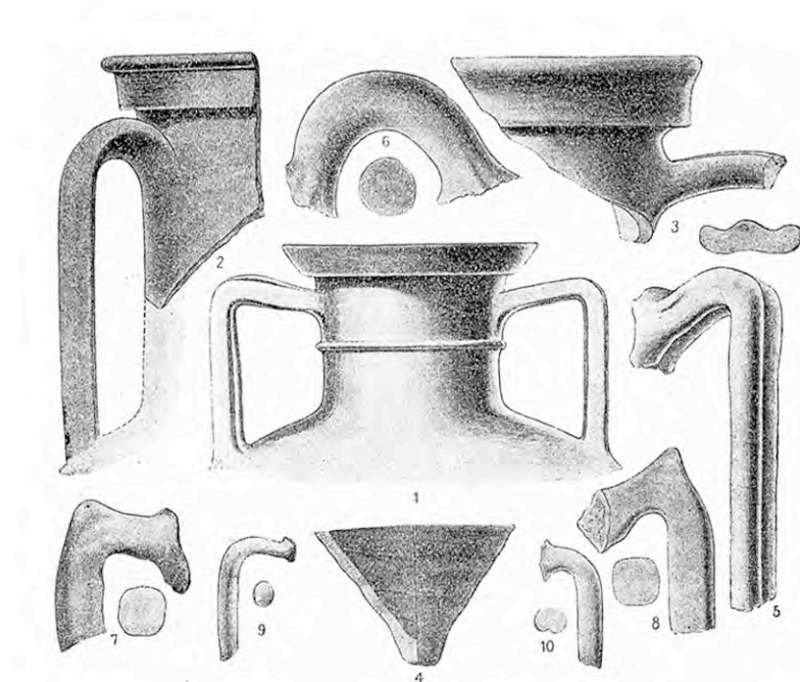
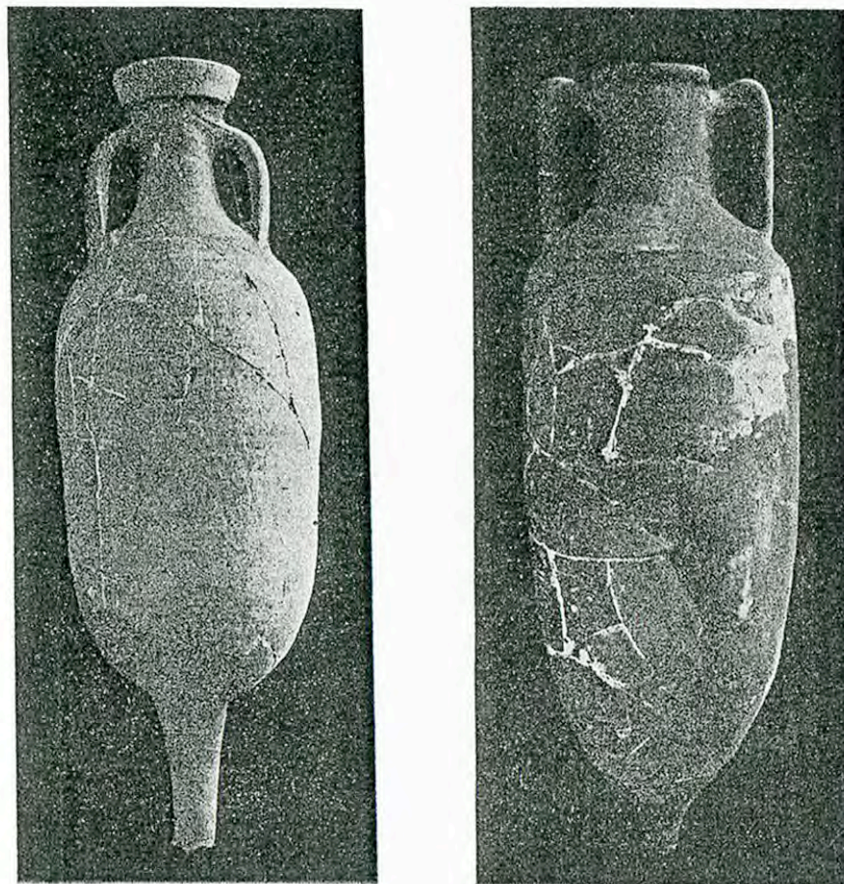
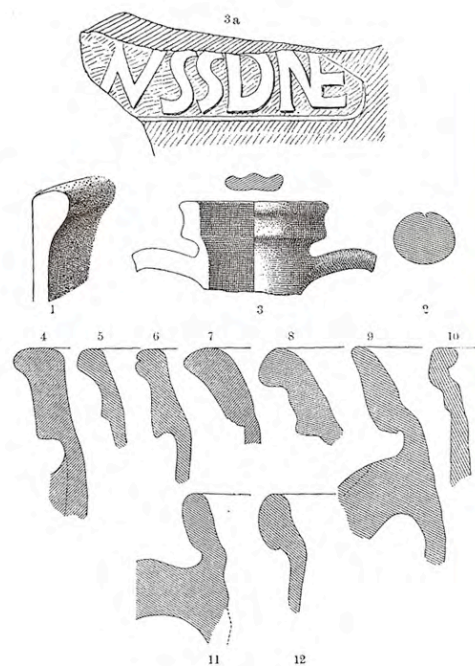


LÁMINA 14. Material hispano de Haltern de la publicación de Ritterling (1901)



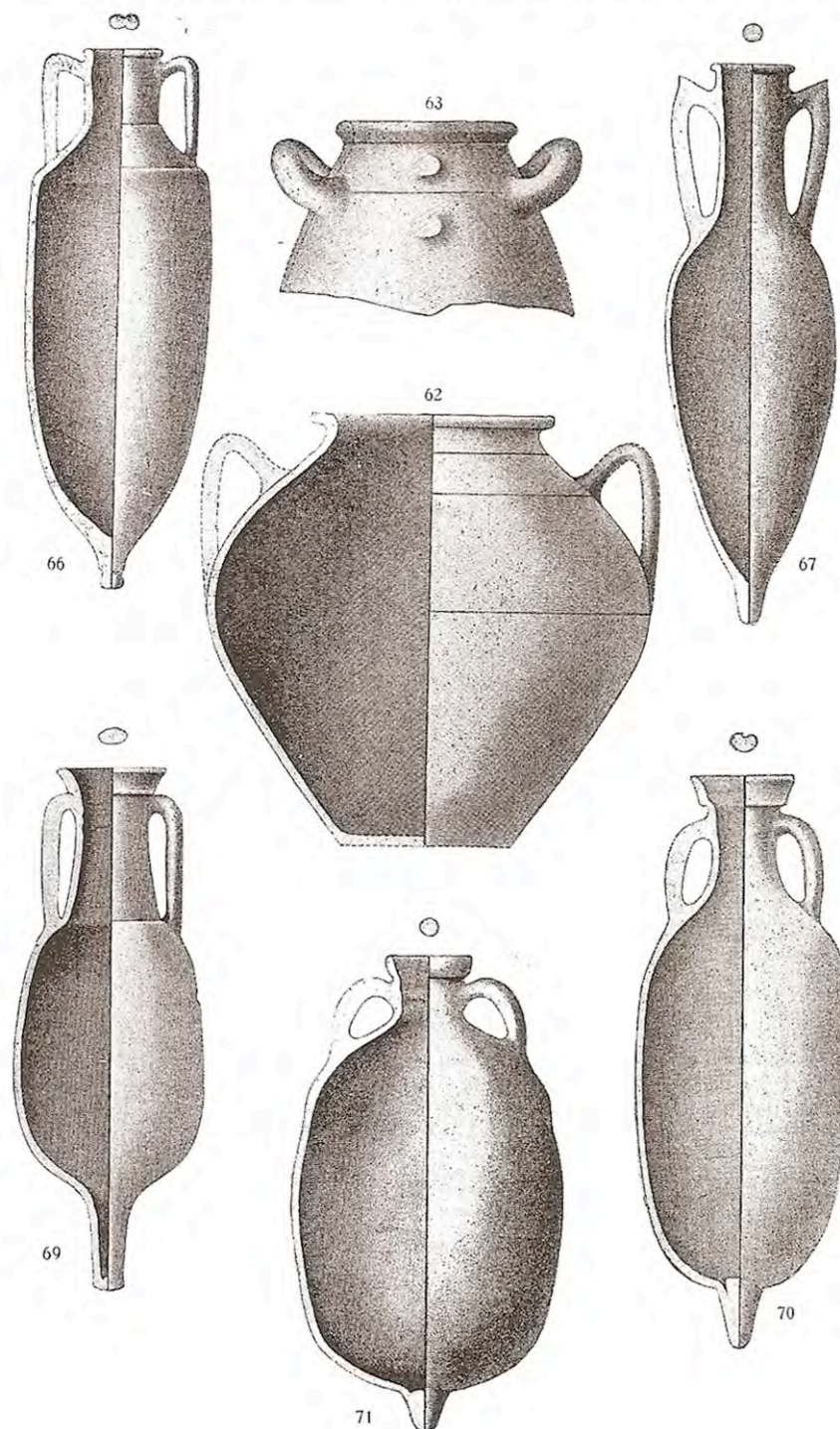
Mitteilungen der Altertumskommission für Westfalen V  
Funde von Haltern

Tafel XXIII

Größere tongrundige Gefäße  
ca. 1/12 nat. Größe

LÁMINA 15. Dibujos y fotografías de las ánforas trabajadas por Loeschcke (1909) en Haltern. Comparación del sello 4 del *addendum* epigráfico aún conservado en el museo de Haltern am See





Keramische Funde in Haltern

Typen: Tongrundige Gefäße (Vorratsgefäße)  
Tp. 62 u. 63 (1:6); Tp. 66-71 (1:12)

LÁMINA 16. Dibujos de piezas hispanas de Haltern (Loeschcke (1909))

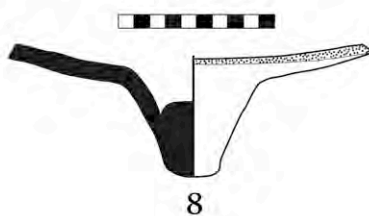
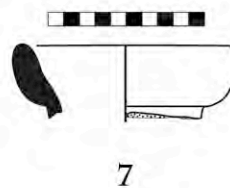
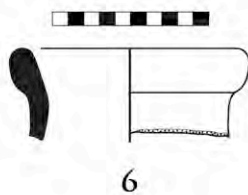
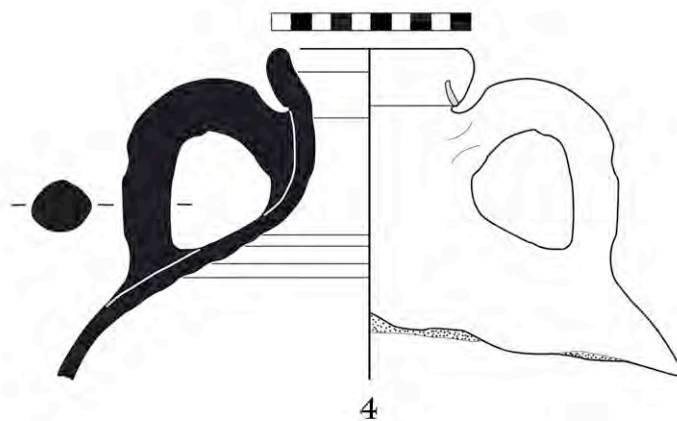
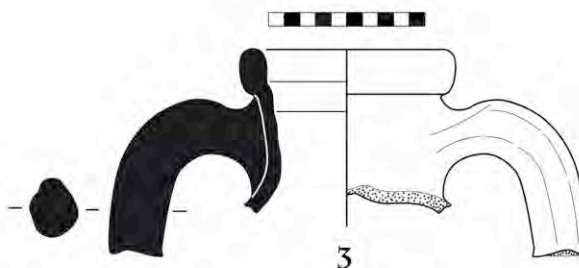
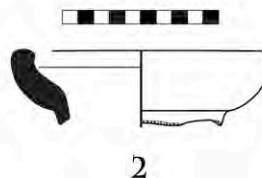
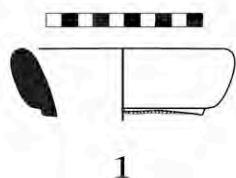


LÁMINA 17. Ánforas de aceite de la Bética trabajadas por nosotros en Haltern

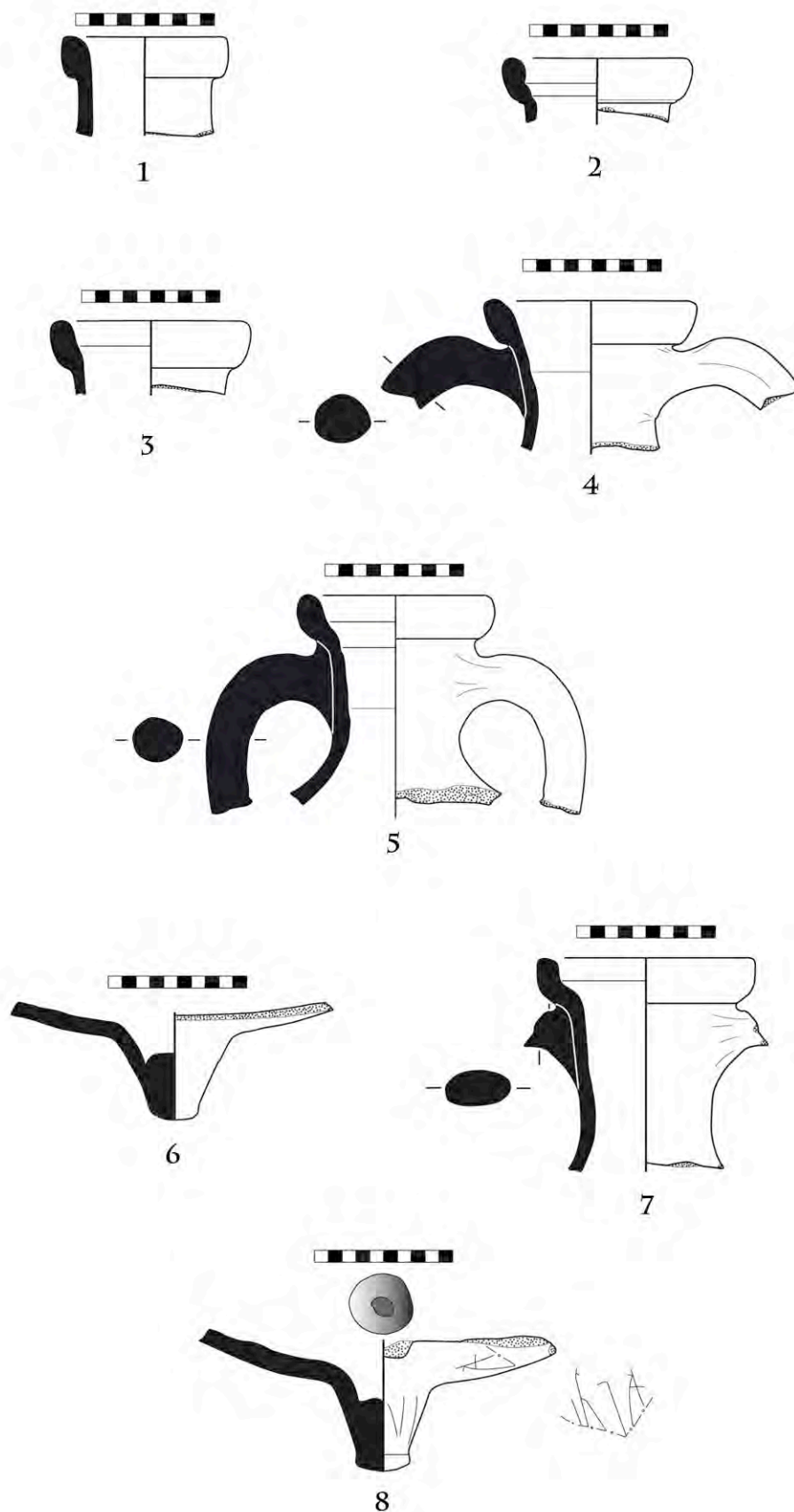


LÁMINA 18. Ánforas de aceite de la Bética trabajadas por nosotros en Haltern

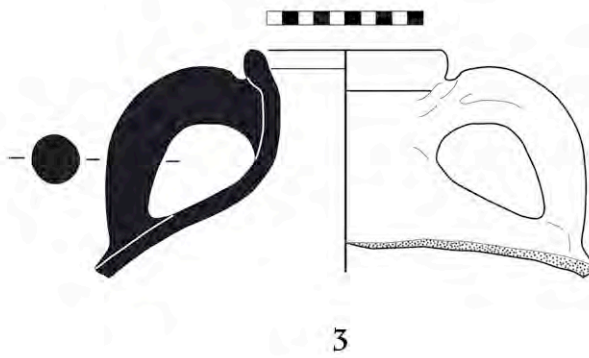
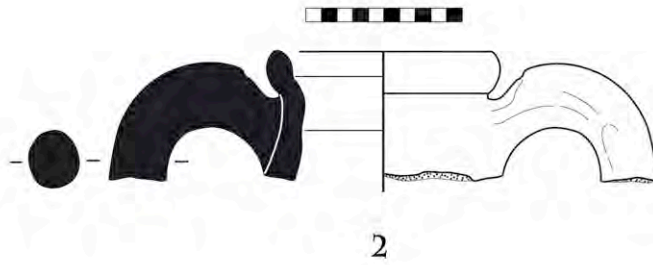
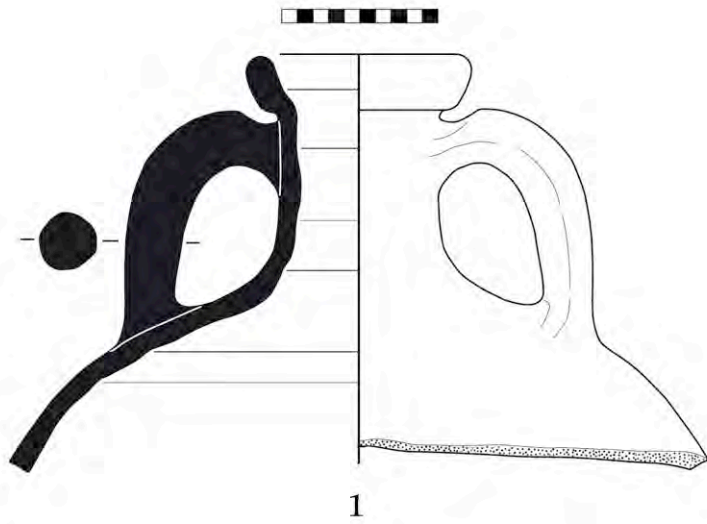


LÁMINA 19. Ánforas de aceite de la Bética trabajadas por nosotros en Haltern

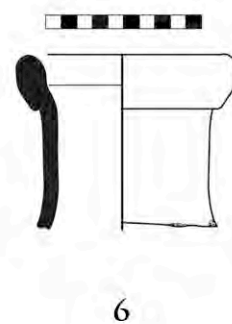
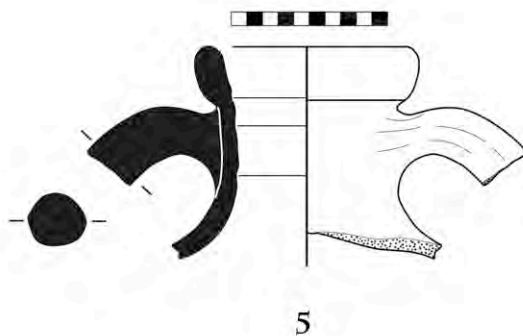
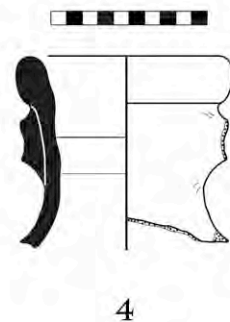
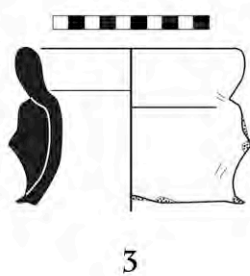
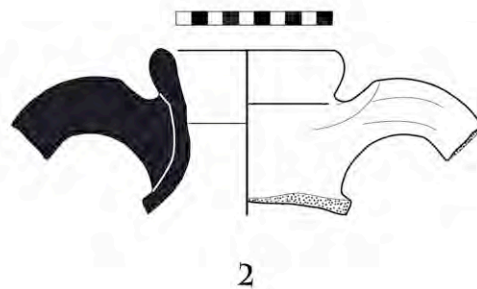
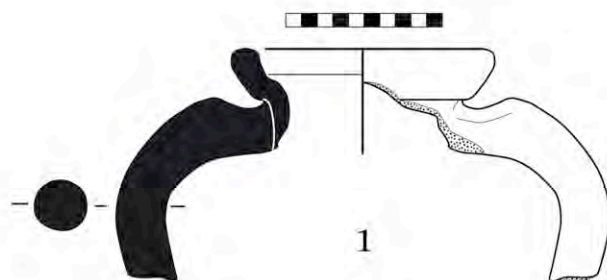


LÁMINA 20. Ánforas de aceite de la Bética trabajadas por nosotros en Haltern



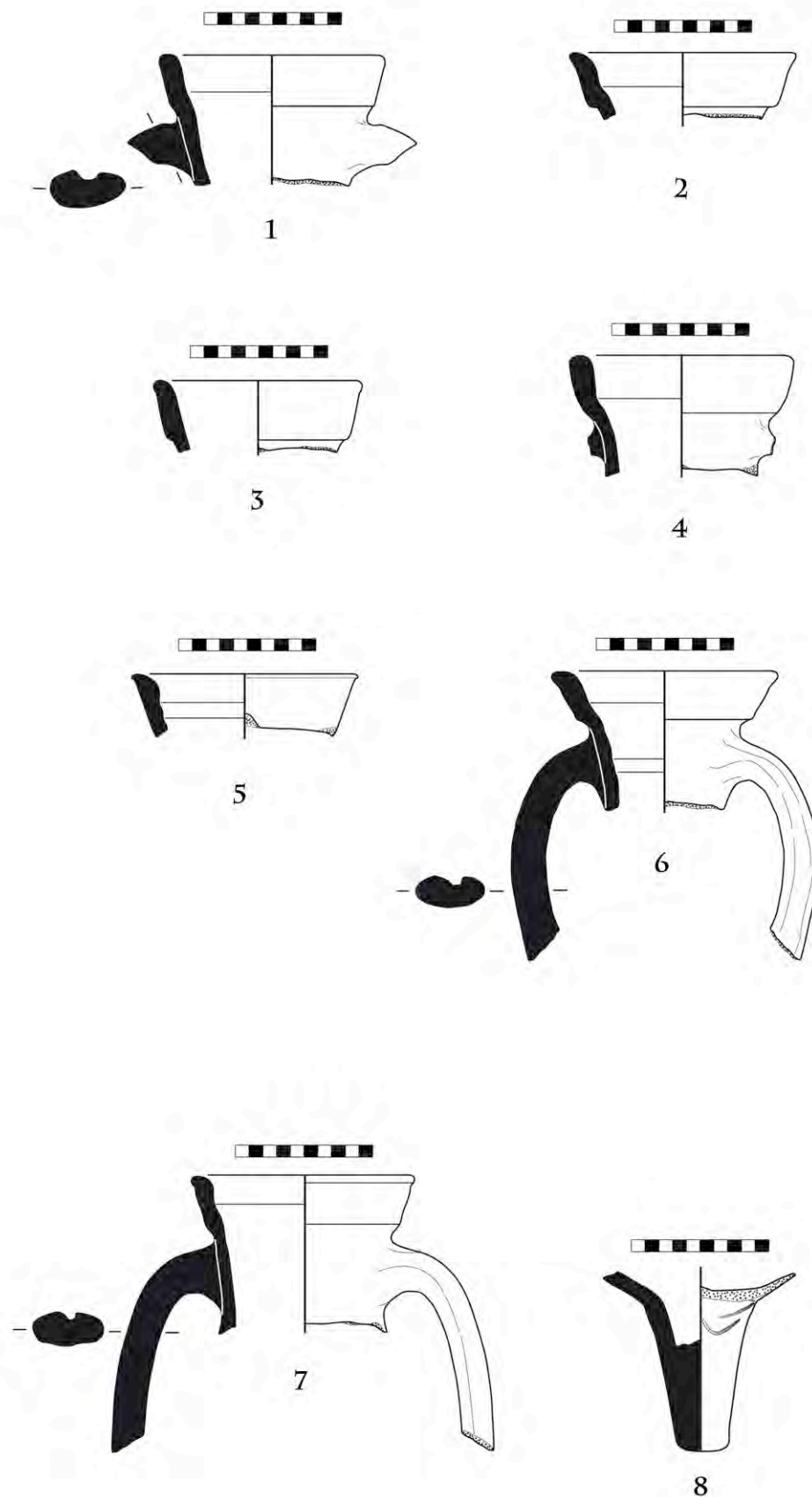


LÁMINA 21. Haltern 70 trabajadas por nosotros en Haltern



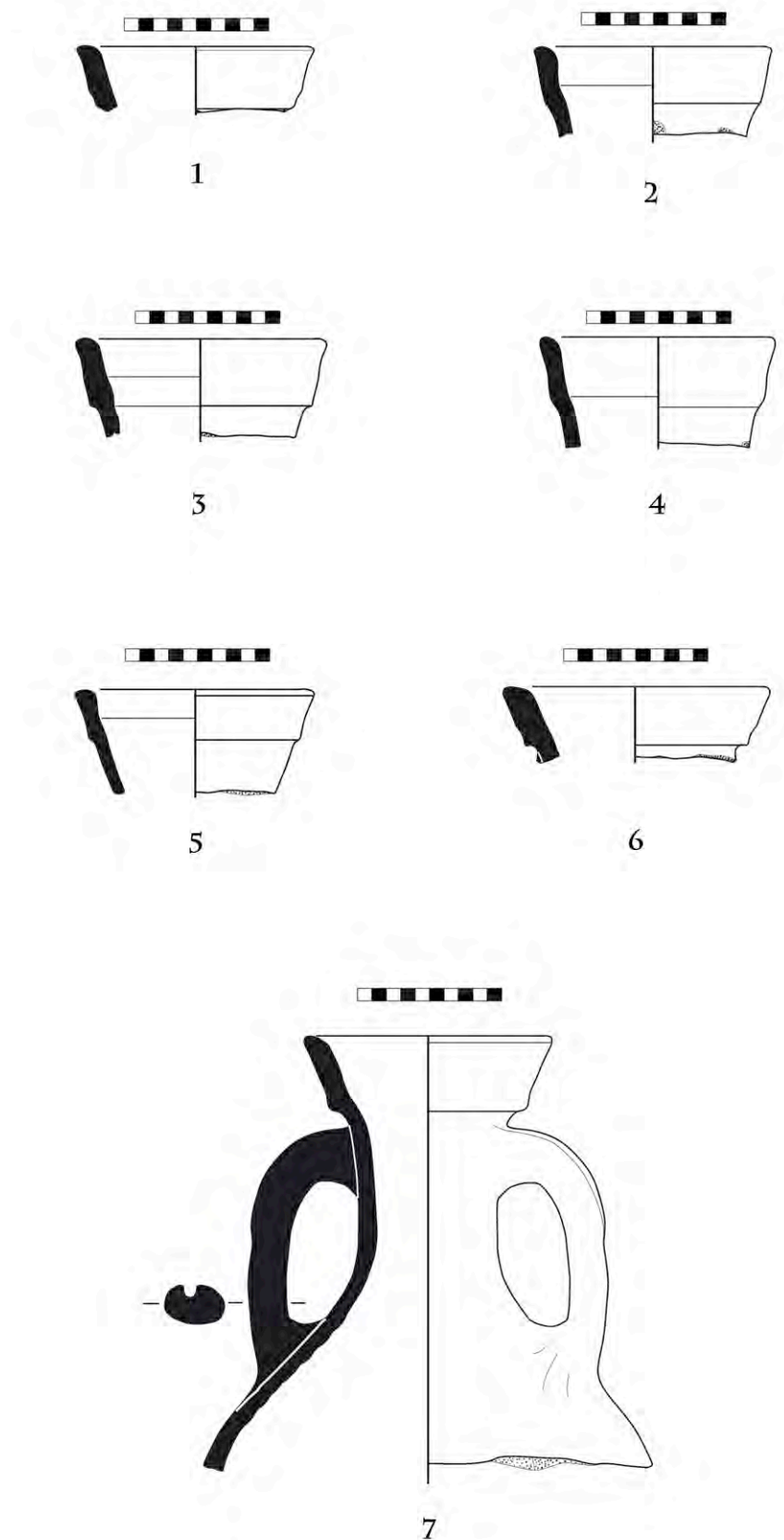


LÁMINA 22. Haltern 70 trabajadas por nosotros en Haltern

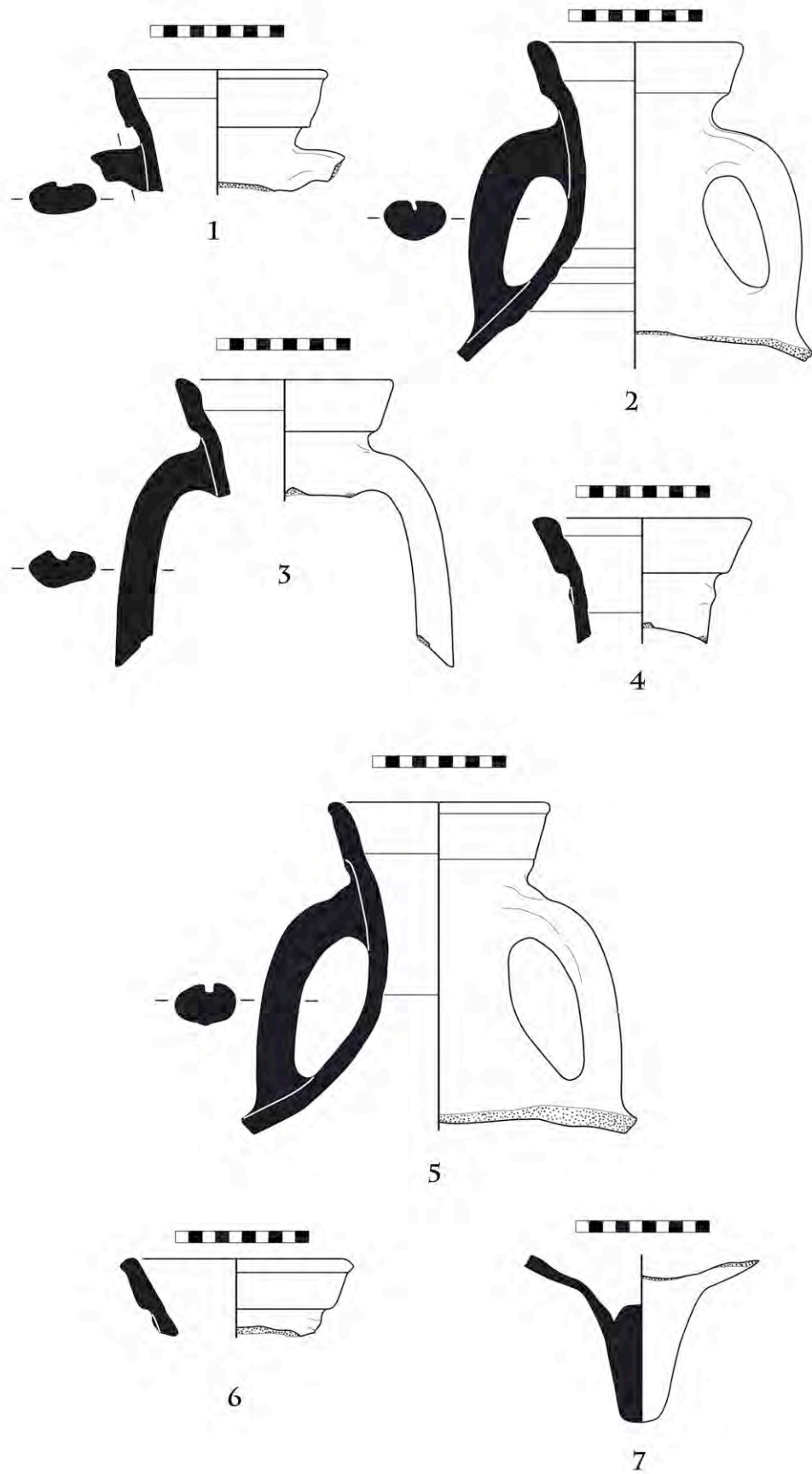


LÁMINA 23. Haltern 70 trabajadas por nosotros en Haltern

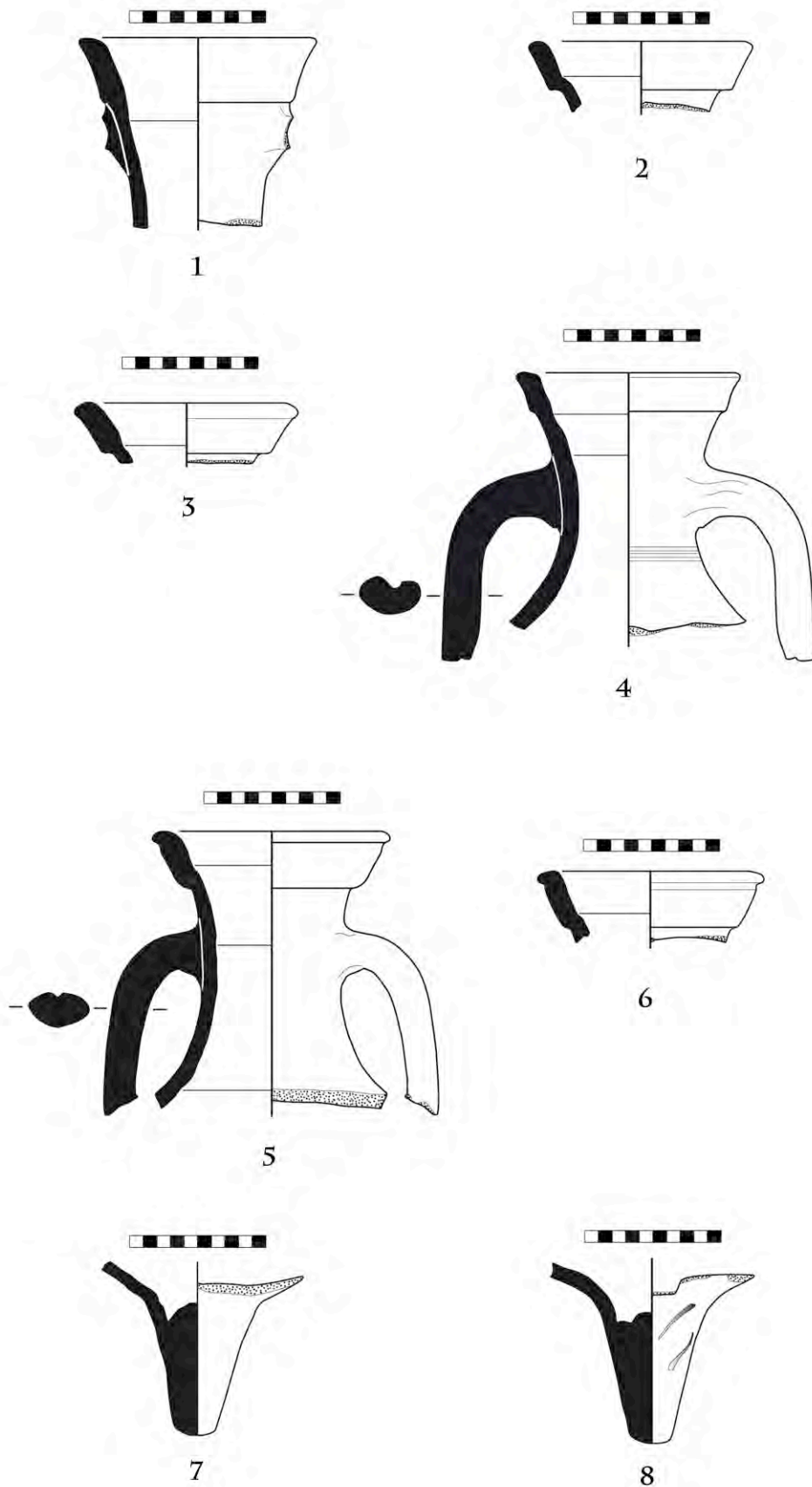


LÁMINA 24. Haltern 70 trabajadas por nosotros en Haltern

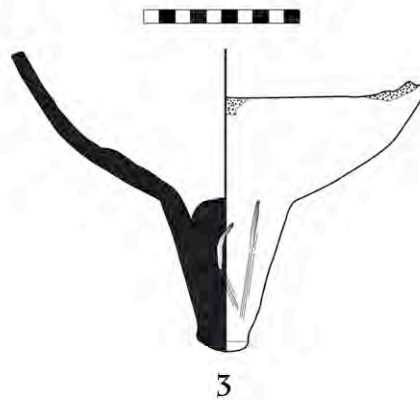
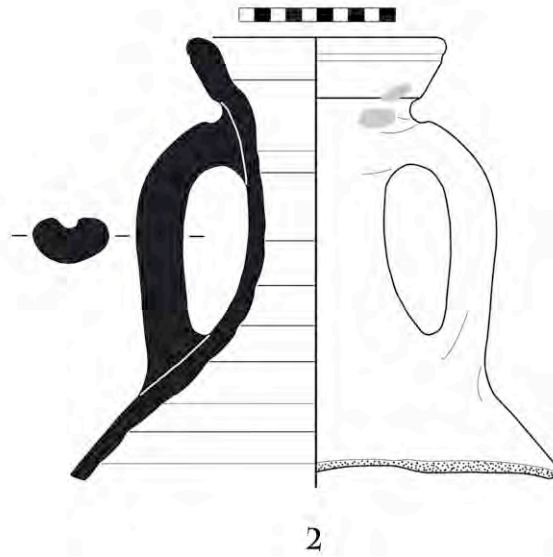
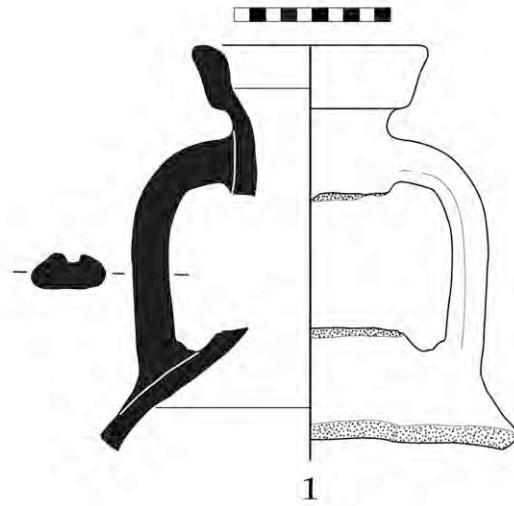


LÁMINA 25. Haltern 70 trabajadas por nosotros en Haltern

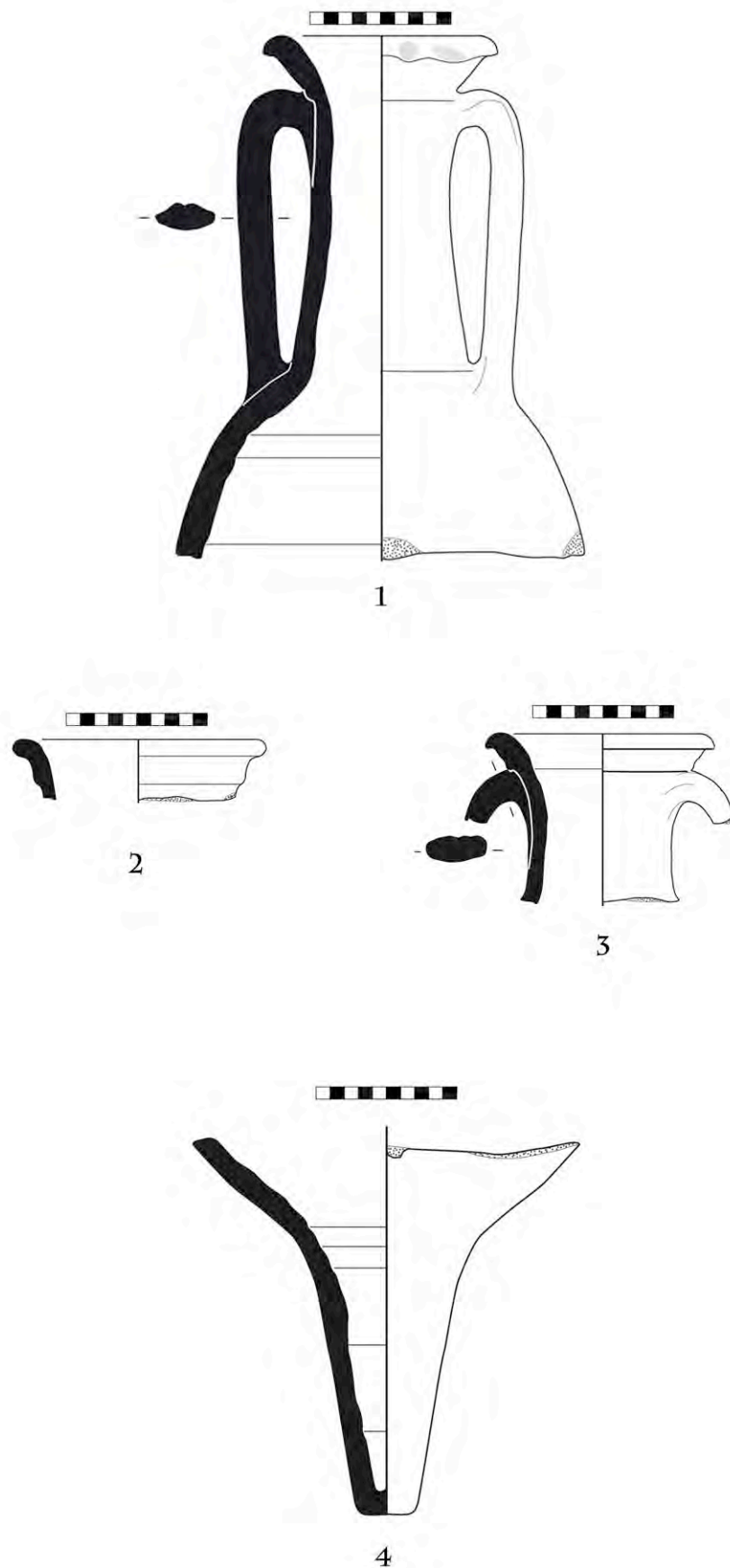


LÁMINA 26. Distintos tipos de ánforas de salazones béticas trabajadas por nosotros en Haltern

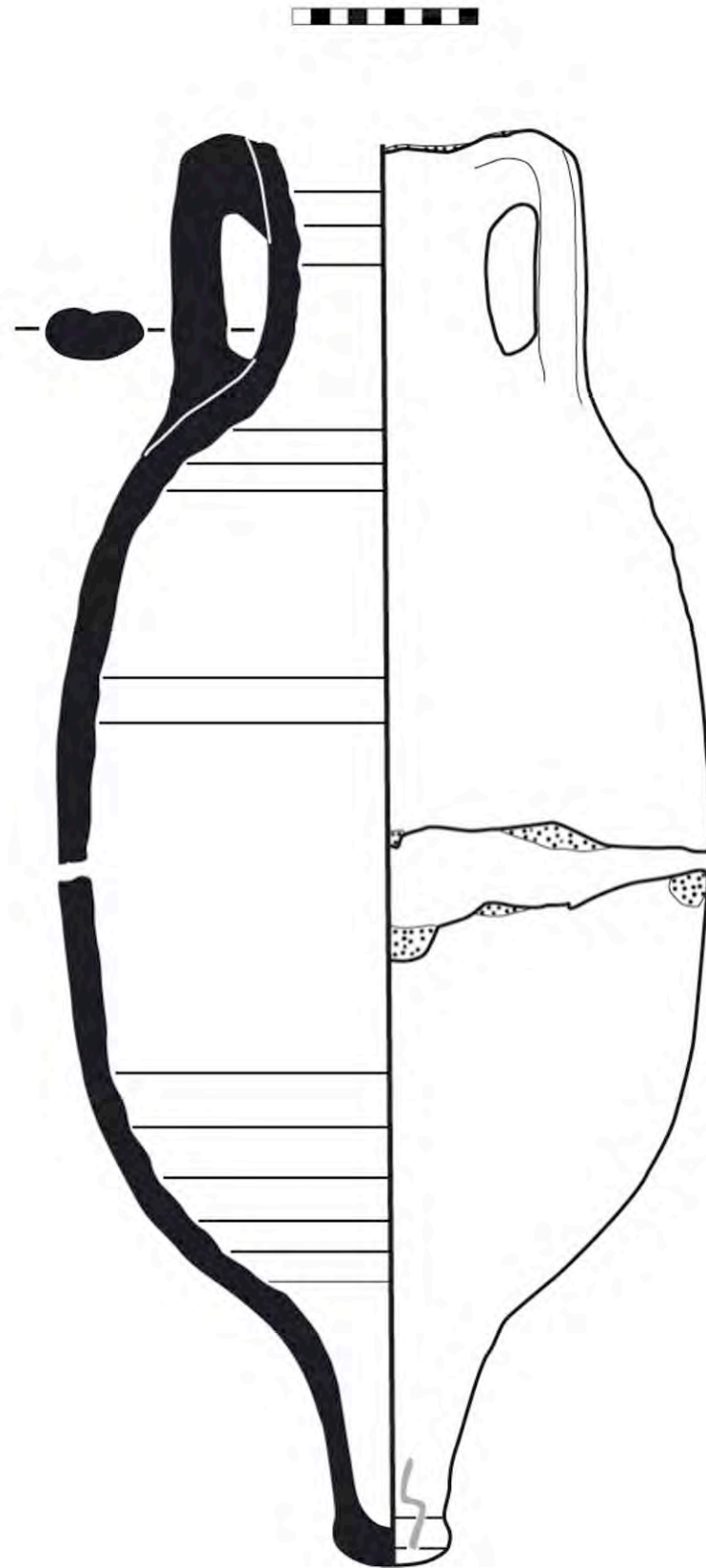
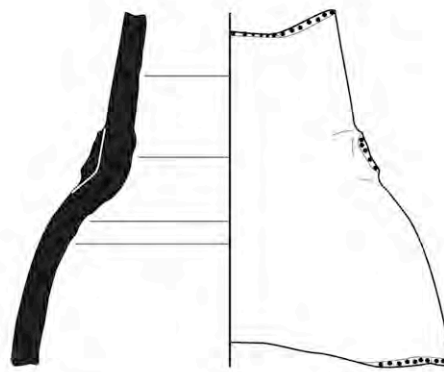
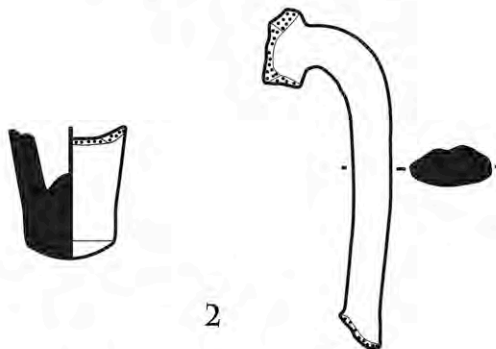


LÁMINA 27. Dressel 10 bética trabajada por nosotros en Haltern



1



2

LÁMINA 28. Distintos tipos de Dressel 7-11 del Guadalquivir trabajadas por nosotros en Haltern

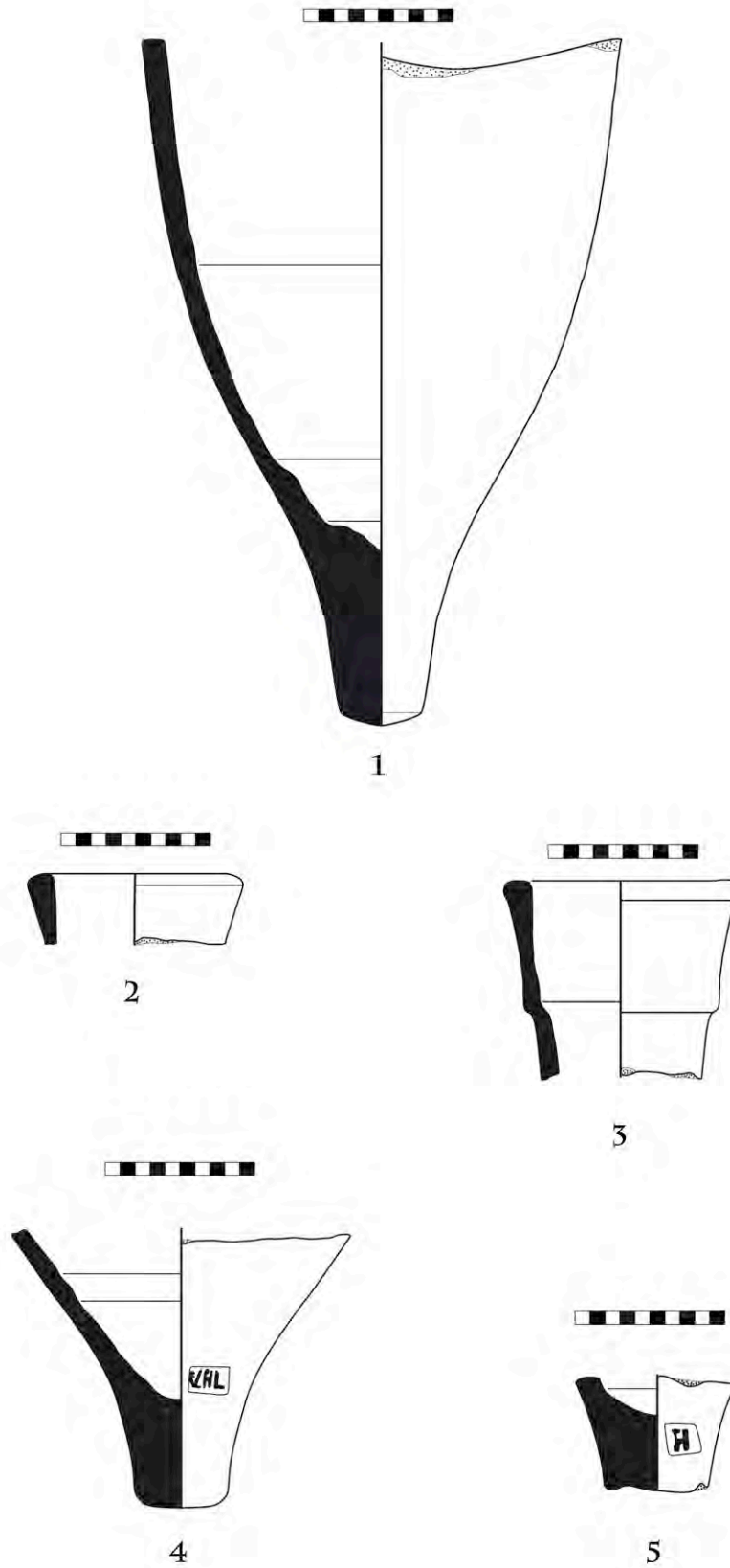


LÁMINA 29. Pascual 1 y Dressel 2-4 tarraconenses trabajadas por nosotros en Haltern



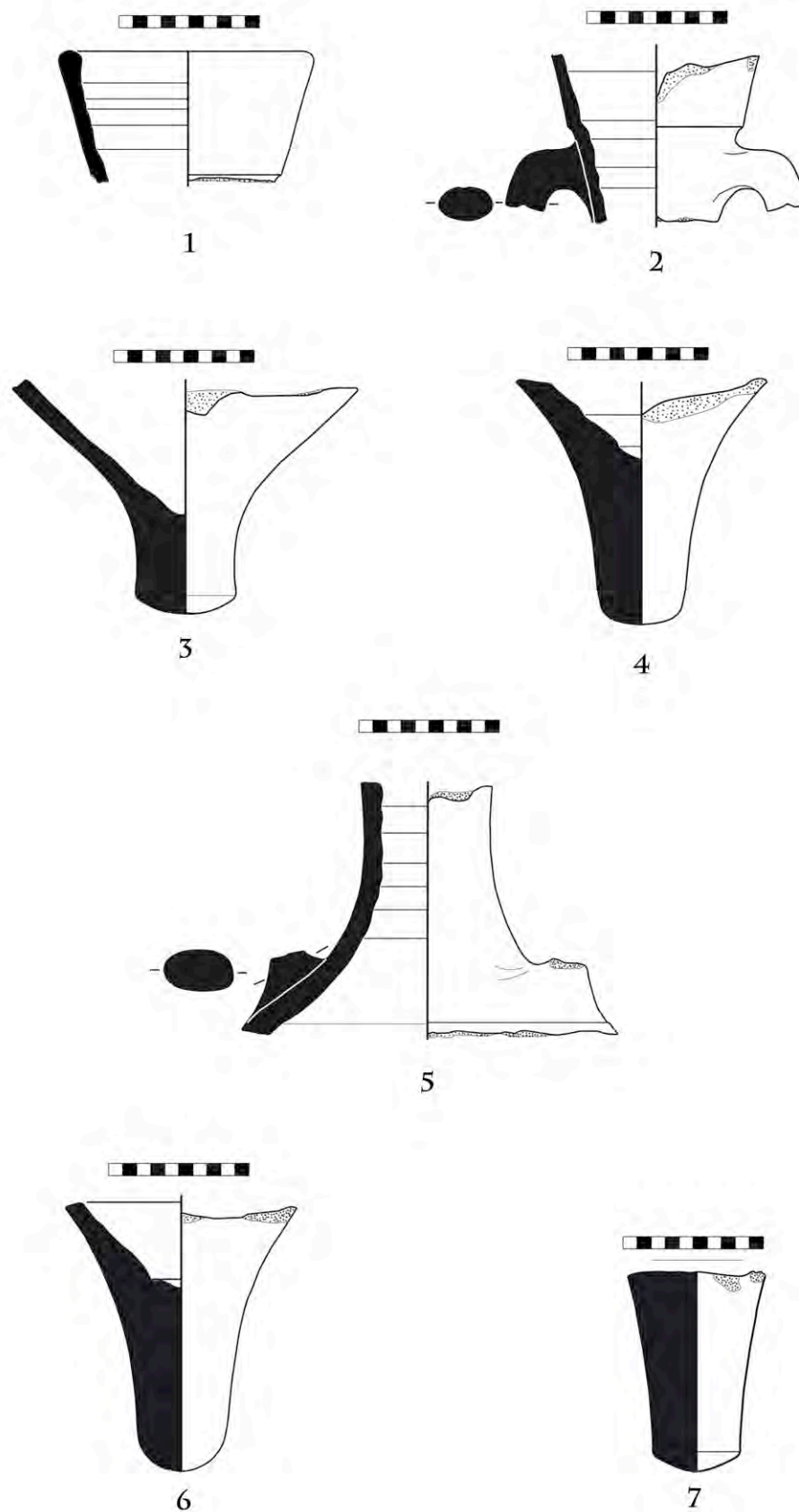


LÁMINA 30. Pascual 1 y Dressel 2-4 tarraconenses trabajadas por nosotros en Haltern

### 5.2.3. OBERADEN: (11 a.C.- 8/7 a.C.)

El campamento militar romano de Oberaden fue erigido en relación con las operaciones dirigidas por Druso entre el 12 a.C., y su muerte en el 9 a.C. Actualmente se encuentra a 2,5 km al este del curso del Lippe, junto a la población de Beckinghausen (Lünen, Nordrhein-Westfalen), donde también fue descubierto un *castellum* subsidiario de 2,5 hectáreas, que fue excavado parcialmente entre 1911 y 1914 y cuya función habría consistido en controlar directamente la navegación por el río.



Fig. 21. Mapa del campamento de Oberaden (Kühlborn 2008d).

Situado en el mismo centro del valle del Lippe (fig. 16), Oberaden ha sido tradicionalmente relacionado con el *Aliso* que mencionan las fuentes escritas. El campamento tuvo unas 56 ha de extensión, siendo hasta la fecha el más grande de todos los situados en el Lippe, y dentro de los campamentos de *Germania Inferior* únicamente se encontraría superado por el tercer campamento de Neuss (*supra*) si aceptamos la polémica extensión que M. Gechter propone para el mismo. La capacidad militar de Oberaden fue suficiente para albergar a más de dos legiones junto con un buen número de tropas auxiliares, algunas de las cuales provenían de Asia Menor, como indican los materiales arqueológicos del lado noroeste del campamento, cuya planta irregular con siete ángulos fue acompañada de una sola fosa defensiva (fig. 21). En las partes excavadas se ha conseguido discernir que el muro perimetral contaba con unos tres metros de anchura, siendo construido como un "Holz-Erde-Mauer" o "Rampard box"; es decir, a la manera más habitual en la arquitectura militar romana en Germania en época augustea, con las dos caras fabricadas con postes de madera clavados a intervalos regulares (un metro en este caso), unidos con tablas de madera en cuyo interior se colocarían generalmente tablones horizontalmente también con una distancia de 1 metro, quedando todo relleno de tierra o arcilla mezclada con guijarros o piedras no muy grandes. En el interior del campamento destacan entre otros

los enormes *principia* y el *praetorium* (Kühlborn 1992). El esquema del campamento se completaría con la existencia de cuatro grandes puertas de entrada y la instalación de torres cuadrangulares a distancias regulares cada 25 metros.

Gracias a la conservación de la parte inferior de un gran número de postes de roble utilizados para la construcción del muro perimetral han podido realizarse dataciones dendrocronológicas, que aportan una fecha de construcción en el 11 a.C. Con posterioridad a la muerte de Druso en el 9 a.C., el fuerte continuó estando ocupada hasta algún momento entre el otoño y la primavera del 8/7 a.C., instante en el que se documentan el incendio y destrucción intencionada de los edificios con motivo de su abandono definitivo (Kühlborn 1992).

Descubierto en 1905, Oberaden fue excavado en varios momentos, destacando las intervenciones de 1906-1914, 1937-1938 y 1962-1964. En estas campañas no lograron interpretarse correctamente las estructuras interiores y hubo que esperar a que en 1976, S. Von Schnurbein y posteriormente J.-S. Kühlborn, tomaran el mando de la investigación en este yacimiento para que pudieran excavar y reinterpretarse amplias partes del interior del recinto. Este es el caso de los bloques de barracones, de los cuarteles de los oficiales y del *praetorium* y de los *principia* en el centro del campamento.

El material de Oberaden tiene gran importancia para el conjunto de este trabajo, principalmente por tratarse cronológicamente del primer contexto trabajado de manera directa que aporta un número de individuos lo suficientemente significativo como para poder sacar conclusiones fiables. A ello hay que añadirle que cuenta con una cronología de gran precisión y no presenta ocupaciones inmediatamente posteriores que hayan influido en la formación de un conjunto material "mixto" desde el punto de vista cronológico, como es el caso de los establecimientos de Neuss o Nimega. Otra ventaja inherente a Oberaden es que el horizonte temporal en el que se enmarca, es decir el de las acciones bélicas de Druso en el territorio transrerrano, también está representado por otros establecimientos militares en Germania, destacando principalmente el de Rödgen (Schönberger y Simons 1976; Ehmig 2007), que se encuentra en el Taunus y por lo tanto en el territorio que posteriormente viene a relacionarse con la provincia de *Germania Superior*, quedando fuera de este estudio pero sirviendo como excelente base de comparación.

Aparte de las ánforas, en el campamento de Oberaden también se encontraron interesantes restos paleobotánicos de la zona de letrinas del campamento, que nos hablan de la importación de frutas y frutos secos de regiones mediterráneas, como el higo o la uva (Kühlborn 2008, 24). Igualmente hay constatados hasta unos sesenta toneles que una vez vaciados de su contenido original (probablemente vino o algún derivado), fueron reaprovechados para construir pozos en distintas zonas del campamento (Kühlborn 1992; Marlière 2002)<sup>125</sup>.

La tabla 10, basada en el material trabajado directamente por nosotros, nos da una idea bastante completa del tipo de importaciones anfóricas recibidas por los soldados romanos en Oberaden. En ella puede observarse que, según los fragmentos encontrados, hay un

---

<sup>125</sup> Se trata del número más alto de toneles documentados en un campamento militar de todo el ámbito renano, demostrando no sólo la llegada masiva de estos contenedores a Oberaden y su importancia dentro del abastecimiento del campamento, sino su uso generalizado para la construcción de pozos.

buen número de regiones que participaron en el abastecimiento con distintos tipos de productos. Sin embargo, salta a la vista que el sur de Hispania, la Bética romana, destaca por encima de todas ellas.

Cabe mencionar que este material proviene exclusivamente de las excavaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial, por lo que todo aquello trabajado por S. Loeschcke y publicado en 1942 está perdido a causa de los bombardeos aliados que asolaron la zona del Ruhr y del Lippe, y las dificultades que se encontraron después de la guerra para poder organizar los almacenes del museo de Dortmund, donde el material se encontraba almacenado y expuesto. No obstante, al igual que en el caso de Haltern, se ha creído oportuno analizar con detenimiento la publicación de S. Loeschcke de 1942 para poder acceder a los datos que de ella se desprenden, que sin duda ayudarán a comparar y complementar el trabajo realizado junto con la doctora Bettina Tremmel en los almacenes del LWL en Münster.



Fig. 22. Foto de 1910 que muestra a los operarios de las excavaciones de Oberaden con uno de los barriles reutilizados para la construcción de pozos (Kühlborn 1992, fig. 37)

#### 5.2.3.1. El material presentado en la publicación de 1942.

A pesar del conflicto bélico que sacudía Europa en el año 1942, el servicio de arqueología de la ciudad de Dortmund (Nordrhein-Westfalen), continuó llevando a cabo su actividad investigadora, publicando una serie de monográficos sobre distintos lugares anteriormente excavados que se encontraban en el entorno de este importante centro urbano. Una de estas publicaciones fue la dedicada a las piezas de metal y a los materiales cerámicos hallados durante las excavaciones de Oberaden, a excepción de la Terra Sigillata que había sido publicada junto con las monedas e inscripciones en 1938 (Albrecht ed. 1938).

Al igual que en el caso de Haltern, la descripción de los principales tipos de ánforas de Oberaden fue encargada a S. Loeschcke, quien, a pesar de conocer de sobra y alabar el



trabajo de Dressel en Roma (Loeschke 1942, 75-76), siguió la misma metodología que años antes había utilizado para el material de Haltern, sin prestar excesiva atención a las cantidades totales de fragmentos de cada tipo<sup>126</sup> y dando números correlativos a los objetos cerámicos, que en el caso de las ánforas no siempre hacen referencia a tipos encontrados por Dressel. S. Loeschke (1942, 76), remarca que en Oberaden se encontraron una gran cantidad de fragmentos de ánforas y con varias cajas de cartón llenas de fragmentos. Entre ellas llegó a diferenciar hasta 12 tipos distintos, incluyendo algunas subdivisiones como la de las ánforas de salazones o las de su forma 78, que en principio se han de corresponder con las ánforas de Cos y las Dressel 2-4 occidentales.

En cuanto al material hispano, a pesar de no contarse con cantidades totales, sí que podemos decir que vuelve a ser el mayoritario dentro del conjunto trabajado por S. Loeschke. Ello se deduce tanto del hecho de que al menos 6 de los 12 tipos puedan ser fácilmente identificables como hispanos, como por las referencias acerca de las altas cantidades en las que algunos de ellos se encuentran.

El número 74 es el primero que el autor designa al material anfórico y en este caso se trata de las conocidas comúnmente como “Oberaden 74” de origen tarraconense, en función del propio número otorgado en el estudio de este yacimiento (Carreras y González Cesteros 2012). A pesar de que el tipo 74 de Oberaden se corresponde en el caso de Haltern con el 68 asignado por el mismo autor, la ausencia de ejemplares completos en Haltern y el hecho de que el ejemplar prácticamente completo (aunque reconstruido) de Oberaden fuera el único bien documentado hasta el descubrimiento de la pieza entera de Ensérune (Jannoray 1955), hicieron que en el mundo cerámico el tipo adquiriera “parcialmente” el nombre de Oberaden 74<sup>127</sup>. Dentro de las características que S. Loeschke señala para este tipo de fondo plano, es significativo que se indique la presencia común de sellos en el cuello de los envases (Loeschke 1942, 77), ya que entre el material trabajado únicamente parecen presentarse un sello seguro, que puede leerse como SEX·DOMITI (*addendum* epigráfico 1 a3)<sup>128</sup>. S. Loeschke señala hasta 8 fragmentos distintos que se incluirían en la forma 74, si bien la ausencia de material gráfico para todos ellos nos lleva a ser cautos ya que, al hacer referencia a otros lugares en los que supuestamente el tipo 74 de Oberaden está documentado, el autor pone como ejemplos ánforas del tipo Dressel 28 y sobre todo Gauloise 2 como la de Stahl (Rheinland-Pfalz, Alemania; Loeschke 1942, 78, fig. 15), siendo esta última un tipo contemporáneo que podría perfectamente haber sido importado en Oberaden.

Junto con el tipo 74 se incluye la forma 75 como un ánfora de fondo plano similar a la anterior. Realmente creemos que este tipo de envase, que en principio no se ha documentado en ningún centro productor hispano, sigue siendo un misterio, y tal vez pueda tratarse de alguna variante de las Oberaden 74, aunque difiere bastante en la forma del cuerpo, cuello, asas e incluso del fondo, que al contrario de las Oberaden 74 parece no

---

<sup>126</sup> Conviene mencionar que esta forma de cuantificar y de seguir una numeración propia en función de cada yacimiento ha sido la más común hasta la década de los setenta, cuando empiezan a llevarse a cabo los primeros ensayos sobre métodos cuantitativos en cerámica.

<sup>127</sup> En un reciente trabajo dedicado en exclusiva a este tipo de contenedor de producción hispana se ha tratado toda la problemática relativa a esta tipología y su asociación con las Dressel 28 (Carreras y González Cesteros 2012, 213-214). No obstante, volveremos a tratar este problema en páginas posteriores al referirnos ambos tipos de envases y su presencia en *Germania Inferior*.

<sup>128</sup> Por desgracia, la nómina de sellos no ha podido ser ampliada en virtud del estudio del material que nosotros hemos llevado a cabo en Oberaden.

ser umbilicado. La ausencia de cualquier descripción acerca de la pasta de esta pieza impide que nos acerquemos mínimamente a la determinación de su lugar de producción.

Las formas 76 y 77 quedan reservadas a las ánforas de Chios y a las Dressel 1, denominando como Oberaden 78 principalmente a los envases de la forma Dressel 2-4 y a lo que parecen ser ánforas de Cos a las que da el número 78A<sup>129</sup>, indicándose que las ánforas englobadas en esta subdivisión serían poco corrientes. Se trata de un envase que es común entre el material trabajado para la publicación (Loeschcke 1942, 90), si bien la ausencia de sellos, así como la escueta descripción de las pastas impide precisar el origen de las Dressel 2-4. No obstante, la mención que algunas de ellas presentan una pasta de color rojo y presentan inclusiones de mica, nos lleva a pensar que podríamos estar ante exportaciones bastante tempranas de Dressel 2-4 tarraconenses. Esto es algo que no ha podido ser confirmado por el estudio del material posterior a la Segunda Guerra Mundial<sup>130</sup>.

La forma Pascual 1 está documentada por un fragmento de asa (Loeschcke 1942, Tab. 20, 7). Al igual que en el caso de Haltern el autor vuelve a incluirla dentro de un tipo asociado a las Dressel 2-4 y la incluye como una variante de las mismas, otorgándoles el número 78B dentro de su clasificación (Loeschcke 1942, 91-92). En este caso, el tipo de pasta que se describe es de color marrón claro, aunque no se hace referencia al tipo de inclusiones que contiene, por lo que poco puede decirse sobre el lugar de procedencia.

Una vez más son las ánforas béticas las que en mayor cantidad parecen haberse encontrado entre las piezas trabajadas para la publicación de 1942. Dentro de ellas destacan las ánforas de salazones, que el autor separa entre la forma 80 y la 81, siendo la primera la más común entre ellas con una representación extremadamente alta, si bien el propio autor reconoce que en ocasiones es realmente difícil separar unas de otras y cree que realmente el tipo 80 acaba derivando en el 81 (Loeschcke 1942, 95 y 98). Una gran parte de los dibujos y fotografías de labios y otras partes diagnosticables de la forma 80, pueden ser vinculados con tipos de Dressel 7 relativamente tempranos (García Vargas 1998), si bien no se descarta que algunos labios extremadamente gruesos y rectos pudieran corresponder con ánforas del tipo Dressel 12, e incluso algunos pivotes también puede que en realidad fuera mejor asimilarlos con otros tipos de envases dentro de la familia de las Dressel 7-11.

En el caso de las ánforas del tipo 81, parece tratarse de envases asimilables con algunas formas de Dressel 9 y 10, algo que ya señala el autor al compararlas con los envases de la tabla tipológica del CIL XV (Loeschcke 1942, 98). Estas ánforas serían menos comunes que

---

<sup>129</sup> Este tipo se presenta en una foto que aparece en la tabla 16, 3 y también en el dibujo de la tabla número 36, si bien este último aparece completado de una manera que no parece la correcta, ya que el pivote pertenece claramente a un ánfora de Cnidos. Aparte de los dibujos y fotos que se presentan, un indicio para pensar que las ánforas del tipo 78 se corresponden con producciones occidentales de Dressel 2-4 nos lo da S. Loeschcke al excluir de su comparación la forma 4 de Dressel y asemejar las piezas de Oberaden con las formas 2 y 3 de la tabla del CIL XV (Loeschcke 1942, 91), que son realmente las producciones occidentales (Freed 2000).

<sup>130</sup> La presencia de Dressel 2-4 Tarraconenses en contextos anteriores al cambio de era suele ser prácticamente anecdótica, si bien en el campamento de Dangstetten en el sur de Alemania, cuya ocupación viene a datarse entre el 15 y el 9 a.C., la doctora U. Ehmig (2010, 44) presenta algunas Dressel 2-4 como de origen tarraconense. Esta misma autora también documenta la presencia de Dressel 2-4 en el yacimiento de Rödgen (Hessen, Alemania), con una cronología idéntica a Oberaden (Ehmig 2007a, 40 Tab. 4 y Taf. 77, 263).

las anteriores, pero en ambos casos parece tratarse prácticamente en exclusiva de envases que debieron producirse en la costa bética, ya que las mínimas descripciones de pasta con las que se cuenta, mencionan coloraciones verdosas o amarillentas y de tacto arenoso, junto con otras de tonalidad rojiza.

S. Loeschcke reserva los dos siguientes números a las ánforas del Guadalquivir. Bajo la forma Oberaden 82 se presentan las Haltern 70. En este caso tanto las formas de los labios como del cuello y asas nos hacen incluir estas Haltern 70 dentro de las augusteas que aún guardan cierta reminiscencia de aquellas Haltern 70 “iniciales” de contextos datados entre el 30 y el 10 a.C. (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 242-248). S. Loeschcke diferencia la pasta de estos ejemplares de las de los tipos 80 y 81, ya que en este caso presentan colores marrones rojizos con una gran cantidad de inclusiones de cuarzo anguloso (Loeschcke 1942, 100), si bien señala que el ejemplar de la figura 5, aparte de ser más pequeño de lo normal presenta una pasta totalmente roja (Loeschcke 1942, 100 y tab. 17, 5).

El tipo Oberaden 83 comparte la misma pasta que el 82, aunque por lo general la coloración viene a ser más marrón (Loeschcke 1942, 101). Hay que señalar que, al igual que en el caso de la publicación de Haltern para el tipo Haltern 71, la publicación de Oberaden de 1942 ha sido tomada como base para distinguir la forma 83 como un tipo con personalidad propia dentro de las ánforas olearias del Guadalquivir previas a la aparición de las Dressel 20. En un reciente trabajo ya hemos dejado clara nuestra postura sobre la necesidad de separar las Haltern 71 de las Oberaden 83 (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 237-242) y acabar con la asociación entre los distintos tipos de ánforas de aceite bético augusteas iniciales, como si se tratara de un único tipo denominado Haltern 71/Oberaden 83, ya que creemos que ello es perfectamente factible y tiene una incidencia positiva para poder alcanzar una mejor comprensión cronotipológica de las ánforas béticas, que a su vez ayudara a una mejor datación de los contextos en los que ellas aparezcan.

Al referirse a estas ánforas olearias, a pesar de no separarlas de las Haltern 71, el propio S. Loeschcke (1942, 101-104) es consciente de que se trata de un prototipo evolutivo anterior a las Dressel 20, e igualmente ve en las ánforas tripolitanas de Cáceres el Viejo las predecesoras de esta forma. Cabe señalar que no se hace ninguna mención a las cantidades en las que este tipo oleario se encuentra representado en Oberaden, aunque a tenor del material gráfico y de las descripciones de asas, cuellos, labios y pivotes, su número parece estar bastante por debajo de las ánforas de salazones.

Por último, conviene mencionar que dentro de esta publicación también existe una lámina en la que se presenta una fotografía de varias piezas cerámicas provenientes de las excavaciones del *castellum* de Beckinghausen anteriores a la Segunda Guerra Mundial (Loeschcke 1942, lam. 14). En ella aparecen algunos fragmentos de ánforas, principalmente asas, que son difíciles de reconocer al estar fotografiadas desde un ángulo dorsal, si bien una de ellas parece corresponderse con algún tipo de tradición púnica (Loeschcke 1942, lam. 14, 9). No conocemos el alcance del material de este *castellum*, que no obstante, a tenor de lo escueto de lo presentado por S. Loeschcke, no creemos que en principio fuera muy amplio. Por otra parte, la cercanía geográfica y el hecho de actuar como un punto de control subsidiario del gran campamento de Oberaden, hacen que el espectro material de uno y otro sea plenamente idéntico, y por este motivo suponemos

que tanto S. Loeschcke como C. Albrecht (1938) debieron de estudiar las piezas de uno y otro lugar de manera conjunta.

### 5.2.3.2. El material trabajado desde 2010.

Desde finales del año 2009 se planteó la posibilidad con la doctora Bettina Tremmel, de llevar a cabo de manera conjunta un estudio pormenorizado de los fragmentos de ánforas encontrados en las excavaciones de los últimos cincuenta años en los importantes campamentos romanos de Anreppen y Oberaden, y que se encontraban en los almacenes del servicio de arqueología de la región de Westfalia en la localidad alemana de Münster.

Ambos yacimientos presentaban una cantidad más o menos similar de material, que por sí misma suponía un número lo suficientemente representativo para empezar a sacar conclusiones válidas, y que en principio podía abordarse sin excesivas dificultades desde el punto de vista logístico, si bien finalmente la aplicación de análisis arqueométricos a algunas de las piezas de ambos conjuntos ha retrasado ligeramente la presentación de resultados al respecto<sup>131</sup>.

A la hora de abordar el material se optó por empezar primero con el campamento de Oberaden, ya que se trataba del mayor de los dos conjuntos y se contaba con una publicación previa que merecía ser contrastada con los nuevos datos que iban a obtenerse. Tras varias visitas a Münster, a inicios del año 2010 se presentó un estudio preliminar basado en el material hispano de Oberaden, dentro del congreso *De vino et oleo Hispaniae* celebrado en Murcia en mayo del 2010, cuyas actas han sido publicadas recientemente y donde se incluye un artículo trabajado a partir de nuestra presentación (González Cesteros y Tremmel 2013). Esperamos que dicho artículo sea completado en un futuro no muy lejano por una publicación monográfica en la que detenidamente se haga referencia a todo el conjunto del material encontrado en Oberaden. No obstante, al estar centrado en el material hispano, este artículo constituye la base de lo que en este estudio se presenta respecto a Oberaden y es de donde se han extraído los datos cuantitativos.

En la tabla 10 observamos la repartición cuantitativa de las ánforas de Oberaden. En ella destaca el excepcionalmente alto porcentaje de ánforas hispanas, principalmente béticas, que se encuentra por encima de otros yacimientos objeto de este estudio y sobre la que volveremos a referirnos posteriormente.

---

<sup>131</sup> Gracias a la dotación económica del LWL se ha conseguido incluir algunas piezas de origen tarraconense de Oberaden y Anreppen en los análisis llevados a cabo por la doctora Verónica Martínez Ferreras en la universidad de Barcelona. Estos datos, junto con los de ánforas tarraconenses de Haltern han sido presentados tanto por Verónica Martínez Ferreras, como por la doctora Bettina Tremmel y por el autor de esta tesis doctoral en el reciente congreso de EMAC que tuvo lugar en Pádova en septiembre de 2013.



PROCEDENCIA	N.M.I. 341.	%	TIPOLOGÍAS			
ITALIA	25	7,3%				
M. ORIENT.	29	8,5%				
GALLIA	6	1,7%				
AFRICA	1	0,3%				
HISPANIA	280	82%				
BAETICA	265	77%				
V. GUADAL	139	40,7%	Ob. 83: 96.	Haltern 70: 33.	Dr. 2-4: 4	Dr. 7-11: 6.
B. CÁDIZ	125	36,6%	Dr. 7-11: 123.	Dr. 12: 1.	Indeterm: 1.	
B. ALGECIRAS	1	0,3%	Dr. 8: 1.			
TARRACON	15	4,4%	Ob. 74: 8.	Pascual 1: 6.	Indeterm: 1.	

Tabla 10: Cuantificación de las ánforas documentadas en Oberaden en función del Número Mínimo de Individuos.

El material de Oberaden nos muestra claramente la relevancia de las importaciones de salazones y salsas de pescado durante la primera fase de expansión romana en Germania, ya que las piezas asimilables a este tipo de contenidos y procedentes de los talleres costeros béticos suponen el 37 % del total, estando únicamente superadas por aquellas del valle del Guadalquivir, si bien en función de los contenidos se alcanzan como los envases que en mayor número aparecen, algo que a pesar de no indicarnos que los productos pesqueros llegaran en mayor cantidad que el vino o el aceite de oliva<sup>132</sup>, no deja de ser llamativo. En Oberaden los productos de la costa llegan principalmente en envases de la familia de las Dressel 7-11, ya que únicamente se ha constatado un ejemplar de Dressel 12 al que habría que sumar un pivote macizo y el inicio de la parte inferior del cuerpo de una tipología que no nos hemos atrevido a determinar, aunque pensamos que bien pudiera tratarse de otra Dressel 12 o alguna variante de Dressel 7-11, y que presenta un anómalo pivote macizo (Lámina 42, 5). Dentro de la familia de las Dressel 7-11 hay que destacar que se cuenta con bastantes ejemplares de Dressel 7, pero también con algunas Dressel 8 bastante tempranas y con Dressel 9 y 10, sin que estén constatadas las formas tardías de esta familia de envases, algo que encaja perfectamente con la cronología de Oberaden.

La Bahía de Cádiz se presenta como el lugar principal de producción de las ánforas de salazones y salsas de pescado, si bien en Oberaden hemos encontrado un pivote que, a tenor de las características de su pasta, puede ser caracterizado como una producción de la bahía de Algeciras (Lámina 40, 8; Selección fotográfica nº 4,2)<sup>133</sup>. A pesar de tratarse de

<sup>132</sup> Hay que tener en consideración dos puntos básicos para relativizar la cantidad de productos pesqueros importados en comparación con el vino y el aceite de oliva. La primera sería la ya mencionada presencia de una gran cantidad de toneles, que elevaría enormemente la cantidad de vino o productos derivados importados en Oberaden, como bien demostraron Marlière y Torres Costa (2005) en su estudio del campamento británico de Vindolanda. El segundo punto ya ha sido señalado y hace referencia a las capacidades de los distintos tipos de envases, siendo prácticamente del doble la de las ánforas olearias que la de las Dressel 7-11 salazoneras.

<sup>133</sup> Las recientes excavaciones en Ceuta de un horno con numerosos fragmentos de ánforas de cocción defectuosa, han proporcionado la posibilidad de estudiar por primera vez material producido en la orilla sur del denominado círculo del estrecho. Las primeras noticias al respecto indican la producción de Dr. 7-11 y Beltrán II A, cuyas pastas, a nivel macroscópico se confunden con las de la orilla peninsular (Bernal, Díaz,

un solo ejemplar hay que tener en cuenta que es el único fragmento que, a falta de su confirmación por medio de análisis arqueométricos, hemos podido asociar a esta región productora, ya que en general en el área renana no se suelen constatar ánforas de esta zona<sup>134</sup>.

La elevada cantidad de envases gaditanos nos habla sin duda alguna de la existencia de un vínculo muy directo entre la región de Cádiz y el gran campamento del Lippe, que aporta ciertas pistas para entender mejor el suministro de las legiones asentadas en Germania en el periodo de conquista y en general durante buena parte del siglo I d.C. Desde nuestro punto de vista, la ciudad de *Gades* no tendría únicamente un papel clave como núcleo productor de envases para aquellas salazones que se exportaban a las tropas del Rin, sino que, funcionando a la manera de un *Emporium/Portorium*, sería el puerto principal desde el que salieron la práctica totalidad de los productos béticos en dirección a los campamentos militares germanos. El trayecto que estas ánforas seguirían hasta llegar a su lugar de destino sigue siendo objeto de controversia, más aún para un periodo tan temprano, y será tratado con mayor detenimiento en páginas posteriores. Simplemente cabe mencionar que no descartamos que la ruta atlántica ya estuviera activa al poco de haberse conquistado los territorios de Galicia y el Cantábrico (Carreras y Morais 2012), pero creemos más lógico pensar que en función de las pruebas arqueológicas con las que se cuenta, estas ánforas llegaron a Germania principalmente siguiendo la ruta del Ródano, y que remontando este río acababa alcanzando el Rin tras un breve trayecto que combinaba el transporte terrestre y la navegación interior (ver apartado 8.4).

Dentro de las regiones exportadoras, el valle del Guadalquivir se erige como la principal entre todas ellas, destacando que complementan perfectamente el dominio total de la Bética como principal provincia suministradora de bienes envasados en ánforas, al sumarse a las ya mencionadas ánforas de salazones de la costa andaluza. Esta preeminencia se materializa en las importaciones de dos tipos fundamentales de envases, contándose con las ánforas de aceite de oliva, en este caso representadas por la forma Oberaden 83, y por otro lado con las Haltern 70, cuyo contenido exacto, como ya ha sido mencionado, sigue siendo difícil de establecer, aunque ha de estar ligado a la vid.

Gracias al estudio que hemos llevado a cabo hemos podido comprobar que, efectivamente, las ánforas olearias presentadas por S. Loeschcke en la publicación de 1942 coinciden formalmente con las que nos hemos encontrado nosotros mismos. Ello nos permite sin lugar a dudas asegurar que los envases de la forma Oberaden 83 constituyen por sí mismos un tipo aparte dentro de la evolución formal de las ánforas olearias del Guadalquivir (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011). De este modo, las Oberaden 83 se presentan como un tipo intermedio entre la Ovoide 6 y la Haltern 71, para cuyas características recurrimos a la descripción efectuada por S. Loeschcke, quien ya se dio cuenta de que los alfareros béticos estaban buscando crear un ánfora de cuerpo redondo, aunque sin poder aún conseguirlo y teniéndose que conformar con algo parecido a una “gota de mucho peso” (*schwerflüssigen Tropfen*. Loeschcke 1942, 101). Dentro de este conjunto se han contabilizado 96 ejemplares de Oberaden 83, pudiéndose afirmar

---

Rodríguez, Suárez y Villada, 2010). Esperamos con impaciencia el resultado de los análisis arqueométricos que actualmente se están llevando a cabo en la Universidad de Cádiz.

<sup>134</sup> La ausencia de materiales de Algeciras en otros yacimientos tempranos de Germania como Anreppen, Haltern, Nimega o Neuss, lleva a dar cierta relevancia a este hallazgo para la zona del Rin, ya que hasta el momento únicamente parece contarse con otra producción de ánfora salazonera en el campamento de Vechten (van den Berg, Polak y 2012, 88).

que presentan una alta homogeneidad tanto formal como por el tipo de pasta, que suele ser de aspecto compacto y coloración marrón claro, con algunas vacuolas y con inclusiones más o menos abundantes de cuarzo semi-redondeado de tamaño medio, junto con algunos elementos ferrosos y calizos. El alto número de ejemplares hace que sean la segunda tipología mejor representada, situándose por detrás de las Dressel 7-11.

Las Haltern 70 son el otro tipo producido en el valle del Guadalquivir que hemos documentado en Oberaden. Las características formales de estas piezas son similares a las de las piezas presentadas por S. Loeschcke en 1942, siendo las típicas del periodo augusteo (Lámina 37-38). Aunque se trata de unas ánforas, que como hemos visto en el caso de Haltern, no fueron fabricadas exclusivamente en los talleres de la Bética interior (García Vargas 1998, 95-96; García Vargas 2000, 88), en el caso del material de nuestro campamento puede afirmarse que todas ellas debieron de haber sido producidas en alfarerías situadas en las cercanías del *Baetis*. Sin embargo, hay que señalar que entre el material aparecen varios tipos de pasta que en principio creemos que han de corresponderse con áreas de fabricación diversas pero no excesivamente lejanas. De esta manera, junto a pastas idénticas a las que se encuentran en las Oberaden 83, la mayor parte presentan nuevamente una coloración algo distinta, de tonalidades más anaranjadas, que suelen girar en torno al rosa salmón, al beige-rosa y al naranja-beige, junto con un mayor número de inclusiones, sobre todo de hematita, si bien es cierto que normalmente se trata del mismo tipo de desgrasantes, es decir, cuarzos semi-redondeados y feldespatos de pequeño tamaño, lo que nos indica que la geología es muy similar. Otra diferencia es que, en general, el tamaño de las vacuolas es menor, así como el de las inclusiones calizas. Estas características influyen en la textura y dureza de las pastas, que se muestran más difíciles de romper y se exfolian bastante menos que en el caso de las Oberaden 83. En principio esta descripción nos hacen pensar que se trata de producciones localizadas en el entorno del antiguo *Lacus Ligustinus* y curso bajo del Guadalquivir (Carreras 2001, 420; Carreras 2004, 78-81; Almeida 2008,45).

La importancia porcentual de las Haltern 70 en Oberaden se sitúa por detrás de la de las ánforas de salazones y las Oberaden 83, ya que se cuenta con 33 piezas que suponen casi el 10% del total. Este porcentaje suele ser habitual en este tipo de envases en contextos augusteos del Lippe y del ámbito renano en general, donde siempre suelen rondar el 10% del total.

Al margen de estas dos tipologías, entre el material trabajado han aparecido algunos fragmentos de otros tipos minoritarios producidos en el interior de la Bética. Como ya ha sido avanzado anteriormente, entre el material trabajado en Oberaden se encuentran 6 fragmentos que pueden ser perfectamente clasificados como Dressel 7-11, cuyas pastas, idénticas a las que presentan una buena parte de las Haltern 70, señalan al valle del Guadalquivir o zonas circundantes como regiones productoras. La existencia de una producción de Dressel 7-11 en el entorno del *Lacus Ligustinus* y curso bajo del Guadalquivir ya fue puesta de manifiesto por Ponsich (1991) y confirmada por Carreras (2001, 422) hace más de una década. Como puede constatarse a lo largo de este trabajo, a día de hoy se tiene constancia de la presencia de estos contenedores en la mayoría de puntos de importación en Germania, aunque su importación parece estar restringida al periodo que abarca desde el último tercio del siglo I a.C., hasta el principado de Tiberio, y siempre se encuentran en un número minoritario pero que es suficiente como para poder confirmar la

exportación de productos piscícolas de una región que actualmente se encuentra tierra adentro<sup>135</sup>.

Igualmente, contamos con tres fragmentos de asa y dos pivotes (NMI 4), que han de ser clasificadas como Dressel 2-4 béticas. Entre ellas, un fragmento de asa aparecido en superficie presenta un tipo de pasta similar a la mayoritaria entre las Haltern 70 y las Dressel 7-11 del Guadalquivir. Sin embargo, el resto de las piezas presentan pastas muy similares a las predominantes entre las Oberaden 83, lo que nos señala hacia un área de producción en la zona central del Guadalquivir, en el tramo entre la desembocadura del Genil y la ciudad de Sevilla. Según el doctor E. García Vargas la producción principal de la Bética interior durante la segunda mitad del siglo I a.C., se centra en lo que denomina los alfares periurbanos, es decir, aquellos situados en el entorno de los principales núcleos de hábitat romanos del momento, como pueden ser *Carmo* o *Ilipa* con un origen republicano<sup>136</sup>. Esta sería la característica productiva para las primeras ánforas olearias de tradición romana tardorrepublicana y augustea inicial, que se transformaría hacia el cambio de era, cuando se asiste a una verdadera expansión territorial fundamentada en la agricultura, que llevará a que se instalen en las orillas del río. Hay que destacar que la propia cronología de Oberaden hace que estas Dressel 2-4 béticas sean, junto con las aparecidas en algunos contextos lusitanos (De Almeida, 2008, 138 y 142), y germanos, como es el caso de Dangstetten (Ehmig, 2010, 44) de las más tempranas conocidas.

Como puede observarse en el total de las importaciones de Oberaden, la mayor parte de las mismas provienen de los distintos territorios de la recién creada provincia *Baetica*. Sin embargo, éstas no son las únicas importaciones de la Península Ibérica y desde la región noreste, también fueron enviados productos envasados en ánforas.

Durante el periodo en el que se enmarca Oberaden, en los talleres alfareros del sector noreste peninsular parecen estar siendo fabricados varios tipos de envases de manera simultánea, destacando las ánforas Pascual 1 y las Oberaden 74, pero también las primeras Dressel 2-4 ya que parece que su producción en los alfares tarraconenses se inicia en torno al último decenio a.C. (López Mullor y Martín Menéndez 2007, 72-73). En algunos casos se tiene constancia de la producción en una misma *figlina*, de dos de estos tipos o incluso de los tres (L'Aumedina: Revilla, 1993; Llafranc: Castanyer, Nolla y Tremoleda, 2009; Sot del Camp: Pascual, 1977; Les Planes del Roquís: Gebelli, 2007; La Canaleta: Gebelli y Járrega 2011), si bien en la mayoría de ocasiones no puede percibirse si están siendo producidos de manera simultánea. Como puede observarse en las Láminas 29 y 30, dentro del material de las excavaciones recientes de Oberaden contamos con algunos fragmentos de labios y asas de Pascual 1, pero sobre todo de Oberaden 74, sin constatarse ningún fragmento diagnosticable de Dressel 2-4, aunque no hay que descartar que algunos fragmentos de pared pudieran corresponder a esta forma.

En función del NMI las Pascual 1 aparecen representadas por tan solo 6 ejemplares. La mayor parte de ellos presentan pastas arenosas, calizas de tono beis o amarillo y pocas inclusiones, siendo estas generalmente pequeñas piedras calizas o pequeñas piedrecitas

---

<sup>135</sup> La producción de salazones y salsas de pescado en la región en torno a Lebrija y Jerez, está documentada por los hallazgos de cubetas recubiertas con *opus signinum* para la fabricación de las mismas (Carreras, 2001; Ponsich, 1991). Igualmente, en las excavaciones de la Plaza de la Encarnación en Sevilla, ha aparecido una factoría de salazones de época altoimperial (Amores, García, González y Lozano 2005).

<sup>136</sup> Aprovechamos para agradecer al doctor García Vargas sus interesantes comentarios al respecto. Ver también: García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011.

de cuarzo y otros minerales que se encuentran en rocas graníticas. A nivel macroscópico, no nos atrevemos a señalar directamente un área de producción, optando por el área central catalana, algo que ha sido confirmado por los análisis arqueométricos efectuados sobre algunas piezas (*cf. addendum* arqueométrico). Un asa presenta una tonalidad amarillenta más clara y con mayor número de inclusiones, no sólo fragmentos de rocas graníticas y minerales derivados de un mayor tamaño, sino también algunas motas de mica dorada. En este caso, parece tratarse de alguna producción del área entre Mataró y Blanes (*cf. addendum* arqueométrico 11.2.1.1).

En el museo de Haltern am See se expone actualmente la parte superior de una Pascual 1 hallada en las excavaciones de 1982 en Oberaden (Lámina 95, 1. *addendum* epigráfico *Tituli* 1). La excepcionalidad de esta pieza no se debe a que se haya conservado la totalidad del cuello, del labio y del arranque de las dos asas, ni a la presencia de restos de resina en el interior de sus paredes, sino a que cuenta con un *titulus* realizado en tinta negra, que en este caso es la única muestra de epigrafía anfórica de Oberaden más allá de los escuetos grafitos *ante cocturam* presentes sobre algunos pivotes de ánforas béticas. Dicha inscripción está situada en mitad del cuello y la parte conservada puede leerse como G.A, lo que nos lleva a pensar en la probable mención al productor o al comerciante del contenido del ánfora.

El tipo Oberaden 74 está bien representado entre el material tarraconense trabajado, superando en número a las Pascual 1. En Oberaden se presentan dos tipos de pasta distintos, contándose con tres fragmentos que probablemente provengan de un mismo taller o de una misma área geológica, que probablemente sea la región inmediatamente al norte de Tarragona, con pastas calizas de tono marrón amarillento y pocas inclusiones que por lo general suelen ser calizas. Los demás ejemplares parecen provenir del bajo Ebro, presentando pastas de tono pardo y marrón rojizo y numerosos desgrasantes de cuarzo de distintos tonos y tamaño medio<sup>137</sup>.

Por desgracia en el material que nosotros hemos trabajado no se constata la presencia de ninguna marca, algo que contrasta con las dos presentadas por S. Loeschke en la publicación de 1942, y con la relativamente “alta” presencia de sellos en ánforas de este tipo tanto en Alemania como en otros lugares de consumo (González Cesteros *en prensa*).

El limitado peso porcentual de los envases de vino del noreste hispano en Oberaden ha de ser entendido dentro de las pautas generales de una dinámica comercial en la que los territorios germanos no son un mercado privilegiado para los caldos tarraconenses (González Cesteros *en prensa*). Aún estando relativamente bien representados con una cantidad cercana al 4,5 %, los envases tarraconenses no suponen un número suficiente para pensar que se trate de un tipo de importaciones imprescindibles para la cantidad de soldados asentados.

#### 5.2.3.2. Valoración final de las ánforas de Oberaden.

A tenor de los datos presentados y contando con el pionero trabajo de S. Loeschke, puede afirmarse sin lugar a dudas que las importaciones hispanas en Oberaden jugaron un papel

---

<sup>137</sup> Únicamente pudo analizarse una de las Oberaden 74 de Oberaden (*addendum* arqueométrico 11.2.1.3), cuyas pastas presentan características típicas de la región catalana, sin que se haya podido determinar una región productora en concreto.

determinante para el aprovisionamiento y logística de las tropas de conquista durante las campañas comandadas por Druso en el valle del Lippe.

Acorde con el periodo histórico en el que se enmarca nuestro campamento, durante el momento de la denominada “política agresiva” de Augusto, tanto la provincia *Ulterior* como la *Citerior* están enviando los principales productos de su mar y campo hacia Germania. Esto viene corroborado no sólo por los datos obtenidos en Oberaden, sino porque otros yacimientos germanos con fases cronológicas similares como pueden ser los de Nimega, Neuss y Xanten en sus fases más tempranas, o ya más al sur Rödgen y Dangstetten, presentan igualmente un alto porcentaje de importaciones de vino, aceite y salazones hispanos, generalmente superior al 60 %.

En Oberaden destacan las importaciones sudhispanas, que representan el 75 %, cifra excepcional aún contando con la alta cantidad de productos béticos en otros yacimientos germanos, y que creemos que es una de las características del llamado “horizonte cronológico Oberaden”. Dos son las regiones béticas que participan de este nutrido comercio. La primera de ellas es la Bahía de Cádiz y costas cercanas, desde donde se importan salazones y salsas de pescado, siendo la familia de las Dressel 7-11 con pastas gaditanas la tipología que en mayor número se encuentra.

La segunda región sudhispana altamente representada es el valle del Guadalquivir, con un buen número de fragmentos de Oberaden 83 y Haltern 70, pero también con algunas Dressel 2-4 y Dressel 7-11. De esta manera podemos decir que el aceite, el vino y otros productos derivados de la vid, así como algunos tipos de salazones y salsas de pescado fueron envasados en la cuenca del Guadalquivir y desde allí enviados para paliar las necesidades de los soldados asentados en Oberaden.

Por otra parte, las importaciones vinarias de la *Hispania Citerior Tarraconensis* jugaron un papel secundario en el suministro de Oberaden, situándose por detrás de aquellas procedentes del Egeo. Podemos afirmar que los productos del área central catalana parecen tener menor relevancia que los de la zona meridional, es decir, las regiones del Camp de Tarragona y el Bajo Ebro. Esta situación se debe sobre todo al predominio de las Oberaden 74, una tipología cuya principal área de producción fueron las comarcas del sur de la actual Cataluña.

En este trabajo se hace referencia únicamente al material hispano de Oberaden, pero no hay que olvidar que el campamento, como la gran mayoría de asentamientos militares del área del Rin, también fue abastecido con productos de otras regiones, que no sólo llegaron en ánforas, sino también en otro tipo de contenedores, como dan fe los impresionantes tabloncillos de madera de pino de los múltiples pozos realizados con toneles (Kühlborn 1992). En prácticamente toda la frontera renana puede verse esta costumbre de utilizar toneles de madera para formar pozos una vez consumidos (Marlière 2002). En el caso de Oberaden, la cantidad de toneles es ciertamente excepcional, y se cuenta con varias inscripciones incisas o grabadas en las mismas maderas *tablas*, que parecen indicarnos su importación desde algún lugar del valle del Ródano o del sur de Galia. Creemos que lo más normal sería pensar que los barriles de Oberaden, así como otros tantos aparecidos en el área del Rin, realmente contuvieron vino de baja calidad o incluso vinagre usado para distintas recetas médicas y para la fabricación de la *posca*, una bebida que fue muy común entre los militares. El contenido de estos toneles cubriría una parte importante de las necesidades de los soldados, ya que la capacidad de la mayoría de ellos sobrepasa los

1.000 litros. Ello afectaría a la importación de otros vinos de calidad media-baja, como parece ser el caso de una gran parte de los tarraconenses que, tal vez a excepción de las Oberaden 74, no parecen encontrar en Oberaden un mercado muy receptivo, algo que en líneas generales puede extenderse para toda *Germania Inferior* (apartado 8.2).

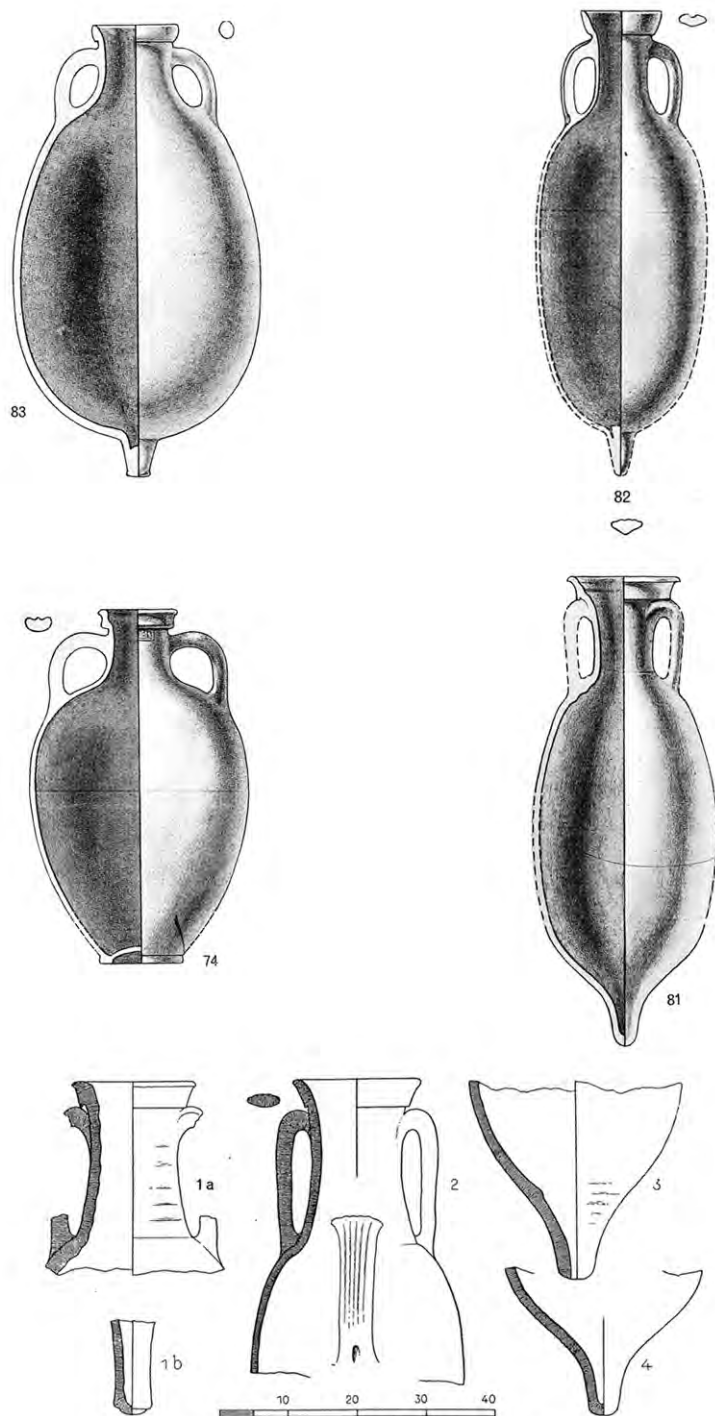


Abb. 21. Amphorenbruchstücke der Typen 80 und 81 aus Oberaden

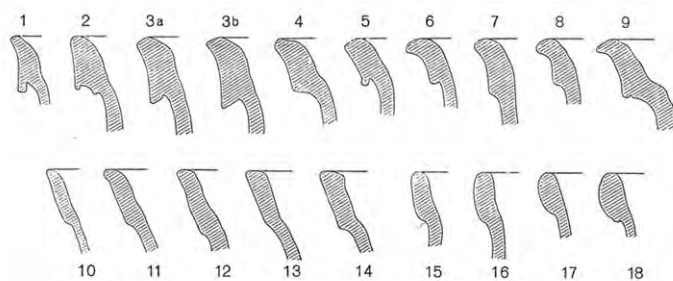


Abb. 21.a.) Lippenprofile von Amphoren der Typen 80, 81, 82, 83 aus Oberaden  
 Maßstab 1:3

LÁMINA 31. Dibujos del material hispano publicados por Loeschcke (1942)



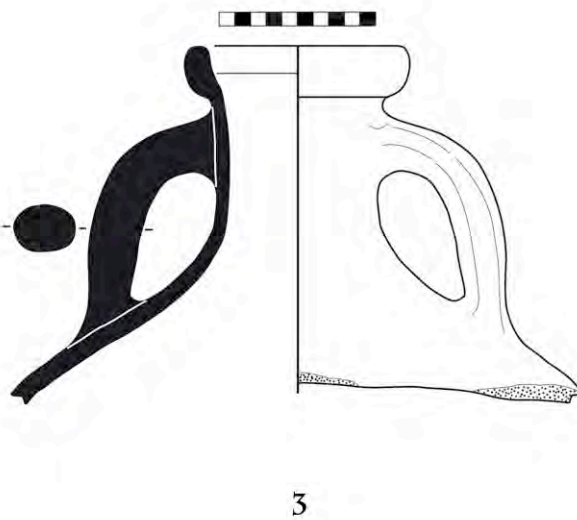
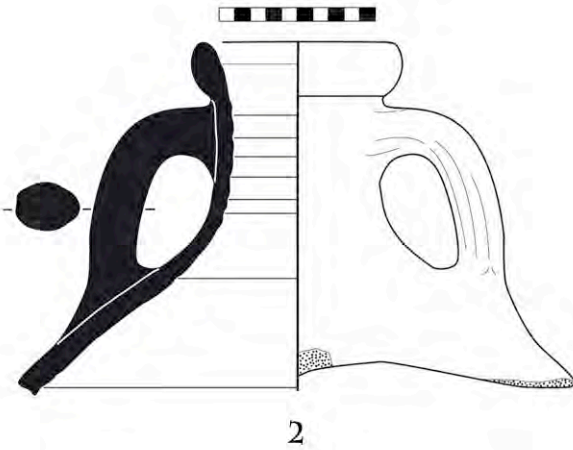


LÁMINA 32. Ánforas de aceite de la Bética trabajadas por nosotros en Oberaden

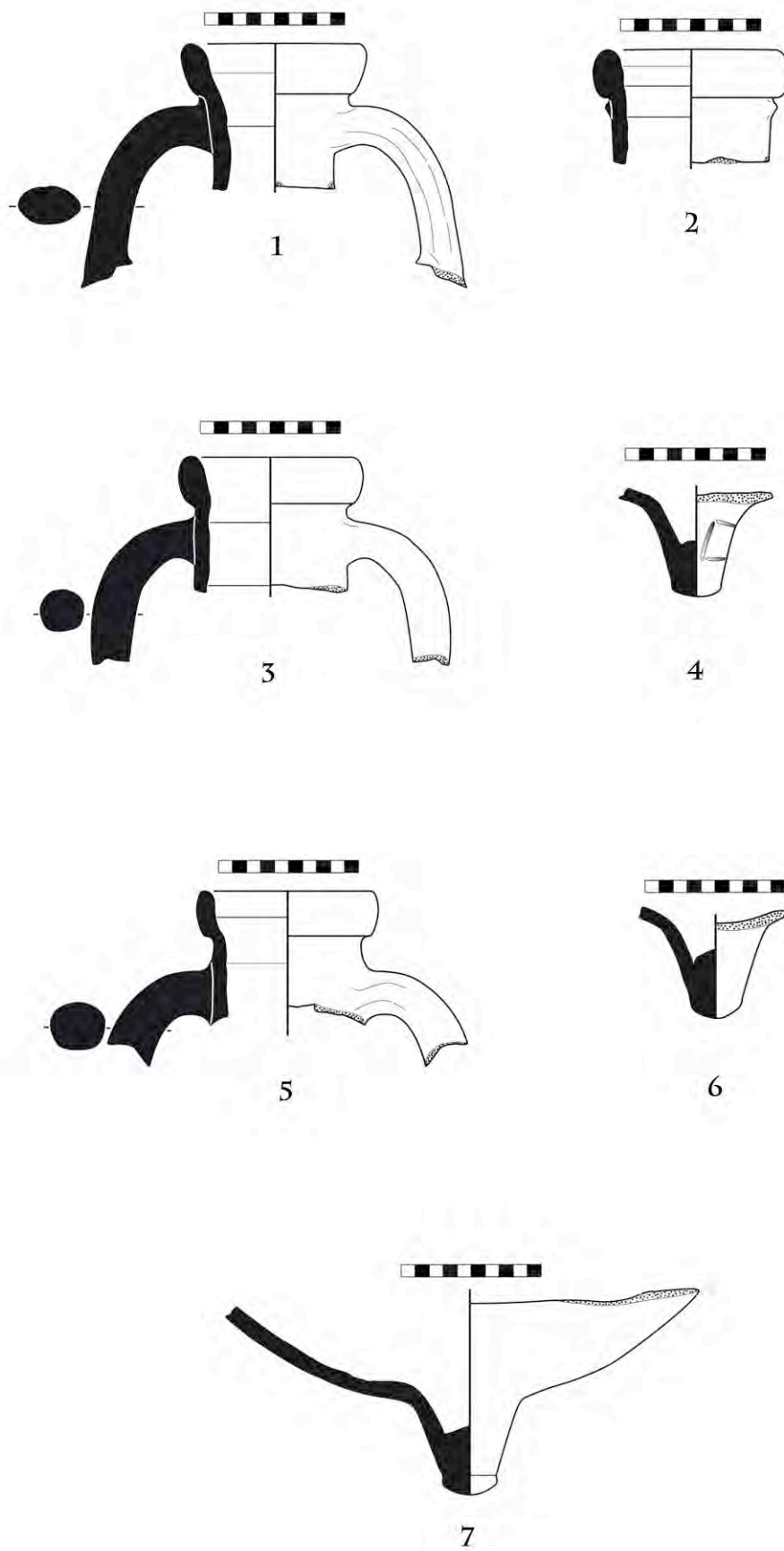


LÁMINA 33. Ánforas de aceite de la Bética trabajadas por nosotros en Oberaden

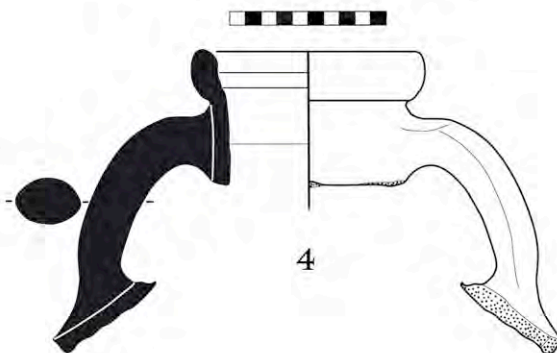
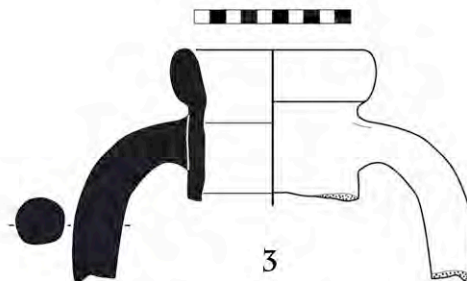
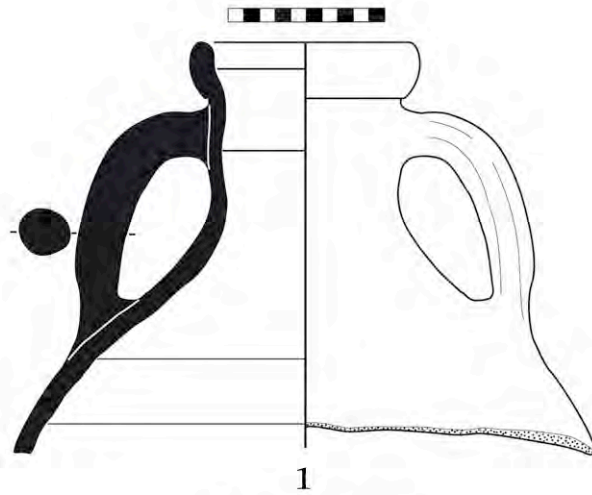


LÁMINA 34. Ánforas de aceite de la Bética trabajadas por nosotros en Oberaden

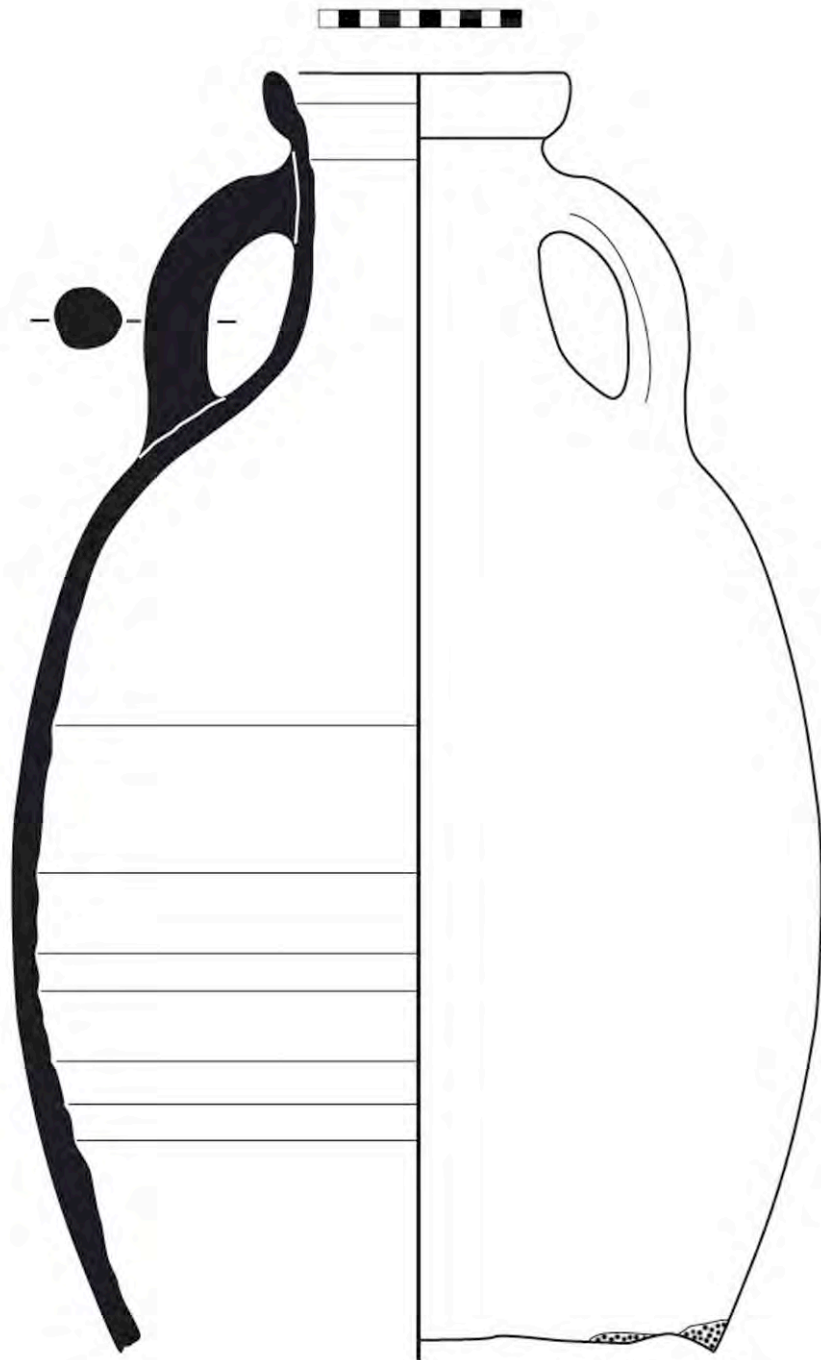


LÁMINA 35. Oberaden 83 trabajada en Oberaden

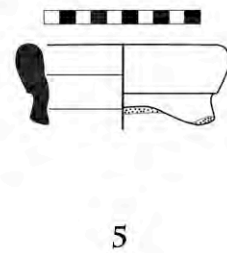
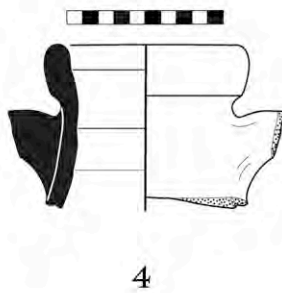
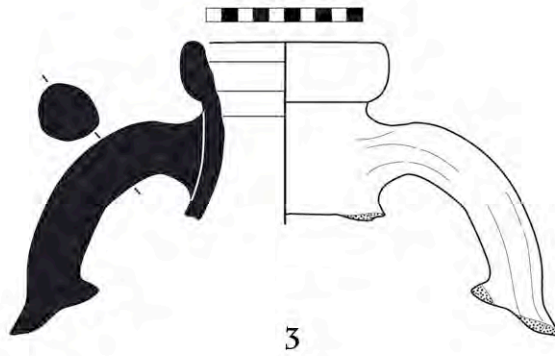
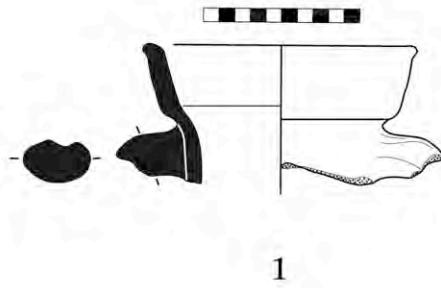


LÁMINA 36. Haltern 70 y Oberaden 83 trabajadas en Oberaden

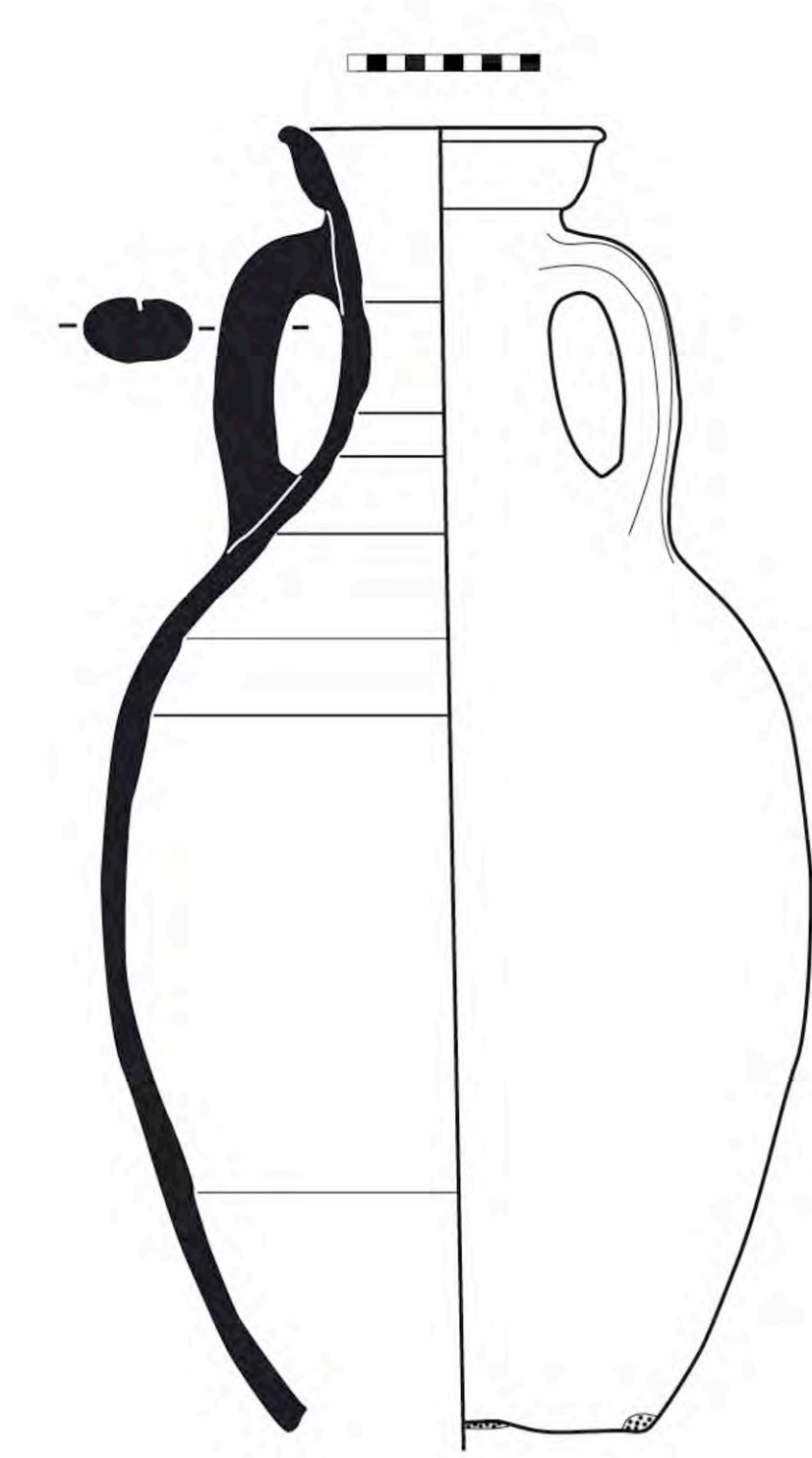


LÁMINA 37. Haltern 70 trabajada en Oberaden

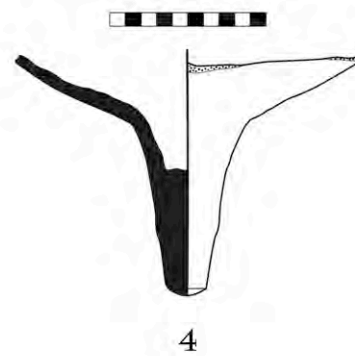
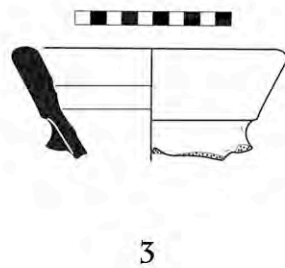
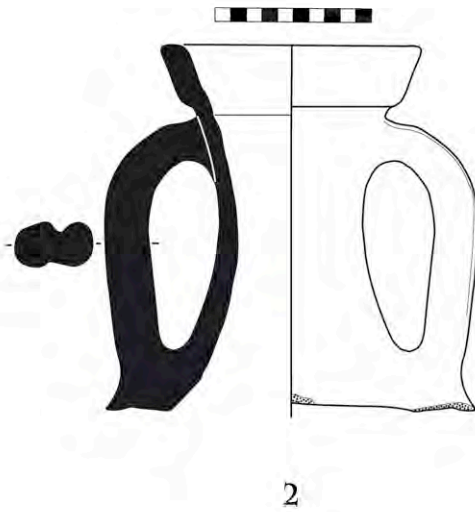
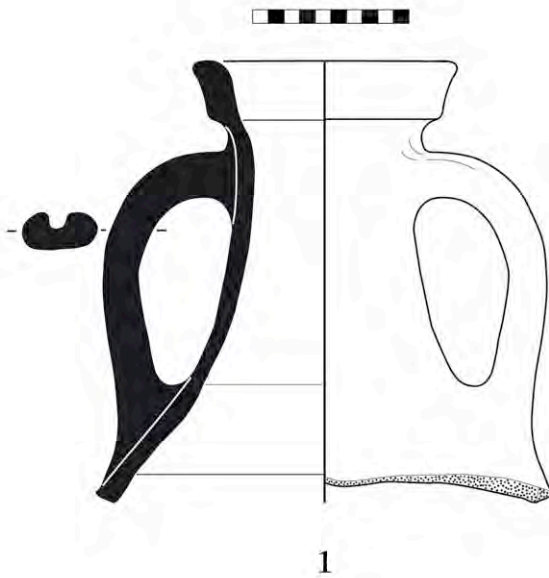


LÁMINA 38. Haltern 70 trabajadas en Oberaden

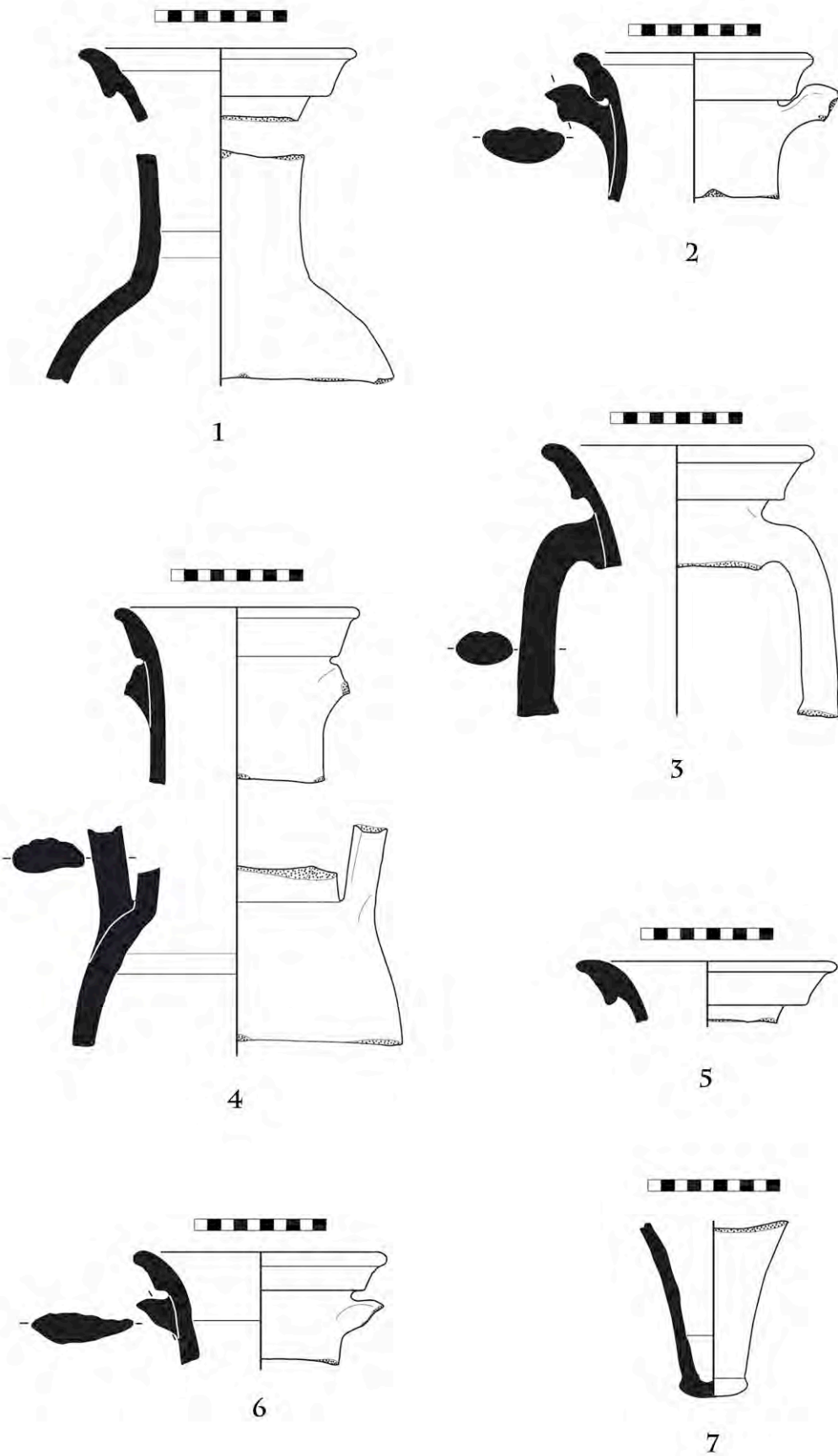
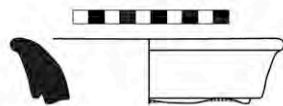


LÁMINA 39. Ánforas de salazones béticas trabajadas en Oberaden

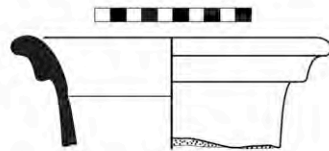




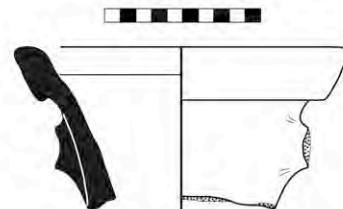
1



2



3



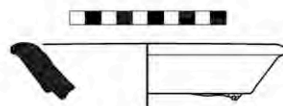
4



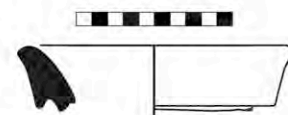
5



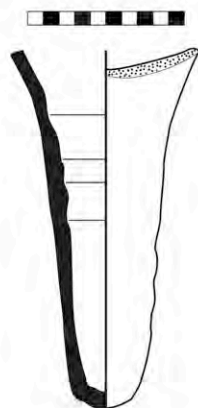
6



7



8



8



9

LÁMINA 40. Ánforas de salazones béticas trabajadas en Oberaden

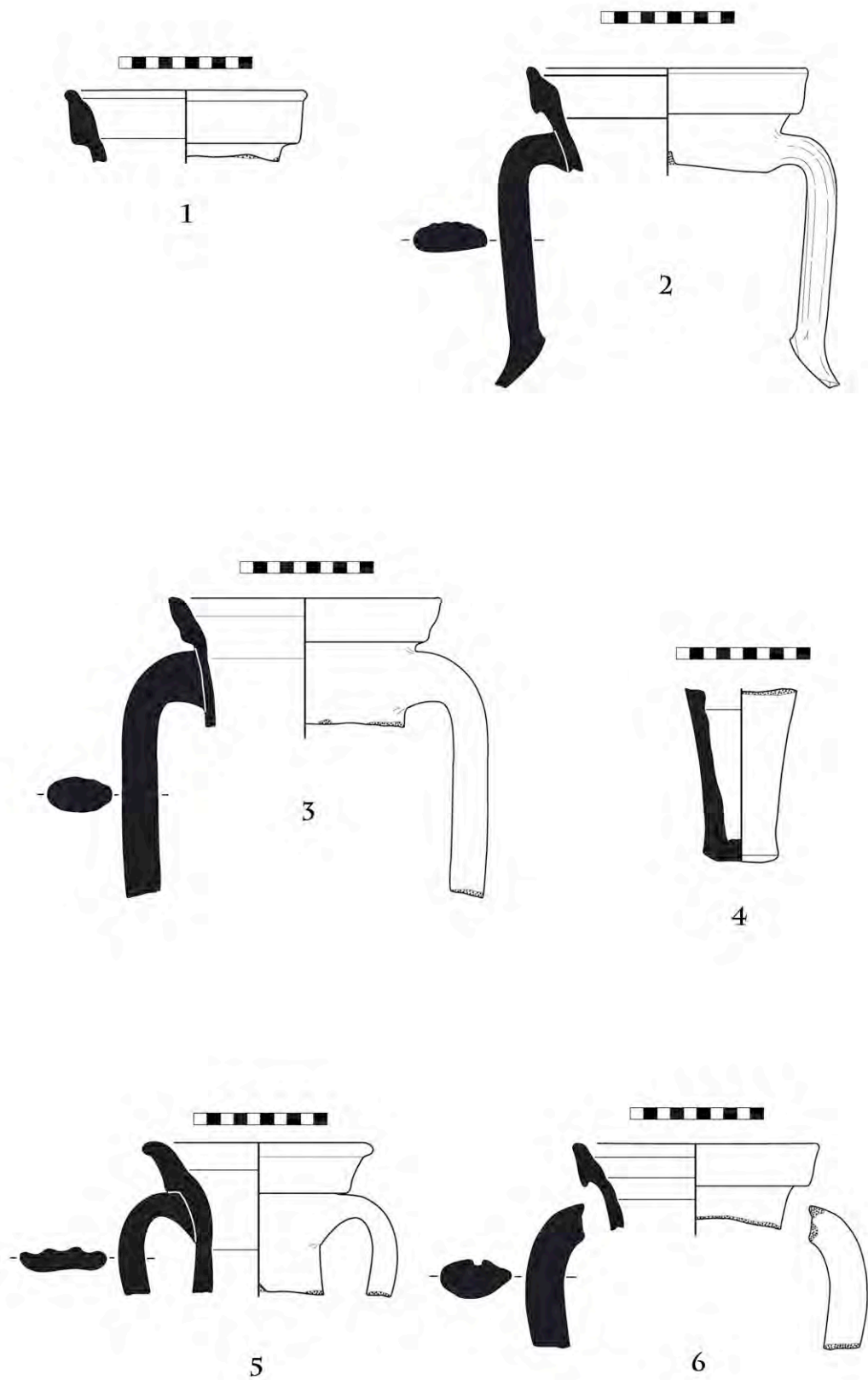


LÁMINA 41. Ánforas de salazones béticas trabajadas en Oberaden

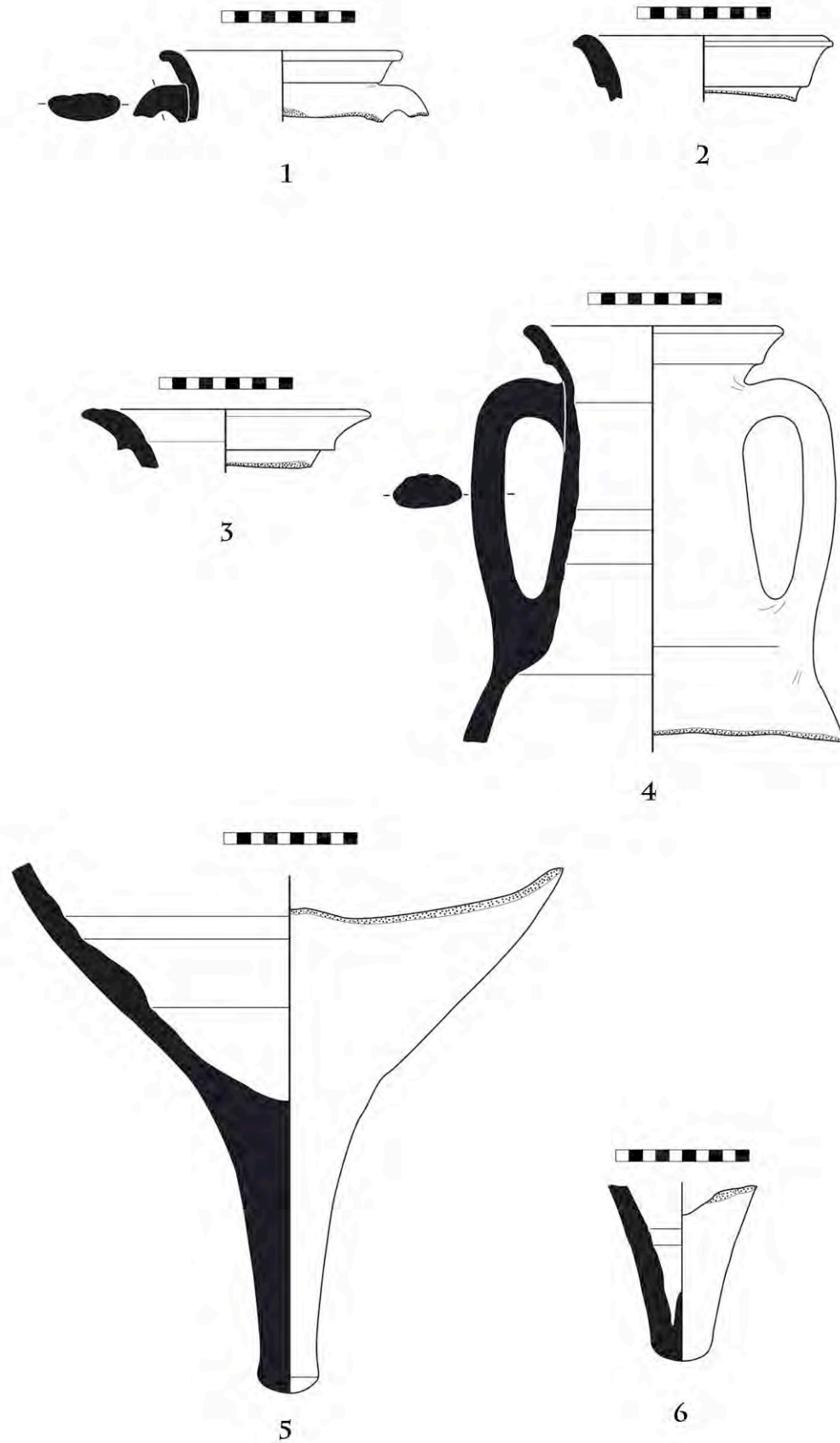


LÁMINA 42. Ánforas de salazones béticas trabajadas en Oberaden

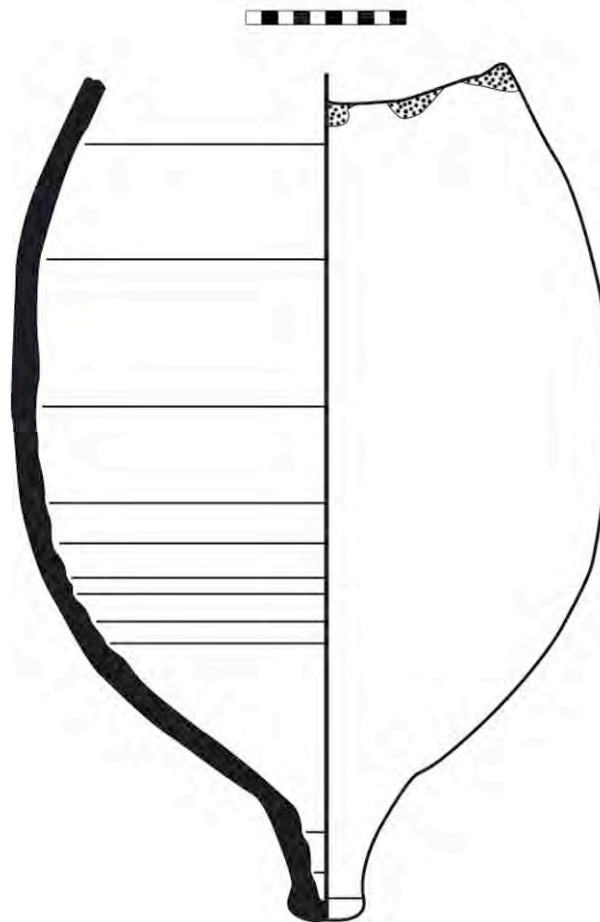


LÁMINA 43. Ánforas de salazones béticas trabajadas en Oberaden

#### 5.2.4. ANREPPEN: (4/5 d.C. -5/6 d.C.)

La razón de la fundación del campamento de Anreppen (Delbrück, Nordrhein-Westfalen) parece estar relacionada con su situación geográfica, ya que se trata del campamento legionario más al Este de todos los que hasta la fecha se conocen en el valle del Lippe<sup>138</sup>. De planta irregular, cuenta con unas 23 hectáreas y, por lo tanto, con espacio suficiente para albergar una legión, aunque por su propia función nunca debió de acoger a todos los efectivos. El campamento está situado en una planicie fluvial a unos 10 kilómetros río abajo de la actual Paderborn (Nordrhein-Westfalen), en una posición muy poco elevada y difícil de defender, por lo que su situación únicamente puede entenderse por ser el último punto verdaderamente navegable del Lippe (Aßkamp 2009, 178; Kühlborn 2007; Kühlborn 2008, 75) y por lo tanto, el último puesto de aprovisionamiento fiable para las tropas que realizaban operaciones en el área del Weser y Elba. Su carácter de base de abastecimiento queda remarcado por la presencia de un enorme almacén de 56 x 68 y una zona dedicada a distintos *horrea* con al menos seis edificaciones en la cercanía de la *porta praetoria*. Esta concentración de edificios para el almacenaje es algo realmente singular que no se da en ningún campamento del Lippe, y únicamente podría ser comparado con la base de abastecimiento de Rödgen (Bad Nauheim, Hessen, Alemania), que con apenas 3,3 hectáreas albergó hasta tres grandes *horrea* (Schönberger y Simon 1976).

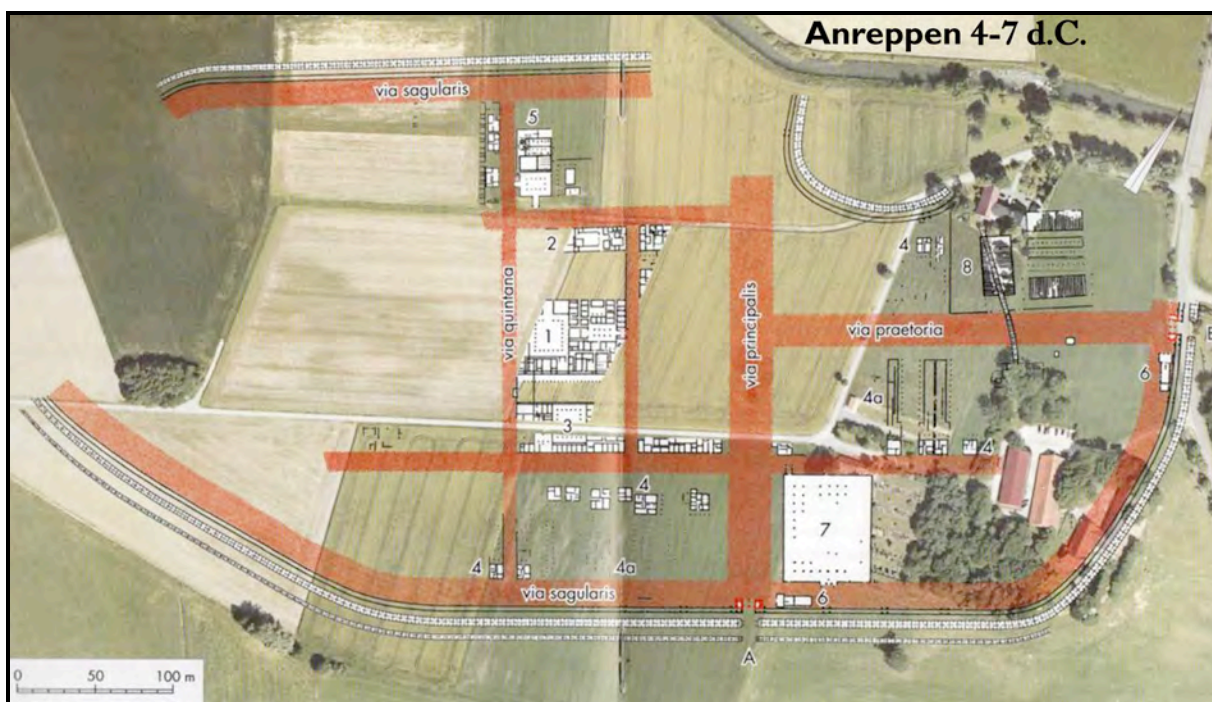


Fig. 23. Plano del campamento de Anreppen (Kühlborn 2009)

<sup>138</sup> A pesar de ser el más oriental dentro del Lippe, Anreppen no es el establecimiento militar romano más oriental de los hasta ahora documentados en el conjunto de Germania, ya que en los últimos años del siglo pasado se descubrió una base de aprovisionamiento y acogida de tropas en Hedemünden, en los alrededores de Göttingen (Baja Sajonia, Alemania), a más de 250 kilómetros del Rin. Este establecimiento cuenta con varias ocupaciones de época augustea, aunque la del campamento estable de madera dataría del periodo bélico entre el 1 y 6 d.C. (Johne 2006, 131; con bibliografía).

El descubrimiento de Anreppen fue el más tardío de los establecimientos aquí presentados, ya que hasta 1968 no se tuvo constancia de la existencia de un asentamiento romano en la zona. El hallazgo de este campamento se debe un poco al azar y al buen ojo del arqueólogo Anton Doms, quien pudo determinar la presencia de material romano al mostrársele unos fragmentos de cerámica encontrados por los lugareños en las cercanías del Lippe. Doms fue también el primero que excavó en Anreppen desde ese mismo año, y a partir de entonces se han realizado labores de excavación en distintos momentos hasta el año 2004, saliendo a la luz tanto las defensas como una buena parte de las estructuras internas del campamento (Fig. 23).

La fecha inicial de la ocupación de Anreppen presenta alguna pequeña controversia, ya que a pesar de contarse con dataciones dendrocronológicas que aportan una fecha del 5 d.C., la mayor parte de los investigadores tienden a situar el inicio de la misma un poco antes de ese momento, en el 4 d.C., coincidiendo con la campaña de Tiberio en el interior de Germania, algo que desde el punto de vista histórico parece ser lo más viable. J-S. Kühlborn (2008) opina que ha de tratarse del campamento que Velleius Paterculus (II, 105) menciona al hablar de las acciones de Tiberio en el tramo final del año 4 e inicios del 5 d.C., que incluyen la instalación de un campamento temporal para pasar el invierno cerca de las fuentes del Lippe. Sin embargo, a tenor de los restos arqueológicos de Anreppen, su función va más allá de haber servido como mero *hibernia*, y tal y como plantea B. Tremmel (2008), debió de haber sido una especie de avanzadilla de Haltern hacia el Este, con el propósito de servir como punto de abastecimiento a las tropas desplegadas entre el Ems y el Elba durante las campañas de Tiberio del 4-5 d.C.

Igualmente, la fecha de abandono de Anreppen tampoco parece estar muy clara, ya que la evidencia arqueológica muestra la ausencia de monedas tardías que sí que aparecen en Haltern, sobre todo con contramarcas IMP, LITVVS y VAR, lo que lleva a plantearnos que fuese desocupado antes del final de la ocupación de Haltern que acontece con los sucesos de la *Clades Variana* (Aßkamp 2009, 178; Kühlborn 2008, 78). Lo normal sería pensar que el final de la ocupación de Anreppen coincidiera con la suspensión de las operaciones militares motivada por el estallido de la sublevación en Panonia e Iliria en el año 6 d.C., que supuso el envío de un buen contingente de tropas de Germania hacia el sur, acompañadas del propio Tiberio. No obstante, a pesar de ser poco probable, no hay que descartar que la base siguiera funcionando con posterioridad, aunque de una manera más limitada que en el periodo del 4-5 d.C.

#### 5.2.4.1. El material de Anreppen:

A pesar de la corta secuencia de ocupación de uno o dos años, creemos que la muestra cerámica de Anreppen no es tan escasa como se podría pensar, y en el caso concreto de las ánforas hay que precisar que contamos con un NMI ponderado de 284. De nuevo este “alto” número de piezas es un argumento a favor de la utilización de Anreppen como base de aprovisionamiento de primer nivel, y similar a los cálculos de la doctora U.Ehmig para la base de Rödgen, donde sin embargo se han cuantificado también los fragmentos cerámicos informes, lo que en nuestra opinión suele ser bastante arriesgado (Ehmig 2007, 20-21)<sup>139</sup>.

---

<sup>139</sup> El trabajo de Schönberger y Simon (1976, 51) habla de 125 NMI, que ha sido incrementado por la contabilización de los fragmentos de pared por parte de la doctora Ehmig. Al igual que ya ha sido mencionado para el caso de los campamentos de Neuss y Xanten, creemos que la clasificación de

Por otra parte, al margen de la importancia que la base militar tiene tanto por su propia situación geográfica como por el conjunto de sus edificaciones y del material arqueológico, las ánforas de Anreppen se presentan como un medio sumamente interesante para intentar calibrar el material con el que contamos en Haltern. A pesar de la dificultad de distinguir en periodos cronológicos tan escuetos que apenas llegan a un lustro, creemos que la comparación del material de ambos yacimientos ha aportado datos de gran interés y será analizada con detenimiento posteriormente.

El material anfórico de las excavaciones llevadas a cabo en Anreppen desde su descubrimiento se encuentra actualmente en los depósitos del Servicio de Arqueología de Westfalia (LWL), donde fue trabajado por la doctora B. Tremmel y por mí mismo durante los distintos viajes efectuados a lo largo de los años 2009 y 2010 a la ciudad alemana de Münster y esperamos publicar en fechas no muy lejanas un estudio más detallado del mismo.

Gran parte del material cerámico proviene de las excavaciones de los primeros años 90, que estuvieron centradas en la zona del *praefurnium* de las termas, donde se reutilizaron una gran cantidad de ánforas en las labores de construcción de dicha estructura. En la tabla y gráficos siguientes puede verse la distribución de las importaciones anfóricas de este campamento. En ella se observa claramente una cuestión que diferencia a Anreppen del resto de yacimientos analizados, como es la escasa diversidad de los tipos de ánforas hispanas con los que se cuenta. Esta escueta variación tipológica puede verse en que únicamente se cuenta con tres tipos de ánforas béticas y en principio solo dos en lo que respecta a las producciones tarraconenses. Esta característica lleva a que en Anreppen no contemos con producciones de fondo plano béticas, o con ánforas salazoneras del Guadalquivir, algo que se sale de la norma con respecto al conjunto de importaciones hispanas de la mayor parte de yacimientos renanos.

PROCEDENCIA	N.M.I. 284	%	TIPOLOGÍAS	
ITALIA	11	3,9%		
EGEO	46	16, 2%		
GALIA	25	8,8%		
AF. PROCONS	2	0,6%		
HISPANIA	200	70,4%		
BAETICA	190	66,9%		
V. GUADAL	129	45,4%	Haltern 71: 105.	Haltern 70: 24.
B. CÁDIZ	61	21,5%	Dr. 7-11: 61.	
TARRACON	10	3,5%	Pas. 1/Dr. 2-4: 2	Ob. 74: 8.

Tabla 11: Cuantificación de las ánforas documentadas en Anreppen en función del Número Mínimo de Individuos.

fragmentos de pared, a no ser que sean casos muy claro como en ciertas tipologías marcadas por rasgos morfológicos muy típicos, suele ser arriesgada y lo más honesto desde el punto de vista científico sería mencionar únicamente el lugar de producción del fragmento basándonos en el conocimiento y habilidad de cada investigador para poder determinar su origen.

No obstante, una vez más son los productos béticos los que dominan ampliamente el repertorio anfórico de Anreppen, destacando el valle del Guadalquivir que en esta ocasión se encuentra muy por encima de las importaciones de la costa bética, que una vez más únicamente se encuentran representadas por las producciones de los talleres de la Bahía de Cádiz. El predominio del valle del Guadalquivir se materializa en una alta presencia de envases olearios, en este caso de las Haltern 71, un tipo de ánfora que puede considerarse como el último estadio evolutivo antes de la definitiva aparición de las Dressel 20 durante la cuarta década del siglo I d.C. (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 238-242). Junto con las Haltern 71 desde el valle del Guadalquivir también llegaron a Anreppen un buen número de Haltern 70, que suponen algo menos del 9% del total. Ello viene a demostrar que estas ánforas siguen siendo consumidas con cierta vitalidad por el ejército romano que operaba entre el Lippe y el Elba, con posterioridad al cambio de era.

Hay que destacar que el tipo de pasta de ambas producciones parece ser bastante homogéneo, contando la mayor parte de los ejemplares con pastas semiduras de tacto rugoso y tonalidad marrón ocre, con numerosas inclusiones de tamaño medio grande, entre las que destacan los cuarzos semi-redondeados de color blanco o transparentes. No obstante, un pequeño número de Haltern 70 presentan pastas de tonalidad más anaranjada y con una dureza mayor que el resto, sin que el corte de las mismas se exfolie. El tipo de desgrasantes que presentan estas últimas pastas es similar al de las predominantes entre las Haltern 71, salvo que en ocasiones aparece un mayor número de piedras de hematita de diverso tamaño y semi-redondeadas, algo que es bastante más extraño en las típicas pastas del Guadalquivir dominantes en Anreppen, Haltern y otros lugares estudiados, y que una vez más es posible que nos esté señalando hacia la producción de estas piezas en el tramo final del Guadalquivir o en los propios márgenes del antiguo *Lacus Ligustinus*.

El predominio de los productos del Guadalquivir, debido principalmente al alto número de envases olearios, ha de enmarcarse dentro de la tendencia evolutiva general que se aprecia en la mayor parte de los yacimientos germanos, y que lleva a prescindir progresivamente de aquellos productos que pueden ser obtenidos en regiones más cercanas y por lo tanto con menor coste de distribución. Ello supone que el vino comience a ser importado de regiones cada vez más cercanas<sup>140</sup>, llegando probablemente en barriles, a pesar de que hasta la fecha no se han encontrado restos de ninguno de ellos. Sin embargo, el aceite de oliva nunca va a poder ser producido en estas latitudes, por lo que tendrá que ser importado desde las regiones mediterráneas, siendo la Bética la mejor posicionada para suplir las necesidades del Noroeste de Europa.

Las importaciones de ánforas salazoneras de la costa bética en Anreppen es menor que en otros yacimientos renanos con cronología augustea, situándose en apenas un 21,5% del total de importaciones, cuando por lo general se suele hablar de importaciones que giran o sobrepasan el 30% del conjunto, algo que puede observarse en Haltern que se sitúa dentro del mismo horizonte cronológico. Esta relativamente baja importación de productos pesqueros hispanos quedaría en parte compensada por la presencia de una mayor cantidad de ánforas de origen galo ligadas a este mismo tipo de contenido,

---

<sup>140</sup> Este proceso de producción de bienes de consumo en la mayor parte de las regiones romanas, lleva a que en el caso de Germania sea a partir de fines del siglo I d.C. o durante el transcurso del II, cuando se empieza a producir en cantidades altas en la misma región del Mosela y del Rin (Brun 2005, 146-147).



principalmente de Lyonnaise 3A, aunque también se ha documentado un fragmento de labio y asa que se corresponde con las imitaciones de Dressel 7-11 de la zona de Marsella (Bertucchi 1992, 134-136).

No obstante, a pesar de la disminución de su peso porcentual, si observamos la tabla 11 nos damos cuenta de que las ánforas de la familia de las Dressel 7-11 producidas en la costa bética, conforman el segundo grupo más importante, estando únicamente superadas por las Haltern 71, y situándose por encima de las importaciones del Egeo.

Dentro de las piezas salazoneras sudhispanas documentadas en Anreppen todas pertenecen a la familia de las Dressel 7-11, destacando el alto número de Dressel 8 y la presencia de algunas Dressel 9. Estos tipos de ánforas están entre los que más se produjeron en las costas béticas durante los años que siguieron al cambio de era, encontrándose también en Haltern, que sin embargo parece mostrar un conjunto de importaciones un tanto más amplio que Anreppen, y también algo más arcaico.

A pesar de observarse varias tonalidades, el tipo de pastas que presentan las piezas estudiadas muestra una gran uniformidad en su composición petrográfica, lo que ha llevado a identificarlas como producciones de los alfares en torno a la Bahía de Cádiz, descartando otras áreas como pueden ser la zona entre Barbate y Tarifa, la Bahía de Algeciras, o la costa malacitana. Estas pastas se caracterizan por ser de tacto arenoso, no muy duras y con inclusiones de tamaño pequeño y mediano de cuarzo redondeado o subredondeado, junto con algunas piedras de hematita de diferente tamaño y generalmente vacuolas redondeadas y alargadas en cantidades más o menos altas, si bien hay piezas con menos inclusiones y con menor cantidad de vacuolas.

Hasta Anreppen llegaron igualmente algunos vinos de la Tarraconesis principalmente en Oberaden 74. Ya ha sido mencionado en otras ocasiones la idoneidad de estas ánforas de fondo plano para el transporte de mercancías líquidas en barcasas fluviales, así como la especial difusión de las Oberaden 74 en la región renana (Carreras y González Cesteros 2012; González Cesteros *en prensa*). En nuestro yacimiento contamos con varios fragmentos de Oberaden 74 para un total de 8 ejemplares cuya procedencia ha de situarse principalmente en la actual Cataluña, destacando las tierras del Ebro, el *ager* de *Tarraco* y los alfares septentrionales de Cataluña, donde parece estar centrada la mayor parte de su producción (Carreras y González Cesteros 2012)<sup>141</sup>.

Además de las ánforas Oberaden 74, en Anreppen también se han documentado once fragmentos de pared con pastas típicas de la zona Layetana, probablemente en torno a los talleres de Badalona, así como un pivote con el mismo tipo de pasta que la mayoría de ellas pero que muestra una tonalidad totalmente negra al haber estado sometido a un tipo de cocción reductora debido a algún fallo en el proceso de cocción (Selección fotográfica nº 12,2). Para los fragmentos de pared evidentemente no se ha podido asegurar si se corresponden con una Pascual 1 o ya más bien con una Dressel 2-4. En el caso del pivote pensamos que probablemente se trate de algún tipo de Pascual 1, pues se nos muestra más pequeño y de forma más cuadrada que en el caso habitual de las Dressel 2-4. No obstante hemos preferido no decantarnos por una tipología en

---

<sup>141</sup> Algunas de estas piezas has sido analizadas arqueométricamente, observándose la presencia de elementos volcánicos que parecen indicar hacia la zona de Fréjus ( ver *addendum* arqueométrico 11.2.8).

detrimento de la otra, ya que ambas están en uso en el momento de vida de nuestro campamento.

Para finalizar, conviene mencionar que entre el material estudiado no se ha encontrado ninguna muestra epigráfica sobre ánforas de tipo hispano<sup>142</sup>, salvo algunos grafitos *ante* y *post cocturam*, que se limitan generalmente a algún tipo de aspa o a cruces cuyo significado más allá del propio ámbito del taller es difícil de discernir. La ausencia de material epigráfico, principalmente de sellos, nos impide poder relacionar directamente una pieza con un lugar de producción determinado, así como poder asignarle a una muestra epigráfica en concreto, un momento de vida tan bien delimitado como el del periodo de uso de Anreppen.

---

<sup>142</sup> No se han constatado restos de inscripciones en tinta y únicamente se cuenta con un sello que se presenta en la parte dorsal de un asa de ánfora de Cnidos.

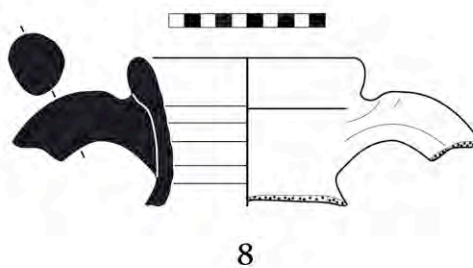
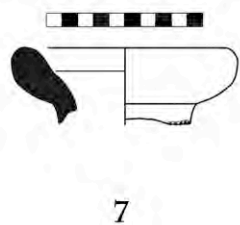
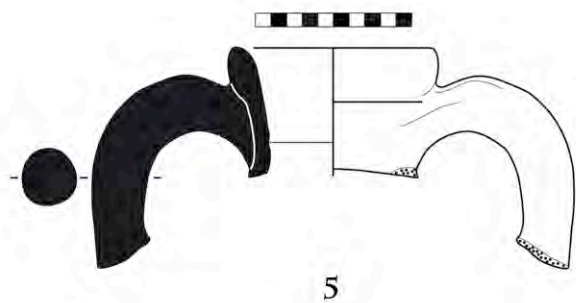
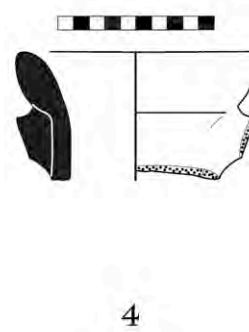
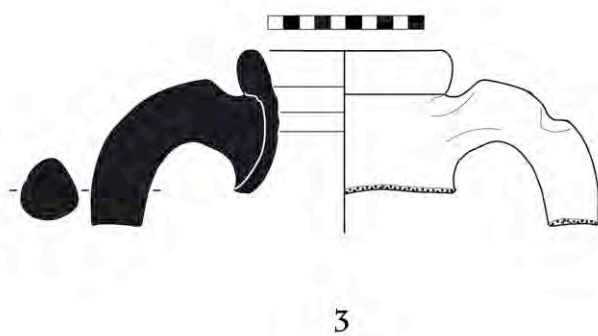
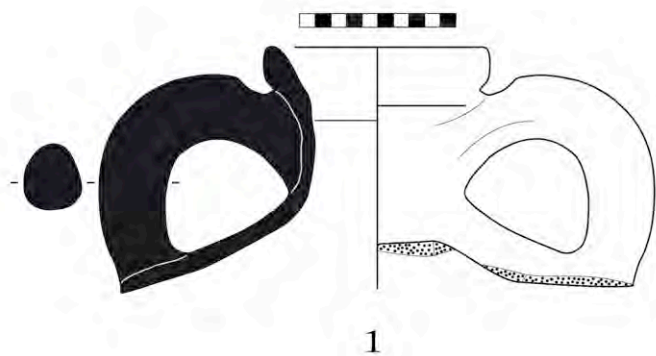


LÁMINA 44. Ánforas de aceite de oliva de la Bética trabajadas en Anreppen

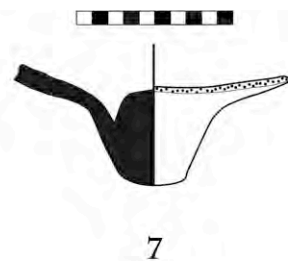
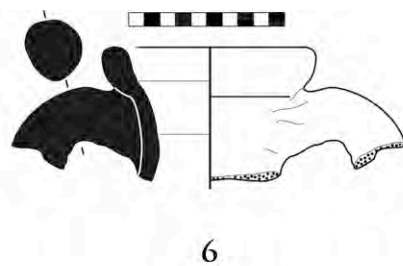
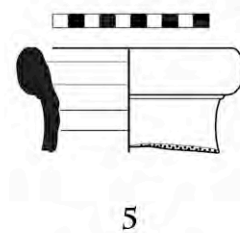
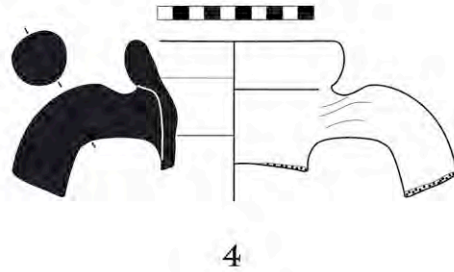
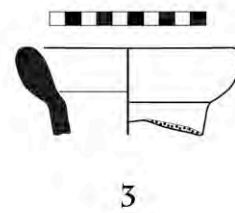
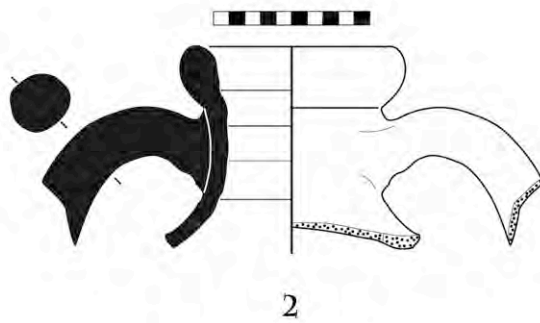
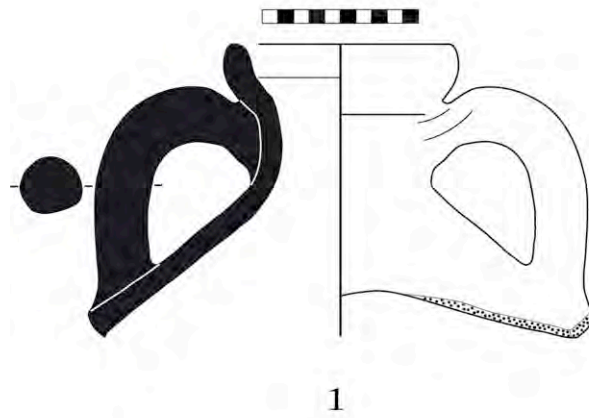


LÁMINA 45. Ánforas de aceite de oliva de la Bética trabajadas en Anreppen

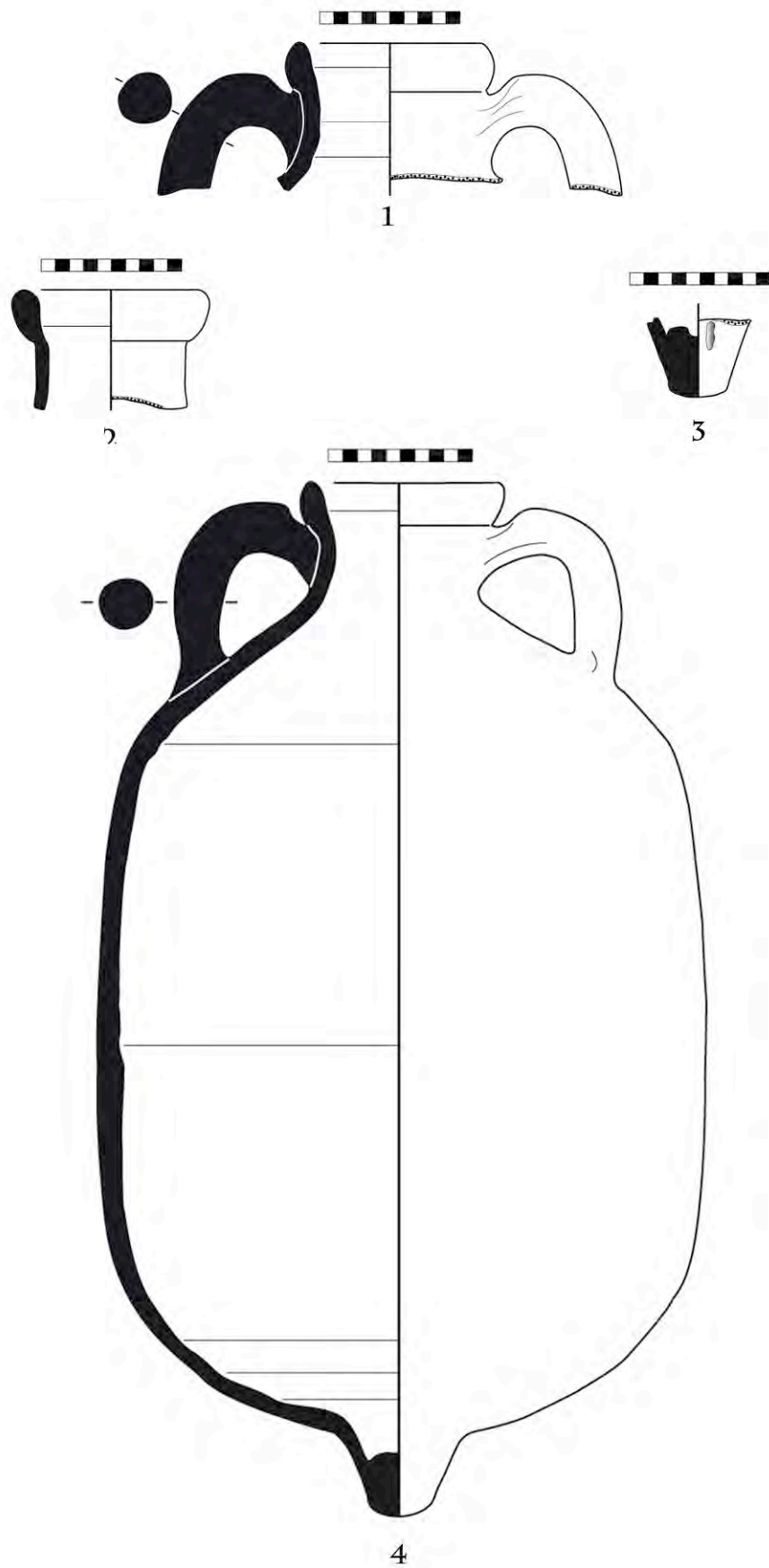


LÁMINA 46. Ánforas de aceite de oliva de la Bética trabajadas en Anreppen

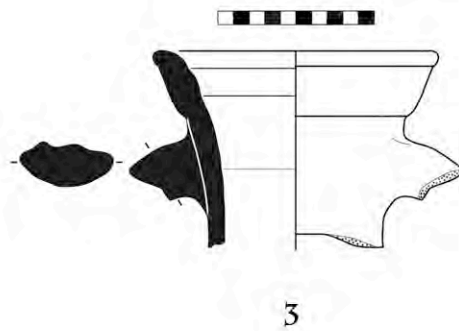
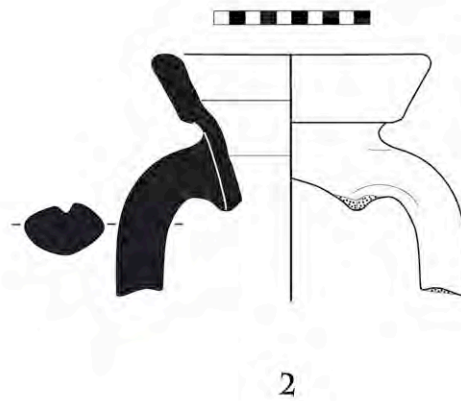


LÁMINA 47. Haltern 70 trabajadas en Anreppen

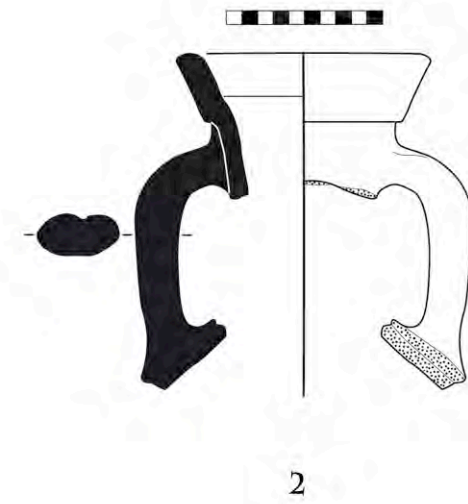
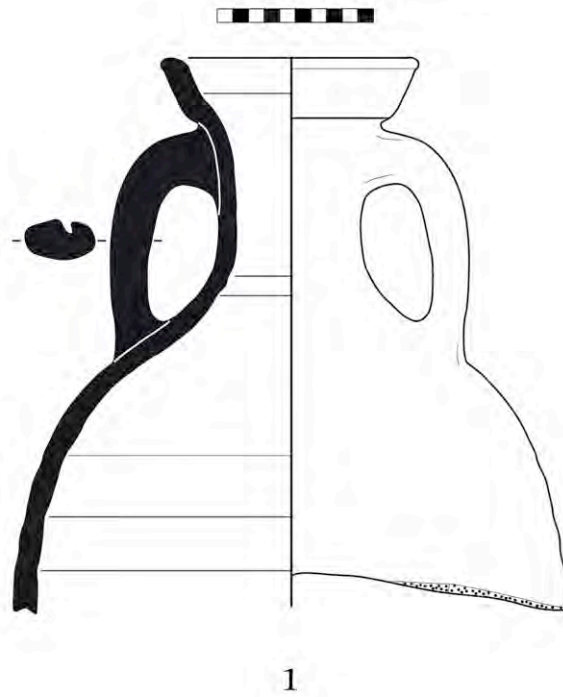


LÁMINA 48. Haltern 70 trabajadas en Anreppen

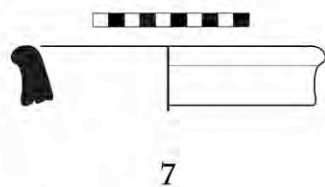
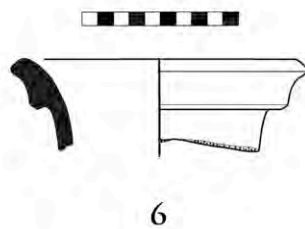
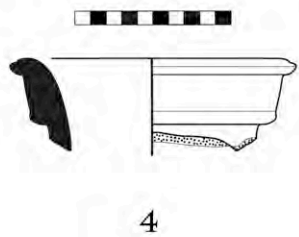
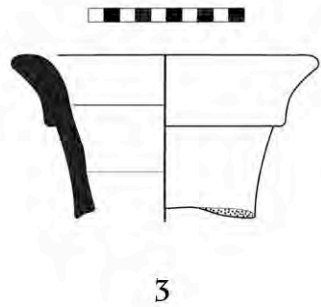
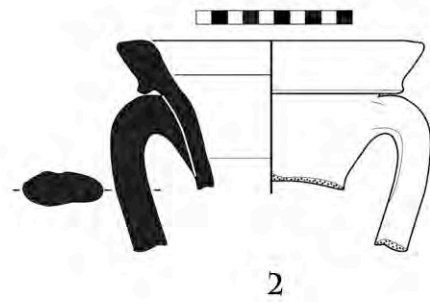
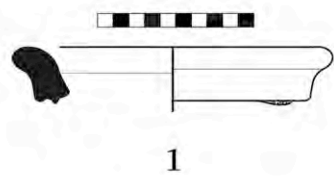


LÁMINA 49. Ánforas de salazones béticas trabajadas en Anreppen



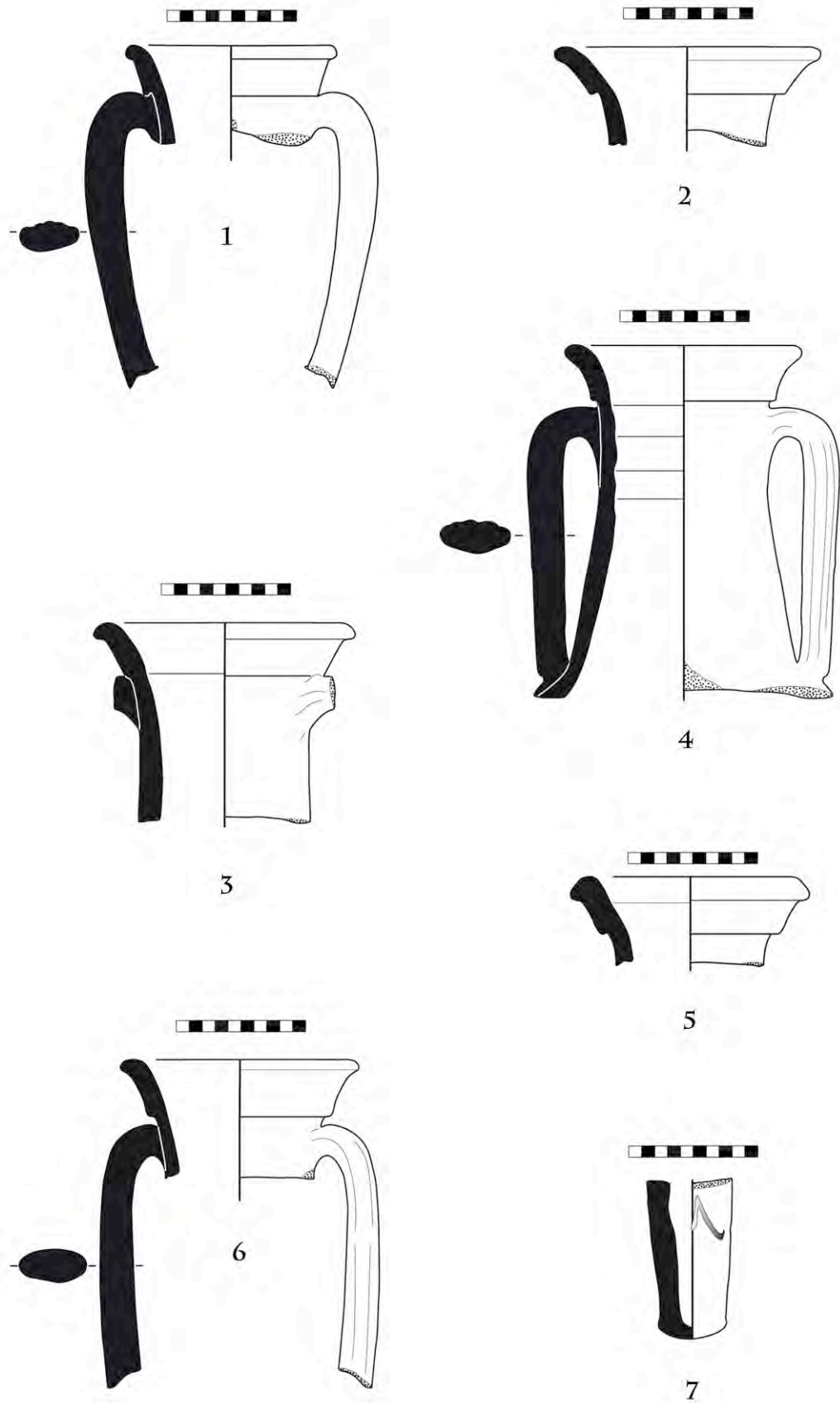
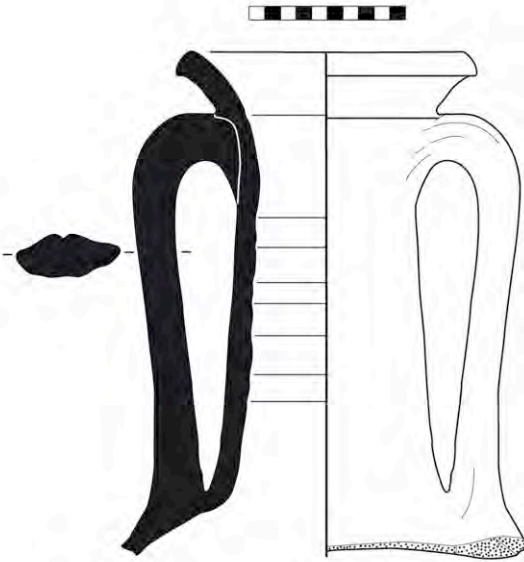
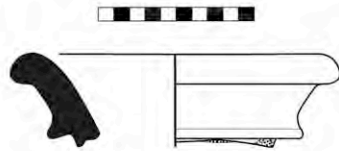


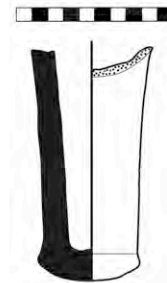
LÁMINA 50. Ánforas de salazones béticas trabajadas en Anreppen



1



2



3

LÁMINA 51. Ánforas de salazones béticas trabajadas en Anreppen

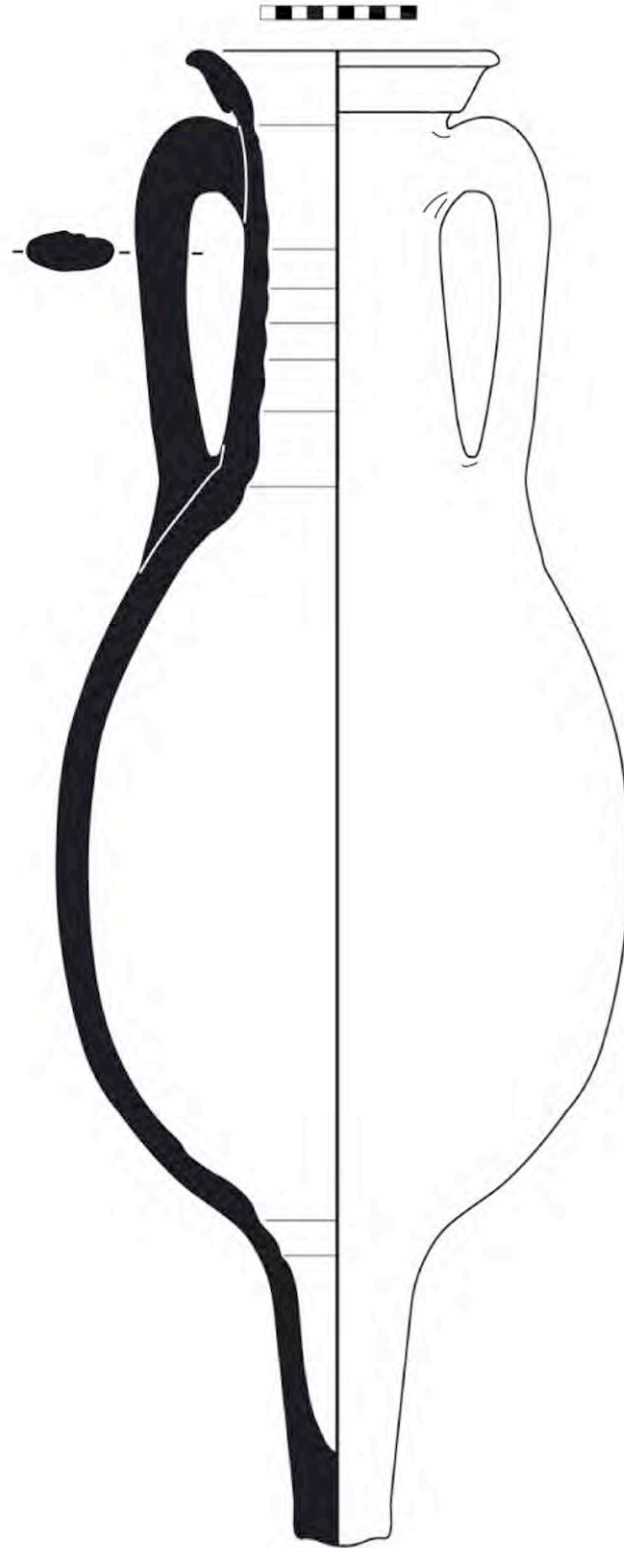


LÁMINA 52. Dressel 8 sudhispana trabajada en Anreppen

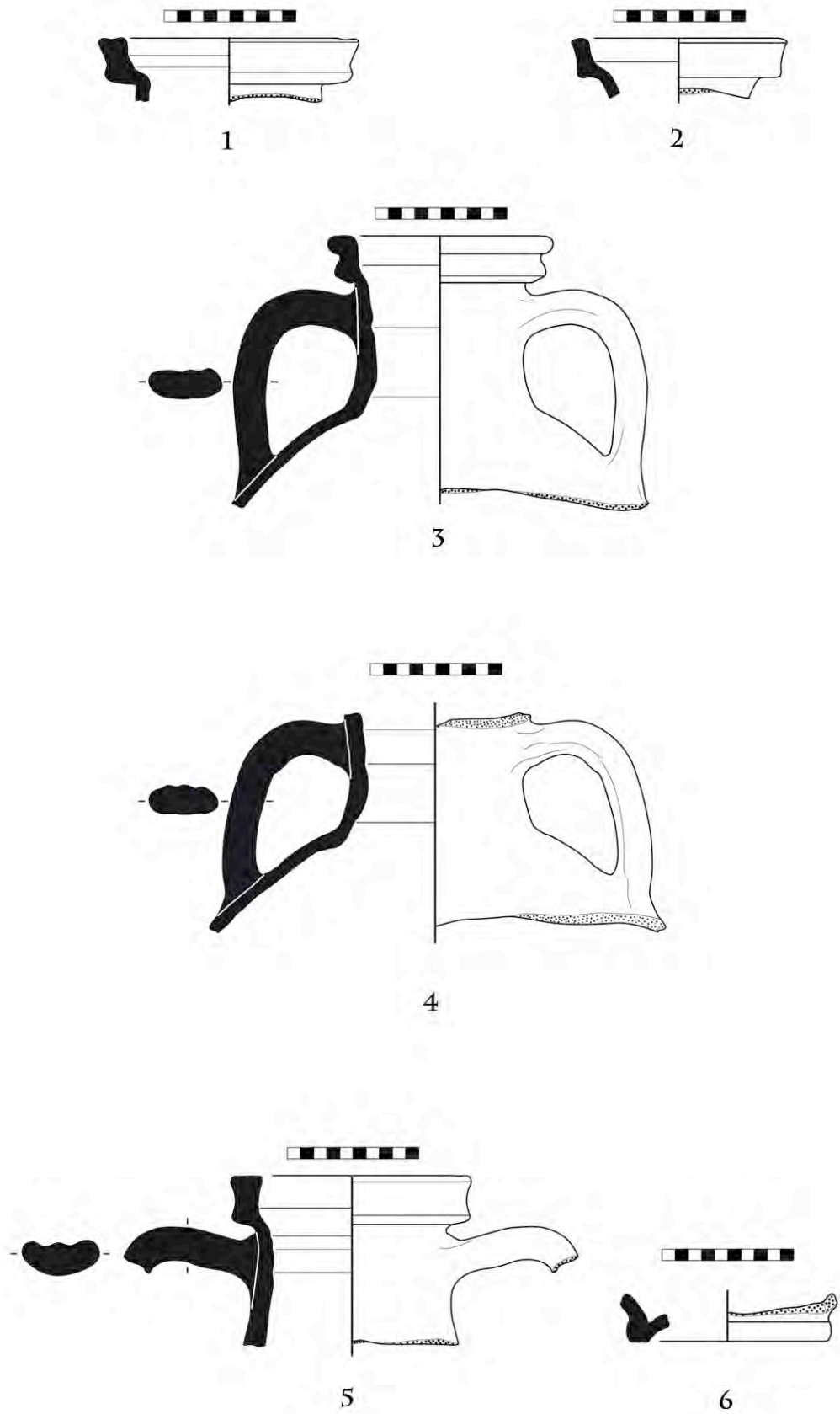


LÁMINA 53. Oberaden 74 trabajadas en Anreppen

### 5.3. EL ÁREA HOLANDESA, DE NIMEGA HASTA LA DESEMBOCADURA DEL WAAL Y RIN.

Desde Xanten hasta la desembocadura del Rin, a algo menos de 200 kilómetros de la ciudad alemana, puede decirse que entramos en una zona geográficamente distinta, en la que las pequeñas elevaciones del valle medio del Rin acaban definitivamente dejando paso a una gran planicie formada por los múltiples brazos en los que se divide la desembocadura del Rin y sus afluentes, que en su tramo final formaba una zona de marismas que incluso actualmente sigue siendo fácilmente inundable. Indudablemente este paisaje y los recursos que del mismo podían extraerse impregnaban la vida económica y el tipo de sociedad con la que Roma se encuentra a su llegada a la zona. De este modo, las tribus que ocuparon la zona, principalmente los bátavos desde su traslado a esta región en el siglo I a.C.<sup>143</sup>, basaban su forma de vida en la ganadería y la cría de caballos, que era complementada por la explotación de los recursos que los ríos y las marismas les ofrecían, sin que esté documentada una agricultura intensiva hasta bien entrado el periodo romano, que aún así nunca superará a la ganadería como principal actividad económica (Roethenhofer 2004, 45; Strobel 2000).

Ante esta geografía de difícil gestión, la administración y ejércitos romanos tuvieron que adaptarse lo mejor posible para crear una tierra de frontera, en la que a nivel geoestratégico la función principal a lo largo de los más de 400 años de dominación romana parece haber estado en poder proteger de las belicosas tribus germanas los territorios de la *Gallia Belgica* y las costas del Mar del Norte.

Ya desde el periodo augusteo y tiberiano se establecen los primeros asentamientos militares en el transcurso del Waal y del Rin, destacando la fundación de puestos militares de pequeño tamaño en los que tendrían cabida unidades auxiliares o destacamentos ligados a los campamentos legionarios de la retaguardia. Sin embargo, será en época julio-claudia cuando este sistema defensivo adquiera mayor consistencia, principalmente ligado a la conquista de *Britannia* en época del emperador Claudio, ya que la comunicación entre las tropas asentadas en Germania y las que estaban actuando en *Britannia*, pasaba por tener bien asegurado el control de todo el delta del Rin y del Mar del Norte.

Dentro de todo el entramado militar romano en tierras holandesas, dominado por la presencia de algunos fuertes de pequeño tamaño entre los que estarían Valkenburg, Vechten y Velsen, cuya vocación de control del tráfico fluvial y del paso hacia el Mar del Norte parece fuera de toda duda, destacan la serie de asentamientos militares y civiles que se establecieron en el entorno de la actual ciudad de Nimega.

#### LOS YACIMIENTOS DE NIMEGA.

La zona en la que se asienta la ciudad de Nimega (Gelderland, Holanda) cuenta con unas ventajas enormes a la hora de controlar el paso desde lo que es la planicie holandesa hacia los valles fluviales del Rin que se adentran en el actual territorio alemán y hacia el

---

<sup>143</sup> Durante el siglo I a.C. se observan grandes movimientos poblacionales en el interior de Germania, que implican el desplazamiento de algunas tribus en ocasiones por el empuje de otras que vienen desde el este. En el caso de los bátavos, parece que son una escisión de los chattos que se asientan en el delta del Rin entre el 55 y el 12 a.C. pasando a ser una tribu clientelar de Roma (*RE*). Su fama como excelentes jinetes y su servicio como cohorte personal de los emperadores perduró hasta la Antigüedad tardía.

valle del Maas que penetra hacia el interior de la *Gallia Belgica*. A nivel arqueológico es especialmente importante la zona Este del actual núcleo urbano, donde se sitúa uno de los pocos puntos elevados en el transcurso de los dos brazos del Rin por territorio holandés y desde el que se dispone de una gran vista sobre todo el territorio circundante, especialmente aquél al otro lado del Waal.



Fig. 24. Foto del valle del Waal desde la elevación del Kops Plateau de Nimega.

Este posicionamiento geográfico hizo que el área de Nimega ya estuviera densamente ocupada en el periodo anterior a la llegada de los primeros militares romanos (van Enckevort 1997, 555; Willems y van Enckevort 2009). Del mismo modo, no es de extrañar que los principales estacionamientos militares hayan sido documentados en las zonas más altas de la elevación anteriormente mencionada, con la presencia de campamentos legionarios en el denominado Hunerberg, a 40 metros de altitud sobre el nivel del mar, y de varios fuertes menores en el área del Kops Plateau que se sitúa a 60 metros de altitud y goza de las mejores vistas hacia el valle formado por el Waal y el Oude Rijn.

Más allá de la ocupación militar, el área de Nimega destacó también por ser un núcleo civil de primer nivel, el más importante documentado hasta la actualidad en el territorio holandés perteneciente a *Germania Inferior*. No se sabe a ciencia cierta, pero es bastante probable que ya en época anterior a la llegada de contingentes romanos existiera aquí algún tipo de asentamiento báltavo de cierta relevancia, que hacia finales del penúltimo decenio a.C. se convirtió en el denominado *Oppidum Batavorum*, un núcleo civil de entidad, situado en la parte baja de Nimega junto al Waal y que sería la capital de la *civitas* de los báltavos (Willems y Van Enckevort 2009, 70). Su creación seguiría los mismos parámetros que la del *Oppidum Ubiorum* en Colonia y respondería a un intento de Roma por organizar administrativamente la zona, creando *civitates* en función de las agrupaciones tribales anteriores. Al igual que en Colonia, el *Oppidum Batavorum* estaría



controlado por unidades militares, que en este caso estarían asentadas en los fuertes del Hunerberg y del Kops Plateau.

Por otra parte, al amparo de las tropas romanas pronto se crearían *canabae* en la que la vida civil se mezclaría con la militar. Hasta la fecha están muy bien documentadas las que aparecen ligadas al fuerte legionario de época flavia de la *Legio X Gemina* (van Enckevort 2002). La extensión de las mismas parece sobrepasar a la del propio *Oppidum Batavorum*, si bien a tenor de las edificaciones localizadas, parece que el objetivo primordial de esta aglomeración estaba enfocado a dar respuesta a las necesidades materiales y lúdicas, tanto de los soldados estacionados, como de la población civil de la *civitas*. En este sentido nos indican los distintos *horrea*, los talleres y el foro que han sido documentados, así como la existencia de un anfiteatro (Willems y van Enckevort 2009, 59-64).

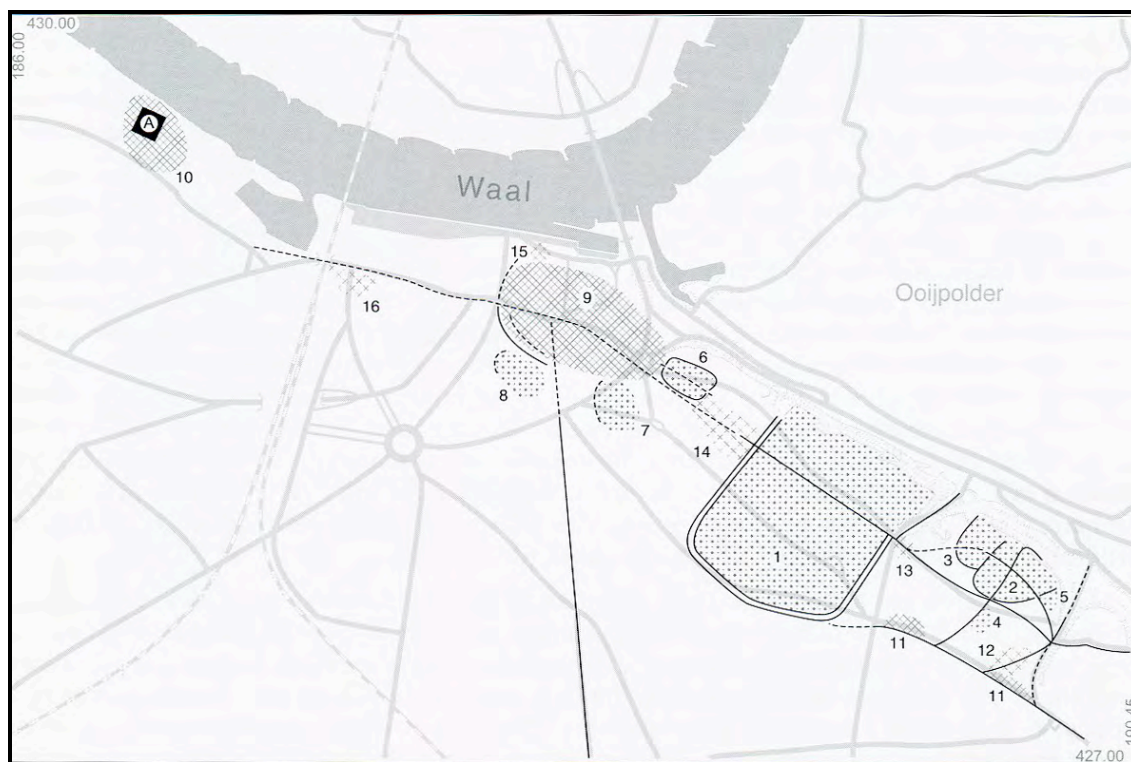


Fig. 25. Distintos yacimientos romanos de Nimega anteriores a la dinastía Flavia (Willems y van Enckevort 2009)

Alrededor del año 100 d.C., debido a las reorganizaciones militares y traslados de tropas motivados por los preparativos de las Guerras Dacias, una de las legiones de Nimega, la *Legio X Gemina*, es enviada a *Pannonia*. En esos momentos, para revitalizar la zona ante el evidente daño económico que significaba la pérdida de una gran cantidad de consumidores, Trajano creó el asentamiento civil de *Vlpia Noviomagus Batavorum*, dotando con derechos municipales a toda la *civitas*. Este núcleo civil va a funcionar como el “nuevo” mercado de los bátavos, siendo el principal centro comercial de toda la región y desarrollándose como un activo núcleo durante el transcurso del siglo II d.C. (van Enckevort 2002, 389; Willems y van Enckevort 2009, 61-62).

Centrándonos en el material anfórico de Nimega, parece haber atraído la atención de distintos especialistas desde mediados del siglo pasado. En 1977 P. Stuart publicó el estudio de la cerámica procedente de un área de necrópolis datada en el siglo I d.C.,

donde se observa la presencia de algunas ánforas dentro de un conjunto material dominado por la cerámica común y por la Terra Sigillata. Durante los años 80 se llevaron a cabo algunas publicaciones más, como la de J. Remesal acerca de una serie de sellos de Dressel 20 guardados en los almacenes del museo de Nimega (Remesal 1986; 1997). Sin embargo, hay que destacar los trabajos del investigador local J.H. van den Werff, quien antes de su accidentada muerte tenía previsto llevar a cabo un estudio en profundidad de una gran parte del material de Nimega. En 1984 van den Werff publicó un primer acercamiento a las ánforas de la zona del Hunerberg y sus cercanías, poniendo ya de relieve la importancia de las importaciones hispanas en el periodo augusteo y tiberiano.

Para la realización de este trabajo se ha estudiado el material de los dos principales establecimientos militares de Nimega hasta el levantamiento báltavo, es decir, el del campamento augusteo inicial del Hunerberg y el de la serie de campamentos erigidos en el Kops Plateau. La dificultad de accesibilidad y de adscripción contextual, así como la escasez del material han impedido tener cualquier acercamiento a las ánforas del contexto civil del *Oppidum Batavorum*.

### 5.3.1. HUNERBERG.

(1° Fase: 20/19 a.C.- 15/9 a.C.?)

(2° Fase: época augustea – julio-claudia. No está ligada a ningún campamento asentado sobre esta elevación)

En la denominada colina del Hunerberg, al este del actual casco urbano de Nimega en el inicio de la elevación que controla visualmente la llanura fluvial del Waal y el Oude Rijn, se constata en época altoimperial la presencia de tres establecimientos legionarios. El primero de ellos ocupa una extensión cercana a las 42 hectáreas, espacio suficiente para albergar dos legiones. Gracias a la evidencia numismática y a la cerámica ha podido ser datado en época augustea inicial, perteneciendo a un horizonte cronológico anterior al del campamento de Oberaden. El segundo y el tercer campamento se superponen en el lado noreste y este al de época augustea. Ambos cuentan con una orientación similar y ocupan un espacio en torno a las 15-16 hectáreas, siendo datados en época flavia y flavio-trajanea, respectivamente. La principal diferencia constructiva entre los campamentos tardíos del Hunerberg es que el más temprano habría sido levantado en madera, mientras que para el posterior se utilizaría la piedra para los zócalos de una buena parte de los edificios (Willems y van Enckevort 2009, 48-54).

Hasta hace poco tiempo se ha pensado que la construcción del doble campamento augusteo se realizaría a la par que el de otros grandes fuertes militares del Rin, principalmente el primer establecimiento de Neuss, el de Dangstetten en el espacio prealpino o el de Mainz. Sin embargo, recientes estudios monetales llevados a cabo por F. Kemmers (2008; 2009), han demostrado que la ocupación del Hunerberg empieza algunos años antes que la de Neuss, y probablemente tenga que ser puesta en relación con la presencia de Agripa en la zona durante su segundo mandato en Galia<sup>144</sup>. De esta

---

<sup>144</sup> El estudio de la vajilla fina del Hunerberg, principalmente vasos de paredes finas y Terra Sigillata Itálica, ha demostrado que el periodo en el que el campamento estuvo activo ha de insertarse en la segunda década a.C. (Haalebos 1991). Sin embargo, creemos que sería de gran utilidad poder llevar a cabo algún tipo de comparativa seria entre el repertorio del Hunerberg y el de otros campamentos iniciales como Dangstetten o Neuss, similar a la que se ha realizado a nivel monetario (Kemmers 2008), y con el fin de remarcar aún más las diferencias que existen entre ellos para poder observar el inicio de la ocupación de Nimega, algo que aún así probablemente se muestre complicado al coincidir la mayor parte del periodo de



manera estaríamos ante el establecimiento militar más antiguo de los que hasta la fecha han dejado huella en toda Germania, que supondría el tránsito desde puntos militares de *Gallia Belgica*, como Trier, Tongeren o Titelberg, hasta los fuertes militares bien conocidos del área del Rin. Es por este motivo que el Hunerberg marca el inicio cronológico de este trabajo, si bien no podemos afirmar que el escaso material augusteo que hemos podido asociar a él sea el más temprano dentro del que ha sido estudiado, ya que el periodo temporal de ocupación de nuestro establecimiento se solapa con el de las primeras fases del fuerte de Neuss, o incluso puede que con los momentos iniciales de Oberaden, *Vetera* y el Kops Plateau.



Fig. 26. Plano del campamento augusteo del Hunerberg (Willems y van Enkevort 2009)

El final del doble campamento legionario del Hunerberg no resulta del todo claro. Es seguro que como muy tarde acontecería en el 9 a.C. con el fin de la ofensiva drusiana, aunque creemos que probablemente estaría desocupado desde un momento anterior, probablemente ya al ser trasladadas las tropas al frente del Lippe o en general al este del Rin (Haalebos 2002, 406). Willems y van Enkevort (2009, 20) son de la opinión de que tanto el Kops Plateau como el Hunerberg estarían activos durante los primeros años de existencia del Kops Plateau, pero la evidencia monetaria estudiada por F. Kemmers nos muestra que probablemente fue abandonado entre el 15 y el 12 a.C., ya que presenta un panorama bien distinto al del horizonte monetario de las campañas de Druso (Kemmers 2008, 169).

A nivel arquitectónico se conoce principalmente la parte Oeste ya que el fuerte de la *Legio X Gemina* ocupa una buena parte de la esquina Noreste del mismo y su

---

existencia del Hunerberg con el de los otros campamentos. Conviene destacar la existencia de un plato oblicuo de Terra Sigillata Itálica con engobe marrón-negro que es muy poco común al norte de los Alpes y que únicamente está presente en Neuss (Ettingler 24f. Taf. 1, 6-12) y en Basel (Haalebos 1991).

construcción, sobre todo en la fase de piedra, arrasaría una buena parte de las estructuras anteriores. Se ha encontrado una doble fosa perimetral y algunas de las puertas del fuerte, pero no se ha podido discernir claramente el tipo de muro que circunvalaba el recinto. La existencia de varios barracones de soldados, de casas de tribunos, de un *praetorium*, y puede que de los *principia*, nos indican, junto con la propia talla del fuerte, que estamos ante un campamento ocupado por legionarios. Ello queda confirmado por los elementos recuperados de la panoplia militar típica de los legionarios, si bien también es posible que en ciertos momentos hubiera algún tipo de tropas auxiliares asentadas (Haalebos 2002, 406).

Con posterioridad a las campañas de Druso el área del Hunerberg parece no haber estado ocupada, aunque J. Haalebos planteó en su día la existencia de un pequeño estacionamiento militar tardoaugusteo en el cuadrante Noreste de la colina, del que no quedarían restos en función del arrasamiento de la zona durante la construcción de los campamentos de época flavia (Haalebos 1991; 2002, 406). Esta hipótesis ha sido seguida por otros investigadores que incluso plantean la posibilidad de una ocupación en relación con las campañas de Germánico (Willems y van Enkevort 2009, 20). Para ello se basarían en la aparición de Terra Sigillata Itálica del servicio II, al igual que en que hubiera sellos más tardíos a los encontrados en otras partes del fuerte. No obstante, el mismo Haalebos también indicaba que la presencia de estos materiales tal vez se debiese a intromisiones o deposiciones relacionadas con el cercano Kops Plateau, algo que es difícil de determinar.

#### 5.3.1.1 El material del Hunerberg:

Durante el mes de marzo del año 2010 se efectuó una visita a Nimega para realizar una primera valoración de conjunto del material anfórico de varios contextos con el fin de incluirlo en esta tesis doctoral. Este trabajo se realizó junto con el arqueólogo local Joost van den Berg, a quien se está profundamente agradecido por haber obtenido el permiso para tener acceso al material guardado principalmente en las dependencias del instituto "Auxilia" dependiente de la Universidad Radboud de Nimega.

Durante el transcurso de esta visita pudo trabajarse la mayor parte del material de época augustea ligado a las fases preflavias del Hunerberg y de la zona cercana, desde el asentamiento del *Oppidum Batavorum* hasta las inmediaciones del Kops Plateau (Fig. 25), incluyendo una buena parte de las *canabae*. Este conjunto material fue publicado parcialmente por J. van den Werff (1984) en un artículo preliminar sobre las ánforas de Nimega, donde el autor dividía en tres fases el escaso material que había podido trabajar hasta la fecha. La primera de ellas sería la más antigua, ligada al doble campamento legionario del Hunerberg, y en ella van den Werff destacaba la presencia de 9 Dressel 7-11, un ánfora de Cos y una forma olearia asimilable a las Oberaden 83 (van den Werff 1984).

Realmente parece que es difícil discernir con qué preciso momento histórico se corresponde este material, así como el más tardío que el autor presenta como ligado al Trajanus Plein y al Kops Plateau. Sin embargo, gracias a las excavaciones de la Universidad de Nimega en el área del campamento augusteo y flavio, también contamos con un material que puede ser datado con mayor precisión, ya que la investigación llevada a cabo por el equipo del "Auxilia" ha permitido precisar algunos estratos cerrados de época augustea inicial.

El material del primer campamento de Nimega y hasta la fecha el más temprano de todos los descubiertos en *Germania Inferior* forma un conjunto muy escueto que será objeto de una publicación específica, por parte de J. van den Berg y nosotros mismos, centrada en el material anfórico anterior al horizonte cronológico de Oberaden en Germania. Hay que destacar que a pesar de la escasez de piezas con las que contamos, creemos que el conjunto inicial del Hunerberg es de una gran importancia a nivel cronológico, al tratarse del contexto más antiguo de todos los trabajados. Por este motivo nos vamos a detener en el mismo.

#### 5.3.1.1.1. Material proveniente de las excavaciones de la Universidad Radboud de Nimega:

Las recientes dataciones basadas en el conjunto numismático más temprano de Nimega (Kemmers 2008; 2009) han consolidado la idea de que el gran campamento de planta irregular asentado sobre el Hunerberg pertenece a un horizonte cronológico que se enmarca entre el segundo mandato de Agripa en Galia en torno al 20-19 a.C., y el inicio de la ofensiva de Druso hacia el interior de Germania a partir del 12-11 a.C., e incluso abogan por pensar que realmente el margen de vida de este establecimiento no sería de más allá de 5 años, abandonándose hacia el 15 a.C., aunque esto no es posible de asegurar.

Desde el año 1987 hasta 1994/1995 la Universidad Radboud llevó a cabo una serie de campañas de excavación centradas en la parte oeste del Hunerberg, que sería la zona menos afectada por la superposición de las estructuras de los posteriores campamentos de época flavia y antoniniana. Si bien el material arqueológico obtenido de las mismas no siempre está libre de contaminaciones de épocas posteriores, por suerte para nosotros se cuenta con algunos estratos que parecen corresponderse plenamente con el primer momento de ocupación de este área elevada<sup>145</sup>.

Entre el material asociado a estos estratos iniciales destaca la presencia de una pequeña cantidad de ánforas, con un alto porcentaje de importaciones hispanas, que a nivel formal se presentan bastante arcaicas, lo que incide en fortalecer la idea de una cronología temprana para el Hunerberg. A pesar del escaso número de individuos con el que contamos, que porcentualmente podría ser alterado enormemente por la mera aparición de un fragmento forme de cualquier tipo de ánfora, se ha creído conveniente realizar una tabla del mismo con el fin de desglosar las formas hispanas trabajadas por nosotros. Así, sobre un total de 193 fragmentos de ánforas, que conforman un NMI ponderado de 36, contamos con la presencia de 23 individuos cuyo lugar de producción se encontró en la Península Ibérica, entre los que destacan las piezas béticas con 20 individuos, tanto del valle del Guadalquivir en su tramo final y más al interior, como de la costa gaditana. A ellas habría que sumarles tres piezas cuyo origen se encuentra en la *Tarraconensis*.

---

<sup>145</sup> Comunicación personal de J. H. van den Berg y Ryan Niemeijer.

PROCEDENCIA	N.M.I. 36.	%	TIPOLOGÍAS			
ITALIA	5	14%				
EGEO	7	19,5%				
GALLIA	1	2,7%				
HISPANIA	23	63,8%				
BAETICA	20	55,5%				
V. GUADAL	11	30,5%	Ob. 83: 2.	Haltern 70: 1.	Dr. 7-11: 3.	Indeterm: 5.
B. COSTA	9	25%	Dr. 7-11: 3.	Indeterm: 5.	Dr. 12: 1.	
TARRACON	3	8,3%	Pascual 1: 2.	Indeterm: 1.		

Tabla 12: Cuantificación de las ánforas documentadas en el Hunerberg en función del Número Mínimo de Individuos.

Dentro de la pequeña cantidad de material del campamento militar augusteo del Hunerberg, las piezas de origen hispano son mayoría, principalmente debido al aporte de las producciones de la Bética, que son más de la mitad del conjunto de individuos estudiado. El valle del Guadalquivir aparece como la principal zona abastecedora, pero hay que destacar que si bien la mayor parte de las pastas de los fragmentos se asocian con el valle medio de este río, existen algunos ejemplares cuyas características petrográficas nos llevan a pensar que debieron de ser producidas en el curso bajo del mismo, probablemente en el entorno de lo que en la Antigüedad fue el *Lacus Ligustinus*. Dentro de esta ubicación se sitúan tres ejemplares que pueden clasificarse en la familia de las Dressel 7-11 béticas (Lámina. 54, 1 y 4), estando muy cercanas de las Dressel 7-11 de primera generación, en concreto de las Dressel 7A y Dressel 10 tempranas. La presencia de estos envases en el Hunerberg es un claro indicador de que la producción de ánforas de salazones en el tramo final del Guadalquivir e inmediaciones del *Lacus Ligustinus*, debió de empezar en un momento similar a la de los talleres de la costa gaditana.

Las producciones típicas del Guadalquivir del último cuarto del siglo I a.C., hacen acto de presencia entre las ánforas del campamento augusteo del Hunerberg. De esta manera, contamos con algunos fragmentos de labios de ánforas olearias y con un labio de una Haltern 70 un tanto peculiar. En el caso de los envases olearios, a pesar de contar con fragmentos formes no nos hemos atrevido a determinar el tipo exacto de ánforas del que se trata, pues tenemos nuestras dudas que los dos labios (Lámina 54, 7-8), puedan ser vinculados con la forma Oberaden 83 y no aún con las últimas fases de lo que se ha venido a denominar Ovoide 6, que puede considerarse como la primera forma bética destinada al envase de aceite de oliva (Almeida 2008, 145-149; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 228-235), si dejamos a un lado el controvertido tema del contenido de la Lomba do Canho 67. La dificultad de poder distinguir plenamente los tipos anteriores a la aparición de las Dressel 20 en función de labios dificulta el poder asignar estos fragmentos a uno u otro tipo, pero sí que creemos que ambos tienen ciertas características arcaizantes, como su delgadez o el que den paso a cuellos rectos, algo que puede percibirse tanto en las últimas versiones de Ovoide 6 hasta la fecha documentadas, como en las más tempranas de Oberaden 83 (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011).

En el caso del labio de la Lámina 54, 6 estamos delante de una Haltern 70 que aún presenta rasgos arcaicos. El grosor del labio, más amplio aún en la parte alta del mismo, así como el que tenga un pequeño resalte exterior, hacen que estemos ante un ejemplar que se distancia de las características de las Haltern 70 augusteas clásicas. Entre el material del yacimiento portugués de *Scallabis* (Santarén), publicado por R. Almeida, observamos la presencia de algunos labios que tienen ciertas similitudes con nuestro ejemplar (Almeida 2008, 120-121. Fig. 41-42). Sin embargo la inexistencia de contextos claramente sellados y la mezcla del material de distintas épocas impide precisar la cronología de los ejemplares de *Scallabis*<sup>146</sup>. Entre el material estudiado para este trabajo, ha podido documentarse un labio similar aunque parece que ligeramente más evolucionado en el campamento de Neuss (Lámina. 3,2). Igualmente, en la primera fase de la casa de los dioses oceánicos de Saint-Romain-en-Gal, datada entre el 30 y el 20 a.C., también hay un labio de Haltern 70 con similitudes con nuestro ejemplar (Desbat y Lemaître 2000, fig. 13, 1). La temprana datación de Neuss y sobre todo del contexto de Saint-Romain-en-Gal hablaría a favor de los inicios de la ocupación del Hunerberg a inicios del segundo decenio a.C.

Junto con las ánforas de salazones del interior bético, entre el material del Hunerberg se cuenta con fragmentos de ánforas cuyas pastas nos indican a la Bética costera como lugar de producción, y más en concreto a los alfares de la Bahía de Cádiz. A nivel tipológico estamos de nuevo ante formas bastante arcaicas. Hay que señalar que en el caso de dos de los labios de Dressel 7-11 (Lámina 54, 2 y 5) ha de tratarse de formas de Dressel 10 bastante arcaicas, con similitudes con los labios típicos de las Dressel 12 iniciales y cuyas mejores comparaciones tal vez las encontremos entre los ejemplares aparecidos en el barrio de Portopí en Palma de Mallorca (Cerdà i Juan 2000, 9) y algunas piezas del yacimiento conquense de *Valeria* (González Cesteros 2012). Las Dressel 12 están presentes en función del labio de la Lámina 54, 1, tratándose de un labio bastante moldurado que nos recuerda a las producciones de Dressel 1B.

Como puede observarse en la tabla 12, al sumar las ánforas salazoneras tanto del interior como de la costa, su número se encuentra bastante por encima de las demás producciones béticas reconocibles, lo que nos lleva a intuir (poco más podemos hacer dado el escaso número de piezas con el que contamos), que en el Hunerberg es bastante probable que la importación de salazones y salsas de pescado tuviera un papel primordial.

Las producciones tarraconenses están representadas únicamente por tres ejemplares, que probablemente pertenezcan al tipo Pascual 1, si bien en uno de ellos se trata de un fragmento informe encontrado en un estrato que no incluye ningún otro tipo de material tarraconense. Uno de los fragmentos formes, es un asa claramente asociable al tipo Pascual 1, presenta una pasta calcárea de coloración amarilla clara y un gran número de inclusiones graníticas de tamaño medio y grande, sin presencia de mica. Ello nos hace pensar que, a pesar de no haberse podido realizar análisis petrográficos, bien pudiera tratarse de un ejemplar probablemente producido en los talleres de *Baetulo* y su área cercana. El resto de fragmentos presentan pastas típicas de la región central catalana, sin poder precisarse nada más al respecto.

Antes de acabar con las producciones tarraconenses presentes en contextos tempranoaugusteos del Hunerberg, hemos creído conviene detenernos en el labio de la

---

<sup>146</sup> Agradezco a R. Almeida los consejos sobre esta pieza y la discusión al respecto.

Lámina 54, 9. En un primer momento, al realizar la catalogación de este material clasificamos esta pieza como una Pascual 1 de producción layetana, algo que cuadraba con la tónica general del resto de asentamientos de *Germania Inferior*. Sin embargo, tras revisar la documentación gráfica y comparar nuestro material con el de otros contextos repartidos a lo largo del Occidente romano, hemos llegado a la conclusión de que, si bien probablemente se trate de un labio de Pascual 1, no hay que descartar que también pueda ser una Tarraconense 1. En este sentido el subtipo más cercano a nuestro labio, creemos que es el 1C presentado por A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2007, 47) y que está presente entre el material del pecio de Cala Bona 1 (Cadaqués, Gerona), datado hacia el 50-30 a.C. (Martín Menéndez 2008). No obstante, por precaución finalmente nos hemos decidido a catalogar esta pieza como una Pascual 1, en este caso cercana al tipo 1B presentado por A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2007, 55-64), que comparte un tipo de labio similar al de las Tarraconenses 1C pero más esbelto.

Por último, hay que señalar que entre el material que puede adscribirse estratigráficamente a la ocupación temprano augustea, no se ha encontrado un solo fragmento que pueda asociarse con la forma Oberaden 74. Esto sorprende relativamente, pues se trata de un tipo de ánfora cuya producción se ha de iniciar probablemente en la década anterior a que las tropas romanas se asienten en el Hunerberg (Carreras y González Cesteros 2012, 218-219). Sin embargo, a pesar de que dentro de la colección proveniente del Hunerberg trabajada por J. H. van den Werff sí que se ha encontrado un borde de Oberaden 74, que no habría que descartar que pudiera pertenecer a las importaciones del complejo militar del segundo decenio a.C., creemos que lo más probable es que las Oberaden 74 comiencen a llegar al norte y centro de Europa una vez las bases romanas se estén asentando en el Rin, durante los años que irían desde la *Clades Lolliana* del 16 a.C. hasta el cambio de era.

#### 5.3.1.1.2. Valoración del material augusteo del Hunerberg:

Al observar la pequeña cantidad de piezas con las que contamos que pueden ser bien identificadas con estratos de época augustea inicial del Hunerberg, lo primero de lo que nos percatamos es del arcaísmo formal que presentan, bastante marcado en el caso de las ánforas de producción bética, pero también del borde de ánfora tarraconense, cuya clasificación como Pascual 1 no acaba de estar del todo clara.

A nivel general puede afirmarse que este arcaísmo formal no está presente en los principales contextos estudiados para este trabajo, y únicamente guarda cierta similitud con las piezas más antiguas del campamento de Neuss. Ello podría reforzar la idea de que el primer asentamiento del Hunerberg es el más temprano de todos los que hasta la fecha han sido encontrados en el bajo Rin, algo que ya había puesto de manifiesto el conjunto numismático proveniente de las excavaciones más recientes en la zona del Hunerberg (Kemmers 2008; 2009).

En cuanto a la mayor o menor incidencia de las distintas regiones peninsulares, a raíz del escaso material con el que contamos, realmente poco puede decirse al respecto, si bien queda claro que las regiones béticas, tanto el valle del Guadalquivir como la costa bética occidental, participaron activamente en el abastecimiento de los militares asentados en este apartado rincón de la geografía romana, exportando diversos tipos productos agropecuarios en ánforas. Entre ellos destacarían las salazones y salsas de pescado, que contribuirían a equilibrar la dieta, principalmente mediante el aporte de sal, de unos

soldados que en estos tempranos momentos debieron de estar ciertamente aislados de las rutas principales de comunicación y comercio del mundo romano<sup>147</sup>.

Por su parte, los productos tarraconense también hacen acto de presencia en este temprano establecimiento militar, aunque en principio habría que aceptar que llegan en pocas cantidades y es posible que realmente lo hagan por inercia desde algún punto del sur de Galia, que en el último tercio a.C. es sin lugar a dudas su mercado por excelencia (Laubenheimer *en prensa*). Tal vez conforme avanza el tiempo las pautas de consumo de estos productos cambien ligeramente, debido principalmente a las Oberaden 74, cuya presencia realmente no puede asegurarse en el eje del Ródano-Rin con anterioridad al segundo decenio antes del cambio de era y que ha de alcanzar los campamentos germanos probablemente a partir del horizonte Oberaden (Carreras y González Cesteros 2012, 217-218).

### 5.3.2. MATERIAL SIN ESTRATIGRAFÍA BIEN CERRADA DEL HUNERBERG Y DE LA COLECCIÓN DE J. VAN DEN WERFF A EXCEPCIÓN DEL PROVENIENTE DEL KOPS PLATEAU.

El investigador local J. van den Werff trabajó las ánforas de varios contextos de Nimega antes de su fallecimiento en 2003, preparando tanto el material del Kops Plateau como del Hunerberg y varios puntos cercanos. En su artículo de 1984 publicó únicamente una parte del material con el que se contaba en esos momentos sobre la zona del Hunerberg, que fue ampliado cuantitativamente tras las excavaciones de la universidad de Nimega. Este material fue trabajado de forma preliminar por nosotros en el año 2010<sup>148</sup>, perteneciendo la mayor parte del mismo al momento de ocupación flavio. Sin embargo, también pudimos observar algunas piezas que formalmente se corresponden con una fase augustea o tiberiana inicial, aunque resulta imposible ir más allá y determinar si realmente pueden ser incluidas entre el material de la fase augustea inicial del Hunerberg, si por el contrario provienen de desechos de otros lugares como pueden ser las *canabae* del Kops Plateau, asentadas en las cercanías del Hunerberg, o están relacionados con vertidos de algún fuerte militar auxiliar como podría ser el denominado “Traianus Plein”, o incluso con el mismo *Oppidum Batavorum*<sup>149</sup>.

En las páginas anteriores hemos hecho mención a aquellas piezas que pueden ser adscritas dentro del material más temprano del Hunerberg. En los párrafos siguientes vamos a intentar acercarnos al material preflavio que hemos constatado entre la colección de J. van den Werff. Para ello, antes de empezar conviene detenerse brevemente en la publicación de 1984. En ella, el investigador holandés presentaba una primera noticia sobre algunas ánforas que habían sido encontradas en la zona del Valkhof, situada en las cercanías del *Oppidum Batavorum* (Fig. 25) y donde

<sup>147</sup> No hay que olvidarse que el mayor impulso a la construcción de calzadas e infraestructuras de comunicación en el entorno del Rin parece llevarse a cabo durante los dos últimos decenios del siglo I a.C. (Gechter 1999; 2010).

<sup>148</sup> Debido a la escasez de tiempo y a no poder disponer de dinero para alargar la estancia en Nimega, no se pudo llevar a cabo un trabajo en profundidad de estas ánforas, por lo que aparte de determinar la procedencia y características principales de las piezas, apenas pudimos realizar dibujos, tomar muestras de pasta etc.

<sup>149</sup> La cercanía de todos estos lugares dentro de Nimega y la dificultad estratigráfica del yacimiento del Hunerberg, hacen que en muchos casos sea difícil precisar a qué fase exacta pertenece el material arqueológico. Sin embargo, si bien estratigráficamente no siempre es fácil distinguir entre las fases de época augustea inicial y las del campamento del último tercio del siglo I d.C., a nivel tipológico es indudable que existen enormes diferencias entre uno y otro momento.

supuestamente se asentó un pequeño fuerte auxiliar durante el segundo decenio d.C. (Willems y van Enckevort 2009, 41). De este lugar provendrían una Dressel 7-11 hispana, una Haltern 70 y 10 Haltern 71<sup>150</sup>.

Dentro del material que nosotros hemos podido analizar en las dependencias del Instituto "Auxilia" de arqueología de la Universidad Radboud de Nimega, y que siendo preflavio, no puede incluirse dentro de los estratos bien cerrados de época augustea inicial (*supra*), no hemos localizado la presencia de Haltern 71, aunque sí de Haltern 70, Dressel 7-11, Dressel 12, así como de Dressel 20 de época julio-claudia, de algunas ánforas tipo urceus, de Dressel 28 y de varias tipologías tarraconenses. De esta manera, está constatada la presencia de hasta veinticinco ánforas producidas en la Bética. Entre ellas destacan las ánforas del valle del Guadalquivir, principalmente las Dressel 20, con doce sellos que pueden ser relacionados con producciones de época Julio-Claudia (*addendum* epigráfico), a los que es posible sumar la parte superior con el labio completo, el cuello y el arranque de las dos asas, de una Dressel 20 Julio-Claudia. Por este motivo, en principio contaríamos con un NMI de Dressel 20 de trece ejemplares. La progresión a la alza de la incidencia porcentual de las Dressel 20 en Germania, parece ir de la mano de un aumento de la práctica del sellado en asas o partes cercanas y es algo que, en general, puede observarse entre el conjunto global de Nimega.

En el caso de las Haltern 70, contamos con tres fragmentos de labio y tres de asa, un cuello prácticamente completo que presenta el arranque de las dos asas y una pieza prácticamente entera que ha de ser ya de época julio-claudia (Lámina 56). Todo ello conformaría un NMI de siete ejemplares. La pasta de todos los ejemplares se corresponde con la típica del curso medio del Guadalquivir, siendo idéntica a la de las ánforas olearias. En función de las formas de los labios, realmente no puede averiguarse a qué momento cronológico pertenecen, siendo su llegada perfectamente factible desde el principado de Augusto hasta el final del de Nerón.

Entre el material trabajado se ha constatado la presencia de varios bordes de ánforas tipo urceus (Lámina 55, 1 y 2), tanto en su variante más redondeada (urceus tipo 2), como en la versión escalonada (urceus tipo 3; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 248-252). Igualmente, contamos con un borde de Dressel 28 (Lámina 55, 3), un tipo de ánfora que creemos que fue exportado principalmente durante la segunda mitad del siglo I d.C., por lo que no podemos asegurar si realmente llegó a Nimega con anterioridad a la revuelta báltava. La pasta de este ejemplar es la típica entre las Dressel 28, siendo igual que la de las ánforas tipo urceus que hemos encontrado en los contextos de *Germania Inferior* y a la de unas pocas Haltern 70 (*vide supra*).

En lo que respecta a la Bética costera, hemos podido constatar la presencia de cinco asas que podrían pertenecer a tipos de la familia de las Dressel 7-11, aunque no descartamos que alguna de ellas pudiera pertenecer a algún tipo de Beltrán II. Igualmente, contamos con dos fragmentos de labio que parecen corresponderse con tipos de época augustea o tiberiana, uno de ellos completo con pastas de la Bahía de Cádiz y que formalmente se asemeja a las Dressel 7 o Dressel 9 de labio corto, similares a las de momentos anteriores al cambio de era. Por último, hay que destacar la presencia de dos Dressel 12 anteriores

---

<sup>150</sup> El autor habla de "Dressel 20 tempranas" que identifica con las Oberaden 83, pero a nivel formal y cronológico, habría que incluirlas dentro de las Haltern 71.



al cambio de era, una de ellas con pastas típicas del curso bajo del Guadalquivir (Lámina 55, 5-6).

Entre este material, también se encuentran algunas piezas tarraconenses. En ningún caso se trata de una muestra muy amplia, pero suficiente para observar la presencia de las tres tipologías claves de los alfares tarraconenses en época augustea y julio-claudia, como son las Oberaden 74, de las cuales se tiene un labio, las Pascual 1 con dos labios y las Dressel 2-4, con un labio y un pivote que presenta un sello (Lámina 55, 4; *addendum* epigráfico 13). Esta variedad formal de las ánforas tarraconenses también ha sido constatada en otros conjuntos de *Germania Inferior* y suele ser propia de contextos de época augustea.

Las pastas de los tres tipos son bastantes distintas, ya que mientras que el labio de Oberaden 74 es depurada y fina, de color rosa anaranjado y con algunas inclusiones calcáreas y de cuarzo semi-redondeada, que probablemente nos esté indicando un lugar de producción en el sur de Cataluña o norte del País Valenciano, presumiblemente en dirección a las tierras del Ebro, las demás piezas debieron de haber sido producidas en talleres de más al norte, en el área central de la zona costera de la actual provincia de Barcelona. Hay que destacar que uno de los bordes de Pascual 1 y el pivote de Dressel 2-4 presentan pastas de color rojo ladrillo, con abundantes inclusiones de granos de cuarzo angulares de gran tamaño y sin copos de mica, lo que lleva a plantearnos que su producción debió de haber tenido lugar en la zona cercana a Badalona o ya en el entorno del Vallés. Como acaba de ser mencionado, sobre este pivote de Dressel 2-4 layetana se encuentra un sello de cartela rectangular con las letras grandes y cuadradas que puede ser leído como M·C[.]N (*addendum* nº 13), cuya producción se conoce en Caldes de Montbui, en el Vallés oriental (Pascual Guasch 1977, 55) y que parece ser una producción de época julio-claudia. Parece bastante seguro que estamos delante de la abreviación de los *tria nomina*, si bien una lectura satisfactoria del mismo más allá de ciertas suposiciones escapa a nuestro conocimiento. Hasta el momento no se conocen paralelos sobre el mismo, ni está localizado un lugar de producción al que asociarlo.

Poco más podemos añadir a este complicado y escaso material preflavio, que no obstante nos sirve para observar la continua llegada de productos de las distintas regiones hispanas desde época de Augusto hasta los momentos inmediatamente anteriores al estallido de la revuelta báltava, una visión que se ve ampliada por el material del Kops Plateau.

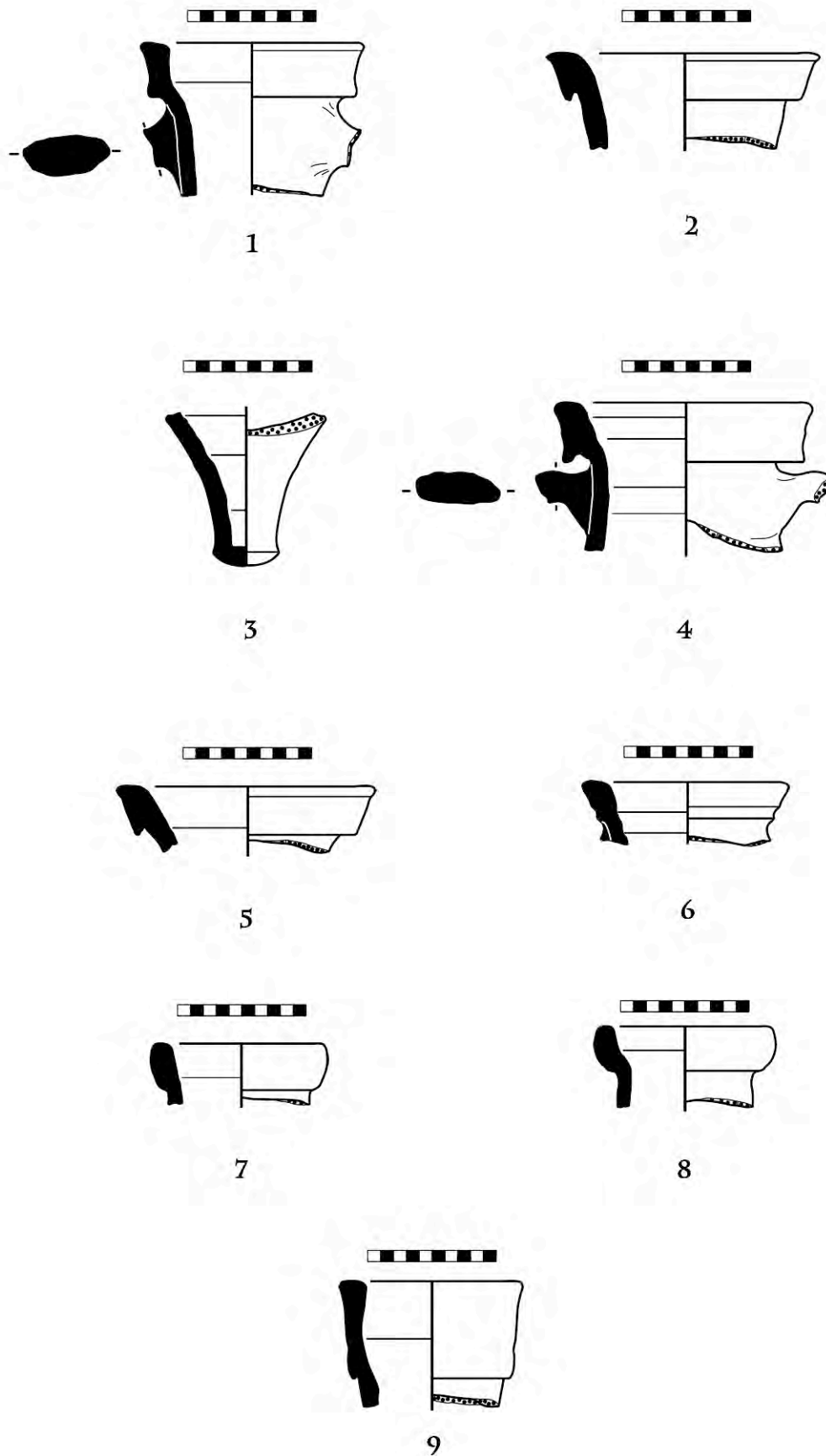


LÁMINA 54. Material hispano adscribible al primer momento de ocupación del campamento del Hunerberg de Nimega

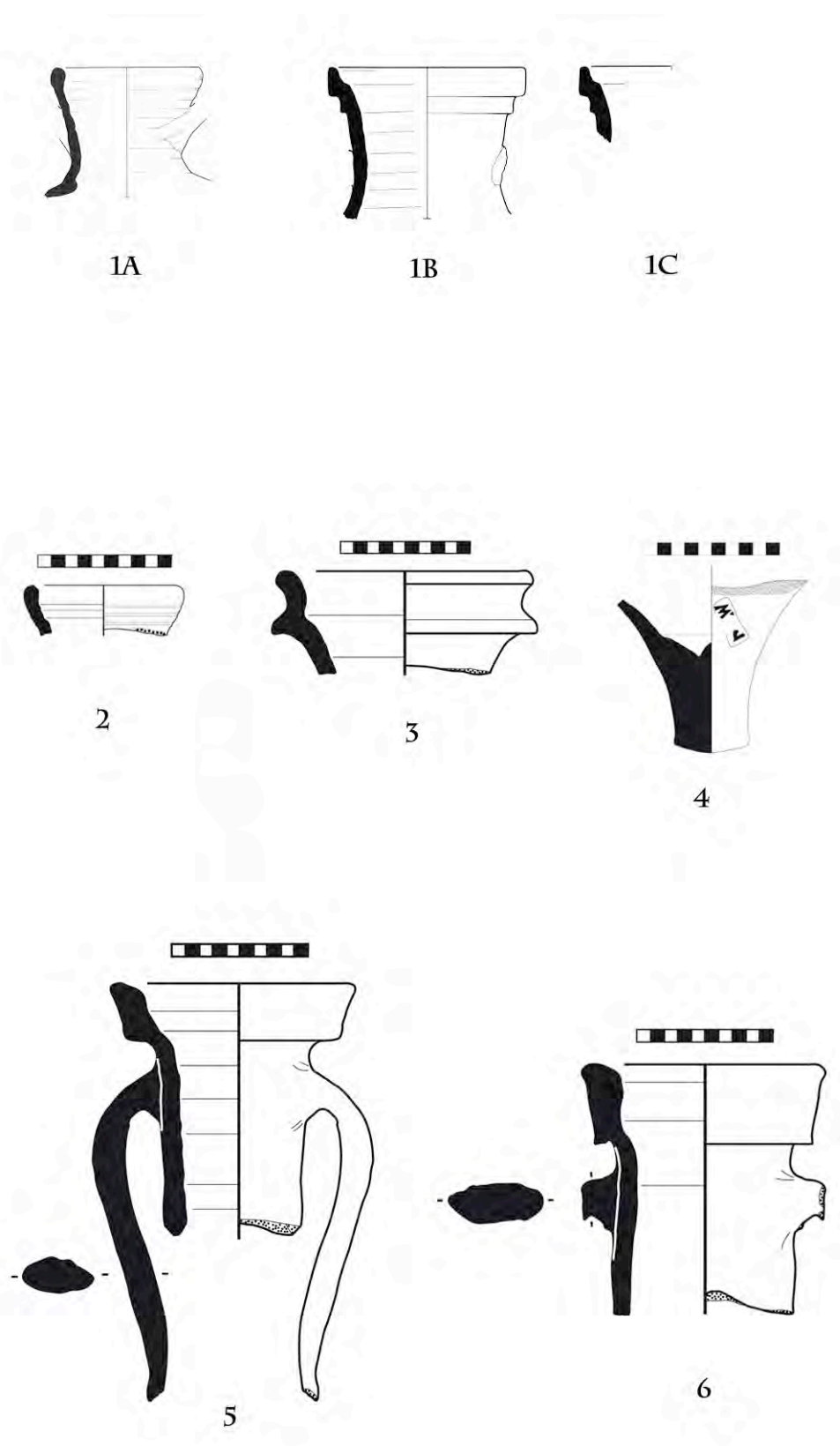


LÁMINA 55. Material hispano de contextos augusteos-tiberianos de la zona del Hunerberg de Nimega (1-3 colección van der Werff, dibujos del servicio de arqueología la municipalidad de Nimega)

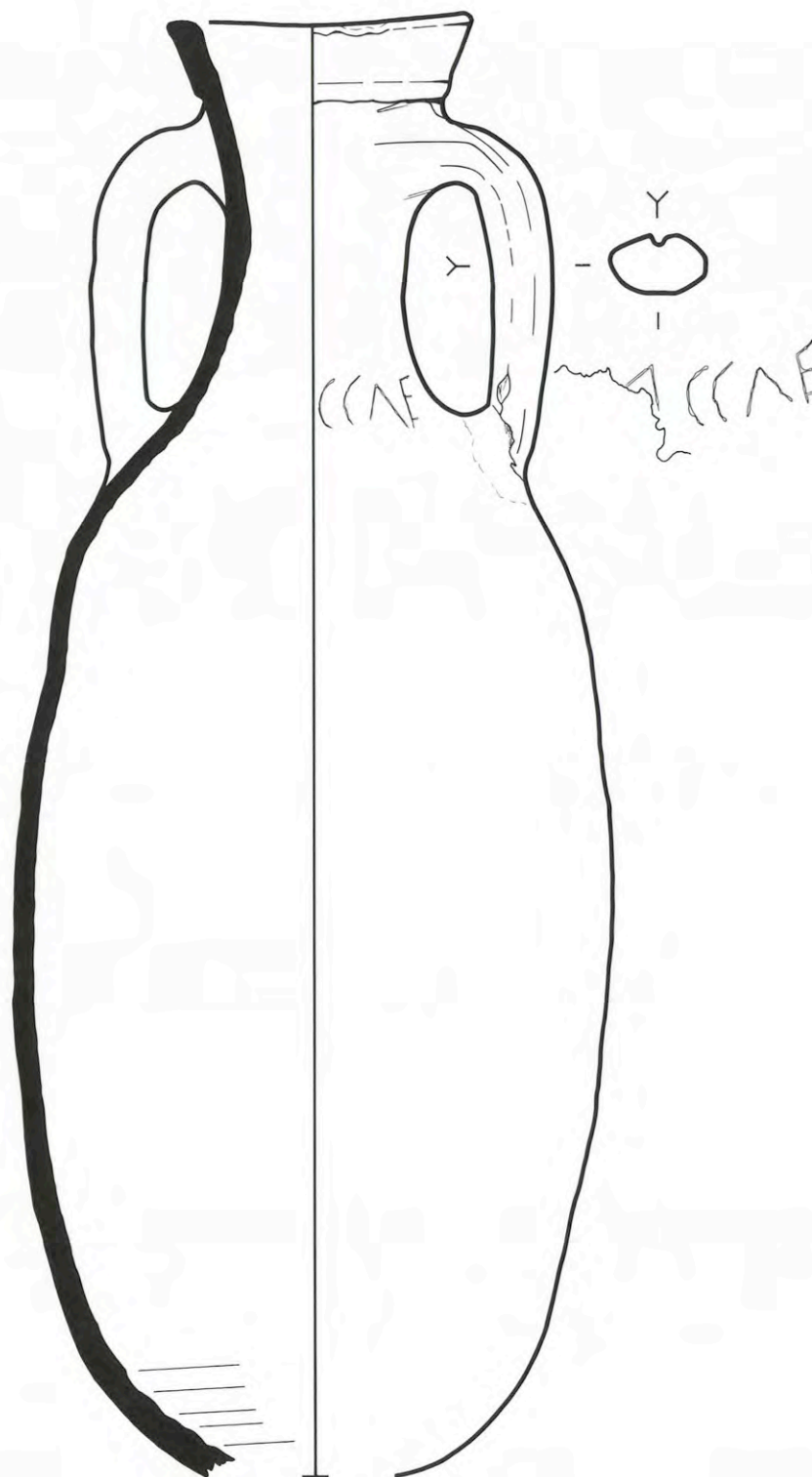


LÁMINA 56. Haltern 70 de contextos augusteos-tiberianos encontrada en la zona del Hunerberg de Nimega (colección van der Werff, dibujos del servicio de arqueología la municipalidad de Nimega)

### 5.3.3. KOPS PLATEAU. (12 a.C.- revuelta bátava 69 d.C.)

Apenas a unos doscientos metros al Este del Hunerberg se encuentra la planicie elevada denominada Kops Plateau. Se trata del punto más elevado de la ciudad actual de Nimega y desde el mismo se cuenta con una vista privilegiada sobre la llanura formada por el Waal y el Oujde Rijn.

Esta zona fue excavada entre los años 1986 y 1995 por el servicio de arqueología holandes, documentándose la presencia de hasta tres campamentos militares distintos en el periodo que va desde la ofensiva al Este del Rin comandada por Druso, hasta el levantamiento de los bátavos en el 69 d.C. El rea sobre la que se asientan los campamentos cubre una superficie estrecha, de no más allá de 5-6 hectáreas, lo que supone que el mayor de los recintos cuente con una extensión de 4,5 hectáreas.

Conviene que nos detengamos en señalar el carácter estructural de los distintos campamentos del Kops Plateau, ya que pensamos que nos aporta valiosos datos para poder entender el tipo de importaciones con las que contamos.

El primero presenta una planta irregular, que ocupa una superficie de 3,5 hectáreas, con dos fosas perimetrales y un muro de madera y tierra de los denominados "Holz-Erdemauer" o "Rampart box". Su construcción tiende a datarse en relación con las campañas que Druso lleva a cabo en el espacio transrenano entre el 11 y 9 a.C., presentando por lo tanto una fase inicial que coincide con el campamento de Oberaden en el valle del Lippe. Lo normal sería pensar que al igual que en el caso de *Vetera I* el fuerte del Kops Plateau, al estar situado al Oeste de la línea del Rin, fuese erigido con anterioridad al inicio de las campañas, probablemente hacia el 13/12 a.C., aunque no hay que descartar que ello aconteciera justo durante el desarrollo de las campañas, o en el primer año de estas, cuando algunos investigadores opinan que el campamento del Hunerberg quedaría desalojado ante el traslado de los soldados a la zona de guerra al este del Rin (Williems y van Enckevort 2009).

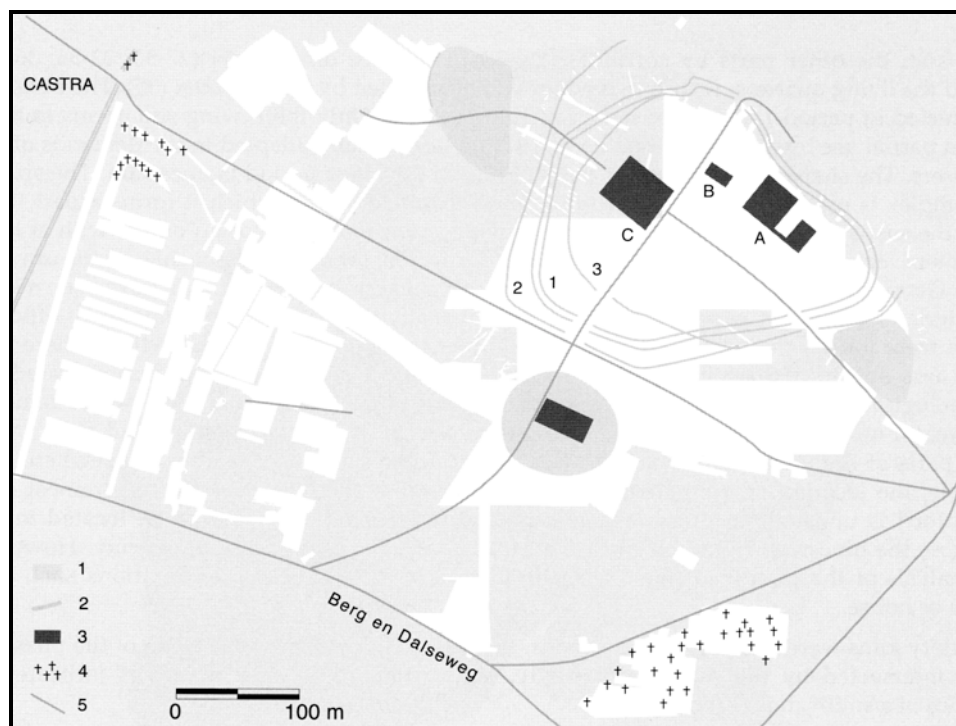


Fig. 27. Situación de los tres recintos preflavios documentados en el Kops Plateau (Willems y van Enckevort 2009)

Esta propuesta de datación en función de las operaciones renanas bajo comando de Druso cobra aún más sentido por los restos arquitectónicos aparecidos y por su disposición dentro del mismo campamento. La existencia de barracones para los soldados, aunque probablemente una parte de los mismos estarían alojados en tiendas de cuero, así como de diversas canalizaciones, de talleres para el trabajo del metal y parece ser que de alguna alfarería (van Enckevort 1995, 555; 2004, 59), quedan rápidamente en un segundo plano ante la presencia de varias casas para alojar a los oficiales del ejército, los *principia*, que generalmente se corresponden con el centro administrativo de las tropas establecidas en el campamento, y principalmente ante un *praetorium* o casa del comandante de 1.732 metros cuadrados, que constituye una auténtica *villa* romana (van Enckevort 2004; Fig. 28). Esta amplitud es a toda luz excepcional para la extensión del campamento y en realidad tiene una mayor cercanía con los *praetoria* de establecimientos legionarios de mucho mayor tamaño como Oberaden, con el que además guarda bastantes similitudes formales. El lugar que ocupa el *praetorium* dentro del espacio del campamento también aparece como algo excepcional, ya que mientras que la mayor parte de estos edificios tienden a establecerse en un punto central, en el caso del Kops Plateau se sitúa en un margen del mismo, junto al cortado situado en la cara Norte de la elevación de Nimega. Su situación anómala probablemente tenga que ver con poder disponer de una buena vista de la llanura que se abre inmediatamente después del Kops Plateau.

En función de la amplitud y lujo de detalles del *praetorium*, de su propia ubicación en un margen del fuerte, de la existencia de unos *principia* de grandes dimensiones y de varias casas de oficiales, este establecimiento ha sido identificado como un punto de control y preparación de las operaciones militares situado directamente en la retaguardia y ligado directamente a la plana mayor del ejército que está actuando en estos momentos en *Germania*. En el mismo únicamente tendrían acogida el comandante en jefe de las

operaciones, aquellos tribunos militares más destacados y cercanos, y un pequeño cuerpo de guardaespaldas. Los principales investigadores señalan la más que probable presencia en este fuerte de Druso y de aquellos que le sucedieron en la dirección de las operaciones militares en *Germania* durante el periodo de la conquista augustea (van Enckevort 1995; 2004; Willems y van Enckevort 2009), algo en lo que estamos plenamente de acuerdo.

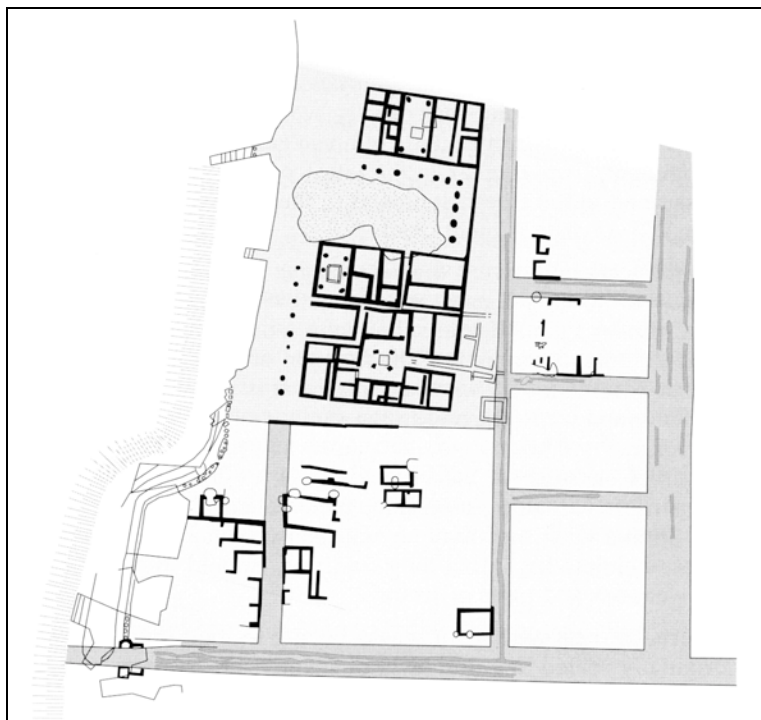


Fig. 28. Praetorium del campamento augusteo del Kops Plateau y edificios adyacentes (Willems y van Enckevort 2009)

El primer campamento del Kops Plateau estaría operativo hasta la fecha de la derrota del bosque de Teotoburgo en el 9 d.C. La reorganización del ejército y de la administración militar en *Germania* derivada de este acontecimiento histórico, se plasma mediante la construcción de un nuevo fuerte en los últimos años del principado de Augusto (van Enckevort 1995, 559-560). A tenor de las fosas perimetrales, este nuevo establecimiento parece contar con 4,5 hectáreas, sin que quede protegida la zona Norte del mismo, que es donde se sitúa el cortado elevado anteriormente nombrado. A pesar de los cambios efectuados habría que pensar que sigue conservando su papel como centro de operaciones en la retaguardia germana, ya que el *praetorium* y los *principia* en teoría siguen estando en funcionamiento (van Enckevort 1995, 559-560). La única variación que parece intuirse es la presencia de algún escuadrón de caballería, ya que han aparecido restos de elementos típicos de la panoplia de los jinetes, y es posible que la ocupación militar continuase en las afueras del campamento, como parece intuirse de la presencia de un gran establo extramuros (van Enckevort 1995, 560). Cabe señalar que la segunda década del siglo I d.C. coincide con el periodo de actividad del fuerte de apenas 2 hectáreas del Traianus Plein (*vide supra*) a menos de un kilómetro de distancia y cuya función debió de estar ligada al control de los puntos de paso del Waal. Por lo tanto, en estos momentos se observa una mayor presencia militar en el área de Nimega, que tal vez haya que poner en relación con el desarrollo de las campañas de Germánico.

Durante la cuarta década del siglo I d.C. se asiste a la construcción de un nuevo establecimiento militar en el Kops Plateau. De nuevo se restringe el área ocupada por el

recinto que en estos momentos se sitúa en torno a las 3,5 hectáreas. La estructura interna del mismo sigue la ordenación de los fuertes precedentes, si bien el tipo de edificaciones cambia por completo, sin que pueda constatarse ningún tipo de continuidad en el uso del *praetorium* y una parte de los *principia*. La gran cantidad de restos relacionados con la caballería, junto con el hecho de haberse encontrado un pozo ritual con cascos y otros elementos militares, algo típico de las culturas guerreras centroeuropeas, hace pensar que estamos ante la presencia de una unidad auxiliar de caballería, es decir de un *alae*, cuyo origen étnico bien podría estar en la propia *civitas Batavorum*. Un hecho a favor de esta hipótesis es la ausencia de niveles de destrucción en el Kops Plateau con motivo de su abandono en plena revuelta báltava, que podría indicar que las tropas formaron parte de los sublevados (Willems y van Enckevort 2009, 38-39).

### 5.3.3.1. El material del Kops Plateau:

El material anfórico del Kops Plateau ha sido trabajado gracias al permiso del servicio de Arqueología de la municipalidad de Nimega y de su director H. van Enckevort. En el año 2011 se formó un equipo junto con los doctores P. Berni y C. Carreras y con el arqueólogo local J. van den Berg al que posteriormente se sumaron R. Almeida y F. Schimmer. Desgraciadamente, a pesar de haber sido pieza importante en la formación de este equipo y en las gestiones para conseguir el permiso para poder acceder al material, desavenencias metodológicas y personales con algún miembro del mismo hicieron que se renunciara a seguir participando en él, por lo que únicamente se participó directamente durante la primera de las tres campañas de trabajo, la llevada a cabo en el año 2011.

Puede afirmarse que la muestra material con la que se cuenta en el Kops Plateau es la más alta entre todas las analizadas en *Germania Inferior* para este trabajo, habiéndose analizado más de 8.100 fragmentos de ánforas para un NMI de 2.364. Las causas para que actualmente contemos con un conjunto tan amplio de piezas han de buscarse tanto en la longevidad del periodo de uso de este espacio con fines militares, como en la forma de descarte en general del material cerámico y en particular de las ánforas, que parece haberse realizado en el Kops Plateau, que habría llevado a la eliminación de los residuos sin grandes miramientos y directamente fuera del recinto militar<sup>151</sup>.

Debido a la propia dinámica ocupacional de la llanura del Kops Plateau, en la mayor parte de los casos no ha sido posible poder discernir la pertenencia de los distintos fragmentos a uno u otro fuerte en función del estrato en el que fueron encontrados. Por este motivo, el material se presenta de forma conjunta, si bien se intentará señalar la adscripción de ciertos tipos de ánforas a contextos de determinados momentos, en función del margen cronológico que se les tiende a asignar.

Cabe destacar que la metodología usada para la contabilización del material en el Kops Plateau fue la misma que se utilizó en Neuss, con los problemas derivados de ello. El principal de ellos es que no se han contabilizado los fragmentos de labio en relación a cada pieza, sino únicamente el Eve de cada tipo, con la consiguiente pérdida de información que ello conlleva y que realmente impide acercarnos cuantitativamente a cualquier tipo de muestra. El segundo problema a nivel metodológico fue el tan recurrente entre ciertos investigadores de asimilar fragmentos informes a una tipología determinada, algo que enmascara enormemente los datos finales que se van a obtener.

---

<sup>151</sup> Comunicación personal H. van Enckevort.



Debido a los problemas derivados del uso de una metodología de contabilidad incorrecta, el NMI que aquí presentamos no es fiable al 100%, sino que probablemente sea más bajo de lo que debería ser, ya que se ha llevado a cabo con posterioridad a la contabilización que se realizó en Nimega y se ha determinado en función del número de fragmentos de asas dividido entre dos y relacionado con el de pivotes y labios. De esta manera, si en un estrato se contaba con 7 fragmentos de asas, 2 de labio y 3 pivotes de Dressel 20, el número de individuos sería de 4 en función de las asas. Este problema es motivado por la realización del EVE, algo nefasto al no plantear la posibilidad de si realmente se trata de fragmentos de una misma pieza o por el contrario pertenecen a distintos ejemplares dentro de una misma tipología.

En la tabla siguiente se muestran las cantidades en función del NMI realizado por nosotros. Creemos que es el mejor acercamiento que actualmente puede hacerse a los tipos anfóricos hispanos y sus porcentajes dentro de este importante conjunto.

PROCEDENCIA	N.M.I. 2365.	%	TIPOLOGÍAS						
INDETERM	16	0,7%							
ITALIA	172	7,3%							
M. ORIENT.	277	11,7%							
GALLIA	562	23,7%							
RENANIA	144	6,1%							
ÁFRICA	5	0,2%							
HISPANIA	1189	50,3%							
BAETICA	1126	47,6%							
V. GUADAL	763.	32,3%	<b>Olearias:</b> 539.	<b>Haltern 70:</b> 188.	<b>Dr. 7-11:</b> 21.	<b>Dr. 12:</b> 1	<b>Dr. 28:</b> 2.	<b>Urceus:</b> 6.	<b>Dr. 2-4: 6.</b>
COSTA BÉTICA	363	15,3%	<b>Dr. 7-11:</b> 346.	<b>Dr. 12:</b> 7.	<b>Dr. 7/ Pomp. VII: 2</b>	<b>Beltrán IIA: 2.</b>	<b>Haltern 70: 1</b>	<b>Dr. 2-4:</b> 3.	<b>Indeterm:</b> 2
TARRACON	61.	2,6%	<b>Indeterm:</b> 11.	<b>Pascual 1: 29</b>	<b>Ob. 74: 13.</b>	<b>Dr. 2- 4: 8.</b>			
LUSITANIA	1	0,05%	<b>DR. 14: 1.</b>						

Tabla 13: Cuantificación de las ánforas documentadas en el Kops Plateau de Nimega en función del Número Mínimo de Individuos.

El material del Kops Plateau, a pesar de haber sido trabajado por un equipo bastante amplio y de contarse con documentación gráfica importante, pensamos que no ha sido estudiado todo lo bien que cabría esperar. Aparte del ya repetido problema del uso de una metodología que dificulta la comprensión del material del yacimiento, uno de los errores detectados ha sido la falta de comprobación de algunos de los datos que en un principio debían de haber sido revisados. En este sentido pensamos que la presencia de algunos tipos es cuanto menos cuestionable. Este problema afecta de lleno al material hispano, principalmente tarraconense, que en ocasiones está mal identificado, o simplemente se aboga por términos como Pascual 1 "gala" u Oberaden 74 "similis producción regional", sin que realmente se tenga ninguna certeza de ello y sin que ello tenga su reflejo en un material gráfico adecuado para que otros investigadores puedan

observarlo. Por este motivo, al comprobar directamente durante nuestro trabajo que algunas de estas propuestas carecían de toda lógica, hemos decidido incluir las ánforas con tipologías ligadas a una determinada zona productora, caso de las Pascual 1 y la *Hispania Tarraconensis*, como piezas de ese lugar de origen y no como “copias” de lugares donde actualmente se desconoce su producción o está atestiguada de manera minoritaria.

Como puede observarse en la tabla 13 entre el material trabajado en Nimega la Península Ibérica vuelve a ser el ámbito geográfico desde el que mayor número de ánforas llegaron al Kops Plateau. De hecho, a pesar del alto número de piezas de distintas regiones galas, y de la aparición de una cantidad importante de pequeños envases de fondo plano del área de *Gallia Belgica* y regiones renanas, los tipos hispanos son claramente predominantes, en un porcentaje que se sitúa justo en la mitad del total.

Una vez más la Bética es la gran dominadora situándose muy por encima de las producciones de la Galia, que sería su mayor competidora. Entre los productos béticos destacan las importaciones del valle del Guadalquivir, dentro de las cuales, al igual que en el resto de yacimientos analizados, también se incluyen las del curso bajo en torno al antiguo *Lacus Ligustinus*. De esta zona procederían principalmente algunas ánforas ligadas a contenidos salazoneros, aunque también algunas Haltern 70.

La gran masa de importaciones del Guadalquivir se corresponden con ánforas de aceite de oliva, que suponen algo más de un quinto del total de ánforas documentadas. Puede afirmarse que a pesar de contar con una estratigrafía mezclada que nos impide llegar a obtener conclusiones precisas de la evolución de las importaciones en los distintos campamentos que se asentaron sobre el Kops Plateau, las ánforas olearias béticas suponen la mejor manera para llegar a percibir las distintas fases de las importaciones en el Kops Plateau, identificándose tres momentos muy claros en función de los distintos tipos de ánforas olearias. De este modo, la presencia de piezas asimilables a los tipos Oberaden 83, Haltern 71 y Dressel 20 julio-claudias nos muestra perfectamente la existencia de al menos tres grandes fases de importaciones anfóricas en el Kops Plateau.

La primera de ellas estaría en función del primer campamento documentado, con importaciones anteriores al cambio de era reflejadas en la forma Oberaden 83. Con posterioridad al cambio de era y hasta el final del periodo de uso del segundo campamento coincidiendo con el final del principado de Tiberio o el de Calígula, llegarían las Haltern 71. En función de los labios y cuerpos estudiados, esta forma parece estar documentada en una cantidad algo menor que las Oberaden 83, si bien tomando como referencia únicamente las asas o los pivotes es muy difícil poder realizar una separación satisfactoria entre ambos tipos (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 240)<sup>152</sup>. La tercera fase estaría marcada por las importaciones de Dressel 20 y ha de ser puesta en relación con el tercer campamento documentado en el Kops Plateau, que estaría en uso desde la década de los treinta hasta su abandono durante la revuelta báltava (*supra*). Como no podía ser de otra manera, al estar ligadas al momento de ocupación más tardío, que presenta una duración prolongada, las Dressel 20 julio-claudias son las ánforas más

---

<sup>152</sup> Ante las dificultades de distinguir una buena parte de los fragmentos de ánforas de aceite béticas anteriores a las Dressel 20, se ha optado por juntar los datos cuantitativos relativos a las Oberaden 83 y Haltern 71, conformando un número total de 229 individuos.

numerosas entre los tipos olearios, con una cantidad cercana a los 300 individuos, contándose igualmente con una buena muestra epigráfica (*addendum* epigráfico).

No obstante, dentro de las Dressel 20 del Kops Plateau hay algunas piezas que pertenecen a épocas posteriores al abandono del campamento tras la revuelta bátava. Esto puede afirmarse tanto por cuestiones formales como por el hecho de que algunas de ellas contienen muestras epigráficas ligadas a momentos más tardíos, principalmente de época flavia e inicios del siglo II d.C.

Dentro de estas producciones tardías de Dressel 20, que han de ser contaminaciones que bien pudieran provenir del asentamiento civil del *Oppidum Batavorum* y posterior *Vlpia Noviomagus* o principalmente del cercano campamento de época flavia del Hunerberg, cabe destacar una pieza de pequeño tamaño que no muestra pastas típicas del Guadalquivir, sino que por el contrario, y a falta de análisis que puedan aportar más datos, creemos que se trata de una producción de la *Gallia Belgica*. La enorme cantidad de importación de Dressel 20 en las regiones del centro y norte de Europa llevó finalmente a que fueran imitadas tanto en el interior de Galia (Laubenheimer 2000), como en el Rin (Baudoux 1996; Ehmig 2000; 2003). A ellas habría que sumarle la fabricación de pequeños envases de Dressel 20 con un carácter claramente votivo durante finales del siglo I d.C. y a lo largo del siglo II, como ha podido ser bien documentado en los yacimientos holandeses del santuario de la diosa *Nehalennia* en Colijnspaat (Stuart y Bogaers 2001, 19) y sobre todo en Bergen op Zoom donde se ha constatado la producción local de estas pequeñas imitaciones (Niemeijer 2009)<sup>153</sup>. Sin embargo, la pieza hallada en el Kops Plateau creemos que es distinta a las que se tienen en estos lugares, ya que a diferencia de las otras copias o envases derivados de las Dressel 20 parece ser cercana a los trazos formales de las Dressel 20 flavias, y pensamos que probablemente se trate de una producción del valle del Escaut (Bélgica y Noroeste de Francia), una zona con una prolífica actividad alfarera durante el periodo altoimperial (van der Werff, Thoen y van Dierendonck 1997)<sup>154</sup>. Esta suposición ha podido ser confirmada tras comparar pastas de muestras de esta región belga con la recogida de nuestra pieza del Kops Plateau, demostrando claramente que se trata de la misma región y confirmando las indicaciones de la pasta de estas producciones (van der Werff, Thoen y van Dierendonck 1997, 63), entre las que es común presentar una coloración rojiza y un engobe blanquecino. Creemos que la presencia de esta pequeña ánfora es una muestra más, en este caso indirecta, de la gran difusión de las Dressel 20 en las regiones norteañas en época altoimperial en *Germania Inferior* y de su impacto cultural.

Al margen de las ánforas olearias, en el Kops Plateau también contamos con un elevado número de Haltern 70 producidas en el valle del Guadalquivir, situándose entre los tipos anfóricos más comunes dentro de todo el conjunto. Conviene indicar que esta incidencia de las importaciones de Haltern 70 debió de ser aún más marcada en los momentos augusteos y tiberianos, ya que la mayor parte de las piezas presentan características formales propias de este periodo, estando en minoría las formas de época julio-claudia (Láminas 59-61). Si bien es cierto que a tenor de los datos arqueológicos parece

---

<sup>153</sup> Durante una visita al Römisch-Germanisches Museum de Colonia pudo observarse en una de las vitrinas dedicadas a la cerámica encontrada en la ciudad, la presencia de una de estas pequeñas copias votivas de Dressel 20 cuya altura no supera los 20 cm.

<sup>154</sup> Estos autores señalan que en Valkenburg este grupo de ánforas aparece en contextos de la segunda mitad del siglo II d.C. Sin embargo, creemos que por similitudes con las Dressel 20 es probable que nuestra pieza y este grupo de ánforas fueran producidas más bien durante época flavia o antoniniana inicial.

demostrado que durante el principado de Augusto se alcanzaron las mayores cuotas de producción y exportación de Haltern 70 (Berni 2011; Puig 2003), tanto en Neuss como en el Kops Plateau o en el fuerte tiberiano de Velsen, se observa la llegada de estos envases durante los cuartos centrales del siglo I d.C.

Por último, siguiendo con el interior bético, en el Kops Plateau también encontramos un buen número de lo que podríamos denominar como “producciones minoritarias del Guadalquivir”. Se trata de envases que siempre parecen estar presentes en contextos de consumo germanos de época augustea y julio-claudia, pero cuya incidencia porcentual es muy escasa. Entre estos tipos destacan las Dressel 7-11 con pastas del Guadalquivir, principalmente del curso bajo del río, del espacio geográfico ligado a los entornos del *Lacus Ligustinus* y corrientes fluviales que irían a desembocar en este gran lago o en sus cercanías. Grosso modo esta zona geográfica incluiría un medio círculo que iría desde *Hispalis* al norte hasta *Hasta Regia* en su vertiente oriental y *Onuba* en la occidental (Carreras 2004 78-81; García Vargas, Ferrer Albelda y García Fernández 2008). La presencia de Dressel 7-11 con este tipo de pastas, que conviene que en un futuro sean mejor estudiadas en los lugares de producción, pero que a tenor de su caracterización en lugares de consumo parecen presentar características mixtas tanto de la región de Cádiz como de las producciones típicas del curso medio del Guadalquivir, es algo normal en los establecimientos de época augustea trabajados en *Germania Inferior*. Las características formales de estas ánforas parecen ser un tanto arcaicas en comparación con las producciones contemporáneas de la costa gaditana (punto 7.1.6).

Entre el material con el que contamos de las inmediaciones del *Lacus Ligustinus* destaca una Dressel 12, que presenta pastas duras y rugosas de color rojizo, con inclusiones de cuarzo semi-redondeado y algunas pepitas de hematita. Creemos que en función de sus características formales se trata de una pieza de época augustea.

Además de las producciones relacionadas con los productos piscícolas, en el Kops Plateau también se ha podido documentar un pequeño número de ánforas vinarias producidas en el valle del Guadalquivir. La presencia de contenedores de fondo plano con pastas blanquecinas similares a las de la cerámica común del curso medio del río está documentada por dos fragmentos de Dressel 28, y sobre todo por seis individuos de ánfora tipo urceus, entre los que hay algún fragmento de borde que puede ser incluido dentro del tipo 2, y principalmente piezas que se insertan dentro del tipo 3 (García Vargas, Almeida y González Cesteros, 248-252). Los fragmentos de Dressel 2-4 del Guadalquivir que han sido determinados, parecen presentar pastas similares a las típicas de esta región y pensamos que se trata de piezas que no han de haber sido producidas con anterioridad al cambio de era<sup>155</sup>.

Las regiones costeras de la Bética enviaron sus productos piscícolas en una cantidad importante al Kops Plateau, que a tenor de los tipos y características formales de las piezas, probablemente fue mayor durante el periodo augusteo y tiberiano. De esta manera, junto con un gran número de Dressel 8, que son ánforas típicas del primer tercio

---

<sup>155</sup> Desde nuestro punto de vista y a tenor de los datos con los que actualmente contamos, creemos que la producción de Dressel 2-4 en el curso medio del Guadalquivir debió de ser algo más tardía que en otros lugares de la Península Ibérica, situándose ya en pleno siglo I d.C. En un trabajo reciente no hemos incluido estas ánforas entre las producciones del Guadalquivir del siglo I a.C. (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), aunque hay que reconocer que esta visión puede cambiar en cualquier momento debido a nuevos descubrimientos.

del siglo I d.C. (García Vargas 1998, 84), también se ha documentado una buena muestra de formas augusteas tempranas cuyas características formales nos indican claramente en esta dirección, como es el caso de la mayor parte de las Dressel 7 y Dressel 9 encontradas. Igualmente, entre el material del Kops Plateau aparecen algunas Dressel 12, la mayor parte de ellas pertenecientes a las formas típicas augusteas de borde grueso y cuerpos que tienden a lo cilíndrico (González Cesteros, Bernal Casasola y García Vargas 2014). Dentro de las formas augusteas o tiberianas relacionadas con un contenido piscícola, en el Kops Plateau también se han encontrado dos fragmentos de labio que se han relacionado con la forma Pompei VII.

Resulta sintomático que entre el conjunto estudiado en el Kops Plateau tan solo se hayan encontrado dos Beltrán IIA, ya que la propia cronología del yacimiento, que llega hasta la revuelta báltica, así como la abundancia de Dressel 20 julio-claudias, coinciden en parte con el momento de mayor exportación de estas ánforas, que grosso modo puede datarse en la segunda mitad del siglo I d.C. Desde nuestro punto de vista, esta ausencia de Beltrán II ha de entenderse como una muestra de la disminución de las importaciones de salazones béticas a partir del segundo tercio del siglo I d.C., probablemente en relación con la llegada de sal directamente desde las regiones del Mar del Norte una vez que el proceso de asimilación de estas regiones por parte de Roma se ha consolidado (*cf. infra*). También podría pensarse que la disminución de la presencia de ánforas de salazones y salsas de pescado béticas se habría visto paliada por la importación de estos productos desde otras regiones, como podría ser el caso de las ánforas salazoneras de Lyon, que puede que contuvieran salazones producidas en el sur de Galia o incluso en el curso del Ródano, si bien las fuentes escritas y arqueológicas no nos han aportado ningún tipo de datos al respecto (Desbat 1997, 89-90). Los productos lioneses tienen una importancia porcentual bastante grande en el Kops Plateau, situándose en torno al 6% del total. Sin embargo, a nivel cronológico, la mayor parte de las importaciones de Lyon se enmarcan en la primera mitad del siglo I d.C., sobre todo en el primer tercio de siglo, que es un momento en que igualmente está documentada una buena muestra de Dressel 8 y otros tipos sudhispanos, por lo que más bien antes de sustituir a las importaciones béticas, los productos envasados en ánforas de Lyon, sea cual sea su origen, parecen complementar a las salazones importadas desde el sur de Hispania.

A los productos piscícolas que llegaron desde las costas béticas hay que añadirle algunas piezas de la misma procedencia con un contenido a base de vino o algún derivado de la vid. En el Kops Plateau se han documentado unos pocos fragmentos de Dressel 2-4 con pastas gaditanas, así como un asa de Haltern 70 con el mismo tipo de pastas. Estos fragmentos, junto con algunos pocos más procedentes de otros yacimientos de *Germania Inferior*, muestran que si bien la exportación del vino y derivados de la vid desde las costas béticas fue muy minoritaria, sí que llegaron de manera puntual probablemente durante el periodo augusteo y tiberiano.

Conviene señalar que al analizar los productos de las costas sudhispanas del Kops Plateau, en realidad estamos hablando exclusivamente de ánforas cuyas pastas nos indican un lugar de producción en torno a la Bahía de Cádiz, sin que se hayan podido documentar importaciones de otros lugares como la Bahía de Algeciras o las costas malacitanas y del oriente de la actual Andalucía.

Una vez presentadas las importaciones de la Bética costera, puede percibirse que el material del Kops Plateau presenta muchas similitudes con el conjunto de los Neuss,

tanto por el tipo de ánforas encontradas, como por los porcentajes que alcanzan. En realidad, puede afirmarse que con pequeñas diferencias, a nivel general ambos contextos se parecen bastante, y la única excepción se encuentra en aquellas formas que han de estar ligadas a las fases de importación más tempranas de cada yacimiento, donde se vislumbra que Neuss presenta piezas formalmente más arcaicas, claramente anteriores al último decenio a.C., mientras que las ánforas más tempranas del Kops Plateau se asemejan formalmente a las de otros lugares dentro del horizonte cronológico temprano de Oberaden.

Si bien esta premisa es válida para las importaciones béticas, en el caso de los productos tarraconenses, a pesar de estar presentes los mismos tipos de ánforas, existen bastantes diferencias con Neuss, tanto a nivel porcentual como en relación con la muestra epigráfica presente. En nuestro contexto holandés una vez más contamos con ánforas Pascual 1, Dressel 2-4 y Oberaden 74, siendo las Pascual 1 las más abundantes. Las regiones de origen que hemos podido documentar en función de las pastas presentes se encuentran esencialmente en torno a la actual Barcelona, de donde llegaron tanto productos del Maresme y Badalona, principalmente ánforas Pascual 1, como del curso bajo y desembocadura del río Llobregat, desde donde fueron enviadas Dressel 2-4 y Pascual 1. En cuanto a las Oberaden 74, a pesar de que se ha llegado a pensar que algunas de las piezas pudieron haber sido producidas en los talleres del sur de Galia, o incluso en la región renana, algo que no está para nada documentado, las pastas que hemos podido observar nos indican hacia el sur de Cataluña y zona del curso final del Ebro como regiones productoras.

En el Kops Plateau se tienen tres sellos dentro de las importaciones tarraconenses, siendo un número bastante discreto si atendemos a la cantidad de material y al amplio margen cronológico que presenta este yacimiento. De nuevo sobre Oberaden 74 encontramos una marca desconocida muy fragmentada que el doctor Berni ha leído como [---]IAN / [---]IAV aunque dejando la puerta abierta a otras posibilidades debido a los problemas que plantea (*addendum* epigráfico nº 5)<sup>156</sup>. En el inventario del servicio de arqueología de Nimega se detalla la presencia de varios sellos que no hemos podido encontrar in situ. Entre ellos está la marca SEX·DOMITI (*addendum* epigráfico nº 1 a4) sobre Oberaden 74, así como un supuesto sello sobre Pascual 1 y otro sobre Dressel 7-11 de los que no se presenta lectura.

Un hecho a destacar en el Kops Plateau es la presencia de un fragmento de ánfora lusitana altoimperial que podríamos calificar como “temprana”, siendo la única pieza lusitana que hemos documentado hasta el momento en los yacimientos de *Germania Inferior*, dentro de los márgenes cronológicos de nuestro estudio. Se trata de un fragmento de labio que parece corresponderse con las primeras producciones lusitanas que, tomando como modelo las producciones béticas ovoides de la segunda mitad del siglo I a.C., irán poco a poco creando su propia forma, materializada en las primeras Dressel 14 de la zona central portuguesa, documentadas desde el alfar de Morraçal de Ajuda en Peniche (Cardoso, Gonçalves y Rodrigues 1998) hasta la desembocadura del Sado (Fabião 2008, 726-735). Este proceso parece cristalizar en torno a la mitad del siglo I

---

<sup>156</sup> Esta pieza provendría del relleno de un pozo con material de época de Claudio o Nerón, si bien pensamos que se ha de tratar de un elemento residual probablemente de un momento augusteo o tiberiano, que es cuando está documentada la importación de Oberaden 74 en Germania (Carreras y González Cesteros 2012).

d.C. con la definitiva consolidación y estandarización de las Dressel 14. Entre el material del Kops Plateau contamos con un labio alargado, ligeramente exvasado y recto, con una ligera moldura en la parte inferior (Lámina 61, 4). Desde nuestro punto de vista esta forma aún no presenta las características formales de las Dressel 14 de la segunda mitad del siglo I d.C., momento de su máxima estandarización formal, por lo que es bastante posible que se trate de un prototipo anterior enmarcado en la primera mitad del siglo I d.C., y con similitudes con algunos de los bordes documentados en la fase inicial del alfar de Abul (Alcácer do Sal) en el estuario del Sado (Mayet y Silva 2002). Las pastas que presentan los fragmentos encontrados en Nimega son de color rojo intenso, porosas y con algunas inclusiones de tamaño medio de cuarzo sub-redondeado de color azulado o lechoso, así como alguna inclusión de chamota y de mica plateada, lo que nos hace pensar igualmente en un lugar de producción del entorno geográfico de la desembocadura del Tajo y del Sado.

#### 5.3.3.2. Evolución temporal de las importaciones en el Kops Plateau de Nimega en función de las importaciones hispanas.

La gran cantidad de material analizado en el Kops Plateau y la dilatada extensión cronológica del asentamiento, nos ha aportado una gran variedad de tipos anfóricos y un número muy alto de ejemplares de varios de ellos. A pesar de las limitaciones y dificultades que una ocupación tan larga puede plantear, la abundancia del material recuperado nos permite la inserción de ciertos tipos y subtipos anfóricos dentro de unos marcos cronológicos bien delimitados, y por lo tanto acercarnos a los diferentes ritmos de abastecimiento e importación de las ánforas.

Un ejemplo de ello puede observarse en la llegada de envases procedentes de las distintas regiones itálicas, que debió acontecer principalmente en época augustea y tiberiana, o de los productos galos, que a tenor de los tipos encontrados parecen tener mucha fuerza en la primera mitad del siglo I d.C., sobre todo gracias a las importaciones de Lyon y algo después con las producciones de fondo plano típicas de la Narbonense, materializadas principalmente en las ánforas Gauloise 4. Por último, la entrada de envases de fondo plano de la *Gallia Belgica* y regiones renanas, parece ser un proceso que empieza a acontecer a partir de las décadas centrales del siglo I d.C., y que denota la activación de las regiones norteñas bajo los parámetros productivos y económicos romanos (Rothenhoefer 2004). No obstante, en el caso de los envases producidos en esta región, creemos que conviene ser bastante precavidos con respecto a varios puntos, como el propio carácter de estas importaciones, al hecho de si se trata de ánforas o de simples cántaros y jarras regionales, a la zona de producción de las mismas y el producto que en ellas estaba envasado.

En el caso concreto del material hispano, la presencia de envases del mediodía peninsular es constante a lo largo de toda la ocupación de Nimega, por lo que la evolución de las formas y la llegada de distintos tipos puede marcar muy bien las distintas fases en la importación de productos hispanos. Como ya ha sido mencionado, son los envases olearios del valle del Guadalquivir los que nos muestran una imagen más fidedigna de los tres momentos principales que plantea el yacimiento del Kops Plateau.

Una primera fase coincide por el tipo de material con el horizonte cronológico de Oberaden y abarcaría hasta algún momento en torno al cambio de era. Durante este espacio temporal llegarían desde el valle del Guadalquivir varios productos, siendo el

aceite envasado en Oberaden 83 el principal de ellos, pero sin olvidar el vino y productos derivados de la vid que estarían contenidos en ánforas tipo urceus y en Haltern 70, o las salazones que lo harían en Dressel 7-11 y Dressel 12. Este paquete de productos del Guadalquivir, con formas típicas de época augustea inicial, como es el caso de las Oberaden 83 y probablemente de las ánforas de salazones, o augusteas y tiberianas como las ánforas tipo urceus y las Haltern 70, se vería acompañado de un buen repertorio de ánforas gaditanas, materializadas principalmente en las formas Dressel 7, Dressel 9, los primeros tipos de Dressel 10, y en menor medida en las Dressel 12. En cuanto a las importaciones de productos tarraconenses, la mayor parte de las Pascual 1 y una buena parte de las Oberaden 74 habrían llegado en un momento anterior o cercano al cambio de era.

La segunda fase, grosso modo el principado de Tiberio, si bien una buena parte de los envases es difícil poder distinguir nítidamente si fueron importados en los últimos años del principado de Augusto, o con posterioridad al mismo. El ánfora olearia por excelencia de estos momentos es la denominada Haltern 71, que aparecería en torno al cambio de era y evolucionaría hasta derivar en la Dressel 20 en el cuarto decenio d.C. Desde el valle del Guadalquivir también se importarían Haltern 70, si bien en función de las características tipológicas realmente no podemos llegar a distinguir en qué momento llegaron a Nimega, ya que se trata de un ánfora fuertemente estandarizada desde el periodo augusteo. En cuanto a la Bética costera, probablemente los niveles de importación se mantendrían en niveles similares, como parece indicar la alta presencia de Dressel 8. Tal vez en estos momentos la variedad tipológica de ánforas de la Bahía de Cádiz sea menor en el Kops Plateau, ya que como tipos característicos del primer tercio del siglo I d.C., realmente solo se pueden presentar las ya mencionadas Dressel 8, aunque seguro que una parte de las Dressel 9, Dressel 7 más tardías, tal vez algunas Dressel 12 y las Dressel 7B/Pompei VII, debieron de acompañar a las Dressel 8 en su periplo hasta este punto de Germania.

En lo que se refiere a los productos tarraconenses, hay que pensar que la llegada de Oberaden 74 y Pascual 1 abarca desde el penúltimo decenio a.C. hasta el primer cuarto del siglo I d.C. Por su parte, la presencia de Dressel 2-4 parece materializarse principalmente a partir de momentos cercanos o posteriores al cambio de era. De esta manera, suponemos que la mayor parte las pocas Dressel 2-4 tarraconenses que hemos encontrado en el Kops Plateau debieron de haber llegado a lo largo de la primera mitad del siglo I d.C., y a tenor de otros contextos germanos (*vide supra*) no hay que descartar que alguna de ellas lo hiciera ya bajo el principado de Claudio o de Nerón.

Por último, creemos que la importación del labio de ánfora lusitana también ha de ser puesta en relación con este momento cronológico augusteo tardío y tiberiano. Así, a pesar de lo limitado de la muestra, las características formales parecen estar cercanas a los momentos iniciales de la producción de Dressel 14 en Lusitania durante la primera mitad del siglo I d.C. (Fabiañ 2008; Mayet y Silva 2002).

La tercera y última fase de importación abarcaría un espacio cronológico centrado en el principado de Claudio y de Nerón. La mayor parte de las importaciones hispanas de estos momentos son ánforas olearias de la forma Dressel 20, que presentan una muestra epigráfica bastante amplia (*addendum* epigráfico). Hay que volver a señalar que la cantidad de Dressel 20 que hemos documentado es bastante superior a la de los tipos olearios anteriores, e incluso está por encima de la suma de las Oberaden 83 y las Haltern



71. Este hecho se debe a que las Dressel 20 se enmarcan dentro de la última fase de ocupación del Kops Plateau, aunque ello no debe de llevarnos a conclusiones erróneas, ya que el impacto del aceite bético en el área renana parece incrementarse de manera progresiva, tanto numérica como porcentualmente, a partir del principado de Tiberio. Junto con las Dressel 20, en estos momentos puede encuadrarse la llegada de un grupo limitado de Haltern 70 julio-claudias desde el valle del Guadalquivir, así como de dos ejemplares de Dressel 28. También es posible que las Dressel 2-4 con pastas típicas del valle del Guadalquivir similares a las de los envases olearios sean importaciones de estos momentos, si bien no es posible asegurarlo.

Como ya se ha anunciado anteriormente, las producciones de la Bética costera apenas parecen hacer acto de presencia a partir de mediados del siglo I d.C. No hay que descartar que la importación de algunas de las Dressel 8 y de las Dressel 7B/Pompei VII que se han documentado, aconteciera durante los momentos iniciales de esta fase cronológica, pues conocemos la producción de estos tipos hasta la mitad del siglo I d.C. (García Vargas 1998; García Vargas Amphora ex Hispania). Sin embargo, la presencia meramente marginal de las ánforas más características de la Bética costera durante época de Claudio y la segunda mitad del siglo I d.C., es decir, de las Beltrán IIA, no puede ser entendida como algo casual, sino que se ha de enmarcar en un proceso más amplio en el que se observa un descenso generalizado de las importaciones de salazones y salsas hispanas después de las grandes cantidades que se habían alcanzado en época augustea y tiberiana.

Por último, en cuanto a las ánforas tarraconense, en principio las únicas formas que podrían haber sido importadas en estos momentos son las Dressel 2-4, si bien, como ya ha sido mencionado, es imposible poder señalar si se trata de importaciones de este periodo o de la fase inmediatamente anterior.

A modo de resumen, simplemente queda volver a mencionar que la alta presencia de envases olearios y la disminución de otro tipo de importaciones hispanas en toda Germania parece ser una constante a partir del segundo tercio del siglo I d.C., que se irá agudizando durante la segunda mitad del mismo. De esta manera, la poca presencia de otros tipos anfóricos hispanos entre el material que tipológicamente puede ser adscrito a este tercer periodo de importaciones en el Kops Plateau, parece responder a la lógica seguida en todo el Rin y en general en las provincias norteñas del mundo romano con posterioridad al principado de Tiberio.

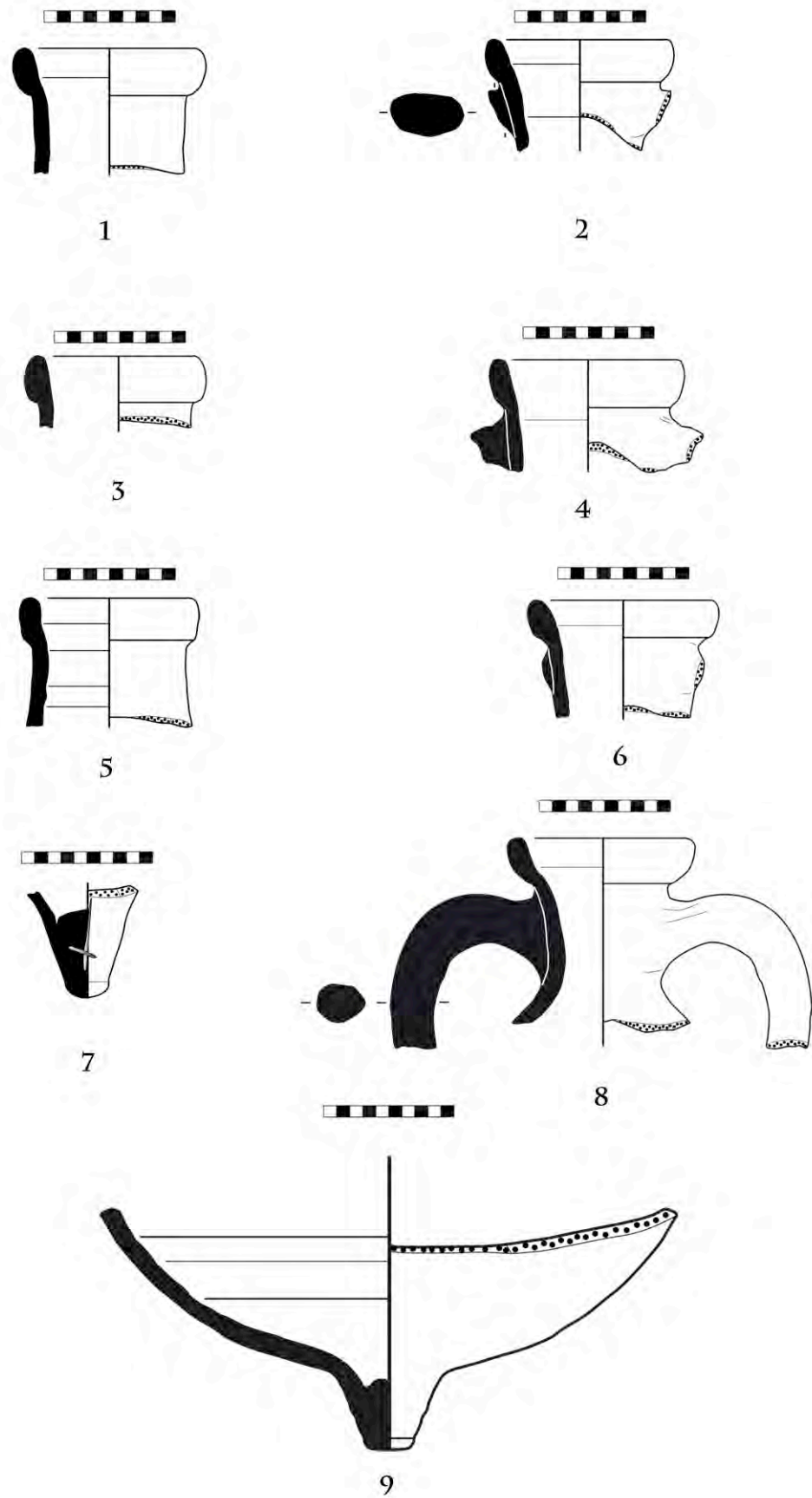


LÁMINA 57. Ánforas de aceite de la Bética del Kops Plateau de Nimega

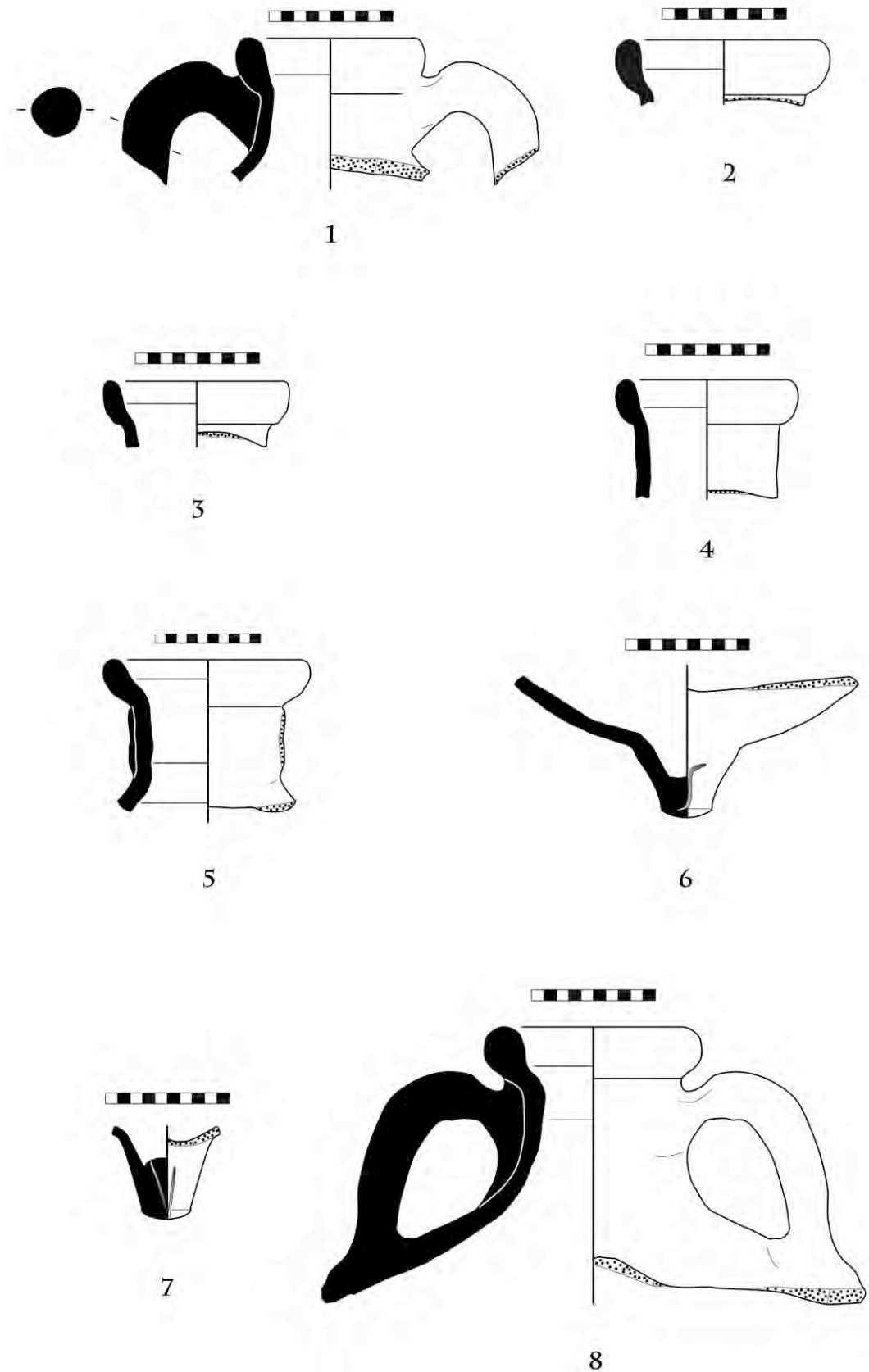


LÁMINA 58. Ánforas de aceite de la Bética del Kops Plateau de Nimega

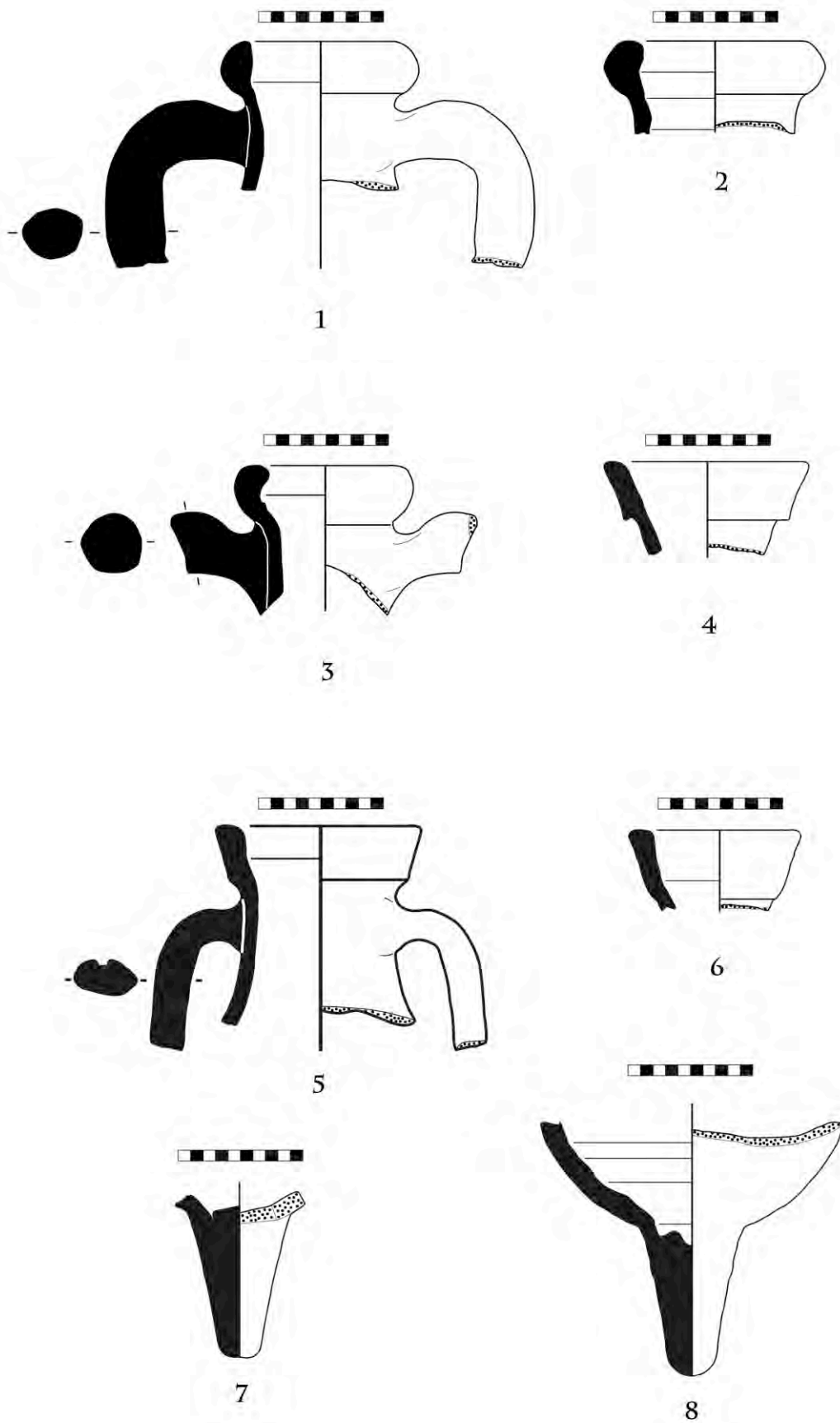


LÁMINA 59. Ánforas de aceite de la Bética y Haltern 70 del Kops Plateau de Nimega

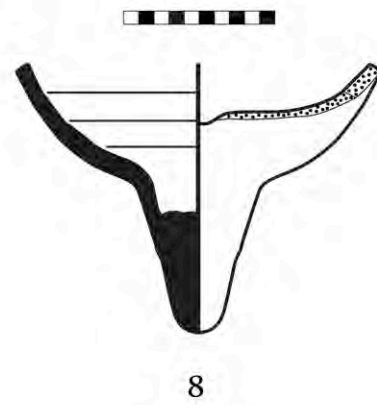
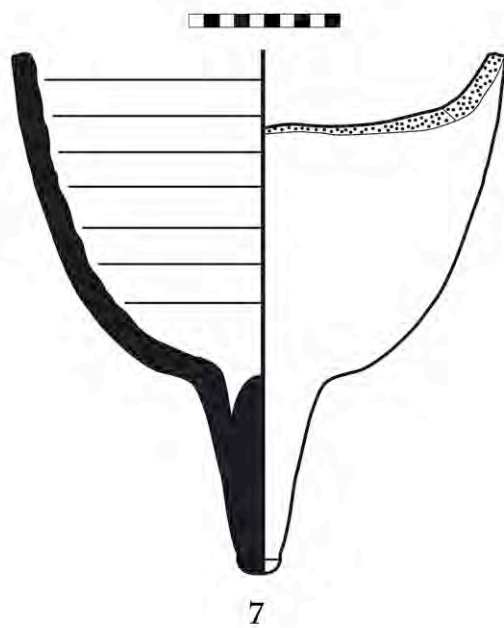
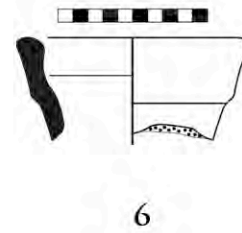
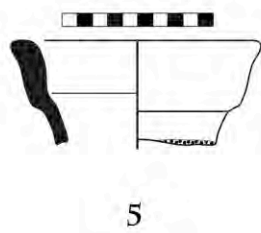
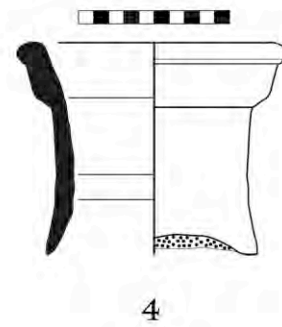
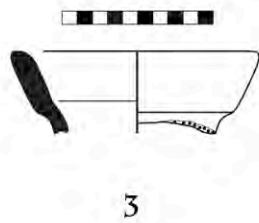
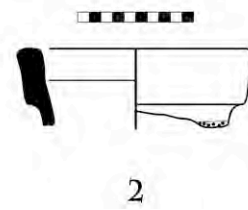
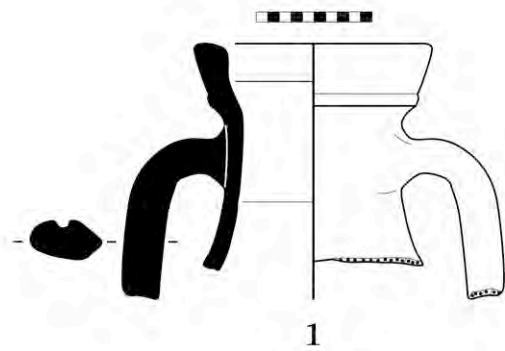
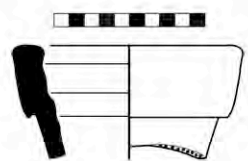


LÁMINA 60. Haltern 70 del Kops Plateau de Nimega



1



2

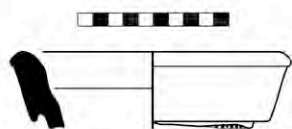


3

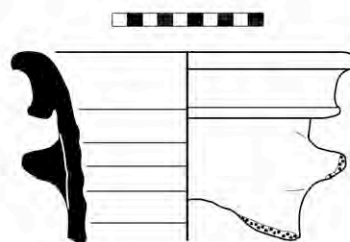


4

LÁMINA 61. Haltern 70 (1-3), Dressel 7-11 del Guadalquivir (2) y Dressel 14 temprana (4) del Kops Plateau de Nimega



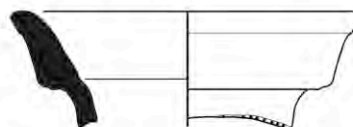
1



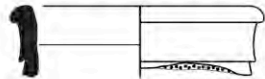
2



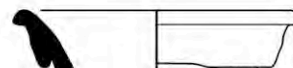
3



4



5



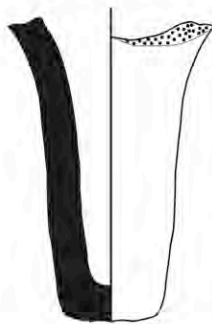
6



7



8



9

LÁMINA 62. Ánforas de salazones béticas del Kops Plateau de Nimega

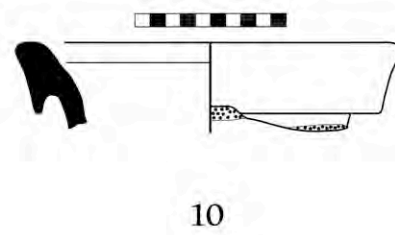
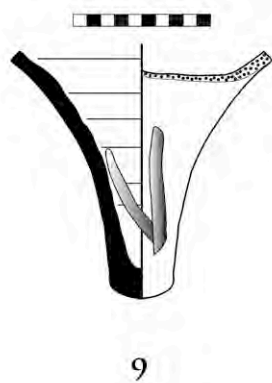
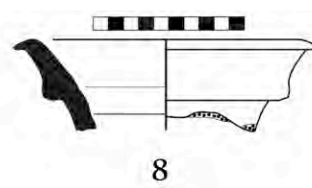
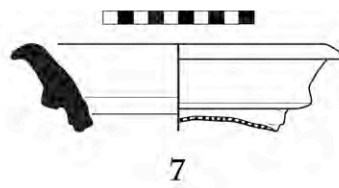
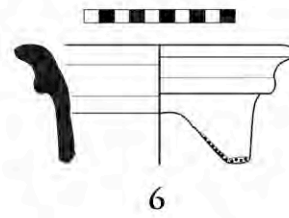
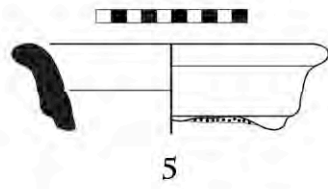
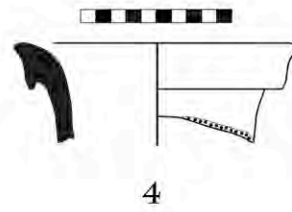
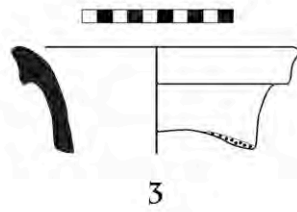
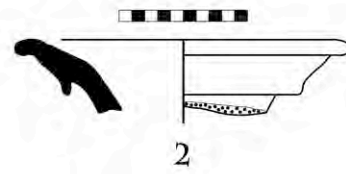
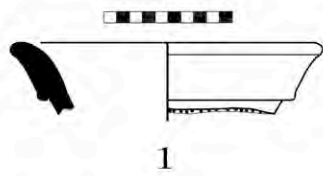


LÁMINA 63. Ánforas de salazones sudhispanas del Kops Plateau de Nimega



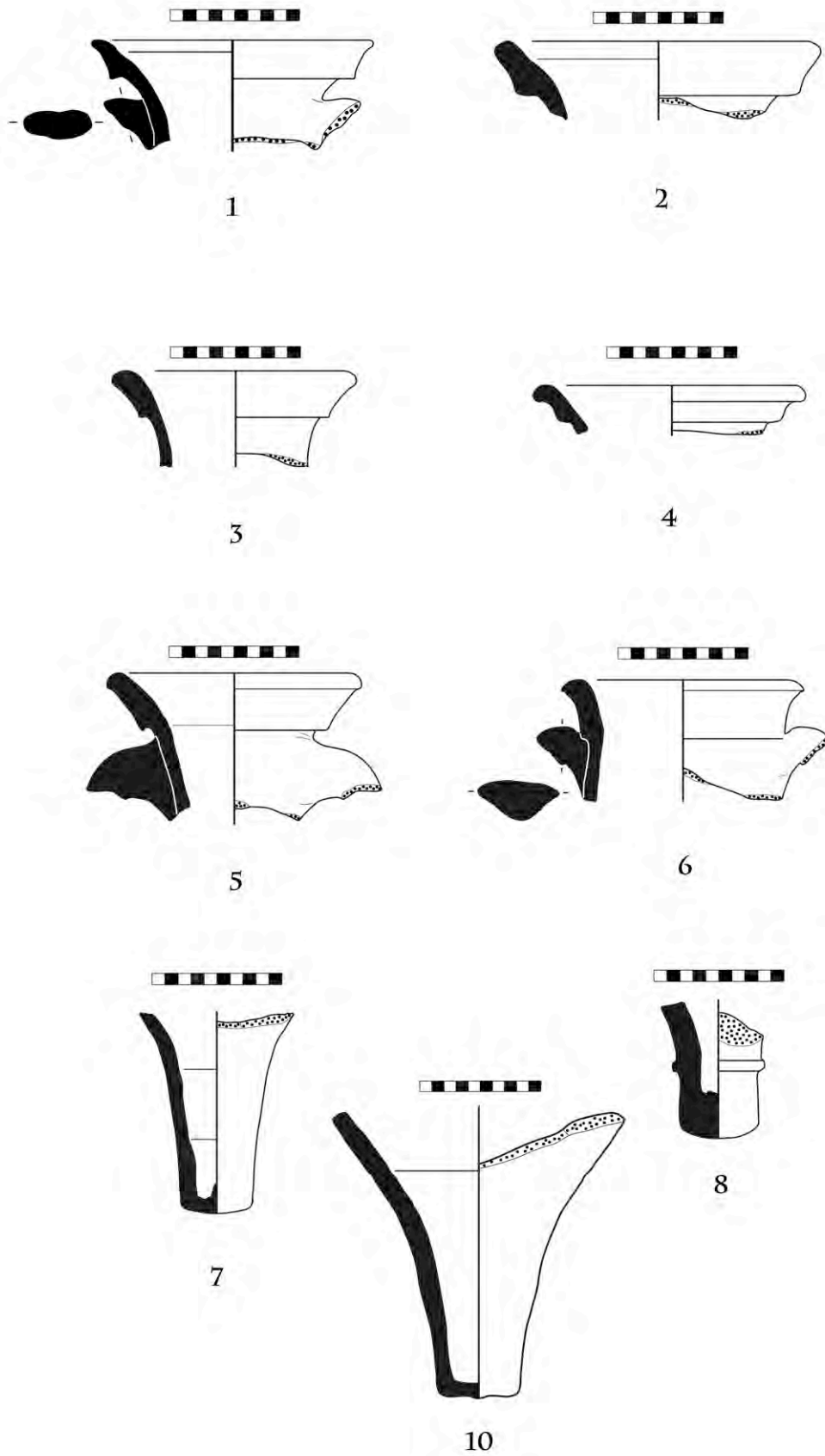


LÁMINA 64. Ánforas de salazones sudhispanas del Kops Plateau de Nimega

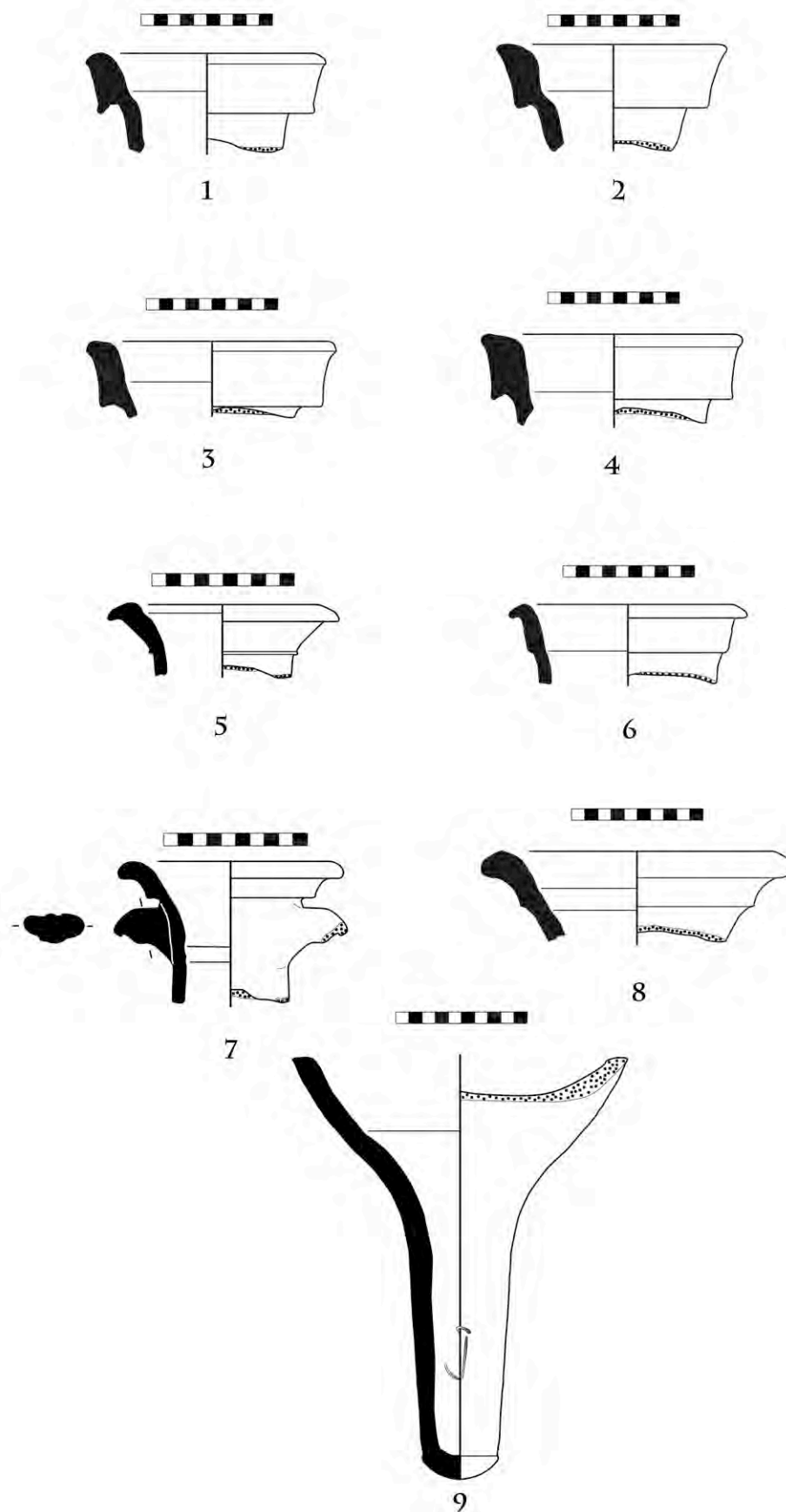
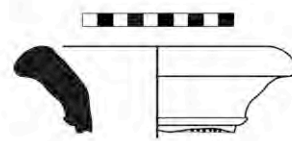


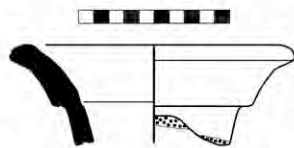
LÁMINA 65. Ánforas de salazones sudhispanas del Kops Plateau de Nimega



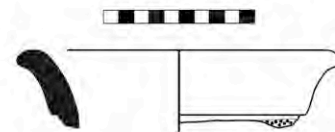
1



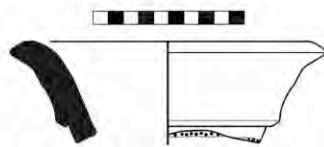
2



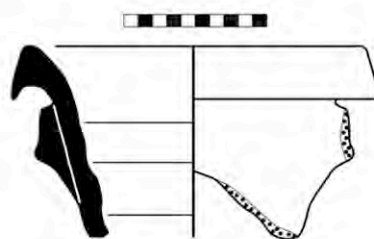
3



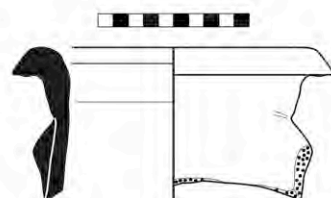
4



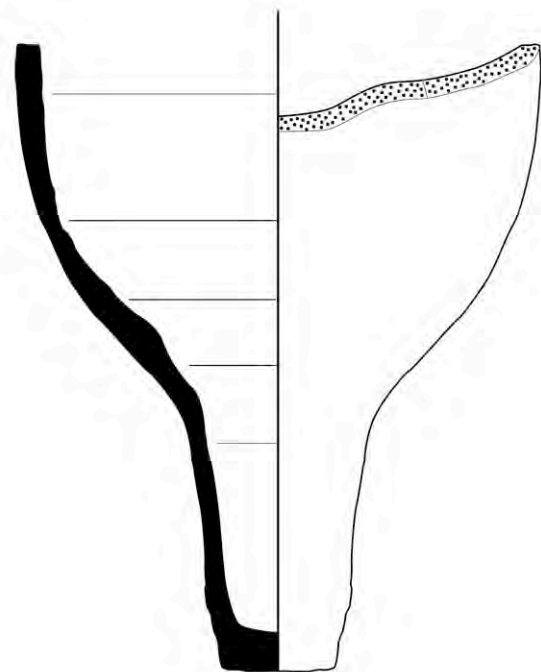
5



6



7



8

LÁMINA 66. Ánforas de salazones sudhispanas del Kops Plateau de Nimega

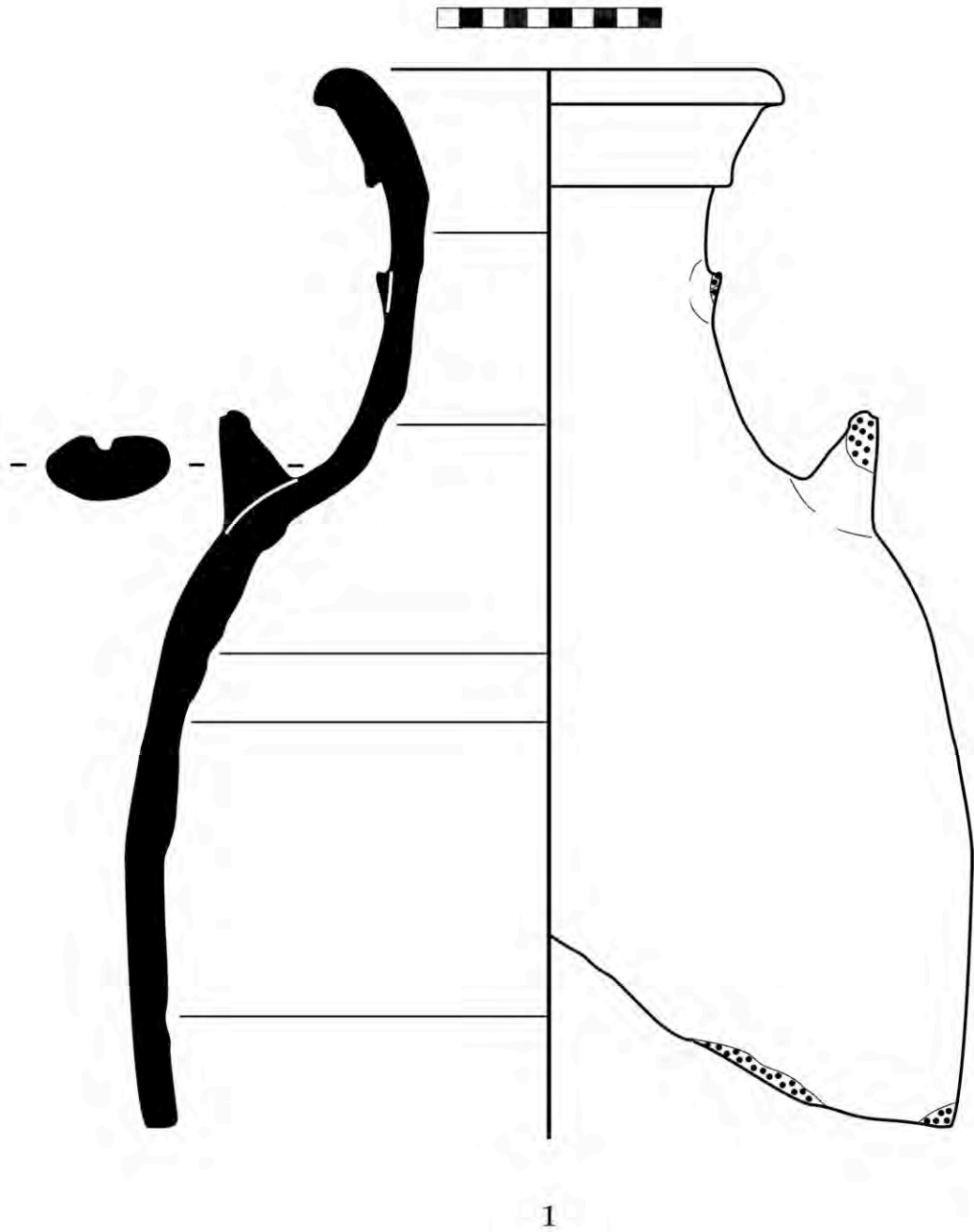
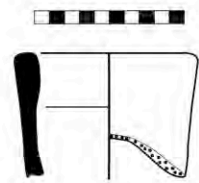
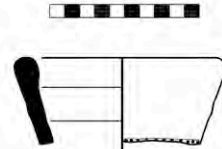


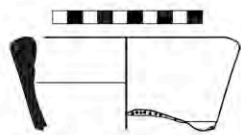
LÁMINA 67. Dressel 9 del Kops Plateau de Nimega



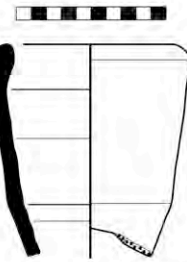
1



2



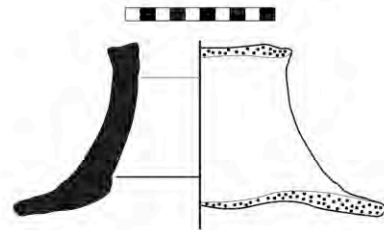
3



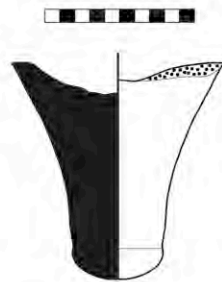
4



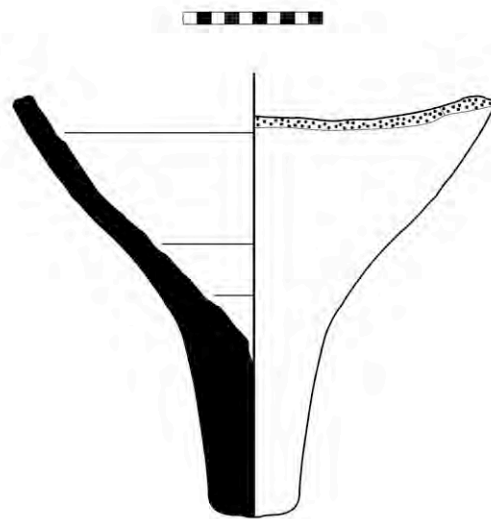
5



6



7



8

LÁMINA 68: Pascual 1 y Dressel 2-4 tarraconenses del Kops Plateau de Nimega

#### 5.3.4. HERTOOGSTRAAT:

Nos referiremos muy brevemente a un contexto cerámico que pudimos analizar velozmente durante la visita realizada a Nimega en el mes de marzo del año 2010. Se trata del material obtenido durante las labores arqueológicas de urgencia realizadas en la Hertogstraat en el centro de la ciudad de Nimega en una zona baja que debió de estar relacionada con el asentamiento civil bátavo o las inmediaciones del mismo, aunque ello no puede confirmarse del todo<sup>157</sup>.

En estas excavaciones, de muy poca amplitud y limitadas a un tiempo muy reducido, se obtuvo muy poco material, apareciendo todo mezclado y otorgando una cronología de ocupación bastante amplia, que grosso modo iría desde época de Augusto hasta el último cuarto del siglo I d.C., algo que parece corroborarse con otros tipos de cerámicas<sup>158</sup>.

Entre las ánforas contamos con bastantes fragmentos con pastas del Guadalquivir, así como de la Galia meridional e incluso algunas del Mediterráneo oriental. Entre los escasos fragmentos formes, apenas observamos un labio de Oberaden 83 o Haltern 71, un asa de Haltern 70 bética, un pivote de Dressel 7-11 con pastas del Guadalquivir y la parte superior de una Augst 21/Lyon 7B. Este material apenas aporta datos importantes a nuestro estudio, pero creemos que hay que presentarlo rápidamente para observar que en Nimega, al amparo de las tropas asentadas, desde época augustea la población civil, sea o no nativa, comienza a tener acceso a los bienes transportados en ánforas, o por lo menos a reutilizar las ánforas que llegan con otros fines.

#### 5.3.5. VALORACIÓN CONJUNTA DEL MATERIAL DE NIMEGA HASTA ÉPOCA FLAVIA:

En las páginas anteriores hemos podido observar la relevancia del área de Nimega al alzarse como uno de los puntos clave dentro de la llegada y distribución de mercancías anfóricas en el bajo Rin. Los contextos estudiados, principalmente el Kops Plateau, nos dan una muestra del gran número de importaciones que llegaron desde los primeros momentos de la instalación romana en el Rin hasta el final de la dinastía julio-claudia. Con posterioridad a este periodo la importancia de Nimega siguió siendo enorme, contando con varios asentamientos tanto civiles como militares, que también han aportado un alto número de ánforas, y que pudimos observar durante nuestras visitas a la ciudad holandesa, si bien este no es el lugar para que sean tratados.

Especialmente relevante es la confirmación en fechas recientes de que el asentamiento augusteo del Hunerberg es el fuerte militar más antiguo documentado hasta la fecha en el territorio de lo que posteriormente serán las provincias de Germania. Gracias a la evidencia numismática (Kemmers 2008), complementada con los datos aportados por la cerámica (Haalebos 1991; 2002) se ha puesto de manifiesto que la ocupación del Hunerberg se inicia en el periodo del segundo mandato de Agripa en Galia, y perdura casi con toda seguridad hasta la creación del campamento del Kops Plateau al inicio de las campañas de Druso en Germania hacia el 12 a.C. (Willems y van Enckelvort 2009, 31). Las ánforas que han aparecido en las excavaciones de finales del siglo XX en el Hunerberg

---

<sup>157</sup> Agradezco a Joep Hendriks por haber posibilitado amablemente el acceso a este material, además de por los dibujos que me fueron proporcionados.

<sup>158</sup> Entre las cerámicas que pudieron verse en los almacenes de la municipalidad de Nimega pudo observarse un predominio de la cerámica común de producción local y de la Terra Sigillata Gálica de los talleres del centro y sur de Francia.

generalmente aparecen mezcladas y junto al material augusteo inicial también se documentan intrusiones de momentos augusteos posteriores que impiden discernir con claridad aquellas piezas que pertenecen a los primeros momentos de ocupación.

Gracias a la ayuda de J. van den Berg y de R. Niemeijer se pudo tener acceso a las piezas que aparecieron en contextos en principio cerrados y libres de contaminaciones de momentos posteriores. A pesar de su escaso número y de encontrarse en un estado bastante fragmentado, estas piezas, presentadas en la tabla 12, apuntan algunos datos a tener en cuenta. El primero de ellos es que nos muestran la llegada de productos hispanos, principalmente béticos, en buen número desde el mismo inicio de la conquista y con anterioridad al horizonte cronológico de Oberaden, algo que también ha puesto de manifiesto el material más temprano de Neuss (apartado 6.1.1). El segundo punto es que en este momento inicial parece intuirse que las importaciones anfóricas de salazones y salsas de pescado béticos son cuantitativamente muy numerosas. La importancia numérica de los envases ligados a un contenido piscícola de origen sudhispano se presenta como algo lógico dentro de lo que es la dinámica de los yacimientos augusteos y tiberianos analizados en Germania, y se ha de interpretar como una consecuencia lógica del ya citado problema del abastecimiento en sal de las tropas romanas durante el periodo de conquista. Por último, hay que señalar que desde el interior bético, probablemente desde el tramo inferior del Guadalquivir aguas abajo de la actual Sevilla, y a orillas del antiguo *Lacus Ligustinus*, llegaron productos salazoneros a este temprano establecimiento renano. Desde nuestro punto de vista ello no hace sino señalar la incidencia de los tipos salazoneros de esta región marismeña durante un momento inicial, algo que parece confirmarse en otros campamentos augusteos y en lugares de importación que presentan cronologías similares situados en la propia Hispania, como es el caso del yacimiento de *Valeria* (González Cesteros 2012) o de asentamientos de la fachada atlántica peninsular como Santarém (Almeida 2008), Braga (Morais 2001) o Lugo (Carreras y Morais 2011).

Como ya hemos visto la importancia del Hunerberg reside en la fecha tan temprana en la que se engloba el campamento augusteo. Sin embargo, el contexto más importante para poder aproximarnos a las importaciones hispanas en Nimega hasta época flavia es sin ninguna duda el Kops Plateau. Este yacimiento nos ha aportado un número muy elevado de material, dentro de una ocupación con escasos hiatos que iría desde el inicio o preparativos de las campañas al este del Rin por parte de Druso, hasta el estallido del levantamiento bático en el 69 d.C. Se trata del establecimiento militar con una ocupación temporal más extensa entre todos los que han sido estudiados directamente para este trabajo. Hay que destacar que aunque la ocupación del solar del Kops Plateau fue continuada a lo largo de unos 80 años, los distintos fuertes que se asentaron sobre esta planicie elevada tuvieron siempre un tamaño reducido, ocupando el mayor de ellos unas 4,5 hectáreas, espacio en el que únicamente podía tener abrigo un pequeño destacamento legionario o una unidad auxiliar.

El dilatado periodo de ocupación junto con el sistema de vertido utilizado, donde parece que fue primado el descarte de aquellos envases que no fueron reutilizados directamente en el campamento o en sus inmediaciones, han supuesto que, a pesar del tamaño reducido de los distintos fuertes, la muestra del Kops Plateau sea cuantitativamente la más importante de toda la analizada en *Germania Inferior* para la realización de este trabajo.

En función de las formas y tipos de ánforas encontrados se ha podido observar que en el Kops Plateau confluyen distintos horizontes cronológicos de importación, estableciéndose tres muy concretos, que no coinciden necesariamente con la secuencia marcada por los distintos fuertes documentados. De esta manera, el primer horizonte temporal abarcaría hasta época augustea final o inicios del principado de Tiberio, marcado por los tipos tempranos de ánforas de salazones, que llegarían en grandes cantidades, así como por las ánforas olearias con la forma Oberaden 83, si bien también habría que encuadrar algunas Haltern 71. A él le seguiría un momento inmediatamente posterior que abarcaría hasta el final del primer tercio del siglo I d.C. y que en el caso de las ánforas hispanas estaría marcado por una alta presencia de Dressel 8 y de Haltern 71, así como probablemente por la disminución progresiva de la presencia de Haltern 70 y de importaciones tarraconenses, si bien ello no puede asegurarse ante la ausencia de estratigrafías cronológicamente homogéneas. El tercer periodo ocuparía el segundo tercio del siglo I d.C. estirándose hasta el fin de la dinastía julio-claudia que en Germania vendría marcada por el levantamiento bátavo del 69 d.C. En esta última fase se documenta un alto número de Dressel 20, que va de la mano de la disminución de las importaciones de otros tipos de ánforas hispanas, algo que se nota especialmente bien en la práctica ausencia de ánforas salazoneras típicas de estos momentos, así como de Haltern 70 de época julio-claudia. Igualmente, las importaciones tarraconenses debieron de desaparecer prácticamente del mercado de Nimega por la presión ejercida por los vinos galos, si bien no puede descartarse la presencia de alguna Dressel 2-4 con este origen.

Como ha podido observarse, las importaciones hispanas se muestran como las más numerosas dentro del Kops Plateau, evolucionando a lo largo de los tres momentos señalados, tanto en función de los tipos de ánforas y formas de las mismas, como en lo relativo a las cantidades de material y lugares de importación de los mismos.

A nivel comparativo, el yacimiento que más similitudes presenta con el Kops Plateau es Neuss, donde la cronología de importación parece ser similar, si bien tiene una fase ligeramente anterior que se observa muy bien en formas arcaicas ausentes en el Kops Plateau como son las ánforas itálicas de Bríndisi, o las Oberaden 83 bastante arcaicas, que aún conservan muchas similitudes con las Ovoide 6. Las importaciones hispanas en ambos lugares se sitúan en un porcentaje idéntico, y la única diferencia observable está en que en Neuss las producciones del valle del Guadalquivir tienen algo menos de incidencia, mientras que las tarraconenses se dejan notar más. Creemos que esta similitud debe de deberse fundamentalmente a cuestiones cronológicas, y desde nuestro punto de vista pone de relieve la llegada durante el periodo objeto de este estudio de un mismo flujo de importaciones a aquellos puntos militares de entidad situados en la retaguardia renana de lo que posteriormente será la provincia de *Germania Inferior*.

A pesar de la importancia cuantitativa y cronológica de los conjuntos analizados en el Kops Plateau y el Hunerberg, el estudio de Nimega fue completado por el material proveniente de otras excavaciones y colecciones. De esta manera, en 2010 y 2011 se pudo tener acceso a parte del material que el investigador holandés J. van den Werff había seleccionado, y que provenía de contextos augusteos y tiberianos indeterminados del área en torno al Hunerberg. Igualmente, las excavaciones de urgencia realizadas en la Hertogstraat en 2009 y 2010, aportaron una cantidad mínima de material pero que nos ayuda a observar cómo la población civil asentada en la zona también participa de la llegada de bienes anfóricos gracias a la presencia del ejército. La manera en la que lo hace, si es a través del consumo directo o por medio de la reutilización de envases para



otros usos, es imposible de discernir con el estado de fragmentación y la poca cantidad de material de este conjunto, a lo que habría que añadirle las dificultades inherentes a la arqueología urbana y a la utilización del solar de manera prácticamente sin ningún tipo de interrupción hasta época actual<sup>159</sup>.

Durante las estancias en Nimega también se ha tenido contacto con el material de otros conjuntos arqueológicos de época posterior a la revuelta báltava, como sería el de los campamentos de época flavia y antoniniana del Hunerberg o el de *Vlpia Noviomagus* y *Oppidum Batavorum*<sup>160</sup>. En la mayor parte de ellos la cantidad de ánforas presentes es bastante elevada, así como en los almacenes del instituto Auxilia y en los de la municipalidad de Nimega. Ello nos indica sin lugar a dudas que este punto del Waal, que como ya hemos indicado tuvo una posición estratégica permanente en la planicie holandesa, habría funcionado como una base principal de llegada y redistribución de mercancías por vía fluvial, gracias a la constante conexión que tenía con el resto de fuertes que desde época augustea final o tiberiana y sobre todo con Claudio se establecen en el Waal y Oudje Rijn. Igualmente Nimega estaría perfectamente conectada con otros asentamientos importantes situados aguas arriba, como son Xanten o la misma Colonia.

Por todo ello, creemos que el estudio del material de los distintos conjuntos de Nimega ha sido de vital importancia para poder calibrar y valorar en su justa medida la incidencia de las ánforas hispanas en el bajo Rin, pues se muestra como un centro comercial primordial dentro del sistema de abastecimiento principalmente en el área Norte de la posterior provincia, en torno a la actual Holanda. Las similitudes con Neuss y el alto número de ánforas del valle del Ródano y otras regiones galas, tal vez nos estén indicando la llegada de las ánforas por la vía del Ródano, probablemente de manera exclusiva durante el periodo objeto de estudio. Si hay algún tipo de abastecimiento vía atlántica con posterioridad a la conquista de *Britannia* y sobre todo a la verdadera adecuación del ámbito del Atlántico desde Hispania hasta la desembocadura del Rin, es una cuestión que sobrepasa el objetivo de este estudio y a la que probablemente el material posterior a la revuelta báltava pueda ayudar a resolver.

#### 5.3.6. VECHTEN.

(Primer decenio d.C.- siglo III d.C.)

En la actual provincia de Utrecht, apenas cinco kilómetros al Sureste de la ciudad holandesa del mismo nombre, se detectaron a inicios del siglo XIX los restos de un establecimiento militar romano que ha sido identificado con el *Fectio* de las fuentes escritas. A pesar del transcurso de los siglos, el emplazamiento de Vechten siguió manteniendo su valor estratégico hasta prácticamente el siglo pasado, como pone de

---

<sup>159</sup> Para poder acercarnos a la cuestión del consumo de bienes de importación envasados en ánforas por la población civil de Nimega, indudablemente el contexto que más datos puede aportarnos al respecto es el del denominado *Oppidum Batavorum*, transformado en el municipio de *Vlpia Noviomagus* desde época de Trajano.

<sup>160</sup> En el año 2010 pudimos observar parte del material proveniente de excavaciones recientes centradas en momentos flavios y antoninianos, destacando las numerosas Gauloise 4 que se encontraban junto con Dressel 20 y algunas Beltrán IIA y Beltrán IIB. No obstante, la presencia de algunos tipos de época anterior también estaba constatada por medio de algún fragmento de Dressel 7-11 con pastas gaditanas y de una Haltern 70 prácticamente completa. Esperamos que en un futuro este interesante material pueda ser estudiado de forma correcta.

manifiesto la construcción del actualmente conocido como “Fort Vechten”, una ciudadela militar rodeada por una fosa con agua, que fue edificada entre 1867 y 1870. Desde este estratégico punto se podía alcanzar rápidamente el Mar del Norte a través de uno de los brazos del Oujde Rijn, que comunicaba con el Ijssel Meer o antiguo lago *Flevo*, lo que incidió en que el establecimiento romano fuera un punto de gran relevancia en la navegación fluvial, como bien ponen de manifiesto los restos de varios barcos que han sido hallados en Vechten (Van Dockum 1995; van den Berg, Polak y Alders 2012).

El puesto militar de Vechten fue establecido en un *interfluvium*, controlando la antigua desembocadura de un río de pequeña envergadura, el Vecht (*Fectio*), en uno de los antiguos cauces del Rin. Situado en una zona de excelente comunicación fluvial podría decirse que la importancia de Vechten reside en ser un punto de continuo tránsito de hombres y mercancías entre el Hinterland romano y la costa del Mar del Norte<sup>161</sup>. Esta situación se transformaría progresivamente desde época flavia, cuando el Rin empezó a cambiar su recorrido aguas arriba de Vechten, que incidiría en una progresiva pérdida de caudal y por lo tanto una peor comunicación por vía fluvial, que acabaría cortándose totalmente hacia el 200 d.C. cuando el cauce del Rin acabó situándose a unos 750 metros del asentamiento (van den Berg, Polak y Alders 2012, 12-13). El cambio en el transcurso del Rin influyó en la progresiva pérdida de importancia tanto del establecimiento militar como del *vicus* que se había creado a su alrededor, que parece quedar totalmente abandonado ya en el tercer cuarto del siglo III d.C. (Zandstra y Polak 2012, 260).

A lo largo del extenso periodo de ocupación de Vechten nos encontramos con distintos asentamientos militares, siendo el primero de ellos, que en líneas generales perdura hasta la revuelta báltava, el que nos interesa para este trabajo. Se trata de un campamento auxiliar de unas 4,5 hectáreas al que se le asocia un pequeño *vicus* y una necrópolis. En sus fases preflavias contiene hasta tres *horrea* y distintos edificios de almacenamiento, por lo que es probable que sirviera como base de aprovisionamiento en una zona ya cercana a las desembocaduras de los distintos brazos del Rin<sup>162</sup>. En este sentido el material de Vechten no nos ayuda demasiado a ver su potencial como punto de aprovisionamiento, ya que la cantidad de ánforas encontradas no es excesivamente alta. El bajo número de ánforas se debe entre otras cosas a la construcción moderna del denominado “Fort Vechten”, que debió de llevarse una gran cantidad de restos romanos, así como a que únicamente se ha excavado una mínima parte del conjunto, proviniendo la mayor parte de los fragmentos de ánfora publicados de una única campaña de excavación y de un trabajo de prospección.

---

<sup>161</sup> Situado en una zona de continua inundabilidad hoy en día, y probablemente aún más durante la Antigüedad, la razón de ser de este asentamiento militar únicamente puede ser explicada debido a su importancia para el tráfico fluvial de la zona.

<sup>162</sup> Efectivamente, Vechten fue perdiendo progresivamente la función como centro de aprovisionamiento a medida que su comunicación fluvial iba haciéndose más difícil. Algunos investigadores han señalado que la construcción hacia el 39-40 d.C. del fuerte de Valkenburg, que también cuenta con varios *horrea* y que se sitúa junto a la costa del Mar del Norte controlando la desembocadura del Oujde Rijn, pudiera haber incidido en un descenso de la función de Vechten como centro de abastecimiento por vía fluvial y le hubiese relegado a ser un punto defensivo más dentro de la cadena de fuertes establecida por Claudio en la línea del Oujde Rijn (Schönberger 1985). Nosotros somos de la opinión que la función principal de Valkenburg como centro de almacenaje debió de tener que ver más bien con las necesidades de abastecer a los ejércitos romanos en *Britannia* o en labores de control en el Mar del Norte.

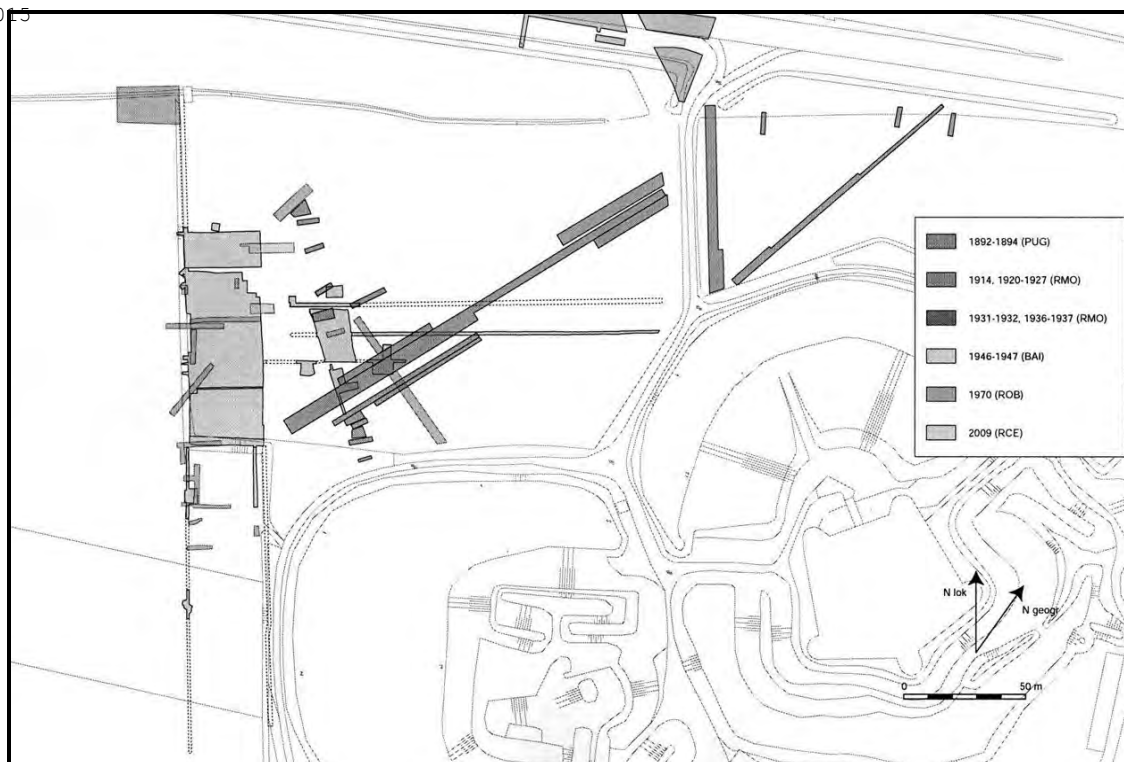


Fig. 29. Excavaciones llevadas a cabo en Vechten desde finales del siglo XIX que han sacado a la luz restos asociados con varios campamentos de época romana (Zandstra y Polak 2012)

Si bien es cierto que actualmente se conoce la presencia de dos fuertes auxiliares romanos, uno inicial en madera y otro más tardío construido parcialmente en piedra, la cronología de inicio del primer campamento auxiliar de Vechten no acaba de estar del todo clara. En un primer momento se propuso fijarla en el periodo de las campañas de Druso, pero ello ha sido completamente descartado, ya que tanto el material cerámico como el numismático abogan por momentos posteriores. En una reciente publicación M.J.M. Zandstra y M. Polak (2012) llevan a situar su fundación dentro del mismo horizonte que Haltern, estando en probable relación con la fase final del mismo. Para ello se basan en las formas más tempranas de Terra Sigillata y en la evidencia numismática. Sin embargo, M. De Weerd (2002, 186) señala que, a pesar de que en Vechten se encuentran algunos ases de la serie de los “magistrados monetales” de Lyon, acuñada entre el 7/6 a.C., la mayor parte de los mismos presentan la contramarca CAESAR, que aparece tras la muerte de Augusto<sup>163</sup>.

Como puede observarse, la fecha inicial de la ocupación militar de Vechten no puede ser precisada con tanta exactitud como en el caso de otros campamentos, teniendo que aceptar que puede variar desde una cronología similar a la de Anreppen (4-5 d.C.) y por lo tanto ponerse en relación con las campañas que Tiberio lleva en Germania antes de subir al trono imperial, hasta el segundo decenio d.C., en un momento augusteo final o a inicios del principado de Tiberio. En este último caso la creación del fuerte de Vechten podría estar relacionado con la reorganización de la zona tras la derrota del bosque de

<sup>163</sup> De Weerd señala basándose en Heesch (2000), que los ases de esta serie con contramarcas llegaron en gran número a los campamentos militares de Germania en época de Tiberio. Zandstra y Polak (2012, 243-244) admiten la presencia de mucho monetario de época de Tiberio y sobre todo de Calígula, pero lo achacan a otros motivos que tendrían que ver con actividades militares llevadas a cabo durante esos momentos.

Teotoburgo, o incluso con las campañas de Germánico del 13 al 16 d.C. No obstante, pensamos que observando el conjunto cerámico, principalmente el proveniente de las excavaciones dirigidas por A. E. van Giffen en 1946 y 1947 relativas al lado Este del primer *castellum*, habría que aceptar que en sus niveles más antiguos presenta grandes similitudes con el material de Haltern y Anreppen, y por lo tanto deberíamos proponer una fecha inicial aún dentro del primer decenio d.C.

Las ánforas del fuerte auxiliar de Vechten no han sido trabajadas directamente por nosotros y por lo tanto para su estudio se ha de recurrir a las publicaciones al respecto. Parte del material fue objeto de trabajo del malogrado J. H. van den Werff, quien a título póstumo publicó dos artículos en los que aborda una pequeña cantidad de piezas aparecidas en las excavaciones de 1946-47 (van den Werff 2004; 2012)<sup>164</sup>. Recientemente, en el entorno del asentamiento romano han sido prospectadas dos parcelas que han aportado una mayor cantidad de fragmentos de ánforas. Estas piezas han sido trabajadas por el arqueólogo local J. J. H. van den Berg y han sido objeto de una rápida publicación junto con el resto del material arqueológico encontrado (van den Berg, Polak y Alders 2012). Por último, no conviene olvidarse que en el tercer tomo del CIL XIII dedicado a *Germania Inferior* y publicado en 1907 se presenta una buena colección de sellos procedentes de Vechten, que en su mayoría se encontraban en el museo de Leiden en el momento de la publicación. Entre ellos hay varios de origen bético ligados a Dressel 20, así como una pieza con dos sellos de origen tarraconense (*addendum* epigráfico)<sup>165</sup>.

#### 5.3.7.1. El material trabajado por J. H. van den Werff.

En el año 2003, el investigador holandés J. van den Werff trabajó el material de las excavaciones de 1946-1947 a encargo de M. Polak y S.L. Wynia. A pesar de no ser demasiado numeroso, ya que únicamente se cuenta con 29 individuos<sup>166</sup>, es cierto que hay una gran diversidad de lugares de procedencia, que hacen que el conjunto tenga su interés (van den Werff 2004).

Como ya ha sido mencionado, actualmente existen dos publicaciones de J. van den Werff acerca de Vechten. En ambas se presentan más o menos los mismos individuos, si bien la primera de ellas es la más completa, ya que en la segunda no se incluyeron 4 individuos por no estar clara su procedencia, o por pertenecer a un horizonte cronológico posterior. Una de estas piezas es un labio de una Oberaden 74, que proviene de una colección de C.A. Wagenvoort, un amateur local, quien en el verano de 1947 visitaba la excavación de manera regular, haciéndose con objetos por su cuenta, si bien por suerte hacía un inventario de aquello que se llevaba (van den Werff 2004, 290). Al margen de esta pieza, todo el resto del material presentado por J. van den Werff fue encontrado directamente en contexto arqueológico (van den Werff 2012, 167, Tab. 17).

---

<sup>164</sup> El material de esta excavación de mediados del siglo XX así como las estructuras encontradas han sido objeto de una reciente publicación por parte de M. J. M. Zandstra y M. Polak (2012), en la que se incluye un pequeño apartado dedicado a las ánforas y escrito por J. H. van den Werff.

<sup>165</sup> Actualmente J. van den Berg se encuentra terminando el corpus de sellos de Vechten que verá luz en breve y estamos seguros aportará nuevos e interesantes datos.

<sup>166</sup> El propio van den Werff (2004, 290) indica que el material había sufrido un proceso de selección en el mismo momento de su excavación, cuando la mayor parte de los fragmentos informes habían sido descartados por los excavadores. Ello nos ha privado indudablemente de una mayor información acerca del conjunto anfórico del primer fuerte de Vechten.

La metodología utilizada por J. van den Werff para acercarse al número de ánforas con las que se cuenta nos parece que es la correcta, contabilizando tanto labios, pivotes y asas, y parece que poniéndolos en relación con las unidades estratigráficas para plantear NMI, en los que también incluye asas cuando son el único testimonio de un tipo de ánfora en un estrato.

El material publicado por el investigador holandés está compuesto únicamente por 29 fragmentos, que se dividen principalmente en labios y asas, pudiéndose incluir todos ellos a excepción de un labio de Dressel 20 antoniniano y la parte superior de tres ánforas de fondo plano locales, dentro de un horizonte cronológico que abarca época augustea y julio-claudia y que el autor precisa como “preneroniano” (van den Werff 2004, 290; 2012, 164).

La Península Ibérica se presenta de nuevo como la principal región abastecedora entre el material publicado, estando muy presentes las producciones béticas. Los envases del valle del Guadalquivir están representados por ánforas olearias de la forma Haltern 71<sup>167</sup> y Dressel 20 julio-claudias, así como por un fragmento de asa de Haltern 70. Junto a ellas aparecen dos labios y un pivote de Dressel 7-11, que en función de los diferentes estratos en los que se encontraron, habría que pensar que se trata de tres individuos distintos. Creemos que los tres fragmentos podrían ser perfectamente clasificables como Dressel 9, si bien uno de los labios también podría ser clasificado como Dressel 8.

Las importaciones tarraconenses únicamente se encuentran representadas por un fragmento de labio y cuello de una Oberaden 74 (Lámina 69; van den Werff 2004, 296), cuya descripción de la pasta nos puede hacer pensar en una producción de las tierras del Ebro, sin que ello pueda llegar a asegurarse totalmente. La presencia de esta pieza en un conjunto que abarca desde época augustea final hasta el principado de Claudio, nos indica claramente la existencia de estas ánforas en horizontes tiberianos, desapareciendo progresivamente del mercado desde inicios del segundo cuarto del siglo I d.C.

#### 5.3.7.2. El material de prospección.

En el invierno de 2009-2010, dentro de una curiosa iniciativa arqueológica, se llevó a cabo la prospección de dos parcelas por parte del servicio de patrimonio de la provincia de Utrecht en colaboración con estudiantes de un instituto de enseñanza secundaria. Los materiales arqueológicos que se obtuvieron, principalmente cerámica, fueron posteriormente estudiados en el centro de arqueología romana “Auxilia” de la universidad Radboud de Nimega. La falta de excavación impide asociar el material a un contexto en concreto dentro del periodo romano de Vechten, pero ello no impide en ningún caso llevar a cabo una determinación cronológica del material encontrado.

Las parcelas estudiadas fueron numeradas 950 y 951, contando la primera de ellas con unas 9 hectáreas, mientras que la segunda estaba en torno a las 2,5, habiendo estado en uso agrícola y ganadero constantemente (van den Berg, Polak y Alders 2012). Ambas parcelas parecen estar situadas inmediatamente a las afueras del fuerte principal de piedra, si bien es posible que una parte de las mismas se superponga a este

---

<sup>167</sup> Estas ánforas olearias son identificadas como Oberaden 83 (van den Werff 2012, 164-167), si bien, al igual que en el caso de su publicación de Nimega (van den Werff 1984) aquí también puede observarse claramente que se trata de formas asociables con las Haltern 71 (Lámina 69).

establecimiento y al de época anterior (Fig. 30). La metodología que se utilizó a la hora de contabilizar las piezas incluyó la recogida de fragmentos tanto formes como informes y el pesaje de los mismos, distribuyendo las cantidades conforme a las cuadrículas en las que habían sido encontradas dentro de la parrilla del plano de prospección (van den Berg, Polak y Alders 2012, 26, Fig. 6 y 7).

Como ya ha sido mencionado en el capítulo 4, si bien el pesaje de fragmentos puede ser útil para ver la concentración de ánforas en un determinado lugar, algo que creemos que también se podría hacer simplemente señalando el número de fragmentos y la posición en la que fueron recogidos, no creemos que este tipo de metodología sea la adecuada para llegar a alcanzar conclusiones cuantitativas sobre las importaciones presentes en un yacimiento<sup>168</sup>. Por otra parte, conviene señalar que en este caso los autores también han incluido una lista de labios, fragmentos de pared y bases encontrados, a las que se les une el número de fragmentos totales y el EVE de cada tipo de ánfora (van den Berg, Polak y Alders 2012, 38, Tab. 9; 62, Tab. 24). Ello ayuda a calibrar mejor la visión distorsionada que nos transmite el pesaje, por no hablar de la dificultad inherente a relacionar fragmentos informes con una determinada tipología<sup>169</sup>.

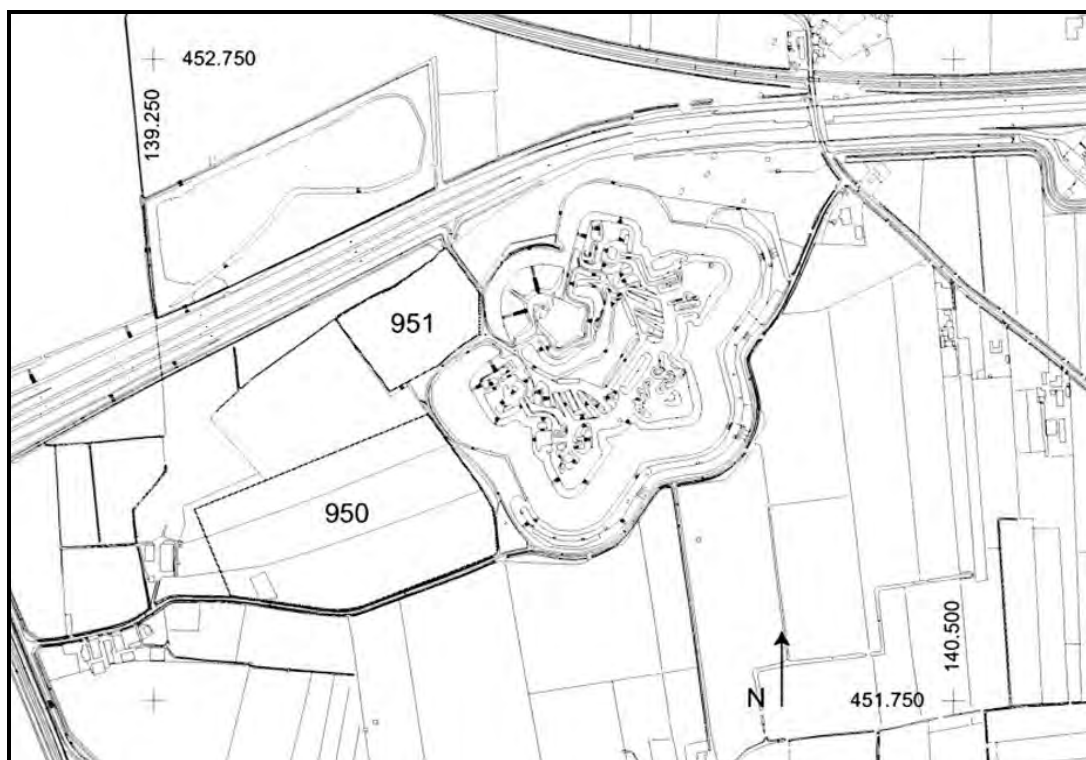


Fig. 30. Parcelas prospectadas en el área arqueológica de Vechten durante los trabajos de 2009-2010 (van den Berg, Polak y Alders 2012)

<sup>168</sup> Un ejemplo muy claro se observa en esta misma publicación al exponer todo el material cerámico en su conjunto, ya que en comparación con el resto de tipos cerámicos, el peso de los fragmentos de ánforas porcentualmente es entre cerca de 3 y 4 veces más alto que el de los fragmentos de otros tipos de cerámica (van den Berg, Polak y Alders 2012, 27, Tab. 2; 53, Tab.17).

<sup>169</sup> Creemos que es importante documentar un tipo determinado de pasta cuando está ausente en el conjunto de una unidad, bien sea esta un yacimiento, una unidad estratigráfica o incluso una cuadrícula de prospección, aunque hay que aceptar que esto último es bastante más problemático. Sin embargo, nuestra experiencia personal nos indica que en la mayor parte de las ocasiones resulta muy difícil asignarle una tipología determinada a un fragmento informe, a no ser que sean muy típicos como es el caso de las Dressel 20, de las carenas de Dressel 1, o de ciertas paredes y carenas de ánforas de Cos de época romana.

En función del número de labios y bordes se observa que la cantidad de ánforas de esta publicación no es excesivamente alta, existiendo diferencias de tipo cronológico y tipológico entre los ejemplares recogidos en ambas parcelas. De este modo, la parcela 951 nos aporta un material cerámico que se inserta principalmente en lo que sería el periodo de funcionamiento del primer fuerte de Vechten, es decir desde el horizonte Haltern hasta época flavia (Zandstra y Polak 2012), si bien contamos con algunas piezas que se han de asociar a momentos posteriores, como es el caso de un borde de Dressel 20 del siglo II d.C.

A pesar de tener una menor extensión, la recogida de fragmentos en prospección en la parcela 951 ha proporcionado una muestra más elevada y con mayor cantidad de tipos anfóricos que en el caso de la parcela 950. Entre las ánforas publicadas, al igual que en el resto de la cerámica, destacan los tipos de época augustea final y principalmente julio-claudia. Dentro de ellos los envases hispanos juegan un papel importante, si bien por debajo numéricamente de los productos galos y regionales (van den Berg, Polak y Alders 2012, 36-42 y Tab. 9).

En lo que respecta a los tipos que pueden ser asociados cronológicamente a un horizonte anterior a los Flavios, contamos con algunas piezas procedentes del valle del Guadalquivir. Así, destaca la presencia de dos fragmentos de labio de Haltern 70, uno de ellos ha de ser de época augustea o tiberiana (Lámina 69; van den Berg, Polak y Alders 2012, 37. Fig. 12, c), mientras que el otro creemos ha de ser más tardío, probablemente de mediados del I d.C. (Lámina 69. van den Berg, Polak y Alders 2012, 37. Fig. 12, d). A ellas se les vendrían a unir dos labios de Dressel 20 que formalmente serían producciones de época julio-claudia.

También están constatadas producciones de la costa bética, como un par de labios de Dressel 8, que igualmente han de insertarse en un horizonte de la primera mitad del siglo I d.C., a los que habría que adjuntar un pivote de Dressel 7-11, un labio que también clasificaríamos como de Dressel 7-11 (Lámina 69), si bien en la publicación aparece como Dressel 7 (van den Berg, Polak y Alders 2012, 36) y por último un labio de Beltrán IIA y de Dressel 12. Este pequeño conjunto de ánforas de salazones béticas encaja perfectamente en el espectro cronológico del primer campamento de Vechten. Dentro del mismo hay que destacar la presencia del mencionado labio de Dressel 12 (Lámina 69), que a nivel formal creemos que habría que incluirlo dentro de las producciones de época julio-claudia, similar a las aparecidas en contextos de la mitad del siglo I d.C. como el Estagnon (Marty y Zaaraoui 2011), el pecio de Ardenza (Bargagliotti 2001) o en la casa aterrazada 2 de Éfeso (González Cesteros 2012). Otro hecho a resaltar de esta pieza es que según J.H.H. van den Berg su posible lugar de producción ha de encontrarse en el entorno de la Bahía de Algeciras (van den Berg, Polak y Alders 2012, 36). La descripción que hace de la pasta, indicando que tiene un color rojo intenso y presenta numerosas inclusiones de piedras blancas de pequeño tamaño, podría corresponderse perfectamente con esta región productora.

Por último, hay que mencionar que en principio entre este material también contamos con unos fragmentos informes cuyas pastas han sido asociados con las regiones litorales de la actual Cataluña (van den Berg, Polak y Alders 2012, 39), pero no hay ninguna forma que pueda vincularse con esta área de producción.

La segunda parcela prospectada, la 950, se extiende unas 9 hectáreas, concentrando el mayor número de hallazgos en su parte Norte, que está directamente encima o colindando con el recinto de Vechten. A pesar de contarse con algunos fragmentos de Terra Sigillata Itálica y Sudgálica, así como con un par de cubiletes de cerámica de paredes finas, el grueso de la vajilla fina está compuesto por Terra Sigillata de los talleres del centro y este de Galia, aportando una cronología de uso que se circunscribe a un horizonte que va desde época julio-claudia a antoniniana, si bien en general puede decirse que existe una gran mezcla de materiales de distintas épocas (van den Berg, Polak y Alders 2012, 53-71).

En lo que respecta a las ánforas, además de la presencia de un menor número de fragmentos que en el caso de la parcela anterior, hay que señalar que se cumplen los parámetros que acabamos de señalar para el conjunto de la cerámica, observándose el predominio de las formas del espacio cronológico que va desde Claudio hasta la mitad del s. II d.C. (van den Berg, Polak y Alders 2012, 61-65), con lo cual puede decirse que una parte de las mismas sobrepasan los límites temporales de este estudio.

Teniendo en cuenta el número de bordes y bases, nos percatamos que apenas contamos con ánforas de procedencia hispana, ya que a excepción de un fragmento de labio de Haltern 70 con pastas del valle del Guadalquivir, no hay nada hispano claramente asociable a momentos preflavios. La determinación a partir de un fragmento de pared de una Dressel 7-11 y una Beltrán II nos parece un poco arriesgada, pero en cualquier caso tanto estos fragmentos como otros 12 que el autor clasifica como de la costa bética sin asignarles un tipo en concreto (van den Berg, Polak y Alders 2012, 61), nos hablan de la presencia de envases provenientes desde las costas del *conventus Gaditanus*. Más allá de ello no están documentados fragmentos de ánforas de otras regiones peninsulares entre el material prospectado, dentro de un conjunto, que a excepción del reducido número de Dressel 20, se acerca a lo que sería típico para la segunda mitad del siglo I d.C. y primera del II d.C., dominado por las producciones regionales de las propias provincias germanas y de la *Gallia Belgica*.

#### 5.3.7.3. Valoración conjunta del material de Vechten hasta época flavia.

A pesar que los autores que han publicado sobre las ánforas de Vechten han utilizado una metodología de contabilización distinta, en ambas publicaciones se muestran tablas con el número de labios, asas y pivotes, lo que ayuda a poder compararlas. Si observamos las cantidades de fragmentos formes que se presentan en ambos conjuntos, las cantidades son algo más altas entre el material de prospección, sobre todo de la parcela 951.

El único problema con el que nos encontramos a la hora de comparar el material trabajado por estos dos autores es que, mientras que el que presenta J. van den Werff proviene de excavaciones arqueológicas del fuerte preflavio de Vechten, el publicado por J.J.H. van den Berg fue recogido en superficie en la prospección de dos parcelas de distinto tamaño. Por este motivo, el material de J. van den Werff se presenta más homogéneo cronológicamente que el encontrado en prospección, donde a pesar de datarse la mayor parte del mismo en época julio-claudia, encontramos grandes diferenciaciones, como es la presencia de Dressel 1 de la zona etruria, junto a labios muy tardíos de Dressel 20.



En ambos contextos el material hispano está presente en un número relativamente amplio, pero su porcentaje nunca supera el 50% del total, ya que a excepción del aceite de oliva, el resto de los productos tienen un serio competidor en los productos galos, tanto del valle del Ródano como de la Galia Narbonense.

Para finalizar, creemos que no puede precisarse si realmente en el caso del primer fuerte de Vechten se trató de un campamento en el que se importaron productos de alta gama, como propone J. van den Werff (2004) a raíz del material de 1946-1947. En otras ocasiones hemos planteado la hipótesis de que las Dressel 12 sean ánforas relacionadas con un contenido preciado, probablemente salazones o salsas de pescado de gran calidad (González Cesteros 2012). Sin embargo, creemos que la presencia de un único fragmento de labio no nos aclara demasiado. Por otra parte, la existencia de una gran cantidad de ánforas de salazones de Lyon y de otros tipos de ánforas galas o incluso de las regiones germanas, nos incita a tomar con cautela la propuesta de J. van den Werff<sup>170</sup>.

---

<sup>170</sup> Igualmente, en Vechten también está documentada la presencia de un tonel reutilizado para la construcción de un pozo (Marlière 2002, 66-68), por lo que hay que admitir la llegada de vinos de baja calidad en este tipo de envases, probablemente desde el sur de Francia.

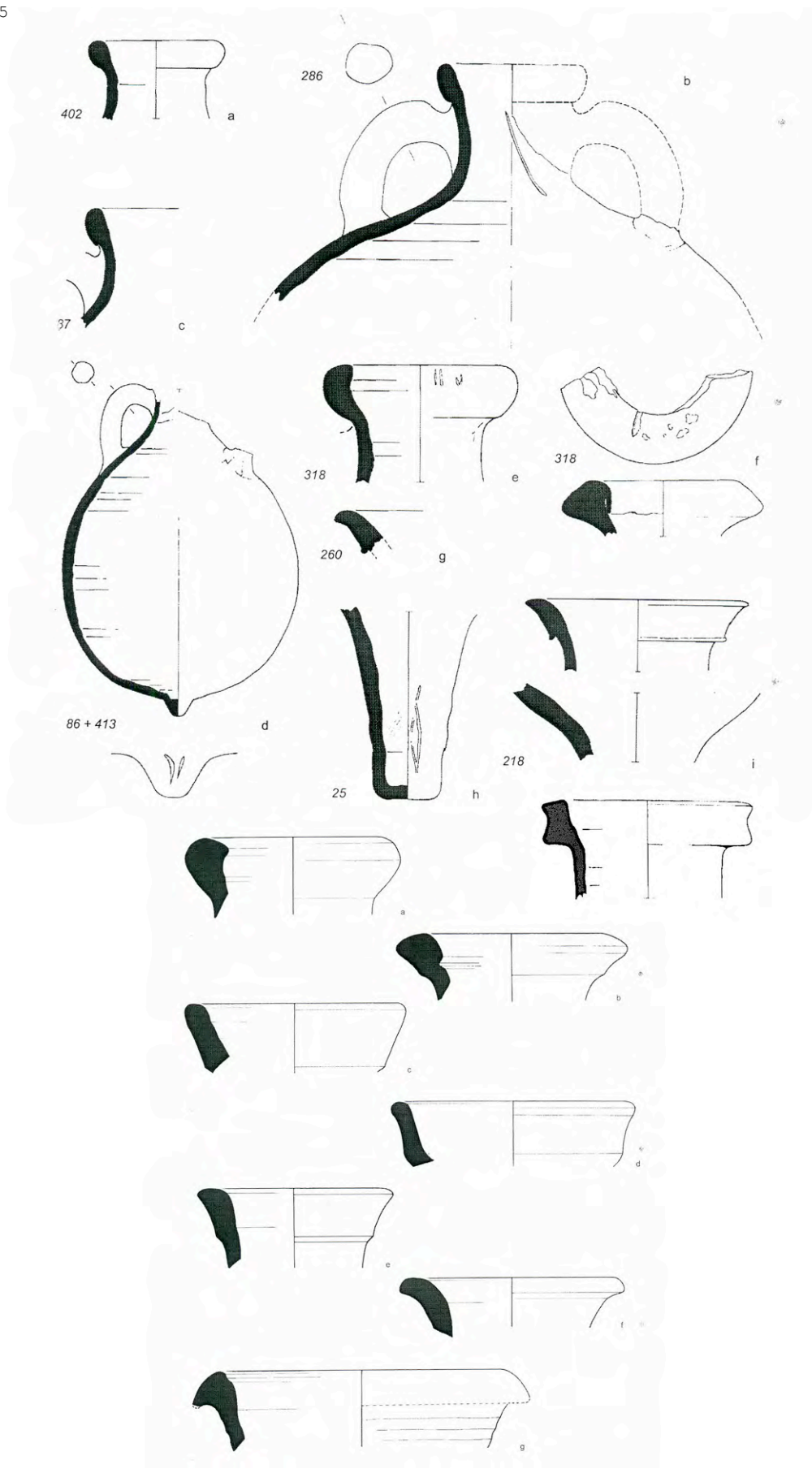


LÁMINA 69: Material hispano de Velsen (van der Werff 2004; 2012; van den Berg, Polak y Alders 2012)

## 5.4. MÁS ALLÁ DE LA LÍNEA DEL “OUDE RIJN”. ÁNFORAS ROMANAS EN TERRITORIO FRISIO.

Durante los primeros años de ocupación de Germania las fronteras del territorio bajo control romano no estuvieron definidas con claridad, variando conforme a las distintas ofensivas de los ejércitos dirigidos por Druso, Tiberio o Germánico, como hemos podido observar al tratar el material del valle del Lippe, y en el capítulo número 3 dedicado a la evolución histórica del área renana.

En este apartado vamos a adentrarnos en el territorio más al Norte de la línea del Oujde Rijn, que será donde en época de Claudio se establezca definitivamente la frontera romana. Se trata del territorio donde desde época protohistórica se asentaban los frisios<sup>171</sup>, una tribu clientelar que habitaba a ambos lados del Rin y que desde las campañas de Druso estuvo obligada a pagar tributo a Roma, motivo por el cual se sucedieron numerosos enfrentamientos (RE; Galestin 1997).

El valor geopolítico de Frisia reside tanto en ser un punto para controlar el tráfico marítimo por el Mar del Norte y sobre todo al inicio del Canal de La Mancha, como para poder penetrar a través del Ems y el Wesser hacia el interior de la *Germania Libera*. Estos dos factores incidieron enormemente en los tres yacimientos que aquí vamos a tratar, Velsen, Bentumersiel y Winsum, que son los lugares donde hasta la fecha la presencia militar romana durante el siglo I d.C. se presenta con mayor claridad al Norte del Oujde Rijn y donde un mayor número de ánforas han sido encontradas.

En los tres casos el material que aquí se presenta no ha sido trabajado directamente por nosotros, sino que los datos obtenidos son los que hemos podido sacar de las publicaciones y trabajos arqueológicos que se han ocupado a este respecto. Pensamos que si bien en el caso de Bentumersiel, al tratarse de un asentamiento local que probablemente acogería a alguna unidad militar romana en relación con las campañas de Germánico, la escasa cantidad de ánforas presentes y la existencia de una publicación con buena documentación gráfica respecto a las ánforas hispanas, hacen que no sea necesario realizar nuevos estudios, para el caso de Velsen, a pesar del mal estado de conservación de una parte de la cerámica, sería necesario llevar a cabo un estudio en profundidad de su material para poder avanzar en el conocimiento de este importante puesto militar de época julio-claudia inicial y precisar mejor la llegada de productos anfóricos desde otras regiones. Por su parte el núcleo autóctono de Winsum presenta un material escueto pero en buen estado y que ha aportado datos de gran interés para la presencia romana en territorio frisio. Sin embargo no estaría de más que un verdadero especialista revisara parte del mismo, con atención a las muestras epigráficas que presenta.

### 5.4.1. VELSEN. (15/16 d.C.- 47 d.C.)

En la actual población holandesa de Velsen, situada a unos 25 kilómetros al oeste de Ámsterdam, se han encontrado restos de hasta dos establecimientos militares de época julio-claudia. La situación geográfica de Velsen, que se encuentra al Norte de la línea de defensas que en época de Tiberio y Claudio se establece en torno a la parte final del

---

<sup>171</sup> Hoy en día el territorio al este del Wesser sigue siendo conocido como Frisia tanto en el lado holandés como en el alemán.

Oujde Rijn, un antiguo cauce de uno de los brazos superiores del Rin (Schönberger 1985, 345-346), hace que sea el único establecimiento militar romano estable documentado hasta la fecha más allá de la línea del Rin durante el periodo julio-claudio.

La posición de Velsen en pleno territorio frisio ha de entenderse por su función como un punto de control marítimo, y realmente debió de ser concebido como un pequeño puerto militar centrado en el control de la navegación en el Mar del Norte y sobre todo en torno al Canal de La Mancha. En este sentido nos señalan las estructuras portuarias encontradas (Bosman 1999; Bosman y De Weerd 2004). En realidad, en Velsen se han encontrado estructuras de al menos dos fuertes militares romanos, distantes entre sí cerca de 1 Kilómetro y que se denominan Velsen 1 y Velsen 2 (Bosman y De Weerd 2004). Es bastante posible que ambos estuvieran en funcionamiento al mismo tiempo, formando un complejo militar unitario que tendría como principal función controlar el paso desde el Mar del Norte hasta el Ijssel Meer o antiguo lago *Flevo*.

La fecha de inicio y final de la ocupación romana de Velsen también presenta problemas, aunque actualmente parece estar más o menos consensuado que su inicio tuvo lugar en el principado de Tiberio, hacia el 15/16 d.C. estando aún en relación con las campañas de Germánico. El abandono acontecería probablemente en el 47 d.C. cuando las tropas romanas se retiran de Frisia retrasando de manera definitiva la línea defensiva al Oujde Rijn. Es posible que una primera ocupación de Velsen acabara en torno al 28 d.C. en relación con la revuelta frisio de ese año (Bosman 1999, 92)<sup>172</sup>, siendo reocupada en época de Calígula, tal vez debido a los preparativos de la fallida conquista de *Britannia* del 39/40 d.C. La evidencia material no nos ayuda a distinguir un periodo tan escueto, pero sí que se observa que en torno a esas fechas se amplía la fortaleza de Velsen 1.

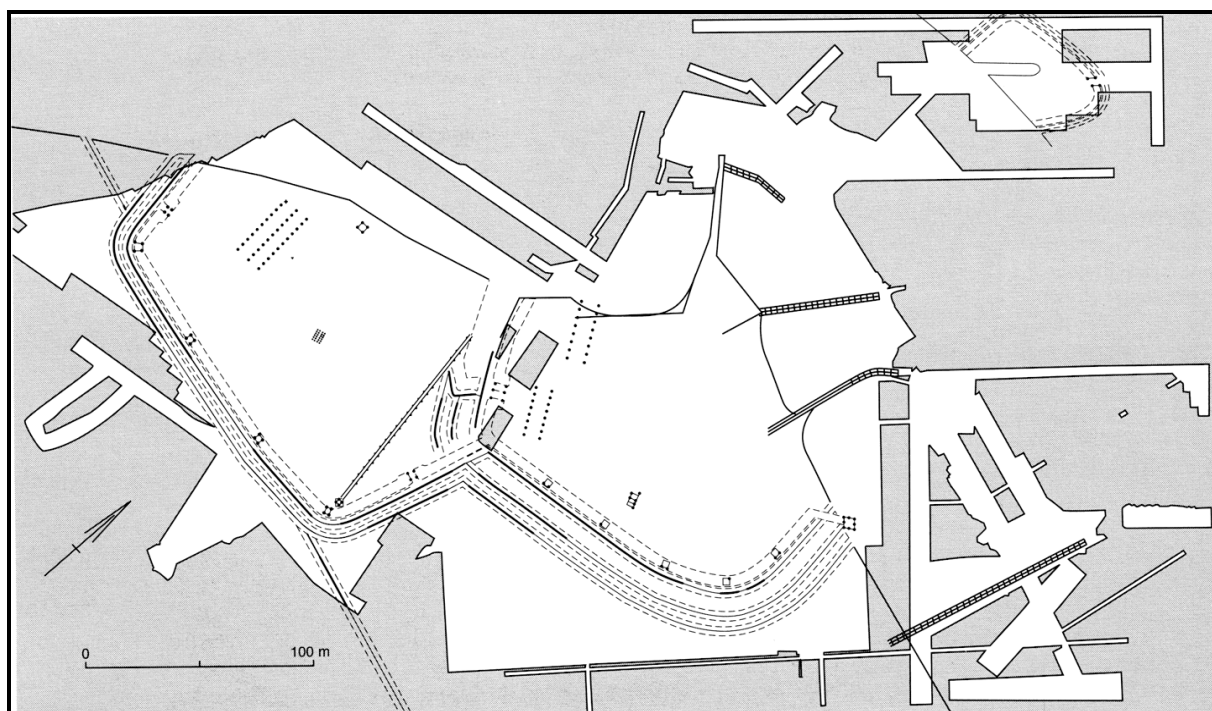


Fig. 31. Plano de las estructuras de los campamentos de Velsen en su última fase (Bechert y Willems 1995, fig. 100)

<sup>172</sup> Este autor es de la opinión que hay que relacionar el *castellum* de *Flevum* mencionado por Tácito, (*Ann.* IV, 72) y destruido por los frisios, con Velsen.

Por su parte, apenas contamos con estructuras que puedan ser asociadas a Velsen 2 y hemos de apoyarnos principalmente en el *instrumentum* para poder precisar la ocupación romana de un área continuamente ocupada desde la edad del bronce hasta época medieval (Bosman y De Weerd 2004).

El material anfórico de Velsen muestra una ocupación constante entre época augustea final o tiberiana y las décadas centrales del siglo I d.C., sin que se presente material que pueda ser asociado claramente con fechas posteriores a época de Claudio. Al igual que en el caso de Vechten, este material no ha sido trabajado directamente por nosotros, ya que acceder al mismo se mostraba una tarea bastante complicada. Sin embargo, sí que se ha tenido acceso a la tesis doctoral presentada en 1991 por B. Goudswaard acerca del material del fuerte de Velsen 1, ampliado con la escueta publicación de A. Bosman y M. De Weerd (2004) sobre Velsen 2 .

#### 5.4.1.1. Velsen 1. El material presentado en la tesis doctoral de 1991.

Gracias a la ayuda de J. Hendriks y de J.J.H. van den Berg se tuvo acceso a la tesis doctoral de B. Goudswaard, que supone un estudio del material anfórico del fuerte romano de Velsen 1, aparecido durante las excavaciones anteriores a la fecha de publicación. A pesar de que este estudio adolece de una gran cantidad de errores y convendría revisar en profundidad un material que se presenta bastante interesante, en líneas generales puede considerarse como un trabajo medianamente válido para calibrar la llegada de los productos envasados en ánforas a este centro militar en las cercanías del Mar del Norte.

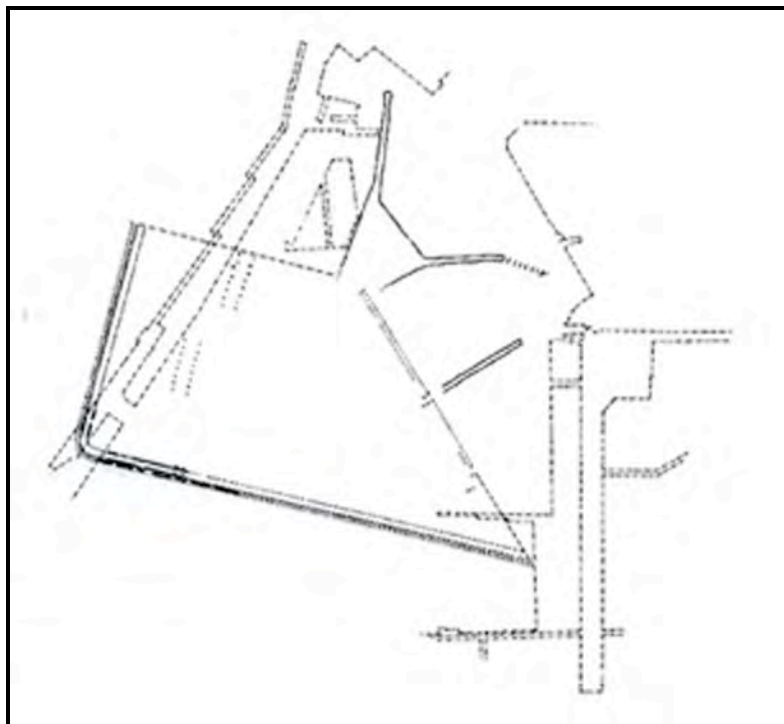


Fig. 32. Estructuras asociadas a la primera fase de Velsen (Bosman 2006)

La buena cronología en la que en principio se encuadra Velsen y por lo tanto el material asociado a él, hacen que sea un buen punto de partida para estudiar las ánforas béticas de época de Tiberio y Claudio. Al examinar la tesis de Goudswaard nos damos cuenta

inmediatamente que el conjunto ha de superar la fecha del 28 d.C. ya que se incluyen una gran cantidad de ánforas que pertenecen al segundo cuarto del siglo I d.C. Este material nos lleva a aceptar los planteamientos de Bosman y De Weerd (2004) que indican que Velsen 1 presenta dos fases bien marcadas, siendo la última la más importante, ya que sería cuando se amplía el campamento y éste adquiere varias fosas perimetrales y un puerto de mayor entidad (Fig. 31). Igualmente, como ya hemos mencionado, los dos investigadores holandeses plantean que Velsen 2 y Velsen 1 no pueden ser disociados y en realidad pertenecen a un mismo conjunto que, grosso modo, funcionaría desde época tiberiana inicial, tal vez en relación con las campañas de Germánico, hasta el abandono de las posiciones romanas en Frisia en el 47 d.C., algo que puede observarse en las similitudes del material cerámico de ambos lugares.

A pesar de no contar con un contexto exclusivamente tiberiano, que nos ayudaría a poder discernir mejor la evolución de varios tipos de ánforas hispanas con posterioridad a la etapa augustea, la fecha de ocupación de Velsen sigue siendo excelente, al incluir apenas un tercio de siglo. Resulta de gran importancia observar las producciones del valle del Guadalquivir, ya que creemos que las primeras Dressel 20 aparecerían como tal en torno a la década del 30-40 d.C., evolucionando desde las Haltern 71 (Berni 2008, 59). Igualmente, otras formas béticas como las Haltern 70 y las ánforas de salazones nos han de aportar datos a tener muy en cuenta en cuanto al desarrollo cronotipológico de las mismas en un horizonte postaugusteo de alrededor de 30 años.

Centrándonos en el material de Velsen 1 objeto de estudio de la tesis de 1991, observamos que dentro de un NMI de 239<sup>173</sup>, las formas hispanas suponen algo menos de la mitad del total, situándose en el 48,5% (Groudswaard 1991). En función de los datos presentados, la Bética fue la única provincia hispana que puede asegurarse que participó en el abastecimiento de Velsen, ya que el autor del trabajo menciona que únicamente cuenta con un asa de Dressel 2-4 que es posible que venga de las costas de la Hispania Tarraconensis<sup>174</sup>. Desde el sur de Hispania llegaron hasta este establecimiento principalmente ánforas del valle del Guadalquivir, sobre todo formas olearias, pero también alguna Haltern 70. Por su parte, las ánforas de salazones de las costas béticas están presentes pero en una cantidad incluso más baja que las mismas Haltern 70, algo que conviene explicar con algo más de detenimiento a lo largo de este trabajo.

El valle del Guadalquivir se presenta como la principal región suministradora de ánforas en Velsen. Destacan las ánforas de aceite de oliva con 74 ejemplares que suponen el 30,9% del total anfórico. Basándose en los labios, el autor presenta tres grupos distintos de ánforas olearias, situando con excesiva precisión el 26% de los mismos en el intervalo del 10-30 d.C., el 33% entre el 20-40 d.C. y el 41% entre el 30-50 d.C. (Goudswaard 1991). Nosotros creemos que en función de lo expuesto por B. Goudswaard, únicamente podemos distinguir dos grupos, siendo el más moderno el mayoritario. De este modo, una

---

<sup>173</sup> En realidad, B. Groudswaard presenta dos NMI, uno de 312 en el que a las ánforas se le sumarían una serie de envases de probable producción local-regional y gala, que se corresponden con formas de fondo plano que no está seguro de que puedan ser clasificadas como ánforas o en realidad se trate de grandes jarras a dos asas. Probablemente un cierto número de las mismas han de ser efectivamente ánforas, pero se ha creído conveniente no incluir todas ellas por temor a distorsionar aún más los datos. La ausencia de dibujos o fotografías de dichas piezas hace imposible poder determinarlas.

<sup>174</sup> B. Groudswaard (1991) no presenta ningún tipo de imagen de la pieza, aunque sí una foto en blanco y negro de la pasta hecha con una lente binocular y de poca calidad, en la que poco puede aventurarse respecto al lugar de producción de la misma.

parte de los labios y en menor medida pivotes de ánforas olearias han de corresponderse con el tipo Haltern 71 (Lámina 70), y por lo tanto estar en relación con los primeros momentos de ocupación de Velsen. Sin embargo, parece que entre los fragmentos formes presentados predominan aquellos que se ajustan mejor a las primeras Dressel 20, producidas en las décadas centrales del siglo I d.C., con bordes más gruesos y redondeados en la parte externa, que progresivamente irán cogiendo un surco interno más pronunciado, y con asas macizas que tienden a empezar en la parte de abajo del labio a un cuarto de altura. Igualmente, a pesar de contarse con pocos ejemplares mínimamente completos, la forma del cuerpo puede intuirse ya como globular y de menor tamaño que en el caso de las Haltern 71 (Lámina 70). Creemos que las Dressel 20 de Velsen guardan grandes similitudes con las de los pecios de Sud Lavezzi 1 (Liou 1990) y Port Vendres 2 (Colls, Étienne, Lequément, Liou y Mayet 1977), bien datados en la década del 30-50 d.C.

Entre el material de Velsen 1 contamos con dos sellos sobre Dressel 20 (*addendum* epigráfico 21 y 45), ambos situados en la misma parte del ánfora, pero en lugares distintos. Así, el primero de ellos es de difícil lectura y se sitúa inmediatamente en la parte inferior del asa, pero aún dentro de la misma. Basándonos en los dibujos y fotografías de B. Goudswaard hemos interpretado su lectura como [---]VENC[---], con la V y la E en nexa. Tal vez tras la C venga una I pero al no haber sido vista la pieza directamente no nos atrevemos a aventurarnos. La posición del sello *in radice ansae* pudo haber supuesto que no se grabase la totalidad de la inscripción del *signaculum*, y habría motivado que únicamente se contara con la parte central del sello, privándonos del inicio y el final del mismo. Hasta el momento no se ha podido asociar con un sello conocido en un determinado lugar de producción y tampoco se tiene noticia de ningún paralelo.

El segundo sello también se sitúa en la base del arranque del asa (*in radice asa*). El sello está en cartela cuadrangular de pequeño tamaño y puede ser leído sin excesivos problemas como M·AEC, estando la A y la E en nexa. Este sello ya fue publicado por P. Berni (2008, n° 1270), y el mismo autor lo desarrolla como M. Ae() vel Ael(i) C(), situándolo en la órbita de los sellos de los *Aelii*, familia prolífera en el sellado de época julio-claudia y que se documentan en distintos lugares de la Bética. Al igual que en el caso anterior, no contamos con paralelos claros que se correspondan con este mismo sello.

La otra forma producida en el valle del Guadalquivir que llegó hasta el fuerte de Velsen es la Haltern 70. En este caso contamos con un porcentaje relativamente alto de Haltern 70 béticas, situándose cerca del 10% (9,62) a lo que habría que sumarle un porcentaje similar de Haltern 70 galas, con lo cual estaríamos hablando de cerca de un 20% del total de las importaciones de ánforas (Goudswaal 1991). Este porcentaje sorprende y más aún para el periodo tiberiano, ya que generalmente se tiende a pensar en una disminución de las Haltern 70 desde el fin del principado de Augusto. Las piezas hispanas, según B. Goudswaal, presentan todas ellas pastas del Guadalquivir. Los dibujos del material dejan ver formas de labios diversos, que generalmente se adaptan a las de época julio-claudia, si bien algunos de ellos es posible que pudieran ser algo más arcaicas<sup>175</sup>. La buena cronología con la que contamos en Velsen nos permite precisar la presencia de algunos tipos de labios de Haltern 70 en un momento anterior al 47 d.C. Entre ellos hay que incluir

---

<sup>175</sup> Realmente la escasa señalización de algunos dibujos presentados por B. Goudswaard impide saber si algunos de los labios más cuadrangulares pertenecen a formas de origen galo, como las Lyon 7A, o por el contrario han de ser interpretadas como Haltern 70 algo más arcaicas.

los que B. Goudswaal presenta dentro de su grupo 4 de labio de Haltern 70, con los números 464 y 421 (Lámina 71), que son labios finos de forma alargada, ligeramente exvasada y un tanto curva al interior, con una pequeña moldura en la parte superior externa. Este tipo de labios ha sido presentado como de época flavia a raíz del material de Xanten (Berni 2011, 96. Fig. 7,4), pero creemos que su presencia en Velsen no deja dudas de que se presentan en un momento julio-claudio inicial. Por último, hay que destacar que entre el material de este yacimiento se cuenta con una Haltern 70 prácticamente entera a la que únicamente le falta el pivote, y sobre la que nos detendremos en el punto 7.3.6, indicando simplemente aquí, que pensamos que también se ha de encuadrar entre las producciones de mediados del siglo I d.C.

En lo que respecta a las ánforas de salazones béticas, hay que destacar que según B. Goudswaard su presencia entre el material de Velsen 1 no es excesivamente alta, situándose en 20 ejemplares que suponen el 8,36% del total de ánforas<sup>176</sup>. Esta escasez de ánforas de salazones béticas queda en parte compensada por un número superior de ánforas de Lyon, tanto 3A como 3B, que hacen que en conjunto la importación de salazones en ánforas se sitúe en el 20% del total.

Entre las formas que pueden observarse en función de los dibujos presentados, junto con labios típicos de Dressel 8 (Lámina 72), también contamos con al menos una pieza que ha de ser clasificada como Dressel 9 (Lámina 72).

Un ejemplar que se conserva prácticamente entero a excepción de una parte de las asas y de la parte inferior del cuerpo y el pivote, creemos que ha de corresponderse con el tipo denominado Dressel 7B/Pompei VII, una forma intermedia entre las Dressel 7-11 y las Beltrán IIA (García Vargas 1998; García Vargas, Martín Arroyo y Lagóstena Barrios 2012), que suele aparecer en contextos de los dos cuartos centrales del siglo I d.C. como el pecio de Sud Lavezzi 2 (Liou y Domergue 1991) en Pompeya (Manacorda 1977) y Augst (Martin-Kilcher 1994) en cantidades generalmente limitadas, y que en *Germania Inferior* se constata muy poco, si bien en función de un pivote documentado en Haltern (Lámina 72) podemos confirmar que ya está presente en el primer decenio después del cambio de era. Por último hay que destacar la presencia de al menos dos labios (Lámina 72) que bien podrían pertenecer a modelos iniciales del tipo Beltrán IIA o más bien a Dressel 7-11 bastante tardías, ya del segundo cuarto del siglo I d.C., probablemente a formas que se engloban dentro de las Dressel 11.

En la tesis doctoral de B. Goudswaard no se ha encontrado ninguna descripción de pasta convincente, ni ninguna fotografía con lente binocular de calidad que pueda realmente aclararnos el lugar de origen de las ánforas salazoneras presentes en Velsen. El autor parece no diferenciar muy bien las producciones de la costa bética de las del valle del Guadalquivir, aunque al describir las pastas del grupo de ánforas de salazones béticas, se decanta siempre por mencionar la región de Cádiz. Es cierto que es bastante probable que la mayor parte de las piezas provinieran de los talleres de la Bahía de Cádiz, pero no puede discernirse si también están presentes producciones de otras áreas béticas.

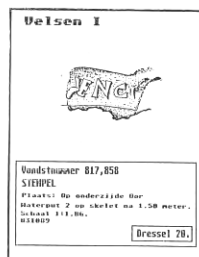
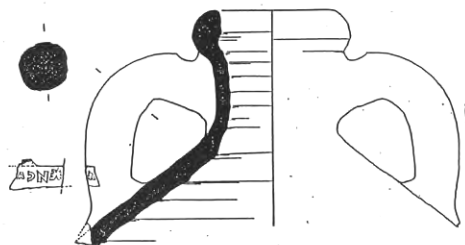
---

<sup>176</sup> En el trabajo de B. Goudswaal (1991, Afbeelding 2) se ha detectado un fallo de cuantificación bastante básico. El autor habla de 25 pivotes de Dressel 7-11 hispanas, pero presenta tan solo 20 ejemplares, ya que hace sus cálculos en función de los labios. En principio lo lógico sería hablar de 25 ejemplares, pero hemos creído conveniente ceñirnos a los datos presentados por B. Goudswaal.

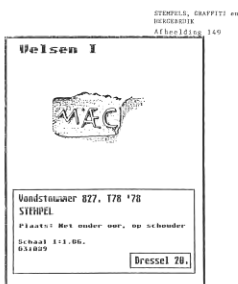
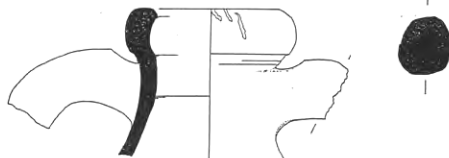


Para finalizar con el material de Velsen 1, simplemente queremos resaltar que pensamos que las formas anfóricas hispanas presentes en Velsen, así como la distribución porcentual de los distintos tipos de ánforas y productos en ellas envasados, nos muestran un panorama diferente al de los yacimientos con cronologías más tempranas, observándose características que se enmarcan muy bien en la primera mitad del siglo I d.C., principalmente con el segundo cuarto del mismo. Un claro síntoma de ello es el descenso de las importaciones de ánforas de salazones a nivel general, ya que sumando las producciones del Ródano y las béticas apenas alcanzas el 20% del total, en cantidades similares o ligeramente superiores a las que aparecen en yacimientos con márgenes cronológicos que sobrepasan la mitad del siglo I d.C., como son Neuss y el Kops Plateau de Nimega. Este descenso es bastante más acusado en el caso de las ánforas de salazones béticas, pues según el autor únicamente contamos con unos 20 labios, que suponen el 8,36% del total de individuos. De hecho, el descenso de las salazones sería aún más acusado de no contarse con un alto número de ánforas de Lyon. No obstante, hay que señalar que además de cuestiones temporales y de ritmos de exportación de las mercancías béticas, en el caso de Velsen también hay que tener en cuenta que estamos ante un yacimiento que se encuentra junto a la costa del Mar del Norte, y es bastante probable que la población militar allí asentada obtuviera la mayor parte de las necesidades de sal y de pescado directamente *in situ*, lo que puede mitigar esta visión acerca del descenso de salazones béticos, que nos parece un tanto exagerada para el momento histórico de Velsen.

El aumento de las importaciones galas que en función de los tipos y lugares de producción podríamos denominar como de “primera y segunda generación”, nos señala también hacia un marco cronológico julio-claudio inicial, ya que es en la primera mitad del siglo I d.C. cuando las exportaciones de Lyon son más numerosas, estando presentes en Velsen tanto las imitaciones de ánforas de salazones béticas (Lyon 3A y 3B), como las imitaciones de Haltern 70 (principalmente Lyon 7A). Igualmente, la supuesta ausencia de ánforas Gauloise 4 y la existencia de algunos bordes de Gauloise 2/3 y Gauloise 1, apoyan esta fase cronológica que abarca la totalidad del principado de Tiberio hasta la retirada de las tropas romanas de la zona de Frisia ordenada por Claudio en el 47 d.C.



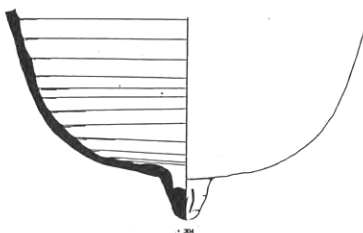
• 404



• 405



Bodentype 1



Bodentype 3

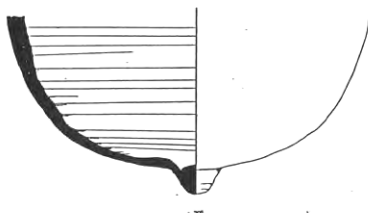


LÁMINA 70: Ánforas de aceite de la Bética de Velsen 1 (Groudswaard 1991)

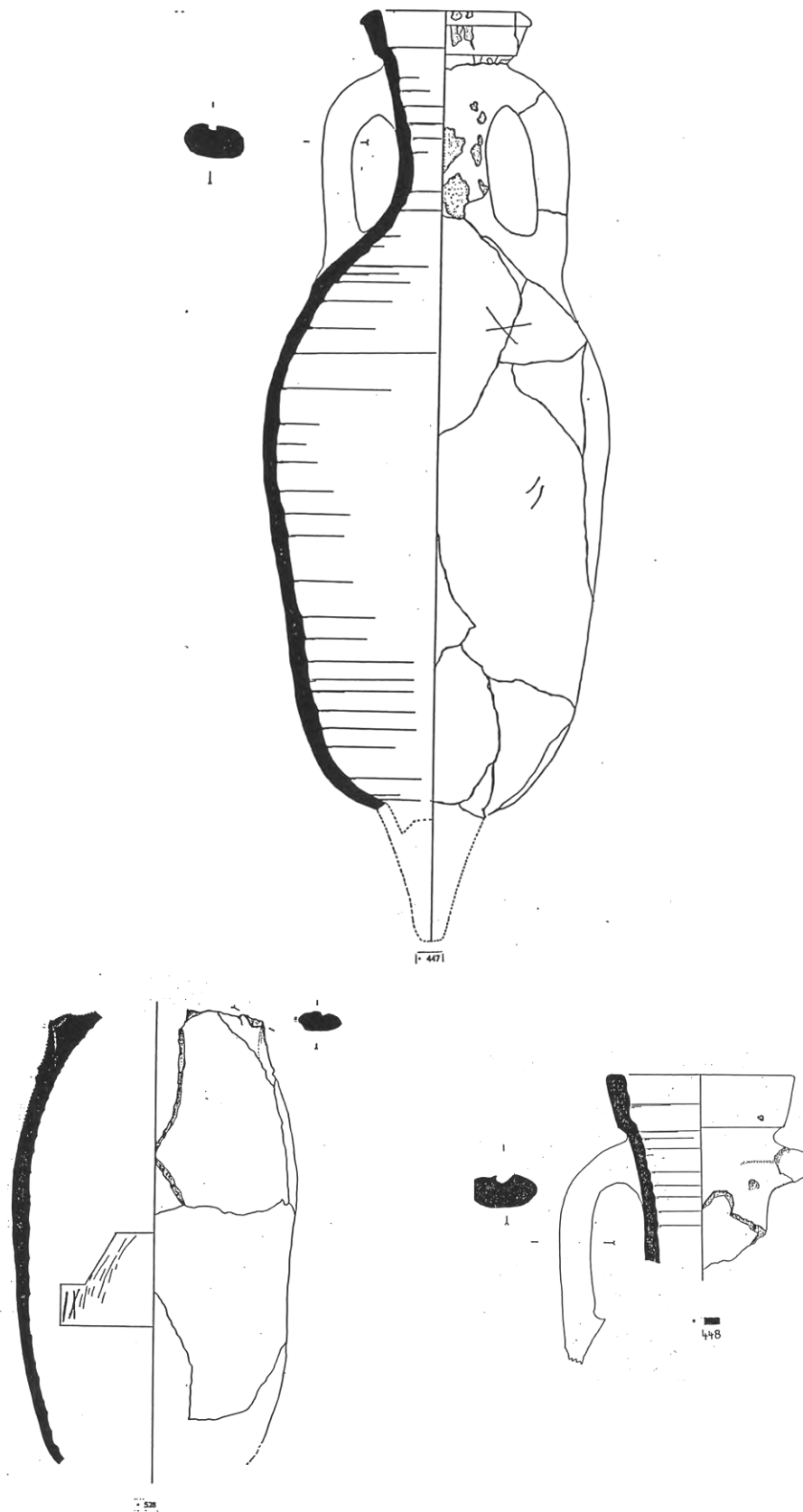


LÁMINA 71: Haltern 70 de Velsen 1 (Groudswaard 1991)

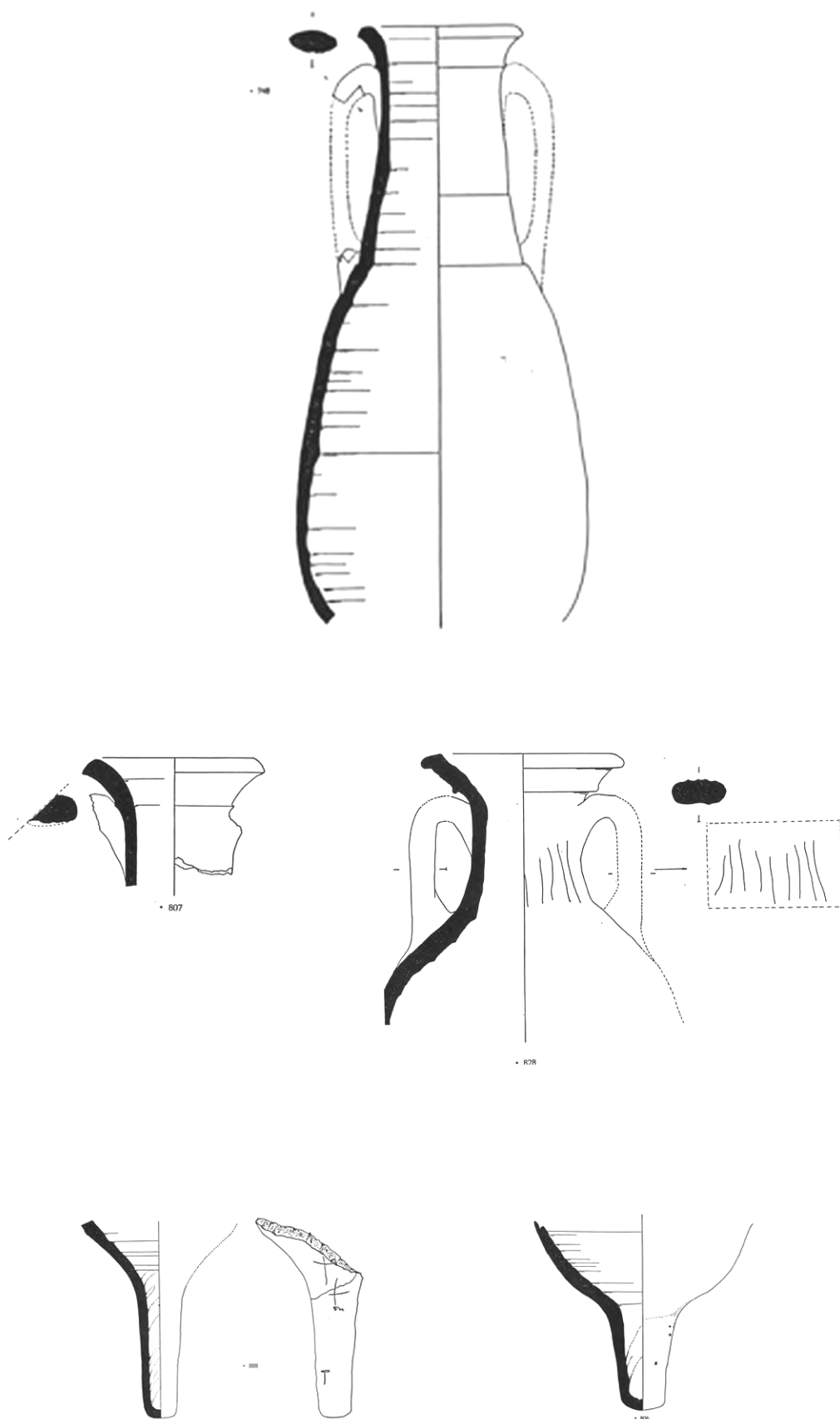


LÁMINA 72: Ánforas de salazones béticas de Velsen 1 (Groudswaard 1991)  
5.4.1.2. Velsen 2.

En el caso del complicado recinto de Velsen 2, no se ha podido acceder a ninguna publicación en la que se trate directamente el tema de las ánforas, y únicamente se cuenta con la referencia que A. Bosman y M. De Weerd (2004, 45-46) hacen acerca de los fragmentos encontrados en las excavaciones de 1997<sup>177</sup>, en la que no se presenta ningún tipo de documentación gráfica ni se hace ningún tipo de alusión a publicaciones o informes arqueológicos en los que se haya estudiado este tipo de material.

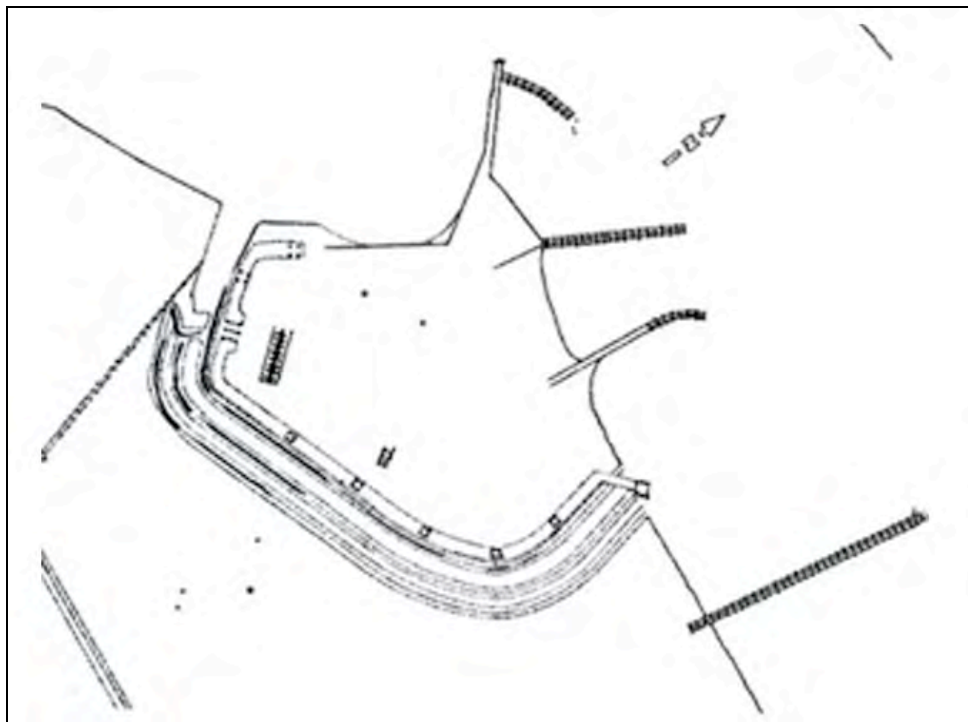


Fig. 33. Estructuras asociadas a la segunda fase de Velsen, anteriores a la ampliación de la última fase que aparece en la fig. 31 (Bosman 2006)

En la noticia de A. Bosman y M. De Weerd (2004, 45-46), los autores nos indican que las ánforas se encuentran entre los tipos cerámicos más comunes dentro de la excavación, pero que lo normal es encontrar fragmentos de pequeño tamaño. No hacen mención a ningún tipo de metodología utilizada y lo más normal sería pensar que han contado todos los fragmentos sin diferenciar entre formes e informes.

En conjunto hablan de 1.534 fragmentos no identificables, de entre los cuales 523 presentan un tipo de pasta anaranjada que los autores atribuyen a Italia o el Mediterráneo oriental. Entre el material que han podido reconocer, la gran mayoría pertenece a ánforas que clasifican como Dressel 20 (402 fragmentos), seguidas de las Dressel 7-11 béticas con 51 fragmentos. A ellas se les unirían 4 fragmentos de Haltern 70. También mencionan la presencia de Dressel 2-5, ánforas rodias y ánforas de salazones de Lyon, pero su número es muy pequeño comparado con las Dressel 20.

<sup>177</sup> Cabe mencionar que debido a la gran cantidad de material romano encontrado, que claramente nos señala la presencia de militares hoy en día se acepta la presencia de un establecimiento militar a 1 kilómetro al sur del fuerte de Velsen 1. Sin embargo, la continua erosión y ocupación de la zona hacen que apenas se cuente con restos de estructuras romanas, a excepción de restos de la fosa y de una empalizada encontrados en las excavaciones de urgencia de 1997 (Bosman y De Weerd 2004).

Entre estas ánforas olearias, mencionan la presencia de un sello PHLOC encontrado en 1964 en la zona, pero no citan bibliografía al respecto ni presentan ningún tipo de foto o dibujo. Este sello es conocido en contextos de época de Claudio como Port-Vendres II (Coll et al. 1977), y suele aparecer en la base del asa, aunque en el caso de Velsen ante lo escueto de la información es imposible precisarlo. En *Germania Inferior* también está presente por partida doble en el Kops Plateau de Nimega (*addendum* epigráfico), y en lo que parece una versión posterior en el campamento legionario de época flavia del Hunerberg, también en Nimega.

Los autores holandeses destacan que las formas encontradas en Velsen 2 son las mismas que en Velsen 1, pero que hay una menor cantidad de Haltern 70 documentadas. Este hecho, unido a la menor presencia de ánforas de Lyon, tal vez nos esté indicando que en Velsen 2 la mayor parte del material se encuadra en la última fase de Velsen 1, y por lo tanto en el intervalo 30-50 d.C. No obstante, la falta de material gráfico hace que no pueda llevarse a cabo ningún tipo de interpretación seria acerca del material ligado a Velsen 2.

#### 5.4.1.3. Valoración del material de Velsen.

Un primer punto que conviene destacar a la hora de hacer cualquier tipo de valoración acerca de Velsen, es la necesidad de llevar a cabo una revisión en profundidad y de la manera más precisa posible del conjunto de material de este interesante puesto militar. La posición geográfica, al Norte de la línea del Oujde Rijn, así como la interesante cronología que nos aporta el yacimiento, podrían contribuir sobremanera a resolver ciertas dudas acerca de rutas de comunicación, fases de producción y características de las importaciones anfóricas en el Norte de Europa durante el periodo julio-claudio inicial.

En este estudio se han intentado abordar estas cuestiones en relación con el material hispano, pero hay que admitir que el material de trabajo del que se parte presenta en si mismo varios fallos. De esta manera, cabe mencionar que la tesis doctoral de B. Goudswaard, al margen de supuestos problemas de identificación de los tipos y lugares de producción por parte del autor, sí que presenta datos cuantitativos trabajados, así como dibujos y alguna fotografía a partir de los cuales podemos hacernos una idea de las importaciones que llegaron hasta Velsen 1. Sin embargo, en lo relativo a Velsen 2, los datos han de ser tomados con mucho cuidado y de una manera orientativa en cuestiones como la primacía excepcional de las ánforas de aceite de oliva dentro del material hispano.

Partiendo de estas limitaciones, podemos señalar que las importaciones de ánforas hispanas en Velsen parecen seguir la tónica general de la primera mitad del siglo I d.C., situándose más cerca de los años finales de este periodo, que del horizonte augusteo final representado por Haltern. En este sentido estaría indicándonos el descenso de las salazanes béticas, muy marcado en Velsen 1, donde apenas llegan al 10% del conjunto anfórico, si bien el hecho de que el campamento se encuentre muy próximo a la costa condiciona esta visión por las posibilidades de aprovisionamiento directo en sal y pescado que ello supone.

Tal vez entre el material de Velsen 1 y de Velsen 2 pueda llegar a establecerse algún tipo de diferenciación cronológica en función de las importaciones anfóricas, como podría ser el caso de una supuesta menor cantidad de Haltern 70 en Velsen 2, cuya cronología inicial

es más tardía que la de Velsen 1. Sin embargo, los problemas relacionados con la ausencia de un verdadero estudio del material de este establecimiento militar impide sacar ningún tipo de conclusión válida.

Antes de finalizar, conviene detenerse en los sellos encontrados en Velsen sobre Dressel 20 iniciales. Como hemos podido observar, los dos sellos que incluye B. Goudswaard en su tesis doctoral se presentan sobre la base del asa. A ellos hay que sumarle que el sello que mencionan A. Bosman y M. De Weerd encontrado en 1964 (Bosman y De Weerd 2004, 46), también se suele encontrar en esta misma posición, siendo datado en contextos del principado de Claudio. La presencia de sellos *in radice ansa* es algo que está bien constatado en el periodo julio-claudio, sobre todo en las décadas centrales del siglo I d.C., en un momento en el que aún parece estar experimentándose sobre el sellado y antes de que se extienda la costumbre de sellar las Dressel 20 ya en momentos más tardíos (Berni 2008, 85). El contexto cronológico de Velsen demuestra esta afirmación, ya que el abandono del fuerte se efectuó en el 47 d.C. Sin embargo, no deja de sorprender que entre el escaso y mal trabajado material de Velsen se presenten dos, probablemente tres, de estos sellos y cada uno de ellos sea diferente.

#### 5.4.2. BENTUMERSIEL. (14-16 d.C.?)

A pesar del poco material encontrado en los dos periodos de excavación de este yacimiento, al que por su situación geográfica podríamos calificar como “profundamente transrenano”, el propio lugar en el que se asienta y su supuesta relación con unos acontecimientos históricos bien definidos, hacen que se haya creído conveniente exponer mínimamente el material anfórico dentro de este trabajo.

Entre 1971 y 1973, así como entre 2006 y 2008 se llevaron a cabo dos campañas de excavación en el lugar de Bentumersiel (Jemgum, Baja Sajonia, Alemania), donde se descubrieron restos de un asentamiento germánico con diferentes fases, que estuvo activo desde época prerromana hasta finales del siglo IV ó inicios del V d.C. (Strahl 2009). Situado justo antes del estuario del Ems, Bentumersiel se encuentra en un punto que debió de estar constantemente inundado, pero que al mismo tiempo presenta un gran valor estratégico para controlar todo el tráfico del Ems, importante vía de penetración hacia el interior de Germania, que desemboca directamente en el Mar del Norte y que nace a apenas unos kilómetros de Anreppen.

La mayor parte del material recuperado en Bentumersiel se pone en relación con el asentamiento germano. Sin embargo, se ha documentado una fase ocupacional que únicamente puede estar en relación con la presencia del ejército romano en este importante punto geográfico, aunque no hay restos de un posible fuerte y hoy en día tiende a pensarse que se trata de un establecimiento local, probablemente de pescadores, que albergó una guarnición romana durante un tiempo determinado. A tenor de la Terra Sigillata Itálica e imitaciones galas, se plantea la ocupación romana de este asentamiento en relación con las campañas del 15-16 d.C. llevadas a cabo por Germánico en el interior de Germania (Strahl 2009; Ulbert 1977). Sin embargo, tampoco se descarta que en realidad Bentumersiel estuviera ocupado durante las campañas del 4-6 d.C. de Tiberio, y por lo tanto entraría dentro del mismo horizonte cronológico que Anreppen, con el que, si aceptamos este supuesto cronológico, debería de estar vinculado en función de la posición geográfica de ambos establecimientos. Desde nuestro punto de

vista, una revisión en serio del material cerámico, principalmente de la cerámica fina, podría aclarar un poco más las cosas.

La cerámica de las excavaciones de 1971-1973 fue publicada por G. Ulbert en 1977, mostrando la existencia de algunas ánforas entre las que destacan principalmente las producciones sudhispanas (Ulbert 1977)<sup>178</sup>. En el caso de estas últimas se trata únicamente de 17 piezas que pertenecen todas ellas a tipos del valle del Guadalquivir y la costa bética. Así, entre los dibujos que presenta G. Ulbert (Lámina 73; Ulbert 1977, Taf. 11-12), puede observarse la presencia de labios de Dressel 8 y Dressel 9 ó 10 ya avanzada (subtipos B-D, García Vargas 1998) junto con otros tipos de Dressel 7-11 más indefinidos, y con un pivote que podría ser varias cosas, ya que se podría poner en relación con una Dressel 7B/Pompei VII, pero también podría tratarse de otros tipos de ánforas sudhispanas, sin descartar una Dressel 14 lusitana (Lámina 7), aunque en este caso las fechas en las que se plantea la ocupación romana de Bentumersiel parecen descartar esta posibilidad. Entre las ánforas de producción mayoritaria del valle del Guadalquivir contamos con algunas Haltern 70 agosto-tiberianas y con ánforas olearias de la forma Haltern 71. A este conjunto marcadamente bético, habría que unirle un ánfora rodia que a nivel tipológico se asimila con las producciones de la primera mitad del siglo I d.C.

Contando con estas piezas, parece claro que estamos frente a un contexto de época augustea final o tiberiana inicial, que guarda bastantes similitudes con Haltern o Anreppen, si bien también tiene puntos en común con Velsen, el más tiberiano de todos los conjuntos presentados en este trabajo. Por este motivo, en función de las ánforas no podemos distinguir bien si Bentumersiel fue utilizado como un punto de apoyo del ejército romano durante las campañas punitivas de Tiberio entre el 4-6 d.C., o por el contrario ya en época de las acciones de Germánico. La cuestión es difícil de aclarar basándonos en las ánforas, ya que creemos que entre el material bético, tanto costero como del interior, durante el primer cuarto del siglo I d.C. se está ahondando en el proceso de progresiva estandarización formal, y los tipos apenas cambian en un espacio de 10 años, al contrario de lo que estaba ocurriendo durante el último cuarto del siglo I a.C., cuando en un espacio de 10-15 años pueden observarse algunos cambios formales, como puede observarse al comparar el material de campamentos como Oberaden, Dangstetten y Rödgen con los de Haltern y Anreppen.

Desgraciadamente, el material de las excavaciones más recientes levadas a cabo en Bentumersiel aún no ha sido publicado. Esperemos que ello no se demore demasiado y podamos contar con él a corto plazo en un periodo no muy lejano, ya que podría añadir más datos a la comprensión de este interesante lugar y a las acciones del ejército romano en el Norte de Germania durante el periodo tardoaugusteo o tiberiano inicial.

---

<sup>178</sup> G. Ulbert no le muestra mucha atención a las ánforas y aparte de presentar un pequeño catálogo con la descripción de las piezas encontradas, simplemente hace cálculos en función del porcentaje que ocupan en relación con los otros tipos de cerámica.



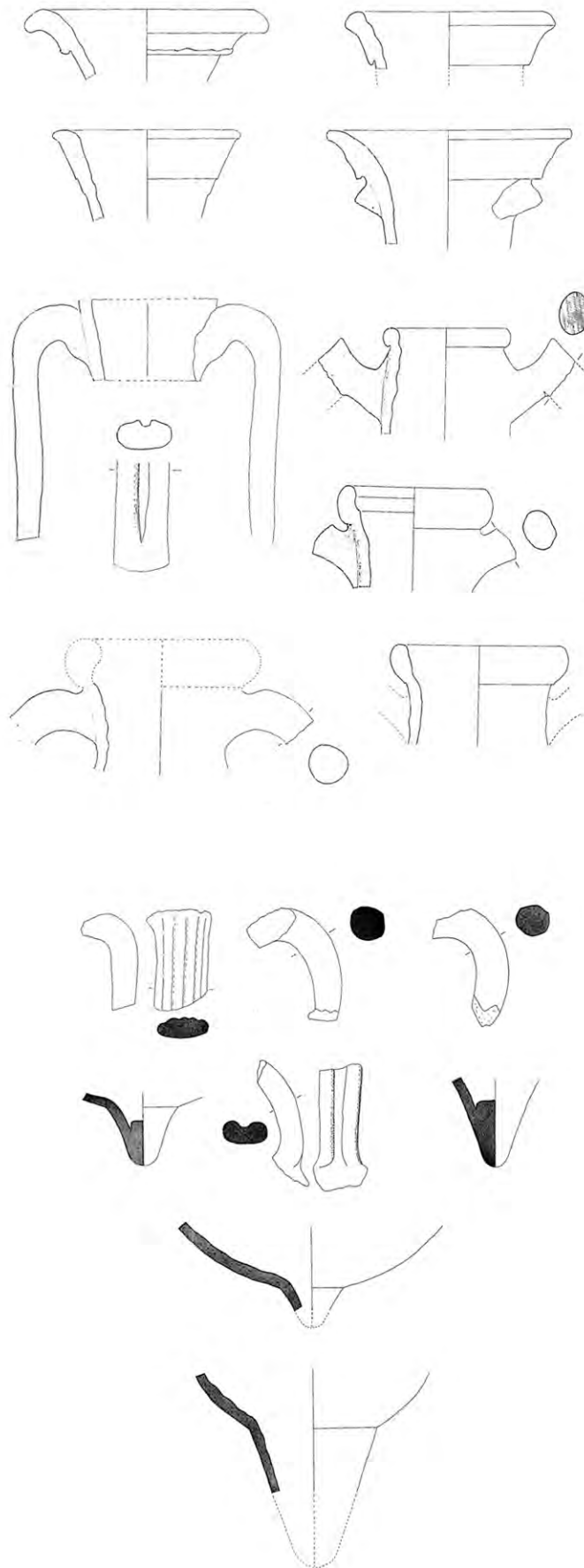


LÁMINA 73: Ánforas hispanas de Bentumersiel (Ulbert 1977)

### 5.4.3. WINSUM. (12 a.C-47 d.C.?)

Se trata de un yacimiento con características similares a Bentumersiel, que se sitúa en la provincia holandesa de Friesland, al Norte de la línea del Oujde-Rijn pero al Oeste del Ems. La principal diferencia con Bentumersiel es que en Winsum, hasta el momento, no se han encontrado ningún tipo de estructuras arquitectónicas, simplemente material arqueológico romano y autóctono (Galestin 2001/2002), que da un espectro temporal de ocupación que abarca varios siglos.

Desde inicios del siglo XX se tiene constancia de la presencia de material romano, principalmente monedas y cerámica, del periodo augusteo o tiberiano (Galestin 2001/2002, 435). En las excavaciones llevadas a cabo en 1997 y 1998 se contrastó esta visión, ya que junto a numeroso material indígena, tanto de época anterior como posterior a la presencia de Roma en el norte de Europa, también se encontró una cantidad considerable de cerámica de la primera mitad del siglo I d.C.

A pesar de que creemos que el material cerámico no ha sido todo lo bien trabajado que cabría esperar, entre las ánforas principalmente están presentes tipos del primer tercio del siglo I d.C. Conviene destacar que se cuenta con muy poco material, ya que el número de individuos no parece superar la quincena, si bien la práctica ausencia de estratos bien sellados y la contabilización de fragmentos informes, hacen difícil acercarnos a un número en concreto. A tenor de los datos presentados por M.C. Galestin, las ánforas hispanas son las mayoritarias junto con las de fondo plano galas, entre las que hay algunas Gauloise 3 y Gauloise 2 de Marsella.

Dentro del material hispano únicamente parece contarse con material bético. Entre el mismo destacan las formas olearias del Guadalquivir, que a tenor del material gráfico presentado parecen corresponderse con Haltern 71 y primeras Dressel 20 (Lámina 74). A ellas habría que sumarle un supuesto fragmento de labio de Haltern 70 sin dibujo. Junto a estas producciones del Guadalquivir, a Winsum también llegaron ánforas de salazones sudhispanas, aunque hasta la fecha únicamente se tiene un fragmento forme (Lámina 74), que M.C. Galestin había clasificado como Dressel 2-4.

Desde nuestro punto de vista, esta pieza ha de corresponderse con una Dressel 7B/Pompei VII o tal vez ya con una producción más o menos temprana de Beltrán IIA. La importancia de la misma reside en que cuenta con un *titulus* en la parte superior del cuello en vertical, es decir, en la posición "F" tal y como propone S. Martin-Kilcher (2003, 78). A tenor de los datos publicados no puede asegurarse que esté escrito en letras rojas o negras, mientras que la lectura que propone M. C. Galestin (2001/2002, 445) nos parece bastante alejada de la realidad, y a pesar de las dificultades de la misma, tal vez IONTIO [---] o algo similar sea lo correcto.

M. C. Galestin no identifica productos tarraconenses entre el material de Winsum, destacando que no hay Dressel 2-4 hispánicas (Galestin 2001/2002, 447). Nosotros tampoco podemos observarlos a tenor de las ilustraciones presentes.

Para finalizar, simplemente mencionar que el atractivo de este yacimiento realmente reside en su posición geográfica y en la posibilidad de que en él mismo o en los alrededores estuviera alojada una unidad militar romana durante la primera mitad del

siglo I d.C. Las formas de las ánforas que pueden identificarse muestran un abanico principalmente tardoaugusteo y tiberiano, aunque el ánfora de salazones con *titulus* presentada en estas líneas, bien pudiera ser una producción posterior, de la mitad o tercer cuarto del siglo I d.C. y hubiera llegado de una manera indirecta a Winsum. Es posible que se trate de un asentamiento conectado de alguna forma con Bentumersiel, lo que reforzaría la idea de una ocupación militar esporádica del área frisia durante época augustea y tiberiana, probablemente con pequeños destacamentos asentados en los propios núcleos indígenas, que serían abastecidos desde los grandes campamentos de la retaguardia, llegando, lógicamente, el mismo tipo de productos que reciben estos establecimientos mayores, donde destacan el aceite de oliva y las salazones hispanos.

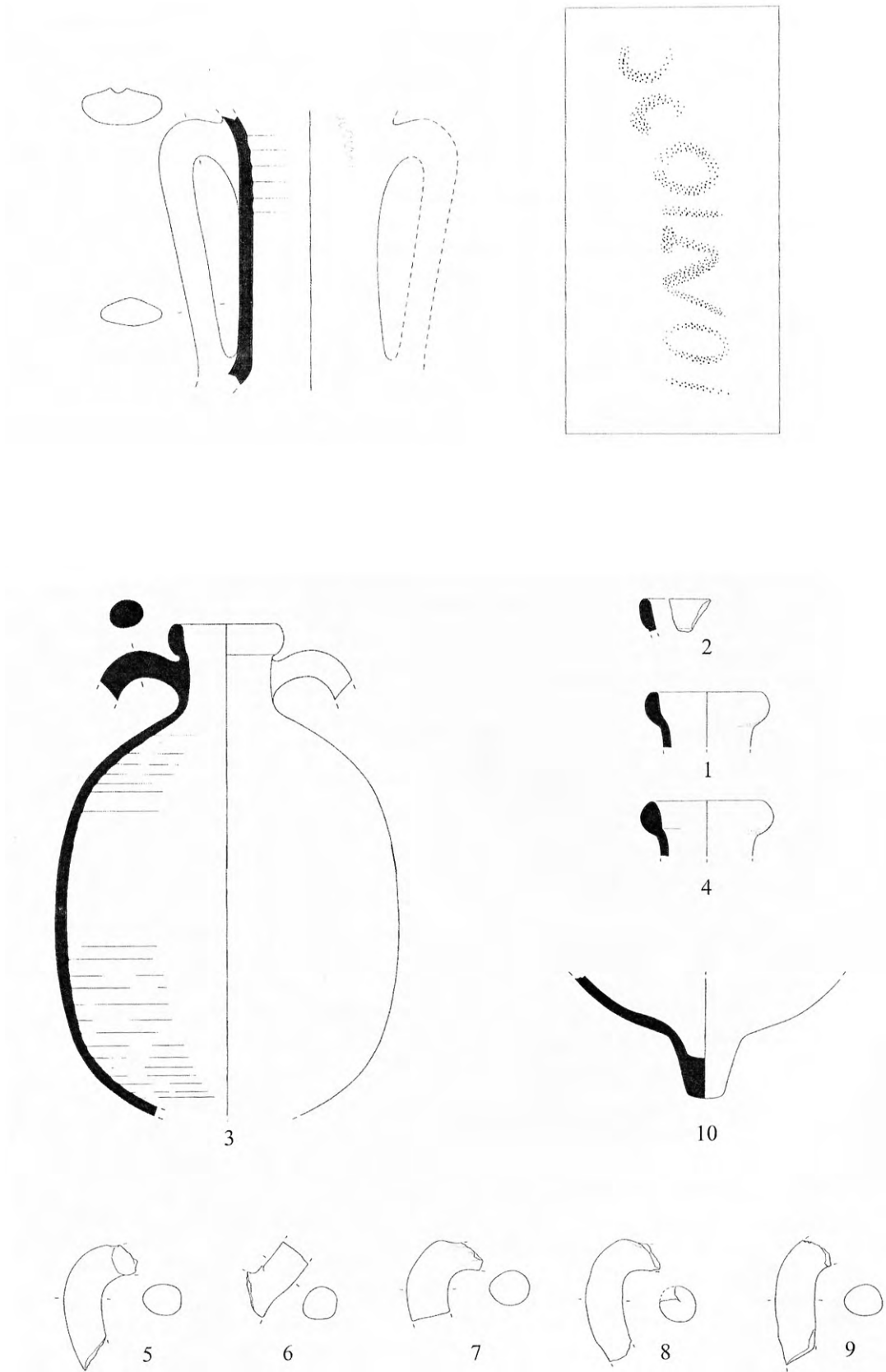


LÁMINA 74: Ánforas hispanas de Winsum (Galestin 2001/2002)

## 6. EVOLUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES HISPANAS EN *GERMANIA INFERIOR*.

Tras analizar en el capítulo anterior los yacimientos germanos que forman la base de esta tesis doctoral, vamos a llevar a cabo una propuesta de periodización de las importaciones hispanas en el Rin Inferior desde la ocupación con carácter permanente de las primeras tropas romanas, hasta el estallido de la revuelta de los bátavos en el 69 d.C. Esta tarea no está exenta de dificultad, ya que se cuenta con una información muy desigual a la hora de analizar las distintas fases que van a ser presentadas. Mientras que la mayor cantidad de información y la que presenta una mayor claridad se corresponde con el periodo augusteo, para el periodo julio-claudio la evidencia con la que se cuenta es menor y en la mayoría de las ocasiones apenas se dispone de material asociado a un periodo en concreto al carecerse de estratigrafías bien cerradas. Esto supone que para los momentos más tempranos de la presencia romana en el bajo Rin puedan establecerse unos horizontes cronológicos muy bien delimitados y que abarcan márgenes temporales muy estrechos, mientras que para épocas posteriores se carece de tal precisión.

A nivel general puede trazarse con precisión un mapa evolutivo de las importaciones hispanas en *Germania Inferior*, estableciéndose ciertos puntos básicos según las pautas temporales, que responderían a las cuestiones más importantes que se nos plantean. Estas cuestiones girarían principalmente en torno a la mayor incidencia de los envases hispanos entre el conjunto anfórico en una fase determinada, a cómo participan las diferentes regiones productoras hispanas en el abastecimiento de la frontera germana a lo largo de los distintos periodos que han sido establecidos, o en lo relativo a la importancia que adquieren los distintos productos hispanos en los diferentes momentos. Igualmente, las tendencias de importación tienen su reflejo en la evolución formal de las ánforas hispanas presentes, asociándose unos determinados tipos con un momento en concreto y con una determinada incidencia en el conjunto de importaciones. Conviene mencionar que en este apartado no se pretende llevar a cabo un estudio exhaustivo de las tipologías hispanas, algo que se aborda con mayor detenimiento en el capítulo siguiente.

El objetivo de este y el capítulo siguiente es sentar las bases de trabajo que permita en un futuro comparar el material de los conjuntos arqueológicos germanos, pero también occidentales, que presenten cronologías similares. Igualmente pretende servir como referente comparativo para poder ampliar el conocimiento sobre las dinámicas comerciales en momentos históricos anteriores y posteriores.

### 6.1. LA FASE AUGUSTEA.

A nivel arqueológico el principado de Augusto es uno de los momentos más importantes dentro de las regiones del norte de Europa, con especial atención al área del Rin. El proceso de conquista y asimilación de los territorios norteños tiene su máximo exponente en estos momentos, aconteciendo la construcción de un espacio de romanidad desde cero y a asimilarse un territorio que hasta la fecha le era prácticamente desconocido dentro de los esquemas de Roma.

La concentración de yacimientos datados en estos momentos en todo el Rin es muy alta, y en general los periodos de uso o las fases temporales en los que se dividen están muy bien delimitadas. Se observan unos márgenes de tiempo muy estrechos, que hacen de un

buen número de estos yacimientos terrestres auténticos conjuntos cerrados, muy bien datados en cortos espacios de tiempo, con la ventaja de que en muchos casos presentan dataciones dendrocronológicas. Gracias a la buena delimitación cronológica de la que se dispone en los asentamientos de época augustea, hemos creído conveniente llevar a cabo una subdivisión temporal de este periodo en tres horizontes distintos, con el fin de poder ahondar aún más en el conocimiento de las importaciones anfóricas en general y de las hispanas en particular. No obstante, en algunos puntos resulta algo difícil poder diferenciar nítidamente los diferentes horizontes augusteos, sin que podamos achacar claramente las diferencias que se presentan en los porcentajes de importaciones de las mercancías hispanas a las distintas cronologías que presentan o a la función que cumplió cada campamento. Por este motivo, después de haber presentado sus distintas subdivisiones, también se ha creído conveniente analizar de manera conjunta esta primera fase,.

#### 6.1.1. LOS PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS. HORIZONTE PRE-OBERADEN (HUNERBERG Y NEUSS). 20/19-11 A.C.

La formación de los primeros establecimientos militares renanos tiene lugar a inicios del penúltimo decenio antes del cambio de era, probablemente durante los años del segundo mandato de Agripa en Galia. Hasta la fecha en el territorio que posteriormente englobará la provincia de *Germania Inferior*, únicamente contamos con dos yacimientos cuyo material, o por lo menos una parte del mismo puede ser insertado claramente en el período 20-10 a.C., es más, que sea anterior a la construcción del campamento de Oberaden en la cuenca del Lippe en el 11 a.C. Estos dos establecimientos militares son el primer campamento en territorio holandés localizado en la colina del Hunerberg en Nimega, y las primeras fases de ocupación militar del espacio en torno a la desembocadura del Erf en el Rin en la actual Neuss (Nordrhein-Westfalen).

Ambos yacimientos presentan una serie de problemas que ya han sido tratados en el capítulo anterior y que se relacionan con una secuencia ocupacional más o menos continuada, que en el caso del material de Neuss lleva directamente a que no se disponga de estratos cerrados a los que pueda ser asociado un material en concreto, por lo que éste aparece siempre mezclado, teniendo que recurrirse al análisis del material arqueológico para poder realizar cualquier tipo de diferenciación cronológica.

En el caso del Hunerberg, el problema principal se encuentra en relación con la instauración de un recinto militar de grandes dimensiones en época Flavia, para lo cual se arrasó con los restos del campamento primigenio, que únicamente parecen haberse conservado más o menos intactos en su lado oeste. A pesar del escaso número de fragmentos con los que contamos, creemos que los datos del material temprano augusteo del Hunerberg se corresponden plenamente con el horizonte cronológico en el que se encuentra este contexto. De esta forma, observamos que los porcentajes de los productos hispanos son bastante altos, pero algo menores que si se comparan con yacimientos inmediatamente posteriores y bien determinados cronológicamente, como son Dangstetten (Ehmig 2010), y sobre todo Oberaden (González Cesteros y Tremmel 2013) o Rödgen (Ehmig 2007), donde el predominio hispano está por encima del 75%. Ello es debido a la presencia de un porcentaje elevado de individuos de origen itálico, principalmente adriático, y también de envases orientales, entre los que destacan los fragmentos de ánforas rodias, aunque hay que tener en cuenta que la escasez numérica

de los fragmentos puede llevar a alteraciones en la percepción de las cantidades porcentuales de las importaciones anfóricas.

En el caso de Neuss, si nos atenemos a la división del material en función de la seriación de los distintos campamentos planteada por M. Gechter (2010)<sup>179</sup>, y utilizando la “peligrosa” metodología de contabilización del Eve y pesaje de fragmentos tanto formes como informes, observamos que en el primer campamento, datado entre el 16 y el 12 a.C., las importaciones hispanas son predominantes (tabla 1). De nuevo es la provincia Bética la que ejerce una primacía casi absoluta, destacando la gran cantidad de Haltern 70 y el escaso número de tipos olearios, algo que debe matizarse ya que en Neuss contamos con los tipos olearios del Guadalquivir más arcaicos de entre los documentados para este trabajo, que supuestamente aparecen ligados a campamentos más tardíos. En cuanto a las ánforas de salazones, si bien únicamente un labio de Dressel 7 ha sido adscrito a esta primera fase, al igual que en el caso de las ánforas olearias, en Neuss aparecen algunas formas de Dressel 7-11 muy tempranas, que han de asociarse con estos primeros momentos de presencia romana.

Formalmente en las piezas del Hunerberg y entre el material de Neuss se encuentran ejemplares hispanos más arcaicos trabajados en *Germania Inferior*. Entre las béticas destacan las formas de Dressel 7-11, que aún se encuentran cercanas a los tipos ovoides de la costa, con un dominio de Dressel 7, 9 y 10 muy iniciales. Por otra parte, las producciones típicas del valle del Guadalquivir, como son las Haltern 70 y las ánforas olearias, presentan igualmente algunas características arcaicas, que son especialmente reseñables en el caso de las Oberaden 83, donde aún perviven rasgos de las Ovoide 6 como son las asas aplanadas aunque ya han perdido la acanaladura dorsal.

En cuanto a los productos tarraconenses, entre el material de Neuss y la pieza del Hunerberg, resulta imposible fijar qué piezas son de los momentos más antiguos, pues desde inicios de época de Augusto parece haberse llegado a una remarcada estandarización formal en las Pascual 1 y en cierta medida también en las Oberaden 74. Sin embargo, en función de la extraordinaria muestra epigráfica tarraconense con la que se cuenta en este yacimiento, así como por el tipo de pastas presentes, que nos indican una práctica ausencia de producciones del Llobregat y el predominio de las producciones de Badalona y el Maresme entre las Pascual 1 y de la zona del Ebro y *ager de Tarraco* entre las Oberaden 74, podría llegar a intuirse que se trata de producciones tempranas, cuanto menos anteriores al cambio de era.

Como podemos observar, si bien no contamos con piezas que puedan ser insertadas dentro de las formas ovoides hispanas, sí que tenemos tipos que parecen evolucionar directamente de ellas y que guardan una serie de rasgos formales que recuerdan a este grupo de contenedores, tanto en el caso de las producciones béticas como en el de algunas piezas tarraconenses (Martín Menéndez 2008; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 262-263; Sáez Romero *en prensa*).

El periodo en el que se enmarca el campamento del Hunerberg y en menor medida los primeros años de la ocupación de Neuss, es de gran importancia. Es un momento en el que pensamos que se están transformando los tipos hispanos, tanto en la Tarraconense como sobre todo en la Bética, apareciendo nuevas formas desde algún momento

---

<sup>179</sup> Ver los problemas al respecto en el apartado 5.1.2.

encuadrado entre el 25 y el 15 a.C., que evolucionan a partir de lo que podríamos llamar como “primera fase” de contenedores típicamente hispanos, es decir, aquellos que habían tomado como referencia a formas itálicas anteriores y entre los que se encontrarían las ánforas ovoides del Guadalquivir y de la costa bética, o las Tarraconenses 1 en el caso del noreste peninsular (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011). En este sentido, resulta interesante observar cómo en yacimientos ligeramente anteriores, como el campamento del Petrisberg en Treveris, con una datación 31-29 a.C., o los contextos del área de Lyon (Desbat y Lemaître 2000) sí que están llegando ánforas de tipo ovoide de la Bética.



Fig. 34. Ánforas hispanas encontradas en las excavaciones del Petrisberg de Treveris. Izq: Ovoide gaditana expuesta en el museo de Trier. Dch: Dibujos de distintos tipos de ánforas, *opercula* y morteros (Loeschcke 1939)

En el Hunerberg y en Neuss se encuentran las formas asociables a los tipos Dressel 7, 9 y 10 iniciales, junto con Dressel 12, Haltern 70 augusteas y Oberaden 83 muy tempranas, en algunos casos difieren de las formas típicas presentes en campamentos como Oberaden, Dangstetten, Rödgen, Nimega Kops Plateau, Haltern o en momentos posteriores de Neuss. Creemos que no es casualidad que en el primer horizonte cronológico que tenemos presente en *Germania Inferior*, las formas que aparecen pertenezcan ya a lo que recientemente hemos venido a denominar como el cuarto grupo de las producciones del Guadalquivir en el siglo I a.C., último paso hacia la estandarización formal de la mayor parte de contenedores del interior bético, algo que acontece definitivamente en época altoimperial (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 235-252). La presencia de un buen número de envases béticos en estos yacimientos y en aquellos de la década anterior del área trevir y del valle del Ródano nos indican el inicio de una exportación masiva de este tipo de contenedores, que sobrepasa con creces el ámbito hispano y que influye directamente en acelerar el proceso de estandarización formal de los envases. Del mismo modo, la presencia de ánforas asimilables a la familia de las Dressel 7-11 parece señalar que en las costas béticas, principalmente en la región gaditana, el proceso productivo es ciertamente similar al que acontece en el interior bético (García Vargas 1998; Sáez Romero 2010) y ha de estar motivado por razones políticas y económicas similares. Entre estos últimos jugaría un papel fundamental el abastecimiento de los principales mercados estatales, es decir, Roma y el ejército.



En el caso de los alfares de la actual Cataluña es posible que las pautas y ritmos de producción difieran de los de la Bética, conviviendo durante espacios más largos distintos tipos de producciones, principalmente las ánforas Tarraconense 1 y las Pascual 1, siendo la primera algo anterior en el tiempo y estando comúnmente aceptado que la segunda derivaría de ella. No obstante, como ya hemos indicado anteriormente, pensamos que es demasiado arriesgado aventurarnos a clasificar el labio aparecido en el Hunerberg y otro de Neuss (Lámina 54, 9; Lámina 5, 3) como si fuera un fragmento de Tarraconense 1C, por lo que hemos optado por clasificarlo como una Pascual 1, que sin lugar a dudas presenta cierto arcaísmo formal y ha de encuadrarse en las producciones anteriores al cambio de era.

A nivel cuantitativo, para ser honestos tenemos que decir que desgraciadamente este primer horizonte cronológico se encuentra bastante mal caracterizado, ya que se dispone de muy pocos fragmentos de ánforas asociados a la fase inicial del Hunerberg, mientras que el material de Neuss no creemos que pueda ser tenido en cuenta por los problemas estratigráficos ya comentados. Simplemente cabría apuntar que, al igual que en el resto de horizontes augusteos de *Germania Inferior* y de otros lugares vinculados al comercio renano y bien estudiados como es el caso de Lyon, las ánforas de salazones béticas son las que en mayor número llegan al norte de Europa. Los productos del curso medio y bajo del Guadalquivir están presentes pero en cantidades algo menores. En lo que respecta al material tarraconense, es posible que en este momento temprano se cuente con una mayor cantidad que en fases posteriores, algo que en cierta manera resultaría lógico, ya que la fecha de mayor exportación de productos tarraconenses a los mercados galos coincide con el último cuarto del siglo I a.C., disminuyendo conforme nos acercamos al cambio de era.

A pesar de las limitaciones del material que hemos adscrito a esta fase, creemos que si lo comparamos con el panorama general de importaciones que presentan los yacimientos de Lyon y de la *Gallia Belgica* durante el cuarto de siglo inmediatamente anterior, resulta lógico pensar que estamos frente a un tipo de abastecimiento de carácter plenamente militar. Ello estaría directamente relacionado con la presencia de un alto número de tropas romanas en la zona.

#### 6.1.2. EL HORIZONTE OBERADEN. 11 A.C. CAMBIO DE ERA.

A partir del año 13/12 a.C. se asiste a un importante incremento de fuertes militares romanos en el Rin. Esta fecha es de gran relevancia histórica, ya que marca el inicio de los preparativos y el desarrollo de la primera fase de las operaciones militares romanas, comandadas por Druso en el territorio al este de la línea del Rin, y encaminadas a la conquista de la verdadera Germania (punto 3.2). Según Floro (II, 30), en los cerca de tres años que duro la ofensiva liderada por Druso se establecieron hasta 50 fuertes en el territorio entre el Rin y el Elba. Si bien esta cifra no puede confirmarse y hay que tener en cuenta que la mayor parte de las veces se trataría simplemente de recintos donde pasar la noche o una serie de días mientras se avanza en territorio enemigo, también resulta claro que el número de asentamientos militares descubiertos, que presentan fases ocupacionales entre el 12 y el 9 a.C. es bastante más alto que en otros momentos.

No obstante, tal vez a excepción del propio campamento de Oberaden, la mayor parte de los yacimientos estudiados siguieron estando ocupados con posterioridad a la finalización de las campañas dirigidas por Druso. Por este motivo, y por las dificultades para poder diferenciar el material en periodos de menos de una década, hemos optado por acotar este horizonte temporal entre el inicio de las operaciones en el 12 a.C. hasta el cambio de era, siendo el fuerte de Oberaden, con una cronología de ocupación entre el 11 y el 8/7 a.C., el mejor exponente del mismo, aunque la visión general del horizonte ha de ser complementada con el material proporcionado por otros yacimientos, sobre todo en lo que se refiere a las características formales de los tipos hispanos.

La proliferación de hallazgos relacionados con el episodio bélico drusiano hace que dispongamos de una buena base arqueológica sobre la que trabajar y que se cuente con mayores posibilidades para poder comparar el material de *Germania Inferior*. No obstante, aquí no se pretende llevar a cabo una comparación exhaustiva con todos los yacimientos romanos occidentales que incluyen fases cronológicas similares, sino que el objetivo fundamental es presentar una visión coherente de las importaciones hispanas en este territorio en los años inmediatamente anteriores al cambio de era y centrarnos en su comparación con otros yacimientos renanos como Dangstetten, Augst y Rödgen, o con los bien estudiados contextos del área de Lyon, que tanto por su posición geográfica como por su significación dentro del abastecimiento de los fuertes del bajo Rin creemos que pueden aportarnos interesantes matices.

Junto con Oberaden, para poder trazar este horizonte cronológico se ha incluido el material más antiguo de yacimientos como el Kops Plateau, Xanten, Haltern y Holsterhausen, al que se le han unido algunas ánforas de Neuss que presentan características formales algo menos arcaicas que las del horizonte anterior pero en cualquier caso han de ser anteriores al cambio de era. No obstante, la ausencia de estratigrafías claras en los yacimientos que acompañan a Oberaden, nos ha llevado a plantear los datos cuantitativos y porcentuales únicamente en función de Oberaden, y compararlos con otros yacimientos de similar cronología en el Rin, principalmente con Rödgen con el que comparte cronología (Ehmig 2007) y en menor medida con Dangstetten (Ehmig 2010), ya que este último yacimiento parece presentar algunas diferencias debido tanto a su posición geográfica como al hecho de tener una cronología inicial algo más temprana<sup>180</sup>.

---

<sup>180</sup> En la nota 89 exponemos nuestra opinión acerca de la cronología de uso de Dangstetten y la inserción en la misma del conjunto anfórico con el que se cuenta. A pesar de pensar que la mayor parte del material de este yacimiento ha de ser similar al que tenemos en Oberaden y Rödgen, sí que es cierto que hay algunas piezas cuyas características formales se acercan más al horizonte cronológico inmediatamente anterior. Igualmente, como puede observarse en el gráfico 1 los porcentajes de los distintos grupos de ánforas hispanas difieren con respecto a Rödgen y Oberaden. Ello podría deberse tanto a divergencias cronológicas, como a su misma posición geográfica, más cercana al norte de Italia, si bien lo normal sería aceptar que este campamento recibiría la mayor parte de las provisiones a través de la ruta del Ródano y del Rin.

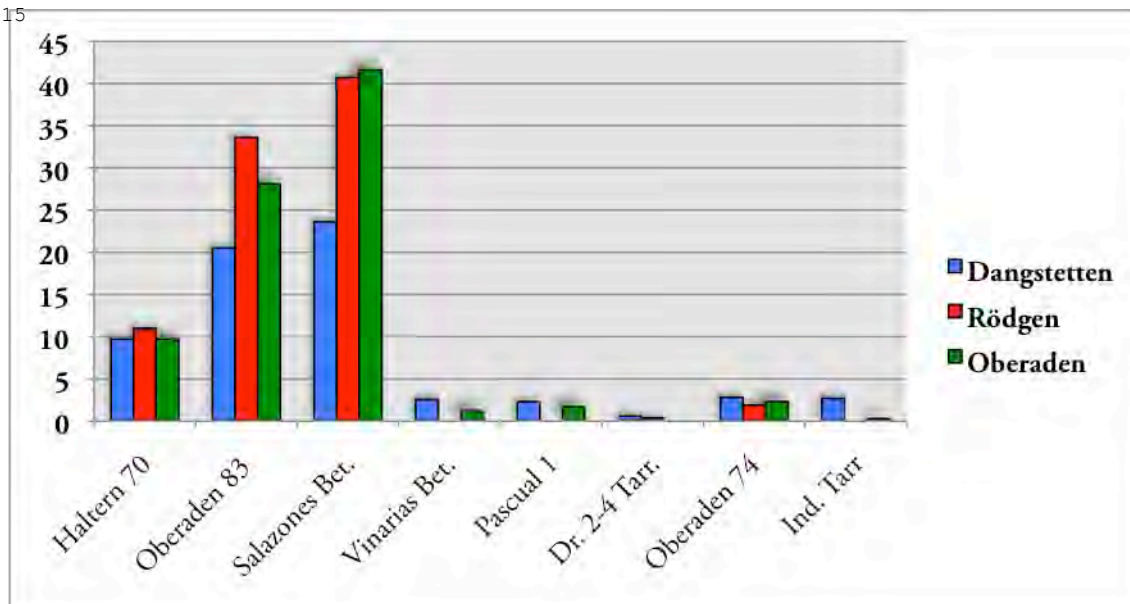


Gráfico 1. Comparación de los porcentajes de las diferentes ánforas hispanas en Dangstetten, Rödgen y Oberaden.

Nuestro horizonte se caracteriza por una fuerte presencia de material hispano, que se sitúa en valores superiores al 75% del conjunto general anfórico. Es sin duda la más alta entre todas las fases que abarca este trabajo. Dentro del mismo la inmensa mayoría de las ánforas provienen del sur de Hispania, predominando los envases de salazones y salsas de pescado, seguido de las ánforas olearias Oberaden 83. Hay que destacar que junto a estos envases se han localizado un buen número de Haltern 70, que en el caso de Oberaden se materializa en cerca de un 10% del total, algo similar a lo que puede verse en Rödgen y Dangstetten y que nos señala el dinamismo de las exportaciones de este tipo anfórico con anterioridad al cambio de era. En cuanto a las regiones béticas, la costa y el valle del Guadalquivir se sitúan en porcentajes similares, estando ligeramente por encima esta última al producirse algunos tipos de ánforas vinarias y en su curso bajo ánforas de salazones similares a las de la costa.

Los productos tarraconenses parecen tener poca incidencia entre las importaciones de estos momentos, situándose en valores cercanos al 5%. Conviene volver a indicar que en Neuss se cuenta con una buena representación de ánforas de esta procedencia (tabla 8), que ha de ser especialmente importante en momentos augusteos, planteando la posibilidad de que la mayor parte del material tarraconense de Neuss llegase a este campamento con anterioridad al cambio de era. Para plantear esta hipótesis nos basamos en dos puntos fundamentales como son la tipología de las ánforas y los sellos y pastas que presentan. La mayor parte de las piezas tarraconenses documentadas en Neuss pertenecen a los tipos Oberaden 74 y sobre todo a las Pascual 1, siendo este último un tipo de envase cuya producción pensamos que empezaría a decaer en torno al cambio de era, siendo sustituido progresivamente en los talleres tarraconenses por las Dressel 2-4<sup>181</sup>. Por su parte, el tipo de pastas y sellos que presentan las piezas de Neuss nos señalan una alta representación de envases del Maresme y de la zona de Badalona, dos áreas que serían las

<sup>181</sup> No obstante, las Pascual 1 siguen siendo las ánforas tarraconenses mayoritarias en yacimientos con cronologías que abarcan el primer decenio de nuestra era, como es el caso de la rue de la Favorite en Lyon (Becker et al. 1986), La Longarina en Ostia (Hesnard 1980), o en varios puntos de la región de Narbona (Sanchez 2009).

que antes se activarían dentro de la costa central catalana (Berni y Miró 2013, 82-83). Un caso similar parece ser el del Kops Plateau de Nimega, que presenta bajas cantidades de ánforas tarraconenses, dominando aquí también las Pascual 1, por encima de las Oberaden 74 y de las Dressel 2-4. Con respecto a este último tipo de ánfora, a tenor de los datos con los que contamos en nuestros yacimientos, pensamos que sería en los momentos finales de este horizonte cuando empezarían a fabricarse en grandes cantidades, ya que en nuestros yacimientos no contamos con individuos que puedan asociarse claramente a este momento, estando ausentes de Oberaden. Esta hipótesis parece estar conforme con los datos de los que se dispone en los lugares de producción, y ya ha sido planteada en varias ocasiones (López Mullor y Martín Menéndez 2007; Berni y Miró 2013). No obstante, hay que señalar que según la doctora U. Ehmig, esta forma sí que se encontraría presente entre el material de Dangstetten (Ehmig 2010, 43-44), un asentamiento cuyo abandono se fecha en el 9 a.C., así como en Rödgen (Ehmig 2007, 40), ocupado al mismo tiempo que Oberaden.

A nivel formal las producciones béticas parecen empezar a asentarse tipológicamente. Ello se observa principalmente en las ánforas de aceite, siendo el momento en el que mejor se perciben las Oberaden 83, que las vemos en todos los campamentos del último decenio a.C. Junto a ellas, las Haltern 70 siguen presentando características típicas del periodo augusteo-tiberiano, con cierta variedad en las formas de sus labios, con cuerpos más o menos ovoides y guardando siempre unas proporciones similares entre las distintas partes del cuerpo, producto de su alto grado de estandarización. En estos momentos contamos también con algunas Dressel 7-11 del curso bajo del Guadalquivir que parecen ser adaptaciones de los tipos de Dressel 7 de la Bahía de Cádiz, aunque es difícil establecer una nítida diferenciación formal. Por último, en este horizonte se constata la presencia de ánforas tipo urceus, que aparecen en Dangstetten (Forma Dangstetten 1; Ehmig 2010) con su versión de labio más redondeado (urceus tipo 2: García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 248-252) al igual que en Nimega (Lámina 55). Pero también está presente su versión de labio escalonado (tipo 3), como puede observarse en Nimega, Neuss y en Rödgen (Schönberger y Simon 1976, Taf. 29, 740)<sup>182</sup>. Las Haltern 70 están plenamente estandarizadas y ya han perdido por completo cualquier rasgo arcaico.

Entre las ánforas salazoneras se observa una mayor estandarización que en el horizonte inmediatamente anterior, con un claro predominio de las Dressel 9 y un buen número de Dressel 7, algunas Dressel 12 antiguas y Dressel 10. Se trata de un momento con unas características muy bien marcadas, en el que formalmente ya pueden distinguirse claramente de los precedentes ovoides, y se empiezan a observar las formas típicas de la primera mitad del siglo I d.C. Un ejemplo de ello es la presencia de un pivote de Dressel 8 en Oberaden, que en este caso parece presentar pastas de la Bahía de Algeciras (Lámina 40, 9; selección fotográfica 4, 2).

En lo que a las ánforas tarraconenses se refiere, su número parece disminuir con respecto al horizonte anterior. Siguen dominando las Pascual 1 y las Oberaden 74, sin que a nivel formal puedan precisarse diferencias claras con respecto a momentos posteriores.

Al referirnos a este horizonte cronológico inmediatamente anterior al cambio de era, cabe decir que, a tenor de los datos que nos aportan las ánforas, estamos ante una época de

---

<sup>182</sup> Debido a problemas estratigráficos de Neuss y el Kops Plateau, no puede asegurarse que las ánforas tipo urceos llegasen en un momento anterior al cambio de era, sobre todo para el tipo de labio escalonado.

conquista y toma de control militar de un territorio nuevo, con ejércitos que necesitan sal, aceite y vino en grandes cantidades, llegando los dos primeros productos de manera directa o indirecta envasados en ánforas, mientras que el vino, cuyas necesidades eran mucho más cuantiosas (Davies 1971; Marlière y Torres Costa 2005), llegaría principalmente en toneles. Como puede observarse, estos tres alimentos, principalmente salazones y aceite de oliva, son enviados de manera masiva desde la Península Ibérica, cuyos productos llegan en grandes cantidades a todos los establecimientos militares documentados a ambos lados del Rin.

### 6.1.3. EL HORIZONTE HALTERN.

CAMBIO DE ERA – 9 D.C.

A partir del cambio de era puede decirse que comienza una nueva fase en la conquista de Germania por parte de Roma, en la que se acentúa la expansión hacia el este y la consolidación de la presencia romana entre el Rin y el Elba. Las fuentes literarias mencionan en estos momentos el estallido de una gran revuelta de las tribus germanas transrenanas, que duró varios años hasta que, en torno al 5 d.C., pudo ser controlada (ver apartado 3.2). El punto final de este horizonte lo marcarían los sucesos del bosque de Teotoburgo y la destrucción del campamento de Haltern en el 9 d.C., como preludio al abandono total de las posiciones romanas más avanzadas al este del Rin.

Estos sucesos históricos tienen de nuevo su reflejo arqueológico, ya que a ambos lados del Rin los campamentos romanos parecen estar consolidándose y la articulación del territorio bajo parámetros romanos estaría en pleno desarrollo a pesar de las dificultades con las que los ejércitos romanos se encuentran durante los primeros años posteriores al cambio de era. La ofensiva final romana queda reflejada en el periodo de vida del campamento de Anreppen, que sin lugar a dudas sirvió como base de aprovisionamiento a los ejércitos dirigidos por Tiberio, y que fue abandonado una vez contenido el peligro germano. A pesar que la actividad militar romana en la primera década tras el cambio de era debió de ser intensa, hasta el momento, a excepción de Haltern y Anreppen, no se ha encontrado al este del Rin ningún establecimiento militar de entidad que hubiese sido levantado para estar en funcionamiento durante un largo periodo<sup>183</sup>.

Haltern es sin lugar a dudas el yacimiento que mayor información aporta sobre este horizonte temporal y junto con Waldgirmes (Becker y Raschbach 2003), el mejor ejemplo de la influencia romana a ambos lados del Rin y de la instauración de las costumbres y formas de vida mediterráneas en esta lejana región del norte de Europa. La derrota sufrida por las tropas al mando de P. Quinctilius Varus en el 9 d.C. supuso el fin de este proceso expansionista de forma abrupta. Ello se manifiesta en la mayor parte de los yacimientos existentes en *Germania Inferior*, que sufrieron remodelaciones de calado o fueron directamente abandonados, como el caso de aquellos situados al este del Rin.

Antes de adentrarnos en el panorama de importaciones hispanas en la primera década del siglo I d.C., conviene matizar que al referirnos al “horizonte Haltern”, en realidad estamos hablando del horizonte marcado por el periodo de ocupación del campamento principal de los documentados en Haltern, ya que como bien hemos podido comprobar,

---

<sup>183</sup> El yacimiento de Holsterhausen también presenta restos de recintos que debieron de haber sido ocupados en este periodo, así como ánforas Haltern 71 que han de ser puestas en relación con este horizonte. Sin embargo, se trata a todas luces de campamentos de tránsito cuya ocupación se entiende en función de un ejército en continuo movimiento y no se extendería excesivamente en el tiempo.

en el entorno de Haltern se asientan varios campamentos militares junto con otras instalaciones típicamente romanas (ver apartado 5.2.2). Así, entre el material anfórico proveniente de este lugar, se encuentran de manera minoritaria formas asociadas a una etapa inmediatamente anterior al cambio de era y que vienen a ser similares con lo encontrado en otros campamentos como Dangstetten (Ehmig 2010), Rödgen (Schönberger y Simon 1976; Ehmig 2007) y Oberaden (Loeschcke 1942; González Cesteros y Tremmel 2013).

Al igual que ocurre en el horizonte cronológico anterior, una buena parte de los yacimientos estudiados en *Germania Inferior* tienen una fase que se corresponde con lo que la investigación alemana ha venido a denominar como “horizonte Haltern”. Sin embargo, en la mayoría de ellos es difícil distinguir claramente este periodo de momentos anteriores y posteriores, haciéndose muy difícil poder asociar el material aparecido a unas estructuras y estratos arqueológicos determinados. El caso de la propia Haltern resulta paradigmático, ya que el campamento principal se superpone en la mayor parte de su trazado a un campamento transitorio más temprano, que probablemente estuvo operativo en el decenio anterior al cambio de era, hecho que como acabamos de mencionar tiene su incidencia en el conjunto anfórico. Ello no impide que de nuevo contemos con una buena lista de yacimientos que han proporcionado materiales de estos momentos, tanto en Germania como en el conjunto del Occidente romano. Sin ser nuestro objetivo llevar a cabo una comparación exhaustiva de todos ellos, fuera del ámbito renano hay que destacar una vez más la región de Lyon, sobre todo gracias a los contextos de la rue de la Favorite (Becker et al. 1986) y del sitio del Verbe-Incarné (Genin 1993), así como el depósito ostiense de La Longarina (Hesnard 1980), si bien pensamos que éste último yacimiento tiene una fase anterior que se correspondería con el horizonte Oberaden.

Cuantitativamente, los dos únicos yacimientos renanos, que podemos valorar para obtener una visión objetiva sobre las importaciones de ánforas hispanas a finales del principado de Augusto, son Haltern y Anreppen, siendo paradójicamente Anreppen el yacimiento que nos aporta una información más fidedigna, ya que en Haltern se han podido constatar los problemas de residualidad anteriormente mencionados. A pesar de este problema de residualidad en Haltern y de la enorme diferencia cuantitativa entre el material trabajado en Haltern y el de Anreppen, que es de 1/8 a favor del primero, la comparación se hace necesaria para poder matizar la visión que cada uno presenta individualmente, pues se trata de asentamientos de naturaleza bien distinta por haber sido construidos respondiendo a causas diferentes. Mediante su comparación podemos llegar a discernir ciertas diferencias relacionadas con la evolución temporal y fundamentalmente con el papel que jugaron ambos yacimientos dentro de las operaciones romanas entre el Elba y el Rin.

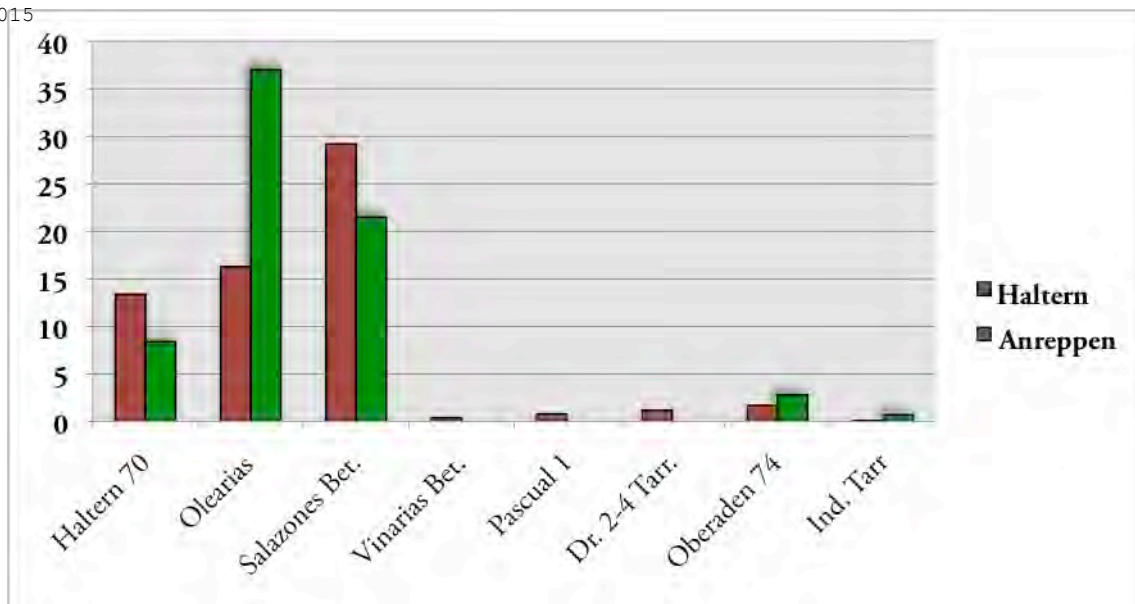


Gráfico 2. Comparación de los porcentajes de las diferentes ánforas hispanas en Haltern y Anreppen.

Como puede observarse en el gráfico 2, los niveles de importación de las mercancías hispanas presentan ciertas divergencias, que tal vez tengan que ver tanto con la funcionalidad de ambos establecimientos, como con que, dentro de la misma fase temporal, el conjunto de Anreppen parece avanzar la tónica general del periodo tiberiano, mientras que Haltern aún presentaría ciertas analogías con el horizonte anterior.

En ambos conjuntos puede observarse cómo el material hispano, mayoritariamente bético, sigue siendo el predominante, con valores que superan el 60% del total de importaciones anfóricas. Las principales zonas de producción y los productos a importar continúan siendo los mismos, con el interior bético como área más destacada, si bien los productos salazoneros de la costa y del curso bajo del Guadalquivir siguen estando bastante presentes. La presencia de envases relacionados con un contenido piscícola rico en sal se ve incrementada por la existencia de ánforas que imitan a las formas béticas, principalmente a las Dressel 9, y que fueron producidas en torno a la región de Lyon<sup>184</sup>. La incidencia de estas ánforas se deja notar especialmente en Anreppen, donde curiosamente las ánforas de salazones sudhispanas tienen una menor representatividad. En la mayor parte de los contextos germanos del primer tercio del siglo I d.C. contamos con una buena representación de estos contenedores galos, que vendrían a complementar a los productos pesqueros del sur de Hispania. Los productos típicos del Guadalquivir, como son las ánforas olearias y las Haltern 70, siguen estando presentes en porcentajes similares al horizonte anterior, pero a raíz del material de Anreppen creemos intuir ya ciertos detalles que serán comunes a partir del principado de Tiberio. Una de ellas es el aumento proporcional de las importaciones de ánforas de aceite de oliva sudhispanas, que acabarán prácticamente monopolizando las importaciones hispanas a

<sup>184</sup> Actualmente se acepta el inicio de la producción de las llamadas Lyon 3A desde algún momento alrededor del cambio de era (Desbat y Dangreux 1997, 77), si bien creemos que al igual que en el caso de las Dressel 2-4 tarraconenses, su principal momento de exportación hacia el norte tendría lugar durante el primer tercio del siglo I d.C.

partir del principado de Claudio, al ir desapareciendo o quedándose en un lugar muy minoritario los otros tipos de ánforas hispanas.

En lo referente a las producciones de la *Hispania Tarraconensis*, su incidencia todavía persiste con valores similares a los de las fases anteriores, siendo bastante minoritarias y sin que lleguen a superar el 5% del total. Sin embargo, esta fase resulta muy interesante, ya que en ella puede verse claramente la coexistencia de los tres tipos más importantes de ánforas vinarias producidas en la región durante el periodo altoimperial, algo que no estaba del todo claro para momentos anteriores, a pesar de los datos que en principio nos proporcionan los yacimientos de Dangstetten y Rödgen en el territorio del *exercitus germanicus superior*. De esta manera en Haltern, junto con las Oberaden 74 y las Pascual 1, ya contamos con una buena representación de Dressel 2-4 tarraconenses. Numéricamente el material tarraconense del yacimiento de Haltern es el más cuantioso de entre todos los conjuntos estudiados, estando presentes una gran variedad de zonas de producción, entre las que destaca la desembocadura del Llobregat, un área económica que comienza a activarse a nivel productivo a partir de la fundación de la colonia de *Barcino* entre el 15 y el 9 a.C., y que a partir del cambio de era parece alzarse como una de las áreas de producción y exportación de ánforas más importantes dentro de la *Tarraconensis* (Berni y Miró 2013, 76-77 y 83). Si bien es cierto que la mayor parte de las Dressel 2-4 encontradas en Haltern habrían sido fabricadas en el entorno del Llobregat, entre las Pascual 1 parecen dominar las producciones del Maresme y Badalona y es posible que algunas de estas piezas pudieran haber llegado en momentos anteriores o durante los primeros momentos de nuestro horizonte, ya que en Anreppen no se puede asegurar la presencia de Pascual 1, que en todo caso sería prácticamente anecdótica. Por su parte, en yacimientos con cronología tiberiana, como son los del norte de la línea del Oude Rijn, esta forma ya no está presente. En cuanto a las Oberaden 74, según los análisis petrográficos y en función de las escasas muestras epigráficas con las que se cuenta en Haltern y Anreppen, puede asegurarse que provienen tanto de la región cercana a Tarragona como del curso bajo del Ebro, observándose una pequeña cantidad, tanto en Haltern como en Anreppen, cuyo lugar de origen está fuera de la Tarraconense, en el área de Fréjus (*addendum arqueométrico*). Estos envases de fondo plano continúan manteniendo un buen índice de importación en el que es su principal mercado (Carreras y González Cesteros 2012), y tal vez pueda apuntarse que es ahora cuando llegan en mayor número a Germania, ya que tanto en Anreppen como en Haltern son el principal envase tarraconense documentado, estando también ausentes de los yacimientos al norte del Oude Rijn.

A nivel formal, de nuevo son las ánforas olearias las que mayor diferenciación parecen mostrar con momentos anteriores. Siguiendo con la progresiva estandarización formal que acontece en el valle del Guadalquivir, tras el cambio de era, es el momento en el que aparecen las denominadas Haltern 71, que están muy presentes en Haltern, mostrando diferentes tipos de labios, y que son el único tipo de ánforas olearias documentadas en Anreppen. Dentro de este estudio se documentan una gran cantidad de Haltern 71, algunas de ellas enteras (ver apartado 7.1.2.2). En cuanto a las Haltern 70, las formas son prácticamente idénticas a las del horizonte anterior, sin que puedan encontrarse grandes diferencias y observándose la continuidad de distintos tipos de labios.

En lo referente a las ánforas de salazones, puede considerarse que tras el cambio de era es cuando las Dressel 8 acaban desbancando a las Dressel 7 como la principal forma producida en las costas del sur de la Península Ibérica. Las Dressel 9 y ciertos tipos de



Dressel 10 siguen estando presentes, y junto a ellas aparecen nuevos tipos como las Dressel 7B/Pompei VII que preludian el tránsito desde las Dressel 7-11 hasta las Beltrán II. En el curso bajo del Guadalquivir continúan produciéndose ánforas de salazones para ser enviadas al norte de Europa. Sin existir una gran diferenciación formal entre las producciones de este origen y las de la costa gaditana. Creemos, como ya señalamos en el punto anterior, que sí se percibe una tendencia a que los bordes sean algo más cuadrados y menos estirados que en el caso de las producciones costeras.

En el material tarraconense se advierte un cambio en la balanza a favor de las Dressel 2-4, que en Haltern ya parecen tener mayor representatividad que las Pascual 1. Esta tendencia no parece estar plenamente respaldada por otros yacimientos como el Kops Plateau y Neuss, donde entre el material tarraconense las Dressel 2-4 son bastante minoritarias, si bien ello podría estar en relación con el descenso progresivo de las importaciones de productos tarraconenses en el Rin, que grosso modo se generalizaría desde el primer cuarto del siglo I d.C. Formalmente no se perciben grandes diferencias entre las Oberaden 74 y Pascual 1 de este momento con las del horizonte anterior, mientras que la evidencia de Dressel 2-4 es tan parcial que nos impide llevar a cabo cualquier tipo de hipótesis.

En general, el panorama presentado por las ánforas hispanas en contextos del primer decenio del siglo I d.C., parece mostrar pautas similares a la fase anterior, si bien habría que señalar que ya comienzan a verse síntomas que parecen transformar las relaciones comerciales que se dan entre la zona del bajo Rin y la Península Ibérica. Resulta curioso observar que en principio las salazones béticas descenderían su incidencia porcentual con respecto a momentos anteriores, aunque en el caso del establecimiento de Haltern esto es menos marcado y a pesar de estar por debajo del 30% siguen siendo el envase más común en el total de importaciones. El descenso en la importación de salazones vendría motivado principalmente por la aparición en los mercados norteños de ánforas de salazones producidas en la cuenca del Ródano<sup>185</sup>, aunque como veremos posteriormente, las razones de este descenso puede que también estén en relación con la puesta en funcionamiento de explotaciones salíferas en las costas del Canal de La Mancha y del atlántico francés. Por su parte, las importaciones tarraconenses parecen representar porcentajes algo menores que con anterioridad al cambio de era, y únicamente las Oberaden 74 aguantarían o incluso incrementarían ligeramente su representatividad, aunque como se ha podido constatar, una pequeña cantidad de las mismas se importarían desde la desembocadura del Ródano.

Las ánforas hispanas presentes en este horizonte parecen indicarnos que estamos de nuevo ante un mercado militar con destacamentos que se encuentran llevando a cabo acciones de conquista. Esta situación se observa con mayor claridad en Anreppen, pues el propio carácter del asentamiento nos indica que fue ideado para servir como base de aprovisionamiento en grano y otros bienes a las tropas que operaban entre la zona oriental del Lippe y en el Weser. Por el contrario, Haltern muestra un conjunto de ánforas algo distinto, donde el peso porcentual de los envases vinarios asociados a caldos de alta

---

<sup>185</sup> Desgraciadamente, en los contextos de Lyon no pueden aportar datos relevantes al respecto más allá de observar una alta presencia de ánforas salazoneras entre el material de procedencia sudhispana (Desbat y Lemaître 2000). Sin embargo, creemos bastante probable que el inicio de las producciones de ánforas salazoneras en los talleres del Ródano y el Saona alrededor del cambio de era, podría suponer un descenso en este tipo de importaciones béticas, a no ser que realmente las salazones y salsas de pescado fuesen reenvasadas en los envases galos, algo que desde nuestro punto de vista escapa a la lógica.

calidad es mayor, como ponen de manifiesto los altos porcentajes de vinos itálicos y orientales, destacando aquellos del área campano-lacial, los de Cnidos, Chios, e incluso se constata la presencia contenedores monoansados de Éfeso entre el material trabajado por Loeschcke (Tchernia 1986; Loeschcke 1909, 293 Abb. 47; Bezeczky 2013).

Por último, simplemente señalar que por paradójico que parezca, en función de las ánforas analizadas creemos que es bastante probable que el llamado “horizonte Haltern” se encuentre mejor representado en Anreppen que en el propio campamento de Haltern, donde no sólo se perciben tipos de momentos anteriores al cambio de era, sino que la propia repartición porcentual del material nos parece algo más “arcaica” que en el caso de Anreppen. Para esta afirmación nos basamos principalmente en los altos valores de las ánforas de salazones béticas, que son superiores al 25% del total, y la menor importancia de las ánforas de aceite de oliva. Igualmente, la escasa incidencia porcentual de los productos del Ródano nos pueden estar indicando en esta dirección. Sin embargo, hay que aceptar que estas diferencias pueden también ser debidas a la distinta función que cumplieron ambos yacimientos, ya que el material “temprano” de Haltern no supone un porcentaje excesivamente grande del total de piezas.

#### 6.1.4. RESUMEN GENERAL DE LAS IMPORTACIONES HISPANAS EN GERMANIA INFERIOR DURANTE EL PRINCIPADO DE AUGUSTO.

Un dato común a los conjuntos analizados directamente para hacer este trabajo es que todos ellos presentan al menos alguna fase de época augustea. A ello habría que unirle que otros conjuntos estudiados, como Xanten o Colonia y yacimientos de *Germania Superior*, *Gallia Belgica* y Lyon, también presentan al menos una parte de su material que puede ser datado en este periodo. Ello hace que contemos con una gran cantidad de información para poder tratar este periodo de manera conjunta, que se muestra lo suficientemente cuantiosa como para que podamos establecer distintas subfases dentro del mismo.

Sin embargo, pensamos que únicamente al analizarse en conjunto todo el periodo augusteo, podemos llegar a matizar aquellas especificidades que son propias de un único campamento y que no podemos asegurar si son debidas a su cronología de uso o a la función que tuvo dentro del mecanismo militar que Roma puso en marcha en Germania. Igualmente, al establecer unas pautas comunes bien fundamentadas por la gran cantidad de material del que se dispone, podemos llegar a individualizar claramente este momento y ayudar a trazar a grandes rasgos el devenir de los productos hispanos en el área del Rin.

La primera y más clara de las evidencias que nos indica el material de los yacimientos augusteos de *Germania Inferior* es la alta presencia de importaciones peninsulares, situándose en los porcentajes más altos de todo el marco cronológico analizado para este trabajo. Esta preeminencia hispana, que suele rondar valores que van desde el 60 al 80% del total de ánforas, se manifiesta en altos índices de importación tanto de los productos béticos, que son siempre los más numerosos, como de los tarraconenses, que a pesar de llegar al Rin en cantidades modestas y suponer un tipo de productos de carácter secundario, es bajo el gobierno de Augusto cuando alcanzan sus cuotas más altas.

La preeminencia de las ánforas béticas se sitúa siempre en valores que superan el 50% del total de ánforas, ejerciendo en ocasiones un pleno monopolio al representar tres de cada cuatro ánforas importadas, como es el caso del yacimiento de Oberaden en el Lippe o de

Rödgen en *Germania Superior*, ambos pertenecientes al mismo horizonte cronológico y en relación con la ofensiva militar llevada a cabo por Druso.

La alta presencia de productos béticos se basa principalmente en los envases ligados a las salazones y salsas de pescado, pero también al aceite de oliva, que fue enviado en cantidades muy elevadas a las tropas que participaban en la conquista. Es a lo largo de todo el principado de Augusto cuando las ánforas salazoneras alcanzan sus valores más altos en el Rin inferior, tanto a nivel de porcentajes como numéricamente, ya que en campamentos como Neuss o el Kops Plateau de Nimega, las formas predominantes entre estas ánforas son las de la familia de las Dressel 7-11 cuya máxima producción se alcanza en época augustea y tiberiana. La mayor parte de los envases salazoneros béticos presentan pastas de la zona en torno a la Bahía de Cádiz, si bien también se ha podido observar la importación de este tipo de envases desde el curso bajo del Guadalquivir, probablemente desde los alfares situados en las orillas de lo que antiguamente fue el *Lacus Ligustinus*, mientras que son anecdóticas las piezas con pastas que puedan asociarse con una producción de la Bahía de Algeciras.

Otra importación que alcanza en el periodo augusteo cuotas bastante significativas son las Haltern 70, que generalmente se sitúan en torno al 10% del total, si bien esta es una característica que parece mantenerse hasta el segundo tercio del siglo I d.C. Las pastas de Haltern 70 nos indica claramente que durante estos momentos la práctica totalidad de las piezas provienen del interior bético, ya que aquellas que presentan pastas de la costa son muy minoritarias. No obstante, hay que señalar que dentro del Guadalquivir, dos son las regiones que exportaron Haltern 70 a *Germania Inferior*: el curso bajo del río, desde *Hispalis* a su desembocadura, y el tramo medio del río, aguas arriba, de *Hispalis* a *Corduba*. A tenor del material analizado podemos apuntar que ambas regiones participaron de una manera similar en la exportación de los productos envasados en estas ánforas, siendo este un rasgo típico del periodo, ya que a raíz que avance el tiempo la mayor parte de los envases presentarán pastas del curso medio del Guadalquivir, acentuándose el vínculo entre la producción de Haltern 70 y de ánforas olearias, algo que ya fue señalado por P. Berni (2011, 92-93).

Junto con las Haltern 70, en la mayor parte de yacimientos renanos se observa la llegada de algunas importaciones muy minoritarias de ánforas vinarias béticas, que presentan pastas tanto de la costa como del interior. Se trata fundamentalmente de ánforas de fondo plano tipo urceus y de Dressel 2-4. En el caso de las primeras, a tenor de las características petrográficas la totalidad de las piezas documentadas fueron producidas en los alfares del Guadalquivir, mientras que las Dressel 2-4 muestran pastas tanto del interior como de la costa. La presencia de estos últimos envases pone de manifiesto la temprana producción de este tipo en la Bética por muy minoritaria que esta fuera, algo que ya parecía intuirse en otros contextos de la Península Ibérica (Almeida 2008).

Respecto a los productos tarraconeses, puede afirmarse que durante el principado de Augusto también alcanzan su máxima difusión en *Germania Inferior*. Una característica del periodo augusteo es contar con los tres tipos de ánforas principales producidos en los talleres tarraconenses de época republicana y altoimperial, es decir, las Pascual 1, las Oberaden 74 y las Dressel 2-4, que aparecen de forma conjunta sobre todo en yacimientos con fases posteriores al cambio de era. Sin embargo, los tres tipos se manifiestan de manera distinta en nuestros yacimientos, ya que mientras que la cantidad de Pascual 1 y Oberaden 74 suele situarse en cada caso en valores en torno al 3-5% del

total, las Dressel 2-4 se suelen mostrar como una importación sin apenas relevancia porcentual.

Cuantitativamente, como ya hemos repetido en otras ocasiones (González Cesteros *en prensa*), el mercado renano parece comportarse como una continuación del mercado del sur de Galia y del valle del Ródano, algo que se observa principalmente en las Pascual 1, pero también en las Dressel 2-4 tarraconenses. Esta premisa no parece ser válida para las Oberaden 74, un ánfora de fondo plano, que dentro de ser un tipo siempre minoritario, tanto en lugares de producción como de importación, encuentra en el Rin un mercado prioritario (Carreras y González Cesteros 2012; González Cesteros *en prensa*). El descenso en la cantidad de envases tarraconenses que se observa a partir del cambio de era, ha de estar en relación con que la llegada de productos tarraconense al mercado renano parece estar en relación con una cierta continuidad de las rutas comerciales de estos productos en las Galias, ya que a partir del cambio de era los vinos tarraconenses pasarán a exportarse principalmente a la Italia tirrénica, principalmente a la *plebs* de la ciudad de Roma (Miró 1985), entre otras cosas al ser desplazados por la creciente producción vinícola de las regiones del mediodía francés. Este cambio es la única manera de comprender la sustitución de un envase tan bien logrado y tan significativo del noreste peninsular como son las Pascual 1, por las imitaciones del tipo predominante en la Península Itálica en esos momentos, las Dressel 2-4.

A nivel formal es donde más diferencias pueden observarse entre los tres horizontes augusteos, principalmente en lo que a los contenedores béticos se refiere. En el primero de ellos se observa la presencia de formas más arcaicas, bastante cercanas aún a las tipologías ovoides, tanto en el caso de las ánforas de salazones como en el de las de aceite de oliva. El segundo con formas que ya han conseguido diferenciarse de las ovoides, que denotan una mayor estandarización formal, ya muy marcada en el caso de las Haltern 70 y algunas producciones de la Costa andaluza y que verdaderamente van a marcar el tránsito hacia los tipos típicos de época altoimperial. Por último, en el tercero se observa una total estandarización de la producción bética, con la llegada en masa de algunos tipos béticos como las Haltern 71 y las Dressel 8.

En el caso de la Tarraconense, como ya hemos mencionado, en algunos yacimientos augusteos se observa la presencia de los tres tipos de ánforas tarraconenses. A nivel formal poco puede mencionarse acerca de una producción que en líneas generales y para el caso de los tres tipos de ánforas, parece estar ya bastante estandarizada, en la que las diferencias probablemente se den en función de los talleres y regiones productoras dentro del área catalana. Un ejemplo de ello es el material del yacimiento de Dangstetten en *Germania Superior* donde se presentan distintos tipos de labios de Pascual 1, algo que también ocurre en Haltern, si bien hay que admitir que el periodo de uso de este último campamento es más amplio.

Observando el conjunto global de los datos puede decirse que el periodo augusteo supone un momento de auge altamente competitivo para las exportaciones hispanas dirigidas a *Germania Inferior*. El reflejo de los altos índices de exportación se percibe a través de cambios productivos que afectan por igual a las ánforas y a los productos envasados en ellos. Este parece ser un proceso ya iniciado en momentos anteriores y tanto en el caso de las distintas regiones béticas como en el de la Tarraconense tiene su culmen durante el principado de Augusto (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), asistiéndose a transformaciones durante la primera mitad del siglo I d.C., que

pueden observarse por igual en los lugares de producción y en los principales mercados de los productos hispanos.

## 6.2. ÉPOCA TIBERIANA Y JULIO-CLAUDIA INICIAL (HORIZONTE VELSEN).

14 D.C. – 47 D.C.

El principado de Tiberio desde el 14 d.C. trajo consigo una remodelación de la política germana, cuyo reflejo arqueológico está bien documentado los yacimientos aquí estudiados. Puede decirse que en un primer momento Tiberio parece continuar con la política de expansión hacia el interior germano, intentando reconducir la situación creada tras los sucesos del bosque de Teotoburgo. Sin embargo, a partir del 16 d.C. la situación va a cambiar totalmente al ser enviado Germánico a Roma y renunciarse definitivamente a cualquier intento de dominio territorial entre el Rin y el Elba, a excepción del relativo control ejercido en el área de Frisia. Este cambio en la política germana trajo consigo el reforzamiento de las posiciones romanas existentes en el Rin, donde un buen número de campamentos van a ser nuevamente remodelados, adquiriendo poco a poco el carácter de fuertes estables que llevarán a la formación de un verdadero *limes* desde época flavia. Otro hecho significativo que se retrotrae a los últimos años del gobierno de Augusto, es el abandono definitivo de los asentamientos del valle del Lippe. A pesar que en su momento fue propuesto que Haltern volvería a reocuparse brevemente durante las campañas de Germánico del 13-16 d.C., lo cierto es que no creemos que haya ninguna prueba de ello y, por lo tanto, es la derrota de las tropas de Varo en el 9 d.C., y la falta de establecimientos ligados a las campañas de Germánico, lo que nos da una magnífica datación *ante quem* para esta zona, donde no hay constatados restos romanos del principado de Tiberio.

A partir de ahora, la ausencia de yacimientos tan bien datados como los de época augustea del valle del Lippe nos priva de un documento arqueológico de primer orden para entender el desarrollo de la presencia romana, y en el caso concreto que nos atañe, para poder comprender las importaciones de ánforas en esta región. No obstante, hay que señalar que sí que contamos con un espacio geográfico cuya ocupación romana puede circunscribirse al principado de Tiberio y a los primeros años del de Claudio. Se trata de lo que hemos denominado como “línea del Oude Rijn”, que implica algunos establecimientos romanos o indígenas donde la presencia romana puede ser intuida, situados al norte de este brazo del Rin (ver apartado 5.4). Parece bastante probable que una buena parte de las operaciones militares de Germánico se desarrollaran en el norte de Holanda y sobre todo en las actuales regiones alemanas de Niedersachsen y Nordrhein-Westfalen. Esa región holandesa conformaría el territorio de los frisios, una tribu germánica que generalmente mantuvo buenas relaciones con Roma y cuyo territorio estuvo controlado de manera indirecta hasta que Claudio ordenó su abandono en el 47 d.C. Sin embargo, antes de que esto aconteciera, durante el gobierno de Tiberio, Roma parece mostrar cierto interés en la zona, debido a la importancia del control del transcurso final del Rin y su conexión con el Canal de La Mancha y Mar del Norte<sup>186</sup>.

Desgraciadamente, la investigación arqueológica de época romana en esta zona se muestra por el momento bastante deficitaria, por la escasez de restos y su mal estado de

---

<sup>186</sup> Creemos bastante probable que ello tenga que ver con el interés de Roma en asegurarse el dominio del Atlántico norte debido tanto a la explotación de sus recursos, principalmente salinos, como al control de las rutas comerciales del Canal de la Mancha, basadas sobre todo en las exportaciones de minerales de ambos lados del canal. Igualmente, con la verdadera ocupación romana de la zona continental del canal se sentarían las bases definitivas para la ocupación de Britannia a partir de época de Claudio.

conservación, así como por la poca atención que se les ha venido a prestar a muchos de ellos. Los yacimientos de Winsum (Galestin 2001/2002) y Bentumersiel (Strahl 2009; Brand 1977; Ulbert 1977) han de incluirse dentro de estos momentos, si bien hay un buen número de interrogantes abiertos para los dos conjuntos, cuya respuesta se presenta bastante problemática. En lo que nos atañe, hay que señalar que ambos asentamientos presentan un marcado carácter indígena, con material autóctono de diversos periodos, que viene a ser complementado por material romano de diversos periodos ligado al ejército, si bien destaca la primera mitad del siglo I d.C., sobre todo el que puede datarse con posterioridad al horizonte cronológico de Haltern. Un buen ejemplo de ello son las pocas ánforas que hasta la fecha han sido documentadas, que nos señalan formas típicas de época tiberiana o de mediados del siglo I d.C. No obstante, los problemas arqueológicos de ambos asentamientos y la mínima muestra de ánforas que presentan, nos han llevado a excluirlos de cualquier estudio referente a este horizonte temporal, más a allá de tener en cuenta las características formales de las piezas.

Un caso distinto es el yacimiento holandés de Velsen. Como hemos visto en el punto 5.4.1 se trata de un asentamiento militar romano en las cercanías del Mar del Norte, que presenta dos fases que se desarrollan entre el 14/15 y el 47 d.C. (Bosman 2006) y que únicamente parecen documentarse claramente en la parte del yacimiento denominada como Velsen 1. En el punto 5.4.1 ya hemos opinado acerca de la necesidad de llevar a cabo un nuevo estudio sobre el material de Velsen, que mejoraría sustancialmente la imagen de este importante establecimiento y nos permitiría tener una visión más ajustada a la realidad del periodo tiberiano e inicios de época de Claudio. No obstante, hasta el momento contamos con la tesis doctoral depositada en la universidad de Ámsterdam por B. Groudswaard en 1991 acerca del material de Velsen 1, que con todos los problemas que presenta, no deja de ser un trabajo útil que ha servido de base para poder documentar este yacimiento.

En el gráfico 1 pueden verse los valores que alcanzan los distintos tipos de ánforas hispanas presentados por Groudswaard para el material de Velsen 1.

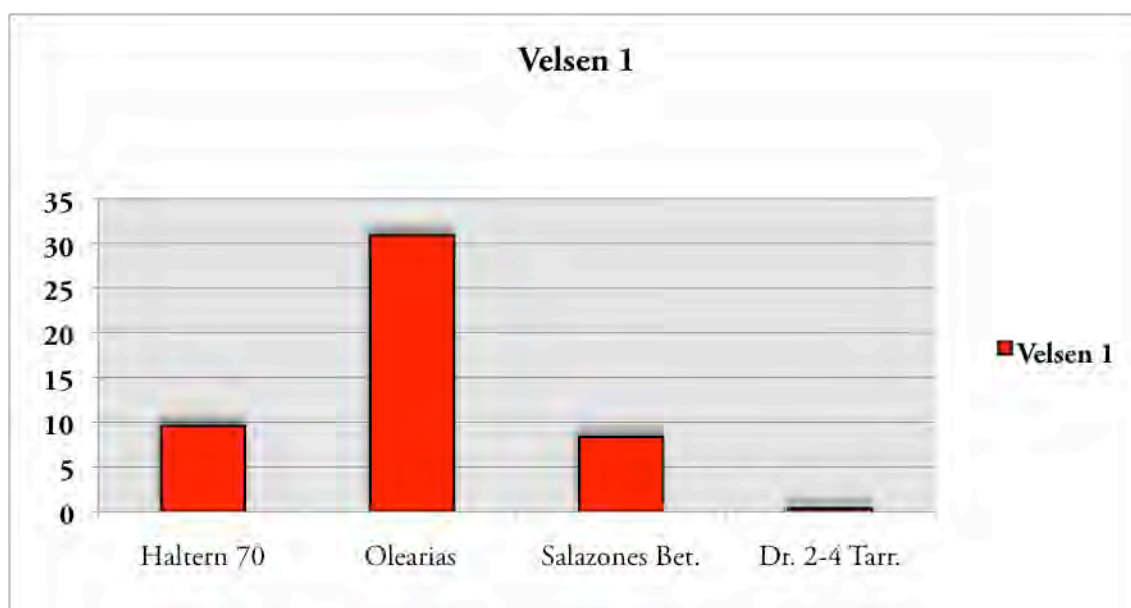


Gráfico 3. Datos del campamento de Velsen 1 según Groudswaard 1991.

Al margen de Velsen, otros yacimientos que presentan fases de ocupación tiberianas son Neuss, el Kops Plateau de Nimega y *Vetera I* en Xanten. En todos ellos es realmente difícil de distinguir el material tiberiano del augusteo, pero tanto a nivel porcentual como sobre todo formalmente, el estudio de su conjunto anfórico puede ayudar a calibrar los datos aportados por Velsen. De este modo, en Neuss y en el Kops Plateau se observan porcentajes muy altos de importaciones galas, más aún si se tiene en cuenta que en principio la mayor parte de las mismas empezarán a ser importadas en ambos lugares a partir del cambio de era. Las formas presentes son tanto ánforas vinarias Gauloise 4 de la Narbonense, cuya incidencia en Velsen ha de estar en torno al 5%, como productos del valle del Ródano, principalmente ánforas del tipo Lyon 3A, 3B y en menor medida Lyon 4 y 7 (Dangréaux y Desbat 1997), que son tipos que imitan a las ánforas de salazones hispanas<sup>187</sup> y a las Haltern 70<sup>188</sup>.

Es de suponer que el aumento de las importaciones galas en este periodo iría de la mano de una disminución de los productos béticos, algo que parece observarse principalmente en las salazones y salsas de pescado. Si bien el caso de Velsen, según los datos de Groudswaard, parece mostrarse bastante sintomático, no contamos con indicadores claros que sostengan esta hipótesis en otros yacimientos. Hay que admitir que en Neuss o el Kops Plateau tampoco tenemos muchas piezas que puedan ser claramente adscritas a ánforas salazoneras subbéticas de estos momentos, como podrían ser las Dressel 11, las Dressel 7B/Pompei VII, o las Beltrán IIA. Sin embargo, el verdadero problema se presenta al observar que los tipos salazoneros béticos predominantes en Velsen y en los demás yacimientos con fases posteriores al cambio de era, son las Dressel 9 y sobre todo las Dressel 8, que evidentemente son las producciones más importantes de la Bahía de Cádiz durante toda la primera mitad del siglo I d.C. (García Vargas 2000, 84; García Vargas, Martín Arroyo y Lagóstena Barrios, 2012). Ello impide que, en el caso de Neuss y del Kops Plateau, podamos discernir las cantidades de productos salazoneros béticos que llegaron en época augustea y cuáles lo hicieron posteriormente.

Los porcentajes de importación de Haltern 70 se mantienen similares a los del periodo augusteo. A ello habría que añadirle una mayor presencia de imitaciones galas, lo que hace que pensemos que en estos momentos hay una mayor demanda de los productos envasados en Haltern 70 en el área del bajo Rin. A tenor de los datos de Velsen, así como de su alta presencia en Neuss y el Kops Plateau, habría que pensar que estamos ante una fase de importación similar a la augustea, algo que ya fue señalado por P. Berni a la hora de abordar la difusión de este tipo (Berni 2011, 88-92). La estandarización de esta forma desde inicios de época augustea hasta el final del primer tercio del siglo I d.C., impide realmente hacer diferenciaciones en periodos de importación en función de las formas,

---

<sup>187</sup> El tipo Lyon 4 podría ser una evolución autóctona a partir de las Lyon 3, que comenzaría a producirse en su versión inicial a inicios del siglo I d.C. y alcanzaría su mayor difusión en las décadas centrales de este siglo. Se trata de una forma con el fondo plano, que creemos se adapta perfectamente al transporte fluvial, siendo sus mayores importadores las regiones del interior de Galia y Germania, que cuentan con una amplia red fluvial.

<sup>188</sup> P. Marimón y C. Carreras (2004, 41), mencionan la existencia de una producción de Haltern 70 en Fréjus. Para ello se basan en supuestas aportaciones de F. Laubenheimer a raíz de los descubrimientos de las ánforas utilizadas en un drenaje datado entre Tiberio y los Flavios en Fréjus (Laubenheimer, Béraud y Gébara 1991). Sin embargo, como bien se cita en el artículo original (Laubenheimer, Béraud y Gébara 1991, 239 y 252-253), la pieza de Fréjus con pasta local presenta realmente una forma atípica, que guarda ciertas similitudes con las Haltern 70 pero sobre todo con las Dressel 14 béticas, algo en lo que estamos plénamente de acuerdo.

algo que cambiará con el desarrollo de nuevos subtipos a partir de época de Claudio (Berni 2011, 92-94).

En el periodo tiberiano las importaciones tarraconenses disminuyen enormemente, y a partir de estos instantes van a llegar de manera muy marginal a la región de *Germania Inferior*, si bien a raíz del material de Neuss, Xanten o el Kops Plateau, o del reciente hallazgo en Heerlen (Holanda) de un sello ANTH sobre un pivote de ánfora ampuritana (van den Berg 2013), no puede afirmarse plenamente que no se importasen productos tarraconenses durante la etapa julio-claudia<sup>189</sup>. Lo que sí que puede plantearse es que entre los yacimientos estudiados situados al norte del Oude Rijn, únicamente se contaría con un fragmento de asa cuyo origen tarraconense no está plenamente asegurado (Groudswaard 1991).

En principio los datos cuantitativos de este horizonte parecen, en cierta medida, constatar las tendencias que ya se presentaban en el último horizonte augusteo, sobre todo en el yacimiento de Anreppen. Una de ellas es la sustitución de las importaciones de algunos productos hispanos por bienes producidos en las regiones del mediodía francés. Ello se percibe especialmente bien en la disminución de las importaciones de salazones béticas, que ahora tienen un competidor importante en los productos del valle del Ródano. En menor medida esta hipótesis también podría aplicarse al caso de las Haltern 70, aunque no se observa un descenso porcentual de las importaciones de este tipo de envases béticos, presentando valores similares a los del periodo anterior, por lo que cabría pensar que las imitaciones galas, más que desplazar a las producciones béticas, vendrían a solventar lo que parece ser un aumento de la demanda del tipo de productos envasados en Haltern 70. Si tenemos en cuenta las excepcionales cantidades de Haltern 70 y sus imitaciones galas en Velsen, cabría pensar que acontece un aumento de la demanda bastante importante. Sin embargo, esta percepción no parece ser correspondida por otros yacimientos que hemos trabajado, donde la presencia de imitaciones de Haltern 70 galas es bastante menor.

La principal diferencia cuantitativa entre los yacimientos de Anreppen y Velsen se basa en el descenso de la relevancia porcentual que tienen los productos hispanos, que en el horizonte tiberiano parece estar situado en valores cercanos al 50%, situándose en Velsen por primera vez por debajo de este valor al contarse con un 48,5%. Esta tendencia hacia la disminución de los porcentajes de productos hispanos creemos que comienza a producirse a partir de los cuartos centrales del siglo I d.C., y va a mantenerse como una constante durante el resto del periodo altoimperial, con valores que van a oscilar entre el 40% y el 60% sobre el total, alzándose el aceite bético como la única mercancía hispana importada en grandes cantidades. En el yacimiento de Neuss, probablemente una buena parte de su material pueda ser encuadrado en el primer tercio del siglo I d.C., aunque las deficiencias estratigráficas impiden poder afirmarlo, y la presencia de material augusteo inicial, así como julio-claudio también ha de representar una buena parte del total (*vide supra*).

---

<sup>189</sup> En el alto Rin continuarían llegando hasta época flavia a tenor de los datos de Augst, donde la pieza tarraconense más tardía documentada se presenta en un estrato datado entre el 70 y el 110 d.C. (Martin-Kilcher 1994, 480). No obstante, en el alto Rin el material tarraconense posterior al principado de Tiberio es prácticamente inexistente.



Formalmente, el horizonte tiberiano es importante para ver la evolución de ciertos tipos hispanos, sobre todo las producciones del Guadalquivir. Las ánforas olearias irán evolucionando progresivamente desde Haltern 71 similares a las que tenemos en el horizonte de Haltern, hasta la aparición de las primeras Dressel 20 ya en la década de los 30-40 d.C. (van den Werff 1984, 355; Berni 2008, 59), algo que puede verse bien en las importaciones de Velsen o en Neuss y el Kops Plateau de Nimega. Las Haltern 70 sufren ligeras variaciones en la forma de su cuerpo a partir del segundo cuarto del siglo I d.C. (Berni 2011), perdiendo su típica forma ovoide a favor de formas más cilíndricas o fusiformes (Lámina 99, 3-5).

En lo que respecta a las producciones béticas costeras, las Dressel 8 siguen siendo el tipo predominante en nuestros contextos, pero también se cuenta con las primeras Beltrán IIA, como puede observarse tanto en Neuss, como en Velsen, Vechten o Nimega Kops Plateau (Lámina 85). Este tipo será el predominante entre las ánforas de salazones sudhispanas durante los dos últimos tercios del siglo I d.C. en los yacimientos renanos (Martin-Kilcher 2003).

Por último, mencionar que a pesar de que el material tarraconense de época tiberiana en Germania es prácticamente inexistente, en este periodo se asiste a la desaparición de las Pascual 1 y probablemente también de las Oberaden 74 en nuestros yacimientos. Por su parte, las Dressel 2-4 parecen empezar una tendencia que les lleva a alargar sus pivotes, asas y labios, volviéndose ánforas más pesadas que en momentos anteriores, probablemente debido a que empiezan a ser importadas en un ámbito más local, ligado a los mercados internos de la Tarraconense.

Después de analizar los datos aportados por los yacimientos de *Germania Inferior* con respecto a las importaciones hispanas durante el principado de Tiberio, habría que señalar que estos parecen confirmar la visión general que se tiene del periodo como un momento de estabilidad política en las regiones renanas después del convulso principado de Augusto. Ello se observa en una tendencia a la disminución de las importaciones de bienes “básicos” para el ejército desde áreas geográficamente alejadas del Rin, algo que en cierta medida prelude económicamente lo que va a acontecer durante toda la segunda mitad del siglo I d.C., cuando la región reduzca su déficit de productos básicos y comience a autoabastecerse, o en su defecto a importar productos de su ámbito geográfico más próximo. Dentro de la primera fase de este proceso, que acontecería durante el principado de Tiberio, creemos que ha de enmarcarse el aumento de las importaciones galas, principalmente de los productos envasados en ánforas ligadas a un contenido salazonero, ya que los vinos galos parecen ser importados en grandes cantidades desde los primeros momentos de la expansión renana, como ponen de manifiesto la gran cantidad de toneles encontrados en campamentos augusteos (Marlière 2002). Es durante este momento y los primeros años del principado de Claudio cuando las importaciones galas de salazones alcanzan su punto máximo en el Rin, que parece ser su principal mercado junto con el interior galo (Monsieur, Braet y Paepe 2007; Monsieur 2010).

Evidentemente, la Península Ibérica sería la región más perjudicada por la puesta en marcha de este proceso de activación económica de las regiones centroeuropeas, ya que vería reducida la gama de los productos que se exportaban hasta el norte de Europa, destacando los vinos tarraconenses y sobre todo las salazones y salsas de pescado, que probablemente, conforme avance el siglo I d.C. y se active la producción de sal y

salazones en las regiones del Atlántico norte, acabarán transformándose en un producto consumido únicamente por las incipientes élites regionales y por los altos cargos del ejército y administración romanos. Sin embargo, el valle del Guadalquivir parece escapar al descenso importante que sufren los productos de la costa bética y tarraconense, y tanto las importaciones de aceite de oliva como las de Haltern 70 mantienen la vitalidad del periodo anterior.

### 6.3. ÉPOCA JULIO-CLAUDIA FINAL.

47 d.C.-69 d.C.

El último horizonte cronológico que presentamos dentro de este estudio abarca *grosso modo* la mayor parte del principado de Claudio y la totalidad del de Nerón, poniéndose punto y final o iniciándose una nueva fase en la ocupación de una buena cantidad de yacimientos en *Germania Inferior* tras el estallido de la revuelta báltava del 69 d.C.

Al analizar los horizontes anteriores hemos podido observar una fuerte vinculación entre la importación de productos hispanos y la evolución de la presencia romana en el bajo Rin. De este modo, en un primer momento la importación de productos desde la Península Ibérica tendría como principal objetivo abastecer a un ejército que se encuentra sobre todo concentrado en llevar a cabo la conquista de un territorio que le es plenamente hostil. Esta situación comienza a evolucionar cuando la presencia de personal romano, principalmente militar, pase a estar enfocada hacia la consolidación de los territorios al oeste del Rin y la creación de una frontera estable en torno a este río, algo que acontece a finales del periodo augusteo y que en líneas generales puede decirse que se desarrolla plenamente durante el principado de Tiberio y los primeros años del de Claudio. Por este motivo, el ejército estacionado en el bajo Rin, a pesar de eventuales conflictos y acciones ofensivas contra los pueblos germanos de la zona, va a encontrar sus principales funciones en los siguientes objetivos. El primero sería el control de la línea fronteriza y de la explotación de los recursos de la zona. El segundo hacer posible que se asienten definitivamente las bases del modo de vida propiamente romano, mediante la creación y manutención de las principales vías de comunicación, de las infraestructuras necesarias para que pueda llevarse a cabo una explotación del territorio y un comercio fluido. Por último, se centrará en que se consolide la vida urbana en la región, cuyo mejor exponente es la futura capital provincial la *Colonia Claudia Ara Agrippinensium*, elevada a colonia en el 50 d.C.

Puede decirse que durante el periodo julio-claudio se va a ahondar en la política de consolidación de la frontera militar y en el desarrollo de la forma de vida y organización territorial y administrativa del Bajo Rin, cuya culminación se alcanzará con la reorganización militar de época flavia, que traerá un nuevo concepto de frontera ligado a la creación de la provincia de *Germania Inferior* a inicios del principado de Domiciano (Bechert 2007, 27-28). Evidentemente, este desarrollo tendrá su reflejo en una nueva reorganización del abastecimiento militar, y en los tipos de ánforas y cantidades de las mismas.

Entre los yacimientos estudiados para este trabajo no contamos con ninguno que pueda ser adscrito plenamente a una fase ligada a los principados de Claudio y Nerón, a pesar del buen número de establecimientos con fases ocupacionales de estos momentos, entre los que se encuentran Colonia, Neuss, Xanten, Nimega Kops Plateau y Vechten. El

principado de Claudio se muestra como un periodo de gran actividad en la frontera del bajo Rin, destacando la zona más septentrional, en torno a la actual Holanda. La invasión de *Britannia* y el abandono de la zona de Frisia en el 48 d.C., hacen que se fortalezca la línea defensiva en la desembocadura del Rin, especialmente en el Oude Rijn, donde a partir del 40 d.C. se asiste a la creación de una serie de campamentos de pequeñas dimensiones (Schönberger 1985, 345) cuya función principal es proteger la frontera y facilitar el tránsito de mercancías y hombres desde los grandes fuertes del interior hasta el Canal de La Mancha. Entre estos asentamientos militares destaca el excavado en Valkenburg (Holanda), de 1,4 hectáreas, construido hacia el 40 d.C. y destruido durante la revuelta bátava, si bien se observa su reconstrucción poco después, continuando en uso hasta el tercer cuarto del siglo III d.C. (Schönberger 1985, 438; van Dierendonck 1997). La función principal de Valkenburg fue servir como base de aprovisionamiento, dados los imponentes *horrea* constatados a las afueras del recinto militar, con capacidad para almacenar mucha más cantidad de grano de la necesaria para el pequeño contingente estacionado en este fuerte (van Dierendonck 1997). Actualmente no se cuenta con ninguna publicación que haya tratado en conjunto todo el material de Valkenburg, ya que únicamente existe una publicación preliminar centrada en las ánforas producidas en el valle del Escaut y encontradas en buen número en Valkenburg (van der Werff; Thoen y van Dierendonck 1997). Por este motivo no sabemos a ciencia cierta hasta qué punto el material hispano es abundante<sup>190</sup>.

Al no contar con ningún complejo que podamos asignar claramente a este horizonte, se presentan solamente datos aproximativos de lo que fue la llegada de ánforas hispanas en este horizonte. No obstante, en función de los tipos de ánforas que pueden ser vinculadas a una fase de producción julio-claudia, así como al comparar distintos yacimientos en los que se encuentra una gran presencia de material datable en el siglo I d.C., tanto de *Germania Inferior* como de *Germania Superior* y *Gallia Belgica*, sí que podemos llegar a plantear hipótesis acerca de la evolución de las importaciones peninsulares en época julio-claudia<sup>191</sup>. Algunos de los conjuntos estudiados directamente, como Neuss o el Kops Plateau de Nimega, presentan una alta cantidad de material que puede ser asociado a esta fase. También Xanten parece contar con una buena cantidad de material julio-claudio, principalmente en la parte baja donde posteriormente se asentará la *Colonia Vlpia Traiana*. En *Germania Superior* se cuenta con algunos yacimientos con alta cantidad de material datable en estos momentos, destacando Hofheim (Ritterling 1913; Ehmig 2007) y Augst (Martin-Kilcher 1994b).

En los yacimientos de *Germania Inferior* señalados se observan unas pautas más o menos comunes, materializadas principalmente en el descenso de las importaciones hispanas que ahora van a estar en valores cercanos al 50% del conjunto, algo que no se observa con tanta claridad en Augst o Hofheim, donde los valores de ánforas hispanas de estos

---

<sup>190</sup> Durante la fase de estudio del material para este trabajo no tuvimos acceso al material de Valkenburg. Al igual que en el caso de Velsen, esperamos que en un futuro estas deficiencias puedan ser subsanadas por nosotros mismos o por otros investigadores. No obstante, conviene adelantar que pensamos que la superposición de varias fases de ocupación en Valkenburg causará problemas similares a los que presentan la mayor parte de los establecimientos de esta fase.

<sup>191</sup> Realizar una comparación entre el material del alto y bajo Rin siempre va a presentar algunas diferenciaciones ligadas a la posición geográfica y que han de ponerse en relación con cuestiones como el mayor o menor uso de las distintas rutas comerciales, el carácter de la población asentada en los distintos yacimientos o su relación con el área geográfica más cercana, que será especialmente importante a la hora de abastecerse de productos regionales envasados en ánforas a partir de la segunda mitad del siglo I d.C.

momentos parecen seguir manteniéndose por encima del 60%. Estamos convencidos de que el descenso de la importancia porcentual de los productos hispanos es debido principalmente a una menor llegada de ánforas salazoneras, continuando un proceso que ya se había iniciado en el periodo anterior y que lleva a que las importaciones de salazones sean cada vez menos frecuentes en las provincias norteñas. Esta hipótesis podría contrastar con los datos presentados por algunos yacimientos renanos, principalmente los de la zona baja de Xanten (Carreras 2006) y en menor medida los de Augst (Martin-Kilcher 1994). Se trata curiosamente de dos lugares con claro predominio de la población civil, si bien en ambos casos habría estacionados militares en sus cercanías, cuyo influjo en las importaciones anfóricas sería especialmente remarcable en el caso de Xanten.

En este último yacimiento, C. Carreras presenta el conjunto de la denominada "Hafengrabung" (Carreras 2006, 36-37) cuyo material el autor asimila principalmente al periodo julio-claudio y flavio, si bien él mismo admite que hay material de épocas anteriores y también de pleno siglo II d.C. Los datos cuantitativos que el autor presenta están basados en el cálculo del peso total de los fragmentos, sean estos formes o informes, así como en el EVE, por lo que las proporciones totales creemos que quedan bastante distorsionadas. Teniendo en cuenta los datos proporcionados en este artículo, los productos hispanos, únicamente aparecen representados por las importaciones béticas, suponiendo el 84% del total del peso de fragmentos, y por lo tanto tendrían un impacto igual o mayor al que tienen en campamentos militares del horizonte Oberaden (cf. *supra*). Esta supremacía bética se materializa principalmente en una alta presencia de envases producidos en las costas sudhispanas, entre las que se documenta un buen número de ánforas de la familia de las Dressel 7-11 y Beltrán IIA. Es cierto que estos tipos de ánforas son las que en mayor cantidad llegan al Rin en el periodo julio-claudio (Martin-Kilcher 2003), sin embargo, el número de fragmentos documentados en la Hafengrabung de Xanten es cuatro veces inferior al de las ánforas Gauloise 4 de origen galo, lo que no impide que el peso de las Beltrán IIA llegue a ser tres veces superior. Creemos que el primer dato, que en función del número de fragmentos indica una menor importación de Beltrán IIA respecto a Gauloise 4, estaría más en la tónica general de las regiones germanas, y por lo tanto realmente las Beltrán IIA no serían tan numerosas en el contexto de Xanten.

En cuanto a Augst, sorprende igualmente el alto número de ánforas de salazones, si bien creemos que esta visión puede matizarse. Entre el periodo delimitado entre el 30 y el 70 d.C., contamos con el número más alto de material anfórico hallado en Augst y Kaiseraugst (Martin-Kilcher 1994, 478-483). A ello habría que unirle que en estas décadas centrales del siglo I d.C., o a inicios del periodo flavio se incluyen los depósitos anfóricos de la *Insula 39* e *Insula 33*, que han aportado un buen número de ánforas de fondo apuntado, entre las que destacan las de salazones tanto hispanas como galas (Martin-Kilcher 1994, 514-524). Desde nuestro punto de vista, el carácter especial de este conjunto, con una alta cantidad de ánforas salazoneras utilizadas con un fin determinado, desvirtuaría cuantitativamente la visión general de las importaciones de estos momentos en Augst. La presencia de estas ánforas, la gran mayoría envases de fondo apuntado y con los pivotes huecos<sup>192</sup>, está ligada a su utilización con fines constructivos, en concreto para asentar un espacio propenso a las inundaciones para la construcción de una ínsula o

---

<sup>192</sup> Dentro del interesante material, datado en el tercer cuarto del siglo I d.C., destaca la gran cantidad de ánforas Beltrán IIA.

manzana de casas. Por último, hay que señalar que los datos cuantitativos publicados sobre el material de Augst y asociados a un periodo en concreto, no se presentan de una manera nítida, por lo que resulta bastante difícil acercarse a las cantidades de productos y tipos de ánforas que llegan en cada momento a este interesante yacimiento del Rin superior.

Otros lugares del área del Rin presentan una visión distinta de la que en principio nos aportan Xanten y Augst. En Hofheim (Ehmig 2007) y en el Kops Plateau de Nimega, que cuentan con buenas cantidades de material julio-claudio, la presencia de ánforas de salazones sudhispanas se sitúa en porcentajes mucho menores. Esto es especialmente claro en el caso de Hofheim, donde la práctica totalidad del material parece ser de época julio-claudia y flavia, y donde las salazones béticas no alcanzan el 10% del total (Ehmig 2007, 41). Por su parte, en el Kops Plateau hay que admitir que los envases de época augustea y tiberiana computarían un número de piezas similar a lo que fueron los contenedores de época julio-claudia, y la gran mayoría de las Dressel 7-11 y Dressel 12 documentadas han de adscribirse dentro de las primeras fases de este establecimiento militar. De este modo, las importaciones salazoneras de las décadas centrales del siglo I d.C. alcanzarían porcentajes bastante bajos, algo que parece confirmarse ante la poca presencia de Beltrán IIA y otros tipos afines.

Por último, referido a las importaciones de ánforas de salazones del sur de Hispania, creemos que la tendencia que proponemos para este periodo ya habría quedado apuntada en el horizonte anterior, pues en el yacimiento de Velsen, según los datos de Groudswaard, su proporción no llegaría al 10% del total. Sin embargo, la diferencia principal entre el periodo anterior y el horizonte julio-claudio es que mientras que en época de Tiberio el descenso de los productos hispanos parece suplirse por el aumento de las importaciones de envases salazoneros del valle del Ródano, a partir de la mitad del siglo I d.C., las ánforas galas de salazones son bastante más escasas en los yacimientos del Rin.

Siguiendo con el resto de productos hispanos, conviene que centremos nuestra atención en las importaciones que llegan desde el valle del Guadalquivir. Puede afirmarse que en estos momentos sigue documentándose una alta presencia de ánforas olearias que, ante el descenso de los demás productos hispanos, pasan a constituir el volumen principal de importaciones de la Península Ibérica. Parece más que probable que durante la década del 30-40 d.C. se asista a la aparición de las Dressel 20 globular en los talleres béticos (Berni 2008, 59), generalizándose a partir de este momento o a lo largo de la década siguiente la práctica del sellado, principalmente en la parte dorsal de las asas, pero también en la unión de estas con el cuerpo del ánfora (*in radice ansae*), o incluso, como rareza de este período inicial del sellado, en el borde (Berni 2008, 83-85). Los yacimientos de *Germania Inferior* que hemos analizado confirman plenamente esta visión, ya que únicamente en aquellos que presentan fases más tardías puede observarse la presencia de Dressel 20, que conviven con formas anteriores en lugares como Neuss, Vechten, el Kops Plateau de Nimega o Velsen, destacando este último yacimiento, que como ya hemos mencionado fue abandonado en el 47 d.C. Igualmente, entre los ejemplares de Dressel 20 sellados que hemos podido documentar se aprecian algunas piezas que presentan sellos en lugares distintos al asa, como pueden ser labios o *in radice ansae*, siendo esta práctica típica de momentos iniciales de las Dressel 20 (Berni 2008, 81-87).

La importación de productos vinarios o asociados al vino desde el interior bético descendería ligeramente, si bien este descenso parece estar modestamente frenado por la llegada de un nuevo tipo de envases de fondo plano, las Dressel 28. Como ya hemos expuesto en otras ocasiones (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 248-252), desde nuestro punto de vista las Dressel 28 se desarrollarían a partir de las ánforas tipo urceus durante el segundo cuarto del siglo I d.C. y serían exportadas en cantidades algo más elevadas que sus predecesoras<sup>193</sup>. En los yacimientos que hemos estudiado directamente en *Germania Inferior* solamente contamos con Dressel 28 en el Kops Plateau y en Neuss, los únicos que presentan fases julio-claudias hasta la revuelta báltava. No obstante, hay que admitir que su porcentaje es muy bajo, similar al de las tipo urceus en contextos augusteos, por lo que más que una importación corriente parecen ser productos que llegan de manera excepcional y que tal vez nos estén hablando de la alta calidad de los mismos, si bien con los datos actuales que tenemos esta cuestión queda lejos de ser resuelta<sup>194</sup>.

El verdadero descenso de los productos derivados de la vid se percibe en relación con la disminución de las cantidades de Haltern 70. En función del material del que disponemos y de la fragmentación del mismo no podemos calibrar exactamente el alcance de este retroceso, pero sí que podemos adelantar que el número de labios que pueden ser asociados a los subtipos de Haltern 70 de época de Claudio y Nerón es bastante escaso. Por ello, nos inclinamos a pensar que el alcance de las importaciones de estos contenedores estaría en valores por debajo del 5% del total, algo que parece confirmarse por la escasa incidencia que tienen en yacimientos como Hofheim (Ehmig 2007, 41) o en las fases julio-claudias de Augst (Martin-Kilcher 1994, 385-390, fig. 165). En un reciente artículo P. Berni (2011, 92) señala que la producción y exportación de Haltern 70 durante los principados de Claudio y Nerón se mantiene en buenos índices, ligado a un incremento de la producción de Dressel 20, ya que ambos tipos se producen en estos momentos en los mismos alfares del Guadalquivir. Los datos que parecen presentar los yacimientos renanos no estarían de acorde con esta propuesta, pero tal vez ello sea debido a un cambio en la geografía de las exportaciones de Haltern 70, que podría haber supuesto que el mercado germano dejase de ser un ámbito de importación privilegiado y los productos envasados en Haltern 70 se centrasen en otros mercados como el sur de Galia o la Península Itálica.

En Velsen, Neuss, Colonia o Nimega, sí que se han podido documentar formas que corresponden a las producciones características típicas de las Haltern 70 de época de Claudio y Nerón (Berni 2011, 92-94), aunque está claro que son siempre minoritarias entre el gran número de piezas augusteo-tiberianas.

---

<sup>193</sup> A pesar de observarse una mayor presencia de Dressel 28 que de ánforas tipo urceus, hay que señalar que existen varios problemas de identificación que influyen en el desconocimiento de las mismas. Hasta hace relativamente poco tiempo, la mayor parte de los envases de fondo plano producidos en Occidente durante los principados de Augusto y Tiberio se incluían dentro de la forma general Dressel 28-Oberaden 74, lo que dificultaba poder discernir el alcance de la difusión de los distintos tipos. Hoy en día podemos afirmar que esta barrera ha sido superada, pero en el caso de la diferenciación entre las producciones béticas seguimos encontrándonos problemas que indudablemente están ligados a que la identificación formal de las ánforas tipo urceus como un tipo propio ha tenido lugar en fechas muy recientes (Morais 2005; 2007; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), por lo que estamos convencidos que muchos investigadores aún contiúan clasificando estas piezas como Dressel 28 u otros tipos de fondo plano.

<sup>194</sup> La presencia de cifras hispánicas en algunas Dressel 28 de Colonia (Ehmig 2007), podría hacernos dudar de que se trate de ánforas vinarias aunque a día de hoy no se tiene ninguna prueba que descarte o confirme esta hipótesis.

En el horizonte anterior se había asistido a un fuerte retroceso de las importaciones tarraconenses, que pasarían de ser minoritarias pero constantes, a convertirse en unos envases cuya incidencia en el conjunto anfórico parece ser marginal. A partir del segundo tercio del siglo I d.C., puede asegurarse que la presencia de estos productos es simplemente anecdótica (González Cesteros *en prensa*), algo que viene a coincidir con el declive de las producciones layetanas en el último tercio del siglo I d.C. En este sentido parecen señalar contextos como Neuss, el Kops Plateau o la Hafengrabung de Xanten, donde el número de Dressel 2-4 tarraconenses es totalmente minoritario. No obstante, como ya ha sido señalado, es cierto que no puede afirmarse que se asista a la total desaparición de las importaciones tarraconenses, ya que el reciente hallazgo en Heerlen (Holanda) de un sello ANTH sobre un pivote de ánfora ampuritana (van den Berg 2013) pudiera corresponderse con estos momentos. Igualmente, S. Martin-Kilcher publica la presencia de un fragmento de Dressel 2-4 tarraconense en un contexto datado entre el 70 y el 110 d.C. en Augst (Martin-Kilcher 1994, 480). Estos ejemplos nos podrían indicar que, aunque esporádicamente, los productos tarraconenses continuaron llegando a Germania durante la segunda mitad del siglo I d.C.

A nivel formal, en lo que respecta a las producciones béticas, puede afirmarse que el periodo julio-claudio se muestra como un momento de cambio con respecto a etapas anteriores. Hay que señalar que la gran mayoría de los envases sudhispanos son sustituidos por nuevos tipos que parecen evolucionar desde los envases típicos del primer tercio posterior al cambio de era. En el repertorio de ánforas salazoneras se cuenta con tipos ligados a la forma Beltrán II, que como hemos visto se manifiesta principalmente por las Beltrán IIA. Podría decirse que estas ánforas vienen fraguándose desde el horizonte cronológico representado por Haltern, cuando encontramos Dressel 7B/Pompei VII, que por sus rasgos formales anteceden a las Beltrán IIA de época julio-claudia. Rasgos como el alargamiento de los pivotes también viene observándose desde el cambio de era, y son una característica que puede encontrarse en las Dressel 8 que dominan la producción de envases salazoneros durante la primera mitad del siglo I d.C.

En el valle del Guadalquivir se asiste a la aparición de las Dressel 20, un ánfora plenamente globular que ha evolucionado desde las Haltern 71 y que a partir de ahora dominará los mercados occidentales, con una representación bastante elevada en los yacimientos del Rin. La creación de un envase redondo responde a la búsqueda de un contenedor que sea resistente, pero que al mismo tiempo no sea demasiado pesado y permita llevar grandes cantidades de aceite. Estos motivos inciden en que se pueda observar una evolución acelerada de los envases olearios del Guadalquivir, ya que normalmente se observan cambios generacionales cada 25-30 años, mientras que en estas ánfora acontecen con mucha mayor celeridad desde la aparición de las ovoide 6 en el tercer cuarto del siglo I a.C. Con respecto a sus predecesoras las Haltern 71, junto con la adquisición de un cuerpo plenamente globular, la principal diferencia de las primeras Dressel 20 puede observarse cómo los labios se curvan y se engrosan y las asas se vuelven más arqueadas y robustas.

Si bien a partir de estos momentos van a estar muy poco presentes en nuestros conjuntos, puede afirmarse que las Haltern 70 de época de Claudio y Nerón que hemos encontrado han evolucionado formalmente y muestran nuevas características formales, como el que cuellos se abran aún más alcanzando forma de embudo, o que los labios se vuelvan más altos y exvasados. Igualmente, a partir de los años finales de Nerón parece

que el cuerpo de las Haltern 70 se vuelve más cuadrangular, marcándose mucho, prácticamente por medio de una carena puntiaguda, la separación entre el tercio superior del cuerpo y la parte inferior.

En lo que respecta a las importaciones tarraconenses, la ausencia de ejemplares más o menos completos que puedan ser adscritos claramente a estos momentos, nos impide poder llevar a cabo cualquier tipo de valoración formal de los mismos, por lo que simplemente nos queda remitirnos a algunos trabajos más o menos recientes (Járrega Domínguez y Berni Millet *en prensa*; López Mullor y Martín Menéndez 2007), en los que se toca la evolución de los tipos tarraconenses, centrada en las Dressel 2-4, que parecen avanzar una tendencia a hacerse más grandes y bastas.

Observando el devenir histórico de nuestro territorio, podemos afirmar que este último momento es en realidad la fase menos marcada por la impronta militar, si bien no conviene olvidar que estamos hablando de un territorio que siempre estuvo fuertemente militarizado. Este hecho se constata también a nivel de importaciones. Así, a pesar de no poder diferenciar estratigráficamente el material julio-claudio de yacimientos como el Kops Plateau Nimega, Vechten, Xanten o Neuss<sup>195</sup>, y del déficit de no contar con un estudio en profundidad sobre Colonia para el periodo anterior a los flavios, creemos que el consumo de envases hispanos en los establecimientos militares del bajo Rin en estos momentos no debió diferenciarse excesivamente del consumo efectuado por la población civil, por lo menos no de una manera tan elevada como en las etapas anteriores. A pesar de que el ejército suponía un gran mercado de consumidores “romanos”, y que el estado siguió patrocinando la llegada de productos básicos para sus tropas, como el aceite de oliva bético (Remesal 1986), puede asegurarse que durante la segunda mitad del siglo I d.C. se asiste a un aumento del incipiente consumo civil, principalmente de aquellos núcleos urbanos que están empezando a desarrollarse en el área de la provincia flavia de *Germania Inferior* (Eck 2007; Rothenhöfer 2005; Willems y van Enckevort 2009).

Pensamos que este hecho es sintomático y va de la mano del cambio definitivo que acontecerá en época flavia, cuando la instauración de las formas de vida y organización del territorio romanos alcanzan un gran desarrollo, que hará que ya no sea necesario importar la totalidad de los productos desde áreas tan alejadas como la Península Ibérica. Puede afirmarse que, a pesar de los problemas que se viven en la región durante las guerras civiles que suceden al principado de Nerón, la situación en el bajo Rin, y en general en los territorios romanos occidentales durante toda la segunda mitad del siglo I d.C., es bastante estable, lo que repercute en que sean las producciones galas y las locales las que abastezcan principalmente a los mercados militares, siendo el aceite de oliva bético el único producto hispano importado con regularidad en niveles que puedan ser tenidos en cuenta para hablar en términos de monopolio<sup>196</sup>.

---

<sup>195</sup> A pesar de que en principio el material estudiado en Neuss se centra en las importaciones de época anterior al establecimiento del campamento de piedra en el 43 d.C., entre las piezas estudiadas se encuentran algunas ánforas cuya importación tuvo que tener lugar en la segunda mitad del siglo I d.C. (ver el apartado 5.1.2).

<sup>196</sup> Esta situación es lógica, ya que se tiende a producir lo necesario cuanto más cerca mejor (Fabiañ 1998), evitando los costes de transporte y limitando los problemas de abastecimiento. En el caso del aceite de oliva, su producción puede descartarse más al norte de la Gallia Narbonense, una provincia enfocada principalmente a la producción de vino, cuyos excedentes de aceite de oliva, a pesar de poder haber llegado a ser cuantiosos, nunca debieron sobrepasar un ámbito comercial intrarregional (Brun 2005, 98-103).



## **7. PRINCIPALES TIPOS DE ÁNFORAS HISPANAS PRESENTES EN GERMANIA INFERIOR HASTA LA REVUELTA BÁTAVA.**

Uno de los puntos más relevante de este trabajo es la posibilidad que nos dan las excelentes cronologías de los lugares de recepción de las mercancías hispanas, para poder llegar a discernir los cambios tipológicos que se observan en las ánforas conforme evolucionan en el tiempo.

Si en el punto anterior acabamos de poder observar las tendencias en los índices de importación y consumo de los productos hispanos divididos en distintos márgenes temporales, en este apartado vamos a observar las diferencias que se pueden percibir dentro de ánforas, que normalmente están agrupadas dentro de una misma familia tipológica. Este estudio meramente tipológico y morfológico tiene como objetivo marcar los márgenes temporales de ciertos matices formales para, en un momento dado, poder llegar a encuadrar bien las distintas variantes dentro de un margen temporal bien establecido. Igualmente, se pretende poder llegar a discernir los procesos de estandarización que afectan a los contenedores hispanos.

Uno de los puntos que interesan en este trabajo es el de poder establecer una buena secuencia cronotipológica de los tipos hispanos de época augustea y tiberiana. Este momento histórico es clave para acabar de entender el puzzle de las producciones anfóricas de la Península Ibérica anterior a la definitiva estandarización de la mayor parte de las producciones hispanas.

El principado de Tiberio y Claudio ha de ser entendido como un momento clave para la definitiva consolidación formal de la mayoría de las producciones de la Península Ibérica. Así, en la Lusitania con las Dressel 14, en la Bética costera con las Dressel 8, 11 y las Beltrán IIA, en el valle del Guadalquivir con las Dressel 20, o en la Tarraconense con las Dressel 2-4, se llevan a cabo procesos de lo que podríamos llegar a denominar como “producción en serie” siguiendo unos parámetros formales bien establecidos. Hay que tener en cuenta que en el mundo antiguo, en el momento en que el volumen de producción anfórica alcanzase cuotas elevadas, o en las ocasiones en que estuvo directamente ligado a un gran productor (en este caso el mayor de todos fue el Estado romano, que actuó directa o indirectamente en la producción de bienes, aunque tal vez no fue el único), se dio el caso ya citado de la identificación de un determinado producto, o incluso de la calidad del mismo, con un tipo anfórico específico<sup>197</sup>. El siguiente paso dentro de este proceso llevaría a la estandarización de la producción, es decir, a la fabricación de envases que no sólo muestran una misma forma, sino que comparten medidas y capacidades, independientemente de los talleres en los que fueron producidos. Este es sin lugar a dudas el caso que aconteció en las provincias hispanas durante el tercio central del siglo I d.C.

---

<sup>197</sup> En época antigua, como en la actualidad, se relacionaba directamente la forma en la que era presentado un artículo con la calidad que tenía y la fama que había adquirido. Un buen ejemplo de ello es puesto de manifiesto por A. Tchernia al mostrarnos cómo en el norte de la provincia Tarraconense, en torno al litoral de la actual Cataluña, a fines del siglo I a.C., se dieron falsificaciones prácticamente perfectas de los tipos Dressel 1A y 1B, que eran los envases que por esas fechas contenían los reputados vinos itálicos del Lazio, Samnio y Campania (Étienne y Mayet 2000, 124-125).

Desgraciadamente, la falta de material lusitano hace imposible que pueda llevarse a cabo ningún tipo de tentativa respecto a una evolución del mismo, pero para el caso de algunos tipos tarraconenses y principalmente para las ánforas de la Bética costera y del valle del Guadalquivir, creemos que este trabajo puede ser un buen aporte para acabar de entender la evolución formal de unos envases que encuentran en los territorios fronterizos de Germania uno de sus principales mercados de recepción.

### 7.1. ÁNFORAS DE SALAZONES Y SALSAS DE PESCADO.

El sur de la Península Ibérica, los territorios que configuraron la denominada provincia de *Hispania Ulterior* y posterior *Beatica*, vivieron durante el periodo augusteo un momento de especial apogeo económico y social, al cual contribuyó enormemente la exportación de los productos de su campo y sus mares por todo el mundo romano e incluso allende sus fronteras.

Este auge productivo tuvo mucho que ver con la creación de nuevos mercados por parte del Estado romano, materializados principalmente en el recién formado ejército permanente de las fronteras del Imperio, pero también en la gran masa poblacional de la ciudad de Roma, cuya capacidad de producir bienes alimenticios fue siempre muy limitada. En este sentido, la conquista del área germana ha de ser entendida como un enorme desafío logístico en el que un número bastante alto de tropas<sup>198</sup>, debían de disponer de un constante suministro de la mayor parte de los productos necesarios para la supervivencia de los soldados, así como para el buen desarrollo de las actividades militares, siendo prácticamente imposible obtener *in situ* los bienes necesarios. De este modo, los productos demandados tuvieron que ser proporcionados por otras regiones del mundo romano, estando la Bética en una situación inmejorable para atender la demanda.

Acabamos de referirnos al auge económico de la Bética en su globalidad durante el periodo augusteo, observándose que son las regiones costeras, principalmente aquellas ligadas al *conventus gaditanus*, las que viven su mejor momento a nivel de exportaciones. La enorme producción de salsas y salazones de pescado está bien constatada gracias a las numerosas *cetariae* encontradas no sólo en la propia Bética, sino también, como extensión transmarina de la misma, en el norte del actual Marruecos. Ello llevó aparejado un volumen muy importante de fabricación de envases para la exportación de las salsas y conservas de pescado que, a tenor de los datos arqueológicos, se manifiesta preferentemente en dos áreas, la bahía de Algeciras y la bahía de Cádiz<sup>199</sup>.

Como bien es conocido, es la familia de las Dressel 7-11 la que domina el panorama de los envases salazoneros desde su aparición a inicios del periodo augusteo, hasta las décadas centrales del siglo I d.C. La evolución de los distintos tipos de Dressel 7-11 a partir de las denominadas ánforas de tipo ovoide gaditanas es algo contrastado actualmente (García Vargas 1998; García Vargas, Almeida y González Cesteros), y que, al igual que en el caso de los tipos ovoides del valle del Guadalquivir, poco a poco va sistematizándose a partir de nuevos hallazgos y de nuevos estudios (Sáez Romero 2010; *en prensa*). En los yacimientos estudiados no hemos encontrado ánforas de tipo ovoide gaditano, algo que

---

<sup>198</sup> No se sabe a ciencia cierta cuál fue el número de tropas asentadas en Germania durante las campañas de Druso, aunque parece que entre el alto y bajo Rin rondarían las ocho legiones.

<sup>199</sup> A pesar del dominio cuantitativo del área en torno a estas dos bahías, existen más zonas que están produciendo ánforas en estos momentos, destacando la costa malagueña desde Estepona hasta la desembocadura del Vélez.

si puede verse en contextos inmediatamente anteriores en el valle del Ródano y en el Mosela (ver apartado 8.1). Sin embargo, en los yacimientos con cronologías anteriores al cambio de era, observamos la existencia de formas que nos recuerdan enormemente a los tipos ovoides, y que aparecen como sus herederas directas.

A partir del cambio de era, las Dressel 9 y sobre todo las Dressel 8 parecen alzarse como las formas más importantes, perdurando su preeminencia hasta las décadas centrales del siglo I d.C., cuando las formas relacionadas con las Beltrán II van ganando cada vez más terreno.

Partiendo de ejemplares incompletos en muchas ocasiones es difícil discernir a ciencia cierta si se trata de uno u otro tipo, y sobre todo de los distintos subtipos documentados. No obstante, a la hora de abordar el material se ha intentado precisar lo máximo posible, para poder delimitar cronológicamente la llegada de los mismos al área renana.

#### 7.1.1. DRESSEL 7.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior:* Valle del Guadalquivir, Bahía de Cádiz, provincia *Hispania Baetica*.

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel 7 béticas ordenados por orden cronológico:* Nimega Hunerberg, Oberaden, Nimega Kops Plateau, Neuss, Xanten Fürstenberg, Haltern.

Dentro de la familia de las Dressel 7-11 la forma 7 es una de las que mayor producción tuvo durante el periodo augusteo. Se trata de un tipo que presenta multitud de variantes, algo que ya puso de manifiesto E. García Vargas (1998, 77) y que parece corresponderse con el material encontrado en *Germania Inferior*.

Las variantes más tempranas son las 7A y C, que derivan directamente de las ánforas ovoides gaditanas más tardías, con las que guardan bastantes reminiscencias formales, como el poco desarrollo de los pivotes huecos y de las asas, así como un cuerpo bastante ovalado y bordes bien engrosados. La forma Dressel 7, especialmente en sus variantes tempranas, se encuentran entre las ánforas más comunes en yacimientos de primera época como Neuss y el Hunerberg de Nimega, pero también en Oberaden, Haltern y Xanten. Es posible que la Dressel 7A sea ligeramente anterior a la variante C, ya que en Neuss y el Hunerberg parece estar bien presente, mientras que la Dressel 7C se encuentra en buenas cantidades dentro del horizonte cronológico de Oberaden (apartado 6.1.2).

Por el contrario en yacimientos que sobrepasan el cambio de era son mucho menos abundantes y ya se presenta en sus versiones más evolucionadas, principalmente la 7B (Lámina 76), que parece hacer acto de presencia a partir del último decenio antes del cambio de era.

#### *Características y subgrupos formales:*

En los yacimientos estudiados no contamos con ejemplares completos que puedan indicarnos las características más definitorias de este tipo de envases, por lo que

tendremos que recurrir a trabajos realizados en otros lugares, especialmente en la Bética (García Vargas 1998; 2000)<sup>200</sup>.

La gran variedad formal existente dentro de las Dressel 7 hace que sea imposible estudiar sus características de manera conjunta, siendo más lógico analizarlas en función de los distintos tipos presentes en nuestro ámbito geográfico. Sin embargo, puede decirse que todas las variantes presentan una altura cercana a los 90 centímetros, con cuerpos ovoides, pivotes cortos, huecos y más o menos abiertos, y asas rectas y paralelas, que pueden ser más o menos largas dependiendo de las variantes.

La diferencia principal para proponer distintas variantes se encuentra en los perfiles de los labios y en el diámetro de los cuellos. Las principales variantes de Dressel 7 que encontramos en *Germania Inferior* son la 7A, la 7C y en menor medida la 7B. Se trata de formas de época augustea y presentes en casi todos los yacimientos augusteos, si bien las dos primeras son anteriores al cambio de era, desapareciendo prácticamente a partir del horizonte cronológico de Haltern (apartado 6.1.3), mientras que la Dressel 7B parece ser algo más tardía, perdurando hasta época tiberiana. Es posible que se cuente con otras variantes como la D en yacimientos con fases julio-claudias, pero ante las dificultades para poder distinguirlas claramente en función de sus labios y ante ejemplares fragmentados, hemos optado por no incluirlas en esta clasificación formal.

-Variante Dressel 7A: Se caracteriza por bocas que suelen estar en torno a los 15-18 centímetros de anchura, con labios verticales muy poco exvasados, generalmente robustos y engrosados. Suelen presentar molduras más o menos marcadas tanto en la parte superior como en la inferior del labio.

-Variante Dressel 7C: Las bocas suelen rondar los 20 centímetros de diámetro, sin llegar a sobrepasarlos. Presentan labios ligeramente exvasados, robustos y engrosados, con molduras muy marcadas, estando la inferior en ocasiones en arista viva.

Es un tipo que presenta muchas similitudes formales con las Dressel 10 más tempranas, lo que ha llevado recientemente a E. García Vargas a plantear que tal vez sería conveniente juntarlas dentro de un mismo grupo de ánforas salazoneras de época de Augusto (García Vargas 2010, 580-581).

-Variante Dressel 7B: Las bocas suelen estar en torno a los 15-18 centímetros de anchura, con labios ligeramente exvasados, que pueden ser más o menos gruesos. Presentan una moldura superior saliente bastante marcada, y una inferior más fina y redondeada.

Se trata de la variante más tardía dentro de las Dressel 7 documentadas en nuestros yacimientos, que la encontramos ya presente en el campamento de Oberaden, aunque de manera muy minoritaria, así como en Anreppen y Haltern. Esta forma acaba desarrollándose en la denominada "Pompei VII", con la que en muchas ocasiones va de la mano, siendo difícil distinguirla. Ello a llevado a que se hable del tipo Dressel 7B/Pompei VII, característico de la primera mitad del siglo I d.C. En este sentido puede verse como la

---

<sup>200</sup> El ejemplar presentado por Loeschcke en Oberaden aparece con el cuerpo y el pivote reconstruido, por lo que únicamente puede tomarse como referencia el tercio superior del mismo (Loeschcke 1942, Taf. 37, 80).

primera de las Dressel 7-11 que va evolucionando hacia el grupo de las Beltrán II, ya típicas de las décadas centrales y finales del siglo I d.C.

*Contenido principal:* Salazones, salsas de pescado. En el pecio de Sud-Perduto II se encontró un lote con ánforas Dressel 7 que conservaban restos de diferentes tipos de pescado (Desse-Berset y Desse 2000).

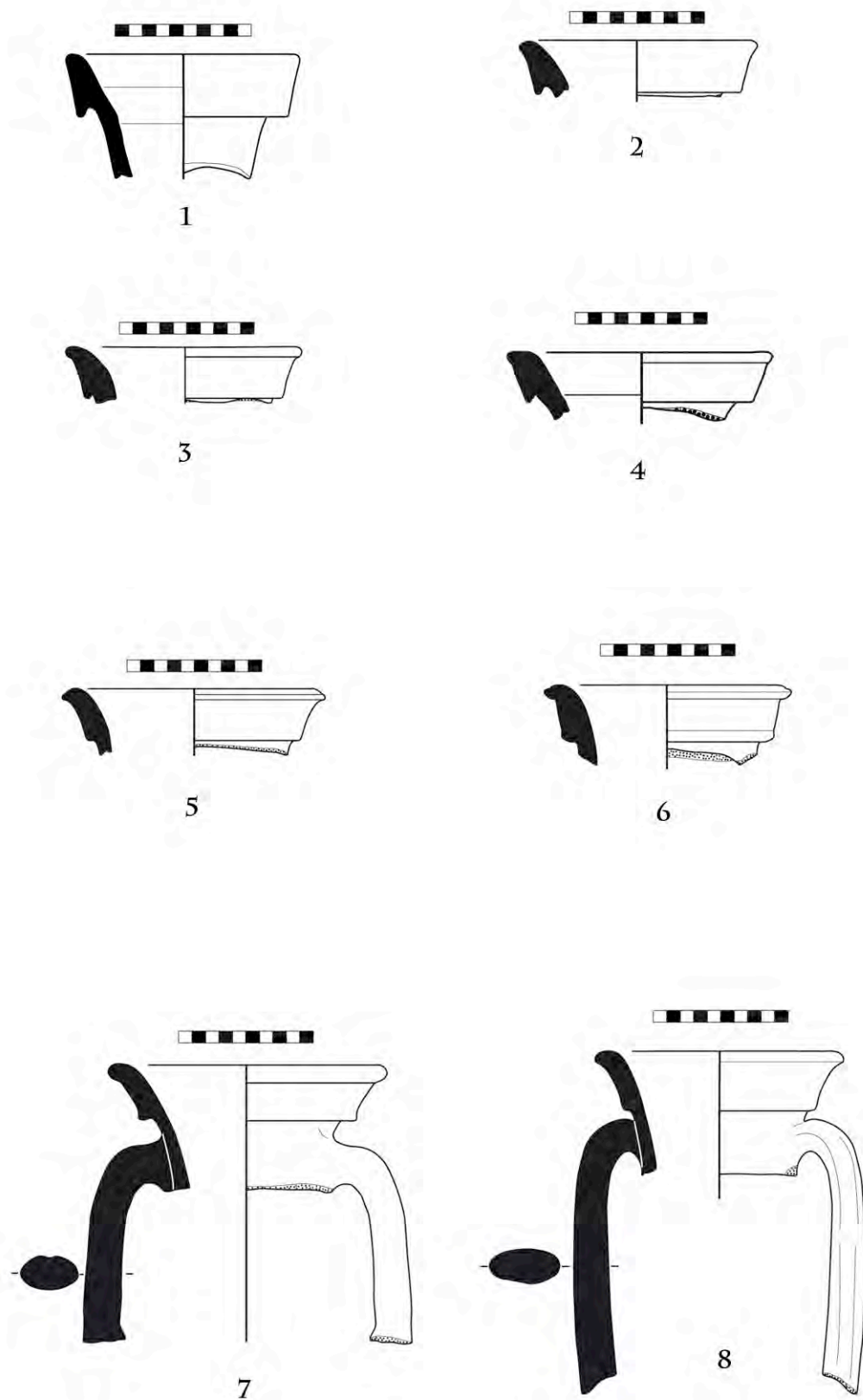


LÁMINA 75: Dressel 7A de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

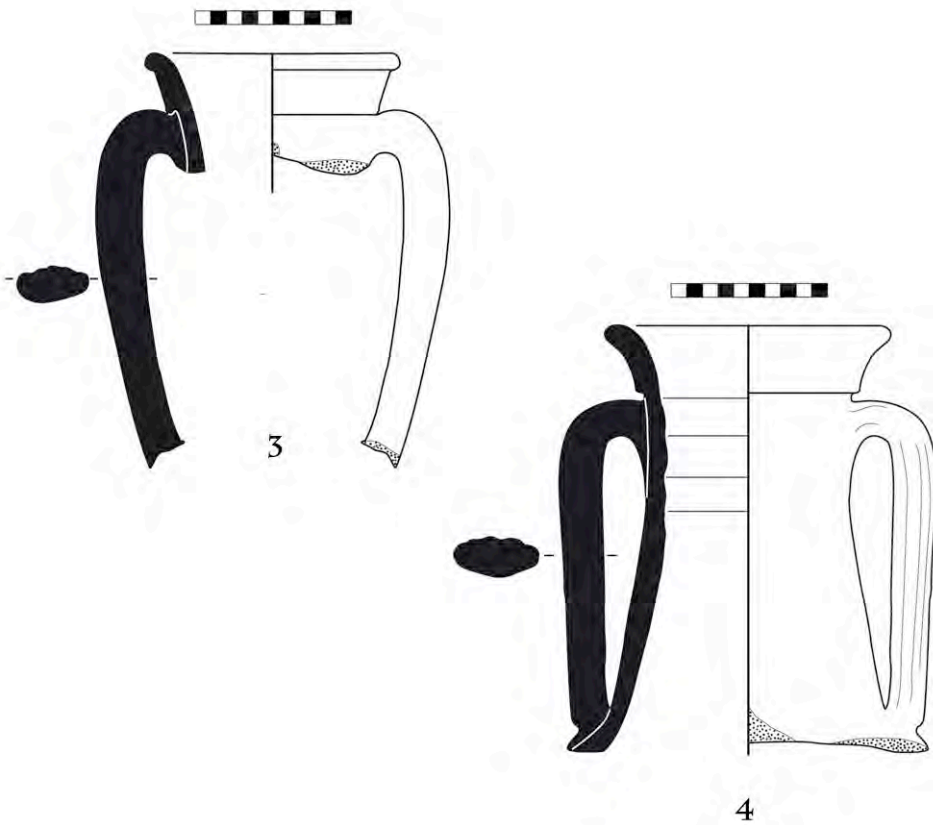
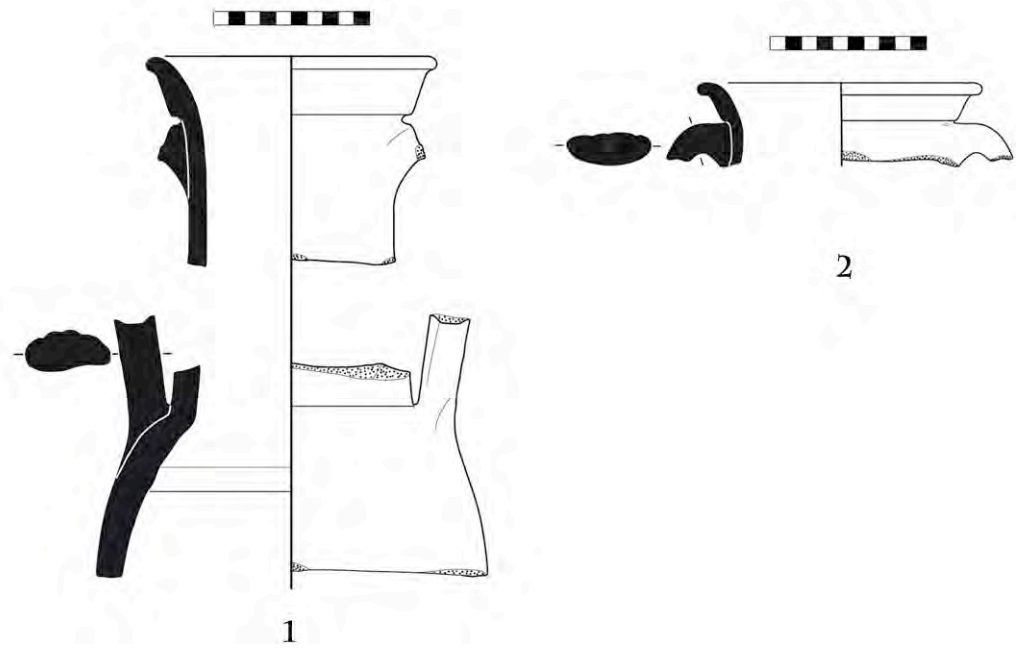
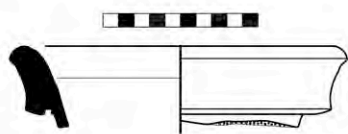


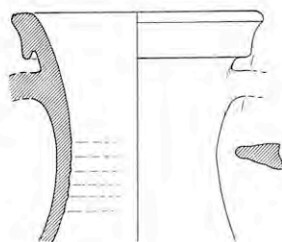
LÁMINA 76: Dressel 7B de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*



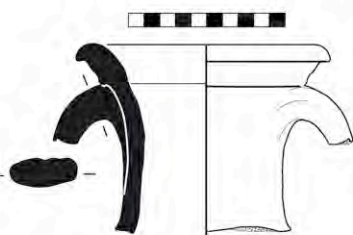
1



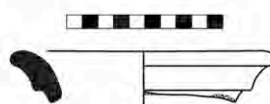
2



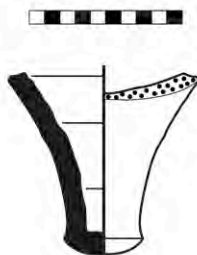
3



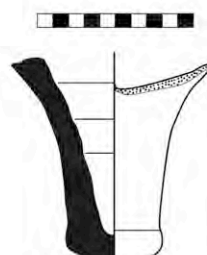
4



5



6



7

LÁMINA 77: Dressel 7C de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*



### 7.1.2. DRESSEL 9.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior: Bahía de Cádiz, provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel 9 béticas ordenados por orden cronológico: Oberaden, Nimega Kops Plateau, Neuss, Haltern, Anreppen, Xanten, Vechten, Bentumersiel y Velsen.*

La forma Dressel 9 está muy bien documentadas en la mayor parte de los yacimientos estudiados en el Rin inferior, aunque se presenta siempre en cantidades discretas, sin llegar nunca a ser el tipo mayoritario entre las Dressel 7-11.

Generalmente se tiende a pensar que, dentro de las Dressel 7-11, las Dressel 9 es uno de los tipos que más tempranamente aparece en los talleres béticos (García Vargas 1998, 85-86; García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena Barrios 2012), dentro aún del decenio del 30-20 a.C. Es indudable que se trata de un tipo que aparece con anterioridad al cambio de era, como pone de manifiesto su presencia en contextos de Lyon como La Muette y la Rue des Farges (Desbat y Lemaître 2000), ambos datados en los dos últimos decenios antes del cambio de era.

Recientemente S.Martin-Kilcher ha publicado el material proveniente de las excavaciones del completo de tumbas de Goebblange-Nospelt en Luxemburgo (Marin-Kilcher, Trétola-Martínez y Vogt 2009), con la supuesta presencia de Dressel 9 asociadas a varias tumbas, entre ellas dos ejemplares completos que aún mantienen un cuerpo claramente ovoide, y que han de ser tipos muy iniciales de Dressel 7-11, probablemente Dressel 9 (Martin-Kilcher; Trétola-Martínez y Vogt 2009, fig. 138)<sup>201</sup>.

En nuestros yacimientos, las Dressel 9 no están presentes entre el escaso material del primer momento de ocupación del Hunerberg, pero si en Neuss, donde es imposible precisar a qué momento exacto pertenecen. Es en campamentos como Oberaden, el Kops Plateau y Haltern donde una mayor cantidad de Dressel 9 han sido encontradas, si bien también están presentes en yacimientos algo más tardíos como Anreppen, Xanten y sobre todo Velsen.

#### *Características y subgrupos formales:*

Dentro de las producciones tempranas de Dressel 7-11, el tipo Dressel 9 se presenta como el ánfora que con mayor rapidez parece encontrar cierta estandarización formal, demostrando cierta uniformidad formal, que lleva a que no se distingan claramente diversos subtipos conviviendo en un mismo momento. No obstante, los ejemplares más antiguos parecen compartir ciertas características formales con varios subtipos de Dressel 10 (García Vargas 1998, 85-86; García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena Barrios), sin que en función de simples fragmentos de labio se distingan claramente en contextos anteriores al cambio de era.

---

<sup>201</sup> La tumba B tiende a datarse en torno al 20 a.C., mientras que la 14 parece ser posterior, asignándosele una cronología entre el 20 a.C. y el cambio de era (Martin-Kilcher, Trétola-Martínez y Vogt 2009, 354).

De nuevo en los yacimientos estudiados carecemos de ejemplares completos, si bien en el Kops Plateau de Nimega hay una pieza con la mitad superior del asa prácticamente completa (Lámina 67; 78, 4).

Las Dressel 9 presentan una altura entre los 80 y los 90 centímetros, con cuerpo ovoide o ligeramente piriforme, generalmente de mayor anchura que en los otros tipos de Dressel 7-11, con pivotes más altos y anchos, que pueden llegar a los 14 centímetros de altura (Gracia Vargas 1998, 85). Una de sus características principales son las asas de perfil redondeado que presentan, de sección más oval que en otros tipos de Dressel 7-11.

Los cuellos son cortos y anchos y dan paso a bocas bastante anchas, que suelen alcanzar los 20 centímetros de diámetro y que son muy exvasadas, algo que en algunos ejemplares supone que los labios aparezcan muy tumbados. Los labios presentan dos molduras muy marcadas de perfil redondeado.

#### *Contenido:*

Desgraciadamente entre el material trabajado no se ha encontrado ningún tipo de muestra epigráfica ni restos de contenido que nos indiquen hacia un contenido determinado. Tanto la zona de producción como la propia forma del envase creemos que son indicadores lo suficientemente claros como para asignarle un contenido principal de productos pesqueros. En este sentido nos indican tanto los distintos *Tituli Picti* encontrados sobre ánforas en distintos lugares del mundo romano (García Vargas, Martín Arroyo y Lagóstena Barrios, 2012. Contenido), como los restos de pescado encontrados en la única Dressel 9 del pecio de Sud Perduto II en Bonifacio (Desse-Berset y Desse 2000, 75-79).

A pesar de ello no habría que descartar el vino o algún producto derivado, como parecen indicar las inscripciones en tinta encontradas en Mainz y Cala Rossone (García Vargas, Martín Arroyo y Lagóstena Barrios, 2012), pensamos que el posible uso de las Dressel 9 como contenedor vinario no hubo de pasar de haber sido algo anecdótico, y no habría que descartar que pudiera tratarse de una reutilización del envase, si bien el hecho de que dos de ellos aparezcan en ánforas que formaban parte del cargamento de un pecio, hace que dudar de esta última hipótesis.

Desde nuestro punto de vista, la forma de este envase es lo suficientemente característica como para informarnos indirectamente del tipo de contenido que transportaban. El hecho de contar con una boca muy exvasada, la mayor entre las Dressel 7-11, que sobrepasa generalmente los 45° de inclinación, así como contar con un cuerpo más ancho que los demás tipos, creemos que nos está hablando de la necesidad de envasar un contenido ligeramente sólido o cuanto menos gelatinoso, en el que entrarían tanto porciones de pescado o pescados enteros, como salsas espesas.

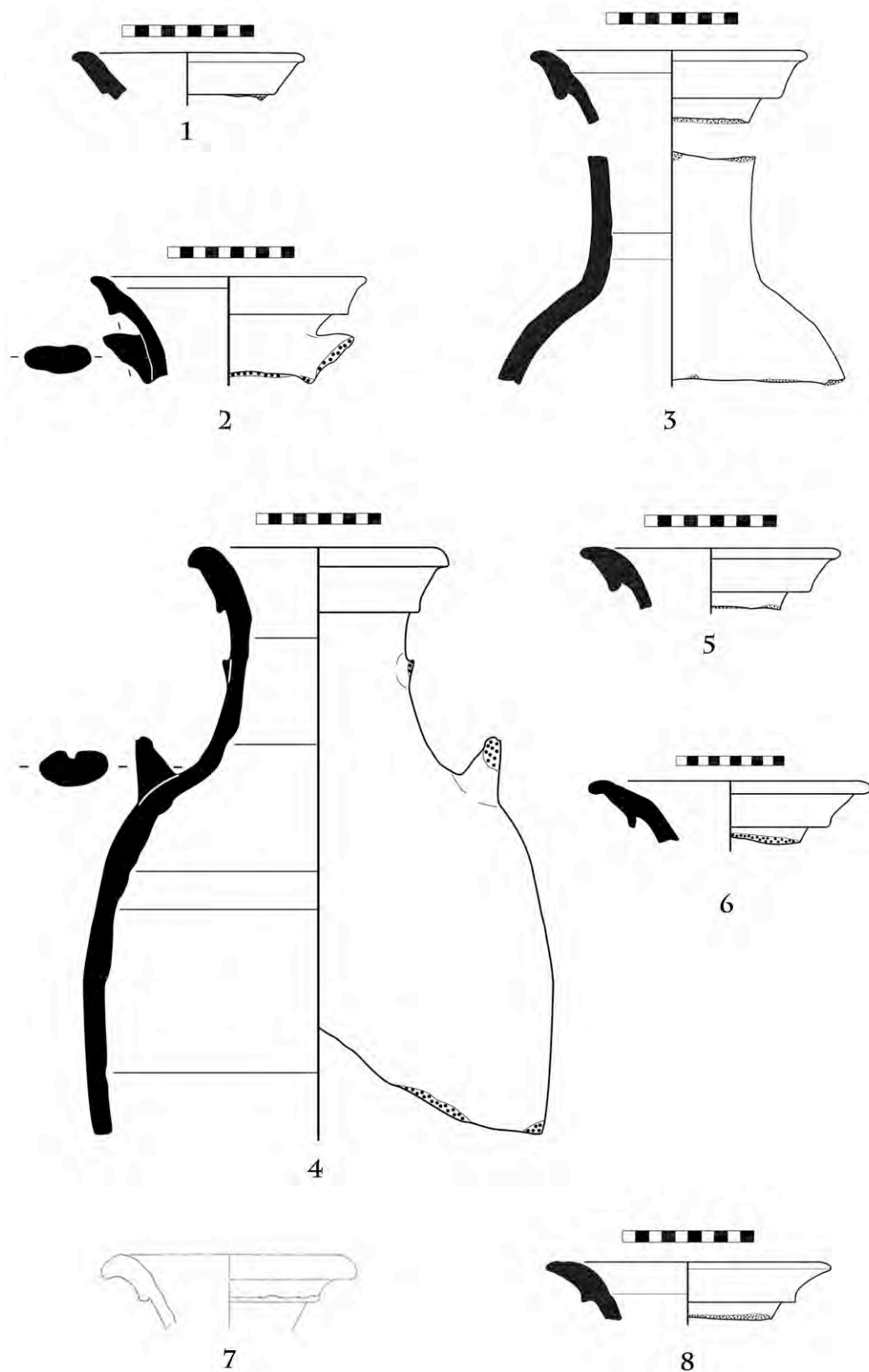


LÁMINA 78: Dressel 9 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

### 7.1.3. DRESSEL 10.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior: Valle del Guadalquivir, Bahía de Cádiz provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel 10 béticas ordenados por orden cronológico: Neuss, Oberaden, Nimega Kops Plateau, Haltern, Bentumersiel.*

La forma Dressel 10 está bien documentada en la mayor parte de los yacimientos estudiados en el Rin inferior, llegando a ser uno de los tipos principales entre las Dressel 7-11 en yacimientos como el Kops Plateau de Nimega.

Las Dressel 10 aparecen a partir del primer horizonte que tenemos en el bajo Rin, evolucionando una vez más desde las ánforas ovoides gaditanas, de las que en ocasiones es difícil de distinguir en función de los labios. Su producción, al igual que en el caso de las primeras Dressel 7 y puede que de las Dressel 9 más tempranas, debió de iniciarse en torno al 20 a.C., apareciendo en contextos lioneses anteriores al cambio de era (Desbat y Lemaître 2000).

En nuestros yacimientos, las Dressel 10 están presentes con seguridad desde el horizonte cronológico de Oberaden, y aunque no se las encuentra entre el escaso material que ha aportado el Hunerberg, su presencia en Neuss hace pensar que tal vez pudieron llegar desde un primer momento. En cualquier caso, es en Oberaden, y en el Kops Plateau donde mayor cantidad de las mismas se encuentran, por lo menos de la variante más temprana (Lámina 79).

#### *Características y subgrupos formales:*

Se trata de un tipo anfórico que perdura enormemente dentro de los talleres béticos, evolucionando desde formas muy cercanas a las ánforas ovoides gaditanas, con labios alargados que recuerdan a las últimas producciones de Dressel 1B, junto con otros tipos de labios que se asemejan ya con tipos de mediados del siglo I d.C., como son las Dressel 11.

Al igual que las Dressel 7, presentan varias subdivisiones, que en este caso parecen estar en relación con el largo espacio temporal en el que fueron producidas (García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena 2012b).

En los contextos analizados de *Germania Inferior*, una vez más, no contamos con ejemplares completos, por lo que tenemos que recurrir al material hallado en otras áreas geográficas y al trabajo de otros autores para poder definir claramente los rasgos más importantes de los diversos tipos de Dressel 10.

Es de nuevo en los labios donde mayor diversidad puede observarse y donde vienen a definirse las diferencias entre los distintos subtipos. A pesar de que varios autores han propuesto su diferenciación en hasta cuatro subtipos (García Vargas 1998; García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena Barrios 2012b), nosotros no acabamos de ver del todo clara esta excesiva diferenciación formal, que creemos puede llevar a percepciones fallidas de las distintas Dressel 7-11. Por este motivo, y basándonos en el material analizado en los contextos de Germania Inferior, se ha optado por llevar a cabo una división más sencilla,

presentando una variante temprana que está principalmente presente en los yacimientos anteriores al cambio de era, y una variante tardía augusto-tiberiana.

Generalmente se trata de ánforas que pueden llegar a alcanzar los 85 centímetros de altura, con una anchura máxima a mitad del cuerpo de unos 35-40 centímetros. Las asas no suelen ser muy alargadas y van en paralelo al cuello que es de tendencia cilíndrica. Los pivotes parecen evolucionar con el tiempo (García Vargas, Martínez-Arroyo y Lagóstena Barrios), pero son huecos, abiertos y no excesivamente altos.

-Dressel 10 temprana: A pesar de haberlas individualizado como un tipo aparte, recientemente E. García Vargas ha presentado sus dudas sobre si no sería conveniente juntarlas con las Dressel 7C, con las que indudablemente comparten ciertos rasgos similares en función de sus labios (García Vargas 2010, 580-581). Por lo general se trata de bocas exvasadas pero no tanto como en el caso de las Dressel 9, cuyo diámetro gira entre los 15 y los 20 centímetros, con labios cortos (no sobrepasan los 4-5 centímetros de altura), de doble moldura, donde la moldura inferior suele ser muy poco pronunciada, salvo en algunos ejemplares muy tempranos (Lámina 70, 1-6).

-Dressel 10 tardía: Una variante más tardía parece seguir las líneas principales de la variante temprana, si bien pueden verse algunas diferencias básicas. De este modo, a pesar de que el diámetro de la boca y la altura de los labios son similares, el perfil de las mismas se presenta menos exvasado, y los labios se vuelven menos gruesos. La moldura inferior se vuelve aún menos marcada, lo que hace resaltar algo más a la moldura superior, que sigue siendo redondeada (Lámina 79, 7-9; 80).

*Contenido:* Salazones y salsas de pescado.

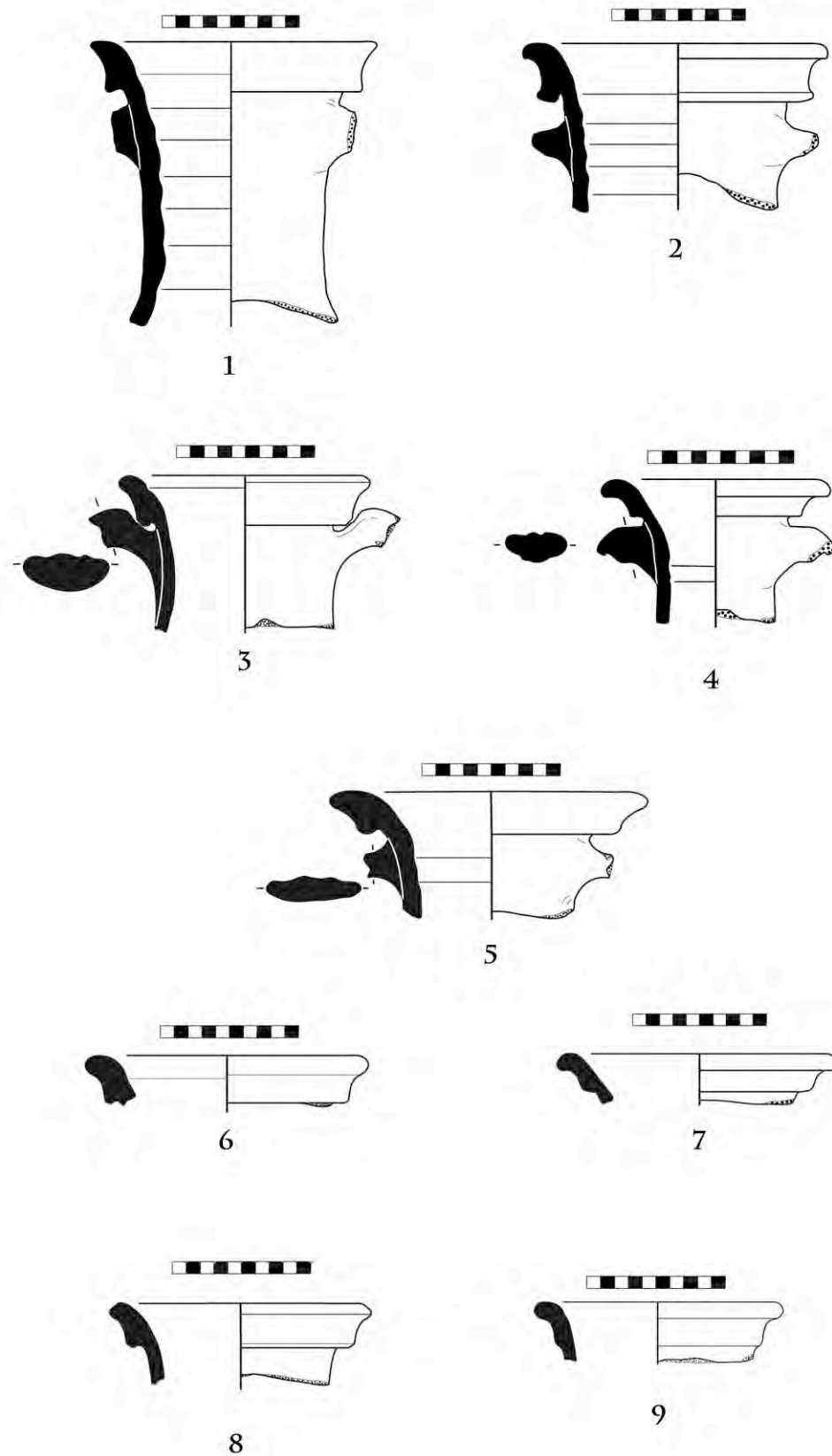


LÁMINA 79: Dressel 10 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

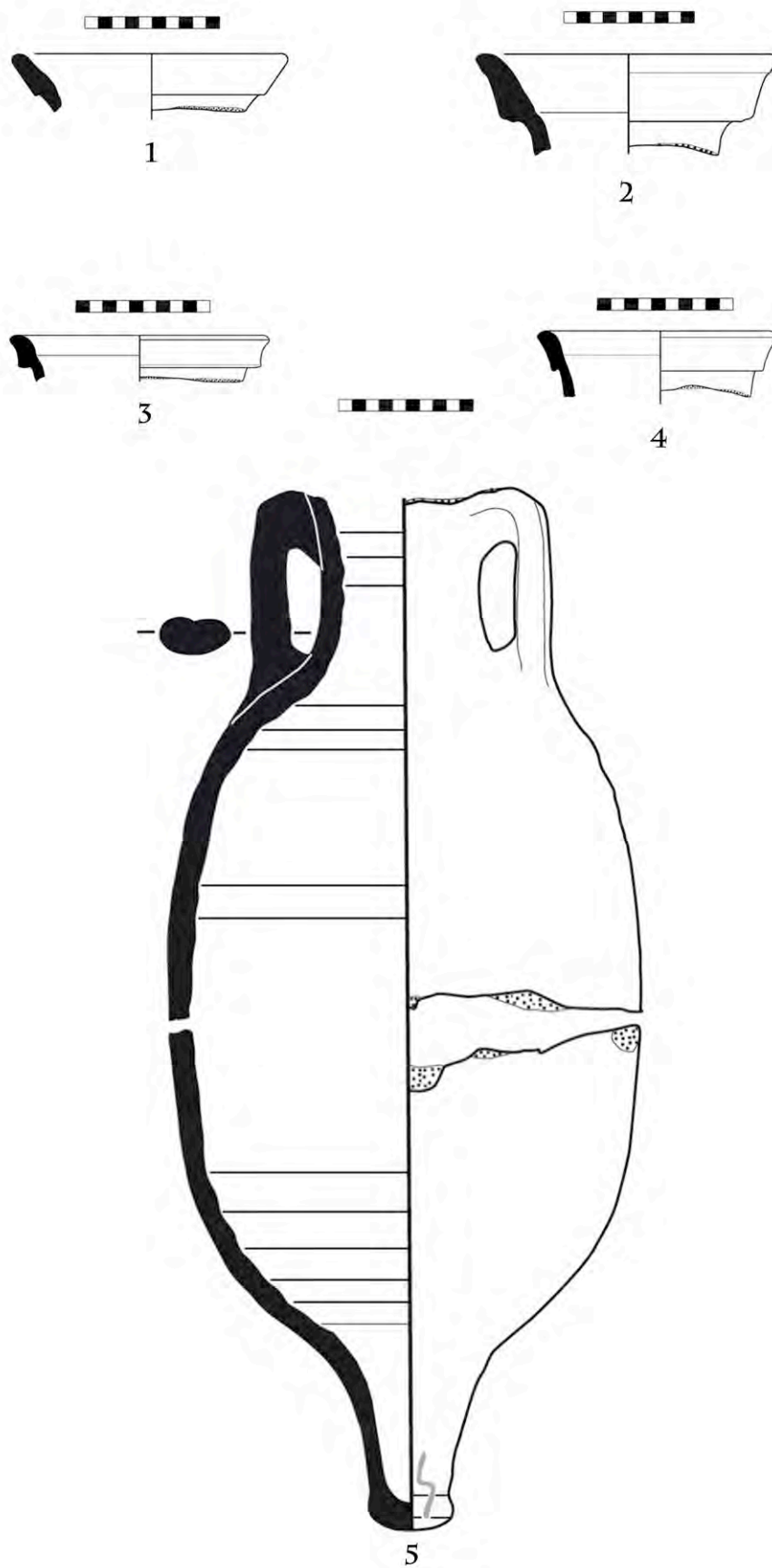


LÁMINA 80: Dressel 10 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

#### 7.1.4. DRESSEL 8.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior:* Bahía de Cádiz, Bahía de Algeciras, provincia *Hispania Baetica*.

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel 8 béticas ordenados por orden cronológico:* Neuss, Nimega Kops Plateau, Oberaden, Xanten Fürstenberg, Xanten área de la CUT, Haltern, Anreppen, Xanten (espacio de la *Colonia Ulpia Traiana*), Colonia, Vechten y Velsen.

A partir del cambio de era hace presencia con fuerza dentro de las producciones salazoneras de la Bética la forma Dressel 8. Este tipo característico de ánfora es el más numeroso dentro de nuestros contextos, estando muy presente en yacimientos como Haltern, Nimega Kops Plateau y sobre todo Anreppen, que presenta una cronología muy bien delimitada en el primer decenio d.C., manteniéndose presente hasta época Flavia, como demuestran los hallazgos de Vechten, Velsen, Nimega Kops Plateau etc. Sin embargo, se observa que la incidencia de este envase es mayor en los yacimientos de finales de época augustea y tiberiana, lo que nos lleva a plantearnos que es en la primera fase de su producción cuando mayor incidencia tienen en los mercados de *Germania Inferior*.

Generalmente se ha tendido a señalar la aparición de estas ánforas en torno al cambio de era cuando otros tipos más tempranos como las Dressel 7 o las Dressel 10 ya se encuentran plenamente formadas. Como bien señaló en su día E. García Vargas siguiendo la evidencia de los alfares de la Bahía de Cádiz (1998, 84), creemos que hay que retroceder ligeramente la aparición de las Dressel 8, que probablemente acontezca en los alfares de la béticas costera a finales del segundo decenio o inicios del primero a.C. En este sentido nos indica la presencia entre el material de Oberaden de un pivote prácticamente completo de Dressel 8 con pastas semejantes a las de algunos alfares de la zona de Algeciras.

#### *Características formales:*

Puede decirse que dentro de la tabla que H. Dressel presentó en el CIL XV, las Dressel 8 son la forma que mejor puede diferenciarse e individualizarse dentro del grupo de las Dressel 7-11. Ello tal vez pueda deberse a que se trata de un tipo que parece estar fuertemente estandarizada desde el inicio de su producción, manteniendo unos patrones constantes a lo largo de los tres cuartos de siglo en los que está documentado.

En el caso de las Dressel 8 se observa que la diferenciación formal entre las piezas estudiadas en los yacimientos objetos de este trabajo, no son lo suficientemente grandes como para poder diferenciar dos subgrupos. Tal vez la mayor diferenciación esté en el grado de apertura de las bocas y en la moldura inferior de los labios, que puede sobresalir más o menos y estar más marcada en función de la arista. Esta percepción coincide con lo remarcado por E. García Vargas (1998, 82), quien indica que las diferencias entre ejemplares a los que se les atribuye cronologías bien distantes, apenas son remarcables.

En los yacimientos de *Germania Inferior* analizados se cuenta con un ejemplar que ha podido ser reconstruido por completo en el yacimiento de Anreppen (Lámina 52; 82). Igualmente, en el mismo Anreppen, en Haltern y en el Kops Plateau de Nimega tenemos



fragmentos bastante grandes de Dressel 8, lo que sin lugar a dudas supone una ventaja para que podamos definir con precisión esta forma.

Se trata de un ánfora alargada y alta, que alcanza los 90 centímetros de altura, definida por un cuerpo ovoide o de tendencia ovoide, con un pivote cilíndrico muy alargado, que suele superar los 20 centímetros de altura. La parte superior del ánfora está marcada por un cuello largo troncocónico invertido, que marca carena muy suave al insertarse en el cuerpo, y asas largas de sección aplanada, con una o varias acanaladuras dorsales, que parecen estrecharse conforme descienden desde su punto de inserción a la altura inferior del labio. Las bocas son exvasadas o muy exvasadas, con diámetros que varían entre los 15 y los 20 centímetros. Por su parte los labios son altos y con dos molduras, siendo la superior más sobresaliente que la inferior, suelen estar bastante exvasados, tanto que en ocasiones pueden confundirse con los de las Dressel 9, y marcan una carena interior muy pronunciada con respecto al cuello, que les lleva a prácticamente girar 45 grados con respecto a la línea marcada por el desarrollo del cuello.

Es en los pivotes y en los labios donde mayores diferenciaciones se perciben. De esta manera hay ejemplares con pivotes de base más o menos plana y menos huecos de lo habitual en las Dressel 7-11, mientras que existen otro tipo de pivotes que parecen ser aún más cilíndricos y que presentan una base prácticamente redondeada (Lámina 82). En cuanto a los labios, puede observarse una variante en la que las molduras son bastante suaves, similares a algunas de los tipos más tempranos de Dressel 9 (Lámina 81, 1-3), mientras que existe otra versión en la que ambas molduras presentan aristas más salientes, destacando el desarrollo que adquiere la moldura inferior (Lámina 81, 4-9). Es posible que esta segunda variante sea la más tardía, que perdure hasta época julio-claudia avanzada, aunque ello no puede asegurarse, ya que en un yacimiento con una cronología tan precisa como Anreppen conviven ambas formas de labio.

*Contenido:* Salazones y salsas de pescado.

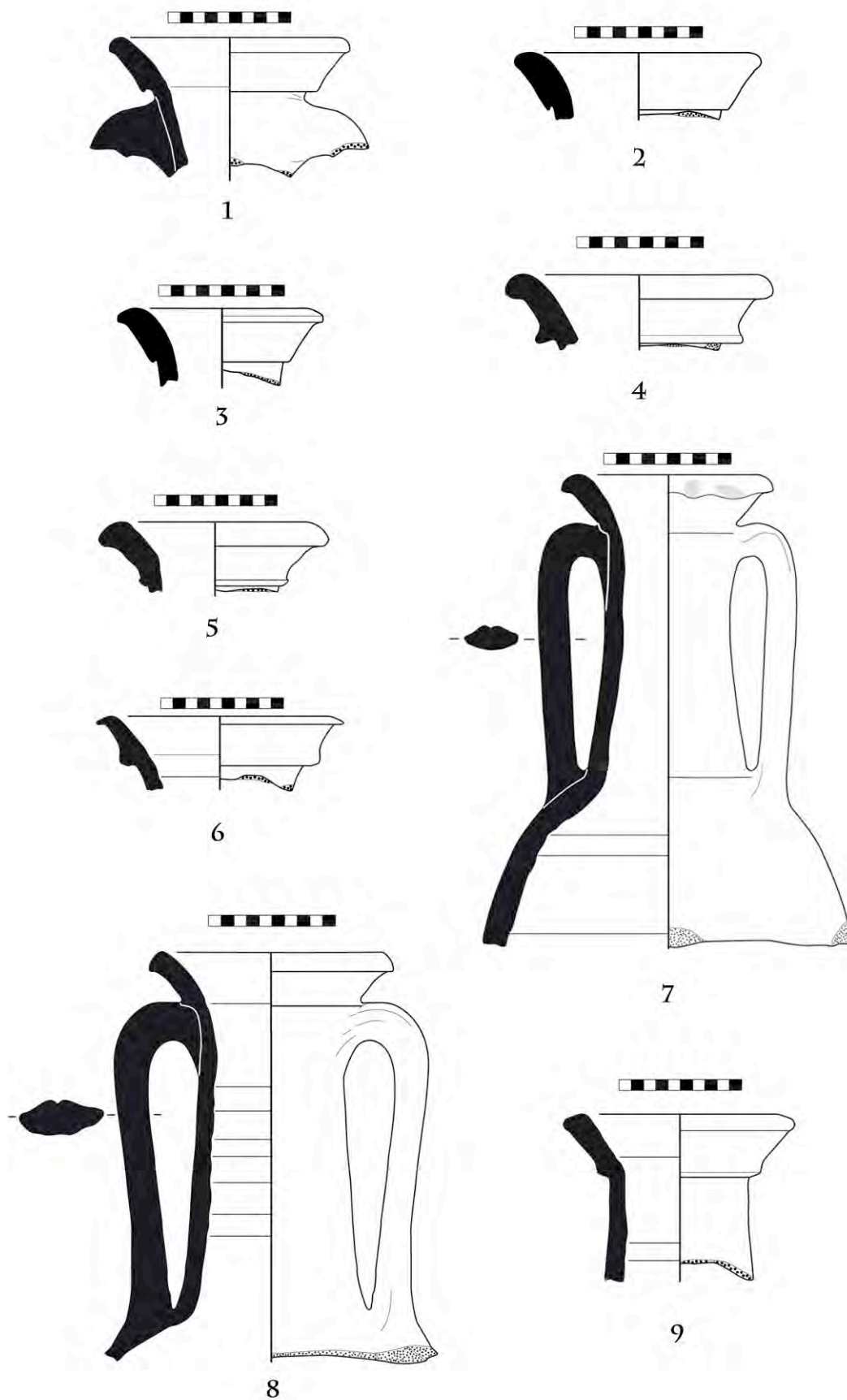


LÁMINA 81: Dressel 8 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

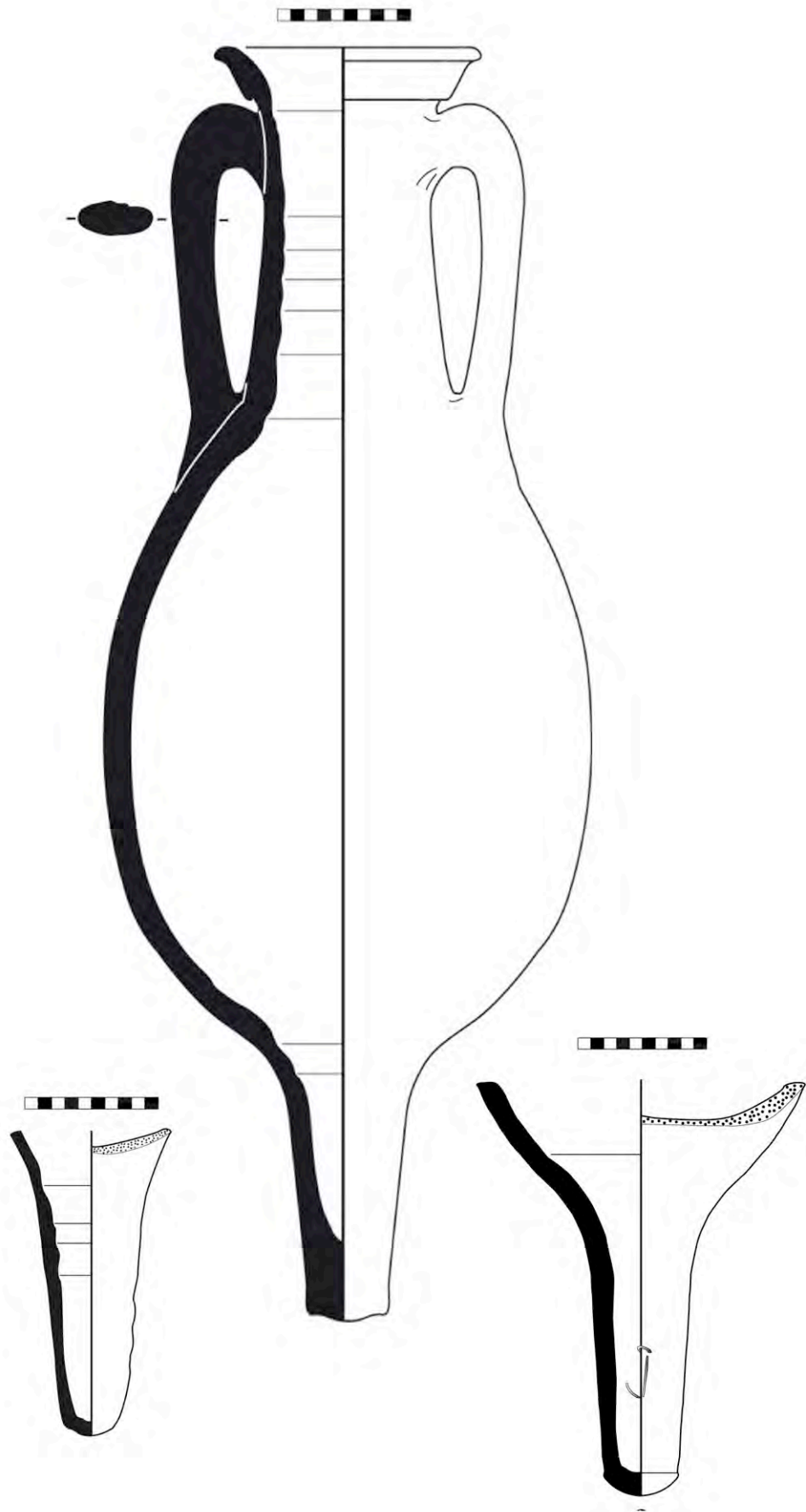


LÁMINA 82: Dressel 8 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

### 7.1.5. DRESSEL 12.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior: Valle del Guadalquivir, Bahía de Cádiz, provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel 12 béticas ordenados por orden cronológico: Nimega Hunerberg, Neuss, Nimega Kops Plateau, Oberaden, Xanten área de la CUT, Haltern, Vechten.*

Ligada a las producciones de Dressel 7-11 con las que comparte tanto lugar de fabricación como el tipo de mercancía que transportan, su llegada a los yacimientos del Rin parece ser constante, si bien las Dressel 12 son unas de las ánforas béticas de salazones que en menor cantidad aparecen nuestros yacimientos, algo que nos atrevemos a extrapolar al conjunto de mundo romano. Ello puede observarse en los cuadros elaborados con respecto a cada yacimiento, donde las Dressel 12 nunca constituyen un grupo muy numeroso, como pueden ser las Dressel 7 para momentos augusteos iniciales, o las Dressel 8 para el periodo augusteo final y tiberiano.

El escueto número de ejemplares documentados, unido a la información que nos transmiten las inscripciones en tinta que se han encontrado sobre los mismos, ya fue objeto de reflexión y nos llevó a plantearnos cuestiones en torno al contenido de las mismas, abogándose por plantear la hipótesis de que estamos frente a un envase destinado principalmente al envase de salsas de pescado de alta calidad (González Cesteros 2012)<sup>202</sup>.

#### *Características formales:*

Dentro de nuestro material, se intuye una evolución formal que ya ha sido señalada en otros lugares (González Cesteros, Bernal Casasola y García Vargas 2012). A diferencia del resto de ánforas salazoneras cuya filiación con respecto a las ánforas de tipo ovoide es bastante clara, las Dressel 12 se desarrollan a partir de las Dressel 1, especialmente de las Dressel 1C sudhispanas (García Vargas 1998; García Vargas 2000; González Cesteros, Bernal Casasola y García Vargas 2012).

Entre el material analizado en *Germania Inferior* no se ha podido documentar ninguna Dressel 12 completa, a pesar de haberse localizado en el Kops Plateau de Nimega una pieza que pudo ser reconstruida prácticamente en tres cuartos, con pastas típicas del curso bajo del Guadalquivir<sup>203</sup>. Es en Nimega, tanto entre el material del Hunerberg, como en el Kops Plateau y entre el documentado en la colección de J. van der Werff, donde mayor número de Dressel 12 se han encontrado, algunas de ellas bastante iniciales, asemejándose a las Dressel 1C de momentos anteriores (Lámina 83, 1-6).

Se trata de ánforas bastante altas, que suelen sobrepasar fácilmente el metro de altura, con cuerpo fusiforme que acaba en un pivote macizo y de tendencia cilíndrica. En la parte

---

<sup>202</sup> Hay que remarcar que las inscripciones sobre tinta siempre nos hablan de distintos tipos de salsas de pescado, no de salazones (González Cesteros 2012). A ello hay que añadir que la propia forma, derivada de las Dressel 1C y con un pivote macizo, algo que no es normal en la familia de ánforas de salazones hispanas, nos ha de estar hablando de un contenido más líquido que en el caso de la mayor parte de las Dressel 7-11.

<sup>203</sup> El dibujo de dicha pieza no pudo ser llevado a cabo debido a la ausencia de tiempo durante la primera campaña llevada a cabo en Nimega.

superior el cuello, cilíndrico y alargado, marca una ligera carena con el cuerpo, mientras que las asas son de sección ovalada con varios surcos poco marcados y con un perfil en "S" bastante pronunciado, que a medida que pase el tiempo irá haciéndose más suave (González Cesteros, Bernal Casasola y García Vargas 2012).

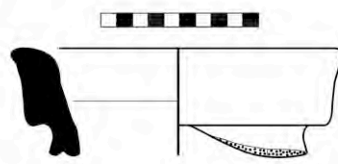
En la mayor parte de los contextos analizados contamos con Dressel 12 de época augustea, que presentan bocas con un diámetro entre 15 y 20 centímetros, poco exvasadas en comparación con la mayor parte de las Dressel 7-11, y con bordes gruesos y más o menos altos, que tiene doble moldura, siendo la superior marcada y redondeada, mientras que la inferior es más apuntada. El labio encontrado en Vechten (Lámina 83, 7; van den Berg, Polak y Alders 2012, 37, fig. 12e) es más evolucionado, ya de época julio-claudia, cuando el labio se alarga y la moldura inferior se retrotrae siendo ya totalmente redondeada.

*Contenido:* Salazones y salsas de pescado.

En otros lugares hemos planteado la hipótesis de que se trate de salsas de pescado de alta gama (González Cesteros 2012).



1



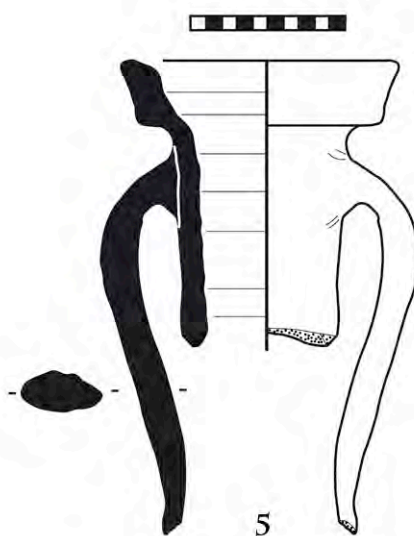
2



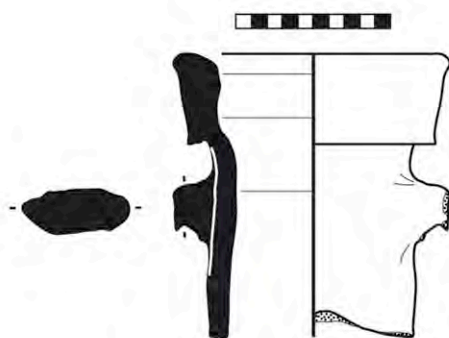
3



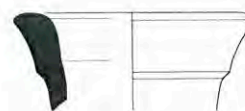
4



5



6



7

LÁMINA 83: Dressel 12 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

#### 7.1.6. DRESSEL 7-11 DEL GUADALQUIVIR.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior: Valle del Guadalquivir, provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel 7-11 del Guadalquivir ordenados por orden cronológico: Nimega Kops Plateau, Neuss, Oberaden, Xanten área de la CUT, Haltern, Anreppen.*

Es de sobra conocida la producción de formas asimilables a las Dressel 7-11 y de Dressel 12 en el entorno del curso bajo del valle del Guadalquivir, dentro de lo que podríamos calificar como un “tipo minoritario”, y ligado a una economía basada en los recursos pesqueros de la zona del *Lacus Ligustinus* (Ponsich 1991; Carreras 2001; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 253). Es posible que de manera esporádica también se fabricaran envases de este tipo en talleres río arriba de *Hispalis*, como bien indican las factorías de salazones aparecidas en la Plaza de la Encarnación de Sevilla (Amores, García, González y Lozano 2005), o la existencia de una pequeña producción local de Beltrán IIA en el alfar del Hospital de las Cinco Llagas en la misma Sevilla (Chich García y García Vargas 2004, 305).

No obstante, en los contextos estudiados no se han documentado piezas con pastas idénticas a las de los envases olearios, por lo que pensamos que la totalidad de las mismas han de proceder de alfares aguas abajo de Sevilla. Por otra parte, hay que destacar que en los conjuntos analizados con fases augusteas, siempre encontramos un pequeño lote de este tipo de envases, siendo Haltern y el Kops Plateau de Nimega donde son más abundantes.

#### *Características formales:*

A nivel formal no parecen observarse claras diferencias entre las piezas con este tipo de pasta y las producciones más tempranas de la costa. Tal vez algunas piezas del Kops Plateau y sobre todo de Haltern con pastas del Guadalquivir, guarden algunas características más arcaicas de lo normal (Lámina 84; Selección fotográfica 1,2). Así, presentan bocas poco exvasadas y labios cortos y muy engordados con doble moldura, cercanos a los tipos tempranos de Dressel 10. Al no disponerse de ejemplares completos no puede darse una descripción exacta del cuerpo ni de la unión de las asas con el mismo. Sin embargo, éstas son aplanadas y ovaladas, con uno o varios surcos dorsales y parecen ser bastante alargadas discurriendo en paralelo a cuellos cilíndricos. Los pivotes son alargados y cilíndricos y en general menos huecos que los de las producciones costeras, presentando en ocasiones bolas de arcilla que recuerdan a las típicas de las ánforas de aceite y las Haltern 70.

La posibilidad de la pervivencia de rasgos arcaicos puede verse reforzada por el material encontrado en el yacimiento de Valeria en Cuenca, dentro de un contexto datado en el último tercio a.C. y el horizonte Haltern (González Cesteros 2013), donde las piezas presentan grandes similitudes con las Dressel 7-11 del Guadalquivir encontradas en Haltern. No obstante, haría falta un estudio más en profundidad para poder discernir los posibles rasgos diferenciadores que pueden presentar las producciones del Guadalquivir con respecto a las de la costa.

*Contenido:* Salazones y salsas de pescado.

En principio, al tratarse de pastas del curso bajo del Guadalquivir, lo lógico sería pensar que los envases encontrados en *Germania Inferior* hubiesen servido transportar las salsas y conservas del entorno del marítimo-fluvial del *Lacus Ligustinus*.



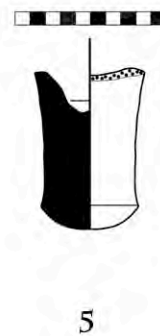
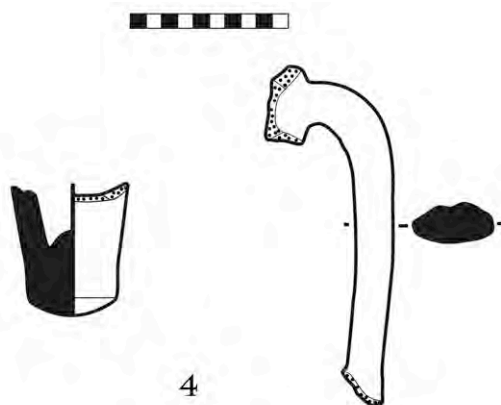
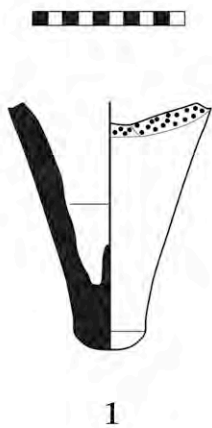
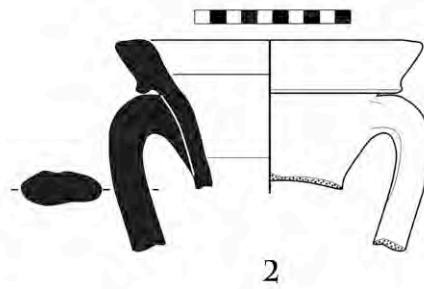
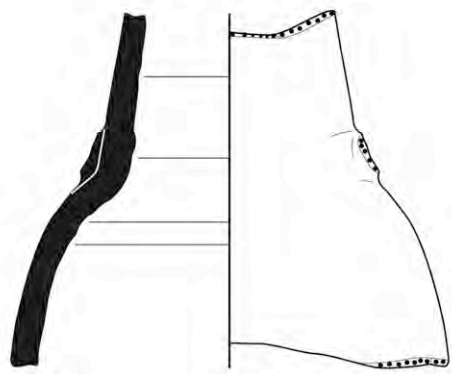


LÁMINA 84: Dressel 7-11 con pastas del Guadalquivir de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

### 7.1.7. DRESSEL 7B/POMPEI VII.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior: Valle del Guadalquivir, Bahía de Cádiz, provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel 7B/Pompei VII béticas ordenados por orden cronológico: Haltern, Nimega Kops Plateau, Xanten área de la Colonia Ulpia Traiana, Velsen.*

A partir de la clasificación de las ánforas de Pompeya que efectuaron A. Mau y H. Schöne para el CIL IV publicado en 1909, se ha tendido a diferenciar como un tipo de ánfora propio que si bien precede formalmente a las Beltrán IIA más clásicas, aún guarda una serie de características cercanas a las Dressel 7-11 iniciales, más en concreto a la forma Dressel 7B, de la que en función del labio es difícil distinguirla.

Normalmente este tipo de envases se confunden con las primeras Beltrán IIA, que ya parecen ser realmente una evolución de época tiberiana y con la que se diferencia en función del mayor desarrollo del labio, extensión del cuello y forma de los pivotes. La presencia de un pivote con pastas típicas del tramo bajo del valle del Guadalquivir entre el material de Haltern (Lámina 26, 4; 85, 7) certifica el inicio de su producción aún en un momento augusteo, algo que se intuía ya entre el material de distintos contextos gaditanos y al aparecer en el depósito de La Favorite de finales de época augustal o inicios del principado de Tiberio (Becker et alii 1986), que presenta un conjunto de ánforas muy similar al de Haltern.

En función del ejemplar aparecido en Velsen, cuyo dibujo presenta algunas carencias, puede decirse que sigue apareciendo en contextos de época tiberiana o inicios del principado de Claudio, algo que podrían corroborar las piezas encontradas en el Kops Plateau de Nimega.

#### *Características formales:*

Al analizar las Dressel 7B y las Beltrán IIA, E. García Vargas (1998) incide en la diferenciación existente entre lo que él define como Dressel 7B-Pompei VII, que presentan pivotes menos cónicos y sobre todo no tan puntiagudos como las Beltrán IIA. En esta misma diferenciación inciden R. Étienne y F. Mayet (2002, 126-127), que inciden en clasificar a las Pompei VII como un tipo intermedio que presenta cuerpo más piriformes, bordes más desarrollados y pivotes algo menos troncocónicos que los de las Beltrán IIA.

Desgraciadamente, a excepción del ejemplar de Velsen, únicamente contamos con pequeños fragmentos, que nos impiden llevar a cabo una verdadera clasificación formal de este tipo. Por este motivo nos referiremos a obras generales que han tratado esta problemática forma.

En función del escaso material de *Germania Inferior* simplemente podemos apuntar que se trata de una forma con una boca ligeramente exvasada, con labios altos y poco engrosados, con doble moldura donde la superior está más marcada y es más apuntada que la inferior. Las asas son alargadas y bajan en horizontal, de sección ovalada sin que apenas puedan percibirse acanaladuras dorsales. Los pivotes son altos y cilíndricos,

ligeramente troncocónicos invertidos. Por su parte, el ejemplar de Velsen presenta un cuello bastante alto y ligeramente troncocónico, que por medio de una carena más o menos marcada da paso a un cuerpo piriforme con bastante diámetro en su parte inferior.

Es bastante posible que entre el ejemplar de Velsen y los de Haltern y el Kops Plateau existan diferencias formales. Probablemente los primeros contasen con un cuerpo algo menos piriforme, cuellos menos troncocónicos y pivotes algo más cortos, siendo similares a los encontrados en el depósito de la Rue de La Favorite en Lyon (Becker et al. 1986), datado en un horizonte similar al de Haltern. Sin embargo el ejemplar de Velsen parece tener una mayor similitud con los del pecio de Lavezzi 1 (Liou 1991), datado con muchos problemas en torno al 25-30 d.C., y que probablemente sea ya de época de Claudio<sup>204</sup>.

*Contenido:* Salazones y salsas de pescado.

Si bien no puede asegurarse, tanto el lugar de origen como el ser una forma relacionada con las Dressel 7-11 y las Beltrán IIA, lleva a incluirla dentro de las ánforas de salazones y salsas de pescado.

#### 7.1.8. BELTRÁN IIA.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior:* Bahía de Cádiz, provincia Hispania Baetica.

*Yacimientos en los que están presentes las Beltrán IIA ordenados por orden cronológico:* Neuss, Kops Plateau, Xanten área portuaria, Vechten, Velsen, Colonia.

S. Martin-Kilcher (2003) propone que las Beltrán IIA son las ánforas más comunes en Germania desde los Julio-Claudios. Si bien ello parece ser cierto, nosotros las tenemos en muy pocas cantidades, incluso en aquellos lugares donde hay una fase julio-claudia bien documentada, como Velsen.

Tomando en consideración que en líneas generales desde época augustea final o tiberiana se asiste a un descenso generalizado en la importación de ánforas de salazones béticas (ver capítulo 6), es posible que la primacía de esta forma sea cierta, pero que realmente no lleguen en un número excesivamente alto a Germania. Actualmente, el contexto en el que mayor Kurt-Hackenberg-Platz de Colonia, datado ya en momentos posteriores a los Julio-Claudios (Ehmig 2007), algo que se presenta similar en Augst (Martin-Kilcher 1994) y en Mainz (Ehmig 2003), por lo que tenemos nuestras dudas de la presencia de altas cantidades de Beltrán IIA en contextos preflavios del Rin.

*Características formales:*

---

<sup>204</sup> La precariedad de la excavación de este pecio, así como del material almacenado llevan a que B. Liou plantee los problemas de la datación de este pecio, que en función de las ánforas cree que es contemporáneo de Sud-Lavezzi 2, de época de Tiberio (Liou 1991, 155). Nosotros pensamos que por el tipo de ánforas presentes, Lavezzi 1 ha de ser posterior a Sud-Lavezzi 2, ya que tanto las ánforas de salazones como sobre todo las de aceite de oliva, muestran formas más tardías.

Las características formales de este tipo de ánfora son bien conocidas, sin que sea necesario describirlas en este apartado (García Vargas 1998; García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena Barrios 2012).

En función del escaso material con el que contamos en los yacimientos de Germania Inferior, principalmente labios, simplemente podemos decir que se trata de bocas de diámetros bastante amplios, que por lo general suelen sobrepasar los 20 centímetros de diámetro, con labios cortos y exvasados, en forma de pestaña colgante y de perfil triangular. El cuello suele ser de tendencia troncocónica, si bien en ocasiones puede presentarse troncocónico invertido, arrancando las asas arrancan en la parte superior del cuello, prácticamente a la altura del inicio del labio.

*Contenido:* Salazones y salsas de pescado.

Tanto la forma, con la boca con un diámetro muy amplio y el cuerpo bastante ancho, así como las numerosas inscripciones de las que se dispone para este tipo de ánforas (García Vargas, Martín-Arroyo y Lagóstena Barrios 2012), nos hacen pensar en que estamos frente a un tipo de envase usado generalmente para contener conservas de pescado y en menor número salsas a base de pescado y marisco.

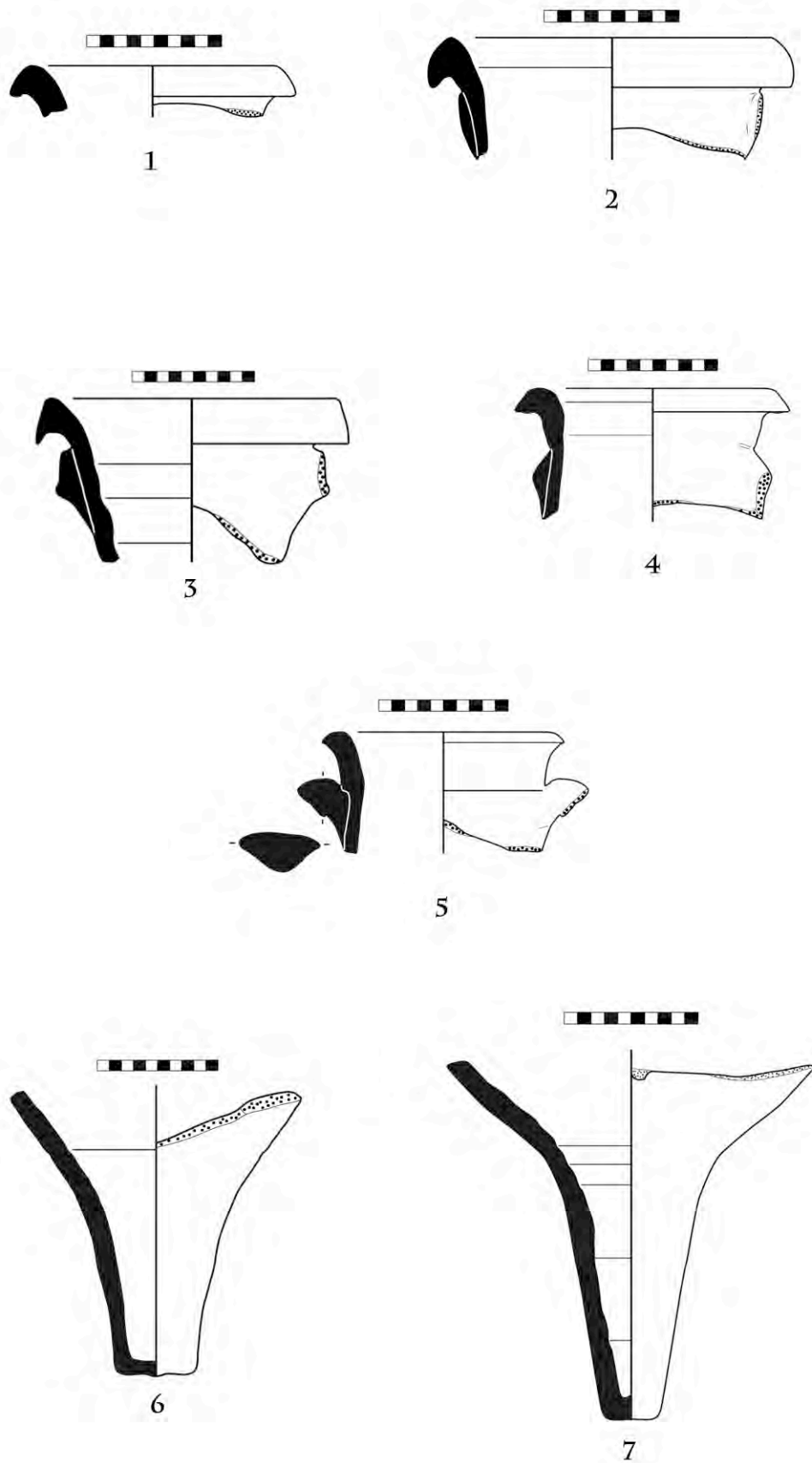


LÁMINA 85: Dressel 7B/Pompei VII y Beltrán IIA de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

## 7.2. ÁNFORAS DE ACEITE DE OLIVA.

Junto con las salazones y salsas de pescado, el aceite de oliva es el otro producto hispano que en mayor cantidad fue importado en los yacimientos analizados. La presencia de ánforas de aceite de oliva es bastante alta desde un primer momento, alcanzando cuotas muy importantes desde el horizonte de Oberaden y manteniéndose como la principal importación hispana en época julio-claudia (ver capítulo 6).

En todos los lugares estudiados se constata la presencia de envases de aceite de oliva, aunque en función del momento cronológico en el que se insertan encontramos la presencia de distintos tipos de ánforas olearias. Ello muestra bien a las claras que los centros militares del Rin fueron desde un primer momento uno de los mercados más importantes para el aceite de oliva hispano, donde el estado debió de poner especial atención para que no faltara en ningún momento este líquido esencial para el modo de vida romano.

Un hecho general a todos ellos, con independencia del tipo de ánfora del que se trate es que en todos los casos llevan pastas típicas del valle del Guadalquivir, principalmente de su curso medio. Esta uniformidad incide en demostrar la línea evolutiva que existe entre los diferentes modelos de ánforas olearias sudhispanas, producidas por distintas generaciones de alfareros en el interior de la Bética.

La división formal está actualmente muy bien estudiada tras los estudios del doctor P. Berni (1998; 2008) y de nosotros mismos (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), observándose cuatro fases evolutivas que llevan desde la aparición a mediados del siglo I a.C. de envases de tipología ovoide, que tienen sus referencias en los contenedores para aceite de oliva del sur de Italia, hasta la creación de las primeras Dressel 20 en la década del 30-40 d.C.

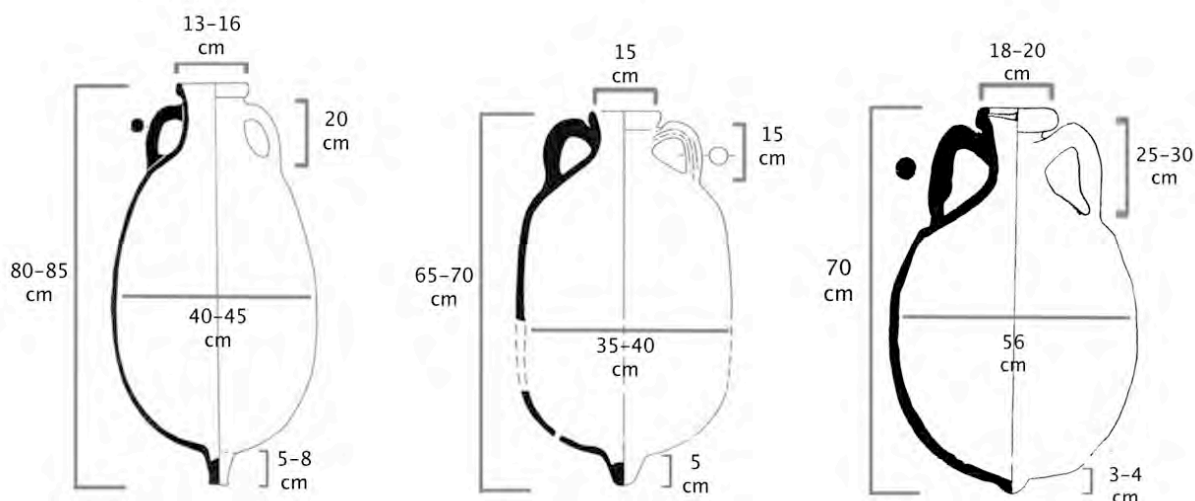


Fig. 35. Comparación evolutiva de los principales tipos de ánforas de aceite de oliva béticas documentadas en el Bajo Rin desde Augusto hasta finales del periodo julio-claudio.

### 7.2.1. OBERADEN 83.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior: Valle del Guadalquivir, provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las Oberaden 83 béticas ordenados por orden cronológico: Nimega Hunerberg, Neuss, Nimega Kops Plateau, Holsterhausen, Oberaden, Haltern, Xanten Fürstenberg, Xanten área de la CUT.*

En una reciente publicación sobre las producciones del valle del Guadalquivir en el siglo I a.C., colocamos a las Oberaden 83 a nivel cronológico como el segundo tipo de ánfora olearia producida en esta región y anterior a la consolidación de lo que puede ser denominado como la “revolución formal” de las ánforas olearias que tuvo lugar con la aparición de las Dressel 20 en el segundo tercio del siglo I d.C. (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011).

Este tipo anfórico fue individualizado por primera vez en el estudio de S. Loeschcke sobre el material de Oberaden, otorgándole el número 83 de la clasificación de los tipos cerámicos (Loeschcke 1942). Sin embargo, dentro de la investigación esta denominación no llegó nunca a calar al asimilarla el propio Loeschcke con la forma número 71 de Haltern. Ello llevó a una parte de la investigación a denominar bajo el nombre de Oberaden 83/Haltern 71 a todas las ánforas olearias béticas de época augustea. Esta asimilación entre las Oberaden 83 y sus sucesoras las Haltern 71 también fue hecha por S. Martin-Kilcher (1987), quien incluye ambos tipos dentro de su forma A de ánforas olearias béticas, siendo seguida esta clasificación por la mayor parte de investigadores del centro y norte de Europa. Recientemente hemos vuelto a proponer la separación de las ánforas olearias béticas de época de agosto y tiberio en dos grupos principales, retomando los nombres que el propio Loeschcke les otorgó en sus estudios de Haltern y Oberaden.

Si bien las formas olearias propias del sur de Hispania nacen imitando formalmente una serie de características de las ánforas de aceite del sur de Italia de época tardorrepublicana, como bien puede observarse en la forma que actualmente ha venido a denominarse Ovoide 6 (Almeida 2008; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), las Oberaden 83 son claramente una evolución tardía de estas mismas, que en ocasiones resulta realmente difícil llegar a distinguir claramente entre unas y otras a pesar de contarse con ejemplares más o menos completos. Esta dificultad para llevar a cabo una diferenciación nítida es especialmente difícil en contextos datables entre el tercer y el segundo decenio a.C., y en el caso concreto de este trabajo ello puede verse perfectamente reflejado en Neuss, que es el establecimiento que mayor cantidad de material del segundo decenio a.C. ha aportado a este trabajo.

Cronológicamente, las primeras Oberaden 83 que hemos documentado entre los yacimientos estudiados se circunscriben a los dos yacimientos con una cronología más temprana, como son el Hunerberg de Nimega donde debido a la escasez de material temprano augusteo únicamente se cuenta con algunos fragmentos de labio (Lámina 54, 7-8), y los campamentos de Neuss donde se cuenta con una muestra más amplia y muy interesante desde el punto de vista formal.

*Características y subgrupos formales:*

La muestra de Oberaden 83 con la que contamos en Germania Inferior es lo suficientemente amplia como para poder llevar a cabo una completa presentación de las principales características formales de este tipo de ánforas. En este sentido destaca la existencia de varios ejemplares completos o casi completos en yacimientos como Neuss y Oberaden.

Son ánforas de unos 80-85 centímetros de altura, cuyas características principales vienen marcadas por la forma de su cuerpo, plenamente oval, que termina en un pivote troncocónico invertido de entre 5 y 9 centímetros de altura y de no más de 7 centímetros de anchura máxima. La base del pivote suele ser semi-plana con los bordes redondeados y al interior muestra la típica pella o bola de arcilla de las producciones tardorrepublicanas y augusteas del valle del Guadalquivir. La unión del cuerpo con el cuello se realiza de forma suave, dejando paso a un cuello corto, amplio y cilíndrico, que a su vez desemboca en un labio engrosado que suele superar los 3 centímetros de altura y que por lo general es ligéramente exvasado, alcanzando la boca un diámetro cercano a los 15 centímetros. Es en el labio donde una mayor variedad de tipos parece documentarse, siendo por lo general lanceolado o ligeramente almendrado, y presentando una mayor o menor inclinación hacia el exterior. Por último, las asas son de perfil arqueado, pero también hay ejemplares donde se muestran más redondeadas y otros en los que transcurren prácticamente en paralelo con el cuello. Son de sección redondeada, si bien en los ejemplares más tempranos suelen presentar una forma más ovalada.

A pesar de existir una cierta estandarización formal, debida probablemente a las altas cantidades en las que este tipo fue fabricado, en función del material del que disponemos hemos creído conveniente llevar a cabo una pequeña subdivisión formal. Para ello nos hemos basado en lo que parece ser el material más antiguo de Neuss, y lo que podríamos llamar "Oberaden 83 estandar" cuyo mejor exponente son las piezas del yacimiento de Oberaden.

En Neuss encontramos una serie de piezas que presentan características ciertamente arcaicas, que las hacen estar cercanas a las Ovoide 6, el tipo de ánfora olearia inmediatamente anterior a las Oberaden 83 (Lámina 86). La mayor parte de estas piezas ya fueron publicadas por Filtzinger (1972) y Vegas (1975). Se trata de ejemplares cuya mayor diferenciación está en tener un cuello algo menos alargado que en el caso de la forma estandar, con asas muy cortas y de perfil redondeado, que presentan secciones ovaladas, si bien ya han perdido el típico surco dorsal de las Ovoide 6.

Al igual que ocurre para otra serie de ánforas béticas, el periodo inicial de Neuss se muestra aún como el final de lo que es la transición entre el mundo de las formas ovoideas tardorrepublicanas, y el repertorio típico de época de Augusto. Ello lleva a encontrarnos con formas que en ocasiones son difíciles de diferenciar, si bien estamos convencidos que no contamos con tipos ovoideos en nuestros yacimientos, algo que vendría a contrastar la imagen que se tiene en la Bética (García Vargas 1998; 2010; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011; Sáez Romero *en prensa*).

*Contenido:* Aceite de oliva.



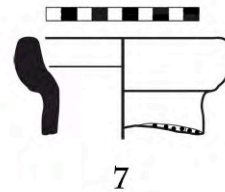
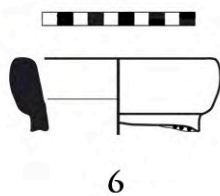
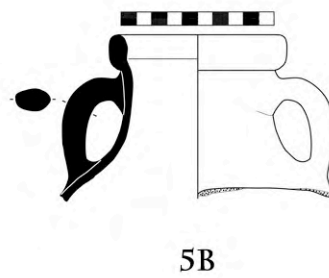
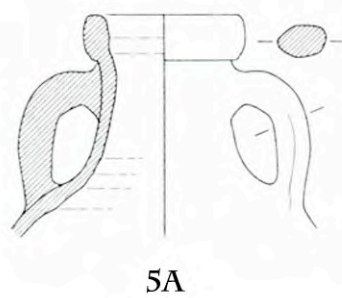
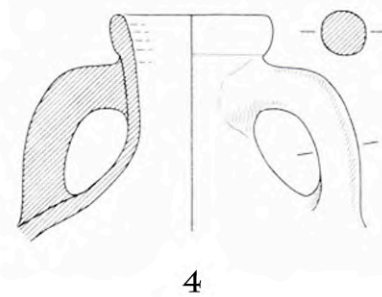
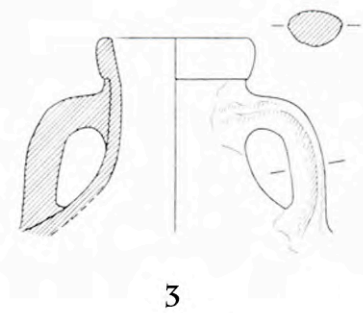
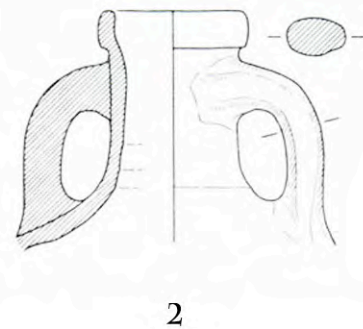
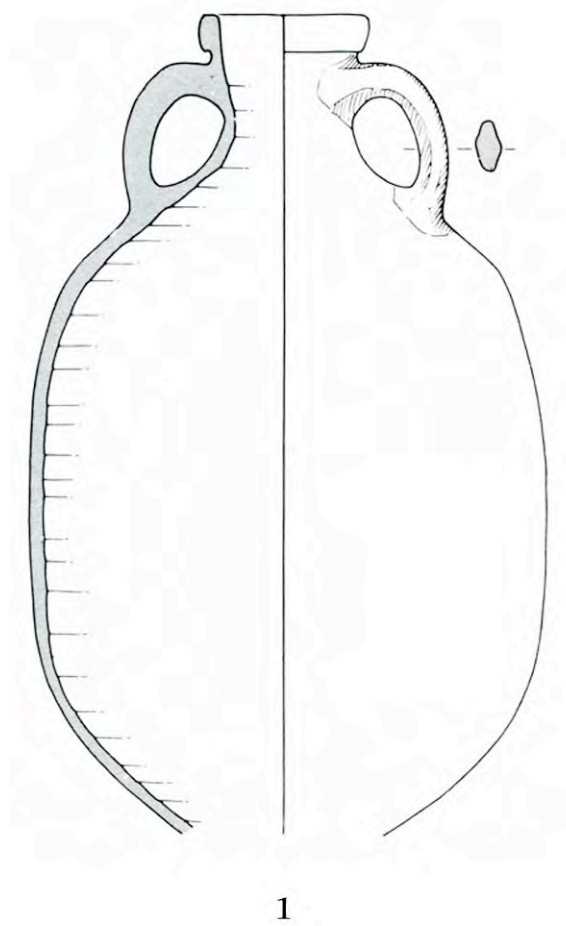


LÁMINA 86: Oberaden 83 de Neuss

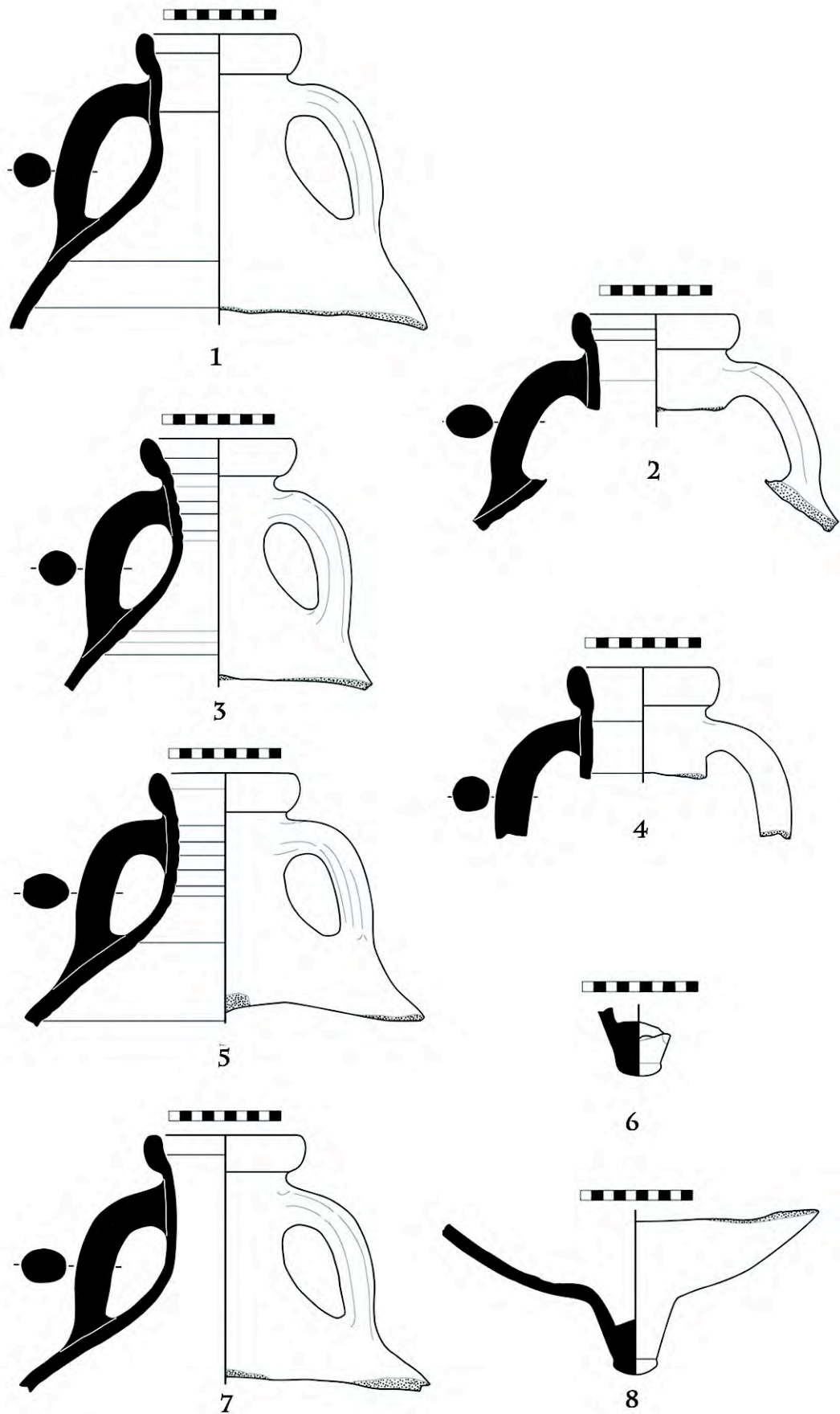


LÁMINA 87: Oberaden 83 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

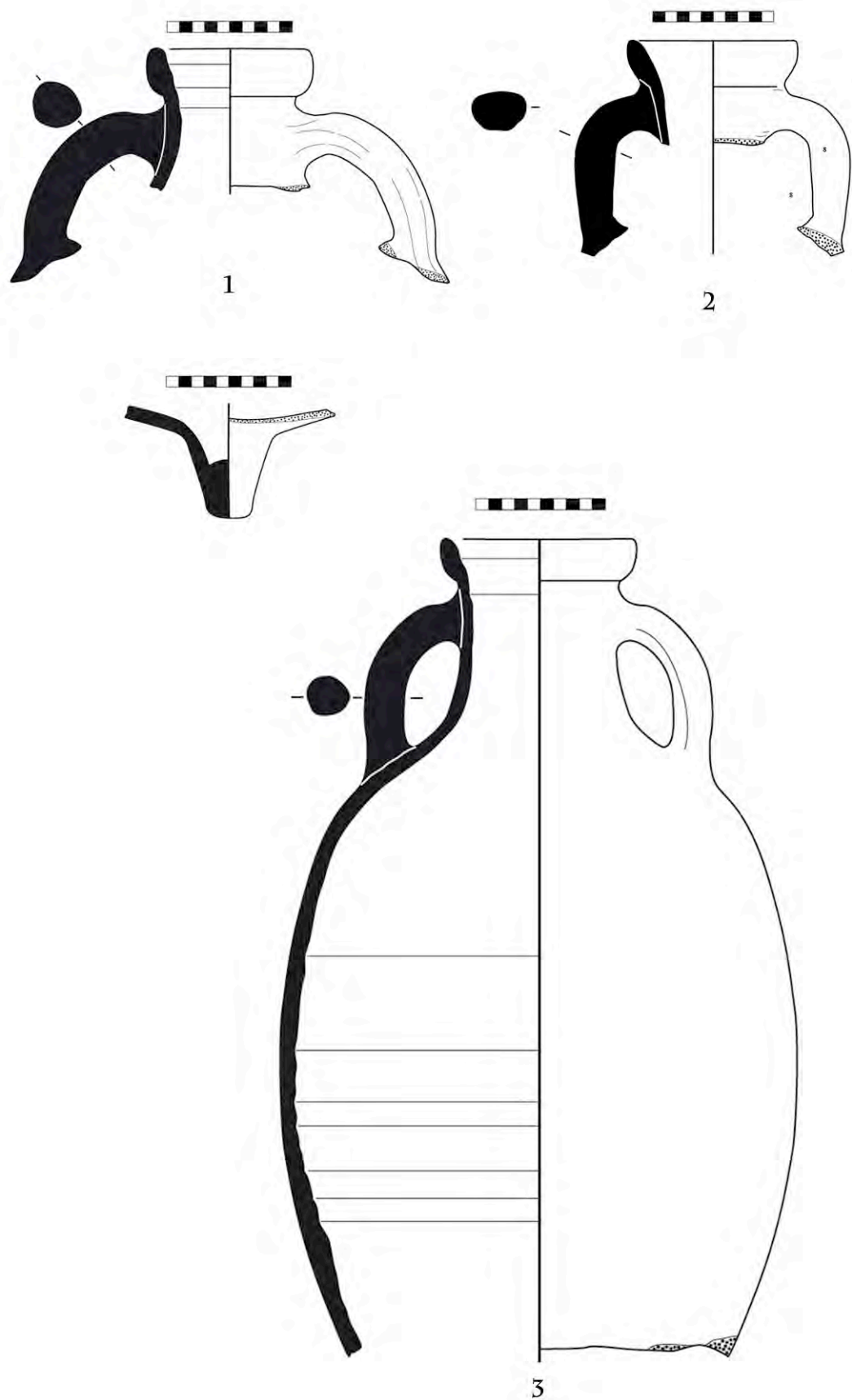


LÁMINA 88: Oberaden 83 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

### 7.2.2. HALTERN 71.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior: Valle del Guadalquivir, provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel béticas ordenados por orden cronológico: Nimega Kops Plateau, Neuss, Holsterhausen, Haltern, Anreppen, Xanten Fürstenberg, Xanten Fürstenberg, Xanten área de la Colonia Ulpia Traiana, Vechten, Bentumersiel, Winsum, Colonia.*

Al tratar la forma anterior hemos señalado la necesaria separación entre las formas olearias béticas del periodo augusteo y tiberiano, algo que, a pesar de contarse con los estudios pioneros de S. Loeschcke, generalmente no ha sido llevado a cabo.

Individualizadas por el investigador alemán con la forma 71 a partir de su estudio del campamento de Haltern (Loeschcke 1909), son el tipo anfórico inmediatamente precedente a la aparición de las Dressel 20. La aparición de las Haltern 71 ha de acontecer en torno al cambio de era, ya que está bien presente en Haltern y Anreppen, pero totalmente ausente de yacimientos con cronologías anteriores. Se trata de una forma muy generalizada en los yacimientos germanos, tanto que aparece en todos aquellos con cronologías del primer tercio del siglo I d.C., siendo generalmente el ánfora que en mayor número se encuentra representada.

Sobre las Haltern 71 tenemos las primeras muestras de sellos documentados en *Germania Inferior* (ver apartado 5.2.2). A pesar de contarse con paralelos para estas tempranas muestras epigráficas, el uso de sellos sobre este tipo de ánforas parece ser algo excepcional.

#### *Características y subgrupos formales:*

La evolución de las ánforas olearias del Guadalquivir desde tipos ovoides hasta formas las Dressel 20 se percibe excelentemente si comparamos ejemplares enteros de Oberaden 83 con Haltern 71. Dentro del material de *Germania Inferior* contamos con algunos ejemplares enteros y con varios que presentan partes bastante amplias. Ello incide en que, al igual que para las Oberaden 83, podamos discernir bastante bien las características generales de estos envases. Los campamentos del valle del Lippe con fases de ocupación posteriores al cambio de era, como Holsterhausen, Haltern y Anreppen, nos proporcionan los mejores ejemplos para el estudio formal de este tipo.

Las Haltern 71 presentan una altura cercana a los 70 centímetros, si bien no suelen llegar a ella. Ello les lleva a contar con cuerpos más achatados que las Oberaden 83, de tendencia ovoide pero que va gradualmente van redondeándose. Los pivotes también son más cortos que en el caso de sus predecesoras, con alturas que no suelen sobrepasar los 5-6 centímetros, con la característica pella o arcilla al interior del mismo. La base de los mismos es similar a la de las Oberaden 83, pero parece adivinarse progresivamente una tendencia a ser más apuntadas. Por su parte los cuellos son pequeños y algo estrechados en su parte central, dando paso a labios exvasados que presentan distintas formas, y bocas cercanas a los 15 centímetros de diámetro. Las asas son redondeadas, en ocasiones sobrepasando el cuarto de círculo, robustas y de perfil circular o ligeramente encrestado en la parte dorsal. El inicio de las asas se produce justo por debajo del inicio

del labio, si bien en ocasiones directamente desde la parte inferior del mismo, marcándose un surco más o menos pronunciado en la parte de unión. En muchos ejemplares las asas suben bastante, e incluso en Haltern se han documentado algunas piezas donde las asas se encuentran prácticamente al mismo nivel que la parte superior del borde.

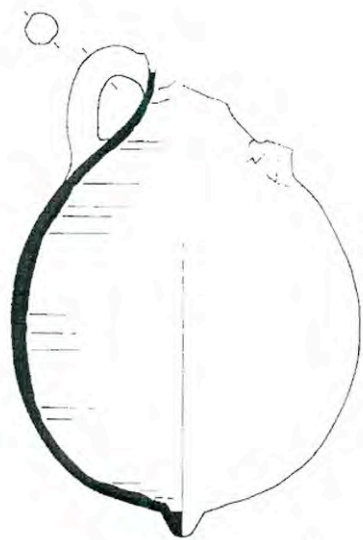
Es en los labios donde mayor diferenciación puede constatarse. En otra ocasión hemos planteado la existencia de tres tipos distintos de labios (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 240; González Cesteros, García Vargas y Almeida 2012), estando los tres documentados en *Germania Inferior*. El primero de ellos sería el más similar a los tipos olearios anteriores, siendo fino, alargado y lanceolado, sin marcar una gran ruptura con respecto al devenir del cuello. El segundo también guarda semejanzas con algunos labios de Oberaden 83, recurriendo a una hendidura en la parte interior para romper con la dirección del cuello y de esta forma conseguir un mayor exvasamiento. El tercero presenta labios de tendencia rectangular, con la parte superior más aplanada o ligeramente redondeada y con hendiduras bien marcadas<sup>205</sup>.

A pesar de la variedad de labios, en función de las demás características formales no podemos distinguir claramente subgrupos formales, pero sí que se puede observar una tendencia progresiva hacia el aumento del grosor de los labios y asas, adquiriendo gradualmente el perfil redondeado tan típico de las primeras Dressel 20.

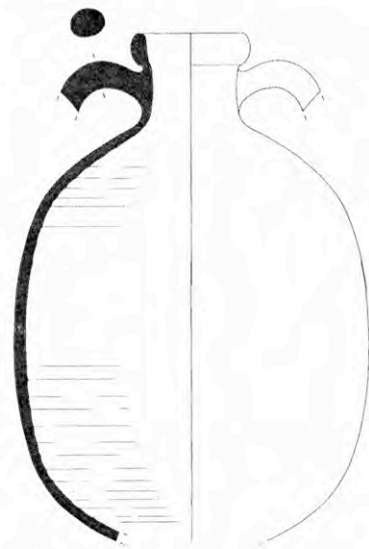
*Contenido:* Aceite de oliva.

---

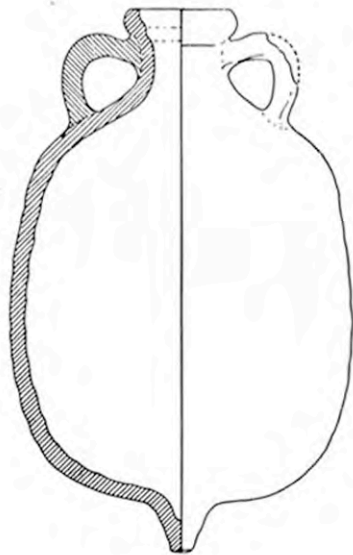
<sup>205</sup> Es sobre este tipo de labios donde se han encontrado los sellos MR documentados en Haltern, así como en Augst (Martin-Kilcher 1987).



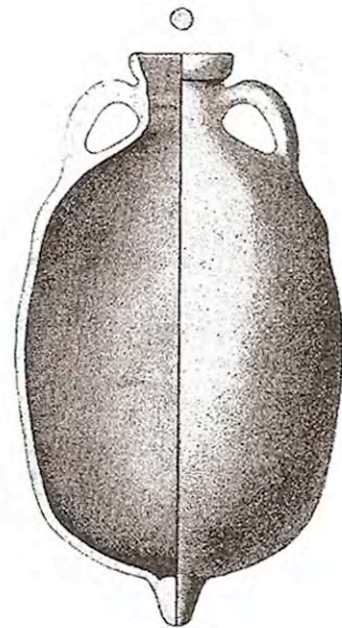
1



2



3



4



5

LÁMINA 89: Haltern 71 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

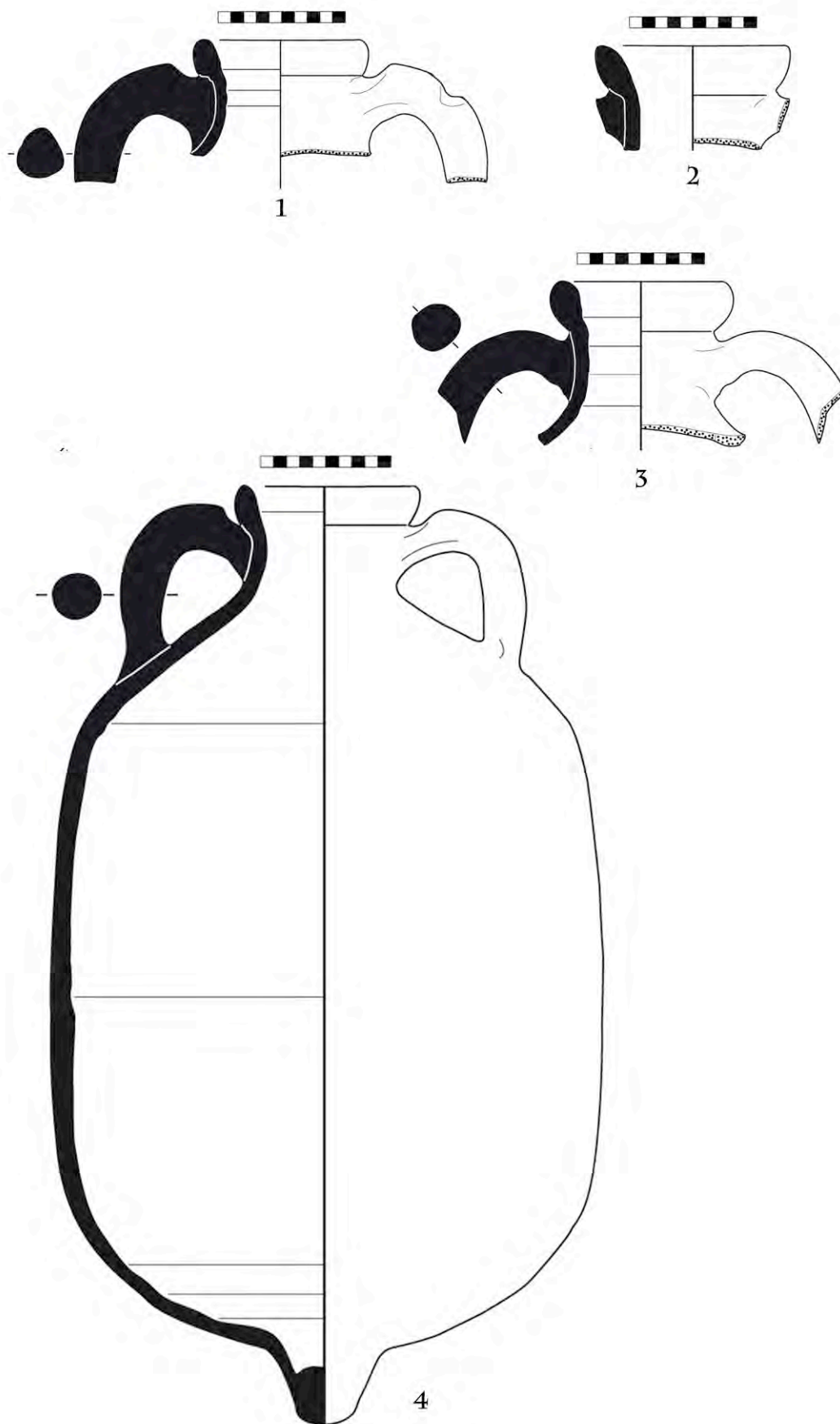


LÁMINA 90: Haltern 71 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*



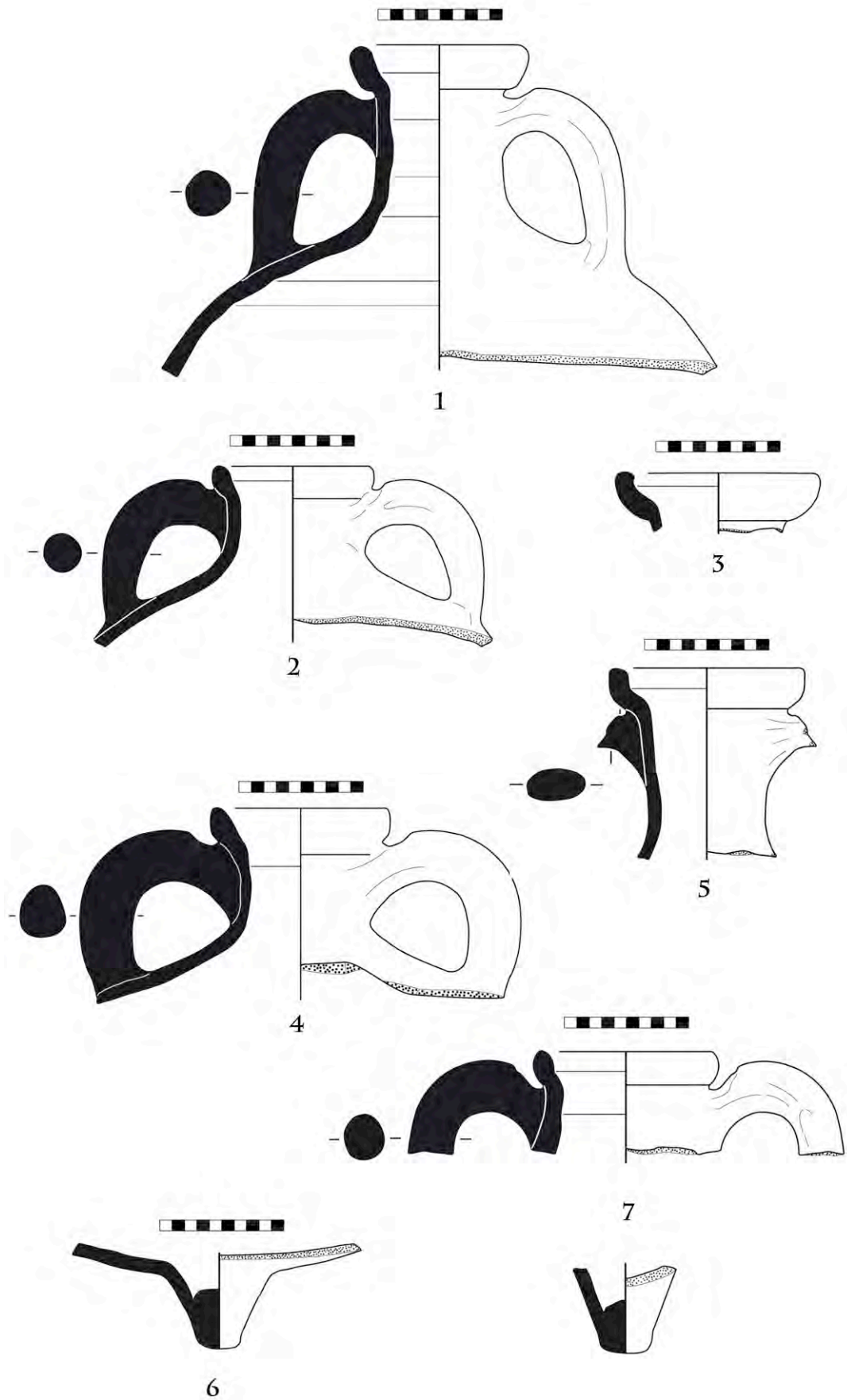


LÁMINA 91: Haltern 71 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*



### 7.2.3. DRESSSEL 20.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior: Valle del Guadalquivir, provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel béticas ordenados por orden cronológico: Nimega Kops Plateau, Neuss, Xanten Fürstenberg, Xanten (espacio de la Colonia Ulpia Traiana), Vechten, Velsen, Colonia.*

El proceso de evolución formal de las ánforas olearias béticas hasta alcanzar un tipo de envase de forma redondeada se cumple con la aparición de las primeras Dressel 20 hacia el 30-40 (van den Werff 1984, 355; Berni 2008, 59). Esta fecha encaja perfectamente con las cronologías aportadas por los yacimientos de *Germania Inferior*, principalmente de Velsen, abandonado antes del 47 d.C., y donde ya contamos con un buen número de Dressel 20, algunas de las cuales presentan los típicos sellos *in radice ansae*, típicos de las primeras Dressel 20 (*addendum* epigráfico).

Este no es el lugar para analizar en profundidad uno de los tipos anfóricos sobre los que más páginas se han escrito hasta la fecha. Simplemente conviene mencionar que dentro de las distintas divisiones formales de las Dressel 20, en los yacimientos estudiados está constatada la presencia de los tipos 1 y 2 establecidos por P. Berni (2008, 59-60; Berni y García Vargas 2012), si bien las formas típicas de época flavia quedan fuera del margen cronológico de este trabajo.

La presencia de Dressel 20 en yacimientos con cronologías julio-claudias del Rin es masiva, siendo generalmente el tipo de ánfora que en mayor número se constata. Igualmente, es en las Dressel 20 donde se condensa la mayor parte de la documentación epigráfica sobre ánforas con la que contamos en este trabajo (*addendum* epigráfico). A pesar de que la mayor parte de las piezas trabajadas para este estudio se centran en el periodo augusteo y tiberiano, hay que destacar que como ya ha sido señalado anteriormente en *Germania Inferior* contamos con algunos de los sellos más tempranos sobre Haltern 71, pero también con una serie de sellos que han de encuadrarse entre los más tempranos ya dentro de las Dressel 20.

#### *Características y subgrupos formales:*

Desgraciadamente entre el material trabajado en *Germania Inferior* no contamos con ejemplares enteros de Dressel 20, si bien la presencia de ejemplares enteros en pecios de época julio-claudia (Liou 2000), y la gran multitud de referencias respecto a estas ánforas, hace innecesario llevar a cabo una descripción completa de las mismas en estas páginas.

Con relación a las Haltern 71, las Dressel 20 julio-claudias parecen ganar algo más de cuello, siendo sus asas aún más robustas y aumentando el tamaño y grosor de sus labios, que cuentan siempre con una acanaladura interior bien marcada. En función del material de nuestros yacimientos si que podemos distinguir dos tipos diferentes de labios. El grado de estandarización de las Dressel 20 julio-claudias es extramadamente alto, por lo que las principales distinciones que pueden darse entre los labios han de deberse sobre todo a cuestiones cronológicas.

El primer tipo estaría cercano a las formas de labios de las Haltern 71 y sería el predominante en las de las décadas centrales del siglo I d.C. Es engrosado en forma de collarín, de sección bien redondeada y cuenta con una inflexión entre el cuello y el labio que le hace ligeramente exvasado. Como es normal la gran mayoría de las piezas trabajadas se enmarcarían en este grupo. Sin embargo, en Nimega y en Neuss se han documentado algunos fragmentos que habría que encuadrar dentro del principado de Nerón y que anticipan ya las típicas formas de época flavia, con labios que guardan una separación mayor con el arranque de las asas, de perfil redondeado pero de tendencia triangular con una hendidura bien marcada en su mitad interior.

*Contenido:* La Dressel 20 es sin lugar a dudas el ánfora de aceite de oliva por antonomasia del mundo romano.

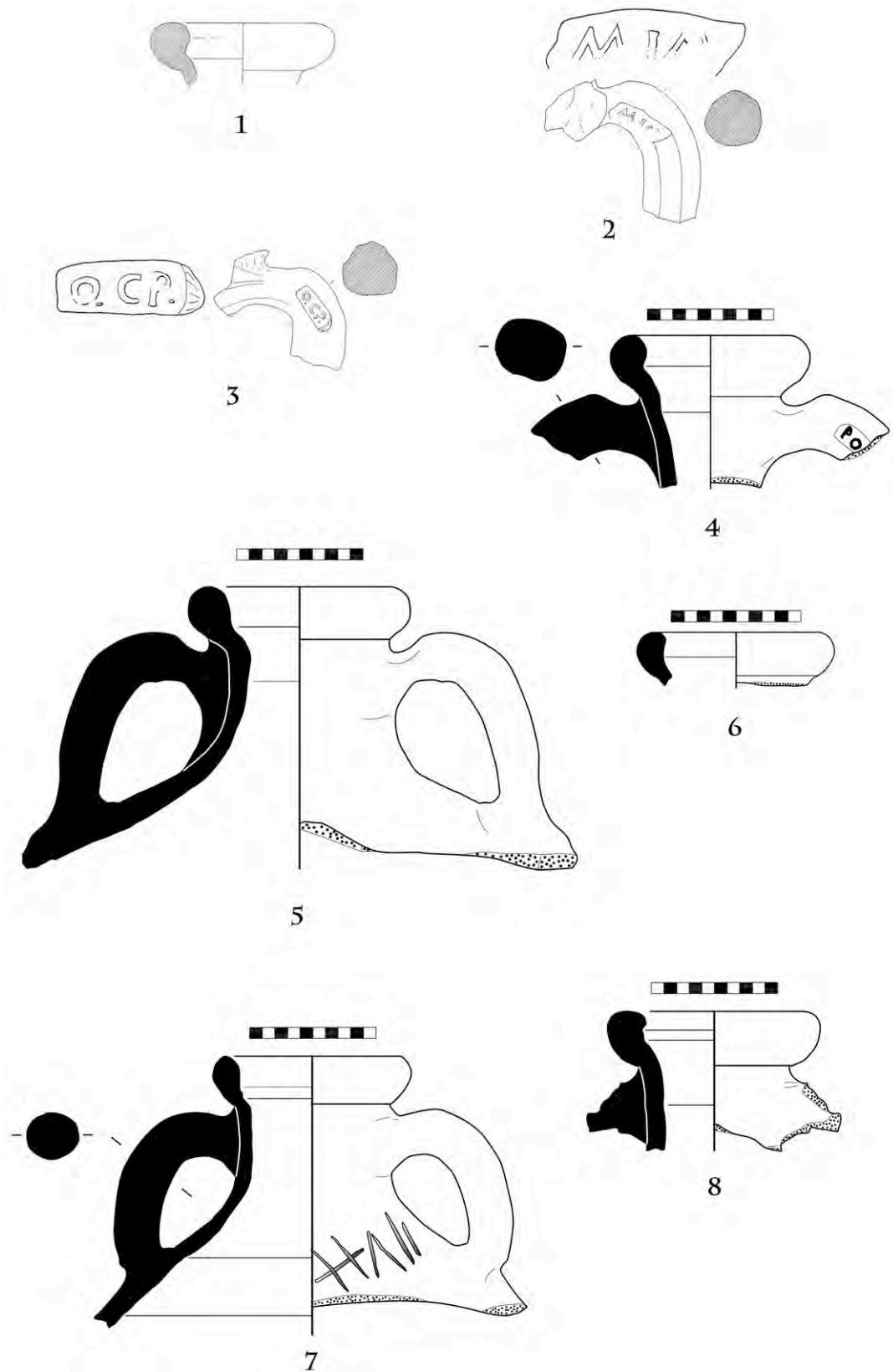


LÁMINA 92: Dressel 20 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

### 7.3. ÁNFORAS DE VINO Y DERIVADOS DE LA VID DE LA BÉTICA Y LA TARRACONENSE.

Ante el gran número de envases salazoneros y olearios con los que contamos en nuestros yacimientos, y en toda la región renana en general, las muestras de importaciones de ánforas de vino y productos de la vid provenientes de la Península Ibérica son mucho más escasas. Esta ausencia de envases vinarios hispanos está relacionada evidentemente con la importación de vinos de otras regiones, que pueden llegar bien en ánforas o en otro tipo de envases como los toneles (Marlière 2002)<sup>206</sup>. Creemos que la competencia de los vinos de otras regiones se observa especialmente en las pocas cantidades de envases tarraconenses que encontramos en nuestros yacimientos, ya que es bien conocido que las comarcas del noreste peninsular tuvieron una economía exportadora eminentemente basada en la vid (Miró 1988; Revilla 1995; Járrega 2009; Prevosti 2013).

Una característica del material trabajado, principalmente de aquel que puede fecharse más tempranamente, es que dentro de los envases vinarios hispanos contamos con una proporción relativamente alta de ánforas de fondo plano, algo que en otros ámbitos geográficos no suele ser normal. Tal vez el mismo momento histórico pueda explicarnos esta peculiaridad, ya que en época augustea asistimos en las provincias occidentales a lo que grosso modo podríamos llamar la creación, o más bien el auge, de una serie de envases de fondo plano. En este periodo pueden fecharse las primeras producciones de contenedores de pequeño tamaño con el fondo umbilical y con dos asas, con una capacidad que no ha de exceder los 10-15 litros, y que debieron ser especialmente aptos para el transporte por vía fluvial.

En Galia tenemos la creación de toda la familia de las ánforas galas de fondo plano, destacando principalmente a las Gauloise 2/Marsella 6A, fabricadas especialmente en la Narbonense y en la región en torno a Marsella (Laubenheimer 1985; Bertucchi 1992, 101-107). Las Gauloise 2 son las primeras entre las ánforas galas de fondo plano que dominará los mercados continentales del Occidente en el siglo I d.C. Por su parte, en este mismo periodo contamos con la producción de las ánforas tipo urceus (Morais 2007; 2008; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 248-252), que encontraron su lugar de producción principal en el valle del Guadalquivir, aunque recientemente se han hallado indicios de una producción de la Bahía de Cádiz (Bernal y Lavado Florido 2011). En cuanto a la Tarraconense, es en las comarcas catalanas del Ebro y en el *ager* de *Tarraco* donde mayor presencia tiene la producción de las llamadas Oberaden 74 (Loeschke 1942; Carreras y González Cesteros 2012).

Estos tres tipos de envases de fondo plano presentan algunas características comunes en cuanto al tamaño reducido del cuerpo, que se ensancha en su parte superior, o el hecho de contar con cuellos de un diámetro entre los 15 y los 20 centímetros, o con los labios rectos o ligeramente exvasados.

Junto con los tipos de fondo plano del Guadalquivir y de la Tarraconense, desde Hispania también llegan a las tierras de *Germania Inferior* otros envases relacionados con un contenido vinario. Se trata principalmente de ánforas Pascual 1, pero también en menor

---

<sup>206</sup> Ver apartado 8.2.

medida de algunas Dressel 2-4 de producción tarraconense, así como algunas Dressel 2-4 que presentan pastas que pueden ser caracterizadas como béticas<sup>207</sup>.

Por último hay que mencionar que somos de la opinión que el tipo Haltern 70 tuvo mayoritariamente un contenido ligado a la vid, principalmente *defrutum* (Aguilera Martín 2004), y es por ello que hemos decidido incluirlo dentro de este grupo de envases. No obstante, el peculiar carácter de las inscripciones en tinta que aparecen en un buen número de ejemplares, así como la controversia aún existente, hace que se haya optado por presentarlo como un tipo de contenido indefinido o un envase multiusos.

### 7.3.1. ÁNFORAS TIPO URCEUS.

*Región productora documentada en las piezas de Germania Inferior: Valle del Guadalquivir, provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las ánforas tipo Urceus béticas ordenados por orden cronológico: Nimega Kops Plateau, Nimega colección van der Werff, Neuss, Haltern.*

Al igual que acontece en el entorno del Ebro y del Ródano, en el valle del Guadalquivir contamos con ánforas de fondo plano desde el periodo augusteo, pudiéndose asegurar a raíz de los hallazgos de Rödgen (Schönberger y Simons 1976) y Dangstetten (Ehmig 2010) que fueron exportadas hacia el norte de Europa desde momentos anteriores al cambio de era.

Se trata de un tipo de ánforas que ha sido definido hace relativamente poco tiempo por R. Morais (2005; 2007; 2008) a partir del material de la fachada atlántica peninsular, pero que generalmente ha tendido a confundirse con las Dressel 28, ánforas que aparecen en época tiberiana y a las que preceden los urceus.

La distinción entre ambos tipos sigue siendo objeto de controversia, centrándose el problema en la propia definición y separación de las ánforas tipo urceus y las Dressel 28. Desde nuestro punto de vista (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 248-252) la última fase evolutiva de las ánforas tipo urceus está representada por lo que hemos denominado "urceus tipo 3" o con borde en escalón, que aparecería en los decenios anteriores al cambio de era, como parece demostrar su presencia en el establecimiento de Rödgen (Schonberger y Simons 1976, Taf. 29, 740) y sería característico de contextos del primer cuarto del siglo I d.C., como el pecio de Sud-Perduto 2, y La rue de la Favorite en Lyon<sup>208</sup>. Por su parte, las Dressel 28 creemos que no hacen acto de presencia hasta el segundo cuarto del siglo I d.C., y los contextos más antiguos en los que las encontramos parecen ser de estos momentos, como en el pecio de Port-Vendres 2 (Colls et al. 1977), o en el controvertido de Lavezzi 1 (Liou 1991), donde en teoría están conviviendo con los últimos envases tipo urceus, en una situación similar a la que acontecería para muchos tipos de ánforas de una misma región, como por ejemplo las Pascual 1 y las Dressel 2-4 catalanas.

---

<sup>207</sup> La escasa incidencia y la inexistencia de fragmentos mínimamente amplios hace imposible llevar a cabo cualquier descripción de este tipo de ánforas en función del material de Germania Inferior anterior a los Flavios.

<sup>208</sup> La presencia en Kops Plateau y Neuss no puede relacionarse con un momento en concreto debido nuevamente a los problemas estratigráficos de ambos yacimientos.

Desde nuestro punto de vista, ambos tipos de ánforas se diferencian formalmente en varios aspectos que no dejan lugar a dudas a que estamos ante envases distintos.

### *Características principales:*

Entre el material que hemos trabajado se han encontrado pocos fragmentos que puedan adscribirse a este tipo anfórico, y tan solo contamos con una pieza de Neuss que hemos redibujado pero ya fue en su día publicada por M. Vegas (Lámina 93, 3), así como otros otro entre el material augusteo del Kops-Plateau de Nimega<sup>209</sup>. A ello habría que adjuntarle un fragmento de labio publicado por S. Loeschke en Haltern (1909, fig. 37, 10) como perteneciente a la forma Haltern 70 (ver apartado 5.2.2), y un asa que hemos podido documentar personalmente en este mismo yacimiento. Esta baja presencia viene a corroborar que se trata de un envase minoritario, a pesar de que en el campamento de Dangstetten en el Rin superior se cuente con algunos ejemplares más (Ehmig 2010).

Desgraciadamente, entre las ánforas tipo urceus documentadas en *Germania Inferior* actualmente no contamos con ningún ejemplar completo, por lo que no podemos llevar a cabo una descripción completa de este tipo, teniendo que remitirnos a la reciente clasificación llevada a cabo por nosotros mismos (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011).

Sin embargo, en función del tipo de labios con los que contamos, podemos asegurar que entre nuestro material contamos con dos tipos distintos de ánforas tipo urceus. El primero de ellos, que es el más común entre los que hemos podido documentar, presenta un labio con un característico escalón con una boca que suele superar los 15 centímetros de diámetro. El cuello es corto y de tendencia cilíndrica, y al igual que la mayor parte de ánforas de fondo plano altoimperiales, su orientación marca una gran ruptura con el cuerpo del ánfora. Las asas empiezan poco después del final del cuello, sin que podamos distinguir claramente su perfil. Son de sección semiredondeada y presentan varios surcos en la parte dorsal. Este tipo de urceus se correspondería con lo que hemos venido a denominar como “urceus de tipo escalonado” o tipo 3 (García Vargas, Almeida y González Cesteros, 2011, 248-252), que desde nuestro parecer marca ya la transición a lo que serán las primeras Dressel 28 en época de Tiberio.

El segundo tipo, que actualmente sólo hemos documentado en Nimega, presenta un poca diferenciación entre el cuello y el labio, formando conjuntamente una forma cóncava y diferenciándose únicamente por un ligero engrosamiento del borde que se presenta redondeado. A tenor de un ejemplar de Nimega, las asas parecen arrancar a media altura del cuello y ser apuntadas o redondeadas (Lámina 93, 1), tal y como parece acontecer en otros ejemplares de este subtipo (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, Fig. 31 y 32).

Otra característica de los envases documentados en nuestros yacimientos es que presentan todos ellos pastas de color blanquecino y algo más blandas que otras producciones del Guadalquivir, que son muy similares a la cerámica común del Bajo

---

<sup>209</sup> Ambos fragmentos ya fueron trabajados tanto por Mercedes Vegas en su publicación del *Limesforschungen* (Vegas 1975) donde se observa que la pieza contaba con un mayor desarrollo del asa, como por Van den Werff en el caso del Kops Plateau, sin que éste último llegase a ser publicado (Lámina 93, 1-2 y 4-5).

Guadalquivir. Estas pastas las encontramos también en las que serán las ánforas de fondo plano por excelencia de la Bética, las Dressel 28 de época Julio-Claudia y Flavia, que son herederas directas de las ánforas tipo urceus.

### 7.3.2. DRESSEL 28.

*Región productora documentada en las piezas de Germania Inferior: Valle del Guadalquivir, provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel 28 béticas ordenados por orden cronológico: Neuss, Nimega Kops Plateau, Nimega colección van der Werff, Colonia.*

A pesar de la posible controversia alrededor de las denominadas ánforas tipo urceus, está comúnmente aceptado que en ella se encuentra la predecesora de las Dressel 28. Es un tipo que empezaría a producirse a partir del segundo cuarto del siglo I d.C. y que al igual que su predecesor llegó en cantidades muy minoritarias a la región renana, si bien parece que en el área del Rin superior su importación es algo mayor, a tenor de la evidencia actual que nos proporcionan yacimientos como Augst (Martin-Kilcher 1994), Mainz (Ehmig 2003) o Hoffenheim (Ehmig 2007).

Entre el material trabajado apenas contamos con algunos fragmentos que se asemejan a la forma típica de este tipo (Lámina 93,6), y que presentan pastas idénticas a las encontradas en los fragmentos de tipo urceus o algunas Haltern 70 anteriormente nombradas, y que son idénticas a las de las cerámicas comunes del bajo Guadalquivir.

#### *Características principales:*

En función del escaso material con el que contamos, que siempre aparece de forma muy fragmentada, no podemos efectuar una descripción completa de este tipo de envase, aunque actualmente se cuenta con buenas descripciones de este envase (Martin-Kilcher 1994; García Vargas 2004; Carreras Monfort y García Vargas 2012).

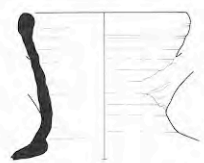
En Nimega y Neuss es donde mejor parece haberse documentado en contextos que en principio son anteriores a los flavios. Un labio de la colección van der Werff de Nimega proveniente de la ocupación preflavia del área en torno al Hunerberg (Lámina 55, 3; 93, 6), nos muestra un borde de unos 20 centímetros de anchura, con la doble moldura característica de esta forma, sobresaliendo ligeramente la parte inferior de la misma<sup>210</sup>. El inicio del cuello se presenta de forma convexa y las paredes del mismo son finas.

#### *Contenido: Vino.*

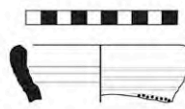
No puede asegurarse que el contenido de estos envases sea vino, y la presencia de cifras hispánicas en los *tituli picti* encontrados en Colonia (Ehmig 2007), incita a dudar de ello. No obstante, creemos que las similitudes con otros envases de fondo plano occidentales llevan a presuponer este líquido como contenido principal.

---

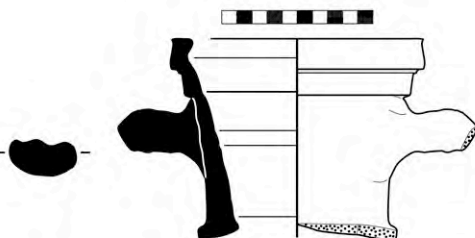
<sup>210</sup> Según S. Martin-Kilcher (1994, 358) una característica de la evolución de las Dressel 28 sería la tendencia a que la moldura inferior fuera sobresaliendo cada vez más con respecto a la moldura superior. En el caso de nuestra pieza, la separación no parece ser excesivamente distante, algo característico del periodo julio-claudio.



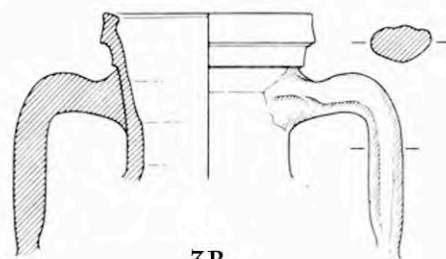
1



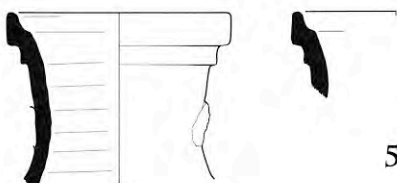
2



3A



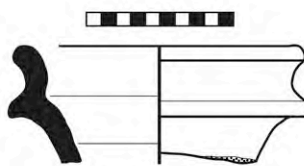
3B



4



5



6

LÁMINA 93: Urceus y Dressel 28 (6) de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*



### 7.3.3. OBERADEN 74.

*Región productora documentada en las piezas de Germania Inferior: Curso bajo del Ebro, ager Tarraconensis, provincia Hispania Tarraconensis*<sup>211</sup>.

*Yacimientos en los que están presentes las Oberaden 74 tarraconeses ordenados por orden cronológico: Neuss, Nimega Kops Plateau, Oberaden, Xanten Fürstenberg, Xanten área de la CUT, Haltern, Anreppen, Vechten.*

Las Oberaden 74 son el envase de fondo plano hispano con mayor aceptación dentro de los asentamientos romanos estudiados, pero en general dentro de los territorios germanos en época augustea (Carreras y González Cesteros 2012). Igualmente, entre las producciones tarraconenses son junto con las Pascual 1 el tipo que en mayor cantidad fue enviado a los puestos romanos del Rin. Sin embargo, ello no significa que llegase en grandes cantidades a la región renana, ya que no hay que olvidar que las producciones tarraconenses llegaron en cantidades muy minoritarias a Germania (González Cesteros *en prensa*).

En los campamentos del bajo Rin aparece en contextos tempranos como Neuss u Oberaden, algo que coincide con los datos de Dangstetten (Ehmig 2010) y Rödgen (Schönberger y Simon 1976) en el área del alto Rin. En un reciente trabajo hemos propuesto que se trate de un tipo de ánfora que está siendo fabricada por lo menos desde finales del tercer decenio a.C., en relación con un posible abastecimiento de las tropas participantes en las Guerras Cántabras vía Ebro (Carreras y González Cesteros 2012). Apoyando esta temprana cronología, inmediatamente anterior a una efectiva ocupación romana en el Rin, indica también la presencia de algún fragmento en contextos lioneses datados antes del 20 a.C. (Lemaître, Desbat y Maza 1998). Desde finales del periodo augusteo su presencia es prácticamente marginal, aunque aún está bien documentada en Haltern y Anreppen.

La difusión de este envase parece seguir las principales vías de comunicación fluvial de Galia, como la del Aude-Garona, la del Ródano-Saona-Sena, y sobre todo la del Ródano-Rin. A través de esta última llegaban al mercado renano que fue la principal área de importación (Carreras Monfort y González Cesteros 2012), algo que puede afirmarse en función del relativamente alto número de ejemplares aparecidos en toda la cuenca del Rin, desde Augst y Basilea (Martin-Kilcher 1994; Fellman 1955) hasta el yacimiento holandés de Vechten (van den Werff 2004).

#### *Características principales:*

Las características formales de las Oberaden 74 pueden ser bien descritas a nivel global, gracias a la presencia de una pieza completa entre el material trabajado por S. Loeschcke en Oberaden (Loeschcke 1942; fig. 34, 74; taf. 16,5; Lámina 94,6), y que junto con el ejemplar del *oppidum* de Enserune son las únicas piezas completas conocidas hasta la fecha (Jannoray 1955, Lam. 53, 1).

---

<sup>211</sup> Entre las Oberaden 74 de Anreppen y Haltern se han encontrado algunas piezas con pastas de la región de Fréjus (addendum arqueométrico, 11.2.7), que han de ser incluidas entre las producciones de "Gauloise 8" (Laubenheimer 1985).

Se trata de un ánfora morfológicamente más robusta que el resto de los tipos de fondo plano hispánicos, algo que parecen corroborar las piezas que hemos podido estudiar nosotros mismos en el bajo Rin. Son ánforas de no más de 65 cm de altura y entre 30 y 40 de anchura, de base plana umbilicada y anillada, cuerpo ovalado o de tendencia globular, que acaba dejando paso mediante una fuerte carena interior a un cuello cilíndrico o ligeramente convexo, que a su vez desemboca en un labio grueso no muy alto, con dos molduras redondeadas bien marcadas, en las que la superior sobresale más que la inferior. Las asas empiezan poco después del final del labio, y suelen ser de perfil en ángulo recto redondeado, discurriendo en paralelo al cuello. La sección de las mismas es bastante gruesa, en ocasiones ovalada y en otras más aplanada, pero siempre con dos o tres surcos dorsales bien marcados<sup>212</sup>. Tanto el labio como las asas son generalmente bastante más gruesos que en el caso de la mayoría de los otros tipos de fondo plano, por lo que hoy en día no cabe lugar a confundirlas con tipos como las Gauloise 2 o las mismas Dressel 28.

La gran variedad formal que presentan las piezas trabajadas en nuestros yacimientos en principio nos impide llevar a cabo cualquier propuesta de evolución tipológica, si bien es cierto que parece observarse una tendencia a un menor engrosamiento de paredes, labios y asas conforme avanza el tiempo, como puede verse en el material de Anreppen. No obstante, entre el material de un mismo yacimiento parecen darse distintas soluciones formales, que se deben a la presencia de ejemplares fabricados en distintos talleres, algo que nos señalan los estudios petrográficos llevados a cabo. En este sentido, el propio material del taller de L'Aumedina (Tivisa, Tarragona; Revilla 1993) y el de La Canaleta (Vila-Seca, Tarragona; Gebelli y Járrega 2011), que hasta la fecha se muestran como los mejor estudiados con respecto a esta producción, nos demuestran que dentro de un mismo centro productor puede darse una gran variabilidad formal.

Otra característica de estos envases es la alta proporción en que aparecen sellados, algo que se ha podido constatar tanto a nivel general (Carreras y González Cesteros 2012), como en el caso de toda la cuenca del Rin (González Cesteros *en prensa*). Dentro de la muestra estudiada en nuestros yacimientos, destaca la alta presencia de sellos en Neuss, donde contamos con algunos de los mejor conocidos, como SEX. DOMITI o PHILODAMVS (*addendum* epigráfico, 1-5).

Tanto el estudio macroscópico de las pastas, como su observación con la lente binocular y los análisis petrográficos llevados a cabo sobre envases de esta forma en los campamentos del Lippe, nos muestran que innegablemente el lugar principal de producción de las Oberaden 74 encontradas en *Germania Inferior* fueros las tierras del Ebro y en menor medida la zona del Campo de Tarragona, aunque hasta el bajo Rin también llegaron las producciones de la desembocadura del Ródano.

*Contenido:* Vino.

Al igual que en el caso de la gran mayoría de las ánforas de fondo plano, su contenido ha de estar probablemente ligado a la vid. En este sentido nos indica la presencia de un

---

<sup>212</sup> En un reciente trabajo se ha propuesto que las diferencias entre la producción de la Narbonense y la de la Tarraconense estén en las acanaladuras de las asas y en la base de las ánforas (Carreras y González Cesteros 2012, 212). Sin embargo, a raíz de los análisis petrográficos llevados a cabo en los campamentos del valle del Lippe, tenemos nuestras dudas respecto a esta hipótesis.

recubrimiento de resina en la pared interna de un ejemplar de Oberaden, así como el propio lugar de producción principal en las tierras del bajo Ebro y sur de la actual Cataluña.

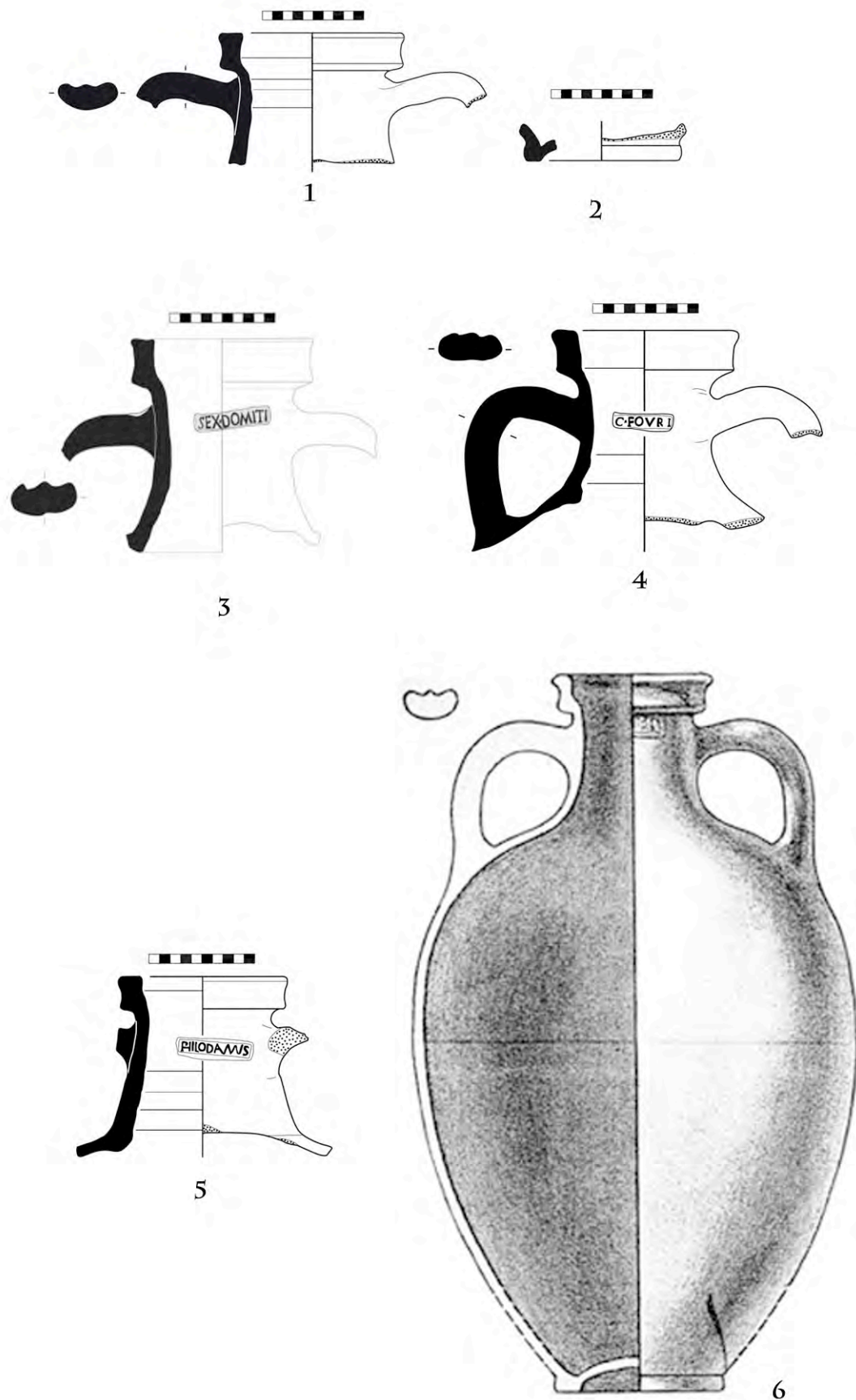


LÁMINA 94: Oberaden 74 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

#### 7.3.4. PASCUAL 1.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior:* Región costera central catalana, actual provincia de Barcelona, provincia *Hispania Tarraconensis*.

*Yacimientos en los que están presentes las Pascual 1 ordenados por orden cronológico:* Nimega Hunerberg, Neuss, Nimega Kops Plateau, Oberaden, Xanten Fürstenberg, Holsterhausen, Haltern, Anreppen, Xanten (espacio de la *Colonia Vlpia Traiana*).

Las ánforas Pascual 1 son junto con las Oberaden 74 el tipo de envase tarraconense que en mayor número se ha documentado en el bajo Rin, estando presente en la mayor parte de los yacimientos con cronología augustea. Se trata de un tipo característico del periodo augusteo, que fue bastante imitado en sus principales mercados del sur (Laubenheimer 1985; Bertucchi 1992; Meffre y Meffre 1992; Martin 2008) y el oeste de la Galia (Laubenheimer, Cantin y Schmitt 2005; Barthélémy-Sylvand, Chamboncy Couvin 2005). Sin embargo, a tenor de los análisis efectuados y de la observación macroscópica de las pastas, entre el material trabajado directamente por nosotros, en principio únicamente contamos con producciones de la Tarraconense.

Se trata de envase bien conocido y bastante bien estudiado. A. López Mullor y A. Martín Menéndez establecieron hace pocos años una clasificación en subtipos que demuestra la convivencia de varios de ellos durante el periodo augusteo, para acabar derivando en algunos tipos más alargados y cilíndricos ya en momentos tiberianos (López Mulloy y Martín Menéndez 2007). Igualmente, estos autores acabaron de demostrar la evolución de las Pascual 1 desde un tipo propio del noreste de la Tarraconense como son las actualmente denominadas "Tarraconense 1"<sup>213</sup>, cuya producción se inicia en un momento algo anterior al de las Pascual 1.

En el territorio de la futura provincia *Germania Inferior* no hemos podido verificar la presencia de algún ejemplar de ánforas Tarraconense 1, si bien la pieza del Hunerberg y alguna de las de Neuss bien pudieran corresponderse con tipos intermedios entre las últimas Tarraconese 1 y las Pascual 1. En este sentido, en la tumba B de Goeblingen-Nospelt en el actual Luxemburgo (Martin-Kilcher 2010), se ha documentado la presencia de lo que según López Mullor y Martín Menéndez se correspondería con una Tarraconese 1E. Esta tumba presenta una datación en torno al 20 a.C. y se encuentra dentro del territorio trevir, es decir, en un área geográfica que parece encontrar un gran movimiento de tropas romanas justo en el momento anterior al inicio de los primeros asentamientos militares en el Rin. La cronología de esta tumba estaría muy cercana a la del asentamiento del Hunerberg en Nimega, o incluso a la del inicio de Neuss.

#### *Características principales:*

La evolución de las Pascual 1 a lo largo de más de dos tercios de siglo, así como la gran cantidad de talleres en los que fueron producidas, que abarca el territorio de toda la actual Cataluña y norte de la Comunidad Valenciana, hacen que existan multitud de variantes formales, que fueron sintetizadas en dos grupos principales por A. López Mullor y A. Martín Menéndez (2007).

---

<sup>213</sup> Especialmente importante la Tarraconense 1 D y E que ya es prácticamente una Pascual 1 (López Mullor y Martín Menéndez 2007, 47).

Entre el material estudiado contamos con una pieza entera encontrada en Holsterhausen, y con algunas otras que presentan fragmentos bastante grandes. Se trata de un tipo que sobrepasa el metro de altura, con cuerpo fusiforme que acaba en un pivote macizo en torno a los 15 centímetros de altura. Los hombros están bien marcados por una carena que recuerda a la de las Dressel 1, y que acaba dando paso a un cuello bastante alargado de tendencia cilíndrica, que a su vez desemboca en un labio bastante alto, que suele superar los 10 centímetros de altura. Se trata de labios poco gruesos, cuya separación con el cuello se efectúa por una simple pestaña marcada tanto al interior como al exterior. La boca es relativamente estrecha, situándose entre los 12 y 15 centímetros, mientras que el labio puede variar su forma. Por último, las asas son alargadas y corren en paralelo al cuello, creando por lo general un ángulo recto redondeado. La sección de las mismas es muy característica, ya que se trata de un bastón circular con una pequeña acanaladura central.

En función de los labios únicamente nos atrevemos a distinguir entre aquellos más rectos y gruesos, con la parte superior engrosada y redondeada, de aquellos que son más finos y ligeramente exvasados, con la parte superior también redondeada, aunque dentro de estos dos grupos existirían distintas variantes. Esta división se correspondería grosso modo con los tipos Pascual 1A y 1B efectuada por López Mullor y Martín Menéndez (2007). En función de la presencia en Haltern de labios que únicamente pueden asociarse a la segunda variante, que por el contrario no han sido encontrados en Oberaden, tal vez pudiera efectuarse esta división en función de la distinta cronología de ambos subtipos. Esta hipótesis encontraría apoyo en el material de Dangstetten (Ehmig 2010), donde únicamente parece contarse con labios rectos y engrosados.

Dentro de las áreas de producción de las que proceden las Pascual 1, domina la región costera central de la actual Cataluña, sobre todo los alfares que van desde la desembocadura del Llobregat hasta la actual provincia de Gerona. Esto puede observarse a través del estudio tanto macroscópico como petrográfico de las distintas pastas, pero también mediante la epigrafía, ya que contamos con algunos ejemplos de sellos sobre este tipo de envase cuyo lugar de producción está bien identificado en el área catalana (*addendum* epigráfico, 6-10).

*Contenido: Vino.*

En función de la región en la que fueron producidas no cabe ninguna duda que se trata de ánforas vinarias. La calidad de los vinos envasados es algo que se nos escapa, pero creemos que en general no debió de ser muy alta.

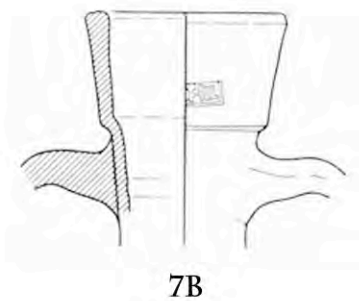
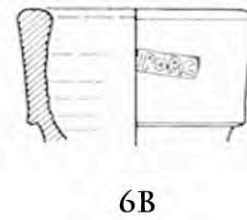
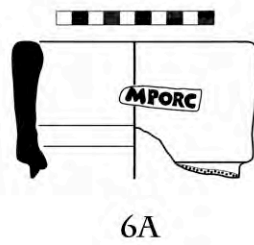
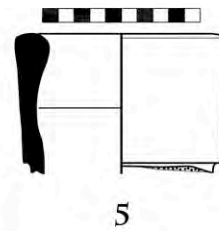
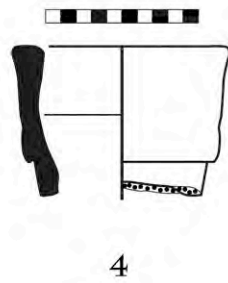
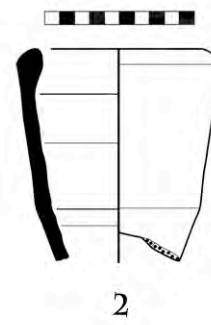
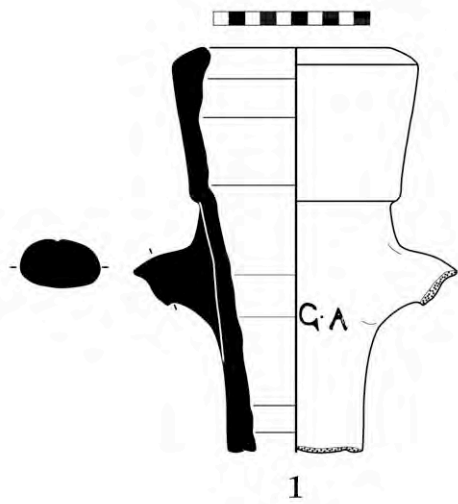


LÁMINA 95: Pascual 1 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

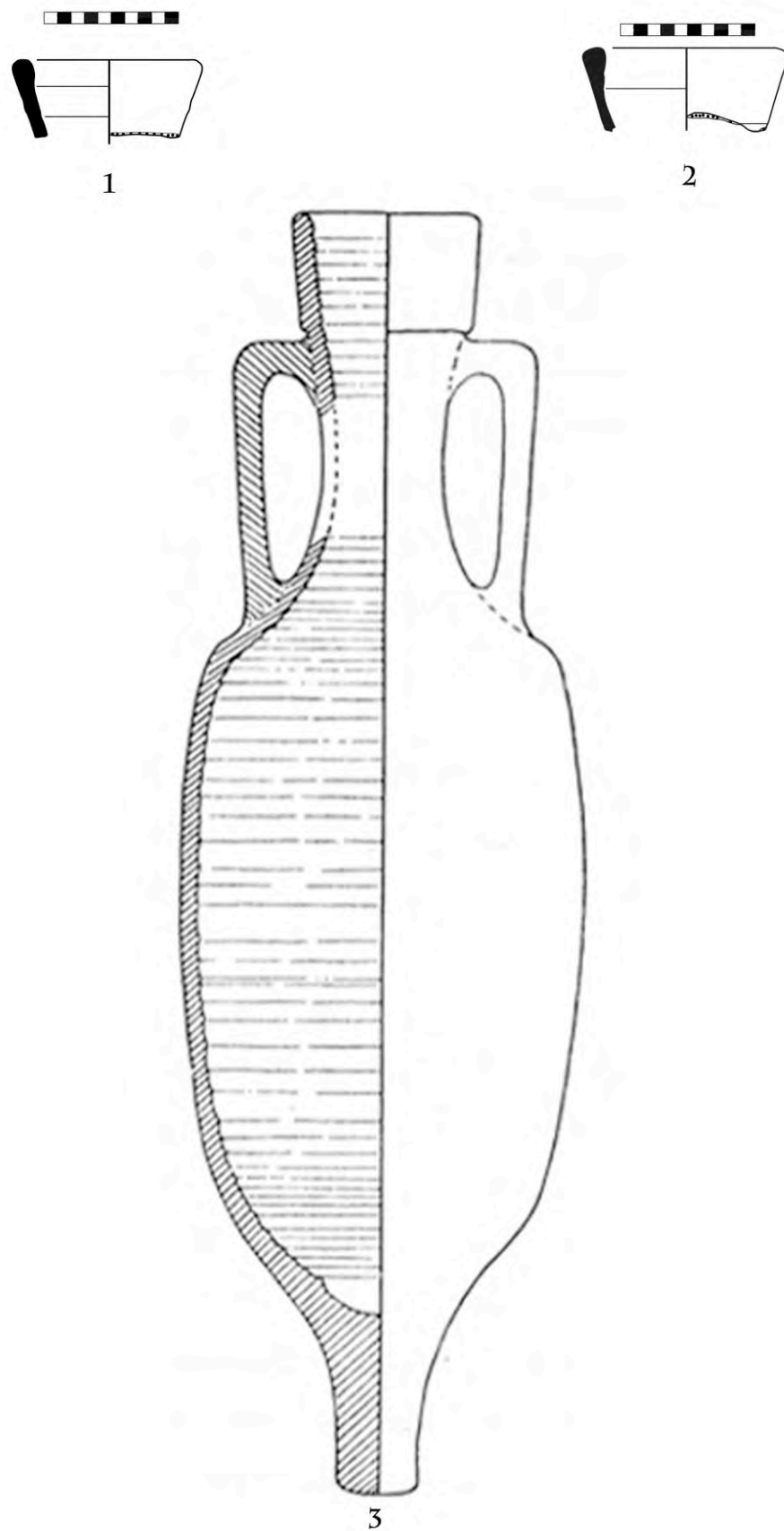


LÁMINA 96: Pascual 1 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*



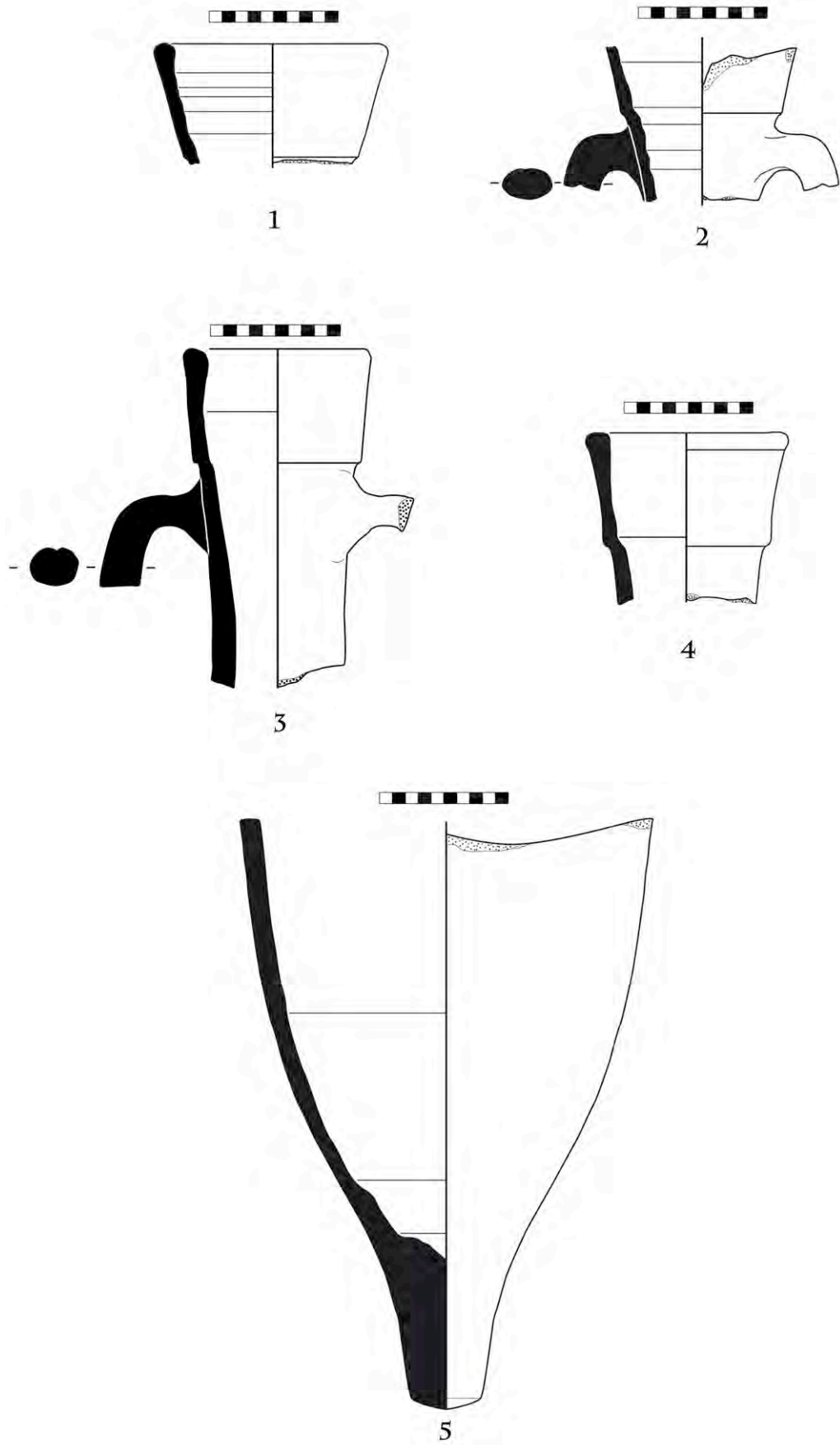


LÁMINA 97: Pascual 1 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

### 7.3.5. DRESSEL 2-4 TARRACONENSES.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior:* Región costera central catalana, actual provincia de Barcelona, provincia *Hispania Tarraconensis*.

*Yacimientos en los que están presentes las Dressel 2-4 tarraconenses ordenados por orden cronológico:* Neuss, Nimega Kops Plateau, Haltern, Xanten Fürstenberg, Xanten área CUT, Colonia.

La producción de ánforas de la forma Dressel 2-4 en la Península Ibérica parece iniciarse desde las últimas décadas antes del cambio de era, a imitación de las producciones itálicas. Si bien en Germania Inferior hemos podido constatar la presencia de algunos fragmentos de Dressel 2-4 con pastas béticas, la mayor parte presentan pastas típicas de los talleres de la actual Cataluña. No obstante, cabe resaltar que los contenedores hispanos de esta forma llegaron en un número muy reducido a los establecimientos renanos, entre otras cosas por cuestiones cronológicas y del propio mercado de los productos tarraconenses (ver apartado 8.2).

La verdadera exportación de las Dressel 2-4 tarraconenses acontece tras el cambio de era, ya que con anterioridad el tipo tarraconense más importante parecen ser las Pascual 1, que dominan el panorama hasta época de Tiberio (López Mullor y Martín Menéndez 2007; Berni y Miró 2013). Esta situación parece corresponderse con los datos que nos proporcionan los yacimientos estudiados, ya que no puede asegurarse la presencia de este tipo de ánforas con anterioridad al horizonte de Haltern, estando ausentes de yacimientos como el Hunerberg u Oberaden.

#### *Características principales:*

El material con el que se cuenta en *Germania Inferior* es realmente escaso, estando principalmente formado por fragmentos de asas y pivotes, por lo que se pueden describir sus principales características más allá de decir que se trata de asas bilobuladas, generalmente con los bastones poco marcados, y de pivotes que varían desde los más pequeños y que pueden ser confundidos con los de algunas Pascual 1, hasta los más largos propios de fases productoras más tardías (Járrega Domínguez y Berni Millet *en prensa*).

Entre estos pivotes se han documentado algunos sellos (*addendum* epigráfico 11-17) que suelen constar de unas pocas letras bien marcadas, en cartelas tanto cuadrangulares como circulares. Algunos de estos sellos han podido ser asociados a talleres o a áreas de producción en concreto, observándose de nuevo una preeminencia de la costa central catalana, entre la desembocadura del Llobregat y el límite meridional de la provincia de Gerona.

#### *Contenido: Vino.*

En función de la forma y de la región productora no cabe ninguna duda que fueron ánforas vinarias. Al igual que en el caso de las Pascual 1, la calidad del vino que portaron es algo que se nos escapa, pero pensamos que no debió de ser muy alta.



1



2



3



4



5



6

LÁMINA 98: Dressel 2-4 tarraconenses de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

### 7.3.6. HALTERN 70.

*Regiones productoras documentadas en las piezas de Germania Inferior: Valle del Guadalquivir, Bahía de Cádiz, provincia Hispania Baetica.*

*Yacimientos en los que están presentes las Haltern 70 béticas ordenados por orden cronológico: Nimega Hunerberg, Neuss, Nimega Kops Plateau, Xanten Fürstenberg, Xanten área de la CUT, Oberaden, Haltern, Anreppen, Vechten, Velsen, Bentumersiel, Colonia.*

Con el número 70 de su clasificación del yacimiento de Haltern, S. Loeschcke (1909) nombra por primera vez a una de las ánforas béticas más conocidas del Occidente romano durante el último cuarto del siglo I a.C. y buena parte del I d.C. Curiosamente, al ser una forma que no aparece en la tabla del CIL XIV presentada por H. Dressel y debido a la buena documentación gráfica presentada por S. Loeschcke, el número otorgado por el autor alemán ha sobrevivido al paso de los tiempos y a publicaciones posteriores que le han otorgado nombres distintos. Sin embargo, el proceso que ha llevado a ello ha sido un tanto más rocambolesco de lo esperado, ya que el propio Loeschcke y una gran parte de los investigadores de la primera mitad del siglo XX, aceptaron que se tratase de una forma ya presente en la tabla tipológica de Dressel, principalmente en la forma número 10. A ello habría que sumarle que la investigación española reprodujo este equívoco, incluyéndolas dentro de las ánforas de la familia de las Dressel 7-11. Hay que esperar a la publicación de la carga del navío de Port Vendres II de época claudia (Colls, Étienne, Lequément, Liou y Mayet 1977), para separarlas de las típicas formas béticas de salazones e individualizarlas como un tipo aparte, que cogería el nombre de la clasificación de Loeschcke en Haltern (Colls, Étienne, Léquément, Liou y Mayet 1977, 35)<sup>214</sup>.

En los yacimientos que hemos estudiado las Haltern 70 están bien representadas desde un primer momento, haciendo acto de presencia formas un tanto arcaicas en el Hunerberg de Nimega y en Neuss (hacer una Lámina con Haltern 70 y poner estas dos las primeras). Su incidencia porcentual es más alta en aquellos yacimientos que se encuadran cronológicamente en el periodo augusteo y tiberiano, y disminuyendo progresivamente desde el segundo tercio d.C. Esta situación parece seguir bastante la tónica general relativa a este tipo en Galia y Germania, ya que desde época de Tiberio-Claudio la presencia de Haltern 70 va a ser cada vez menor en el eje del Ródano y del Rin (Martin-Kilcher 1994), algo que puede extrapolarse a otros ámbitos como Roma (Rizzo 2003) o Cartago (Freed 1996), donde la disminución de Haltern 70 y envases similares como la Verolanium 1908 (Sealey 2003), acontece como tarde durante la segunda mitad del siglo I d.C.

En el caso de los territorios de Europa septentrional una posible explicación a la caída del ritmo de importación de Haltern 70, tal vez haya que buscarla en la producción en el mismo valle del Ródano de formas que imitan este contenedor, como las Lyonnaise 7A ya a inicios del siglo I d.C., o las bien conocidas Lyonnaise 7B, también denominadas London 555 y principalmente Augst 21 (Désbat y Dangréaux 1997, 79; Martin-Kilcher 1994) y cuya difusión sólo en contadas ocasiones sobrepasa el ámbito de las regiones occidentales de Europa central y *Britannia*. No obstante, hay que resaltar, que al igual que en los datos

---

<sup>214</sup> Los autores de la publicación de *Archaeonautica* conceden el nombre de Haltern 70 a este tipo de ánfora bética, pero son perfectamente conscientes de las diferencias formales existentes entre el tipo encontrado en Haltern por Loeschcke, al que asocian el tipo 82 de Oberaden, y las ánforas de época de Claudio del pecio de Port Vendres II (Colls, Étienne, Léquément, Liou y Mayet 1977, 35).

presentados por Rizzo para los contextos romanos de época julio-claudia final, flavia y antoniniana, en el ámbito de Europa septentrional, desde el segundo cuarto del siglo I d.C., las Haltern 70 y sus imitaciones producidas en el Ródano, son ánforas que se presentan de una manera minoritaria, generalmente sin alcanzar el 5% del total de material analizado. Esta situación contrasta con momentos anteriores, donde la tónica suele ser que se sitúen en torno al 10-15% del conjunto.

#### *Características y subgrupos formales:*

Las características formales generales de este tipo de ánforas ya han sido tratadas en distintos trabajos, despertando el interés de los investigadores desde prácticamente las publicaciones pioneras sobre ánforas del periodo altoimperial. Hoy en día se cuenta con algunos trabajos de referencia (Matin-Kilcher 1994; Puig 2004; Berni 2011; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011; Carreras y Berni 2012). Sin embargo, creemos importante presentar siquiera una descripción general, que será convenientemente matizada conforme al desarrollo tipológico observado a partir del material de *Germania Inferior*.

En *Germania Inferior* contamos con una amplia representación de Haltern 70 y con algunos ejemplares que se presentan enteros o prácticamente enteros (Lámina 99). De este modo, conviene que precisemos el desarrollo formal de nuestras ánforas a lo largo de los casi 100 años que abarca nuestro estudio. Sin embargo, antes de pasar al análisis formal estructurado según los diferentes subtipos documentados, no está de más señalar que creemos que al contrario que las producciones olearias del Guadalquivir, las Haltern 70 parecen constituirse como un tipo propio desde un momento inmediatamente anterior a la llegada de tropas romanas al Rin, alcanzando su plenitud formal en las últimas décadas del siglo I a.C. e iniciando un proceso de estandarización (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 242-248), que hace que sus rasgos morfológicos principales vayan variando muy lentamente conforme al ritmo de las distintas generaciones de alfareros<sup>215</sup>.

Entre las Haltern 70 que se han documentado en distintos yacimientos de *Germania Inferior*, hemos distinguido principalmente dos fases evolutivas distintas, que en líneas generales vienen a corresponderse con las dos primeras variantes tanto de Puig (2004), como de Berni (2011), que son las de época augustea y julio-claudia. Sin embargo, creemos que el material estudiado en los contextos germanos, nos puede ayudar a matizar las propuestas de estos dos autores, como vamos a ver a continuación.

La primera de las variantes que distinguimos, se corresponde con el periodo augusteo y tiberiano. Como ya ha sido mencionado, durante los primeros años de ocupación romana en el Rin es cuando la presencia de Haltern 70 alcanza sus cuotas más elevadas. Es bajo el principado de Augusto cuando asistimos a la difusión de lo que hace poco hemos venido a denominar "Haltern 70 clásica" augustea-tiberiana, que quedará fijada hacia el 20-15 a.C. y perdurará con ligeras variaciones hasta la variante de época julio-claudia que es la típica del pecio de Port Vendres II (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 244-247; Berni 2011; Puig 2004).

---

<sup>215</sup> En este sentido, la mayor evolución formal del tipo ha de observarse en sus etapas finales, cuando se advierte una pérdida del cuerpo ovoide o de tendencia cilíndrica, así como variaciones en la misma forma del pivote y sobre todo de cuellos, labios y asas (Berni 2011, ).

Los ejemplares de época augustea suelen alcanzar los 85-90 centímetros de altura, con cuerpos de tendencia ovoide, y pivotes que suelen ser bastante altos (en torno a los 10-15 cm), y macizos en unas tres cuartas partes ya que en la margen superior se presentan siempre huecos. Dependiendo del ejemplar tienen más o menos marcado el característico botón, que en ocasiones muestra una o dos ligeras hendiduras hechas por el alfarero con sus dedos antes de cocer la pieza. Algunos pivotes presentan *grafiti ante cocturam* bastante básicos, que representan símbolos como una "X", una "I" o un hasta incompleta. El cuerpo deja paso de una manera muy suave y sin carena a un cuello alto y ligeramente convexo, que a su vez da pie a una boca bien exvasada, con un borde alargado que no suele llegar a los 4-5 centímetros de altura y que marca una boca de unos 15-18 centímetros de diámetro. Las asas empiezan normalmente al poco de finalizar el borde, asentándose en la parte superior de los hombros, si bien hay algunos ejemplares en los que la distancia entre asa y borde es bastante mayor (la de Haltern). Son de perfil ligeramente redondeado, no muy alargadas y con la características sección ovalada con una acanaladura central bien marcada.

Es en función de los labios donde nos encontramos con una variación formal más amplia dentro de los ejemplares de este periodo. Generalmente son alargados con dos molduras bastante redondeadas y poco marcadas, pero junto con labios gruesos y redondeados, como el temprano ejemplar del Hunerberg (Lámina 100, 1-2), nos encontramos con otros alargados y rectos, así como con algunos cuya moldura superior está bastante más marcada y recuerda a algunos tipos de Dressel 7-11 (Lámina Obe 2, Halt. 4, 5, Anre 1, 3; etc.). Tal vez esta diversidad se deba a la gran variedad de talleres que produjeron estas ánforas, localizados principalmente en el curso medio y bajo del valle del Guadalquivir.

La segunda variante sería la de época julio-claudia (Lámina 99, 3-5; 101, 1 y 3-4). Las principales diferencias con el periodo augusteo y tiberiano inicial es que las piezas parecen estilizarse, contando con cuerpos más cilíndricos y cuellos más estrechos, en los que apenas se observa diferenciación con respecto al inicio de los labios, que son finos y rectos, sin apenas molduras y formando bocas exvasadas.

Estamos de acuerdo con P. Berni (2011), al afirmar que existe una cierta uniformidad formal durante cerca de 30 años, desde la década del 40-50 d.C. hasta la subida al trono de Vespasiano, si bien en función de nuestro material nos encontramos con algunas ligeras diferenciaciones formales.

En concreto, entre el material trabajado por Groudswaard en Velsen, datado entre el 15/17 y el 47 d.C., se encuentra una pieza a la que únicamente parece faltarle el pivote, y cuyas características son más cercanas a las ánforas de época augustea, que a las del periodo julio-claudio. Esta pieza presenta un cuerpo en forma fusiforme, situándose la parte más ancha del mismo a tres cuartos de altura, con asas que encajan bastante rectas y no son muy alargadas, con la típica sección totalmente ovalada y con una acanaladura central que no está excesivamente marcada. El cuello es alto y cilíndrico y da paso poco después de la unión de las asas en el mismo, a un borde exvasado, grueso y con una moldura superior inclinada, que recuerda a ciertos tipos de Dressel 7-11. A pesar de contar con un cuello bastante estrecho y de presentar asas algo más alargadas y caídas que los ejemplares de yacimientos como Oberaden, Haltern o Anreppen, no podemos incluir esta pieza en el mismo grupo que el resto de Haltern 70 julio-claudias.

En el mismo yacimiento holandés tenemos otra pieza sin cuello ni pivote (Lámina 99,5), que también presenta el punto de anchura máxima ligeramente en la parte superior del cuerpo, a tres cuartos de altura. Sin embargo, hay que reconocer que este ejemplar se asemeja más bien al tipo clásico de Haltern 70 de época de Claudio presente en Port Vendres II (Colls et alii. 1977), o al encontrado en Zaragoza con una inscripción en tinta en el cuello (Galve y Paracuellos 2000; van den Werff 2001).

Por último, a pesar de que la práctica totalidad de las pastas encontradas en *Germania Inferior* pueden asociarse al valle del Guadalquivir, existen algunas diferencias notables entre las mismas. Así, mientras que una gran parte de los ejemplares presentan pastas similares a las de los tipos olearios producidos en el curso medio del Guadalquivir, también contamos con una serie de envases que en principio debieron de ser fabricados en el tramo bajo del río, similares a una buena parte de las Dressel 7-11 del Guadalquivir, que suelen ser más duras, de color anaranjado o rojizo y con una mayor presencia de hematita. Por último, se han documentado algunos ejemplares en Haltern y Neuss, que tienen pastas blancas idénticas a las de las ánforas tipo urceus y las Dressel 28.

#### *Contenido:*

El supuesto contenido de estos envases ha hecho correr ríos de tinta y generado una fructífera discusión que aún está lejos de haber sido zanjada. El motivo principal para que la polémica en torno al producto transportado siga estando latente, se debe a la presencia de varios *Tituli Picti* que mencionan la presencia de olivas en envases de esta forma, y que en muchas ocasiones van acompañados de la referencia a productos conserveros derivados de la vid (Aguilera Martín 2004).

Sin querer entrar en esta polémica que con nuestra contribución estamos bastante lejos de poder resolver, desde nuestro punto de vista, en el momento histórico en el que mayor cantidad de Haltern 70 se encuentran en *Germania Inferior*, es decir, durante el principado de Augusto, este tipo de contenedores han de ser usado como envases multiusos, utilizados para el transporte de varios tipos de mercancías líquidas o semilíquidas, entre las que las más importantes han de ser el vino y sobre todo sus derivados tales como el *defrutum* y la *sapa* que se han relacionado con el arrope (Aguilera Martín 2004).

Para poder entender el carácter de este envase, es fundamental observar y ver la evolución formal del mismo, que va desde las Ovoide 4 de las décadas centrales del siglo I a.C. (Almeida, 2008; García Vargas, Almeida, González Cesteros, 2012), hasta los últimos tipos de inicios del siglo II d.C. No menos importante se presenta la observación de los mercados a los que llegan las Haltern 70 y de las cantidades en que las mismas aparecen, observándose a día de hoy una difusión marcadamente atlántica desde el periodo augusteo hasta los decenios centrales del siglo I d.C. (Morais y Carreras, 2004, 96-99). J. Remesal y C. Carreras (2004, 23) han planteado que en un primer momento las Haltern 70 sean un tipo que transportaría varios productos antes de la estandarización formal de otros tipos. Estando de acuerdo con esta afirmación, el único problema que se observa es que la propia Haltern 70 ya está estandarizada en época augustea, algo que es bastante probable que tenga que ver con su asociación a un contenido o series de contenidos específico.

Creemos que es bastante probable que la llegada de Haltern 70 a los establecimientos militares germanos de época augustea y tiberiana, así como al norte de la Península Ibérica, se deba principalmente a las necesidades que existían en estas regiones de arropes y otro tipo de conservantes, que a su vez pudieran “mejorar” la calidad de los vinos importados a granel desde regiones como el sur de Galia y el valle del Ródano (ver apartado 8.1.) El uso del arropo en la “reparación” de vinos de baja calidad parece estar bien contrastado (Aguilera Martín 2004, 126-128; Sáez Fernández 1987), al igual que la llegada de vinos de baja calidad a los campamentos germanos en grandes toneles desde el mediodía francés (Marlière 2002). Creemos bastante probable que el uso de la *sapa* o *defrutum* fuera disminuyendo conforme se observa el avance de la viticultura por la totalidad de las regiones occidentales romanas a partir de mediados del siglo I d.C. (Brun 2004; 2005; Fabião 1998).



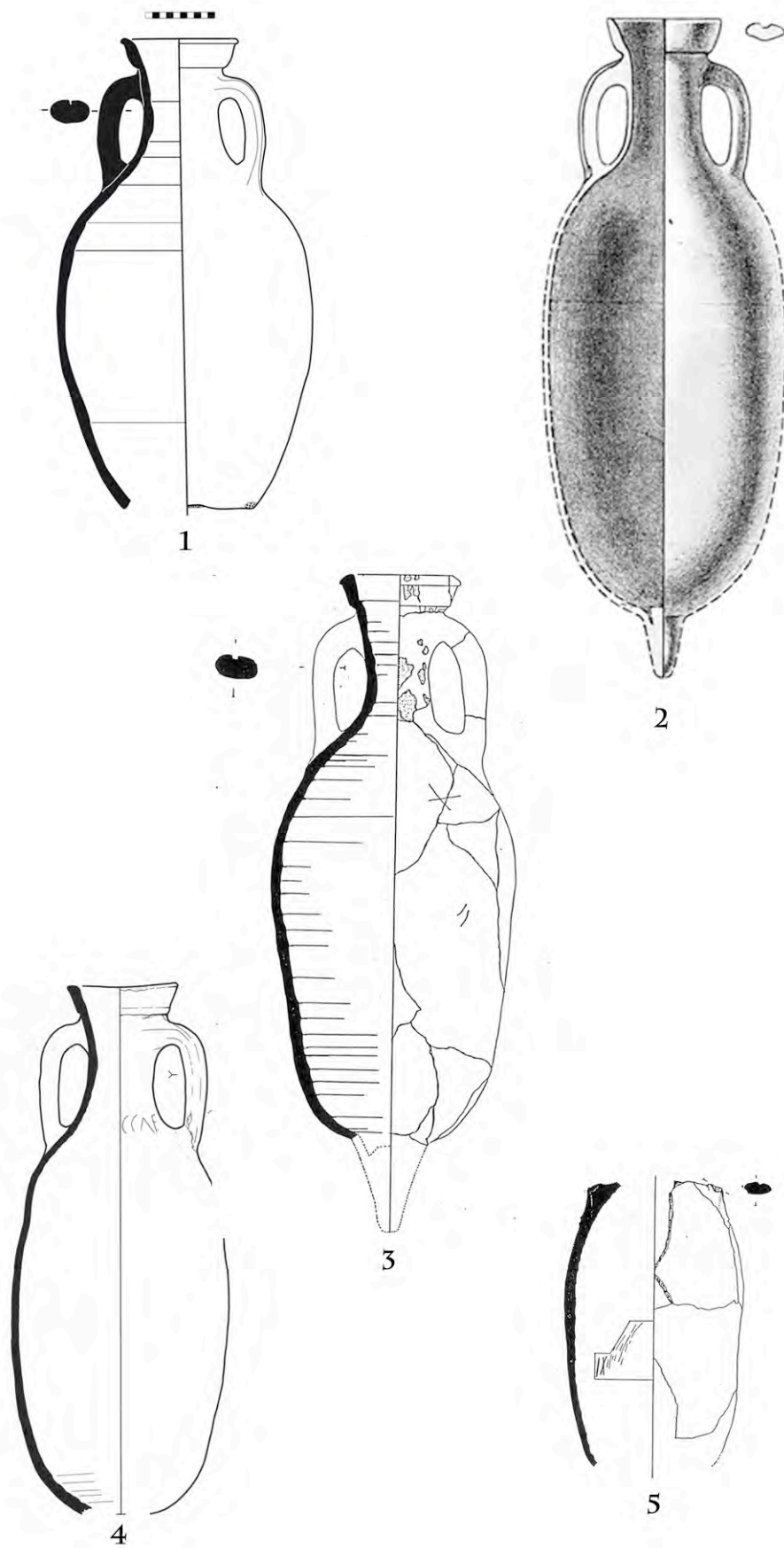


LÁMINA 99: Haltern 70 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

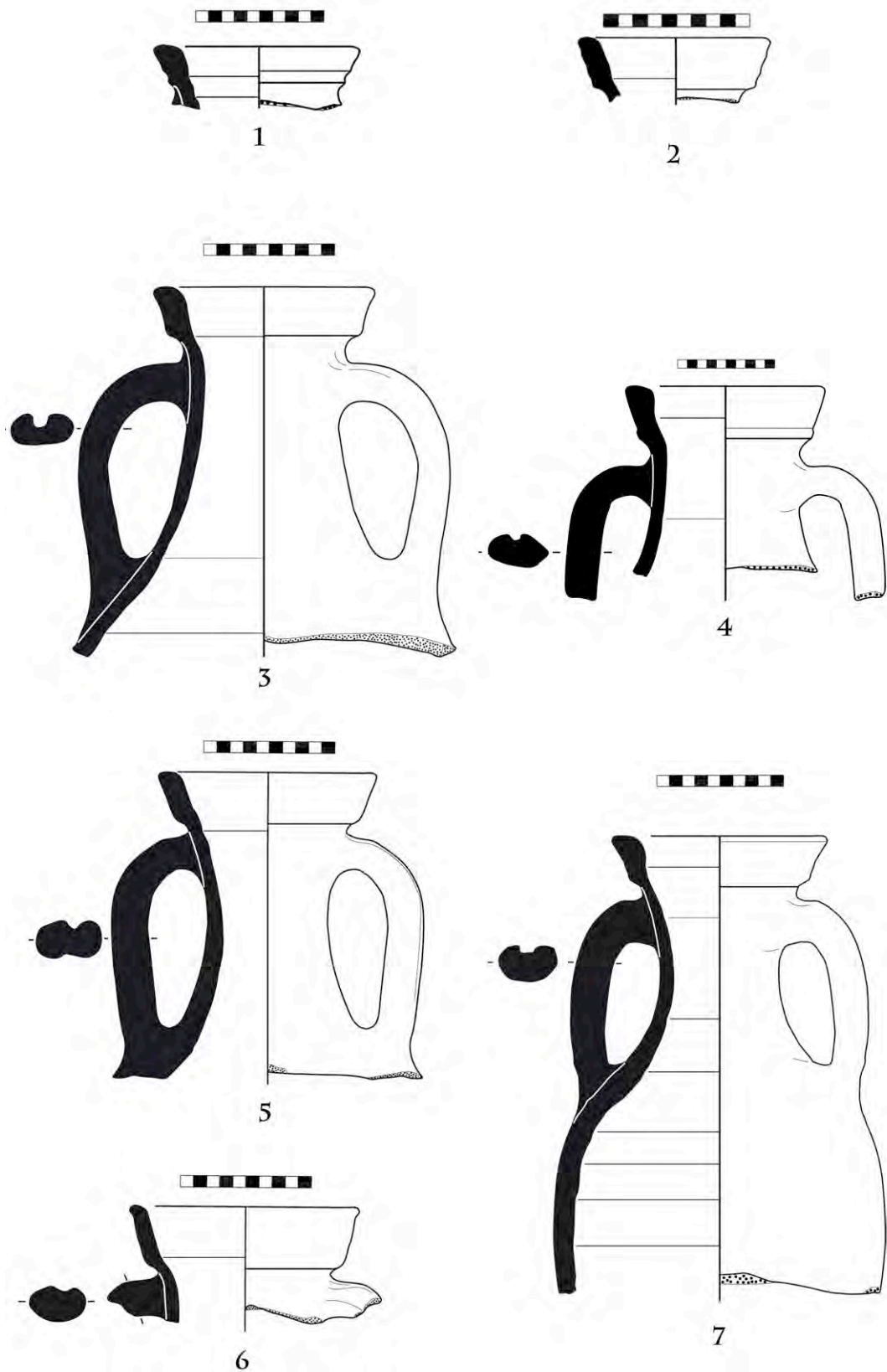
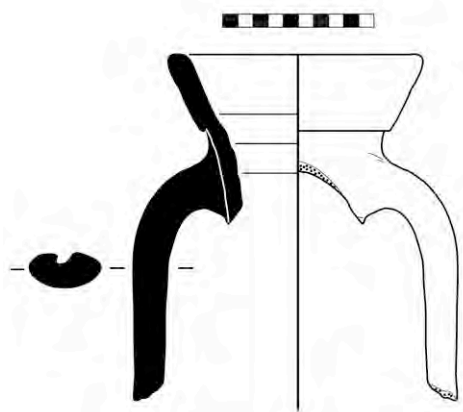
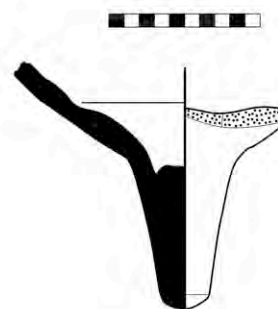


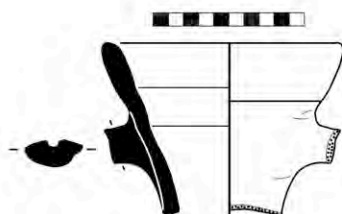
LÁMINA 100: Haltern 70 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*



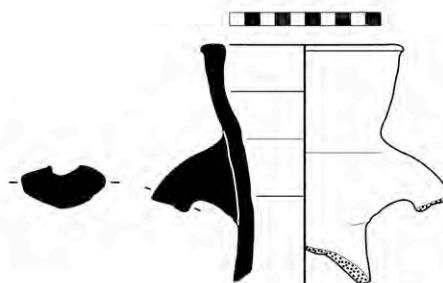
1



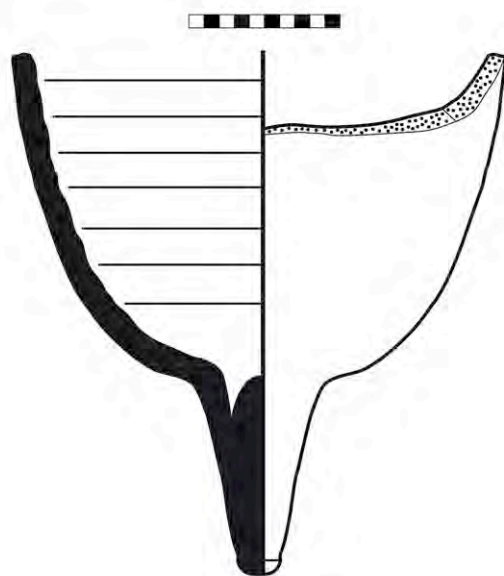
2



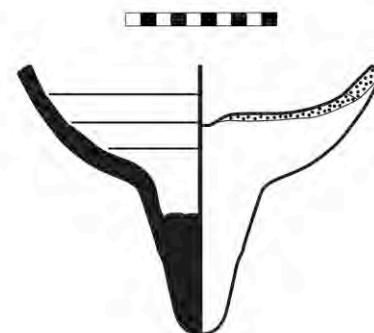
3



4



5



6

LÁMINA 101: Haltern 70 de distintos contextos estudiados en *Germania Inferior*

## **8. LOS PRODUCTOS HISPANOS EN EL RIN INFERIOR Y LAS RUTAS DE TRANSPORTE UTILIZADAS.**

Como hemos podido ver en los últimos capítulos, la gran mayoría de las ánforas encontradas en *Germania Inferior* fueron producidas en la Península Ibérica, destacando especialmente el sur peninsular. A continuación pretendemos abordar las causas de esta alta presencia de material hispano, así como poner en relación el desarrollo de las regiones productoras con la evolución en la llegada de mercancías hispanas al bajo Rin.

Igualmente, en el apartado 8.4 trataremos el controvertido tema de las rutas por las que circularon las mercancías hispanas hasta llegar a sus lugares de consumo en la frontera del Rin, dando nuestra opinión al respecto y ciñéndonos a los márgenes cronológicos en los que se enmarca este estudio.

### **8.1. PRODUCTOS BÉTICOS**

A lo largo de este trabajo ha quedado demostrada la gran incidencia que las ánforas béticas para el abastecimiento de las tropas y población romana en las regiones del norte de Europa, siendo las mercancías que en mayor número llegaron a los campamentos del Rin inferior. Puede afirmarse, sin lugar a ningún tipo de dudas, que entre la Bética y la región renana existió un vínculo comercial estable y continuo, apoyado por el estado, algo que en el caso del aceite ha sido señalado desde hace varias décadas -siendo varios los investigadores dedicados al tema, entre los que destacan los trabajos de los doctores Chic García (1983; 1994) y sobre todo Remesal Rodríguez (1986; 1997)- pero que puede extenderse a otros productos, principalmente a las salazones y salsas de pescado, durante una buena parte del periodo objeto de este estudio.

Los trabajos de la primera mitad del siglo XX (Loeschcke (1909; 1943; Ritterling 1913), o de los *Limesforschungen* (Vegas 1975; Schönberger y Simon 1976) son básicos para cualquier estudio acerca del tema de la llegada de ánforas y otros tipos de cerámicas al Rin, pero adolecen de un problema básico, que no es otro que la falta de un estudio cuantitativo del material. Ello no nos ha impedido observar tanto las dinámicas de exportación de bienes béticos en ánforas, como el desarrollo de formas y subtipos de ánforas dentro de los distintos marcos cronológicos que presentan los, generalmente bien datados, yacimientos germanos.

Los trabajos anteriormente citados del profesor J. Remesal, fueron pioneros en el análisis de la incidencia que las ánforas de aceite del valle del Guadalquivir tenían entre los campamentos militares germanos (Remesal 1986 y 1997). Sin pretender restar nada de valor a unos trabajos que en su día fueron muy meritorios y que abrieron una nueva línea de investigación de la que en cierta medida se nutre nuestro trabajo, el estudio del profesor Remesal, centrado en los sellos anfóricos, adolece de varias carencias, que principalmente están relacionadas con cuestiones formales de las ánforas y con la evolución cronológica de la llegada del aceite bético a Germania, ya que los datos parten del único estudio de los sellos presentes sobre ánforas de aceite béticas.

Sin lugar a dudas todos estos trabajos han sido básicos para nuestro estudio, si bien pretendemos aportar nuevos datos y nuevas perspectivas de análisis en relación con las principales importaciones de nuestros yacimientos, es decir, en relación con los envases

béticos. En la mayor parte de los contextos analizados de manera directa o indirecta, las ánforas béticas suelen situarse por encima del 40-50% del total de importaciones, con una incidencia aún mayor en los principados de Augusto y Tiberio. Es a partir del segundo cuarto del s. I d.C. cuando nos percatamos de nuevas e importantes transformaciones entre el material cerámico de los yacimientos de *Germania Inferior*, que se refieren tanto a aspectos formales de los envases béticos, como a las proporciones de los principales productos asociados a los tipos béticos. El cambio más importante se percibe en el descenso de las cantidades de ánforas de salazones que llegan a nuestros yacimientos, algo que en realidad arranca desde finales de época augustea<sup>216</sup>. Ello coincide con un cambio bien marcado a nivel formal, sobre todo en los envases olearios del valle del Guadalquivir, ya que las formas ovoides típicas del periodo tardorrepublicano y augusteo, que aún se encuentran en fase de evolución en los campamentos que presentan una cronología más temprana, son sustituidas por los nuevos envases globulares que perdurarán hasta época severiana. Creemos que estas transformaciones tipológicas han de ser un reflejo de los cambios que operaron en la Bética durante las décadas centrales del siglo I d.C. y que parecen ser especialmente evidentes en la producción de salazones de la Bahía de Cádiz (García Vargas 1998; Lagóstena 2001), pero también pueden observarse en la definitiva imposición de nuevos modelos productivos en el valle del Guadalquivir (Chic García 1994; García Vargas 1998), donde los alfares anteriormente ligados a los principales núcleos urbanos, se trasladan al campo para producir de forma masiva los nuevos envases de cuerpo redondo, las Dressel 20 (García Vargas 2010; Berni 2011, 92; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 242-243).

En las páginas siguientes vamos a detenernos en analizar en mayor profundidad este fenómeno económico, tratando de presentar una imagen coherente de la evolución comercial de los envases béticos en el bajo Rin y de su evolución formal, así como de buscar respuestas lógicas a la misma.

#### 8.1.1. ¿IMPORTACIONES BÉTICAS ANTES DE LA PROPIA OCUPACIÓN ROMANA DEL RIN?

El sur de la Península Ibérica, la *Hispania Ulterior* que a inicios del principado de Augusto pasará a ser denominada *Baetica*, tuvo un extraordinario desarrollo económico durante el transcurso de los dos primeros siglos de dominación romana, materializado en la explotación de las principales materias primas con las que se contaba en una geografía privilegiada, entre las que destacaron las explotaciones mineras y durante todo el siglo I a.C. la producción de bienes agropecuarios que primero suplieron las necesidades de la propia provincia, para posteriormente pasar a abastecer a otras regiones peninsulares deficitarias y por último acabar, ya en la segunda mitad del siglo I a.C., dando el paso definitivo a la conquista de los principales mercados extrapeninsulares del Occidente del mundo romano (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011).

Como ya hemos señalado en varias ocasiones, junto con los mercados urbanos de la Italia Tirrénica, entre los que por supuesto destaca sobremanera la propia ciudad de Roma, desde un primer momento los estacionamientos militares, o civiles con población romana o romanizada, del centro y norte de Europa se muestran como uno de los principales polos de atracción de las mercancías hispanas en general y de las béticas en particular. De este modo, con anterioridad al marco temporal impuesto en este trabajo, ya contamos

---

<sup>216</sup> Ver el capítulo 6 de este trabajo.

con una serie de asentamientos cercanos al ámbito geográfico renano, donde puede constatarse la presencia de ánforas del sur de Hispania.

Es en la zona de *Gallia Belgica* verdadero “arriere pays” de *Germania Superior* (Monsieur 2003), donde mejor puede percibirse la presencia de material hispano con anterioridad a las primeras ocupaciones militares en el Rin a inicios del segundo decenio a.C. Esta provincia está delimitada actualmente por Luxemburgo, una buena parte de Bélgica, y el norte de Francia hasta el departamento de Picardía. Dentro de su territorio se cuenta con algunos establecimientos civiles importantes, que en casos como el Titelberg también parecen haber tenido ocupación militar romana. Igualmente hay algunos campamentos militares diseminados desde Flandes hasta Luxemburgo. Junto con los yacimientos de carácter civil y militar, en esta zona, principalmente en el área trevir, existen otra clase de yacimientos arqueológicos que conviene analizar. Se trata de tumbas que utilizan ánforas como parte del ritual de enterramiento, bien mediante la introducción de piezas completas dentro de las cámaras funerarias, o destrozándolas intencionadamente al exterior de las tumbas, cuyo trazo arqueológico son una gran cantidad de fragmentos de reducidas dimensiones rodeando los enterramientos.

En el área occidental de la posterior provincia de *Gallia Belgica*, se cuenta con algunos asentamientos que han proporcionado material anterior al cambio de era, siendo importante para este apartado el *oppidum* de La Chaussée-Tirancourt a quince kilómetros de Amiens, que cuenta con unas 30 hectáreas y que es bastante probable que hubiese acogido a alguna unidad militar romana hacia el 30 a.C., aunque no hay que descartar que ya pudiera estar ocupado por soldados romanos en el periodo de la conquista cesariana (Laubenheimer y Marlière 2010, 433)<sup>217</sup>. El material anfórico de este yacimiento es muy escaso, pero ha aparecido la parte superior de un ánfora ovoide gaditana, similar a las que también están presentes en el campamento del Petrisberg en Tréveris datado igualmente hacia el 30 a.C. (*cf. infra*), y que presenta bastantes similitudes con un borde encontrado en Neuss (Lámina 7,1).

Es el territorio de los treviros el que mayor información nos aporta actualmente sobre la presencia de material hispano anterior a la conquista de Germania. En esta región las ánforas béticas están presentes en algunas tumbas nobles, bien sea dentro de las cámaras funerarias como es el caso de la tumba B de Goebelange-Nospelt en Luxemburgo (Warringo 1991; Meztler 2009, 74-114), o formando parte de los fragmentos de ánfora machacados afuera de las cámaras funerarias, como aparecen entre otras en las tumbas B y 14 de Goebange-Nospelt (Martin-Kilcher, Trétola Martínez y Vogt 2009) y en la tumba aristocrática de Clemency (Metzler et al. 1991), también en Luxemburgo.

Esta última tumba es especialmente importante, ya que en ella se ha encontrado un fragmento de labio que ha de corresponderse con una posible Dressel 9 gaditana<sup>218</sup>. En

---

<sup>217</sup> En La Chaussée-Tirancourt cerca de Amiens es posible que el establecimiento militar temprano tenga que ver con el control de las más que probables explotaciones salíferas de la zona, ya que en la Picardie y Nord-Pas-de Calais franceses parecen documentarse varias salinas de época de La Tène Final y el periodo romano (Hocquet 1994).

<sup>218</sup> La pasta de este ejemplar parece ser gaditana o por lo menos sudhispana, si bien existe cierta contradicción entre la descripción que aporta J. Metzler (1991, 70) y S. Martin-Kilcher (2003, 78), ya que mientras que el primer autor menciona que se trata de una pieza de 21 cm de diámetro, con la superficie lisa y con pasta de color blanco, la autora suiza dice que la pasta es de color amarillento con inclusiones

función del material cerámico, incluyendo una alta cantidad de Dressel 1B itálicas, su datación ha sido establecida entre el 80 y el 60 a.C., fecha extremadamente precoz para que contemos con una Dressel 9, ya que en principio se cree que empezarían a ser fabricadas en la segunda mitad del siglo I a.C. (García Vargas 1998, 86-87; García Vargas y Bernal Casasola 2008, 664). A nivel formal, creemos que el labio nos indica que realmente se trata de una Dressel 9, aunque es posible que pudiera tratarse de un tipo de ovoide gaditana, un tipo de ánforas cuya producción podríamos aceptar en el segundo tercio del siglo I a.C. Si aceptamos la alta cronología asignada al enterramiento de Clemency y que se trata de una tumba que no sufrió ningún tipo de alteración con posterioridad a la deposición, esta pieza bética, la única hispana de todo el conjunto dominado por las Dressel 1B itálicas, es realmente importante, ya que supondría la importación hispana más temprana documentada en las regiones norteñas. Sin embargo conviene ser cautos, ya que en contextos anteriores al 40 a.C. en Europa continental, las ánforas béticas parecen estar prácticamente ausentes, siendo sintomática su ausencia en el contexto más antiguo del asentamiento militar romano de Artiparc (Arras, Nord-Pas-de-Calais), que se relaciona con las guerras galas de César y cuya ocupación se data entre el 57 y 40 a.C. (Laubenheimer y Marlière 2010, 339-340).

A nivel formal, tanto el ejemplar de La Chaussée-Tirancourt, como los aparecidos en las excavaciones del campamento romano del Petrisberg (Loeschke 1939, 71-72; Fig. 34), algunos de los cuales actualmente se exponen en el Rheinisches Landesmuseum de Tréveris, a nivel formal parecen tener similitudes con la forma de Clemency, si bien pensamos que esta pieza se acerca más bien a una Dressel 9. El campamento del Petrisberg se asienta sobre una de las colinas principales de la posterior ciudad romana de *Augusta Treverorum*, desde la que se tiene una visión excepcional del valle del Mosela. La dendrocronología ha permitido asignarle una datación inicial en torno al 30 a.C. (Löhr 2003, 21), en relación con el levantamiento de los *treveri* que menciona Dió Cassio (LI, 20) para el 29 a.C. El campamento sería probablemente abandonado un par de años después, tras someter Roma el levantamiento indígena (Löhr y Trunk 2008, 148-149). La cerámica del Petrisberg está actualmente en proceso de trabajo junto con el resto del material arqueológico ligado al campamento, pero a tenor de las piezas estudiadas por S. Loeschke y las expuestas en el museo de Tréveris (Fig. 34), puede afirmarse que los productos salazoneros del sur de Hispania eran consumidos por los soldados allí asentados.

Al margen de los excepcionales hallazgos del Petrisberg, dentro de este territorio, hasta la fecha el yacimiento más importante estudiado es el *oppidum* del Titelberg, donde llegaron ánforas hispanas en fechas muy tempranas, si bien se observa que el material se presenta bastante mezclado, por lo que es difícil establecer el momento exacto al que pertenecen una buena cantidad de ánforas y cuáles son materiales residuales dentro de los distintos contextos existentes (Laubenheimer y Hénon 1998). Aún así, los autores diferencian varias fases, destacando una que abarcaría el periodo entre el 100 y 30 a.C. y que estaría dominada por las importaciones de Dressel 1 itálicas, observándose la presencia de algunos tipos béticos (Laubenheimer y Hénon 1998, 122 tab. 3). Es en el siguiente periodo, datado entre el 30 y el 10 a.C., cuando las importaciones béticas tienen una mayor incidencia en el registro arqueológico (Laubenheimer y Hénon 1998, tab. 4), destacando las ánforas de salazones y las de aceite de oliva. En los dibujos presentados en

---

rojas. Suponemos que S. Martin-Kilcher habría visto la pieza, cuya descripción de pasta concuerda a todas luces con las típicas de la Bahía de Cádiz.

el artículo, podemos observar algunos labios de ánforas salazoneras muy tempranas, que probablemente aún puedan ser catalogadas como “ovoides” o dentro de los tipos más tempranos de Dressel 7-11 (Laubenheimer y Hénon 1998, fig. 10, 4 y 7), que podrían haber llegado en un horizonte cronológico anterior a la fecha de instauración del campamento del Hunerberg en Nimega. Junto a ellas aparecen otros tipos más comunes de ánforas de salazones, similares a las que encontramos en contextos anteriores al cambio de era en *Germania Inferior*. En lo que respecta a las ánforas olearias (Laubenheimer y Hénon 1998, 114, fig. 11), parece observarse la presencia de Oberaden 83 y Haltern 71, si bien en función de los labios no puede decirse si también se cuenta con Ovoide 6, que marcarían un horizonte de importación ligeramente anterior al segundo decenio a.C.

Continuando con la zona trevir, cabe destacar que la mayor parte de las tumbas de Goebelange-Nospelt también presentan material bético, destacando la tumba B, que ha venido a datarse en un horizonte cronológico en torno al 20 a.C. (Martin-Kilcher, Tretola Martínez y Vogt 2009, 354). En el interior de su cámara funeraria se encuentran varias ánforas prácticamente enteras y al exterior un gran número de piezas destrozadas y quemadas, en un espacio que parece compartir con otra serie de tumbas y que resulta difícil asociarlas a alguna de las cámaras más allá de los propios criterios cronotipológicos de las propias piezas (Metzler y Gaeng 2009; Martin-Kilcher, Tretola Martínez y Vogt 2009, 335-337). Dentro de la cámara funeraria de la tumba B aparecieron una Dressel 9 bastante inicial<sup>219</sup> y una Dressel 12 completas, que son un buen ejemplo de producciones temprano augusteas de la costa bética.

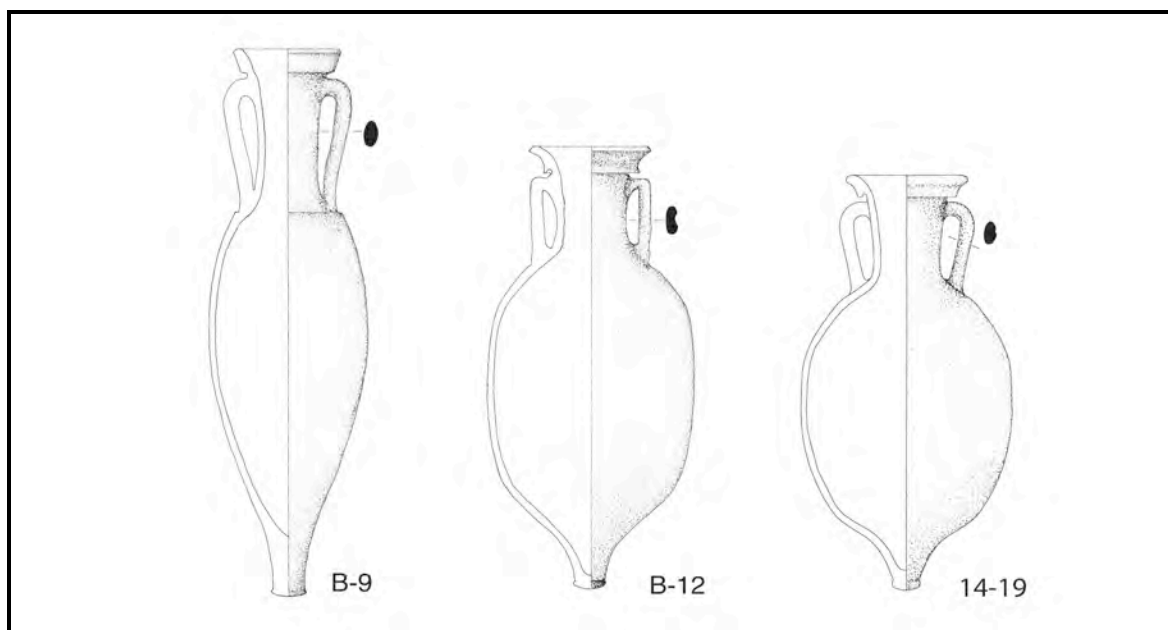


Fig. 36. Piezas béticas enteras encontradas en la cámara funeraria de la tumba B de Goebelange-Nospelt (Martin-Kilcher, Tretola Martínez y Vogt 2009)

La presencia de material bético anterior a la conquista de Germania en las cercanías del Rin no debe de extrañarnos, ya que es bastante común en la región de Lyon en contextos

<sup>219</sup> Las ánforas encontradas en las cámaras funerarias B y 14 de Goebelange-Nospelt han sido clasificadas como Dressel 9. Creemos que efectivamente ha de tratarse de producciones muy iniciales de Dressel 7-11, pero que aún presentan cuerpos muy ovoides y similitudes con piezas típicamente ovoides.



que engloban desde la fundación de las principales colonias del Ródano en el tercer cuarto del siglo I a.C., destacando *Lugdunum* hacia el 43 a.C., hasta el inicio del segundo decenio a.C. (Desbat y Lemaître 2000; Maza y Silvino 2011). En estos contextos del Ródano pueden observarse una gran cantidad de ánforas de salazones del sur de *Hispania*, que dominan entre las importaciones peninsulares (Desbat y Lemaître 2000, 797), algo similar a lo que parece aventurarse en los contextos de *Gallia Belgica*, y puede que en los primeros momentos de importación de Germania, si bien en estos últimos también se cuenta con altas cantidades de ánforas olearias. Creemos que la causa de la alta presencia de productos salazonados ha de ponerse en relación con las mayores necesidades de sal del ejército romano en el norte de Galia y de los veteranos de las recién fundadas colonias del Ródano, pero también a que estos productos empiezan a ser importados como elemento de prestigio por la aristocracia trevir, algo que no ocurre con el aceite, que es el otro bien de consumo exportado en grandes cantidades de ánforas desde el mediodía peninsular y cuyo consumo nos está indicando a ciencia cierta la presencia de comunidades de origen mediterráneo.

A nivel formal, las ánforas béticas de los horizontes de ocupación más tempranos de la región lionesa, como el de la Montée de Loyasse (Genin 1994), los dos primeros horizontes del llamado “Santuario de Cibeles” (Lemaître, Desbat y Maza 1998), y los de Saint-Romain-en-Gal (Desbat y Lemaître 2000), muestran ciertas similitudes con las piezas encontradas en los contextos de *Gallia Belgica* anteriormente citados, destacando la presencia de algunos fragmentos de ovoides gaditanos o de tipos iniciales de Dressel 7-11. Como se verá en el punto 8.4, creemos que el material que llega hasta los contextos norteños pasa en un primer momento por Lyon, que es desde la creación de la colonia de *Lugdunum* el verdadero centro neurálgico del comercio entre las regiones meridionales y las del norte de Europa.

Para finalizar, quisiéramos hacer un par de reflexiones. La primera de ellas en relación con la ausencia de envases de tipo púnico del sur de Hispania entre el material bético documentado en el norte y centro de Europa<sup>220</sup> que resulta especialmente significativa en el caso de las ánforas béticas tipo T-7.4.3.3 (Ramón Torres 1994). Este tipo de ánforas fue fabricado en grandes cantidades dentro del denominado círculo del Estrecho entre la segunda mitad del siglo II y las décadas centrales del siglo I a.C., y dentro de los talleres gaditanos su producción está bien documentada hasta entrado el periodo augusteo (Sáez Romero 2008; 2010; García Vargas 1998), si bien A. M. Sáez Romero ha venido recientemente a señalar que tal vez su producción no superase la gran “renovación formal temprano augustea” que se advierte en los alfares gaditanos con anterioridad a los últimos dos decenios del siglo I a.C. (Sáez Romero *en prensa*). Como bien ha puesto de manifiesto este autor en recientes trabajos (Sáez Romero 2010; *en prensa*), en el entorno gaditano desde fechas tan tempranas como la segunda mitad del siglo III a.C., coincidiendo con la entrada de *Gadir* en la órbita política de las potencias del Mediterráneo central, se advierte una dualidad productiva que ahonda en la fabricación conjunta de ánforas de tipología púnica junto a otras que en un primer momento imitan y que posteriormente tendrán como modelo a los tipos más importantes de la producción itálica. Creemos bastante posible que dicha dualidad se deba a que ambos grupos de ánforas están principalmente orientados hacia distintos mercados, algo que ha de notarse

---

<sup>220</sup> Los estudios que actualmente está llevando a cabo M. Luances en el sur de Galia tal vez cambien esta visión, aunque pensamos que la llegada de ánforas púnicas en general, y de ánforas de este tipo producidas en el sur de Hispania en particular, debió de ser muy minoritaria.

especialmente en las producciones del siglo I a.C. De esta manera, los crecientes mercados de Galia y Germania demandarían desde un primer momento productos hechos a la romana, o cuanto menos que recuerden a los mismos, e incidirían en la propia creación de lo que hasta la fecha venimos denominando como “ánforas ovoides gaditanas” en el tercer cuarto de esta centuria (García Vargas, Almeida, González Cesteros 2011; García Vargas 2010; Sáez Romero 2010; *en prensa*). A pesar de que la idea es tentadora, tenemos que reconocer que esta hipótesis resulta difícil de confirmar a tenor de los datos con los que se cuenta actualmente, y probablemente la producción de ánforas de tipo ovoide y la reducción de las T-7.4.3.3 que se observa desde el tercer cuarto del siglo I a.C., se deban a varios factores políticos y económicos, entre los que también puede intuirse el proceso de romanización de la bética y la plena entrada de Gades en la órbita comercial romana de la mano de César a partir de la concesión del estatuto municipal hacia el 49 a.C. (Chic García 1985, 288).

En cualquier caso, pensamos que la presencia de los envases béticos, principalmente gaditanos, pero también del valle del Guadalquivir, en contextos del tercer cuarto del siglo I a.C. en el centro y norte de Europa, viene a corroborar la imagen que se tiene sobre las transformaciones que sufre la economía bética durante el siglo I a.C., que desde el punto de vista arqueológico están bien documentadas en la Bahía de Cádiz<sup>221</sup> (García Vargas 1998; Lagóstena Barrios 2001; Bernal y Sáez 2008; Sáez Romero 2010), con la adopción definitiva de formas de propiedad y explotación típicamente romanas. El desarrollo de este proceso, que ha de hundir sus raíces tanto en las transformaciones del campo itálico (Tchernia 1986; Carandini 1989; Molina Vidal 2002), como en la alta presencia de población itálica en Hispania, llevan al desarrollo de las economías provinciales occidentales, entre las que la Bética va a tener un papel privilegiado.

Por último creemos que es conveniente, una vez más, preguntarnos acerca de la ausencia de ánforas béticas, o de ánforas en general en contextos asociados con el desarrollo de las Guerras Cántabras en el tercer decenio antes del cambio de era en el norte de la Península Ibérica. Observando la temprana difusión de los productos béticos en los mercados del norte de Europa, así como la presencia de los mismos en centros de consumo militares hispanos en momentos anteriores y posteriores al desarrollo de la contienda cántabra, sorprende la escasez de material que puede asociarse a contextos del tercer cuarto e inicios del segundo cuarto a.C. en el norte de la Península. Ello probablemente se deba a la superposición de fases ocupacionales más potentes en lugares clave como León o la misma Astorga (Morillo Cerdán 1996; 2002; García Marcos 2002). Sin embargo, no habría que descartar que la capacidad de abastecer a los soldados desde regiones más próximas, o incluso con otro tipo de envases desde el mediodía y Levante peninsular por vías interiores en productos tales como el vino, el aceite y la sal, esté detrás de la ausencia de ánforas en esta zona geográfica durante este periodo histórico (Morillo Cerdán 2006; 2010).

---

<sup>221</sup> La Bahía de Cádiz es una zona que parece estar a la vanguardia dentro de la Bética desde un primer momento, algo que habría que achacar a ser el punto principal dentro de lo que se ha venido a denominar el ámbito económico del “circulo del Estrecho”. Ello, unido al disfrute de una cierta autonomía económica gracias al *foedus* firmado con Roma tras el fin de la Segunda Guerra Púnica y de sus buenas relaciones con el partido cesariano ya en el siglo I a.C., que llevan a alcanzar el estatuto municipal hacia el 49 a.C., hacen que en Gades las élites autóctonas vinculen sus intereses económicos directamente con Roma (García Vargas 1998, 216-240). En última instancia todo ello supone la adopción de un tipo de producción y organización económica plenamente romana y el incremento de la producción y exportación de sus productos ligados a los principales mercados estatales.

### 8.1.2. EL PRINCIPADO DE AUGUSTO, EL CULMEN DE LAS EXPORTACIONES BÉTICAS EN LOS MERCADOS DEL NOROESTE DEL MUNDO ROMANO.

El desarrollo de las exportaciones de las provincias occidentales alcanzó un punto muy elevado durante el periodo de gobierno de los emperadores Augusto y Tiberio, cuando las mercancías de las regiones galas meridionales, africanas y, a tenor de las ánforas, por encima de todo de las hispanas, empiezan a ser comercializadas en cantidades verdaderamente importantes<sup>222</sup>. En el caso de la Bética se ve claramente cómo los principales productos de su mar y campo copan los mercados occidentales más importantes, destacando aquellos ligados a un consumo dirigido directamente por el Estado romano.

En el capítulo 6 hemos analizado la evolución de las importaciones béticas a lo largo del primer siglo de presencia romana en el Rin, y nos hemos percatado de la enorme representatividad que alcanzan durante todo el principado de Augusto, algo que puede extenderse al resto de mercados norteños del mundo occidental romano y que encontraría su explicación en el estrecho vínculo creado entre los centros productores béticos y los mercados militares estacionados en Germania.

La ruta comercial que probablemente se abra a inicios del último tercio a.C. conectando el Ródano y el Rin, va a marcar la difusión de los productos béticos durante todo el periodo romano, teniendo especial relevancia desde el momento mismo de su creación. Las mercancías del sur de Hispania van a encontrar a lo largo de toda esta ruta unos mercados potencialmente receptivos. La rapidez con la que los productos béticos copan dichos mercados, creemos que únicamente puede explicarse por la acción directa del Estado, si bien para que ello fuera posible los productores béticos necesariamente estarían ya en una fase de desarrollo productivo muy avanzada, pues de no haber sido así no habrían podido suplir las necesidades de abastecimiento que marcaban las poblaciones de origen mediterráneo y las élites locales del centro y norte de Europa. Observando la evidencia arqueológica de las principales regiones béticas que participan en el aprovisionamiento de *Germania Inferior*, puede verse cómo durante todo el siglo I a.C. se asiste al continuo desarrollo y auge productivo, ligado a la presencia de altos contingentes poblacionales itálicos, tanto en las explotaciones mineras como en los ejércitos que durante las convulsas guerras civiles se extienden por Hispania. La presencia de esta población itálica y la progresiva introducción de Hispania, destacando la *Uterior*, en la economía romana, acaba imponiendo unos modos de explotación y organización de la propiedad y unos hábitos de consumo similares a los de la Península Itálica, que en cierta medida transformarán aquellas regiones donde más se note la presencia de itálicos, como la parte oriental de la Tarraconensis o la Bética en su conjunto. En estos momentos los envases béticos comienzan un proceso de transformación y adaptación desde las formas típicas de un universo autóctono prerromano, hasta la copia y posterior adopción de formas ya plenamente romanas, que acabaran desembocando en un horizonte formal propio y marcadamente romano-provincial en época de Augusto (García Vargas 1998; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011; Sáez Romero 2010).

---

<sup>222</sup> Estrabón III, 2, 6 indica que entre las naves que llegan a los principales puertos tirrénicos, las provienen de Turdetania únicamente estarían por detrás de las africanas. Suponemos que una buena parte de los productos africanos llegarían en otro tipo de envases, ya que a tenor de las ánforas, la evidencia en contextos augusteos como La Longarina de Ostia (Hesnard 1981), muestra una mayor presencia de ánforas béticas.

Todo este proceso parece eclosionar durante el principado de Augusto, coincidiendo con la mayor recepción porcentual de las mercancías béticas en el bajo Rin. En el último punto acabamos de ver que durante el periodo inmediatamente anterior, enmarcado grosso modo entre el 50 y el 20 a.C., ya están apareciendo las primeras importaciones béticas a lo largo del sistema fluvial del Ródano y del Rin. Actualmente, a pesar de la ausencia de estudios que hayan abordado un análisis cuantitativo del material de algunos contextos tan importantes como el Petrisberg de Tréveris, que esperamos sea corregido en breve<sup>223</sup>, los contextos del Ródano anteriores al 20 a.C., y la primera fase augustea documentada en *Germania Inferior*<sup>224</sup>, dejan intuir que las mercancías béticas están llegando en cantidades elevadas desde el final de esta fase, aunque sin el volumen tan marcado que ejercerán a partir del llamado horizonte Oberaden.

En el apartado 6.1 hemos visto la enorme preponderancia porcentual ejercida por el material bético en los yacimientos con cronología augustea objeto de estudio. A pesar de las dificultades de poder discernir si cuantitativamente los productos béticos llegaron en mayor o menor cantidad que en otros momentos, lo que sí que parece fuera de toda duda es que en el reparto del mercado renano el porcentaje que le corresponde a las importaciones béticas es extremadamente alto, mayor que en ningún otro periodo. Por este motivo creemos que el principado de Augusto puede ser caracterizado como el momento de mayor auge de las exportaciones béticas hacia Germania.

La llegada de mercancías béticas alcanza cantidades masivas en nuestros yacimientos augusteos, situándose generalmente en porcentajes superiores a la mitad del total de envases hallados. Otra característica importante es la gran variedad de tipos de envases que se documentan, que ha de relacionarse tanto con la demanda de distintos productos béticos, como con el propio desarrollo de las ánforas béticas en estos momentos, que refuerzan la idea de que se trata de un periodo muy dinámico y competitivo, con constantes transformaciones y cambios formales muy rápidos, tanto en la Bahía de Cádiz (García Vargas 1998; Sáez Romero *en prensa*) como en el valle del Guadalquivir (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011). Finalmente, durante la primera mitad del siglo I d.C. este proceso comenzará a ralentizarse y acabará desembocando en una mayor estandarización formal y en la simplificación del número de tipos distintos de envases.

Antes de seguir avanzando conviene que maticemos la manera en la que las distintas regiones y los distintos productos béticos participaron de los mercados militares del Rin. Al igual que en el periodo inmediatamente anterior, el eje fluvial del Ródano y del Rin va a ser la ruta principal en el recorrido de los productos béticos hasta *Germania Inferior* y, más allá de ello, podemos asegurar que, junto con la ciudad de Roma, va a suponer el principal mercado bético de estos momentos. En el área de Lyon se observa una presencia muy alta de importaciones béticas en contextos con cronología augustea como el llamado “Santuario de Cibele” o en la rue de la Favorite (Desbat y Lemaître 2000), que parece incrementarse coincidiendo con el inicio de la ofensiva en el Rin a partir del segundo decenio a.C. Dentro de este panorama donde las importaciones béticas superan el 30% del total de ánforas, los productos de la costa sudhispana son de lejos los envases mayoritarios, observándose una participación modesta de ánforas olearias y Haltern 70,

---

<sup>223</sup> Todos los hallazgos materiales del campamento del Petrisberg están actualmente siendo objeto de una tesis doctoral por parte de J. Schrempp en la universidad de Freiburg.

<sup>224</sup> Ver punto 6.1.1.

que en conjunto no suelen superar el 10-15% del total (Desbat y Lemaître 2000), siendo especialmente significativa la escasa incidencia de las ánforas de aceite de oliva.

En el caso de las regiones renanas, la preponderancia de las importaciones de salazones béticas puede ser corroborada desde el alto Rin hasta los yacimientos más septentrionales analizados en este trabajo<sup>225</sup>. Con los datos aportados en este estudio podemos decir que en los años periféricos al cambio de era es cuando la importación de ánforas de salazones béticas alcanza sus cuota más alta. La presencia de salazones no se circunscribe únicamente a envases producidos en el entorno de la Bahía de Cádiz, también encontramos un pequeño porcentaje de ánforas cuyas pastas son de los talleres del bajo Guadalquivir, probablemente en las cercanías del antiguo *Lacus Ligustinus*. Por último, si bien en función de las ánforas hasta la fecha no puede asegurarse la presencia de salazones del Mediterráneo andaluz, las producciones de la Bahía de Algeciras sí que debieron de llegar en cantidades mínimas, como parecen indicarnos los datos estudiados en Oberaden y posiblemente Vechten.

A pesar de los altos porcentajes de productos salazoneros béticos, los datos obtenidos para este trabajo muestran una diferencia sustancial con respecto a los contextos del área de Lyon. Esta no es otra que una mayor presencia de otros tipos de productos, materializada en cantidades más altas de envases de aceite y de derivados de la vid, que son el otro bien de consumo bético importado mayoritariamente en Germania, únicamente presente en cantidades ligeramente inferiores a las de las salazones.

Al contrario que en el Ródano, en el bajo Rin las cantidades de ánforas de aceite de oliva suelen ser muy importantes, superando siempre el 15% del total a partir del horizonte Oberaden<sup>226</sup>. Conviene señalar que a pesar que los envases salazoneros son más cuantiosos que los de aceite de oliva, es evidente que la capacidad de unos y otros difiere bastante, siendo muy superior en el caso de las ánforas de aceite de oliva, por lo que en términos de capacidades, el aceite de oliva debió de encontrarse en cantidades bastante más elevadas que los productos pesqueros.

Al lado de estos dos productos y tal vez aprovechando la estela del comercio estatal de ambos, en los yacimientos augusteos estudiados podemos percibir la llegada, en pequeñas cantidades, pero de manera constante, de otra serie de ánforas producidas en la Bética. Se trata de envases ligados a un contenido vinario o en su defecto que contienen algún tipo de producto derivado de la vid. Dentro de estas importaciones secundarias conviene distinguir lo que serían “importaciones minoritarias”, que se materializan en las ánforas Haltern 70, de lo que prácticamente podríamos denominar como “importaciones marginales”, en este caso relacionadas con los envases vinarios de fondo plano y las Dressel 2-4 de producción sudhispana.

Las Haltern 70 se encuentran en el periodo augusteo en el punto más importante de su existencia, como queda demostrado tanto en los niveles de importación en todo el

---

<sup>225</sup> En *Germania Superior* los datos de Rödgen (Ehmig 2007), Dangstetten (Ehmig 2010), Augst (Martin-Kilcher 1994), o las primeras fases de *Vindonisa* (Martin-Kilcher 2003) nos muestran una imagen semejante a los establecimientos militares del bajo Rin, donde la diferencia entre las importaciones de aceite y Haltern 70 con respecto a las de salazones y salsas de pescado no es tan marcada como en el Ródano.

<sup>226</sup> Aceptando que actualmente contamos con muy pocos datos cuantitativos para el horizonte cronológico del segundo decenio a.C., sí que es cierto que en esos momentos parece intuirse una menor incidencia de las importaciones olearias que en el horizonte de Oberaden (ver punto 6.1.1).

ámbito occidental del mundo romano, como en la estandarización formal a la que han llegado después del largo camino recorrido desde las Ovoides 4 (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011; Berni 2011). De este modo, si las comparamos con otros tipos béticos, como las ánforas de salazones o las de aceite de oliva, puede observarse que en realidad las Haltern 70 presentan un nivel de estandarización formal superior. Es posible que ello esté relacionado con la propia utilización que se le dio a este envase, ya que en esta época es bastante probable que sirvan como envases multiuso, si bien somos de la opinión que el vino y sobre todo productos derivados como el arrope serían el principal contenido de este tipo de ánforas (Aguilera Martín 2004). Los niveles de importación en los yacimientos estudiados con cronologías augusteas y tiberianas se sitúan siempre en torno al 10% del conjunto, constituyendo el tercer tipo bético tras las salazones y el aceite de oliva.

Al observar los índices de importación de las demás regiones mediterráneas en el conjunto de los asentamientos romanos augusteos del Rin, podemos percatarnos que a lo largo de este periodo las importaciones no hispánicas suelen resultar minoritarias y estar centradas principalmente en un único producto, el vino<sup>227</sup>, aunque hay que aceptar que a partir del cambio de era las salazones galas van a incrementar progresivamente su presencia. Resulta curioso observar que, a pesar que probablemente la mayor parte de las Haltern 70 cargaron con productos derivados de la vid, probablemente con algún tipo de arrope (Aguilera Martín 2004), es precisamente el vino el producto que en menor cantidad exporta la Bética en dirección al Rin. La presencia de otras regiones con tradiciones vinícolas muy arraigadas, como son la Península Itálica y el Egeo, o donde la producción de vino se encuentra en pleno auge en estos momentos, véase la Tarraconense (Miró 1985; Revilla Calvo 1995) y en el caso que nos atañe sobre todo la Galia Narbonense (Brun 2005; Laubenheimer 1985), debieron de dejar poco margen a los vinos béticos en el mercado renano, a pesar de la más que probable comunión de intereses entre las oligarquías sudhispanas y la administración imperial augustea y julio-claudia.

Creemos bastante posible que las buenas cantidades de Haltern 70 de estos momentos nos estén indicando la gran capacidad de adaptación de la economía de exportación bética durante los últimos años del siglo I a.C. y buena parte del siglo I d.C., así como los "favores institucionales" de los que parecen gozar las exportaciones béticas dentro de los mercados estatales. En varios trabajos (Tchernia 1986; Sáez Fernández 1987; Aguilera Martín 2004) se ha demostrado el uso del arrope con distintos fines, proponiendo algunos que han de ser tomados en consideración para analizar la llegada de ánforas Haltern 70 y sus imitaciones galas a los estacionamientos militares del norte de Europa, como puede ser su función como conservante, su uso en farmacia y veterinaria, y desde nuestro punto de vista aún más crucial, el uso del arrope en la "reparación" de vinos de baja calidad (Aguilera Martín 2004, 126-128; Sáez Fernández 1987).

Si atendemos a los datos presentados recientemente por Marlière y Torres (2005) sobre las importaciones de vino, salazones, aceite y otros productos en el campamento inglés de *Vindolanda*, nos damos cuenta que la llegada de vino a los establecimientos militares

---

<sup>227</sup> En algunos yacimientos las importaciones de otros lugares como el ámbito egeo alcanzan una mayor relevancia porcentual, como por ejemplo en Neuss, Haltern y Anreppen. Creemos que a pesar de tratarse de ánforas vinarias estamos ante una alta variedad de caldos, con calidades y cualidades bien distintas, y cuya importación no siempre respondería a un mismo objetivo.

romanos fue muchísimo más alta de lo que nos suele aportar la evidencia arqueológica. En el caso de las regiones renanas esta visión parece sobradamente confirmada por la enorme muestra de toneles con la que actualmente se cuenta (Marlière 2002), siendo el mejor exponente el campamento de Oberaden donde se ha documentado la presencia de por lo menos 39 toneles reutilizados para la construcción de pozos (Kühlborn 1992, 116). La presencia de estos toneles fabricados en el mediodía galo, influye claramente en la baja incidencia de las importaciones de vino tarraconense. Sin embargo, en el caso de los productos béticos ligados a la vid, la importación de vinos desde el sur de Galia podría haber tenido el efecto contrario y haber incentivado su demanda al hacerse necesario el aporte de arroyo para intentar mejorar unos caldos que únicamente pudieron haber sido de baja calidad, pues si no fuera así habrían sido transportados en ánforas, o posteriormente en otro tipo de envases como el vidrio.

Basándonos en esta percepción, creemos que la alta cantidad de Haltern 70 en los establecimientos militares del norte de la Península Ibérica y en general en yacimientos del noroeste peninsular (Naveiro 1991; Carreras y Berni 2003; Morais 2004; Morais y Carreras 2003; Carreras y Morais 2011), puede ser entendida de la misma manera, aunque en este caso no contamos con el aporte de los toneles y es posible que la mayor parte de los vinos llegasen en pellejos o contenedores cerámicos de pequeño tamaño desde las regiones productoras más cercanas.

Volvamos a centrarnos en lo que son los dos productos más importantes que desde la Bética fueron enviados hasta el Rin, es decir el aceite de oliva y las salazones y salsas de pescado. Al observar el conjunto de las importaciones de las otras regiones que participaron en el aprovisionamiento de productos anfóricos a la región fuertemente militarizada del bajo Rin, podemos percibir nítidamente que la “competencia” con la que se encontraron los productos béticos fue bastante reducida. Esta premisa resulta evidente en el caso del aceite de oliva, ya que únicamente se ha constatado una mínima presencia, realmente testimonial, de envases de aceite de oliva de otras regiones, como son la Apulia, la Tripolitania y la península de Istria<sup>228</sup>, sin que se hayan podido documentar envases olearios de otras regiones como el Levante oriental o el mundo egeo. En el caso de las salazones y salsas de pescado, si bien en yacimientos anteriores al cambio de era la situación es de práctico dominio absoluto de los envases béticos, con la presencia testimonial de algunas imitaciones muy fieles del Dressel 7-11 de Marsella o la presencia igualmente testimonial de ánforas Mañá C2 africanas, a partir del denominado horizonte Haltern el aumento de las importaciones de ánforas del valle del Ródano que toman como modelo a las Dressel 7-11 sudhispanas, acaba incidiendo en el descenso de las importaciones béticas, si bien se observa una menor incidencia de las importaciones de salazones en general<sup>229</sup>.

Al analizar la llegada de las mercancías béticas a lo largo de todo el periodo augusteo, conviene matizar que en los últimos momentos del mismo empieza a percibirse un cambio de tendencia en los yacimientos del bajo Rin. Esto tiene que ver con un descenso

---

<sup>228</sup> En el caso de Neuss hay una mínima representación de envases apulios que debieron de llegar durante las primeras fases de la presencia militar y que son un testimonio más del temprano inicio de este campamento. Por su parte, en Haltern está documentada la existencia de un labio de ánfora Tripolitana de época augustea, cuyo contenido parece ser el aceite de oliva de dicha provincia (Pascual Berlanga y Ribera i Lacomba 2002). Entre el material de Nimega que pudimos ver en nuestra visita de 2010, fotografiamos algunos contenedores apulios y de la costa adriática.

<sup>229</sup> Ver apartado siguiente.

de las importaciones de salazones y un aumento porcentual, que a día de hoy no podemos asegurar que sea cuantitativo, de las importaciones de aceite de oliva bético. El yacimiento que nos aporta una información más precisa sobre la evolución de las mercancías hispánicas en momentos tardoaugusteos es Anreppen, donde los porcentajes de salazones hispanos superan ligeramente el 20% del conjunto, mientras que el aceite de oliva alcanza niveles muy altos, superiores a un tercio del total de importaciones. Conviene volver a señalar que este descenso de las salazones hispanas marca indudablemente una disminución en el consumo general de salazones, aunque de momento parece estar relativamente compensada con una mayor llegada de ánforas de salazones del valle del Ródano. Un hecho a destacar es que en Anreppen no han sido documentados contenedores de salazones con pastas del interior de la Bética, algo que en principio tampoco acontece en yacimientos como Velsen ya de época de Tiberio e inicios de Claudio. La falta de una mayor precisión cronológica para otros contextos y de un mayor número de estudios tanto en las regiones septentrionales de Europa como en la propia Bética nos impide poder discernir si realmente los productos piscícolas del bajo Guadalquivir dejan de llegar a estos mercados, al igual que tampoco podemos observar si acontece una reducción de su producción o incluso si dejan de producirse a partir del cambio de era.

La visión vigorosa que nos aportan los yacimientos del periodo augusteo en el Rin, donde la importación de ciertos productos béticos por parte de los ejércitos de conquista y consolidación de la presencia romana en Germania es de práctico monopolio, debió de tener algún tipo de repercusión en la provincia hispana. Queda fuera de toda duda que la economía bética parece estar viviendo un proceso de auge desmesurado durante toda la segunda mitad del siglo I a.C. (Chic García 1985; Bernal Casasola y Sáez Romero 2008; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), sin que podamos saber muy bien si ello estuvo motivado por la inserción de la Bética en los parámetros económicos y administrativos romanos, o más bien dicho auge lleve a que Roma la inserte dentro de sus modelos. En cualquier caso a nivel global en el mundo romano se observa un aumento enorme del comercio, motivado entre otras razones por la existencia de un prolongado periodo de paz, una fluida circulación monetaria, o la mejora de las infraestructuras urbanas y comerciales (Chic García 1985, 278), así como por la apertura de nuevos mercados directamente controlados o potenciados por el Estado. Todo ello hace que las producciones provinciales comiencen a llegar en grandes cantidades a prácticamente todas partes. La evidencia de las ánforas es muy sintomática para el caso de las provincias hispanas, pero estamos convencidos que otras regiones occidentales como África o la misma Narbonense también participaron activamente en el punto álgido del comercio, mientras que en la parte oriental del Imperio, el ámbito egeo sigue su propio desarrollo en el que se observa un intenso intercambio con todo el Mediterráneo y otros ámbitos del mundo romano.

En época de César y Augusto la producción bética fue evidentemente potenciada mediante repartos de tierra, programas de obras públicas encaminados a la mejora de infraestructuras y del sistema de comunicaciones, municipalizaciones, y en última instancia gracias a fuertes inversiones en tierras y comercio que facilitaron la llegada de productos a los principales mercados que estaban incentivando la producción y comercio béticos, como puede apreciarse en *Germania Inferior*. Este desarrollo es perceptible en el valle del Guadalquivir, donde al igual que en el Ebro para el caso de la *Hispania Tarraconensis*, en estos momentos se llevó a cabo un vasto plan de obras públicas que contribuyeron a potenciar las infraestructuras comerciales y urbanas y facilitaron el



tráfico fluvial mediante la creación de puertos y diques, haciendo del eje del Guadalquivir y del Genil el principal eje comercial del interior bético (Chic García 1978a; 1990; Parodi Álvarez 2001).

Creemos bastante probable que fuese en estos momentos cuando se empezaron a construir los primeros alfares ribereños más allá de las áreas urbanas del Guadalquivir, y cuando se produjo una nueva expansión de la cultura de la vid y del olivar, que llevará a aumentar enormemente la capacidad productiva de excedentes de vino y aceite. El reciente hallazgo fortuito de un labio de Lomba do Canho 67/Ovoide 1 en una escombrera del alfar de Huertas del Río en el término municipal de Lora del Río (Moros, Berni, García Vargas, Almeida y González Cesteros *e.p*), podría estar corroborando esta idea, ya que se trata de un alfar que estaría en la periferia de la ciudad de *Axati* y que estaría activo ya desde época tardorrepública<sup>230</sup>.

Este proceso comenzaría a estar consolidado alrededor del cambio de era, cuando empezamos a ver la llegada de un nuevo tipo de ánforas olearias a Germania, las Haltern 71. Si bien, a falta de análisis petrográficos más contundentes, las pastas de las Oberaden 83 y las Haltern 71 no muestran ningún tipo de diferenciación debido a que ambas son producciones del interior del valle del Guadalquivir, creemos bastante probable que durante los últimos dos decenios antes de nuestra era se inicie una paulatina instalación de los alfares en áreas alejadas de los principales núcleos urbanos, aquellos en los que se habían producido las ánforas de tipo ovoide del Guadalquivir (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011). La práctica ausencia de excavaciones de alfares del Guadalquivir, nos obliga a ser cautos, ya que en superficie la mayor parte del material encontrado suele corresponderse con las fases altoimperiales, las más potentes de la producción de los alfares del Guadalquivir, es decir, con ánforas Dressel 20. Por su parte, la excavación parcial en 1997 del alfar de Las Delicias (Sáez Fernández *et al* 1997), dentro del territorio de *Astigi*<sup>231</sup>, continuada actualmente por un equipo de las universidades de Montpellier y Sevilla, parece mostrar estratos iniciales que se encuentran en el segundo cuarto del siglo I d.C., con la presencia ya de Dressel 20 muy iniciales.

En cuanto a los restos de prensas y estructuras de prensado, en todo el interior bético están documentadas un gran número de instalaciones mayoritariamente utilizadas para la fabricación de aceite (Ponsich 1983; Peña 2010; Noguera Celdrán y Antolinos Marín *eds.* 2013), aunque de nuevo en la mayor parte de los casos carecemos de datos cronológicos fiables que puedan darnos el inicio de estos *torcularia*, siendo pocos los que pueden relacionarse con el principado de Augusto. Junto con las regiones más cercanas al Guadalquivir y los tramos navegables del Genil, también han sido hallados un buen número de vestigios de instalaciones productivas en comarcas interiores como la zona Subbética de Córdoba (Carillo Díaz-Pines 2013), la región de Antequera y alto Genil (Romero Pérez 2013; Morín de Pablos, Almeida y Sánchez Hidalgo 2013), o el Alto Guadalquivir (Serrano Peña 2013). Es precisamente en esta última zona, donde están localizadas varias instalaciones de época augustea y julio-claudia (Peña 2010; Serrano

---

<sup>230</sup> El descubrimiento de esta pieza por P. Berni en la primavera del 2013 durante uno de sus interminables paseos a orillas del Guadalquivir, sin descartar que sea algo fortuito, creemos muy probable que nos esté hablando de las primeras fases del taller de Huertas del río o de su inmediato antecesor. Como bien indica el doctor Berni, este lugar ha estado sometido a constantes movimientos de tierra y arena en los últimos años, por lo que es muy probable que se hayan tocado los niveles de vertido más antiguos de la zona.

<sup>231</sup> La región de Écija recibe un serio impulso en época de Augusto, como bien puede observarse en la fundación de la colonia de *Astigi* que pasará a convertirse en capital conventual.

Peña 2013), destacando la espectacular instalación de Marroquíes Bajos situada en la propia ciudad de Jaén y con una primera fase augustea donde, entre otros elementos, se han documentado hasta seis contrapesos dispuestos en fila (Serrano Peña 2004; Peña 2010, 591).

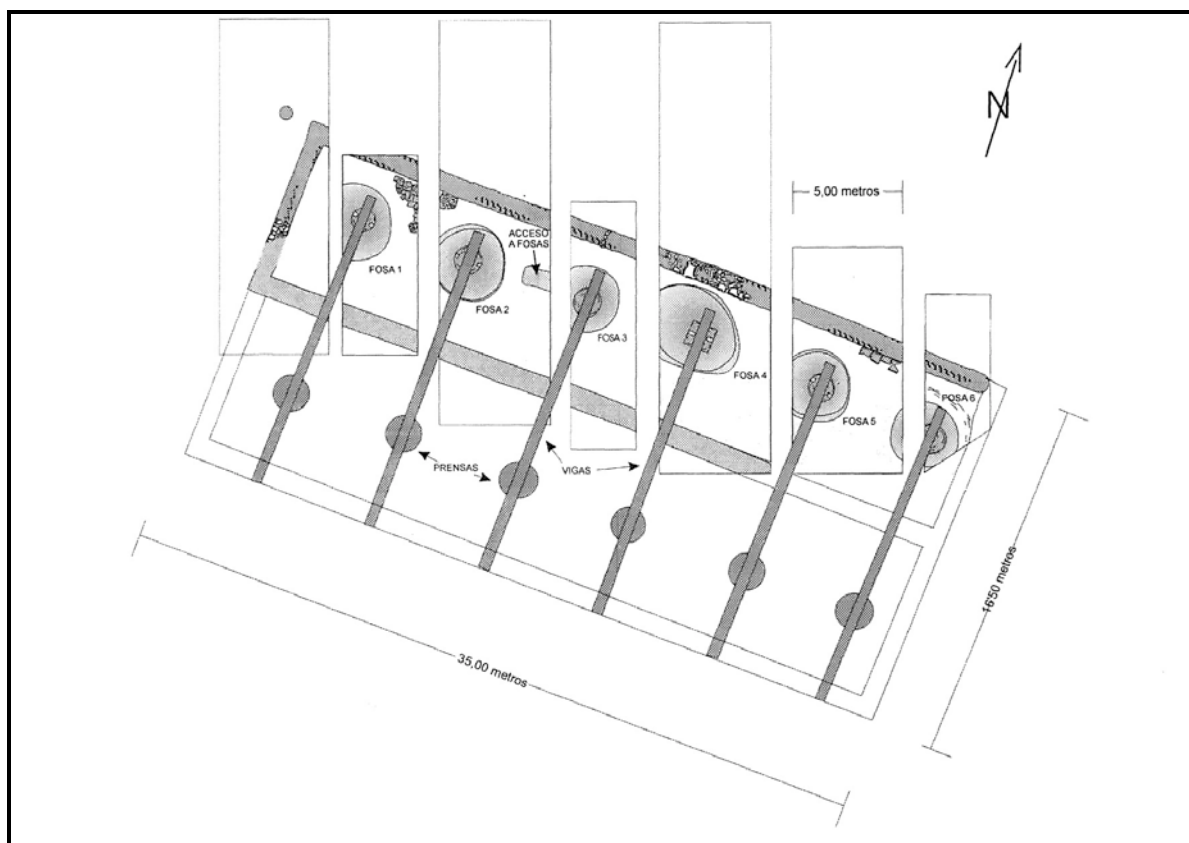


Fig. 37. Planta de las presas de la almazara de Cuétara o Marroquíes Bajos excavada en el término municipal de Jaén (Serrano 2004)

A nivel general, es cierto que parece observarse una disociación entre los lugares de producción del aceite, que suelen estar a distancia de los ríos, y los lugares de fabricación de ánforas olearias situados justo en las orillas de los ríos navegables, principalmente el Guadalquivir aguas abajo de Córdoba y el Genil después de Écija. Esta situación nos indica que habría que aceptar el transporte de una buena parte del aceite en odres u otro tipo de contenedores hasta alcanzar sus lugares de envasado y de expedición a sus mercados (Ponsich 1983).

En lo que respecta a la Bahía de Cádiz, la otra región bética desde la que se exportaron mercancías envasadas en ánforas hasta el bajo Rin, puede decirse que desde el siglo II a.C. se observan cambios ligados a la presencia de colonos romanos, probablemente a partir de la misma firma del *foedus* con Roma en el 206 a.C. (Bernal Casasola y Sáez Romero 2008, 64). Las transformaciones que gradualmente van teniendo lugar en el siglo II y I a.C. en las formas de propiedad de la tierra y en la organización de la producción de productos piscícolas y sus industrias subsidiarias, entre las que se encuentra la producción de envases (Lagóstena 2001; Bernal Casasola y Sáez Romero 2008), se reflejan perfectamente en el repertorio anfórico (Sáez Romero 2010), que a lo largo del siglo I a.C. llevará a la adopción total de tipos anfóricos plenamente romanos, cuyo primer paso será

la imitación de Dressel 1<sup>232</sup>, para posteriormente en época de César lanzar al mercado unos tipos propios gaditanos, las llamadas ánforas “ovoides gaditanas”. La culminación de este proceso acontecerá ya en el último cuarto del siglo I a.C. con la aparición de todo el conjunto formal de las Dressel 7-11 (García Vargas 1998; Sáez Romero *en prensa*)<sup>233</sup>.

Es precisamente en época de Augusto cuando se puede observar un enorme aumento de los restos arqueológicos ligados a las industrias de producción y envasado de los productos salazoneros gaditanos (Bernal Casasola y Sáez Romero 2008; García Vargas 1998; Lagóstena 2001). En un reciente trabajo D. Bernal y A. M. Sáez han presentado nuevos datos acerca de la presencia de un gran número de alfares y factorías de salazones activos en el entorno de la Bahía de Cádiz durante época augustea y julio-claudia (Bernal Casasola y Sáez Romero 2008, 66-67), demostrando que son industrias separadas pero totalmente complementarias, algo que parece evidente al observar la repartición geográfica de los complejos industriales dentro de la Bahía. A nivel espacial desde la mitad del siglo I a.C., la mayor parte de las alfarerías se sitúan en el espacio industrial continental, con dos núcleos muy importantes en las actuales poblaciones de El Puerto de Santa María y Puerto Real. Parece demostrado que la mayoría de estos alfares funcionarían como uno de los elementos de la economía de las *villae* de la zona (García Vargas 1998, 219-220), sin que se observe una relación inmediata con las factorías de salazones. A tenor de los datos arqueológicos contrastados actualmente, estas industrias del pescado estarían asentadas principalmente en la isla de Cádiz, por lo tanto junto al mar (Sáez Romero 2010, fig. 2). Por su parte, las salinas para obtener la sal necesaria para la producción de las salazones y salsas de pescado se situarían, al igual que actualmente, en las zonas interiores de la bahía, en la zona de marismas con numerosos caños y donde es más fácil controlar la acción de las mareas<sup>234</sup>.

A modo de resumen, creemos cierto que la importación masiva de productos del sur de Hispania al Rin durante el principado de Augusto tuvo su reflejo en la Bética potenciando la producción de bienes anfóricos tanto en el valle del Guadalquivir como en las regiones costeras, destacando el denominado “círculo del Estrecho” con especial atención a la Bahía de Cádiz. Ahora bien, ello fue posible gracias a las buenas relaciones de las élites béticas, principalmente gaditanas, con la administración imperial, que llevaron a la plena inserción de la economía bética dentro de los parámetros romanos, y finalmente la empujaron hacia una economía global, mediterránea y dominada directamente por Roma (Chic García 1985), que va a imponer tanto el tipo de productos, como las cantidades de

---

<sup>232</sup> Con ello no queremos decir que las Dressel 1 fueran las primeras ánforas imitadas por los alfareros gadiritas. En el entorno de la Bahía de Cádiz, especialmente en el alfar de Campo Soto, parecen haberse localizado imitaciones puntuales de ánforas corintias y jónico-massaliotas en el siglo VI a.C. (Díaz Rodríguez et al. 2003), aunque será a partir del siglo III a.C., cuando podría plantearse la existencia de una producción “dual” en los alfares de la Bahía de Cádiz, en la que la mayor parte de los envases son de tipología púnica, pero coexisten con una pequeña producción de imitaciones de ánforas del mundo griego e itálico (Sáez Romero 2010).

<sup>233</sup> La pieza de la tumba de Clemency, creemos que rompe el esquema de desarrollo de las producciones alfareras gaditanas. Somos de la opinión de mostrar bastante cautela ante la adscripción de esta pieza a un horizonte cronológico precesariano, ya que los trabajos realizados en la Bahía de Cádiz y la buena sistematización y ordenación de este proceso en la zona gaditana, basada en datos e interpretaciones arqueológicas altamente fiables, muestran poco margen de interpretación a un proceso bastante bien asentado.

<sup>234</sup> Resulta muy difícil poder localizar una salina antigua debido al escaso rastro arqueológico que suelen dejar estas instalaciones y a su constante uso a lo largo de varios siglos. En el entorno de la Bahía de Cádiz, hasta la fecha hay indicios de salinas de época púnico-romana en la zona cercana a San Fernando (Alonso et al 2007, 318-320).

los mismos, contándose el ejército entre los principales destinatarios de dichos productos. Uno de los mejores ejemplos de este desarrollo puede verse en la evolución de las tipologías anfóricas a lo largo de todo el siglo I a.C. hasta alcanzar el repertorio típico de época imperial durante el principado de Augusto, un proceso que pensamos fue paralelo tanto en el valle del Guadalquivir (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), como en la Bahía de Cádiz (Sáez Romero *en prensa*).

8.1.2.1. La presencia de altas cantidades de ánforas de salazones. La sal como factor decisivo.

Al comenzar a estudiar los yacimientos germanos nos topamos de frente con unas cantidades ingentes de ánforas de salazones hispanas. A pesar de los múltiples usos que las salazones tuvieron en la Antigüedad (Curtis 1991) y de la espectacular producción augustea que ya conocíamos gracias a diversos trabajos, así como a la mención de las altas cantidades de ánforas de salazón señaladas en las publicaciones de Oberaden (Loeschcke 1942) o Haltern (Loeschcke 1909), el enorme número de estas importaciones en los campamentos augusteos del Rin nos parecía excesivamente alto para un producto que, a tenor de las investigaciones sobre la dieta militar, parecía ser siempre secundario (Davies 1971; Junkelmann 1997; Roth 1999; Peréa Yébenes 2006). Ello planteó desde un primer momento la necesidad de buscar una respuesta lógica al alto volumen de ánforas salazoneras, intentando no caer en respuestas poco elaboradas, como ponerlas en relación con el mero hecho de las costumbre alimenticias de los soldados de origen meridional, o poco fundamentadas como decir que las ánforas producidas en la Bahía de Cádiz y enviadas al norte iban principalmente cargadas de vino (Silvino y Poux 2005)<sup>235</sup>. Desde nuestro punto de vista, la presencia de altísimas cantidades de ánforas salazoneras debía de estar relacionada con alguna carencia de las tropas romanas en *Germania Inferior*, que debían de suplir las salazones, algo que ya hemos planteado en trabajos anteriores (González y Tremmel 2013; Carreras y González 2013), pero que pretendemos discutir ahora con mayor detenimiento.

Siempre se ha mencionado el “limes” germánico como uno de los lugares principales de importación de ánforas de salazones y salsas de pescado hispanos. Hace algo más de una década, F. Etiènne y F. Mayet (2002, 181) hablaban de la importancia de los campamentos germanos, de la clientela militar, pero reconocían que estaban lejos de conocer de la misma manera todos los yacimientos y que no podían establecer comparaciones, por lo que únicamente podían ofrecer una visión incompleta. Si bien desde la publicación de Etiènne y Mayet han sido numerosos los estudios acerca de las ánforas en yacimientos de las fronteras occidentales, en la mayor parte de los casos estos trabajos han adolecido de falta de datos cronológicos fiables, y no han intentado ahondar en la cuestión de las dinámicas comerciales y la sustitución de unos productos por otros a lo largo del tiempo. Esta laguna ha afectado decisivamente a la cuestión de las

---

<sup>235</sup> Diversos tituli picti han demostrado la existencia de algunas ánforas que parecen contener, cuanto menos parcialmente, algún tipo de contenido vinario (Chich García 1978b; García Vargas 1998, 203-205; Sylvino y Poux 2005; Djaoui, Greck y Marlier 2011, 59). Sin embargo, tanto las evidencias que nos aportan la mayor parte de las muestras epigráficas, como los restos ictofáunicos encontradas en algunas piezas, o la propia área de producción de estos envases, volcada tradicionalmente a la explotación de los productos marinos, creemos que son indicios de sobra para pensar en un contenido piscícola. No obstante, no pretendemos descartar que ocasionalmente estos envases pudieran haber contenido caldos del interior prelitoral bético, como por ejemplo del entorno de Jerez donde la mayor parte de los autores sitúan los dominios de la familia de Columela.

importaciones de ánforas de productos piscícolas, ya que como ha sido señalado, son las que dentro de los productos béticos más van a notar la evolución de las dinámicas comerciales en el área del Rin.

A lo largo de este trabajo hemos repetido en varias ocasiones que es durante el periodo augusteo cuando mayor cantidad de ánforas de salazones podemos documentar en *Germania Inferior*, ejerciendo un dominio casi monopolístico las producciones de la Bahía de Cádiz. Conforme se avanza en el tiempo y comienza a asentarse la romanización en toda el área renana se observa una tendencia hacia la disminución de la presencia de salazones béticos, hasta pasar a convertirse en un producto minoritario que probablemente fuese sólo consumido por las gentes más pudientes del ejército y sociedad civiles de las regiones renanas<sup>236</sup>. Una vez detectada esta evolución de la demanda de los productos piscícolas béticos, pensamos que conviene buscar las causas de la misma y en última instancia poder dar una respuesta lógica a la gran cantidad de salazones que aparecen en los establecimientos militares del norte de Europa durante época de Augusto.

Varias son las soluciones que pueden barajarse, como el ya citado auge de la economía bética desde la segunda mitad del siglo I a.C. y durante el Alto Imperio, que en el caso concreto de la Bahía de Cádiz se manifiesta en una mayor capacidad productora desde la segunda mitad del siglo I a.C. hasta época flavia (Bernal Casasola y Sáez Romero 2008), que indudablemente influye en que lleguen grandes cantidades de estos productos a los mercados estatales. Sin embargo, más allá de cuestiones coyunturales, en el caso concreto que nos atañe, es decir el área del bajo Rin, somos de la opinión que la causa de ello ha de buscarse directamente en el tipo de productos que estaban siendo ofertados por los fabricantes gaditanos.

Las salazones y salsas de pescado son un producto de consumo generalizado en la Antigüedad al ser un tipo de alimento muy rico tanto en proteínas como en sal. Es en estos dos ingredientes fundamentales donde está la base de su alto consumo por parte de la población de las regiones mediterráneas a lo largo de toda la Antigüedad, suponiendo un aporte vital tanto de proteínas como de sal, a lo que habría que añadirle su uso muy extendido en medicina y veterinaria (Curtis 1991). Una parte fundamental dentro de su proceso de fabricación es el uso de altas cantidades de sal, que hacen posible su conservación para poder ser consumidos en temporadas en las que la pesca es más difícil o escasea, y en regiones alejadas de la costa<sup>237</sup>.

En el ámbito concreto de nuestro trabajo estamos convencidos que el consumo de salazones y principalmente de salsas de pescado durante los primeros momentos de la

---

<sup>236</sup> Este proceso ha sido señalado en varios trabajos (Martin-Kilcher 2003; Van Neer, Ervynck y Monsieur 2010), si bien siempre se habla de que acontece a finales del siglo I d.C. o ya durante los inicios del II d.C. En este sentido, el doctor P. Monsieur ha observado que en numerosos asentamientos civiles del área belga, como Velzeke o Tongeren, las ánforas de salazones, béticas y lionesas, alcanzan sus niveles más altos en los dos cuartos centrales del siglo I d.C., en lo que parece ser una tendencia contraria a lo que se observa en los establecimientos militares, donde a nivel general desde el principado de Claudio pasan a convertirse en un producto minoritario.

<sup>237</sup> A pesar de que en época romana está constatada una producción de salazones y salsas a partir de pescado de río (Van Neer, Ervynck y Monsieur 2010, 182-185), creemos que los productos marinos gozarían de mejor reputación y tendrían una mayor calidad, por lo que se importarían también en regiones alejadas de la costa, algo que queda de manifiesto en el interior de Hispania (González Cesteros 2013; García Vargas 2007).

presencia romana en la zona renana está basado en las necesidades de sal que tiene el ejército en esos momentos. Varios son los autores que han señalado que arqueológicamente el comercio de sal es bastante difícil de seguir de manera directa (Fernández Nieto 2006; Carusi 2008; Morène Molinero 2010), debido a dos motivos principales. El primero sería que en la región mediterránea la producción de sal estuvo bastante generalizada y el coste de su transporte fue excesivamente elevado, más aún si lo comparamos con el estrecho margen de ganancias que podía obtenerse (Carusi 2008, 166-169), por lo que los trayectos nunca debieron de ser excesivamente largos, limitándose, salvo en contadas ocasiones, a un comercio de nivel local-regional<sup>238</sup>. A este primer motivo habría que añadir el excesivo riesgo que se corría al transportarse la sal por vía marítima, ya que el hundimiento de un barco o el anegamiento de una bodega significaba directamente la pérdida de toda la mercancía. A la hora de analizar el comercio de sal en la Antigüedad existe una excepción que sí puede ser rastreada. Se trata del comercio de la denominada sal ígnea, producida principalmente en lugares con climas menos cálidos y más húmedos que el Mediterráneo, y que durante la Protohistoria y la Antigüedad en muchas ocasiones se obtenía por evaporación de la salmuera en moldes cerámicos denominados “briquetage”, llegándose a vender directamente en estos moldes que viajaban con la sal en ocasiones varios centenares de kilómetros como ocurre en determinados lugares de Europa central durante la Edad del Hierro (Hocquet 1994; Saile 2000, 184).

Dentro de las distintas formas de extracción de la sal, tanto de interior como marina, durante el periodo romano destaca por encima de todas ellas la obtención por el sistema de las salinas marítimas, presentándose el sur de la Península Ibérica y el norte de Marruecos, especialmente la vertiente atlántica de ambas zonas, como una de las regiones más aptas para este tipo de explotaciones, debido a la existencia de un clima cálido y ventoso, con grandes mareas que facilitan la entrada del agua salada y la creación de filtros en los que se va depositando la salmuera, que cada vez dispone de una mayor concentración de sal, hasta que se obtiene el preciado producto<sup>239</sup>. Como bien puede intuirse, debido al enorme espacio que ocuparon estas instalaciones, a la dificultad de discernir sus estructuras más allá de simples muros de poco alzado, y a la continuidad de su explotación durante largos periodos de tiempo, las posibilidades de descubrir salinas antiguas es bastante limitada. Hasta la fecha los únicos descubrimientos que puede asociarse directamente con una salina son la espectacular instalación del siglo I a.C. descubierta en el año 2006 en el entorno de la ciudad de Caunos en Asia Menor (Atik 2008; Marzano 2013, 125-127)<sup>240</sup> y las igualmente impresionantes instalaciones del yacimiento de “O Areal” en pleno casco histórico de Vigo (Castro 2007, que en este caso se encuentra directamente asociada a una factoría de salazones de época altoimperial (Torres, Castro y Prieto 2007). Otros hallazgos de los que tengamos conocimiento actualmente y que pueden ser puestos en relación con salinas marítimas de época romana son una estructura de madera aparecida en Zeebrugge en la costa flamenca de Bélgica (Thoen 1986, 36-39), y un muro de dos líneas de ánforas encontrado en la zona de marismas en la actual San Fernando, en el yacimiento de Los Cargaderos, que en un

---

<sup>238</sup> Dentro de este planteamiento quedarían excluidas otro tipo de sales que por sus características y principalmente por sus valores médicos serían objeto de un comercio lucrativo y en ocasiones de larga distancia, entrado prácticamente dentro de lo que podríamos denominar comercio de bienes de lujo (Carusi 2008, 176-181).

<sup>239</sup> Para los métodos y condiciones de obtención de la sal marina en la Antigüedad véase entre otros: Hocquet 1986; Saile 2000; Alonso et al. 2007; Lagóstena Barrios 2010.

<sup>240</sup> Agradezco a D. Bernal Casasola y E. García Vargas sus valiosas indicaciones respecto a este yacimiento.



primer momento fue interpretado como restos de un embarcadero pero que posteriormente ha sido reinterpretado como un posible muro de drenaje (Bernal et al. 2005), y a posteriori ha sido relacionado con una salina (Alonso et al. 319-320).

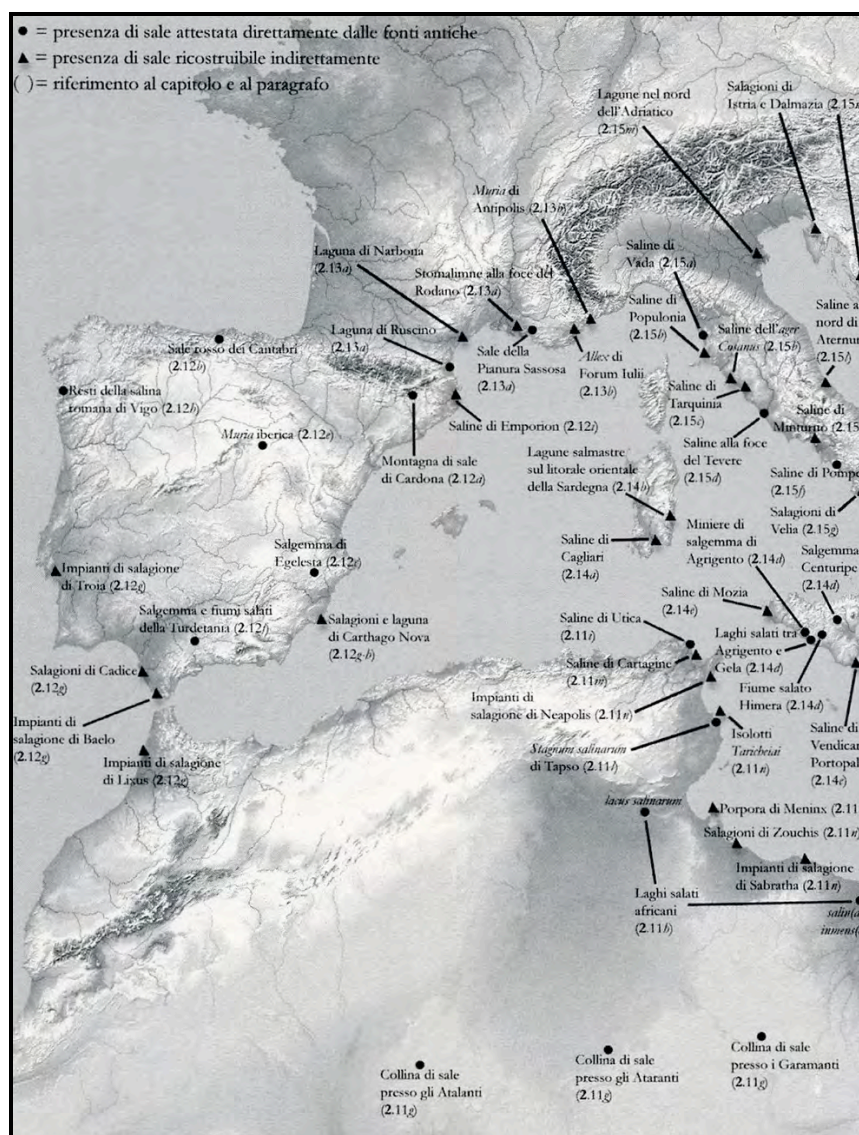


Fig. 38. Lugares del Mediterráneo occidental en los que está documentada la producción de sal en función de la documentación escrita o arqueológica (Carusi 2008)

Los hallazgos de Vigo son especialmente importantes pues corroboran la conexión que existió entre la producción de sal y las necesidades de la misma en la elaboración de las salazones y salsas de pescado, algo que creemos que es evidente para el caso de la Bahía de Cádiz y bastante probable también para la costa de Flandes, como veremos posteriormente.

Muchos han sido los investigadores que han señalado en los últimos años que antiguamente existió un comercio indirecto de sal, que no se realizaba exportando este producto, sino por medio de las salazones y salsas de pescado ricas en sal. Esta hipótesis parece reforzada si atendemos al pasaje de Plinio (*HN*. XXXI, 83), quien menciona que se puede sacar sal cociendo la salmuera de las salazones.

Siguiendo con esta argumentación conviene que nos centremos en la importancia que la sal debió de tener para el ejército de conquista en Germania. Desde el punto de vista biológico, se trata de un producto indispensable, ya que su ingesta se vuelve totalmente necesaria desde el momento en el que el hombre basa su alimentación en la agricultura y el consumo de cereales y alimentos cocidos, pues hay que equilibrar las deficiencias de cloruro de sodio que trae consigo este tipo de dieta (Hocquet 1994). En el caso de un ejército en movimiento, las necesidades de sal probablemente resultasen mayores, ya que la sal ayudaría a una mejor retención de líquidos, aminorando la necesidad de beber constantemente (Yébenes Perea 2006, 348), así como a notar menos la fatiga diaria. Según Fernández Nieto (2006; 2007), Apiano (54) menciona la falta de control de las explotaciones de sal de la Celtiberia como una de las causas de que el ejército romano no pueda avanzar en la conquista del interior peninsular, y únicamente será a partir del momento en el que Roma llegue a controlar estos lugares, cuando la conquista pueda llegar a completarse.

S. Perea Yébenes realiza un estudio sobre la importancia de la sal en la dieta de los soldados basado principalmente en las fuentes literarias, donde no aparecen los productos piscícolas salazonados como parte de la dieta cotidiana, algo significativo si tenemos en cuenta que el tocino y carne salada sí que es mencionado en varias ocasiones (Perea Yébenes 2006, 346-348). Sin embargo, creemos que es bastante probable que sobre todo las salsas de pescado formasen parte de la dieta cotidiana de los soldados, ya que ayudarían a aderezar una dieta basada fundamentalmente en el cereal, y en el caso de los soldados de origen mediterráneo asentados en el norte de Europa, es muy probable que su ingesta les transmita buenos recuerdos de su tierra de origen. No obstante, la ausencia de una generalización de su consumo que parecen transmitirnos las fuentes literarias es posible que signifique que el consumo de las salsas y salazones de pescado entre los militares pudiera variar bastante en función de distintos factores como por ejemplo el momento histórico y el ámbito geográfico. Esta afirmación reforzaría la idea de que en el caso de Germania estos productos están sufriendo temporalmente las necesidades del ejército ante la ausencia de sal, y que posteriormente, aunque continuarán siendo consumidas, su importación no será tan vital al depender de fuentes locales de aprovisionamiento de sal relativamente cercanas.

Otra razón fundamental para la importación de sal y de salazones y salsas de pescado es el uso de estos productos en la farmacología y veterinaria. El excelente trabajo de R. I. Curtis (1991) sobre el comercio y uso médico de las salsas y productos salazonados pone especial atención en la utilización de estos productos para sanar un gran número de dolencias y enfermedades, tanto en hombres como en animales. Igualmente, la sal, y en especial ciertos tipos de sales puras o con características mineralógicas determinadas debieron de ser utilizadas como ingredientes en multitud de remedios, como pone de manifiesto el libro XXXI de la historia natural de Plinio. Aunque es imposible asegurarlo en función de los datos con los que contamos, es posible que en las distintas guerras de conquista que tuvieron lugar durante el periodo augusteo, los ejércitos de Germania también tuvieran necesidad de una mayor cantidad de estos productos ante los numerosos soldados que caerían heridos<sup>241</sup>.

---

<sup>241</sup> D. Peacock (1977) señaló que en general en los recintos militares de las fronteras septentrionales parece haber una alta cantidad de ánforas de ánforas rodias y de Cos en los campamentos militares germanos. Somos de la opinión que su incidencia es mayor en época augustea y tiberiana algo que estaría en función con que los vinos de tipo rodio o de Cos fuesen requeridos por el ejército debido a sus virtudes medicinales, derivadas en gran parte del uso de agua de mar en su elaboración (Tchernia 1986; González Cesteros 2011).



Un último factor que también conviene señalar para acercarnos a las necesidades de sal, o en su defecto de productos con alta cantidad de sal, dentro del ejército, serían las necesidades que tendrían los animales dependientes de las legiones. En numerosas ocasiones se ha señalado la importancia de la sal para la cría de ganado, con especial atención al bovino, algo que destacan también los autores antiguos. Igualmente se ha ligado la riqueza de ciertas oligarquías celtas de la edad del hierro a la cría de ganado y el control de los recursos salinos (Fernández Nieto, Morère Molinero y Alfaro Giner 1998), algo que desde luego no parece descabellado. También hay que señalar que la conservación y elaboración de productos lácteos, así como de las carnes del ganado, necesita de altas cantidades de sal. Sin embargo, desde nuestro punto de vista pensamos que a pesar de ser cierto que el ejército germano contaría desde un primer momento con un buen número de animales, principalmente bueyes y caballos, no creemos que se recurriese a los productos piscícolas salazonados o a la sal obtenida mediante ellos para la alimentación de los animales o la elaboración de los productos lácteos, sino que la producción de sal ígnea de las zonas más cercanas, aún por escasa que pudiera ser, es probable que desde un primer momento fuera suficiente para cubrir estas necesidades. Por otra parte, los suelos ricos en sales de una parte de la provincia, principalmente de la planicie holandesa, por si solos podrían haber sido suficientes para, a través de los pastos, satisfacer las necesidades de cierto ganado.

Para poder confirmar nuestra propuesta, que vincula la llegada al bajo Rin de un gran número de ánforas de salazones en época augustea y en menor medida tiberiana a las necesidades principalmente de sal del ejército romano en conquista, creemos que es necesario observar la producción de sal en la región renana o áreas geográficas más cercanas durante estos momentos, ya que una eventual alta producción local al alcance de la población romana, eliminaría la necesidad de importar sal de manera “indirecta o encubierta”, desde el sur de Hispania.

En principio la producción de sal es factible a través de diversos métodos en aquellas zonas donde se cuenta con la materia prima, destacando por encima de todas las regiones marítimas. Actualmente contamos con algunos estudios sobre la explotación de la sal en lo que es el territorio de las provincias germánicas y *Gallia Belgica*, con especial atención a la publicación de T. Saile respecto a la obtención de la sal desde el neolítico hasta el periodo romano (Saile 2000). Como bien puede observarse en los distintos mapas presentados por este autor para posicionar las explotaciones de sal documentadas en la edad del hierro y época romana (fig. 39), la zona principal de producción es lo que después serán los *agri decumati* en el actual estado alemán de Baden-Würtemberg, así como la zona costera del Canal de La Mancha y Mar del Norte, donde la producción de sal está documentada tanto en época prehistórica como durante el periodo romano (Hocquet 1994; Saile 2000). Centrándonos en esta última zona, las grandes mareas y la concentración de sal suficientemente alta del Atlántico Norte, permitirían el desarrollo de grandes salinas marítimas, que sin embargo, debido a la humedad y a la falta de sol del clima de los Países Bajos, necesitarían de la ayuda de métodos de obtención ígneos, es decir de calentamiento artificial, para obtener el producto desde las salmueras (Hocquet 1986).

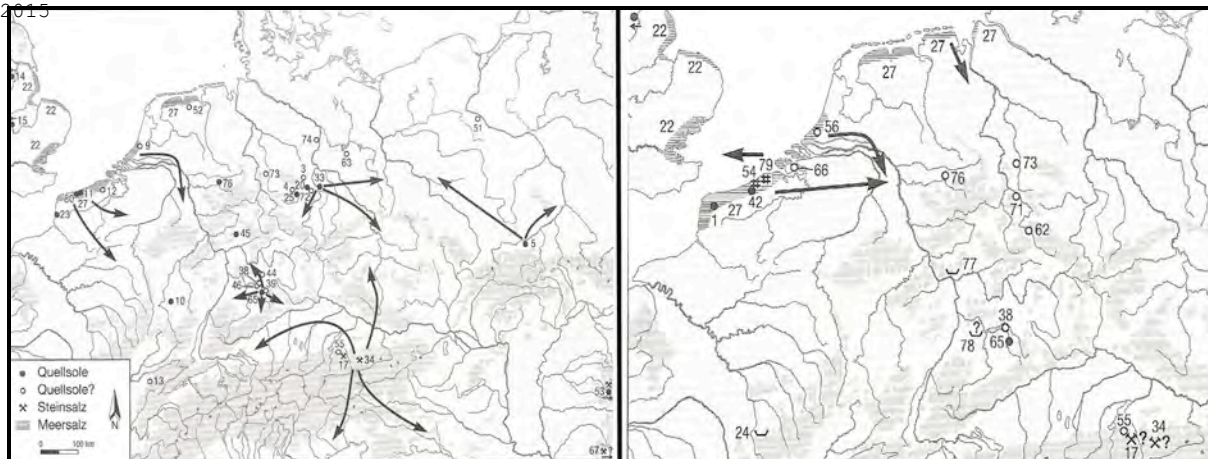


Fig. 39. Mapa de lugares documentados con producciones de sal en la Edad del hierro (izq) y en época romana (drch) en el Noroeste de Europa (Saile 2000)

En la costa del Mar del Norte y Canal de La Mancha se han documentado hasta la fecha varios lugares donde puede señalarse la producción de sal en época romana (Thoen 1986; Hocquet 1994; Lemaire 2002). El más temprano de ellos es el yacimiento francés de Conchil-le-temple situado en el departamento francés de Pas-de-Calais, donde durante los trabajos de construcción de la carretera entre Amiens y Boulogne-sur-Mer aparecieron restos de un auténtico taller para la obtención de sal asociado a una *villa* romana del periodo augusteo (Lemaire 2002). La obtención de la sal en este taller se realizaba evidentemente por medios ígneos, como nos muestra la alta presencia de elementos cerámicos de “briquetage” (moldes en arcilla donde iría la salmuera para ser calentada), de un horno y sobre todo de una enorme cubeta de 9 metros de largo por 0,90 de ancho, que iría encajada en el suelo y sería donde estaría conservada la salmuera (Lemaire 2002, 56). La existencia de esta gran bañera en la que se almacenaría la salmuera de la que se obtendría directamente la sal, parece corroborar la idea de la existencia de salinas de mar en la zona durante el periodo romano, algo que ya fue contrastado con la aparición de una enorme estructura en madera en la localidad belga de Zeebrugge (Thoen 1986). Según J-C. Hocquet las condiciones climáticas impiden que se produzca sal sin hacer uso de métodos ígneos más al norte de Carnac en la Bretaña meridional, por lo que la extracción de la sal se efectuaría a través de un método mixto en el que el paso final que es el que requiere de mayor temperatura y en latitudes más meridionales se realiza gracias a la acción del sol, mientras que en el norte se llevaría a cabo calentando la salmuera en hornos tras haberla depositado en los moldes cerámicos (Hocquet 1994, 9).

Toda la costa del territorio actual de los departamentos franceses de Picardía y Nord-Pas-de-Calais, así como la de la región belga del Flandes occidental, aparece salpicada de restos arqueológicos que nos indican hacia la extracción de sal durante la protohistoria y el periodo romano (Hocquet 1994; Lemaire 2002), demostrando la explotación intensiva de este recurso que probablemente fuera enviado hacia el interior de *Gallia Belgica* y las provincias renanas.

Tradicionalmente esta franja litoral se identifica con el territorio costero de las *civitates* de los *Menapii* y de los *Morini* y al sur del Pas-de-Calais de varias tribus más, entre las que destacan los *Atrebates* y *Ambiani*. Gracias al descubrimiento en Rímini de dos inscripciones datadas en el reinado de Vespasiano (CIL VIII, 390; CIL VIII, 391), conocemos

la existencia de lo que a todas luces parecen ser compañías dedicadas a la explotación o tal vez comercialización de la sal en el territorio de los *Menapii* y los *Morini* y que tienen algún tipo de acuerdo con las legiones asentadas en el Rin para proporcionarles este preciado bien. Ambas inscripciones son dedicatorias de un colectivo de *salinatores* a *L. Lepidus Proculus*, un centurión que sirvió en Neuss y Xanten a partir del 70 d.C. y que en algún momento posterior, probablemente a partir del 75 d.C., fue enviado a la frontera danubiana (Thoen 1986, 25-26). El término *salinatores* tiende a ser interpretado como una asociación profesional dedicada a la explotación de la sal y venta al ejército, o a *negotiarores* privados (Thoen 1986; Hocquet 1994; Napoli 2007). A pesar de no poder discernirse claramente el vínculo clientelar entre los *salinatores* y el centurión, sería lógico relacionarlo con el aprovisionamiento de las legiones en el Rin, por lo menos de las tropas estacionadas en Neuss o en *Vetera*. Tal vez la dedicatoria de ambas inscripciones pudo hacerse al haber restablecido *Proculus* los vínculos económicos entre la zona litoral y las tropas renanas tras el intervalo motivado por la revuelta báltava, o por la justicia y equidad de pago de un producto sobre el cual el estado se reservaba ciertos derechos (García Vargas y Martínez Maganto 2006, 267)<sup>242</sup>. Si aceptamos esta premisa, habría que pensar que la llegada de sal al Rin desde la costa belga ya tendría lugar en un momento anterior al principado de Vespasiano, desde nuestro punto de vista, probablemente desde el primer tercio del siglo I d.C.

El descubrimiento del taller de Conchil-le-temple datado en el periodo augusteo, supone otra buena pista de la atención inmediata que Roma prestaría a la obtención de este producto lo más cerca posible de donde estaban operando sus tropas. Sin embargo, las legiones se encontraron, por lo menos hasta el cambio de era, con un problema fundamental para poder ser abastecidas con la sal del territorio de las *civitates Morinorum* y *Menapiorum*, la falta de vías de comunicación terrestres que uniesen directamente la costa con el Rin. Durante los dos últimos decenios antes del cambio de era una buena parte de los soldados disponibles en Germania habrían estado temporalmente ocupados en la construcción de las calzadas que desde Neuss y Colonia partían en dirección al interior de Galia (Gechter 2003; Eck 2004; Rothenhoefer 2004). Creemos bastante posible que la construcción de la vía, que partiendo de Colonia llegaba hasta Boulogne-sur-Mer pasando por Tongeren y Bavay, tendría, entre otras cosas, como objetivo fundamental poder unir el Rin con las regiones productoras de sal del Canal de La Mancha, para de esta manera paliar la falta de sal y la dependencia de los ejércitos con respecto a las salazones hispanas<sup>243</sup>. La construcción de esta importante vía de comunicación terrestre no tendría lugar antes del último decenio del siglo I a.C. (Gechter 2003, 153; Rothenhoefer 2004, 27-28), probablemente durante los años de tranquilidad que se viven en Germania entre el fin de la ofensiva de Druso y el inicio de la gran guerra

---

<sup>242</sup> Queda fuera de este trabajo analizar el régimen de explotación y propiedad de las salinas marinas del noroeste de Europa, sin poderse vislumbrar si pertenecían directamente al estado o este las cedía a las *civitates* de la zona. Tal vez en un primer momento estuvieron directamente bajo control estatal para asegurarse de ese modo el abastecimiento de la sal a los campamentos militares, en una situación similar a la propuesta por Fernández Nieto para las salinas de interior del norte de Hispania en relación con las Guerras Cántabras y buena parte del siglo I d.C. (Fernández Nieto 2007, 55-56). Sin embargo, la existencia de estos *salinatores* nos lleva a pensar en una explotación o comercialización por parte privada tras el pago de algún tipo de *vectigalia* (García Vargas y Martínez Maganto 2006).

<sup>243</sup> En 1990 se descubrió en la misma Tongeren un pequeño altar de lo que parece ser un *salinator Menapicus* (Stuart y Bogaers 2002, 35-36). Creemos que este hallazgo reforzaría la idea de la importancia de la vía Boulogne-Bavay-Tongeren-Colonia, como ruta principal del abastecimiento de sal a las regiones interiores de *Gallia Belgica* y a *Germania Inferior*.

del 1 d.C.<sup>244</sup> Por este motivo, creemos que hay que aceptar que las comunicaciones con la costa no se normalizarían antes del horizonte Haltern, que por otra parte es cuando comienza a observarse el descenso en las importaciones masivas de salazones béticas.

Dentro de toda esta lógica cabe plantearse si el descenso de los productos salados sudhispanos estuvo motivado únicamente por un mayor acceso a la sal, o si las legiones siguieron consumiendo indirectamente la sal a partir de productos salazonados pero de mercados más cercanos. Como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, la primera mitad del siglo I d.C. sería el momento en el que las importaciones de ánforas de salazones y salsas de pescado producidas en la región de Lyon alcanzan la región renana en mayor cantidad. Sin embargo, observando la incidencia de estas ánforas en el total de algunos puntos de *Germania Inferior*, nos damos cuenta que su consumo no es tan alto como para sustituir a las salazones hispanas, y parece observarse que son las ánforas del tipo Lyon 3A, producidas principalmente en época augustea final y tiberiana (Desbat y Dangréaux 1997, 77), las que más incidencia porcentual alcanzan.

Se ha debatido mucho sobre el producto que transportaban estas ánforas del Ródano. Sin querer entrar en profundidad, pensamos que, a pesar de la falta de indicios arqueológicos y de la ausencia de menciones en los textos antiguos (Desbat y Dangréaux 1997, 89-90), se trataría de salsas hechas a partir de especies fluviales. La fabricación de salsas con pescado de río parece estar demostrada tanto por los datos de los autores antiguos como por la documentación arqueozoológica con la que se cuenta actualmente (Van Neer, Eryvnc y Monsieur 2010, 182-185). De especial relevancia son los hallazgos de dos contextos arqueológicos de la segunda mitad del siglo I d.C. y del siglo II d.C. de la ciudad belga de Tongeren, donde se encontraron una gran cantidad de espinas y escamas de peces de agua dulce de pequeño tamaño, probablemente usados para la fabricación de salsas de pescado. Junto a estos hallazgos, también se encontraron restos de especies marinas, o mejor dicho de estuario, como los arenques, que debieron de utilizarse en el norte de Europa como sustitutos de los túnidos, principalmente de la caballa, para la fabricación de salsas de pescado. Estos hallazgos parecen estar indicándonos la producción de salsas de pescado de carácter mixto, en las que se usan tanto especies de río como de mar, dándole estas últimas una mayor consistencia a las salsas (Van Neer, Eryvnc y Monsieur 2010). Creemos que hay que aceptar que en la importante red fluvial del centro y norte de Europa, al igual que en Egipto se fabricaron salsas de pescado a partir de peces de agua dulce<sup>245</sup>, algo que desde nuestro punto de vista sería bastante probable que aconteciera en Lyon, donde la unión de las aguas del Saona y el Ródano proporcionan una buena cantidad de nutrientes que aumentan el volumen de este tipo de pesca. Desde nuestro punto de vista, la presencia de *tituli picti* que mencionan productos locales de otros lugares sobre algunas de estas ánforas, probablemente indique la manera en la que está hecho el producto, es decir, el *garum* fabricado a la hispana o a la antipolitana. Tampoco queremos descartar que para mejorar las salsas lionesas, se utilizaran productos de mayor calidad del sur de Hispania, mezclándose con las salsas que se están fabricando a partir de pescado de río, lo que explicaría la alta

---

<sup>244</sup> Ver punto 3.2.

<sup>245</sup> Fernández Nieto (2007, 70) menciona la importación de salazones del Danubio en Roma. Desgraciadamente el autor no precisa de dónde ha obtenido la información al respecto, y es bastante probable que en realidad se trate de la llegada a Roma de productos piscícolas del delta de este río, que aún hoy en día sigue siendo un área geográfica de incalculable valor ecológico donde las aguas dulces se unen con las saladas del Mar Negro.

presencia de ánforas de salazones béticas en contextos de Lyon tras el cambio de era, como por ejemplo en la Rue de la Favorite (Becker et al. 1986).

En lo que respecta a las producciones locales de salsas y salazones, junto con las pruebas ictiológicas que acabamos de nombrar en Tongeren, Van Neer, Ervynck y Monsieur (2010, 175-181) recopilan otros datos que documentan la explotación de peces de estuario y mar como los arenques y espadines<sup>246</sup>. Desde nuestro punto de vista, la elaboración de productos salazonados en las regiones costeras septentrionales de Europa está fuera de cualquier duda a partir del mismo siglo I d.C. Es el propio Estrabón (IV, 4, 3), quien nos habla de la calidad de los jamones que se hacen en el territorio de los *Morini*, que vuelven a ser nombrados casi tres siglos después en el edicto de precios de Diocleciano (Thoen 1986, 26)<sup>247</sup>. La elaboración de salazones cárnicas por estos pueblos nos pone de manifiesto la difusión de una dieta en la que los productos animales parecen tener cierta importancia y contrasta con la poca difusión de la comida a base de pescado en las regiones del norte de Europa con anterioridad a la llegada de Roma<sup>248</sup>. Sin embargo, también nos indica que más allá de contar con una enorme producción salina, que como hemos visto probablemente fue capaz de abastecer al interior de Germania y *Gallia Belgica*, una parte de la misma se destinaba a la elaboración de salazones y productos similares.

Esta idea está corroborada por otros vestigios arqueológicos que merece la pena nombrar. El primero de ellos sería la existencia de fragmentos de *dolia* con grafitos *post cocuram* en los que hay escritos los nombres de salsas de pescado como el *garum* o el *hallec* (Van Neer, Ervynck y Monsieur 2010, 178), lo que ampliaría la nómina de productos salazoneros producidos en la región a salsas hechas a base de pescado<sup>249</sup>. La existencia de estos dos *dolia* con sus respectivas inscripciones, así como los estudios hechos sobre los restos ictiológicos de una buena parte de lo que se ha venido a identificar con productos pesqueros locales del noroeste romano, parecen poner de relieve la preferencia por la fabricación de salsas de pescado frente a las salazones piscícolas (Van Neer, Ervynck y Monsieur 2010, 178-181). El porqué de la producción de estas salsas de pescado que probablemente fuesen de menor calidad, hay que buscarlo en los evidentes altos costes del transporte en época romana y en la presencia de una clientela militar no excesivamente selectiva que demandaba sal y necesitaba hacer que sus comidas fueran más sabrosas dentro de una dieta dominada por el cereal.

Otro documento con el que se cuenta actualmente para observar la producción de sal y salsas de pescado en la zona litoral belga y holandesa se data del siglo II d.C., y por la misma espectacularidad de su hallazgo merece la pena que nos detengamos brevemente

---

<sup>246</sup> Resulta bastante elocuente observar que al igual que los túnidos se trata de peces clupeídos ricos en grasa y por lo tanto especialmente aptos para la fabricación de salsas de pescado.

<sup>247</sup> Es curioso observar cómo Columela (12, 55, 4) nos transmite una receta para la elaboración de salazones de carne de cerdo similar a la de la elaboración de salazones de pescado (García Vargas y Bernal Casasola 2009, 136).

<sup>248</sup> Agradezco al doctor Xavier Deru su interesante conversación respecto a este tema, así como por sus precisiones al puntualizar que no es realmente hasta la introducción del cristianismo con la costumbre de comer pescado los viernes, cuando se regulariza el consumo de pescado entre todas las capas sociales de los Países Bajos.

<sup>249</sup> Van Neer, Ervynck y Monsieur (2010, 163), siguiendo a Curtis (1991, 7) plantean la posibilidad de que el *allec* o *hallec* sea un producto de baja calidad obtenido a partir de los posos o sedimentos derivados del *garum*. Por este motivo relacionan una gran cantidad de los restos ictiofaúnicos encontrados en el norte y centro de Europa con el consumo y fabricación de este producto de calidad media o baja.

en explicar el mismo. El 14 de abril de 1970 unos pescadores que faenaban en las cercanías de Colijnsplaat (Zeeland, Holanda) capturaron con sus redes varios fragmentos de unos altares hechos en piedra de época romana. Este descubrimiento fue seguido de varias campañas arqueológicas en las que consiguieron rescatarse un gran número de nuevos altares junto con estatuas en piedra, material de construcción y cerámica del siglo II e inicios del III d.C. (Stuart y Bogaers 2002, 12), indicando que se había hallado un santuario dedicado a la diosa *Nehalennia*, ya que este era el nombre que aparecía en la mayor parte de los altares. El descubrimiento fue inmediatamente relacionado con el de otros altares dedicados a esta misma diosa descubiertos en 1647 en Domburg a unos 25 kilómetros de Colijnsplaat (Stuart y Bogaers 2002, 11), lo que puso de manifiesto la amplia difusión del culto a esta diosa de probable origen celta (De Bernardo Stempel 2004).

A día de hoy se cuenta con 114 altares provenientes de Colijnsplaat, a los que hay que sumarles algunos otros provenientes de Domburg y de otros puntos de la actual Bélgica y Alemania (De Bernardo Stempel 2004, 181), destacando que la mayor parte de los dedicantes parecen ser comerciantes o gentes con relación con el comercio marítimo, aunque también hay unas pocas dedicatorias de funcionarios, altos cargos administrativos y militares (Stuart y Bogaers 2002, 34-38). Entre los tipos distintos de comerciantes que dedican su altar a la diosa *Nehalennia*, hay un colectivo que ha llamado especialmente la atención a los investigadores, al estar formado por los *negotiatores salarii* y los *negotiarores allecarii*, es decir, comerciantes dedicados al negocio de la sal y al de las salsas de pescado (fig. 40). El origen étnico de la mayor parte de los dedicantes es de las regiones interiores del norte de Europa, con especial atención a toda la cuenca del Rin, destacando la región de Colonia de donde provendrían al menos cuatro de ellos, tres como *negotiatores salarii*, si bien hay otros nombres que pueden ser asociados con esta urbe (Stuart y Bogaers 2002, 32-33). Junto a la capital de *Germania Inferior*, también aparecen personajes asentados en Nimega, Dormagen, Tongeren, Tréveris o en la misma Augst, lo que nos muestra la existencia de un comercio bastante disperso y frecuente entre la región costera del sur de Holanda y toda la cuenca del Rin, por lo menos desde la segunda mitad del siglo II d.C., aunque también podría extenderse a ambos lados del Canal de La Mancha, ya que en algunas de las inscripciones se menciona la presencia de *negotiatores britannici* o de un *negotiator Cantianus* y *Geserecanus*, es decir cuya actividad comercial se desarrolla entre Kent y Boulogne-sur-Mer (Stuart y Bogaers 2002, 37).



Fig. 40. Altares encontrados en el santuario de *Nehalennia* en Colijnsplaat (Stuart y Bogaers 2002)

Gracias a las dedicatorias de los *negotiatores allecarii* y *salarii* podemos asegurar que en época antoniniana y severa existió un activo comercio de salsas de pescado y sal en las provincias romanas del noroeste de Europa. Más allá de ello, el origen de una gran parte de estos comerciantes en lugares como Tréveris y sobre todo Colonia, nos señala la dirección que tenía una parte de este comercio, que partía desde sus lugares de producción en la costa hasta alcanzar los principales asentamientos del Rin y del Mosela.

En cuanto al carácter mismo de la diosa se ha sugerido que se trate de una divinidad de origen celta ligada a las aguas y a la protección de los mercaderes y sus mercancías durante los viajes. Sin embargo, en un trabajo dedicado íntegramente a ella, P. De Bernardo Stempel (2004, 188-189) cree ver un vínculo directo entre la divinidad y la provisión de sal y salsas de pescado, cuyos santuarios quedan justo al norte de la *civitas Menapiorum*. Creemos que esta idea es sugerente y, aunque de momento no pueda ser confirmada, la propia existencia de un santuario donde los comerciantes de sal y productos marinos juegan un papel importante es un argumento más para considerar esta región como una zona de especial importancia económica ligada al interior de Galia y Germania a través del comercio de sal y productos del mar.

Hasta el momento nos hemos fijado en distintos documentos arqueológicos, epigráficos y literarios, que ponen de manifiesto tanto la activación económica de las costas continentales del Canal de La Mancha y Mar del Norte bajo parámetros romanos y ligada a la explotación de la sal y los productos del mar, como la existencia de un intenso comercio con la región objeto de nuestro estudio a partir del siglo I d.C. Sin embargo, para completar este rompecabezas nos faltaría prestar atención a una pieza más dentro



del comercio de la sal y los productos salazonados, nos faltaría mirar directamente a los contenedores en los que serían envasados y transportados estos productos hasta lugares como Colonia, Neuss o Nimega. Si bien se tiende a aceptar que la sal normalmente sería transportada por medio de objetos que no dejan huella arqueológica como sacos de cuero o canastas de mimbre (Carusi 2008, 166-169), el caso de las salazones y sobre todo de las salsas de pescado norteñas debió de ser parcialmente distinto, ya que junto a pequeños toneles también debieron de usarse contenedores cerámicos de distinto tamaño y forma<sup>250</sup>.

Actualmente en la región prelitoral de la *Gallia Belgica* existe una zona en la que está constatada la producción de distintos tipos de ánforas de pequeño tamaño y generalmente de fondo plano. Se trata de la cuenca del Escaut, una importante zona de producción cerámica desde la Antigüedad hasta fechas actuales, donde se tiene conocimiento del hallazgo de dos hornos de época romana dedicados a la producción cerámica. Si bien ninguno de ellos produjo ánforas (Van der Werff, Thoen y van Dierendonck 1997, 65), las características petrográficas de las pastas del material constructivo y de la cerámica común que fabricaron coinciden plenamente con la de las ánforas de producción local atestiguadas en Germania. Hasta el momento se ha documentado un repertorio formal bastante amplio, que parece estar motivado por la falta de estandarización más que por una evolución cronotipológica de los envases. Al margen del propio valle del Escaut, la zona de difusión de estos contenedores se centra principalmente en *Gallia Belgica* y *Germania Inferior*, resaltando que las hemos podido documentar dentro de los yacimientos que hemos trabajado para este estudio tanto en Neuss como sobre todo en el Kops Plateau de Nimega. Pensamos que no es coincidencia que se presenten en estos dos lugares, ya que son los yacimientos con fases cronológicas más tardías, incluyendo material de época Julio-Claudia final y algunas intrusiones posteriores, principalmente de época flavia. De este modo, pensamos que la fecha inicial de momentos finales del siglo I d.C propuesta para esta producción (Van der Werff, Thoen y van Dierendonck 1997), tal vez convenga adelantarla ligeramente y proponer su inicio en las décadas centrales del siglo I d.C., probablemente cubriendo una parte de la demanda del mercado regional o sustituyendo a las salsas de peor calidad que venían importándose desde el Mediterráneo y valle del Ródano.

Conviene señalar, que la producción anfórica del valle del Escaut no tiene porqué asociarse directamente en su conjunto con un contenido a base de productos piscícolas, y la gran variación formal que parece documentarse puede que nos esté indicando el envasado de distintos tipos de productos. En este sentido sorprende la pieza encontrada en el Kops Plateau de Nimega que sería una versión local de una Dressel 20 *parva* de época flavia, y que puede incluirse dentro del variado grupo 2 presentado por van der Werff, Thoen y van Dierendonck (1997, 67-68). La existencia de este grupo formal y en concreto de la pieza que presentamos del Kops Plateau nos hace pensar en la producción de algún tipo de aceite local dentro de un fenómeno similar al de las imitaciones de Dressel 20 que acontecen en el interior de Galia y en *Germania Superior* a lo largo de los siglos II y III d.C. (Baudoux 1992; Laubenheimer y Ginouvès 2000; Ehmig 2000). Sin embargo, como ya ha sido mencionado, la cuenca baja del Escaut y su amplio delta

---

<sup>250</sup> Si aceptamos la baja calidad de los productos piscícolas de esta región, lo normal sería descartar el uso generalizado del vidrio para el envasado y transporte de las salsas. Por otra parte, el repertorio formal del vidrio de estas regiones, donde existieron importantes centros productores destacando Colonia (Höpken y Schäfer 2006), no parece poner de manifiesto la existencia de ningún envase que pudiese haber sido utilizado para el transporte de salsas de pescado.



parecen haber sido un lugar idóneo para la pesca de distintas especies de agua dulce y salada, además de contar con las facilidades de la producción de sal de toda la región costera de Flandes. Por este motivo, creemos lógico asociar una gran parte de los tipos de ánforas del Escaut con un contenido de salsas de productos piscícolas, que serían enviadas a las regiones interiores junto con una parte importante de la sal de esta zona. Sin embargo, hemos de reconocer que la producción y difusión de estos envases aún está mal caracterizada, por lo que futuros estudios pueden hacer cambiar nuestra percepción sobre la misma.

Si hasta el momento hemos planteado la importancia de la producción y del comercio de la sal, así como la existencia de una producción de salsas de pescado y la fabricación de envases para que fueran exportados, la única pieza que quedaría por encajar dentro de este rompecabezas sería situar en el mapa los lugares exactos donde fueron elaborados los productos piscícolas, es decir, dónde se encontraban las factorías de salazones en la costa continental del Canal de La Mancha. Hasta las fechas no se ha documentado ningún resto arqueológico que nos indique la existencia de tales factorías en la zona, y las más cercanas nos llevan a la Bretaña francesa, donde destaca la zona de la bahía de Douarnenez en la que se han documentado un gran número de cubetas de salazones datadas entre los siglos I y III d.C. (Leroy 2002), destacando la gran factoría de Plomarc'h (Eveillard y Barden 2007).

A pesar de la ausencia de cubetas en toda la costa belga y del norte de Francia, pensamos que ello no tiene porque indicar que en esa región no se produjeran productos piscícolas en grandes cantidades, ya que como hemos observado se cuenta con otro tipo de evidencias que nos hablan de dicha producción. Tal vez las dificultades arqueológicas que plantea una costa con enormes mareas y muchas dunas hayan borrado el rastro de estas factorías, o simplemente la fabricación de estos productos, al igual que en el caso de la sal, se haría utilizando sistemas de calefacción artificial que las ayudase a macerar y por lo tanto se prescindiera de las típicas bañeras de *opus signinum* en pro de cubetas de arcilla de tamaño más reducido, o directamente de grandes recipientes cerámicos, aunque hay que reconocer que hasta la fecha no se tiene ninguna evidencia de este tipo de objetos.

Por último, creemos pertinente indicar que, al plantear un alto consumo de productos salazonados sudhispanos por parte de las legiones del Rin en función del déficit de sal con el que se encuentran durante el periodo de conquista de Germania, no pretendemos excluir la hipótesis de una producción de sal en la zona durante estos momentos, ni queremos transmitir la idea de que la llegada de Roma supone el completo abandono del territorio por parte de la población autóctona, dejando entre otras cosas de producir sal. Creemos bastante probable que en todo momento en la zona se obtuviese sal a partir de quemar distintos tipos de vegetales que consiguen retener grandes cantidades de sal, y mezclar sus cenizas con agua de la que se obtendría la salmuera, algo de lo que nos habla el propio Plinio (*HN*. XXXI, 82-83) al explicarnos cómo en Germania y Galia se obtiene una sal de color negro mediante la quema de madera, destacando el uso de madera de roble. Igualmente, en toda la planicie holandesa parece que durante el periodo medieval y moderno se aprovechó la alta salinidad de los suelos limosos para conseguir sal tras haber quemado y reducido a cenizas bloques de turba, que se mezclarían con agua para obtener la salmuera (Hocquet 1986, 13-14)<sup>251</sup>. Sin embargo, pensamos que la producción de estos

---

<sup>251</sup> Según este autor la sal resultante, denominada "sal blanca de Zelanda" habría sido muy preciada en la baja Edad Medieval y época moderna, teniendo en Utrecht y Dordrecht sus principales puntos de venta y

tipos de sal, además de ser bastante costosa en tiempo y recursos, no cubriría las necesidades de los nuevos contingentes poblacionales, por lo que ante la lejanía y malas comunicaciones que existieron con la zona costera hasta que Roma empieza poco a poco a asentarse en el norte de Europa, se tendría que recurrir a la importación de sal procedente de otras regiones, en este caso la Bética, que por medio de las salazones y salsas de pescado exporta esta sal de manera indirecta.

A modo de conclusión, creemos haber podido demostrar que el alto consumo de salazones gaditanas no se ciñe simplemente a los caprichos comerciales de las oligarquías romanas y gaditanas del momento, sino que responde a cuestiones prácticas, relacionadas con el consumo de sal por parte de las tropas del Rin. A partir del cambio de era empezaría a descender la llegada de estos productos a los campamentos militares renanos, siendo probablemente sustituidos por productos de otras áreas más cercanas y por el aprovisionamiento directo de sal y salsas de pescado desde la región del Canal de La Mancha. A pesar de la poca precisión temporal de una gran parte de los datos arqueológicos con los que contamos, existen muestras que nos indican que en el noroeste europeo se llevó a cabo una explotación de la sal y los recursos pesqueros durante todo el periodo altoimperial, y estamos convencidos de que se trata de un proceso gradual que lleva a que a lo largo de todo el siglo I d.C. disminuya progresivamente la dependencia de las regiones septentrionales con respecto a las mercancías de origen mediterráneo.

### 8.1.3. CAMBIOS EN LAS EXPORTACIONES SUDHISPANAS. EL ASCENSO PORCENTUAL DE LAS EXPORTACIONES DE ACEITE Y EL DESCENSO DE LAS EXPORTACIONES DE SALAZONES Y OTROS PRODUCTOS BÉTICOS.

Desde el principado de Tiberio, o incluso desde los años finales del gobierno de Augusto, puede afirmarse que se asiste al inicio de una dinámica comercial distinta a la que anteriormente se venía dando en relación con el consumo de productos béticos, y que progresivamente llevará a la formación de un nuevo panorama en el que las importaciones de ánforas de aceite incrementan su incidencia porcentual, mientras que se observa un descenso de la mayor parte de los demás productos béticos, destacando, como ya ha sido señalado, el bajón en la llegada de ánforas de salazones sudhispanas.

A lo largo del capítulo 6 hemos presentado el desarrollo de este proceso que creemos que se inicia con el llamado "horizonte Haltern", teniendo en los índices de importaciones presentes en el campamento de Anreppen el mayor indicio de ello, ya que por primera vez observamos que la presencia de ánforas de salazones se encuentra por debajo del 25% del total, aunque es cierto que una buena parte de ese descenso queda compensado por el aumento de productos salazoneros del valle del Ródano. En Velsen, que es el siguiente campamento que hemos incluido en este trabajo y que goza de una cronología bien delimitada en el principado de Tiberio, el descenso de las salazones hispanas parece ser aún mayor que en Anreppen, incrementándose ligeramente el porcentaje de los productos del Ródano que llegan a este alejado punto al norte de la línea del Oude Rin, pero disminuyendo el total de ánforas de salazones a niveles en torno al 20%. No obstante, creemos que la evidencia de este puesto militar ha de ser tomada con

---

siendo objeto de un intenso comercio en toda la región del Mar del Norte, llegando incluso a surtir a las regiones del interior de Alemania por medio de un comercio que remontaba el curso del Rin (Hocquet 1986, 14).

precaución, ya que su cercanía al mar supondría que las necesidades en sal y pescado de los soldados en él asentados podrían ser solucionadas localmente.

Como ya ha sido discutido en el apartado anterior, pensamos que la disminución progresiva de las ánforas de salazones béticas en los yacimientos de la frontera renana ha de estar relacionada con el aumento de la producción de sal y de salsas de pescado en otros lugares más cercanos, haciendo que cada vez sea menos necesario traer recipientes cargados con productos salazonados desde el sur de Hispania. No obstante, a pesar del descenso que se observa con respecto a campamentos del horizonte Oberaden, durante los primeros años tras el cambio de era la bajada no es tan marcada como será en momentos posteriores, pues en Anreppen las importaciones salazoneras de la bahía gaditana aún sobrepasan el 20% del total anfórico, un porcentaje que no puede considerarse minoritario y únicamente es superado por los productos del valle del Guadalquivir. No obstante, en este caso también hay que tener en cuenta otros factores, como el de la función con la que fue concebido Anreppen, que no fue otra que servir como base de aprovisionamiento para suplir las necesidades de las tropas que se encuentran en estos momentos en misiones bélicas en un territorio ajeno. En este caso, sería lógico pensar en la idoneidad de un envase como las ánforas para poder abastecer de productos ricos en sal por vía fluvial, por delante de los sacos y barriles cargados de sal, que no obstante también llegarían hasta este punto del Lippe. Por otra parte, las salazones y salsas de pescado también serían de especial relevancia para un ejército que se encuentra en campaña, por el simple motivo de ser un producto clave desde el punto de vista medicinal (Curtis 1991). De esta manera, es de suponer que los destacamentos que se encontraban llevando a cabo acciones bélicas en el alto Lippe y en el área entre el Weser y el Elba, sufrirían un mayor número de bajas que los que están asentados en sus acantonamientos en el Rin, y por lo tanto sus necesidades en sal y salsas de pescado o salazones serían aún mayores.

A pesar de las dificultades de discernir el desarrollo de estas dinámicas de consumo, desde nuestro punto de vista, el verdadero punto de inflexión, que lleva a que las salazones sudhispanas se conviertan en un producto minoritario en el Rin, acontecerá realmente a partir del principado de Claudio. Hay que reconocer que no contamos con contextos arqueológicos típicamente claudianos o neronianos entre los yacimientos estudiados, por lo que es difícil poder realizar cualquier tipo de afirmación. Sin embargo, a nivel tipológico en yacimientos con cronologías que llegan hasta estos momentos, se observa la ausencia de formas típicas de los cuartos centrales del siglo I d.C., destacando el escaso número de Beltrán IIA documentadas, como puede observarse en el Kops Plateau de Nimega o en Neuss. No obstante, hay que reconocer que un buen estudio de centros como Xanten, Colonia, o de los asentamientos del *Oppidum Batavorum* y *Ulpia Noviomagus* en Nimega, nos podrían dar más datos que acaben de afinar nuestra visión sobre un proceso comercial que indudablemente tuvo lugar a lo largo de este periodo.

Es común encontrarse en la literatura científica la afirmación de que el descenso de las ánforas de salazones de origen Mediterráneo acontece en el Norte de Europa a partir de finales del siglo I d.C. (Martin-Kilcher 1990; 2003; Van Neer, Erynck y Monsieur 2010, etc.). Sin embargo, creemos que esta visión ha de ser matizada ya que en función del material presentado a lo largo de estas páginas, el descenso de la importación de salsas de pescado desde las regiones meridionales parece acontecer en momentos anteriores, probablemente ya en el segundo cuarto del siglo I d.C., y si bien puede empezar a percibirse aún bajo el principado de Augusto, realmente se convertirá en un fenómeno

palpable a partir del principado de Claudio. No obstante, en este trabajo hemos estudiado una serie de yacimientos de carácter militar, por lo que no descartamos que el consumo de la población civil en provincias menos militarizadas, como el caso de la *Gallia Belgica*<sup>252</sup>, o en núcleos urbanos como Colonia, Mainz o Augst, haya seguido parámetros distintos y, dentro de un consumo de salazones hispanos con menos altibajos, el descenso de los mismos se observe en fechas más tardías que en los campamentos del bajo Rin.

En el apartado anterior hemos explicado que tanto en el caso de la masiva importación de productos piscícolas salazonados durante el periodo de conquista, como en el progresivo descenso de las mismas durante el siglo I d.C., el motivo principal de su auge y caída ha de estar ligado con la explotación de la sal y los recursos pesqueros del norte de Europa, que se intensifica gracias al desarrollo de un fluido sistema de comunicaciones dentro de *Gallia Belgica* y las dos Germanias, y va de la mano de la progresiva romanización de la zona, que se observa en la extensión de la economía basada en la explotación del territorio por medio de *villae* durante toda la segunda mitad del siglo I d.C. (Heinz 1998, 50-55; Rothenhoefer 2004, 45), basada principalmente en el asentamiento de veteranos.

Desde la mitad del siglo I d.C. asistimos a un cambio económico gradual en las provincias norteñas, que hace que se active la explotación romana del territorio, que también incluye el mar y los ríos. Este proceso alcanzaría su madurez durante época flavia, que es cuando los territorios militares germanos pasan a convertirse en provincias y son cada vez menos dependientes del abastecimiento desde las regiones remotas. Ello confirmaría un panorama económico tendente al autoabastecimiento, en el que tanto el vino como la sal y los productos salazonados son producidos en varios puntos de la región, escapando a este proceso económico tanto el aceite de oliva por la imposibilidad de ser producido en grandes cantidades al norte de la Narbonense, como los vinos y salazones de alta gama que proceden de latitudes más meridionales. Pensamos que a partir de ese momento, la llegada de salazones hispanos ya no va a estar sujeta a las demandas del estado romano, que puede conseguir la sal e incluso las salsas y salazones en lugares más próximos y por lo tanto disminuir los costes en la alimentación y salud de sus soldados. A partir de ahora el consumo de estos bienes tiende a situarse dentro del ámbito de las importaciones de bienes de consumo por parte de las capas privilegiadas de la población, tanto militares como civiles romanizados y con una capacidad adquisitiva media o alta, que son aquellas que pueden permitirse pagar el contenido en sí y su encarecimiento después de un largo viaje desde la Bética. Es a partir de este momento cuando podría plantearse que las ánforas de salazones viajen como mercancía secundaria al amparo del aceite de oliva "annonario" que sube hasta Germania (Chic García 2004; García Vargas 2004; Bernal Casasola y Sáez Romero 2008; Remesal Rodríguez 2010, 156), aunque creemos que esta hipótesis no puede ser corroborada con los datos con los que se cuenta actualmente.

Poniendo el punto de atención en las regiones productoras de salazones y salsas de pescado en la misma Bética, a tenor de los datos arqueológicos en la zona de Cádiz, el descenso de las importaciones de sus productos en el Rin no parece ser debido a una bajada en los niveles de producción, y por lo menos hasta época flavia parece documentarse una continuidad en la fabricación de salazones y ánforas con respecto a la fase augustea y tiberiana. A nivel formal en los envases se observa una mayor

---

<sup>252</sup> Agradezco la información proporcionada por el doctor P. Monsieur acerca de Velzeke y Tongeren.

estandarización<sup>253</sup>, que ha de ir de la mano de una concentración de la producción anfórica en un menor número de propietarios, cuyos alfares alcanzarían una capacidad productiva mucho más alta (García Vargas 1998, 230) al tratarse de verdaderas instalaciones industriales con un mayor número de hornos y que generalmente presentan un tamaño bastante más grande. El ejemplo más claro de este proceso de concentración productiva, que indudablemente ha de llevar detrás del mismo un proceso de concentración de la propiedad de la tierra y los recursos, nos lo muestra el alfar de Puente Melchor, situado en el término municipal de Puerto Real (García Vargas y Lavado Florido 1995; García Vargas 1998; Lavado Florido 2004; Díaz Rodríguez 2013) y al que vamos a referirnos a continuación.

Puente Melchor es un complejo industrial enorme del que se desconoce su extensión total habiéndose propuesto cerca de 3 kilómetros cuadrados (Lavado Florido 2004). Su fase más temprana se data en época de Augusto con la producción de Dressel 7 iniciales, viéndose ampliado y alcanzando un gran tamaño a partir de época julio-claudia, si bien pervive hasta el siglo IV como ponen de manifiesto sus producciones anfóricas más tardías (García Vargas 1998, 181-185; Lavado Florido 2004). Según recientes estudios, en este centro se han localizado hasta siete talleres y por lo menos quince estructuras de combustión, dos de ellas de unas dimensiones enormes (Díaz Rodríguez 2013, 45). Hay que destacar que no todas estas estructuras estarían activas al mismo tiempo, documentándose en función de las producciones cerámicas, principalmente ánforas, dos fases muy potentes, una que grosso modo viene a abarcar las décadas centrales del siglo I d.C. y una segunda que ya es de época de los Antoninos y que perdura hasta inicios del siglo IV d.C. Creemos que los datos que aportan alfares como Puente Melchor son de indudable relevancia para poder precisar el desarrollo de las exportaciones de la Bahía de Cádiz a lo largo de época julio-claudia, y únicamente contrastando estos datos con los de las regiones a las que llegan los productos de la costa sudhispana podremos tener una visión verdaderamente completa de un proceso que se presenta como algo global dentro del mundo romano.

De este modo, aunque es cierto que alfares como Puente Melchor parecen indicarnos que la producción de ánforas en la Bahía de Cádiz y por lo tanto de los bienes que en ellas van envasadas, se encuentra en niveles similares a los de la fase augustea y tiberiana. También hay que observar otros indicios para poder acercarnos a la difusión de estos productos. Desde hace varias décadas se ha venido señalando un descenso de las exportaciones béticas en general y de productos salazoneros en particular, a lo largo de la segunda mitad del siglo I d.C., en función de la evidencia arqueológica que presentan los hallazgos submarinos (Pascual Guasch 1980; Liou 2000). Desde nuestro punto de vista, los datos que nos aportan los pecios han de ser tomados con mucha cautela, ya que el descenso de los productos béticos en este tipo de hallazgos puede responder a múltiples factores, como la evolución de los medios y las rutas de transporte, y no a un descenso de las exportaciones béticas. En este sentido, resulta curioso observar que el menor número de naufragios béticos datables en este periodo se corresponde, en realidad, con

---

<sup>253</sup> A ello habría que añadirle que a pesar de que los índices de sellado en las producciones de la costa bética no pueden compararse con los de otras regiones, es durante época julio-claudia cuando mayor número de sellos parecen observarse en las producciones del *conventus Gaditanus* (García Vargas 1998, 234-235), algo que ha de ser interpretado como un indicio de la estandarización de la producción anfórica en la zona. En el caso de nuestros yacimientos, creemos que resulta sintomático que el único sello que hemos podido documentar sobre una producción salazonera proceda del campamento de Neuss, que tiene una potente fase de ocupación julio-claudia.

un menor número de naufragios en general (Pascual Guasch 1980, 238). Esta visión fue matizada por E. García Vargas (1998; fig. 80 y 81) al reunir la evidencia de los pecios y la de algunos yacimientos importantes donde llegaban mercancías béticas, planteando que el descenso era mucho más moderado de lo que en principio la evidencia subacuática parecía plantear, aunque dentro de estos datos, el tercer cuarto de siglo marcaría un descenso en las exportaciones béticas.

Somos de la opinión que lo que empieza a acontecer desde la segunda mitad del siglo I d.C. es una tendencia autárquica de la mayor parte de los territorios romanos, incluidas las provincias más occidentales (Fabião 1998), que a pesar de los intereses de las distintas oligarquías las encamina irremediabilmente hacia el autoabastecimiento en la mayor parte de bienes de consumo. Esta visión matizaría en parte la visión de crisis y descenso de los productos béticos salazoneros, ya que durante la segunda mitad del siglo I d.C. a pesar de descender las cantidades de ánforas en los lugares de consumo y el número de pecios, en estos últimos se observa que el volumen porcentual de las ánforas de salazones en los cargamentos béticos, aunque inferior al de otros momentos, sigue siendo superior al de otros productos (Pascual Guasch 1980, 239; Liou 2000, 1063-1064). Por último, hay que señalar que nuevos hallazgos como el del pecio de Bou-Ferrer en la Villa Joyosa<sup>254</sup>, que tiende a datarse en el tercer cuarto del siglo I d.C. y en cuyo cargo se contaba con unas dos mil ánforas de salazones gaditanas, principalmente de la forma Dressel 11, pueden cambiar totalmente la frágil imagen que en teoría presentan los pecios de la segunda mitad del siglo I d.C.

Dejando a un margen los datos cuantitativos extremadamente difíciles de interpretar que presentan los pecios, y centrándonos en los que nos aportan los yacimientos renanos y las evidencias de la zona productora, podemos decir que, ante la disparidad que existe entre la disminución en la recepción de mercancías gaditanas que se percibe en el Rin, y la situación en la Bahía de Cádiz, donde los niveles de producción de salazones y de ánforas fabricadas para su exportación parecen mantenerse en niveles similares a como venía desarrollándose desde el periodo augusteo, en estos momentos probablemente aconteciese un cambio de mercado de las mercancías de la costa bética, reorientando sus rutas comerciales y puede que el tipo de consumidores a los que iban dirigidas, al desvincularse gradualmente del abastecimiento de los principales mercados estatales, sobre todo del de los ejércitos occidentales. En este sentido parecen indicar los hallazgos de numerosos lugares de la geografía mediterránea, como el conjunto de l'Estagnol en Fos-Sur-Mer (Bouches-du-Rhône, Francia), datado en el principado de Nerón (Marty y Zaaraoui 2009), y donde las ánforas de salazones béticas suponen un tercio del total<sup>255</sup>, o los contextos del puerto de Arles (Cibecchini 2009) con especial atención al pecio Rhône-Arlès 3 de época Flavia donde las ánforas de salazones sudhispanas son las mejor representadas con el 15% del total (Djaoui, Greck y Marlier 2011, 59). En contextos de la Italia tirrénica, donde a pesar de una producción regional de salazones en el sur de Italia y Sicilia (Botte 2009; Cappelletto et al. 2013; Bernal, Cottica y Zaccaria 2012), las ánforas de salazones béticas llegan en altas cantidades a Pompeya (Manacorda 1977), Ostia (Panella

---

<sup>254</sup> El estudio del cargamento de este importante pecio aún se encuentra en fase de estudio, disponiéndose de un primer acercamiento en: Cibecchini, De Juan y Vento, 2006.

<sup>255</sup> Conviene señalar que en este caso, al igual que los conjuntos del último cuarto del siglo I o inicios del II d.C. del Hopfengarten y Dimesser Ort de Mainz (Ehmig 2003, 179-193), y los de las Insulae 33 y 39 de Augst (Martin-Kilcher 1994, 514-524), el uso de ánforas de salazones para drenar la zona se presenta como especialmente idóneo, ya que son piezas alargadas con bases puntiagudas y huecas, lo que facilita la inserción de unas ánforas en otras.

1985), y a la misma Roma (Rizzo 2003; Ciotola et al. 1986), o incluso en la costa este del Mediterráneo, donde el caso de Éfeso parece ser sintomático, ya que la llegada de ánforas béticas al puerto más importante del Egeo parece aumentar a partir de las décadas centrales del siglo I d.C. como se desprende de varios contextos (Bezezcky 2008; 2013; González Cesteros 2012; González Cesteros y Yilmaz *en prensa*). Pero igualmente, el mantenimiento o incremento de un alto consumo de salazones en establecimientos civiles de la *Gallia Belgica* y puede que del Rin, podría deberse a un cambio en el tipo de consumidores de las salazones y salsas de pescado del sur de Hispania, si bien creemos que aún es necesario llevar a cabo más estudios que esclarezcan la visión que parecen aportarnos los yacimientos belgas de Velzeke y Tongeren, o la misma Augst (Martin Kilcher 1994)<sup>256</sup>.

Hasta el momento hemos centrado nuestra atención en la evolución de la importación y producción de ánforas de salazones durante el periodo julio-claudio. Sin embargo, dentro de los cambios que operan en estos momentos en las regiones renanas, igual de importante parece presentarse el hecho de que en estos momentos las importaciones de aceite de oliva bético alcancen una mayor incidencia.

La importación de ánforas olearias en los yacimientos renanos se muestra como una constante desde los primeros momentos de presencia romana en la zona. Ello es debido a dos factores fundamentales, siendo el primero de índole geográfico, al no ser posible el cultivo del olivo a partir de una determinada latitud, por lo que se excluye su producción en prácticamente todo el centro de Europa. El segundo factor sería de índole social y administrativo, al ser el aceite de oliva un producto fundamental para el ejército romano, tanto por su consumo alimenticio (Davies 1971; Roth 1998; Perea Yébenes 2006), como por su uso en iluminación, ungüentos, medicina, funcionamiento de la maquinaria armamentística, etc.

La importancia del aceite hispano para las legiones del Rin queda de manifiesto desde época augustea por las diferencias existentes entre las cantidades y porcentajes de las importaciones olearias en Lyon y las que presentan los yacimientos renanos. A pesar de los planteamientos de numerosos especialistas centroeuropeos, creemos fuera de cualquier duda que la llegada de grandes cantidades de aceite bético en época augustea, al igual que la de las salazones y el vino, entra dentro de la intendencia estatal y que, a partir de este momento, la dependencia de los mercados estatales con respecto al aceite bético será enorme durante todo el periodo altoimperial (Remesal 1986; 1997; Rodríguez Almeida 1984; Chic García 1983).

Dejando a un lado las cuestiones de índole organizativo o administrativo, lo que dejan bien claro los establecimientos militares renanos es que si bien durante el periodo augusteo inicial las ánforas de salazones se erigieron como la principal importación a tenor del número de ánforas, a partir del cambio de era son las ánforas olearias las que toman el relevo de los productos béticos, alzándose como el producto más importante de esta provincia y prácticamente el único que llega en grandes cantidades desde las décadas centrales del siglo I d.C.<sup>257</sup>, siendo esta una constante que se va a mantener hasta la desintegración de la presencia romana en el Rin (González Cesteros 2010).

---

<sup>256</sup> En el capítulo 6 ya hemos expresado nuestra opinión acerca de la presencia de salazones hispanas en Augst.

<sup>257</sup> Ver capítulo 6.

A nivel formal un cambio fundamental acontece a partir de la década de los 30-40 d.C. en los contenedores de aceite bético. Es este el momento en el que comienza a observarse la producción de las Dressel 20, evolucionando desde las últimas Haltern 71 y adquiriendo plenamente un cuerpo de forma redondeada (Berni 1998; 2008). En los yacimientos que hemos trabajado se observa la llegada de este nuevo tipo de ánfora olearia en aquellos contextos con cronologías julio-claudias, siendo muy sintomática su presencia en Velsen, ya que se trata de un asentamiento militar abandonado hacia el 47 d.C., lo que quiere decir que el inicio de la producción de estas ánforas acontece en un momento anterior a esta fecha, algo que ya se conocía tras los hallazgos de Castro Praetorio en Roma (Dressel 1879) y sobre todo del pecio de Port-Vendres II datado en un término *ante quo* del 41-42 d.C. (Colls et al. 1977).

La aparición de las Dressel 20 cierra un largo ciclo de experimentación iniciado con los prototipos de cuerpo ovoide, un proceso que arranca más de medio siglo antes y que habría supuesto la búsqueda de un envase resistente e ideal para transportar la máxima cantidad de aceite, tomando los primeros prototipos como modelo las últimas ánforas olearias brindisinas de cuerpo ovoide (Berni 1998; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011). Estamos convencidos que conforme las demandas de aceite bético iban incrementándose, ello traería consigo una aceleración de la evolución formal de los tipos olearios béticos, buscándose claramente pasar de un cuerpo ovoide como el que presentan principalmente las ánforas tipo Ovoide 6 y las Oberaden 83, hasta el cuerpo redondeado de las Dressel 20 tras haber comprimido el cuello y descendido la altura del labio en el caso de las Haltern 71 (fig. 35). El motivo de esta búsqueda continua por alcanzar un envase redondeado, ha de estar ligado a una mayor resistencia a los golpes que permitiría incrementar el peso del contenido sin elevar enormemente el peso del envase, ya que las Dressel 20 presentan una ratio entre tara y peso neto por encima de 2,2, algo excepcional para un ánfora con tanta resistencia y las paredes tan gruesas<sup>258</sup>.

Respecto a la zona de producción olearia por excelencia, es decir, el valle del Guadalquivir, somos de la opinión que desde el cambio de era la producción alfarera tiende a concentrarse en las riveras del Guadalquivir y del curso navegable del Genil, buscando satisfacer las necesidades de envases de las explotaciones agrícolas y al mismo tiempo dar salida por vía fluvial a sus productos. En este sentido, la aparición del tipo Haltern 71 creemos que puede vincularse a los nuevos alfares, aunque hay que reconocer que hasta el momento no existen evidencias claras de ello ni pueden señalarse diferencias petrográficas entre las Haltern 71 y las Oberaden 83 que nos lleven a intuir cambios geográficos en los lugares de producción<sup>259</sup>. A pesar que pensamos que el traslado de los talleres del interior bético se inició durante el último tercio anterior al cambio de era, hay que reconocer que a excepción del hallazgo de un borde de Lomba do Canho 67/Ovoide 1 en Huertas del Río<sup>260</sup>, entre los escasos alfares que a fecha de hoy han sido objeto de estudio, existen varios con producciones de Dressel 20 iniciales (Berni 2008), y en algunos como La Catria o Cerro de los Pesebre se han encontrado fragmentos

---

<sup>258</sup> Hay que pensar que las ánforas africanas de la Antigüedad Tardía presentan ratios más elevados (Peacock y Williams 1986), pero se trata de envases muy frágiles, que en pocas ocasiones los vemos penetrar por las grandes arterias fluviales o por las vías terrestres.

<sup>259</sup> Esto último no ha de ser tomado como un indicio de que no haya existido un desplazamiento de los talleres del interior bético hacia las orillas del río, ya que como hemos señalado anteriormente la geología del curso medio del Guadalquivir y de una buena parte de sus afluentes es prácticamente idéntica.

<sup>260</sup> Vid supra. Moros, Berni, García Vargas, Almeida y González Cesteros *e.p.*



de Haltern 71<sup>261</sup>. Desde nuestro punto de vista, lo que acontecería con la aparición de la Dressel 20 en época julio-claudia sería un aumento significativo del número de talleres y una intensificación de la producción de los mismos a lo largo del valle del Guadalquivir y del Genil (Berni 2008).

El aumento de las alfarerías en torno a los dos ríos navegables estaría indiscutiblemente vinculado con una ampliación de la superficie dedicada a la explotación del olivar y con una mayor cantidad de las instalaciones para el prensado del aceite. En este sentido hay que destacar que hoy en día están documentadas un buen número de restos asociados a instalaciones de prensado a lo largo de toda la geografía bética, algunos de los cuales presentan fases enmarcables grosso modo en el siglo I d.C. (Peña 2010; Noguera Celdrán y Antolinos Marín eds. 2013), sin que en la mayor parte de los casos pueda precisarse el momento inicial de su actividad.

Tras observar el desarrollo del comercio de aceite y salazones béticos, tan sólo quedaría referirnos a lo que podemos denominar como importaciones béticas “minoritarias” en Germania. A lo largo de todo el siglo I d.C se sigue documentando la llegada de Haltern 70, Dressel 2-4 y ánforas de fondo plano, en este caso Dressel 28. La producción de estos tipos también puede observarse en los mismos talleres béticos (García Vargas 2000), siendo el alfar del Hospital de las cinco Llagas en Sevilla, que estuvo activo durante época julio-claudia y flavia (García Vargas 2000; 2003; Chic García y García Vargas 2004, 304-305) el mejor ejemplo de la producción en el interior de la Bética en estos momentos<sup>262</sup>. Sin embargo, al igual que las importaciones de productos salazoneros parecen tener lugar una importante bajada, la llegada de Haltern 70 parece descender desde el segundo cuarto de siglo, en un proceso similar pero a menor escala y cuyas causas han de estar igualmente en la activación de una producción de los contenidos de las Haltern 70, principalmente arrobe, en regiones más cercanas geográficamente, como es el caso del valle del Ródano, donde parece documentarse la producción de los tipos Lyon 7A y 7B/Augst 21, que tienen como modelo a las Haltern 70, y que debieron de producirse a lo largo de todo el siglo I d.C., siendo el primero de ellos una copia bastante fidedigna del modelo bético y apareciendo en un momento más temprano que el segundo (Desbat y Dangréaux 1997, 79). Sin embargo, a pesar de que se encuentran en un gran número de yacimientos, la incidencia de estas producciones del Ródano no parece ser excesivamente alta sobre el mercado renano, y probablemente haya que pensar en el inicio y aumento progresivo de la propia producción de productos derivados de la vid en la cuenca del Rin, con especial atención al valle del Mosela (Brun 2005, 146-147)<sup>263</sup>.

A modo de resumen, quedaría decir que a lo largo de los dos cuartos centrales del siglo I d.C. la corriente comercial entre toda el área del Rin y la Península Ibérica, con especial atención a la provincia Bética, se transforma definitivamente. Es en estos momentos cuando se forma el vínculo comercial típico y predominante desde época flavia hasta el siglo III d.C., cuyas características fundamentales son una gran importación de ánforas de

---

<sup>261</sup> Comunicación personal P. Berni.

<sup>262</sup> Las producciones de esta *figlina* incluyen Dressel 20, que son el 70,5% de las piezas documentadas, Dressel 28 que suponen el 13,9%, Haltern 70 con el 13,6% y por último las Beltrán IIA que apenas llegan al 1,8% (Chic García y García Vargas 2004, 305).

<sup>263</sup> Brun señala que en el territorio de *Germania Inferior* no se cuenta con las mismas evidencias arqueológicas que en la zona del Mosela o en el Alto Rin, aunque ello no impide que se haya llevado a cabo una viticultura más modesta.

aceite de oliva, que va de la mano de otras importaciones anfóricas de tipo minoritario como salazones y vinos, que han de ser asociadas a productos más costosos<sup>264</sup>.

## 8.2. PRODUCTOS TARRACONENSES

Durante los últimos treinta años la investigación sobre la producción y exportación de ánforas tarraconenses ha evolucionado considerablemente, tanto en los propios lugares de producción como en los de consumo. Puede afirmarse que los trabajos pioneros de los años setenta y ochenta de Pascual i Guasch, Tchernia o Miró, debido al avance de la investigación pueden ser mejor precisados, ya que se cuenta con un volumen de material y de excavaciones muchísimo mayor del que en su día estuvo a disposición de estos meritorios investigadores.

Sin embargo, conviene recordar que continúan existiendo numerosos “puntos débiles” en relación con la difusión de los envases tarraconenses más allá del propio Occidente y mediodía francés. Uno de los más destacables es el referido al cambio del principal mercado de recepción de los productos tarraconenses durante el primer cuarto del siglo I d.C. Así, basándonos en los pecios de la costa mediterránea francesa, el mar de Liguria y Bonifacio (Corsi-Sciallano y Liou 1985; Sciallano 2008), al igual que en el cambio formal del envase mayoritario fabricado en los alfares tarraconenses -donde empiezan a producirse en gran número ánforas Dressel 2-4, pasando las Pascual 1 a ser un tipo minoritario que únicamente pervivirá hasta las décadas centrales del siglo-, admitimos que a partir del cambio de era los vinos y demás productos vinícolas de la región son enviados principalmente a Italia, especialmente al mercado de la ciudad de Roma, sin plantearnos realmente el alcance de este viraje comercial y sin contar con datos cuantitativos que puedan avalar o definir los matices de este proceso<sup>265</sup>. Aún estando de acuerdo con esta afirmación, que también viene avalada por la evidencia indirecta de yacimientos galos, donde las ánforas tarraconenses llegan en menor número desde finales de época augustal, así como por la propia evolución de los alfares del área costera de la Tarraconense, creo que es necesario ponerse a trabajar en la región de Roma, el Lacio y otros puntos del territorio italiano, con el objetivo de llegar a precisar mejor el alcance de este proceso comercial que sin duda afectó de lleno a la producción tarraconense.

Otro de los puntos débiles sería el total desconocimiento acerca de la recepción de los envases tarraconenses en puntos del Mediterráneo oriental, encontrándose un gran vacío en estas regiones que, a pesar de intuirse que ha de ser cierto (González Cesteros y Yilmaz 2012), convendría matizar en un futuro.

---

<sup>264</sup> El panorama general de importaciones en el Rin quedaría completado por una presencia más o menos alta de ánforas de vino galas, junto con producciones locales e importaciones de productos de alta gama desde otros lugares del Mediterráneo.

<sup>265</sup> En los contextos romanos y ostienses mejor conocidos cuantitativamente, que son los de La Longarina de época augustea en relación con el horizonte cronológico de Haltern (Hesnard 1980), la Via Nova y la Meta Sudans de época neroniana (Rizzo 2003), o las Termas del Nuotatore que abarcan un espectro temporal desde época Flavia hasta el siglo IV (Panella 1973), las ánforas tarraconenses están generalmente presentes pero siempre en porcentajes no excesivamente altos. Hay que decir que, a excepción del material residual de las Termas del Nuotatore, ninguno de los contextos se encuadra en el que sería el momento principal de las importaciones tarraconenses en Roma, que iría del 10 al 60 d.C., por lo que sigue haciéndose imperativo trabajar cuantitativamente un yacimiento en Roma u Ostia con esta cronología y que pueda mostrarnos el alcance real de las importaciones de vino tarraconense.

Por último, hay que destacar que el área renana no se libra de estas lagunas, ya que generalmente se presenta como si fuera un lugar privilegiado de recepción de mercancías tarraconenses, algo que como puede percibirse en este trabajo, no es cierto. Este equívoco probablemente haya sido motivado tanto por las buenas dataciones que suelen presentar los yacimientos germanos, como por el hecho de ser una de las zonas pioneras en cuanto al estudio del material cerámico, especialmente importante en el caso de las ánforas, y donde el estudio de la epigrafía anfórica ha tenido siempre una gran relevancia (Remesal y Revilla 1991, 402-405).

#### 8.2.1. ¿IMPORTACIONES TARRACONENSES ANTES DE LA PROPIA OCUPACIÓN ROMANA DEL RIN?

En los últimos años algunas publicaciones incluyen materiales tarraconenses fechables con anterioridad al segundo mandato de Agripa en Galia. Por este motivo, conviene que nos detengamos brevemente en el periodo que transcurre desde la primera vez que César llegó al Rin hacia el 55 a.C., hasta la presencia de Agripa en el norte de Galia y área renana. Como hemos visto en el capítulo 4, este periodo parece estar caracterizado por una cierta indecisión y presencia esporádica de tropas romanas en el Rin, situándose el grueso del ejército romano<sup>266</sup> en la retaguardia, en el *arriere pays* de Galia Belgica (Monsieur 2003).

En el territorio de los *nervii* y de los *treveri* nos encontramos con algunos asentamientos militares como Petrisberg (Tréveris, Renania-Palatinado) Velzeke (Flandes) y probablemente Tongeren (Limburgo), junto con otros civiles pero que parecen haber albergado regimientos militares, como es el caso del Titelberg (Luxemburgo). Todos ellos presentan cronologías anteriores al cambio de era y en el caso del campamento de Petrisberg (Löhr 2003; Löhr y Trunk 2008) o de Titelberg (Metzer 2002; Laubenheimer y Hénon 1998) son incluso anteriores al segundo mandato de Agripa en Galia (20-19 a.C.).

En el apartado anterior hemos visto la presencia de ánforas béticas en estos contextos. Cabe preguntarse si durante este periodo de más de 35 años, en el que es innegable que los contactos entre el mundo romano y el mundo autóctono se intensificaron, llegaron ánforas producidas en la *Hispania Citerior* a los principales yacimientos de la zona. Es evidente que desde finales del siglo II a.C. los mercaderes mediterráneos, principalmente itálicos, exportan vinos de la Península Itálica en grandes cantidades a las élites locales galas (Poux 2004) y hasta el momento el mejor ejemplo de ello es la enorme cantidad de Dressel 1 de la región Etruria encontradas en las excavaciones de *Bibracte* en Mont-Beuvray (Laubenheimer y Rodríguez 1991; Olmer 2003). En el ámbito renano, o en el Hinterland de la *Gallia Belgica*, la importación de productos mediterráneos no llega a alcanzar ni de lejos las cantidades tan masivas de la Galia central, aunque contamos con algunos buenos contextos de importación, sobre todo en la región del Mosela (Poux 2004, 61-75) y en torno al principal núcleo poblacional de la zona de los *treviri*, es decir, el *oppidum* del Titelberg (Metzer 1991; 2002).

En este territorio se constata que aparte de las propias ánforas documentadas en el Titelberg (Laubenheimer y Hénon 1998), en torno al mismo *oppidum* también hay una serie de tumbas con materiales que ayudan a fecharlas entre inicios del siglo I a.C. y época augustea inicial. En ellas se observa la presencia de una gran cantidad de objetos

---

<sup>266</sup> Hay que pensar que en estos momentos los únicos contingentes de población romana que estarían en la zona, serían el ejército y las personas que acompañaban a los militares.

en cerámica y en metal, típicos de la vajilla itálica, que cuentan con un enorme número de fragmentos de ánfora machacados, tanto al interior como al exterior de los enterramientos, a las que se suman algunas piezas enteras encontradas en el interior de las cámaras sepulcrales, y que nos indican que se trata de un ritual de enterramiento aristocrático ligado al banquete (Metzer 2002), que con ligeros matices está constatado en la mayor parte del mundo celta (Poux 2004; Guichard y Perrin eds. 2002).

Las tumbas más importantes para nuestro estudio son en este caso las del conjunto de Goeblingen-Nospelt (Martin-Kilcher, Tretola Martínez y Vogt 2009). Un complejo funerario con unos veinte sepulcros, cuatro de ellos presentando restos de ánforas en su interior, que abarcan un periodo cronológico que va desde el 60/50 a.C. hasta el cambio de era. Según S. Martin-Kilcher en dos de las tumbas, la llamada tumba A, datada entre el 40 y el 20 a.C y la B datada hacia el 20 a.C., habría ánforas de origen tarraconense (Martin-Kilcher, Tretola Martínez y Vogt 2009, 344-347). A partir de los dibujos del material y de las fotografías macroscópicas de algunas de las piezas está fuera de toda duda que en la denominada tumba B contamos con importaciones tarraconenses bastante tempranas, como es el caso de lo que la autora denomina como Tarraconense 1 E, basándose en la clasificación de López Mullor y Martín Menéndez (2007, 47 y fig. 6), pero que bien podría confundirse con una Pascual 1 precoz, de las cuales hay por lo menos cuatro ejemplares con pastas de color beige-rosa y rojo y con inclusiones de mica bien visibles, que en principio nos llevarían a situar el área de producción en el Maresme o el Valles.

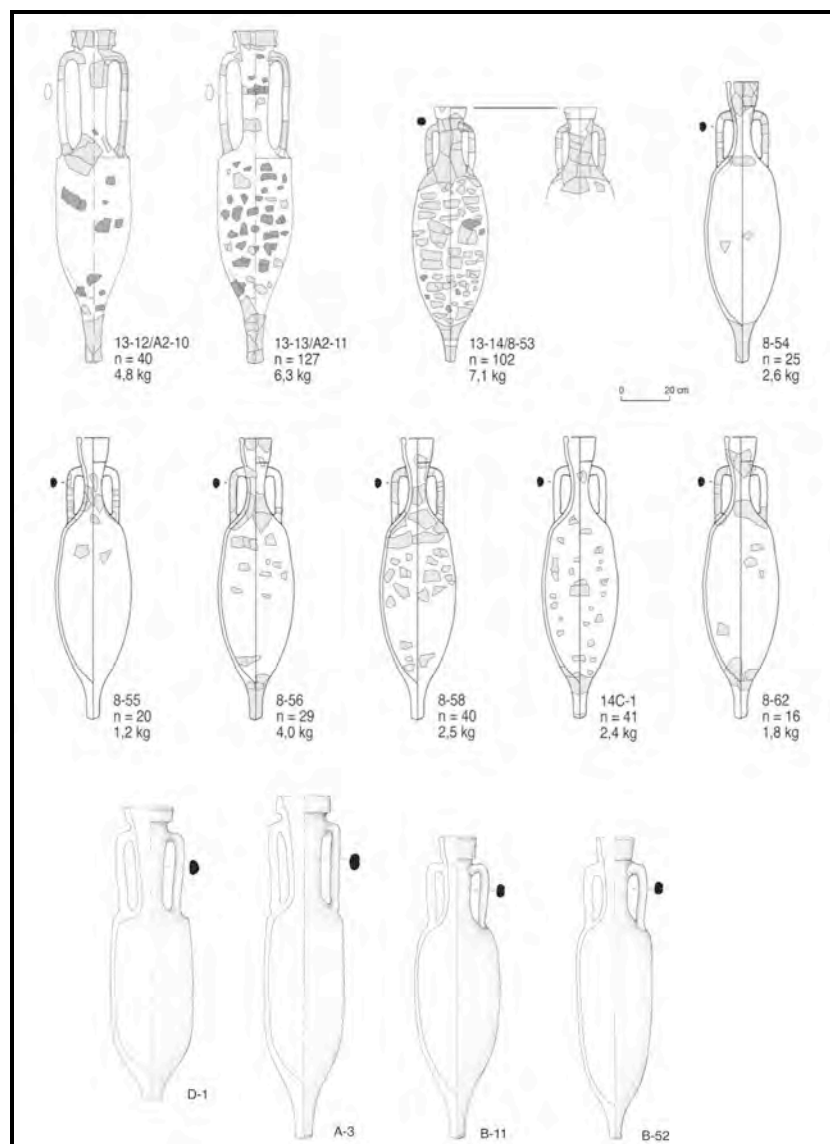


Fig. 41. Supuestas ánforas de origen tarraconense halladas en el complejo funerario de Goebelange-Nospelt (Martin-Kilcher, Tretola Martínez y Vogt 2009)

Más difícil nos resulta aceptar la presencia de dos Dressel 1B de origen tarraconense entre el material destrozado de fuera de la cámara sepulcral, así como de otra pieza prácticamente entera dentro de la tumba A de Goeblingen-Nospelt. Para indicar un lugar de producción en el noreste hispano la autora se basa en las supuestas semejanzas formales de estas tres piezas con las Dressel 1 B producidas en Can Pau Ferrer, así como las supuestas similitudes macroscópicas de las pastas de estos ejemplares con algunas pastas tarraconenses. Sinceramente pienso que se ha de ser cauto y realizar análisis más detallados para poder asegurar la llegada de un tipo de ánforas, que hasta la fecha únicamente parecen estar documentadas con seguridad dentro del área catalana, aunque también se ha especulado con su presencia en lugares de la Galia meridional y en distintos pecios (López Mullor y Martín Menéndez 2007, 43). La ausencia en la publicación de fotografías de la pasta, así como de los resultados de los análisis de minerales pesados y de la petrografía llevados a cabo por G. Thierrin-Michael (Martin-

Kilcher, Tretola Martínez y Vogt 2009, 344), nos impiden realizar cualquier tipo de comparación<sup>267</sup>.

Aún más escépticos pienso que se ha ser con la supuesta presencia de Dressel 1B tarraconenses en el establecimiento militar de Dangstetten (Ehmgig, 2010, 42 y tafel 34). Este campamento tiene una datación bastante bien asentada entre el 15 y el 10/9 a.C, en función de las series numismáticas, del material cerámico y de otros tipos de materiales como fibulas o armas. La reciente publicación de una monografía dedicada a las ánforas de este recinto por parte de la doctora U. Ehmgig (2010), nos aporta una muestra de 2.208 individuos (Ehmgig 2010, 34-37), entre los que más del 60% provienen de las provincias hispanas, de los que según la autora unos 205 (9,2%) provendrían de la Tarraconense<sup>268</sup>.

La presencia de Dressel 1B no es sólo problemática porque mostraría su difusión en un espacio geográfico tan distanciado de lo que hasta la fecha había venido vislumbrándose, sino que además el marco cronológico “tan tardío” en el que se presentan es bastante extraño, ya que tanto en contextos de producción como de importación, lo normal es encontrar estos envases en la primera mitad del siglo I a.C., desapareciendo en torno al 40 a.C. Por su parte, en ningún otro campamento renano se ha documentado la presencia de Dressel 1 tarraconenses<sup>269</sup>.

No obstante, la descripción macroscópica de la pasta por parte de Ulrike Ehmgig (2010, 42) bien podría corresponderse con la de algunos envases tarraconenses de la zona central catalana, y es conocida una producción residual de estos contenedores en los talleres del Maresme y en Darró y el Vilarenc en el último tercio del siglo I a.C. (López Mullor y Martín Menéndez 2007, 41-42; Revilla 1995, 44). Por este motivo, aún siendo bastante cautos, creo que hay que dejar la puerta abierta a una posible llegada ocasional de alguna Dressel 1 B tarraconense a la zona del Rin y su Hinterland durante la segunda mitad del siglo I a.C., aunque convendría que se publicaran análisis más exhaustivos para poder afirmar o descartar la hipótesis abierta por las publicaciones de Goeblingen-Nospelt y de Dangstetten.

En lo que se refiere al *oppidum* del Titelberg en sí, a pesar de los problemas estratigráficos que hemos señalado al tratar el tema de las primeras importaciones béticas, observamos la presencia de dos horizontes cronológicos anteriores o coetáneos con los primeros establecimientos militares en el bajo Rin. El primero de ellos viene a datar un horizonte cronológico muy amplio, que va desde el 100 a.C. hasta el 30 a.C. (Laubenheimer y Hénon 1998, 122, tab. 3). Dentro de este momento se incluye un labio de Pascual 1

---

<sup>267</sup> Esperemos que estos débitos sean subsanados en breve para poder completar lo que por otra parte es un buen estudio del material anfórico.

<sup>268</sup> Creo que no sólo la presencia de dos Dressel 1B tarraconenses junto a Pascual 1 y Dressel 2-4 de la misma provincia suscita verdaderos problemas cronológicos, sino que también el hecho de contar con 19 Dressel 12 tarraconenses despierta bastantes dudas, más aún observando algunas de estas Dressel 12 ya publicadas por Fingerlin (1986 FS. 244, 50. Taf. 32).

<sup>269</sup> En los últimos años he podido estudiar el material de distintos campamentos augusteos iniciales del Bajo Rin y en ninguno de ellos se han documentado ánforas tarraconenses que no se correspondan con las formas Pascual 1, Oberaden 74 o Dressel 2-4. El más antiguo de ellos hasta la fecha parece ser el del Hunerberg de Nimega (19-15/12 a.C.), cuyo material fue trabajado junto con Joost van den Berg. Los campamentos augusteo-tiberianos de Neuss (16 a.C.- 43 d.C) fueron estudiados junto con los doctores Piero Berni y César Carreras, mientras que una parte del material del Kops Plateau de Nimega (12- a.C.) fue trabajado con estos tres investigadores, junto con el apoyo de Rui de Almeida. En Oberaden (11-8/7 a.C.) el material se trabajó conjuntamente con la doctora Bettina Tremmel.

tarraconense, que debió de llegar en los momentos finales de este horizonte, ya que en principio se piensa que la producción de Pascual 1 se inicia en torno al 40-30 a.C. (López Mullor y Martín Menéndez 2007, 57). Curiosamente, en el siguiente horizonte cronológico del Titelberg, datado entre el 30 y el 10 a.C., los autores incluyen la presencia de una Tarraconense 1 (Laubenheimer y Hénon 1998, 122 tab. 4). Este tipo de ánforas también están presentes en otros contextos del Titelberg sin estratigrafía clara, y su presencia estaría vinculada a la presencia de soldados romanos durante la segunda mitad del siglo I a.C. La parte superior de una pieza que presentan los autores (Laubenheimer y Hénon 1998, 112 fig. 8,1), tiene ciertamente unas características bastante arcaicas que hacen que aún esté próxima a las Dressel 1 tarraconenses, si bien estamos de acuerdo en su catalogación como una forma Tarraconense 1.

#### 8.2.2. EL PRINCIPADO DE AUGUSTO, EL AUGE DE LAS EXPORTACIONES TARRACONENSES EN GALIA Y SU REPERCUSIÓN EN GERMANIA.

Es a inicios del segundo decenio antes del cambio de era cuando se asiste a una llegada importante de tropas romanas al Rin, que será continua hasta el abandono de la denominada política agresiva por parte de Tiberio en el 16 d.C. Este periodo histórico de más de tres décadas puede decirse que coincide grosso modo con la máxima exportación de los productos tarraconenses a los mercados de las Galias (Laubenheimer *en prensa*), materializada principalmente por la llegada de un gran número de Pascual 1, si bien también encontramos Oberaden 74 y algunas Dressel 2-4 tarraconenses.

La distribución de los envases tarraconenses en Galia presentada por la profesora Laubenheimer, nos deja entrever que la ruta principal de exportación se centra en el eje del Aude y del Garona, con Narbona como principal puerto marítimo y centro de llegada de las mercancías tarraconenses. Los mismos productos viajan también por el otro gran eje fluvial galo, el que forman el Ródano y el Saona, a los que en última instancia se uniría el Rin, pero las cantidades tanto cuantitativa como porcentualmente son muchísimo más bajas. Si para el eje del Aude-Garona es Narbona la ciudad donde llegan y se redistribuyen los productos tarraconenses, en el caso del eje del Ródano-Saona, sería Fos-sur-Mer. Como muy bien puede verse en los trabajos de la profesora Laubenheimer y de la doctora C. Sanchez (*en prensa*), en Narbona y Port-la-Nautique las importaciones tarraconenses están por encima del 50% del total, mientras que en Fos únicamente suponen una pequeña parte apenas un 3% del total. Dentro del Ródano únicamente en Lyon y su entorno parece que los productos tarraconenses llegan a alcanzar una cantidad más alta, situándose en torno al 10%.

Analizando este panorama de distribución en Galia y su comparación con los yacimientos germanos mejor estudiados, observamos que la presencia de ánforas tarraconenses en el Rin estuvo en cierto modo motivada por una especie de inercia en la distribución de los mismos desde los mercados galos. Parece que los productos tarraconenses llegarían al modo de mercancía secundaria y supeditada a continuar las rutas que unían el Rin con Lyon, a donde llegaban vía Ródano<sup>270</sup>. Los porcentajes de los principales lugares

---

<sup>270</sup> Durante los años iniciales del gobierno de Augusto probablemente se construiría la principal red viaria del interior de la Galia, erigiéndose *Lugdunum* como el principal cruce de caminos que unía el interior de Europa con el Mediterráneo. Las ánforas que llegaban a los puestos militares del Rin seguirían varios caminos, si bien el principal de ellos, por lo menos en estos momentos, sería el eje fluvial del Ródano y el Rin, que a través de los lagos suizos uniría ambos ríos. En el caso de los productos tarraconenses ésta fue la ruta principal.

estudiados en el área del Rin, parecen coincidir con la tónica general de las importaciones tarraconenses en todo el eje del Ródano y Saona, es decir, con una ruta secundaria en comparación con el Aude-Garona.

A nivel de envases, en los yacimientos renanos puede observarse la llegada de tres tipos principales de ánforas tarraconenses, las Pascual 1, las Dressel 2-4 y las Oberaden 74, si bien a tenor de las publicaciones del Titelberg y Dangstetten, también podría pensarse en la importación de los tipos más antiguos de ánforas supuestamente producidos en la Tarraconense.

La variedad de contenedores es algo consustancial a la propia dinámica productiva de época augustea en los alfares del noreste hispano, donde se están fabricando varios tipos de ánforas a un mismo período (Revilla 1995, 48-51). Pero la cuestión principal en el caso de Germania se centra en observar la incidencia de estas importaciones dentro del conjunto de ánforas. Es cierto que las ánforas catalanas tienen una amplia dispersión por el Rin, ya que las encontramos en prácticamente todos los yacimientos de época augustea y tiberiana. Sin embargo, como puede observarse en el gráfico 4, las producciones tarraconense tienen una escasa relevancia porcentual en Germania, ya que, al contrario que en el este de la Galia, no suelen alcanzar proporciones significativas en prácticamente ningún yacimiento, situándose en torno al 5% del total de importaciones anfóricas<sup>271</sup>.

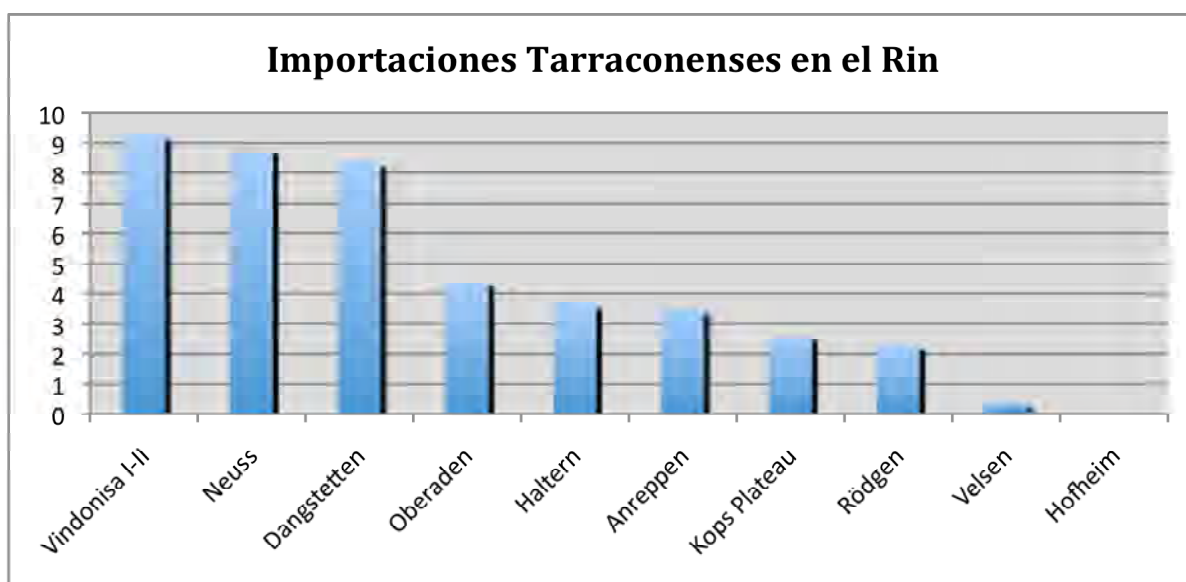


Gráfico. 4. Peso porcentual de las Importaciones de origen tarraconense en diferentes yacimientos de la cuenca renana (González Cesteros *en prensa*)

A diferencia de lo que ocurre en el mediodía y oeste francés, donde las Pascual 1 son el envase tarraconense que en mayor número llega, o con lo que parece ocurrir a partir del cambio de era en Italia con la llegada de Dressel 2-4 en grandes cantidades, en los yacimientos renanos, sobre todo aquellos con un carácter militar más marcado, las ánforas de fondo plano Oberaden 74 tienen en muchos yacimientos un papel igual o aún

<sup>271</sup> A los campamentos presentados habría que sumarle los datos del estudio del material del Ost Mauer de Xanten (Carreras 2006), donde la suma de Pascual 1, Dressel 2-4, Oberaden 74 y tarraconenses indeterminadas no supone ni el 2% del total. Igualmente, en los yacimientos de Nimega, donde no se cuenta con una contabilización final del material, o en el caso del Hunerberg, éste es muy escaso, apenas se han documentado ánforas tarraconenses, estando en porcentajes similares o por debajo del de Xanten.



más relevante que las importaciones de Pascual 1 y por supuesto bastante superior al de las Dressel 2-4, cuya presencia en Germania parece ser desde el punto de vista porcentual meramente anecdótica. No obstante, hay que reconocer que el porcentaje sobre el total de ánforas resta muy minoritario.

En cuanto a las principales regiones que dentro de la Tarraconense están participando del mercado renano, a tenor de los análisis que hemos hecho y de los sellos, podemos decir que tanto la zona costera catalana en torno a los núcleos urbanos de *Barcino*, *Baetulo* e *Iluro*, como la zona del *ager* de *Tarraco* y las tierras del Ebro, exportan sus productos hasta los asentamientos romanos del Rin inferior.

En recientes trabajos ya se ha señalado el vínculo especial que creemos existió entre las Oberaden 74 y los campamentos germanos de época augustea (Carreras y González Cesteros 2012). Nuestras ánforas de fondo plano parecen encontrar su principal mercado de difusión en los establecimientos militares de la frontera del Rin, algo que en su día ya fue señalado por V. Revilla (1993, 165) para las Oberaden 74 del taller de L'Aumedina y que los nuevos estudios han venido a confirmar, por lo que no se insistirá sobre ello, aunque sí que me gustaría resaltar que la importancia del vínculo comercial también queda subrayado por la cantidad relativamente elevada de sellos que presentan los ejemplares encontrados en Germania (ver *addendum* epigráfico).

Una vez finalizado el principado de Augusto es mucho más difícil percatarse de la presencia de envases tarraconenses en el Rin y, a decir verdad, parece que a partir del gobierno de Tiberio prácticamente dejan de llegar a la frontera norteña. En este sentido un buen ejemplo son los yacimientos que se sitúan al norte de la línea del Oude Rijn, el brazo más septentrional del río en su desembocadura en territorio holandés. El más significativo de ellos es el campamento militar romano de Velsen. En un total de 239 individuos, donde la presencia de ánforas hispanas de otras regiones está bien constatada, las ánforas tarraconenses únicamente harían acto de presencia por un fragmento de asa de Dressel 2-4 cuya adscripción a los talleres catalanes no deja de ser dudosa (Groudswaard 1991). Otro yacimiento significativo en el que no se ha documentado la presencia de ánforas tarraconenses es Hofheim en el área del Taunus, que presenta dos fases, una primera delimitada entre la fecha de su construcción hacia el 40 d.C. y el estallido de la revuelta báltava del 69 d.C., y otra segunda que abarcaría desde el inicio de la dinastía Flavia hasta su abandono definitivo en el 110 d.C. (Ehmig 2007, 22). En ninguna de las dos fases parece haberse documentado material tarraconense, si bien la doctora U. Ehmig destaca que el material de la primera fase con el que actualmente se cuenta probablemente fue seleccionado, conservándose las piezas más enteras o aquellas con muestras epigráficas.

En función del material tanto de Velsen como de otros yacimientos con cronologías tiberianas y julio-claudias, puede decirse que las importaciones tarraconenses en el Rin prácticamente desaparecen desde el segundo cuarto del siglo I d.C. , y a partir de estos instantes han de llegar de manera muy marginal a la región, si bien a raíz del material de Neuss, Xanten o el Kops Plateau, del reciente hallazgo en Heerlen (Holanda) de un sello ANTH sobre un pivote de ánfora ampuritana (van den Berg 2013), o ya en el alto Rin de la presencia de un fragmento de Dressel 2-4 tarraconense en un contexto datado entre el 70 y el 110 d.C. en Augst (Martin-Kilcher 1994, 480), no puede afirmarse que no continuaran llegando productos tarraconenses a *Germania Inferior* durante la segunda mitad del siglo I d.C.

### 8.2.3.. ENVASES MINORITARIOS. EL MERCADO GERMANO, UN MERCADO CLARAMENTE SECUNDARIO.

La primera conclusión que puede extraerse de los datos aquí presentados es que las producciones vinícolas del noreste peninsular, únicamente son importadas en los puestos militares del Rin de una manera secundaria, sin que éstos constituyan el principal objetivo de los productores y exportadores tarraconenses de vinos y productos derivados de la uva. Puede matizarse que el caso de las Oberaden 74 parece ser diferente, pero conviene no olvidar que estamos frente a un envase con una producción muy restringida desde el punto de vista cronológico, que se ha documentado en unos pocos alfares tarraconenses y siempre junto con otros tipos de ánforas.

Es evidente que los principales mercados exteriores de los productos de las comarcas litorales catalanas y de las tierras del Ebro serían hasta finales de época augustal las regiones galas meridionales y occidentales, modificándose la dinámica exportadora hacia el cambio de era y orientándose progresivamente hacia Italia. Como ya ha sido mencionado, este viraje comercial sigue siendo un punto sobre el que convendría trabajar en un futuro, ya que aún es necesario precisar el alcance del mismo y matizar ciertos puntos que a día de hoy no están demasiado claros, principalmente el del rol jugado por los vinos tarraconenses en el mercado de Roma. No obstante, es cierto que varios son los datos arqueológicos que nos indican claramente que se asiste a una transformación económica que afectaría tanto a las formas de producción y posesión de la tierra, como a los mercados de exportación de los productos tarraconenses (Miró 1988, 266; Revilla 1995, 53-54 y 104-113; Revilla 2004, 176).

Entre ellos cabría destacar la disminución de materiales tarraconenses en yacimientos galos con dataciones posteriores al principado de Augusto, así como el propio cambio en la producción del tipo principal de envase, pasando de la Pascual 1 a la Dressel 2-4, o la gran cantidad de pecios encontrados con ánforas tarraconenses que viajaban en dirección a Roma (Corsi-Sciallano y Liou 1985; Sciallano 2008), lo que nos indica que los envases tarraconenses a partir de este momento únicamente van a llegar de una manera testimonial a los centros galos pasando a concentrarse en los mercados de la Italia tirrénica y sobre todo en Roma.

Desde mi punto de vista, el cambio en los mercados principales de recepción es lo que transformaría toda la producción tarraconense. A día de hoy parece más que probable que viniera motivado directamente por la pérdida del que hasta el momento había sido el principal centro importador, es decir, el ya varias veces mencionado mercado del sur y oeste de la Galia, donde a partir del cambio de era comienzan a imponerse los productos vinícolas de la Narbonense y otras regiones galas, que ejercerán una especie de monopolio desde el segundo cuarto del siglo I d.C.

En el caso del Rin se observa la llegada de contenedores galos desde un primer momento, con una presencia no muy alta de Gauloise 3 y alguna Dressel 1 tardía, aunque sobre todo con Gauloise 2 (principalmente producidas en la región de Marsella), con Dressel 2-4 de producción narbonense y lionesa, y con la forma Lionnaise 3A, un ánfora de salazones que llega con fuerza a los campamentos renanos en torno al cambio de era. Hay que destacar que las proporciones de importaciones anfóricas galas superan a las tarraconenses prácticamente desde un primer momento, si bien es a partir del cambio de era cuando su porcentaje aumenta constantemente, y desde el segundo tercio del siglo I

d.C. la llegada masiva del tipo Gauloise 4 hará del Rin una de las principales áreas de exportación de estos envases.

La producción vinaria narbonense (Laubenheimer 1985) y probablemente la de otras regiones limítrofes, parece que empiezan a ser autosuficientes desde finales del siglo I a.C., comenzando ya durante el periodo tardo-augusteo a enviar sus productos a otros mercados y convirtiéndose rápidamente el área del Rin en uno de los más importantes. Las regiones renanas nos aportan las primeras pistas acerca de las exportaciones a una escala suprarregional de los caldos y productos vinícolas galos, ya que desde los últimos decenios del siglo I a.C., es decir, desde el mismo inicio de la llegada de tropas al Rin contamos con muestras arqueológicas relacionadas con importaciones desde el sur de Galia y valle del Ródano. En este caso no sólo hay que observar la llegada de ánforas a los distintos campamentos, que como acabamos de mencionar aumentan porcentualmente sin cesar desde los establecimientos más tempranos hasta la época de creación del *Limes* bajo Domiciano, sino que hay que poner especial atención a la llegada de otros contenedores utilizados en la Antigüedad para transportar productos líquidos, como son el odre y principalmente el tonel.

En los yacimientos del Rin y sus principales afluentes han aparecido un gran número de toneles reutilizados en la construcción de pozos (Marlière 2002; Kuhlborn 1992). Los análisis de las maderas, así como de las marcas hechas con hierro candente que aparecen en algunas de las dovelas, nos indican hacia una probable producción en el área de Lyon (Marlière 2002, 177-179, y comunicación personal), que no sabemos si en estos momentos está ya actuando como área productora de vino, o por el contrario es un puerto fluvial de ruptura de cargas y reenvasado de productos que llegan en grandes cantidades a este importante nudo de comunicaciones. Es bastante posible que en realidad Lyon esté funcionando de las dos maneras. Así, produciría y envasaría productos exógenos, pero al mismo tiempo sería lógico pensar que en lo referente al vino y sus derivados, el territorio de la capital de las tres Galias y principal colonia del Ródano desde el año 43 a.C., ya sería capaz de producir sus propios caldos y exportarlos a los mercados militares de Germania, que serían los más cercanos y probablemente los menos exigentes<sup>272</sup>.

---

<sup>272</sup> Se ha especulado y continúa especulándose acerca del contenido de muchos de los toneles encontrados en yacimientos de Galia y Germania, apuntándose que tal vez se trate de cerveza. Sin descartar la cerveza, Elise Marlière aboga por que el contenido principal de estos barriles sería de tipo vinícola, probablemente de baja calidad, pudiéndose tratar también de posca o de vinagre de uva (Marlière 2002, 193), ya que el transporte desde tan lejos de la cerveza no parece tener demasiado sentido cuando ésta podría ser producida prácticamente *in situ*.

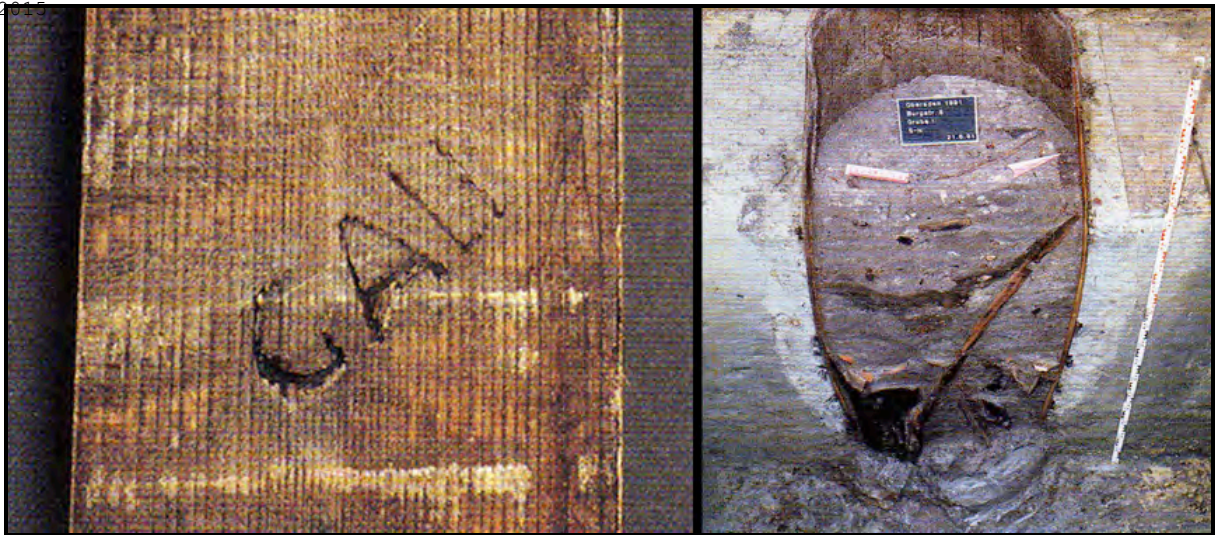


Fig. 42. Drcha: Tonel reutilizado para la construcción de un pozo en el campamento de Oberaden (Kühlborn 2008d). Izq: Tablón de tonel con sello, conservado en excelentes condiciones y hallado en Oberaden (Kühlborn 2008d)

El uso del tonel es plenamente conocido en las regiones celtas de Europa antes de la conquista romana, por lo que el hecho de recurrir al mismo no es algo extraño en la Galia. La ventaja del mismo es que es un envase que se adaptan perfectamente al transporte vía fluvial y tenemos varios testimonios, tanto directos como indirectos, del uso de estos contenedores en los principales ríos de Galia y Germania. Entre las pruebas indirectas contamos con un buen número de relieves del siglo II y III d.C. que actualmente se encuentran en el Rheinisches Landesmuseum de Tréveris y en los que vemos a transportistas llevando toneles a bordo de pequeñas barcas fluviales. Entre los aportes directos no hay que olvidarse de los ya mencionados pozos de los campamentos militares germanos.

Probablemente, la llegada de vinos de baja calidad o directamente de *acetum* desde la Galia central y meridional es la principal causa de que los productos tarraconenses aparezcan tan escuetamente en las fronteras septentrionales. En la mayor parte de los campamentos analizados, los principales bienes que llegan en ánforas son el aceite de oliva y las salazones y salsas de pescado. Sin embargo, cabe preguntarse cuál es el papel de todos estos productos si conseguimos adjuntarle los datos de los toneles aparecidos en los mismos yacimientos. En el excelente trabajo sobre el campamento británico de *Vindolanda*, E. Marlière y J. Torres Costa (2005), han puesto de manifiesto que la comparación entre las cantidades de aceite de oliva, que suponen más del 85% de los productos envasados en ánforas y el total de litros importados, contabilizando también los toneles y barriles, muestra un panorama bien distinto, en que el aceite de oliva apenas supone una quinta parte del total de importaciones (Marlière y Torres Costa 2005, 229-232). Creo que estos datos deberían de ser matizados a raíz de la propia selección del material anfórico que se llevó a cabo en las excavaciones antiguas de *Vindolanda* (Marlière y Torres 2005, 214), cuando debió de desaparecer la mayor parte del material anfórico, probablemente aquel que no estaba más o menos completo, o que no presentaba muestras epigráficas. Sin embargo, la primacía de los productos vinarios, mejor dicho, de la *posca* o directamente del *acetum* utilizado entre otras cosas para la fabricación de *posca*, debió de ser enorme. Ello dejaría al aceite de oliva y otros productos envasados en ánforas, en una proporción más adecuada a la realidad de un campamento

militar en el que la mayor parte de los soldados son de rango bajo, y donde se imponía la necesidad de contar con una bebida que solucione la sed y que tonifique y ayude a mantenerse en buena forma<sup>273</sup>.



Fig. 43. Relieve de toneleros de Neumagen actualmente en el museo de Tréveris

En el caso de los campamentos analizados en este trabajo, estaría bien hacer estudios similares como por ejemplo en Oberaden, que es donde se dispone de una muestra de toneles bien trabajada y lo suficientemente amplia para poder ser contrastada con las ánforas estudiadas. Es un estudio pendiente pero que podría aclararnos muchas cosas.

Volviendo al tema de este trabajo, la hipótesis acerca del desplazamiento dentro del mercado de Germania, y progresivamente del de Galia, de los vinos tarraconenses por parte de los galos, nos llevaría a cuestionarnos una vez más cuál era la calidad de los productos tarraconenses. Este es un tema ya tratado por Jordi Miró (1985) en relación a las fuentes escritas, de donde parece discernirse que mientras el vino de *Tarraco* y el *lauronense* eran de alta calidad, el layetano, que es el que se exportaría en mayor cantidad y donde entrarían los envases de la región costera en torno a Barcelona, gozaba de una reputación dudosa (Miró 1985, 106).

Los supuestos vinos de la zona del Ebro no aparecen mencionados en las fuentes escritas, aunque tal vez estén ligados a los denominados vinos de *Tarraco* a los que entre otros se refieren Plinio (*HN*. XIV, 71), Marcial (XIII, 118), y Silio Itálico (*Pun*. III, 369-70; XV, 77), que destacan la calidad de los mismos. Este hecho nos llevaría a plantear la posibilidad de que

<sup>273</sup> El vinagre o *acetum* tenía una gran importancia en el mundo antiguo, siendo utilizado como conservante y aderezo para una gran cantidad de alimentos. Entre las clases bajas y los soldados destaca el consumo de la *Posca*, que era una bebida realizada a partir de la mezcla de vinagre y agua, apreciada para quitar la sed y mantenerse en buen estado. (André 1981). Por otra parte, mezclado con vinagre o con vino avinagrado, se daba otro sabor al agua y se evitaba tener problemas por la mala calidad de la misma en el caso que no se hubiese podido hervir, como debía acontecer durante las marchas.

los vinos envasados en Oberaden 74 pudieran ser caldos de alta calidad, ya que la mayor parte de los alfares donde está constatada la producción de estos envases pertenecen a lo que en la Antigüedad fueron el *ager* de *Tarraco* y probablemente el de *Dertosa*. No obstante, ésta es una hipótesis difícil de contrastar y que únicamente futuros hallazgos podrían llegar a aclarar.

### 8.2.3. CONCLUSIONES RESPECTO A LA LLEGADA DE ENVASES TARRACONENSES A GERMANIA:

A modo de resumen, simplemente resaltar una vez más que como ponen de manifiesto los estudios cuantitativos de los yacimientos renanos, los envases tarraconenses únicamente llegaron en una cantidad bastante limitada a las regiones norteñas. Éste no fue nunca su principal ámbito de exportación y los productos vinarios galos rápidamente se hicieron con este mercado que, tanto por su proximidad geográfica, como por su poca exigencia, les era muy asequible.

No obstante, en época augustal inicial aún vemos unos porcentajes un poco mayores de envases tarraconenses, que poco a poco irán decreciendo hasta que a partir de las décadas centrales del siglo I d.C., prácticamente no llegan ánforas desde esta provincia.

Como se ha podido ver, algunos investigadores han presentado ciertos materiales de producción tarraconense en contextos con cronologías muy tempranas, incluso anteriores a la instauración de los primeros campamentos con carácter temporal o semitemporal en el Rin. Pienso que se ha de ser prudente y se deben fundamentar bien estos resultados, ya que la excepcionalidad de los mismos y la falta de datos plenamente concluyentes - más allá de una caracterización visual de las pastas de los ejemplares, o de la supuesta afinidad tipológica de ciertos ejemplares- incitan a mirar con cierto recelo a estos materiales. La realización de análisis físico-químicos y petrográficos de estas piezas, así como la publicación y comparación de los mismos con las bases de datos de los talleres tarraconenses, sería la mejor manera de llegar a estar completamente seguros del origen de estas controvertidas ánforas.

Los datos de los yacimientos en torno al Rin y a su Hinterland llevan a plantearse con mayor amplitud el propio carácter y calidad de los vinos tarraconenses, pues de no contarse con pruebas indudables de la llegada masiva de estos productos a otras regiones, como el oeste de la Galia (Laubenheimer *en prensa*), podría pensarse que en realidad estamos frente a unos vinos de alta gama, que únicamente fueron consumidos por una parte muy minoritaria de los militares asentados en el Rin, algo que no obstante podría llegar a plantearse en el caso de las Oberaden 74, aunque hoy en día no parece que pueda darse ninguna respuesta satisfactoria.

Es por este motivo y con el objetivo de no llamar a equívocos, que creo que ha de prestarse una mayor atención al viraje comercial de estos vinos hacia el mercado de Roma y la Italia tirrénica, presentando datos cuantitativos que ayuden a ver el alcance de este proceso económico. En el caso de Germania creo que con los nuevos datos aquí aportados, ya puede presentarse una visión fundamentada, que explique mejor la llegada de las mercancías envasadas en ánforas tarraconenses a unos mercados fronterizos y eminentemente militares.



### 8.3. PRODUCTOS LUSITANOS.

Entre el material trabajado no se ha conseguido encontrar muchos envases cuya tipología y cuyas pastas nos indiquen hacia un origen lusitano. Ello nos lleva directamente a pensar que no estamos ni ante el momento cronológico, ni ante el mercado en el que los productos lusitanos, generalmente relacionados con las salazones y salsas de pescado si bien cabe la posibilidad de que también cargaran con otro tipo de bienes (Fabiaño 2008, 726), tengan especial incidencia<sup>274</sup>.

Los pocos ejemplares que se han podido constatar para la realización de esta tesis provienen todos ellos del área holandesa. Así, junto con el ejemplar de 14b lusitana proveniente de Leiden (Hazenberg 2000), que ha de ser datado en algún momento de mediados del siglo I d.C., o tal vez a finales del mismo, y cuya pasta sugiere un origen en la región de Sado-Tajo<sup>275</sup>, habría que unirle la presencia entre el material del Kops Plateau de Nimega de un fragmento de “Lusitana Antigua” y de un par de Dressel 14b de mediados del siglo I d.C. En épocas posteriores parece que la presencia de ánforas lusitanas tampoco es excesivamente alta si bien se tiene conocimiento de algún hallazgo aislado en las costas belgas del Canal de La Mancha (Monsieur, *en prensa*). De todas formas, para época tardoantigua se cuenta con pocos contextos (González Cesteros 2010) y habría que intentar distinguir cuáles de entre las Almagro 51c, Almagro 50 o Almagro 51a-b son de producción bética o por el contrario lusitana.

En principio, la ausencia de material lusitano o su escasa presencia en el territorio de *Germania Inferior*, pero también en otros lugares como Gran Bretaña (Carreras y Funari 1998) o el norte de Galia y *Galia Belgica* (Laubenheimer y Marlière 2010), aunque no debe de ser tomado como una prueba concluyente, podría estar indicando la poca importancia que la ruta atlántica tuvo para el aprovisionamiento de Germania hasta la segunda mitad del siglo I d.C. (Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 1994), ya que la exportación de este tipo de producciones tempranas lusitanas parece que en contadas ocasiones sobrepasa el Finisterre gallego (Morais y Fabiaño 2007; Morais 2004). Probablemente sea en el interés flavio por completar la navegación en el arco atlántico, gracias a la creación de infraestructuras portuarias en el norte de España, pero también en Francia e Inglaterra, cuando verdaderamente se consiguen crear las condiciones necesarias para poder acometer una empresa comercial de estas características.

No obstante, es cierto que, como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, la importación de salazones en las provincias norteñas parece descender precipitadamente a partir del final del segundo tercio del siglo I d.C., que coincidiría grosso modo con el momento en el que las producciones lusitanas consiguen salir de su fase embrionaria y empezar a ser exportadas fuera de la Península Ibérica. Por lo tanto, la práctica ausencia de envases lusitanos en el periodo augusteo y julio-claudio, únicamente puede tomarse

---

<sup>274</sup> Es cierto que se documenta el inicio de la producción anfórica lusitana en el último cuarto del siglo I a.C. (Morais y Fabiaño 2007; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011, 265-266), pero el mercado de estas primeras exportaciones estaría principalmente en la misma provincia. Agradezco a Rui de Almeida los comentarios al respecto, así como su lectura y aportación a este apartado.

<sup>275</sup> Agradezco tanto a Joost van den Berg como a Harry van Enkevort que me enseñaran esta pieza durante la segunda estancia en Nimega en verano de 2011.

como una prueba concluyente de que el mercado de la frontera germana no fue prioritario para los productos de esta provincia atlántica.

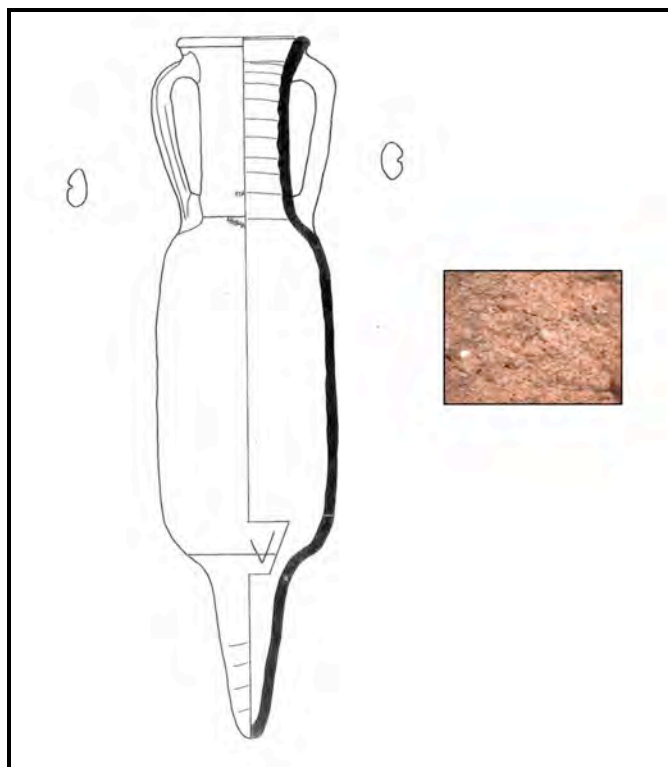


Fig. 44. Dressel 14 lusitana hallada en Leiden (Hazenberg 2000) con foto de pasta a 20 aumentos hecha gracias a la amabilidad de H. van Enkevort

#### 8.4. RUTAS PRINCIPALES DE LOS ENVASES HISPANOS. *PER TERRAM ET PER MAREM.*

Tras haber indagado en las razones que motivan la alta presencia de ánforas hispanas en *Germania Inferior*, pensamos que ha llegado el momento de analizar las rutas que utilizaron las mercancías hispanas para alcanzar los establecimientos del Rin durante el periodo que transcurre desde la instalación de los primeros campamentos militares de carácter fijo en Germania hasta el estallido de la revuelta báltava. Estamos convencidos que, al igual que la llegada de los distintos tipos de mercancías evolucionó a lo largo de este espacio temporal al compás de los cambios políticos, sociales y económicos del mundo romano occidental, las rutas de transporte que fueron utilizadas y la manera en la que eran utilizadas también fueron transformándose conforme avanzaban los acontecimientos. El momento culminante de este proceso se alcanza en el último cuarto del siglo I d.C., cuando termina de asentarse todo el sistema occidental provincial romano del Alto Imperio, con unas conexiones geográficas y unas interdependencias económicas plenamente estabilizadas, que a grandes rasgos se mantendrán inalteradas con leves transformaciones hasta la pérdida progresiva de los territorios romanos occidentales durante el siglo V d.C.

No obstante, analizar las rutas de comunicación que siguieron las mercancías hispanas, en este caso las ánforas, hasta llegar a los puestos romanos del bajo Rin, se presenta como una labor bastante complicada, donde las menciones de los textos escritos son poco precisas y las pruebas arqueológicas y epigráficas en muchas ocasiones no sobrepasan el ámbito de lo meramente intuitivo.



Antes de comenzar a analizar este espinoso tema, conviene indicar que, como ya hemos señalado a lo largo de este trabajo, las mercancías hispanas que llegaron hasta los campamentos militares renanos, principalmente el aceite y creemos que durante una buena parte del periodo objeto de estudio, las salazones y salsas de pescado formaron parte de los abastecimientos regulados directamente por el estado romano, que llegarían hasta los puestos militares renanos por medio de transportistas y armadores privados, con los que establecería contratos fijos y a los que progresivamente iría otorgando privilegios (Chic García 1983; 1999; Remesal Rodríguez 1986; García Vargas y Martínez Maganto 2009). Al tratarse de un abastecimiento estatal en el que es la propia administración romana la que impone las condiciones a los armadores privados, agrupados en distintos tipos de *collegia* (Schmidts 2011), lo lógico sería plantear unos requisitos mínimos para que se cumplieran los contratos, principalmente en cuanto a las cantidades de aceite, salazones, y puede que vino y otros productos. El objetivo de plantear estas condiciones creemos que estaría en función de las altas necesidades de abastecimiento exterior que presentan las legiones romanas en Germania, que necesitaban imperativamente la llegada de productos desde otras regiones. Estas exigencias serían aún más acuciantes en los momentos iniciales de la presencia romana en el Rin, cuando las tropas se encuentran insertas en la conquista y exploración de la Germania transrenana. Pensamos que en estos primeros momentos los grandes puestos militares y civiles con ocupación militar a orillas del Rin, como Colonia, Neuss, Xanten, Nimega, o Mainz, Estrasburgo y Augst en el alto Rin, funcionarían como centros receptores principales en los que se almacenan los productos y desde los que se reenvían a las tropas operativas al otro lado del Rin<sup>276</sup>.

Desde el punto de vista geográfico hay que indicar que lógicamente no es lo mismo referirse a las mercancías béticas, exportadas principalmente desde los puertos de *Hispalis* y *Gades*, que hablar de los productos tarraconenses, que habrían sido expedidos desde puertos como *Barcino* o *Tarraco*, y tuvieron en Narbona su principal puerto redistribuidor hacia las regiones del centro y norte de Europa (Miró 1986; Laubenheimer *en prensa*).

En el caso de las mercancías béticas existen dos posibilidades obvias para su transporte hasta *Germania Inferior*. La primera sería el uso de lo que podríamos denominar como una “gran ruta atlántica” que, desde el sur de la Península Ibérica llegaría hasta la desembocadura del Rin. La segunda opción sería utilizar una “gran ruta mediterránea y centroeuropea”, que uniría al sur de Hispania con el Rin por medio del valle del Ródano. Dentro de ambas rutas se podrían utilizar varios trayectos y distintas combinaciones de trayectos, sin que pueda descartarse que en diferentes momentos se haya recurrido a varios de ellos.

Desde que en los años 80 J. Remesal y G. Chic García plantearan las bases de los vínculos económicos entre las regiones del Rin y la Bética, y comenzaran a preguntarse por las rutas que siguieron estas mercancías hasta llegar a sus destinos, otros investigadores han

---

<sup>276</sup> Sería un sistema idéntico al que J. Remesal Rodríguez (1986) propone para el aprovisionamiento a partir de época flavia. Si bien pensamos que en el periodo augusteo el sistema de abastecimiento se encuentra sujeto a muchas más tensiones, debido a los imperativos que supone tener que aprovisionar a un ejército en constante movimiento, y a la enorme dependencia que para el aprovisionamiento de todo tipo de productos se tiene de regiones distantes, mucho mayor que en época flavia cuando la activación económica de las provincias germanas es ya un hecho palpable (Rothenhöfer 2004).

tratado este difícil tema, algunos con más acierto que otros, pero en cualquier caso abriendo nuevas vías para el debate que aún está lejos de resolverse. Actualmente existen dos posiciones bien definidas. La primera sería la defendida principalmente por investigadores franceses y centroeuropeos, que aboga por el uso prácticamente exclusivo del eje del Ródano y del Rin, si bien en los últimos años el desarrollo de la arqueología de las regiones atlánticas francesas y del Canal de La Mancha ha llevado a matizar esta visión. La segunda postura abogaría por la utilización constante de una ruta atlántica que uniría de manera directa o indirecta los puertos de la vertiente atlántica de la Península Ibérica con la zona del Canal de La Mancha, para posteriormente penetrar a contracorriente por los distintos brazos del Rin. Esta postura ha sido defendida principalmente por una parte de la investigación hispano-portuguesa y también por algunos investigadores británicos.

En estas páginas vamos a mostrar las evidencias con las que actualmente se cuenta sobre la utilización de las distintas rutas. Igualmente vamos a plantear nuestra postura al respecto, ya que si bien somos de la opinión que las mercancías hispanas arribaron a *Germania Inferior* tanto por el Atlántico como por el Ródano y el Rin, se intuye una cierta jerarquización que llevaría al uso mayoritario de unas determinadas rutas en detrimento de otras. Ello tuvo que ser debido a razones de seguridad y de tipo logístico, ya que al fin y al cabo serían las que facilitarían y asegurarían que las mercancías llegasen a sus puntos de destino.

#### 8.4.1. LA RUTA ATLÁNTICA.

Hoy en día existen numerosos testimonios históricos y arqueológicos para poder asegurar que durante la Antigüedad se llevó a cabo una navegación comercial más o menos regular por aguas del Océano Atlántico. Esta premisa, que gracias a las reinterpretaciones de los textos clásicos, así como a los nuevos hallazgos arqueológicos resulta imposible de negar, fue durante buena parte del siglo XX prácticamente descartada. Los numerosos relatos sobre los peligros del Atlántico que tanto las fuentes griegas como las de época romana habían transmitido, así como el desconocimiento de la realidad arqueológica de muchas regiones atlánticas, habían relegado a un papel meramente anecdótico o directamente habían negado la existencia de un comercio marítimo por vía atlántica a lo largo del periodo protohistórico y romano (Sillières 2005, 21), dando pie a una interpretación ciertamente simplista y primitivista del desarrollo de estas regiones en época romana.

Resultaba evidente que dentro de las fuentes clásicas también existían algunas citas que nos hablaban directa o indirectamente acerca del uso de las rutas atlánticas por los navegantes del mundo antiguo (Reddé 1979; Remesal Rodríguez 1986, 77-79; Morillo Cerdán 2003, 20-23), muchas de las cuales resultan de fácil interpretación.

Los trabajos de A. Balil fueron pioneros a la hora de demostrar las posibilidades comerciales que la navegación había tenido para las regiones atlánticas europeas, centrándose principalmente en el caso de Galicia (Balil 1971; 1974). Sus estudios planteaban la existencia de una navegación atlántica con anterioridad a la presencia romana en el Occidente europeo y en la que prácticamente participaban todas las regiones atlánticas europeas, con especial atención a las regiones hispanas. Para ello basaba su argumentación en las menciones de los textos escritos y en ciertas evidencias arqueológicas, aún difíciles de interpretar en la década de los setenta.

Una mayor atención por parte de la investigación internacional recibió la publicación de un artículo dedicado a la navegación por las costas atlánticas francesas que publicó M. Reddé en el año 1979. Al igual que en el caso de A. Balil, la argumentación de M. Reddé partía de los relatos que nos habían transmitido los escritores de la Antigüedad, pero el investigador francés conseguía aportar algunos datos arqueológicos y epigráficos que inducían a pensar en la existencia de un tránsito comercial atlántico en las regiones del oeste de la Galia y entre estas y las Islas Británicas.

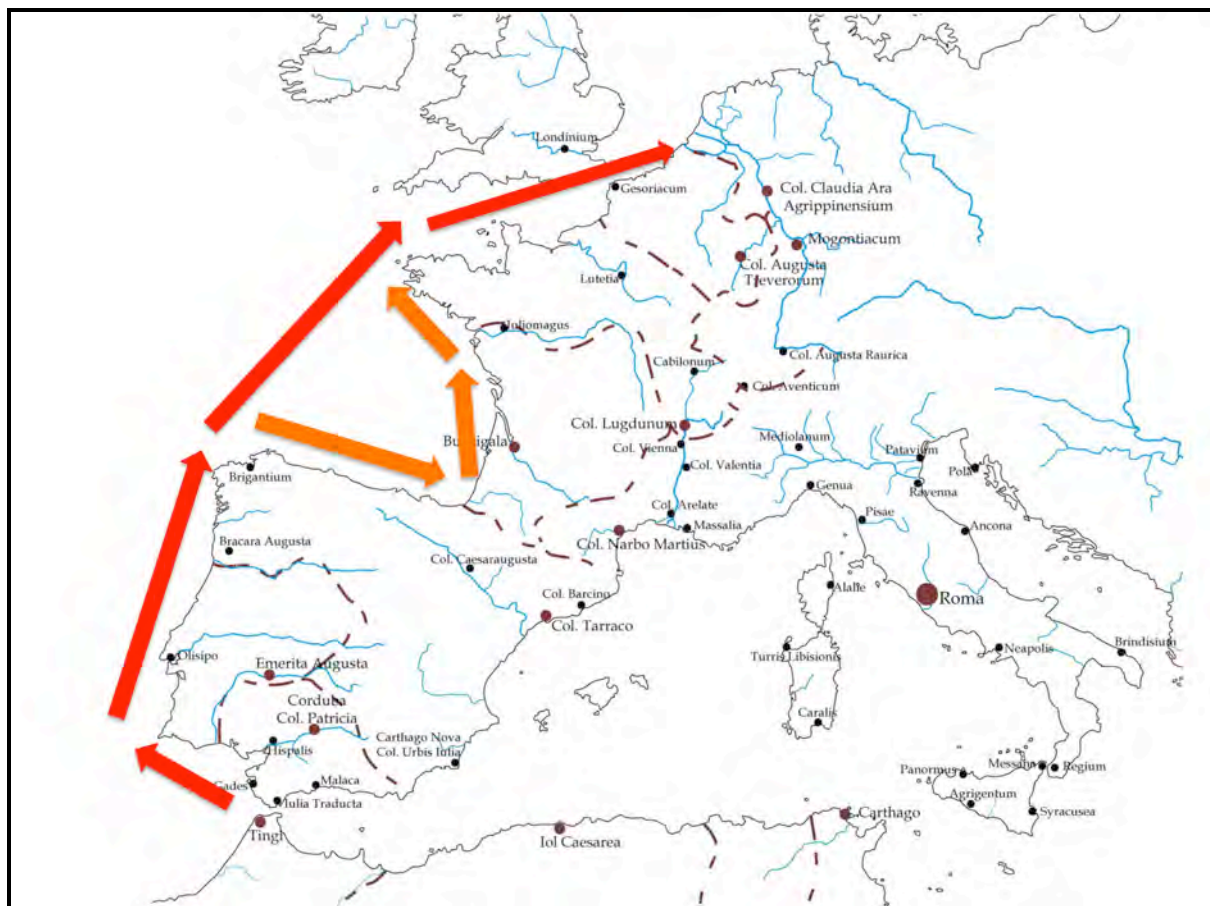


Fig. 45. Ruta Atlántica desde el Estrecho de Gibraltar hasta la desembocadura del Rin con sus diferentes trayectos

A partir de los años 80 se empezaron a desarrollar otra serie de trabajos que aún basándose principalmente en las fuentes literarias, comenzaban a aportar datos arqueológicos de las regiones atlánticas europeas con los que argumentar la existencia de rutas atlánticas por las que circulaban mercancías y personas. En este sentido, el reparto de ánforas y otros tipos de cerámicas empezó a mostrarse como un elemento arqueológico de primer nivel. Dentro de este marco es cuando se planteó la posibilidad de que una parte de las mercancías hispanas que encontramos en distintos puntos de Europa central y septentrional pudieran haber llegado siguiendo rutas de comercio atlánticas. El mayor defensor del uso de la vía atlántica para el aprovisionamiento en productos béticos de los puestos militares renanos, en principio exclusivamente del aceite annonario, es actualmente el profesor J. Remesal Rodríguez, quien en varios trabajos ha defendido el uso de esta ruta de manera prácticamente exclusiva en tiempos de paz, planteando que se trata de la ruta principal en el envío de aprovisionamiento de aceite hasta las legiones de *Germania Superior e Inferior* (Remesal Rodríguez 1981; 1986; 1997; 2010). El planteamiento del profesor Remesal, seguido por alumnos suyos y por otros

investigadores como E. Rodríguez Almeida (2005), se fundamenta en la interpretación de una serie de textos clásicos que nos hablan de la navegación atlántica (Remesal Rodríguez 1986, 77-79), unido a nuevas evidencias arqueológicas que supuestamente nos indican las posibilidades de la navegación atlántica para el envío de productos béticos hasta los territorios de Germania.

Al planteamiento empezado por A. Balil y ampliado por J. Remesal se le han unido varios investigadores peninsulares destacando colegas portugueses y gallegos. En este sentido, el trabajo de J. L. Naveiro (1991) sobre el comercio en el noroeste de la Península Ibérica durante la Antigüedad resultó clave para poder abordar desde un punto de vista realmente arqueológico la existencia de un comercio por vía atlántica en la Galicia prerromana. Basándose principalmente en el estudio de la cerámica, J. L. Naveiro observó que el comercio atlántico en Galicia se intensifica a partir del momento en el que Roma impone su control sobre esta región, perdurando hasta la Antigüedad tardía<sup>277</sup>.

Los trabajos anteriormente citados inspiraron a otros investigadores a seguir indagando en este ámbito de estudio a través de la evidencia arqueológica. En el actual Portugal son varios los investigadores que se han interesado por la dimensión atlántica de una provincia que, a pesar de tener sus puntos principales de control político y administrativo en el interior, se muestra como profundamente atlántica en su dimensión económica (Fabião 2009), algo que resulta evidente para toda la mitad sur portuguesa, desde la desembocadura del Tajo hasta el Algarve, y que va ligado a los intensos contactos de esta región con la Bética (Fabião 1993-1994; 1998; 2000). En la misma dirección han girado los trabajos de R. Morais quien, centrándose principalmente en la evidencia de la mitad norte de Portugal y Galicia y continuando el trabajo iniciado por A. Balil y J.L. Naveiro, ha podido fundamentar la existencia de una navegación comercial continua entre esta región y la Bética en época romana (Morais 2004; 2009; 2010; Carreras y Morais 2010; 2011). Por último en fechas recientes se ha venido prestando una mayor atención a los hallazgos subacuáticos que salpican las costas portuguesas (Cardoso 2013), demostrando la alta presencia de ánforas bajo las aguas del atlántico peninsular, así como la existencia de puertos a lo largo de toda la costa portuguesa (Blot 2003; Pinheiro Blot 2010)<sup>278</sup>.

Una visión bastante equilibrada relacionada con la navegación atlántica y en especial en el ámbito del Cantábrico la encontramos en los numerosos trabajos de C. Fernández Ochoa y de A. Morillo Cerdán. Perfectos conocedores de la arqueología romana del norte de la Península Ibérica, estos dos autores han planteado en distintas ocasiones la existencia de una navegación regular atlántica en época romana y tardoantigua (Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 1994; Morillo Cerdán 2003; Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 2013). Sin embargo, matizan el uso de estas rutas para unos fines y unos momentos históricos determinados, al plantear que a pesar de la existencia de una navegación atlántica muy anterior a la llegada de los romanos, sería a lo largo del dominio romano cuando esta empezaría a adquirir cierta relevancia. La navegación atlántica se

---

<sup>277</sup> Gracias a los trabajos de A. Fernández Fernández actualmente contamos con datos objetivos referidos al comercio tardoantiguo en el noroeste peninsular, principalmente en relación con la ría de Vigo (Fernández Fernández 2014). En ellos se demuestra la pervivencia de los contactos mediterráneos en la región a través de las rutas que remontan el Atlántico peninsular. Esperemos que su tesis doctoral vea pronto la luz en forma de publicación.

<sup>278</sup> En este sentido destaca el reciente hallazgo de un fondeadero de época romana altoimperial en pleno centro de Lisboa, cuyas excavaciones e interpretación ya han sido objeto de un documental y esperamos que lo sean de una buena publicación científica: <http://documentariofundeadouroromano.wordpress.com/>

potenciaría al compás de las diferentes conquistas romanas que acontecen a lo largo de los siglos I a.C. y I d.C. en Occidente, si bien las regiones atlánticas no acabarían de vertebrarse y adquirir una cierta unidad económica hasta la segunda mitad del siglo I d.C. En este sentido la política de municipalización e inversiones en infraestructuras portuarias, faros y rutas de comunicación entre el interior y la costa, que acontece bajo el gobierno de los emperadores Flavios, es clave para entender la consolidación de este proceso.

En esta misma línea parecen orientarse los trabajos de investigadores franceses como P. Sillières, quien admite el uso de las rutas atlánticas en Galia y su relación con otros ámbitos como el Cantábrico o el Canal de La Mancha, incentivados desde la conquista romana de Galia y del norte de Hispania. No obstante, este investigador resalta la vinculación que las rutas atlánticas presentan con los puertos fluviales galos, marcando una vía de penetración por los principales ejes fluviales desde los que se exportan los productos del interior galo, pero también de las regiones mediterráneas (Sillières 2005), entre las que se incluye la Bética.

A excepción de los planteamientos de J. Remesal, la mayor parte de los trabajos mencionados se han centrado generalmente en la dimensión comercial atlántica de las costas del oeste y del norte de Hispania, sin profundizar en las relaciones entre las diferentes áreas atlánticas. En este sentido, desde los años noventa se han llevado a cabo algunos estudios que han intentado indagar en las relaciones comerciales que por vía atlántica mantuvieron las regiones a uno y otro lado del Canal de La Mancha y la Península Ibérica. Para ello, una vez más era imprescindible revisar la evidencia proporcionada por la dispersión de las ánforas béticas en el norte de Europa. Los diversos trabajos de C. Carreras Monfort se han centrado en la interpretación de los hallazgos de ánforas béticas en *Britannia* y en algunos puntos de *Germania Inferior*. En función de los mismos se ha pretendido hallar un sostén arqueológico a las teorías planteadas por J. Remesal Rodríguez acerca del abastecimiento de los ejércitos de las fronteras septentrionales (Martínez Maganto y Carreras Monfort 1993; Carreras y Funari 1998; Carreras 2000; Carreras 2010; Carreras y Morais 2012), si bien somos de la opinión que una buena parte de estos trabajos carecen de solidez científica a la hora de abordar un tema tan complejo. Por su parte, recientemente las investigadoras francesas F. Laubenheimer y E. Marlière han vuelto a plantear las pautas y rutas utilizadas por el aceite bético para llegar a las regiones del noroeste de Francia (Laubenheimer y Marlière 2010). Basándose en la evidencia que nos aportan los sellos sobre Dressel 20, han planteado la evolución del uso de las rutas continentales y atlánticas para analizar la llegada del aceite bético tanto al Canal de La Mancha como a los centros romanos del Rin.

Este último trabajo ha supuesto un soplo de aire fresco a la investigación sobre el comercio en las regiones atlánticas, que esperamos que pueda ser continuado en un futuro con trabajos verdaderamente serios sobre la *Britannia* romana y la provincia de *Gallia Belgica*.

8.4.1.1. La vertebración de la ruta atlántica entre la Bética y *Germania Inferior*. La existencia de distintos sectores.

Una parte de la investigación se ha inclinado a pensar que existió un trayecto más o menos directo que evitaría tener un elevado número de escalas con el fin de llegar de la manera más rápida hasta el Canal de La Mancha (Remesal 1986; Naveiro 1991; Carreras

2010; Carreras y Morais 2012; Fabião 2009). Esta hipótesis parece abalada por las menciones encontradas en algunos textos clásicos, destacando la cita de Estrabón (IV, 5, 2) en la que se menciona que el masaliota Piteas alcanzó el *finisterrae* bretón desde las costas gallegas en apenas tres días, algo que sería posible si el mar está en calma y se dispone de buena visibilidad y buenos vientos. Otro relato que podría ser favorable al uso comercial de la navegación oceánica nos viene del poeta Horacio (*Carm.* I. XXXI, 1-3), quien nos habla de un comerciante que vuelve a ver al Océano tres o cuatro veces al año y regresa impune<sup>279</sup>. Junto a estas dos menciones de época augustea, las fuentes literarias del periodo romano y tardoantiguo se refieren constantemente a la existencia de una navegación oceánica que no sólo se limita al cabotaje (Reddé 1979)<sup>280</sup>. Igualmente, la construcción de un faro en *Brigantium* (La Coruña)<sup>281</sup>, al cual Orosio (I, 2, 71) se refiere a inicios del siglo V d.C. como *specula Britanniae*, es ya una indicación de la existencia de una navegación de altura por el Atlántico y Cantábrico.

Somos de la opinión que efectivamente existió una ruta más o menos directa, que partiendo desde los puertos atlánticos béticos y realizando alguna parada en un punto de la costa lusitana, alcanzaría el Finisterre gallego para desde allí lanzarse a mar abierto hasta las costas bretonas, y finalmente entrar en las aguas del Canal de La Mancha. Las ventajas en cuanto al ahorro de tiempo y dinero son evidentes, si bien las condiciones de navegación no debieron de ser sencillas y los riesgos a los que estaban expuestos los navíos, y por lo tanto sus cargamentos, serían muy altos. Es igualmente posible que esta ruta fuera usada ocasionalmente por navíos que transportaban ánforas béticas con destino a los puesto militares del norte de Europa, aunque estamos convencidos que ello tendría un carácter plenamente ocasional y minoritario, por lo menos durante el periodo inicial y objeto de nuestro estudio.

Desde nuestro punto de vista, la utilización de una ruta tan larga y peligrosa como la del Atlántico norte normalmente iría ligada a una serie de escalas y estaría vertebrada en distintos sectores geográficos, con puntos que ejercerían de bisagras entre ellos. Esta división de la navegación atlántica en distintos sectores ha sido el planteada por varios autores, destacando una vez más J.L. Naveiro (1991, 128-135), quien dividía el espacio

---

<sup>279</sup> Este pasaje de Horacio ha sido interpretado generalmente como un testimonio de la navegación atlántica. Sin embargo, en el texto únicamente aparece la palabra *revisens*, que se traduciría por “volver a ver”. Tal vez el hecho de que regrese “impúnemente” pueda estar indicando que efectivamente el comerciante realizaba una travesía atlántica, aunque también sería posible que el mercader únicamente llegase al Atlántico a través de alguna ruta del interior galo, bien fuera esta fluvial o terrestre. Otra posibilidad sería que en realidad llegase a algún lugar del Atlántico hispano o mauritano, por ejemplo a Gades o algún puerto comercial de la zona, aunque creemos que esto es más improbable ya que seguramente hubiese aparecido algún tipo de mención a Gades, las columnas de Hércules o alguna referencia geográfica similar. En cualquier caso, lo que queremos poner de manifiesto es que este pasaje únicamente nos menciona indirectamente la existencia de un comercio atlántico. Hablar a partir del mismo de una navegación atlántica muy fluida que lleva a realizar tres o cuatro viajes anuales, nos parece algo exagerado, más aún teniendo en cuenta las distancias, las condiciones del Atlántico, la falta de puertos adecuados en el periodo augusteo, etc.

<sup>280</sup> Algunas de las referencias parecen seguir teniendo un halo fantástico, aunque la mayoría muestran un buen concimiento geográfico de las regiones atlánticas y la existencia de una navegación regular en sus costas. Ver Reddé 1979.

<sup>281</sup> Las evidencias más tempranas con las que actualmente se cuenta para poder datar la construcción del faro de *Brigantium* nos llevan a la segunda mitad del siglo I d.C. (Bello 1991; Morillo Cerdán 2003, 29), siendo bastante probable que su construcción se abordara en época flavia, coincidiendo con inicio del verdadero desarrollo de este enclave (López Pérez 2010) y con su promoción a *municipium* (Tranoy 1992; Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 1994; 2010; López Pérez 2010).

atlántico en función de los cuatro mares atlánticos principales de época romana. Nosotros hemos retocado el esquema de J.L. Naveiro presentando tres grandes sectores.

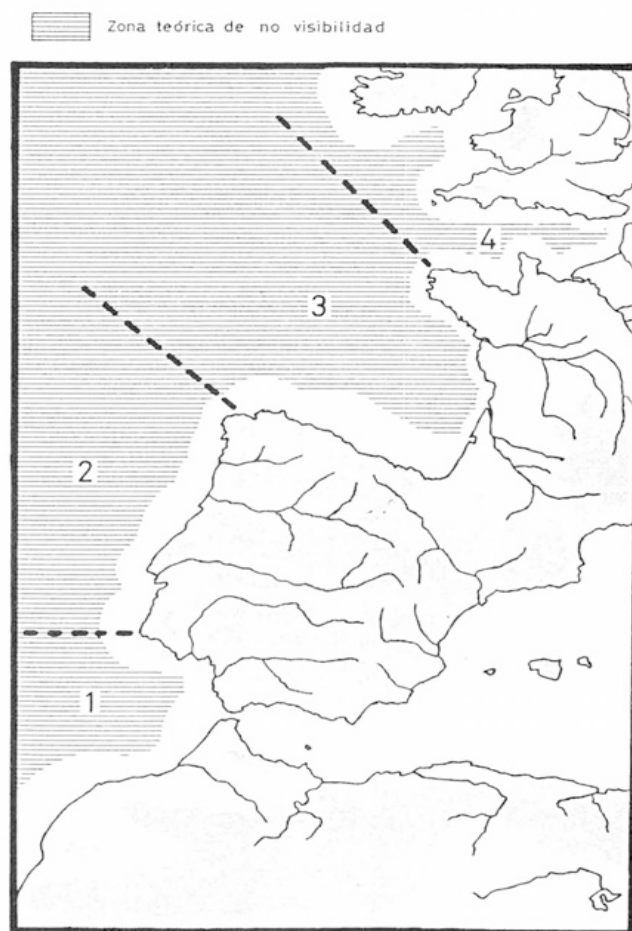


FIGURA 30.—Visibilidad costera y espacios marítimos en el Atlántico Norte:

- |                      |                        |
|----------------------|------------------------|
| 1. "Mare Gaditanum". | 3. "Mare Cantabricum". |
| 2. "Mare Lusitanum". | 4. "Mare Britannicum". |

Fig. 46. Distintos sectores de la navegación atlántica romana planteados por J. Naveiro (1991)

El primer sector ocuparía la fachada plenamente atlántica de la Península Ibérica y del actual Marruecos, desde lo que sería el círculo del Estrecho hasta *Brigantium*, integrando el *Mare* o *Sinus gaditanum* y el *Mare Lusitanum* (Fig. 46. Naveiro 1991, 129). Este primer sector se aprovecha de la comunicación directa con el Mediterráneo, y es donde las influencias de la cultura mediterránea se dejan notar con mayor fuerza y desde un momento más temprano debido a la incesante acción naval de los gaditanos. Tanto en las actuales costas portuguesas y gallegas, como por supuesto en el litoral andaluz, se cuenta con numerosos puertos y la navegación puede realizarse sin perder nunca de vista la costa.

En función de la geografía, así como de las influencias comerciales y formas de organización social prerromanas, el denominado *Mare Lusitanum* podría dividirse a su vez en una región norteña menos sujeta a los influjos mediterráneos, y una zona meridional más cercana a la cultura y formas de vida de la civilización mediterránea. La línea divisoria se establecería en la región en torno a la desembocadura del Tajo. A partir del siglo I a.C. ambas zonas reciben con regularidad el aporte de mercancías de origen bético por vía marítima, aunque existe una diferencia fundamental entre ambas. Mientras que desde Lisboa hacia el sur la llegada de ánforas olearias béticas es constante y alcanza



prácticamente cualquier yacimiento (Fabião 1993-1994; 2000; Almeida 2008; 2010), al norte del Tajo los hallazgos de este tipo de envases son mucho más escuetos, limitándose a una baja presencia de Dressel 20 en ciertos núcleos urbanos (Morais 2009; 2010c; Carreras y Morais 2011; Fernández Fernández 2010), que parece ser algo mayor en algunos enclaves mineros (Morais 2010d). Es en esta última zona donde curiosamente las Halter 70 encuentran su mercado más importante en época augustea y julio-claudia, existiendo un predominio exagerado de dicha forma dentro de los conjuntos anfóricos (Morais 2004; Carreras y Morais 2011; Fernández Fernández 2010; González Ruibal et al. 2000; Morais y Carreras 2003).

La interpretación de este fenómeno para el alto Imperio se presenta como una tarea complicada, ya que en teoría es el sur de la Lusitania la región en la que mejores condiciones se dan para el desarrollo de la oleicultura, mientras que en norte el clima es bastante menos propicio al cultivo del olivo, algo que parece documentar la ausencia de estructuras claramente asociables a la obtención de aceite (Peña 2010, 183-184). La falta de Dressel 20 en esta región es posible que únicamente pueda explicarse por el uso de otros tipos de aceite o grasas animales. Ya hemos expresado nuestra opinión respecto a los altos porcentajes de Haltern 70 en el noroeste peninsular al inicio de este mismo capítulo, poniéndolos tal vez en relación con unas posibles necesidades de mejora de los vinos locales o de los que llegan del interior hispano, por lo que no vamos a volver a referirnos a este tema.

El segundo sector atlántico europeo es el conformado por el Mar Cantábrico, las costas aquitanas y el sur de la Bretaña francesa. El tránsito desde la zona anterior a este nuevo espacio se efectuaría desde el importante punto de *Brigantium*, auténtica bisagra de la navegación marítima y donde en la segunda mitad del siglo I d.C. se construyó el importante faro anteriormente mencionado (Bello 1991; Morillo Cerdán 2003, 29; Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 2010, 109-110).

Conviene detenerse brevemente en La Coruña, ya que creemos que se trata de un punto fundamental para la navegación atlántica. La construcción de un faro de la envergadura que debió de alcanzar la llamada torre de Hércules y su misma posición geográfica, indican por sí mismo la existencia de una importante navegación en la zona, que ha de estar relacionada tanto con facilitar el paso al Cantábrico por la difícil “costa da Morte” gallega (Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 1994), como en servir de punto de inicio y final en la conexión directa entre el *Mare Britannicum* y las costas atlánticas de la Península Ibérica.

Tanto la ría de La Coruña como las cercanas rías de Betanzos, Ares y Ferrol disponen de las condiciones adecuadas para actuar como buenos puertos, y creemos que existen pruebas más que claras sobre la existencia de un puerto de cierta entidad en la zona, probablemente en la propia *Brigantium* (Naveiro 1981) o en sus cercanías, pero en cualquier caso dependiente de este municipio flavio. La existencia de este puerto, donde probablemente serían recaudados impuestos imperiales, parece deducirse tanto del mismo faro como del hallazgo de dos inscripciones dedicadas a los emperadores M. Aurelio y L. Vero por parte de un *exactor* llamado *Reginus* (Pereira Menaut 1991, 31-33), y parece demostrar la vitalidad del núcleo de *Brigantium* a mediados del siglo II d.C. (López Pérez 2010, 98).



Una vez superada la llamada Estaca de Bares se entra completamente en el ámbito naval del Cantábrico. Así, desde las costas gallegas hasta el *finisterra* bretón estaríamos hablando de un sector de la navegación atlántica en el que parece darse una relativa unidad comercial, sobre todo entre el Cantábrico occidental y la Aquitania, ya que la zona del Loira y sur de Bretaña presenta ciertas características propias.

La región cantábrica hispana aparece como un ente con una entidad cultural y económica propia, que mantuvo fluidas comunicaciones por tierra con el interior hispano y por vía marítima con Aquitania. En ella se cuenta con algunos puertos de cierta entidad como Gijón, Santander y, a tenor de la documentación arqueológica existente, sobre todo Castro Urdiales e Irún (Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 1994; Morillo Cerdán 2003). Actualmente se carece de un estudio pormenorizado sobre la difusión de ánforas en esta zona, sin que pueda indagarse si las pautas de difusión de estos envases se acercan más a las que se observan en el Atlántico portugués o por el contrario están más cercanas a las de la región de Aquitania. La segunda opción nos parece bastante más probable, ya que al observar la difusión de otras producciones cerámicas, principalmente de la Terra Sigillata, nos percatamos que los patrones son prácticamente iguales a los del sudoeste francés. En este sentido destaca la gran difusión de las producciones del taller sudgálico de Montans (Morillo Cerdán 2003; Fernández Ochoa et al. 2005), muy similar al panorama que se observa en toda la región aquitana (Martin 2002) y distinto de lo que ocurre en la región del atlántico hispano-portugués y en el Cantábrico más occidental. Continuando con la Terra Sigillata, la mayor diferencia que podemos observar entre Aquitania y las regiones costeras del Cantábrico se refiere a la poca presencia de las producciones itálicas en esta última zona. La práctica ausencia de sigillatas de Pisa o Arezzo (Pasquinucci y Menchelli 2005, 161-162) no debe extrañarnos, ya que cabe recordar que la asimilación de los territorios costeros del norte de Hispania tras la conquista requirió cierto tiempo, asentándose las primeras bases durante época de Augusto y Tiberio, y completándose la verdadera asimilación de los mismos ya durante la segunda mitad del siglo I d.C. (Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 1994, 181-190; Morillo Cerdán 2003, 25).

Desde el puerto de *Oiasso* (Irún) continuando la costa francesa actual entraríamos en la provincia romana de Aquitania, cuya extensión natural atlántica alcanzaría hasta el *finisterra* bretón incluyendo de esta forma parte del territorio de la *Gallia Lugdunensis*. Se trata de una zona marcada por la desembocadura de dos grandes ríos como el Garona y el Loira, que mantuvo una estrecha comunicación marítima con el Cantábrico español. Ello se desprende tanto de los restos arqueológicos, como de las fuentes literarias, que nos mencionan el envío de tropas y trigo por vía marítima desde Aquitania durante el transcurso de las Guerras Cántabras (Estrab. III, 4, 18; Flor. II, 33, 46; Oros. VI, 21, 4).

Las regiones atlánticas funcionaron durante toda la Antigüedad como un punto de exportación de los productos del interior, a los que estaban vinculados por una serie de rutas terrestres y fluviales. En el caso de Galia, la existencia de una excelente red hidrográfica hizo que estos vínculos fueran enormes, aprovechándose las grandes cuencas fluviales a la manera de arterias que unían a regiones bien distantes de la costa con el ámbito atlántico. En el caso del sudoeste francés las posibilidades que brindaba el Garona iban mucho más allá, formando una vía de comunicación muy activa que vinculaba directamente el Mediterráneo y el Atlántico desde Narbona a Burdeos. Sería por esta vía por la que encontrarían salida tanto las producciones de Terra Sigillata de Montans, como diferentes tipos de ánforas, destacando las vinarias tarraconenses, o las del sur de Galia y de la propia Aquitania, que son las regiones dominantes en la mayoría

de los yacimientos aquitanos, en el periodo en el que se enmarca nuestro estudio (Laubenheimer *en prensa*; Berthault 2008; Berthault 1992; Vernou y Berthault 2005).

El valle del Loira y el sur de la Bretaña francesa se han de conformar como una nueva subdivisión territorial que, en función del material cerámico, parece presentar comunicaciones más o menos fluidas con el eje aquitano por lo menos desde el último tercio del siglo I a.C. No obstante la principal diferenciación de esta región con respecto a Aquitania y al valle del Garona, es que durante todo el periodo romano mantiene relaciones muy fuertes con las regiones del centro y oeste de Galia. Esto puede percibirse nítidamente al observar las facies cerámicas de sitios tan importantes como Angers, Tours o Blois (Couvin 2005; 2008; Sireaudeau 1988), donde las cerámicas finas, tanto las sigillatas, la *terra nigra* o las paredes finas, provienen principalmente del centro y oeste de la Gallia. Así, la presencia de Terra Sigillata Itálica es bastante minoritaria, destacando que la mayor parte es de producción lionesa, mientras que las producciones de Terra Sigillata Gala se encuentran en cantidades mucho mayores, sobre todo aquellas producidas en el taller de La Graufesenque (Couvin 2008, 402-406). Esta es una diferencia fundamental con respecto al Cantábrico y Aquitania, donde son las producciones de Montans las que se imponen, y sin duda alguna nos está hablando de la existencia de una ruta de comunicación muy importante en el valle del Loira, con vínculos muy fuertes con la región del centro de Gallia y de Lyon.

En cuanto a las ánforas de esta región, parecen mostrar un espectro mixto y debieron llegar tanto por vía marítima desde la desembocadura del Garona, como descendiendo en valle del Loira (cf. *Infra*; Barthélémy-Sylvand 2005b; Barthélémy-Sylvand, Chambon y Couvin 2005).

La tercera y última zona vendría a denominarse como *Oceanus Britannicus*, ocupando toda la región del Canal de La Mancha, con especial atención al espacio comprendido entre la desembocadura del Rin y la del Sena. Nosotros creemos que en realidad esta región debe ser ampliada e incluir también a la Bretaña septentrional, ya que se trata de un área geográfica que mira hacia el Canal de la Mancha, y que al mismo tiempo sirve de bisagra con el ámbito anterior. Desde la Edad del Bronce se observan contactos fluidos entre ambos lados del Canal, con presencia de los mismos tipos cerámicos y con relaciones de parentesco entre las tribus de uno y otro lado del Canal (Delmaire 1986, 154), algo que también puede observarse en función de las ánforas. En este sentido, la llegada de Dressel 1 a ciertas zonas del sur de Inglaterra sin lugar a dudas fue posible en época republicana gracias a los mercaderes galos asentados en la actual costa francesa (Galliou 1984; Fitzpatrick 1985). Sin embargo, las cantidades de ánforas que se observan en los asentamientos británicos con anterioridad a la conquista son bastante más reducidos que en el lado continental (Fitzpatrick 2003), apareciendo tímidamente las producciones tarraconenses y béticas en las décadas inmediatamente anteriores al cambio de era.

Una vez más la penetración hacia el interior aprovechando los ríos es clave tanto en la orilla insular como en el continente. En el lado británico el eje comercial del Támesis es de vital importancia y explica la alta densidad de población de este área, con *Londinum* como núcleo urbano más importante. En el lado continental sobresale en un primer momento el valle del Sena, ya que el Rin parece mostrarse aún como una frontera étnica y cultural. Será a partir de la conquista romana de *Britannia* cuando las regiones renanas y la *Gallia Belgica* comiencen a participar más activamente en el comercio de este sector del

Atlántico, como bien demuestran los hallazgos de Domburg y Colijnsplaat, donde los comerciantes del interior de las provincias renanas y los británicos juegan un papel ciertamente relevante (Stuart y Bogaers 2001). Otro punto geográfico que parece participar del comercio con *Britannia* es la región aquitana y en especial su puerto principal que es Burdeos. Desde aquí llegarían las mercancías de la ruta del Garona, pero también entrarían una parte de los productos que eran importados desde la isla<sup>282</sup>.

A partir de las décadas centrales del siglo I d.C. la zona del Canal empieza a estar fuertemente militarizada, y dominada por el control que sobre ella ejerce la *classis Britannica*. Los preparativos y definitiva conquista de *Britannia* en época de Claudio evidentemente influyeron en este proceso de militarización, ya que se hacía necesario controlar un espacio que resultaba indispensable para el aprovisionamiento y traslado de las tropas desde el continente. En este sentido destaca la importancia que empieza a adquirir Boulogne-sur-Mer como puerto principal de la *classis Britannica* (Seiller 1986; 2004; Rankov 2005). A este importante punto para la navegación militar se le unirían otros como Richborough y posteriormente Dover que servirían de bases de la *classis* en la isla. Coincidiendo con las acciones y preparativos bélicos en *Britannia*, en la desembocadura del Rin se asiste a importantes remodelaciones militares, que llevan al abandono de las posiciones frisias y a la reorganización de la zona, con la creación de una línea de pequeñas fortalezas a lo largo de todo el Oude Rijn (ver capítulo 3). Entre estas fortalezas cabe destacar el puesto de Valkenburg, que actuaría como un punto de abastecimiento fundamental para la conexión entre Germania y *Britannia* y para las tropas que están realizando labores en el Mar del Norte (Schönberger 1979; 1985; Van Dierendonck 1997). A partir de la segunda mitad del siglo I d.C., ambos lados del Canal de La Mancha van a estar estrechamente vinculados, surcándose constantemente sus aguas en una y otra dirección. Junto con los puertos del canal, los puntos sobre los que se articula este eje en el continente son los importantes núcleos urbanos de Colonia y Trier, mientras que en territorio insular Londres ejercería un papel dominante en el ámbito comercial.

#### 8.4.1.2. Valoración de las evidencias arqueológicas acerca de las navegaciones atlánticas.

Creemos conveniente valorar las evidencias de las que actualmente se dispone para poder discernir el uso que se hizo en época romana de las rutas de navegación atlánticas a la hora de transportar las mercancías destinadas a los puestos romanos del bajo Rin, con especial atención al espacio temporal en el que se encuadra nuestro estudio.

Como hemos mencionado anteriormente, en función de los textos escritos se ha podido discernir el respeto mostrado hacia las navegaciones atlánticas en la Antigüedad, pero igualmente se ha puesto de manifiesto que las rutas que surcaban el Océano eran bien conocidas y utilizadas (Reddé 1979; Remesal Rodríguez 1986, 77-79). A los datos literarios podrían sumársele algunas evidencias epigráficas, entre las que podemos señalar las inscripciones aparecidas en La Coruña (Pereira Menaut 1991, 31-33) o las múltiples inscripciones que tenemos en el atlántico francés y sobre todo en el entorno del Canal de La Mancha (Schmidts 2011; Stuart y Bogaers 2001).

---

<sup>282</sup> En el importante puerto aquitano ha aparecido una inscripción nombrando a un *negotiator britannicus* (Schmidts 2011, 101).

En el plano arqueológico los datos con los que actualmente contamos pueden matizar aún más el desarrollo de la navegación por estas costas durante el periodo romano. Es cierto que en todas las regiones europeas bañadas por el Atlántico contamos con faros e instalaciones portuarias de época romana (Blot 2003; Pinheiro Blot 2010; Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 1994; Morillo Cerdán 2003; Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 2010; Gebert 2010; Arthuis et al. 2010; Seiller 1986; Rankov 2005; Milne 1985)<sup>283</sup>. La instalación o reparación y ampliación de la mayor parte de estos puertos y embarcaderos se realiza a lo largo del siglo I d.C., especialmente durante la segunda mitad de siglo, siendo una buena muestra del desarrollo de la navegación atlántica a lo largo de esta centuria, aunque hay que admitir la existencia de estructuras anteriores a esta fecha en algunos puntos, que han de ser puestas en relación con viajes oceánicos de largo recorrido.

Junto con los hallazgos de estructuras portuarias, la distribución de las importaciones cerámicas nos puede dar una buena idea de las comunicaciones y de las vías que siguieron las navegaciones atlánticas en época romana. Puede asegurarse que en el periodo augusteo y julio-claudio, como a lo largo de prácticamente toda la Antigüedad clásica, los dos tipos de cerámica que más difusión tuvieron fueron las cerámicas finas y las ánforas.

En páginas anteriores nos hemos referido a las distintas pautas de distribución que la Terra Sigillata itálica y sudgálica parece seguir en las diferentes áreas del atlántico. Si bien a partir de la segunda mitad del siglo I d.C., con la regionalización de las producciones, las distribuciones de Terra Sigillata van a aportarnos menos datos de interés en este sentido, para el periodo augusteo y tiberiano creemos que las distintas vías de difusión de las sigillatas toscanas y de los talleres galos nos están hablando indirectamente del uso de distintos canales de difusión comercial y de la preeminencia de unos sobre otros. En este sentido son interesantes los trabajos preliminares de M. Pasquinucci y M. Menchelli (2005) acerca de la Terra Sigillata Itálica, que nos muestran las diferentes influencias que los talleres de Pisa, Arezzo y Lyon alcanzan en las regiones del Occidente romano, observándose que en lo que a este tipo de cerámica se refiere, existen realidades muy distintas a lo largo de todo el ámbito geográfico del Atlántico. Más interesante aún resulta observar cómo los patrones de difusión de las distintas producciones de Terra Sigillata no son para nada coincidentes entre la mayor parte de las áreas atlánticas y las regiones del Rin y del interior de Galia, donde las sigillatas de Lyon alcanzan porcentajes muy altos.

Igualmente, la difusión de la Terra Sigillata Gálica muestra patrones de distribución bien diferenciados entre el atlántico hispano, el arco aquitano y otras regiones atlánticas, y sobre todo el interior galo. En este sentido, los distintos talleres del sur de Galia de época julio-claudia parecen tener claras sus rutas comerciales preferenciales, destacando que la distribución de los productos de La Graufesenque, se canaliza principalmente por las vías fluviales del interior de la Galia, entre las que destacan el valle del Ródano, del Sena y del Rin, estando los establecimientos militares del Rin, y posteriormente de *Britannia*, entre sus principales clientes (Mees 2007)<sup>284</sup>.

---

<sup>283</sup> Muchas de estas instalaciones portuarias se sitúan en puntos distantes de la costa, siguiendo los cauces de los principales ríos en su penetración hacia el interior.

<sup>284</sup> El proyecto sobre la difusión de las Sigillatas de La Graufesenque que se ha llevado a cabo desde el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz y que actualmente es parcialmente consultable en línea:

Al lado de la Terra Sigillata, el otro tipo de cerámica que mayor información puede aportarnos para el estudio de las rutas comerciales en las regiones atlánticas son indudablemente las ánforas. Desde la Edad del Hierro comienzan a llegar ánforas de distintas regiones a los yacimientos del Occidente europeo. La distribución de estos envases durante el periodo republicano parece tener una pauta común: la alta presencia de envases itálicos, principalmente de las producciones vinarias de la costa tirrénica, materializadas en los tipos greco-itálicos de los siglos III-II a.C. y por encima de ellos en las ánforas Dressel 1. Estos dos tipos de ánforas fueron producidos tanto de la zona campano-lacial como sobre todo en la región etrusca a partir del siglo II a.C.

Los altos índices de importación de Dressel 1 en todo el Occidente atlántico continental no deben de extrañarnos, ya que se enmarcan dentro de lo que podríamos denominar como el "boom" de las exportaciones vinarias itálicas de época republicana, y afecta por igual a las regiones del Mediterráneo (Tchernia 1986). No obstante, puede decirse que los vinos itálicos encuentran en las regiones hispanas y sobre todo en los territorios de la Galia unos mercados privilegiados (Molina Vidal 1997; Olmer 2003; Poux 2004). La enorme difusión de las Dressel 1 muestra un panorama bastante homogéneo en una buena parte de las regiones occidentales, que puede enmascarar los canales por los cuales fueron distribuidos los vinos itálicos. Es a través del estudio de los sellos de las Dressel 1 y de los tipos minoritarios que aparecen junto a ellas como podremos llegar a perfilar mejor las rutas comerciales que afectan a las diferentes regiones atlánticas. En este sentido, el estudio de otros tipos de ánforas republicanas, principalmente de aquellas producidas en las regiones del Mediterráneo occidental y del ámbito del Estrecho de Gibraltar, se muestra de vital importancia. Sin ser ningunos expertos en el tema, podemos señalar que las ánforas béticas de tipo púnico parecen tener una alta difusión por la fachada atlántica peninsular (Fabião 2000; Naveiro 1996; González Ruibal et al. 2000; Almeida 2008; Filipe 2008), especialmente desde Lisboa hacia el sur, mientras que apenas las encontramos a partir del Cantábrico ni en las regiones del interior de *Gallia*<sup>285</sup>.

Es a partir de la segunda mitad del siglo I a.C. cuando los canales de difusión de mercancías anfóricas en las regiones atlánticas pueden ser percibidos de manera más nítida, distinguiéndose una serie de pautas que parecen mantenerse hasta por lo menos finales del siglo I d.C.

Ya nos hemos referido anteriormente a la presencia de ánforas en estos momentos en la fachada atlántica peninsular, observándose la llegada en grandes cantidades de envases béticos, tanto del Guadalquivir como del área del Estrecho, a lo que habría que añadirle la aparición de los primeros tipos de ánforas lusitanas a partir del último tercio del siglo I a.C. (Fabião 2008; Morais 2004; 2010b), que acabará derivando en una gran presencia y producción de envases lusitanos desde las décadas centrales del siglo I d.C.

Sin embargo, conviene detenerse un poco más en este punto ya que creemos que es clave para comprender la organización del comercio atlántico y observar las rutas

---

<http://www.rgzm.de/samian> , analiza pormenorizadamente la distribución de los productos de La Graufesenque por todo el Occidente romano a lo largo de las distintas décadas del siglo I d.C.

<sup>285</sup> Esperamos que los estudios que actualmente se están realizando en la cuenca del Ródano y las regiones interiores de Francia, especialmente a cargo de M. Luaces, puedan aportarnos más información sobre la difusión de ánforas de tipo púnico, tanto africanas como gaditanas e ibicencas, en esta zona.

utilizadas por las ánforas hispanas para llegar a *Germania Inferior*. La ya referida ausencia de grandes cantidades de ánforas olearias al norte de Lisboa pensamos que es significativa, y probablemente nos esté indicando o bien el abastecimiento de esta región por medio del aceite de oliva de otras zonas, tal vez en odres desde el interior peninsular, o más bien señale el uso de otros tipos de aceite o de grasas animales por parte de la mayoría de la población autóctona. Algo similar podría plantearse para la región aquitana donde las ánforas de aceite, aunque aparecen en porcentajes algo más elevados, tampoco parecen ser demasiado numerosas, cambiando esta situación a partir de la Bretaña francesa (Laubenheimer y Marlière 2012). Por otra parte, el noroeste hispano es sin lugar a dudas el mercado preferencial de las Haltern 70, alcanzando porcentajes cercanos a la mitad del conjunto de ánforas. La alta presencia de esta forma es realmente algo extraordinario, ya que por lo general se trata de un tipo de ánfora que suele ser minoritario en cualquier otro lugar de importación, sin que por lo normal supere el 10-15% del conjunto anfórico, algo que ocurre en los yacimientos estudiados para este trabajo. El doctor P. Berni propuso hace unos años a partir del material de Xanten que una parte de las Haltern 70 pudieran haber contenido aceite de oliva (Berni 2006, 23-24). Aunque esta hipótesis es tentadora y creemos que en algunos casos las Haltern 70 fueron usadas como envases para múltiples contenidos, la existencia de ánforas olearias bien definidas en la Bética desde la segunda mitad del siglo I a.C., excluye el uso repetido de Haltern 70 para estos fines.

Otro hecho diferenciador de la fachada atlántica peninsular se refiere directamente a las ánforas de producción lusitana. Producidas en cantidades enormes en la región central del atlántico portugués a partir de las décadas centrales del siglo I d.C. (Fabião 2008, 729-735), aparte de encontrarse repartidas por todo el sector oeste de la Península ibérica, las hallamos en algunas regiones mediterráneas más o menos bien representadas, como puede observarse en el Levante peninsular (Quevedo y Bombonico *en prensa*; Járrega Domínguez y González Cesteros *en prensa*), en el sur de Francia (Djaoui y Quaresma *en prensa*), y sobre todo parece que en distintos puntos de Italia central (Rizzo 2003; *en prensa*; Martin *en prensa*). Ello contrasta con la imagen que nos presentan los yacimientos atlánticos más allá del Finisterre gallego, en los que apenas hacen acto de presencia, algo que puede extenderse a los yacimientos de *Germania Inferior* donde únicamente hemos podido documentar dos piezas de época altoimperial con este origen (punto 8.3). Esta ausencia es sin lugar a dudas significativa y no habla excesivamente a favor de la utilización de la ruta atlántica para el transporte de mercancías hispanas con las que abastecer a las tropas asentadas en el norte de Europa.

Remontando el arco atlántico, a día de hoy hay que señalar que contamos con pocos datos acerca de la dispersión de ánforas en la región cantábrica (Carreras 1996), intuyéndose que al igual que en el caso de la sigillata de Montans, existe cierta diferenciación entre el área Astur y Galaica y la zona más occidental del Cantábrico. No obstante, creemos que sería bastante interesante abordar más en profundidad la presencia de envases en Asturias y la Galicia cantábrica que, a tenor de los datos que tenemos actualmente, parece ser bastante escasa.

Una zona de particular interés durante época altoimperial la forman las regiones orientales del Cantábrico y la región de Aquitania. Dentro de esta zona, la ciudad de Burdeos se alza como el punto más interesante por la cantidad de ánforas que han sido encontradas en los últimos años gracias a distintas excavaciones, destacando las del área portuaria de época altoimperial (Geber 2010). Tanto en estas excavaciones como en otras

realizadas en los últimos treinta años en el núcleo urbano de Burdeos han aparecido grandes cantidades de ánforas tarraconenses (Berthault 2008; 2009), contribuyendo a remarcar la importancia de la ruta del Garona para la redistribución de las mercancías mediterráneas y del interior galo. Se trata de una vía comercial fuertemente utilizada por las ánforas masaliotas e itálicas desde el siglo V a.C. (Berthault 2008, 618-619), que parecen monopolizar las ánforas tarraconenses durante la segunda mitad del siglo I a.C. (Miró 1986; Berthault 2008; Laubenheimer *en prensa*). Esta ruta, marcada por los valles del Aude y del Garona, encontraría en Toulouse y Narbona los otros dos vértices principales para su articulación.

La distribución de las mercancías béticas por las regiones atlánticas del sudoeste francés no parece ser excesivamente importante a lo largo del periodo augusteo y julio-claudio, y si bien se encuentran presentes en la mayor parte de los contextos, su número resulta minoritario con respecto a las cantidades de productos tarraconenses y galos. A día de hoy Burdeos sigue siendo el punto que más información nos aporta sobre el comercio marítimo y fluvial en el oeste de Galia. Conviene pensar en Burdeos como un importante centro comercial desde el que se exportan hacia las regiones atlánticas las mercancías que provienen del interior galo, viniendo una gran parte de las mismas del mismo Mediterráneo a través del puerto de Narbona. Igualmente hay que tener en cuenta que se trata de un lugar desde el que se redistribuirían los productos de las costas atlánticas y cantábricas, ya que este comercio sería siempre de ida y vuelta. La imagen que nos aporta Burdeos con respecto a las mercancías béticas es muy similar a la que nos transmiten algunos contextos augusteos y julio-claudios de Narbona (Sanchez 2009), donde los productos béticos, tanto salazones como aceite y vino o productos derivados de la vid, se encuentran en cantidades minoritarias ante la avalancha de importaciones tarraconenses y a partir de época tiberiana de productos de la propia Narbonense.

Al remontar la costa atlántica francesa desde la desembocadura del Garona, observamos un panorama de importaciones cerámicas que cambia ligeramente en el sur de la Bretaña francesa y en el Loira. La dispersión de los distintos tipos de cerámica por esta zona está actualmente bien estudiada para época tardorrepública y altoimperial (Couvin 2005; 2008; Couvin y Riquier 2007; Barthélémy-Sylvand 2005b; Barthélémy-Sylvand, Chambon y Couvin 2005; Brunie 2005; Lemaître 2012; Durquety, Lemaître y Guitton 2012), siendo aún hoy en día los trabajos de J. Siraudeau sobre Angers (1988; 1989) un buen complemento. El caso de Angers parece ser significativo del panorama general en esta región, observándose en época augustea y a lo largo del siglo I d.C. un alto porcentaje de envases vinarios tarraconenses y posteriormente galos<sup>286</sup>, siempre bien acompañados de ánforas del Mediterráneo oriental. Las ánforas béticas en principio representarían el tercer grupo en importancia dentro de los fragmentos identificados, pero con un porcentaje inferior al 18% del total<sup>287</sup>, que es incluso menor en sitios como Poitiers

---

<sup>286</sup> A esta región llegarían ánforas de la Narbonense y en menor medida de la *Lugdunensis* desde época augustea. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en las regiones del centro y oeste galo se observa una producción local-regional de ánforas que en un primer momento imitan los tipos que en mayores cantidades son importados en el arco aquitano y la vía del Garona (Laubenheimer, Cantin y Schmitt 2005; Bethélemy-Sylvand, Chambon y Couvin 2005; Berthault 1992; 2012) pero que posteriormente desarrolla toda una gama propia con gran protagonismo de las ánforas de fondo plano.

<sup>287</sup> En el caso de Angers es posible que algunas de las ánforas clasificadas como Dressel 7-11 sean producciones de Lyon. En este sentido la fotografía de una pieza catalogada como Dressel 7-11/Beltrán I y que presenta un titulus en el cuello (Siraudeau 1988, fig. 19), en realidad parece tratarse de una Lyon 3 fabricada en los talleres de la región de *Lugdunum*.

(Lemaître 2012, 190-192). Entre las producciones béticas destacan las ánforas olearias, que si bien parecen llegar ya desde época augustea, con la presencia de algunas Oberaden 83 y Haltern 71, la mayor concentración se da a partir de la segunda mitad del siglo I d.C. y sobre todo en época antoniniana. Junto con el aceite de oliva llegarían algunas ánforas de salazones de distintos tipos, mientras que los tipos vinarios o con un contenido derivado del vino apenas están presentes en la mayor parte de estos yacimientos.

Al norte de Bretaña la situación parece cambiar como muestran los datos que nos aportan los yacimientos estudiados entre el Sena y la actual frontera de Francia y Bélgica. El impacto de las mercancías tarraconenses se reduce muchísimo (Séguier y Mallet 2005; Laubenheimer y Marlière 2010, 34-37) y parece que la situación es similar a la que se observa al otro lado del Canal (Revilla Calvo y Carreras Monfort 1993). El espectro de tipos y porcentajes de ánforas se acerca bastante a la que tenemos en el área del Ródano y del Rin, aunque en la mayor parte de los yacimientos del valle del Sena las ánforas vinarias del centro y sur de Francia tienen, desde momentos posteriores al principado de Augusto, una incidencia bastante alta. Los menores índices de importación de ánforas tarraconenses parecen estar compensados por una presencia más notoria del material itálico, siendo significativa la existencia de cantidades relativamente altas de Dressel 1 itálicas aún en época augustea (Séguier y Mallet 2005, 555-556; Laubenheimer y Marlière 2012, 96), algo que también acontece en establecimientos como Haltern, Oberaden o Neuss. Es en las mercancías béticas donde se observa una mayor diferencia con respecto al sudoeste francés, siendo bastante más numerosas, especialmente las ánforas de aceite de oliva (Laubenheimer y Marlière 2010) y acercándose a los parámetros que se observan en el Ródano y el Rin<sup>288</sup>. Creemos que estas diferencias señalan claramente el uso de rutas distintas y alternativas para el abastecimiento de ambas regiones durante el periodo augusteo y julio-claudio, primando las rutas fluviales para el abastecimiento de las regiones del Canal de La Mancha y del alto y bajo Rin.

A nivel general, podemos resumir que, a excepción del alto número de importaciones tarraconenses en el área entre el Loira y el Garona, la visión que el reparto de ánforas parece dejarnos en el Atlántico francés se sitúa más cercana a lo que nos presentan los contextos de Lyon y sobre todo de las regiones centrales de la *Gallia*, que la imagen que actualmente se tiene de las regiones atlánticas septentrionales de la Península Ibérica, donde predominan las importaciones de ánforas Haltern 70, llegando en menor medida otros tipos de ánforas béticas y lusitanas (Naveiro 1991; Morais 2004; 2009; Carreras y Morais ed. 2012; Fernández Fernández 2010). Esta visión coincide en gran parte con la que presentan los establecimientos militares del Rin inferior, si bien en los que hemos analizado para este trabajo la incidencia de las ánforas regionales galas es mínima y la de las producciones de las regiones renanas y de la *Gallia Belgica* no parece empezar a notarse hasta la segunda mitad del siglo I d.C. Creemos que un panorama similar se presenta durante la segunda mitad del siglo I d.C. en *Britannia*, lo vendría a reforzar la imagen que se tiene de unas comunicaciones fluidas entre ambas orillas del *Oceanus Britannicus*.

---

<sup>288</sup> Gracias al estudio de las doctoras F. Laubenheimer y E. Marlière se ha podido rellenar un vacío importante en la investigación de las regiones de Europa central. La única pega que podemos ponerle a este trabajo es la ausencia de unas pautas cronológicas más delimitadas, que hubiesen podido precisar mejor el proceso de evolución de las importaciones anfóricas.



#### 8.4.2. LA RUTA DESDE EL MEDITERRÁNEO HASTA EL RIN.

El valle del Ródano fue durante la Antigüedad una de las principales arterias que unía el centro de Europa con la región mediterránea a través de los múltiples brazos de su desembocadura en la actual Camarga francesa. Su anexión de la Galia Transalpina entre el 125 y el 118 a.C. se muestra como un golpe de efecto para controlar una de las regiones más ricas y pobladas del Mediterráneo occidental, donde el comercio con el interior de Galia jugaba un papel importantísimo. Las vías de comunicación, tanto terrestres como fluviales que desde épocas protohistóricas eran utilizadas asiduamente, eran bien conocidas por los comerciantes romanos, quienes toman el relevo de los marseleses desde inicios del siglo II a.C., como bien nos demuestra la enorme difusión de ánforas itálicas en los principales *oppida* del centro y norte de Galia con anterioridad a la conquista de César (Poux 2004).

El intenso comercio de Roma con Galia y la importancia de las vías de comunicación fluviales, destacando la del Ródano, están detrás del interés que desde época republicana puso el estado romano en la creación de una fluida red urbana en la región y en el desarrollo de un intenso programa de obras públicas, con especial atención a las infraestructuras que favorecieran la actividad comercial. En este sentido destacan las obras de acondicionamiento de la desembocadura del Ródano mediante la creación de un canal artificial entre el 104-102 a.C., la denominada *fossa mariana*, cuyo objetivo era favorecer la entrada de barcos de gran calado hasta el puerto de Arles, que a partir de estos momentos empezará progresivamente a adquirir el papel de principal puerto de la región que anteriormente detentaba Marsella (Long 2009).

La conquista romana de toda la Galia y la anexión de los territorios continentales del oeste de Europa hasta el Rin trajo consigo un impulso primordial para el eje del Ródano. Durante los años inmediatamente posteriores a las guerras gálicas y aprovechando la gran cantidad de soldados que participaron en ellas, se observa una trepidante acción colonizadora por todo el valle del Ródano<sup>289</sup>, cuyo objetivo no sólo persigue ocupar con colonos romano una de las zonas más fértiles del este de Galia, sino también poder mejorar las infraestructuras comerciales y de comunicación del Ródano. Geográficamente, a partir de Lyon se observa una continuación de esta acción, tanto remontando el Ródano en dirección a los lagos suizos<sup>290</sup>, como siguiendo la línea del Saona hacia el interior de Galia y hacia *Gallia Belgica*.

La política romana en Galia durante el segundo cuarto del siglo I a.C. parece dibujar un plan excelentemente preconcebido, en el que la articulación de la mayor parte de los territorios se lleva a cabo utilizando la vasta red fluvial gala. Dentro de este planteamiento, el Ródano juega un papel determinante al mostrarse como el principal eje de penetración desde el Mediterráneo, perfectamente conectado con los más

---

<sup>289</sup> Entre el fin de las guerras galas y el inicio del principado de Augusto tiene lugar la fundación colonial de Vienne (40-27 a.C.), Lyon (43 a.C.), Valence (46-36 a.C.), Orange (35 a.C.), Nimes (27 a.C.) y Arles (46 a.C.).

<sup>290</sup> En la segunda mitad del siglo I a.C. se asiste a la creación de varios núcleos romanos en el área suiza occidental, destacando las fundaciones coloniales de Nyon (46-44 a.C.) y de la colonia Raurica (43 a.C.), siendo esta última trasladada y refundada como *Colonia Augusta Raurica* hacia el 10 a.C. (Martin-Kilcher 1987, 15).

importantes ríos navegables (Loira, Sena, Rin), a través de pequeños trayectos terrestres<sup>291</sup>.

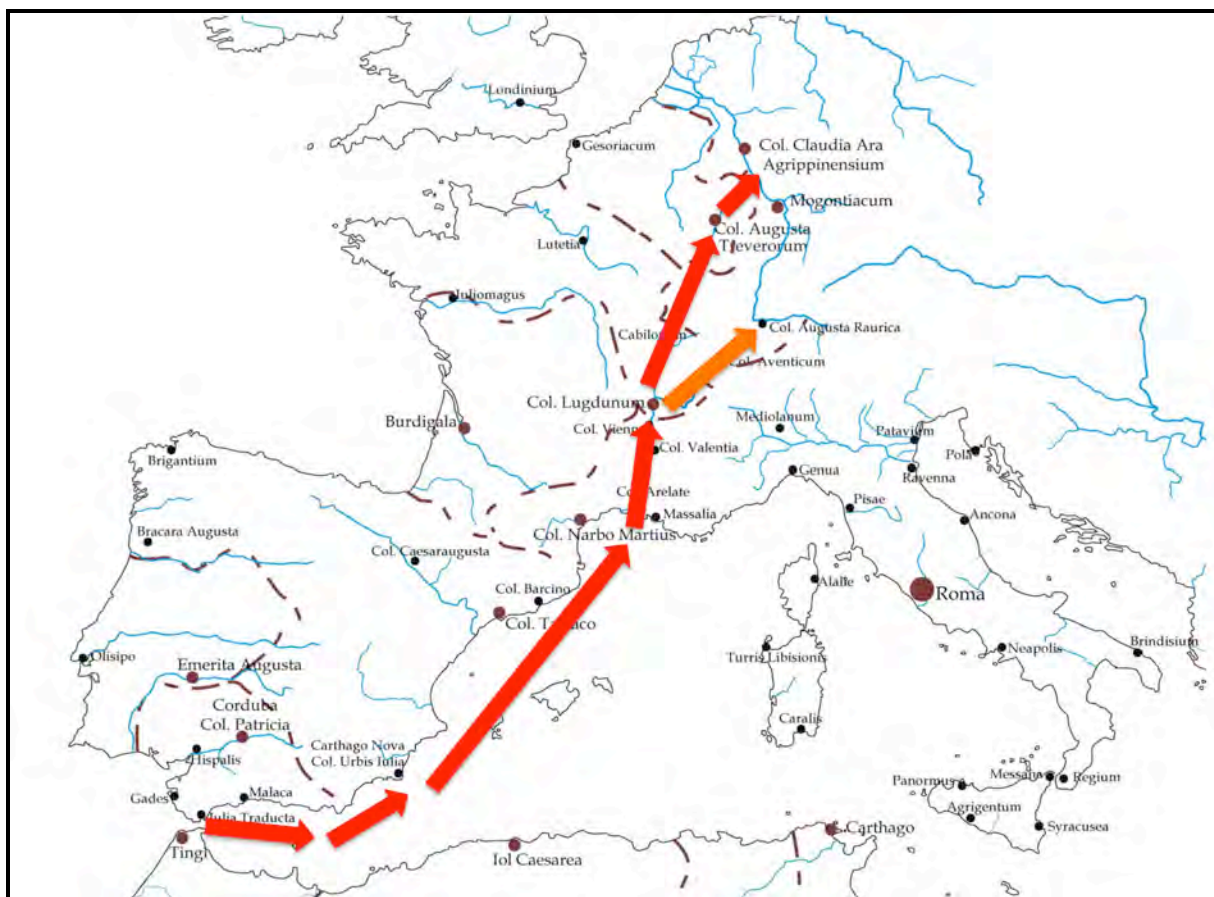


Fig. 47. Mapa ruta que unía diferentes áreas de la Península Ibérica con el Rin a través del valle del Ródano

Es precisamente durante de la década entre el 40 y el 30 a.C., una vez que las primeras colonias romanas en el área del Ródano comienzan a asentarse, cuando empiezan a trazarse las primeras calzadas que unen Lyon con los puntos más importantes del norte y centro de la Galia, destacando para nuestro trabajo la que llegaba hasta Tréveris pasando por Metz.

Como viene observándose, Lyon se muestra como el principal punto desde el que parten todas las rutas fluviales y terrestres de la Galia, conformándose como un centro de redistribución y producción de productos de primer orden, algo que la evidencia cerámica pone perfectamente de manifiesto. La consolidación como nudo de comunicaciones llega mediante su nombramiento como capital de la recién creada *tres Galliae*, que viene a corresponderse con los territorios conquistados por César a excepción de los comandos militares del Rin (capítulo 2).

Como puede observarse, el uso de la ruta del Ródano y su vinculación con el Rin a través de varios pasos está fuera de cualquier duda, ya que la propia razón de ser de ciudades

<sup>291</sup> En el libro IV de su Geografía, Estrabón expone claramente la relevancia de las vías de comunicación fluviales de Galia tanto para la comunicación entre las distintas regiones interiores, como para poder unir el Océano y el Mediterráneo.

tan importantes como Lyon o Arlés aparece en función de esta importante vía de comunicación y comercio.

El uso de la ruta del Ródano y del Rin para transportar ánforas hispanas a los ejércitos de Germania fue señalada hace más de 30 años por G. Chic García (1981) quien, basándose en la evidencia literaria, epigráfica y arqueológica, mostraba la importancia que había tenido esta vía para la distribución del aceite bético, y en concreto para el abastecimiento de los puestos militares del Rin.

Poco después, A. Desbat y S. Martin-Kilcher (1989), reafirmaron esta posición en un estudio centrado en las evidencias anfóricas de varios puntos del Rin y de Lyon. Ambos autores no guardaron excesiva atención en justificar la utilización de lo que denominan “eje Ródano-Rin” por parte de Roma para abastecer a sus ejércitos, ya que pensaban que era algo evidente (Desbat y Martin-Kilcher 1989, 353). En este artículo centraron su interés en intentar observar las diferencias de consumo existentes entre el importante núcleo civil de Lyon y los establecimientos militares del Rin, observando cierta disfunción en las importaciones de ánforas de vino y en las de aceite de oliva bético, llegando estas últimas en cantidades más altas al Rin<sup>292</sup>.

Estos trabajos han sido seguidos por una gran cantidad de estudios comerciales, llevados a cabo principalmente por investigadores franceses y centroeuropeos, que muestran el eje del Ródano y sus conexiones con los principales ríos como algo básico para la vertebración de las comunicaciones en el ámbito romano occidental. La amplitud de las mismas excede de lleno el ámbito de este trabajo, por lo que simplemente vamos a mostrar las bases principales en las que se sostienen, añadiendo la evidencia que aporta la difusión de las ánforas hispanas.

#### 8.4.2.1. La vertebración de la ruta mediterránea y fluvial entre Hispania y *Germania Inferior*. La existencia de distintos sectores.

Desde época protohistórica se desarrolla en Galia una intensa actividad comercial por vía fluvial, adquiriendo los valles de los ríos más importantes un papel relevante como vías de comunicación interiores. Roma simplemente parece perfeccionar un sistema de comunicación que ya existía en época prerromana y que los propios mercaderes itálicos venían utilizando desde hacía varios siglos, como ponen de relieve las cantidades enormes de ánforas Greco-itálicas y sobre todo de Dressel 1 que se encuentran en los principales *oppida* del centro y norte de Galia.

Con anterioridad a la segunda mitad del siglo I a.C. las mercancías hispanas apenas penetran por estas vías de difusión, pero será a partir de estos momentos, con el establecimiento de una gran serie de consumidores itálicos en las recién creadas colonias romanas del Ródano, y principalmente a partir del último cuarto del siglo I a.C., con el establecimiento de las tropas romanas en el Rin, cuando las mercancías hispanas, sobre todo las béticas, comiencen a remontar en gran número el Ródano.

---

<sup>292</sup> Este prodría ser un argumento a favor del uso de una ruta atlántica para el transporte del aceite bético. Sin embargo, a lo largo de todo el Ródano se observa la presencia constante de ánforas de aceite de oliva en cantidades superiores a las de los núcleos civiles de las regiones atlánticas. Igualmente, las altas cantidades de ánforas de salazones halladas en Lyon (Desbat y Lemâitre 2000) y otros puntos del Ródano, destacando Arles (Djaoui, Greck y Marlier 2009), nos invita a pensar que las mercancías béticas viajaban juntas por la vía del Ródano.

La variedad y complejidad que el sistema de rutas del Mediterráneo había alcanzado en la segunda mitad del siglo I a.C., y los distintos trayectos que parecen intuirse en el interior de Galia, hacen que en este caso no podamos hablar de una única ruta directa entre los principales puertos hispanos y los yacimientos de *Germania Inferior*, sino del uso de distintos sectores hasta llegar al sistema fluvial del Rin.

Partiendo desde los puertos del sur de Hispania, la mayor parte de los navíos con cargamentos de ánforas béticas remontarían la actual costa andaluza hasta llegar a *Carthago Nova*, punto de paso importantísimo para el comercio bético en sus canales de distribución principales hacia los mercados del occidente romano y del Mediterráneo, donde destacan Roma y el área campana (Chic García 1981; Márquez Villora y Molina Vidal 2005, 91-95). Desde la actual Cartagena podrían existir dos opciones para alcanzar las costas francesas y la desembocadura del Ródano. La primera de ellas remontaría el Levante español hasta el cabo de la Nao y desde allí iría siguiendo la costa hispana probablemente sin hacer demasiadas paradas hasta alcanzar la desembocadura del Ródano. La segunda opción sería navegar hasta las islas Baleares y desde allí partir directamente hasta el golfo de León, ganando en velocidad y evitando los difíciles vientos imperantes en la zona de Valencia (Ruiz de Arbulo 1990, 90-92).

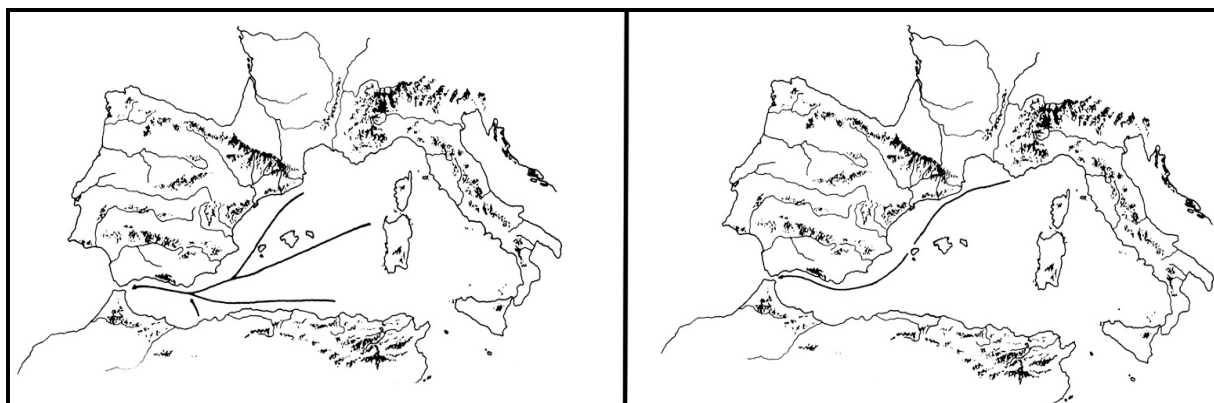


Fig. 48. Distintas rutas tomadas desde el Estrecho de Gibraltar para llegar hasta la desembocadura del Ródano (Ruiz de Arbulo 1990)

Estas dos opciones debieron de darse por igual, pero no dejan de mostrarse problemáticas y presentan distintos problemas de tipo arqueológico, si bien pensamos que las Baleares, jugaron un papel fundamental dentro de las rutas de redistribución de las mercancías béticas, especialmente a través de la isla de Ibiza. El trayecto remontando las costas peninsulares se encuentra con las dificultades de vientos y corrientes adversos (Ruiz de Arbulo 1990) que parecen ralentizar su uso más allá de trayectos de corto recorrido (Márquez Villora y Molina Vidal 2005, 91-95). En principio la arqueología no parece haber sacado a la luz grandes estructuras portuarias en el Levante hispano al norte de Denia, aunque núcleos como Sagunto, *Tarraco*<sup>293</sup> y *Barcino* debieron contar con buenos embarcaderos suficientemente amplios para que se pudiese llevar a cabo un incipiente comercio de importación y exportación. Las islas Baleares parecen haber contado con mejores condiciones de amarre y navegabilidad, siendo sin lugar a dudas un

<sup>293</sup> Es curioso que Estrabón III, 4, 7 mencione que *Tarraco* no cuenta con puerto pero sí con una gran bahía. Para la discusión sobre la concepción de Tarraco y su puerto en la obra de Estrabón: Ruiz de Arbulo 2001-2002.

punto importante en el comercio de la Bética con Italia (Chic García 1981, 227; Cerdà i Juan 1999; 2000). Es posible que desde los puertos de Pollentia o Palma partieran no sólo las mercancías béticas en dirección a Roma e Italia, sino también hacia el litoral catalán y las bocas del Ródano.

Una vez alcanzada la desembocadura del gran río galo comenzaría una nueva etapa dentro de la ruta mediterránea y fluvial. Sin embargo, la desembocadura del Ródano no parece haber sido nunca fácil de remontar debido a los problemas de sedimentación que impedían la entrada de grandes navíos (Long 2009). La situación periférica de Marsella respecto a la desembocadura del Ródano podría entenderse en función de estas dificultades, si bien la existencia de una ruta comercial que unía las regiones del noreste de la Península Ibérica con Italia atravesando el sur de la Galia transalpina a través del golfo de León, también debió de jugar un papel importante para que Marsella se situara a las afueras del delta del Ródano.

En cualquier caso, la creación del canal de Mario o *fossa mariana* en los años finales del siglo II a.C., uniendo de manera directa el Mediterráneo con el hasta ahora núcleo secundario de Arles, va a transformar la organización urbana de esta región, pues parece que poco a poco Arles va a ir tomando un papel preeminente en detrimento de Marsella. El punto álgido se alcanza en época de César y durante el principado de Augusto, cuando Arles sufre un proceso de remodelación urbano que lleva a que se configure como uno de las grandes urbes del Occidente romano (Long 2009). La actividad arqueológica subacuática en Arles en los últimos años ha sacado a la luz restos de numerosos pecios fluviales como consecuencia de una intensa actividad comercial (Long y Picard ed. 2009; Djaoui, Greck y Marlier 2011). Actualmente se cree que la ciudad contó con hangares, almacenes y con dos puertos (Long 2009), uno centrado en la navegación de altura y otro para la navegación fluvial, ya que a partir de aquí las condiciones de la navegación del Ródano frenaban el avance de los grandes navíos mediterráneos (Djaoui 2011, 33-35).

Desde Arlés continuarían las mercancías río arriba en grandes barcazas de fondo plano, que en español reciben el nombre de chalanas o almadías y que alcanzarían una capacidad de carga entre 40 y 70 toneladas (Djaoui 2011, 33-35). A lo largo de los ríos del Occidente europeo se han encontrado restos de un gran número de estas embarcaciones, destacando su presencia en el Ródano, Saona, el Rin y el entorno de los lagos suizos (Djaoui y Marlier 2011, 147). El problema evidente con el que se encontraban las embarcaciones que remontaban el Ródano era el de tener que hacer frente a una corriente bastante intensa, que en determinados meses debía de impedir el transporte de mercancías río arriba. Al igual que en el caso de cualquier río de cierta entidad hasta la aparición de los motores de vapor, para el transporte de mercancías río arriba debía de tener que recurrirse a la denominada sirga, es decir, al traslado de las embarcaciones mediante el empuje de animales de tiro o de personas. Este método de propulsión además de lento sería costoso, pues necesitaría de un terreno convenientemente adecuado, con una vía junto al río por la que avanzasen quienes tiraban de los navíos, y una serie de estaciones intermedias de apoyo y reposo. Sin embargo, la sirga era necesaria en cualquier tipo de eje comercial fluvial, bien fuera en el Ebro, el Ródano o en ríos con tanta corriente como el Rin.



Fig. 49. Relieve de Cabrières-d'Aigües (Vaucluse) con escena de Sirga (Djauí, Greck y Marlier 2011)

Remontando el Ródano hasta Lyon se atravesaban un buen número de ciudades que tenían la principal razón de su existencia el estar en la misma orilla del río, participando de este intenso comercio fluvial y posibilitando refugio y reparaciones a las embarcaciones.

Lyon aparece como el punto más importante dentro de las rutas del interior de la Galia y Germania. Verdadero nudo de comunicaciones, funciona como un punto de redistribución de las mercancías que participan en el comercio entre el Mediterráneo y las distintas regiones del centro y norte de Europa. Su situación geográfica, explotada por la administración romana altoimperial que pronto la convierte en la capital de las tres Galias, incide en que esté conectada por vía terrestre o fluvial con prácticamente cualquier rincón de la Galia y de Germania.

Desde Lyon existieron dos maneras de alcanzar el Rin mediante la combinación de rutas fluviales con pequeños tramos terrestres. La primera de ellas continuaría remontando el Ródano hasta el lago Lemán. Al final de este lago se encuentra el establecimiento de Vidy, que parece crecer como emporio comercial desde inicios del último tercio antes del cambio de era (Wells 1972). Como ya hemos mencionado, la creación de varios asentamientos romanos, entre ellas las colonias de Nyon y Augst, con anterioridad a las campañas alpinas comandadas por Druso y Tiberio en el año 15 a.C., parecen poner de manifiesto la importancia de este sector para el traslado y aprovisionamiento de las tropas romanas que van a participar en la conquista de los Alpes (Nuber 2010), así como en la posterior pacificación e integración del área en los esquemas romanos. Desde nuestro punto de vista, la conexión directa con el Rin a la altura de Augst haría de esta ruta la más utilizada para el abastecimiento de los territorios de *Germania Superior*.

La segunda variante unía Lyon con el Rin a través del Saona y del Mosela. Para ello, partiendo de Lyon se remontaba el Saona desde su desembocadura en el Ródano y tras un breve trayecto por tierra, rápidamente se alcanzaba el Mosela en su parte alta. Existen numerosos datos arqueológicos que nos indican la estrecha vinculación que durante toda la Antigüedad se dio entre el valle del Mosela y el eje del Ródano-Saona, materializada en las fluidas relaciones que se dieron entre comerciantes de Tréveris y Lyon. La evidencia arqueológica de época altoimperial en Tréveris sigue estando a la sombra del enorme desarrollo de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo III d.C. Actualmente se cuenta con pocos estudios cerámicos y sobre todo anfóricos que puedan aclararnos un



poco más el espectro de Tréveris y su comparación con otros lugares, aunque los tipos cerámicos documentados son en gran parte similares a los de Lyon. Sin embargo, la evidencia literaria y epigráfica nos muestra que la capital de la *Gallia Belgica* mantuvo intensas relaciones comerciales con el Ródano.

Tácito (*Ann.* XIII, 53) indica claramente la voluntad de *Lucius Vetus*, general al mando de los ejércitos del Rin inferior durante el principado de Claudio, de llevar a cabo varias obras de canalización y control del Rin, siguiendo los pasos empezados por Druso quien realizó numerosas obras de canalización en el tramo final del Rin (Wells 1972, 111-113). Dentro de estas obras destaca la voluntad de crear un canal que uniese el Saona (*Arar*) y el Mosela, para que los bienes transportados desde el Ródano pudieran alcanzar fácilmente el Rin y llegar hasta el océano (*Ann.* XIII, 53). Finalmente Tácito nos indica que el plan no fue llevado a cabo ante la negativa del gobernador de *Gallia Belgica* a la presencia continua de unidades militares en su territorio.

Creemos que este pasaje es ciertamente significativo para poder entender la estrecha conexión comercial entre el Mosela y el Ródano/Saona, con Lyon y Tréveris como puntos más importantes.

En un reciente estudio sobre la navegación comercial en las provincias del noroeste del Imperio romano basado en la evidencia epigráfica, principalmente de los siglos I al III d.C., T. Schmidts ha puesto de manifiesto la relevancia del eje del Ródano/Saona y Rin para el comercio y navegación de estas regiones (Schmidts 2011, 98). Es en este eje, con especial atención a Lyon, donde se encuentra una mayor concentración de inscripciones relativas a oficios de la navegación y del comercio<sup>294</sup>, algo que evidentemente está en relación con el abastecimiento de los núcleos civiles y militares de la zona. Como una prolongación de esta ruta estaría también el comercio con *Britannia*, como parecen poner de relieve la existencia de comerciantes de núcleos del interior como Tréveris y Colonia, especialmente en las inscripciones de Colijnsplaat (Stuart y Bogaers 2001), que actúan en la zona del Canal de la Mancha, con especial atención a *Britannia* (Schmidts 2011)<sup>295</sup>.

La epigrafía también ha puesto de relieve la existencia una importante comunidad de ciudadanos de Tréveris residiendo en Lyon, siendo la capital gala la segunda ciudad después de Tréveris con mayor número de inscripciones que mencionan a estos *incolae* (Désbat 2009, 229). Entre estos personajes destaca *C. Apronius Raptor*, quien a finales del siglo I inicios del II d.C. fue patrón de los *nautes* del Saona y comerciante de vinos en *Lugdunum* (CIL XIII 11179).

La ruta comercial entre Lyon y el Rin pasando por Trier fue bastante utilizada durante todo el periodo romano. Nosotros creemos que este trayecto sería el elegido para abastecer a los destacamentos de *Germania Inferior*. Para ello nos basamos en la existencia de un accidente geográfico de difícil superación para la navegación fluvial incluso hoy en día. Es el denominado “Binger Loch”, situado a la altura de la actual población alemana de Binger am Rhein (Renania Palatinado) pocos kilómetros aguas abajo de Mainz. Se trata de un punto en el que el Rin se estrecha, formando un embudo

---

<sup>294</sup> Actualmente en Lyon se cuenta con 22 inscripciones de negociatores, 14 en Colijnsplaat, 10 en Colonia, 6 en Mainz y 6 en Trier (Schmidts 2011, 98).

<sup>295</sup> T. Schmidts plantea la posibilidad de que el abastecimiento de los ejércitos de *Britannia* en aceite de oliva se hubiese llevado a cabo como una prolongación del eje del Ródano y del Rin (Schmidts 116-121). Para ello se basa en la documentación epigráfica y critica los planteamientos de C. Carreras y P. Funari.

que crea corrientes peligrosas y que se ve agravado por la existencia en el lecho del río de grandes rocas cuarcíticas<sup>296</sup>.

Así, la desembocadura del Mosela en el Rin a la altura de Coblenza (*Confluentes*), apenas a una veintena de kilómetros aguas arriba de la divisoria entre ambas provincias, y a unos setenta kilómetros aguas abajo del Binger Loch, tiene una especial significación geográfica, creando una red comercial de la cual no participa el Rin superior (Pfederhirt 2005). Esta divisoria parece afectar a los productos regionales, que en el caso de las ánforas se manifiesta en la práctica ausencia de producciones del valle del Escaut en la mayor parte del territorio de *Germania Superior*, o en la baja incidencia de las producciones del taller de Rheinzabern en *Germania Inferior*. Sin embargo, con anterioridad a la activación de las producciones regionales en las regiones del centro y norte de Europa, que acontecería en las décadas centrales del siglo I d.C., el espectro anfórico de ambas regiones parece ser muy similar. El mejor ejemplo de ello puede verse en la comparación entre el yacimiento de Rödgen (Schönberger y Simons 1976; Ehmig 2007a) y el de Oberaden (González Cesteros y Tremmel 2013), ambos datados durante el transcurso de las campañas de Druso y donde las distintas regiones productoras presentan porcentajes de importación muy similares. Desde nuestro punto de vista esta similitud únicamente puede entenderse si las mercancías mediterráneas parten de un mismo punto de redistribución, que en este caso no sería otro que Lyon.

La epigrafía ha puesto de manifiesto la relevancia de Lyon como principal centro comercial de la Galia interior (Schmidts 2011), con especial atención al comercio con las regiones del norte de Europa. La arqueología se encarga de reforzar esta visión por medio de la difusión de las monedas y de las cerámicas producidas en esta ciudad.

Desde época de Augusto en Lyon se encuentran instaladas sucursales de los talleres de Terra Sigillata Itálica del área toscana, que también producen otros tipos de cerámicas como los cubiletes de paredes finas (Desbat y Genin 1996), y cerámica común<sup>297</sup> con el fin de abastecer no solo las necesidades locales, sino también para exportarlos a los centros militares del Rin (Liesen ed. 2011; Desbat 2009)<sup>298</sup>. De la misma manera, las acuciantes necesidades de las tropas en monedas habrían incidido en la instalación de los talleres de Lyon, encontrando las producciones de esta ceca su mayor difusión en el Rin y *Gallia Belgica* (Desbat 2009). En ambos casos se trata de una cuestión de cercanía y buenas comunicaciones, si bien en el caso de la cerámica posteriormente en los propios establecimientos militares renanos van a fabricarse imitaciones de Terra Sigillata Itálica<sup>299</sup> (Liesen ed. 2011).

---

<sup>296</sup> Durante el siglo XIX e inicios del XX se emplearon grandes cantidades de dinamita para retirar las rocas y ensanchar el caudal del Rin en este punto. Con anterioridad los barcos que surcaban el Rin se veían obligados a detenerse antes de llegar a este impedimento, descargando sus mercancías para que fuesen transportadas unos pocos kilómetros por vía terrestre.

<sup>297</sup> Una gran parte de los morteros de época augustea encontrados en *Germania Inferior* presentan pastas típicas del valle del Ródano (B. Tremmel comunicación personal).

<sup>298</sup> Esta premisa parece ser cierta, pero resulta sorprendente que tanto en Lyon como en los centros del Rin la Terra Sigillata Itálica de procedencia toscana cuente con unas cantidades de importación muy elevadas (Désbat, Picon y Djellid 2000; Pasquinucci y Menchelli 2006, 165).

<sup>299</sup> La producción cerámica en los campamentos militares es un fenómeno altamente conocido para época augustea y julio-claudia, que tiene que ver con las altas necesidades de utensilios de cocina, mesa etc. de los soldados romanos y probablemente de las dificultades de un abastecimiento regular en las mismas. En la Península Ibérica se tienen ejemplos principalmente de época augustea y julio-claudia (Morillo Cerdán ed.



En lo referente a los conjuntos anfóricos, como ya pusieron de manifiesto A. Desbat y S. Martin-Kilcher (1989), Lyon muestra ciertas similitudes con el área del Rin, principalmente en lo que a las importaciones de salazones béticas y de ánforas tarraconenses se refiere. No obstante, ambos autores remarcaban la disparidad entre la abundancia de ánforas vinarias en Lyon y la escasez de las mismas en los centros militares renanos, poniendo especial atención a los vinos orientales. Otra diferencia sería la existencia de una cantidad mucho más elevada de ánforas de aceite sudhispanas en los centros del Rin que en Lyon. Desde nuestro punto de vista estas diferencias han de ser matizadas, y se basarían principalmente en los distintos consumidores que encontramos en un núcleo civil de primer orden como es Lyon y en los establecimientos militares del Rin.

Observando los datos de los horizontes augusteos y tiberianos de Lyon (Genin 1997; Lemaître, Desbat y Maza 1998), podemos ver que conjuntamente las ánforas itálicas y orientales alcanzan valores significativos, pero no son excesivamente lejanos de los que presentan en la mayor parte de los yacimientos estudiados por nosotros mismos, donde siempre suelen estar cercanas al 20% del total de ánforas, destacando su alta presencia en Haltern, donde existe una gran diversidad de envases del área egea (ver apartado 5.2.2). Como hemos mencionado en diversos lugares, el abastecimiento en vino para las tropas debió de ser primordial, pero una gran parte del mismo se haría por medio de toneles (Marlière y Torres 2005), muchos de ellos procedentes del valle del Ródano (Marlière 2002).

La mayor diferenciación entre los contextos renanos y los de Lyon parece estar en la menor incidencia de las importaciones de aceite de oliva hispano en la capital gala, donde no obstante llegan en cantidades cercanas al 10% (Desbat y Lemaître 2000). Desde nuestro punto de vista ello tiene que ver principalmente en que el aceite se muestra como un producto fundamental para el buen funcionamiento de los ejércitos, tanto para su consumo alimenticio, como para los distintos usos higiénicos, en materia médica, iluminación, engrase de maquinaria etc. No obstante, es bastante posible que una buena parte de las necesidades de aceite de oliva de Lyon pudieran haber sido suplidas por la producción de la *Gallia Narbonensis* (Brun 2005, 98-103).

Pensamos que la evidencia de las ánforas resulta fundamental para decantarnos por el uso de la vía del Ródano y del Rin para el abastecimiento de los centros analizados en este trabajo. Sin embargo, en el punto siguiente vamos a analizar con más detenimiento los argumentos a favor de la preeminencia de estas rutas interiores para el transporte de las mercancías hispanas envasadas en ánforas, frente a la utilización de la ruta del Atlántico.

#### 8.4.3. LA PREEMINENCIA DE LA RUTA MEDITERRÁNEA DURANTE EL GOBIERNO DE AUGUSTO Y LOS EMPERADORES JULIO-CLAUDIOS.

Conviene indicar en las siguientes páginas, que en ningún momento hemos puesto en duda la importancia de la navegación atlántica y del continuo uso que en época protohistórica y romana se hace de numerosos trayectos atlánticos. Hacerlo sería negar la evidencia arqueológica, que nos habla de los continuos contactos entre ambos lados del Canal de La Mancha, o entre distintos puntos diseminados a lo largo de toda la costa

---

2006; Morillo Cerdán 2008). Por su parte, en el área del Rin la producción de todo tipo de cerámica por las legiones es de sobra conocida (Liesen ed. 2011).

atlántica peninsular. Pero también la evidencia literaria, que nos menciona constantemente las navegaciones de fenicios y gaditanos hasta las islas del Estaño, las Casitérides, que se tienden a situar hoy en día en las islas del sur del Canal de La Mancha. Igualmente los hechos históricos nos muestran un interés creciente de Roma por los territorios atlánticos, como pone de manifiesto la conquista del Cantábrico, o el interés y conquista de *Britannia* en época de Claudio, acompañada de la anexión del reino de Mauritania con su parte atlántica. Tal vez es cierta la premisa que plantea el profesor J. Remesal sobre que Roma estaba abocada al Atlántico (Remesal Rodríguez 2010, 147), pero lo que no sabemos es a partir de qué momento y de qué forma estaba abocada.

En este apartado simplemente pretendemos señalar, basándonos principalmente en las ánforas, que, aún conocida y utilizada, la ruta atlántica es poco importante para el envío de mercancías al Rin durante el espacio cronológico comprendido en este trabajo.

Generalmente se ha tendido a hablar de una serie de argumentos que influyen en que Roma se lance literalmente al Atlántico a partir de las décadas centrales del siglo I a.C. Entre ellos los más convincentes serían de índole militar, otorgando un papel fundamental tanto a la conquista del territorio galo por parte de César, como a la conquista del norte de Hispania llevada a cabo por Agripa en nombre de Augusto.

Evidentemente, la anexión de Galia abría las puertas a la inserción de los territorios atlánticos galos y belgas en el entramado cultural y administrativo romano, al igual que tras finalizar las campañas cantábricas se completaba el dominio de todos los territorios atlánticos desde el Estrecho de Gibraltar hasta el Canal de La Mancha. Ahora bien, cabe preguntarse si fue la inclusión de las costas atlánticas el motivo principal que llevó a Roma a conquistar la Galia y el norte de Hispania. Nosotros somos de la opinión que la principal motivación que hay detrás tanto de la conquista de Galia como del norte peninsular fue apoderarse de los grandes recursos de ambos territorios, destacando la explotación de sus riquezas minerales. Ello resulta evidente en el caso del septentrión hispano, una región fuertemente militarizada y en la que el desarrollo y adopción de las formas de vida urbanas y de tipo romano avanzó lentamente desde la segunda mitad del siglo I a.C., sufriendo un gran auge a partir de la segunda mitad del siglo I d.C. (Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 1994; Morillo Cerdán 2003, 35-36; 1999).

En el caso de Galia los enormes recursos del país y las facilidades de comunicación que planteaba la extensa red fluvial, hicieron que Roma fijase su atención en una conquista y “romanización” bien planificada y que podríamos decir que se llevó a cabo de una manera bastante rápida. Es cierto que mediante el control de toda Galia el poder de Roma llegó al Atlántico norte, controlando desde allí todo el continuo comercio que se llevaba a cabo entre ambas orillas del Canal de La Mancha. Este hecho habría jugado un papel fundamental de cara a la conquista, como bien ponen de relieve las expediciones de César a *Britannia*, pero no sería el motivo principal que llevó a César a someter la Galia.

Pensamos que el proceso de inserción de las regiones atlánticas bajo dominio de Roma que se inicia desde la segunda mitad del siglo I a.C., sufre un empuje fundamental tras la conquista de *Britannia* en el 43 d.C. Es sin duda el periodo de gobierno de Claudio cuando Roma comienza realmente a articular todo el arco atlántico como una unidad geográfica y no de manera separada entre los diferentes territorios. La progresiva romanización de las regiones atlánticas continentales ayudaría a ello, pero creemos que no es ninguna casualidad que esta vertebración unitaria atlántica acontezca en el momento en el que

Roma controla directamente todos los territorios atlánticos desde el actual Marruecos<sup>300</sup> hasta la línea del Oude Rijn.

La continuación de este proceso durante toda la segunda mitad del siglo I d.C. acabará de afianzar las rutas comerciales preexistentes, irá creando otras nuevas y fortalecerá los lazos entre las distintas provincias atlánticas. Todo ello es posible entre otras cosas por la seguridad que comienza a ofrecer el Atlántico. Una seguridad que se debe a la creación de nuevos puertos o remodelación y ampliación de otros anteriores para adecuarlos a las necesidades de la navegación a larga distancia, y a disponer de flotas militares que controlan las regiones tanto a nivel de piratería como para el cobro de impuestos y tasas por los intercambios comerciales, o que simplemente ayudan y atienden a las necesidades de los regimientos de *Britannia*, Germania y otros puntos sensibles. En última instancia, las posibilidades de navegación con mayor seguridad por un mar que siempre se mostró bastante inhóspito, hicieron que los intercambios comerciales por vía atlántica fueran "*in crescendo*".

Con anterioridad a la segunda mitad del siglo I d.C., parece observarse la preeminencia de un tipo de comercio en el que existen diferentes zonas con características propias (*vide supra*). Con ello no queremos negar que no se llevaran a cabo relaciones comerciales entre las distintas regiones atlánticas ni entre estas y el mundo mediterráneo, sino que los contactos eran más limitados y en pocas ocasiones se realizarían de manera global. Hasta esos momentos, los mercaderes que trabajaban para el estado y aquellos que lo hacían por cuenta propia realizaron sus viajes hasta Germania casi exclusivamente utilizando la ruta del Ródano y del Rin, favorecidos por la existencia de una serie de infraestructuras muy bien organizadas y de todo un sistema de comunicaciones fluviales con tramos intermedios terrestres altamente consolidado.

A lo largo de estas páginas se han mostrado evidencias históricas, epigráficas, literarias y arqueológicas que nos hablan a favor de la utilización de la ruta continental como opción principal en el envío de ánforas béticas. Sin embargo, es a través de la distribución de las propias ánforas que contamos con uno de los mejores ejemplos de ello.

Como ya hemos señalado, los patrones de distribución de los tipos anfóricos y las cantidades de los mismos por las regiones atlánticas peninsulares y del oeste de la Galia se muestran profundamente discordantes. Nosotros somos de la opinión que ello supone un indicador muy a tener en cuenta a la hora de hablar de rutas de distribución de productos, y nos está indicando claramente el uso de distintas vías comerciales. Así, en los territorios septentrionales del Atlántico hispano dominan ampliamente las Haltern 70, acompañadas principalmente de ánforas de salazones béticas y lusitanas. En el arco aquitano tienen especial relevancia las importaciones de productos tarraconenses durante el periodo augusteo, que penetran desde el puerto de Narbona siguiendo la ruta del Garona y suelen ir acompañadas de cantidades menores de productos béticos y galos, tomando estos últimos especial relevancia conforme avanza el tiempo. Por último, si bien la región del Loira parece recibir los flujos comerciales tanto de la zona de Aquitania como del valle del Ródano, a partir del valle del Sena las importaciones predominantes son las béticas, principalmente el aceite del Guadalquivir, pero también las salazones de la costa,

---

<sup>300</sup> En el año 44 d.C. Roma anexiona el reino de Mauritania y lo divide en una provincia atlántica, *Mauritania Tingitana* y otra mediterránea, *Mauritania Caesariensis*.

que irían acompañadas de las producciones itálicas en época augustea, y desde el cambio de era de productos regionales y de la Narbonense.

Reciente se han publicado nuevos estudios acerca de la difusión de ánforas hispanas en el centro-oeste de Francia (Barthélemy-Sylvand 2008) y en las actuales regiones francesas de Nord-Pas-de-Calais, Picardía y la alta Normandía (Laubenheimer y Marlière 2010). En ellas se ha prestado especial atención a la difusión de ánforas olearias desde época augustea hasta el siglo IV d.C. (Barthélemy-Sylvand 2008; Laubenheimer y Marlière 2010, 62-68). Mediante el estudio de los sellos de Dressel 20<sup>301</sup> se ha planteado que la mayor parte de las ánforas presentes en las regiones centrales y septentrionales francesas llegaron a través de la ruta del Ródano, al igual que lo hicieron las que tuvieron en los centros de consumo del Rin su destino final. La prueba de ello estaría en los sellos de la segunda mitad del siglo I d.C. que encontramos a lo largo de las tres regiones, que coinciden en un porcentaje muy alto<sup>302</sup>. Esta situación parece variar a finales del siglo I o inicios del II d.C. en beneficio en un primer momento del puerto de Narbona y la ruta del Garona, aunque es posible que a lo largo del siglo II d.C. la ruta atlántica directa desde la Bética vaya cogiendo cada vez más fuerza en el abastecimiento estatal de aceite de las legiones del Rin y del norte de *Britannia* (Laubenheimer y Marlière 2010, 68).

Los índices de distribución nos muestran claramente que mientras en la fachada atlántica de Hispania el comercio marítimo con la Bética juega un papel primordial, en Galia los valles fluviales son las principales arterias comerciales. Esta visión estaría reforzada por la distribución de otros tipos de cerámicas, destacando desde un primer momento la Terra Sigillata, así como por la evidencia epigráfica (Schmidts 2011), que nos muestra la existencia de grandes corporaciones de navegantes fluviales y su clara relación con el comercio.

Al observar la distribución de las ánforas hispanas, cabe mencionar la profunda dicotomía que encontramos en la distribución occidental de los envases béticos y los tarraconenses durante todo el periodo augusteo y julio-claudio. Ya hemos repetido en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, que mientras que los envases béticos son especialmente numerosos a lo largo del valle del Ródano, en las regiones del noroeste de Galia y en la cuenca del Rin, las ánforas tarraconenses encuentran su recepción más importante a lo largo del valle del Garona y las regiones del arco aquitano, apareciendo de manera testimonial al oeste del País Vasco.

A lo largo de la ruta del Ródano y del Rin existieron distintos trayectos, que en función de los distintos accidentes geográficos tuvieron una mayor preeminencia para el abastecimiento de una determinada región. Sin embargo, no es hasta que las distintas áreas geográficas del Rin se activan económicamente según parámetros romanos, cuando esta diferenciación comienza a percibirse en función de la difusión de los distintos tipos cerámicos (Pferderhirt 2005), y en el caso que nos interesa, en función de los distintos tipos de ánforas. A pesar de ser cierto que en el caso de las ánforas hispanas la demanda

---

<sup>301</sup> Actualmente la profesora F. Laubenheimer se encuentra trabajando en el estudio de la epigrafía anfórica del departamento francés de Franche-Comté, con una gran cantidad de sellos sobre Dressel 20. Esperemos que este estudio vea pronto la luz y agradecemos tanto a P. Berni como a la propia F. Laubenheimer su información al respecto.

<sup>302</sup> Ello no significa que utilizaran la misma ruta para llegar al Rin y a las regiones francesas, sino que Lyon sería el punto al que llegarían todas las mercancías para ser redistribuidas utilizando la gran red fluvial de las regiones septentrionales del mundo romano.

de las mismas se muestra similar en todo el Rin, basándonos en la evidencia de la difusión de otros tipos de ánforas, principalmente las de la Galia Narbonense y las producidas en Lyon, creemos que la existencia de conjuntos anfóricos similares en *Germania Superior* y en *Germania Inferior*, se debe a que estas mercancías fueron expedidas desde un mismo punto de redistribución, en este caso Lyon, que mantenía comunicaciones fluidas tanto con el alto Rin a través de la ruta del Ródano y los lagos suizos, como con el bajo Rin por medio del Saona y del Mosela.

Más allá de los índices de distribución de los distintos tipos de ánforas, creemos que existe un indicador que ha pasado desapercibido para la mayoría de los investigadores, pero que puede aportar datos para aclarar el uso de distintas rutas de comunicación para la comercialización de los productos hispanos. Nos estamos refiriendo a las imitaciones de los distintos tipos de producciones hispanas en varios lugares de Galia y posteriormente Germania.

En el punto 2.2.1.1 hemos mencionado la reproducción de los modelos de ánforas de salazones sudhispanos en talleres del sur y norte de la Tarraconense (Revilla 1993; Tremoleda 2000; Járrega Domínguez 2009), en Marsella y Galia Narbonense (Bertucchi 1992; Laubenheimer 1985), en la región de Lyon (Dangréaux, Desbat, Picon y Schmitt 1992; Desbat y Dangréaux 1997) e incluso la adaptación de los modelos béticos en la producción anfórica de la isla de Ibiza (Ramón Torres 2007). Sin embargo, las ánforas de salazones no fueron las únicas ánforas hispanas que se imitaron en otras regiones occidentales. En los puntos 2.2.1.2 y 5.3.1.2.1 hemos hecho referencia a la imitación de Dressel 20 en distintos momentos históricos en varias regiones, como la costa de la tarraconense (Berni 1998; 2012; Enguix Alemany y Aranegui Gascó 1977; Gisbert Santonja 1987; Casabán et al. 2013), en Galia interior (Laubenheimer 2000) e incluso en *Gallia Belgica* y *Germania Superior* (Baudoux 1992; 1996; Ehmig 2000; 2003), destacando las imitaciones de pequeño tamaño encontradas en distintos puntos de *Germania Inferior* y *Gallia Belgica* (van der Werff, Thoen y van Dierendonck 1997; Niemeijer 2009)<sup>303</sup>. Por último, el tercer tipo bético en importancia dentro de los yacimientos que hemos estudiado, es decir las Haltern 70, también fue imitado en la región de Lyon (Desbat y Dangréaux 1997) dando posteriormente lugar a un tipo propio denominado Augst 21/London 555<sup>304</sup>.

---

<sup>303</sup> Entre otros lugares pueden verse en Colonia y el Kops Plateau de Nimega (*vide supra*).

<sup>304</sup> Estas denominaciones se le han otorgado en función de los lugares de importación donde este tipo fue encontrado, pero pensamos que es más correcto seguir la denominación de Desbat y Dangréaux (1997) para las ánforas producidas en Lyon y en la que le otorgan a este tipo el número 7B. Conviene volver a indicar que algunos autores han señalado la existencia de una producción de imitaciones de Haltern 70 en la zona de Fréjus, si bien para ello se han basado en una interpretación de la publicación de F. Laubenheimer (1992) respecto a la producción de ánforas en el entorno de esta ciudad.

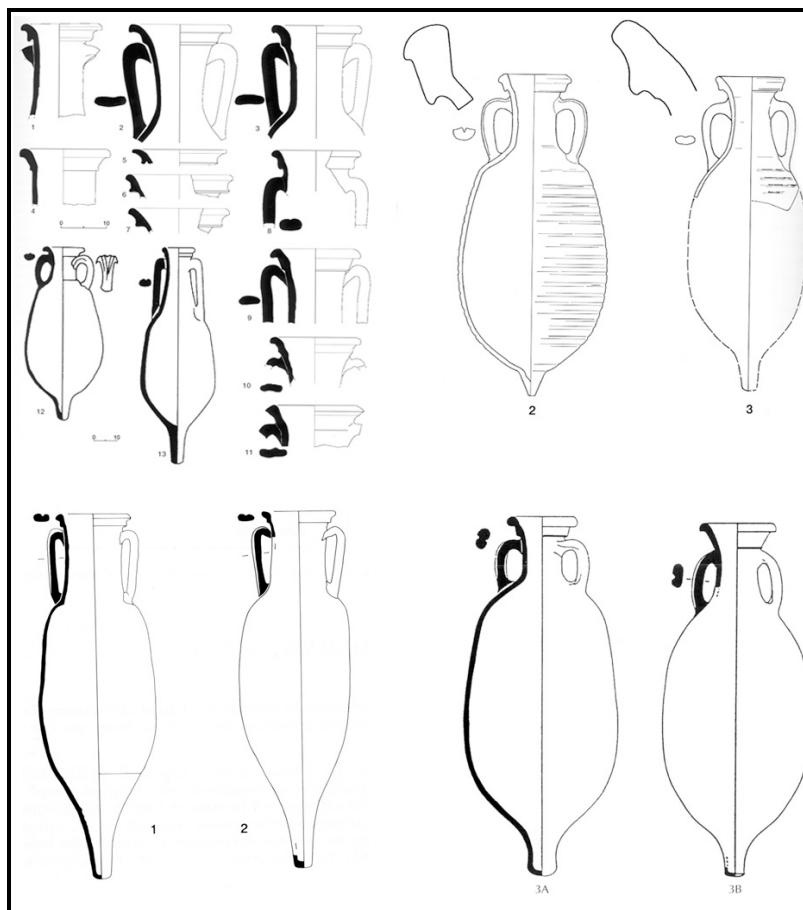


Fig. 50. Imitaciones de Dressel 7-11 de la Tarraconense (arriba izq), Ibiza (arriba drcha), Marsella (abajo izq) y de Lyon (abajo drcha)

Pero dentro de este complejo mundo de las imitaciones, nos faltaría mencionar que las producciones tarraconenses también fueron imitadas en otros lugares que de nuevo parecen relacionarse con sus principales vías de distribución. Hasta el momento se ha documentado la imitación de ánforas Oberaden 74 en algunos talleres de la Hispania central (Almeida y Morín de Pablos 2012), y sobre todo de la Narbonense (Laubenheimer 1985, 306-308) y en menor medida de la región en torno a Burdeos (Berthault 1992; Vernou y Berthault 2005). Sin embargo, son las Pascual 1 las ánforas tarraconenses que mayor imitación encontraron en las regiones del sur (Laubenheimer 1985; Bertucchi 1992; Meffre y Meffre 1992; Martin 2008) y del oeste de Galia (Laubenheimer, Cantin y Schmitt 2005; Barthélémy-Sylvand, Chamboncy Couvin 2005)<sup>305</sup>.

Desde nuestro punto de vista estas imitaciones tienen lugar en aquellos territorios por los que los modelos originales circulan en mayor cantidad, lo cual no tiene por qué significar que sean los lugares en los que son consumidos en mayor número, ya que a excepción de las Haltern 70, todo parece indicar que estos se encuentran en las fronteras septentrionales y en las principales urbes de la Italia tirrénica. Lo lógico sería pensar que la fabricación de ánforas que imitan, o cuanto menos recuerdan a las hispanas, se realizó con el fin de aprovechar la gran demanda que existía de dichos productos y colocar

<sup>305</sup> Parece que la producción de imitaciones de Pascual 1 en la cuenca del Loira y norte de Aquitania se da con relativo retraso, apareciendo en los principales contextos de importación a partir del cambio de era, llegando a sus máximos niveles en los tres últimos cuartos del siglo I d.C. (Barthélémy-Sylvand, Chambon y Couvin 2005, 161; Laubenheimer, Cantin y Schmitt 2005, 379), cuando ya había dejado de ser producida en los talleres catalanes.

sustitutos con bienes locales de los mismos en sus principales mercados. Probablemente el abaratamiento del coste con respecto a los originales jugaría un papel importante, bien fuera ello debido al abaratamiento de los gastos de transporte, ya que como hemos visto se sitúan en puntos más cercanos a sus principales lugares de destino, o por el propio precio del producto, que probablemente sería más barato al estar imitando al original.

Es significativo que las ánforas tarraconenses sean imitadas a lo largo de la ruta del Aude y el Garona, donde no existen imitaciones de ánforas de salazones ni de aceite de oliva béticas. Sin embargo, estas son fuertemente imitadas en las regiones centrales y del este de Galia, llegando incluso a Germania la imitación de las Dressel 20 ya durante el siglo II d.C.

Dentro de todo este proceso de copia y producción de tipos afines, la capital de la *Gallia Lugdunensis* juega un papel importantísimo desde el inicio del periodo augusteo, cuando en los talleres de su entorno comienzan a ser imitadas las ánforas vinarias itálicas y posteriormente las béticas (Desbat y Dangréaux 1997). Como bien ha sido indicado recientemente por P. Monsieur (2010), hasta hace bien poco las ánforas de origen lionés pasaban desapercibidas entre los investigadores al ser asimiladas con los originales béticos o itálicos. Sin embargo, poco a poco la situación ha ido cambiando y hoy en día parece que una gran parte de la investigación está familiarizada con las peculiaridades formales y con el tipo de pasta típicas de la zona de Lyon, apareciendo un panorama de importación de estos productos en el que las regiones del Rin y *Gallia Belgica* se muestran como sus principales mercados. En este mismo capítulo hemos tratado la presencia de producciones de Lyon en cantidades más o menos elevadas en el bajo Rin en contextos posteriores al cambio de era, destacando yacimientos como Anreppen y sobre todo Velsen. Somos de la opinión que al igual que el resto de imitaciones que hemos presentado en estas páginas, las imitaciones de Haltern 70 y Dressel 7-11 de Lyon fueron concebidas para envasar los productos tanto vinarios como piscícolas de la región circundante, aprovechándose de una ruta comercial entre la Bética y las regiones del centro y norte de Galia y Germania, que se había abierto principalmente en función de las necesidades del ejército, y en la que Lyon era un punto de redistribución fundamental.

Como acabamos de ver, en función de las ánforas aparecen varios factores que nos están indicando la preeminencia de la vía fluvial del Ródano y el Rin para el abastecimiento de *Germania Inferior*. Sin embargo, aún no hemos hecho referencia a un hecho fundamental para descartar la utilización constante de la ruta atlántica para abastecer a los ejércitos del Rin desde Hispania. Este no es otro que la práctica ausencia de material lusitano en la región objeto de nuestro estudio (punto 8.3). Es cierto que la ausencia de material lusitano con anterioridad al último tercio del siglo I d.C., podría argumentarse en función de una tardía activación de la producción lusitana, que al contrario de la bética, no parece arrancar con anterioridad a época de Augusto (Morais 2004; Morais y Fabião 2007; Fabião 2008, 276-279). Sin embargo, en contextos de ese mismo momento ya están siendo importadas en lugares de *Gallaecia* y norte de Lusitania (Morais y Fabião 2007; Morais, Fernández y Magalhães 2012; Carreras y Morais 2011).

Desde nuestro punto de vista, de haber existido conexiones fluidas entre las regiones atlánticas de la Península Ibérica y el área de la desembocadura del Rin, la enorme demanda de productos piscícolas ricos en sal que se observa en los establecimientos de *Germania Inferior* durante el periodo augusteo, habría supuesto la presencia de una mayor cantidad de envases lusitanos de época augustea y julio-claudia en nuestros

yacimientos. Sin embargo, la realidad es bien distinta y lo que prima, al igual que en el valle del Ródano, son las ánforas salazoneras del sur de Hispania acompañadas a partir de un momento cercano al cambio de era de producciones de la misma Lyon. Durante la segunda mitad del siglo I d.C., cuando la producción de envases en los talleres del Sado y del Tajo adquiere una proporción verdaderamente industrial, y cuando comience la vertebración de las regiones atlánticas romanas, el mercado principal de los productos pesqueros lusitanos tampoco será el Atlántico norte, sino que encontrarán una mejor acogida en las regiones Mediterráneas, principalmente en Italia, demostrando que las demandas básicas de salazones y salsas de pescado ya son suplidas por una producción regional de las regiones atlánticas de la Galia (punto 8.1), y sin podernos aportar muchos más datos acerca del uso de la ruta atlántica con posterioridad a los julio-claudios.

Viendo la evidencia con la que se cuenta, habría que poner en relación con varios factores la tardía y problemática articulación del comercio atlántico de larga distancia. Desde nuestro punto de vista el impedimento principal es que el Atlántico fue un mar complicado, que necesitaba unas infraestructuras portuarias adecuadas, que no resultaban fáciles de construir en una costa sujeta a fuertes temporales. No es hasta que estas regiones atlánticas se integran verdaderamente en el mundo romano, cuando pueda plantearse la existencia de relaciones comerciales bien fluidas entre el sur de Hispania y la región del Canal de La Mancha y Mar del Norte, donde se incluye a *Germania Inferior*.

La existencia de un comercio atlántico está fuera de toda duda, lo que verdaderamente nos interesa saber es el alcance y la manera en la que se realizó dicho comercio. En este sentido somos de la opinión que el abastecimiento de las tropas romanas, menos aún en un periodo en el que aún no se cuenta con buenas infraestructuras de navegación, no se dejaría a los caprichos de un mar tan peligroso y cambiante como el Atlántico, por muchas ventajas que pudieran derivarse en costes y tiempo utilizado para el transporte, algo que también puede ponerse en duda o cuanto menos ser matizado. Cabe pensar que sería extremadamente temerario por parte del estado romano correr el riesgo de poder perder las mercancías y dejar sin abastecimiento en bienes básicos a sus legiones, menos aún teniendo la opción de utilizar unas infraestructuras de transporte altamente desarrolladas y bien organizadas como se tuvieron en el Mediterráneo y dentro de las rutas fluviales galas, con especial atención al valle del Ródano.

Es cierto que las rutas atlánticas parecen ser más rápidas para llegar a la zona del Canal de La Mancha, sobre todo gracias a la existencia de corrientes atlánticas, si bien este argumento podría ser contestado por la peligrosidad de la navegación atlántica perdiendo de vista la costa, algo que podía ser bastante más arriesgado que en el caso del Mediterráneo (Sillières 2006, 22-23). Igualmente, la distancia entre el Estrecho de Gibraltar y el alto Rin a través del Ródano y los lagos suizos no creemos que fuera mayor que la que existiría utilizando la ruta del Atlántico y remontando el Rin, que como vemos cuenta con impedimentos geográficos como el “Binger Loch” que obligaban a llevar a cabo una parte del trayecto por vía terrestre. Para el caso del bajo Rin hay que reconocer que la distancia sí que sería menor, especialmente con los puntos militares del área holandesa. Sin embargo, el control del delta del Rin no parece haber sido nada sencillo, como ponen de manifiesto los intentos de Druso por mejorar la navegabilidad del Rin en la zona holandesa, así como el hecho de buscar una salida al mar a través del



Ijsselmeer<sup>306</sup>. Igualmente, ni las fuentes escritas ni la arqueología nos indican la existencia de ningún puerto de importancia en la zona del Canal y en el área holandesa del bajo Rin, por lo menos hasta la mitad del siglo I d.C. que es cuando Boulogne-sur-Mer comienza a adquirir cierta importancia como sede de la *classis Britannica*.

Otro punto a favor del uso de las rutas atlánticas podría ser la capacidad de carga de los navíos atlánticos, que sería mucho mayor que las embarcaciones fluviales, si bien la ausencia de descripciones de los mismos más allá de las aportadas por César para las embarcaciones de guerra de los vénetos (*B Gall.* III, 13, 17), y la escasez de pecios encontrados en aguas atlánticas nos impide saber si sus capacidades de carga eran similares a los grandes navíos mediterráneos. Por otra parte, cabría preguntarse si los defensores de este postulado piensan que los navíos del atlántico penetraron por el Rin contra corriente y descargaron sus mercancías en los adecuados puertos “de mar” de los establecimientos militares renanos. Evidentemente, el uso de las rutas atlánticas para el transporte de las mercancías hispanas también implicaría una utilización de barcas de fondo plano para remontar los correosos y poco profundos brazos del Rin hasta alcanzar sus lugares de consumo.

Es cierto que la gestión del transporte jugaba un papel fundamental a la hora de plantear cualquier operación a larga distancia en la Antigüedad, ya que los costes podían incrementarse enormemente en función de las distancias y los tipos de transporte. En este sentido, la adaptación económica de las regiones más próximas a los establecimientos militares del Rin estaría motivada tanto por las altas demandas de bienes de primera necesidad de los soldados, como por la voluntad estatal de poder disminuir la dependencia de estos centros con respecto a regiones alejadas, desde las que el transporte de bienes de consumo supone un desafío tanto desde el punto de vista logístico como económico. Sin embargo, creemos que el estado romano no buscaría ahorrar a toda costa, y menos aún en un punto tan importante como el mantenimiento en condiciones de buena salud de los contingentes militares que están participando en el sometimiento de la región renana, y en el control de las fronteras septentrionales del Imperio.

Hay que tener en cuenta una premisa fundamental que se cumple para cualquier tipo de sociedad, sea antigua o actual. Esta no es otra que señalar que el bien máspreciado de cada grupo social, tenga la complejidad que tenga, son siempre sus personas, especialmente aquellas que se encuentran en la juventud y son capaces de mantener a los otros grupos de edades. En el caso de una sociedad tan profundamente bélica como la romana, los soldados eran sin lugar a dudas uno de los bienes máspreciados, que requerían una gran inversión de recursos, y en los que convenía no ahorrar demasiado, como bien conocían los diferentes hombres de estado. Por este motivo, creemos que no tiene sentido plantear que la organización del abastecimiento de estas tropas estuviera en función de un mar tan inestable como el Atlántico, cerrado durante un periodo de tiempo mayor que el Mediterráneo, con frecuentes tempestades estivales y en el que las estructuras portuarias aún no están plenamente consolidadas hasta época flavia, pues

---

<sup>306</sup> Nos estamos refiriendo a la *fossa drusiana*, que unía el Rin con el mar Ijsselmeer y el Rin probablemente a través del río Vecht y de la que informan tanto Tácito (*Ann.* II, 8), como Suetonio (*Claud.* 2, 4).

ello podía incidir en el desabastecimiento de las unidades militares durante largos periodos<sup>307</sup>.

Para finalizar este apartado, simplemente nos queda subrayar que la argumentación en pro del uso continuo y desde un momento muy temprano de la ruta atlántica presenta numerosos puntos débiles, mientras que las evidencias a favor del constante trasiego de mercancías desde la Península Ibérica hasta los puntos civiles y militares de *Germania Inferior* por el eje fluvial del Ródano y del Rin son muy numerosas. Con ello no pretendemos señalar que las regiones atlánticas fueran tierras aisladas y al margen de las corrientes comerciales del momento, ni mucho menos. Simplemente creemos que las mercancías hispanas no llegarían al bajo Rin a través de ellas, por lo menos no lo harían durante el primer siglo de ocupación romana.

---

<sup>307</sup> No descartamos el uso ocasional en periodos de paz de la ruta atlántica, pero en el margen cronológico de este estudio lo vemos bastante improbable.

## 9. ZUSAMMENFASSUNG

Unser Verständnis des römischen Reichs als eine verbündete Wirtschaftsraum hat sich in letzten Jahren deutlich vermehrt. Dank der Fortschritte in der Forschung zum römischen Handel ist heutzutage jedem deutlich, dass innerhalb des römischen Raums selten eine Region von den Hauptkanälen der antiken Handelströme nicht betroffen war.

Eine feste Verbindung bestand zwischen den beiden Regionen, die ich als Arbeitsthema meiner Dissertation ausgewählt habe. Auf der einen Seite steht die Iberische Halbinsel, ein der wichtigsten Exportgebiete des Altertums (siehe Kapitel 2). Auf der anderen Seite das Territorium um den Rhein, eine hoch geschützte Region, mit einer großen Anzahl an römischen Soldaten, das als Grenze des Imperiums in Nordeuropa bis zum 5. Jahrhundert gegolten hat.

Die römische Eroberung und die Niederlassung von römischer Bevölkerung am Niederrhein war eine logistische Herausforderung. Die allmähliche Einführung der gallischen Regionen innerhalb des römischen Reichs ermöglichte den Aufbau von neuen Routen und Infrastrukturen, die von den römischen Händlern und vom römischen Staat benutzt wurden. Das erleichterte die regelmässigen Beziehungen zwischen den Regionen am Rhein und dem Mittelmeer und ermöglichte die Versorgung der römischen Truppen, die um Jahr 20 v. Chr. bereits am Niederrhein stationiert waren.

Der Mangel an Grundprodukten wie Olivenöl, Wein und Salz machte den Niederrhein zu einer abhängigen Region, in die diese und andere Produkte importiert wurden. Die meisten von diesen Gütern sind bis zum Rhein in Amphoren geliefert worden<sup>308</sup>.

Zugleich war die Iberische Halbinsel seit dem Ende der Republik ein Land, in dem Wein, Olivenöl und salzige Fischprodukte in riesigen Mengen hergestellt wurden. Aus dem Nordosten Hispaniens wurde eine große Anzahl von römischen Weinpressen entdeckt (Peña Cervantes 2010; Revilla Calvo 2013), die man in Verbindung mit einer genauso dichten Zahl von Töpfereien stellen kann (Tremoleda 2007). Im westlichen Gebiet der Halbinsel, in der Provinz Lusitania, sind einige der größten Fischsaucenfabriken des Altertums entdeckt worden (Étienne, Makaroun y Mayet 1994), was mit der großen Zahl von römischen Töpfereien gut zusammenpasst (Fabião 2004). Obwohl die *Tarraconensis* und *Lusitania* am internationalen römischen Handel teilgenommen haben, scheint ganz eindeutig, dass die wichtigste herstellende Region der Iberischen Halbinsel die *Baetica* war. In Südspanien haben die archäologischen Forschungen eine unglaublich große Anzahl an Pressen, Fischsaucenfabriken und Töpferöfen ans Licht gebracht (siehe Kapitel 2 und 8), und dank der Erzählungen von alten Autoren und der archäologischen Forschungen wissen wir, dass die Produkte der *Baetica* überall konsumiert wurden.

Diese zwei unterschiedlichen Situationen, einerseits eine Importregion an den Grenzen des Imperiums, andererseits eine Produktionsregion am westlichen Rand des römischen Reichs, sind die Grundlage für die enge wirtschaftliche Beziehung zwischen dem Niederrhein und der Iberischen Halbinsel, die wir in letzten Jahren analysiert haben. Seit Beginn der römischen Besetzung Niedergermaniens war es ganz eindeutig, dass die im

---

<sup>308</sup> Die Verwendung von Amphoren und anderen Transportcontainern ist ausführlich im Kapitel 2 beschrieben. Das Zusammenhang zwischen dem Import von Weinfässern aus Gallien und der niedrigen Menge hispanischer Weinamphoren im Rheinland wird auch im Punkt 8.4 beschrieben.

Fremdgebiet tätigen Legionen mit Grundmitteln wie Salz, Wein und Öl versorgt werden sollten. Gleichzeitig befanden sich die hispanischen Provinzen in einer guten Position, um diesen Bedarf zu decken, und sie waren die wichtigsten Nahrungsmittellieferanten der römischen Soldaten am Rhein.

Im Laufe der Jahre änderte sich diese Situation und die große Abhängigkeit des Territoriums der „flavischen“ Provinz *Germania Inferior* wurde allmählich gemindert. Zuerst dank den Importen aus Nachbarnregionen, vor allem aus den gallischen Provinzen, danach, ab Mitte des 1. Jahrhunderts, auch durch die eigene Herstellung von Wein und Salz im Gebiet der *Gallia Belgica* (Brun 2005)<sup>309</sup> und Niedergermaniens (Rothenhöffer 2004). Die Transportkosten und die Besiedlung durch römische Bevölkerung haben die Produktion von Wein und anderen Lebensmitteln auf römische Art gefördert. Es ist unbestritten, dass die ökonomische Entwicklung der nördlichen Provinzen nach römischen Parametern die Anpassung der Germanischen Regionen beeinflusste.

Trotz der rasanten Entwicklung des römischen Lebens am Rhein konnte die Herstellung von einigen Mittelmeerprodukten am Ufer des Rheins nie stattfinden. Das Klima der zentralen und nordeuropäischen Regionen verhinderte den Anbau von Olivenbäumen und machte die Region von externen Versorgungsquellen abhängig, unter denen sich die hispanische Provinz *Baetica*, die seit dem Ende des 1. Jh. v. Chr. der größte Öllieferant des westlichen Mittelmeers war, befand.

Die wichtigsten archäologischen Zeugnisse dieses Prozesses sind die Tonnen von Keramikscherben, die an allen römischen Fundorten am Rhein gefunden worden sind. Sie erzählen uns von der allmählichen Einordnung des niedergermanischen Gebiets in die neuen, von den Römern gebrachten sozialen und ökonomischen Strukturen. Die Feinkeramik, vor allem die *Terra Sigillata*, zeigt uns die Abhängigkeit der römischen Militär- und Zivilbevölkerung von den italischen und den gallischen Regionen in den ersten Jahren der römischen Präsenz am Niederrhein. Im Laufe der Zeit wurden diese und andere Keramikprodukte auch in lokalen Töpfereien hergestellt und der Import von außerregionalen Produkten ging stark zurück.

Die Beschaffenheit der Amphoren stellt sich als eins der wichtigsten Werkzeuge dar, um die fernen Handelsbeziehungen zu analysieren. Im Kapitel 2 wurde die Rolle der Amphoren als Keramikzeug beschrieben. Sie waren keine wertvollen Geräte, die wegen ihrer eigenen Bedeutung importiert wurden, sondern praktische Gefäße, die für den Transport und die Lagerhaltung von Flüssigkeiten gedient haben. Sobald ihr Inhalt ausgeleert war, wurden sie als Keramikabfall deponiert, wobei eine zweite Benutzung dieser Gefäße als Baumaterial sehr häufig war (Peña 2007) und in den nordischen Provinzen mehrere Beispiele zu finden sind.

Die Überreste von tausenden dieser Gefäße, die ich im Laufe der letzten vier Jahre am Rhein bearbeitet habe, gelten als Grundlage für das Studium der Wirtschaftsbeziehungen zwischen *Hispania* und Niedergermanien im ersten Jahrhundert nach der römischen Ankunft am Rhein.

Im Kapitel 5 habe ich die wichtigsten Fundorte dargelegt, die ich für meine Arbeit studiert habe. Das Material der meisten Fundkontexte wurde mit Hilfe anderer Wissenschaftler

---

<sup>309</sup> Für das Salz siehe Punkt 8.1.

bearbeitet, einiges davon wurde nur anhand vorheriger Arbeiten präsentiert. Alle unsere Fundplätze verdeutlichen die wesentliche Rolle, die die hispanischen Produkte für die Versorgung der Truppen mit Grundnahrungsmitteln am Niederrhein gespielt haben.

Ein großes Kontroversthemata betrifft die Routen, die die spanischen Amphoren bis zu ihrer Ankunft am Niederrhein verwendet haben. Im Punkt 8.4 habe ich sehr vorsichtig auf die archäologischen, literarischen und epigraphischen Quellen gestützt die meiner Meinung nach benutzten Handelsrouten zwischen der Iberischen Halbinsel und dem Rheingebiet dargelegt. Die Nutzung einer atlantischen Route für die Versorgung der Legionen mit Öl und Fischprodukten aus Südspanien ist in der untersuchten Zeit nach meinen Erkenntnissen eher abzulehnen. Das bedeutet nicht, dass die römischen Händler und Schiffer die atlantischen Routen nicht benutzt haben, sondern dass die bereits gut ausgestattete Achse der Rhône und des Rheins als Hauptweg der Mittelmeerprodukte bis zu den römischen Siedlungen am Ufer des Rheins gedient hat.

Ein wesentliches Ziel meiner Arbeit war eine gute chronologische Einordnung der ökonomischen Verbindungen zwischen unseren beiden Regionen. Trotz der guten, chronologisch abgegrenzten Fundorte am Rhein haben sich bisherige Amphorenstudien für chronologische Fragen kaum interessiert und normalerweise die Amphoreneinfuhr in die germanischen Regionen als ein einziges Importpaket während der gesamten römischen Besetzung gesehen. Nur die hervorragende Publikation von St. Martin-Kilcher über die Amphoren von Augst und Kaiseraugst hat versucht, die vielfältige chronologische Variabilität der Amphorenimporte zu interpretieren.

In Bezug auf unser Material haben wir im Kapitel 6 eine chronologische Linie für die hispanischen Importe in den ersten 100 Jahren der römischen Besetzung am Niederrhein aufgebaut, mit besonderer Aufmerksamkeit auf die augusteische Periode. Dank mehrerer augusteischer Lager am Niederrhein ist in dieser Periode eine Gliederung des Importspektrums in mehreren Zeithorizonten möglich. Diese Horizonte sind von der mitteleuropäischen Forschung seit dem Beginn der römischen Provinzialarchäologie am Ende des 19. Jahrhunderts festgelegt. Die verschiedenen Phasen der augusteischen Epoche lassen sich in Verbindung mit den antiken Berichten von Autoren wie Tacitus, Plinius, Florus u. a. stellen.

Im Kapitel 3 haben wir eine ausführliche Beschreibung der politischen Entwicklung innerhalb der chronologischen Räume dieser Arbeit am Niederrhein beschrieben. Es ist außergewöhnlich, wie die politischen und militärischen Ereignisse mit den verschiedenen Phasen unserer Fundplätze zusammenfallen. Besondere Aufmerksamkeit wird den Legionslagern des Lippetals gewidmet. Die römische Besetzung des Gebiets östlich des Rheins lässt sich sehr gut chronologisch einordnen, da die Ereignisse vom Teutoburger Wald als Endpunkt der römischen Aktionen jenseits des Rheins gelten. Lager wie Oberaden und Anreppen sind chronologisch gut erschlossen, das sie nach dendrochronologischen Analysen sehr präzise determiniert wurden.

Das Jahr 69 n. Chr. wurde als chronologische Grenze für unsere Arbeit ausgewählt. Fast alle militärischen Fundorte am Niederrhein haben den Aufstand der Bataver erlitten und viele von ihnen wurden nie wieder aufgebaut. Ferner hat die flavische Dynastie eine neue Ordnung in den germanischen Gebieten eingeführt, deren Hauptpunkt die endgültige Wandlung zu römischen Provinzen während Domitians Regierung war.

In den fast hundert Jahren seit dem Anfang der römischen Präsenz am Niederrhein bis zum Ausbruch des Bataveraufstandes findet man eine große Verschiedenartigkeit an hispanischen Amphoren in den unterschiedlichen analysierten Fundorten. Im Kapitel 7 haben wir eine ausführliche Beschreibung der wichtigsten unserer Amphorentypen. Diese Vielfältigkeit der Amphoren entspricht einer großen Varietät der Produktionsgebiete, die durch die Durchführung petrologischer und chemischer Analysen bestätigt wurde (siehe das archäometrische *addendum*).

Trotz des Vorrangs der südspanischen Produkte kommt die Mehrheit der baetischen Amphoren aus nur vier verschiedenen Regionen. Die makroskopische Beobachtung und die Analysen unserer Scherben haben den Ton von unseren Amphoren mit den folgenden kleinen Regionen verbunden: Das Tal der Guadalquivir spaltet sich in zwei wichtige Amphoren-Herstellungsregionen, einerseits die Region zwischen Cordoba und Sevilla, das größte Produktionsgebiet von Olivenölamphoren. Andererseits der sogenannte Niederguadalquivir, die Region um den alten *Lacus Ligustinus*, ein riesiges Moorgebiet, in der die Herstellung diverser Amphorentypen stattgefunden hat. Daneben ist die Küste der Provinz die andere wichtige Produktionsregion der Amphoren unseres Rheingebietes. Die Bucht von Cadiz ist ganz eindeutig die wichtigste Produktionsregion der Fischprodukte, die in Amphoren zu allen Enden des römischen Raums geliefert wurden. Aber diese von den Römern beliebten salzigen Produkte wurden auch an der ganzen Küste der Baetica in großen Mengen produziert. In unserem Material haben wir auch Exemplare von Dressel 7-11 die nach ihren Charakteristiken gut zu einem Produktionsgebiet an der Bucht von Algeciras und vielleicht an der Küste der heutigen Provinz Málaga passen.

In Bezug auf die Produktion der *Hispania Tarraconensis* sieht man eine große Vielfalt an kleinen Herstellungsregionen. Die Behälter aus dem Gebiet um Barcelona sind die am meisten vertretenen, vor allem mit Amphoren der Typen Pascual 1 und Dressel 2-4. Diese Produkte aus dem Mündungsgebiet des Llobregats, aus dem Maresme und aus Badalona sind zu unseren Fundplätzen beliefert worden. Im Fall des Typs Oberaden 74, der in Niedergermanien gefundenen Exemplare, war der südliche Teil des heutigen Katalonien, vor allem die Region um *Tarraco*, die Hauptstadt der Provinz, aber auch das Gebiet des Ebrostal die größte Produktionsregion.

Die epigraphischen Zeugnisse auf baetischen und tarraconensischen Amphoren bestätigen diesen Blick. Die meisten unter der riesigen Anzahl baetischer Amphoren tragen keinen Stempel und die praktische Absenz von Stempel auf die Fischsauceotypen ist merkwürdig. Dagegen ist die Zahl der gestempelten Amphoren unter den julio-claudischen Ölgehaltern relativ groß. Man findet in den Fundorten mit julio-claudischen Chronologien eine gute Anzahl an Dressel 20 Stempeln, wobei in Haltern drei frühere Ölamphorenstempel gefunden worden sind. Es handelt sich um drei Ränder der Form Haltern 71, die den gleichen Stempel tragen (epigraphische *addendum* n° 19).

Trotz der relativ geringe Rolle, die die Amphoren aus der Tarraconensis für die Versorgung der Rheinprovinzen gespielt haben, erscheint die Frequenz ihrer Stempel deutlich höher als im Fall der baetischen Produkte. Das beste Beispiel sind die in Neuss gefundenen Stempel, aber auch in anderen augusteischen Lagern sind tarraconensische Stempel zu finden (siehe das epigraphische *addendum*).

Mit dieser Arbeit hoffe ich eine gute Basis für zukünftige Studien gelegt zu haben. Mit dem Studium des Amphorenmaterials von mehreren Fundorten wird eine Lücke der

römischen Archäologie im westlichen Europa gefüllt. Die hervorragenden Amphorenstudien der letzten Jahre auf der Iberischen Halbinsel können in dieser Arbeit eine Ergänzung finden. Es war mein Ziel, zum Verständnis des Handels in den westlichen Provinzen des römischen Reichs beizutragen und das Studium der Wirtschaftsbeziehungen zwischen den verschiedenen Regionen des Altertums zu fördern.

Berlin an den 06/04/2014.

## SELECCIÓN DE PIEZAS FOTOGRAFIADAS





**1) ÁNFORAS DE SALAZONES BÉTICAS**



**2) ÁNFORAS DE SALAZONES BÉTICAS**



**3) ÁNFORAS DE SALAZONES BÉTICAS**



**4) ÁNFORAS DE SALAZONES BÉTICAS**



**5) OBERADEN 83**



**6) OBERADEN 83**



**7) OBERADEN 83 (1), HALTERN 71 (2)**



**8) DRESSEL 20 (1-2), HALTERN 71 (3)**





**9) HALTERN 70 CON PASTA BLANCA**



**10) HALTERN 70 CON PASTA TÍPICA**



**11) DRESSEL 2-4 BÉTICA (1), HALTERN 70 TARDÍA (2)**



**12) DRESSEL 2-4 TARRACONENSES**



**13) PASCUAL 1**



**14) OBERADEN**





## 10. ADDENDUM EPIGRÁFICO.

H. González Cesteros.  
P. Berni Millet.

Con la ayuda del doctor Piero Berni se ha creído conveniente realizar un corpus epigráfico de sellos sobre ánforas tanto béticas como tarraconenses encontrados en los yacimientos de *Germania Inferior* y adscritos al período histórico de este trabajo.

En este *adendum* únicamente se muestran los sellos que estamos seguros que pertenecen a una etapa cronológica anterior a la revuelta bática, bien porque se conoce el sello en otros lugares o porque dentro de *Germania Inferior* ha sido encontrado en contextos cronológicos preflavios.

Los sellos se han puesto en relación con el tipo de ánfora sobre el que se encuentran, el desarrollo epigráfico del mismo, el lugar de hallazgo, la datación y el lugar de producción en el caso de que éste haya sido localizado. No se pretende más allá que presentar el sello y la documentación gráfica que tenemos al respecto.

Dentro de las ánforas tarraconenses son las Oberaden 74 las que mayor número de ejemplares sellados presentan dentro de este corpus. Su prevalencia es mayor si contamos únicamente los yacimientos con cronologías de época augustal inicial, como puede apreciarse en el caso de Oberaden, aunque a medida que los yacimientos presentan una cronología cercana o posterior al cambio de era, también encontramos sellos sobre Pascual 1 y sobre todo sobre Dressel 2-4. Los sellos sobre ánforas béticas apenas son conocidos hasta época Julio-claudia avanzada, y realmente no se ha encontrado nada aparte de unas muestras presentadas ya por el doctor P. Berni (Berni 2008, ), sobre Haltern 71 halladas en Haltern. Destaca la ausencia de cualquier tipo de sello sobre ánforas salazoneras béticas, así como sobre Haltern 70, poniendo de relieve la escasez del uso del sellado en estos tipos en todo el periodo objeto de estudio, que coincide grosso modo con el periodo principal de producción de los mismos.

Los sellos de las Dressel 20 que se presentan en estas páginas corresponden mayoritariamente a ejemplares de época julio-claudia, si bien no descartamos que ante la ausencia de cronologías fiables en algunos lugares como Nimega, algunos ejemplares puedan ser ya de época flavia. En este sentido hay que ser precavidos con la serie de sellos *G. Antoni Quieti* procedentes de distintos contextos de Nimega.

En cuanto a restos de *tituli picti*, hemos podido hallar algunos ejemplares durante el estudio del material objeto de este trabajo. En el campamento de Oberaden sobre el cuello de una Pascual 1 se ha podido documentar parte de un *titulus* que hace referencia a los *duo nomina* de un personaje libre, en este caso *G. A( )* (González Cesteros y Tremmel 2010-2011, 454). Durante la estancia de investigación y trabajo del material realizada en el mes de julio de 2010 en Neuss, se pudo documentar una inscripción muy débil de varias líneas, escrita con tinta roja, sobre la campana superior de una Oberaden 83 (*Tituli* nº 3). Desgraciadamente el estado de conservación de la

inscripción y el pequeño tamaño de las letras impidieron llevar a cabo cualquier tipo de lectura, aunque sabemos que el doctor P. Berni aún hará esfuerzos por intentar leer lo que es una de las muestras epigráficas en tinta más tempranas sobre ánforas olearias béticas.

Junto a los escuetos sellos y tituli, entre el material germano sí que se cuenta con una buena representación de grafitos, tanto *ante cocturam* como *post cocturam*. Muchos de ellos tienen un carácter ilegible, pero una pequeña cantidad entre los *post cocturam* parece hacer referencia al propietario o propietarios de las piezas en el lugar de destino, así como a las cantidades que se guardaban en el envase. No creemos que sea este el lugar para explicar estas complicadas y escuetas muestras epigráficas, cuyos estudios están avanzando en los últimos años en las provincias germanas (Kütter 2008; Féret-Sylvestre 2008; Weiß-König 2010), pero que creo que no nos aportan demasiada información a tener en cuenta para el estudio que aquí se presenta.

## 10.1. SELLOS SOBRE ÁNFORAS HISPANAS.

### 10.1.1. ÁNFORAS TARRACONENSES.

#### Oberaden 74.

##### 1.- SEXDOMITI

LP: L'Aumedina (Revilla 1993) y La Canaleta (Berni 2010; Gebellí y Járrega 2011)

a1) SEX·DOMITI (en el cuello)

Lect.: *Sex(ti) Domiti*

LH: Neuss, N-14041a.

Lit: *Vidimus* (dibujo P. Berni). Gechter 1979, 64, fig. 28,2.



a2) SEX·DOMITI (en el cuello)

Lect.: *Sex(ti) Domiti*

LH: Neuss, N-14041b.

Lit: *Vidimus* (dibujo P. Berni). Gechter 1979, 66 fig. 28,3.



a3) SEX·D[OMITI]

Lect.: *Sex(ti) Domiti*

LH: Oberaden.

Lit: Loeschke 1942



a4) SEX·DO[MITI]

Lect.: *Sex(ti) Do[miti]*

LH: Nimega Kops Plateau, 0266/76

Lit: inédito (sello registrado en el inventario del Kops Plateau, no encontrado en el depósito)

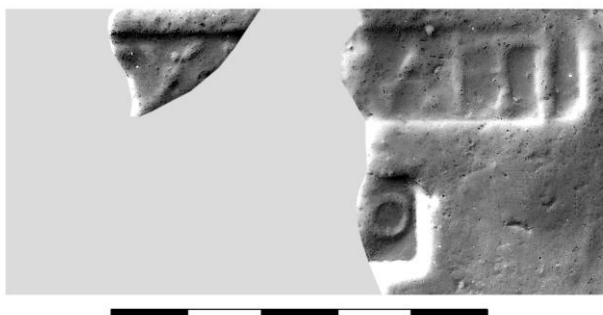
a5) [SE]X[·DO]MITI + [SATVRI]O (en el cuello)

LP: Desconocido, aunque tal vez se trate de L'Aumedina (Revilla 1993, 81 y Fig. 28,3, presentando la pieza con esta combinación encontrada en Limoges).

Lect.: *Sex(ti) Domiti + Saturio (fecit)*

LH: Haltern, Kat. 1793.

Lit. *Vidimus*. Inédito (silicona J. Moros).



## 2.- PHILODAMVS

LP: La Canaleta (Gebellí 1996; Járrega 2007; Berni 2010; Gebellí y Járrega 2011).

a) PHILODAMVS (en el cuello)

Lect: *Philodamus*

LH: Neuss, N-13607.

Lit: *Vidimus* (dibujo P. Berni). Carreras y González 2012.



### 3.- CFOVRI

LP: Desconocido

a) C·FOVRI (en el cuello)

Lect: *C. Fouri*

LH: Neuss, N-17180.

Lit: *Vidimus* (dibujo P. Berni). Gechter 1979, 64, Fig. 28,1.



### 4.- CMVSSIDINEP

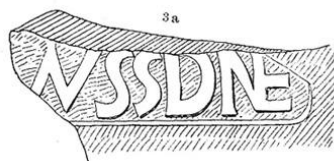
LP: Mas del Catxorro (Izquierdo 1993).

a) [C]MVSSIDI NE[P] (en el cuello)

Lect: *C. Mussidi Nep(otis)*

LH: Haltern.

Lit: Loeschke 1909, 255, fig. 37.



### 5.- [---]IAN & [---]IAV

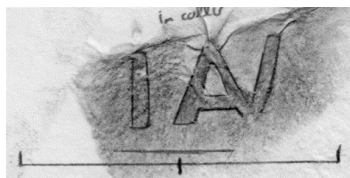
LP: Desconocido.

a) [---]IAN & [---]IAV (en el cuello)

Lect: *[---]ian( ) vel [---]iau( )*

LH: Nimega Kops Plateau, 0379/80

Lit: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



## Pascual 1.

### 6.-A

LP: Badalona (Comas 1997, sobre Pascual 1; sobre Dressel 2-4: Corsi-Sciallano y Liou 1985)

a) A (en el pivote)

Lect.: A( )

LH: Neuss, N-13289.

Lit: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



### 7.- GE

LP: Desconocido, aunque puede ser de alguna alfarería del Baix Llobregat

a) GE (en el pivote)

Lect.: Ge( )

LH: Neuss, N-22655.

Lit: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



### 8.- IVLITHEOPHIL

LP: De la zona del Mareme, entre El Mujal de Calella y Pineda de Mar.

a) IVLI·THEOPHIL (en el labio)

Lect.: *Iuli Theophil(i)*

LH: Neuss, N-3939.

Lit: *Vidimus* (dibujo P. Berni). Vegas 1975, 71 fig. 29,2. Gechter 1979, 67-68, fig. 29,8.



### 9.- PMP?

LP: Desconocido

a) PMP?

Lect.: *P. M( ) P( ) ?*

LH: Vetera I

Lit.: Hanel 1995, C 7685.



### 10.- MPORCI, MPORC

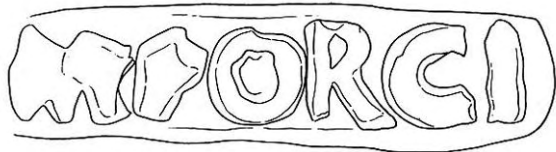
LP: Badalona (Comas 1997)

a) M·PORCI

Lect.: *M. Porci*

LH: Neuss, N-10472

Lit.: Vegas 1975, 72 fig.29,4. Gechter 1979, 68 fig.30, 2.



b) M. PORC (en el labio)

Lect.: *M. Porc(i)*

LH: Neuss, N-19719.

Lit.: *Vidimus* (dibujo P. Berni). Vegas 1975, 71 fig. 29,3. Gechter 1979, 68 fig. 30.1.



## Dressel 2-4.

### 11.- ACAN + CLAS

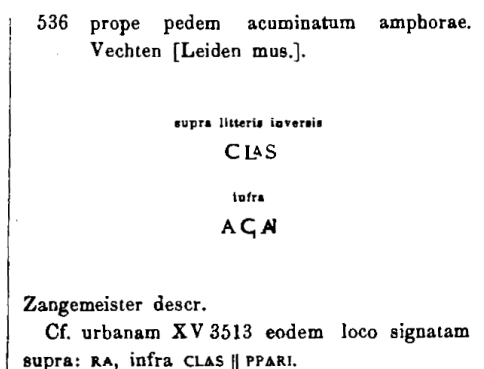
LP: Los dos están documentados en Can Tintorer (Berni y Carreras 2013, 131; 165-167)

#### a) ACAN + CLAS

Lect.: *Acant(hi) + Clas(sici)*

LH: Vechten.

Lit.: CIL XIII, 3, 10002, 536



### 12.- A[---] + CIT ?

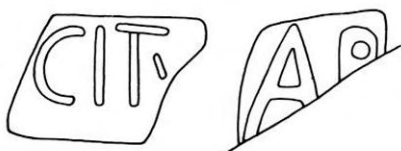
LP: Desconocido (por la pasta, seguramente del Maresme o Vallès Oriental)

#### a) A[---] + CIT ?

Lect.: *A[---]( ) + Cit( ) ?*

LH: Xanten area CUT.

Lit.: Heimberg 1987, fig. 16, 13



### 13.- MCN

LP: Caldes de Montbui (Pascual Guasch 1977)

#### a) M·C[·]N (en pivote)

Lect.: *M. C( ) N( )*

LH: Nimega, Castra 1962/1033 (colección van den Werff)

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



#### 14.- EVT

LP: Can Portell en Mataró (Aguilera y Revilla 1994)

a) EVT

Lect.: *Eut( )*

LH: Neuss, N-26035.

Lit.: Gechter 1979, 68 fig. 30, 4.



#### 15.- FVLPHIL

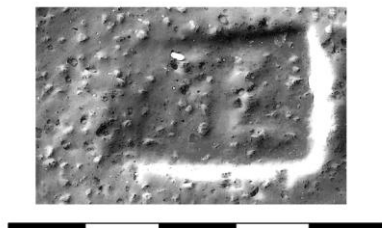
LP: Desconocido

a) FVL·PHIL (en el pivote)

Lect.: *Ful(vi) Phil( )*

LH: Haltern, Kat. 234

Lit.: *Vidimus*. Inédito (silicona J. Moros).



#### 16.- MON

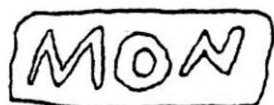
LP: Desconocido.

a) MON

Lect.: *Mon( )*

LH: Vetera (Xanten), C 8181

Lit.: Hagel 1912; Hanel 1995, fig. 133, C 8181.





### 17.- TH

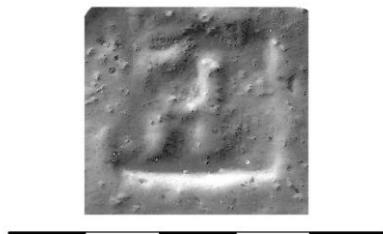
LP: Sant Boix (Berni y Carreras 2013)

a) TH (en el pivote)

Lect.: *Th()*

LH: Haltern, Kat. 2117.

Lit.: *Vidimus*. Inédito (silicona J. Moros)



### 10.1.2. ÁNFORAS BÉTICAS.

#### Dressel 7-11.

### 18.- Ilegible

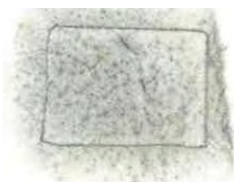
LP: Desconocido.

a) Ilegible.

Lect.: --- (en el cuello)

LH: Neuss, N-21270.

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



## Haltern 71.

### 19.- MR

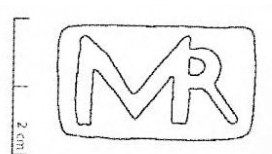
LP: Desconocido

a1) MR (en el labio)

Lect.: *M. R()*

LH: Haltern, (Museo Haltern 045a)

Lit.: *Vidimus* (foto H. González). Berni 2008, 82.



a2) MR (en el labio)

Lect.: *M. R()*

LH: Haltern, (Museo Haltern 046a)

Lit.: *Vidimus* (foto H. González). Berni 2008, 82.



a3) MR (en el labio)

Lect.: *M. R()*

LH: Haltern, (Museo Haltern 032a)

Lit.: *Vidimus* (foto H. González). Berni 2008, 82.



## Dressel 20.

### 20.- PAAD

LP: Cerro de los Pesebres (Berni 2008).

a) P·A·AD

Lect.: P. A( ) Ad( )

LH: Nimega Kops Plateau, 0258/114.

Lit.: Vidimus. Inédito (dibujo P. Berni)



### 21.- MAEC

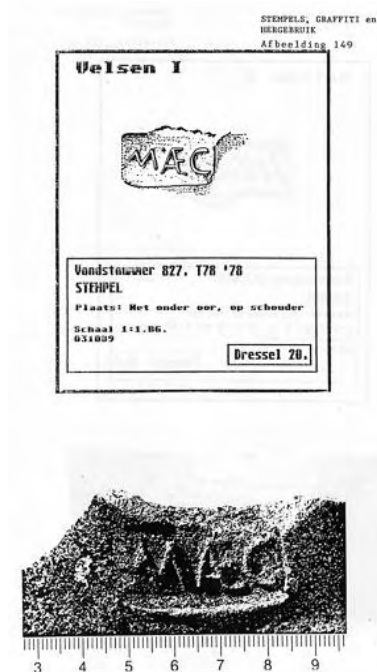
LP: Desconocido.

a) M·AEC (*in radice ansae*)

Lect.: M. Ae( ) C( )

LH: Velsen, 827 T78 '78.

Lit.: Goudswaard 1991.



## 22.- MAELIALEX, MAELALEX, MAELAELEX (MAEX)

LP.: El Mohino (Berni 2008)

a) M·AELI·ALEX (*in radice ansae*)

Lect.: *M. Aeli Alex(andri)*

LH: Nimega Kops Plateau, 0256/244.

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)

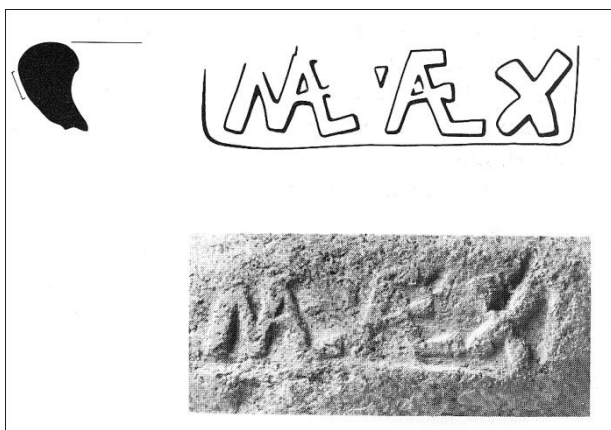


b) MAEL·ALEX (en el labio)

Lect.: *M. Ael(i) Alex(andri)*

LH: Nimega Kops Plateau.

Lit.: Holwerda "1917 vindplaats 23". Breuer 1931: 112 nº 150, pl. 13. van den Werff 1984. van den Werff 1987: 169 nº 2).



c) MAELALEX (MAEX) (*in radice ansae*)

Lect.: *M. Ael(i) Alex(andri)*

LH: Nimega Kops Plateau, 425/1..

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



### 23.- GANTONIQVIETI, CANTONIQVIETI, CANTONQVIE, CANTQVIETI, GANTQVIETI

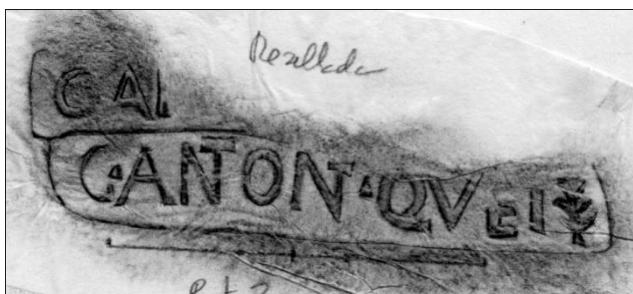
LP: Desconocido (¿Alcolea del Río, Cerro de los Pesebres?)

a1) G·ANTONI·QVIETI ((ramus palmae))

Lect.: *G. Antoni Quieti*

LH: Nimega Kops Plateau, 0322/177

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



a2) G·ANTONI·QVIETI

Lect.: *G. Antoni Quieti*

LH: Nimega Kops Plateau, 0254/100

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



a3) [G·]ANTONI·Q[VIETI]

Lect. *G. Antoni Q[uieti]*

L.H. Nimega Castra, Canisiuscollege (1991), 5999.ha/000

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



b) G[·]ANTONIQV[IETI]

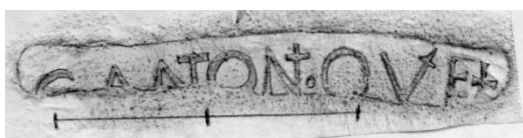
Lect. *G. Antoni Qu[iet]*

L.H. Nimega Castra, Canisiuscollege (16-4-1993), 6945/94

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



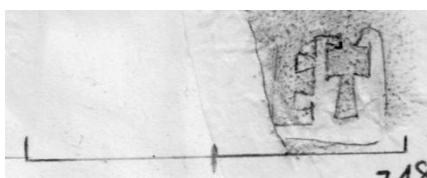
- c) G[.]ANTONI·QVIETI  
Lect. *G. Antoni Quieti*  
L.H. Nimega Castra, Canisiuscollege (1989), 2880/27  
Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



- d) [G·ANTO]NI·QVIETI  
Lect. *[G. A]nt(oni) Quieti*  
L.H. Nimega Castra, Canisiuscollege (3-7-1990), 3528/34  
Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



- e) [GANTONIQVI]ETI  
Lect. *[G. Antoni Qui]eti*  
L.H. Nimega Castra, Canisiuscollege (1993), 7188/95  
Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



- f) C·ANTON[IQVIETI]  
Lect. *C. Anto[ni Quieti]*  
L.H. Nimega Castra, Canisiuscollege (1987-1994), 1382/18  
Lit. Inédito

g) CANTONIQVIETI?

Lect. *C. Antoni Quieti*

L.H. Nimega indeterminado

Lit. CIL XIII 10002,104p = Janssen a. B.7, 1845 p. 62 (C AVO[-]VT[-])

h) G-ANTONQVIETI

Lect.: *G. Antoni Quieti*

LH: Nimega Castra, Canisiuscollege (8-7-1988), 1742h/26

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).

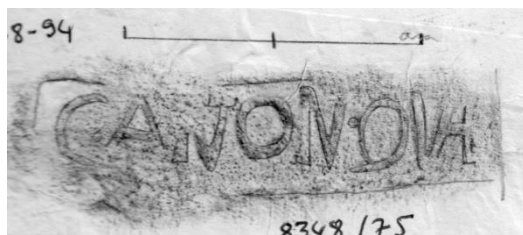


i) C-ANTON-QVIE

Lect. *C. Anton(i) Quie(ti)*

L.H. Nimega Castra, Canisiuscollege (17-8-1994), 8348/75

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



j) C-ANT-QVIETI

Lect. *C. Ant(oni) Quieti*

L.H. Nimega Castra (legerplaats, westelijke intervallum). Actualmente en Museum G.M. Kam, IV 668.

Lit. *Vidimus* (dibujo P. Berni). Stuart 1977: 5, Pl. 25.424. Remesal 1986: nº 35i



k) GANTQVIETI

Lect. *G. Ant(oni) Quieti*

L.H. Nimega Castra, Hunerpark. Actualment en Museum G.M. Kam, IV 697

Lit. *Vidimus* (dibujo P. Berni). Stuart 1977: 5 (citada). Remesal 1986: nº 35ª



l) CANTQVIET?

Lect. *C. Ant(oni) Quieti*

L.H. Nimega indeterminado

Lit. CIL XIII 10002,104q = Smetius p. 64 (CNQVII[-])

24.- LCAEL (LCAE)

LP: Desconocido.

a) L·C[·]AEL (*in radice ansae*)

Lect. *L. C( ) Ael(iani)*

L.H. Nimega Kops Plateau, 0260/93

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



25.- LCP

LP: Desconocido

a) L·C·P (*in radice ansae*)

Lect.: *L. C( ) P( )*

LH: Nimega Hunerberg.

Lit.: *Vidimus* (dibujo P. Berni). Daniëls 1955, 83; Remesal 1986, 139, nº 66





## 26.- LCQ

LP: Desconocido

a1) L·C Q (*in radice ansae*)

L.H. Nimega Kops Plateau, 0396/135

Lect. L. C( ) Q( )

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



a2) L·C Q (*in radice ansae*)

L.H. Nimega indeterminato. Actualmente en Museum G.M. Kam, IV 335

Lect. L. C( ) Q( )

Lit. *Vidimus* (dibujo P. Berni). Remesal 1986: nº 68



a3) L·C Q (*in radice ansae*)

L.H. Nimega indeterminado. Museum G.M. Kam, IV 670

Lect. L. C( ) Q( )

Lit. *Vidimus* (dibujo P. Berni). Remesal 1986: nº 68a.



a4) L[·]C Q (*in radice ansae*)  
L.H. Nimega Kops Plateau, 0258/162  
Lect. L. C( ) Q( )  
Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



## 27.- QCR

LP: Parlamento de Andalucía/Hospital de las Cinco Llagas, Sevilla (García Vargas 2003; Berni 2008)

a) Q·C·R  
Lect.: Q. C( ) R( )  
LH: Nimega indeterminado. Actualmente en Museo G. M. Kam, IV 333.  
Lit.: *Vidimus* (dibujo P. Berni). Remesal 1986, nº 69a.



b1) Q·C·R  
Lect.: Q. C( ) R( )  
LH: Nimega Castra, Canisiuscollege (11-7-1990) 3584h/35.  
Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



b2) Q·C·R  
Lect.: Q. C( ) R( )  
LH: Nimega indeterminado. Actualmente en Museo G.M. Kam, IV C 147.  
Lit.: Stuart 1977, 9. Remesal 1986 nº 69.



b3) Q·C[·R]?

Lect.: Q. C( ) R( ) ?

LH: Nimega Castra, Canisiuscollege (1994), 8060/62.

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).

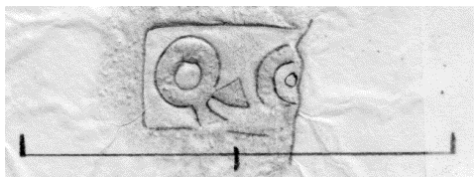


c) Q·C·[R]

Lect.: Q. C( ) R( )

LH: Nimega Castra, 0147/45.

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



d1) QCR

Lect.: Q. C( ) R( )

LH: Vetera I. C 7951.

Lit.: Hagel 1912, 384 y fig. 2,3; Hanel 1995, 422, nº 9.



d2) Q[·]C[·]R

Lect.: Q. C( ) R( )

LH: Nimega Castra, Canisiuscollege (1993), 6931/97.

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



d3) QCR

Lect.: Q. C( ) R( )

LH: Nimega Castra, Canisiuscollege (1-4-1993), 6931/97.

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



e) QCR + (grafito *post cocturam* VII)

Lect.: Q. C( ) R( )

LH: Nimega Castra, 1965/1729. Colección van der Werff.

Lit.: *Vidimus* (dibujo P. Berni). Remesal 1986 nº 69.



**28.- QDTHO**

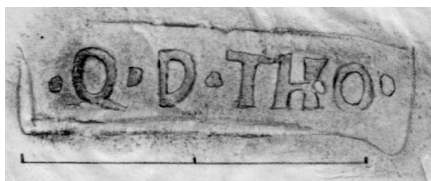
LP: Desconocido.

a) ·Q·D·THO·

L.H. Nimega indeterminado. Actualmente en Museum G.M. Kam, IV 329

Lect. Q. D( ) Tho( )

Lit. *Vidimus* (dibujo P. Berni). Remesal 1986: nº 81 (Q·D·THO), con datación tipológica incorrecta.



### 29.- EXPEDITI

LP: La Catria (Berni 2008, 318).

a) EXPE[D]ITI

L.H. Nimega Kops Plateau, 0255/110

Lect. *Expe[d]iti*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



### 30.- CFAV

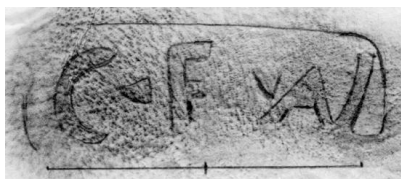
LP: Desconocido

a1) C·F·AV

L.H. Kops Plateau, 0252/41

Lect. *C. F( ) Au(c...) vel Av( )*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



b) C·F·AV

L.H. Kops Plateau, 0266/76

Lect. *C. F( ) Au(c...) vel Av( )*

Lit. Inédito.

c) C·F[·]AV?

L.H. Castra (legerplaats), Ubbergseveldweg. Actualmente en Museum G.M. Kam, 12. 1959. 10

Lect. *C. F( ) Au(c...) vel Av( ) ?*

Lit. *Vidimus* (dibujo P. Berni). Stuart 1977: 12, Pl. 25.431 (GFAVI?).



### 31.- PHILOC, PHILO

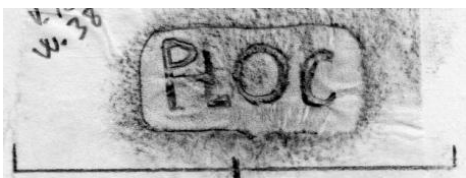
LP: Desconocido.

#### a) PHILOC (*in radice ansae*)

L.H. Nimega Castra, Canisiuscollege (1990), 4286/38

Lect. *Philoc(ali)*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



#### b) PHIL[OC] (*in radice ansae*)

L.H. Nimega Kops Plateau, 0356/223

Lect. *Phil[oc(ali)]*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



#### c1) PHILO

L.H. Nimega Kops Plateau, 0261/175

Lect. *Philo(cali, -)*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



#### c2) PHILO

L.H. Neuss, N-7196

Lect. *Philo(cali, -)*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo y silicona P. Berni).



c3) PHILO ?

L.H. Velsen 2.

Lect. *Philo(cali, -)*

Lit. Bosman y De Weerd 2004, 46.

### 32.- MIM

LP: Desconocido

a1) MIM

Lect.: *M. I( ) M( )*

LH: Alteburg

Lit.: Alteburg (Lehner 1906, Taf. XVII).



a2) MIM

Lect.: *M. I( ) M( )*

LH: Vetera I, C 7949.

Lit.: Hanel 1995, Fig. 132.

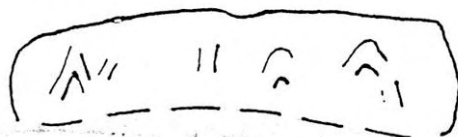


b) MIM

Lect.: *M. I( ) M( )*

LH: Vetera I, C 7956.

Lit.: Hanel 1995, Fig. 133.



### 33- CIVR

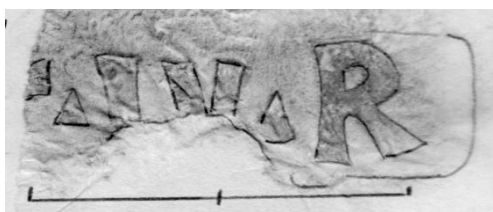
LP: Desconocido.

a) C·IV·R

Lect.: *C. lu( ) R()*

LH: Nimega Castra, 1966/1850. Colección van der Werff

Lit.: *Vidimus* (dibujo P. Berni). Remesal 1986, 166, nº 150 (CIVLR?, con datación demasiado tardía).



### 34.- IVCVNDI

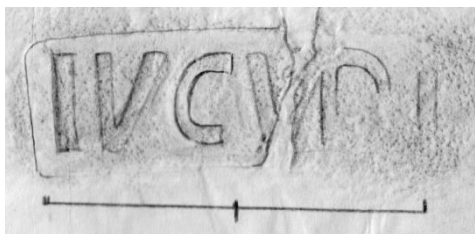
LP: Las Delicias

a) IVCVNDI

Lect.: *lucundi*

LH: Nimega Castra, 0147/67. Colección van den Werff.

Lit.: *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



### 35.- M[---] & MA[---]

LP: Desconocido.

a) M[---] & MA[---]

L.H. Kops Plateau, 0306/60.

Lect.

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)





### 36.-PONTICI

LP: Desconocido.

#### a) PONT[ICI]

L.H. Kops Plateau, 0461/51

Lect. *Pont[ici]*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



#### b) PONTI[CI]

L.H. Kops Plateau, 0433/57

Lect. *Ponti[ci]*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



### 37.- QSE[---]

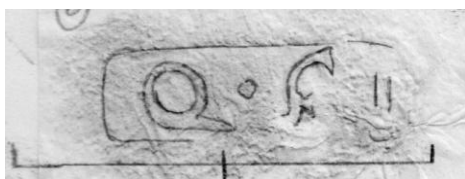
LP: Desconocido

#### a) Q·S[E-----]

L.H. Nimega Castra, 111/169. Colección van der Werff.

Lect. *Q. Sel[--- ---]*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



### 38.- PSAVITI, SEDAVITI

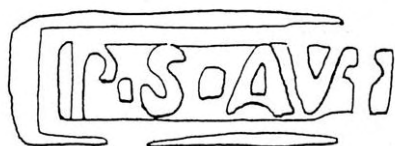
LP: Las Delicias (Berni 2008: fig. 195, nº 26 y 29).

a) P·S·AVITI

L.H. Vetera I, C 8032

Lect. *P. S(edati, -edi) Aviti*

Lit. Hanel 1995, 215 y Taf. 133, C 8032.



b) P·S·AVIT[I]

L.H. Nimega indeterminado. Actualmente en Museum G.M. Kam, IV 330

Lect. *P. S(edati, -edi) Avit[i]*

Lit. *Vidimus* (dibujo P. Berni). Remesal 1986: nº 228.



c) P·S·AVITI

L.H. Nimega Kops Plateau, 0380/64

Lect. *P. S(edati, -edi) Aviti*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



d) P·S·A[VITI]

L.H. Nimega Kops Plateau, 415/276

Lect. *P. S(edati, -edi) A[viti]*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



e) P·S·AVITI

L.H. Nimega Kops Plateau, 292/172

Lect. *P. S(edati, -edi) Aviti*

Lit. Inédito

f) SED·AVITI (*in radice ansae*)

L.H. Nimega Kops Plateau, 0373/192

Lect. *<P.> Sed(ati, -i) Aviti*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



**39.- CSEMPOL, CSEMPO, POLYCLITI**

L.P: Desconocido.

a) CSEMPOL

L.H. Castra, 0212/065. Colección van der Werff

Lect. *C. Sem(proni) Pol(ycliti)*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)

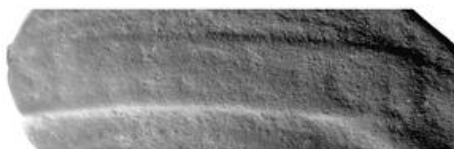


b1) [C]SE[MPOLY]CLITI

L.H. Neuss, N-1771

Lect. *C. Sem(proni) Pol(ycliti)*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo y silicona P. Berni).

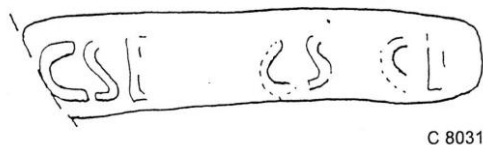


b2) CSE[MPOLY]CLITI

L.H. Vetera I, C 8031.

Lect. C. Sem(proni) Pol(ycliti)

Lit. Hanel 1995, 214, Fig. 133, C 8031.



C 8031

c) C·SE[M]·POL

L.H. Neuss, N-7196

Lect. <C. Semproni> Polycliti

Lit. Vidimus (dibujo P. Berni). Kütter 2008, nº 541, *tafel* 35.



d) CSEMPO

L.H. Nimega Kops Plateau, 0258/116

Lect. C. Sem(proni) Po(lycliti)

Lit. Vidimus. Inédito (dibujo P. Berni).



e) CS(E)

L.H. Colonia Alteburg. RGM 81,233.

Lect. C. Sem(proni) Pol(ycliti)

Lit. Remesal 1986, nº 279. Hanel 1998, 421, 5.



f) POLYCLITI

L.H. Nimega Castra, Canisiuscollege (4-4-1990), 3276/29

Lect. <C. Semproni> Polycliti

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



g) POLYCLITI

L.H. Vetera I, C 8047.

Lect. <C. Semproni> Polycliti

Lit. Hanel 1995, 214. Fig. 133, C 8047.



40.- SCALENSI[A]

LP: Cerro de los Pesebres (Barea *et al.* 2008: nº 53a).

a) SCALENSI[A]

L.H. Nimega Kops Plateau, 0413/1

Lect. *Scalensi[a]*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



#### 41.- SISEN

LP: La Catria (Berni 2008: 318).

##### a1) SISÊN

L.H. Nimega Kops Plateau, 0424/121

Lect. *Sisen(nae) vel S. I( ) Sen( )*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



##### a2) SIS[E]N

L.H. Nimega Castra, Canisiuscollege (29-7-1989), 2675/23

Lect. *Sisen(nae) vel S. I( ) Sen( )*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



##### a3) SISEN

L.H. Vetera I. C 8083

Lect. *Sisen(nae) vel S. I( ) Sen( )*

Lit. Hanel 1995, 215 y Taf. 133, C 8083.



#### 42.- THALLI

LP: Desconocido.

a) THALLI

L.H. Nimega Castra, 175/13.

Lect. *Thalli*

Lit. *Vidimus* (dibujo P. Berni). Remesal 1986, 201, nº 263, con cronología errónea.



#### 43.- PVF

LP: Desconocido

a) P·V·F (retro)

L.H. Nimega Kops Plateau 0383/29

Lect. *P.V()**F()*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni).



#### 44.- LVARIONIS

LP: Desconocido.

a) [L·V]ARIONIS

L.H. Nimega Kops Plateau, 424/137.

Lect. *L. V()**Arionis*

Lit. *Vidimus*. Inédito (dibujo P. Berni)



**45.- [---]VENC[---],**

LP: Desconocido.

a) [---]VENC[---].

Lect.: [---]VENC[---],

LH: Velsen, 817, 858.

Lit.: Goudswaard 1991.





## 10.2. TITULI SOBRE ÁNFORAS HISPANAS.

### 1.- G·A (*atramentum*)

TIPO: Pascual 1.

Lect.: G. A()

L.H. Oberanden, Oa. 82.093/a1

Lit. González Cesteros y Tremmel 2010-2011.

### 2.- ILVIII / [IIV] (*en rubrum*)

TIPO: Fragmento de galbo con pastas del valle del Guadalquivir. Probablemente Oberaden 83 ó Haltern 71. Tiene un grafito que repite estos numerales.

L.H. Haltern,

Lit. Ritterling 1901, 88, Fig. 16/6. Foto H. González.



**3.- Difícil lectura (en rubrum)**

TIPO: Oberaden 83.

L.H. Neuss, N-19429.

Lit. *Vidimus*. Inédito. Foto y dibujos P. Berni.



**4.- Difícil lectura. Interpretado como: Q·CO[N]N[I]·FRO[---]. En atramentum.**

TIPO: Dressel 7-11.

L.H. Neuss, N-19138.

Lit. Kütter 2008, nº 704. Reinterpretado en este trabajo. Foto y dibujo P. Berni.



5.- [---]/ LVCCONIS/CSE/XXA/NISTI[---]

TIPO:Dressel 7-11.

L.H. Neuss.

Litt. Kutter 2008, nº 754.



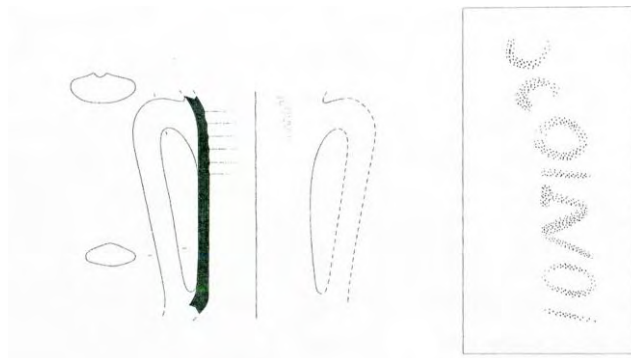
No pudimos verlo durante nuestra estancia en Meckenheim.

6.- Difícil lectura. IONTIO[---].

TIPO: Pompei VII/Beltrán IIA.

L.H. Winsum.

Lit. Galestin 2001/2002, 445 y fig. 6.2. Reinterpretado en este trabajo.



## 11. ADDENDUM ARQUEOMÉTRICO.

V. Martínez Ferreras.  
H. González Cesteros.

Dentro del marco del estudio de la caracterización de las pastas de un buen número de piezas de los campamentos de Haltern, Oberaden y Anreppen, la doctora V. Martínez Ferreras ha llevado a cabo una serie de análisis de tipo químico (Fluorescencia de Rayos X), mineralógico (Difracción de rayos X) y petrográfico (examen de láminas delgadas al microscopio óptico mediante luz polarizada) sobre un conjunto de setenta y tres piezas hispanas pertenecientes a distintos tipos de ánforas<sup>1</sup>. Estos envases habían sido previamente atribuidos a diversas áreas de producción del territorio de Hispania a partir del análisis por vía directa a través del examen de sus características morfológicas y macroscópicas.

La proveniencia responde a la zona geográfica donde se encuentra el taller o centro productor y se caracteriza por presentar unas especificidades geológicas determinadas. Por ello, el estudio se ha basado en las asunciones fundamentales que establece el Postulado de Proveniencia, que apunta a que las diferencias en la composición química, mineralógica o petrográfica de las materias primas de dos áreas o fuentes naturales son mayores que las diferencias dentro de una misma área (Picon 1973, 1984; Weigand *et al.* 1977; Harbottle 1982; Olin y Franklin 1982; Bishop *et al.* 1982; Bishop y Neff 1989). Partiendo de la base que en cada producción cerámica se han utilizado las materias primas presentes en el entorno del taller, la variabilidad existente en el interior de una producción será menor a la existente entre producciones cerámicas provenientes de diversas áreas geográficas. No obstante, debemos tener en cuenta que las ánforas, como cualquier objeto cerámico, son el resultado no sólo de unos procesos tecnológicos concretos, relacionados con la selección y aprovisionamiento de unas materias primas concretas y del procesado de éstas entre otros, sino que su composición, características físicas y sus propiedades pueden haberse visto modificadas durante los procesos de uso y deposición como artefactos cerámicos. En estas etapas del “ciclo vital” de las cerámicas pueden producirse procesos de alteración y/o contaminación que pueden alterar la apariencia física, las características microestructurales y la composición química y mineralógica de las cerámicas, enmascarando su composición original, por lo que deben ser identificados para una correcta interpretación. Sólo controlando las variaciones geoquímicas ocurridas en la composición de una cerámica debido a procesos secundarios podremos ser capaces de identificar con precisión la proveniencia de los diversos envases cerámicos (Maggetti 1982; Sillar y Tite 2000).

### 11.1. METODOLOGÍA.

El programa analítico desarrollado comprende el uso de diversas técnicas de análisis - químico, mineralógico y petrográfico- del material cerámico, con el objetivo de caracterizar la composición geoquímica de las ánforas consideradas. La composición química ha sido determinada mediante la Fluorescencia de Rayos X. Para la

---

<sup>1</sup> No todas las ánforas han podido ser analizadas utilizando los tres métodos, ya que en muchas de ellas la cantidad de material que se necesitaba hacía muy difícil que ello pudiera ser llevado a cabo. Las láminas delgadas, al ser el método más sencillo de los tres, el más barato y para el que se necesita una menor cantidad de material, ha sido el método más utilizado.

determinación de las fases cristalinas, se ha utilizado la Difracción de Rayos X. Mediante la preparación de láminas delgadas de las muestras ha sido realizado el análisis petrográfico utilizando el microscopio óptico con luz polarizada.

En función de la similitud/disimilitud composicional de las ánforas consideradas en este estudio las producciones se clasificaran en agrupaciones geoquímicas y petrográficas. Ya que éstas proceden de contextos emplazados en un centro distribuidor o de consumo, su atribución a un área de proveniencia concreta sólo podrá establecerse mediante la comparación con muestras de referencia de estas áreas productoras para las que conocemos el taller de producción (Buxeda *et al.* 1995; Martínez 2008; Gurt y Martínez 2008).

#### 11.1.1. ANÁLISIS PETROGRÁFICO POR MICROSCOPIA ÓPTICA (MO).

El estudio petrográfico se basa en el análisis de las propiedades ópticas de los minerales de arcilla y de las inclusiones no plásticas que constituyen la fracción fina o gruesa de las cerámicas. Al tratarse de un material ya cocido, el examen por lámina delgada proporciona información no sólo sobre las materias primas utilizadas para conformar la pasta, sino también sobre los procesos tecnológicos relacionados con el modelado y la cocción.

La adscripción de la proveniencia de un ánfora mediante el análisis petrográfico requiere de un buen conocimiento de la geología característica de las áreas de producción. Sólo así podremos comparar y contrastar la compatibilidad o incompatibilidad de la composición de una cerámica con el entorno geológico de la zona de hipotética producción, posibilitando la identificación de producciones locales e importaciones.

Las pastas petrográficas se definen en función de la composición de la matriz cerámica y del tipo, forma, medida, frecuencia y distribución de las inclusiones no plásticas (Whitbread 1989, 1995; Freestone 1991, 1995). De esta manera, obtenemos información sobre los procesos de selección de las materias primas, como el tipo de arcilla y de desgrasante. Finalmente, nos permiten inferir sobre los procesos relativos al modelado, como sería el uso o no del torno, y sobre las temperaturas alcanzadas durante la cocción.

Durante el examen de las láminas delgadas, se han utilizado los cuadros comparativos ofrecidos por A.J. Matthew *et. al.* (1991) para establecer los porcentajes de las inclusiones. En la clasificación de las inclusiones según su forma, se ha utilizado la terminología que diferencia entre formas tabulares, equidimensionales, laminares o alargadas. En cuanto a la esfericidad de las inclusiones, se ha diferenciado entre bordes muy angulares, angulares, subangulares, subredondeados, redondeados y muy redondeados. Su distribución ha sido considerada en función de diversas formas de espaciado. Se ha considerado cerrado cuando se observan inclusiones que están en contacto, simple cuando la distancia que separa a las inclusiones es igual o inferior a su diámetro, doble cuando la distancia es superior al diámetro y la distancia no sobrepase el doble del diámetro, y abierta cuando ésta es superior. Finalmente, el grado de porosidad presente en cada ánfora ha sido evaluado según la forma de los poros (canales, vacuolas, vesículas o la existencia de una porosidad planar). Además, nos hemos servido de los prefijos *mega-* (>2 mm), *macro-* (0.5-2 mm), *meso-* (0.05-0.5 mm) y *micro-* (< 0.05 mm) para precisar la dimensión de los poros.

Las observaciones petrográficas mediante luz polarizada han sido realizadas utilizando un microscopio de polarización Olympus modelo BX 41, equipado con objetivos de 4X, 10X, 20X, 40X y oculares de 10X, que ha permitido trabajar entre 40 y 400 aumentos. Mediante la cámara digital Olympus DP70, acoplada a la parte superior del microscopio, se han obtenido imágenes en color de alta resolución, que han sido capturadas mediante el software *Analysis Five*. Este programa permite también hacer mediciones y examinar aspectos concretos de los constituyentes de las pastas analizadas.

Los análisis petrográficos han sido realizados por la Doctora V. Martínez Ferreras del Equip de Recerca Arqueològica i Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (ERAAUB). La composición petrográfica de todas las ánforas consideradas en este estudio ha sido comparada con la base de datos que dispone el ERAAUB referida a envases de origen de la *Tarraconensis* y de la *Baetica*.

#### 11.1.2. EL ANÁLISIS QUÍMICO MEDIANTE FLUORESCENCIA DE RAYOS X (FRX).

La Fluorescencia de Rayos X (FRX) ha sido utilizada para el análisis químico de las ánforas. Esta técnica espectroscópica permite determinar la composición elemental de los individuos cerámicos. Todos los análisis han sido realizados por la Doctora V. Martínez Ferreras del ERAAUB en las instalaciones de los 'Centres Científics i Tecnològics de la Universitat de Barcelona (CCiT-UB)'. En el caso de las ánforas de hipotético origen tarraconense, su composición elemental ha sido comparada con la gran base de datos que dispone el ERAAUB, y que reúne unas 1300 ánforas de unos 20 centros de producción distribuidos a lo largo de la costa catalana, así como de diversos centros de redistribución y consumo y de pecios.

Para llevar a cabo este tipo de análisis, se ha realizado inicialmente a un proceso de preparación específico para convertir el material cerámico en un polvo homogeneizado. Para ello, las superficies de los fragmentos cerámicos han sido pulidas para retirar restos de tierra y concreciones. La muestra limpia ha sido posteriormente triturada y homogeneizada durante catorce minutos, en una celda de carburo de tungsteno, utilizando un molino de bolas Spex Mixer (Mod. 8000). La muestra pulverizada, fue secada a 105°C durante doce horas para conseguir la eliminación completa de la humedad. Una vez seca fue utilizada en la preparación de duplicados de perlas de fusión alcalina, de las que se han extraído los porcentajes equivalentes a las concentraciones de los elementos mayores y menores, excepto el Na<sub>2</sub>O. Cada perla, de unos 30 mm de diámetro, está compuesta de 0.3 g de muestra natural mezclada con 5.7 g de tetraborato de litio (LiBO<sub>4</sub>), dilución 1/20, que actúa como fundente, junto a 0.2 g de yoduro de litio (LiI<sub>3</sub>H<sub>2</sub>O), que permite controlar la tensión superficial de la perla. La fusión de la mezcla homogeneizada ha sido realizada en un crisol de platino, sometido a 1150°C en un horno de inducción de alta frecuencia (Perl'X-3).

La determinación de los elementos traza y del Na<sub>2</sub>O se ha realizado a partir de la preparación de pastillas con 5g de polvo seco de la muestra, mezclado con 2 ml de resina sintética (una solución de aglutinante Elvacite 2044 disuelto al 20% en acetona). Las pastillas, de 40 mm de diámetro, se han obtenido colocando la muestra preparada sobre una base de ácido bórico en el interior de una cápsula de aluminio. El preparado ha sido posteriormente prensado utilizando una prensa Herzog, aplicando una presión de 200 kN durante 60 segundos. Finalmente, para aproximarnos al 100% de la composición elemental de cada muestra, se han efectuado calcinaciones de todas las muestras para

estimar los valores de la Pérdida al Fuego (PAF). Esta representa todos aquellos elementos que se eliminan durante la cocción, como el agua de composición, el hidrógeno, el oxígeno y el carbono. La PAF se ha determinado calcinando 0.3 g de muestra seca pulverizada de forma gradual, manteniendo en el proceso la temperatura de 950°C durante 3 horas. La medida del peso perdido de estas calcinaciones permite calcular la pérdida composicional debida básicamente a la eliminación de hidróxidos, de CO<sub>2</sub> y de otros elementos volátiles, que podremos utilizar como indicador de una alta o baja temperatura de cocción.

Las concentraciones elementales de estas ánforas han sido medidas con un espectrofotómetro Axios advanced-PANalytical, equipado con una fuente de excitación con ánodo de Rh, controlado por ordenador (Tabla 2). La cuantificación de los elementos ha sido realizada mediante una recta de calibración confeccionada con pastillas realizadas a partir de muestras geológicas de referencia internacional:

- ANRT - National Working Group; Association Nationale de la Recherche Technique ANRT; Vandoeuvre, France.
- BCS - British Chemical Standards (BCS); Bureau of Analysed Samples (BAS); Middlebrou, Cleveland, England.
- CCRMP - Canada Center for Mineral and Energy Technology; Mines and Resources; Ottawa, Canada.
- CRPG - Centre de Recherches Pétrographiques et Géochimiques (CNRS); Vandoeuvre, France.
- IGGE - Institute of Geophysical and Geochemical Prospection; Ministry of Geology; Beijing, China.
- IWG-GIT - International Working Group; Analitical Standards of Minerals, Ores and Rocks; Vandoeuvre, France.
- MISC - Geological Research Laboratory; Sofia; Bulgaria.
- NIST - National Institute of Standards and Technology NIST (antic NBS); Gaithersburg, USA.
- NIM - SABS; Pretoria, South Africa.
- NRC - National Research Council; Institute for Environmental Chemistry; Ottawa, Canada.
- USGS - Branch of Geochemistry; Geological Survey; Denver Federal Center; Denver, USA.
- GSJ - Geological Survey of Japan.

En cada analítica, los resultados obtenidos han sido también calibrados mediante el uso del SRM 2711 (Montana Soil) del NIST (National Institute of Standards and Technology, Gaithersburg, MD, EUA) como patrón estándar. Igualmente, se han tenido en consideración las interferencias y se ha corregido el efecto matriz utilizando el programa PROTRACE de PANalytical.

Mediante el tratamiento estadístico adecuado de los datos composicionales, se han establecido diversas agrupaciones en función de la similitud/disimilitud composicional. En este tratamiento, no se han considerado las concentraciones relativas al Mo, Sn, Co y W obtenidas de los análisis de FRX. El W y Co se han excluido porque las muestras pueden haber resultado contaminadas durante el proceso de preparación —triturado y homogeneización— en la celda de carburo de tungsteno (W) del molino de bolas. En el caso del Sn, Mo y Na no han sido considerados porque los valores obtenidos para algunas

ánforas se encuentran en los límites inferiores de detección de la técnica y por debajo de los límites de determinación.

### 11.1.3. EL ANÁLISIS MINERALÓGICO MEDIANTE DIFRACCIÓN DE RAYOS X (DRX).

La composición mineralógica de las ánforas ha sido determinada mediante el análisis por Difracción de Rayos X (FRX), una técnica que permite identificar las principales fases cristalinas presentes en las pastas cerámicas. Se ha obtenido el difractograma característico de cada individuo cerámico analizado, que muestran las fases cristalinas primarias (presentes en la pasta arcillosa natural), las fases de cocción (creadas durante el proceso de cocción en función de la temperatura alcanzada y de la atmósfera del interior del horno), y las fases cristalinas secundarias (originadas por procesos de alteración, contaminación y/o diagénesis durante el uso y la deposición de las ánforas en el contexto arqueológico). La identificación de unas fases mineralógicas específicas, y la coexistencia de diversas fases en un mismo difractograma, lleva al conocimiento de las materias primas utilizadas en la manufactura cerámica, a la estimación de la temperatura de cocción equivalente (TCE) a la que fueron sometidos los envases cerámicos y a determinar el tipo atmósfera originada en el interior del horno. También es una técnica muy útil para la identificación de algunos procesos de alteración y/o contaminación que pueden haber ocurrido durante el uso, la deposición y/o el análisis de las cerámicas.

Los análisis de DRX han sido realizados de nuevo por la Doctora. V. Martínez Ferreras del ERAAUB en las instalaciones de los 'Centres Científics i Tecnològics de la Universitat de Barcelona (CCiT-UB). Para su ejecución, se ha utilizado 1 g de polvo cerámico correspondiente a cada muestra anfórica, que ha sido colocado de forma compacta sobre un porta-muestras cilíndrico estándar (PW1811/27) de 27 mm de diámetro y una altura (espesor) de 2.5 mm. Para las lecturas de las fases cristalinas presentes en cada muestra, se ha utilizado el difractómetro PANalytical X'Pert PRO alpha 1, que utiliza la radiación  $K\alpha$  del Cu ( $\lambda = 1.5406 \text{ \AA}$ ) como haz incidente y un haz difractado de Nb, con una potencia de trabajo 45 kV y 40 mA. Los difractogramas de divergencia son, en este caso, automatizados para obtener la amplitud máxima del haz incidente (10 mm) en cada momento. Las medidas han sido realizadas entre  $4$  y  $70^\circ 2\Theta$ , con una medida de paso de  $0.05^\circ 2\Theta$  y un tiempo de conteo de 3 s. Las evaluaciones de las fases cristalinas presentes en cada una de las muestras analizadas han sido realizadas con el programa X'Pert HighScore de PANalytical.



## 11.2. ANÁLISIS MINERALÓGICO POR DIFRACCIÓN DE RAYOS X (DRX) Y PETROGRÁFICO POR MICROSCOPIA ÓPTICA (MO).

### 11.2.1. PASTAS CON GRANITOIDES (GRANIT).

#### 11.2.1.1. GRUPO GRANIT-1 (G1):

Muy grueso, poco calcáreo, meta-granitoides (Fig. 1a y 1b).

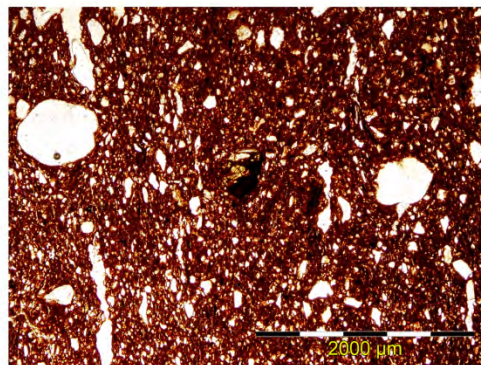
Muestras: HAL001, HAL017, HAL048, HAL096 de Haltern; OBE001 de Oberaden; ANR007 de Anreppen (formas Pascual 1 y Dressel 2-4).

Matriz rica en óxidos de hierro; ópticamente poco activa, de tonalidad marrón-rojizo/granate en nícoles paralelos (np). Generalmente son ánforas porosas, principalmente planar y con frecuentes micro-vacuolas.

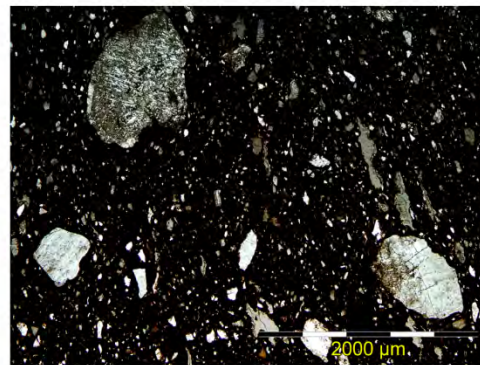
Las inclusiones son abundantes, relativamente bien distribuidas, de tendencia bimodal, con espaciado simple, a veces en contacto.

La fracción gruesa ( $\leq 1.5$  mm) está generalmente compuesta por granos de tamaño arena gruesa y muy gruesa de forma subredondeada-subangular. Predominan los fragmentos de rocas graníticas (meta-granodioritas) y cristales de cuarzo, feldespato potásico y plagioclasa derivados de estas rocas; son frecuentes las láminas de biotita y comunes los cristales de epidota. Las concentraciones de calcita (micrita) son escasas.

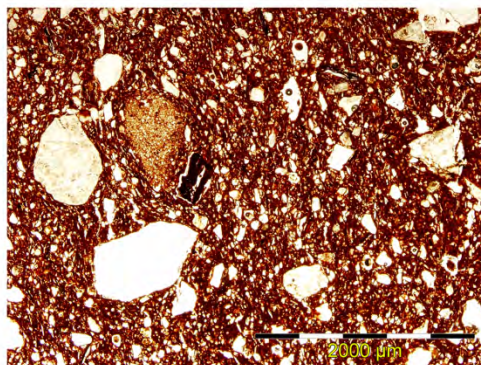
La fracción fina es abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo junto a cristales de feldespatos, láminas de biotita y minerales opacos.



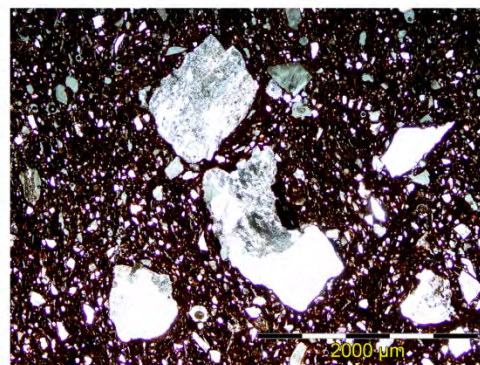
HAL001 40x np



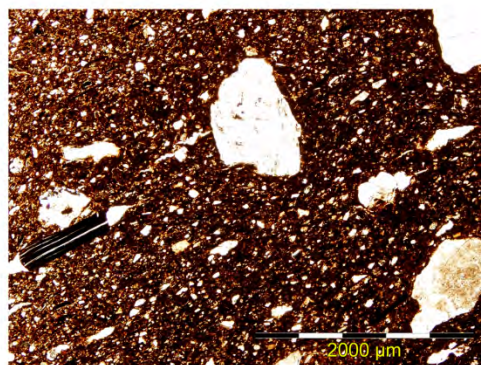
HAL001 40x nc



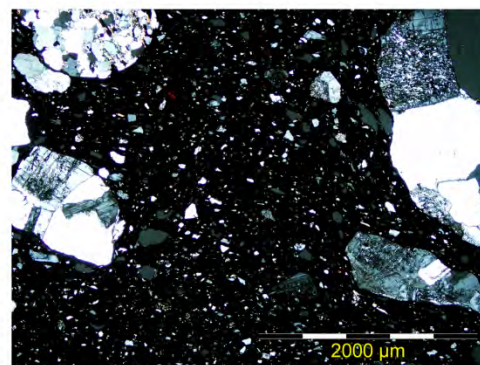
HAL048 40x np



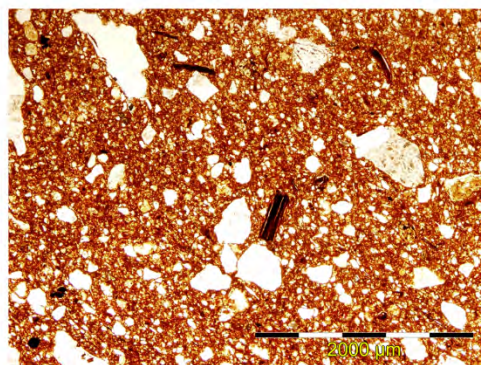
HAL048 40x nc



HAL017 40x np



HAL017 40x nc



HAL096 40x np



HAL096 40x nc

Figura 1a. Microfotografías de las ánforas del grupo GRANIT-1 (HAL001, HAL017, HAL048, HAL096), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).



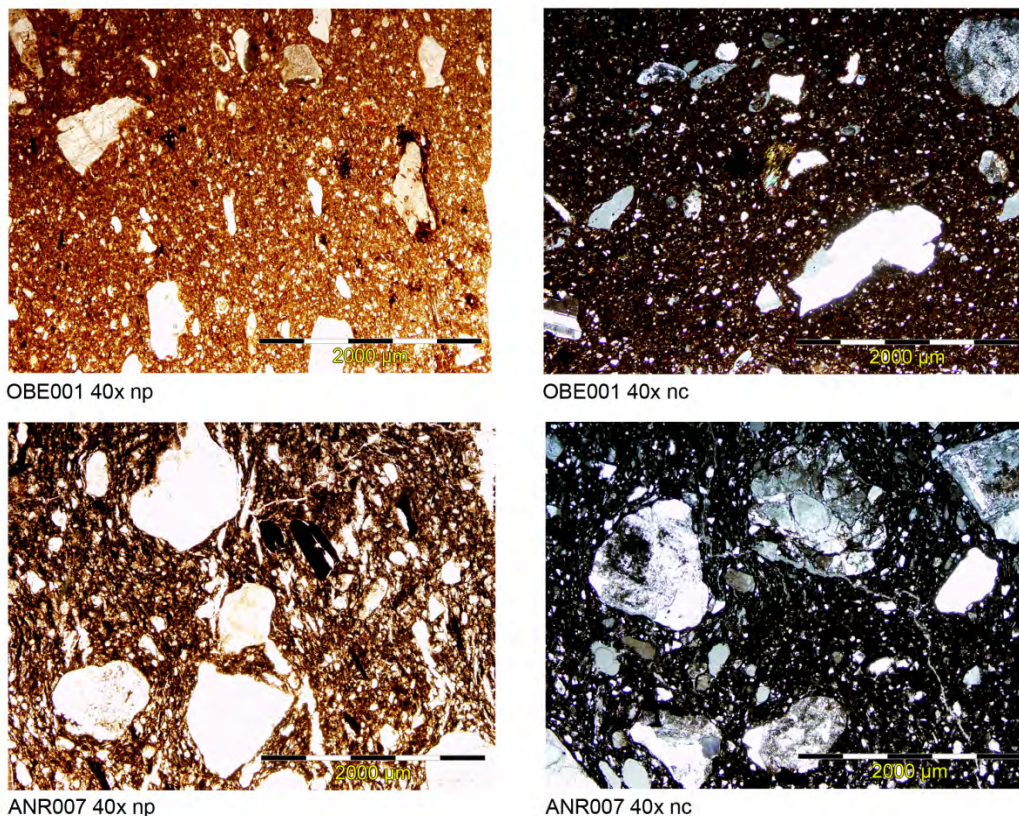


Figura 1b. Microfotografías de las ánforas del grupo GRANIT-1 (OBE001 y ANR007), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

TCE: La temperatura de cocción de las ánforas HAL001, HAL048 y HAL096 puede ser considerada elevada (TCE: 950-1000/1050°C). En sus difractogramas (Fig. 2) se observa la presencia de cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa y filosilicatos (muy poco representados) como fases cristalinas primarias junto a espinela y hematites bien desarrolladas, como fases de cocción de alta temperatura. En cambio, el difractograma del ánfora HAL017 muestra unas fases cristalinas ligeramente diversas. Por un lado, se observan las fases primarias como el cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa y filosilicatos. Por otro no se observa la espinela como fase de cocción pero sí la hematites así como la cristalización de diópsido y gehlenita, que son fases de cocción típicas de cerámicas calcáreas. Este dato vendría a indicar que el contenido en carbonatos es superior en el ánfora HAL017 y la temperatura de cocción debería situarse en torno a 900-950°C.

#### -Observaciones:

Estas ánforas, caracterizadas por presentar pastas poco calcáreas con grandes inclusiones derivadas de granitoides, son características de las producciones anfóricas fabricadas en el sector central-norte de la costa catalana, desde Blanes hasta la desembocadura del Llobregat. La pieza Hal017 presenta el sello TH (*addendum* epigráfico n° 17) muy frecuente en Sant Boi del Llobregat (Berni y Carreras 2013, 255-257), por lo que creemos que este grupo puede ser asociado a las producciones de las *figlinae* de esta zona (Martínez Ferreras y Gutiérrez García-Moreno 2013).

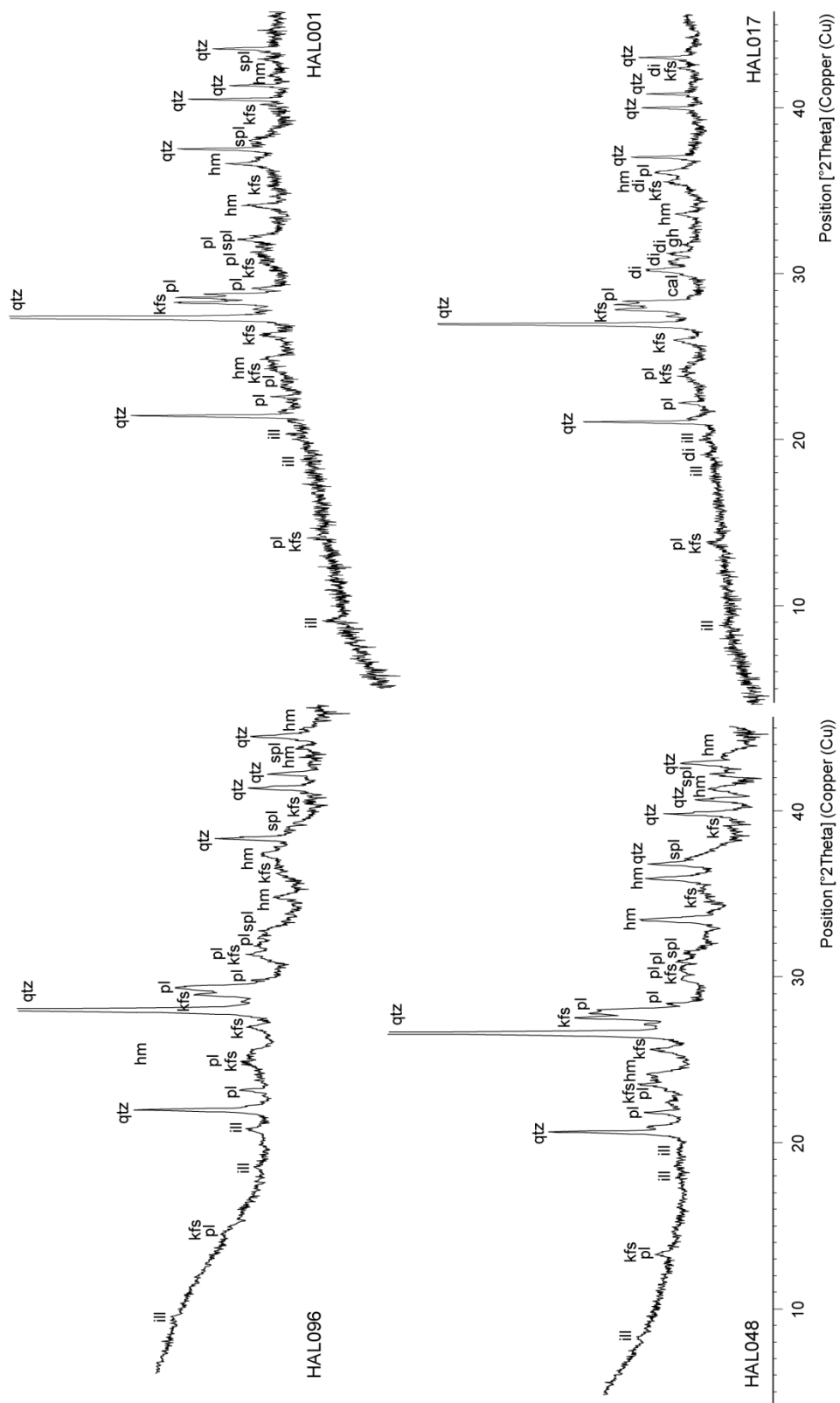


Figura 2: Difractogramas representativos de las ánforas del grupo GRANIT-1; cal: calcita; di: diópsido; gh: gehlenita; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo, spl: espinela.

### 11.2.1.2. GRUPO GRANIT-2 (G2): Muy grueso, medianamente calcáreo, meta-granitoides (Fig. 3).

Muestras: HAL014, HAL016, HAL018, HAL060 y HAL102 (Pascual 1/Dressel 2-4).

Matriz rica en óxidos de hierro; ópticamente poco activa (HAL014 y HAL060) y semiactiva (HAL016 y HAL018), de tonalidad marrón-anaranjado en nícoles paralelos (np). Porosa, con abundantes micro-vacuolas, frecuentes meso-vacuolas y algún micro-canal. Inclusiones abundantes, bien distribuidas, de tendencia bimodal, con espaciado simple o doble.

La fracción gruesa ( $\leq 2$  mm) está generalmente compuesta por granos de tamaño arena gruesa y muy gruesa de forma subredondeada-subangular. Predominan los fragmentos de rocas graníticas (meta-granodioritas) y cristales de cuarzo, feldespato potásico y plagioclasa derivados de estas rocas; son frecuentes las láminas de biotita y anfíbol derivados de los granitoides; los fragmentos de cuarcita, cuarzo-mica esquisto y limolita son comunes; los cristales de epidota son escasos. El ánfora HAL102 es ligeramente diversa, ya que se observan granitoides con abundantes anfíbolos.

La fracción fina es abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo junto a cristales de feldespatos, láminas de biotita y moscovita y minerales opacos.



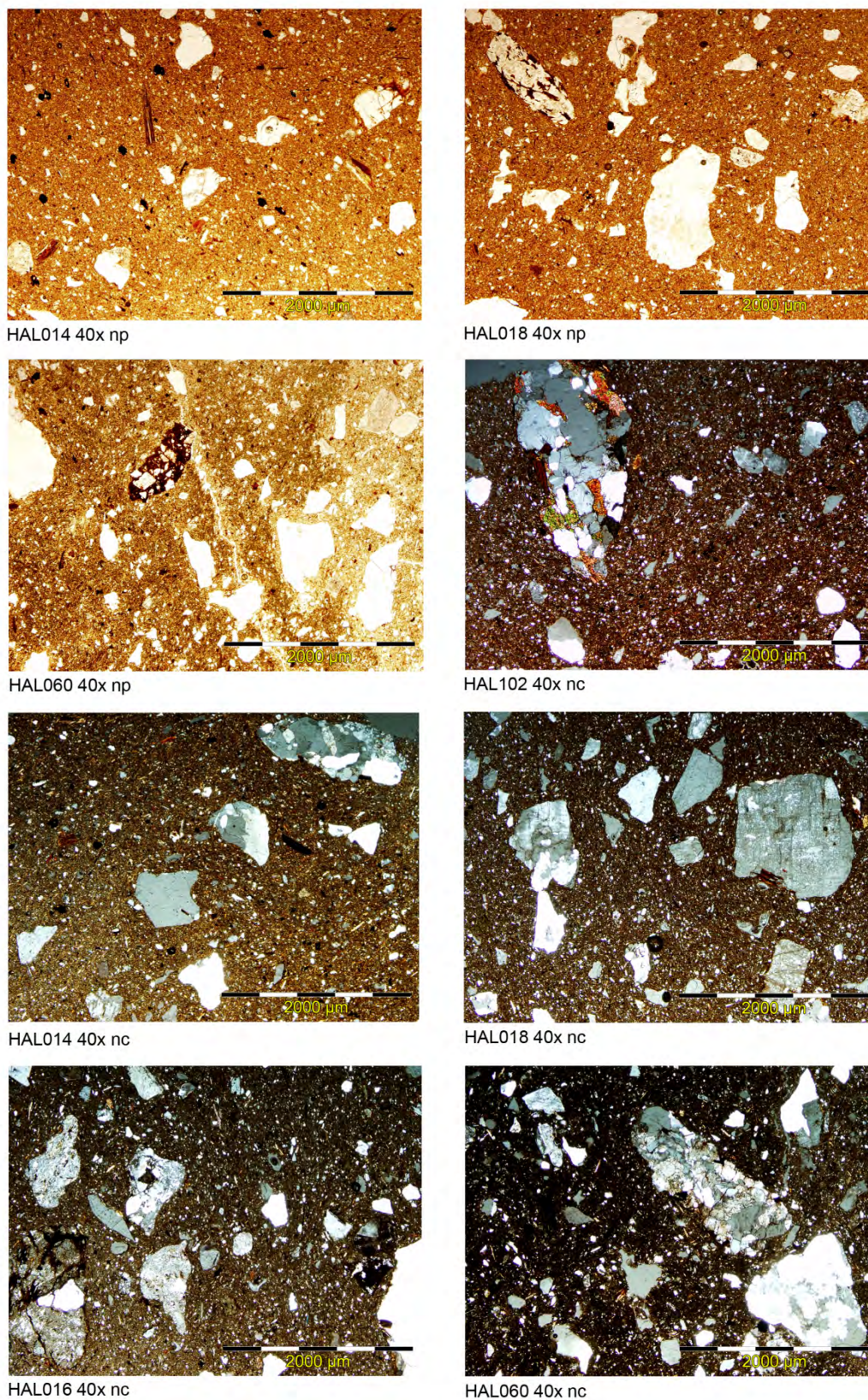


Figura 3: Microfotografías de las ánforas del grupo GRANIT-2 (HAL014, HAL016, HAL018 y HAL060 y HAL102), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

TCE: La temperatura de cocción es inferior en el ánfora HAL014 (TCE: 800-850°C) ya que sus difractogramas muestran picos de filosilicatos intensos y otras fases cristalinas

primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa) junto a hematites poco desarrollada como fase de cocción (Fig. 4). Los filosilicatos han decrecido ligeramente en las ánforas HAL016 y HAL060, lo que apunta a una temperatura de cocción estimada en 850-900°C. Finalmente, el difractograma del ánfora HAL018 muestra las mismas fases primarias pero los filosilicatos han decrecido y la hematites aparece más desarrollada, lo que apunta a una temperatura de cocción en torno a 900-950°C.

-Observaciones:

La proveniencia de estas ánforas es dudosa pero debe situarse en el litoral nororiental de *Hispania Tarraconensis*, donde se han documentado un gran número de talleres que fabricaron estos envases de pasta poco calcárea y fracción gruesa/muy gruesa. La zona de producción específica no puede ser por el momento precisada ya que ánforas con granitoides junto a algunos fragmentos metamórficos han sido documentadas en un gran número de *figlinae* del sector nororiental peninsular (Martínez 2008, 2011-2012, 2013).

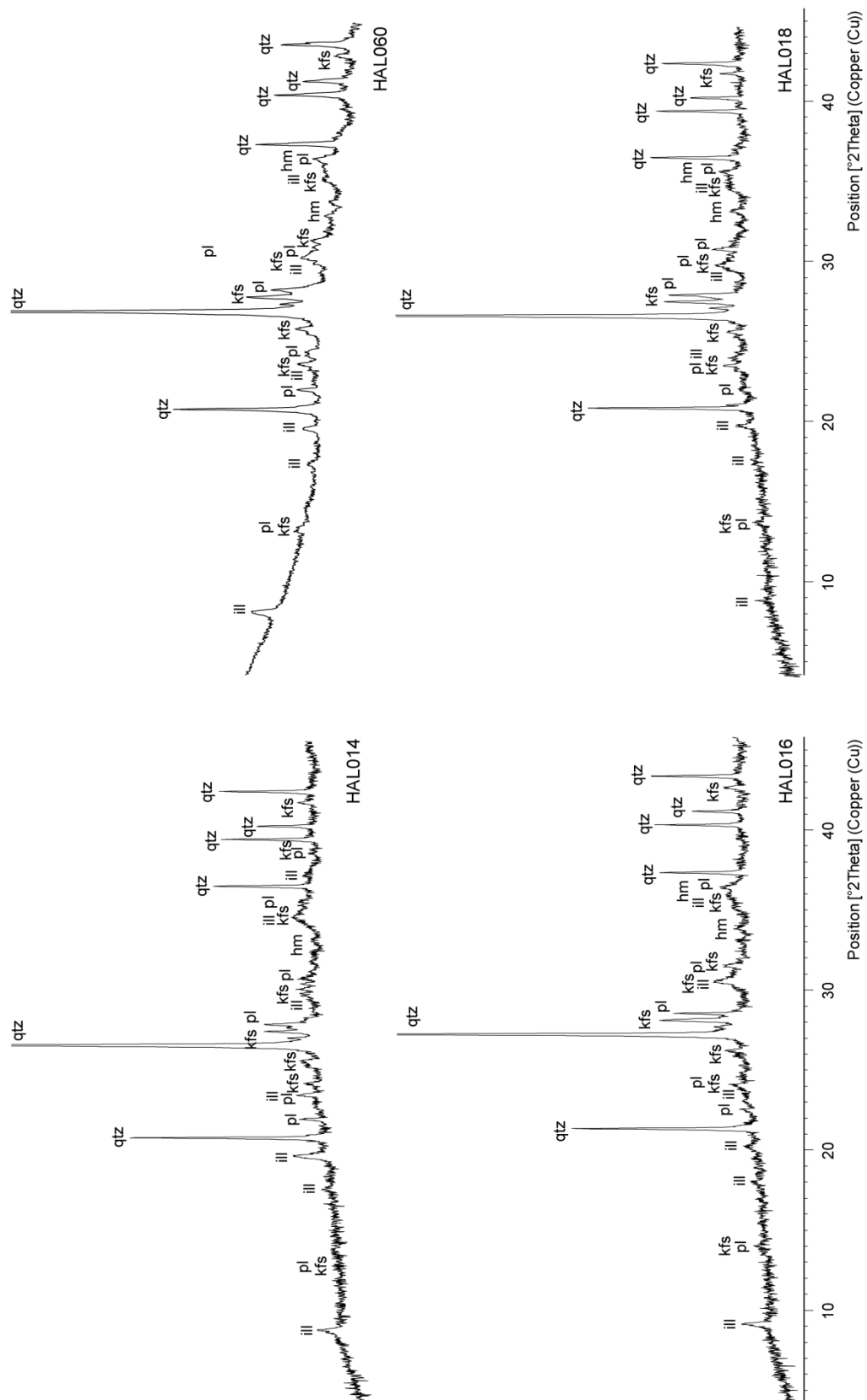


Figura 4: Difractogramas representativos de las ánforas del grupo GRANIT-2; di: diópsido; gh: gehlenita; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo.

11.2.1.3. GRUPO GRANIT-3 (G3): Medianamente calcáreo, grueso, meta-granitoides, foraminíferos, rocas sedimentarias y metamórficas (Fig. 5).



Muestras: HAL057, OBE002 y OBE006 (Pascual 1), OBE003 (Oberaden 74).

Matriz calcárea, con abundante presencia de microfósiles (foraminíferos); ópticamente inactiva, de color marrón-anaranjado (np) en OBE002, OBE003 y OBE006 y marrón amarillento (np) en HAL057. OBE006 es porosa mientras que OBE002, OBE003 y HAL057 son muy porosas. Predominan las micro-vacuolas y meso-vacuolas junto a y micro-vesículas y algún micro-canal. Las inclusiones son abundantes en HAL057 y moderadamente abundantes en OBE002, OBE003 y OBE006. Bien distribuidas, de tendencia bimodal, con espaciado simple o doble.

La fracción predominante ( $\leq 0.5$  mm) corresponde a microfósiles calcáreos de tipo foraminífera. La fracción más gruesa ( $\leq 1.5$  mm en HAL057 y OB002;  $\leq 1$  mm en OBE006) está constituida por granos de tamaño arena gruesa y muy gruesa de forma subredondeada-subangular. Predominan los fragmentos de rocas graníticas (meta-granodioritas y pórfidos graníticos) y cristales de cuarzo, feldespato potásico alterado y plagioclasa derivados de estas rocas; son frecuentes las láminas de biotita y los minerales opacos; son comunes los fragmentos de areniscas, limolita, cuarzo-mica esquistos y pizarra; los cristales de anfíbol son escasos.

La fracción fina es abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los microfósiles (foraminífera); los cristales de cuarzo son frecuentes; las láminas de biotita y moscovita y los minerales opacos son comunes; los fragmentos de feldespatos y anfíbol son escasos.

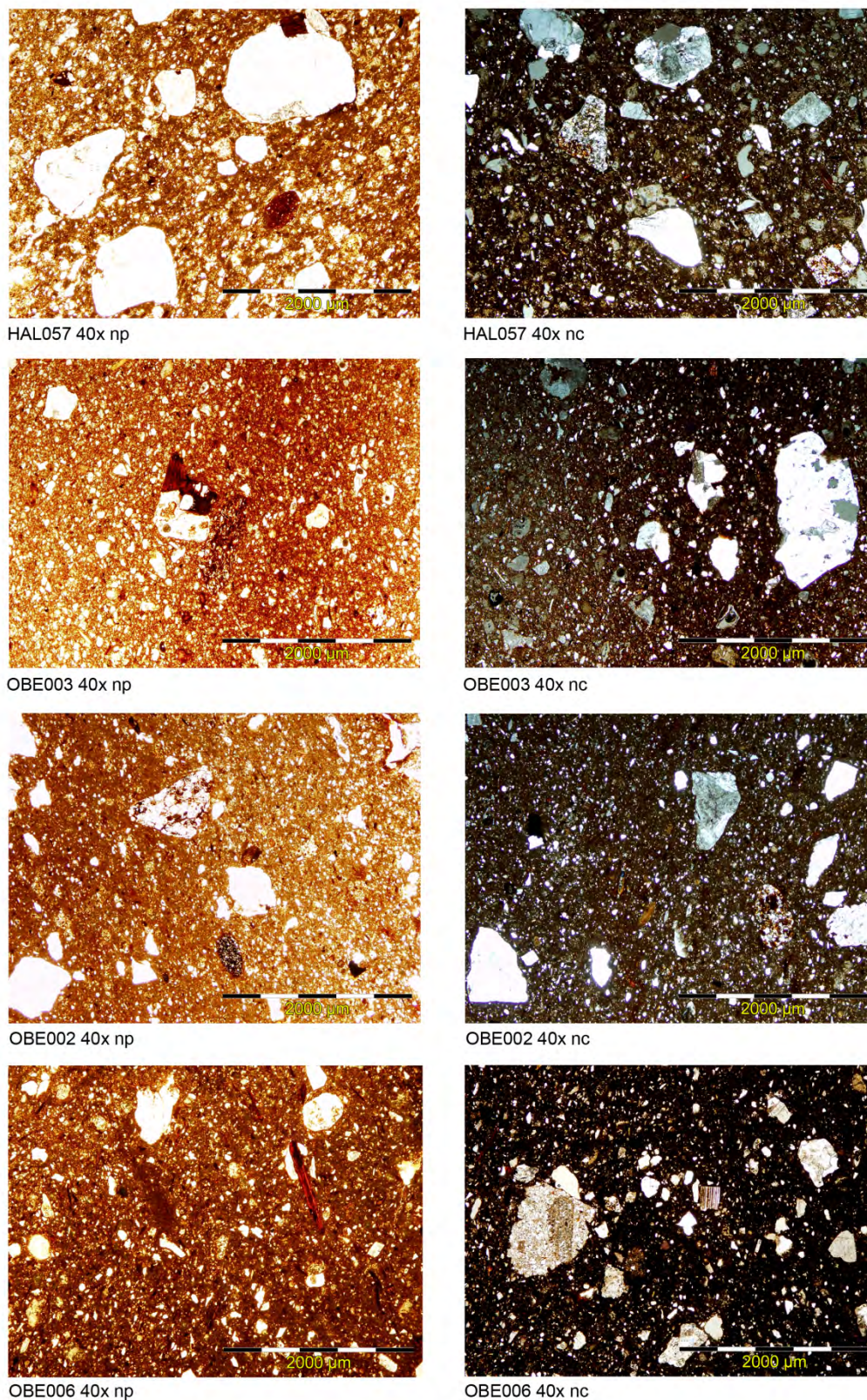


Figura 5: Microfotografías de las ánforas del grupo GRANIT-3 (HAL057, OBE002 y OBE006, OBE003), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

TCE: El difractograma de las ánforas HAL057 y OBE003 muestran fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, filosilicatos y poca calcita) junto a hematites y diópsido como fases de cocción, lo que apunta a una TCE en torno a 850-

900°C (Fig. 6). En cambio, el difractograma del ánfora OBE002 ya no muestra picos de illita-moscovita ni calcita y se observa la cristalización de diversas fases de cocción, como el diópsido, la gehlenita y la hematites, lo que apunta a una TCE en torno a 1000-1050/1100°C.

#### -Observaciones:

La litología observada en estas ánforas es compatible con el entorno geológico del noreste peninsular (*Hispania Tarraconensis*), donde se conoce la producción de estos envases en numerosos talleres cerámicos. Sus características (pastas calcáreas de fracción medio-gruesa) y composición (granitoides y cristales derivados junto a algunas rocas sedimentarias y metamórficas) es común en muchas producciones de ánforas vinarias de esta zona (Martínez 2008, 2011-2012, 2013), por lo que es difícil establecer su atribución a una zona de producción concreta.

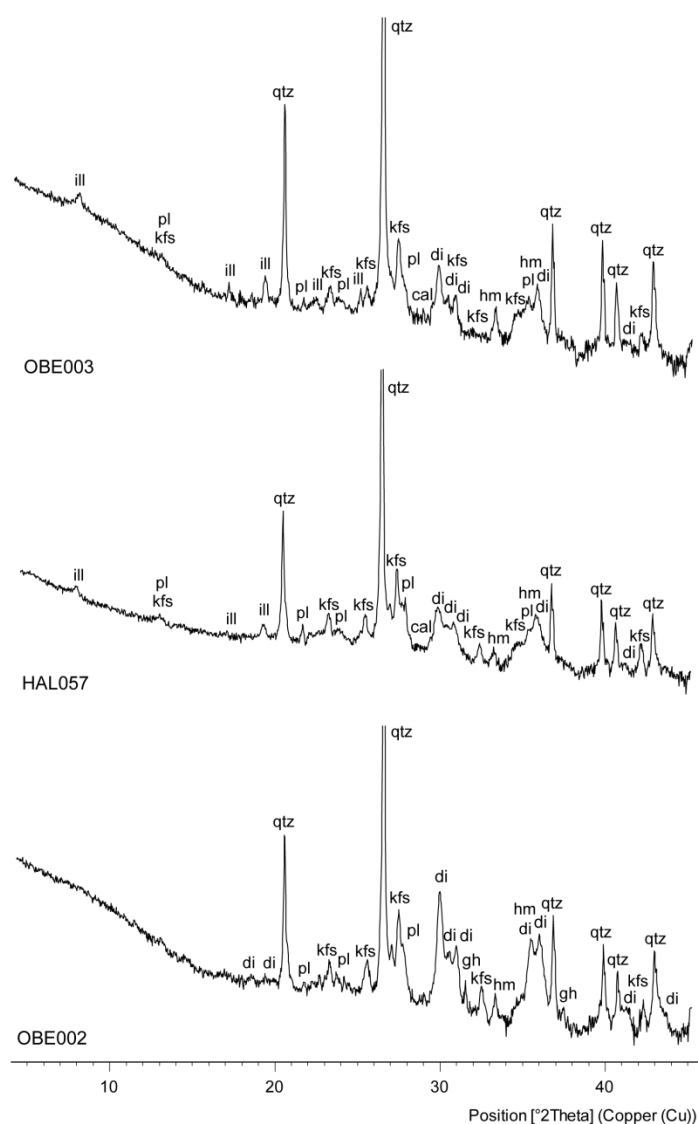


Figura 6: Difractogramas representativos de las ánforas del grupo GRANIT-3; cal: calcita; di: diópsido; gh: gehlenita; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo.

11.2.1.4. GRUPO GRANIT-4 (G4): Medianamente grueso, calcáreo, cuarzo, meta-granitoides, foraminíferos, rocas sedimentarias y metamórficas (Fig. 7).

Muestras: HAL004, HAL007, HAL010, HAL015 (Oberaden 74; HAL015 sello SEXDOMITI/SATVRIO).

Matriz rica en óxidos de hierro con presencia de microfósiles (foraminíferos); ópticamente poco activa, de color marrón-anaranjado en nícoles paralelos (np). Generalmente porosas, con predominio de micro-vacuolas y meso-vacuolas.

Las inclusiones son moderadamente abundantes, bien distribuidas, de tendencia bimodal, con espaciado simple o doble. La fracción es más gruesa en las ánforas HAL010 y HAL015 ( $\leq 0.8$  mm) que en HAL004 y HAL007 ( $\leq 0.4$  mm).

La fracción gruesa está compuesta principalmente por cristales de cuarzo y fragmentos de meta-granitoides de forma subredondeada-subangular; los restos de microfósiles calcáreos (foraminífera) semi-descompuestos por los efectos de la cocción, las concentraciones de calcita (micrita), los fragmentos de limolitas y opacos son dominantes; los fragmentos de cuarzo-mica esquisto y areniscas, y los cristales de feldespato potásico alterado y plagioclasa son frecuentes; las láminas de biotita, los fragmentos de cuarcita y sílex son comunes; los fragmentos de anfíbol son escasos.

La fracción fina es abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan cristales de cuarzo; los microfósiles (foraminífera) y los minerales opacos son frecuentes; las láminas de biotita y moscovita son comunes; los fragmentos de feldespatos y anfíbol son escasos.



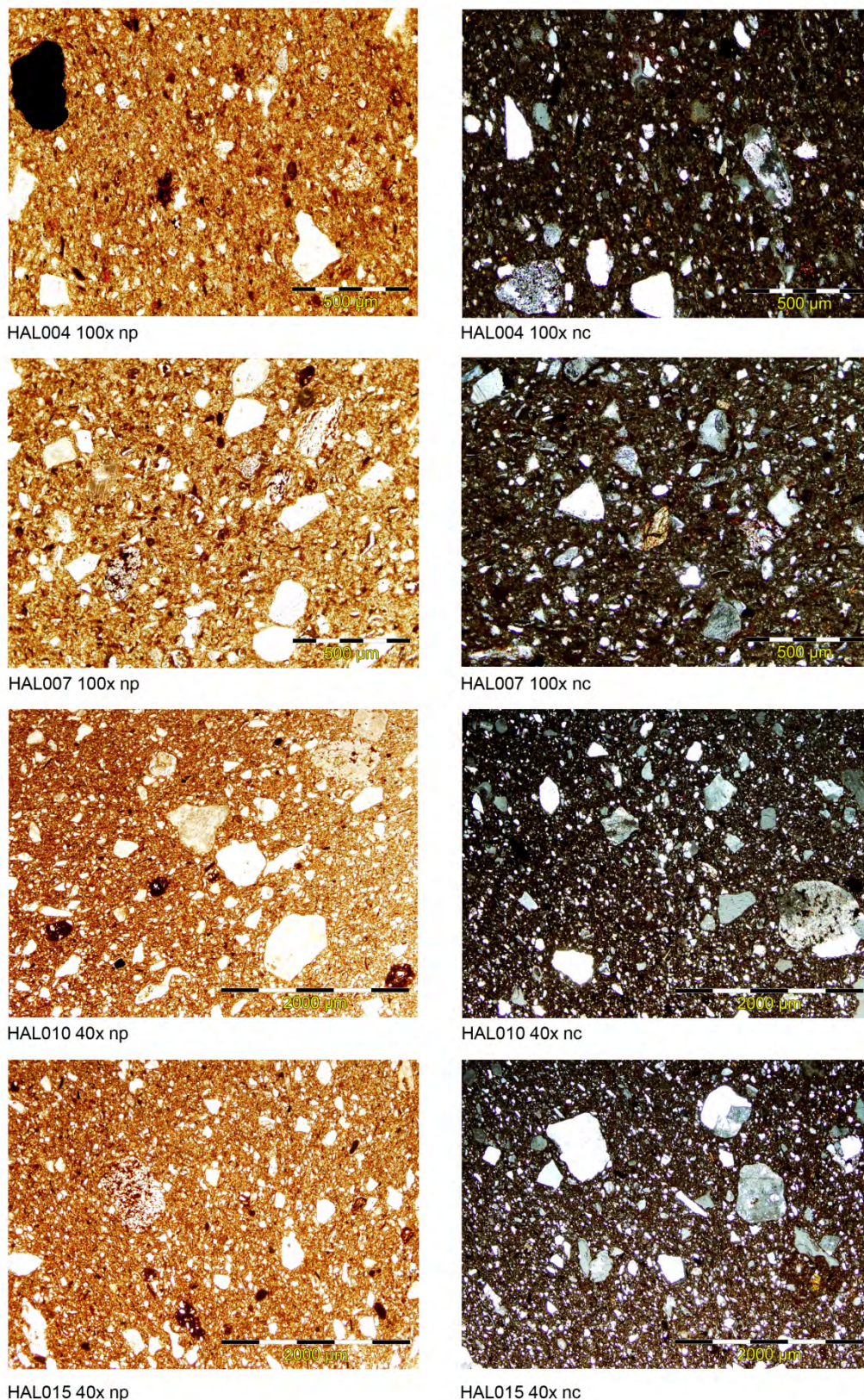


Figura 7: Microfotografías de las ánforas del grupo GRANIT-4 (HAL004, HAL007, HAL010, HAL015), mediante el microscopio petrográfico, a 40 y 100 aumentos (40x y 100x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

TCE: Los difractogramas de las ánforas HAL004, HAL010 y HAL015 muestran cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, filosilicatos y poca calcita como fases cristalinas primarias en coexistencia con hematites y diópsido como fases de cocción, lo que apunta

a una TCE en torno a 850-900°C (Fig. 8). En cambio, en el difractograma del ánfora HAL007, los picos de illita-moscovita y calcita han decrecido. Además, se observa la cristalización de gehlenita como fase de cocción, junto al dióxido y la hematites, lo que apunta a una TCE en torno a 950-1000°C.

-Observaciones:

La composición litológica de este grupo (pastas calcáreas de fracción fina-media compuestas por meta-granitoides y cristales derivados junto a algunas rocas sedimentarias y metamórficas) es característica de diversas áreas del litoral y prelitoral catalán (*Hispania Tarraconensis*). Ya que la producción del tipo Oberaden 74 se localiza principalmente en los sectores meridional y septentrional del actual territorio catalán (López y Martín 2008; Tremoleda 2008), por compatibilidad litológica deberíamos situar la proveniencia de estas ánforas en alguno de los talleres cerámicos emplazados en estos sectores, principalmente el área en torno a la actual ciudad de Tarragona. El sello SEX DOMITI se conoce, al menos, en ánforas procedentes de los alfares de la Canaleta (Vila-seca) (Gebellí 1996; Berni 2010; Gebellí y Járrega 2011) y la Aumedina (Tivissa) (Revilla 1993). Una producción de La Canaleta encajaría perfectamente con la muestra procedente de Haltern.

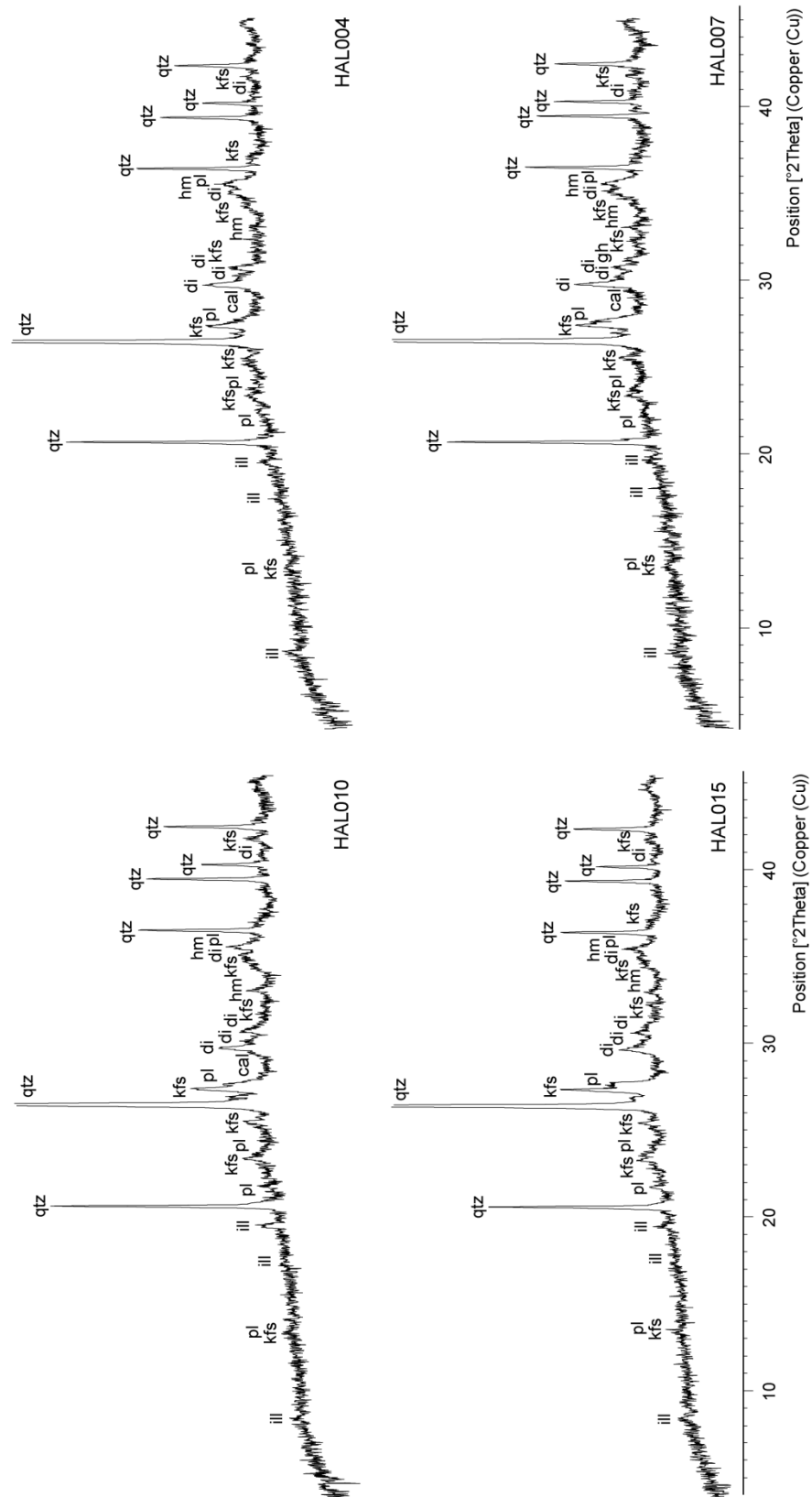


Figura 8: Difractogramas representativos de las ánforas del grupo GRANIT-4; cal: calcita; di: diópsido; gh: gahlenita; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo.

### 11.2.2. PASTAS FINAS.



### 11.2.2.1. GRUPO FINA-1 (F1): Poco calcáreo, muy fina, cuarzo, metamórficas, granitoides (Fig. 9).

Muestra: HAL003, ANR004 (Oberaden 74).

Matriz rica en óxidos de hierro con presencia de pocos microfósiles (foraminíferos); ópticamente semiactiva, de color marrón-rojizo en nícoles paralelos (np). Porosa, con predominio de micro-vacuolas y meso-vacuolas y micro-vesículas. Las inclusiones son moderadamente abundantes, bien distribuidas, de tendencia unimodal, con espaciado simple o doble.

La fracción gruesa ( $\leq 0.3$  mm) está generalmente compuesta por granos de tamaño arena fina de forma subredondeada-subangular. Predominan los cristales de cuarzo mono y policristalino; los fragmentos de rocas metamórficas son dominantes; los fragmentos de meta-granitoides y feldespatos potásicos son frecuentes; los nódulos de calcita (micrita) derivados de la descomposición de microfósiles foraminíferos, los minerales opacos y los cristales de plagioclasa son comunes; las láminas de biotita son escasas.

La fracción fina es moderadamente abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo junto a láminas de biotita y moscovita y minerales opacos.

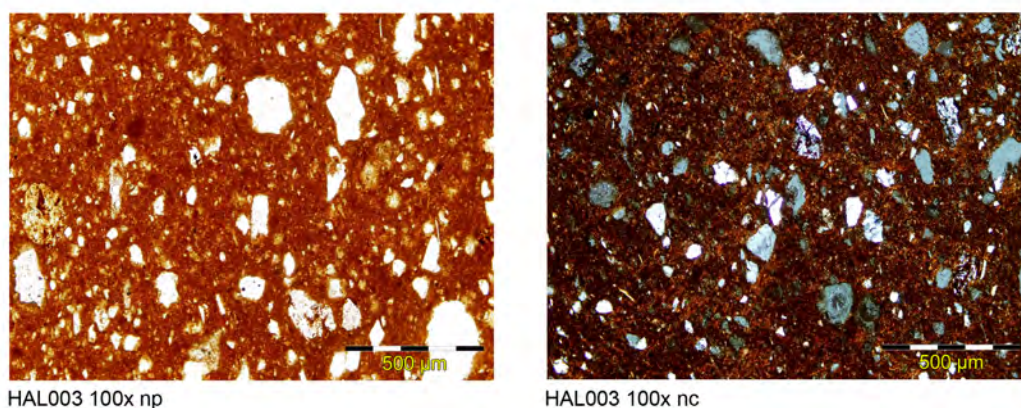


Figura 9: Microfotografías de las ánforas del grupo FINA-1 (HAL003) mediante el microscopio petrográfico, a 100 aumentos (100x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).



TCE: La temperatura de cocción del ánfora HAL003 puede ser estimada en torno a 800-850°C, ya que en su difractograma solo se observan fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa y filosilicatos) junto a hematites como posible fase de cocción (Fig. 10).

-Observaciones:

La proveniencia del ánfora HAL003 es incierta ya que es difícil establecer una identificación clara del componente lítico debido al fino tamaño de las inclusiones no plásticas. Los elementos identificados podrían ser compatibles con la geología del sector meridional del territorio catalán (Martínez 2011-2012, 2013), donde se conocen diversos talleres que fabricaron ánforas Oberaden 74 (Carreras y González Cesteros 2012).

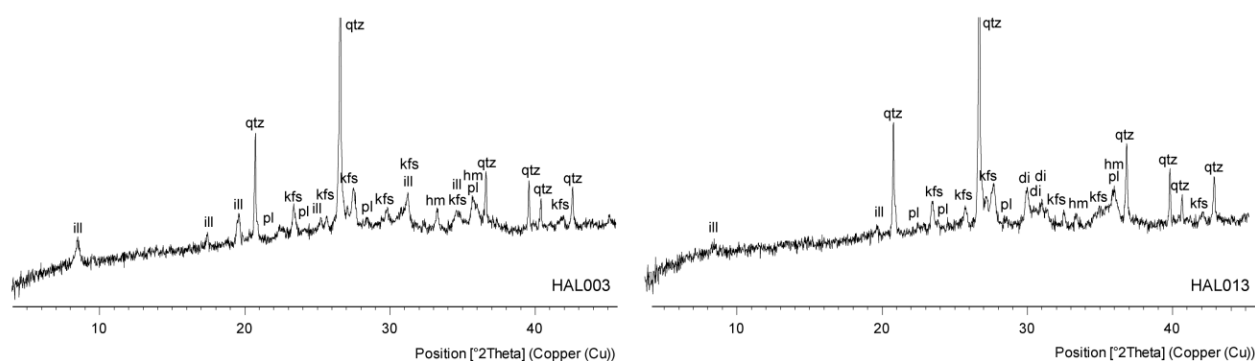


Figura 10: Difractogramas representativos de las ánforas de los grupos FINA-1 (HAL003) y FINA-2 (HAL013); di: diópsido; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo.

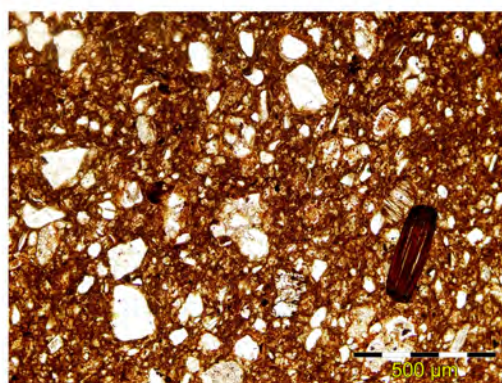
11.2.2.2. GRUPO FINA-2 (F2): Medianamente calcáreo, cuarzo, granitoides, rocas metamórficas (Fig. 11).

Muestra: HAL013 (Oberaden 74).

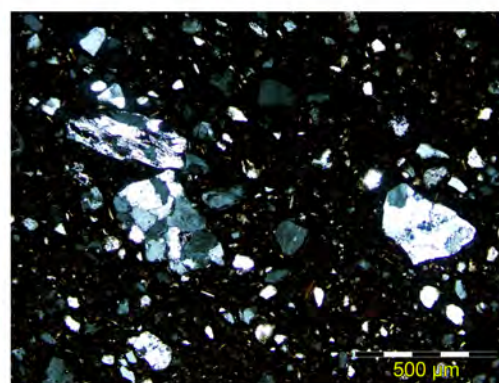
Matriz rica en óxidos de hierro con presencia de microfósiles (foraminífera); ópticamente inactiva, de color marrón-granate en nícoles paralelos (np). Porosa, con predominio de micro-vacuolas y meso-vacuolas. Las inclusiones son abundantes, bien distribuidas, de tendencia bimodal, con espaciado simple o doble.

La fracción gruesa ( $\leq 0.5$  mm) está generalmente compuesta por granos de tamaño arena fina y media de forma subredondeada-subangular. Predominan los cristales de cuarzo mono y policristalino; los nódulos férricos y los fragmentos de arcillitas son dominantes; fragmentos de meta-granitoides y feldespatos potásicos son frecuentes; los fragmentos de rocas metamórficas (esquisto y pizarra) y los nódulos de calcita (micrita) derivados de la descomposición de microfósiles foraminíferos son comunes; las láminas de biotita son escasas.

La fracción fina es moderadamente abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo junto a láminas de biotita y moscovita y minerales opacos.



HAL013 100x np



HAL013 100x nc

Figura 11: Microfotografías de las ánforas del grupo FINA-2 (HAL0013), mediante el microscopio petrográfico, a 100 aumentos (100x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

TCE: La temperatura de cocción del ánfora HAL013 puede ser estimada en torno a 900-950°C, ya que en su difractograma coexisten fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa y filosilicatos) junto a fases cristalinas de cocción bien desarrolladas (hematites y diópsido) (Fig. 10).

-Observaciones:

Al igual que en el caso anterior, la fina granulometría que muestra el ánfora HAL013 dificulta la identificación precisa de la zona de producción. No obstante, se asemeja notablemente a las producciones de ánforas de La Aumedina (Martínez en prensa), por lo que deberíamos situar su origen en la zona de producción meridional catalana.

### 11.2.3. PASTAS CON CUARZO MÁS O MENOS REDONDEADO.

11.2.3.1. GRUPO CUARZO-1 (C1): Medianamente calcáreo, cuarzo, feldespatos, calcita (micrita y foraminífera) (Fig. 12).

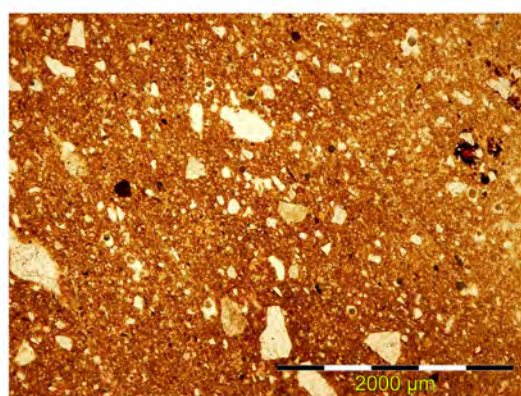
Muestra: HAL011 (Oberaden 74).

Matriz calcárea con presencia de microfósiles (foraminífera); ópticamente poco activa, de color marrón-anaranjado en nícoles paralelos (np). Porosa, con predominio de micro-

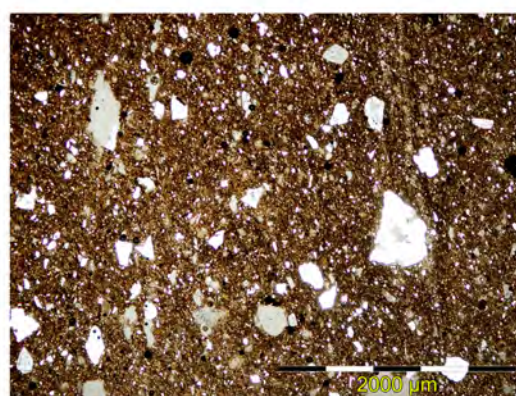
vacuolas micro-vesículas junto a alguna meso-vacuola. Las inclusiones son comunes, de forma subredondeada-subangular, pobremente distribuidas, de tendencia bimodal, con espaciado simple o doble.

La fracción gruesa ( $\leq 0.5$  mm) está generalmente compuesta por granos de tamaño arena fina y media. Predominan los cristales de cuarzo monocristalino; los nódulos de calcita (micrita) derivados de la descomposición de microfósiles foraminíferos son dominantes; los cristales de feldespato potásico son frecuentes; los nódulos férricos y minerales opacos son comunes; las láminas de moscovita y biotita son escasas.

La fracción fina es moderadamente abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo; las láminas de moscovita son dominantes; los microfósiles calcáreos (foraminífera) son frecuentes; los minerales opacos son comunes; las láminas de biotita son raras.



HAL011 40x np



HAL011 40x nc

Figura 12: Microfotografías de las ánforas de los grupos CUARZO-1 (HAL011) y CUARZO-2 (HAL008), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

TCE: La temperatura de cocción estimada para el ánfora HAL011 se sitúa en torno a 800-850°C. En su difractograma (Fig. 13) se observan fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, calcita y filosilicatos) junto a hematites poco desarrollada, que podría ser considerada una fase primaria.

#### -Observaciones:

La proveniencia del ánfora HAL011 es desconocida ya que las inclusiones muestran una litología sencilla compatible con numerosas zonas productoras del Mediterráneo. No obstante, lo más probable es que tenga un origen en el noreste de la Península Ibérica, inclinándonos por el sur de la actual Cataluña y norte del País Valenciano.

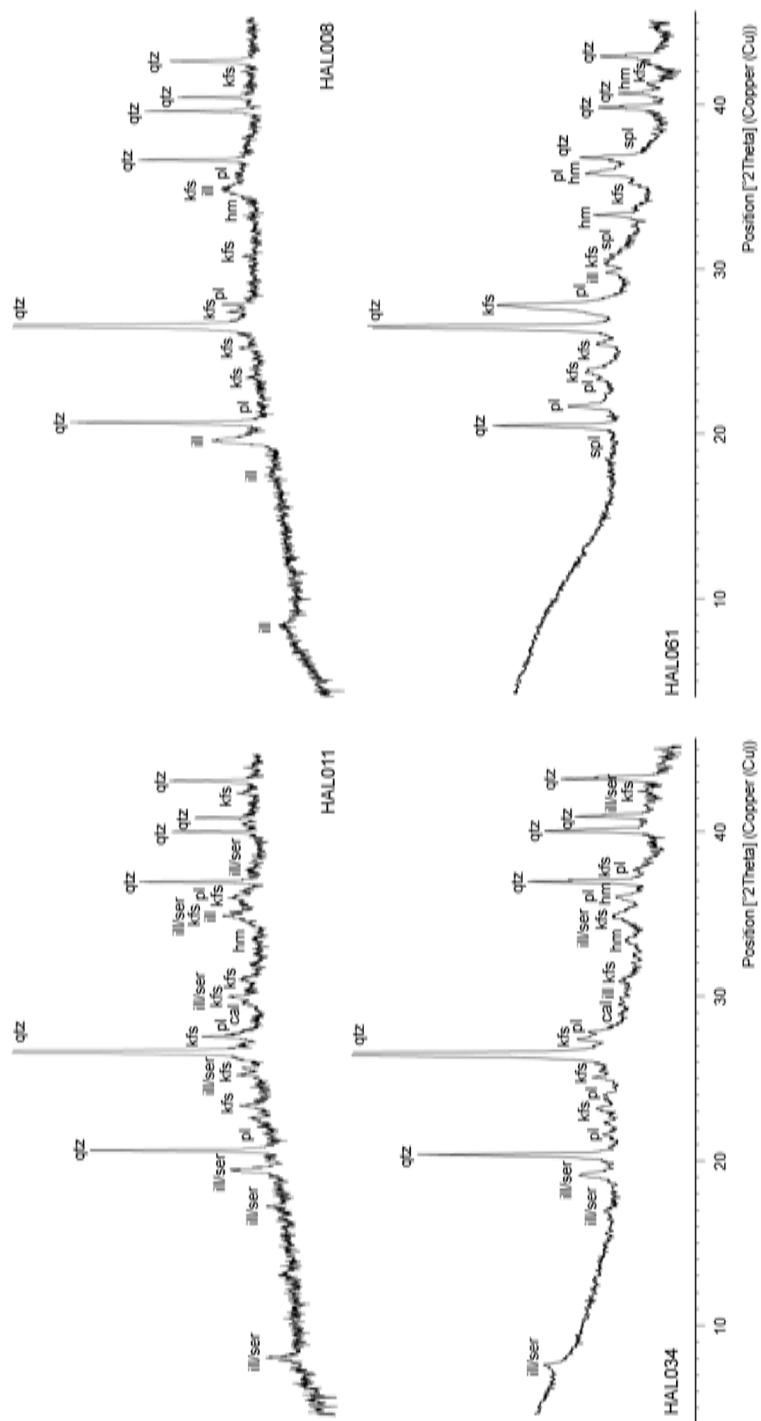


Figura 13: Difractogramas representativos de las ánforas de los grupos CUARZO-1 (HAL011), CUARZO-2 (HAL008), CUARZO-3 (HAL034) y CUARZO-4 (HAL061); cal: calcita; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo; ser: sericita; spl: espinela.

11.2.3.2. GRUPO CUARZO-2 (C2): Poco calcárea, medio-gruesa, cuarzo, nódulos férricos, feldespatos, cuarcita y granitoides y pocos clinopiroxenos (Fig. 14).

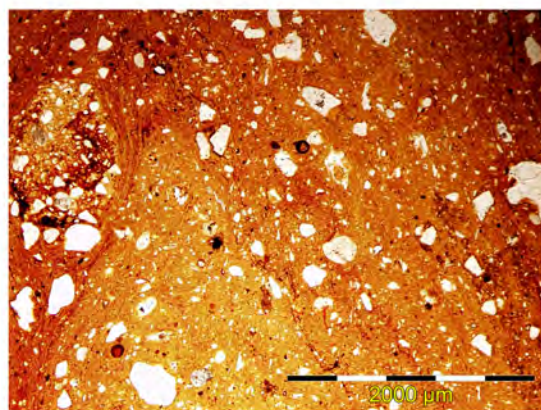
Muestra: HAL008 (Oberaden 74).



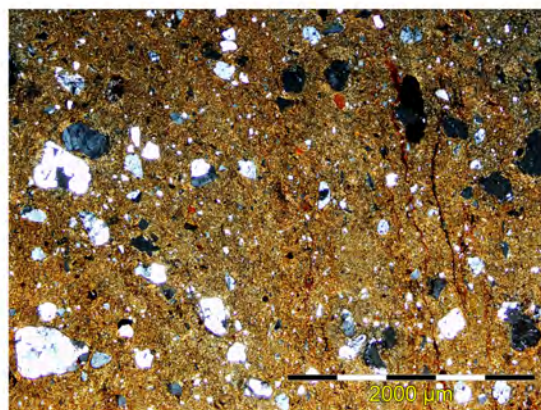
Matriz rica en óxidos de hierro, ópticamente activa, de color marrón-amarillento/anaranjado en nícoles paralelos (np) y evidencia de mezcla de arcillas, una más rica en óxidos de hierro y más fina que la otra. Es poco porosa, con predominio de micro-vacuolas y meso-vacuolas. Las inclusiones son moderadamente abundantes, bien distribuidas, de tendencia unimodal, con espaciado simple a doble en la fracción fina y en la fracción gruesa.

La fracción gruesa ( $\leq 0.75$  mm) está generalmente compuesta por granos de tamaño arena fina y gruesa de forma redondeada-subredondeada. Predominan los cristales de cuarzo mono y policristalino; los nódulos férricos y los fragmentos de arcillitas son dominantes; los fragmentos de cuarcita son frecuentes; los fragmentos de granitoides y los cristales de feldespato potásico y plagioclasa son comunes; los cristales de clinopiroxenos y las concentraciones de calcita (micrita) son raros.

La fracción fina es poco abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan las láminas de moscovita; los cristales de cuarzo son dominantes; los minerales opacos son frecuentes; las láminas de biotita son comunes; las concentraciones de calcita (micrita) seguramente derivada de la descomposición de microfósiles (foraminífera) son escasas.



HAL008 40x np



HAL008 40x nc

Figura 14: Microfotografías de las ánforas del grupo CUARZO-2 (HAL008), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

TCE: La temperatura de cocción estimada para el ánfora HAL008 puede ser considerada baja (750-800°C) ya que su difractograma muestra solamente fases cristalinas primarias como cuarzo, filosilicatos bien desarrollados, feldespato potásico y plagioclasa, junto a un pico incipiente de hematites (Fig. 13).

-Observaciones:

La utilización de varias arcillas y el tipo de inclusiones cuarcíticas ligadas a algunos óxidos férricos de pequeño tamaño, llevan a que consideremos que se ha de tratar de una producción del tramo final del Ebro, algo que se corresponde con la zona nuclear de producción de las Oberaden 74 (Carreras y González Cesteros 2014). Como curiosidad señalar que algunas de estas características están compartidas con las de las producciones de la Bahía de Cádiz, aunque en este caso la distribución y el tamaño de las distintas inclusiones suele ser distinta.

### 11.2.3.2. GRUPO CUARZO-3 (C3): Poco calcárea, medio-gruesa, cuarzo, nódulos férricos, feldespatos y pocos clinopiroxenos (Fig. 15).

Muestra: HAL034 y HAL104 (Dressel 7-11),.

Matriz rica en óxidos de hierro, ópticamente semiactiva, de color marrón-amarillento/anaranjado en nícoles paralelos (np). Poco porosa, con predominio de microvacuolas y meso-vacuolas. Las inclusiones son abundantes, bien distribuidas, de tendencia bimodal, con espaciado simple en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa.

La fracción gruesa ( $\leq 0.5$  mm) está generalmente compuesta por granos de tamaño arena fina y media de forma redondeada-subredondeada. Predominan los cristales de cuarzo mono y policristalino; los cristales de feldespato potásico y plagioclasa son dominantes; los nódulos férricos y los fragmentos de arcillitas son frecuentes; los cristales de anfíbol y las láminas de biotita y moscovita son comunes; los fragmentos de rocas metamórficas, los cristales de clinopiroxenos y las concentraciones de calcita (micrita) son raros.

La fracción fina es muy abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan las láminas de moscovita; los cristales de cuarzo son dominantes; los minerales opacos son frecuentes; las láminas de biotita son comunes; las concentraciones de calcita (micrita) seguramente derivada de la descomposición de microfósiles (foraminífera) son escasas.

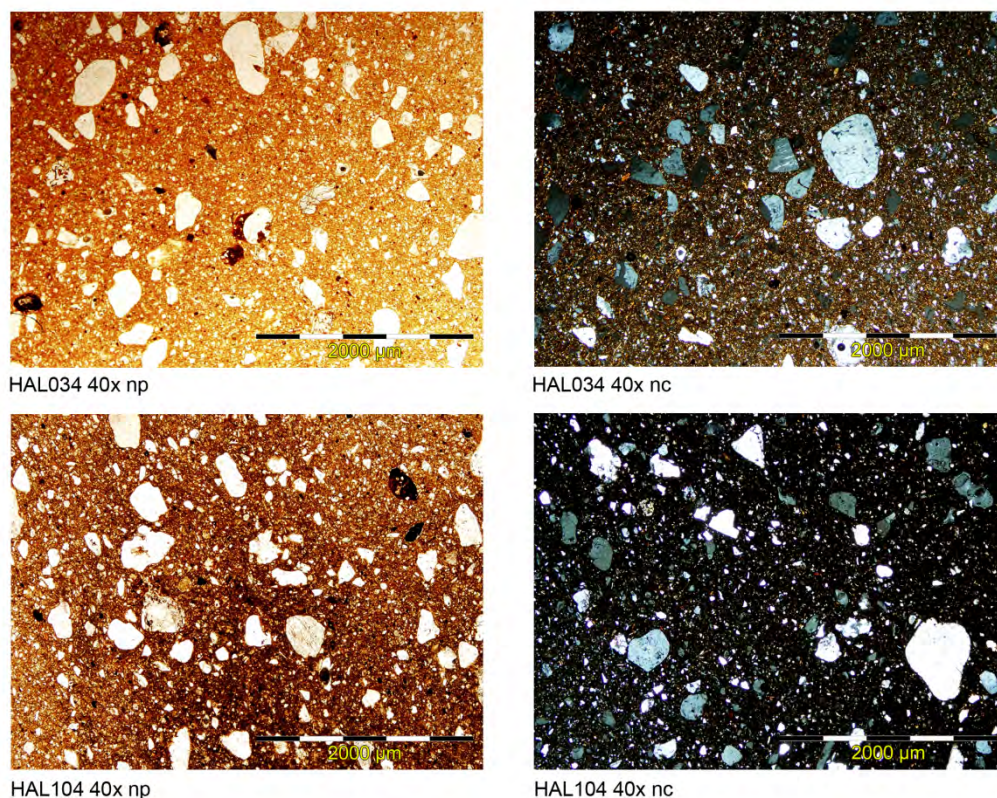


Figura 15: Microfotografías de las ánforas del grupo CUARZO-3 (HAL034 y HAL104), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

TCE: El ánfora HAL034 fue cocida a baja temperatura ya que su difractograma muestra solamente fases cristalinas primarias (filosilicatos bien desarrollados, cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa y poca calcita), junto a hematites como posible fase de cocción (Fig. 13).



### Observaciones:

En función de sus características geológicas estas dos piezas encontradas en Haltern se identifican con las producciones de la Bahía de Cádiz.

11.2.3.2. GRUPO CUARZO-4 (C4): Medianamente calcárea, media-fina, cuarzo, nódulos férricos, feldespato, plagioclasa y foraminífera (Fig. 16).

Muestra: HAL061 (Dressel 7-11).

Matriz casi pura, rica en óxidos de hierro con foraminífera, ópticamente inactiva, de color marrón-rojizo en nícoles paralelos (np). Es porosa, con predominio de micro-vacuolas y meso-vacuolas y algún meso-canal. Las inclusiones son moderadamente abundantes, moderadamente bien distribuidas, de tendencia unimodal, con espaciado doble en la fracción fina y espaciado simple a doble en la fracción gruesa, a veces en contacto.

La fracción gruesa ( $\leq 0.5$  mm) está generalmente compuesta por granos de tamaño arena fina y media, de forma redondeada-subredondeada. Predominan los cristales de cuarzo, generalmente monocristalino; los nódulos férricos y los fragmentos de arcillitas son dominantes; microfósiles calcáreos (foraminífera) alterados a calcita (micrita) secundaria son frecuentes; los cristales de feldespato potásico y plagioclasa son comunes; los fragmentos de limolita y sílex son raros.

La fracción fina es escasa, de tamaño limo muy fino-medio. Predominan los cristales de cuarzo; los minerales opacos son dominantes; los microfósiles calcáreos (foraminífera) son frecuentes; las láminas de biotita y moscovita son comunes.

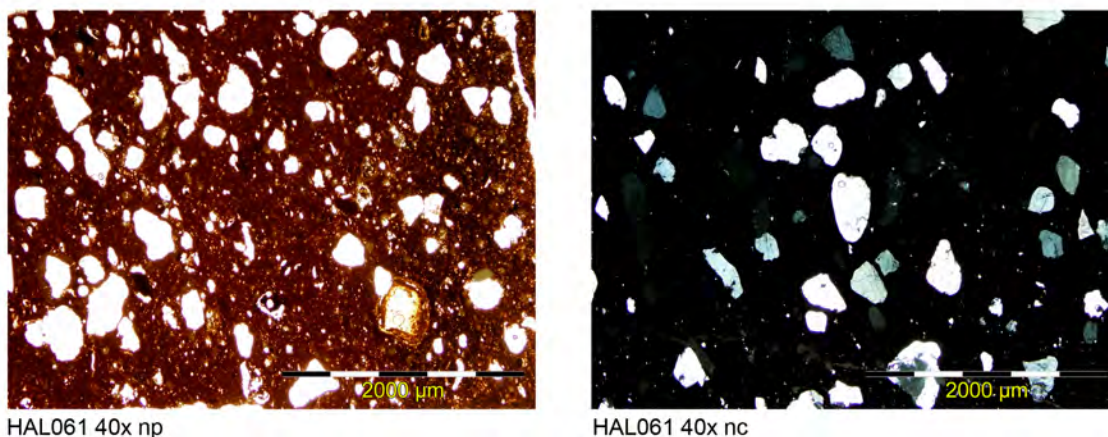


Figura 16: Microfotografías de las ánforas del grupo CUARZO-4 (HAL061) mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

TCE: La temperatura de cocción del ánfora HAL061 fue elevada (1000-1050/1100°C) ya que su difractograma muestra fases cristalinas primarias como el cuarzo, el feldespato potásico y la plagioclasa pero no se observa la presencia de filosilicatos ni calcita. Estas fases cristalinas se presentan junto a la espinela, que puede ser considerada una fase de cocción de alta temperatura común en las producciones poco calcáreas (Fig. 13).

#### -Observaciones:

El ánfora HAL061 muestra una litología compatible con las producciones de la Bética occidental costera, en cierta medida similar a las de la Bahía de Cádiz, si bien no podemos asegurar que se trate de una producción de esta zona. La elevada temperatura de cocción impide una mejor comparación con ánforas de la zona que presentan una temperatura menos alta.

11.2.3.4. GRUPO CUARZO-6 (C6): Medianamente calcáreo, medio-gruesa, cuarzo, nódulos férricos, foraminífera, feldespatos, granitoides (Fig. 17).

Muestras: HAL064 y HAL106 (Dressel 7-11), HAL105 (forma indeterminada).

Matriz rica en óxidos de hierro con frecuentes microfósiles (foraminífera) y concentraciones de calcita (micrita); ópticamente semiactivas (HAL064 y HAL106) de color marrón-anaranjado en nícoles paralelos (np), e inactiva (HAL105), de tonalidad marrón-verdoso; se observan zonas con mayor presencia de arcilla rojiza rica en óxidos de hierro que podría indicar la mezcla de arcillas. Son porosas, generalmente micro-vacuolas pero también meso-vacuolas. Las inclusiones son abundantes, moderadamente bien distribuidas, de tendencia bimodal, con espaciado simple en la fracción fina y doble en la fracción gruesa.

La fracción gruesa ( $\leq 0.6$  mm) es escasa; está generalmente compuesta por granos de tamaño arena fina y media de forma redondeada-subredondeada. Predominan los cristales de cuarzo monocristalino, las láminas de biotita y moscovita; los nódulos férricos y los fragmentos de arcillitas y los cristales de feldespato potásico y plagioclasa son dominantes; los fragmentos de granitoides son frecuentes; las concentraciones de calcita (micrita) y los fragmentos de sílex son comunes; restos de radiolarita, epidota y titanita son raros.

La fracción fina es muy abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo y las láminas de moscovita; los minerales opacos y los cristales de feldespatos son frecuentes; las concentraciones de calcita (micrita) y microfósiles (foraminífera) son comunes.



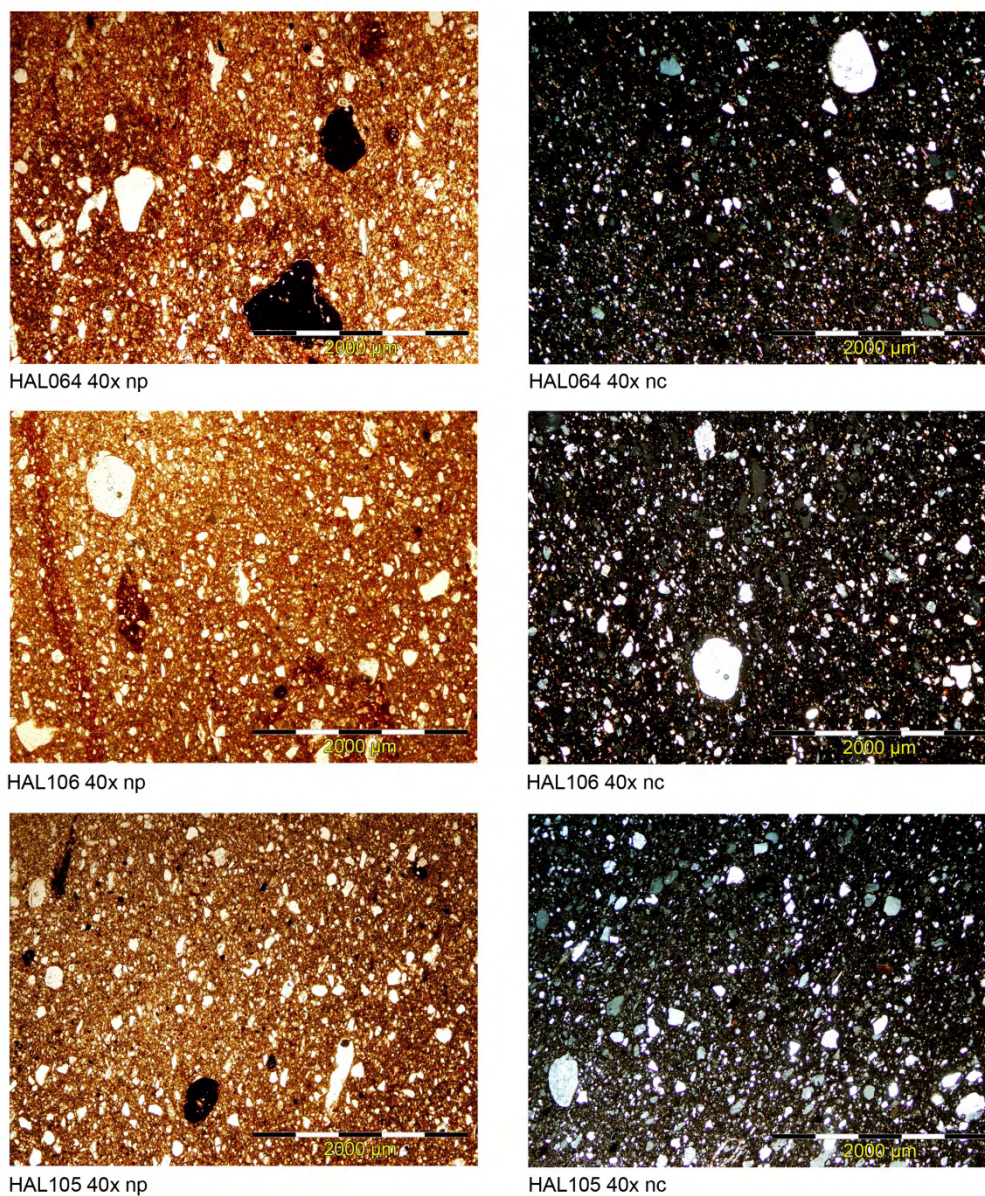


Figura 17: Microfotografías de las ánforas del grupo CUARZO-6 (HAL064 y HAL106 y HAL105), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

TCE: El difractograma del ánfora HAL064 muestra la coexistencia de fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, filosilicatos y poca calcita) junto a fases de cocción (hematites y diópsido). La TCE puede ser estimada en torno a 850-900°C (Fig. 18).

-Observaciones:

Las características de las pastas de estas piezas nos indican de nuevo hacia la Bahía gaditana como lugar de origen, si bien en este caso las pastas son algo más finas que en los dos grupos anteriores, con inclusiones de menor tamaño pero igual de abundantes.

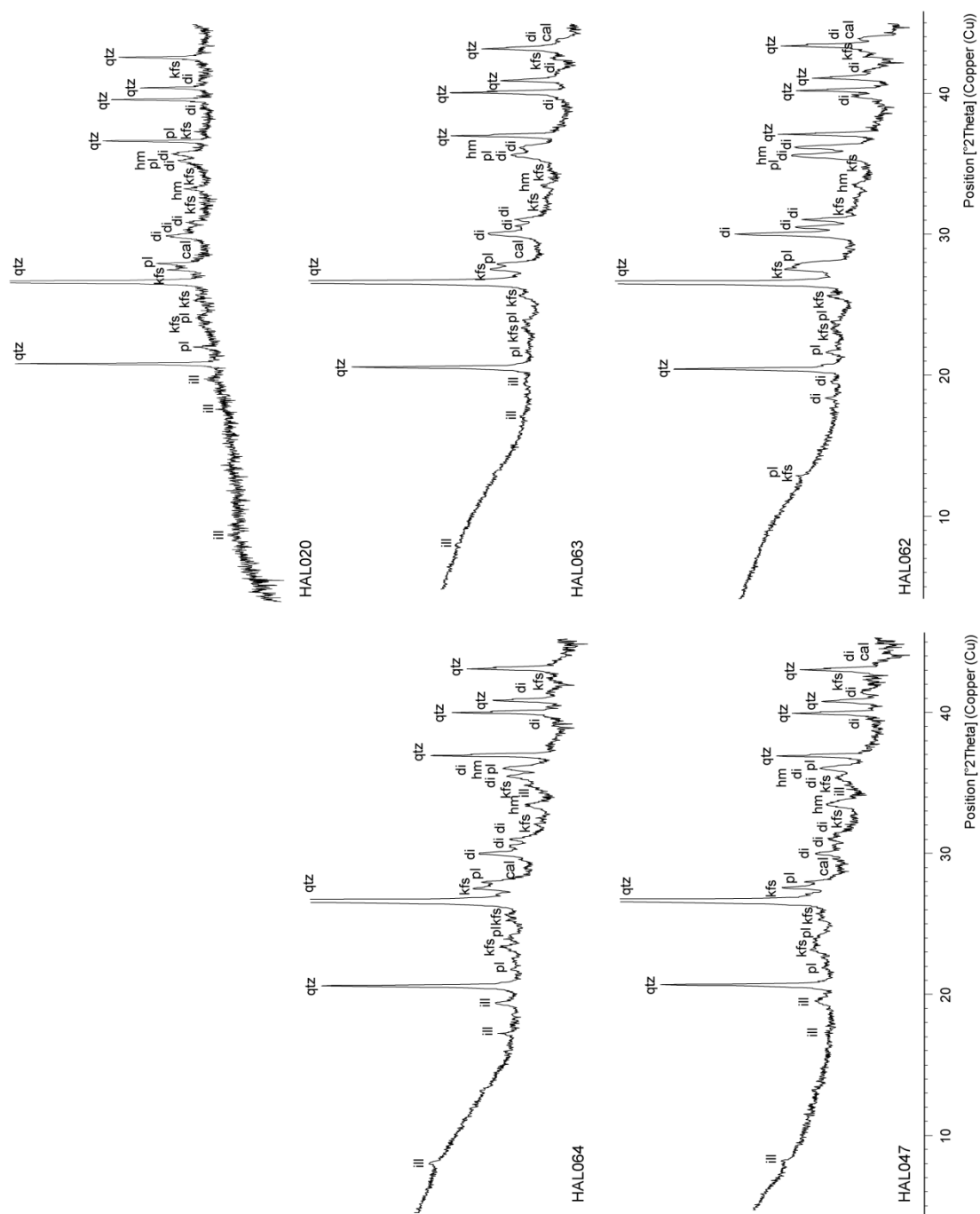


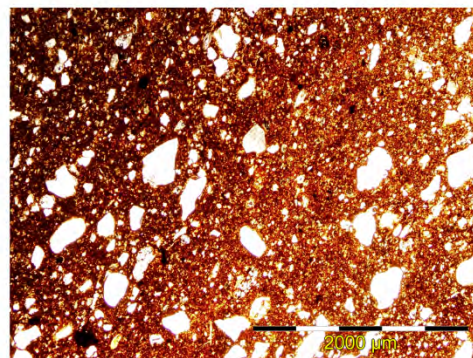
Figura 18: Difractogramas representativos de las ánforas de los grupos CUARZO-5 (HAL047), CUARZO-6 (HAL064), CUARZO-7 (HAL063), CUARZO-8 (HAL062) y CUARZO-9 (HAL020); cal: calcita; di: diópsido; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo.

11.2.3.5. GRUPO CUARZO-7 (C7): Calcáreo, medio-grueso, cuarzo, foraminífera, nódulos férricos, feldespatos, sílex y radiolarita, rocas metamórficas (Fig. 19).

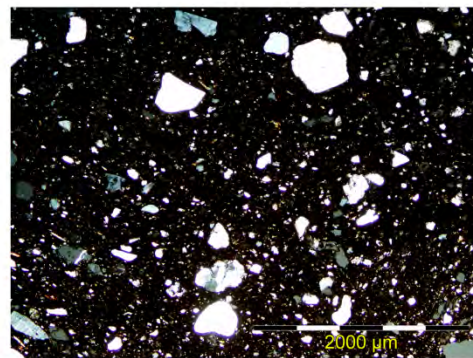
Muestras: HAL063, 101, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 118, 120, 121, 122 (Dressel 7-11), 123 (Dressel 8).

Matriz calcárea con frecuentes microfósiles (foraminífera) y concentraciones de calcita (micrita) derivada de la descomposición de los foraminífera durante la cocción; ópticamente semiactiva (HAL101, 107, 112, 115, 116, 118, 121, 123) (Figs. 16a, 16b) e inactiva (HAL063, 109, 110, 111, 113, 120, 122) (Figs. 16b, 16c, 16d). La tonalidad de la pasta varía de tonos marrón-rojizos y marrón-anaranjado (HAL101, 107, 112, 115, 116, 118, 123) en np a tonos marrón-verdoso (HAL063, 109, 110, 111, 113, 120, 121, 122) en aquellos individuos cerámicos cocidos a alta temperatura. Poco porosas (HAL101, 107, 113, 118), medianamente porosas (HAL111, 115, 116, 121, 123) y muy porosas (HAL063, 109, 110, 120, 122), generalmente micro-vacuolas y micro-vesículas; las meso-vacuolas son frecuentes y los micro-canales y meso-canales son raros. Las inclusiones son moderadamente abundantes a abundantes, según la lámina, de tendencia unimodal; aparecen moderadamente bien distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa.

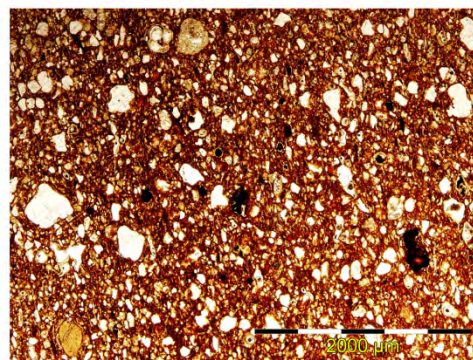




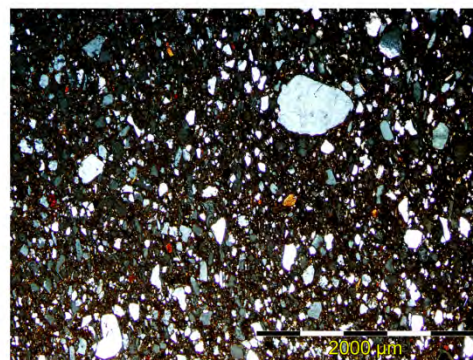
HAL123 40x np



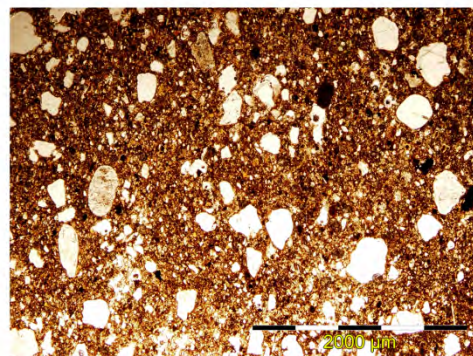
HAL123 40x nc



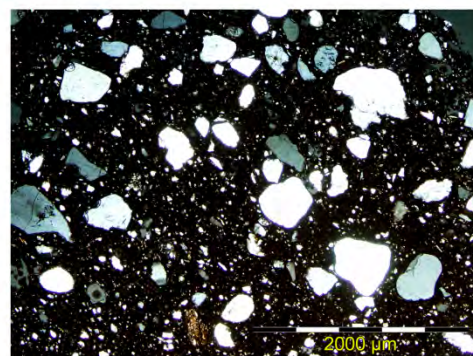
HAL112 40x np



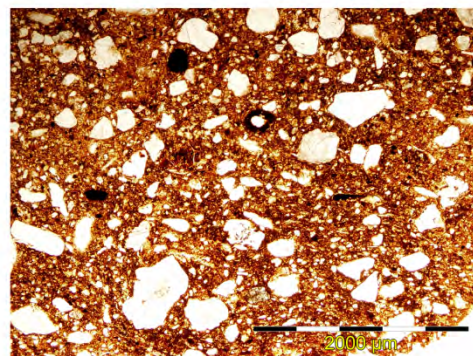
HAL112 40x nc



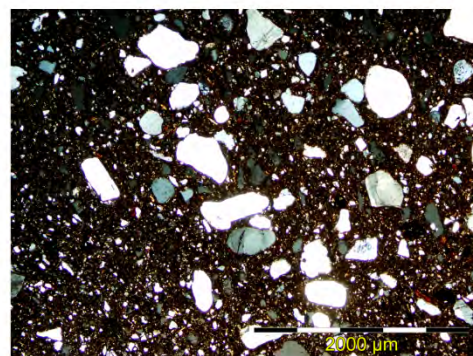
HAL115 40x np



HAL115 40x nc



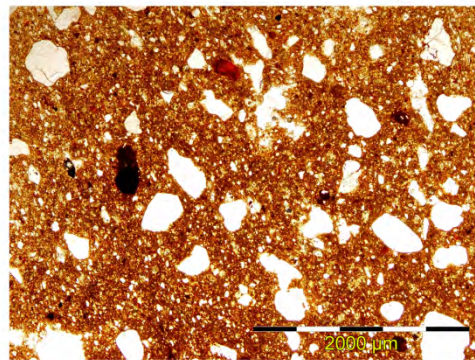
HAL116 40x np



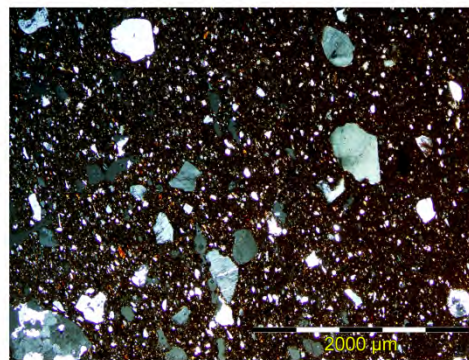
HAL116 40x nc

Figura 19a: Microfotografías de las ánforas del grupo CUARZO-7 (HAL063, 101, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 118, 120, 121, 122, 123), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

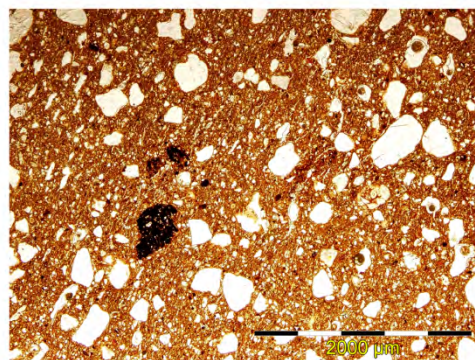




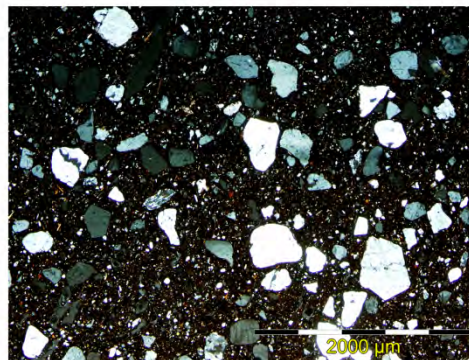
HAL118 40x np



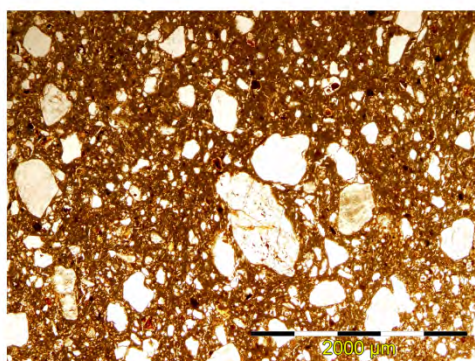
HAL118 40x nc



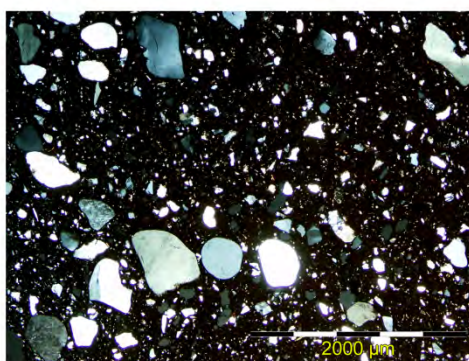
HAL107 40x np



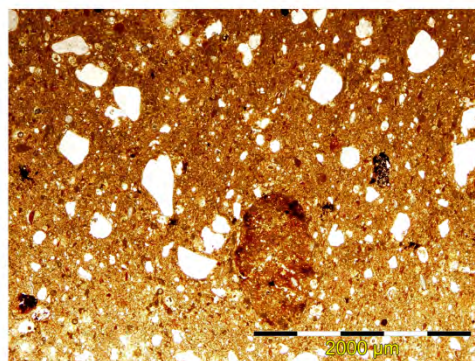
HAL107 40x nc



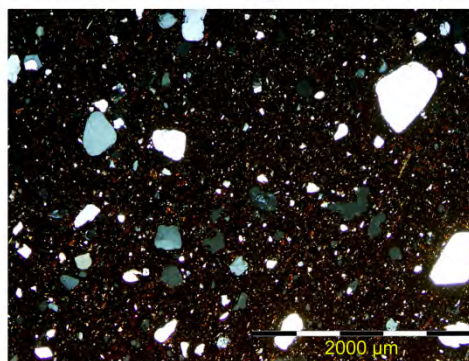
HAL063 40x np



HAL063 40x nc



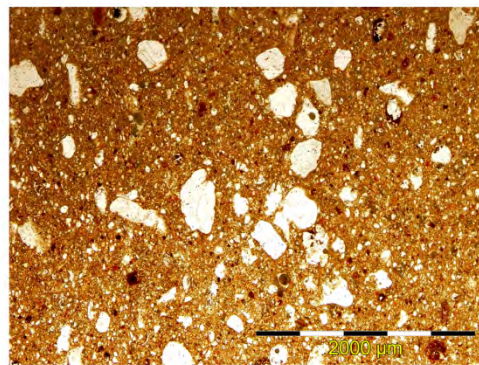
HAL101 40x np



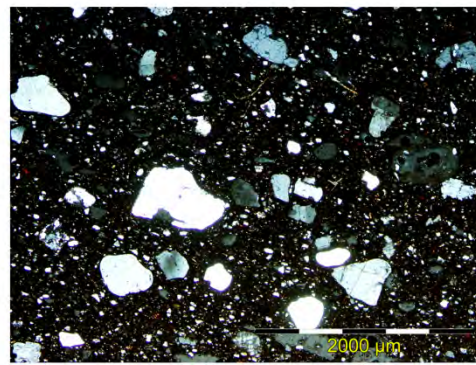
HAL101 40x nc

Figura 19b: Microfotografías de las ánforas del grupo CUARZO-7 (HAL063, 101, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 118, 120, 121, 122, 123), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

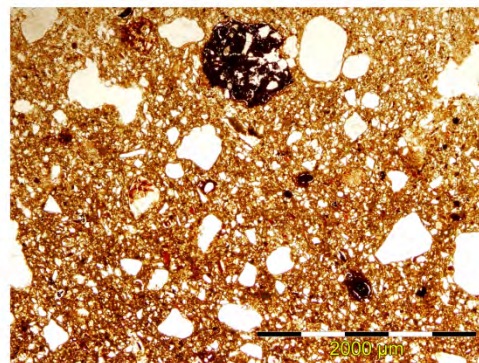




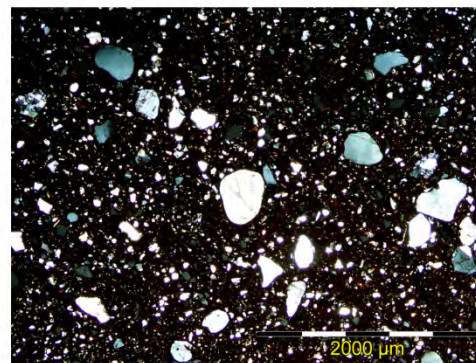
HAL113 40x np



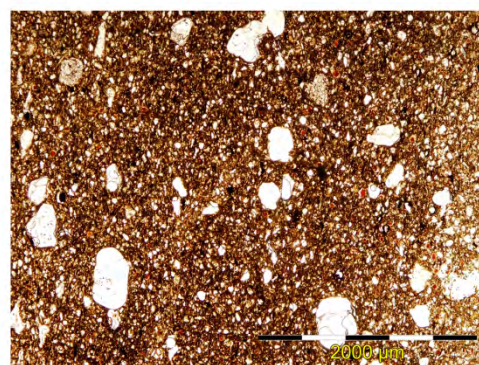
HAL113 40x nc



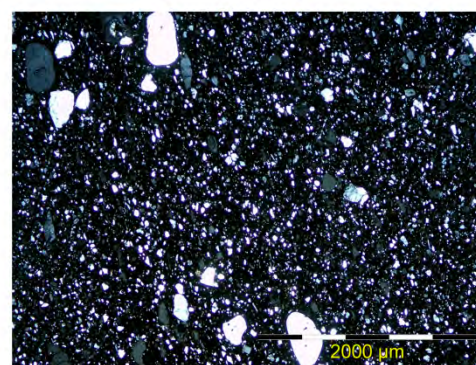
HAL121 40x np



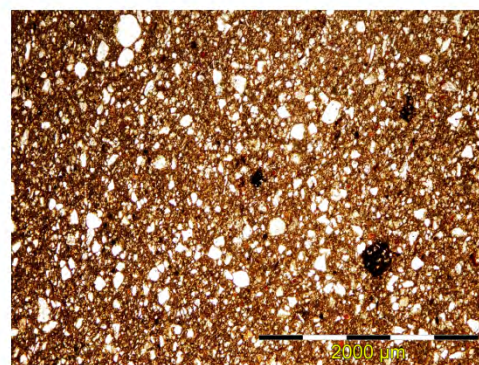
HAL121 40x nc



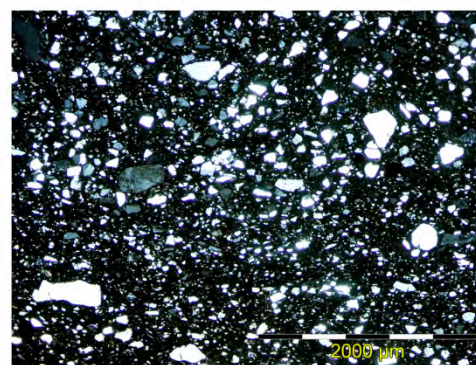
HAL120 40x np



HAL120 40x nc



HAL122 40x np



HAL122 40x nc

Figura 19c: Microfotografías de las ánforas del grupo CUARZO-7 (HAL063, 101, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 118, 120, 121, 122, 123), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).



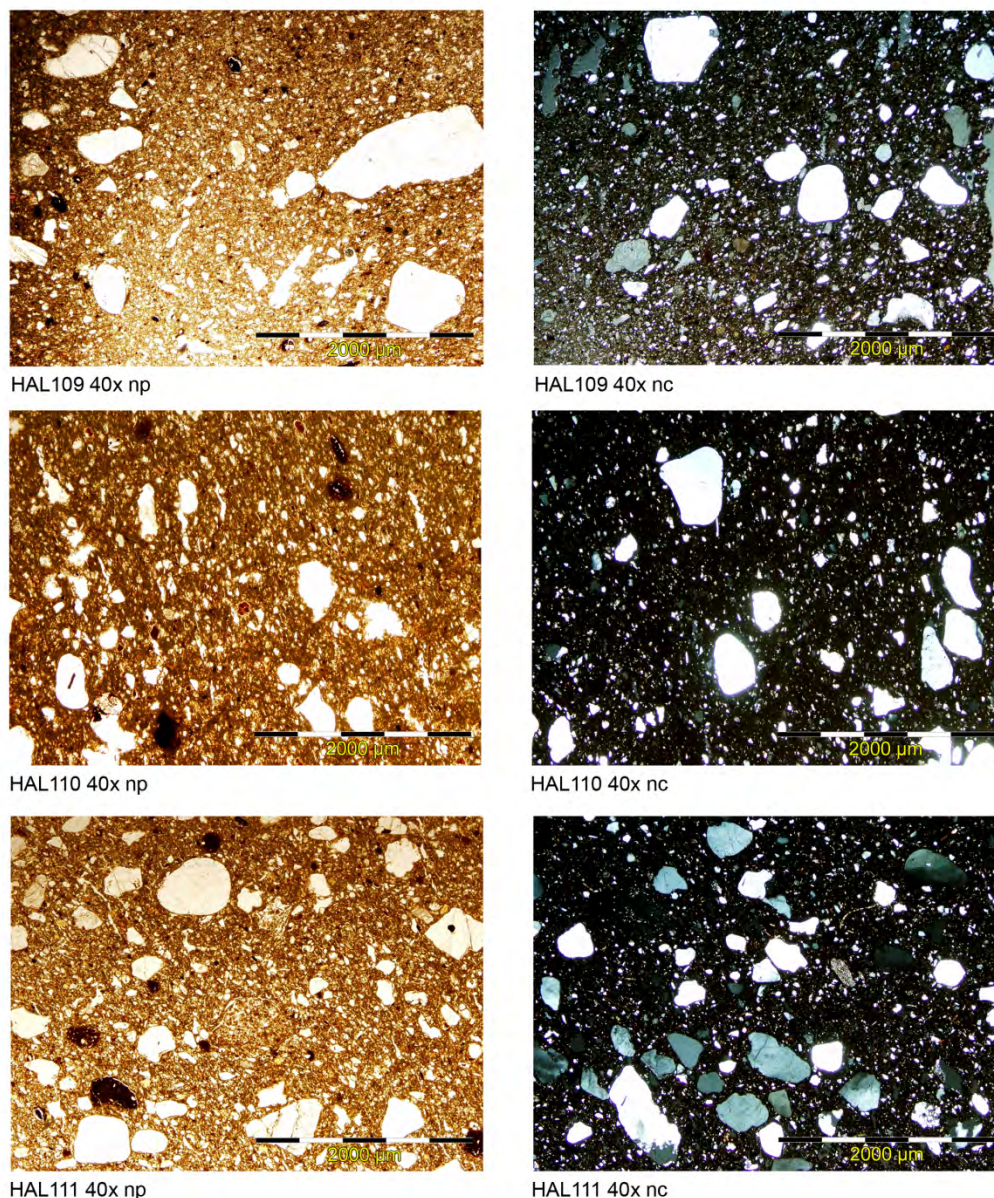


Figura 19d: Microfotografías de las ánforas del grupo CUARZO-7 (HAL063, 101, 107, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 116, 118, 120, 121, 122, 123), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

La fracción gruesa muestra un tamaño equivalente a la arena fina-media ( $\leq 0.6$  mm); los granos son de forma subredondeada-subangular. Predominan los cristales de cuarzo monocristalino; las láminas de moscovita, los cristales de plagioclasa y feldespato potásico son dominantes; microfósiles (foraminífera) semi-descompuestos en calcita (micrita) durante la cocción, y los nódulos férricos y opacos son frecuentes; los fragmentos de sílex y radiolarita y de rocas metamórficas son comunes; las láminas de biotita son escasas; se observa titanita de forma rara en HAL101, 107 y HAL116; en HAL112 se observa glauconita de forma esporádica.

La fracción fina es muy abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo y las láminas de moscovita; microfósiles (foraminífera), en diferente

grado de descomposición según la muestra, son frecuentes; los minerales opacos son comunes; las láminas de biotita son escasas.

TCE: La temperatura de cocción estimada para el ánfora HAL063 es de 900-950°C. En su difractograma se observa la coexistencia de fases cristalinas primarias bien desarrolladas (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa) y otras fases minoritarias (filosilicatos y calcita) junto a hematites y diópsido como fases de cocción (Fig. 18).

-Observaciones:

El origen de estas ánforas se encuentra una vez más en la Bahía de Cádiz, presentando características muy típicas de estas producciones como la alta presencia de hematitas, cristales de cuarzos y microfósiles.

11.2.3.6.. GRUPO CUARZO-8 (C8): Muy calcáreo, medio-grueso, cuarzo, foraminífera, nódulos férricos, feldespatos y cuarcitas (Fig. 20).

Muestras: HAL062, 117, 125 (Dressel 7-11).

Matriz muy calcárea, con frecuentes microfósiles (foraminífera) y concentraciones de calcita (micrita) derivada de la descomposición de foraminífera durante la cocción; ópticamente inactivas, de tonalidad marrón-verdoso en nícoles paralelos. Porosas generalmente micro-vacuolas y meso-vacuolas, con algunas macro-vacuolas. Las inclusiones son moderadamente abundantes, de tendencia unimodal, moderadamente bien distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y en la fracción gruesa.



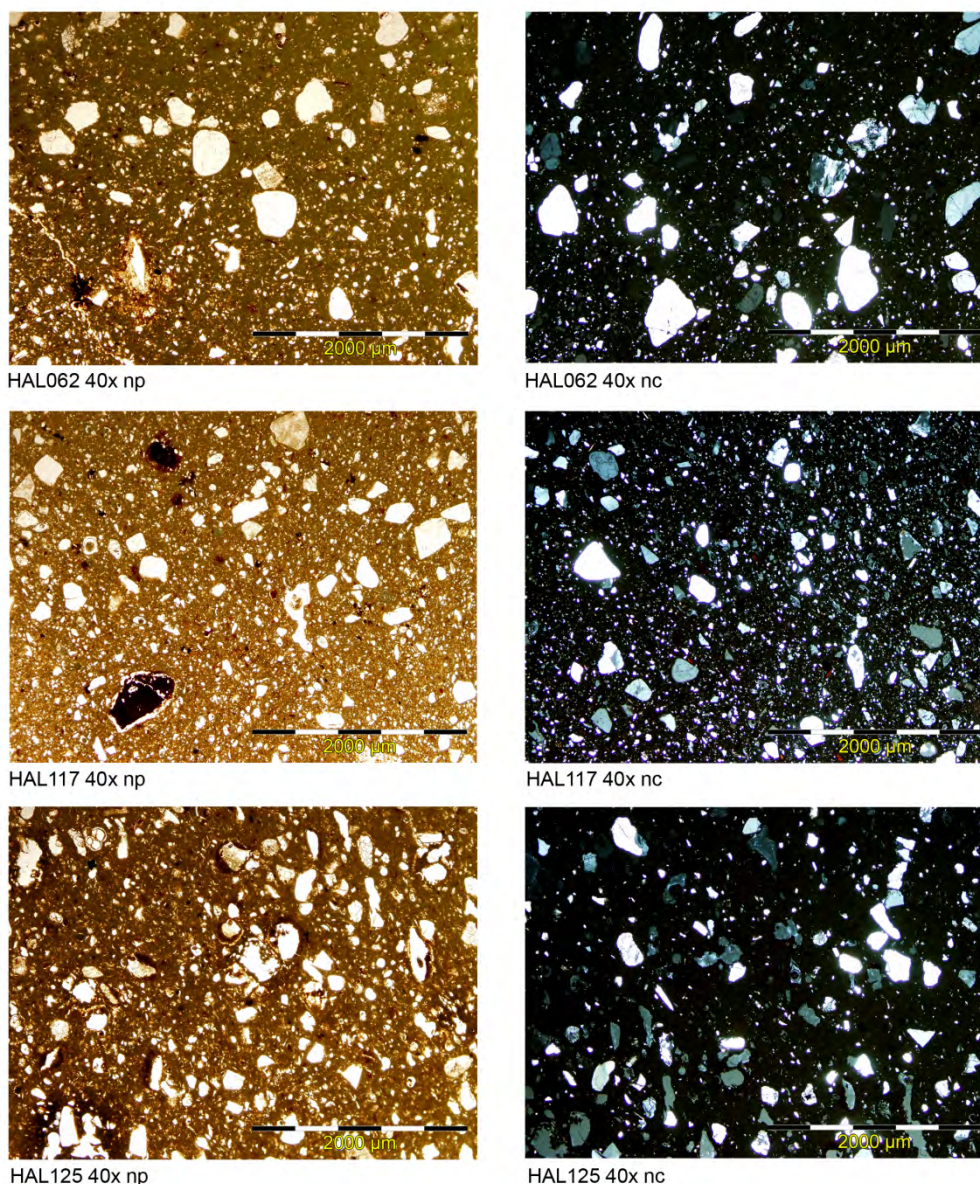


Figura 20: Microfotografías de las ánforas del grupo CUARZO-8 (HAL062, HAL117 y HAL125), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

La fracción gruesa es moderadamente abundante, de tamaño equivalente a la arena fina-media ( $\leq 0.6$  mm); los granos son de forma subredondeada-subangular. Predominan los cristales de cuarzo monocristalino; y los nódulos férricos y opacos son dominantes, especialmente en el ánfora HAL101; microfósiles (foraminífera) semi-descompuestos en calcita (micrita) durante la cocción, son frecuentes; los fragmentos de rocas metamórficas (cuarcita) y los cristales de plagioclasa y feldespato potásico son comunes; las láminas de moscovita y biotita son escasas.

La fracción fina es más abundante en HAL117; de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo; microfósiles (foraminífera), en un alto grado de descomposición son frecuentes; y las láminas de moscovita y los minerales opacos son comunes; las láminas de biotita son escasas.

TCE: La temperatura de cocción estimada para el ánfora HAL062 es de 1000-1050/1100°C. En su difractograma se observa la existencia de cuarzo, feldespatos potásicos y plagioclasa como fases cristalinas primarias, la ausencia de filosilicatos y calcita, y la cristalización de hematites y dióxido de hierro como fases de cocción (Fig. 18).

-Observaciones:

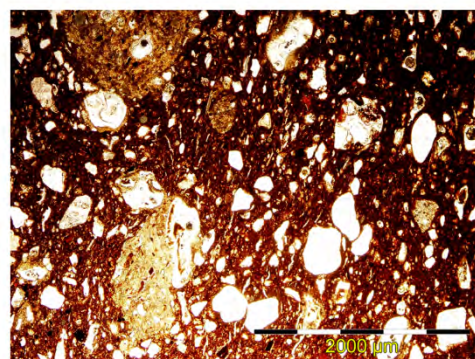
Las características parecen coincidir de nuevo con las producciones de la Bahía de Cádiz, si bien no se descarta otra región cercana como la desembocadura del Guadalquivir o la zona entre Vejer de la Frontera y Barbate.

11.2.3.7. GRUPO CUARZO-9 (C9): Calcárea, fracción fina-media, cuarzo, caliza con foraminífera, nódulos férricos, feldespatos, cuarcita y sílex (Fig. 21).

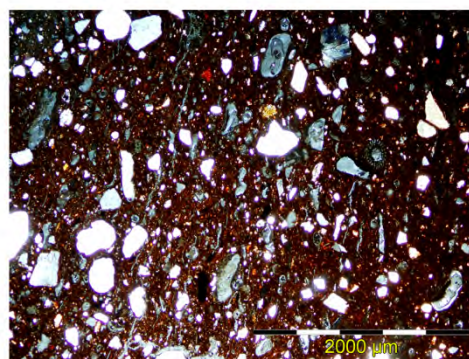
Muestra: HAL020 (Dressel 7-11).

Matriz rica en óxidos de hierro, con frecuentes concentraciones calcáreas (micrita) con presencia de foraminífera, lo que podría indicar la mezcla de una arcilla poco calcárea con nódulos procedentes de una roca caliza de origen biológico; ópticamente poco activa, de diferente tonalidad según el área, siendo de color marrón-rojizo/granate en np en las zonas interiores de la pared y de color marrón-anaranjado/amarillento en las superficies externas. Porosa, generalmente micro-vacuolas y meso-vacuolas junto a algún micro-canal. Las inclusiones son abundantes, de tendencia bimodal, relativamente bien distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa.

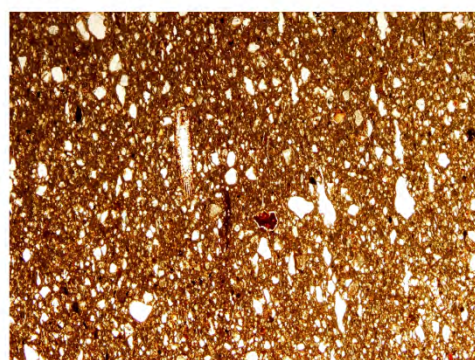




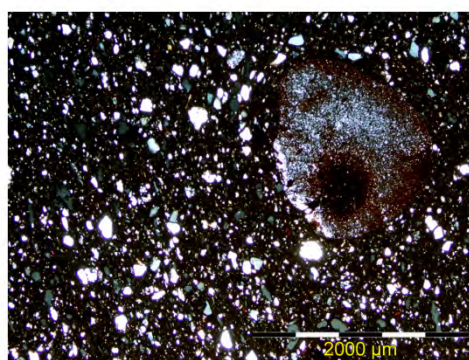
HAL020 40x np



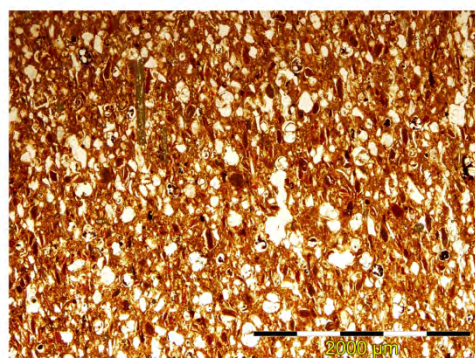
HAL020 40x nc



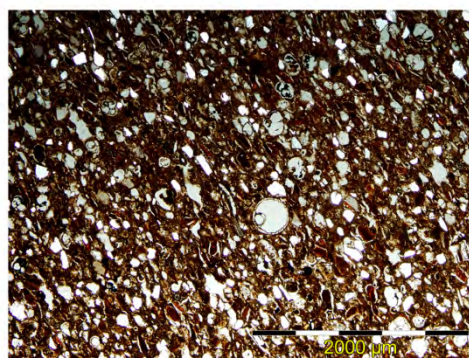
HAL108 40x np



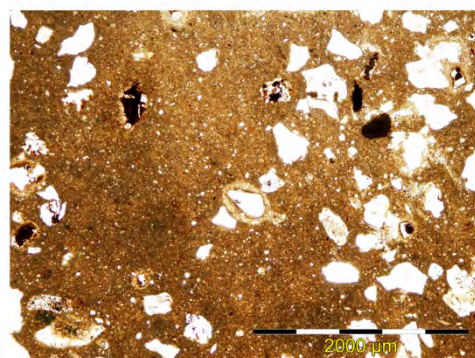
HAL108 40x nc



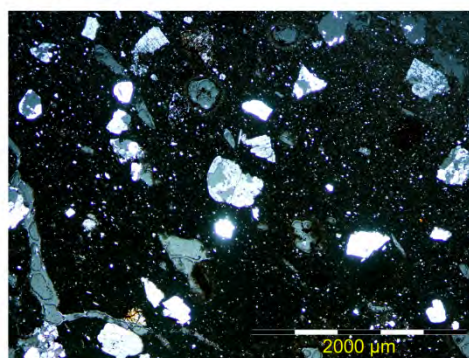
HAL103 40x np



HAL103 40x nc



HAL119 40x np



HAL119 40x nc

Figura 21: Microfotografías de las ánforas de los grupos CUARZO-9 (HAL020), CUARZO-10 (HAL108), CUARZO-FORAMINÍFERA-1 (HAL103) y CUARZO-VULCANITAS-1 (HAL119), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

La fracción gruesa es abundante, de tamaño arena fina y media, aunque las concentraciones de caliza pueden alcanzar el tamaño de arena gruesa y muy gruesa; de

redondeada-subredondeada. Predominan los cristales de cuarzo monocristalino; los fragmentos o nódulos de caliza (micrita) con foraminífera y microfósiles derivados de estas rocas son dominantes; los nódulos férricos y los minerales opacos son frecuentes; los cristales de plagioclasa y feldespato potásico y los fragmentos de rocas metamórficas (cuarcita) y de sílex son comunes; las láminas de moscovita y biotita, y los cristales de titanita son escasos.

La fracción fina es abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo y los microfósiles (foraminífera); los minerales opacos son frecuentes; las láminas de moscovita y biotita son comunes; los cristales de feldespatos son escasos.

TCE: La temperatura de cocción del ánfora HAL020 puede ser estimada en torno a 900-950°C. En su difractograma se observa la coexistencia de fases cristalinas primarias bien (cuarzo, feldespato potásico y plagioclasa junto a pocos filosilicatos y calcita) y fases de cocción bien desarrolladas (hematites y diópsido) (Fig. 18).

-Observaciones: De nuevo las características de las pastas nos indican a la Bahía de Cádiz como región productora, sin descartar el entorno entre Vejer de la Frontera y Barbate.

11.2.3.8. GRUPO CUARZO-10 (C10): Calcárea, fracción fina-media, cuarzo, nódulos férricos, foraminífera, radiolarita, feldespatos (Fig. 21).

Muestra: HAL108 (Dressel 7-11).

Matriz calcárea, con frecuentes microfósiles (foraminífera) y concentraciones de calcita (micrita) derivada de la descomposición de foraminífera durante la cocción; ópticamente inactiva, de tonalidad marrón-rojizo/anaranjado en np. Porosas, generalmente microvacuolas y meso-vacuolas. Las inclusiones son abundantes, de tendencia bimodal, bien distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y en la fracción gruesa.

La fracción gruesa es escasa, generalmente de tamaño arena muy fina y fina ( $\leq 0.3$  mm), pero se aprecia algún grano de tamaño arena gruesa ( $\leq 1$  mm), de forma subredondeada-subangular. Predominan los cristales de cuarzo monocristalino; los nódulos férricos y opacos son dominantes; restos de radiolarita y microfósiles (foraminífera) son frecuentes; los cristales de plagioclasa y feldespato potásico los fragmentos de rocas metamórficas (cuarcita) son comunes; las láminas de moscovita y biotita son escasas.

La fracción fina es abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo; microfósiles (foraminífera), en un alto grado de descomposición son frecuentes; y las láminas de moscovita y los minerales opacos las láminas de biotita comunes; las láminas de biotita y los cristales de feldespatos son escasas.

-Observaciones:

Habría que encuadrar esta muestra dentro de las producciones de pasta más finas de la Bahía de Cádiz. La presencia de biotita sin embargo la diferencia de las demás producciones gaditanas. Tal vez su lugar de producción se encuentre en algún taller a las afueras del área nuclear de San Fernando y Puerto Real.

11.2.4. PASTAS FINA CON FORAMINÍFERA Y CUARZO REDONDEADO

11.2.4.1. GRUPO CUARZO-FORAMINIFERA 1 (CF1): Muy calcárea, fina, foraminífera, opacos y nódulos férricos, cuarzo, sílex-radiolarita (Fig. 21).

Muestra: HAL103 (Dressel 7-11).

Matriz muy calcárea, con presencia de numerosos microfósiles (foraminífera) nódulos férricos; inactiva, de tonalidad marrón-rojizo/anaranjado en np. Muy porosa, generalmente micro-vacuolas y micro-vacuolas, junto a meso-vacuolas. Las inclusiones son abundantes, de tendencia unimodal, constituyendo principalmente la fracción fina, siendo la fracción gruesa casi inexistente; aparecen bien distribuidas, mostrando un espaciado simple.

La fracción gruesa es casi inexistente, y se compone de algún grano de cuarzo y nódulos férricos.

La fracción fina es muy abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los microfósiles (foraminífera); los minerales opacos son dominantes; los cristales de cuarzo son frecuentes; los fitolitos y las láminas de moscovita y biotita son comunes.

-Observaciones:

De nuevo nos encontramos ante una producción de la Bahía de Cádiz, si bien tanto el tamaño de las inclusiones, más pequeñas de lo normal, como la presencia de sílex-radiolarita, la diferencian de las producciones más comunes de la zona gaditana.

11.2.5. PASTAS CON CUARZO Y VULCANITAS.

11.2.5.1. Grupo CUARZO-VULCANITAS 1 (CV1): Calcárea, medio-gruesa, cuarzo, basalto, foraminífera (Fig. 21).

Muestra: HAL119 (Dressel 7-11).

Matriz muy calcárea, con presencia de microfósiles (foraminífera) parcialmente descompuestos por los efectos de la cocción y alterados a calcita (micrita); inactiva, de tonalidad marrón-verdoso en np. Muy porosa, generalmente micro-vacuolas y meso-vacuolas, junto a algún macrocanal. Las inclusiones son abundantes, de forma subredondeada-subangular, de tendencia bimodal, bien distribuidas, mostrando un espaciado doble a abierto en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa.

La fracción gruesa es abundante; está generalmente constituida por granos de fracción arena media ( $\leq 0.25-0.5$  mm), aunque son abundantes los fragmentos de fracción arena gruesa. Los cristales de cuarzo, generalmente monocristalino, son predominantes; los fragmentos de basaltos son dominantes; los microfósiles (foraminífera), los nódulos calcáreos (micrita) y los cristales de plagioclasa y feldespato potásico son frecuentes; los fragmentos de sílex y arenisca, los minerales opacos y las láminas de biotita son raros.

La fracción fina es poco abundante y muy fina, de tamaño limo muy fino a limo fino. Predominan los cristales de cuarzo; las láminas de moscovita son comunes; los minerales opacos son raros.



### -Observaciones:

La composición del ánfora HAL119 difiere en gran medida de los otros grupos de ánforas caracterizados por presentar cristales de cuarzo más o menos redondeado. Si bien en HAL119 se aprecian cristales de cuarzo y foraminífera similar a otras producciones de la Bahía de Cádiz, HAL119 presenta abundantes fragmentos de basalto alterado. Puede que estemos frente a una producción de la zona occidental de Málaga, tal vez en el entorno de Sierra Bermeja que rodea Estepona, donde se han localizado explotaciones de basalto (Gómez Zotano 2003, 488).

## 11.2.6. PASTAS METAMÓRFICAS

11.2.6.1. GRUPO METAMÓRFICO 1 (M1): Rocas metamórficas, granitoides, rocas sedimentarias y volcánicas (Fig. 22).

Muestras: HAL049 (Dressel 2-4), HAL083 (Haltern 70).

Matriz rica en óxidos de hierro con carbonatos, ópticamente inactiva, de tonalidad marrón-rojizo oscuro en np. Porosas, generalmente micro-vacuolas y meso-canales, con algunas micro-vesículas y macro-vacuolas. Las inclusiones son abundantes, de tendencia bimodal, moderada a pobremente distribuidas, mostrando un espaciado abierto en la fracción fina y simple en la fracción gruesa.

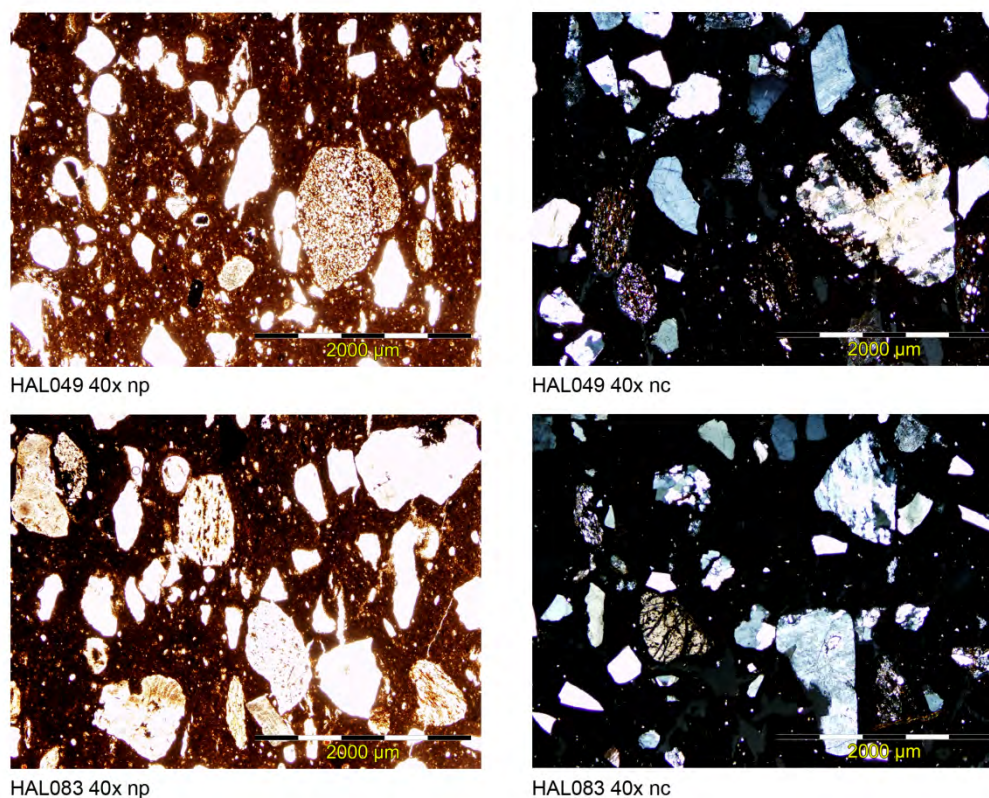


Figura 22: Microfotografías de las ánforas del grupo METAMÓRFICO-1 (HAL049 y HAL083), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

La fracción gruesa es muy abundante. Predomina la fracción arena fina ( $\leq 0.3-0.5$  mm), aunque son abundantes los fragmentos de fracción arena gruesa y se observan algunos granos de arena muy gruesa (entre 0.5-2 mm), de forma subredondeada-subangular. Los cristales de cuarzo, generalmente monocristalino, son predominantes; los fragmentos de rocas metamórficas (cuarcita, gneis, esquisto y filita/pizarra) son dominantes; los fragmentos de meta-granitos, sílex y arenisca y los cristales de plagioclasa y feldespato potásico son frecuentes; los nódulos de calcita (micrita) fruto de la descomposición de carbonatos durante la cocción, los nódulos férricos y los minerales opacos son comunes; los fragmentos de basalto alterado, clinopiroxeno y anfíbol son raros.

La fracción fina es prácticamente inexistente, de tamaño limo muy fino a limo medio. Predominan los cristales de cuarzo, los nódulos calcáreos, las láminas de moscovita y los minerales opacos.

TCE: La temperatura de cocción estimada tanto para el ánfora HAL049 como HAL083 es de 950-1000°C. En el difractograma de HAL049 (Fig. 21) se aprecia la coexistencia de fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico y plagioclasa junto a pocos filosilicatos y calcita) junto a picos bien desarrollados de fases de cocción (dióxido y hematites).

-Observaciones:

La zona de proveniencia de las ánforas HAL049 (Dressel 2-4) y HAL083 (Haltern 70) parece situarse en el valle del Guadalquivir, en la zona productora que se extiende desde Lora del Río hasta Almodóbar del Río, cerca de Córdoba. La litología observada en ambas ánforas es compatible con el entorno geológico de este sector del río, donde formaciones intrusivas y efusivas post-hercinianas se alternan con formaciones metamórficas (esquistos, pizarras, micacitas, gneis y anfibolitas) (IGME 1973, 1975a, 1975b, 1975c).

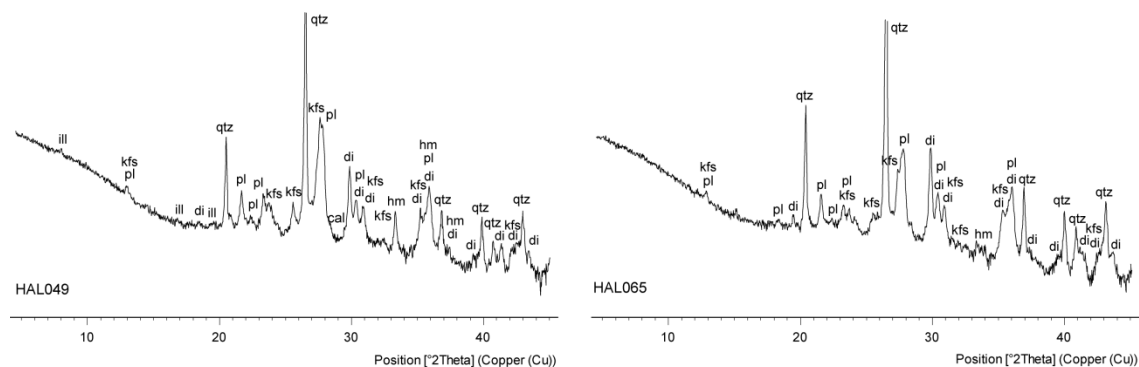


Figura 23: Difractogramas representativos de las ánforas de los grupos METAMÓRFICO-1 (HAL049) y METAMÓRFICO-2 (HAL065); cal: calcita; di: dióxido; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo.

11.2.6.2. GRUPO METAMÓRFICO 2 (M2): Rocas metamórficas, granitoides, rocas sedimentarias (Fig. 24).

Muestras: HAL065 (Dressel 7-11), HAL099 (Haltern 71) y HAL124 (Dressel 7B/Pompei VII).



Matriz calcárea, ópticamente semiactiva (HAL099, 124) de tonalidad marrón-rojizo/anaranjado en np, e inactiva (HAL065), de tonalidad marrón claro-verdoso. HAL099 y HAL124 son poco porosas (micro-vacuolas y micro-vesículas), mientras que HAL065 es porosa, (micro-vacuolas y vesículas y alguna meso-vacuola). Las inclusiones son abundantes, de tendencia bimodal, moderada a pobremente distribuidas, mostrando un espaciado simple tanto en la fracción fina como en la fracción gruesa, a veces en contacto.

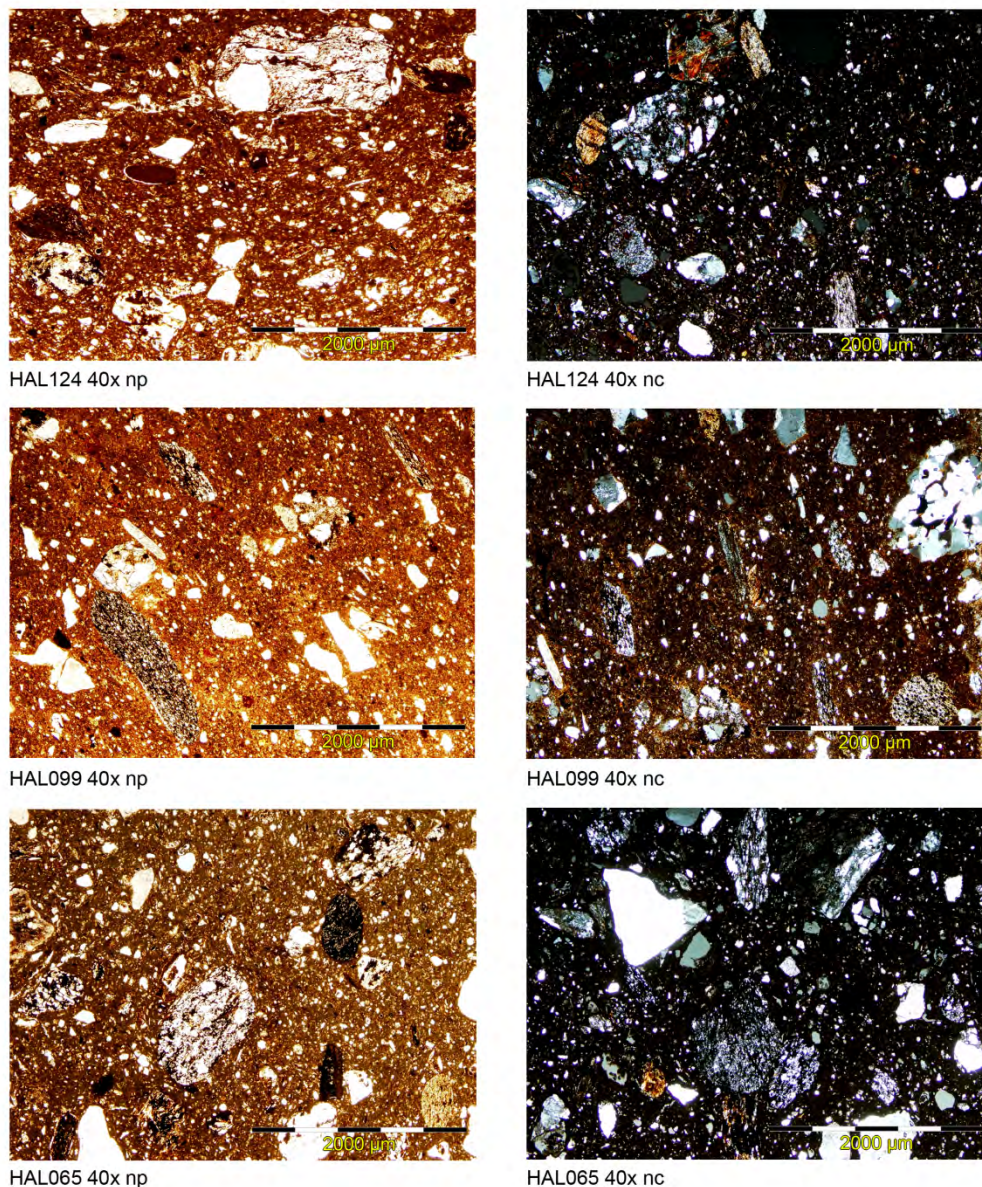


Figura 24: Microfotografías de las ánforas del grupo METAMÓRFICO-2 (HAL065, HAL099 y HAL124), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

La fracción gruesa es abundante. Predomina la fracción arena media a gruesa (entre 0.3-1 mm), aunque se observa algún grano de tamaño arena muy gruesa ( $\leq 1.5$  mm), de forma subredondeada-subangular. Predominan los fragmentos de rocas metamórficas (cuarcita, gneis, esquisto y filita/pizarra); los cristales de cuarzo y los fragmentos de granitoides y areniscas son dominantes; fósiles calcáreos (foraminífera), alterados por la cocción, son

frecuentes; nódulos férricos y turmalina son comunes; fragmentos de sílex y radiolarita y cristales de clinopiroxeno son escasos.

La fracción fina es abundante, de tamaño limo a arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo; las láminas de moscovita son dominantes; los nódulos calcáreos son frecuentes; los minerales opacos son comunes.

TCE: El ánfora HAL065 fue cocida a una temperatura superior a 1000°C ya que su difractograma (Fig. 23) no presenta filosilicatos ni calcita como fases cristalinas primarias, mientras que se observan picos de dióxido bien desarrollados. En este caso, la hematites es menor que en el grupo anterior.

-Observaciones:

La proveniencia de estas piezas parece estar en el valle del Guadalquivir pero probablemente en su parte baja. No obstante, no cerramos las puertas a que la alta presencia de grandes granos de cuarzo y moscovita pueda corresponderse con una producción del entorno de Málaga.

11.2.6.3. GRUPO METAMÓRFICO 3 (M3): Rocas metamórficas, granitoides, rocas sedimentarias y vulcanitas (Fig. 25).

Muestras: HAL098, y HAL126 (Haltern 70), HAL127 (Dressel 7-11).

Matriz calcárea, ópticamente inactiva de tonalidad marrón claro-verdoso en np. Porosas, generalmente micro-vacuolas y vesículas junto a micro-canales a macro-vacuolas. Las inclusiones son abundantes, de tendencia bimodal, moderada a pobremente distribuidas, mostrando un espaciado doble a abierto en la fracción fina y espaciado simple, a veces en contacto, en la fracción gruesa.



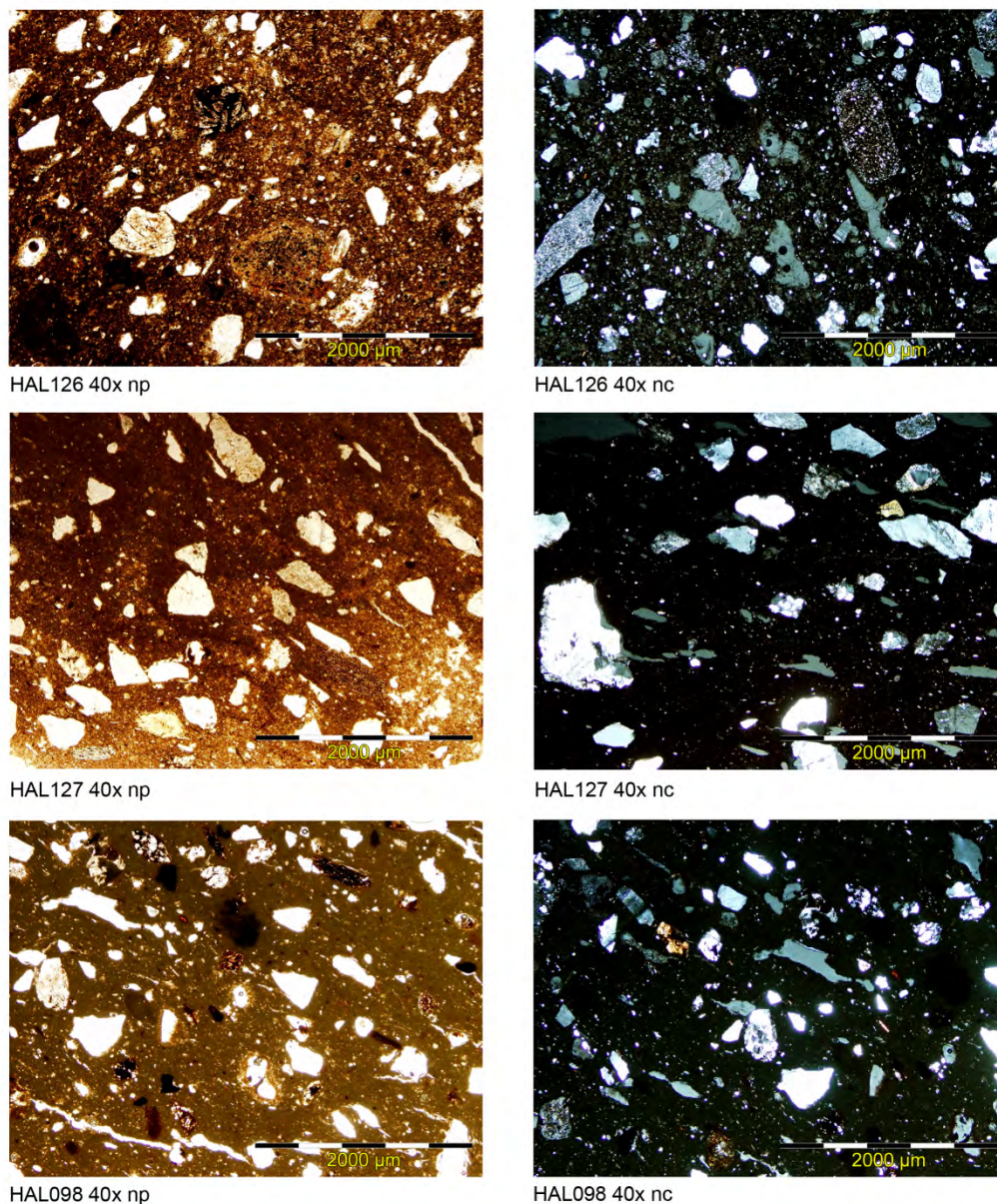


Figura 25: Microfotografías de las ánforas del grupo METAMÓRFICO-3 (HAL098, HAL126 y HAL127), mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc)

La fracción gruesa es abundante. Predomina la fracción arena media a gruesa (entre 0.25-0.75 mm), aunque se observa algún grano de tamaño arena muy gruesa ( $\leq 1.5$  mm), de forma subredondeada-subangular. Predominan los cristales de cuarzo; los fragmentos de rocas metamórficas (cuarcita, gneis, esquisto y filita/pizarra) y los fragmentos de sílex son dominantes; fósiles calcáreos (foraminífera), alterados por la cocción, los fragmentos de granitoides, areniscas, arcillita y opacos son frecuentes; cristales de feldespato y plagioclasa y fragmentos de basalto son comunes; cristales de turmalina, epidota y clinopiroxeno y láminas de biotita son raros.

La fracción fina es rara, de tamaño limo muy fino-limo grueso. Predominan los cristales de cuarzo; las láminas de moscovita son dominantes; los nódulos calcáreos son frecuentes; los minerales opacos son comunes.



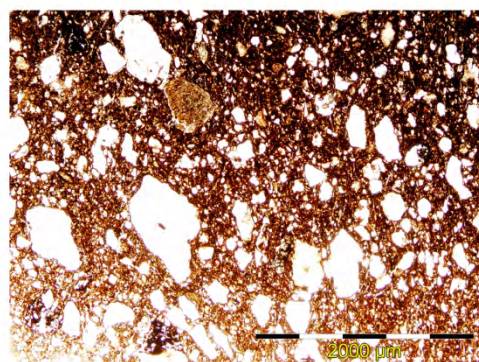
-Observaciones:

Al igual que el grupo anterior, la proveniencia de estas piezas parece estar en el valle del Guadalquivir pero probablemente en su parte baja. No obstante, no cerramos las puertas a que la alta presencia de grandes granos de cuarzo y moscovita pueda corresponderse con una producción del entorno de Málaga (IGME 1981c).

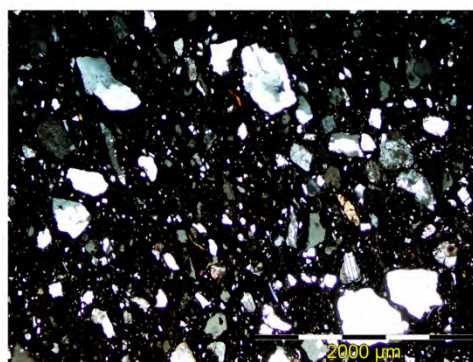
11.2.6.4. GRUPO METAMÓRFICO 4 (M4): Calcárea, medio-gruesa, cuarzo, meta-granitoides, gneis, turmalina, clinopiroxeno (Fig. 26).

Muestra: HAL097 (Dressel 2-4).

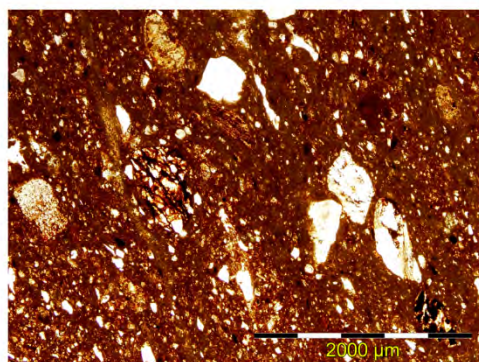
Matriz rica en óxidos de hierro con carbonatos, ópticamente poco activa, de tonalidad marrón-granate en np. Poco porosa, generalmente micro-vacuolas y vesículas junto a alguna macro-vacuola. Las inclusiones son abundantes, de forma subredondeada-subangular, de tendencia bimodal, bien distribuidas, mostrando un espaciado simple tanto en la fracción fina como en la fracción gruesa.



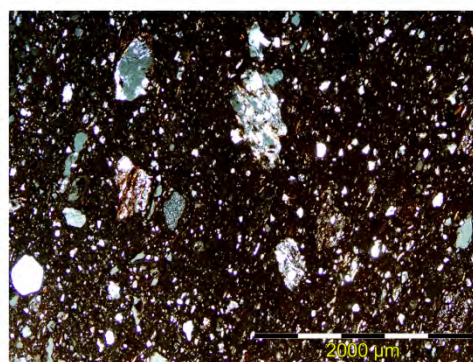
HAL097 40x np



HAL097 40x nc



HAL100 40x np



HAL100 40x nc

Figura 24: Microfotografías de las ánforas de los grupos METAMÓRFICO-4 (HAL097) y METAMÓRFICO-5 (HAL100) mediante el microscopio petrográfico, a 40 aumentos (40x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

La fracción gruesa es moderadamente abundante y corresponde principalmente al tamaño de la fracción arena media y gruesa (entre 0.25-0.75 mm). Predominan los cristales de cuarzo; los fragmentos de meta-granitoides junto a cristales de feldespato potásico y plagioclasa son dominantes; los fragmentos de gneis y los cristales de anfíbol son frecuentes; los cristales de turmalina, las láminas de biotita y los minerales opacos

son comunes; los cristales de clinopiroxeno, los nódulos ferruginosos y calcáreos (micrita y microfósiles foraminíferos) son raros.

La fracción fina es abundante, de tamaño limo-arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo; las láminas de moscovita y biotita y los cristales de feldspatos son frecuentes; los cristales de anfíbol y los minerales opacos son raros.

-Observaciones:

La proveniencia de esta ánfora es incierta aunque parece que su origen podría situarse en el curso bajo valle del Guadalquivir.

**11.2.6.5. GRUPO METAMÓRFICO 5 (M5):** Rocas metamórficas, granitoides, rocas sedimentarias (Fig. 26).

Muestra: HAL100 (Dressel 7-11).

Matriz calcárea, con presencia de microfósiles de tipo foraminífera, ópticamente poco activa de tonalidad marrón medio-verdoso en np. Moderadamente porosa, generalmente micro-vacuolas y macro-vacuolas. Las inclusiones son moderadamente abundantes, de tendencia bimodal, moderada a pobremente distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa, a veces en contacto.

La fracción gruesa es moderadamente abundante. Predomina la fracción arena media a gruesa (entre 0.25-0.75 mm), aunque se observa algún grano de tamaño arena muy gruesa ( $\leq 1$  mm), y es de forma subredondeada-subangular. Predominan los fragmentos de gneis; los cristales de cuarzo y los fragmentos de meta-granitos son dominantes; los fragmentos de esquistos y sílex fósiles calcáreos (foraminífera), alterados por la cocción a calcita (micrita), son frecuentes; fragmentos de areniscas y concentraciones ferruginosas son comunes; las láminas de biotita son escasas.

La fracción fina es abundante, de tamaño limo-arena fina. Predominan los cristales de cuarzo; las láminas de moscovita son dominantes; los nódulos calcáreos son frecuentes; los minerales opacos son comunes.

-Observaciones:

Desconocemos por el momento la zona de proveniencia de esta ánfora, aunque parece similar a la del grupo anterior por lo que lo más probable es que tenga un origen en torno al curso bajo del Guadalquivir.

**11.2.7. PASTAS METAMÓRFICAS CON GRANATE MELANÍTICO.**

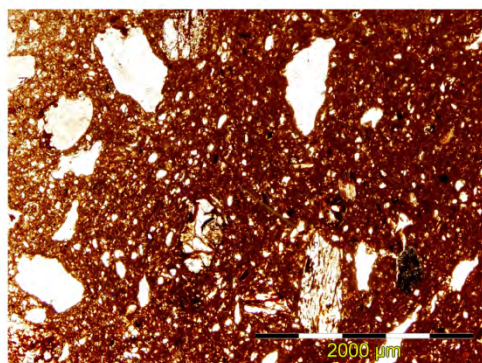
**11.2.7.1. GRUPO METAMÓRFICO-GRANATE 1 (MG1):** Poco calcárea, medio-gruesa, rocas metamórficas, cuarzo, moscovita, foraminífera, granate, sillimanita (Fig. 27).

Muestra: HAL043 (Dressel 9/Lyon 3A).

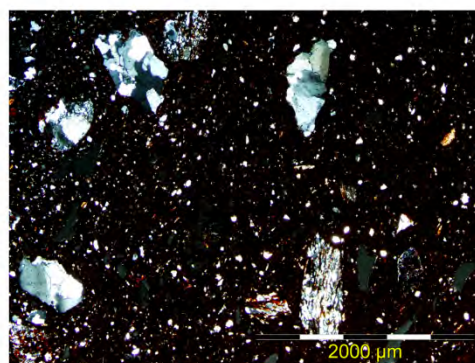
Matriz rica en óxidos de hierro, con carbonatos, ópticamente poco activa, de tonalidad marrón rojizo en np. Poco porosa, generalmente micro-vacuolas y micro-vesículas, con



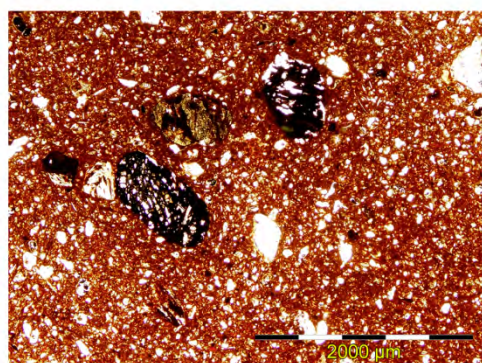
alguna meso-vacuola. Las inclusiones son moderadamente abundantes, de forma subredondeada-subangular, de tendencia bimodal, bien distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa.



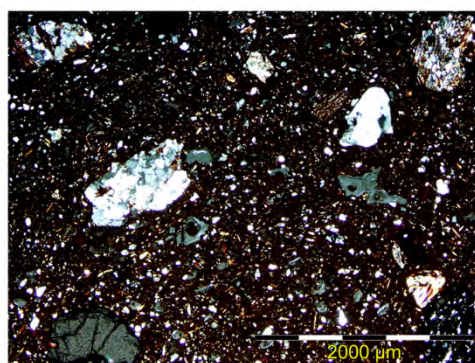
HAL043 40x np



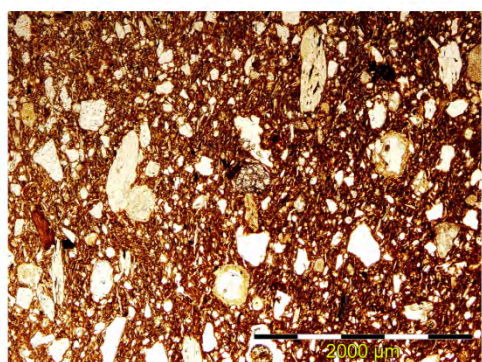
HAL043 40x nc



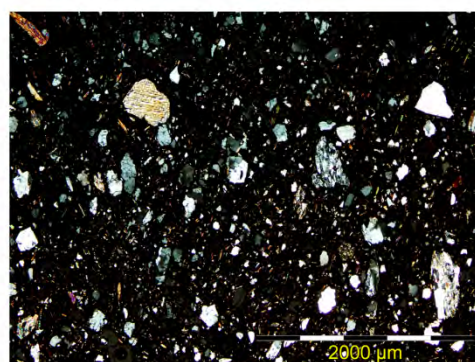
HAL039 40x np



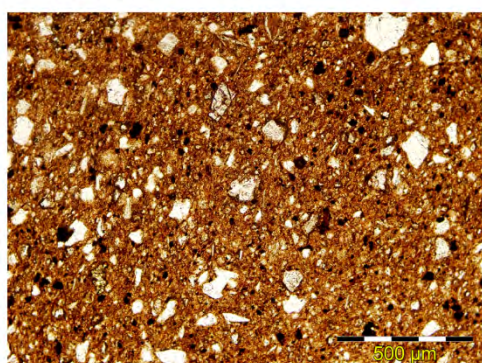
HAL039 40x nc



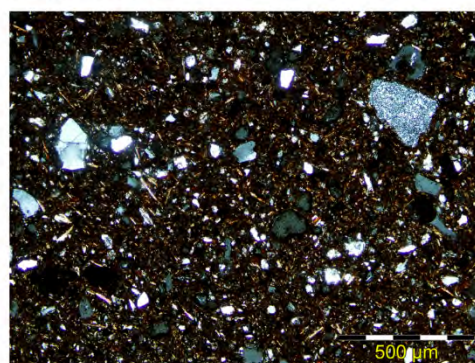
HAL002 100x np



HAL002 100x nc



HAL028 100x np



HAL028 100x nc

Figura 27: Microfotografías de las ánforas de los grupos METAMÓRFICO-GRANATE-1 (HAL043), METAMÓRFICO-GRANATE-1 (HAL039), METAMÓRFICO-GRANATE-3 (HAL002) y METAMÓRFICO-GRANATE-4

(HAL028) mediante el microscopio petrográfico, a 40 y 100 aumentos (40x y 100x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

La fracción gruesa es moderadamente abundante y corresponde principalmente a la fracción arena media-gruesa (entre 0.4-1 mm). Predominan los fragmentos de rocas metamórficas (mica esquisto y cuarzo-mica esquisto); los cristales de cuarzo y los fragmentos de cuarcita son dominantes; las láminas de moscovita y los minerales opacos son frecuentes; fósiles calcáreos (foraminífera), alterados por la cocción, son comunes; cristales de granate y de sillimanita fibrolítica son raros.

La fracción fina es abundante, de tamaño limo a arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo; las láminas de moscovita son dominantes; los nódulos calcáreos son frecuentes; los minerales opacos son comunes.

TCE: La temperatura de cocción estimada para el ánfora HAL043 se sitúa entre 850-900°C ya que en su difractograma (Fig. 28) se aprecia la coexistencia de fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, filosilicatos y poca calcita), junto a hematites y dióxido como fases de cocción.

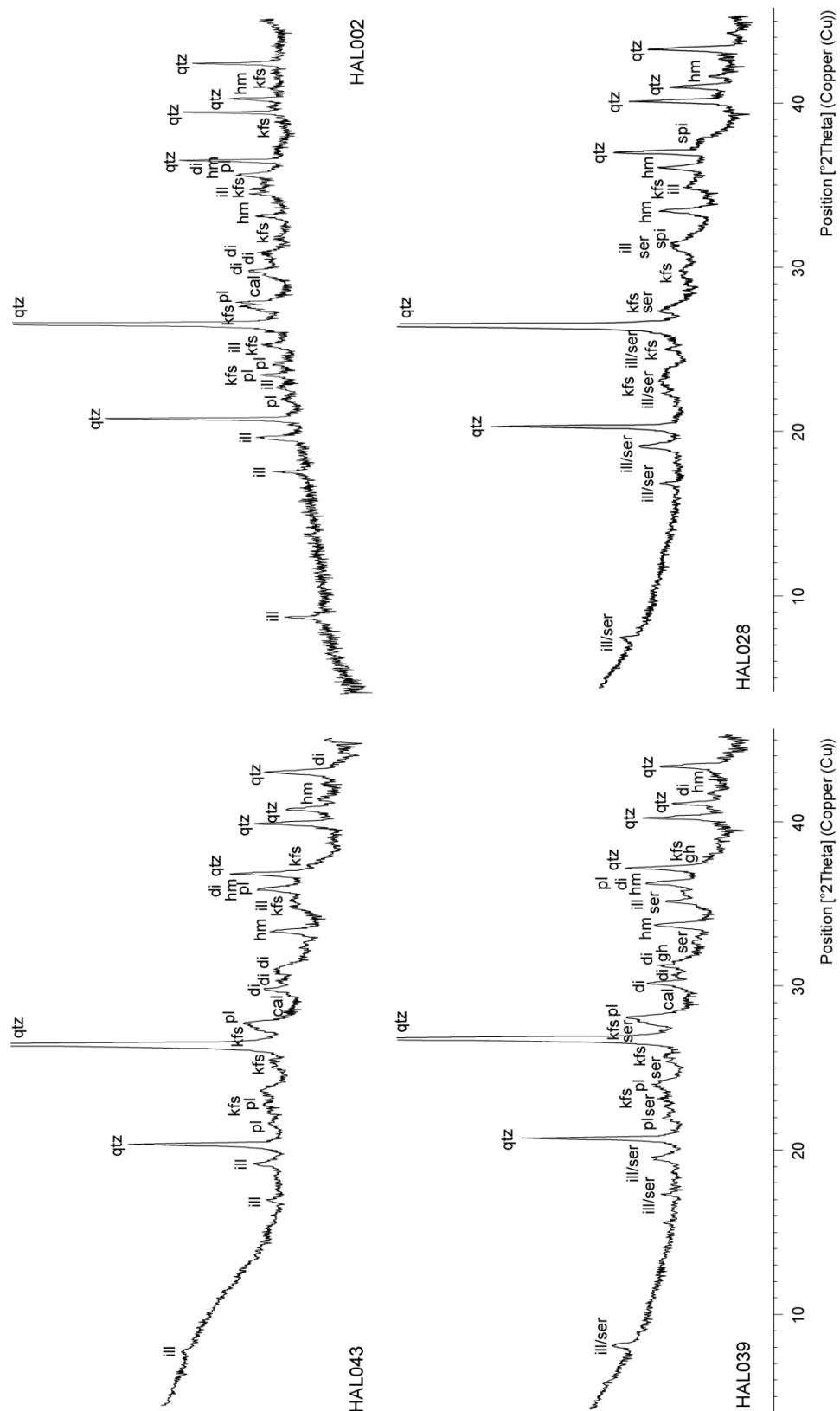


Figura 28: Difractogramas representativos de las ánforas de los grupos METAMÓRFICO-GRANATE-1 (HAL043), METAMÓRFICO-GRANATE-2 (HAL039), METAMÓRFICO-GRANATE-1 (HAL002) y METAMÓRFICO-GRANATE-4 (HAL028); cal: calcita; di: diópsido; gh: gehlenita; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo; ser: sericita; spl: espinela.

-Observaciones:



La proveniencia del ánfora HAL043 es dudosa. Por un lado, su fabricación podría situarse en los talleres béticos de la costa Mediterránea, emplazados en el territorio más oriental desde Vélez-Málaga hasta Adra en Almería. La geología de esta zona se caracteriza por el gran complejo metamórfico de época Paleozoica, Pérmica y Triásica constituido por esquitos (biotíticos, cuarcíticos, grafitosos con granate, con sillimanita), mica esquistos, filitas, cuarcita y anfibolitas (IGME 1981a, 1981b, 1981c, 1983). Cabe destacar que la litología observada en el ánfora HAL043 no muestra similitudes con la composición descrita por para las ánforas producidas en los centros de los Matagallares y Los Barreros de la costa granadina (Vigil et. al. 1998). La hipótesis de un origen del área de Lyon (Francia) no puede descartarse. Los estudios relativos a estas producciones apuntan a pastas con inclusiones de tamaño arena media junto a algunos granos de arena muy gruesa fabricadas con arcillas de depósitos fluviales del Ródano y el Saona. El desgrasante de estos envases está constituido principalmente por fragmentos de rocas graníticas, mica esquistos y algunos fragmentos de riolita y sílex junto a cristales de cuarzo, feldespato potásico, poca plagioclasa, láminas de biotita y moscovita, junto a epidota, turmalina, clinopiroxenos, zircón y granate como accesorios (Schmitt 1998; Monsieur et al. 2007). Algunos elementos son coincidentes en el ánfora HAL043, aunque no se observan fragmentos de rocas ígneas, ni graníticas ni riolita, por lo que nos inclinamos a pensar que se trata de una producción malagueña.

11.2.7.2. GRUPO METAMÓRFICO-GRANATE 2 (MG2): Medianamente calcárea, medio-gruesa, rocas metamórficas, cuarzo, granate, foraminífera, moscovita, sillimanita, clinopiroxeno, turmalina (Fig. 27).

Muestra: HAL039 (Gauloise 5).

Matriz rica en óxidos de hierro, con carbonatos, ópticamente semiactiva, de tonalidad marrón rojizo en np. Poco porosa, generalmente micro-vacuolas y micro-vesículas, con alguna meso-vacuola. Las inclusiones son moderadamente abundantes, de forma subredondeada-subangular, de tendencia bimodal, bien distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa.

La fracción gruesa es moderadamente abundante, de tamaño arena media-gruesa (entre 0.4-1 mm). Predominan los fragmentos de rocas metamórficas (gneis, micaesquisto y cuarzo-micaesquisto); los cristales de cuarzo y de granate son dominantes; los fragmentos de cuarcita y las láminas de moscovita son frecuentes; las láminas de biotita y los fósiles calcáreos (foraminífera), alterados por la cocción, y minerales opacos son comunes; los cristales de clinopiroxeno, turmalina y sillimanita son raros.

La fracción fina es muy abundante, de tamaño limo a arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo y las láminas de moscovita; los minerales opacos son comunes; los nódulos calcáreos son raros.

TCE: El ánfora HAL039 fue cocida en torno a 850-900°C ya que en su difractograma (Fig. 26) coexisten fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, filossilicatos y poca calcita), junto a hematites y diópsido como fases de cocción.

-Observaciones:

A pesar de tratarse de una producción del valle del Ródano, que tipológicamente parece corresponderse con una Gauloise 5, la composición de su pasta recuerda a algunas producciones de la bética costera, más en concreto de la zona entre Vélez Málaga y Torrox, donde se manifiestan esquistos biotíticos con estauroлита, andalucita y granate y esquistos negros grafitosos con estauroлита, andalucita y sillimanita (IGME 1981c).

11.2.7.3. GRUPO METAMÓRFICO-GRANATE 3 (MG3): Medianamente calcárea, fina-media, rocas metamórficas, cuarzo, nódulos férricos, traquita, micrita, moscovita, granate, clinopiroxeno (Fig. 27).

Muestra: HAL002 (Oberaden 74).

Matriz rica en óxidos de hierro, con microfósiles calcáreos (foraminífera) semidescompuestos por los efectos de la cocción; ópticamente semiactivas, de tonalidad marrón-rojizo en np. Poco porosa, generalmente micro-vacuolas y alguna meso-vacuola.

Las inclusiones son moderadamente abundantes, de forma subangular-angular, de tendencia bimodal, pobremente distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa. La fracción gruesa es abundante, y corresponde principalmente a la fracción arena media-gruesa ( $\leq 0.8$  mm); predominan los fragmentos de rocas metamórficas (filita, esquisto y rocas metamórficas ácidas); los cristales de cuarzo y las láminas de moscovita son dominantes; los fragmentos de limolita y nódulos ferruginosos y los nódulos de calcita (micrita) son frecuentes; los fragmentos de traquita, los cristales de feldespato potásico y plagioclasa son comunes; las láminas de biotita, los cristales de clinopiroxeno y granate son raros.

La fracción fina es muy abundante, de tamaño limo a arena muy fina. Predominan las láminas de moscovita; los cristales de cuarzo son dominantes; los nódulos calcáreos son frecuentes; los minerales opacos son comunes; las láminas de biotita son raras.

TCE: El difractograma del ánfora HAL002 (Fig. 28) muestra fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, illita-moscovita y poca calcita) junto a incipientes fases de cocción (hematites y diópsido). La temperatura de cocción estimada se sitúa en torno a 800-850/900°C.

-Observaciones:

La proveniencia del ánfora HAL002 es incierta. La presencia de rocas volcánicas ultramáficas (traquita) es posible que nos esté indicando hacia un área de producción en el entorno de Fréjus, donde está documentada la producción de Gauloise 8, la versión gala de las Oberaden 74 (Carreras y González Cesteros 2012).

11.2.8.. PASTAS METAMÓRFICAS CON VULCANITAS.

11.2.8.1. GRUPO METAMÓRFICO-VULCANITAS 1 (MV1): Poco/medianamente calcárea, fina-media, rocas metamórficas, cuarzo, moscovita, biotita, nódulos férricos, traquita, micrita (Fig. 29).

Muestras: HAL005 y HAL012 (Oberaden 74).

Matriz rica en óxidos de hierro, con concentraciones de calcita (micrita; ópticamente semiactivas, de tonalidad marrón-medio/oscuras en np. Poco porosas, generalmente micro-vacuolas y alguna meso-vacuola. Las inclusiones son moderadamente abundantes, de forma subangular-angular, de tendencia bimodal, pobremente distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa, a veces en contacto.

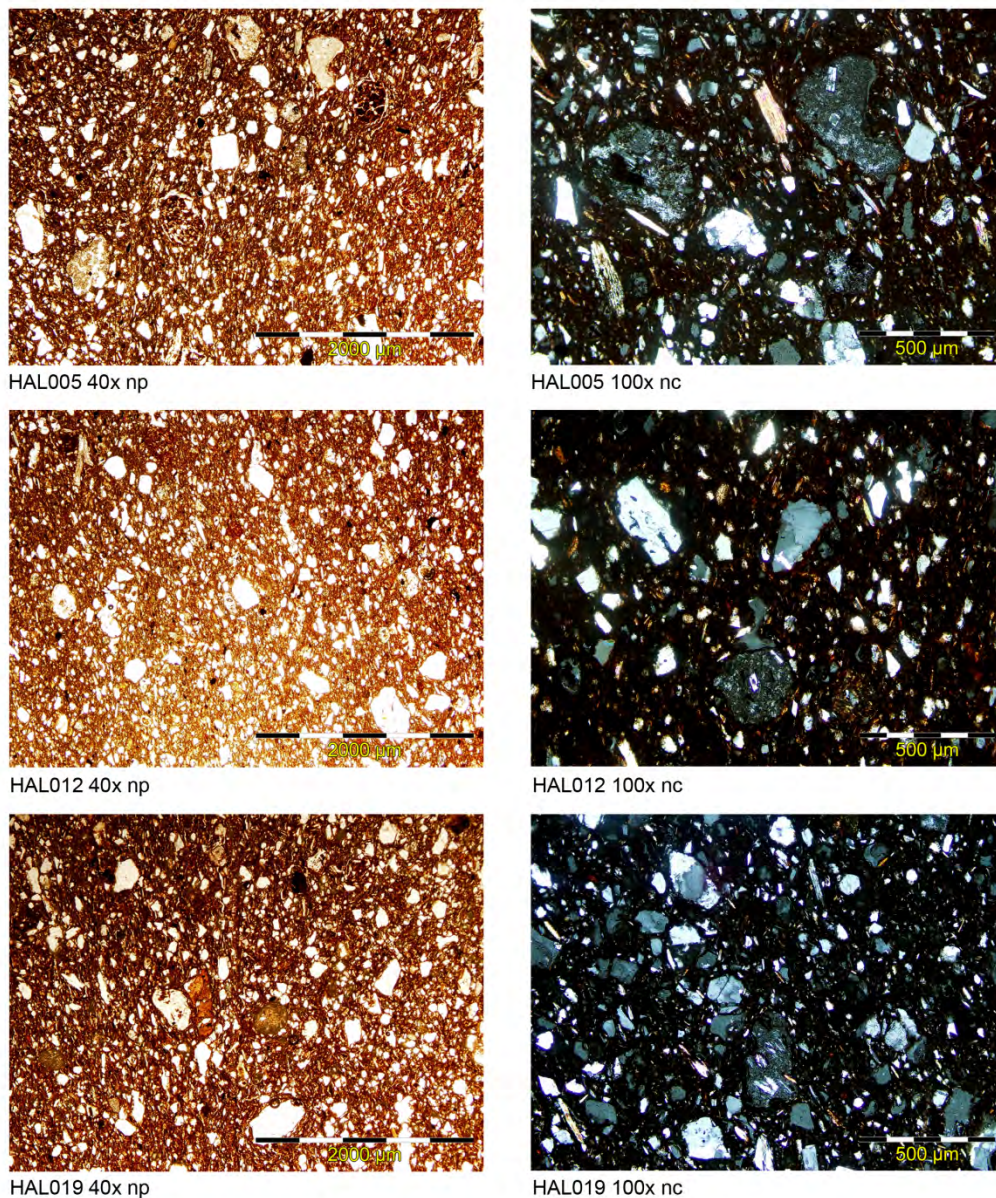


Figura 29: Microfotografías de las ánforas de los grupos METAMÓRFICO-VULCANITAS-1 (HAL005 y HAL012) y METAMÓRFICO-VULCANITAS-2 (HAL019), mediante el microscopio petrográfico, a 40 y 100 aumentos (40x y 100x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

La fracción gruesa es moderadamente abundante, y corresponde principalmente a la fracción arena fina (0.1-0.25 mm) junto a frecuentes granos de tamaño arena media-gruesa (entre 0.25-1 mm); los fragmentos de rocas metamórficas (filita, esquisto y rocas metamórficas ácidas) son predominantes; los cristales de cuarzo y las láminas de moscovita son dominantes; los fragmentos de limolita y nódulos ferruginosos son frecuentes; los fragmentos de traquita, los cristales de feldespato potásico y plagioclasa y

los nódulos de calcita (micrita) son comunes; cristales de epidota y anfíbol y las láminas de biotita son raros.

La fracción fina es muy abundante, de tamaño limo a arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo y las láminas de moscovita; los minerales opacos, las láminas de biotita y los nódulos calcáreos son comunes.

TCE: El examen de los difractogramas de las ánforas HAL005 y HAL012 (Fig. 30) muestra que en los tres casos coexisten fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, illita-moscovita y poca calcita), junto a fases de cocción (hematites y diópsido). La temperatura de cocción estimada podría situarse entre 850-900/950°C.

-Observaciones:

De nuevo, al igual que en los casos anteriores, creemos que hay que buscar la región productora de estas piezas en el entorno de Fréjus.

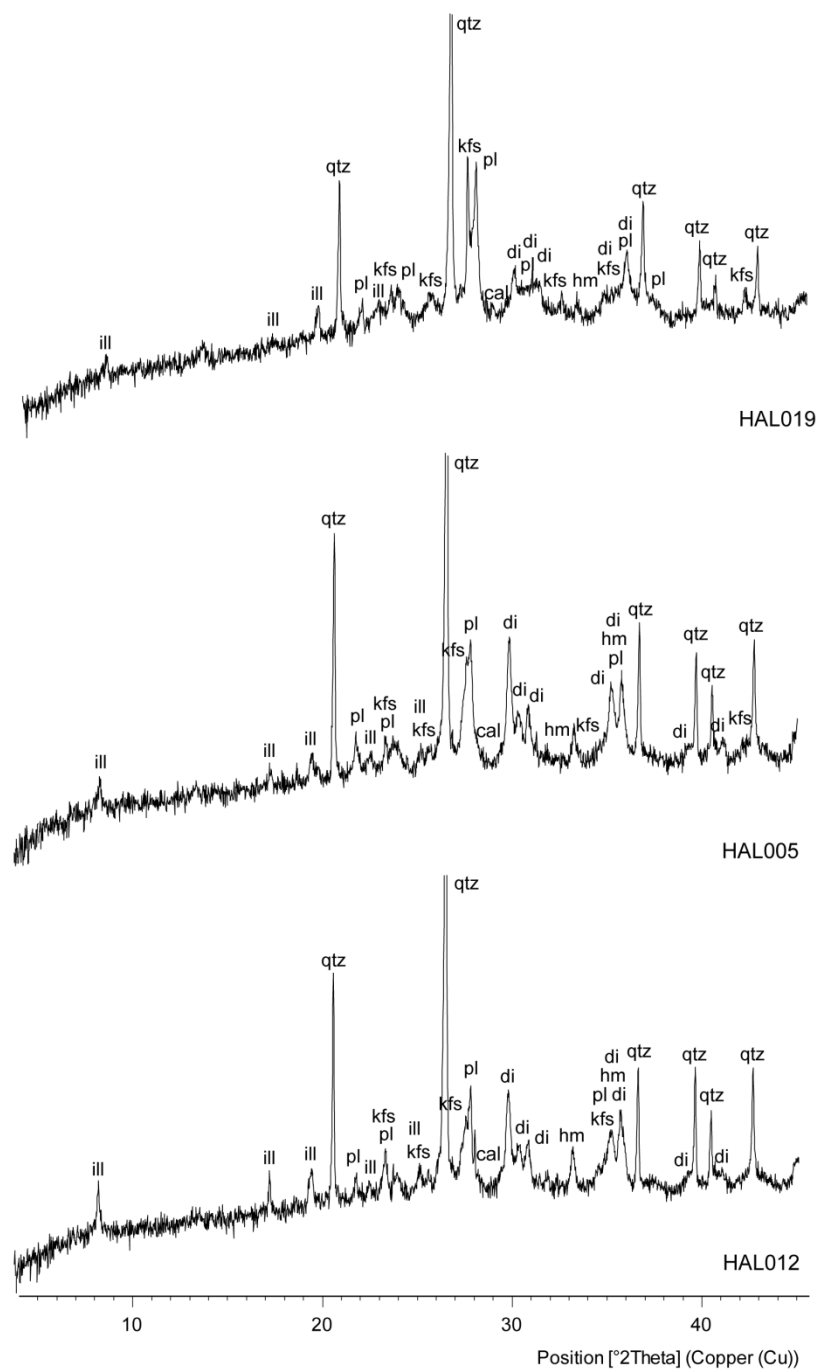


Figura 30: Difractogramas representativos de las ánforas de los grupos METAMÓRFICO-VULCANITAS-1 (HAL005 y HAL012) y METAMÓRFICO-VULCANITAS-2 (HAL019); cal: calcita; di: dióxido; gh: gehlenita; hm: hematites; ill: illita-moscovita; kfs: feldespato potásico; pl: plagioclasa; qtz: cuarzo.

11.2.8.2.GRUPO METAMÓRFICO-VULCANITAS 2 (MV2): Poco/medianamente calcárea, fina-media, rocas metamórficas, cuarzo, moscovita, biotita, nódulos férricos, traquita, micrita (Fig. 29).

Muestras: HAL019 (Oberaden 74).

Matriz rica en óxidos de hierro, con algunas concentraciones de calcita (micrita); ópticamente semiactiva, de tonalidad marrón-medio/oscura en np. Poco porosa, generalmente micro-vacuolas y alguna meso-vacuola. Las inclusiones son

moderadamente abundantes, de forma subangular-subredondeada, de tendencia bimodal, moderadamente bien distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa, a veces en contacto.

La fracción gruesa es moderadamente abundante, y corresponde principalmente a la fracción arena fina-media (0.1-0.5 mm); los cristales de cuarzo son predominantes; las láminas de moscovita y biotita y los fragmentos de cuarcitas son dominantes; los fragmentos de cuarzo-mica esquistos y de traquita, y los cristales de feldespato potásico y plagioclasa son frecuentes; los nódulos de calcita (micrita) y foraminífera son comunes; los nódulos ferruginosos son raros.

La fracción fina es muy abundante, de tamaño limo a arena muy fina. Predominan los cristales de cuarzo y las láminas de moscovita y biotita; los minerales opacos y los nódulos calcáreos son comunes.

TCE: El difractograma del ánfora HAL019 (Fig. 30) sugiere una TCE de 850-900/950°C. Se observa la coexistencia de fases cristalinas primarias (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, illita-moscovita y poca calcita), junto fases de cocción (hematites y diópsido) poco desarrolladas, en parte debido a la menor presencia de carbonatos en la pasta.

-Observaciones:

Al igual que en el caso anterior la presencia de rocas volcánicas ultramáficas (traquita) parece señalar de nuevo al área de Fréjus.

11.2.8.3. GRUPO METAMÓRFICO-VULCANITAS 3 (MV3): Medianamente calcárea, fina-media, rocas metamórficas, cuarzo, moscovita, basalto, traquita-riolita, nódulos férricos, micrita (Fig. 31).

Muestras: ANR008, ANR009 (Oberaden 74).

Matriz rica en óxidos de hierro, con pocos carbonatos en ANR008 y mayor concentración de foraminífera en ANR009; ópticamente semiactiva (ANR008), de tonalidad marrón-rojizo en np, y poco activa (ANR009), de tonalidad marrón oscuro en np. ANR008 es poco porosa, mientras que ANR009 es más porosa, presentando generalmente micro-vacuolas y meso-vacuolas. Las inclusiones son moderadamente abundantes, de forma subangular-angular, de tendencia bimodal, bien distribuidas, mostrando un espaciado simple en la fracción fina y simple a doble en la fracción gruesa.



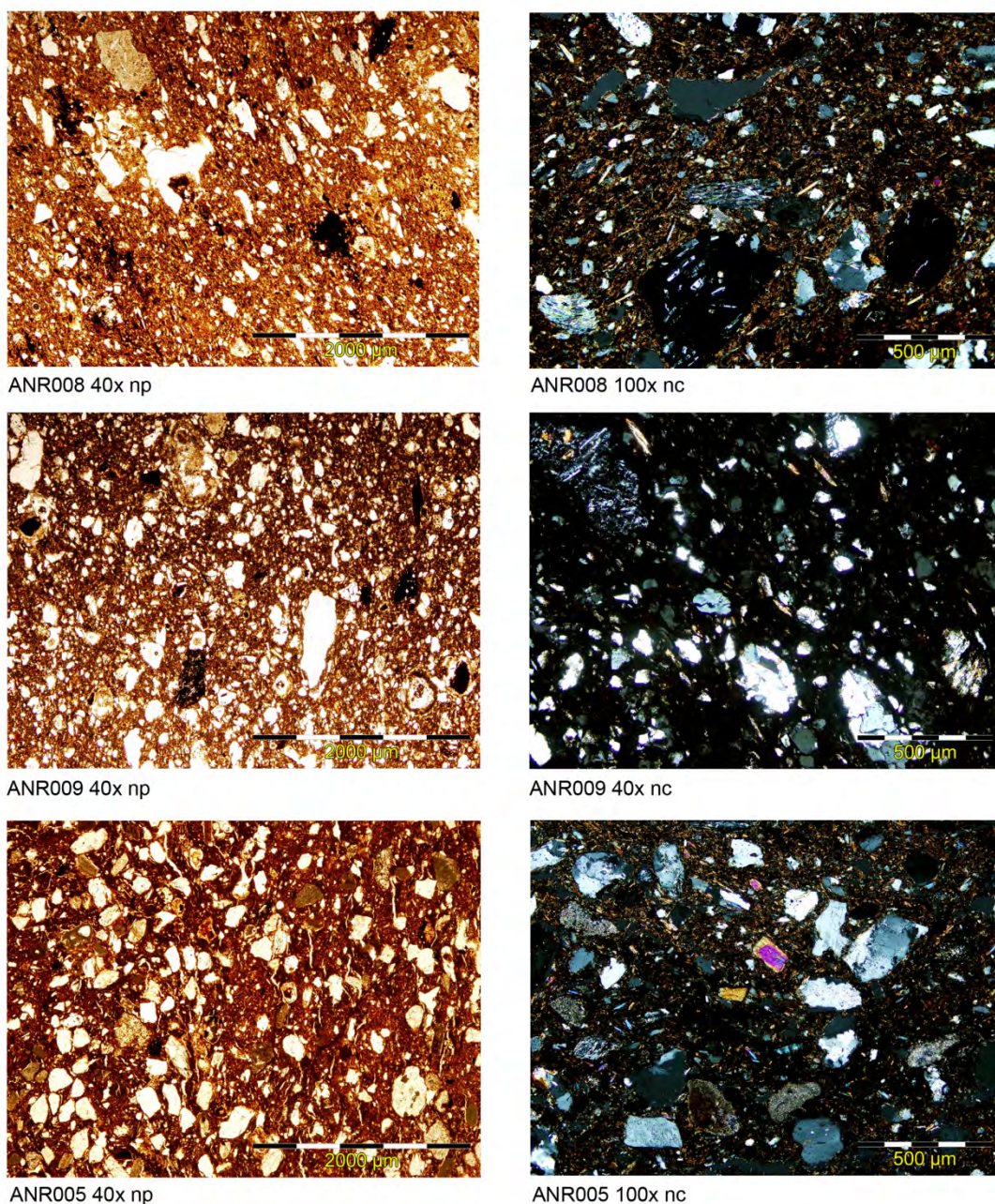


Figura 31: Microfotografías de las ánforas de los grupos METAMÓRFICO-VULCANITAS-3 (ANR008 y ANR009) y METAMÓRFICO-VULCANITAS-4 (ANR005) mediante el microscopio petrográfico, a 40 y 100 aumentos (40x y 100x), mediante luz polarizada plana (np) y luz polarizada cruzada (nc).

La fracción gruesa es moderadamente abundante, y corresponde principalmente a la fracción arena fina-media (0.1-0.5 mm); predominan los fragmentos de rocas metamórficas ácidas (esquisto y cuarcita) y filitas; los cristales de cuarzo y las láminas de moscovita son dominantes; fragmentos de basalto alterado y traquita/riolita son frecuentes; láminas de biotita, opacos y nódulos ferruginosos son comunes; cristales de plagioclasa y de roca ácida volcánica son raros.

La fracción fina es muy abundante, de tamaño limo a arena muy fina. Predominan las láminas de moscovita; los cristales de cuarzo son dominantes; los minerales opacos son frecuentes; los nódulos calcáreos son comunes; las láminas de biotita son raras.

-Observaciones:

Una vez más nos inclinamos por asociar estas piezas aparecidas en Anreppen a una producción de la zona de Fréjus.

11.2.8.4. GRUPO METAMÓRFICO-VULCANITAS 4 (MV4): Muy calcárea, fina-media, foraminífera, micrita, cuarzo rocas metamórficas, moscovita, nódulos férricos, traquita (Fig. 31).

Muestra: ANR005 (Oberaden 74).

Matriz muy calcárea, con abundantes foraminífera; ópticamente semiactiva, de tonalidad marrón-rojizo en np. Bastante porosa, generalmente micro-vesículas y microcanales junto a vacuolas y meso-vacuolas y pocas macro-vacuolas. Las inclusiones son muy abundantes, de forma subangular-subredondeada, de tendencia bimodal, bien distribuidas, mostrando un espaciado simple tanto en la fracción fina como en la fracción gruesa.

La fracción gruesa es muy abundante, y corresponde principalmente a la fracción arena fina-media (0.1-0.5 mm); predominan los cristales de cuarzo; los microfósiles (foraminífera), parcialmente descompuestos durante la cocción y transformados en calcita (micrita) y los fragmentos de rocas metamórficas ácidas (esquisto y cuarcita) y filitas son dominantes; las láminas de moscovita, minerales opacos y nódulos ferruginosos son frecuentes; los cristales de feldespato potásico y plagioclasa son comunes; cristales de calcita (esparita), clinopiroxeno y fragmentos de traquita son raros.

La fracción fina es moderadamente abundante, de tamaño limo a arena muy fina. Predominan los nódulos calcáreos (foraminífera); los cristales de cuarzo son dominantes; las láminas de moscovita son frecuentes; los minerales opacos son comunes; las láminas de biotita son raras.

-Observaciones:

No podemos asegurar exactamente la zona productora de esta pieza, pero no descartamos de nuevo un origen en Fréjus.



### 11.3. ANÁLISIS QUÍMICO POR FLUORESCENCIA DE RAYOS X (FRX).

De las 73 ánforas consideradas en este estudio, se ha realizado el análisis químico por FRX sobre 36 individuos cerámicos procedentes de Haltern, Oberaden y Anreppen (Tabla 2). Mediante el tratamiento estadístico adecuado, podemos conocer la variabilidad química existente en el conjunto de ánforas así como determinar cuáles son las concentraciones químicas que más contribuyen a dicha variabilidad (Buxeda *et al.* 1995; Buxeda 1999). El cálculo de la Matriz de Variación Composicional (MVC), considerando la subcomposición en  $\text{Fe}_2\text{O}_3$  (como Fe total),  $\text{Al}_2\text{O}_3$ , MnO,  $\text{P}_2\text{O}_5$ ,  $\text{TiO}_2$ , MgO, CaO,  $\text{K}_2\text{O}$ ,  $\text{SiO}_2$ , Ba, Rb, Th, Nb, Pb, Zr, Y, Sr, Ce, Ga, V, Zn, Cu, Ni y Cr de las 36 ánforas proporciona un valor de la variación total ( $vt = 3.159$ ) muy alto, característico de un muestreo poligénico. Como se observa en los valores  $\tau_i$  de la Tabla 3, el elemento químico que presenta más variabilidad entre las ánforas consideradas es el  $\text{P}_2\text{O}_5$  ( $\tau_{\text{P}_2\text{O}_5} = 20.700$ ), seguido del CaO ( $\tau_{\text{CaO}} = 13.744$ ), el Cu ( $\tau_{\text{Cu}} = 9.274$ ), el MgO ( $\tau_{\text{MgO}} = 8.341$ ), el Pb ( $\tau_{\text{Pb}} = 8.242$ ), el Sr ( $\tau_{\text{Sr}} = 7.499$ ), el Zn ( $\tau_{\text{Zn}} = 6.579$ ), el Rb ( $\tau_{\text{Rb}} = 6.802$ ) y el MnO ( $\tau_{\text{MnO}} = 5.965$ ). Contrariamente, el  $\text{Fe}_2\text{O}_3$  es el elemento mayor que presenta menor variabilidad, mientras que el Nb lo es entre los elementos traza.

La variabilidad identificada entre las ánforas podría deberse a diferencias en la concentración original de las pastas que respondería a producciones anfóricas diversas procedentes de zonas geográficas también diversas. No obstante, la variabilidad observada en algunas concentraciones podría también deberse a perturbaciones ocasionadas por procesos de alteración, contaminación y/o diagénesis de las fases cristalinas presentes en las pastas de las ánforas durante su deposición como artefacto arqueológico. La alta variabilidad que ofrece el  $\text{P}_2\text{O}_5$  se debe a la diferencia existente entre el ánfora HAL062 (5%) y también HAL012 y HAL028 (2.9%) respecto al resto de envases (oscila entre 0.1 y 1.5%), como se observa en la Tabla 2. El valor  $\tau_i$  del Cu es muy elevado y, examinando los valores de esta tabla, observamos que la concentración en Cu en el ánfora HAL012 (222 ppm) es muy superior al resto de individuos (oscilan entre 13-50 ppm). Esta variabilidad podría deberse tanto a diferencias en la composición química original de las ánforas como a procesos de alteración que pueden haber ocurrido en estos dos individuos en el contexto de deposición arqueológica. Los mismos motivos pueden ser atribuidos a la variabilidad presente en las concentraciones de CaO,  $\text{Na}_2\text{O}$ , MnO, Pb, Sr, Ba. En el caso del Pb, observamos que la concentración es notablemente superior en las ánforas HAL002 y OBE004 mientras que el valor relativo en el resto de ánforas se sitúa entre 14 y 95ppm. Estas diferencias podrían reflejar procesos de alteración y/o contaminación en Pb en contextos con presencia de material orgánico (Lemoine y Picon 1982; Freestone *et al.* 1985; Walter y Besnus 1989; Maritan y Mazzoli 2004; Maritan *et al.* 2009). Otros estudios muestran procesos de alteración y/o contaminación de cerámicas arqueológicas en los que está implicado el MnO (Walter y Besnus 1989). No obstante, no podemos determinar que este sea el motivo de la variabilidad en MnO existente entre las veinte ánforas. La variabilidad podría deberse al uso de unas materias primas ligeramente diversas en la fabricación de los envases cerámicos analizados, cuyo valor relativo oscila entre 0.4 y 13%.

La variabilidad en CaO viene dada por la concentración desigual que se observa entre las ánforas (Tabla 2), que varía entre 0.4 y 9%. Estos datos reflejan la existencia de ánforas de pasta calcárea y ánforas de pasta poco calcárea, como ha sido demostrado en el análisis petrográfico. No obstante, la cristalización de carbonatos (calcita secundaria) en las

cerámicas durante el uso y enterramiento es un proceso bastante común (Maggetti 1981; Heimann y Maggetti 1981; Picon 1985, 1991; Buxeda 1999; Buxeda y Cau 1995; Cau *et al.* 2002). Este proceso de alteración puede implicar un enriquecimiento de  $Ca^{2+}$  autóctono así como alteraciones en las concentraciones de Sr y Ba, ya que estos tres elementos aparecen muy relacionados desde un punto de vista geoquímico al pertenecer al grupo IIA de los metales alcalino-térreos.

lc	Fe <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	MnO	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub>	TiO <sub>2</sub>	MgO	CaO	K <sub>2</sub> O	SiO <sub>2</sub>	Ba	Rb	Th	Nb	Pb	Zr	Y	Sr	Ce	Ga	V	Zn	Cu	Ni	Cr
HAL001	8.31	18.62	0.11	0.22	1.10	2.24	1.39	3.16	61.98	546	141	23	22	30	237	47	97	102	24	136	111	13	23	44
HAL002	6.47	15.87	0.08	0.72	0.91	2.46	2.15	2.51	63.00	416	87	11	18	122	223	26	104	65	19	103	93	30	46	87
HAL003	7.18	19.26	0.05	1.25	0.78	5.21	0.79	<b>4.80</b>	57.20	461	142	12	17	22	168	30	119	75	24	94	105	15	39	68
HAL004	6.24	17.32	0.08	0.86	0.87	1.56	2.65	2.27	59.29	641	87	12	18	27	210	28	71	80	21	103	71	52	29	63
HAL005	6.10	15.09	0.06	0.71	0.86	2.73	6.50	2.81	61.02	407	105	12	18	42	230	27	183	73	19	106	66	18	44	82
HAL007	5.77	16.38	0.07	0.65	0.83	1.54	3.35	2.36	60.81	689	93	12	18	24	219	27	92	82	20	87	68	21	29	62
HAL008	5.59	14.98	0.06	1.49	0.72	1.01	0.38	2.05	<b>67.77</b>	407	95	7	16	25	206	17	72	44	18	150	178	29	52	86
HAL010	5.41	15.62	0.05	0.51	0.80	1.31	2.04	2.80	63.83	397	103	11	16	36	245	26	71	66	19	93	47	18	24	64
HAL011	6.89	19.96	0.05	0.26	0.84	1.93	1.26	2.93	56.24	426	132	13	19	31	190	29	49	68	25	100	109	37	41	73
HAL012	6.32	15.57	0.10	2.92	0.87	2.56	5.05	2.59	59.11	682	95	14	19	95	235	29	234	81	19	99	105	228	43	84
HAL013	6.33	18.07	0.07	0.57	0.78	4.89	1.93	3.55	55.02	479	79	11	17	27	193	28	85	70	22	82	144	29	37	71
HAL014	5.66	14.96	0.13	1.09	0.57	1.27	0.90	2.76	65.71	686	105	9	13	31	150	30	87	55	17	76	84	31	49	69
HAL015	5.24	15.79	0.05	0.52	0.76	1.23	2.41	2.87	63.75	526	111	11	16	28	243	29	89	73	19	93	60	16	26	58
HAL016	5.90	15.38	0.12	1.18	0.60	1.18	1.65	2.22	61.13	369	71	10	14	43	149	27	59	54	17	63	72	26	38	74
HAL017	6.36	17.13	0.10	0.46	0.84	1.46	4.25	2.93	59.50	496	118	23	18	26	224	34	99	104	21	98	51	9	19	42
HAL018	5.07	15.49	0.09	0.32	0.57	0.87	2.31	2.60	<b>67.15</b>	397	108	9	14	27	143	27	87	55	17	63	44	14	43	69
HAL019	5.94	20.47	0.06	0.18	0.73	5.10	3.19	<b>4.00</b>	55.20	416	161	10	16	24	144	23	188	66	24	119	70	19	32	90
HAL020	5.94	13.83	0.06	1.12	0.74	1.36	3.48	1.38	64.69	294	54	6	17	21	175	22	125	63	17	122	81	21	34	108
HAL028	5.98	20.46	0.04	2.85	1.07	1.54	2.64	2.47	58.12	583	123	12	23	48	214	38	161	96	24	125	141	40	90	174
HAL034	5.32	13.83	0.05	0.50	0.80	1.18	0.73	2.19	<b>69.17</b>	481	78	7	17	38	225	22	65	51	17	68	118	29	39	78
HAL039	7.63	17.96	0.12	0.40	0.89	2.52	3.82	2.74	59.14	323	120	10	19	32	225	35	129	78	22	121	134	44	50	108

Tabla 2. Matriz de datos composicionales obtenidos mediante el análisis por FRX de los veinte individuos cerámicos procedentes de Haltern, Oberaden y Anreppen analizados a partir de la subcomposición Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, MnO, P<sub>2</sub>O<sub>5</sub>, TiO<sub>2</sub>, MgO, CaO, K<sub>2</sub>O, SiO<sub>2</sub> (expresados en %) y Ba, Rb, Th, Nb, Pb, Zr, Y, Sr, Ce, Ga, V, Zn, Cu, Ni y Cr (expresados en ppm).

Ic	Fe <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	MnO	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub>	TiO <sub>2</sub>	MgO	CaO	K <sub>2</sub> O	SiO <sub>2</sub>	Ba	Rb	Th	Nb	Pb	Zr	Y	Sr	Ce	Ga	V	Zn	Cu	Ni	Cr
HAL043	6.67	17.26	0.09	0.54	0.86	2.35	3.23	2.77	58.06	333	121	10	19	31	207	31	123	77	22	121	112	53	51	104
HAL047	5.70	14.42	0.06	0.18	0.78	1.85	4.06	2.52	66.43	296	104	8	18	29	212	25	137	72	18	119	68	26	37	97
HAL048	7.01	18.67	0.10	0.30	0.89	1.75	2.37	3.50	61.65	614	160	21	22	35	242	43	115	99	25	106	98	25	18	40
HAL049	6.88	17.05	0.10	0.46	0.84	3.10	7.28	2.83	55.66	579	109	11	24	31	185	26	308	81	21	158	83	30	46	122
HAL057	5.77	17.39	0.06	0.28	0.75	4.68	2.53	2.84	56.10	305	61	11	16	78	208	22	60	65	20	81	117	42	34	59
HAL060	5.53	15.18	0.11	1.93	0.56	1.06	1.96	2.35	63.58	672	75	9	14	33	151	29	97	54	17	66	65	27	41	76
HAL061	6.37	16.90	0.10	0.19	0.80	2.48	5.48	2.71	61.62	307	116	9	17	21	174	24	143	79	21	150	93	36	47	122
HAL062	4.74	11.57	0.05	5.14	0.66	2.06	8.92	1.13	60.73	491	23	6	15	16	206	23	394	56	15	78	340	65	30	84
HAL063	7.02	17.74	0.10	0.58	0.88	2.41	3.36	2.85	59.94	925	39	6	14	14	206	21	163	49	14	65	79	14	23	80
HAL064	5.37	13.67	0.04	1.37	0.88	1.51	2.81	1.95	65.76	402	62	9	18	23	299	30	72	62	17	67	77	24	32	84
HAL065	6.04	14.60	0.08	0.44	0.75	2.55	7.28	2.49	60.87	319	107	8	17	17	182	27	188	68	19	112	80	35	49	99
HAL096	6.79	19.04	0.11	0.12	0.90	1.46	2.83	2.62	58.10	472	115	14	18	31	246	30	94	94	22	125	63	21	24	41
OBE002	7.19	16.71	0.08	0.50	0.79	5.74	5.94	2.46	52.65	292	50	12	18	25	216	28	67	75	20	104	74	32	36	69
OBE003	7.09	16.97	0.07	1.42	0.89	1.49	2.59	2.28	58.43	373	71	12	18	36	237	33	68	94	20	101	48	19	35	68
OBE004	7.89	18.38	0.12	0.26	0.89	4.47	1.15	5.38	54.07	654	135	9	18	126	171	29	73	77	22	121	81	46	55	94

Continuación Tabla 2. Matriz de datos composicionales obtenidos mediante el análisis por FRX de los veinte individuos cerámicos procedentes de Haltern, Oberaden y Anreppen analizados a partir de la subcomposición Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, MnO, P<sub>2</sub>O<sub>5</sub>, TiO<sub>2</sub>, MgO, CaO, K<sub>2</sub>O, SiO<sub>2</sub> (expresados en %) y Ba, Rb, Th, Nb, Pb, Zr, Y, Sr, Ce, Ga, V, Zn, Cu, Ni y Cr (expresados en ppm).

	Fe2O3	Al2O3	MnO	P2O5	TiO2	MgO	CaO	K2O	SiO2	Ba	Rb	Th	Nb	Pb	Zr	Y	Sr	Ce	Ga	V	Zn	Cu	Ni	Cr
Fe2O3	0	0.010	0.094	0.854	0.016	0.212	0.508	0.055	0.031	0.099	0.141	0.085	0.017	0.241	0.043	0.029	0.251	0.031	0.016	0.051	0.182	0.344	0.129	0.125
Al2O3	0.010	0	0.118	0.870	0.021	0.225	0.533	0.042	0.031	0.091	0.117	0.078	0.020	0.244	0.050	0.032	0.263	0.033	0.008	0.059	0.191	0.360	0.126	0.126
MnO	0.094	0.118	0	1.029	0.156	0.369	0.566	0.145	0.132	0.157	0.229	0.171	0.142	0.314	0.188	0.119	0.332	0.140	0.138	0.171	0.338	0.411	0.243	0.264
P2O5	0.854	0.870	1.029	0	0.832	1.234	1.258	1.087	0.740	0.715	1.272	1.011	0.824	1.004	0.778	0.818	0.795	0.904	0.883	0.964	0.671	0.746	0.709	0.701
TiO2	0.016	0.021	0.156	0.832	0	0.242	0.483	0.081	0.035	0.102	0.153	0.087	0.009	0.239	0.018	0.034	0.240	0.025	0.021	0.049	0.174	0.340	0.142	0.123
MgO	0.212	0.225	0.369	1.234	0.242	0	0.570	0.192	0.320	0.394	0.405	0.329	0.251	0.434	0.308	0.301	0.373	0.257	0.221	0.258	0.327	0.469	0.334	0.316
CaO	0.508	0.533	0.566	1.258	0.483	0.570	0	0.675	0.518	0.654	0.803	0.596	0.467	0.873	0.478	0.514	0.288	0.435	0.576	0.498	0.705	0.665	0.643	0.490
K2O	0.055	0.042	0.145	1.087	0.081	0.192	0.675	0	0.100	0.131	0.083	0.105	0.081	0.243	0.127	0.081	0.348	0.084	0.051	0.118	0.298	0.462	0.187	0.211
SiO2	0.031	0.031	0.132	0.740	0.035	0.320	0.518	0.100	0	0.094	0.172	0.130	0.030	0.264	0.033	0.047	0.238	0.064	0.038	0.080	0.172	0.346	0.117	0.106
Ba	0.099	0.091	0.157	1.011	0.102	0.394	0.654	0.131	0.094	0	0.245	0.163	0.107	0.314	0.119	0.103	0.275	0.129	0.118	0.193	0.247	0.401	0.237	0.231
Rb	0.141	0.117	0.229	1.272	0.153	0.405	0.803	0.083	0.172	0.245	0	0.126	0.129	0.243	0.208	0.129	0.432	0.125	0.099	0.129	0.416	0.554	0.237	0.284
Th	0.085	0.078	0.171	1.011	0.087	0.329	0.596	0.105	0.130	0.163	0.126	0	0.075	0.274	0.104	0.051	0.391	0.044	0.064	0.133	0.335	0.493	0.300	0.334
Nb	0.017	0.020	0.142	0.824	0.009	0.251	0.467	0.081	0.030	0.107	0.129	0.075	0	0.232	0.027	0.026	0.223	0.019	0.013	0.038	0.173	0.323	0.123	0.113
Pb	0.241	0.244	0.314	1.004	0.239	0.434	0.873	0.243	0.264	0.314	0.315	0.274	0.232	0	0.263	0.259	0.578	0.259	0.235	0.297	0.423	0.344	0.254	0.337
Zr	0.043	0.050	0.188	0.778	0.018	0.308	0.478	0.127	0.033	0.119	0.208	0.104	0.027	0.263	0	0.050	0.269	0.047	0.048	0.085	0.186	0.349	0.183	0.161
Y	0.029	0.032	0.119	0.818	0.034	0.301	0.514	0.081	0.047	0.103	0.129	0.051	0.026	0.259	0.050	0	0.276	0.022	0.027	0.091	0.217	0.380	0.165	0.175
Sr	0.251	0.263	0.332	0.795	0.240	0.373	0.288	0.348	0.238	0.275	0.432	0.391	0.223	0.578	0.269	0.276	0	0.251	0.264	0.224	0.269	0.419	0.300	0.201
Ce	0.031	0.033	0.140	0.904	0.025	0.257	0.435	0.084	0.064	0.129	0.125	0.044	0.019	0.259	0.047	0.022	0.251	0	0.022	0.054	0.241	0.378	0.184	0.178
Ga	0.016	0.008	0.138	0.883	0.021	0.221	0.526	0.051	0.038	0.118	0.099	0.064	0.013	0.235	0.048	0.027	0.264	0.022	0	0.043	0.178	0.339	0.125	0.132
V	0.051	0.059	0.171	0.964	0.049	0.258	0.498	0.118	0.080	0.193	0.129	0.133	0.038	0.297	0.085	0.091	0.224	0.054	0.043	0	0.201	0.356	0.139	0.123
Zn	0.182	0.191	0.338	0.671	0.174	0.327	0.705	0.298	0.172	0.247	0.416	0.335	0.173	0.423	0.186	0.217	0.269	0.241	0.178	0.201	0	0.254	0.195	0.188
Cu	0.344	0.360	0.411	0.746	0.340	0.469	0.665	0.462	0.346	0.401	0.554	0.493	0.323	0.344	0.349	0.380	0.419	0.378	0.339	0.356	0.254	0	0.260	0.282
Ni	0.129	0.126	0.243	0.709	0.142	0.334	0.643	0.187	0.117	0.237	0.237	0.300	0.123	0.254	0.183	0.165	0.300	0.184	0.125	0.139	0.195	0.260	0	0.041
Cr	0.125	0.126	0.264	0.701	0.123	0.316	0.490	0.211	0.106	0.231	0.284	0.334	0.113	0.337	0.161	0.175	0.201	0.178	0.132	0.123	0.188	0.282	0.041	0
$\tau_i$	3.563	3.649	5.965	20.700	3.624	8.341	13.744	4.989	3.839	5.319	6.802	5.476	3.462	8.242	4.120	3.945	7.499	3.928	3.606	4.355	6.579	9.274	5.373	5.242
$vt/\tau_i$	0.887	0.866	0.530	0.153	0.872	0.379	0.230	0.633	0.823	0.594	0.464	0.577	0.912	0.383	0.767	0.801	0.421	0.804	0.876	0.725	0.480	0.341	0.588	0.603
$r_{v,i}$	0.993	0.991	0.982	0.475	0.995	0.953	0.810	0.966	0.989	0.959	0.977	0.954	0.995	0.944	0.987	0.981	0.801	0.976	0.990	0.989	0.887	0.808	0.929	0.926
vt	3.159																							

Tabla 3. Matriz de Variación Composicional de las 36 ánforas sobre la subcomposición Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub> (como Fe total), Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, MnO, P<sub>2</sub>O<sub>5</sub>, TiO<sub>2</sub>, MgO, CaO, K<sub>2</sub>O, SiO<sub>2</sub>, Ba, Rb, Th, Nb, Pb, Zr, Y, Sr, Ce, Ga, V, Zn, Ni y Cr. Cada celda contiene la variancia del elemento químico que aparece en la columna correspondiente (i), transformada en logaritmos de razones utilizando el elemento de la fila correspondiente (x<sub>i</sub>) como divisor. vt: variación total;  $\tau_i$ : suma del total de variancias transformadas de cada columna (i);  $vt/\tau_i$ : frecuencia relativa que supone la vt respecto al sumatorio de las variancias de cada columna.

Una cierta correlación entre los valores relativos en CaO y Sr puede observarse en el gráfico bivalente ln(CaO/Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>) e ln(Sr/Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>) de la Figura 32, que muestra la distribución

de las ánforas a partir de las concentraciones transformadas en logaritmos de razones de CaO y Sr, utilizando el  $\text{Fe}_2\text{O}_3$  como divisor. La posición de los individuos en el gráfico se acerca a una correlación positiva pero no refleja una correlación directa. Algunos estudios han evidenciado procesos de alteración y/o contaminación secundaria en cerámicas arqueológicas a partir de los cuales el contenido original en  $\text{Na}_2\text{O}$  puede verse afectado (Picon 1976, 1991; Segebade y Lutz 1980). El más común se relaciona con la cristalización de analcima como fase secundaria en cerámicas calcáreas cocidas a alta temperatura (Buxeda *et al.* 2002; Schwedt *et al.* 2006). No obstante, esta fase cristalina secundaria no ha sido identificada en ninguno de los difractogramas analizados anteriormente.

Para conocer la distribución de las ánforas en un espacio bidimensional, teniendo en cuenta las concentraciones relativas de sólo dos elementos, se ha realizado el gráfico bivalente  $\ln(\text{Ni}/\text{Fe}_2\text{O}_3)$  y  $\ln(\text{Cr}/\text{Fe}_2\text{O}_3)$  de la Figura 33. Los valores examinados corresponden a las concentraciones de Ni y Cr transformadas en logaritmos de razones, utilizando el  $\text{Al}_2\text{O}_3$  como divisor, ya que se trata de dos elementos que aportan poca variabilidad al conjunto de datos. En este gráfico, las ánforas aparecen agrupadas en unos conjuntos más o menos bien definidos. Por un lado, las cuatro ánforas Pascual 1/Dressel 2-4 del grupo GRANITO-1 (G1) aparecen distanciadas del resto ya que presentan unos valores relativos inferiores en Cr y Ni.

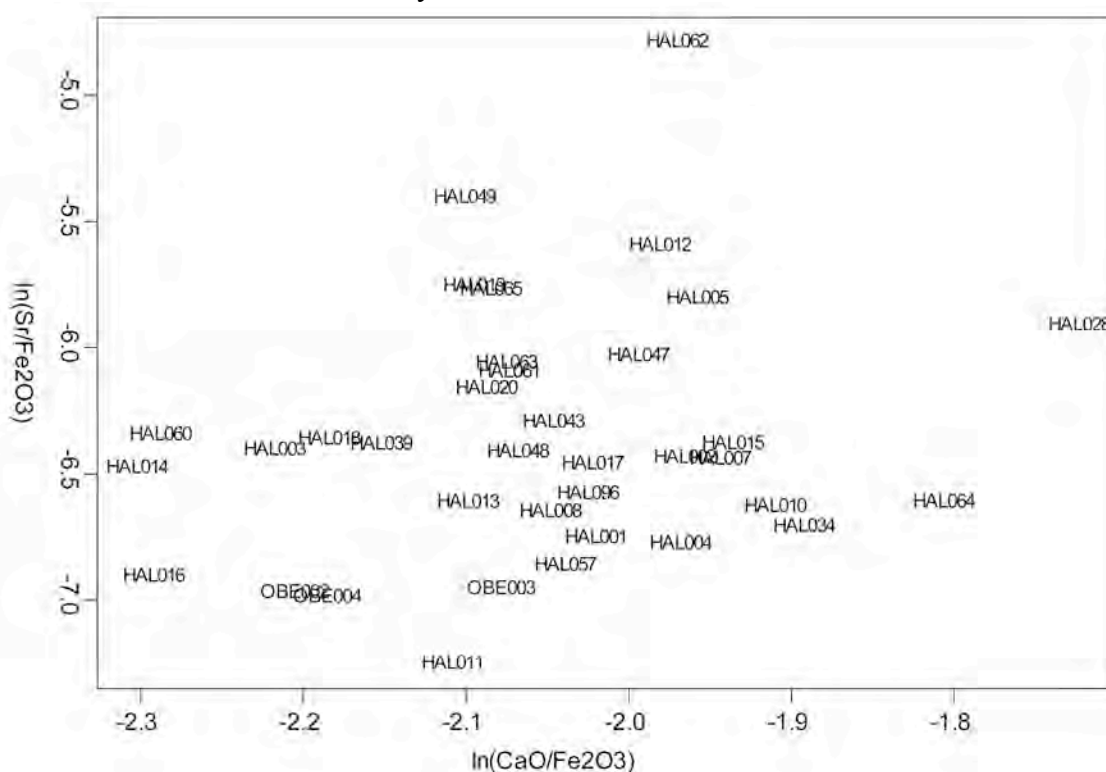


Figura 32: Gráfico bivalente de las 36 ánforas, con los valores  $\ln(\text{CaO}/\text{Fe}_2\text{O}_3)$  en el eje de abscisas y  $\ln(\text{Sr}/\text{Fe}_2\text{O}_3)$  en el eje de ordenadas.

Otro conjunto constituido por ánforas Pascual 1 y Oberaden 74 de los grupos G3 y G4, algunas de las ánforas Oberaden 74 de pasta fina (grupos F1 y F2) y la pasta de cuarzo anguloso (C1) correspondiente al tipo Oberaden 74, se hallan agrupadas en el centro del gráfico, ya que presentan valores medios en Ni y Cr. Un tercer conjunto está constituido por ánforas Pascual 1 y Dressel 2-4 del grupo G2, caracterizadas por presentar valores relativamente superiores al conjunto anteriormente descrito. El resto de ánforas se distribuyen de forma más heterogénea, y todas presentan valores relativos superiores en Cr respecto a las ánforas de los otros conjuntos. Entre las pastas de cuarzo redondeado

atribuidas a la costa bética desde un punto de vista petrográfico, destaca el ánfora HAL097 del grupo C7 por mostrar valores en Ni y Cr más reducido que el resto de grupos cuarcíticos. También cabe resaltar la gran variación composicional que muestra el ánfora Dressel 2-4 HAL028, correspondiente al grupo Metamórfico-Granate 4 (MG4), caracterizada por presentar valores en Ni y Cr muy superiores al resto de envases.

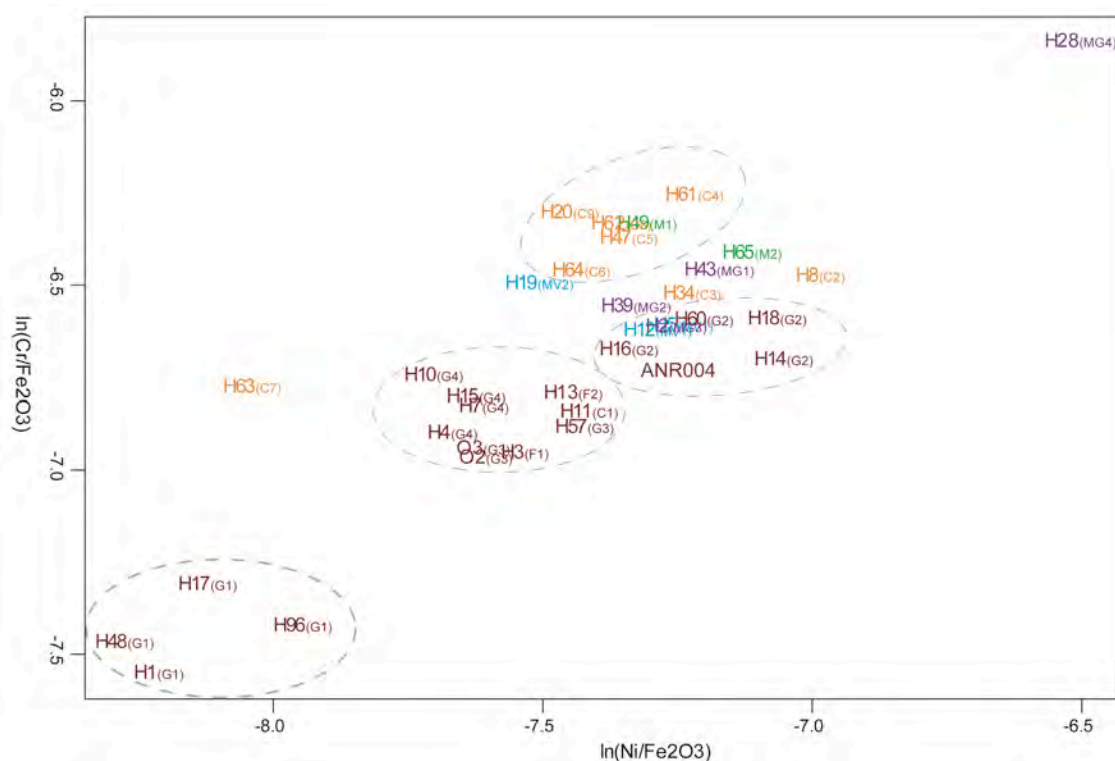


Figura 33: Gráfico bivariante de las 36 ánforas, con los valores  $\ln(\text{Ni}/\text{Fe}_2\text{O}_3)$  en el eje de abscisas y  $\ln(\text{Cr}/\text{Fe}_2\text{O}_3)$  en el eje de ordenadas; los códigos entre paréntesis responden a los grupos petrográficos a los que han sido adscritos las ánforas.

Ya que no disponemos de indicios claros sobre la existencia de alteraciones secundarias que pudieran falsear los datos composicionales, se ha continuado el tratamiento estadístico transformando los valores obtenidos de la subcomposición  $\text{Fe}_2\text{O}_3$  (como Fe total),  $\text{TiO}_2$ ,  $\text{MgO}$ ,  $\text{K}_2\text{O}$ ,  $\text{SiO}_2$ , Rb, Th, Nb, Zr, Y, Ce, Ga, V, Zn, Ni y Cr en logaritmos de razón centrados, utilizando el  $\text{Al}_2\text{O}_3$  como divisor (Buxeda 1999). El nuevo cálculo de la Matriz de Variación Composicional muestra que la variabilidad total ( $vt = 1.013$ ) ha disminuido considerablemente, pero sigue siendo alta y representativa de ánforas de diversa proveniencia.

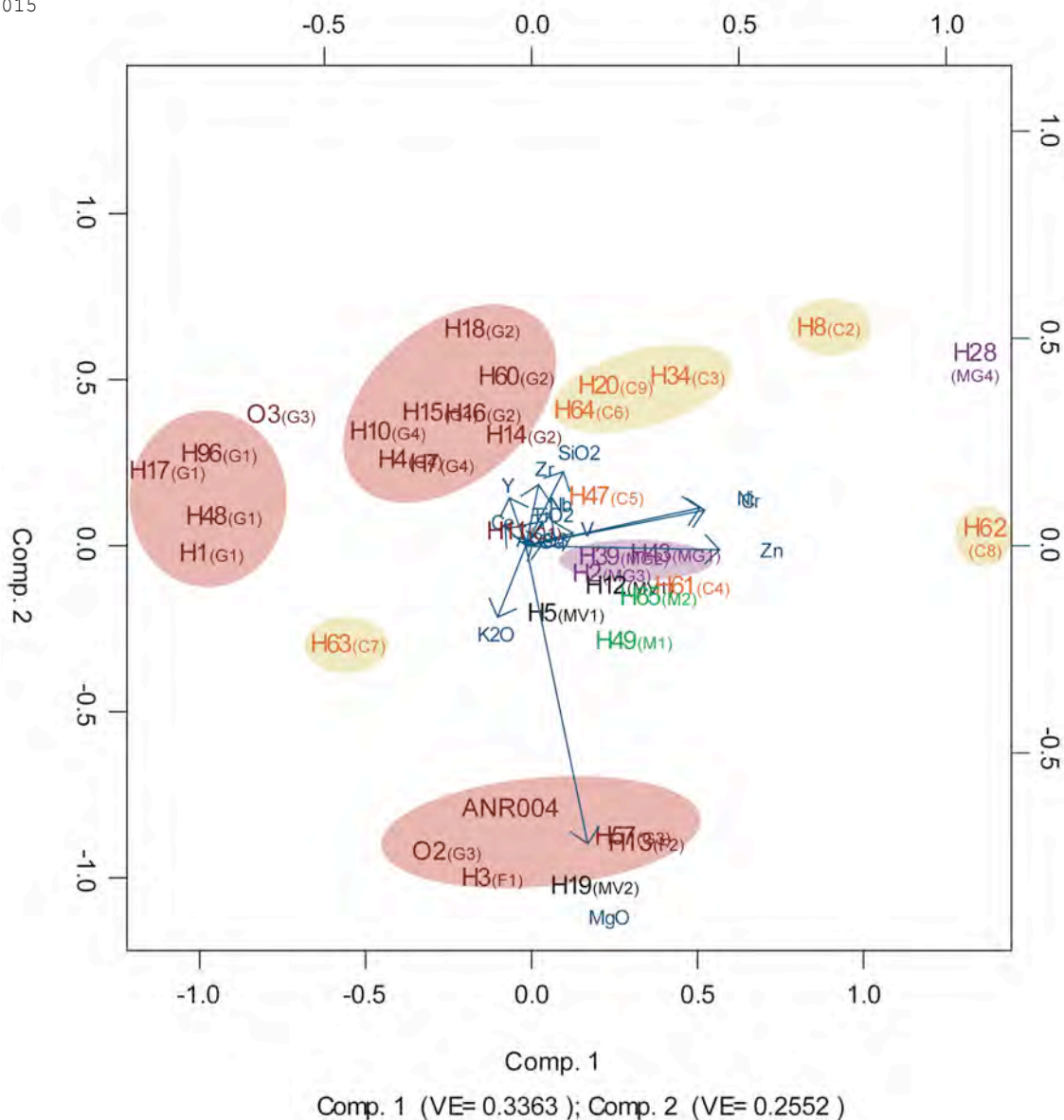


Figura 34: Gráfico bivariante del primer y segundo componente principal obtenidas del Análisis de Componentes Principales de las 36 ánforas a partir de la combinación lineal de las concentraciones transformadas en logaritmos de razón ( $\text{Al}_2\text{O}_3$ ,  $\text{TiO}_2$ ,  $\text{MgO}$ ,  $\text{K}_2\text{O}$ ,  $\text{SiO}_2$ , Nb, Zr, Y, Ce, Ga, V, Zn, Ni y Cr) utilizando el  $\text{Fe}_2\text{O}_3$  como divisor.

Para representar los datos composicionales resultantes del análisis químico en un espacio multivariante y conocer la distribución de las ánforas en función de su similitud-disimilitud química, se ha llevado a cabo un análisis de componentes principales (ACP). Éste ha sido realizado a partir de la combinación lineal de la subcomposición  $\text{Fe}_2\text{O}_3$ ,  $\text{Al}_2\text{O}_3$ ,  $\text{TiO}_2$ ,  $\text{MgO}$ ,  $\text{K}_2\text{O}$ ,  $\text{SiO}_2$ , Rb, Th, Nb, Zr, Y, Ce, Ga, V, Zn, Ni y Cr, transformada en logaritmos de razones centrados, y la matriz de varianza-covarianza, sin rotación de los ejes. El gráfico bivariante de la Figura 32 muestra los dos componentes principales que, aunque sólo explican conjuntamente el 53% de la variación, muestra la similitud-disimilitud composicional de las ánforas analizadas. Este gráfico refleja una distribución de los individuos muy dispersa, aunque podemos agruparlos, de manera general, en varios conjuntos químicos.

Las ánforas Pascual 1, Dressel 2-4 y Oberaden 74 de los grupos graníticos, atribuidas a las *figlinae* de la *Tarracorensis* desde un punto de vista petrográfico, aparecen subdivididas

en tres conjuntos. Las ánforas Pascual 1 y Dressel 2-4 del grupo G1 aparecen separadas del resto por presentar  $\text{Fe}_2\text{O}_3$ ,  $\text{Al}_2\text{O}_3$  y Zr así como los valores más elevados en Ce, junto a las concentraciones más bajas en Cr. Las ánforas Pascual 1 y Dressel 2-4 del grupo G2 y las ánforas Oberaden 74 del grupo G4 aparecen agrupadas en un solo conjunto. Se caracterizan por presentar valores relativos altos en  $\text{Si}_2\text{O}$ , si bien las ánforas del G2 muestran concentraciones relativas inferiores en Nb, Zr y V.

Las ánforas Pascual 1 y Oberaden 74 del grupo G3 aparecen aisladas junto a los grupos de pastas finas (F1 y F2). Todas estas ánforas se caracterizan por presentar altos valores en MgO, si bien el contenido en carbonatos, potasio y otros elementos varía ligeramente entre las diversas muestras. El ánfora OBE003 aparece separada del resto de ánforas debido a que presenta una composición inferior en MgO.

Las ánforas con prevalencia de cuarzo como desgrasante mayoritario (grupo cuarzo), asociadas a la costa gaditana desde un punto de vista petrográfico aparecen ampliamente distribuidas en el gráfico de la Figura 34. Las ánforas Dressel 7-11 pertenecientes a los grupos C3, C6 y C9 muestran una similitud composicional mayor, lo que podría indicar que provienen de una misma zona de producción o de áreas próximas. Pero un examen de la Tabla 3 permite detectar ciertas diferencias composicionales entre las tres ánforas analizadas por FRX pertenecientes a los tres grupos petrográficos. Las ánforas de los grupos C3 y C6 muestran una concentración en Zr muy superior, especialmente C6. Los valores en Cr y V son superiores en el grupo C9. Junto al ánfora Oberaden 74 HAL008, correspondiente al grupo C2, todos estos envases se caracterizan por presentar altos valores en  $\text{Si}_2\text{O}$ . El ánfora del grupo C2 es muy poco calcárea y presenta valores relativos muy bajos en MgO, CaO, Y y Ce.

A partir de la composición elemental obtenida para el ánfora HAL063, podemos considerar que los envases del grupo C7 se caracterizan por presentar valores altos en Ba y bajos en Rb, Ga y V. El ánfora Dressel 7-11 HAL061, correspondiente al grupo C4, se separa del resto por presentar valores altos en V y Cr. En cambio, el ánfora Dressel 7-11 HAL062 del grupo C8 muestra valores muy elevados en CaO, Sr,  $\text{P}_2\text{O}_5$  y Zn. Parte de la variación composicional podría ser debida a alteraciones de carácter secundario durante la deposición arqueológica.



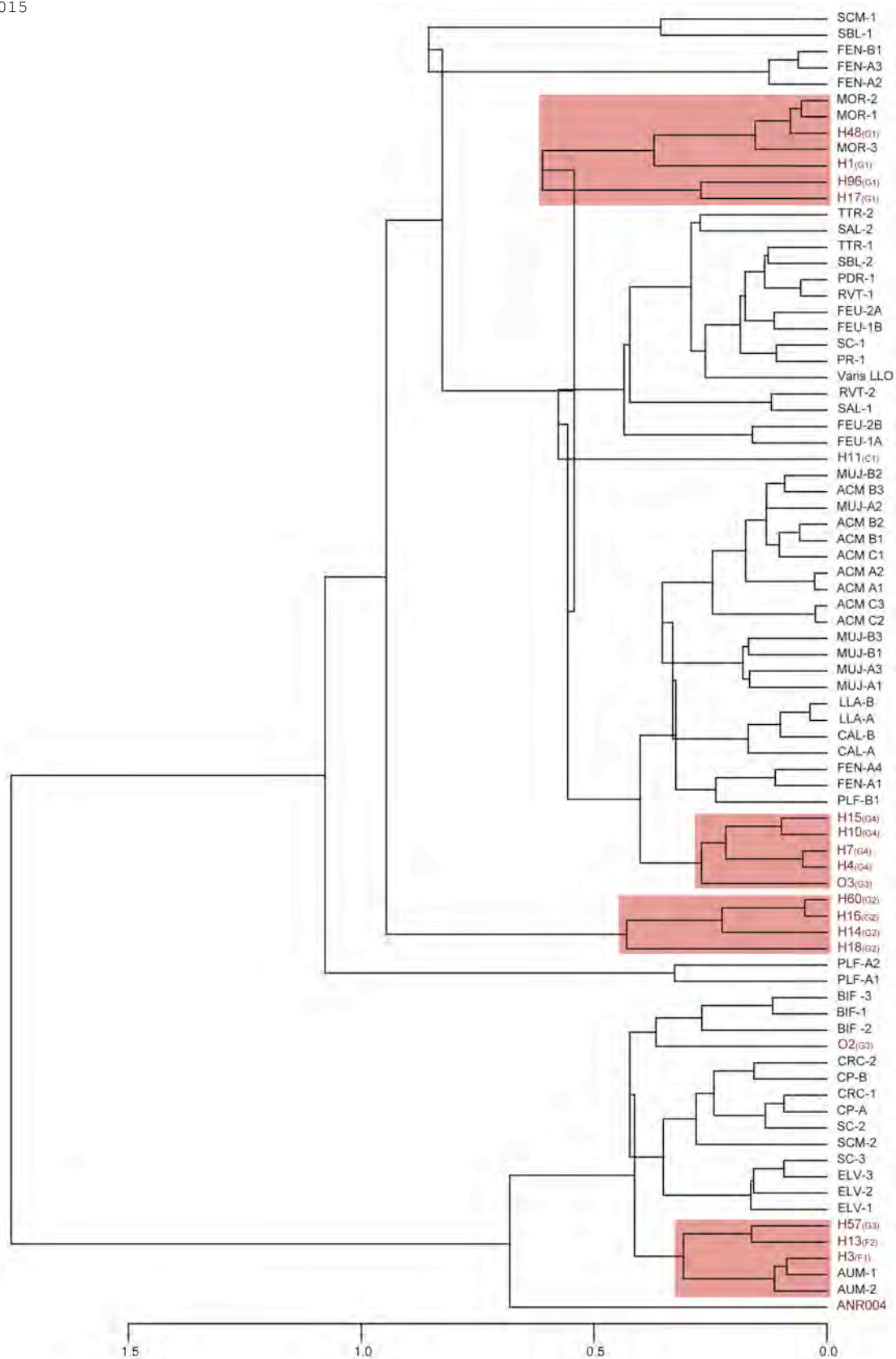


Figura 35: Dendrograma resultante del análisis de agrupamiento de las 19 ánforas y los GRCP de las producciones de 20 alfares situados en *Hispania Tarraconensis* a partir de la subcomposición  $Al_2O_3$ ,  $TiO_2$ ,  $MgO$ ,  $K_2O$ ,  $SiO_2$ ,  $Nb$ ,  $Zr$ ,  $Y$ ,  $Ce$ ,  $Ga$ ,  $V$ ,  $Zn$ ,  $Ni$  y  $Cr$  transformada en logaritmos de razones usando el  $Fe_2O_3$  como divisor, utilizando la distancia euclidiana al cuadrado y el método aglomerativo del centroide.

El ánfora Oberaden 74 HAL011, clasificada en el grupo C1, aparece aislada en la zona central del gráfico de la Figura 34. Muestra una composición relativamente próxima a los envases tarraconenses, y se caracteriza principalmente por mostrar un valor alto en  $Al_2O_3$  y bajo en MnO.

Las producciones anfóricas en las que prevalecen las inclusiones metamórficas (grupo metamórfico) aparecen concentradas en el sector central del gráfico. Las ánforas de los grupos M1 y M2 son de pasta calcáreas con una concentración elevada en Ni, pero la composición difiere en algunos elementos químicos. El grupo M1 presenta la concentración en Sr más elevada del conjunto de datos, así como valores en Nb, V y Cr superiores al grupo M2.

Tres de las ánforas en las que los fragmentos metamórficos aparecen asociados con el granate (grupos metamórfico-granate MG1, MG2 y MG3), correspondientes a las tipologías Dressel 9 y Oberaden 74, aparecen agrupadas. Se trata de tres ánforas de pasta calcárea con valores elevados en Ni. No obstante, los grupos MG1 y MG2 muestran un contenido en Ni y Cr superior al grupo MG3. Éste, por su parte, se caracteriza por una concentración en  $SiO_2$  superior. Finalmente, el grupo MG4, representado por el ánfora Dressel 2-4 HAL028, aparece aislado en el extremo superior derecho del gráfico de la Figura 32. Se caracteriza por presentar el valor relativo en Cr más alto de las ánforas consideradas, así como una de las concentraciones más elevadas en  $Al_2O_3$ ,  $TiO_2$  e Y.

Las ánforas pertenecientes a los diversos grupos denominados metamórfico-vulcanitas aparecen diseminadas en el gráfico, mostrando la disimilitud composicional de estos envases y sugiriendo proveniencias diversas. Las ánforas Oberaden 74 del grupo MV1 muestran una composición relativamente próxima a los envases Dressel 9 y Oberaden 74 de los grupos MG1, MG2 y MG3, y a los envases Dressel 2-4 y Dressel 7-11 de los grupos M1 y M2 respectivamente. Se trata de producciones calcáreas, si bien los valores en Ba, Zn y Cu son superiores en ánfora Oberaden 74 HAL012. Otro envase de esta misma tipología, clasificado en el grupo MV2 (HAL019), muestra una composición diversa. Presenta valores similares a las ánforas de pasta fina HAL003 y ANR004 (F1) y HAL013 (F2), como valores muy altos en  $Al_2O_3$ , MgO y  $K_2O$ . Sin embargo, su composición petrográfica la hace incompatible con una proveniencia del noreste peninsular.

Los datos químicos obtenidos mediante FRX para las 19 ánforas Pascual 1, Dressel 2-4 y Oberaden 74 atribuidas desde un punto de vista petrográfico a una producción segura o incierta de *Hispania Tarraconensis*, han sido seleccionados para su comparación con la base de datos analítica que dispone el ERAAUB. Esta comprende la composición elemental de las producciones de ánforas vinarias de 20 talleres cerámicos distribuidos a lo largo del noreste peninsular. Se trata de las producciones de ánforas Dressel 1 Citerior, Pascual 1, Dressel 2-4 y algunas Tarraconense 1, Dressel 7-11 y Oberaden 74 de las *figlinae* de LLA-Llafranc (Palafrugell, Baix Empordà), CAL-Collet de St. Antoni (Calonge, Baix Empordà), FEN-Fenals (Lloret de Mar, La Selva), FEN-Guillem de Palafolls (Malgrat de Mar, Maresme), MUJ-Mujal (Calafell, Maresme), MOR-El Morè (Sant Pol de Mar, Maresme), ACM-Ca l'Arnau (Cabrera de Mar, Maresme), CRC-Cal Ros de les Cabres (El Masnou, Maresme), CP-Can Peixau e BIF-Illa Fradera (Badalona, Barcelonès), SC/SCM-Mercat de Santa Caterina y PR-Carrer Princesa 21 (Barcelona, Barcelonès), SAL-La Salut (Sabadell, Vallès Occidental), FEU-Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental), PDR-Can Pedrerol (Castellbisbal, Vallès Occidental), TRT-Can Tintorer (El Papiol, Baix Llobregat), RVT-Can Reverter (St. Vicenç dels Horts, Baix Llobregat), SBL-

Barri Antic (Sant Boi de Llobregat, Baix Llobregat), ELV-El Vilarenc (Calafell, Baix Penedès) y AUM-La Aumedina (Tivissa, Ribera d'Ebre). Concretamente, los datos composicionales de las ánforas de Haltern, Oberaden y Anreppen han sido comparados con las medias aritméticas relativas a los grupos de referencia composicionales de pasta (GRCP) previamente identificados en estos alfares (Martínez Ferreras *en prensa*).

Los valores de la subcomposición de las 19 ánforas y las medias aritméticas de los GRCP han sido transformados en logaritmos de razón centrados, utilizando como divisor el  $\text{Fe}_2\text{O}_3$ , ya que es la composición que presenta menos variabilidad. Para conocer cómo se relacionan las ánforas con los GRCP en función de su similitud-disimilitud composicional, se ha realizado un análisis de agrupamiento, calculando la distancia euclidiana al cuadrado y utilizando el método aglomerativo del centroide.

Los resultados del dendrograma aún tienen que ser calibrados con más muestras de referencia de talleres tarraconeses y galos, ya que por el momento los resultados no son del todo coincidentes con lo que nos arrojan los análisis de láminas finas.

## 11.4. Conclusiones arqueométricas.

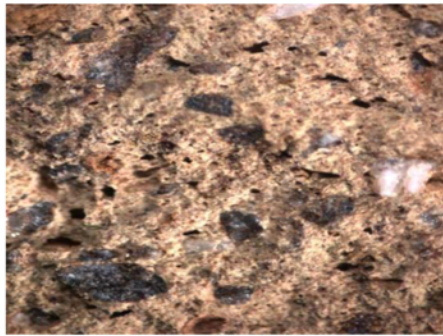
La caracterización arqueométrica por FRX, DRX y MO de las ánforas procedentes de los campamentos de Haltern, Oberaden y Anreppen ha permitido establecer la proveniencia exacta o la zona de producción de un gran número de envases, así como refutar una proveniencia hispánica para algunas ánforas susceptible de haber sido producida en la Península Ibérica por su tipología.

De las 73 ánforas analizadas, 18 pueden ser adscritas a diversos centros de producción establecidos en *Hispania Tarraconensis*. Estas producciones han sido identificadas en los tres campamentos romanos del Lippe, por lo que evidencian el consumo de los vinos del noreste peninsular en esta zona. La identificación de varios grupos relativos a las producciones de diversos talleres cerámicos sugiere una gran diversificación del origen de los envases destinados a suplir las necesidades de los campamentos militares.

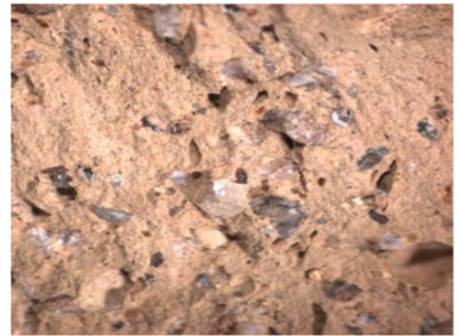
Las ánforas Dressel 7-11 asociadas a pastas con cuarzo más o menos redondeado y foraminífera más o menos presente muestran unas características similares desde un punto de vista petrográfico, pero su variabilidad es mayor desde un punto de vista elemental. Se han identificado diversos grupos de ánforas que pueden ser atribuidas principalmente a la zona de la Bahía de Cádiz, sin descartar áreas circundantes.

Algunas ánforas Dressel 2-4 y Haltern 70, asociadas al grupo metamórfico (M1) podrían ser atribuidas, con compatibilidad litológica con la geología de la zona, a uno de los numerosos alfares localizados en el valle del Guadalquivir. Otras ánforas Dressel 7-11, Haltern 70, Haltern 71, Dressel 8-12 y Beltran IIA (grupos M2 y M3) han podido ser relacionadas, aunque con cierta inseguridad, con las *figlinae* establecidas en la parte baja del Guadalquivir, aunque no hay que descartar la costa mediterránea de la Bética. En cuanto a las ánforas correspondientes al resto de grupos identificados, la adscripción de su proveniencia es hipotética o indecisa. Sólo una ampliación del estudio, incorporando muestras de referencia de las producciones de las áreas geográficas consideradas permitiría aproximarnos con más precisión a la proveniencia de estos envases. En cualquier caso, la diversidad de orígenes identificados entre las ánforas analizadas evidencia la llegada de envases de zonas lejanas y de producciones diversas de una misma zona productora.

## **SELECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE PASTA A 20 AUMENTOS**



Dressel 7-11 Guadalquivir



Haltern 70 Guadalquivir



Oberaden 83 Guadalquivir



Oberaden 83 Guadalquivir

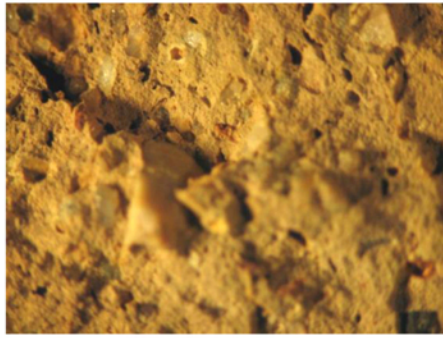


Haltern 71 Guadalquivir



Dressel 20 Guadalquivir





Haltern 70 Guadalquivir



Haltern 70 Guadalquivir



Haltern 70 Guadalquivir



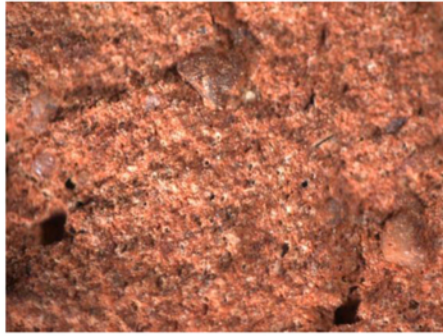
Urceus



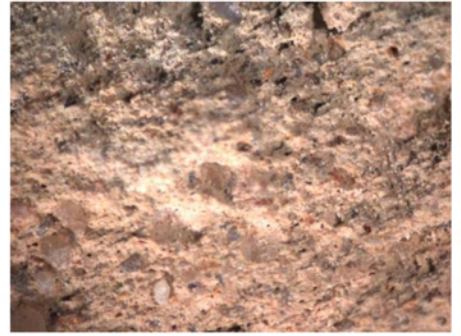
Dressel 7-11



Dressel 7-11



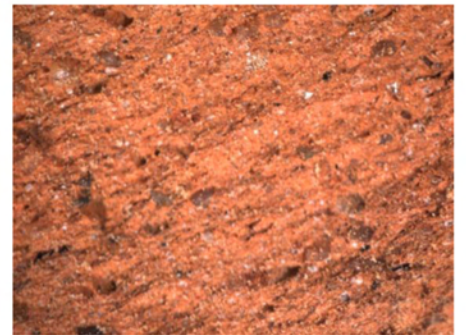
Dressel 12



Dressel 7-11



Dressel 2-4 Bética



Dressel 7-11



Dressel 8

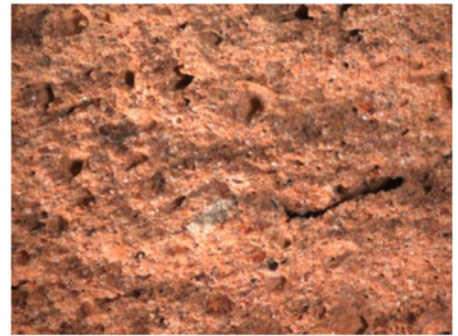


Dressel 7-11





Dressel 7B/Pompei VII



Beltrán 2A



Dressel 12



Dressel 12



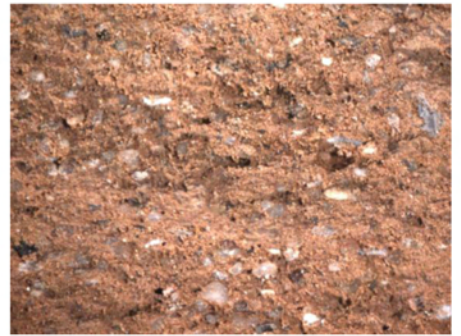
Dressel 7-11



Dressel 7-11



Oberaden 74



Oberaden 74



Oberaden 74



Oberaden 74 (PHILODAMUS)

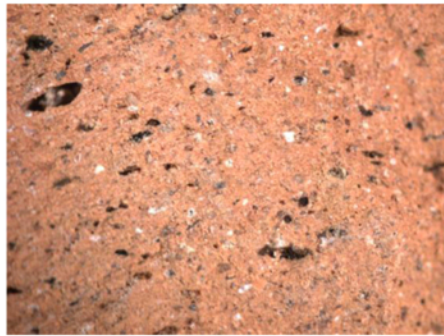


Oberaden 74 (SEX.DOM)



Oberaden 74 (SEX.DOM/SATURIO)





Oberaden 74



Oberaden 74



Dressel 2-4 (TH)



Pascual 1 (FVL.FIL)



Pascual 1



Pascual 1



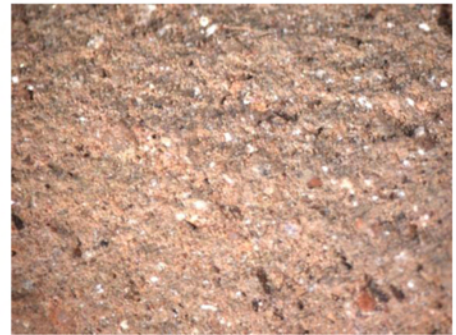
Pascual 1 (C.FUORI)



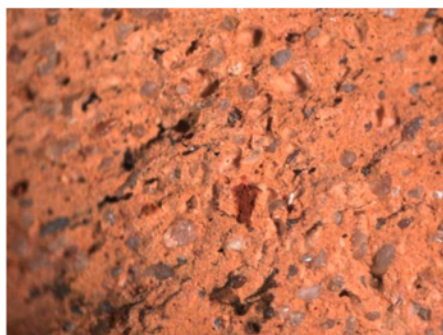
Pascual 1/Dressel 2-4



Pascual 1



Pascual 1



Pascual 1



Pascual 1



## **Bibliografía:**

### **OBRAS GENERALES:**

CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Berlín.

IG: *Inscriptiones Graecae*. Berlín.

AE: *Année Epigraphique*. París.

PGC: *Poeta Comici Graeci*. Berlín 1991.

RE: *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.

IGME: *Mapa geológico de España*. Instituto Geológico y Minero de, Servicio de publicaciones del Ministerio de Industria y Energía. Madrid.

AGUILERA MARTÍN, A. (1999): *Los Tituli Picti del Monte Testaccio. El control fiscal del aceite bético*. Tesis inédita. Universidad de Barcelona.

AGUILERA MARTÍN, A (2004): “Los tituli picti”. *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*. Girona, 57-69.

AGUILERA MARTÍN, A. (2007): “Evolución de los tituli picti de las ánforas Dressel 20 entre mediados del siglo I y mediados del siglo III”. *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*. Barcelona, 15-22.

AGUILERA MARTÍN, A; REVILLA CALVO, V. (1994). “Artesanado cerámico y estadística. Análisis de las producciones anfóricas del taller de Can Portell (Mataró, El Maresme)”. *Laietania*, 9. Mataró, 215-232.

ALBRECHT, C. ed. (1938): *Das Römerlager in Oberaden und das Uferkastell in Beckinghausen an der Lippe*. Veröffentlichungen aus dem Städt. Museum für Vor- und Frühgeschichte Dortmund, II. Dortmund.

ALMEIDA, R. R. (2008): *Las ánforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarém, Portugal). Una aportación al conocimiento de los tipos minoritarios*. Col·lecció Instrumenta, 28. Barcelona.

ALMEIDA, R.R; MORÍN DE PABLOS, J. (2012): “¿Ánforas tipo Segobriga/Oberaden 74 similis? Bases para una producción singular en la Tarraconense interior”. *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz, 231-245.

ALMEIDA, R. R; SÁNCHEZ HIDALGO, F. (2013): “Las ánforas del Cuartel de Hernán Cortés. Nuevos datos para el estudio de la importación y consumo en Augusta Emerita”. *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Actas del I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 2011). Monografías ex Officina Hispana*, I. Cádiz, 49-58.

ALONSO, C; JIMÉNEZ, M; CABRERA, F; ARIZA, J. (2007): “Geoarqueología y arqueometría de la sal”. *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Bar. Int. Ser. 1686. Oxford, 317-325.

ÁLVAREZ, N; BALLESTER, C; PASCUAL, G; PÉREZ, G; RIBERA, A.V; RODRÍGUEZ. C.G. (2007): “Un área productiva en un edificio del foro de Valentia en el bajo imperio (S. IV-V)”. *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Bar. Int. Ser. 1686. Oxford, 327-333.

AMORES, F; GARCÍA VARGAS, E; GONZÁLEZ, D; LOZANO. M.C. (2007): “Una factoría altoimperial de salazones en Hispalis (Sevilla. España)”. *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Bar. Int. Ser. 1686. Oxford, 335-339.

ANDREU, I (1994). “Troballes arqueològiques submarines de El Maresme. Materials dipositats en el Museu de Premià de Mar”. *Laietania*, 9. Mataró, 361-370.

ARANEGUI GASCÓ, C. ED. (2005): *Lixus 2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2002-2003*. Saguntum extra, 6.



ARANEGUI GASCÓ, C. (2007): “La producción y el comercio de ánforas tarraconenses en el País Valenciano”. *La producció i el comerç de les ànfores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*. Barcelona, 227-240.

ARCELIN, P. ed. (1998): *La quantification des céramiques. Conditions et protocole*. Dijon.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A; BERNAL CASASOLA, D; TORREMOCHA SILVA, A. (2004): *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho*. Algeciras.

ARTHUIS, R; GUITTON, D; MONTEIL, M; MOUCHARD, J; DE PERETTI, OPHÉLIE. (2010): “Archéologie portuaire estuarienne entre Loire et Seine: principaux résultats et questions d’ordre méthodologique. L’exemple des sites antiques d’Aizier (Eure) et de Rezé (Loire-Atlantique)”. *Les structures portuaires de l’Arc atlantique dans l’Antiquité: bilan et perspectives de recherche. Supplément Aquitania* 18. Burdeos, 61-82.

ABKAMP, R (2009): “Römische Militärlager im rechtsrheinischen Germanien”. Abkamp, Derks y Treude eds. 2009. *2000 Jahre Varusschlacht. Imperium*. Stuttgart, 172-179.

ABKAMP, R (2010): *Haltern, Stadt Haltern am See, Kreis Recklinghausen*. Römerlager in Westfalen, 5. Münster.

ATIK, S. (2008): “A new Discovery in Kaunos. *Sal Caunitis*”. *Vom Euphrat bis zum Bosporus. Klainasien in der Antike. Asia Minor Studien*, 65, vol. I. Bonn, 39-45.

Auriemma, R.; Quiri, E. (2004): "Importazioni di anfore orientali nell'Adriatico tra primo e medio impero.", En *Transport Amphorae and Trade in the Eastern Mediterranean. Acts of the International colloquium at the Danish Institute at Athens, September 26-29, 2002. Monographs of the Danish Institute at Athens*. 5: .43-55.

BAATZ, D (1993): *Der Roemische Limes*. Archaeologische Ausfluege zwischen Rhein und Donau, 3. Berlín.

BALIL, A. (1971): “Galicia y el comercio atlántico en época romana”. *II Congreso Nacional de Arqueología (Coimbra, 1970)*, vol. II. Coimbra, 341-346.

BALIL, A. (1974): “De nuevo sobre la Galicia y sus relaciones marítimas durante la época romana”. *III Congreso Nacional de Arqueología (Porto 1973)*. Oporto, 211-221.

BAREA BAUTISTA, J.S; BAREA BAUTISTA, J.L; SOLÍS SILES, J; MOROS DÍAZ, J. (2008): *Figlina Scalensia: un centro productor de ánforas Dressel 20 de la Bética*. Col·lecció Instrumenta, 27. Barcelona.

BARTHÉLÉMY-SYLVAND, C. (2005a): “Le commerce des amphores dans le Centre de la Gaule”. *Céramiques antiques en Val de Loire*. Saint Laurent Blangy, 34-39.

BARTHÉLÉMY-SYLVAND, C. (2005b): “Les amphores dans la région Centre: chronologie des importations chez les Bituriges, les Carnutes et les Turons”. *SFECAG. Actes du Congrès de Blois*. Marsella, 139-157..

BARTHÉLÉMY-SYLVAND, C. (2008): “Les estampilles sur amphores hispaniques Pascual 1 et Dressel 20 découvertes en région centre: approche cartographique des circuits de distribution”. *Actes du Congrès de la Société Française d’Etude de la Céramique Antique en Gaule*. Marsella, 655-670.



BARTHÉLÉMY-SYLVAND, C; CHAMBON, M-P; COUVIN, F. (2005): “Les amphores ligériennes en Région Centre (Carnute, Turon, Biturgie), de la période augustéenne à la fin du Haut-Empire”. *SFECAG. Actes du Congrès de Blois*. Marsella, 159-176.

BAUDOUX, J. (1992): “Production d’amphores dans l’Est de la Gaule”. *Les amphores en Gaule. Production et circulation*. París, 59-69.

BAUDOUX, J (1996): *Les amphores du nord-est de la Gaule (territoire français). Contribution à l’histoire de l’économie provinciale sous l’Empire romain. Documents d’Archéologie Française*, 52. París.

BAKKER, L. (1994): “Raetien unter Postumus. Das Siegdenkmal einer Juthungenschlacht im Jahre 260 n.Chr aus Augsburg”. *Germania*, 71 vol.2. Mainz, 369-386.

BARGAGLIOTTI, S. (2001): “Il relitto dell’Ardenza (Livorno): un carico di anfore betiche naufragato intorno alla metà del I sec. d.C.”. *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, Vol. III. Écija 1111-1119.

BECHERT, T (2007): *Germania Inferior. Eine Provinz an der Nordgrenze des Römischen Reiches*. Mainz.

BECHERT, T; WILEMS, W.J.H. (1995): *Die Römische Reichsgrenze zwischen Mosel und Nordseeküste*. Culemborg.

BECKER, A. (1998): “Zur Logistik der augusteischen Germanienfeldzüge”. *Imperium Romanum. Studien zu Geschichte und Rezeption*. Stuttgart, 41-50.

BECKER, A; RASCHBACH, G. (2003): “Die spätaugusteische Stadtgründung in Lahnau-Waldgirmes”. *Germania*, 81, vol.1. Frankfurt, 147-199.

BECKER, C; CONSTANTIN, C; DESBAT, A; JACQUIN, L; LASCoux, J-P (1986): “Le dépôt d’amphores augustéen de la rue de la Favorite à Lyon”. *Figlina*, 7. Lyon, 65-89.

BELLO, J.M. (1991): “La investigación sobre la Torre de Hércules”. *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña*. La Coruña, 165-170.

BELTRÁN, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2007): “*Cetariae* Bajo Imperiales en la costa catalana: el caso de *Barcino*”. *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Bar. Int. Ser.1686. Oxford, 277-284.

BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J; COMAS I SOLÀ, M. (2009): “Instal·lacions vinícoles vinculades a *Domus*: els exemples de *Barcino* y *Baetulo*”. *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Documenta*, 7. Tarragona, 151-165.

BENOIT, F. (1956): “Épaves de la cote de Provence. Typologie des Amphores”. *Gallia*, 14. París, 23-34.

BENQUET, L; GARDES, P. (2008): “Les dernières phases d’occupation de l’oppidum de Vielle-Toulouse (Haute-Garonne)”. *SFECAG. Actes du Congrès de l’Escala-Empúries*. Marsella, 535-552.

BERG BRIESE, M. (2005). "Halikarnassian wine-production? The evidence from two households". *Trade relations in the Eastern Mediterranean from the Late Hellenistic Period to Late Antiquity: The Ceramic Evidence*. Odensee, 184-201.

BERNAL CASASOLA, D. (1998a): "La producción anfórica en la Bahía de Algeciras en época romana". Bernal ed. *Excavaciones Arqueológicas en el alfar romano de Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz)*. Madrid, 19-42.

BERNAL CASASOLA, D. (1998b): "Las ánforas de producción local: tipología, caracterización y epigrafía". Bernal ed. *Excavaciones Arqueológicas en el alfar romano de Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz)*. Madrid, 143-198.

BERNAL CASASOLA, D. (2000): "Las ánforas béticas en los confines del imperio. Primera aproximación a las exportaciones en la *pars orientalis*". *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. vol. 3. Écija, 925-988.

BERNAL, D; NAVAS, J. (1998), "La producción alfarera en la costa granadina en época romana", *Los Matagallares (Salobreña, Granada)*. *Un centro de producción alfarera en el siglo III d.C.* Salobreña, 65-100.

BERNAL, D; ARÉVALO, A; LORENZO, L; AGUILERA, L. (2003): "Imitations of Italic amphorae for fish sauce in *Baetica*. New evidence from the salt-fish factory of *Baelo Claudia (Hispania)*". *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 36. Abingdon, 305-313.

BERNAL CASASOLA, D; ROLDÁN GÓMEZ, L; BLÁNQUEZ PÉREZ, J; DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J; PRADOS MARTÍNEZ, F. (2004): "Las Dr.2/4 béticas. Primeras evidencias de su manufactura en el *conventus Gaditanus*". en Beltrán y Lagóstena, eds. *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*. Bar. Int. Ser. 1266. vol. 2. Oxford, 633-648.

BERNAL, D; SÁEZ, A.M; ROMERO, R; DÍAZ, J.J; MORENO, D; TOBOSO, E. (2005): "Instalaciones fluvio-marítimas del embarcadero flavio del caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)". *Spal*, 14. Sevilla, 179-230.

BERNAL CASASOLA, D; SÁEZ ROMERO, A.M (2008): "Fish-Salting Plants and Amphorae Production in the Bay of Cadiz (*Baetica, Hispania*). Patterns of Settlement from the Punic Era to Late Antiquity". *Studies in Eastern Mediterranean Archaeology. Thinking about Space. The potencial of surface survey and contextual archaeology in the definition of space in Roman times*. Luvaina, 45-113.

BERNAL CASASOLA, D; LAVADO FLORIDO, M.L. (2011): "Primeras ánforas urceus en la Bahía de Cádiz". *Boletín de la SECAH*, 3. Madrid, 10-11.

BERNAL, D; COTTICA, D; ZACCARIA, A. (2012): "Pesca y Garum en Pompeya y Herculano. Actividades arqueológicas de la tercera campaña del proyecto (2010)". *Informes y Trabajos 7, Excavaciones en el Exterior 2010*. Madrid, 188-194.

BERNARD, H. (2008): "Nouvelles épaves hispaniques de Corse: Sud Perduto 2 (Bonifacio) et Marina di Fiori (Porto Vecchio)". *Comercio, Redistribución y Fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo. V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática*. Valencia, 461-471.

BERNI MILLET, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en Cataluña*, Col·lecció Instrumenta, 4. Barcelona.

BERNI MILLET, P. (2000): “Amphorae Dressel 20 similes” *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. vol. 3. Écija, 1159-1167.

BERNI MILLET, P. (2006): “Eigene Aspekte des handels mit römischen Amphoren in Xanten”. *Xantener Berichte*, 14. Mainz, 19-24.

BERNI MILLET, P. (2008): *Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis*. Col·lecció Instrumenta, 29. Barcelona.

BERNI MILLET, P. (2010). “Epigrafía sobre amphorae, tegulae, imbrex i dolia a l'àrea occidental del Camp de Tarragona”. *Ager Tarraconensis 3. Les inscripcions romanes*. Serie Documenta, 16. Tarragona: 153-210.

BERNI MILLET, P. (2012): “Un ánfora Dressel 20 similis layetana de Sant Vicenç dels Horts (Baix Llobregat, Barcelona)”. *Boletín de la SECAH*, 3. Madrid, 32-33.

BERNI MILLET, P; REVILLA CALVO, V. (2008): “Los sellos de las ánforas de producción tarraconense: representaciones y significado”. *La producció i el comerç de les àmfors de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*. Barcelona, 95-111.

BERNI MILLET, P; MOROS DÍAZ, J. (2012): “Los sellos *in planta pedis* de las ánforas olearias béticas Dressel 23 (primera mitad siglo V d.C.)”. *Archivo Español de Arqueología*, 85. Madrid, 193-219.

BERNI MILLET, P.; CARRERAS MONFORT, C. (2013): “Corpus epigràfic de segells en àmfora, dolia, tegulae i gerres de ceràmica comuna oxidada del Baix Llobregat”. *Barcino II: Marques i terrisseries del Baix Llobregat*. C. Carreras Monfort, A. López Mullor, J. Guitart i Duran (Eds.). Institut d'Estudis Catalans / Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Barcelona, 127-285.

BERNI MILLET, P; MIRÓ CANALS, J. (2013): “Dinámica socioeconómica en la Tarraconense Oriental a finales de la República y comienzos del Imperio. El comercio del vino a través de la epigrafía anfórica”. *Tarraco Biennal. Actes del primer congrès internacional d'arqueologia i món antic*. Tarragona, 63-83.

BERNI MILLET, P. (*en prensa*): “Novedades de epigrafía anfórica en el Baix Llobregat”. *COMAMF. La difusió Comercial de les Àmfors vinàries produïdes al nord-est peninsular (s. I aC-I dC)*. Barcelona.

BERTHAULT, F. (1990): “Le vin et la vigne dans le Bordelais aux 1er siècle av. J.C. et le 1er siècle ap. J. C.”. *Caesarodunum*, 24. París, 25-30.

BERTHAULT, F. (1992): “Production d’amphores dans la région bordelaise”. *Les amphores en Gaule. Production et circulation*. París, 93-100.

BERTHAULT, F. (2008): “Bordeaux, site d’importation privilégié des productions amphoriques de Tarraconaise”. *SFECAG. Actes du Congrès de l’Escala-Empúries*. Marsella, 617-626.

- BERTHAULT, F. (2009): "Les amphores de Bordeaux-Chapeau-Rouge; étude sur les relations commerciales de *Burdigala* au début de l'Empire". *Aquitania*, 25. Burdeos, 143-197.
- BERTHAULT, F. (2012): "La production d'amphores en aquitaine augustéenne: une production adaptée". *SFECAG. Actes du Congrès de Poitiers*. Marsella, 485-498.
- BERTUCCHI, G. (1992): *Les amphores et le vin de Marseille. VI<sup>e</sup> s. Avant J.-C. / II<sup>e</sup> s. Après J.-C.* París.
- BEZECZKY, T. (1987). *Roman amphorae from the Amber Route in west Pannonia*. Bar. Int. Ser. 386. Oxford.
- BEZECZKY, T. (1995). "Amphorae and amphorae stamps from the Laecanius workshop". *Journal of Roman Archeology*, 8. Ann Arbor, 41-64.
- BEZECZKY, T. (1998): "Amphora types of Magdalensberg". *Arheoloski Vestnik*, 49. Lubiana, 225-242.
- BEZECZKY, T. (2000): "Baetican amphorae from the north-eastern provinces of the roman empire". *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. vol. IV. Écija, 1359-1370.
- BEZECZKY, T (2008). "Amphorae from the West. Evidence of the long distance trade connection with Ephesus". *Akten des 2. Internationalen Kolloquiums Klagenfurt*. Klagenfurt, 25-34.
- BEZECZKY, T (2013). *The Amphorae of roman Ephesus*. Forschungen in Ephesos 15. Viena.
- BISHOP, R.L., HARBOTTLE, G; SAYRE, E.V. (1982): "Chemical and mathematical procedures employed in Maya Fine Paste ceramic Project". Sabloff ed. *Analysis of Fine Paste Ceramics: Excavations at Seibal. Department of El Petén, Guatemala*. Memoirs of the Peabody Museum 15-2. Cambridge, 238-314.
- BISHOP, R.L; NEFF, H. (1989): "Compositional data analysis in Archaeology". Allen ed. *Archaeological Chemistry IV, Symposium, 193 Meeting of the American Chemical Society*. Advances in Chemistry Series, 220. Whashington D.C, 57-86.
- BLEICKEN, J. (1998): *Augustus. Eine Biographie*. Berlín.
- BLOT, M. (2003): *Os portos na origem dos centros urbanos. Contributo para a arqueologia das cidades marítimas e flúvio-marítimas em Portugal*. Lisboa.
- BÖLICHE, U; WEGERT, J. (2008): "Überblick über die vorgeschichtlichen Besiedlung des Xantener Raumes". *Colonia Ulpia Traiana. Xanten und sein Umland in römischer Zeit*. Xanten, 49-65.
- BOSMAN, A. (2006): "Velsen. *Castellum Flevum?* Hollande septentrionale, Pays-Bas". Reddé, Brulet, Fellmann, Haalebos y von Schnurbein eds. *L'Architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*. París, 404-406.

BOSMAN, A; DE WEERD, M. (2004): "Velsen: The 1997 Excavations in the Early Roman Base and a Reappraisal of the Post-Kalkriese Velsen/Vechten Dating Evidence". Vermeulen, Sas y Dhaeze eds. *Archaeology in Confrontation. Aspects of Roman Military Presence in the Northwest. Studies in honour of Prof. Em. Hugo Thoen*. Gante, 31-62.

BOTTE, E. (2009): *Salaisons et saices de poissons en Italie du sud et en Sicilie durant l'Antiquité*. Nápoles.

BOURRIAU, J; SMITH, L; SERPICO, M. (2001): "The provenance of Canaanite amphorae found at Memphis and Amarna in the New Kingdom". A. Shortland (ed.), *The social context of technological change: Egypt and the Near East 1650-1150 BC*. Oxford, 113-146.

BOUSCARAS, A. (1974). "Les marques sur amphores de Port la Nautique". *Cahiers d'Archeologie Subaquatique*, 3. Fréjus, 103-131.

BRAND, K. (1977): "Die Ergebnisse der Grabung in der Marschsiedlung Bentumersiel/Unterems in den Jahren 1971-1973". *Küstenforschung im südlichen Nordseegebiet*, 12. Hildesheim, 1-31.

BREUER, J. (1931): "Les objets antiques découvertes à Ubbergen près de Nimègue". *Oudheidkundige Meddelingen RMO*, 12. Leiden, 27-121.

BRIDGER, C. (2008): "Die Gräber der Vorcoloniayeit (12 v. Chr.-98 n. Chr.)". *Colonia Ulpia Traiana. Xanten und sein Umland in römischer Zeit*. Xanten, 227-241.

BRUN, J-P. (2003): *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique. Viticulture, oléiculture et procédés de fabrication*. París.

BRUN, J-P. (2004): *Archéologie du vin et de l'huile dans l'Empire romain*. París.

BRUN, J-P. (2005): *Archéologie du vin et de l'huile en Gaule romaine*. París.

BRUNIE, I. (2005): "La céramique du I<sup>er</sup> siècle de notre ère du site de la rue Sainte-Catherine à Vannes/*Darioritum* (Morbihan)". *SFECAG. Actes du Congrès de Blois*. Marsella, 521-546.

BUXEDA I GARRIGÓS, J. (1999): "Alteration and contamination of archaeological ceramics: the perturbation problema". *Journal of Archaeological Sciences* 26. Cambridge, 295-313.

BUXEDA I GARRIGÓS, J; CAU ONTIVEROS, M.A; GURT I ESPARRAGUERA, J.M; Tuset I BELTRAN, F. (1995): "Análisis tradicional y análisis arqueométrico en el estudio de las cerámicas comunes de época romana". Aquilué y Roca eds. *Ceràmica Comuna Romana d'època Alt-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Monografies Emporitanes 8. Ampurias, 39-60.

BUXEDA I GARRIGÓS, J; CAU ONTIVEROS, M.A. (1995): "Identificación y significado de la Calcita secundaria en cerámicas arqueológicas". *Complutum* 6. Madrid, 293-309.

BUXEDA I GARRIGÓS, J; MOMMSEN, H; TSOLAKIDOU, A. (2002): "Alterations of Na, K and Rb concentrations in Mycenaean pottery and a proposed explanation using X-ray diffraction". *Archaeometry* 44-2. Oxford, 187-198.

CALLENDER, M.H. (1965): *Roman Amphorae, with index of Stamps*. Oxford.

CAMPOS CARRASCO, J.M.; PÉREZ MACÍAS, J. A.; VIDAL TERUEL, N. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Huelva. Balance y perspectivas". *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*. Vol. 1. Bar. Int. Ser. 1266. Oxford, 125-160.

CAPPELLETTO, E; BERNAL CASASOLA, D; COTTICA, D; BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M; LARA MEDINA, M; SÁEZ ROMERO, A. (2013): "Urcei per salse di pesce da Pompei-Ercolano: una prima analisi". *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Actas del I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 2011)*. Monografías ex Officina Hispana, I. Cádiz, 271-280.

CAPELLI, C., CABELLA, R., PIAZZA, M., BERNAL CASASOLA, D., VILLADA PAREDES, F. (2013): "Caratterizzazione mineralogico-petrografica di anfore e mattoni dalla fornace della prima età imperiale dal sito Puerta Califal-Parador de Turismo (Ceuta, *Mauretania Tingitana*)". *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Actas del I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 2011)*. Monografías ex Officina Hispana, I. Cádiz: 421-432.

CARANDINI, A. (1981): "Sviluppo e crisi delle manifatture rurali e urbane". Giardina y Schiavone. eds. *Merci, Mercali e scambi nel Mediterraneo. Società romana e produzione schiavistica. vol. III*. Bari, 249-260.

CARANDINI, A. (1989): "L'Economia Italica fra tarda Repubblica e medio Impero considerata dal punto di vista di una merce: il vino". *Amphores romaines et Histoire économique: Dix ans de Recherches (actes du colloque de Siena, 1986)*. *Collection de l'École Française de Rome*, 114. Roma, 505-516.

CARDOSO, G; GONÇALVES, J.L; RODRIGUES, S. (1998): "Forno romano de cerâmica descoberto em Peniche". *Al-Madan*, 7, II. Almada, 178-179.

CARDOSO, J.P (2013): *Ánforas romanas recuperadas em Meio subacuático em Portugal*. Lisboa.

CARIGNANO, A; CITOLA, A; PACETTI, F; PANELLA, C. (1986): "Roma. Il contesto del tempio Della Magna Mater sul Palatino". *Società Romana e Imperio Tardoantico* Vol. III. Roma, 27-43.

CARRÉ, M.B. (1985): "Les amphores de la Cisalpine et de l'Adriatique au debut de l'Empire." *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*. Roma, 207-245.

CARRERAS MONFORT, C. (1996): "El comercio de Asturia a través de las ánforas". *Los Finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*. Gijón, 205-210.

CARRERAS MONFORT, C. (2000): "Producción de Haltern 70 y Dressel 7-11 en el Lacus Ligustinus (Las Marismas, Bajo Guadalquivir)". *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, vol. I, Sevilla-Ecija, 1998. Écija, 419-426.

CARRERAS MONFORT, C. (2004): "Geografía de la producción de les Haltern 70". *Culip VIII i les àmfors Haltern 70*. Gerona, 75-81.

CARRERAS MONFORT, C. (2006): "A quantitative approach to the amphorae from Xanten: a more comprehensive view of the long-distance Roman trade". *Xantener Berichte*, 14. Mainz, 25-39.

CARRERAS MONFORT, C; FUNARI, P. P. (1998): *Britannia y el Mediterráneo: Estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britannia*. Col·lecció Instrumenta, 5. Barcelona.

CARRERAS MONFORT, C. & WILLIAMS, D. F. (2002) "Carrot amphoras: a Syrian or Palestinian connection?". *The Roman and Byzantine Near East*, Vol. 3. Portsmouth, 133-144.

CARRERAS MONFORT, C; BERNI MILLET, P. (2003): "Ánforas". Amaré ed. *Astorga IV. Lucernas y ánforas*. León. 653-673.

CARRERAS MONFORT, C; MORAIS, R. (2012): "The Atlantic roman trade during the Principate: new evidence from the western Façade". *Oxford Journal of Archaeology*, 31 (4). Oxford, 419-441.

CARRERAS MONFORT, C; BERNI MILLET, P. (2012): "Ficha Haltern 70 (valle del Guadalquivir)". *Amphora ex Hispania. Paisajes de producción y consumo (amphorae.icac.cat)*.

CARRERAS MONFORT, C; GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2012): "Ánforas tarraconenses para el limes germano: una nueva visión de las Oberaden 74". *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz, 207-230.

CARRERAS MONFORT, C; GARCÍA VARGAS, E. (2012): "Ficha Dressel 28 (valle del Guadalquivir)". *Amphora ex Hispania. Paisajes de producción y consumo (amphorae.icac.cat)*.

CARRERAS MONFORT, C; GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2013): "Las ánforas de los primeros campamentos de Neuss (Renania, Alemania)". *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Actas del I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 2011). Monografías ex Officina Hispana*, I. Cádiz, 281-297.

CARRERAS MONFORT, C y De Soto (*en prensa*): "Metodología - estudio cuantificado de las ánforas". *Las ánforas de Xanten*. Barcelona.

CARRETÉ, J.M; KEAY, S.J; MILLET, M. (1995): *Roman provincial capital and its Hinterland. The survey of the territory of Tarragona, Spain 1985-1990*. Ann Arbor.

CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J. R. (2013): "La producción de aceite en el interior de la Bética: la Subbética cordobesa". *Noguera Celdrán y Antolinos Marín eds. De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 349-379.

CARUSI, C. (2008): *Il sale nel mondo greco (VI a.C.-III d.C.). Luoghi di produzione, circolazione commerciale, regimi di sfruttamento nel contesto del Mediterraneo antico*. Bari.

CASABÁN, BANACLOCHA, J.L.; SAEZ LADENTE, M.; SAEZ LADENTE, A.; PIDAL PÉREZ, S.; BERNABEU SANZ, P. (2013): "Un alfar romano en la Partida de Pardines (Beniarjó, Valencia) ". *III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló*. Valencia, 65-75.

CASTRO CARRERA, J.C. (2007): "La salina romana del yacimiento de "O Areal" Vigo (Galicia): un complejo industrial salazonero altoimperial". *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Bar. Int. Ser. 1686. Oxford, 355-365.

CAU ONTIVEROS, M.A; DAY, P.M; MONTANA, G. (2002): "Secondary calcite in archaeological ceramics: evaluation of alteration and contamination processes by thin section study". Kilikoglou, Hein y Maniatis eds. *Modern trends in ancient ceramics*, Bar. Int. Ser, 1011. Oxford, 9-18.

CERDÀ I JUAN, D. (1999): *El Vi en l'ager Pollentinus i en el seu entorn: amb una síntesis de la Palma romana amb el seu port (Portopí)*. Palma de Mallorca.

CERDÀ I JUAN, D. (2000): *Les àmfores salseres a les Illes Balears*. Col·lecció la Deixa, 4. Palma de Mallorca.

CHAMPION, C. B. eds. (2004): *Roman Imperialism. Readings and sources*. Oxford.

CHANTRAINE, H. (1982): *Die antiken Fundmünzen von Neuss. Novaesium 8*. Limesforschungen, 20. Berlín.

CHAUSA, A. (1987): "Presencia de ánforas vinarias en Vetera I y Neuss". *El vi a l'Antiguitat. Economia producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Badalona, 312-318.

CHIC GARCÍA, G (1978a): "Consideraciones sobre la navegabilidad del Guadalquivir en época romana". *Gades*, 1. Cádiz, 7-20.

CHIC GARCÍA, G (1978b): "Acerca de un ánfora con pepitas de uva encontrada en la Punta del Nao (Cádiz)". *Boletín del Museo de Cádiz*, 1. Cádiz, 37-42.

CHIC GARCÍA, G (1981): "Rutas comerciales de las ánforas olearias hispanas en el Occidente romano". *Habis*, 12. Sevilla, 223-250.

CHIC GARCÍA, G (1983): "El estado y el comercio aceitero durante el Alto Imperio". *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Segundo Congreso Internacional*. Madrid, 163-182.

CHIC GARCÍA, G (1985): "Aspectos económicos de la política de Augusto en la Bética". *Habis*, 16. Sevilla, 277-299.

CHIC GARCÍA, G (1990). *La navegación por el Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla en época romana*. Écija.

CHIC GARCÍA, G (1994): *La proyección económica de la Bética en el Imperio Romano (Época altoimperial)*. Sevilla.

CIBECCHINI, F. (2009): "Les amphores espagnoles. Les trois produits clés de l'Espagne romaine: sauce de poisson, huile et vin". *César. Le Rhône pour mémoire*. Arles, 252-262.



- CHIBECCHINI, F; DE JUAN, C; VENTO, E. (2006): “Il Bou-Ferrer: protezione e Studio di un relisto del I secolo nelle acque di Villajoyosa (Alicante, Spagna)”. *Archaeologia Maritima Mediterranea*, 3. Pisa, 43-56.
- CIOTOLA, A; PICCIOLA, S; SANTANGELI VALENZANI, R; VOLPE, R. (1986): “Roma: tre contesti. 1. Via Nova-Clivo Palatino. 2. Crypta Balbi. 3. Via Sacra-Via Nova”. *Amphores romaines et Histoire économique: Dix ans de Recherches (actes du colloque de Siena, 1986). Collection de l'École Française de Rome*, 114. Roma, 604-609.
- CLEMENS KONEN, H. (2000): *Classis Germanica. Die römische Rheinflotte im 1.-3. Jahrhundert n. Chr.* St. Katharinen.
- CLOPPET, C. (2003): *Le Systeme routier gallo-romain entre Rhône, Loire et Rhin; 1: Moyens et conditions de la recherche.* Villeneuve d'Ascq.
- CLOPPET, C. (2003): *Le Systeme routier gallo-romain entre Rhône, Loire et Rhin; 2: Tracés, structure, monuments.* Villeneuve d'Ascq.
- COLLS, D; ÉTIENNE, R; LEQUÉMENT, R; LIOU, B; MAYET, F. (1977): *L'épave Port Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude.* *Archaeonautica*, 1. París.
- COMAS I SOLÀ, M. (1985): *Baetulo. Les àmfores.* Badalona.
- COMAS I SOLÀ, M. (1997): *Baetulo. Les Marques d'àmfora.* Barcelona.
- CORRALES AGUILAR, P. (2013): “Elementos económicos en las villae malacitanas durante la época romana”. *De Vino et Oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y del aceite en la Hispania Romana.* *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 27-28. Murcia, 431-440.
- CORSI-SCIALLANO, M; LIOU, B. (1985). “Les épaves de tarraconaise à Chargement d'amphores Dressel 2-4”. *Archaeonautica*, 5. París.
- COUVIN, F (2005): “Premier aperçu de la céramique du Val de Loire au I<sup>er</sup> siècle de notre ère, au regard de fouilles récentes des secteurs d'Orleans, Blois et Tours”. *SFECAG. Actes du Congrès de Blois.* Marsella, 99-138.
- COUVIN, F (2008): “La céramique du val de Loire au I<sup>er</sup> siècle de notre ère (seconde partie)”. *SFECAG. Actes du Congrès de l'Escala-Empúries.* Marsella, 401-436.
- COUVIN, F; RQUIER, S. (2007): “Éléments du répertoire gallo-romain précoce en territoire turon”. *SFECAG. Actes du Congrès de Langres.* Marsella, 477-500.
- CUNLIFFE, B. (2001): *Facing the Ocean. The Atlantic and its Peoples 8000 BC-AD 1500.* Oxford.
- CUNLIFFE, B. (2008): *Europe between the oceans: themes and variations 9000 BC-AD 1000.* New Haven.
- CURTIS, R (1991): *Garum and Salsamenta. Production and Commerce in Material Medica.* Leiden 1991.

- DANGRÉAUX, B; DESBAT, A; PICON, M. (1992): "La production d'amphores à Lyon". *Les amphores en Gaule. Production et circulation. Table ronde internationale*. Besançon, 37-50.
- DANGRÉAUX, B; DESBAT, A. (1997): "La production d'amphores à Lyon". *Gallia*, 54. París, 73-104.
- DANIËLS, M.P.M. (1955): *Noviomagus, Romeins Nijmegen*. De Gelderlander. Nimega.
- DAVIES, R.W (1971): "The roman military diet". *Britannia*, 2. Londres, 122-142.
- DE BERNARDO STEMPEL, P. (2004). "Nehalen(n)ia, das Salz und das Meer" *Anzeiger der philosophisch-historischen Klassen*, 139. Viena, 181-193.
- DE SALVO, L. (1992): *Economia privata e pubblici servizi nell'imperio romano. I corpora naviculariorum*. Kleio, 5. Mesina.
- DERU, X; DELMAIRE, R. (2010): *Die Römer an Maas und Mosel*. Mainz.
- DESBAT, A. (2003) "Amphorae from Lyon and the question of Gaulish imitations of amphorae". *Journal of Roman Pottery Studies.*, Oxford, 45-49.
- DESBAT, A (2005): "Structures et mobilier à la fin de La Tène et aux premiers temps de la romanisation". *Siedlungen, Baustrukturen und Funde im 1. Jh. V. Chr. Zwischen oberer Donau und mittlerer Rhone*. Lausanne, 241-278.
- DESBAT, A. (2006): "Les ateliers de potiers de Lyon (Lugdunum) sous le haut-Empire". *Territorio e produzione ceramiche. Paesaggi, economia e società in età romana*. Pisa, 301-313.
- DESBAT, A., MARTIN-KILCHER, S. (1989): "Les amphores sur l'axe Rhône-Rhin à l'époque d'Auguste". *Amphores romaines et Histoire économique: Dix ans de Recherches (actes du colloque de Siena, 1986)*. *Collection de l'École Française de Rome*, 114. Roma, 203-213.
- DESBAT, A., GENIN, M. (1996): "Les productions des ateliers de potiers antiques de Lyon, I. Les ateliers précoces et leurs productions". *Gallia*, 53. París, 219-241.
- DÉSBAT, A., LEMAÎTRE, S. (2000): "Les premières importations d'amphores de Bétique à Lyon". *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano.*, vol. 3. Écija, 793-815.
- DÉSBAT, A; PICON, S; DJELLID, A. (2000): "Le début des importations de sigillées à Lyon". *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 36. Abingdon, 513-523.
- DESSE-BERSET, N; DESSE, J. (2000): "Salsamenta, Garum et autres préparations de poissons". *Melanges de l'école française de Rome*, 112-1. Roma, 73-97.
- DE WEERD, M.D. (1977): "The date of Valkenburg 1 reconsidered. The reduction of a multiple choice question". *Cingula*, 4. Amsterdam, 255-289.
- DE WEERD, M.D. (2002): "Archäologische Beobachtungen anhand der Fundmünzen aus Kalkriese und aus den tiberischen Lagern Vechten und Velsen". *Kontinuität und Discontinuität*. Berlín, 181-199.

- DÍAZ GARCÍA, M. (2009): *El Castellum de Puigpelat*. Tarragona.
- DÍAZ GARCÍA, M. (2013): *Conjunts ceràmics dels segles II-I AC a Tarragona: producció, comerç i consum a la Tàrraco republicana*. Tesis doctoral inédita leída en la URV.
- DÍAZ GARCÍA, M; OTIÑA, P (2003) “Valoración comercial de Tarraco: importaciones cerámicas entre el siglo III a.C. y la dinastía julio-claudia”. *XXVII Congreso Nacional de Arqueología. Bolksan*, 20. Huesca, 67-82.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2013): „Alfarería romana en *Hispania*. Balance de la investigación, ejemplos paradigmáticos y nuevas perspectivas de estudio. *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Actas del I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 2011). Monografías ex Officina Hispana*, I. Cádiz, 33-75.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J; SÁEZ ROMERO, A; TOBOSO SUÁREZ, E; MONTERO FERNÁNDEZ, A; MONTERO FERNÁNDEZ, R. (2003): “Las producciones cerámicas en las bahías de Algeciras y Cádiz en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras”. *Almoraima*, 29. Algeciras, 123-137.
- DJAOUI, D; GRECK, S; MARLIER, S. (2011): *Arles-Rhône 3. Le naufrage d'un chaland dans le Rhône, enquête pluridisciplinaire*. Arles.
- DJAOUI, D; MARLIER, S. (2011): “L'étude de l'épave: une enquête pluridisciplinaire”. *Arles-Rhône 3. Le naufrage d'un chaland dans le Rhône, enquête pluridisciplinaire*. Arles, 124-207.
- DJAOUI, D; QUARESMA, J.C. (en prensa): “Les amphores lusitaniennes à Arles au Haut-Empire”. *Congresso Internacional. Ânforas lusitanas. Produção e difusão. Troia 10-13 outubro 2013*.
- DRESSEL, H (1878): “Di un grande deposito di anfore rinvenuto nel nuovo quartiere del Castro Praetorio”. *Bulletino Della commissione archeologica comunale di Roma*. Roma, 36-59.
- DURQUETY, M; LEMAÎTRE, S; GUITTON, D. (2012): “Production et consommation des amphores regionales en territoire Picton”. *SFECAG. Actes du Congrès de Poitiers*. Marsella, 395-406.
- EBEL-ZEPEZAUER, W. (2008): *Holsterhausen, Stadt Dorsten, Kreis Recklinghausen. Römerlagern in Westfalen*, 2. Münster.
- EBEL-ZEPEZAUER, W. (2009): “Römische Marschlager und germanische Siedlungen”. *Augusteische Marschlager und Siedlungen des 1. Bis 9. Jahrhunderts in Dorsten-Holsterhausen. Die Ausgrabungen 1999-2002*. Mainz, 15-96.
- ECK, W. (2004): *Köln in römischer Zeit. Geschichte einer Stadt im Rahmen des Imperium Romanum*. Colonia.
- ECK, W. (2007): “Das römische Köln. Wie deckt eine Provinzstadt ihren Bedarf?” *Supplying Rome and the Empire*. Rhode Island, 209-218.

- EHMIG, U. (2000): "Dressel 20/30: Ex Baetica originalis-Imitatio ex Germania Superiore". *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. vol. 3. Écija, 1143-1152.
- EHMIG, U. (2003). *Die römischen Amphoren aus Mainz*. Frankfurt am Main.
- EHMIG, U. (2007a). *Die römischen Amphoren im Umland von Mainz*. Frankfurt am Main.
- EHMIG, U. (2007b): "Tituli Picti auf Amphoren in Köln". *Kölner Jahrbuch* 40. Colonia, 215-322.
- EHMIG, U. (2009). "Tituli Picti auf Amphoren in Köln II". *Kölner Jahrbuch* 42. Colonia, 393-455.
- EHMIG, U. (2010): *Dangstetten IV. Die Amphoren. Untersuchungen zur Belieferung einer Militäranlage in augusteischer Zeit und den Grundlagen archaologischer Interpretation von Fund und Befund*. Forschungen und Berichte zur vor-und Frühgeschichte in Baden-württemberg. Band 117. Stuttgart.
- ELTON, H. (1996): *Frontiers of the Roman Empire*. Londres.
- EMPEREUR, J.Y.; PICON, M. (1989): "Les régions de production d'amphores imperiales de la Méditerranée Orientale". *Amphores romaines et Histoire économique: Dix ans de Recherches (actes du colloque de Siena, 1986)*. Collection de l'École Française de Rome, 114. Roma, 233-248.
- ESSCHBAUMER, P; CAHN, E-M (1999): "Untersuchungen zum Fundmaterial des Praetoriums der CCAA". *Kölner Jahrbuch* 32. Colonia, 657-675.
- ÉTIENNE, R; MAKAROUN, Y; MAYET, F (1994): *Un grand complexe industriel à Troia (Portugal)*. Paris.
- ÉTIENNE, R; MAYET, F (2002): *Salaisons et sauces de poisson hispaniques*. Trois clés pour l'économie de l'Hispanie Romaine, vol. II. Paris.
- ÉTIENNE, R; MAYET, F (2004): *L'huile hispanique*. Trois clés pour l'économie de l'Hispanie Romaine, vol. III, 1. Paris.
- ETTLINGER, E (1977): "Aspects of Amphora-typology, seen from the North". *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores (actes du colloque de Rome. 27-29 Mai 1974)*. Collection de l'école Franchise de Rome, 32. Roma, 9-16.
- ETTLINGER, E (1983): *Die Italische Sigillata von Novaesium. Novaesium IX Limesforschungen*, 21. Berlín.
- ETTLINGER, E; VON GOZENBACH, V (1952): "Die Grabung am Schutthügel 1951". *Jahresbericht Gesellschaft pro Vindonissa 1952*. Brugg, 29-54.
- ETTLINGER, E; SIMONETT, C (1952): *Römische Keramik aus dem Schutthügel von Vindonissa*. Veröffentlichungen der Gesellschaft pro Vindonissa, 3. Basilea.
- EVEILLARD, J-Y; BARDEL, J-P (2007): "Le site des Plomarc'h en Douarnenez (Finistère, France): un modèle pour le fonctionnement des usines de salaisons sur la façade nord-ouest

atlântique?”. *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Bar. Int. Ser. 1686. Oxford, 151-156.

FABIÃO, C. (1989): *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*. Lisboa.

FABIÃO, C. (1993-94): “O azeite da Baetica na Lusitania”. *Conimbriga*, 33. Coimbra, 219-245.

FABIÃO, C. (1998): “O Vinho na Lusitania: reflexoes em torno de um problema arqueológico”. *Revista portuguesa de arqueologia*, vol.1.1. Lisboa, 169-198.

FABIÃO, C. (2000): “Sobre as mais antigas ânforas “romanas” de Baetica no occidente peninsular”, *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Volumen 2. Écija, 665-682.

FABIÃO, C. (2004): “Centros oleiros da Lusitania. Balanço dos conhecimentos e perspectivas de investigação”. *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. vol. I. Bar. Int. Ser. 1266. Oxford, 379-410.

FABIÃO, C. (2005): “Caminhos do Atlântico romano: evidências e perplexidades”. *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana*. Bar. Int. Ser. 1371. Oxford, 83-85.

FABIÃO, C. (2006): “Las ánforas romanas”. *Munigua. La colina sagrada*. Sevilla, 106-107.

FABIÃO, C. (2008): “Las ánforas de Lusitania”. *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, 725-745.

FABIÃO, C. (2009): “A dimensão Atlântica da Lusitânia: periferia ou charneira no Império romano?”. *Lisitânia romana: entre mito e a realidade*. Cascais, 53-74.

FABIÃO, C; GUERRA, A; ALMEIDA, J; ALMEIDA, R.R; PIMENTA, J; FILIPE, V. (en prensa): *Marcas de ânforas romanas na Lusitânia (do Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa ao Museo nacional de Arte Romano de Mérida)*. Lisboa.

FELLMANN, R (1955): *Basel in römischer Zeit*. Basilea.

FÉRET, G; SYLVESTRE, R (2008): *Les graffiti sur céramique d'Augusta Raurica*. Forschungen in Augst, 40. Augst.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995): “Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)”. *Spal*, 4. Sevilla, 173-214.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2010): “Rías Baixas and Vigo (Vicus Eleni). The Roman Trade in the Atlantic Façade: The Amphorae”. Carreras y Morais eds. *The Western Roman Atlantic Façade. A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. Bar. Int. Ser. 2162. Oxford, 229-237.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2014): *O comercio taroantigo no noroeste peninsular*. Vigo.

FERNÁNDEZ NIETO, J; MORÈRE MOLINERO, N; ALFARO GINER, C. (*en prensa*): “Le sel chez les celtes hispaniques. Le cas de Celtibérie”. *Atti del IV Congresso Internazionale di storia del sale. Quartu Sant’Elena (Cagliari, 10-13 settembre 1998)*.

FERNÁNDEZ OCHOA, C; MARTÍNEZ MAGANTO, J. (1993): “Las industrias de salazón en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica en época romana”. *Archivo Español de Arqueología*, 66. Madrid, 115-134.

FERNÁNDEZ OCHOA, C; MORILLO CERDÁN, A. (1994): *De Brigantium a Oiasso: una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid.

FERNÁNDEZ OCHOA, C; ZARZALEJOS PRIETO, M; GARCÍA ENTERO, V. (2005): “La difusión de los talleres de la Graufesenque y Montans en el cuadrante noroccidental de Hispania: materiales para un corpus de marcas de alfarero”. *La difusió de la Terra Sigillata sudgàl·lica al nord d’Hispania. Monografies del MACB*, 6. Barcelona, 79-102.

FERNÁNDEZ OCHOA, C; MORILLO CERDÁN, A. (2013): “Oceanus Hispanicus: Navegación y comercio a orillas del Atlántico en Época Romana”. *O Irado Mar Atlântico. O Naufragio bético augustano de Esposende (Norte de Portugal)*. Braga, 57-97.

FILTZINGER, P (1972): *Die römische Keramik aus dem Militärbereich von Novaesium (etwa 25 bis 50 n. Chr.)*. *Novaesium V. Limesforschungen*, 11. Berlín.

FISCHER, F (2005): “Zur historischen Datierung frühromischer Militärstationen Walnseeturme, Zürich-Lindenhof und Dangstetten”. *Germania* 83, 1. Mainz, 45-52.

FITZPATRICK, A. P. (1985): “The distribution of Dressel 1 amphorae in north-west Europe”. *Oxford Journal of Archaeology*, 4 (3). Oxford, 305-340.

FITZPATRICK, A. P. (2003): “Roman amphorae in Iron Age Britain”. *Journal of Roman Pottery Studies*, 10. Oxford, 10-25.

FILIFE, V. (2008). *As ânforas do teatro romano de Lisboa*. Tesis de Mestrado presentada a la Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Policopiado.

FREED, J. (2000): “Adoption of the form of the Koan amphorae to the production of “Dressel 2-4” amphorae in Italy and the north-eastern Spain”. *Rei Cretariae Romanae Fautores Acta*, 36. Abingdon, 459-466.

FREESTONE, I.C. (1991): “Expanding ceramic petrology”. Middleton y Freestone eds. *Recent Developments in ceramic petrology*. British Museum Occasional Papers 81. Londres, 399-410.

FREESTONE, I.C. (1995): “Ceramic petrography”. *American Journal of Archaeology*, 99. Boston, 111-115.

FREESTONE, I.C; MEEKS, N.D; MIDDLETON, A.P. (1985): “Retention of phosphate in buried ceramics: an electron microbeam approach”. *Archaeometry*, 27-2. Oxford, 161-177.

GALESTIN, M. C. (1997): “Roman and Frisians: analysis of the strategy of the Roman army in its connections across the frontier” *Roman Frontier Studies 1995*. Oxford, 347-353.

- GALESTIN, M. C. (2001/2002): "Winsum-Bruggeburen, second report on the excavation. The pottery". *Paleohistoria. Acta et communicationes Instituti Archeologici Universitatis Groninganae*, 43/44. Abingdon, 435-467.
- GALLIOU, P. (1984), Days of Wine and Roses ? Early Armorica and the Atlantic Wine Trade, *Cross Chanel Trade between Gaul and Britain in the PreRoman Iron Age*. Londres, 24-36.
- GARCÍA VARGAS, E. (1996): "La producción anfórica en la bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización". *Habis*, 27. Sevilla, 49-62.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II aC-IV dC)*. Écija.
- GARCÍA VARGAS, E. (2000): "Ánforas romanas producidas en Hispalis: primeras evidencias arqueológicas". *Habis*, vol. 31. Sevilla, 335-362.
- GARCÍA VARGAS, E. (2001): "La producción de ánforas "romanas" en el sur de *Hispania*. República y Alto Imperio". *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Écija, 57-174.
- GARCÍA VARGAS, E. (2003a): "Las producciones de la Figlina: Ánforas. Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento de Andalucía". *Investigaciones Arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla. Parlamento de Andalucía*. Sevilla, 200-219.
- GARCÍA VARGAS, E. (2003b): "La pesca de especies pelágicas en la antigua Bética". *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 473-489.
- GARCÍA VARGAS, E. (2004): "Las ánforas del vino bético altoimperial: formas, contenidos y alfares a la luz de algunas novedades arqueológicas". *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. vol. II. Bar. Int. Ser. 1266. Oxford, 507-514.
- GARCÍA VARGAS, E. (2007): "La distribución interior de las salazones de pescado (época romana)". Lagóstena y Bernal eds. *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. vol. II. Bar. Int. Ser. 1266. Oxford, 527-532.
- GARCÍA VARGAS, E. (2010): "Ánforas béticas de época augusto-tiberiana: Una retrospectiva". *Las necrópolis de Cádiz: apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*. Cádiz, 581-624.
- GARCÍA VARGAS, E; LAVADO FLORIDO, M.L. (1995): "Ánforas alto, medio y bajo imperiales producidas en el alfar de Puente Melchor (Villanueva, Paso a Nivel: Puerto Real, Cádiz). *Spal*, 4. Sevilla, 215-228.
- GARCÍA VARGAS, E; MARTÍNEZ MAGANTO, J. (2006): "La sal de la Bética romana. Algunas notas sobre su producción y comercio". *Habis*, 37. Sevilla, 253-274.
- GARCÍA VARGAS, E; FERRER ALBELDA, E; GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2008): "La romanización del Bajo Guadalquivir: ciudad, territorio y economía (siglos II-I a.C.)" *Mainake*, 30. Málaga, 247-270.

GARCÍA VARGAS, E; BERNAL CASASOLA, D. (2008a): “Ánforas de la Bética”. Bernal y Ribera eds. *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, 661-687.

GARCÍA VARGAS, E; BERNAL CASASOLA, D. (2008b): “Roma y la producción de *garum* y *salsamenta* en la costa meridional de *Hispania*. Estado actual de la investigación”. Bernal ed. *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*. Cádiz, 131-181.

GARCÍA VARGAS, E; BERNAL CASASOLA, D (2009): “Roma y la producción de *garum* y *salsamenta* en la costa meridional de Hispania. Estado actual de la investigación”. *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del mundo Antiguo*. (Bernal Casasola, eds.). Cádiz, 131-181.

GARCÍA VARGAS, E; MARTÍNEZ MAGANTO, J. (2009): “Fuentes de riqueza y promoción social de los “negotiantes *salsarii*” béticos durante el Alto Imperio romano: Una aproximación diacrónica”. *Archivo Español de Arqueología*, 82. Madrid, 133-152.

GARCÍA VARGAS, E; FLORIDO DEL CORRAL, D (2011): “Tipos, origen y desarrollo histórico de las almadras antiguas. Desde época romana al imperio bizantino”. *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces* (Bernal Casasola, eds.). Cádiz, 231-251.

GARCÍA VARGAS, E; ALMEIDA, R; GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2011): “Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización”. *Spal*, 20. Sevilla, 185-283.

GARCÍA VARGAS, E; MARTÍN ARROYO, D; LAGÓSTENA BARRIOS, L (2012): “Ficha Dressel 8 (Costa Baetica)”. *Amphora ex Hispania. Paisajes de producción y consumo* (*amphorae.icac.cat*).

GARCÍA Y BELLIDO (2004): *Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y ejército*. Anejos de *Glaudius*, 6. Madrid.

GEBELLÍ, P. (1996): “Un nou centre productor d'àmfores al Camp de Tarragona. El forn de la Canaleta i el segell Philodamus (Vila-seca, Tarragonès)”. *Butlletí Arqueològic*, 18. Tarragona, 69-96.

GEBELLÍ, P. (2008): “La dinàmica comercial en època augustal: Estudi de les àmfores dels nivells augustals de les intervencions al teatre romà de Tàrraco (UE 2311 i 3120)”. *Pyrenae* 39, v.2. Barcelona, 47-69.

GEBELLÍ, P; DÍAZ, M (2001) “Importaciones béticas en Tarraco en contextos pre-augusteos”. *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Écija, 1349-1355.

GEBELLÍ, P; JÁRREGA, R. (2011): “La terrisseria romana de la Canaleta (Vila-seca)”. Prevosti y Guitart eds. *Ager Tarraconensis 2. El poblament*. Tarragona, 547-562.

GEBERT, F. (2010): “*Burdigalia*, port d'Estey, port de Garonne”. *Les structures portuaires de l'Arc atlantique dans l'Antiquité: bilan et perspectives de recherche. Supplement Aquitania*, 18. Burdeos, 83-94.



GECHTER, M (1979): “Die Anfänge des Niedergermanischen Limes”. *Bonner Jahrbuch*, 179. Colonia, 1-129.

GECHTER, M (1990): “Early military installations and Ubian settlements in the Lower Rhine”. *The Early Roman Empire in the West*. Oxford, 97-102.

GECHTER, M. (2003): “Die Militärgeschichte am Niederrhein von Caesar Tiberius, eine Skizze”. *Kontinuität und Diskontinuität. Germania Inferior am Beginn und am Ende der römischen Herrschaft*. Berlín, 145-161.

GECHTER, M. (2007): „Der römische Militärplatz Bonn im 1. Jahrhundert n.Chr. “. *Krieg und Frieden. Kelten, Römer, Germanen*. Darmstadt, 214-217.

GECHTER, M. (2010): “Neue Forschungen zu den augusteisch-tiberischen Militäranlagen am Niederrhein”. *Imperium-Varus und Seine Zeit. Beiträge zum internationalen Kolloquium des LWL-Römermuseums am 28. Und 29. April 2008 in Münster*. Münster, 97-104.

GENIN, M. (1993): “Céramiques augustéennes du verbe-incarné à Lyon: Étude de trois ensembles clos”. *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 44. Dijon, 63-104.

GENIN, M. (1994): “Céramiques augustéennes précoces de Lyon: Étude du Dépôt de la Montée de Loyasse (L3)”. *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 45, 2. Dijon, 321-359.

GILLIVER, K. (2007): “The Augustan Reform and the Structure of the Imperial Army”. *A companion to the Roman Army*. Oxford, 183-200.

GISBERT SANTONJA, J.A. (1987): “La producció de vi al territori de Dianium durant l'Alt Imperi: el taller d'àmfores romanes de la vil·la romana de l'Almadrava (Setla-Mirosa-Miraflor)”. *El vi en l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Badalona, 104-117.

GISBERT SANTONJA, J.A. (1998). “Àmfores i vi al territorium de Dianium (Denia). Dades per a la sistematizació de la producció amforal al País Valencià”. *El vi en l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Badalona. 383-417.

GÓMEZ ZOTANO, J. (2003): *El papel de los espacios montañosos como traspais del litoral mediterráneo andaluz: el caso de Sierra Bermeja (provincia de Málaga)*. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad de Granada. Granada.

GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2010): “La llegada de ánforas hispanas a Germania durante los últimos siglos de la dominación romana. Una cuestión para el futuro”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 36. Madrid, 107-129.

GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2012): “Scomber gaditano en Éfeso. Una Dressel 12 con *titulus* encontrada en la “Casa Aterrazada 2” de Éfeso”. *Dialogues d'histoire ancienne*, 38/1. Besançon, 9-22.

GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2013): “Ánforas del foro tardorrepublicano de Valeria”. *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Actas del I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 2011). Monografías ex Officina Hispana*, I. Cádiz, 127-144.

GONZÁLEZ CESTEROS, H. (*en prensa*): “Hallazgos de productos tarraconenses en la frontera germana. Un mercado secundario”. *COMAMF. La difusió Comercial de les Àmfores vinàries produïdes al nord-est peninsular (s. I aC-I dC)*. Barcelona.

GONZÁLEZ CESTEROS, H; CARRERAS MONFORT, C. (2012): “Ficha Oberaden 74 (norte de la Tarraconense)”. *Amphora ex Hispania. Paisajes de producción y consumo (amphorae.icac.cat)*.

GONZÁLEZ CESTEROS, H.; TREMMEL, B. (2013): “Aceite, vino y salazones hispanos en Oberaden”. *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 527-542.

GONZÁLEZ CESTEROS, H; YILMAZ, Z. (2013): “Dos nuevas piezas hispanas encontradas en Éfeso”. *Boletín de la SECAH*, 4. Madrid, 23-25.

GONZÁLEZ CESTEROS, H; BERNAL CASASOLA, D; GARCÍA VARGAS, E. (2014): “Ficha Dressel 12 (costa bética)”. *Amphora ex Hispania. Paisajes de producción y consumo (amphorae.icac.cat)*.

GONZÁLEZ CESTEROS, H.; TREMMEL, B. (*en prensa*): “Die Importamphore aus Anreppen”. Münster.

GONZÁLEZ CESTEROS, H; YILMAZ, Z. (*en prensa*): “Die Amphoren”. *Die Ausgrabungen der Hafennekropole in Ephesos*. Forschungen in Ephesos. Viena.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A; RODRÍGUEZ, R; ABOAL, R; CASTRO, V. (2000): “Comercio Mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a.C.-inicios del I d.C.” *Archivo Español de Arqueología*, 80. Madrid, 43-74.

GROTE, K. (2006): “Das Römerlager im Werratal bei Hedemünden (Ldk. Göttingen). Ein neuentdeckter Stützpunkt der augusteischen Okkupationsvorstöße im rechtsrheinischen Germanien”. *Germania*, 84. Vol. 1. Mainz, 27-59.

GROTE, K. (2008): “Das römische Stützpunkt bei Hedemünden an der Werra/Oberweser. Aspekte seiner logistischen Ausrichtung im Rahmen der augusteischen Germanienvorstöße”. *Roma uf dem Weg nach Germanien: Geostrategie, Vormarschstrassen und Logistik. Bodenaltertümer Westfalens*, 45. Mainz, 323-343.

GROUDSWAARD, B. (1991): *Amforen van Velsen I. Inhoud aan de Verpakking: een materiaalstudie naar bevoorrading*. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad de Amsterdam.

GURT I ESPARRAGUERA, J.M; MARTÍNEZ FERRERAS, V. (2008): “Aportaciones de la arqueometría al conocimiento de las cerámicas arqueológicas”. *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, 613-632.

HAALEBOS, J.K (1991): “Das grosse augusteische Lager auf dem Hunerberg in Nijmegen”“. *Die römische Okkupation nördlich der Alpen zur Zeit des Augustus*. Münster, 97-107.

HAALEBOS, J.K (1999): “Das große Lager auf dem Hunerberg in Nijmegen (NL)“. *Rom, Germanien und die Ausgrabungen von Kalkriese*. Osnabrück, 381-399.

- HAALEBOS, J.K (2002): “Die früheste Belegung des hunerberges in Nijmegen.” *Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies*. Vol, I. *Bar. Int. Ser* 1084 (I). Oxford, 403-414.
- HAGEN, J. (1912): “Einzelfunde von Vetera 1910-1912”. *Bonner Jahrbücher*, 122. Bonn, 363-420.
- HEIMANN, R.B; MAGGETI, M. (1981): “Experiments on simulated burial of calcareous terra sigillata (mineralogical chance). Preliminary results”. Hugues ed. *Scientific Studies in Ancient Ceramics*, British Museum Occasional Paper 19. Londres, 163-177.
- HALEY, E. W. (2003): *Baetica Felix. People and Prosperity in Southern Spain from Caesar to Septimius Severus*. Austin.
- HANEL, N. (1995): *Vetera I. Die Funde aus dem römischen Lager auf dem Fürstenberg bei Xanten*. Colonia.
- HANEL, N. (1998): “Die Ausgrabungen im Lager der classis Germanica in Köln-Marienburg/Alteburg in den Jahren 1927/28”. *Kölner Jahrbuch*, 31. Bonn, 351-400.
- HANEL, N (2000): “Zur Datierung der frühkaiserzeitlichen Militäranlagen von Novaesium (Neuss) ”. *Limes XVIII. Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies*. Amman, 497-500.
- HANEL, N. (2003): “Die Amphoren der Ausgrabungen 1998 im Hauptstützpunkt der cassis Germania “Alteburg” bei der colonia Claudia Ara Agrippinensium, ein Vorbericht”. *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 38. Abingdon, 361-364.
- HANEL, N; ROTHENHOEFER, P. (2005): “Germanisches Blei für Rom. Zur Rolle des römischen Bergbaus im rechtsrheinischen Germanien im frühen Prinzipat”. *Germania*, 83, vol. 1. Mainz, 53-65.
- HANEL, N; ROTHENHOEFER, P. (2007): “Römische Bleigewinnung im Raum Brilon und der Bleitransport nach Rom”. *Bleibergbau und Bleiverarbeitung während der römischen Kaiserzeit im rechtsrheinischen Barbaricum* (Melzer y Capelle eds.). Soester Beiträge zur Archäologie 8. Soest, 41-46.
- HAZENBERG, T (2000): *Leiden-Roomburg 1995-1997: archeologisch onderzoek naar het canal van Corbulo en de vicus van het castellum Matilo*. Amersfoort.
- HEIMBERG, U (1987): “Colonia Ulpia Traiana. Die früheste Keramik aus der Forumsgrabung”. *Bonner Jahrbücher*, 187. Colonia, 411-474.
- HEINZ LENZ, K (1998): “*Villae Rusticae*: Zur Entstehung dieser Siedlungsform in den Nordwestprovinzen des Römischen Reiches”. *Kölner Jahrbuch*, 31. Colonia, 49-70.
- HERZ, P. (1988a): *Studien zur römischen Wirtschaftsgesetzgebung*. Historia 55. Stuttgart.
- HERZ, P. (1988b): “Der *praefectus annonae* und die Wirtschaft des westlichen Provinzen”. *Ktama*, 13. Estrasburgo, 69-85.

HESNARD, A. (1980): "Un dépôt augustéen d'amphores à la Longarina, Ostie", *Memoirs of the American Academy in Rome* XXXVI. Roma, 141-163.

HÖPKEN, C. (1999): *Die römische Gefäßkeramikproduktion in Köln im 1. Jh.n.Chr. Colonia*.

HÖPKEN, C; SCHÄFER, F. (2006): "Glasverarbeitung und Glaswerkstätten in Köln". *Roman glass in Germania Inferior. Interregional comparisons and recent result*. Tongres, 74-85.

HOCQUET, J-C. (1986). "L'évolution des techniques de fabrication du sel marin sur les rivales de l'Europe du Nord-Ouest (position des problèmes)". *Les Hommes et la Mer dans l'Europe du Nord-Ouest de l'Antiquité à nos jours. Revue du Nord, numéro spécial*. Villeneuve d'Ascq, 3-22.

HOCHQUET, J-C. (1994): "Production et commerce du sel à l'Age du Fer et à l'époque romaine dans l'Europe du Nord-Ouest". *Revue du Nord. Archéologie*, 76. Villeneuve d'Ascq, 9-20.

HORN, H.G. (1987): *Die Römer in Nordrhein-Westfalen*. Stuttgart.

HORNUNG, S. (2012): "Ein spätrepublikanisches Militärlager bei Hermeskeil (Lkr. Trier-Saarburg): Vorbericht über die Forschungen 2010-2011". *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 42. Mainz, 205-224.

IZQUIERDO, P. (1993): "Un nou centre productor d'àmfores a la vall de l'Ébre: el Mas del Catxorro de Benifallet". *Homenatge a Miquel Tarradell*. Barcelona, 753-765.

JACQUIN, L., DANGREAU, B. & GENIN, M. (1993) "Un dépôt d'amphores lyonnaises sur le site de l'îlot 24". *Revue archéologique de l'est*. Dijon, 105-141.

JANNORAY, J (1955): *Ensérune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule Méridionale*. Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome, 81. Paris.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R (2009). "La producció vinícola i els tallers d'àmfores a l'ager *Tarraconensis* i l'ager *Dertosanus*". *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui*. Serie Documenta, 7. Tarragona, 99-123.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R; GONZÁLEZ CESTEROS, H. (*en prensa*): "Ánforas lusitanas de época altoimperial en la costa oriental hispánica". *Congreso Internacional. Ánforas lusitanas. Produção e difusão. Troia 10-13 outubro 2013*.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R; BERNI MILLET, P. (*en prensa*): "El taller de ánforas de Malgrat de Mar (Barcelona): arqueometría y epigrafía". *Actas del II Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 2011). Monografías ex Officina Hispana*, II.

JIMENEZ FLORES, A.M; GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2006): "In vino humanitas": vino y cultura en la Turdetania prerromana". *Habis*, 37. Sevilla, 125-144.

JOHNE, K-P (2006): *Die Römer an der Elbe*. Berlín.

JOHNSON, A. (1983): *Roman forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. Londres.

JUNKELMANN, M (1986): *Die Legionen des Augustus*. Mainz.

JUNKELMANN, M (1997): *Panis Militaris. Die Ernährung des römischen Soldaten oder der Grundstoff der Macht*. Mainz.

KEAY, S. eds. (2013): *Rome, Portus and the Mediterranean. Archaeological Monographs of the British School at Rome, vol. XXI*. Roma.

KEMMERS, F. (2008): "Marcus Agrippa and the earliest Roman fortress at Nijmegen: the coin finds from the Hunerberg". García y Bellido, M.P; Mostalac, A; Jiménez, A (eds). *Del Imperium de Pompeyo a la autotitas de Augusto*. Madrid, 165-172.

KEMMERS, F. (2009): "The date of the legionary camp: the coin evidence". WILLEMS, J.H; VAN ENCKEVORT, H (2009): *Vlpia Noviomagus. Roman Nijmegen. The batavian capital at the imperial frontier*. Journal of Roman Archaeology. Supplementary series 73. Rhode Island, 29-31.

KÜHLBORN, J-S, (1992): "Das römerlager in Oberaden III". *Bodenaltertüme Westfalens*, 27. Münster.

KÜHLBORN, J-S (1995): *Germaniam pacavi – Germanien habe ich befriedet. Archäologische Stätten augusteischer Okkupation*. Münster.

KÜHLBORN, J-S (2008a): "2000 Jahre Römer in Anreppen. Öffentlicher Festvortrag". *Rom auf dem Weg nach Germanien: Geostrategie, Vormarschtrassen und Logistik*. Bodenaltertümer Westfalens, 45. Mainz, 1-5.

KÜHLBORN, J-S (2008b): "Die Lippestrasse- Stand der archäologischen Forschungen während der Jahre 1996 bis 2006 in den augusteischen Lippelagern". *Rom auf dem Weg nach Germanien: Geostrategie, Vormarschtrassen und Logistik*. Bodenaltertümer Westfalens, 45. Mainz, 7-35.

KÜHLBORN, J-S (2008c): "Auf dem Marsch in die *Germania Magna*. Roms Krieg gegen die Germanen". *Colonia Ulpia Traiana. Xanten und sein Umland in römischer Zeit*. Mainz, 67-91.

KÜHLBORN, J-S (2008d): *Oberaden, Stadt Bergkamen, Kreis Unna und Beckinghausen, Stadt Lünen, Kreis Unna*. Römerlagern in Westfalen, 3. Münster.

KÜHLBORN, J-S (2009): *Anreppen, Stadt Delbrück, Kreis Paderborn*. Römerlagern in Westfalen, 4. Münster.

KÜTTER, J. (2008): *Graffiti auf römischer Gefäßkeramik aus Neuss*. Aachen.

LANCASTER, L.C. (2005): *Concrete Vaulted Constructions in Imperial Rome. Innovations in Context*. Cambridge.

LEONARD, A. (1995): "Canaanite Jars and the Late Bronze Age Aegeo-Levantine Wine Trade". McGovern, Fleming y Katz (eds.). *The Origins and Ancient History of Wine*. Luxemburgo, 233-254.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1996): *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*, Cádiz.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana*. Col·lecció Instrumenta, 11. Barcelona.

LAGÓSTENA BARRIOS, L.; BERNAL CASASOLA, D. (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas". Lagóstena y Bernal eds. *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. Bar. Int. Ser, 1266. Oxford, 39-123.

LAUBENHEIMER, F. (1985): *La production des amphores en Gaule Narbonnais*. París.

LAUBENHEIMER, F. (1989): "Le vin gaulois". *Revue des études anciennes*, 91.3. Burdeos, 5-22.

LAUBENHEIMER, F (1998): "Une épave de Bétique au large du cap Corse: La Tour Ste. Marie". *III Jornadas de Arqueología Subacuática*. Valencia, 311-328.

LAUBENHEIMER, F (2010): "Les routes des amphores. Production, diffusion, échanges, recyclage". *Archéologie des rivales méditerranéens: 50 ans de recherche. Actes du colloque d'Arles (Bouches-du-Rhône) 28-29-30 octobre 2009*. París, 273-279.

LAUBENHEIMER, F (*en prensa*): "Les circuits d'exportation des vins de Tarraconaise en Gaule". *COMANF. La difusió Comercial de les Àmfores vinàries produïdes al nord-est peninsular (s. I aC-I dC)*. Barcelona.

LAUBENHEIMER, F.; RODRÍGUEZ, C. (1991): *Les amphores de Bibracte. Le matériel des fouilles anciennes*. Documents d'archéologie française, 29. París.

LAUBENHEIMER, F; BÉRAUD, I; GÉBARA, C. (1991): "Les vides sanitaires et les amphores de la Porte d'Orée à Fréjus (Var)". *Gallia* 61. París, 229-265.

LAUBENHEIMER, F; HÉNON, B (1998): "Les amphores du Titelberg (Luxembourg)". *Les amphores en Gaule II. Production et circulation*. París, 107-142.

LAUBENHEIMER, F; GINOUVÈS, R. (2000): "Imitations d'amphores à huile de Bétique dans l'est et le nord des Gaules et en Germanie Supérieure". ". *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. vol. 3. Écija, 1121-1127.

LAUBENHEIMER, F.; CANTIN, N; SCHMITT, A. (2005): "Vin et vignoble du Centre-Ouest de la Gaule au I<sup>er</sup> siècle, le témoignage des amphores Pascual 1 et Dressel 2-4 blanches à pâte orangée à coeur gris". *SFECAG. Actes du Congrès de Blois*. Marsella, 377-382.

LAUBENHEIMER, F. & SCHMITT A. (2009): *Amphores vinaires de Narbonnaise, Production et grand commerce. Création d'une base de données géochimique des ateliers*, Lyon.

LAUBENHEIMER, F.; MARLIERE, E. (2010): *Échanges et vie économique dans le Nord-Ouest des Gaules. Le témoignage des amphores du IIe siècle avant J.C au IVe siècle après J.C., Besançon*.

LAVADO FLORIDO, M.L. (2004): "El complejo industrial de Puente Melchor: el centro productor, la organización del espacio y su área de influencia". *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*. vol. 2. Oxford, 473-488.

- LEMAIRE, F. (2002): "L'atelier de saunage du site de Conchil-le-temple "Fonde de la Commandarie" (Pas de Calais)". *Archéologie du sel. Techniques et sociétés dans la Préhistoire et Protohistoire européenne*. Raden, 53-62.
- LEMAÎTRE, S., DESBAT, A., MAZA G. (1998) "Les amphores du site du "Santuaire de Cybèle" à Lyon. Étude préliminaire". *SFECAG. Actes du Congrès d'Istres*. Marsella, 49-60.
- LEHNER, H. (1906): "Ausgrabungs- und Fundberichte des Provinzialmuseums in Bonn". *Bonner Jahrbücher*, 114/115. Bonn, 204-343.
- LEIH, S. (2008a): "Ein Kastell der Vorcoloniazeit auf dem Gelände der späteren Colonia Ulpia Traiana (Insula 15). *Colonia Ulpia Traiana. Xanten und sein Umland in römischer Zeit*. Xanten, 109-115.
- LEIH, S. (2008b): "Der Hafen der Colonia Ulpia Traiana". *Colonia Ulpia Traiana. Xanten und sein Umland in römischer Zeit*. Xanten, 447-469.
- LEMOINE, C. Y PICON M. (1982): "La fixation du phosphore par les céramiques lors de leur enfouissement et ses incidences analytiques". *Revue d'Archéométrie*, 6. París, 101-112.
- LIESEN, B. (2008): "Soziale und wirtschaftliche Entwicklungstendenzen der Colonia Ulpia Traiana im Spiegel des Fundmaterials. Von den Anfängen bis zum Beginn der Spätantike". *Colonia Ulpia Traiana. Xanten und sein Umland in römischer Zeit*. Xanten, 211-226.
- LIESEN, B. ed. (2011): *Terra Sigillata in den germanischen Provinzen*. Xantener Berichte, 20. Mainz.
- LIU, B. (1991): "Le comerce de la Bétique au I<sup>er</sup> siècle de notre ère. Notes sur l'épave Lavezzi I (Bonifacio, Corse du Sud)". *Archaeonautica*, 10. París, 125-155.
- LIU, B; DOMERGUE, C. (1991): "Le commerce de la Bétique au I<sup>er</sup> siècle de notre ère. L'épave Sud-Lavezzi 2 (Bonifacio, Corse du Sud)". *Archaeonautica*, 10. París, 11-123.
- LIU, B. (2000): "Las ánforas béticas en el mar. Les épaves en Méditerranée à cargaison d'amphores de Bétique". *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Écija, 1061-1110.
- LIU, B. (2003): "Quintus Connus Verna: trois inscriptions peintes sur amphores Dressel 20 découvertes à Sainte-Colombe-lès-Vienne (Rhône)". *SFECAG. Actes du Congrès de Saint-Romain-en-Gal*. Marsella, 589-593.
- LIU, B ; POMEY, P. (1985) : "Informations archéologiques : recherches sous-marines". *Gallia*, 40. París, 547-576.
- LOEHR, H. (2003): "Das frühromische Militärlager auf dem Petrisberg bei Trier. Landesgartenschau und Archäologie". *Funde und Ausgrabungen im Bezirk Trier*, 35. Trier, 21-30.
- LOESCHKE, S. (1909): "Keramische Funde in Haltern. Ein Beitrag zur Geschichte der Augusteischen Kultur in Deutschland". *Mitteilungen der Altertumskommission für Westfalen*, II. Münster, 101-257.

LOESCHCKE, S. (1939): "Älteste römische Keramik vom Petrisberg über Trier". *Trierer Zeitschrift für Geschichte und Kunst des Trierer Landes und seiner Nachbargebiete*, 14. Trier, 93-112.

LOESCHCKE, S. (1942): "Die römische und belgische Keramik aus Oberaden". Albrecht ed. *Das Römerlager in Oberaden und das Uferkastell in Beckinghausen an der Lippe*. Dortmund, 7-148.

LOUSTAUD, J-P. (1984): "Découverte à Limoges de deux amphores de M. Pocius et Sex. Domitius/Saturio". *Aquitania*, 2. Burdeos, 277-284.

LONG, L. (2009): "De la mer au fleuve: les ports antiques d'Arles". *César. Le Rhône pour mémoire. Vingt ans de fouilles dans le fleuve à Arles*. Arles, 30-43.

LÓPEZ CASTRO, J.M. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Barcelona.

LÓPEZ MULLOR, A.; MARTIN MENÉNDEZ, A. (2007): "Tipologia i datació de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya". *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*. Barcelona, 33-94.

LÓPEZ PÉREZ, M.C. (2010): "Reflexiones sobre la época Flavia en *Brigantium* a partir de los datos proporcionados por la *Terra Sigillata*". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 36. Madrid, 95-106.

LÓPEZ ROSENDO, E. (2010): "Los Talleres alfareros del jardín de Cano (El Puerto de Santa María, Cádiz). La producción de cerámica de *Gades* en torno al cambio de era". *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 41. Bonn, 411-419.

MAGGETTI, M. (1981): "Composition of Roman pottery from Lousonna (Switzerland)". Hughes ed. *Scientific studies in ancient ceramics*. British Museum Occasional Paper 19. Londres, 33-49.

MAGGETTI, M. (1982): "Phase analysis and its significance for technology and origin". *Archaeological Ceramics*. Washington D.C, 121-181.

MANACORDA, D. (1977): "Anfore spagnole a Pompei". *L'Instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei. Quaderni di cultura materiale*, 1. Roma, 121-133.

MANGAS, J; MYRO, M. eds. (2003): *Testimonia Hispaniae Antiqua III. Medio físico y recursos naturales de la Península Ibérica en la Antigüedad*. Madrid.

MARITAN, L; MAZZOLI, C. (2004): "Phosphates in archaeological finds: implications for environmental conditions of burial". *Archaeometry*, 46-4. Oxford, 673-683.

MARITAN, L; ANGELINI, I; ARTIOLI, G; MAZZOLI, C; SARACINO, M. (2009): "Secondary phosphates in the ceramic materials from Frattesina (Rovigo, North-Eastern Italy)". *Journal of Cultural Heritage* 10. Mayenne, 144-151.

MARLIÈRE, E (2002): *L'outre et le tonneau dans l'Occident romain*. Montagnac.



MARLIERE, E ; TORRES COSTA, J. (2005): "Tonneaux et amphores à Vindolanda: contribution à la connaissance de l'approvisionnement des troupes stationnées sur le mur d'Hadrien (II)". Birley y Blake (eds.). *Vindolanda. The excavations of 2003/2004*. Hexham, 214-236.

MÁRQUEZ VILLORA, J.C; MOLINA VIDAL, J. (2005): *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*.

MARTIN, A. (2008): "Imports at Ostia in the Imperial Period and Late Antiquity: The Amphora Evidence from the DAI-AAR Excavations". *The Maritime World of Ancient Rome. Supplements to the Memoirs of the American Academy in Rome*. Ann Harbor, 105-118.

MARTIN, A. (*en prensa*): "Lusitanian Amphorae at Ostia and at Pompeii and Environs". *Congresso Internacional. Ânforas lusitanas. Produção e difusão. Troia 10-13 outubro 2013*.

MARTIN, T (2005): "Périphe aquitain, commerce transpyréen et diffusion atlantique des céramiques sigillées de montans en direction des marchés du Nord et du Nord-ouest de la Péninsule Ibérique". *La difusió de la Terra Sigillata sudgal.lica al Nor d'Hispania*. Barcelona, 21-62.

MARTIN-KILCHER, S. (1987): *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst*, Bern.

MARTIN-KILCHER, S. (1993): "Amphoren der Späten Republik und der frühen Kaiserzeit in Karthago. Zu den Lebensmittelimporten der Colonia Iulia Concordia". *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung*. Mainz, 269-320.

MARTIN-KILCHER, S. (1994): *Die römischen amphoren aus Augst und Kaiseraugst. Ein Beitrag zur römischen Handels- und Kulturgeschichte II: Die Amphoren für Wein, fischsauce, Südfrüchte (Gruppen 2-24) und Gesamtauswertung*. Augst.

MARTIN-KILCHER, S. (2003a): "Fish sauce amphorae from Iberian Peninsula: The forms and observations on trade with the North-West provinces". *Journal of Roman Pottery Studies*, 10. Londres, 69-85.

MARTIN-KILCHER, S. (2003b): "Amphoren". Hagendorn ed. *Zur Frühzeit von Vindonissa. Veröffentlichungen der Gesellschaft Pro Vindonissa*.

MARTIN-KILCHER, S. ; TRETOLA MARTÍNEZ, D.C. ; VOGT, R. (2009): "Die Amphoren aus dem Grabbezirk von Goeblingen-Nospelt". *Goeblinge-Nospelt. Une nécropole aristocratique trévine*. Luxemburgo, 333-394.

MARTÍN MENÉNDEZ, A. (2008): "Àmfores tarraconenses i bètiques en els derelictes de mitjan segle I a.C. a la costa catalana". *SFECAG. Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*. Marsella, 103-127.

MARTÍNEZ FERRERAS, V. (2008): *Estudi arqueomètric i arqueològic de la producció i difusió d'àmfores vinàries de la zona central i sud de la costa catalana durant els segles I aC i I dC*. Tesis doctoral inédita. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona.

MARTÍNEZ FERRERAS, V. (2013a): “El estudio arqueométrico de las ánforas vinícolas. Una nueva forma de aproximarnos al conocimiento de la producción y exportación del vino de la *Tarraconensis*”. *De vino et oleo hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y del aceite en la Hispania romana. Actas del Coloquio Internacional, Murcia 5-7 de mayo de 2010*, Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia 25-26, Murcia, 513-526.

MARTÍNEZ FERRERAS, V. (2013b): “La diffusion commerciale des amphores vinaires de Tarraconaise à la ville portuaire de *Lattara* (Lattes, Hérault)”. F. Olmer ed. *Itinéraires des vins romains en Gaule, IIIè - Ier siècles avant J.-C. Confrontation de faciès, Actes du colloque européen Lattes, 30 janvier-2 février 2007*. Monographies d’Archéologie Méditerranéenne Hors série 5. Lattes, 257-273.

MARTÍNEZ FERRERAS, V. (en prensa): *Ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I aC - I dC). Caracterización arqueométrica*. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 4. Oxford.

MARTÍNEZ FERRERAS, V; GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A. (2013): “Caracterización arqueométrica de les àmfores produïdes a les terriseries del Baix Llobregat”. *Barcino II: Marques i terriseries del Baix Llobregat*. C. Carreras Monfort, A. López Mullor, J. Guitart i Duran (Eds.). Institut d'Estudis Catalans / Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Barcelona, 97-126.

MARTÍNEZ LILLO, S. (2008): “El consumo del vino en al-Andalus”. *El vino en época tardoantigua y medieval. (Blánquez y Celestino eds.)*. Serie Varia, 8. Madrid, 253-280.

MARTÍNEZ MAGANTO, J. (2005): “La sal en la Antigüedad: aproximación a las técnicas de explotación y comercialización. Los *salsamenta*”. *III Congreso Internacional de estudios históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal*. Santa Pola, 113-128.

MATTHEW, A.J; WOODS A.J; OLIVER, C. (1991): “Spots before the eyes: New comparison charts for visual percentage estimation in archaeological material”. Middleton y Freestone eds. *Recent developments in ceramic petrology*. British Museum Occasional Paper 81. Londres, 245-259.

MARTÍN I OLIVERAS, A; NIEVES GARCERÁN, F; SIERRA DÍAZ, L (2009): “Parque Arqueológico *Cella Vinaria*. Yacimiento vitivinícola romano de Vallmora”. *V Congreso Internacional de Musealización de Yacimientos Arqueológicos*. Cartagena, 171-183.

MARTY, F; ZAARAOU, Y (2011): “Contextes céramiques du Haut-Empire de la bonification de l’Estagnon, à Fos-sur-Mer (Bouches-du-Rhône)”. *SFECAG. Actes du Congrès de Colmar*. Marsella, 397-426.

MARZANO, A. (2013): *Harvesting the sea. The Exploitation of Marine Resources in the Roman Mediterranean*. Oxford.

MATTERN, T (2008): “Die römischen Lager an der Lippe”. *Feindliche Nachbarn. Rom und die Germanien*. Köln, 117-152.

MAUNÉ, S; SILVÉRÉANO, S (2011): “Les productions augusto-tibériennes de l’atelier de potiers de Bastide-Neuve à Velaux (Bouches-du-Rhône)”. *SFECAG. Actes du Congrès d’Arles*. Marsella, 667-690.

MAYET, F; SCHMITT, A; SILVA, C. T. (1996): *Les amphores du Sado (Portugal). Prospection des fours et analyse du matériel*. París.

MAYET, F; SILVA, C. T. (1998): *L'atelier d'amphores de Pinheiro (Portugal)*. París.

MAYET, F; SILVA, C. T. (2002): *L'atelier d'amphores de Abul (Portugal)*. París.

MAZA, G; SILVINO, T (2011): "Les origines de la colonie de Valence (Drôme): Définition des faciès céramiques de la seconde moitié du I<sup>er</sup> siècle avant J.C. à partir de la fouille de l'angle des rues d'Arménie et Bouffier". *SFECAG. Actes du Congrès d'Arles*. Marsella, 467-495.

MEES, A. (2007): "Diffusion et datation des sigillées signées et décorées de La Graufesenque en Europe. L'influence de l'armée sur l'évolution du pouvoir d'achat et du commerce dans les provinces romaines". *Actes du Congrès de la Société Française d'Etude de la Céramique Antique en Gaule*. Marsella, 145-208.

METZER, J. (2002) "Réflexions sur les sépultures aristocratiques en pays trévire". *L'aristocratie celte à la fin de l'âge du Fer (du IIe siècle avant J.-C. Au Ier siècle après J.-C.)*. Glux-en-Glenne, 175-186.

METZER, J; WARINGO, R; BIS, R; METZLER-ZENS, N. (1991): *Clemency et les tombes de l'aristocratie en Gaule Belgique*. Dossiers d'Archéologie du Musée national d'Histoire et d'Art, I. Luxemburgo.

MILLETT, M. (1979) "How much pottery?". *Pottery and the archaeologist. Institute of Archaeology Occasional Papers* 4. Londres, 77-80.

MILNE, G. (1985): *The port of Roman London*. Londres.

MIRÓ, J. (1981): "Les marques "C.Mussidi Nepotis" i "Philodamus" i la producció d'àmfores Dressel 28 i Dressel 7/11 a Catalunya". *Pyrenae*, 17-18. Barcelona, 335-342.

MIRÓ, J. (1985): "Les fonts escrites i el vi del *Conventus Tarraconensis*". *Pyrenae*, 21. Barcelona, 105-112.

MIRÓ, J. (1988): *La producció de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*. Bar. Int. Ser. 473. Oxford.

MITTHOF, F. (2001): *Annona militaris. die Heeresversorgung im spätantiken Ägypten. Ein Beitrag zur Verwaltungs und Heeresgeschichte des römischen Reiches im 3. bis 6. Jh. n. Chr.* Papyrologia Fiorentina, 32. Florencia.

MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante.

MOLINA VIDAL, J. (2002): "La irrupció de Hispania en los movimientos socioeconómicos del Mediterráneo Occidental durante las Guerras Civiles". *Gerión*, 20, 1. Madrid, 281-306.

MONSIEUR, P. (2003): "Roman amphorae in the Civitas Nerviorum. From late La Tène period to the Flavians". *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, 36. Abingdon, 353-356.

MONSIEUR, P. (2010): "Quelques timbres sur amphores de Lyon découverts en Gaule belgique et en Germanie inférieure". *Latomus*, 69. Bruselas, 384-409.

MONSIEUR, P. (*en prensa*): "The circulation of Lusitanian amphorae in *Gallia Belgica*: identification problems, contexts and interpretations". *Congresso Internacional. Ânforas lusitanas. Produção e difusão. Troia 10-13 outubro 2013*.

MONSIEUR, P; BRAET, C; PAEPE, P (2007): "Lyon amphorae in the North: Studies in distribution, chronology, typology and petrology". *Papers presented at EMAC'05, 8th European Meeting on Ancient Ceramics, Lyon 2005*. Bar. Int. Ser. 2007. Oxford, 103-111.

MORAIS, R. (2004a): "Bracara Augusta: um pequeno "testaccio" de ânforas Haltern 70. Considerações e problemáticas de estudo". *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*. Bar. Int. Ser. 1266. vol. 2. Oxford, 545-566.

MORAIS, R. (2004b): "Problemàtiques i noves perspectives sobre les àmfors ovoides tardo-republicanes. Les àmfors ovoides de producció lusitana". *Culip VIII i les àmfors Haltern 70*. Gerona, 36-40.

MORAIS, R. (2005): *Autarcia e comércio em Braccara Augusta*. Braga.

MORAIS, R. (2007): "Ânforas tipo *urceus* de produção bética e produções regionais e locais do NW peninsular". *Cetariae. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Bar. Int. Ser, 1686. Oxford, 401-415.

MORAIS, R. (2008): "Novos dados sobre as ânforas vinárias béticas de tipo *urceus*". *Spal*, 17. Sevilla, 271-285.

MORAIS, R. (2009): *Self-Sufficiency and Trade in Bracara Augusta during the Early Empire. A contribution to the economic study of the city*. Bar. Int. Ser. 1973. Oxford.

MORAIS, R (2010a). "Trade and the means of transportation". Carreras y Morais eds. *The Western Roman Atlantic Façade. A Study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. Bar. Int. Ser. 2162. Oxford, 21-30.

MORAIS, R (2010b). "Looking towards the North". Carreras y Morais eds. *The Western Roman Atlantic Façade. A Study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. Bar. Int. Ser. 2162. Oxford, 91-108.

MORAIS, R (2010c). "Bracara Augusta". Carreras y Morais eds. *The Western Roman Atlantic Façade. A Study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. Bar. Int. Ser. 2162. Oxford, 213-221.

MORAIS, R (2010d). "The mining area of Quinta da Ivanta". Carreras y Morais eds. *The Western Roman Atlantic Façade. A Study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*. Bar. Int. Ser. 2162. Oxford, 223-228.

MORAIS, R; FABIÃO, C. (2007): "Novas produções de fabrico lusitano: problemáticas e importância económica". *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Bar. Int. Ser. 1686. Oxford, 127-133.

MORAIS, R; FERNÁNDEZ, A; MAGALHÃES, F. (2012): “El sondeo nº 8 de « As Cavalariças » : un contexto augusteo”. *SFECAG. Actes du Congrès de Poitiers*. Marsella, 499-520.

MORÈRE MOLINERO, N (2010): “Presencia y significado de las aguas saladas y salmueras en la Antigüedad”. *Aqvam Perdvendam Cvravit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente romano*. Cádiz, 439-448.

MORILLO CERDÁN, A. (1991): “Fortificaciones campamentales de época romana en España”. *Archivo Español de Arqueología*, 64. Madrid, 135-190.

MORILLO CERDÁN, A. (1995): “Los campamentos romanos de la Meseta Norte y el Noroeste: ¿Un limes sin frontera?”. *Actas del coloquio internacional de arqueología de los Finisterres atlánticos en la Antigüedad (época prerromana y romana)*. Gijón, 77-84.

MORILLO CERDÁN, A. (1999): “Asientos militares y civiles en el origen del fenómeno urbano en el noroeste peninsular”. *Actas del congreso internacional: Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico*. Lugo, 339-354.

MORILLO CERDÁN, A. (2002): “Conquista y estrategia: el ejército romano durante el periodo augusteo y julio-claudio en la región septentrional de la Península Ibérica”. *Anejos de Gladius*, 5. Madrid, 67-94.

MORILLO CERDÁN, A. (2003): “La navegación oceánica durante la época romana: de la imagen legendaria a la vertebración de un espacio marítimo atlántico”. *Gijón puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón, 17-41.

MORILLO CERDÁN, A. ed. (2006): *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*.

MORILLO CERDÁN, A. (2008): “Producciones cerámicas militares en Hispania”. *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, 275-293.

MORÍN DE PABLOS, J; ALMEIDA, R; SÁNCHEZ HIDALGO, F. (2013): “Cerro Martos (Herrera, Sevilla). Un enclave de producción oleícola en el Alto Genil”. *Noguera Celdrán y Antolinos Marín eds. De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 441-448.

MOROS DÍAZ, J; BERNI MILLET, P. (2013): “Los sellos de las ánforas olearias béticas en la Antigüedad tardía”. *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Actas del I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 2011). Monografías ex Officina Hispana*, I. Cádiz, 295-306.

MOROS DÍAZ, J; BERNI MILLET, P; GARCÍA VARGAS, E; ALMEIDA, R; GONZÁLEZ CESTEROS, H. (en prensa): “Un labio de Lomba do Canho encontrado en superficie en el alfar de Huertas del Río”. *Boletín de la SECAH*, 5. Madrid.

MUÑOZ VICENTE, A; DE FRUTOS REYES, G (2009): “La pesca y las conservas en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica”. Bernal ed. *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del mundo Antiguo*. Cádiz, 81-132.

- NAPOLI, J. (2007): “Nouvelle réflexion sur les salinators: l'éclairage du *lustrum primipili*”. *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Bar. Int. Ser. 1686. Oxford, 157-161.
- NAVIERO, J.L. (1991): *El comercio antiguo del N.W Peninsular*. La Coruña.
- NAVEIRO, J. L. (1981): “As Ánforas romanas de A Coruña (I)”. *Brigantium*, 2. A Coruña, 117-126.
- NAVIERO, J.L. (1996): “Registro cerámico e intercambio en el Noroeste en la época romana”. *Los Finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*. Gijón, 201-204.
- NIEMEIJER, R.A. (2009): “Bergen op Zoom-Paradeplaats: Een bijzonder vondstcomplex met mini-amforen”. *Auxiliaria*, 9. Nimega, 7-47.
- NIETO, X ; FOERSTER, F. (1980) : “ El pecio romano del Cap del Vol (Campañas de 1978 y 1979)”. *Cypsela*, 3. Gerona, 163-177.
- NIETO PRIETO, F.X ; RAURICH I SANTALO, X (1998): “El transport naval de vi de la Tarraconense”. *El Vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana*. Barcelona, 113-137.
- NOLLA BRUFAU, J.M; NIETO PRIETO, F.J (1982): “Una factoria de salaó de peix a Roses”. *Fonaments: prehistòria i món antic als Països Catalans*. Barcelona, 186-200.
- NUBER, H-U. (2009): “P. Quinctilius Varus siegte... als *legatus Augusti* in Süddeutschland”. Aßkamp, Derks y Treude eds. 2009. *2000 Jahre. Varusschlacht. Imperium*. Stuttgart, 106-113.
- NUBER, H-U. (2010): “Militärische Einsatzstrategien im Alpenfeldzug des Jahres 15 v.Chr.). *Imperium-Varus und seine Zeit. Beiträge zum internationalen Kolloquium des LWL-Römermuseums am 28 und 19 April 2008 in Münster*. Münster, 59-71.
- OLCINA DOMENECH, M. (2011): “Los viveros romanos de la Tarraconense meridional”. Bernal ed. *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Cádiz, 161-185.
- OLESTI I VILA, O. (1998): “Els inicis de la producció vinícola a Catalunya: el paper del mon indígena”. *El Vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*. Badalona, 246-257.
- OLIN, J.S.; FRANKLIN, A.D. (1982): *Archaeological Ceramics*. Washington D.C.
- OLMER, F (2003) : *Les amphores de Bibracte-2. Le commerce du vin chez les Éduens d'après les timbres d'amphores*. Montagnac.
- ORFILA PONS, M; MAESO TAVIRO, C; SÁNCHEZ LÓPEZ, E; MORENO PÉREZ, S. (2013): “La ocupación rural de la Vega de Granada. *Villae*, aceite y vino”. *De Vino et Oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y del aceite en la Hispania Romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 421-429.

ORTON, C. (1975) "Quantitative pottery studies: some progress, problems and prospects". *Science Archaeology* 16. Cambridge, 30-35.

ORTON, C.; TYERS, P; VINCE, A. (1993): *Pottery in archaeology*. Cambridge.

PADROS MARTÍ, P; ANTEQUERA DEVESA, F; GRANOLLERS MESA, M; RIGO JOVELLS, A; VÁZQUEZ ÁLVAREZ, D. (2013): "El complejo alfarero de Illa Fradera y el papel de *Baetulo* en el comercio del vino layetano, siglos I a.C./I d.C." *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Actas del I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 2011). Monografías ex Officina Hispana*, I. Cádiz, 439-454.

PÄFFGEN, B; ZANIER, W. (1998): "Zur Deutung der Alteburg als spätaugusteisch-frühtiberisches Militäranlager". *Kölner Jahrbuch*, 31. Colonia, 299-315.

PANELLA, C. (1972): "Annotazioni in margine alle stratigrafie delle terme ostiensi del nuotatore". *Coll. De L'École Française de Rome*, 10. Roma, 69-106.

PANELLA, C. (1973): "Appunti su un gruppo di anfore della prima, media e tarda età Imperiale." *Ostia III: Le terme del Nuotatore: scavo dell'ambiente V et di un saggio dell'area. Studi miscellanei*. 21. Roma, 460-633.

PANELLA, C. (1986a): "Oriente ed Occidente. I considerazioni su alcune anfore "egee" di età imperiale a Ostia". *Recherches sur les amphores grecques. Bulletin de correspondance hellénique*. Supplément 13. Atenas, 609-636.

PANELLA, C (1986b): "Le merci: produzioni, itinerari e destini". *Società Romana e Imperio Tardoantico*. Vol. III. Bari, 431-459.

PANELLA, C. (2002) "Le anfore di età imperiale nel Mediterraneo occidentale." *Céramiques hellénistiques et romaines 3. Publications du Centre Camille-Julien*. 28, Paris, 177-275.

PARKER, A.J. (1992): *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean & the Roman Provinces*. Bar. Int. Ser. 580. Oxford.

PARODI ÁLVAREZ, M. (2001). *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación*. Écija.

PASCUAL GUASCH, R. (1977): "Las ánforas de la Layetania". *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*. Roma, 47-96.

PASCUAL GUASCH, R. (1980): "La evolución de las exportaciones béticas durante el Imperio". *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Primer Congreso Internacional*. Madrid, 233-242.

PASCUAL GUASCH, R. (1991). *Index d'Éstampilles sobre Ànfores Catalanes*. Barcelona.

PASQUINUCCI, M; MENCHELLI, S (2005): "Ceramiche Sigillate Pisane nell'area atlantica". *Mar exterior. Actas del Congreso Internacional "El Occidente atlántico en época romana"*. Roma, 157-168.

PEACOCK, D.P.S. (1977): "Roman amphorae: typology, fabric and origin". *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*. Roma, 261-278.

- PEACOCK, D.P.S. (1982) *Pottery in the Roman world*. London.
- PEACOCK, D.P.S.; WILLIAMS, D.F. (1986): *Amphorae and the Roman Economy*. Londres.
- PELLICER CATALÁN, M. (1978): “Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (sevilla)”. *Habis*, 9. Sevilla, 365-400.
- PEÑA, J.T. (1999): *The urban economie during the early dominate: pottery evidence from the Palatine Hill*. Bar. Int. Ser. 784. Oxford.
- PEÑA, J.T. (2007): *Roman pottery in the archaeological record*. Cambridge.
- PEÑA CERVANTES, Y (2010): *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*. Documenta 14. Tarragona.
- PEÑA CERVANTES, Y (2013): “La producción de vino y aceite en el Valle Medio del Ebro”. *Noguera Celdrán y Antolinos Marín eds. De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 141-154
- PERA I ISERN, J. (1982-1983): “Noves troballes d'Època romana a Canet de Mar”. *Laietania*, 2-3. Mataró, 245-247.
- PEREA YÉBENES, S. (2006): “El uso de la sal en el ejército romano y su abastecimiento en época altoimperial”. *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. Madrid, 345-359.
- PEREIRA MENAUT, G. (1991): *Corpus de inscrións romanas de Galicia I. Provincia de A Coruña*. Santiago de Compostela.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (2003): “La figlina de Pinguele (Espagne)”. *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens (Mélanges offerts à Bernard Liou)*. Archéologie et Histoire romaine, 8. Montagnac, 417-421.
- PÉREZ MACÍAS, J.A; DELGADO DOMÍNGUEZ, A. (2011): “Los metalla de Riotinto en época julio-claudia”. *Las minas de Riotinto en época julio-claudia*. Huelva, 37-183.
- PFERDERHIRT, B (2005): “From the Continent to Britain-Inland Shipping in Roman times”. *Mar exterior. Actas del Congrso Internacional “El Occidente atlántico en época romana”*. Roma, 33-39.
- PICON, M. (1973): *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*. Dijon.
- PICON, M. (1976): “Remarques préliminaires sur deux types d'altération de la composition chimique des céramiques au cours du temps”. *Figlina* 1. Lyon, 159-166.
- PICON, M. (1984): “Problèmes de détermination de l'origine des céramiques”. Hackens y Schvoerer eds. *Datation-caractérisation des céramiques anciennes*. PACT 10. París, 425-433.



PICON, M. (1985): "Un exemple de pollution aux dimensions kilométriques: la fixation du baryum par les céramiques". *Revue d'Archéométrie*, 9. París, 27-29.

PICON, M. (1991): "Quelques observations complémentaires sur les altérations de composition des céramiques au cours du temps: cas de quelques alcalins et alcalino-terreux". *Revue d'Archéométrie*, 15. París, 117-122.

PIMENTA, J; HENRIQUES; MENDES (2012): *O Acampamento Romano do Alto dos Cacos. Almeirim*. Almeirim.

PINHEIRO BLOT, M.L (2010): "Ports et points d'abordage au Portugal. Les options portuaires dans un paysage nautique en évolution". *Les structures portuaires de l'Arc atlantique dans l'Antiquité: bilan et perspectives de recherche. Supplément Aquitania* 18. Burdeos, 39-59.

POLLARD, R. (1991) "Quantification: towards a standard practice". *Journal of Roman Pottery Studies* 3. Oxford, 75-79.

PONSICH, M. (1983): "Le facteur géographique dans les moyens de transport de l'huile de Bétique". *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Segundo Congreso Internacional*. Madrid, 101-113.

PONSICH, M. (1991): *Implantation rurale anticue sur le Bas-Guadalquivir*. vol.IV, París.

POUX, M. (2004): *L'âge du vin: rites de boisson, festins et libations en Gaule indépendante*. Montagnac.

PRECHT, G. (2008): "Die früheste römische Besiedlung im Gebiet der späteren CUT". *Colonia Ulpia Traiana. Xanten und sein Umland in römischer Zeit*. Xanten, 171-209.

PREVOSTI, M. (2011): "El sistema econòmic dels establiments de l'ager *Tarraconensis*". *Ager Tarraconensis 2. El poblament*. Documenta 16. Tarragona, 405-454.

PREVOSTI, M. (2013): "Instalaciones oleícolas y vinícolas estudiadas en el marco del proyecto *Ager Tarraconensis* (PAT)". *De Vino et Oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y del aceite en la Hispania Romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 97-111.

PUIG, A (2004): "Tipologia de les Àmfores Haltern 70 i Produccions Similars. Evolució de les Haltern 70". *Culip VIII i les Àmfores Haltern 70. Monografies del Casc*, 5. Gerona, 23-32.

QUEVEDO, A; BOMBICO, S. (en prensa): "Lás ánforas lusitanas en *Carthago Nova* y su entorno: difusión y problemática". *Congresso Internacional. Ânforas lusitanas. Produção e difusão. Troia 10-13 outubro 2013*.

RADMAN-LIVAJA, I; DIZDAR, M. (2010): "Archaeological Traces of the Pannonian Revolt 6-9 AD. Evidence and Conjectures". *Imperium-Varus und Seine Zeit. Beiträge zum internationalen Kolloquium des LWL-Römermuseums am 28. Und 29. April 2008 in Münster*. Münster, 47-59.

RAEPSAET, G. (2013): "L'ethnogenèse de la *civitas Tungrorum* et la formation de la Province de Germanie". *L'Antiquité Classique*, LXXXII. Bruselas, 111-148.

- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2. Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J. (2007): “Les àmfors de altimperial d’Ebusus”. *La producció i el comerç de les àmfors de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*. Barcelona, 241-270.
- REDDÉ, M. (1979). “La navigation au large des côtes atlantiques de la Gaule à l’époque romaine”. *Melanges de l’école française de Rome*, 91. Roma, 481-489.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1981): “Recensión a: Daniel Paunier. La céramique Gallo-romaine de Genève. Memoires et documents publiés par la Societé d’histoire et d’archéologie de Genève”. *Archivo Español de Arqueología*, 54. Madrid, 143-144.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1986): *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1997): *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien*. Stuttgart.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (2010): “De Baetica a Germania, consideraciones sobre la ruta y el comercio atlántico en el Imperio Romano”. Marco Simón; Pina Polo; Remesal Rodríguez, eds. *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Col·lecció Instrumenta, 36. Barcelona, 147-160.
- REMESAL, J.; REVILLA, V. (1991): "Weinamphoren aus Hispania Citerior und Gallia Narbonensis in Deutschland und Holland." *Fundberichte aus Baden-Württemberg*. 16. Stuttgart, 389-439.
- RAMOS, A.C; ALMEIDA, R; LAÇOS, T. (2006): “O complexo industrial da Rua Silva Lopes (Lagos). Uma primeira leitura do sítio e análise das suas principais problemáticas no quadro da indústria conserveria da Lusitânia meridional”. *Setúbal Arqueológica*, vol. 13. Setúbal, 83-100.
- REVILLA CALVO, V. (1993): *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El alfar de l’Aumedina, Tivissa (Tarragona)*. Col·lecció Instrumenta, 1. Barcelona.
- REVILLA CALVO, V. (1995a): “Producción artesanal, viticultura y propiedad rural en la Hispania Tarraconense”. *Gerión*, 13. Madrid, 305-338.
- REVILLA CALVO, V. (1995b): *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C. – III d.C.)*. Cuadernos de Arqueología, 8. Barcelona.
- REVILLA CALVO, V. (2013): “Viticultura, territorio y hábitat en el litoral nororiental de Hispania Citerior durante el Alto imperio”. *Noguera Celdrán y Antolinos Marín eds. De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 79-95.
- REVILLA CALVO, V; CARRERAS MONFORT, C. (1993): “El vino de la Tarraconense en Britannia”. *Münstersche Beiträge zur antiken Handelsgeschichte*, XII, 2. Münster, 53-92.

- REVILLA CALVO, V; MIRET MESTRE, M (1994): “El poblament romà al litoral central de Catalunya”. *Quaderns de Prehistòria de Castelló*, 16. Castellón, 189-210.
- RICCARDI, E; GENOVESI, S. (2002): “Un carico di biombo da Rena Maiore (Aglentu)”. *L’Africa romana*, XIV. Roma, 1311-1329.
- RITTERLING, G (1901): “Die Römische Niederlassung bei Haltern. Die Fundstücke”. *Mitteilungen der Altertums-Kommission für Westfalen*, 2. Münster, 107-174.
- RITTERLING, E. (1913): “Das frühromische Lager Hofheim im Taunus”. *Nassauische Altertumskund. Annalen*, 40. Wiesbaden.
- RIZZO, G. (2003): *Instrumenta urbis I. Ceramiche fini da mensa, lucerne ed anfore a Roma nei primi due secoli dell’Impero*. Collection de l’École française de Rome, 307. Roma.
- RIZZO, G. (en prensa): “Le anfore lusitane a Roma”. *Congresso Internacional. Ânforas lusitanas. Produção e difusão. Troia 10-13 outubro 2013*.
- ROMERO PÉREZ, M. (2013): “Producción oleícola durante la Antigüedad en la depresión de Antequera: estudios en el *ager antikariensis* y *singiliensis*”. *Noguera Celdrán y Antolinos Marín eds. De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 381-399.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E (1984): *Il Monte Testaccio. Ambiente, storia, materiali*. Roma.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E (2005): “Ad speculam Britanniae”. *Mar exterior. Actas del Congreso Internacional “El Occidente atlántico en época romana”*. Roma, 13-19.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G (2013): “La producción de vino y aceite entre *Augusta Emerita* y el occidente atlántico”. *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 451-470.
- ROIG PÉREZ, J.P (2012): *La figlina del Vilasec (Alcover, Alt Camp). Un centre de producció ceràmica al l’Ager Tarraconensis*. Tesis doctoral inédita leída en la URV. Tarragona.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1996): “La presencia del vino en el entorno de Jerez en época romana. Elementos arqueológicos e iconográficos”. *El vino en la Antigüedad romana*. Madrid, 201-224.
- ROMERO PÉREZ, M. (2013): “Producción oleícola en la Antigüedad en la depression de Antequera: Estudios en el *Ager Anticariensis* y *Singiliensis*” *De Vino et Oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y del aceite en la Hispania Romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 381-399.
- ROTH, J. (1999): *The logistics of the Roman army at war*. Leiden.

- RÖTHENHÖFER, P (2005): *Die Wirtschaftsstrukturen im südlichen Niedergermanien. Untersuchungen zur Entwicklung eines Wirtschaftsraumes an der Peripherie des Imperium Romanum*. Colonia.
- ROUQUETTE, D. (1994-1995): “Annexe 2. Les estampilles sur amphores. Un temple du début de l’empire à Murviel-les-Montpellier”. *Revue archéologique de Narbonnaise*, 27-28. Paris, 112-120.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1990): “Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas”. *Italica*, 18. Madrid-Roma, 79-115.
- RUIZ DE ARBULO, J. (2001-2002): “Eratóstenes, Artemidoro y el puerto de Tárraco. Razones de una polémica”. *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 11-12. Lérida, 87-107.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (1987): *Agricultura romana en la Bética*. Écija.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P; TINOCO, J; GARCÍA VARGAS, E; GARCÍA-DILS, S. (1997): “Excavación arqueológica de urgencia en el alfar romano de las Delicias (Écija, Sevilla) 1997”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*. Sevilla, 562-575.
- SÁEZ ROMERO, A. M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)*. *Bar. Int. Ser.* 1812. Oxford.
- SÁEZ ROMERO, A. M (2010): “Tradizione Fenicia versus Romanizzazione. Le anfore di Gadir/Gades in epoca ellenistica e i suoi centri produttori”. *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 41. Bonn, 509-522.
- SÁEZ ROMERO, A. M (en prensa): “¿Tipologías mediterráneas vs. tipologías locales? Valoraciones metodológicas a partir de una nueva propuesta de sistematización de la producción anfórica gaditana”. *Seminario Internacional “Amphorae ex Hispania. Cuestiones metodológicas*.
- SÁEZ ROMERO, A. M; BERNAL CASSASOLA, D. (2007): “Acerca del origen púnico-gaditano de las piletas de salazón en el Mediterráneo Occidental. ¿una innovación de la ciudad de Gadir?”. *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. *Bar. Int. Ser.* 1686. Oxford, 463-473.
- SAGUI, L. (1998): “Il deposito Della Crypta Balbi: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VII secolo?” en Saguì eds. *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes. Biblioteca di Archeologia medievale*, 14. Florencia, 305-330.
- SANMARTÍ, E. (1985): “Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña redonda (Garray, Soria)”. *Empúries*. Barcelona, 130-161.
- SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2011): *Horrea militaria. El aprovisionamiento de grano al ejército en el Occidente del Imperio romano*. *Anejos de Gladius*, 14. Madrid.
- SANCHEZ, C (2009): *Narbonne à l’époque tardo-républicaine. Chronologies, comerce et artisanat céramique*. *Revue Archéologique de Narbonnaise. Supplement* 38. Montpellier.
- SEALEY, P.R. (1985): *Amphoras from the 1970 excavations at Colchester Sheepen*. *Bar. Brit. Ser.* 142. Oxford.

SEALEY, P.R. (2003): "Ver 1908 amphoras introduced". *Journal of Roman Pottery Studies*, 10. Oxford, 92-95.

SÉGUIER, J-M; MALLET, F. (2005): "Le faciès augustéen de la plaine de France d'après le mobilier des établissements de Charny et de Compans (Seine-et-Marne)". *SFECAG. Actes du Congrès de Blois*. Marsella, 529-560.

SEILLIER, C. (1986): "Boulogne, base navale romaine". *Les Hommes et la Mer dans l'Europe du Nord-Ouest de l'Antiquité à nos jours. Revue du Nord, numéro spécial*. Villeneuve d'Ascq, 163-178.

SEILLIER, C. (2004): "Le castrum et le port de Gesoriacum (Boulogne-sur-Mer), base de la *Classis Britannica* (II<sup>e</sup>-III<sup>e</sup> siècles)". *Archaeology in confrontation. Aspects of Roman military presence in the Northwest; Studies in honour of Prof.em. Hugo Thoen*. Gante, 201-211.

SERRANO PEÑA, J. L. (2013): "La producción de aceite en el Alto Guadalquivir". *De Vino et Oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y del aceite en la Hispania Romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 401-419.

SILLIÈRES, P (2005): "Les voies de communication dans les provinces occidentales de l'Empire romain". *Mar exterior. Actas del Congreso Internacional "El Occidente atlántico en época romana"*. Roma, 21-31.

SILVINO, T; POUX, M. (2005): "Où est passé le vin de Bétique? Nouvelles données sur le contenu des amphores dites « à sauces de poisson et à saumures » de types Dressel 7/11, Pompéi VII, Beltrán II (I<sup>er</sup> siècle avant J.-C.-II<sup>e</sup> siècle après J.-C-)". *Actes du Congrès de la Société Française d'Etude de la Céramique Antique en Gaule*. Marsella, 501-514.

SCHALLMAYER, E. (1983): "Römische Okkupationslinien in Obergermanien und Raetien. Zur chronologischen Typologie der Amphoren". *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Segundo Congreso Internacional*. Madrid, 281-335.

SCHALLMAYER, E. (2007): *Der Limes: Geschichte einer Grenze*. Munich.

SCHIMMER, F. (2009). *Amphoren aus Cambodunum/Kempton. Ein Beitrag zur Handelsgeschichte der römischen Provinz Raetia. Münchener Beiträge zur Provinzialrömischen Archäologie*, 1. Wiesbaden.

SCHMIDTS, T. (2011): *Akteure und Organisation der Handelsschifffahrt in den Nordwestlichen Provinzen des Römischen Reiches*. Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, 97. Mainz.

SCHMITT, A. (1998): "Amphorae from Lyons: petrographic and chemical arguments". *Archaeometry* 40-2. Oxford, 293-310.

SCHMITZ, D. (2008): "Das Lager Vetera II und seine Legionen". *Colonia Ulpia Traiana. Xanten und sein Umland in römischer Zeit*. Xanten, 141-170.

SCHÖNBERGER, H. (1979). "Valkenburg Y.H: Praetorium oder Fabrica?". *Germania*, 57. Wiesbaden, 135-141.

- SCHÖNBERGER, H. (1985): *Die römischen Truppenlager der frühen und mittleren Kaiserzeit zwischen Nordsee und Inn*. Sonderdruck aus Bericht der Römisch-Germanischen Kommission, 66. Frankfurt.
- SCHÖNBERGER, H; SIMON H. G (1976). “Römerlager Rödgen: Das augusteische Römerlager Rödgen”. *Die Funde aus den frühkaiserzeitlichen Lagern Rödgen, Friedberg und Bad Nauheim*. Limesforschungen, 15. Berlin.
- SCHÖNBERGER, H; SIMON H. G (1983). *Die Kastelle in Altenstadt*. Limesforschungen, 22. Berlin.
- SCHWEDT, A., MOMMSEN, H., ZACHARIAS, N. Y BUXEDA, J. (2006): “Analcime crystallization and compositional profiles-comparing approaches to detect post-depositional alterations in archaeological pottery”. *Archaeometry* 48-2. Oxford, 237-251.
- SEGEBADE, C; LUTZ, G.J. (1980): “Photon activation analysis of ancient Roman pottery”. *Proceedings of the 16<sup>th</sup> International Symposium on Archaeometry and Archaeological Prospection*. Edimburgo, 20-49.
- SERRANO PEÑA, J.L. (2013): “Producción, excedente y mercado del aceite en el Alto Guadalquivir”. *Noguera Celdrán y Antolinos Marín eds. De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 401-419.
- SILLAR, B; TITE, M.S. (2000): “The challenge of ‘Technological choices’ for materials science approaches in archaeology”. *Archaeometry* 42-1. Oxford, 2-20.
- SIRKS, B. (1991). *Food for Rome: the legal structure of the transportation and processing of supplies for the imperial distributions in Rome and Constantinople*. Ámsterdam.
- SOUTHERN, P. (1998): *Augustus*. Londres.
- STIEREN, A. (1932): “Römische Töpferöfen im Lager Haltern” *Germania*, 16, 2. Berlin, 112-115.
- STIEREN, A (1954): “Das neue römische Lager in Westfalen”. *Germania*, 32. 3. Berlín, 165-170.
- STOETZEL, D (1999): “Die römerzeitlichen Funde der Grabungen von St. Pantaleon zu Köln”. *Kölner Jahrbuch*, 32. Colonia, 823-830.
- STRAHL, E (2009): “Germanische Siedler-Römische Legionäre. Die Siedlung Bentumersiel im Reiderland”. *Varus-Kurier. Informationen für Freunde und Förderer des Projekts Kalkriese*. Osnabrück, 12-15.
- STUART, P. (1977): *Een Romeins grafveld uit de eerste eeuw te Nijmegen. Onversierde terra sigillata en gewoon aardewerk*. Beschrijving van de verzamelingen in het Rijksmuseum G. M. Kam te Nijmegen, VIII. Nimega.
- STUART, P; BOGAERS, J.E. (2001): *Nehalennia. Römische Steindenkmäler aus der Oosterschelde bei Colijnsplaat*. Collections of the National Museum of Antiquities at Leiden, XI. Leiden.

SYLVINO, T; POUX, M. (2005): "Où est le passé le vin de Bétique? Nouvelles dones sur le contenu des amphores dites à saucos de poisson et à saumures de type Dressel 7/11, Pompéi VII, Beltrán II (Ier s av. J.C. Iie s ap. J.C)". *SFECAG. Actes du congrès de Blois*. Marsella, 501-514.

TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l'Italie romaine*. París.

TCHERNIA, A.; POMEY, P.; HESNARD, A. (1978): *L'épave romaine de La Madrague de Giens (Var)*. Gallia. Suppl. 34. París.

TEICHNER, F. (2013): "La producción de aceite y vino en la villa romana de Milreu (Estói): el éxito del modelo catoniano en la Lusitania". *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 27-28. Murcia, 471-484.

TEICHNER, F; PEÑA CERVANTES, Y. (2012): "Archäologisches zur Herstellung von Olivenöl und Wein im römischen Hispanien". *Bonner Jahrbücher*, 210/211. Darmstadt, 375-458.

THOEN, H. (1986): "L'activité des sauniers dans la plaine maritime flamante de l'âge du fer à l'époque romaine. Le sel des Morins et des Ménapiens". *Les Hommes et la Mer dans l'Europe du Nord-Ouest de l'Antiquité à nos jours. Revue du Nord, numéro spécial*. Villeneuve d'Ascq, 23-46.

TORRES, C; CASTRO, J.C; PRIETO, S. (2007): "La factoría romana de salazón del yacimiento de "O Areal", Vigo (Galicia): Un complejo industrial salazonero altoimperial". *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Bar. Int. Ser. 1686. Oxford, 475-485.

TRANOY, A. (1992): "Permanences indigènes et romanisation en Galice". *Actas do I Congreso Internacional da Cultura Galega*. Santiago de Compostela, 77-80.

TREMMELE, B. (2008): "Archäologische Indizien für römische Militärlogistik am Beispiel der Funde aus Anreppen". *Rom auf dem Weg nach Germanien: Geostrategie, Vormarschtrassen und Logistik*. Mainz, 147-168.

TREMMELE, B. (2009): "Die römische Keramik aus Holsterhausen". *Augusteische Marschlager und Siedlungen des 1. Bis 9. Jahrhunderts in Dorsten-Holsterhausen. Die Ausgrabungen 1999-2002*. Mainz, 100-126.

TREMMELE, B. (2012): "Olfen-Sülsen – ein neues Römerlager aus der Zeit der Drususfeldzüge". *Archäologie in Westfalen-Lippe 2011*. Langenweißbach, 86-89.

TREMMELE, B. (2012): "Prospektion im augusteischen Marschlager Haltern "In der Borg" (Ostlager)". *Archäologie in Westfalen-Lippe 2011*. Langenweißbach, 89-92.

TREMMELE, B; GONZÁLEZ, H; MATTERN, T; MONSIEUR, P. (2012): "Die Amphoren aus den römischen Militäranlagen in Haltern". *Archäologie in Westfalen-Lippe 2011*. Langenweißbach, 225-227.

TREMOLEDA I TRILLA, J. (2000): *Industria y artesanado cerámico de época romana en el nordeste de Cataluña*. Bar. Int. Ser. 835. Oxford.

- TREMOLEDA I TRILLA, J. (2007): “Les instal·lacions productives d’àmfores tarraconenses”. *La producció i el comerç de les àmfors de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*. Barcelona, 113-150.
- TRINCHERINI, P.R; BARBERO, P; QUARATI, P; DOMERGUE, C; LONG, L. (2001): “Where do lead ingots of the Saintes-Maries-de-la-Mer wreck come from? Archaeology compared with physics”. *Archaeometry*, 43,3. Oxford, 393-406.
- ULBERT, G. (1977): “Die römische Funde von Bentumersiel. Zeugnisse für die Anwesenheit römischer Truppen zu Beginn des 1. Jahrhunderts n. Chr. an der unteren Ems und für den römisch-germanischen Handel in der mittleren Kaiserzeit”. *Küstenforschung im südlichen Nordseegebiet*, 12. Hildesheim, 33-65.
- ULBERT, G. (1984): *Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura. Band 11 der Madrider Beiträge*. Mainz.
- VAN DEN BERG, J. (2013): “La primera evidencia de un producto ampuritano en el interior de la frontera germana. Hallazgo de un sello ANTH en Coriovallum (Heerlen, Holanda)”. *Boletín de la SECAH*, 4. Madrid, 11-13.
- VAN DEN BERG, J. J. H; POLAK, M; ALDERS, P.G. (2012): *Oppervlaktevondsten van Vechten-Fectio. De veldkartering van 2009-2010. Auxiliaria*, 12. Nimega.
- VAN DOCKUM, S.G. (1995): “Das niederländische Küstengebiet”, en: Bechert, T; Wilems, W.J.H. (1995): *Die Römische Reichsgrenze zwischen Mosel und Nordseeküste*. Culemborg, 77-88.
- VAN DER WERFF, J. H. (1984): “Roman amphoras at Nijmegen. A preliminary report”. *Berichten van de Rijksdienst voor het Oudheidkundig Bodemonderzoek*, 34. Amersfoort, 347-387.
- VAN DER WERFF, J. H. (1987a): “The amphora wall in the house of the porch, Ostia”. *Bulletin Antieke Beschaving (BaBesch)*, 61. Lovaina, 96-137.
- VAN DER WERFF, J. H. (1987b): “Roman amphoras at “De Horden” (Wikj bij Duurstende)”. *Berichten van de Rijksdienst voor het Oudheidkundig Bodemonderzoek*, 37. Amersfoort, 153-172.
- VAN DER WERFF, J. (1991): “Ein Amphorenstempel des *L. Evmachvs* in Nijmegen (Niederlande)”. *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 29/30. Abingdon, 7-14.
- VAN DER WERFF, J. H. (2001): “Old and new evidence on the contents of Haltern 70 amphoras”. *Vivre, produire et échanger: Réflexions méditerranées*. Montagnag, 445-450.
- VAN DER WERFF, J. (2003): “The third and second lives of amphoras in Alphen Aan Den Rijn, The Netherlands”. *Journal of Roman Pottery Studies*, 10. Oxford, 109-116.
- VAN DER WERFF, J. H. (2004): “Amphoras from Vechten (excavations 1946-1947)”. *Archaeology in confrontation. Aspects of Roman military presence in the Northwest. Studies in honour of Prof. Em. Hugo Thoen*. Gante, 153-172.



- VAN DER WERFF, J. H. (2012): "Grote transportamforen". *De Romeinse versterkingen in Vechtio-Fectio. Het archeologisch onderzoek in 1946-1947*. Auxiliaria, 11. Nimega, 164-167.
- VAN DER WERFF, J; THOEN, H; VAN DIERENDONCK, R. (1997): "Amphorae production in the Lower Scheldt Valley (Belgium)? The Valkenburg-Marktvelde evidence". *Rei Cretariae Romanae Fautorum. Acta* 35. Abingdon, 63-71.
- VAN DIERENDONCK, R. M (1997): "Valkenburg-Marktvelde: Military and civilian occupation in the vicinity of a Roman fort". *Roman Frontier Studies 1995. Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies*. Oxford, 547-554.
- VAN ENCKEVORT, H. (1997): "Die Belagerung des frühromischen Lagers auf dem Kops Plateau. Römer, Gallier, Bataven und Keltiberiker in Nijmegen". *Roman Frontier Studies XVIth. 1995*. Exeter, 555-564.
- VAN ENCKEVORT, H. (2002): "The Eastern *canabae legionis* of the *legio X Gemina* on the Kops Plateau in Nijmegen (NL)". *Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies*. Vol. I. Bar. Int. Ser. 1084 (I). Oxford, 387-393.
- VAN NEER, W; ERVYNCK, A; MONSIEUR, P. (2010): "Fish bones and amphorae: evidence for the production and consumption of salted fish products outside the Mediterranean region". *Journal of Roman Archaeology*, 23. Ann Harbour, 161-195.
- VAN ENCKEVORT, H. (2004): "Kaiserlicher Luxus im Militärlager". *Archäologie in Deutschland*, 2. 2004. Stuttgart, 58-63.
- VEGAS, M. (1975): *Novaesium VI. Die augusteischen Gebrauchskeramik*. Limesforschungen, XVI. Berlin.
- VERNOU, C; BERTHAULT, F. (2005): "Les debuts de la viticulture en Aquitaine". *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'Époque Julio-Claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux. Supplement Aquitania*, 13. Burdeos, 365-392.
- VERSTEGEN, U. (2006): Ausgrabungen und Bauforschungen in Sankt Gereon zu Köln". *Kölner Forschungen 91*. Mainz.
- VIGIL, R; CUEVAS, R; GARCÍA, R; BERNAL, D. (1998): "Análisis mineralógico y físico-químico de las cerámicas de Los Matagallares y Los Barreros". Bernal Casasola ed. *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el s. III d.C.* Granada.
- VILLAVERDE VEGA, N. (2001). *Tingitana en la Antigüedad tardía (siglos III-VII)*. Madrid.
- VIPARD, P. (1995) "Les amphores carottes (forme Schone-Mau XV). État de la question". *SFECAG. Actes du congrès Rouen*. Marsella, 51-77.
- VON SCHNURBEIN, S. (1979): *Die Römer in Haltern*. Einführung in die Vor- und Frühgeschichte Westfalens, Heft. 2. Münster.
- VON SCHNURBEIN, S. (1981): *Die Römer in Haltern*. Einführung in die Vor- und Frühgeschichte Westfalens, Heft. 2. Münster.

WALTER, V; BESNUS Y. (1989): "Un exemple de pollution en phosphore et en manganèse de céramiques anciennes". *Revue d'Archéométrie*, 13. París, 55-64.

WARINGO, R. (1991): "Inventaire des tombes à amphores republicaines de la partie occidentale du Pays trevier". *Clemency et les tombes de l'aristocratie en Gaule Belgique*. Dossiers d'Archéologie du Musée national d'Histoire et d'Art, I. Luxemburgo, 112-136.

WEGERT, A. (2011): "Studien zu den frühen Amphoren aus Neuss". *Kölner Jahrbuch*, 44. Bonn, 7-99.

WEIß-KÖNIG, S (2010): *Graffiti auf römischer Gefäßkeramik aus dem Bereich der Colonia Ulpia Traiana, Xanten*. Mainz.

WEGERT, A (2011): "Die Amphoren aus den frühen Neusser Militärlagern". *Archäologie im Rheinland 2010*. Colonia, 100-102.

WELLS, C. M (1972): *The German Policy of Augustus*. Oxford.

WILL, E. L (1991): "The Mediterranean Shipping Amphoras from Arikamedu". *Rome and India. The Ancient Sea Trade (Begeley y De Puma eds.)*. Madison, 151-156.

WILLEMS, J.H; VAN ENCKEVORT, H (2009): *Vlpia Noviomagus. Roman Nijmegen. The batavian capital at the imperial frontier*. Journal of Roman Archaeology. Supplementary series 73. Rhode Island.

WHITBREAD, I.K. (1989): "A proposal for the systematic description of thin sections towards the study of ancient ceramic technology". Maniatis ed. *Archaeometry: Proceedings of the 25<sup>th</sup> International Symposium*. Amsterdam, 127-138.

WHITBREAD, I.K. (1995): *Greek transport amphorae: a petrological and archaeological study*, British School at Athens, Occasional Paper 4. Atenas.

Wolters, R. (2010): "Die Okkupation Germaniens im Licht der numismatischen Quellen". *Imperium-Varus und Seine Zeit. Beiträge zum internationalen Kolloquium des LWL-Römermuseums am 28. Und 29. April 2008 in Münster*. Münster, 105-113.

ZAMORA LÓPEZ, J.M. (2003): "El ánfora cananea y las medidas de capacidad en el oriente mediterráneo de la Edad del Bronce final". *Spal*, 12. Sevilla, 231-257.

ZANIER, W. (2010): "Der römische Alpenfeldzug unter Tiberius und Drusus im Jahre 15 v.Chr. Übersicht zu den historischen und archäologischen Quellen". *Imperium-Varus und Seine Zeit. Beiträge zum internationalen Kolloquium des LWL-Römermuseums am 28. Und 29. April 2008 in Münster*. Münster, 73-96.

ZANDSTRA, M. J. M; POLAK, M. (2012): *De Romeinse versterkingen in Vechtio-Fectio. Het archeologisch onderzoek in 1946-1947. Auxiliaria*, 11. Nimega.

ZEVI, F. (1966): "Appunti sulle anfore romana I. La tavola tipologica de Dressel". *Archeologia Classica* 18. Roma, 173-214.

